Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 3

Ixcán

El campesino indígena se levanta

Guatemala 1966-1982



Este tercer volumen es, como diría Severo Martínez Peláez, una «condensación de conocimiento histórico» en su mejor expresión, pues permite no solo releer la historia revolucionaria de Guatemala sino, a la vez, algunas otras del mismo autor. Escrito entre 1984 y 1985, guarda el espíritu de un momento histórico a través del cual no ha sido contada y narrada la historia guatemalteca. Es la historia de miles de indígenas y mestizos que, en su lucha por la tierra, se lanzaron a colonizar la inhóspita región selvática del norte de Quiché.

El libro no parte de cómo fue vista la revolución por signatarios, diplomáticos y académicos en 1996, sino por aquellos que, desde la selva, luchaban por hacer de la revolución un paso necesario en el derrocamiento de las relaciones de opresión y el nacimiento de una nueva organización social. Como una cápsula de tiempo y experiencia comprimida, expresa un momento de la lucha revolucionaria de los pueblos de Guatemala, con sus horizontes, contrastes y tensiones históricas.

Sergio Palencia

Volumen 1
Del proceso de paz a la masacre de Alaska, Guatemala 1994-2012

Volumen 2
Cuadros sueltos que prefiguran el siglo XXI, Honduras 1993-2001

Secours Catholique
Réseau mondial Caritas

CAFOD
Just one world

Universidad Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala



Foto: Guillermo González

El autor es jesuita y antropólogo. Nació en la Ciudad de Guatemala en 1932, ingresó a la Compañía de Jesús en 1951 y obtuvo el doctorado en Antropología por la Universidad de Texas, Austin, en 1975.

Ha trabajado en Guatemala y otros países de Centroamérica como investigador social. Durante dos períodos entre 1983 y 1993, estuvo en las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, desempeñando funciones de pastoral de acompañamiento y de investigación social. Estuvo en el corazón de la guerra, como se suele decir, pero no estuvo orgánicamente vinculado a las fuerzas revolucionarias.

Recogió la información que sustenta el análisis de este volumen durante seis meses entre 1983 y 1984, inmediatamente después de las grandes masacres. Los hechos estaban frescos y la población miraba hacia atrás para responderse cómo había comenzado todo esto. Luego de recoger los relatos como si fuera un discípulo que oye a una maestra experimentada, se encerró en México (1984 a 1985) para redactar lo que es este volumen.

Entonces, era impensable su publicación, debido al ambiente de represión que reinaba en Guatemala. Ahora sale a la luz. Todavía existen riesgos, pero el autor lo ha dejado como estaba, sólo añadiendo notas que muestran la evolución de su pensamiento.

Desde 2001 reside en Santa María Chiquimula, Totonicapán, un pueblo kiché de Guatemala.

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 3

Ixcán:
El campesino indígena se levanta

Guatemala 1966 - 1982

Instituto de Investigaciones del Hecho Religioso
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

AVANCSO

Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala

Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–,
el Instituto de Investigaciones del Hecho Religioso de la Universidad Rafael Landívar
y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Edición: *Helvi Mendizabal Saravia*
Diseño de portada: *Maya Cáceres, Daniela Coco y Adriana Marroquín*
Diagramación: *Evelyn Ralda*
Corrección de textos: *Jaime Bran*
Digitalización de gráficos: *Marco Antonio Tojín*

Volumen 3
Ixcán: El campesino indígena se levanta
Guatemala 1966 - 1982

Guatemala, enero de 2015.
Primera impresión: 2,000 ejemplares
Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.

El contenido de esta obra puede ser utilizado citándose la fuente.

ISBN de la colección 978-9929-663-01-5
ISBN de este volumen 978-9929-663-05-3

Colección *Al atardecer de la vida…* Escritos de Ricardo Falla, sj,
El grupo impulsor del proyecto está integrado por:
Clara Arenas, Ricardo Lima, Helvi Mendizabal, Sergio Palencia, Karen Ponciano y Juan Vandeveire.

Clara Arenas, Directora
Instituto AVANCSO
6ª. av. 2-30 zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 22325651
www.avancso.org.gt

Karen Ponciano, Directora
Instituto de Investigaciones
del Hecho Religioso – URL
Vista Hermosa III, zona 16
Tel. 24262626 ext. 2967
www.url.edu.gt

Anacleto Medina, Ejecutivo
Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de
Guatemala –USAC–
Ciudad Universitaria zona 12
Tel. 24188070

Presentación

El libro que los lectores y las lectoras tienen en sus manos es el volumen 3 de la Colección de Escritos de Ricardo Falla, sj., titulada *Al atardecer de la vida…* En contraste con los dos primeros, que recogen escritos breves que aparecieron dispersos en diferentes medios, este volumen contiene un extenso trabajo antropológico inédito hasta ahora. Se trata de la mirada acuciosa, alerta, crítica, al mismo tiempo que solidaria y comprometida, del autor sobre ese momento histórico del encuentro entre los campesinos indígenas que colonizaron el Ixcán y la joven fuerza guerrillera del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP.

El volumen lleva por título *Ixcán: El campesino indígena se levanta. Guatemala 1966-1982*, con lo que de entrada puede establecerse que el ángulo epistemológico desde el que escribe Falla es el de este sujeto histórico, es decir, el campesinado indígena y no la guerrilla, asunto cuya importancia establece claramente Sergio Palencia en su prólogo.

El trabajo, escrito entre los años 1984 y 1985, época muy cercana a los hechos, ha sido releído por el autor, quien ha incorporado como notas al pie de página matices y perspectivas que trasladan sus reflexiones del presente sobre aquellos hechos y procesos. Para quien lee acuciosamente, este ejercicio de Falla resultará aleccionador por su contenido de autocrítica y reflexividad. Él mismo considera que su opinión del presente puede ayudar a la reconciliación en Guatemala, pues identifica errores en la concepción y práctica de la lucha, de los cuales se siente partícipe.

Este volumen pertenece a un bloque de tres que el autor en alguna ocasión pensó que formarían una especie de trilogía. Los tres se desarrollan en el Ixcán guatemalteco. Los tres se refieren a los tiempos del enfrentamiento armado interno. Pero cada uno cubre un período del mismo. Este volumen, el tercero de la Colección, pero el primero de esta trilogía, se refiere, como se ha señalado, a los años de colonización de la selva por el campesinado indígena del Altiplano y a su proceso de organización en apoyo a la guerrilla del EGP. Los pormenores de ese proceso y su sistematización nunca se han revelado; de allí la novedad del presente estudio que aunque fue escrito hace 30 años, no es sino ahora, en los tiempos de la paz política, que se da a conocer.

Éste es un aporte arriesgado del autor, porque la paz no está segura. Lo hace desde su disciplina antropológica e identidad sacerdotal y desde su compromiso con los más pobres, con quienes convivió en Ixcán y con quienes convive hasta el día de hoy en Santa María Chiquimula.

Recopilando la obra de Ricardo Falla: un homenaje al autor y a quienes inspiran su trabajo

En 2007 inició la inquietud por recopilar y publicar la obra de Ricardo Falla como un reconocimiento tanto a su trabajo como a su larga trayectoria. Falla es un antropólogo y sacerdote guatemalteco que si bien se ha mantenido alejado de la academia y de los salones de clase, ha contribuido significativamente al pensamiento crítico en Guatemala y Centroamérica. Ha dejado además un rastro, una huella profunda en cuanto a una manera de hacer antropología que tiene que ver con una perspectiva epistemológica que lo mantiene siempre cercano a los que sufren, a los más pobres, a los que no son reconocidos por un Estado ciego y excluyente.

Tal el caso de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR, que Falla acompañó durante seis años, en lo más álgido del conflicto armado interno guatemalteco, en su vida de constante huida de la persecución del Ejército en las montañas de Ixcán. Es significativo que haya sido el primer premiado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (*LASA*, en inglés) con el premio Martin Diskin a la Investigación Comprometida, reconociéndosele así como un investigador que abre camino para otros en su búsqueda permanente por darle sentido al trabajo y a la formación en antropología.

AVANCSO, la Universidad Rafael Landívar, a través del IIHR, y la Editorial Universitaria de la USAC, unimos esfuerzos para hacer efectivo este reconocimiento desde nuestras instancias académicas, sabedoras de que nos enfrentamos a un trabajo demandante y prolongado, entre otras razones por lo prolífico de Falla. Pero al mismo tiempo convencidas de que el esfuerzo, pionero en la historia editorial de Guatemala, vale la pena porque constituye un importantísimo legado a las Ciencias Sociales centroamericanas. Contar con la activa participación de nuestro autor no solamente enriquece la tarea, sino que la convierte en una lección de compromiso y disciplina.

¿Cómo ha sido este proceso? Se inició confeccionando listados de las publicaciones más conocidas, mientras el autor contribuyó identificando otras que estaban dispersas dentro y fuera de Guatemala, así como trabajos que nunca habían sido publicados antes. Se elaboró entonces un primer catálogo de escritos y se dio inicio a la tarea de recopilarlos para lograr un primer acercamiento a la magnitud del proyecto que se estaba construyendo.

Este esfuerzo cuenta a partir de 2013 con un grupo impulsor de seis personas, que ha ido aportando criterios para las decisiones sobre fondo y forma de la colección. En cuanto a la forma, se buscó que el formato de los libros fuera distintivo y permitiera identificar rápidamente los diversos componentes de la Colección a medida que fueran publicándose. En este sentido, las portadas de los libros cobran un significado especial.

Las carátulas de los volúmenes que la colección abarca irán mostrando el paso del Sol desde el amanecer hasta el atardecer, solamente que se inician las publicaciones con el atardecer, con el presente de nuestro autor. Por eso, la portada del volumen 1 muestra un atardecer y un niño con un barrilete que ya voló y con el cual se dirige probablemente a su casa, pues los contenidos se refieren al período más reciente, que abarca de 1994 a 2012. A partir de aquí, se retrocede en la vida de Falla, mostrando el día en todo su esplendor y el barrilete volando en lo alto. El último volumen, que recogerá los primeros pasos de nuestro antropólogo en su profesión, mostrará en la portada el barrilete en construcción muy temprano en la mañana y ofrecerá en su contenido las primeras incursiones de Falla, a inicios de la década de 1970, en el quehacer antropológico.

Más allá de los libros, que se espera producir en el curso de cuatro o cinco años, las entidades coeditoras quisieran subrayar tres rasgos característicos del autor, que han marcado el carácter del trabajo que se realiza con él porque, como ya se ha indicado, ha estado plenamente involucrado en el proceso, aportando criterios, ideas y reflexiones. Su incesante trabajo de escritura y producción intelectual mientras se recopilan sus escritos; su calidez como intelectual honesto, crítico y autocrítico; y finalmente, su indiscutible veta literaria, han acompañado este proceso editorial colectivo. Estamos seguras las entidades coeditoras de que quienes vayan acercándose a estos volúmenes, leyéndolos y coleccionándolos, coincidirán con nosotras en que recopilar estos escritos de Ricardo Falla valía la pena en muchos sentidos. Los textos que se han recopilado para dar vida a esta Colección de Escritos transmiten las luchas, los procesos vitales, los anhelos, las desesperanzas, los miedos, de la gente con la que Ricardo Falla ha trabajado. El autor ha sido capaz de ver más allá y transmitir al lector una visión de esperanza. Al fin y al cabo es un hombre de fe. Pero a veces uno se pregunta si no es al revés. Si no es esa gente con la que ha trabajado, con la que trabaja, con la que ha convivido, con la que convive; la que le transmite esa esperanza. No nos confundamos: esta colección es, sin lugar a dudas, un tributo a la larga trayectoria de Ricardo Falla. Pero es, sobre todo, un homenaje porque las propias letras del autor lo son, a esa gente que ha luchado y sigue luchando, que ha visto, que ha sentido, que ha olfateado la muerte de cerca. En definitiva, es un homenaje a esa gente de cientos de rostros pero con una misma esperanza: vivir dignamente en esta tierra que es la suya.

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO.
Instituto de Investigaciones del Hecho Religioso de la Universidad Rafael Landívar.
Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala

Guatemala, enero de 2015

Contenido

Al atardecer de la vida...
Introducción general a la obra xvii

Prólogo xxiii

Prólogo del autor a este volumen xxxv

Introducción 1

Motivación del estudio 1
Recolección de datos 3
Soportes teóricos 5
Plan general de la obra 11
Injusticia estructural 11
Líneas madre de la historia de Guatemala (1944-1983) 13

Capítulo Uno
Tierra 21

Visión geográfica de la zona 21
Experiencia previa de explotación y discriminación 27
Primera etapa de colonización 34
Segunda etapa y primer conflicto 39
Extensión y "urbanización" del proyecto 44
Problemas con un ladino en Xalbal 46
Segundo conflicto 46
Fuera del proyecto 51
Zunil y Samaritano 52
Lista de parcelamientos 54

Conclusiones 55
Apéndices 59
Testimonios 64

Capítulo Dos
Contradicciones en la economía 77

Cultivos de una parcela 77
Primera etapa en la producción 80

Segunda etapa en la producción 81
Primera etapa de comercialización 85
Segunda etapa de comercialización 87
Tercera etapa de comercialización 94
Control del movimiento por parte del Ejército 98

Conclusiones 106

Apéndice 110

Testimonios 112

Capítulo Tres
Organización abierta 123

Estructura cooperativa 123
Estructura político-administrativa 127
Control militar de la cooperativa 128
El Ixcán, ¿municipio? 131
Partidos y elecciones 132
No a la escuela internado: espías 134
Fiestas y reinas 136
Presencia militar en las reuniones 138
Financiamiento norteamericano 139
Hacia una organización de nivel superior 141
Lucha contra la Petromaya 142
Movimiento obrero-campesino nacional 145

Conclusiones 148

Apéndice 152

Testimonios 153

Capítulo Cuatro
Dinámicas religiosas 167

Ser del proyecto era ser de la Iglesia 167
Cómo era el padre Woods 170
Woods y la denuncia de los secuestros 171
Problemas con la Policía Militar Ambulante 172
Muerte de Woods 174
Sueños 175

Período del padre Stetter 177
Movimiento Carismático 182
Las divisiones 188
Salida del padre Estanislao 191
El Ejército lleva sacerdotes 194
Pastoral y revolución 194
Evangélicos 199

Conclusiones 205

Apéndice 208

Testimonios 211

Capítulo Cinco
Implantación de la guerrilla y propaganda armada 223

A. Introducción 223
Programa del Frente Guerrillero Edgar Ibarra 223

B. Implantación de la guerrilla 226
"Los días de la selva" 226
Restos de las FAR en San Luis (1969) 230
Hallazgo de brecheros 231
Encuentro con brecheros 232
Grupo organizado en Xalbal 236
El primero que se organizó en Mayalán 238
Extensión hacia el altiplano 239
Se inicia la propaganda armada 241

C. Transición 242
Ajusticiamiento en Xalbal 242
Primera represión en Ixcán: 10 de junio de 1975 245
Segunda represión en Ixcán: 6 y 7 de julio de 1975 248
Extensión del rastreo y permanencia de la PMA 251
Denuncias nacionales e internacionales 253

D. Propaganda armada 257
Primera toma de propaganda armada en Ixcán: campamento petrolero de San Lucas (26 de noviembre de 1976) 257
Destacamentos de Xalbal y Mayalán. Comisionados 259
Toma de Los Ángeles: 5 de junio de 1977 262
Emboscada del río Pescado: 18 de junio de 1977 267

Destacamento en Los Ángeles 269
Visitas de la guerrilla a las casas 271
Trampa del Ejército en una visita: 16 de enero de 1978 272
Siguen las visitas y ajusticiamiento de Santiago Velásquez 273
Toma de La Resurrección (29 de enero de 1978) 274
Destacamento en La Resurrección 280
E. Conclusiones 281
Testimonios 294

Capítulo Seis
Generalización de la guerra de guerrillas 305

A. Introducción 305
Trasfondo nacional (1978-1980) 306
Avances de la guerra en Quiché y Huehuetenango (1978-1980) 309
B. Crecimiento organizativo 312
Impacto del triunfo sandinista 312
Proceso organizativo clandestino 314
Estructura de la organización 317
Tensión creciente con el Ejército 329
Secuestro de Alejandro Velásquez, Los Ángeles (28 de abril de 1979) 333
Secuestro de Francisco Tánchez, Mayalán (10 de junio de 1979) 334
Ajusticiamiento de Vicente Chun Pérez (11 de marzo de 1980) 336
C. Accionar guerrillero y represión 338
Emboscada en el Polígono 18 (12 de agosto de 1980) 338
Tomas de poblados menores 342
Secuestros 343
"Ejército fuera del Ixcán" 357
Masacre en San José La 20 (20 de diciembre de 1980) 360
La Compañía 19 de Enero 361
Reflujo sobre el Ixcán 366
D. Conclusiones 367
Testimonios 375

Capítulo Siete
¡Ejército, fuera del Ixcán! 383

A. Introducción 383
Trasfondo nacional 383
Generalización de la guerra de guerrillas del EGP 386
Temas de la literatura del EGP 392
B. Primera parte 397
Preparando el ataque de Cuarto Pueblo 397
Hostigamientos 397
Ajusticiamientos 404
C. Segunda parte 422
Ataque y masacre de Cuarto Pueblo 422
Estampida a México (por febrero de 1981) 423
Decidiendo el ataque 424
Se acerca la Compañía a Cuarto Pueblo 425
Acciones de distracción y contención 426
Plan del ataque 427
Ataque mismo: visión de los combatientes 429
Ataque mismo: visión de la población 432
Masacre misma 434
Soldados muertos 439
Vivencias y sentimientos 441
División dentro del Ejército 448
El Ejército cada vez más sin ojos y sin oídos 449
Destrucción en La Resurrección (12 de junio de 1981) 452
D. Tercera parte 457
La guerrilla cambia de tácticas 457
Acciones sobre la Transversal en Xalbal (13 y 16 de mayo de 1981) 458
Emboscada entre San Lucas y Santo Tomás (17 de mayo de 1981) 463
Hostigamiento de Xalbal y primera oleada de salidas 463
Secuestro de Baltasar Juan y segunda oleada de salidas 466
Hostigamiento a Mayalán, control y muertos (28 de agosto de 1981) 469
El triunfo estaba cerca 473

E. Conclusiones 475

Testimonios 489

Capítulo Ocho
Preinsurrección 499

Introducción 499
Ofensiva estratégica 499
El Ejército sale de todo el Ixcán (17 de noviembre de 1981) 505
Quema de los destacamentos 507
Sabotaje de las pistas 508
Componiendo las pistas 510
Sabotaje a avionetas 511
Nuevo saboteo de pistas 513
Organícense en patrullas 514
El Ejército golpea el nudo de abastecimiento (20 de noviembre de 1981) 515
El coronel Castillo aislado en el Ejército 516
La guerrilla se toma Mayalán 516
Medidas de autodefensa 520
Refugiados internos 521

Conclusiones 522

Testimonios 526

Conclusiones finales 531

A. Resumen de los procesos 531
1. Tierras 531
2. Comercialización 532
3. Organización cooperativa y religiosa 533
4. Movimiento revolucionario 534
5. Contrainsurgencia 536
B. Comprobación de las hipótesis 540
1. Crisis de la articulación 540
2. El campesino más revolucionario 542
3. Frenos del campesinado 543
4. Resortes organizativos internos a la comunidad 544
5. Resortes organizativos externos a la comunidad 546
6. Tendencias milenaristas 549
C. Estrategias revolucionarias 551
1. Bases de apoyo: retaguardia 552

2. Periódos, tiempos, etapas y fases 556
3. Zonas estratégicas 564
4. Vanguardia revolucionaria 566
5. Solidaridad internacional 568
D. Contrainsurgencia 569
1. Prioridad: derrotar la subversión política 570
2. Etapas y zonas 579

Anexos 583

1. Extractos de la carta del Frente Guerrillero Edgar Ibarra –FGEI– (1967) 583
2. Extractos sobre contrainsurgencia 588
3. Siglas usadas en las entrevistas 591

Referencias bibliográficas 593

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra

El título de esta colección se ha tomado de un verso de San Juan de la Cruz que termina así "… te examinarán del amor". *Al atardecer de la vida te examinarán del amor.* No te examinarán de cuántos libros hayas escrito, diría el místico, ni de cuántos edificios hayas levantado, ni de cuántos cargos has desempeñado, ni incluso, de cuántos enfermos has podido salvar de la muerte, sino de cuánto has amado. Cuánto amor has puesto en todo lo que has hecho.

Mi vida se está acabando. Así somos a los 80 años. Como un sol que se pone, pero antes de hundirse en la oscuridad, se hace más rojo. Las energías se van acabando, pero el amor se acrecienta, aunque la insatisfacción es enorme, porque ya cuesta mucho que se plasme en obras.

Un grupo de amigas y amigos ha estado detrás de esta obra. Han tenido la iniciativa para la publicación de esta colección, han dado su acompañamiento y entusiasmo y también han prestado su sentido crítico de la vida y de la historia de Guatemala y Centroamérica. Cediendo a la confianza en su criterio, un poco como que con fe, me he decidido a acceder a sacar a la luz muchos textos que estaban esperando tiempos mejores para ser conocidos públicamente.

Notarán las personas que nos lean que hay en ellos una combinación de dos perspectivas. Son dos perspectivas contrapuestas, pero que no se cancelan mutuamente, aunque a veces esto podría parecer, sino que se iluminan. Una es la del antropólogo (científico social) y otra es la del hombre de fe. Según la primera, el hecho social y religioso se contempla como algo autónomo, "como si Dios no existiera". Según la segunda, todo el mundo, no sólo las expresiones de creencias, ritos y prácticas impulsadas por motivos trascendentes, está transido de una presencia activa que le da el sentido de un más allá a la vida. Además, como se trata de una fe cristiana, está alumbrada por la revelación de un hombre histórico, Jesús de Nazaret.

De acuerdo a quién van destinados los escritos y de acuerdo a qué pretende el trabajo del análisis, yo adopto una de las dos perspectivas. No es para excluir a la otra, sino para potenciar una forma de proceder tanto intelectual como humana. La lectura de algunos escritos que parten de la primera perspectiva puede parecer reñida con la profesión de fe de un jesuita que también es sacerdote, como si al tomarla estuviera excluyendo la fe en Dios. No. Prescindir, no es excluir y para dirigirme a ese sector cristiano que quisiera ver en todo la explicitación de la fe, digo que la autonomía de la creación canta un canto al Creador y cuando un analista entra en ella se está uniendo a esas voces que entonan esa canción. La

lectura de algunos escritos que parten de la segunda perspectiva pueden parecer a otras personas, como cargados de nubes y mitos opuestos al frío razonamiento del entendimiento, cuando no como infectados de una ideología que defiende el *statu quo* del sistema opresor.

Como dijo un médico de la guerrilla, una vez que invitamos a "los compañeros" a un campamento de las comunidades de población civil en resistencia para que nos expusieran qué pensaban de la religión. Él se dirigió a mí, oyéndolo todos los catequistas, y me dijo: "yo no entiendo cómo Marcos –era mi seudónimo– con tanto que ha estudiado, todavía crea en Dios". Entre risas, porque éramos amigos, le contesté, "yo no entiendo cómo Goyo –era su seudónimo– siendo un hombre tan sacrificado que se levanta a medianoche bajo la lluvia a atender a un herido de la guerrilla o a un enfermo de la población, todavía no crea en Dios". Dos perspectivas de la vida distintas que, con la ayuda de la risa y el mutuo aprecio, intentaban dialogar en una lucha común por un mundo más justo.

Además, se encontrarán otros géneros literarios en estos escritos. Hay textos que fueron una homilía, hay otros que fueron un artículo de radio para una audiencia popular, hay otros que fueron un análisis de situación que no estaba pensado para la publicación, otros que son una presentación de un libro o un artículo de periódico. Son escritos breves. Pero también hay escritos medianos, digamos de unas 50 páginas, y unos pocos de varios cientos de páginas que requirieron años de trabajo y que no se han publicado. Todo este conjunto es el que hemos llamado con el subtítulo breve y condensado: *Escritos*.

El criterio para seleccionarlos para publicación fue doble: que no hubieran sido publicados o que fueran de difícil acceso, sea porque hubieran aparecido en una revista descontinuada, porque ya se hubieran agotado o hubieran aparecido en otro país. Por eso, esta colección no incluye libros ya publicados, como son *Masacres de la selva* u otros más recientes. La intención ha sido sacar a la luz obras que no se podían publicar en tiempos del enfrentamiento armado interno y que hemos juzgado, con el grupo impulsor, que valdría la pena dar a conocer.

¿Cuál es el contenido de la colección? ¿Cómo está ordenada? Decidimos comenzar desde lo más cercano para terminar con lo más lejano, con la idea de seguir el camino que sigue un investigador o una persona curiosa al buscar las raíces de algo. Comienza de lo que tiene hoy y se hunde luego en el pasado. En este proceso de avance hacia el pasado, ordenamos los escritos por etapas de mi vida. Estas etapas son las que, coincidiendo un poco con las etapas del contexto de Guatemala y Centroamérica, explican el contenido de la colección.

Para hacer inteligible la división invertida de etapas hace falta decir brevemente algo de mi biografía. Nací en la ciudad de Guatemala en 1932. Me gradué de bachiller en 1948. Eran los tiempos de la postguerra. En 1951 entré a la Compañía de Jesús

e hice mi formación en El Salvador, Ecuador, Austria y España, ordenándome de sacerdote en 1964. Durante el período de la reforma agraria arbencista, el golpe de Estado de Castillo Armas y el inicio de la guerrilla, no estuve en Guatemala. Comencé estudios de antropología en Texas en 1966 y obtuve el doctorado en 1975. Fue en este período cuando comencé a escribir, a la edad de 35 años. Lleno de ideales de transformación social, volví a Guatemala en 1971 y fungí como director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar (URL) hasta 1974.

La primera etapa, de 1969 a 1974, cubre más o menos este período en que fui dando mis primeros pasos como antropólogo en *el acercamiento al mundo indígena* no sólo de Guatemala, y había cerrado ya el currículo de Antropología en la Universidad de Texas. Fueron años en que me encontraba vinculado a la academia, ya sea porque estaba escribiendo la tesis doctoral *Quiché Rebelde,* que no forma parte de esta colección, ya sea porque estaba trabajando en la URL, como dije.

La segunda etapa, de 1974 a 1980, corresponde a un período en que dejé la URL para integrarme de lleno en el colectivo de los jesuitas, llamado CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica), ubicado en la zona 5 de la ciudad de Guatemala, y que tenía contrapartidas semejantes en varios países de América Latina. Ya habiendo finalizado la tesis y obtenido el doctorado (1975), me dediqué con más movilidad dentro de este espacio de mayor incidencia, a la investigación de campo sobre *los resortes de la organización campesina*. En el grupo del CIASCA, algunos se dedicaban a la investigación y otros a la acción. Yo fui de los primeros. Entre los segundos se encontraba, por ejemplo, Fernando Hoyos que luego se alzaría y moriría en 1982 en las estribaciones de Los Cuchumatanes. Se trata de escritos medianos que no se podían publicar en esos tiempos, destinados a la lectura de unas pocas personas que estaban en la acción organizativa directa, por ejemplo, del Comité de Unidad Campesina (CUC). Esta etapa se fue entreverando con la siguiente.

La tercera etapa (1975 a 1982) se desarrolló en otros países de Centroamérica con la misma *preocupación de la organización campesina*. Toda la región estaba levantándose y organizándose popularmente. La experiencia de un país daba lecciones para el otro. Particular importancia tuvo para mí el tiempo vivido en Nicaragua (1980-82) en que trabajé con el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) del gobierno sandinista. En esos años encontré los gérmenes de la organización campesina de la Contra. Desde Nicaragua también pude planificar con otros el regreso a Guatemala en 1983 y la entrada al Ixcán a trabajar con las CPR, tanto en el campo pastoral, como en el investigativo.

La cuarta etapa (1983 a 1994) corresponde a unos años en que, con un grupo de agentes de pastoral, entré clandestinamente a las CPR (Comunidades de Población

en Resistencia) del Ixcán, Guatemala, y colaboré en investigación y acción pastoral con esas comunidades en dos períodos: seis meses de 1983 a 1984 y cinco años y medio de 1987 a fines de 1992. En medio de estos dos períodos (1984 a 1987) escribí en México los resultados del primer tiempo de esa fuerte inmersión en terreno de guerra. Se trata de escritos que analizan cómo el campesinado indígena del Ixcán se levanta (1966 a 1981) y cómo sufre las grandes masacres de 1982 y sobrevive a ellas. Cuando en 1992 fui forzado a salir de las CPR y por seguridad propia y ajena ya no regresé, fui enviado por mis superiores religiosos a Honduras. Allí escribí otros textos que tienen relación con la resistencia del pueblo indígena multiétnico del Ixcán. En esta cuarta etapa, pues, se agrupan escritos que forman un solo bloque dividido en tres partes principales que tienen que ver con *la génesis de la revolución en Ixcán, su represión sangrienta y la resistencia*.

Vale decir que colaboré con la guerrilla guatemalteca del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), pero no fui miembro de ella. No fui ni miembro civil, ni menos combatiente. Colaboré con la revolución porque era el camino concreto que muchos vimos entonces para la liberación de nuestros pueblos. Nos equivocamos y cometimos errores, como se podrá apreciar en estos escritos. Pero no podemos menos de considerar que tuvimos el privilegio de participar, aun con estos errores, en una gesta de dimensiones épicas y de virtualidades para el futuro, tal vez todavía no bien reveladas. Quizá algo de esto se aprecie en estos escritos.

Una quinta etapa coincide con el tiempo que trabajé en Honduras de 1994 a 2001. Al salir de las CPR me *encontré en Centroamérica con el fenómeno de la globalización* en diversas expresiones, como las maquilas, las maras, la migración al norte, la vulnerabilidad ambiental, etc. Escribí desde Honduras para una audiencia hondureña y sobre temas hondureños, ordinariamente. Se trata de escritos pequeños aparecidos en revistas y periódicos nacionales y populares, y en editoriales de radio. Todos ellos corresponden a un momento en que había dejado la vida clandestina en las montañas de Guatemala (diciembre de 1993) y me encontraba con situaciones completamente nuevas. Desde Honduras escribí también algunos textos sobre Guatemala que aparecen en la última etapa de esta colección. Hay traslape de etapas debido al deseo de juntar escritos semejantes.

La sexta y última etapa (1994 a 2012) corresponde a los años que viví en Honduras, pero desde allá escribí sobre temas de Guatemala, como la paz, y a los años en que ya había regresado del exilio (2001) y me hallo trabajando en Guatemala, en Santa María Chiquimula (Totonicapán), y escribo sobre temas varios. La paz se ha convertido en una utopía lejana, porque la violencia, transformada, emerge de muchas maneras, incluso de parte del Estado al final de este período (2012). Los escritos breves o medianos de esta época tocan temas diferentes, como dijimos, pero tienen un hilo conductor: *desde la paz hasta el presente.* Redactados desde Honduras

y luego en Guatemala, coinciden con el momento en que se está terminando el conflicto armado interno (1994) y en Guatemala se firma la paz (1996).

Éstas son las seis etapas que coinciden con la evolución de mi pensamiento y de mi vida. Desde que me inicio en la antropología y entro en contacto desde una nueva perspectiva con el mundo indígena, luego escudriño los resortes de la organización campesina indígena en Guatemala y otros países de Centroamérica, tengo el privilegio histórico de acceder a la experiencia del Ixcán (organización, masacres y resistencia), hasta que, en una especie de parteaguas intelectual, me veo abocado a la problemática de la globalización que ya está explotando en el país vecino de Honduras y luego en Guatemala, con el fenómeno de la violencia siempre presente.

Pero estas etapas van a aparecer invertidas en esta colección con la idea de la búsqueda de las raíces, como dijimos, de modo que la última será la primera que se publica y así sucesivamente. De esta manera, también, se partirá de un autor más maduro.

Cada etapa de las mencionadas forma un conjunto de escritos, una especie de bloque homogéneo. Cada bloque entonces será prologado por alguna de las compañeras o de los compañeros que han formado el grupo impulsor de esta publicación o por algún invitado especial. Ellos y ellas tratarán de mostrar los aportes y los hilos conductores a través de todos los escritos.

Pero no es bueno perder de vista el título de toda la colección: *Al atardecer de la vida…* No se trata, evidentemente, de ver si el autor pasa el examen, ya de viejo o ya fallecido, sino de encontrar en esta obra, más que mucha información y más que un análisis muy acertado, ese fuego que mueve al mundo para transformarse.

Ricardo Falla, sj
Santa María Chiquimula, julio de 2013.

Prólogo

Como dice la revolución,
muere uno,
pero ya vienen más.

Resistencia indígena en el Ixcán, Guatemala[1] /

Habitualmente la historia de la guerra o del "conflicto armado interno", como se le ha llamado, ha sido abordada en Guatemala desde la derrota militar, enfatizada en los sobrevivientes de las masacres y su dolor. Asimismo, ha sido redactada desde la interpretación posterior al levantamiento indígena, cuando las masacres ya habían asolado la región y las redes de control militar, como las Patrullas de Autodefensa Civil, habían retomado el dominio. Nada más cierto que las interpretaciones históricas deben rastrearse, por lo tanto, desde el horizonte mismo que pinta un particular momento. Durante la década de 1990, las guerras en Centroamérica se enfilaban hacia una solución político-diplomática. Fuese el Gobierno Sandinista en Nicaragua o las guerrillas en El Salvador y Guatemala, las posibilidades para una salida negociada a la guerra se fueron concretando. El discurso de la toma revolucionaria del poder y del derrocamiento de la oligarquía pasó, paulatinamente, a transformarse en el de la reconciliación nacional y la construcción de un Estado democrático.

Esto se reflejó de dos maneras. Una, en algunos trabajos académicos de inicios de la década de 1990, donde se postuló cómo la población indígena había generalmente vivido la guerra entre dos fuegos. Entre éstos se incluyen los trabajos publicados en 1992 por Le Bot y en 1993 por Stoll. Dos, en el discurso oficial y reconciliatorio del proceso de paz. El Estado y distintas organizaciones, gubernamentales o no, reprodujeron una visión de la guerra como un *conflicto armado interno*. Para un lenguaje de reconciliación estatal y política era más aceptable considerar la guerra como un *continuum* temporal (1960-1996) entre facciones armadas, provocadoras de violencia. Esta explicación permitía criticar la violencia armada logrando cierto margen para tocar o no las condiciones de propiedad finquera, hambre y marginación social. De manera que se fue visibilizando al Ejército y a las organizaciones guerrilleras mientras, de manera inversamente proporcional, se descontextualizaban las fuerzas históricas de apropiación capitalista y finquera. La tendencia fue una separación de ámbitos, donde lo político es distinto a lo económico.

Se podría decir que los Acuerdos de Paz de 1996 tuvieron como correlato una interpretación *neutralista* de la guerra, donde el concepto político de violencia ins-

1 / Citada en: Ricardo Falla, (1986) *Grandes masacres*. Guatemala: próximo a publicarse, pp. 559. Este libro recién citado corresponderá al volumen 4 de la presente colección de *Al atardecer de la vida…*, perteneciente al bloque de escritos del Ixcán que prologamos.

titucional terminó por entender el pasado en los ojos de un periodo de conciliación estatal. Incluso el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (1998) como la Comisión del Esclarecimiento Histórico (1999), si bien aportaron elementos centrales para entender la magnitud de la violencia, tuvieron una interpretación estructuralista de la violencia en detrimento de una subjetividad más variopinta. La idea política de fondo de una *reconciliación nacional* generó poca profundización del carácter de lucha social subyacente al conflicto armado. El énfasis fue la constatación cualitativa y cuantitativa de las víctimas, no la pregunta central por el sujeto revolucionario, esté o no expresado en las guerrillas.

Fue a partir de la década del 2000 cuando el nuevo momento histórico permitió, a su vez, tratar de entender la guerra en los términos de su momento. No es aquí el lugar para desarrollar un análisis historiográfico de la guerra. Aun así, veamos varios factores de este cambio: una nueva ola de protesta rural, un creciente cuestionamiento de los Acuerdos de 1996 y una necesidad de los participantes del movimiento revolucionario por reflexionar sobre su propia experiencia. Desde ese entonces, en Guatemala ha habido diversos esfuerzos por abrir un debate sobre las luchas revolucionarias y la campaña barbárica de contrainsurgencia estatal. El libro de Ricardo Falla que la lectora y el lector tienen ahora en sus manos es, como diría Severo Martínez Peláez, una «condensación de conocimiento histórico»[2]/ en su mejor expresión. Es un libro que permite no sólo releer la historia revolucionaria de Guatemala sino, a la vez, algunas de las obras publicadas por el mismo autor. Escrito en 1984 e inicios de 1985, *El campesino indígena se levanta* guarda el espíritu de un momento histórico a través del cual no ha sido contada y narrada la historia guatemalteca. Es la historia de miles de indígenas y mestizos que, en su lucha por la tierra, se lanzaron a colonizar la inhóspita región selvática del norte de Quiché. El libro no parte de cómo fue vista la revolución por signatarios, diplomáticos y académicos en 1996, sino por aquellos que, desde la selva, luchaban por hacer de la revolución un paso necesario en el derrocamiento de las relaciones de opresión y el nacimiento de una nueva organización social. El libro, como una cápsula de tiempo y experiencia comprimida, expresa un momento de la lucha revolucionaria de los pueblos de Guatemala, con sus horizontes, contrastes y tensiones históricas. Antes de iniciar propiamente un breve análisis de *El campesino indígena se levanta*, veamos el lugar que ocupa este libro en esta colección de *Al atardecer de la vida…*

Su lugar en la presente colección

El presente libro abre, dentro de la Colección, una serie de tres volúmenes concernientes a la lucha revolucionaria y la represión estatal en Guatemala. Respectivamente serán los volúmenes 3, 4 y 5. Éstos comparten una unidad

2/ Severo Martínez Peláez (1970/ 2003). *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 11.

temática interna como, a la vez, son fruto de una experiencia investigativa y de trabajo pastoral de Ricardo Falla. El conjunto de los tres volúmenes reunirá trabajos realizados por el autor entre 1982 y 1993. Para comprender su origen es necesario referirnos a la campaña contrainsurgente en la Guatemala de 1982. En aquel año, distintas organizaciones batallaban por dar a conocer la cruenta violencia estatal. El cerco militar impedía un conocimiento de lo que sucedía en el altiplano indígena guatemalteco. En este contexto, Ricardo Falla decide viajar a los campamentos en Chiapas para oír, *de viva voz*, las experiencias de quienes huían de la violencia en territorio guatemalteco.

Los refugiados le narraron sus historias de desplazamiento, de hambre y de muerte. Punto común era la saña del Ejército. En muchos testimonios se hacía referencia a la masacre de San Francisco y a Mateo Ramos Paiz, uno de los pocos sobrevivientes de la comunidad. Don Mateo era un indígena chuj, quien conservó la vida entre los cadáveres apilados de sus vecinos. Lo que escucharon Falla y sus acompañantes rebasó por mucho lo descrito por los comunicados. Años después, el autor nos relataría sus impresiones cuando escuchó el recuento de Mateo Ramos Paiz sobre la masacre de San Francisco, Nentón: «Con ese baño de sangre salí impresionadísimo, porque nunca en mi vida había oído cosa semejante de un testigo presencial, pero salí con una responsabilidad sobre los hombros, la de contar a otros lo oído».[3]/ Se podría decir que 1982 caló en el autor como un violento rito de paso hacia un nuevo compromiso histórico: la denuncia de la barbarie sobre las comunidades indígenas de Guatemala.

La masacre se había realizado el 17 de julio de 1982, durante la ofensiva del Ejército sobre el norte de Huehuetenango. Más de mes y medio había transcurrido sin que se supiera internacionalmente del exterminio castrense de más de 350 indígenas chuj. Finalmente la masacre de San Francisco se dio a conocer de manera mundial el 12 de octubre de 1982, por el periodista Alain Riding. Casi tres meses tuvieron que pasar para que la matanza superara el cerco militar guatemalteco y el aislamiento de los refugiados. Mientras tanto, en otra latitud, menos de dos días habían pasado para que internacionalmente se conociera la masacre de refugiados palestinos en Líbano, realizada el 16 de septiembre de 1982. Incluso la revista *Time* publicó un reportaje sobre lo acontecido en Medio Oriente tan sólo 11 días después de haberse ejecutado. Ése era el muro del silencio que el Estado guatemalteco imponía sobre la sangre recién derramada durante todo el año de 1982, auspiciado por la anuencia cómplice de Estados Unidos.

Durante septiembre de 1982 y 1983 Falla residió en ciudad de México, lugar que le permitía mantenerse cerca de los campamentos de refugiados y escribir las denuncias. A partir de esa urbe, Falla organizaría el material etnográfico y de entrevistas recopilado en Chiapas, los testimonios y cartas de sobrevivientes de otras regiones,

3/ Ricardo Falla (1995/ 2006). *Historia de un gran amor. Recuperación de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia, Ixcán, Guatemala*. Guatemala: Ediciones San Pablo, p. 19.

así como recopilaría las noticias publicadas por Amnistía Internacional, Americas Watch e informes de grupos cristianos norteamericanos, entre otros. Fue en este periodo cuando el autor redactó importantes trabajos como *Masacre de la finca San Francisco*, *Genocidio en Guatemala* y *Del hambre y otras privaciones.* El objetivo era dar a conocer el sufrimiento de los refugiados, así como la violencia y persecución sobre muchas comunidades indígenas. Se podría decir que este periodo tuvo como eje la urgencia y necesidad de denuncia de la violencia contrainsurgente en Guatemala.

Luego de estas visitas por distintos campamentos de refugiados, un nuevo momento de su camino se preparaba hacia mediados de 1983. Falla había decidido apoyar pastoralmente a las comunidades indígenas de Guatemala en su opción revolucionaria. El *Plan Grande* de acompañamiento pastoral estaba integrado por tres sacerdotes, un guía espiritual maya y un ex-seminarista. Dicho plan había tomado su nombre en memoria del sacerdote salvadoreño, Rutilio Grande, jesuita asesinado en 1977 en la parroquia de Aguilares, El Salvador. Originalmente, Falla había coordinado dicho apoyo en Nicaragua con miembros del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) desde mediados de 1981. Empero, la violencia contrainsurgente en octubre de 1981 en Chimaltenango –región prevista para el apoyo pastoral– rompió lo planeado. El grupo debió esperar meses para reiniciar el Plan Grande de acompañamiento.

Sería finalmente entre septiembre de 1983 y febrero de 1984 cuando Falla, junto a otros dos miembros del grupo, entraría al Ixcán en el marco del Plan Grande. Allí se encargaría de acompañar a las comunidades en resistencia del Ixcán, quienes habían optado por permanecer y defender sus tierras y territorio luego de las masacres castrenses de marzo a agosto de 1982. Falla visitó comunidades en resistencia del Ixcán Grande, a través de giras donde efectuaba labores de acompañamiento pastoral (e.i. misas, bautismos) y de recopilación etnográfica. A veces los patrullajes del Ejército imposibilitaban continuar con lo programado y, en ciertas ocasiones, incluso debían huir rápidamente ante las repentinas incursiones castrenses. En momentos de tranquilidad, Falla pudo conversar con la resistencia civil y tomar largos apuntes en sus cuadernos de notas. El crisol del Ixcán –compuesto por mames, q'anjobales, poptíes, chujes, ixiles, kaqchikeles, q'eqchíes y ladinos– fue tomándole confianza y compartiéndole su vida. Fue así como Falla tomó detalladamente las historias de vida de sus interlocutores. Tanto el trabajo con los refugiados, como el acompañamiento pastoral en zona de guerra es, pues, el marco de referencia para comprender los volúmenes 3, 4 y 5 de esta Colección.

La Trilogía

Como ya dijimos, la presente recopilación de escritos está dividida en tres volúmenes que comprenden investigaciones, ensayos y testimonios. El volumen 3 lleva por nombre *El campesino indígena se levanta*, el volumen 4 tratará sobre la

contrainsurgencia del Ejército en Ixcán, las grandes masacres, así como de la sobrevivencia y los inicios de la resistencia en la región. El volumen 5, a su vez, será un compendio de escritos alrededor de la temática de genocidio, resistencia y refugiados. Originalmente, los volúmenes 3 y 4 de la presente recopilación eran los dos primeros tomos de un proyecto mayor que Falla se había trazado en 1984 este proyecto lo denominó en aquel entonces *La Trilogía*.

La Trilogía fue tomando cuerpo en el mismo trabajo pastoral en Ixcán Grande. Dejemos que el autor nos lo explique: «A lo largo de las entrevistas se fueron dibujando tres grandes partes de una trilogía: el nacimiento y desarrollo de la organización del pueblo de 1966 a 1981, las grandes masacres de 1982 y el resurgir en la resistencia de 1982 en adelante».[4]/ Aquí Falla se refiere a la población en resistencia como la amada, lo cual denota también lo que visualizaba con la Trilogía. Ésta tenía como propósito constituirse en el análisis y relato de las luchas de las comunidades en resistencia del Ixcán Grande.

Sería una exposición de los dolores y batallas de las comunidades cooperativistas de la selva, así como una «canción épica»[5]/ de su resistencia. La división de cada uno de los tres tomos está marcada por eventos centrales en periodos y etapas específicas. Temporalmente, el primer tomo cubre desde la llegada de los colonizadores del Altiplano occidental a la selva del Ixcán, en 1966, hasta el periodo de lucha popular de finales de 1981, al cual Falla denomina «preinsurrección». El segundo tomo –correspondiente al volumen 4 de esta Colección– estudia la contraofensiva del Ejército en el Ixcán entre febrero y octubre de 1982, periodo que tiene la particularidad de concentrar las más devastadoras masacres castrenses durante la guerra y la campaña de persecución a las comunidades en la selva.

El contemplado tercer tomo de la *Trilogía* ya no se realizó debido al trabajo pastoral de Falla en las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), realizado entre 1987 y 1992. Se podría decir que el tercer tomo contemplado ya no lo escribió como los otros dos, sino lo vivió y experimentó. No obstante, en esta Colección hemos compilado escritos de denuncia, testimoniales y teológicos que están todos, de una u otra manera, relacionados con las comunidades indígenas, su lucha y sufrimiento en esta década. De manera que el volumen 5 de esta Colección reunirá escritos relacionados con la resistencia, así como de su primer periodo de trabajo con los refugiados en Chiapas. Se podría decir que el conjunto de las obras de este período, entre 1982 y 1993, expresan de cierta manera lo proyectado originalmente como *Trilogía*.

4/ Falla (1995/ 2006: 45).

5/ Ibídem.

El campesino indígena se levanta, 1966-1982

Ya hemos mencionado algunos elementos que nos posibilitan comprender el presente libro. Entre ellos las visitas de Falla a los refugiados en Chiapas, su trabajo pastoral con la resistencia en Ixcán Grande, la visualización de una *Trilogía* sobre la historia de los parcelarios indígenas. Ahora discutiremos tres puntos concernientes a la metodología, aportes y reflexiones de este libro.

1. Metodología

El trabajo de Ricardo Falla que el lector tiene en sus manos es producto de, por lo menos, quince años de experiencia antropológica. Desde finales de la década de 1960 Falla había trabajado con comunidades indígenas en diversas partes de Guatemala y Centroamérica en general. Su trabajo más conocido es el *Quiché Rebelde,*[6] / el cual originalmente fue su tesis de doctorado. Pero, a la vez, el autor había investigado sobre redes de comercio indígena, el fenómeno de la conversión religiosa, la organización campesina, entre otros. Brevemente traemos a colación esta experiencia previa para situar a *El campesino indígena se levanta* como una suerte de síntesis de experiencia etnográfica en una década de profundas transformaciones indígenas. Quienes ya han leído alguno de estos trabajos previos del autor, podrán relacionar la crisis religiosa con cambios en las relaciones paternas y de propiedad, como rastrear los análisis psicológicos en el umbral del cambio (liminalidad). Para los nuevos lectores, algunos momentos de este libro tal vez les impulsen a conocer lo anterior. Como obra ya clásica, téngase presente que el correlato de *El campesino indígena se levanta* es el *Quiché rebelde*, por envergadura, orden sistemático y profundidad argumentativa.

Hay dos momentos metodológicos importantes para entender la conformación de este libro: el trabajo en Ixcán y en Ciudad de México. El primero en la selva, implicó una preparación física y psicológica a tener en cuenta. Algunos de sus amigos siempre recuerdan a Falla haciendo bicicleta, ejercicio, preparándose para estar a la altura de un desgaste físico semejante a sus, entonces, 51 años de edad. La información no la recopiló con grabadoras, para no estar dependiendo de baterías en una selva en guerra. Más bien, a lo largo de las giras, utilizó cinco cuadernos escolares anotando en cada uno los testimonios de los parcelarios. Con letra minúscula, casi cuneiforme si se nos permite la comparación, llenó hoja por hoja los cinco cuadernos. Por aparte, envueltas en nailon, Falla cargaba hojas en la bolsa de su camisa donde escribía su diario así como ideas imprevistas. Los testimonios de los parcelarios rebeldes propiciaban, paulatinamente, las condiciones para una investigación de gran envergadura. Esto lo tuvo claro el autor a medida que se internaba en la voz del pueblo.

6/ Ricardo Falla (1978/ 1988). *Quiché Rebelde: Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.

Ya de regreso en ciudad de México, Falla releyó todos sus cuadernos, anotando títulos por temáticas y dividiéndolos por fichas. Así, por ejemplo, escribía con color rojo sobre producción, lo que le permitía darle un orden temático a las entrevistas. Éste fue el trabajo de sistematización donde el autor fue construyendo las categorías de investigación, no meramente desde una idea anterior, sino dándole forma al flujo de múltiples contenidos. Por eso, recordemos, Falla enfatiza cómo la población en resistencia fue la que le brindó, con su estructura testimonial, el orden de la prevista *Trilogía*. Precisamente por esto, a mi parecer, *El campesino indígena se levanta* y *Masacres y sobrevivencia* logran la preeminencia de lo heterogéneo sobre lo homogéneo, el movimiento de las formas por sobre la estructura, lo polifónico sobre lo monofónico. Los parcelarios se encuentran en movimiento en estos libros, dependiendo de posiciones específicas y conflictos entre ellos y el Estado, relacionados sea con la propiedad, las redes de producción, los conflictos religiosos y el contraste con las seguridades y lo abierto.

Incluso las masacres mismas están abiertas, no son totalidad de muerte sino, más bien, vida amenazada y sufriente entre las grietas de una situación tremendamente violenta. Cuando las categorías muestran lo móvil y sitúan en su justo lugar lo aparentemente fijo, la voz recorre y no es recorrida por las estructuras. O, como diría Falla: «Método lento pero fructífero porque la información iba buscando ella misma su lugar y poco a poco aparecía la figura del rostro oculto y el ritmo interior encerrado en las entrañas del pueblo».[7]/ No quiere decir esto que lo espontáneo sea la batuta del pensamiento, sino sólo que la fuerza de la reflexión reside en saber moverse y detenerse, tanto *frente* como *desde* el objeto, es decir, la empatía (mímesis) y la abstracción (razón)[8]/ como fuerzas propulsoras del compromiso. El conocimiento como conjunto de fuerzas que traen al mundo *lo nuevo* es, sin lugar a dudas, actividad humana en revolución.

Otro aspecto metodológico es el sustrato colectivo del libro, no sólo de los testimonios del Ixcán. Es preciso resaltar el apoyo que brindó Rafael Yos Muxtay, ex-seminarista y miembro del Plan Grande en el Ixcán entre 1983 y 1984. Yos Muxtay era originario de una aldea kaqchikel llamada Chuinimachicaj, en Patzún, una de las comunidades más afectadas en la región por la represión entre 1982 y 1985. Gracias a él, Falla pudo contar con algunos mapas y datos exactos sobre el Ixcán a través de las consultas que realizó, entre 1984 y 1985, en el Registro de la Propiedad Inmueble, de Quetzaltenango. Lamentablemente Yos Muxtay fue secuestrado en otro contexto por las fuerzas del Estado, el 22 de noviembre de 1985, luego de haber tramitado su pasaporte en la oficina de migración. Al parecer,

7/ Falla (1995/ 2006: 46).

8/ M. Horkheimer y T. Adorno (1947/ 2004). *Dialectique de la raison. Fragments philosophiques*, France: Gallimard.

la inteligencia estatal lo había controlado y aprovechó dicho trámite burocrático para secuestrarlo y desaparecerlo. La desaparición forzada de Yos Muxtay pudo deberse a sus vínculos con la resistencia en su aldea Chuinimachicaj. *Walter* era el seudónimo que Yos Muxtay utilizaba desde el Plan Grande.

Falla, por su parte, nos brinda el siguiente recuerdo de Yos Muxtay: «Era un muchacho fornido acostumbrado a la vida del campo. Podía hacer fuego debajo de un torrencial aguacero. Tenía un espíritu religioso muy fino y una preocupación muy grande por su gente indígena».[9]/ Era ordenado y anotaba con letra clara la historia de represión en su municipio. Además, le gustaba el trabajo físico, de trepar, así como ir a traer naranjas. Quisimos recordarlo en el prólogo ya que algunos de los mapas que veremos en este volumen 3 nos llegan gracias a *Walter*, uno de tantos luchadores, anónimos para la historia oficial, pero, al fin y al cabo, parte de esa vida del pueblo en movimiento. Por eso, el fondo mismo del *conocimiento desde el pueblo* es la sinfonía de sus voces, el diálogo con nuestro respirar y reflexión. La investigación desde el pueblo es también un dejarse interpelar por el espejo que nos muestra nuestros propios rostros. Allí el nosotros y el yo es un movimiento en eco. «No hay amor que no sea eco»,[10]/ diría Adorno.

2. Aportes

Como lo planteábamos al inicio del prólogo, en Guatemala un ala interpretativa de la guerra generalizó la idea de un *conflicto armado interno*, con una población muchas veces entre dos fuegos. El mérito de este libro es que no parte del Ejército o la guerrilla para entender la guerra, sino más bien rastrea el conflicto social desde, digamos, varias capas y manifestaciones históricas. Claro, éstas son inferencias conceptuales-sociológicas de lo que considero son aportes de este libro para la historiografía de la guerra en Guatemala. Si algo constituye, a mi parecer, la fuerza del trabajo antropológico de Ricardo Falla es su apego al testimonio comprobable, cotejado, contrastado. Pareciera que la etnografía es el eje de redacción y desarrollo argumentativo. Por el contrario, el autor suele desconfiar de la reflexión conceptual que no parta del cordón umbilical de una constatación hipotética. Atinado por aquello de la fraseología sin sustento, aunque por momentos se deslinde de las implicaciones conceptuales de su material. Aquí nos interesa mostrar los aportes de este libro desde, como diría Hegel, el esfuerzo del concepto.[11]

El libro rebasa una interpretación de la guerra fijada en la dicotomía Ejército-guerrilla. ¿Cómo hace esto? El libro inicia con el movimiento de cientos de

9/ Falla (1995/ 2006: 25).

10/ Theodor Adorno (1951/ 2001). *Mínima Moralia: reflexiones desde la vida dañada*. España: Taurus, p. 219.

11/ G.W.F. Hegel (1807/ 2003). *Fenomenología del espíritu.* México: FCE, p. 39.

indígenas, la mayoría de Huehuetenango, en busca de tierra. La sobrevivencia sólo se figuraba entre la opción por un escaso salario en las fincas y la incapacidad de sus padres para dotarlos de tierra en su municipio de origen. Ya aquí se rastrea, en el fondo, cómo el dominio finquero, en tanto eje de acumulación, dependía de un creciente sometimiento de las comunidades campesinas, especialmente indígenas. La primera lucha de este grupo indígena sin-tierra es su asociación y su inmersión, individual y colectiva, en la colonización de una selva inhóspita. De por sí esto es un acto revolucionario, al rebasar la dependencia patriarcal y negarse al trabajo en las fincas, creciendo en tanto individuos y colectivo que construyen una esfera alternativa al dominio estatal-finquero. Por eso la riqueza que el lector encontrará en este libro sobre el recuerdo de explotación, el miedo a dejar el hogar paterno y la esperanza de una, literalmente, tierra prometida.

Asimismo, un aporte de Falla es mostrar hábilmente toda una constelación de causas que ahondan en el movimiento social. El conflicto no es algo ya dado –antagonismo Ejército y guerrilla– sino algo en construcción en tanto acumulación histórica de tensiones. Si bien se verá cómo la llegada de la guerrilla en 1972 antecede a la del Ejército, no es menos cierto que paralelamente los parcelarios batallan por consolidar su propiedad y cooperativas desde un Estado que contemplaba la región norte para la expansión finquera, petrolera y maderera. No se pueden comprender los canales del conflicto Ejército-guerrilla sin el móvil, también de fondo, entre las cooperativas del Ixcán Grande y la expansión del proyecto capitalista-militar Franja Transversal del Norte. Para nada estamos ante una visión de una población entre dos fuegos, sino del crecimiento de suspicacia y alianzas de grupos de cooperativistas, tanto con las redes guerrilleras como castrenses. Es importante cómo Ricardo Falla construye con maestría todas estas constelaciones que, así, develan a los cooperativistas como personas de carne y hueso, tomando decisiones, equivocándose, previendo e improvisando.

Tal vez donde mejor se constata esto es, precisamente, en el encuentro entre parcelarios y Ejército-guerrilla. Recomendamos al lector poner atención a los sentimientos, ideas, impresiones sobre lo que, para los parcelistas, en inicio eran ambos grupos foráneos. Un momento crucial del libro es precisamente el encuentro entre parcelarios del Ixcán y un grupo de la vanguardia guerrillera, en 1972. Lo que Falla aporta es ni más ni menos que la visión de los parcelarios ixcanecos de su encuentro con la guerrilla. Eminentemente el libro de Mario Payeras, *Los días de la selva*, sale al paso como voz de un miembro de la columna inicial del futuro Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), pero no como la totalidad de la experiencia rebelde. Aquí comienzan una serie de encuentros, de historias compartidas, de temores resentidos aunque, a la vez, de expectativa y fascinación por aquellos combatientes desarraigados que criticaban la opresión social y hablaban de la sociedad justa.

Si en un momento de este prólogo relacionábamos *Quiché rebelde* con *El campesino indígena se levanta* es porque, en efecto, uno muestra la crisis social y el otro la despliega en las posibilidades de una época histórica. En este caso, como horizonte revolucionario. El autor estudia dicho despliegue en la forma que fue adquiriendo, es decir, de la lucha guerrillera y comunitaria cooperativista. Llamamos la atención, en la lectura del libro, a que se vayan constatando tanto los avances como limitaciones de esta forma de lucha, en las diferencias y confluencias entre la posición de los colectivos parcelistas y la guerrilla. Veremos, pues, cómo el libro permite rastrear *la escalada de la guerra*, lo que sería la acumulación del conflicto. La guerrilla lleva una forma de concebir la revolución y las comunidades ixcanecas un aluvión rebelde, un contenido, el cual se conecta por momentos con esta estrategia pero que, en otros, denota procesos distintos, no-idénticos y hasta contradictorios. El que el libro de Falla ofrezca esta diferencia cualitativa manifiesta cómo su hacer etnográfico y metodológico captó los momentos discordantes del pueblo rebelde.

Lugar importante ocupa cómo, en 1981, se amplía la guerra de guerrillas con pretensión de generalizar la lucha a nivel nacional. Vemos, dentro de esta perspectiva, otra que subyace y puede hasta desbordar la estrategia guerrillera: la iniciativa de liberación local, territorial, desde la socialidad comunitaria. Dentro de este movimiento palpable y concreto de lucha, podemos entender la consigna rebelde: *¡Ejército, fuera del Ixcán!* Aquí gran parte de los miembros de la cooperativa se encuentran, en término de Falla, en un momento de *preinsurrección*. Las pintas y las banderas rojas se multiplican, se emplean trampas y obstáculos para dificultar la movilidad del Ejército. Dicho fenómeno aumentaría cuando en noviembre de 1981 la mayoría de contingentes del Ejército abandona el Ixcán. Pero, justamente como lo analiza el autor, lo que la guerrilla y los organizados consideraban como una retirada estratégica de un ejército en crisis, era más bien un cambio táctico de concentración de fuerzas para la contraofensiva.

Este estudio presenta la más temprana y, a nuestro parecer, acertada interpretación de un fenómeno local con implicaciones nacionales. El lector tiene en sus manos las vivencias de un pueblo, la presencia de una selva, las conversaciones clandestinas, los errores de un momento histórico, los sueños de un cambio radical. La fuerza del estudio reside en que perfila la explicación de la contraofensiva mientras va demostrando lo que muchos estudios de la guerra obvian: *el levantamiento social*. No es para menos, las voces que cuentan su historia son las mismas que resistieron más de una década en la montaña del Ixcán. Allí, como una cuna, se guardó y se siguió impulsando el horizonte revolucionario que el Ejército pretendió extirpar a sangre y fuego en el resto del país. La Guatemala revolucionaria tiene la palabra en este libro.

3. El libro, espejo de contraste actual

De un libro puede esperarse todo, menos sustituir al lector. Esto en el sentido que *El campesino indígena se levanta* demanda una lectora o lector ávido, participante, en movimiento y cuestionamiento. De nada sirve el *novum* de una obra si no recibe el eco de una renovación activa. En ocasiones he escuchado al autor exigirle al propio público indígena *pelearse* con el Popol Wuj. Claro, esto en el sentido de compenetrarse tanto con el libro como para entrar en una relación viva, en doble movimiento. No hay amistades impávidas, así como no debería haber lectores circunscritos. Así pues, ¿qué significa leer este libro hoy? Veámoslo a varios niveles, si se quiere, superpuestos uno al otro en el ejercicio de la lectura. Uno, significa un acercamiento para comprender por qué cientos de personas en Ixcán, como miles en la Guatemala de 1980, tomaron la decisión de rebelarse contra el Estado de Guatemala. Es decir, la voluntad de escuchar lo que nos dicen aquellos parcelarios en resistencia a finales de 1983 e inicios de 1984.

Dos, leer el libro hoy significa ver qué patrones se repiten o son distintos en los conflictos sociales de hoy en día. Téngase presente que este volumen 3 prepara para conocer la reacción estatal, con su estrategia planificada y sistemática de masacres, no sólo en Ixcán, sino en gran parte del Altiplano indígena guatemalteco, principalmente entre octubre de 1981 y octubre de 1982. Es decir, lo que el volumen 4 de *Masacres y sobrevivencia* prosigue en el relato de los parcelarios indígenas y el análisis de Falla. Si con el libro vamos desentrañando los factores que desencadenaron la guerra y el exterminio selectivo-regional del Estado guatemalteco, ¿qué podemos esperar del *presente* desde las actuales condiciones de expansión capitalista en Guatemala, sea en la minería, la energía eléctrica, el azúcar y la palma africana? Téngase en cuenta que el grito de *¡Ejército, fuera del Ixcán!*, en 1981, se repite en el *¡Ejército, fuera de San Juan Sacatepéquez, Barillas, San Rafael Las Flores!* de la actualidad.

Parafraseando a Nietzsche, la historia no la necesitamos como el ocioso en los jardines del saber.[12] Nos sirve como espejo de contraste, de pensamiento, de nuestra propia realidad actual. Es alarma contra las fuerzas sociales que pretenden ocultar la guerra mientras, a la vez, preparan las condiciones de ataque, hoy. Tengo la certeza de que este libro aportará mucho, tanto a aquel que ve en las palabras *letras*, como en quien las juzga como *amenazas* y en quien, finalmente, las percibe como *ecos del palpitar* de un pueblo que no se da por vencido.

Sergio Palencia
Guatemala, 29 de octubre de 2014

12/ Friedrich, Nietzsche (1873/ 1999). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. [II Intempestiva]*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 38

Prólogo del autor
a este volumen

Este volumen tercero de la colección *Al atardecer de la vida…* corresponde a una etapa de mi vida en que, como lo hemos explicado en prólogos de los volúmenes anteriores, participé en la resistencia bajo la sombra de la selva del Ixcán junto con la población que había sufrido las masacres genocidas de 1982. Entré al Ixcán como sacerdote y antropólogo en 1983 y pude recoger los testimonios de las personas que habían sobrevivido a esa represión y que se encontraban en la montaña del Ixcán guatemalteco o que habían salido a México a los campamentos fronterizos de refugiados. Estuve casi seis meses moviéndome entre México y Guatemala, oyendo miles de voces que relataban lo que acababan de vivir y que explicaban cómo se había llegado allí desde que colonizaron la selva procedentes de los pueblos indígenas del altiplano de Huehuetenango. El pasado inmediatísimo y el presente que seguían sufriendo los hacía volver al pasado, hacer memoria y entregar su palabra a la persona que quisiera hacer su historia.

Después de ese breve pero intenso período de trabajo de campo, me trasladé a la ciudad de México donde me encerré durante casi dos años (1984 y 1985) para sistematizar todo el material recogido y escribir lo que aparece ahora en este volumen. Lo hice sin saber si algún día podría ser publicado. Ahora, sale a luz. Entonces era muy peligroso publicar en detalle las realidades de la guerra que se libraba en las esquinas del territorio guatemalteco, no sólo para el autor, sino para las personas y organizaciones implicadas.

No hace falta mucha explicación, entonces, para comprender de dónde proceden las riquezas y las limitaciones de este escrito, según lo veo en la actualidad. Cuando pasen más años, seguramente se verán otros ángulos, tanto positivos, como negativos. Vamos haciendo historia y esta nunca queda definitivamente cerrada.

Las riquezas provienen de la abundancia de información sobre temas que ordinariamente a pocos se descubrían, pero que eran del conocimiento cuasi público de la población civil que vivía en una especie de clandestinaje colectivo bajo la sombra de la montaña. Se trataba de casi medio millar de personas que conocían muy de cerca el proceso de la lucha armada en que se habían implicado y que no tenían reparo alguno de abrirla a la persona que viviera con ellos bajo la misma selva, ya que estar allí suponía que uno estaba de su parte y a favor de la lucha revolucionaria y que comprendía cómo esa lucha significaba la sobrevivencia en la montaña frente al ataque continuo del Ejército.

Además, esa población que había sobrevivido al desastre no natural de las masacres estaba ávida de contar a alguien lo sucedido, no sólo para sacar de su pecho lo que

llevaba aprisionado, sino para trasladar esa denuncia al mundo e intentar detener la persecución. "Entrevistar al informante" es el término técnico que se utiliza en el trabajo de campo antropológico. Aquí no se trataba de algo preparado desde afuera por el investigador, sino de un torrente espontáneo que venía del pueblo y sólo había que tener oídos para oír y papel y lápiz para escribir. La recolección de la información era muy fácil, si sólo existía una sintonía fundamental para atender a las palabras en medio de las lágrimas. Muchas veces, esas pláticas, porque esto eran más que entrevistas, se parecían a las confesiones de la gente atribulada que se acerca al sacerdote en la iglesia. La Iglesia de Huehuetenango y en especial el padre Guillermo Woods que todos reconocían que había dado su sangre por la población de las cooperativas del Ixcán, gozaban de un reconocimiento agradecido que hacía más fácil la confianza con alguien que tuviera una relación estrecha con la Iglesia.

Evidentemente, esa gran cercanía y confianza tienen sus limitaciones. Casi no oí a personas que estuvieran a favor del Ejército y que argumentaran a favor de él. Es que no había. Esa limitante está intrínsecamente ligada a la riqueza de la información descrita. La misma circunstancia traía consigo esta realidad. Casi sin excepción, hombres y mujeres, que vivían en la montaña y en los campamentos de refugiados eran contrarios al Ejército. Estábamos a fines de 1983 y principios de 1984. La gente que había quedado bajo la montaña en ese lugar estaba radicalmente opuesta al Ejército por lo que acababa de sufrir en las grandes masacres de Cuarto Pueblo (12 a 14 de marzo de 1982), de Xalbal (31 de marzo de 1982) y Piedras Blancas (18 a 30 de mayo de 1982), en la destrucción de sus cooperativas (Mayalán, La Resurrección y Los Ángeles), en la quema de sus casas, en la destrucción de cosechas y en operativos de persecución en la selva.

Pero no sólo estaban en la memoria recentísima esos hechos de represión, sino la represión seguía, era presente. Los operativos de la infantería y los ametrallamientos aéreos no cesaban. Ocasionaban muertos. Las unidades de soldados seguían "levantando" los campamentos de población civil, como se decía, es decir, forzándola a que huyera, se desplazara y se escondiera más en lo profundo de la selva. Por medio del hambre, la desnudez y los rastreos continuos le hacían imposible vivir en un lugar fijo y la seguían asediando para que evacuara el territorio guatemalteco. ¿Cómo no iban a estar en contra del Ejército? Pues yo participé de esa misma experiencia por vivir con esa población.

Pero también los refugiados, asentados junto a la línea fronteriza dentro del territorio mexicano, vivían las amenazas constantes de las patrullas guatemaltecas que cruzaban la frontera impunemente y penetraban en territorio mexicano a sorprender los campamentos. Los refugiados percibían claramente que aunque el Gobierno de México los protegía, había un intercambio entre los dos gobiernos, el de Guatemala y el de México, para trasladar a la fuerza, como lo hizo la Marina

mexicana, a los campamentos de refugiados desde Chiapas hasta Campeche y Quintana Roo.

Además, cosa que entonces no se podía publicar, tanto la población que estaba en la resistencia en Guatemala, como la población refugiada en México contribuían activamente de algún modo con la lucha que lideraba la guerrilla. En la selva colaboraban en tareas de información, de cargas y alimentación de los campamentos guerrilleros y de las columnas de combatientes a cambio de que ellos lucharan por defenderlos del ataque del Ejército. Era una población civil, que sin dejar de ser civil, apoyaba la lucha armada.

Y en México, desde sus campamentos, los refugiados colaboraban con la guerrilla en tareas de información, cargas y sobre todo de entrega de recursos, tanto para la población civil en Ixcán, como para la guerrilla misma. En el campamento de Puerto Rico, donde viví oculto unas semanas, había como cinco mil personas, muchas de ellas clandestinamente organizadas para apoyar la lucha en Guatemala.

Éstos fueron los principales informantes de esta obra que es más de ellos que mía. También hice entrevistas a cuadros alzados del Ixcán, pocos, pero que tenían una visión más amplia de los hechos y mejor conocimiento de su conexión.

De esa población proviene no sólo la información, sino la interpretación de la información que aparece en el texto, como se puede ver en el vocabulario mismo que usaban los informantes y que repetimos, no sólo mecánicamente, sino persuadidos entonces de que era un lenguaje correcto, tales como: "el enemigo", "orejas", "ajusticiamiento". La misma perspectiva aparece también en cierto optimismo, que, a pesar del gran fracaso que significaban las masacres, no había desaparecido de la población, que en medio de la inmensa zozobra vivida todavía expresaba la percepción de que la guerra aún no se había perdido y que tenía cierto sentido seguir en ella.

En esos momentos no se preveía la solución política. El triunfalismo que había estallado a fines de 1981, como se puede ver en este volumen, no había desaparecido por completo. Se pensaba que la vida bajo la montaña no duraría mucho tiempo más. Esa misma perspectiva se expresaba en la aprobación, que ahora vemos equivocada, de ciertos procederes de la guerra popular revolucionaria, como la ejecución de espías de la población civil. En este punto especial, el análisis dentro del texto mostrará, cómo el resultado de esas formas de lucha fue políticamente contraproducente, no sólo éticamente cuestionable, pues fue un factor que propició las masacres indiscriminadas.

Es notable que, a propósito del tema de los "ajusticiamientos", durante el tiempo que duró la vida en la montaña de la población en resistencia, la guerrilla no llevó a cabo ni un solo ajusticiamiento en el seno de dicha población. Aunque la población

que apoyaba la lucha revolucionaria y más aún la guerrilla misma utilizaran ese término para justificar hechos anteriores a las masacres de 1982, después, al menos en Ixcán, nunca se practicaron, y probablemente habrían sido repelidos por la población misma. La lucha en este terreno y período se humanizó, aunque de parte del Ejército siguiera habiendo ataques indiscriminados a la población civil.

Leído este documento en la actualidad de 2014 puede disonar. La descripción de los hechos es a veces cruda. La estrategia de la guerra revolucionaria para llegar al poder y transformar radicalmente la sociedad, se ve hoy como irrealizable. Desde la actualidad ya resulta algo difícil sintonizar con la utopía que movió a este escrito. Más aún, el que un jesuita, siendo por un lado sacerdote, se hubiera interesado, como antropólogo, en el análisis de la fuerza revolucionaria del campesinado indígena puede chocar a algunas personas que piensan que la misión apostólica de amor y de paz debe ceñirse al culto sin contemplar la justicia. El objetivo de la lucha era construir una sociedad sin explotación, ni discriminación, en que hubiera pan y alegría para todos. Lo que en términos de la fe cristiana se ve como la imagen del Reino de Dios.

Sin embargo, no he querido cambiar el texto original, puesto que transmite una densidad histórica, propia de esos años. He querido que trasluzca esa misma experiencia utópica que se vivía, con sus limitantes y equivocaciones, como se quiera, pero experiencia que mueve a nuestros pueblos a intentar traspasar la línea de lo que parece imposible. Una experiencia necesaria para que los pueblos avancen y den grandes pasos adelante. Al volverlo a leer y tal vez no reconocerme completamente en él, veo que su temática y estilo tienen mucha fuerza, lo que considero que se debe no sólo a la utopía que se vivía, sino a la experiencia de extrema necesidad en que nos encontrábamos. Es curioso cómo en medio de tanta destitución se mantuvieran ideales tan altos.

No he querido cambiar el texto, además, porque me parece honrado reconocer lo que pensé, en vez de esconderlo y decir que nunca pensé así. Sé que esto puede convertirse en armas en mi contra, pero también puede ser un puente de reconciliación. Si alguien no reconoce sus errores y responsabilidades, no hay cómo llegar a la justicia y la paz que tanto ansiamos en Guatemala.

Por eso, he dejado en notas al pie del texto las observaciones de 2014 que explican o muestran una manera de pensar diferente de la de 1983.

Ricardo Falla, sj
octubre de 2014

Introducción

Motivación del estudio

¿Por qué hemos querido hacer este estudio? Ya desde el año 1982, al visitar los campamentos de refugiados guatemaltecos en México, nos impresionó sobremanera, hasta arrancarnos lágrimas, el relato de las atroces masacres que habían sufrido. Entonces, nos pareció un aporte humilde pero necesario ofrecer los instrumentos de análisis de la antropología para divulgar en forma más sistemática los testimonios de esa población. Así, publicamos *La masacre de San Francisco* (Falla 1983) que daba cuenta de esta acción llevada a cabo por el Ejército de Guatemala en julio de 1982, en Nentón, Huehuetenango. Desde entonces nos dimos cuenta de la fuerza enorme que el relato de esa masacre causaba en el público internacional, tanto de académicos, como de grupos religiosos, de jóvenes y gente de toda condición. En algunas giras internacionales, al repetir la verdadera historia de esa terrible masacre, nos parecía en un instante estar siguiendo los pasos del apóstol Pablo cuando por todos lados iba narrando la masacre de Jesucristo –masacre por la crueldad, no por el número–, aunque Pablo no hubiera sido testigo directo de ella.

Después de esa publicación, intentamos reconstruir a base de entrevistas entre refugiados y de artículos de periódicos y revistas publicados fuera de Guatemala, el proceso de represión y de masacres de 1982 para probar cómo el régimen del presidente Ríos Montt era culpable de genocidio en el sentido estricto de la palabra. Ese trabajo formó parte de las ponencias que se presentaron en el Tribunal de los Pueblos, en Madrid, a principios de 1983. Lo intitulamos: *Genocidio en Guatemala* (Falla 1984).

La motivación de estos dos trabajos era la denuncia internacional para que las masacres se detuvieran. Fuimos dándonos cuenta que para que dicha denuncia adquiriera más profundidad y a la vez ayudara al pueblo de Guatemala a conocerse mejor, había que darle un trasfondo social e histórico. De allí surgió la idea, compartida también por algunos antropólogos norteamericanos, solidarios con la lucha del pueblo de Guatemala, de estudiar el proceso social reciente de un solo municipio o de una sola zona del país, aplicándole las técnicas de análisis tradicionales de los estudios antropológicos. El estudio sobre la masacre de San Francisco se basaba en un par de testimonios excepcionales, pero carecía del contexto social en que se había dado. Por otro lado, el estudio sobre el genocidio en Guatemala abarcaba demasiado y carecía de apoyos intermedios bien fundados que ayudaran a reconstruir el rompecabezas de este período crucial de nuestra historia.

Por eso, nos decidimos a buscar ese intermedio entre el testimonio personal y puntual y la visión nacional o de todo el altiplano indígena. Escogimos entonces la zona del Ixcán Grande, que aunque no llegó a ser municipio, funcionó como una comunidad de cooperativas.

¿Por qué escogimos el Ixcán Grande y no otro lugar del país? Las determinantes fueron razones circunstanciales. Ya habíamos intentado analizar las masacres de esa zona al hacer el trabajo sobre el genocidio y nos habíamos dado cuenta de las lagunas que existían en la información. Quisimos suplirlas, pues, con información directa. Además era relativamente fácil recoger esos datos con entrevistas directas (no a través de otros), puesto que sin entrar en Guatemala era posible reconstruir su historia desde los campamentos de refugiados situados sobre el río Lacantún en Chiapas. Mientras el control del Ejército hacía imposible hacer este estudio en otras zonas del país con la libertad necesaria para que los informantes se expresaran, desde México era posible, como desde un espejo, investigar los sucesos de esa zona fronteriza.[1]/

Otra razón es que el Ixcán tiene una importancia muy grande para la historia de Guatemala y su movimiento revolucionario, puesto que allí se inició la segunda ola de la lucha armada en 1972. Además, cosas que no ofrecían otras zonas fronterizas, como Petén y San Marcos, donde también se han desarrollado movimientos revolucionarios de gran trascendencia, para el Ixcán Grande en particular, situado entre los ríos Ixcán y Xalbal, existía un trabajo bastante detallado sobre los comienzos del proyecto impulsado en esa zona por la congregación de los Maryknoll (Morrissey 1978), de modo que se podía contar con un estudio sobre la visión abierta que completara la visión clandestina de la narración de *Los días de la selva* de la guerrilla del EGP (Payeras 1980).

Pero además de estas motivaciones de denuncia, de profundización antropológica y de recuperación de nuestra historia, conviene exponer las motivaciones de fe cristiana. Éstas no anulan las anteriores, ni las superan, sino que las coloran y las fortalecen. Tampoco suplantan la teoría y el método estricto de las ciencias sociales, ni le disminuyen autonomía a éstas, sino que son únicamente como un horizonte, que les da una perspectiva especial a las interpretaciones de la ciencia. Por eso, nos ha parecido honrado explicitar estas motivaciones.

1/ El presente escrito, aunque no fue publicado, fue redactado para publicación. Era la década de los '80. Entonces, por seguridad, se omitió que parte de los testimonios fueron recogidos en el interior de Guatemala, precisamente en Ixcán, a finales de 1983 y principios de 1984. Tampoco se detalló entonces que había sido producto de un plan de acompañamiento pastoral, posible en esta región del país, no en otra [Nota de 2014].

Como decíamos arriba, el relato de la masacre de San Francisco produce un impacto imborrable. Entonces, a la luz de la historia del pueblo de Israel y de Jesús, nos preguntamos varias veces cuál era la calidad de ese impacto. Encontramos pistas de respuesta en los maravillosos poemas del "Isaías junior" sobre su pueblo en exilio. Durante largos ratos los analizamos en la soledad de los campamentos de refugiados. En el libro del profeta se dice que ese pueblo marginado, amoratado y masacrado no tiene ni figura de un humano, pero es "alianza para el pueblo y luz para las naciones" (Isaías 42,6). Ése era el pueblo que acababa de salir de las masacres. Entonces, se nos ocurrió que el pueblo indígena reprimido es y será la alianza o el matrimonio, que con su palabra de amor y de sangre, unificará a todo el pueblo de Guatemala. Paradójicamente, no es un sector medio el que realizará la alianza, no es una institución, como a veces la Iglesia católica ha pretendido ser, neutral entre los extremos, la que encontrará la vía de la paz, sino un pueblo que ha sido masacrado. Ese pueblo es el que restañará la herida de división de todo el pueblo de Guatemala. Por eso, nos parece que es enormemente importante rescatar la palabra profunda pronunciada definitivamente al entregar su sangre, conocer cómo esa palabra de amor y sacrificio se fue gestando a lo largo de los años y entrever las señales de unidad y novedad que surgen después de la horrorosa represión.

Pero a la vez, el pueblo masacrado es "luz para las naciones". Esta luz es juicio para que los grandes países disciernan entre el bien y el mal. Este juicio no está montado sobre el poder del más fuerte, sino sobre la destitución. Esta luz también es una esperanza, que no está apoyada sobre la tranquilidad de una vida rutinaria y cómoda, sino sobre el fracaso y la muerte. En este momento de la historia no es luz para las naciones un país como Suiza –con perdón de nuestros amigos suizos– donde la puntualidad de los trenes es reflejo de la exactitud y eficiencia con que se mueve esa sociedad. No. La luz de las naciones brota de los pueblos más reprimidos que en su abatimiento apuntan neciamente a un futuro mejor. Por eso, considerando esta misión de nuestro pueblo hacia el mundo, hemos intentado ser portadores de esta luz, por medio de este libro que esperamos se difunda, a sabiendas que muchos se negarán a recibirla.

Recolección de datos

Además de los estudios mencionados (Morrissey 1978; Payeras 1980) y de algunos otros que nos han servido como referencia (Subprograma de Desarrollo Integral de la FTN 1976; Sánchez 1979; Fledderjohn y Thompson 1982; Dennis, Elboy y Heller 1984), la principal fuente de datos sobre el lugar de investigación proviene de muchas entrevistas realizadas a refugiados de la zona que residían en campamentos de Chiapas. Éstas fueron llevadas a cabo durante cinco meses aproximadamente a fines de 1983 y principios de 1984. No fueron grabadas. Directamente fueron apuntadas las ideas y las palabras principales de una forma lo más fidedigna posible. Dichos apuntes llenan más de 700 páginas a letra menuda.

En la mayoría de los casos, especialmente cuando se trata de un acontecimiento muy importante, como las grandes masacres de Cuarto Pueblo, Xalbal y Piedras Blancas, buscamos varios testigos oculares de los hechos. Éstos fueron entrevistados por aparte para llegar a la verdadera historia con la mayor exactitud posible, eliminando intentos de encubrir o exagerar algunos puntos clave, llenando vacíos de información y corrigiendo equivocaciones de la memoria.

Para obtener la confianza de los informantes, fuimos presentados por personas conocidas de algunos de los representantes de los refugiados en los campamentos. Éstos sabían que nuestra identidad era sacerdotal y que estábamos desempeñando una tarea que ayudaría a la lucha del pueblo de Guatemala, por la que muchos de ellos habían arriesgado sus vidas. Luego los representantes, que eran los voceros de grupos de refugiados según cooperativa o comunidad de procedencia en el Ixcán, se encargaban de llamar a la persona cuyo nombre nosotros, por otras referencias, les dábamos. Así logramos cubrir casi todas las comunidades del Ixcán Grande. Se exceptúan algunas, como San Luis Ixcán y La Nueva Comunidad, controladas por el Ejército.[2]/

La actitud de los informantes, aplastantemente mayoritaria en contra del Ejército que los perseguía y acababa de masacrar en algunos de sus centros de población, podría ser un obstáculo para la objetividad del estudio. Pero ese mismo repudio generalizado fue lo que abrió la confianza para dar información muy delicada sobre las fuerzas revolucionarias. Además, creemos que por la variedad arriba apuntada de informantes, hemos podido llegar con bastante cercanía a los hechos tal y como pasaron, de modo que ese aspecto de la objetividad está bastante alcanzado.

En cuanto al aspecto interpretativo, sin desdeñar los aportes valiosos que podrían dar elementos de la tropa y de la oficialía que participaron en la represión, el punto de vista de la población civil que ha sufrido y participado en la lucha tiene más verdad, porque representa la voz de los pobres destituidos de poder.[3]/ No es más verdadera una síntesis imposible de las opiniones de las dos grandes clases de pugna. Reconocemos que esta teoría del conocimiento, sin dejar de ser científica, está iluminada por el horizonte de las motivaciones de fe cristiana. Dar la palabra

2/ En el caso del interior del país, en lo que luego se llamaría Comunidades de Población en Resistencia, la mera autorización de la guerrilla para estar en el lugar daba la confianza a la población civil para hablar. También a algunos guerrilleros que fueron entrevistados [Nota de 2014].

3/ Es innegable la necesidad de completar la historia de la guerra con testimonios veraces de los miembros del Ejército sobre sus operativos, tácticas y estrategias, pero lamentablemente hasta hoy la tendencia ha sido silenciarlos o cambiarlos. Véase como ejemplo, el libro del coronel Méndez (2013), que siendo comandante de Playa Grande del 1 de enero al 9 de junio de 1982 niega como mentiras y falsedades las masacres cometidas por su Ejército en esos meses. Véase mi respuesta (Falla 2013) [Nota de 2014].

preferencialmente a los pobres es empezar a hacer real en la historia que los pobres son felices porque es suyo el Reino de la verdad sobre la misma historia.

Soportes teóricos

Éste no es un libro teórico, sin embargo necesitamos de algunas líneas que nos orienten para la interpretación del proceso por analizar. Nos valdremos del trabajo de Carlos R. Cabarrús (1983), *Génesis de una revolución*, que analiza el surgimiento y desarrollo de la organización campesina en una zona de El Salvador.

El caso que él analiza le da para una amplia teorización. Es distinto al del Ixcán, no sólo porque la situación de colonización en la selva, el tipo de campesinado, el problema étnico, entre otros puntos, no se da en la génesis de la revolución salvadoreña, sino porque el trabajo de campo de ese antropólogo difiere del nuestro. Él asistió personalmente al nacimiento y desarrollo de la organización campesina y recopiló entonces un caudal enorme de datos cuantitativos, pero estuvo ausente en el campo cuando la organización se articuló con las vanguardias en la zona de estudio o vecinas. Nosotros, en cambio, carecemos del caudal informativo propio de la presencia en el lugar durante los años de implantación e intensificación primera de la lucha, incluso la lucha armada, pero gozamos de la perspectiva, siempre desde los ojos campesinos, de un período de grandes cambios organizativos, no sólo de un ascenso. De todas maneras, el estudio de Cabarrús es muy sugerente para seguir el método comparativo, como se podrá comprobar luego.

Se pueden consultar además otros autores de los que se vale en su teorización Cabarrús: Adams (1974), Alavi (1974), Amin (1974), Friedrich (1970), Hobsbawm (1967), Landsberger (1978), Marx (1972, 1977), Migdal (1974), Moore (1976), Salamini (1979), Skocpol (1979), Warm (1980) y Wolf (1955, 1957, 1972).

Las principales hipótesis que hemos podido entresacar, reordenadas para nuestro propósito, son las siguientes.[4]/

Primera hipótesis

La principal condición objetiva para el surgimiento del movimiento campesino revolucionario es la ruptura de la articulación entre la economía campesina y el capitalismo dominante. Esta ruptura genera una población carente total o casi totalmente de tierra y el sistema dominante se muestra incapaz de ofrecerle suficiente empleo, ni en el sector agrícola, ni en el agroindustrial, ni en el

4/ Para los autores mencionados son tesis. Para nosotros aquí son hipótesis. Conviene esta aclaración para evitar confusión, como les ha sucedido a personas que han leído este trabajo en manuscrito [Nota de 2014].

industrial de las ciudades. La ruptura de esa articulación no lleva por lo tanto a la proletarización, sino a la pauperización y a la formación de un ejército de liberación, más que a un ejército de reserva de fuerza de trabajo.

Segunda hipótesis

A nivel subjetivo se genera un descontento campesino generalizado, reforzado incluso cuando después de períodos muy cortos de bonanza pasajera, las crecientes aspiraciones se cumplen de modo insuficiente.

Tercera hipótesis

Dada la profunda veta antiestatal y anárquica del campesinado que ansía no sólo tierra sino libertad, la crisis en la articulación del modelo agroexportador hace que el descontento se enfoque contra el Estado, al que se ve espontáneamente como el origen de los males que el campesino sufre.

Cuarta hipótesis

El tipo de campesino potencialmente más revolucionario no es el campesino rico, que es patrono, prestamista de dinero, miembro de la maquinaria del Estado, aliado del poder regional; ni lo es el campesino medio, porque aunque tiene la libertad táctica mínima necesaria para el apoyo de la revolución que la parcela le posibilita, su perspectiva social está limitada por el acceso asegurado a la tierra y por su desvinculación de la venta de trabajo en las empresas agrícolas. Sino que lo es el campesino pobre o semiproletario, por encontrarse en la articulación misma de los dos modos de producción del modelo y por sufrir más agudamente la ruptura de dicha articulación. Esto no significa que no haya un gran número de campesinos, también semiproletarios, desinteresados de la política, número que decrece cuando se entra al período de la guerra. Ni significa tampoco que entre los semiproletarios no exista potencial organizativo para apoyo de movimientos y organizaciones montadas por las fuerzas represivas que les solucionen, aunque limitadamente, el problema que padecen.

Quinta hipótesis

Algunos frenos propios del campesinado en su proceso de rebelión, son el individualismo, la atomización y distancia geográfica de sus viviendas; la tiranía de la rutina diaria estacional de trabajo; la posibilidad de cobijarse durante las crisis en la subsistencia; los nexos de parentesco extendido y de ayuda mutua que acolchonan los golpes dislocadores; la versatilidad que diversifica intereses al ser

a la vez propietario, rentista, aparcero, trabajador para sus vecinos, trabajador de finca, etc.; la exclusión en el pasado de la participación en las decisiones fuera de su comunidad.

Sexta hipótesis

La comunidad campesina posee resortes que impulsan la organización, siendo los principales, ordenados según se trate de una relación interna o externa, de la siguiente manera:

Relación interna a la comunidad

- El parentesco, que es como la espina dorsal de la comunidad, impulsa la organización cuando ésta se encarna en sus relaciones e intercambios. Sin embargo, el poder estructurado por el parentesco oculta la verdadera fuente de poder, que es la tierra, bajo la apariencia de un tipo de discriminación que más se parece a la confrontación étnica que a la lucha de clases. Según disminuye la posesión de la tierra y desaparece la estructura comunitaria, los problemas se enfrentan más diáfanamente (p. ej. de parte del campesino pobre).

- Una población pujante, especialmente joven, encuentra en la organización canales de movilidad social, generándose en la organización una especie de nueva estratificación comunitaria.

- Los conflictos internos a la comunidad, especialmente aquéllos que giran sobre la tierra, son un estímulo para organizar rápidamente a una parte de la población en conflicto, aunque a la larga, a la hora de fundir descontentos locales en una estrategia política de mayor alcance, esto resulta un lastre.

Relación externa a la comunidad

- La ubicación geográfica más propicia de la comunidad es aquella, intermedia entre la lejanía, que fomenta la cerrazón de la comunidad, y la cercanía a las ciudades, que distrae al campesino por el consumismo y lo aleja del trabajo agrícola.

- Una vinculación fuerte, unitaria y vertical hacia fuera, como se da, por ejemplo, en las comunidades de mozos colonos, dificulta la organización.

- La presencia de una organización recientemente formada de naturaleza económica o religiosa, por ejemplo, que sirva de intermediaria para la comunidad hacia fuera, puede ser un puente que puede conducir a la organización campesina revolucionaria.

- La existencia de un enemigo común estimula la organización. La represión, por eso, con ser también un obstáculo, si no hay forma de sortearla, homogeneiza los intereses campesinos y es un resorte organizativo comunitario.

Séptima hipótesis

Las crisis del sistema no bastan para levantar una revolución, sino que también es necesaria la concientización y la politización. Los campesinos no pueden hacer una revolución sin un influjo externo.

Octava hipótesis

Existen dos momentos de desbloqueo ideológico estimulados desde fuera que se apoyan mutuamente, el de la conversión religiosa, que supone una visión del Dios que llama a la lucha de los pobres, y el de una especie de conversión política, que supone el ingreso a la organización revolucionaria, una mística y un lenguaje nuevo y una explicación de la sociedad en términos de lucha de clases.

Novena hipótesis

Hay mecanismos que despiertan la conciencia y la militancia, tales como la educación, los medios de comunicación de masas, las campañas alfabetizadoras, la experiencia de luchas en otras zonas, etc.

Décima hipótesis

Si no hay mediación organizativa concientizadora y politizadora, el movimiento puramente campesino fácilmente se desvía al anarquismo, al bandolerismo o al milenarismo.

Undécima hipótesis

La organización campesina revolucionaria es la estructuración del poder del campesinado y su dinámica tiende implícita o explícitamente a la toma del poder. Ella se forma gracias a una interacción de elementos exógenos y campesinos. Cada una de estas partes da y recibe algo. Los de fuera dan la ideología, los análisis de estructura y coyuntura y la teoría revolucionaria cimentada en estudios del marxismo-leninismo para aglutinar en una cohesión fuerte y en una dirección acertada a las masas campesinas. Los campesinos aportan su acción masiva y múltiple, con recursos económicos, informativos, formas de lucha propias y experiencia. Sobre todo, a través de los cuadros campesinos, aportan la decisión y la dirección de la lucha.

Entre los campesinos y sus cuadros, por un lado, y los elementos de fuera, por otro, hay un desconocimiento y desconfianza inicial mutua. El campesino supera su desconfianza hacia la intelectualidad en la medida en que los agentes políticos conviven con él, conocen sus necesidades, respetan sus decisiones, permiten que los cuadros campesinos dirijan verdaderamente la organización y se comprometen con ellos arriesgando hasta la propia vida. El organizador de fuera supera su desconfianza en las capacidades organizativas y directivas del campesino en la medida en que recibe comida, techo y amistad del campesino. Comparte sus necesidades e inseguridades, comprueba el acierto de sus decisiones, se deja llevar por las orientaciones de los dirigentes campesinos y testifica el sacrificio y valentía de su lucha.

Duodécima hipótesis

La organización campesina revolucionaria es también un límite para el campesino. Ella no puede resolver todas las necesidades inmediatas de tierra, salario, renta, etc., del campesino; se encuentra en competencia con otras instituciones reformistas que con el capital de fuera pretenden cooptarlo; sella a sus miembros públicamente dificultándoles la obtención de tierra (arrendada, otorgada, etc.) y de empleo; atrae la represión contra los organizados y sus comunidades, ya que las reivindicaciones económicas se transforman inmediatamente en políticas y en señales de lucha por el poder y por la transformación radical de la sociedad.

Decimotercera hipótesis

Es condición necesaria del éxito de la organización campesina revolucionaria su convergencia con otros sectores populares, especialmente el sector obrero. Los campesinos nunca han podido culminar una revolución solos. Es necesario que los antagonistas del campesino estén siendo atacados por otros grupos y organizaciones poderosas. Entonces se da una gradación en las acciones campesinas que al principio son específicas, localistas y limitadas a las propias situaciones, y más tarde son amplias, tienen lugar incluso en las ciudades, apoyan las demandas de otros sectores y manifiestan la decisión de todo un pueblo de cambios radicales. Se da una gradación también en la forma de esas acciones que inicialmente no son violentas en sus medios, y conforme se van radicalizando ante el rechazo de sus peticiones o exigencias, se van haciendo cada vez más duras e incluso sangrientas. Los objetivos de sus acciones también van subiendo de nivel hasta tocar a la oligarquía en algunos de sus miembros y enfrentarse a la represión inmediata del Ejército y otros cuerpos coercitivos. Cada vez se le manifiesta más claramente al campesinado que necesita del obrero, aunque éste haya sido despertado de su letargo por la lucha misma campesina, porque el obrero incide en los centros de poder y en las ciudades. Necesita también de un partido o frente amplio o algo

semejante que confiera la dirección revolucionaria a esa convergencia de fuerzas y organizaciones, que le brinde un lenguaje común y un proyecto compartido, y que entrene líderes y recoja la experiencia de todos los sectores para sintetizarla en una sola dirección.

Decimocuarta hipótesis

Dado que la manifestación, como expresión común de las organizaciones revolucionarias, resulta imposible y que el paro y la huelga, como arma lógica de las mismas, es reprimida, las organizaciones de masas buscan entonces las armas. Este proceso puede seguir pasos distintos, ya sea que las organizaciones de masas nazcan por un lado y las político-militares por otro, ya sea que una organización político-militar dé a luz a la organización de masas. En todo caso, el éxito del frente de masas (o semejante) y su vinculación armada estriba en la concepción teórica y en el análisis estructural y coyuntural del país comprobado por el trabajo con las masas, en el impulso a la unidad revolucionaria con la fidelidad a los acuerdos en estrategias y tácticas comunes, en el sello de aprobación del pueblo que ratifica con el número y la movilización la dirección de su vanguardia.[5]/

Decimoquinta hipótesis

Las posibilidades del triunfo residen no sólo en la fuerza interna de las organizaciones que aglutinan a las masas, ni sólo en las alianzas a nivel nacional, ni sólo en las armas sino también en la solidaridad internacional. Este factor no suele ser considerado por los analistas de los movimientos campesinos. La regionalización de la represión a nivel centroamericano favorece a la larga una revolución centroamericana con más posibilidades económicas, poblacionales y políticas. El triunfo depende de las crisis internas de los Estados Unidos, de las pugnas de sus capitales (nacionales y transnacionales), de sus conflictos con Europa y Japón en busca de espacios económicos. Depende de las tensiones entre los bloques, capitalista y socialista, a sabiendas que la geografía dificulta el contacto socialista pero posibilita modelos más autóctonos de sociedades socialistas en el futuro.[6]/

5/ Hay que recordar que estamos en las hipótesis y hay que esperar a las conclusiones para juzgar si estábamos demasiado influenciados por el vanguardismo del momento [Nota de 2014].

6/ Desde la visión que nos transmite la historia concreta adquirimos una nueva luz para ver lo poco humana que es la violencia, incluso la revolucionaria, aparentemente justa. Sus frutos no han sido buenos. Aunque la corrupción, el crimen organizado, el narcotráfico, los Zetas, las maras, etc. tienen múltiples causas, es difícil que la violencia revolucionaria se exculpe de su influjo posterior en todos ellos. [Nota de 2014].

Plan general de la obra

Enfocaremos los acontecimientos del Ixcán Grande narrados desde la perspectiva del campesinado indígena del Ixcán. Los partiremos en tres etapas de historia reciente bastante bien diferenciadas. La primera (abril, 1966-febrero, 1982) contiene el período de nacimiento de la colonización, hasta que el pueblo organizado desemboca en una especie de preinsurrección local cuando el Ejército abandona la zona en noviembre de 1981. La intitulamos "El campesino indígena se levanta". La segunda (febrero, 1982-julio, 1982) comprende los meses de ofensiva del Ejército en que éste comete varias masacres masivas, en una primera vuelta él solo y en una segunda ayudado por patrullas civiles de aldeas estratégicas vecinas. La intitulamos "Grandes masacres". Por fin, la tercera (agosto, 1982-diciembre, 1983) incluye la guerra popular que se desarrolla desde que la población sobreviviente se esconde adentro de la montaña con ocasión de las masacres. Guerra popular entre el Ejército del gobierno y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) apoyado éste último por la población civil organizada. La intitulamos "Población en resistencia". Esta última etapa no está cerrada. La clausuramos en diciembre 1983 porque hasta allí nos llegan los datos.[7] /

En las conclusiones, intentaremos volver sobre las líneas teóricas del principio y procuraremos ver un poco hacia el futuro.

Como se puede apreciar, aunque en el apartado anterior sobre soportes teóricos se dan hipótesis para un estudio mucho más comprensivo, aquí nos centraremos en la historia reciente de la zona y dejaremos por un lado temas más amplios, como la historia del EGP, del movimiento revolucionario, de la coyuntura regional e internacional, etc. Esto no nos dispensa de hacer algunas alusiones, cuando venga el caso, a sucesos de fuera del Ixcán Grande. Tampoco nos dispensa de una visión sintética de la historia de Guatemala de 1944 a 1983.

Injusticia estructural

Pero antes, veamos dos aspectos de la injusticia estructural de Guatemala, el de la explotación y el de la discriminación. El primero tiene un índice muy claro, que es la distribución de la tierra. Véase a continuación el Cuadro 1, del número de productores agrícolas por extensión de la tierra cultivada a lo largo de 30 años. En este cuadro se pueden apreciar cinco grandes estratos que más o menos corresponden con clases sociales agrícolas del país, la de los campesinos pobres

7/ Ya no hicimos la tercera parte por el creciente cansancio en el trabajo de redacción y por la oportunidad de entrar de nuevo a las CPR en 1987. Las otras dos sí. En esta colección aparecerán la segunda parte con un título ligeramente cambiado y la tercera con otro contenido, no el que se tenía planeado. [Nota de 2014].

(semiproletarios), la de los campesinos medios (trabajadores independientes que no contratan mano de obra), la de los campesinos ricos (trabajan directamente en el cultivo de la parcela y contratan mano de obra), y la de los finqueros medios y grandes (división que es más difícil de precisar aquí).

Cuadro 1
Número de productores por extensión de tierra en Guatemala
(1950, 1964 y 1979)

Estrato (extensión)	1950	%	1964	%	1979	%
Campesinos pobres (<1 mz. a <2 mzs.)	165,850	48	183,741	44	288,083	54
Campesinos medios (2 mzs. a <10 mzs.)	142,223	41	181,138	43	180,385	34
Campesinos ricos (10 mzs. a <64 mzs.)	33,041	9	43,656	10	49,509	9
Finqueros medios (1 cab. a <20 cabs.)	7,057	2	8,420	2	13,177	2
Finqueros grandes (20 cabs. y +)	516	0.1	389	0.1	482	0.1
Total	**348,687**	**100.1**	**417,344**	**99.1**	**531,636**	**99.1**

Fuente: Hough, Richard y otros: *Tierra y trabajo en Guatemala*. AID, Guatemala. 1982.

Según este cuadro, en Guatemala (1979) el 88.1% de los productores corresponde a las clases explotadas (pobres y medios), el 9.3% a la intermedia y el 2.6% a la que explota el trabajo ajeno. Este cuadro muestra que dicha estructura no ha cambiado a lo largo de los años y los campesinos ricos no han aumentado en porcentaje a lo largo de los tres períodos, a pesar de los programas de colonización o distribución de tierra de los gobiernos a partir de 1956. A pesar de esta continuidad estructural de gran explotación, ha habido un cambio notable en la disminución del campesino medio y aumento del campesino pobre.

Otra forma de ver la injusticia estructural de la distribución de la tierra es a través de la superficie que cultivan esas clases sociales. El 88% de la clase de productores explotados cultiva el 16% de la tierra nacional.

Según esta misma fuente, en 1980 había 356,643 trabajadores agrícolas mayores de 20 años sin tierra, que no cultivaban ni una cuerda de tierra, fuera propia, arrendada o en colonato. La mayoría de ellos (309,119) carecía de empleo permanente. (El resto eran colonos sin tierra).

El segundo aspecto de la injusticia estructural tiene otro índice muy claro, que también es la distribución de la tierra según etnia. Véase a continuación el cuadro 2 de productores, según sean indígenas o no indígenas, en 1964. En este cuadro se puede apreciar que la mayoría de productores de las clases explotadas de campesinos pobres y medios son indígenas (67% y 63% respectivamente) y que la casi totalidad de los productores de las clases explotadoras son no-indígenas (o ladinos) (91% y 97%). De allí surge la tendencia a equiparar al pobre con el indígena (aunque también hay ladinos que son pobres) y a despreciar a nivel nacional al indígena con apelativos denigrantes, de modo que un indígena, aunque pertenezca a una clase intermedia o explotadora lleva el sello de una minusvaloración.

Cuadro 2
Número de productores por extensión de tierras según grupo étnico en Guatemala (1964)

Estrato (extensión)	No indígena	%	Indígena	%	Total	%
Campesinos pobres (<1 mz. a <2 mzs.)	61,323	33	122,339	67	183,662	100
Campesinos medios (2 mzs. a <10 mzs.)	67,444	37	113,622	63	181,066	100
Campesinos ricos (10 mzs. a <64 mzs.)	23,544	54	20,075	46	43,619	100
Finqueros medios (1 cab. a <20 cabs.)	7,456	91	763	9	8,219	100
Finqueros grandes (20 cabs. y +)	301	97	8	3	309	100
Total	**160,068**	**(38)**	**256,807**	**(62)**	**416,875**	**100**

Fuente: II Censo Agropecuario 1964. Tomo I. Dirección General de Estadística. Guatemala, enero de 1968.

Líneas madre de la historia de Guatemala (1944-1983)

El propósito de este apartado no es un mero recordatorio para que el lector refresque en su memoria el marco nacional de los acontecimientos. Es más que eso. Es una pieza necesaria para hacer inteligible el movimiento revolucionario y para justificarlo. De lo contrario, no se comprende cómo la guerrilla pudo pertenecer a la entraña de ese pueblo recientemente inmigrado del altiplano indígena, que con la colonización había resuelto su problema inmediato de falta de tierras.

Es decir, que al introducir este apartado estamos pensando en la objeción que se ha hecho respecto a la revolución en el Ixcán. Esta objeción dice que la revolución les vino a los indígenas de fuera, como un problema extraño, cuando iban encontrando nuevas formas de alivio económico en las cooperativas y en la colonización. Esta objeción no se puede contestar sin tomar en cuenta la historia reciente de **todo** el pueblo de Guatemala con sus intentos de liberación anteriores a los años '70, contemporáneos a ese período y posteriores. Estos intentos fueron al principio pacíficos (1945-54). Sólo después de que fueron reprimidos, nació el movimiento armado (1960). Y cuando de nuevo surgen otros conatos pacíficos de liberación en años posteriores, al ser reprimidos fortalecen la línea revolucionaria que renacía en los años '70. No es sólo la historia de una zona en particular la que está en cuestión, sino la de todo el pueblo de Guatemala. Por eso, también el campesinado del Ixcán pudo ver esa lucha como suya y dejó pasar el eje mismo del conflicto nacional por su región.

Por esa razón, nos parece que es importante dividir este período de historia, no por los presidentes, sino por los intentos de liberación del pueblo, aunque se discuta qué fecha exacta ponerle a cada uno de estos esfuerzos y aunque se reconozca que cada uno tiene dinámicas y características sociales distintas dentro de una oleada que se va haciendo cada vez más violenta, precisamente porque cada esfuerzo de liberación es detenido por una represión más sangrienta.

El primer intento, aunque se inició con una asonada militar (1944), fue fundamentalmente pacífico, pues se plasmó en una constitución, en leyes y en decretos emanados de un Estado que respondía cada vez más a las demandas populares y que a través de la democracia formal podría haberse fortalecido y respondido cada vez más a los intereses de las mayorías pobres. Se institucionalizaron los partidos políticos que permitieron un lento ascenso de líderes, bloqueado durante la dictadura ubiquista. Se impulsaron los sindicatos amparados por un nuevo código del trabajo y se dio apoyo a algunas huelgas muy prolongadas, como la realizada contra la UFCO (United Fruit, Co.). Se legalizó el comunista Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Se aprobó el decreto de Reforma Agraria (1952), que incidiría en las posesiones de la Frutera y en los latifundios de la oligarquía. Aunque era una medida destinada principalmente a poner en producción las tierras no cultivadas, la estructura social de la nación y los intereses norteamericanos no la soportaron y el presidente Arbenz fue depuesto (1954) gracias a una invasión financiada por la CIA y liderada por un oficial guatemalteco, el coronel Castillo Armas. El intento pacífico y moderado se frustró y se desató una persecución contra los líderes que habían descollado. En Tiquisate todavía se recuerdan los cadáveres enterrados con tractor en una fosa común en la finca Jocotén.

El segundo intento nace de un alzamiento frustrado de oficiales (1960) y de un brote de guerrilla organizado por el PGT que fracasa en Concuá, Baja Verapaz, en 1962 (la revolución cubana había triunfado en 1959). También en 1962 se fundan las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) que operan en Izabal, la sierra de las Minas, el valle del Polochic y la ciudad, y libran una lucha de liberación inspirada en el ejemplo cubano hasta que la represión feroz del Ejército, al mando del coronel Arana Osorio, las desarticula en 1966 y 1967 y tienen que reagruparse restos de las mismas en las selvas del norte de Guatemala o en México. La represión, llevada a cabo durante el período presidencial del recién electo abogado Julio César Méndez Montenegro, cuesta cerca de nueve mil vidas de población civil entre asesinados y desaparecidos (Sariego 1984: 17). Si la guerrilla había sufrido una derrota, su semilla había de resurgir seis años más tarde.

Paralelamente al intento de la vía armada surgen intentos pacíficos, que al ser obstaculizados, abonarán la semilla de la segunda oleada guerrillera. El partido Democracia Cristiana se organiza y participa en elecciones nacionales para presidente por primera vez en 1970. Se abre la Franja Transversal del Norte como válvula de escape a la presión demográfica del campesinado sobre la tierra,[8]/ al principio con iniciativas privadas respaldadas por el gobierno. El movimiento cooperativo, visto aún como amenaza, se inicia a partir de adopciones tecnológicas, como el fertilizante químico, e involuciona la agricultura campesina con un respiro de pocos años.[9]/ La organización religiosa, impulsada con signo anticomunista a fines de los '50, apoya los intentos mencionados, consolida bases y permite la promoción de líderes, especialmente en zonas indígenas.

Los obstáculos a estos intentos se encontrarán más tarde en los fraudes electorales (1974, 1978) que descalifican ante el pueblo el juego de los partidos políticos; en las dificultades de comercialización de los parcelarios de la selva; en el alza de precios (1973) de los insumos agrícolas; y, por fin, para mencionar algunos nada más, en el creciente resquebrajamiento de la ideología misionera que anda en busca de modelos más profundos.[10]/ El caso de los Melville (1968) que se vinculan con algunos dirigentes revolucionarios en el momento en que la guerrilla ha sido reprimida, es una señal que apunta al futuro cercano.

8/ Y también para facilitar el acceso a las tierras apropiadas por los altos militares en el norte de Alta Verapaz y en el sur de Petén, base de las fortunas actuales de muchos de ellos [Nota de 2014].

9/ Llamamos 'involución agrícola' a la intensificación de la actividad agrícola en un terreno cada vez más pequeño [Nota de 2014].

10/ Se cuestionaba la idea de la misión a tierras así llamadas paganas y también se cuestionaba la evangelización en cuanto apoyo al desarrollo, sin ir a procesos de liberación más radicales [Nota de 2014].

A medida que la economía campesina se deprime, especialmente después de la inflación de 1973, las clases dominantes se fortalecen. Las tierras del norte de Quiché y Alta Verapaz y las tierras de Petén generan una capa de oficiales oligarcas, de los cuales el general Lucas García, presidente en el período 1974-1978, es el mejor exponente. En la década del '60, la UFCO vende sus propiedades de la costa sur y se extiende el cultivo de algodón, creándose un nuevo tipo de agroexportador. La ciudad se industrializa. Las exploraciones de petróleo y de níquel prometen una época de bonanza de la que profesionales, políticos y agricultores de la zona en exploración, pretenden sacar tajada.

El tercer intento de liberación se da en los principios de los '70, cuando la futura Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) se desliga de las FAR y comienza trabajo político en la zona del altiplano y bocacosta de San Marcos y luego de Sololá/Suchitepéquez entre indígenas en lengua mam y quiché respectivamente. También en el año 1972, el EGP hace su ingreso en el Ixcán y, como lo veremos ampliamente en este trabajo, organiza calladamente campesinos parcelarios hasta que en 1975 da sus primeros golpes en Ixcán y en Chajul. La acción de Chajul tuvo resonancia nacional retrasada cuando comenzaron a salir las voces de denuncia de las mujeres de campesinos secuestrados. El EGP, que hasta 1974 se llamaba Nueva Organización Revolucionaria de Combate, reivindicaba la herencia de uno de los frentes guerrillero de las FAR. Las FAR por su parte, después de haber sido perseguidas en el norte del país, revisan sus concepciones en 1971 y más tarde abren dos frentes, uno en la costa sur y otro en las selvas de Petén.

Paralelo, convergente o vinculado al surgimiento guerrillero, el movimiento de masas, como camino abierto y pacífico, se desarrolla principalmente a partir del año 1976, después del terremoto. El alza de precios al consumidor iniciada desde 1973 (17.5%) y la radiografía de la estructura nacional expuesta por la catástrofe impulsan una lucha de masas muy grande: ese año se toma la Embotelladora Guatemalteca S.A. (Coca-Cola) y se forma el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS). Más tarde se organiza la huelga del mayor ingenio del país (Pantaleón) donde cuadrilleros indígenas se unen a obreros agroindustriales ladinos. Es un prenuncio de la huelga masiva de la caña y algodón de 1980. Y en 1977, quizá la movilización más significativa es la de los mineros de Ixtahuacán, que marchan a lo largo de 351 km recogiendo solidaridad y generando conciencia en el altiplano indígena hasta llegar a la ciudad con una participación de 100 mil personas coordinadas por el CNUS. Se siguen dando las huelgas en la ciudad y el 1º de mayo de 1978 se organiza una manifestación gigantesca con la participación del recién nacido Comité de Unidad Campesina (CUC), organización de indígenas y ladinos pobres del campo. Entre bandazos de represión, como la masacre de Panzós, las manifestaciones siguen multitudinarias, hasta llegar a su culminación en octubre de 1978 cuando el CNUS acuerda un paro general en protesta del alza de tarifas

del transporte urbano. Estimulado por los métodos de las insurrecciones urbanas de septiembre de 1978 en Nicaragua, el pueblo se lanza a las calles.

La represión se agudizó y las movilizaciones abiertas decayeron a la par que las acciones revolucionarias se incrementaron (Figueroa Ibarra: 55). Los caminos pacíficos se cerraban –o quizá mejor, el camino pacífico aparecía entonces más claramente que estaba desde antes cerrado– y la vía armada se avalaba como la única salida de liberación.[11]/ La democracia formal de elecciones se desprestigiaba más aún con el fraude que llevó a Lucas García al poder (1978) y con él a un régimen más represivo.

Entonces, las acciones militares desarrolladas por el movimiento revolucionario se intensificaron de 1979 hasta 1981. En 1979 fueron 113; en 1980, 550; en 1981, 932 (Figueroa: 53). Sólo durante el mes de enero de 1981 –como un ejemplo– el EGP y la ORPA ocuparon tres poblaciones y una finca, atacaron un fortín militar, emboscaron una columna del Ejército, sabotearon las líneas de conducción de energía a la ciudad capital, realizaron dos hostigamientos contra centros de la Policía y derribaron un helicóptero militar produciendo al Ejército 46 bajas (Sariego 1984: 33). La lucha cubría casi todo el territorio nacional. El EGP, por ejemplo, llegó a crear siete frentes.

A esta activación revolucionaria contribuyó particularmente la quema de la embajada de España con sus ocupantes, campesinos, obreros, estudiantes indígenas y ladinos en enero de 1980. Fue quizá la prueba más patente ante la conciencia nacional, de que los métodos pacíficos no llegaban a ningún resultado, ya que ésa había sido la respuesta del gobierno a la petición de indígenas por el aparecimiento de parientes o compañeros secuestrados previamente en Quiché.

Pero no toda la represión contribuye a levantar la conciencia combativa. A mediados de 1981, la ORPA sufrió un descalabro en sus casas de seguridad urbanas que también afectó al EGP. El EGP repliega muchos de sus cuadros urbanos al campo. A finales de ese mismo año, comienzan las ofensivas sobre Chimaltenango y el sur de Quiché en uno de los frentes del EGP. Dicha ofensiva de masacres y tierra arrasada culmina en 1982 y barre por los demás frentes occidentales de la misma organización. Ésta, sin embargo, no queda desarticulada y sigue operando en el norte de Quiché y en Huehuetenango. Asimismo, la ORPA intensifica sus actividades en 1983 y las FAR siguen luchando en Petén.

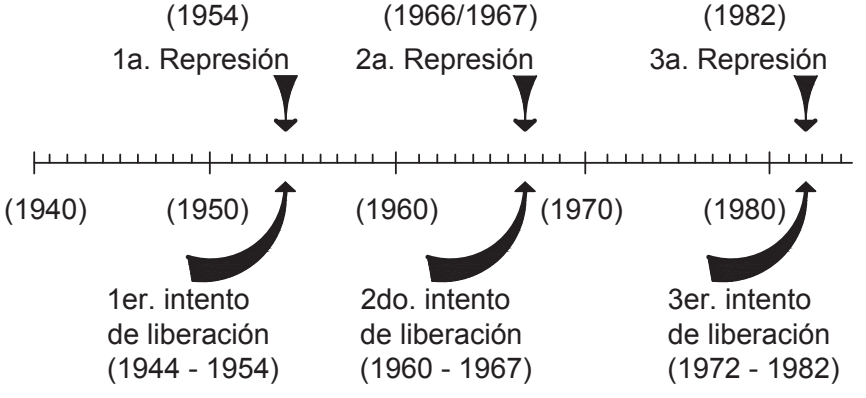
11/ El llamado "cierre de la vía pacífica" incluía en su concepto la "apertura de la vía armada", es decir, que si la vía pacífica era imposible, automáticamente la vía armada era posible. Se descuidó entonces el análisis de las posibilidades reales de llegar a un triunfo a través de esa vía. El descuido de ese análisis llevó a considerar la guerra popular como una guerra justa, siendo así que no puede considerarse una guerra como justa si no lleva las posibilidades de que obtenga su objetivo [Nota de 2014].

La represión desencadenada en 1982 fue terriblemente sangrienta, a pesar de la fachada de tranquilidad urbana que en un principio le dio a su gobierno el general Ríos Montt después del golpe de Estado de marzo de ese año. Pero esa represión no derrotó, como en 1967, al movimiento revolucionario. Señales de un repunte del movimiento se dan en las FAR a partir de noviembre de 1983 y en el EGP a fines de diciembre del mismo año. La ORPA no ha disminuido sus actividades y ha desarticulado ofensivas del Ejército en su contra como la de marzo de 1984 en la bocacosta.

Hasta dónde la coyuntura regional e internacional permitirá en estos momentos un avance revolucionario en Guatemala es difícil de pronosticar. Solamente podemos afirmar que las ofensivas represoras del Ejército han sido en esta ocasión más fuertes y tecnificadas que en los otros dos momentos que hemos tratado aquí (1954 y 1966/7), pero que la actividad militar nunca ha desaparecido.

También se puede apreciar que el movimiento de liberación es un proceso que se mueve por impulsos, cada uno de ellos más fuerte y más masivo. Es difícil predecir si el cuarto de estos impulsos será el que conduzca a la victoria. También se puede ver que la duración entre cada uno de estos intentos no ha sido muy larga, entre 12 y 16 años, es decir, casi una generación. Parecería que ésta podría ser una pauta para estimar la duración de la prueba a la que está sometida nuestra paciencia y esperanza.

Gráfico 1
Períodos de la historia reciente de Guatemala



Fuente: Elaboración propia.

Sabemos que es una temeridad ponerle tiempos a la paciencia y a la esperanza. Pero, como decía Fernando Hoyos, sacerdote jesuita y luego miembro de la Dirección Nacional del EGP, en una de las cartas a su familia desde los frentes de guerra: "El triunfo llegará más tarde de lo que deseamos, pero más pronto de lo que esperamos". Hay una dialéctica entre la lucha y el don. El triunfo es producto, todo él, de ambos. Por eso, es algo previsto, preparado y conquistado por la inteligencia, la ciencia, la voluntad, el heroísmo y la lucha; pero a la vez irrumpe inesperado, metafórico, como el novio que vuelve de repente después de una ausencia muy larga; por eso es festejado multitudinariamente con un gozo y amor enormes porque ha sobrepasado todos los cálculos y todos los esfuerzos.[12]/

12/ Tener en cuenta que el escrito data de 1985, anterior al derrumbe del Muro de Berlín y todo lo que significó. El contraste de estilos denota el contraste de perspectivas [Nota de 2014].

Capítulo Uno

Tierra

En este primer capítulo queremos mostrar los pasos del proceso de colonización del Ixcán Grande y los diversos conflictos que se dieron alrededor de la tierra. Pero antes daremos una visión geográfica de la zona y una descripción –muy importante para entender el potencial revolucionario de la población– de la experiencia de explotación y de discriminación que esa población llevó al Ixcán.

Visión geográfica de la zona

Antes de 1966, el Ixcán Grande estaba casi completamente deshabitado. La zona estaba cubierta por una selva tropical, vegetación propia de una gran franja que cruza a Guatemala desde el río Ixcán hasta el lago de Izabal, llamada recientemente la Franja Transversal del Norte (FTN). Esta selva está cruzada por los ríos Ixcán, Xalbal y Chixoy (Usumacinta) en su parte occidental, denominada por el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), el sector Ixcán de la FTN. Los otros sectores de la FTN son Lachuá (por la laguna de ese nombre), Sebol, Modesto Méndez y Livingston. (Mapa 1)

Esta zona selvática descansa sobre una repisa geológica caliza que se ensambla con el macizo montañoso de Los Cuchumatanes y con la sierra de Chamá al sur. Particularmente los ríos Ixcán, Xalbal y Chixoy, descienden tormentosamente de ese macizo en desniveles gigantescos y profundos cañones. La repisa selvática se encuentra a 300 m. sobre el nivel del mar, con un suave descenso hacia el norte, mientras que las cumbres del sur, sobre todo las de Los Cuchumatanes, pasan los tres mil metros (mapa 2). En mañanas despejadas, desde los campamentos de refugiados se podía divisar la pared azul de estos altos montes. Los campamentos de los refugiados provenientes del Ixcán Grande se encontraban cercanos a la desembocadura del Ixcán y el Xalbal en el río Lacantún, o a orillas de éste último. (Ver mapas 2 y 3). El Lacantún baja más lentamente que los ríos guatemaltecos desde Ocosingo, Chiapas, con el nombre de río Colorado o Jataté y al recibir las

Mapa 1
Franja Transversal del Norte
Ubicación y sectores



SECTORES

I Ixcán: 202,150 Has.
II Lachuá: 276,250 Has.
III Sebol: 238,245 Has.
IV Modesto Méndez: 99,245 Has.
V Livingston: 98,110 Has.

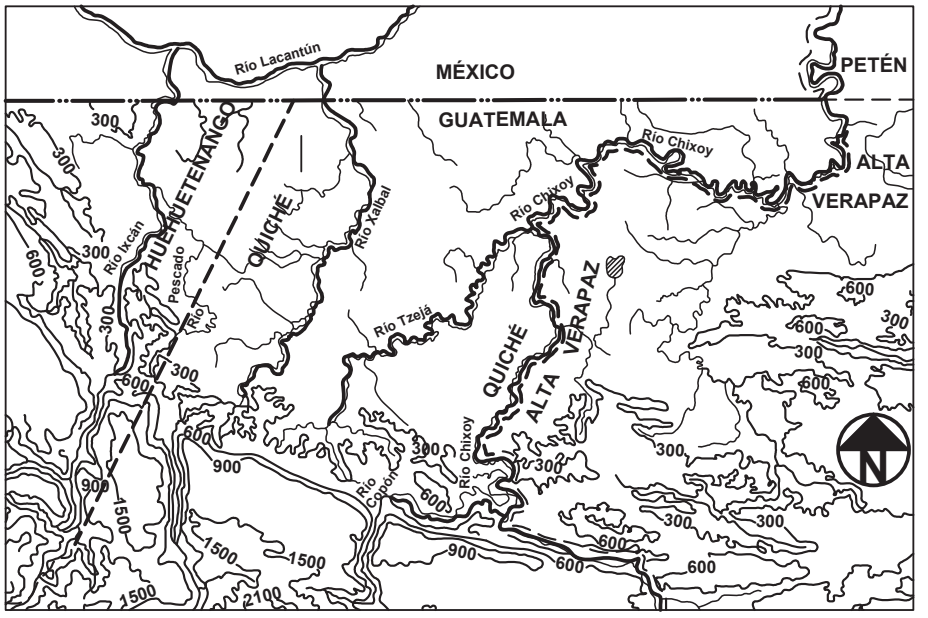
Fuente: Elaboración propia.

aguas del Ixcán se convierte en Lacantún, que desemboca en el Usumacinta, después de cruzar la selva lacandona (Véase mapa 3).

El afluente más importante del río Ixcán en Guatemala es el río Pescado o Piedras Blancas. Pero hay numerosos arroyos que cruzan la zona y desembocan tanto en el Ixcán y Pescado, como en el Xalbal. Muchos de ellos se secan en los cortos meses de verano o sequía (febrero-abril). Dan muchas vueltas, porque aunque el terreno pueda parecer plano visto desde una avioneta, es muy quebrado, con montículos, que les llaman "bordos", hondonadas y quebradas. Los bordos no miden por lo general más de 100-150 metros de altura desde la superficie de los arroyos. La única elevación más notable (570 m. sobre el nivel del mar) es el cerro Cuache, al norte de la Nueva Comunidad, y las únicas vegas son las que se encuentran al lado de los ríos Ixcán, Pescado y Xalbal. Son muy fértiles y codiciadas.

Toda la FTN es un área de alta pluviosidad, pero más aún la parte occidental, donde Los Cuchumatanes, al sur y al oeste, entrampan la humedad. Son nueve meses de lluvias de hasta seis metros. En la ciudad de Guatemala, por ejemplo, la isoyeta es de 1.5 metros aproximadamente. A la vez, es un lugar extremadamente caluroso, lo cual se experimenta en los claros que el hombre ha labrado para sus cultivos. El calor y la humedad produjeron esa selva tropical, impenetrable hasta hace unos años en la época moderna. En la zona hay algunas ruinas arqueológicas.

Mapa 2
Elevaciones y ríos del Sector Ixcán

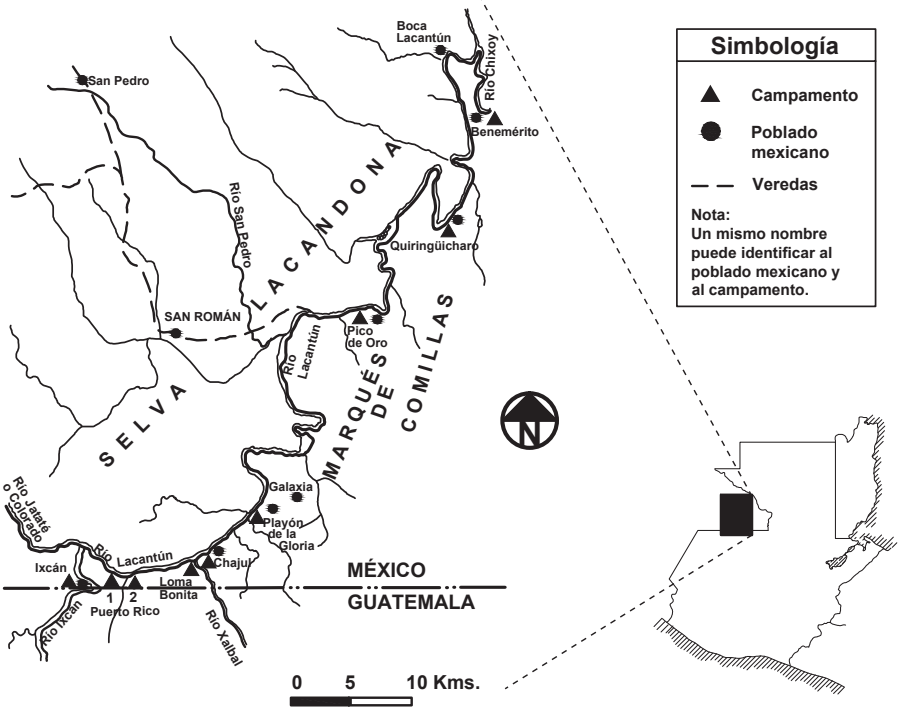


Fuente: Elaboración propia a partir de los mapas 2064 - II y 2064 - III del Instituto Geográfico Nacional.

Sus suelos son muy laterilizables. Esto significa que los componentes minerales solubles se lavan con mucha facilidad y que la tala despiadada de árboles deja desprotegidos los suelos que pronto se vuelven estériles. La vegetación cerrada y pujante se ha sostenido a través de los años no tanto por los suelos, como por el ciclo biótico del humus formado por las hojas.

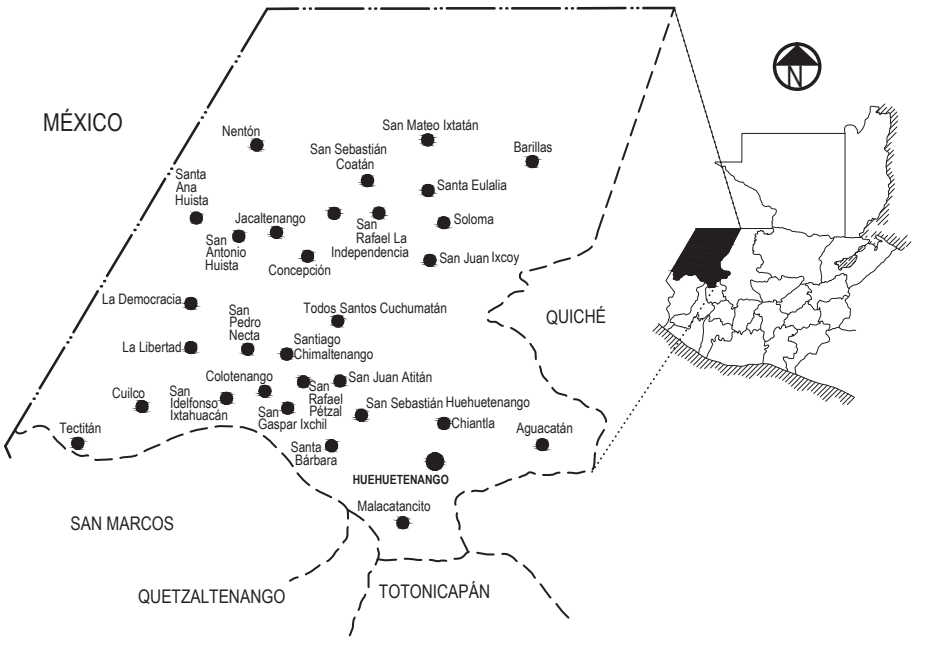
La zona que es el objeto de nuestro estudio es el Ixcán Grande, únicamente el área comprendida entre los ríos Ixcán y Xalbal. A partes al este del Xalbal les suelen llamar Ixcán Chiquito y Zona Reina. Al Ixcán Grande bajaron indígenas de los pueblos del altiplano, sobre todo Huehuetenango, a colonizar las tierras. Jurídicamente pertenece esta zona, según los mapas, parte al departamento de Huehuetenango y parte al de Quiché. El Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) encargó a los padres Maryknoll de la Diócesis de Huehuetenango la dirección de esa colonización. El INTA tenía la responsabilidad sobre toda la FTN. Pero hubo algunas extensiones y comunidades que aunque se encontraban en el Ixcán Grande no formaron parte del proyecto dirigido por los Maryknoll (véase Apéndice a. del Capítulo Uno: Ixcán).

Mapa 3
Campamentos de refugiados en Chiapas, México



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 4
Departamento de Huehuetenango y Cabeceras Municipales

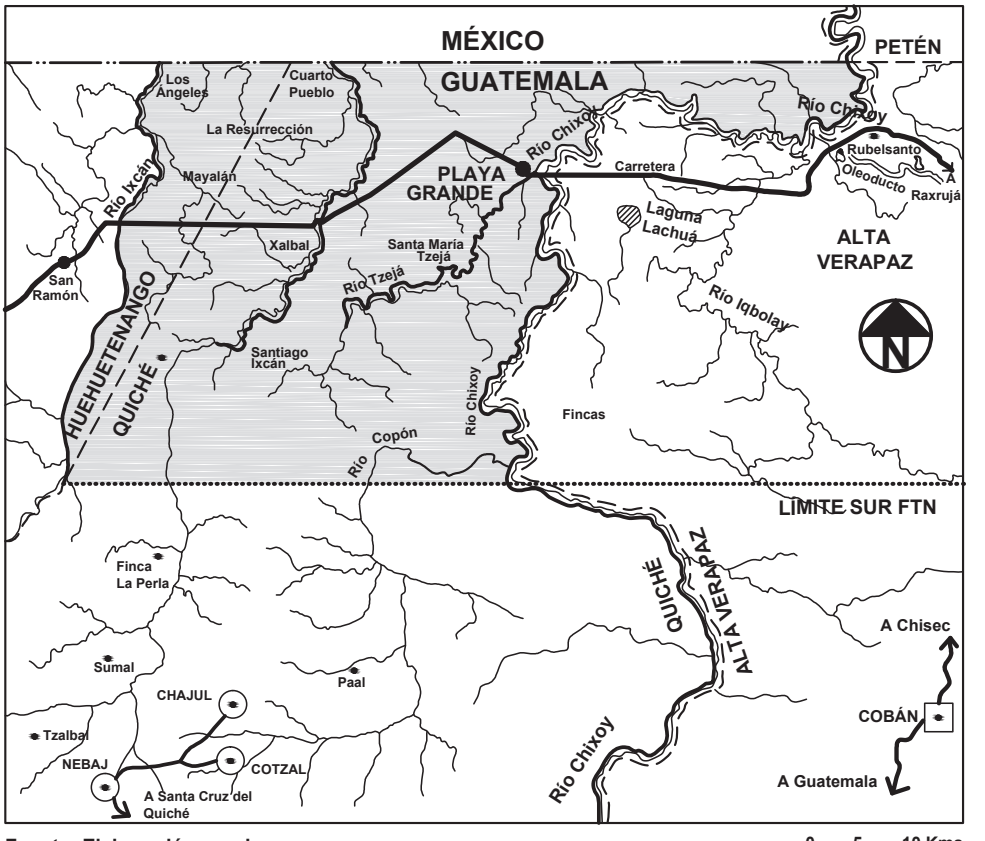


Fuente: Elaboración propia.

Los principales centros poblados del proyecto fueron cinco, Los Ángeles y Cuarto Pueblo (también llamado La Unión), pegados a la frontera mexicana; La Resurrección (también llamado Pueblo Nuevo) al centro; y Mayalán y Xalbal al sur. A las márgenes del río Ixcán se encuentran comunidades que están fuera del proyecto, aunque siempre dentro del Ixcán Grande, como son de norte a sur, Ixtahuacán Chiquito, Mónaco, Zunil, Samaritano y La 10. Al sur también se encuentran otras que no pertenecen al proyecto: Malacatán, Piedras Blancas, La Nueva Comunidad y San Luis. E incrustada en el área sin pertenecer al proyecto, Tierra Nueva. Además, quedan algunas fincas a lo largo del río Ixcán (mapa 5), siempre al este mismo (al oeste hay más) como Horizontes, al sur de Los Ángeles y de Ixtahuacán Chiquito, y otras al sur de Malacatán. Junto al río Xalbal, al norte de Xalbal, la finca Chitalón y al sur la finca San Luis Ixcán. (Véase mapas 5 y 6).

Se puede estimar una población de 20 mil habitantes en el Ixcán Grande a principios de 1982. Los poblados que están dentro del proyecto son a la vez cooperativas y las cooperativas están compuestas de centros, esto es, grupos de parcelas y parcelarios con cierta unidad social. Más adelante presentaremos los nombres de algunos de ellos en mapas por separado. Son importantes como puntos de referencia geográficos para la gente del lugar.

Mapa 5
Sector Ixcán
Carretera y centros poblados cercanos



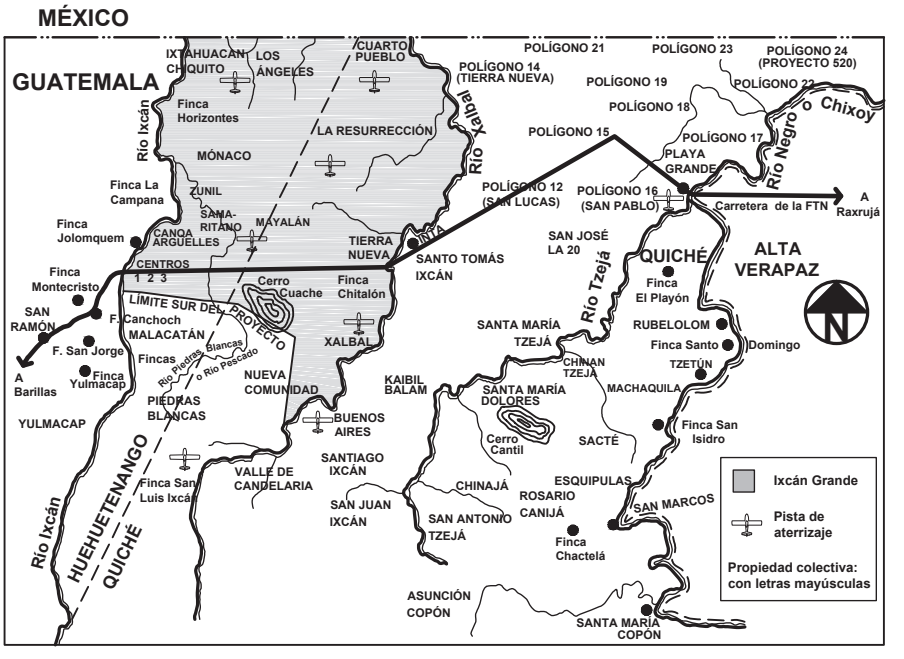
Fuente: Elaboración propia.

El único camino carretero, cuya brecha está abierta y antes de la represión podía ser recorrida, es la Carretera Transversal. Actualmente está derrumbada por falta de mantenimiento. Esta carretera debe conectarse a Barillas y Huehuetenango, por el oeste, con la carretera que une Puerto Barrios y Santo Tomás con la ciudad de Guatemala. Se trata de formar una especie de anillo periférico nacional con ramales hacia Petén desde Alta Verapaz. Actualmente dicho anillo está cortado por la guerra que tiene lugar en el Ixcán Grande. De allí uno de los aspectos estratégicos de la lucha que se libra en esa área.

Para otros poblados dentro de la Zona Reina, véase mapa 6. A muchos de ellos estaremos haciendo referencia en el curso del estudio.

De aquí en adelante, al Ixcán Grande le estaremos llamando sencillamente Ixcán, a no ser que haga falta distinguirlo de la zona sur y oriental, llamada Ixcán Chiquito (mapas 5 y 6).

Mapa 6
Ixcán Grande y alrededores



Fuente: Elaboración propia.

Experiencia previa de explotación y discriminación

Sin la amarga experiencia de explotación y discriminación de los campesinos que inmigraron al Ixcán, no se comprende el potencial revolucionario que luego demostraron. Sin ella es difícil comprender cómo los integrantes del proyecto, que allí se comenzaron a transformar en campesinos ricos, pudieron haberse entregado a una lucha que los llevara incluso a la desposesión de la tierra. Por eso, es importante profundizar en esta experiencia previa.

Los datos de los primeros años del proyecto (hasta 1969) pueden servirnos de índice cuantitativo de la pobreza, en términos de la tenencia de la tierra y de la proporción indígena de los pobladores. Estos números son sólo un índice porque corresponden a la primera etapa del proyecto y el cambio de filosofía en la segunda probablemente varió la composición de la población un poco.

Ya no fueron cuidadosamente seleccionados los futuros colonizadores por los misioneros de las parroquias de Huehuetenango y por el grupo mismo de colonizadores reunido en curso previo, sino que se abrió masivamente la puerta a los que llegaran. También dichos números son sólo un índice porque, como ya dijimos, la población de la zona de estudio rebasa los límites del proyecto.

El cuadro 3 nos ayuda a tener una idea de que los proletarios del campo eran el 42%, los campesinos pobres eran el 46% de los colonizadores y los campesinos medios y ricos el 12%. Es decir que la mayoría de los colonizadores conocía la tensión de la articulación de los dos polos de producción del modelo agroexportador (minifundio/latifundio) y había sufrido la experiencia del trabajo proletario en la costa u otras zonas de fincas del país. La migración al Ixcán era un intento de escape a dicho modelo.

Cuadro 3
Tenencia de tierra en propiedad antes de migrar al Ixcán (1969)

No. de Cuerdas	Manzanas	Has.	No. de parcelarios	%
0	0	0	70	42
0-40	0-2.5	0-1.7	77	46
41 -	2.6 -	1.8 -	19	12
Total			**166**	**100**

N.B. - Compilado a base de Morrissey 1978: 772.
- La cuerda mide 25 varas (de 0.836 m) por lado. Es igual a 0.0625 mz y a 0.0437 Has.

El cuadro 4 muestra que el 91% de dichos migrantes era indígena, mayoritariamente de habla mam (62%). También indica que en la zona estaban entonces representados cuatro idiomas: el mam, el kanjobal, el chuj y el español.

Cuadro 4
Idiomas de los migrantes (1966)

Idioma	No. de parcelarios	%	
Mam	112	62	91
Kanjobal	41	23	
Chuj	11	6	
Español	17	9	9
Total	**181**	**100**	**100**

N.B. – Compilado a base de Morrissey 1978: 769-771.

El hecho de que en el Ixcán hubiera una mayoría indígena tiene un significado muy importante y múltiple. Los que eran discriminados en la costa, serían en esta zona dominantes. El área indígena del país que había perdido extensión territorial en la bocacosta, se extendía ahora hacia el norte del país. La coincidencia que siempre se daba entre el límite de la subetnia (todosantero, ixtahuacaneco, etc.) y la unidad

administrativa del municipio, ahora se perdía puesto que se daba una recomposición de muchas subetnias, idiomas y etnias (indígena/ladina) en una misma zona que se gobernaría como una unidad. El *continuum* geográfico de las áreas indígenas en el altiplano se quebraba, pues en una misma zona se formaba un mosaico de cuatro lenguas. La dominación que existía en los pueblos del altiplano de la etnia ladina sobre la indígena, aquí se perdía, puesto que ambas se encontraban en un nivel de valoración semejante.

A pesar de la mezcla de subetnias, se mantenía una identificación muy fuerte con el pueblo de nacimiento en tierra fría, cuya población no había escapado al modelo agroexportador y seguía bajo el peso de la explotación y de la discriminación. Si, por ejemplo, un todosantero obtenía los primeros frutos de su parcela tras algunos años de lucha con la selva y sentía una alegría en su corazón por haber alcanzado la tierra que soñaba, no dejaba de sentir a la vez un dolor muy vivo porque los de su pueblo en tierra fría seguían bajo el yugo del trabajo en las algodoneras.

El desglose de esos 181 parcelarios por municipios de procedencia –lo que estamos llamando subetnia– era en 1969 lo que muestra el cuadro 5. En ese tiempo la casi totalidad (99%) de los campesinos procedía del departamento de Huehuetenango, cosa que creemos que no varió mucho después.

La mayoría de ellos era de tres municipios, Todos Santos, San Ildefonso Ixtahuacán y Chiantla (una aldea indígena). Esta última composición sí varió luego, porque aunque los del primer municipio siempre estuvieron muy representados, hubo una tendencia de bastante crecimiento por parte de los municipios kanjobales inmediatamente vecinos al Ixcán, como Barillas, que no aparece en la lista del cuadro 5, Santa Eulalia y San Pedro Soloma. A la vez, parece que debido a los conflictos que se dieron entre buenas porciones de ixtahuacanecos y el director de la segunda etapa del proyecto, el número de los provenientes de este municipio decreció.

Por fin, queremos decir que a pesar de la vida de explotación y discriminación sufrida por esta gente anteriormente a su bajada al Ixcán, el 46% de los hombres de 15 años o más eran alfabetos en 1969, y el 16% tenían cuatro años o más de escolaridad. De entre estos porcentajes saldrían los líderes de las cooperativas, que dada la cultura de esa población, serían hombres. El 16% de las mujeres eran alfabetas y el 4% tenían cuatro o más años de escolaridad.

Hasta aquí hemos usado como fuente los datos numéricos de Morrissey, correspondientes a 1969. En la parte restante de este apartado volveremos los ojos a nuestras entrevistas de 1983 para extraer algunos rasgos de la experiencia de explotación y discriminación vivida por esta gente antes de bajar a la selva. Se pueden consultar también otros trabajos sobre el mismo tema como Schmidt 1967, Appelbaum 1967, Falla 1975, y Morrissey 1978: 116-118.

Cuadro 5
Municipios de procedencia (1969)

Municipio	No. de parcelarios	Porcentaje	Lengua
1. Todos Santos Cuchumatán	42	23	M
2. San Ildefonso Ixtahuacán	32	18	M
3. Chiantla (aldea Chochol)	28	15	M
4. Santa Eulalia	14	8	K
5. San Miguel Acatán	11	6	K
6. San Pedro Necta	11	6	E
7. San Rafael La Independencia	9	5	K
8. San Mateo Ixtatán	6	3	Ch
9. San Sebastián Coatán	4	2	Ch
10. San Pedro Soloma	4	2	K
11. Petatán	4	2	K/E
12. San Sebastián Huehuetenango	3	2	M
13. Santa Bárbara	3	2	M
14. Huehuetenango	2	1	E
15. Guatemala (Depto.)	2	1	E
16. Concepción Huista	1	0.5	E
17. La Democracia	1	0.5	M
18. Nentón	1	0.5	Ch
19. Santiago Chimaltenango	1	0.5	M
20. Colotenango	1	0.5	M
21. La Libertad	1	0.5	M
Total	**181**	**99**	

M = Mam K= Kanjobal E= Español Ch= Chuj

N.B. Compilado a base de Morrissey 1978: 769-771.

La primera experiencia que estaba al origen de todas las otras era la de la pérdida de las tierras en el municipio de nacimiento. Dicha pérdida se debía a muchos factores, como el simple aumento de la población y la consiguiente partición de la herencia, hasta que el campesino con muchos hermanos se quedaba con un terreno que no le alcanzaba para sostener a su familia. Se debía a la explotación de tierra por parte de contratistas, algunos ladinos, otros indígenas, que siendo a la vez prestamistas cobraban los intereses con la exacción de los terrenos. Se facilitaba por

el control de las alcaldías de roscas pequeñas de familias y por los mecanismos que dicho control les daba para apoderarse de los baldíos del municipio. Se debía a la invasión de fincas grandes sobre las comunidades o a la venta en tiempos anteriores de magníficas tierras en manos de ladinos del departamento de Huehuetenango o de Quiché, como sucedió con las tierras de los solomeros en las márgenes occidentales del río Ixcán.

La pérdida gradual de la tierra no sólo desnudaba al campesino de su seguridad y a veces de su identidad, sino que lo lanzaba a las costas del Pacífico a trabajar en las fincas de café, de caña y de algodón, principalmente. Así se articulaba su producción campesina con el trabajo asalariado. Allí encontraba la explotación de diversas maneras. Mencionan en sus relatos la tarea larga o difícil, de modo que no podían llenar una caja de café, no se alcanzaban a cosechar un cuadro de algodón o a completar los 20 quintales de caña cortada. La dificultad de la tarea se debía a muchas razones, por ejemplo, a que no había suficiente cosecha o a que había demasiado trabajador, como en el caso del café. La imposibilidad de completar la tarea era una fuente de angustia y de minusvaloración propia.

También encontraron la explotación en el salario bajo, que no les alcanzaba para desquitar la deuda que habían contraído con el contratista antes de salir de tierra fría. Era un salario, según cuentan algunos, que no daba para pagar la molendera y comprar comida, cuando andaban por la costa independientemente del contratista. Menos les alcanzaba a veces para sacar una ganancia. Entonces, se multiplicaban los viajes en la costa misma para buscar un lugar donde se pagara mejor y en los caminos sufrían hambre y pasaban vergüenza porque la ropa estaba remendada y acabada. Y cuando volvían a sus pueblos con muy pocos centavos para los hijos y la mujer, entonces sufrían la presión familiar pues ella les reclamaba que no trajeran más dinero o sencillamente sentían el dolor de no poder alimentar debidamente a los hijos o curarlos.

Junto a la explotación encontraron el engaño. El contratista, muchas veces de su mismo pueblo e indígena como la mayoría de ellos, prometía buen pago y fácil trabajo en las fincas, pero al llegar a la finca se veía que eso no era cierto. El contratista los engañaba para aumentar el número de cuadrilleros y sacar mayor ganancia. Los engañaba porque les prometía defenderlos ante los administradores de la finca, pero por el interés de la ganancia, el contratista era un intermediario entregado a los ricos finqueros, aunque éstos fueran ladinos y su gente fuera indígena. El engaño se constataba en las medidas falseadas. Las cajas de café contenían más de las 100 libras y las pesas de las algodoneras estaban preajustadas.

Algunos que ignoraban el castellano o no lo hablaban con fluidez, constataban que su propia lengua era inferior, porque no les servía para explicar los errores de la

planilla y menos reclamar sus derechos. Ésta era la experiencia de la discriminación. Se sentían disminuidos y humillados por ser indígenas ante un mundo extraño y muy distinto al de sus comunidades. Valiéndose de esta desventaja, los caporales, mayordomos de campo o administradores los despreciaban y mientras los trataban de "inditos" como si fueran niños, les gritaban como animales. La misma discriminación experimentaron en el transporte, ya fuera pagado por la finca o ya fuera público. La finca los hacinaba en camiones, como a ganado, y los ayudantes de las camionetas los empujaban al fondo de las mismas y los choferes no les paraban donde pedían. Esto a veces causaba risa a los que contemplaban la humillación del trabajador indígena que tenía que caminar de regreso bajo el sol varios cientos de metros.

Entonces se experimentaba un deseo de volver a la comunidad donde estaba el mundo familiar y los parientes y amigos que hablaban la misma lengua. Soñaban con su tierra de origen. Pero a la vuelta se hacía un problema, porque si no habían bajado con un contratista tenían que juntar dos o tres quetzales para pagar el pasaje y el salario no alcanzaba, o a veces sabían que no tenían maíz en tierra fría y, si estaban en la finca con un contratista, la comida, aunque mala y aburrida, estaba asegurada. A veces, cuando estas dificultades económicas se juntaban con problemas familiares, entonces el sentimiento de soledad era muy grande. No los quería, por ejemplo, la madrastra en su pueblo de nacimiento y no encontraban la forma de vivir fuera de él.

La experiencia de la explotación y discriminación iba de la mano, sin embargo, con el aprendizaje de formas para defenderse, con la práctica de la lengua española, con el conocimiento del sistema de opresión y sus debilidades y con el crecimiento de la conciencia de su propia dignidad. Las formas de defensa eran a veces sencillas, como meter piedras en los costales de algodón para contrapesar el falseo de la balanza. Otra forma era la huida, como cuando grandes números de trabajadores indígenas se escapaban de noche entre los algodonales o cañales para buscar una finca donde les pagaran mejor o el trabajo rindiera más. Ésa era una burla al contratista mentiroso, porque le quedaban debiendo el anticipo, y era una burla a la finca, que de repente se quedaba sin la mano de obra puntualmente calculada por la empresa. Otras formas de defensa consistían en el reclamo en grupo el día de pago ante el administrador de la finca para exigir mejor comida en vez del totoposte podrido que les daban. El administrador se asustaba ante el grupo, ordinariamente del mismo pueblo y de la misma lengua, que se cohesionaba para reivindicar su derecho. También algunos aprendieron el camino de la ciudad capital y se conectaron en algunas ocasiones con las ligas campesinas y los sindicatos para exigir el ajuste de las medidas. Por fin, otros, niños en tiempo de la reforma agraria de Arbenz (1952), asistieron al reclamo de repartición de tierras de alguna finca.

No vivieron todos a la vez, todas estas formas de explotación y discriminación ni experimentaron todas estas formas de defensa, pero todas ellas formaron un tesoro colectivo del pueblo que bajó al Ixcán.

Algunos pueblos, como el de San Ildefonso Ixtahuacán y de Todos Santos, buscaron además una solución semejante a la de la colonización planificada por la iglesia en el Ixcán. Ésta era la búsqueda de tierra en otros municipios, los de Ixtahuacán habían abierto extensiones de sus pueblos en las fincas caficultoras de la frontera mexicana occidental y los de Todos Santos se habían posesionado de tierras de selva junto al mismo río Ixcán antes de 1966 por su cuenta.

El segundo tipo de población que miraba hacia las fincas de la selva combinó su experiencia de trabajo asalariado en las costas con la siembra y trabajo asalariado, al estilo de mozo colono, en las fincas calientes de las márgenes occidentales del río Ixcán, como Patcuxín, Yulmacab, San Jorge, Canchoch, Montecristo, Jolomquem, La Campana, y en otras fincas que se encontraban entre éstas y Barillas (mapa 6). Esta población era de habla kanjobal y provenía de Barillas, Santa Eulalia y Soloma. Los rasgos de su explotación y discriminación tienen algunos matices distintos. Como colonos vivieron por un tiempo en una estructura de dominación más vertical, aunque también más paternalista. Los salarios que percibieron eran más bajos que los de la costa sur, pero tenían el aliciente de tierras óptimas y abundantes que les daban los dueños para sembrar. Pero a lo largo de los años, las tierras que habían recibido como propias para sembrar incluso con cultivos perennes, como el café, al valorizarse eran quitadas de sus manos y ellos eran desalojados. Los desalojos se daban a veces al cambiar la propiedad de dueño, ya sea por compra-venta o por herencia. El nuevo dueño ya no paternalista, metía entonces en los maizales su ganado y expropiaba los cafetales que los colonos habían sembrado como propios. Así se iba dando un desalojo progresivo que avanzaba hacia el Ixcán y comenzaba de fincas cálidas de más altura hacia las de selva. Así se iba generando también una población sedienta de tierras y de tranquilidad que estaba al acecho de parcelas libres y que gozaban de una red de información a través de compadres (por ejemplo) que vivían en San Ramón, a medio camino entre Barillas y el Ixcán, y compadres que vivían en el Ixcán. A través de esta red se enteraban de las oportunidades de tierra mejor de los municipios lejanos. Así sucedió, por ejemplo, con Zunil, terreno comprado en el Ixcán por el párroco del Zunil de tierra fría (Quetzaltenango) y otros sacerdotes alemanes. Cuando la gente de Quetzaltenango no aguantó las molestias de la selva y comenzó a regresarse a sus pueblos de origen, los kanjobales estuvieron inmediatamente atentos a suplirlos en sus parcelas vacantes este segundo tipo de población, por su mayor cercanía a la selva y por su experiencia previa de trabajo en ese clima, pudo adaptarse mejor al Ixcán que otra gente de municipios lejanos y fue dominando en número a la otra.

La atracción a la tierra del Ixcán era muy grande. Era "buena tierra, nunca sembrada, selva" (ICH); era un lugar donde "todo lo daba que sembré" (4P).[1]/ Las dificultades del viaje con dos días a pie, muchas veces casi sin dinero, porque los que iban llegando eran "pobres directos" (M); la lejanía; el calor y los zancudos; el esfuerzo del desmonte; la soledad; el riesgo de llegar sin producción y estar lejos de los lugares de abastecimiento; las enfermedades; en fin, la nueva vida que allí se comenzaba, todo eso se compensaba por la tierra abundante y buena y por los precios bajos del maíz. Muchos repiten en sus entrevistas que se sintieron contentos y tranquilos. Cuenta uno de Ixtahuacán que después de haber llegado y ser aceptado por el padre Guillermo Woods en el proyecto, "estuve dos días para buscar maíz. Conseguí tres quintales a 30 centavos el quintal. Me quedé contento. Le dije a mi esposa, 'aquí sí estoy tranquilo'" (M).

Esa tranquilidad que significa seguridad ante la vida, posibilidades de trabajo, holgura económica y armonía en el hogar era una situación que se dio durante sólo algunos años hasta que el Ejército los reprimió, como brevemente lo narra un jacalteco: "me dieron parcela de 400 cuerdas aquí en Cuarto Pueblo. Vine a ver la tierra. Comencé a sembrar mis matas de guineo. Luego cargué mi maleta para vivir en mi propia parcela. Sembré mi almácigo de café. No oíamos nada del Ejército. No había problemas. Contentos estábamos" (4P).

Primera etapa de colonización

El proceso de colonización del Ixcán tiene dos grandes etapas, la del padre Eduardo Doheny (1966-1969) y la del padre Guillermo Woods (1969-1976), ambos directores del proyecto de los Maryknoll que le imprimieron al mismo un sello personal. Durante el proceso surgen dos conflictos importantes, el primero al inicio de la segunda etapa e íntimamente conectado con el tránsito de una dirección del proyecto a la otra, y el segundo hacia el final de la segunda etapa, siendo éste como corolario del primero. El primero no se terminó con la muerte del padre Woods en 1976.

El proceso de colonización con la inmigración constante de gente y los conflictos que se suscitaron alrededor de las tierras muestran de nuevo claramente la motivación del pueblo que llegó al Ixcán: la sed de tierras.

Ese proceso, durante las dos etapas, podría caracterizarse por un par de rasgos generales. El primero fue el respeto a la ley, al registro de propiedades, a las instituciones como el INTA, a los mojones de fincas privadas. La migración se dio

1/ Estas referencias son del lugar del informante. Ixtahuacán Chiquito es Ixtahuacán Chiquito, 4P es Cuarto Pueblo…Véase **Siglas usadas en las entrevistas** al final del libro, antes de la bibliografía. [Nota de 2014].

a una zona que era en parte propiedad de la nación y en parte fincas propiedad privada, cuyos dueños en la mayoría de los casos sólo conocían sus terrenos selváticos desde el mapa o desde una avioneta. Mientras habría sido fácil ocupar la selva, donde no había mojones, ni empresas, ni pueblos que los defendieran, se mantuvo sin embargo una preocupación por respetar esas líneas imaginarias que en un futuro podrían ser la ocasión para desalojos violentos. La población inmigrante no conocía qué era privado y qué nacional y en la destitución en que llegaba no tenía más que acceder a las medidas del topógrafo del proyecto y a la base social que se iba formando y que apoyaba el respeto al acuerdo con el INTA.

No hubo tampoco conflictos importantes con terratenientes, ni expulsiones de tierra, ni amenazas de muerte por parte de finqueros, ni menos una masacre al estilo de la de Panzós en el departamento de Alta Verapaz (1978).

Un segundo rasgo es que la colonización no se dio toda de una sola vez, sino por oleadas que iban al ritmo de las mediciones de los perímetros del proyecto y de las parcelas, al ritmo de la formación de pueblos y su indispensable infraestructura. Las primeras oleadas encontraron las dificultades más grandes, porque la gente carecía de población cercana que le sirviera de apoyo en cuanto a comida, información, medicinas, etc. Las oleadas siguientes fueron más fáciles, porque descansaban sobre la base de las primeras. Por eso, el proceso tuvo una dinámica de crecimiento: cada vez había más paisanos del mismo municipio y más parientes que llamaban a otros y los apoyaban; cada vez el porcentaje de los desertores era menor; cada vez había más manos que rompieran la selva. Esta migración no se dio siempre como gotas de agua que insensible y amigablemente penetraran, sino que hay un momento en que la primera migración entra en conflicto con la invasión de la segunda. Se da entonces el conflicto por tierras entre los que ya tenían parcelas y les había costado descombrarlas y los que llegaban sin nada en un momento en que no se veía fácil colonizar todo el Ixcán y las perspectivas eran que no habría tierra suficiente para todos. Ese primer conflicto, no contra terratenientes o contra el Estado, sino entre dos pedazos de pueblo, fue ocasionado y estimulado con el cambio de política del director de la segunda etapa.

¿Cómo comienza el proyecto y cómo se desarrolla la primera etapa (1966-1969)? Para un relato muy pormenorizado, aunque demasiado personalizado y cercano (históricamente) a los hechos, se puede consultar a Morrissey de quien sacamos aquí lo más importante. El proyecto surge de una iniciativa de los padres Maryknoll, encargados de la atención de la diócesis de Huehuetenango. Son los años del Concilio Vaticano II y se ponen en cuestión formas anteriores de apostolado, muy exitosas en términos numéricos y en la formación de una Iglesia moderna a través de la conversión de lo que se veía como una religión pagana (el costumbrismo), pero incapaces en sí ante las necesidades urgentes del pueblo. Por eso se buscan soluciones técnicas de desarrollo e incluso algunos comienzan a hablar de concientización y liberación y nacen visiones muy opuestas entre los misioneros.

este desmoronamiento de la cohesión de los misioneros incidirá en el surgimiento de concepciones opuestas en la dirección del proyecto.

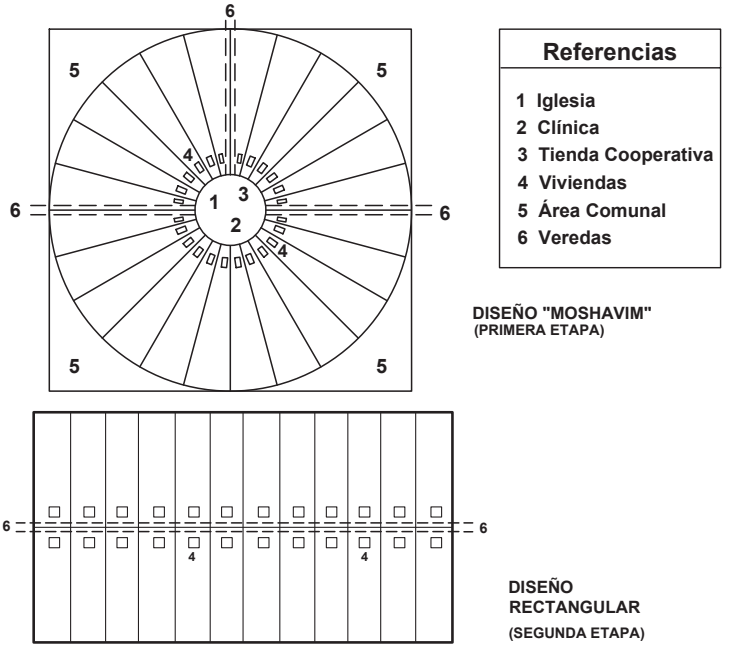
En su primera etapa, el proyecto recibe la inspiración de la línea más técnica, propia del padre Eduardo Doheny, a quien la congregación Maryknoll confía el proyecto. La idea original del proyecto no había sido, sin embargo, de él, sino del padre Tomás Melville. Dentro de esa línea técnica se concibe una relación muy estrecha con el INTA, no sólo porque éste era el organismo responsable de las colonizaciones en esa zona, sino porque su director era Leopoldo Sandoval y en su tesis había abordado el diseño israelí de los "moshavim" que sería el que se adoptaría para los centros. El INTA le concedía a los Maryknoll una franja de tierra nacional para que ellos se responsabilizaran de la colonización y más tarde también animaría al director del proyecto a colonizar sobre terrenos privados que se someterían a la prueba de la expropiación legal, cosa que nunca sucedió.

El diseño israelí tenía como finalidad la cimentación de grupos comunales de base en un medio propicio a la disgregación. El grupo comunal formaría un centro. Cada centro estaría idealmente compuesto por unos 24 parcelarios. Se les entregaría un cuadrado de 2 kms por lado con un círculo inscrito. Las parcelas serían las cuñas de ese círculo (como pedazos de un pastel redondo). Al centro del círculo habría un círculo pequeño de 1/3 mz destinado a usos comunales: servicios (tienda), escuela, capilla, parque…Y las casas se situarían en cada parcela pegadas al círculo pequeño. Así estarían cerca entre sí, cosa que no se lograba con el diseño de parcelas rectangulares. Además en cada esquina del cuadrado, entre éste y el círculo, había un sobrante de 86 has o 123 mz destinado a la comunidad, por ejemplo, para la siembra de maíz o para potreros comunales. Cada parcela mediría 12.61 has o 288 cuerdas de 25 x 25 varas (17.28 mz) (Véase Gráfico 2).

Eduardo hizo su ingreso en abril de 1966 con 14 hombres de Todos Santos y un topógrafo pagado por el INTA. En la zona sólo había dos asentamientos pequeños, uno río arriba del Ixcán, formado por todosanteros, y otro cerca de la finca San Luis Ixcán, ambos a los pies de Los Cuchumatanes y ambos constituidos por invasores de terrenos fuera de la legalidad. Los pioneros del proyecto hicieron su campamento en las márgenes occidentales del Ixcán, y lograron luego comprar comida del asentamiento de todosanteros del sur. Semanas más tarde llegó el segundo grupo de ixtahuacanecos. Entre todos midieron el perímetro del centro y luego las parcelas individuales. Así se constituye el Primer Centro, pegado al río en forma de semicírculo con 14 parcelas y luego el Segundo Centro, con 24 parcelas. El primero estaba formado sólo de todosanteros y allí se situaría la base de dirección para todo el proyecto. El segundo estaba formado sólo de ixtahuacanecos.

Así se fueron formando en el curso de dos años, 10 centros con 164 parcelas y 915 personas, algunos en terreno nacional, otros en fincas privadas (ver mapa 7).

Gráfico 2
Diseños de Centros y Parcelas



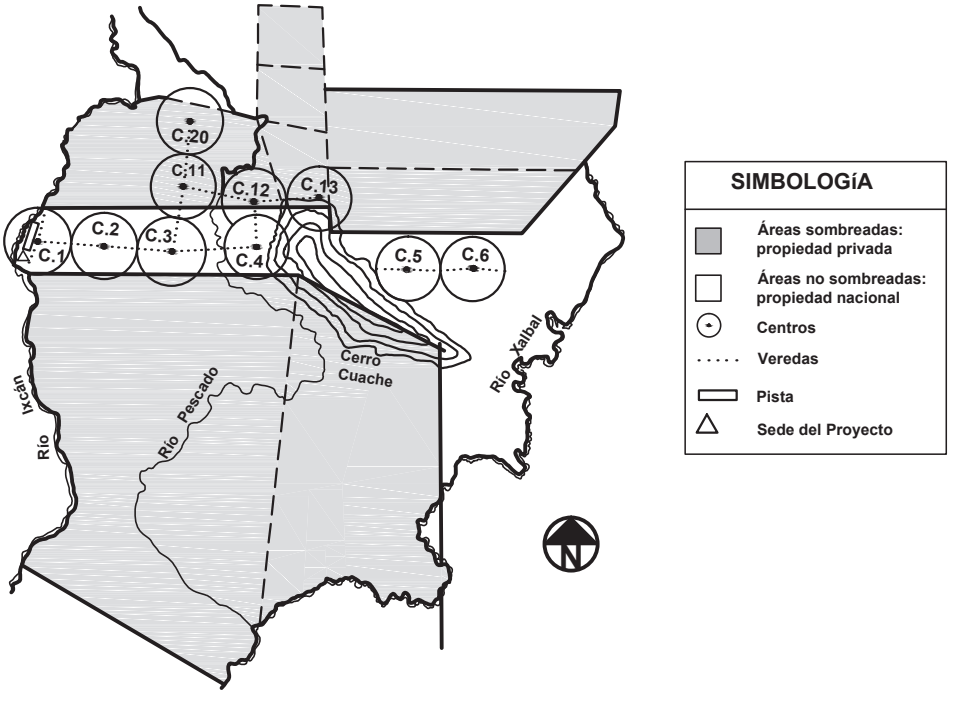
Algunos de los puntos de acuerdo más importantes de lo que se llamaba el reglamento del proyecto eran los siguientes. La tenencia de la tierra habría de ser individual, con título del INTA. Este punto estaba dentro de la filosofía de la Ley de Transformación Agraria de 1962 de crear más dueños de tierra con trabajo directo del dueño en la misma. Debía haber trabajo colectivo en la construcción de hamacas sobre el río, de la pista de aterrizaje, de escuelas, de veredas, etc., bajo un encargado de mantenimiento escogido entre los parcelarios. Cada centro sería como una aldea, la unidad comunal más fuerte, con un líder, un promotor de salud (preparado en Jacaltenango), un oficial de malaria, un tendero, un encargado de mantenimiento, un maestro (uno por cada dos centros vecinos) y un especialista agrícola, todos ellos parcelarios. Éste último sería el responsable de velar por el cumplimiento de las reglas de la quema de la montaña. Estaba prohibida la tala indiscriminada de la selva. Sólo se la podía talar en las áreas comunales centrales, en los sitios de las casas en las parcelas y en algunos potreros. No se podía talar y quemar más de un tercio de cada parcela para maíz y frijol. Se trataba de proteger el suelo. Era una innovación que suponía la siembra de cultivos, como vainilla y cardamomo, especies que no conocían los campesinos migrantes. También se pensaba en cacao y chile negro, y, aunque menos, en café. Se insistía mucho en la novedad del estilo de vida que allí se comenzaría y por eso estaba prohibida la venta de licor y la especulación de la tierra, así como la

ausencia prolongada del lugar. Se penaban algunas infracciones al reglamento, siendo el castigo máximo la expulsión del parcelario fuera del proyecto.

También había un estricto control, por parte del padre Eduardo, de la admisión de gente al proyecto. Además de él, el proyecto tenía un líder de todo el proyecto, nombrado por el sacerdote. Este líder tenía poco poder. El primer líder fue expulsado por Eduardo por haber admitido un grupo de personas que se puso a tumbar la selva con intención de permanecer.

Por fin, en el aspecto étnico hubo un interés del director de que el proyecto no fuera a ser manejado por ladinos, como sucedía en los municipios de procedencia. Esto se logró gracias al porcentaje bajo de ladinos y a su reclusión en un centro (Centro 20) alejado de la base de la dirección. La presencia de algún otro ladino (siempre pobre) en un centro mayoritariamente indígena no era sin embargo resentida: los indígenas le traducían al español lo tratado, por ejemplo, en mam en la reunión del centro. Además, dada la diversidad de lenguas, el español se convirtió en lengua franca de los indígenas.

Mapa 7
Área Geográfica del Proyecto (1969)



Fuente: Tomado de Morrissey 1978: 782.

Sin embargo, había una gradación en la estrechez de las relaciones sociales según el aspecto étnico. La relación entre centros o grupos dentro de los centros de la misma lengua indígena era más estrecha que la relación entre centros o grupos de distintas lenguas. Este grado en la relación se mostraba por las visitas y los casamientos.

La relación más estrecha era aquélla que se daba entre gente de la misma lengua y además del mismo municipio de origen, por ejemplo, los todosanteros, entre sí, los ixtahuacanecos entre sí, aunque se encontraran en diversos centros. Por eso, los centros que estaban formados por gente de la misma lengua y del mismo municipio eran más cohesionados que aquéllos de diversa lengua y/o de diverso municipio. Por ejemplo, el Centro 2, habitado sólo por 24 ixtahuacanecos, demostró una gran solidez en el enfrentamiento con todo el proyecto en el primer conflicto.

Segunda etapa y primer conflicto

La segunda etapa comenzará cuando el padre Eduardo sale, aparentemente por su propia voluntad, y deja la Congregación Maryknoll. Entonces es sustituido por el padre Guillermo Woods en 1969. Pero el influjo de Woods no se dejó sentir sino hasta 1970. Entonces le cambió la filosofía al proyecto. En vez de que se tratara de una experiencia piloto y una colonización técnica y lenta, la convirtió en un programa que se debía abrir para muchos y expandir rápidamente sin consideración a la preparación que llevara la gente respecto a la novedad de los cultivos y a la protección del suelo. Parece que por la misma razón cambió el diseño de los centros y parcelas por el rectangular, que resultaría más fácil de medir, y extendió el tamaño de la parcela a 400 cuerdas (25 mz o 17.47 has), sustituyendo la tenencia privada de la tierra por la cooperativa.[2]/

Para dar cabida a la población que inmigraría, comenzó a hacer tratos para la compra de fincas privadas hasta extender más tarde el proyecto conjunto a cinco pueblos. Cambió el topógrafo y comenzó a pagar al que él colocó en parte con las aportaciones de los socios. Las aportaciones serían de Q5 de abono al entrar, Q20 cuando el socio de la cooperativa recibía la parcela y Q2 cada año hasta sumar Q80 por el valor de la parcela. Cada socio de la cooperativa debía además aportar Q50 para la tienda de la misma.

2/ "Cuerda" es una palabra que se usa como medida lineal y medida de área. Por eso, puede confundir. Es decir, linealmente mide (en Ixcán) 25 varas, siendo la vara 0.836 m. Al cuadrado equivale a 25 varas por 25 varas, es decir, 436.81 m^2. 400 cuerdas (al cuadrado), el área de una parcela, equivale entonces a 17.47 has. Lo que traducido a manzanas da 25 manzanas, en números redondos, si la manzana equivale a 10,000 varas cuadradas o 0.70 has.

También cambió el padre Guillermo la insistencia de homogeneidad étnica o de procedencia de municipios en los centros, revolviendo más en un mismo centro a ixtahuacanecos con ladinos y todosanteros, por ejemplo, y dejó por un lado el requisito sostenido por el padre Eduardo en función de la homogeneidad de que los inmigrantes fueran católicos. Aceptó también a evangélicos.

¿Cómo logró hacer todos estos cambios? Para romper la costumbre que, aunque era de sólo tres años, era costumbre, le asistía el genio fuerte que le caracterizaba. Pero también contó con el apoyo de los párrocos del altiplano huehueteco y la misma oleada de gente que él provocó. En carta enviada en marzo de 1971 a los misioneros de la Diócesis de Huehuetenango, invitó a que llegara gente porque decía que había tierra para 500 familias. La respuesta fue inmediata y de marzo a mayo de ese año llegaron 600 familias, quedando entonces en minoría los parcelarios que habían inmigrado en tiempo de Eduardo. A la reunión dominical del proyecto, a la que sólo correspondía asistir a los socios, atendía más gente que no tenía parcela y que estaba interesada en que se facilitara la entrada de más población y se diera tierra. Entonces fue cuando el padre Guillermo inventó la fórmula de ahijados y padrinos. Cada parcelario debía servir de padrino a dos o tres ahijados, mientras a éstos se les pudiera colocar en una parcela de su uso propio. En el Centro 3, por ejemplo, el número de familias subió de 24 a 89. Entonces, la regla contra la tala y quema no se pudo respetar y los dueños de las parcelas, los padrinos, se molestaron mucho.

Desde 1969, Jaime Morrissey vivía en el Centro 3, entonces sacerdote Maryknoll y estudiante de antropología. Él se ladeó con los parcelarios en contra de los nuevos planes de Guillermo.

Así estalló el conflicto. Los líderes de los centros se reunieron a escondidas de Woods (le temían) y decidieron enviar una delegación de tres de ellos a averiguar sobre títulos con el Superior de los misioneros en Malacatancito, Huehuetenango. Ellos representaban el sentir de los parcelarios en contra de la conversión de la tenencia privada en cooperativa y por eso querían llegar a alguien, siempre dentro de la Iglesia, que estuviera por encima del padre Guillermo. Después de visitar al Superior, se dirigieron al INTA en Guatemala. Era la primera vez que un grupo salía, no sólo independientemente, sino en oposición a Woods, desde las lejanías del Ixcán hasta la ciudad de Guatemala. Los delegados encontraron el asunto de sus títulos poco claro en el INTA y se encaminaron luego al Departamento de Cooperativistas, donde encontraron, para su sorpresa, que ya desde septiembre de 1970 existía una cooperativa del Ixcán. Ellos no sabían nada de esta aprobación legal.

Entretanto, el padre Guillermo se enteró fuera del Ixcán de la delegación que había ido a Guatemala, voló al Ixcán antes de que los delegados llegaran de regreso y levantó a la gente contra ellos. Decidió entonces quitar a los delegados de líderes de sus centros, pero cuando éstos volvieron, el Centro 2 se le opuso y no quiso deponer

a su líder, que era uno de los de la delegación. Los otros centros, en cambio, se doblegaron ante Woods. Woods logró el apoyo de todos los otros centros, debido al poder que le daba la gestión del proyecto, en especial la tramitación del título de la tierra, el control de la comunicación hacia fuera y el puesto religioso que ocupaba.

Se ahondó el pleito cuando los cinco maestros del proyecto fueron colocados por el padre Guillermo, cuenta Morrissey, bajo la supervisión de una maestra ladina, esposa del nuevo agrimensor, que era un antiguo miembro de la congregación. Entonces surgió la competencia entre los maestros que solicitaban nombramiento de promotores bilingües en el Ministerio de Educación y ella que también solicitaba el nombramiento de maestra para el Centro 1. De nuevo, en contra del parecer de Woods, una delegación de los maestros fue a Guatemala a tramitar los papeles, pero al volver al Ixcán se les hizo imposible confeccionar el censo de niños, que era un requisito para la solicitud. El padre Woods en misa los había acusado ante la gente cuando ellos estaban ausentes y la gente se les había volteado y les negó la colaboración. El maestro principal era un ixtahuacaneco del Centro 2.

En 1972 hubo mucha inquietud en el proyecto. Con apoyo de la gente del Centro 20 se expulsó del proyecto al maestro principal y a otros. Se logró quitarles a los del Centro 2 los libros de la cooperativa que los delegados habían recogido en Guatemala y los del Centro 2 guardaban como símbolo de legitimación.

Algunos de los expulsados, junto con unos ahijados del Centro 2 no admitidos en el proyecto y otros, fueron a fundar otra colonización llamada Ixtahuacán Chiquito, en terrenos nacionales con la autorización del INTA. Éstos entrarían en conflicto con el proyecto más tarde (1974-75), cuando el padre Woods pretendió extenderlo de río a río y para ello estimuló la colonización de Los Ángeles. Lo veremos adelante.

Entretanto, Woods sacó del Centro 1 la base del proyecto y la trasladó (1973) al Centro 20 llamándola Mayaland o simplemente Mayalán. Algunos vieron en esa medida una determinación de borrar las huellas de todo lo de Eduardo y de congraciarse con los ladinos de ese centro. Sin embargo, para los intentos de expansión del proyecto hacía falta un centro urbano más céntrico.

El conflicto entre el Centro 2 y la cooperativa de Mayalán subió de tono, porque los del Centro 2 acudieron, parece que a la CNT (Central Nacional de Trabajadores), (a "los sindicatos", dicen ellos), la cual les ayudó a tramitar la personalidad de otra cooperativa, ésta de consumo. Hubo choque de dos cooperativas, la del proyecto, y ésta. El sentido de la de consumo era sostener al Centro 2 en medio de la exclusión que sufrían de parte de Mayalán, muchas de cuyas tiendas y también la del proyecto se negaban a venderles artículos de primera necesidad, incluso medicinas. Ellos entonces traían sus mercancías directamente de Barillas y les vendían también a otros centros o asentamientos vecinos.

Para responder a las inquietudes acerca de la tenencia de la tierra que latían en las mentes de los parcelarios y de los que pedían parcela, Woods aceleró la entrega de títulos a los miembros de Mayalán y en mayo de 1974 logró que se otorgaran 389 constancias de copropiedad. El título de propiedad de toda la tierra salió, sin embargo, a nombre de la cooperativa del proyecto: Cooperativa agrícola de servicios varios "Ixcán Grande" R. L. (Véase en el Apéndice b. del Capítulo Uno: Cooperativa Agrícola Ixcán Grande).

Entretanto, los del Centro 2 también acudieron a las autoridades dirigiéndose a Huehuetenango. No está claro si fue el gobernador el que se hizo presente en noviembre de 1976 en Mayalán o el juez de primera instancia, pero estas autoridades estaban a favor del Centro 2. En esa ocasión había muchas nubes y las autoridades de Huehuetenango no tenían manera de salir de Mayalán, de modo que tuvieron que acudir a Woods, quien de mala gana los sacó, después de haber sido persuadidos por gente de la cooperativa para que se congraciara con ellos. Quien narra este incidente, un ixtahuacaneco que vivía en Mayalán y estaba a favor de Woods en el conflicto, cuenta que el padre Guillermo ya nunca más volvió, pues cuando voló de regreso lo bajaron al pasar cerca de Chajul.

En el resentimiento de Woods con esas autoridades de Huehuetenango no debió haber jugado un papel sólo el conflicto con el Centro 2, sino también los roces que venía teniendo con el gobierno en general, el cual le había cancelado la licencia para volar. Debajo había un problema, que se mantuvo independiente del conflicto interno de la cooperativa por las tierras y por la gestión del proyecto. Ese problema era la implantación de la guerrilla desde 1972 y su primera acción en 1975 con la consiguiente represión en ese mismo año.

Cuando muere el padre Guillermo, parece que se hace más fácil llegar a un acuerdo, forzado por el coronel Castillo, encargado de las cooperativas en el Ixcán. El pleito estaba llegando a la violencia y había que ponerle fin. Los "sindicatos" aconsejaron al Centro 2 que sacaran a tres familias de su centro que estaban a favor de Mayalán, ya que Mayalán quería sacar a todos los del Centro 2 del proyecto. Huehuetenango los apoyó y la policía de Barillas (algunos dicen que el Ejército) engrilletó a los jefes de esas familias y sacó sus pertenencias de las casas. Los de Mayalán entonces llevaron al Ejército, que ya se encontraba acuartelado en esa cooperativa, y se obstaculizó el desalojo de esas tres familias. El conflicto estaba poniendo en contra incluso a fuerzas del gobierno entre sí. Era de interés del Ejército darle fin rápido, para que no se mezclara con asuntos de la guerrilla y le diera vuelos a ésta.

La guerrilla, sin embargo, no se vio envuelta tampoco en este problema, que quizás le hubiera ganado muchos adeptos rápidamente, pero a largo plazo le hubiera dividido al pueblo.

La solución del coronel Castillo fue citar a reunión a la Casa Presidencial a los presidentes de las dos cooperativas en pugna. El arreglo al que se llegó en esa reunión consistió en que los del Centro 2 salieran del proyecto y los de Mayalán les pagaran el precio de las mejoras de la parcela. Los presidentes consultaron con sus bases y éstas consintieron. Entonces hubo algunos de Mayalán que pagaron Q125, otros Q50, otros Q75, después de que una comisión evaluó el precio de las mejoras.

Según un informante del Centro 3, se llegaron a juntar así Q22 mil y para completar la cantidad, la diócesis hizo un préstamo. A principios de marzo de 1978, los directivos del Centro 2 fueron a recoger su dinero a un banco en Guatemala y luego se trasladaron a un terreno de 200 cuerdas, muy cercano al Centro 2, que habían comprado antes. Con el dinero recibido compraron de un finquero el terreno vecino al sur del proyecto, llamado Malacatán.[3]/

Cuando en Mayalán comenzaron los secuestros, en Malacatán la situación estaba tranquila. Entonces los de Malacatán lo atribuían a la fuerza de la propiedad privada de sus títulos y a que no debían a nadie. En cambio los de Mayalán todavía le debían al banco por las mejoras del Centro 2. Tal vez, por eso, decían los de Malacatán, a ellos los están reprimiendo, mientras que a nosotros nos dejan tranquilos.

Los de Malacatán fueron a colindar con un asentamiento anterior a ellos, el de Piedras Blancas, al sur de Malacatán. Allí había gente kanjobal, procedente, alguna de ella, de la finca Yulasanjuan (parece que del municipio de Santa Eulalia), y gente de San Ildefonso Ixtahuacán. Parece que cuando los de Malacatán se establecieron, entonces el mismo dueño que les vendió a éstos les reclamó como suyos a los de Piedras Blancas los terrenos que ocupaban. Pero el INTA definió luego los límites de la finca del terrateniente y los terrenos de la mayor parte de los de Piedras Blancas, que eran nacionales. Cuando llegó la represión de 1982 todavía no tenían un arreglo definitivo y había divisiones entre ellos, porque unos estaban vinculados a "los sindicatos" y despreciaban la cooperativa, como organización sin respaldo para defender la propiedad, y otros habían organizado ya una cooperativa estimulados por el INTA. Otros, por fin, estaban en terreno comprado al terrateniente. Sobre todos ellos, indistintamente de su "sindicalismo",

---

3/ Según el semanario *Inforpress,* por mayo de 1978, la cooperativa de Mayalán (la misma Cooperativa Ixcán Grande) pagó a un grupo de 18 familias del Centro 2, llamado Nazareth, la cantidad de Q76 mil 490 en concepto de mejoras en tierras de conflicto. Así se resolvió el conflicto de varios años. El gobierno había adjudicado estas tierras a la cooperativa y los cooperativistas adquirieron el dinero a través de préstamos concedidos por CRS (Catholic Relief Service), CARITAS, IDESAC y el obispado de Huehuetenango. Los del Centro 2, compraron tierras en la capital al Lic. Rigoberto Noel Mérida Gálvez, quien tenía título de 1902 (*Inforpress*, 11 de mayo de 1978).

cooperativismo u ocupación de terreno comprado, cayó la represión en una de las masacres más crueles de la zona (mayo 1982), como lo veremos en el volumen de "Las grandes masacres".

Ya dijimos que la guerrilla –a diferencia de "los sindicatos"– no tomó parte en el conflicto añadiéndole violencia inútil. Tal vez por esto, años después la herida se restañó y de los dos antiguos bandos se alzó gente con la guerrilla y de ambos recibió apoyo. Sin embargo, el presidente de la cooperativa que luchó con Woods en contra del Centro 2 y que en tiempos de Doheny se llamaba el líder del proyecto, fue ajusticiado por la guerrilla a finales de 1980. Su destino trágico fue haber trasladado su fidelidad del padre Eduardo al padre Guillermo y de éste al coronel Castillo, cuando Woods murió, y haberse distanciado de su gente e incluso haberla traicionado, según testimonios que veremos en capítulos subsiguientes.[4]/ Se llamaba Victoriano Matías Ortíz. Era de Todos Santos y su parcela se encontraba en el Centro 1.

Extensión y "urbanización" del proyecto

Entretanto, el proyecto se fue extendiendo, como lo tenía planeado el padre Woods. En 1972 entró gente a Xalbal, al extremo oriental. Los centros 5 y 6 que se habían colonizado en la primera etapa y dependieron del Centro 1, pasaron a depender de Xalbal. Mayalán se extendió a más centros hacia el norte y en 1973 comenzó a colonizarse el terreno que le tocaría a La Resurrección o Pueblo Nuevo, cuyos socios fueron ahijados de Mayalán y de Xalbal. La Resurrección estaba pensada para ser el centro de todo el proyecto debido a su equidistancia de todas las cooperativas. Por fin, en 1976 se comenzaron a parcelar Cuarto Pueblo o La Unión y Los Ángeles.

Cada una de estas cinco unidades tendría un centro urbano y una cooperativa de consumo, contradistinta de la cooperativa de todo el proyecto que sería la dueña de la tierra. El centro urbano, llamado corrientemente "el pueblo", se componía de lo elemental: una clínica, la pista, una tienda y la iglesia. Después de descombrar un sitio se levantaban champas de posh (palma): ésa sería la clínica. Luego, como lo cuenta un parcelario de Xalbal, botaban entre todos la montaña para la pista. La destroncaban, la rellenaban con piedras traídas del río, la emparejaban con tablas jaladas por bejucos y, por fin, con macanas la apisonaban. Era el efecto del trabajo colectivo de todos los socios de la cooperativa, nadie les pagaba un centavo por él. Por eso, había una conciencia fuerte de que todas esas construcciones les pertenecían.

4/ Esta interpretación de Victoriano Matías Ortiz como traidor ha sido cuestionada por muchas personas, años después [Nota de 2014].

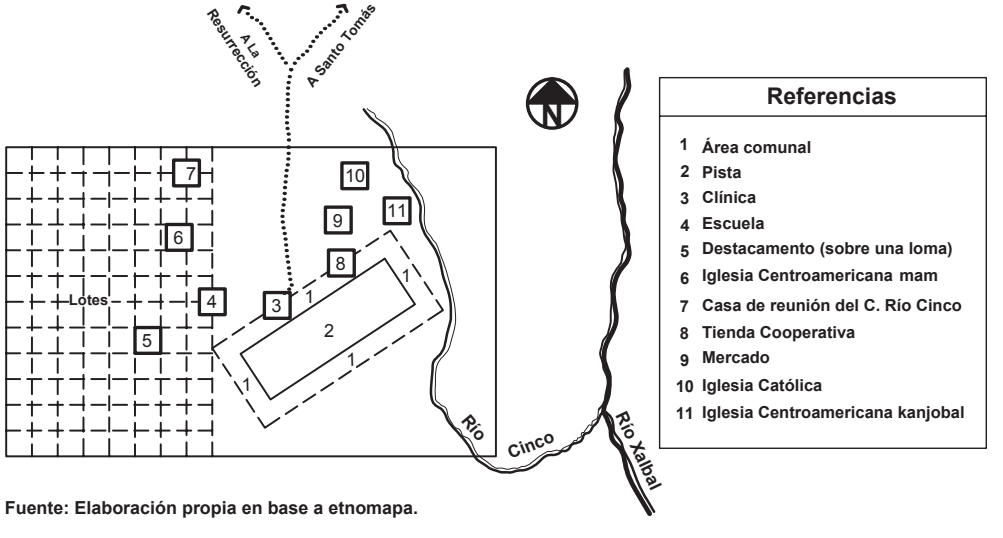
Mientras no había pista, el camino desde Xalbal hasta Barillas para comprar la sal y otras cosas, era de tres días a pie. Cuando la pista se acondicionó y "la avioneta del Padre empezó a volar, sentimos un poco favorable" (X). Se hizo entonces la tienda de la cooperativa.

Después venía la construcción de la iglesia y de la escuelita. En Xalbal, por ejemplo, empezó a funcionar esta última en 1973 con 110 niños. El padre Guillermo trajo pronto lámina en su avioneta tanto para la escuela como para la iglesia, y una campana de 150 libras. "Toda la gente estaba muy contenta trabajando juntos en esa cooperativa" (X).

El centro urbano luego se medía y se distribuían los lotes de 4 cuerdas (1/4 mz), uno para cada parcelario. Pronto se iba haciendo mercado los días domingos, donde vendían comerciantes del Ixcán.

Con el tiempo entraron otras confesiones religiosas y levantaron sus iglesias y poco a poco "el pueblo" atrajo a los parcelarios para que levantaran sus casas en los lotes y se pasaran a vivir definitivamente allí, sobre todo si sus parcelas estaban cerca. Los centros vecinos al centro urbano también levantaban casas de reuniones de sus centros. Por fin, cuando el Ejército se estableció en la zona, los campesinos fueron obligados a construirle un destacamento. (Véase el mapa 8 de Xalbal dibujado por un informante, donde se aprecian los elementos principales del centro urbano a 1982, antes de la represión).

Mapa 8
Xalbal, Centro Urbano (Etnomapa)



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

Problemas con un ladino en Xalbal

Antes de pasar al segundo conflicto, conviene exponer aquí un problema que al momento no tuvo mayor importancia, pero que luego estaría a la base del primer ajusticiamiento de la guerrilla en el Ixcán. Antes de que se midieran las parcelas de Xalbal, se metió en esos terrenos por el oriente un ladino de San Antonio Huista, Huehuetenango, junto con sus hijos. Se llamaba Guillermo Monzón. Cuando se comenzó la medición, ya con el diseño rectangular, él solicitó del topógrafo pagado por el INTA las parcelas pegadas al río para sí y para sus hijos. Esas parcelas eran las más fértiles.

No sólo eran fértiles, sino que tenían acceso a un área nacional de 100 metros que la ley mandaba dejar al lado de todo río navegable. El topógrafo interpretó que el río Xalbal era navegable y entonces al ladino y a sus hijos les quedaron tierras vecinas donde podían meter su ganado y donde podían sembrar, quedando así la apariencia de que el topógrafo les había medido una parcela mayor que la de todos los indígenas. Este "chanchullo" enojó mucho a los indígenas que acusaron tanto al ladino que había llegado al proyecto por el oriente, como al agrimensor. El padre Woods al enterarse fustigó a ambos en sus misas del Centro 1, y más tarde cuando el topógrafo llegó al Centro 1 después de haber terminado la medición de Xalbal, Woods lo encaró y lo expulsó, aunque el topógrafo dijera que todo estaba de acuerdo a la ley. Woods quería que se hubiera repartido también la franja que según el topógrafo era área nacional.

Guillermo Monzón se congració después con el padre Guillermo, pero ante los indígenas ese hombre había sido un burlador y un aprovechado, que se ajustaba al esquema de los ladinos del altiplano. Morrissey dice que esta animosidad fue aprovechada por la guerrilla para el ajusticiamiento, que él ve injustificado. Más adelante veremos los testimonios que hemos podido recoger sobre otras motivaciones y razones del ajusticiamiento. (Morrissey participa de la poca simpatía que la guerrilla todavía tenía entre la gente cuando él estuvo en el Ixcán: octubre 1969 a febrero 1972).

Segundo conflicto

En 1975 se comenzó a llenar Cuarto Pueblo, que recibió este nombre por haber sido la cuarta cooperativa en el plan de colonización. Originalmente su nombre iba a ser La Unión.[5/]

5/ El informante dice que fue en 1975. El directivo de Mayalán que llegó con el título mencionado era Francisco Carrillo, mismo que a 15 de diciembre de 1973, según la escritura del título de tierras de la cooperativa, había sido nombrado (con otros) directivo. El título que llevaría en su morral, sin embargo (véase apéndice b), no incluía más que tres fincas, ninguna de ellas ubicada en terrenos fronterizos de lo que sería Ixtahuacán Chiquito, Los Ángeles o Cuarto Pueblo.

Repentinamente, sin embargo, se cambió el orden de la colonización y en 1974 se llamó a los que estaban a la espera de recibir su parcela en Los Ángeles (LA). El cambio se debió a que los vecinos de Ixtahuacán Chiquito (ICh) se habían asentado en terrenos que según el proyecto no les correspondían y por eso había que acelerar la colonización de las tierras vecinas a ese parcelamiento que eran precisamente las de Los Ángeles. Así surgió el segundo gran conflicto por las tierras del Ixcán.

En el siguiente relato seguiremos a un todosantero de Los Ángeles que entonces era líder de su centro y completaremos su narración con la de otro hombre de Ixtahuacán Chiquito. Nos valdremos del mapa 9 donde se pueden ver los linderos por los cuales se peleaba. A la vez que mostraremos los pasos del pleito, se aclararán también los pasos de la formación de la cooperativa.[6/]

El conflicto empezó cuando, parece que a principios de 1974, los de Ixtahuacán Chiquito rompieron una línea de parcela que el topógrafo del proyecto (ya no el pagado por el INTA), estaba trazando con la ayuda de parcelarios que hacían de brecheros. Esa línea se encontraba al extremo oriental de lo que sería el Centro San Francisco de Los Ángeles. Era casi el lindero que más tarde dividiría a Los Ángeles de Cuarto Pueblo, de modo que los Ixtahuacán Chiquito estaban peleando por todo el terreno de Los Ángeles, que consideraban como parte de ICh. Ellos habían llegado a esos lugares algunos años antes, ya tenían milpas y habían descampado la selva cerca de lo que más tarde sería la pista de LA.

No conocemos cuál era la situación legal. Ambas partes alegarían que gozaban del respaldo del INTA, pero privaron las medidas de hecho y la fuerza de los más numerosos. El topógrafo se retiró cuando los de Ixtahuacán Chiquito llegaron a obstaculizar sus medidas, pero éste junto con los directivos de Mayalán y probablemente con el padre Guillermo, decidió que los inmigrantes que recién estaban bajando de tierra fría al Ixcán, se fueran inmediatamente a construir sus casas al occidente de lo que sería la pista de LA, cerca de donde los ixtahuacanecos habían descombrado. Se decidió también que los socios de las otras cooperativas ya formadas, Mayalán, Xalbal y La Resurrección, les ayudaran a hacer la pista. Así es como en pocos días se abrió el campo de aterrizaje en medio de la selva y se instalaron junto a ella cerca de 22 ranchos de futuros parcelarios. Woods ya pudo aterrizar para darles valor y les trajo medicinas para una clínica recién levantada.

6/ Nos referimos a la formación de la directiva de la cooperativa por primera vez, antes de ser ésta aprobada legalmente. No se trata tampoco de la cooperativa que sustentaba el título de tierra, que aquí estamos llamando cooperativa del proyecto. Como se verá en el capítulo 3, había una cooperativa del proyecto pero a la vez cada una de las cinco divisiones del proyecto era una cooperativa. Para identificar los terrenos véase mapa 10 donde A, equivale a Ixtahuacán Chiquito; B, a Los Ángeles; C, a Cuarto Pueblo y 1 (parte) a la finca de B. Villatoro.

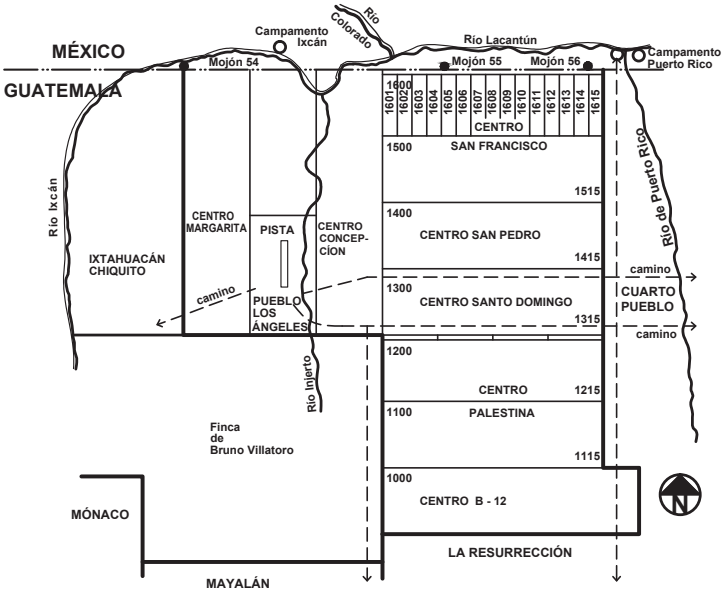
También se dejó instalada una radio de comunicación, para que pidieran ayuda a Mayalán, si lo necesitaban.

Entonces se aceleró la medición y el topógrafo volvió, defendido ya por los que residían junto a la pista contra un posible ataque de los de Ixtahuacán Chiquito, de quien se temía que pudieran quebrarle el aparato. Se repartieron inmediatamente las primeras parcelas de los dos centros occidentales, Margarita y Concepción, pero los parcelarios no se atrevieron a separarse y salir a vivir en ellas, sino que siguieron amontonados junto a la pista. Desde allí salían algunos de ellos a traer maíz a Mayalán. Como no habían tenido tiempo de ser ahijados, ni de sembrar, lo recibían parece que regalado o a muy bajo precio del proyecto.

Los centros orientales también se fueron repartiendo y se fueron nombrando los líderes de cada uno. Para entonces se dio un cambio en la sede donde se firmaban los contratos de los parcelarios. Se pasó de Mayalán a La Resurrección, que por su centralidad geográfica y el número de parcelarios tendería a ocupar un puesto de mayor importancia que Mayalán, aunque ésta todavía era la cooperativa madre y sus directivos eran como los directivos de todo el proyecto.

Se fueron luego repartiendo las parcelas de lo que más tarde sería Cuarto Pueblo, pero los líderes de los centros de este parcelamiento se reunían junto con los de Los Ángeles, porque todavía no había una separación entre ambas cooperativas.

Mapa 9
Cooperativa Los Ángeles (Etnomapa)



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

Pero luego, los directivos de La Resurrección decidieron que se dividieran Cuarto Pueblo y Los Ángeles. Hubo un poco de discusión sobre la línea divisoria. Cada futura cooperativa quería más gente y más tierra para sí. Pero llegaron al acuerdo de que el mojón quedaría "en la parcela 15". Esto significaba que 15 parcelas le quedaban a Los Ángeles entre el mojón de la finca de Bruno Villatoro al oeste y el mojón con Cuarto Pueblo al este (Véase mapa 9).

Respecto a la numeración de las parcelas, conviene decir que cada parcela en esa parte del proyecto tenía un número que se componía de dos coordenadas, la de norte a sur y la de oriente a occidente. Sobre la primera, que correspondía a la perpendicular con la frontera de México, se medían las líneas de parcelas desde la 1.000 hasta la 1.600 de sur a norte. Sobre la segunda, que correspondía a la paralela con la frontera de México, se medía el número de parcelas, desde el 1 en adelante, de occidente a oriente. Así, había parcelas con los números 1.001, 1.002, etc.; con 1.101, 1.102, etc.; con 1.201, 1.202, etc. La línea vertical divisoria entre Los Ángeles y Cuarto Pueblo, entonces, era la que corría de sur a norte entre la 1.015 y 1.016; entre la 1.115 y 1.116; (mapa 9) entre la 1.215 y 1.216, etc. Por eso dicen que el límite fue "la parcela 15".

El siguiente paso de organización fue el nombramiento de los directivos de Los Ángeles, cosa que se hizo todavía en La Resurrección por elección de parte de los líderes de los centros de Los Ángeles. Una vez nombrados, ya se consideró la cooperativa autónoma, siempre dentro del proyecto, y sus reuniones se celebrarían en Los Ángeles, ya no en La Resurrección. Dice el informante que entonces se sintieron tristes y desvalidos porque no sabían cómo trabajarían y cuenta que celebraron la primera reunión de directivos el 4 de noviembre de 1974 sobre la grama.

Los nuevos directivos decidieron por su cuenta presionar sobre los de Ixtahuacán Chiquito que no habían sacado su ganado del Centro Margarita. Lo sacaron y alambraron el límite. Estuvieron pensando si sacaban también al dueño de ese ganado que todavía tenía su casa en una parcela asignada a un socio de Los Ángeles y si debían quemarle de una vez el rancho, pero no lo hicieron por temor a represalias. Lo dejaron estar allí. Solamente pasaron algunos parcelarios a acompañar al dueño de esa parcela, para que el de Ixtahuacán Chiquito que también vivía en ella no fuera a dañarlo.

Además, para ocupar las mejores tierras de sus límites al norte, sembraron una cuerda cada uno de los de la cooperativa en las vegas del río Ixcán, donde éste regresa en una vuelta desde México. Eran tierras húmedas, excelentes para las siembras de diciembre.

Por su parte, los de Ixtahuacán Chiquito no se quedaron quietos. Su representante gestionaba las tierras en Guatemala y los parcelarios le contribuían con dinero para el pasaje y los viáticos. Los de Ixtahuacán Chiquito se habían independizado desde el comienzo del pleito del Centro 2 de la sombra de Woods y sabían tramitar por su cuenta los asuntos en Guatemala. En la capital les ayudaban "los sindicatos", la Federación Campesina, dependiente entonces de la Central Nacional de

Trabajadores (CNT). Lograron que el INTA reconociera sus demandas y éste les mandó un agrimensor para que deslindara lo que les correspondía. El INTA, suponemos que molesto con Woods por las irregularidades de su proceder, gustoso los apoyaría.

Una solución al problema podía haber sido que los de Ixtahuacán Chiquito se hubieran integrado al proyecto, como lo hicieron unos pocos, y que el proyecto hubiera abarcado hasta las márgenes del río Ixcán, como quería Woods. Pero ellos, con la experiencia del Centro 2, no querían estar sometidos a él, ni a reglas de coacción: "no nos parecía la idea del proyecto. Si alguna falta hace un hermano, lo sacan y dejan su chiva (chamarra) al campo sin decirle nada de qué se trató". (ICH).

La misma palabra "cooperativa" les molestaba. Preferían a los sindicatos

Consiguieron, pues, un ingeniero del INTA que les hiciera el trazo. En este nuevo trazo, el INTA les hacía conceder algo de tierra a Los Ángeles, pero no toda la que pretendía el proyecto. La línea divisoria no sería la que bajaba al extremo oriental del Centro San Francisco de norte a sur, sino una que atravesaría al Centro Concepción hasta la finca de Bruno Villatoro.

Los directivos de Los Ángeles se acercaron al ingeniero o agrimensor del INTA cuando éste hacía su trabajo en la selva y él les mostró las credenciales de su institución. Entonces, ellos se volvieron a Los Ángeles y se comunicaron por radio a Mayalán y La Resurrección. Desde Mayalán se le dio la noticia a Woods, que andaba fuera del Ixcán. Entonces los directivos de Mayalán, parece que por sugerencia de Woods, se comunicaron con todas las cooperativas y las orientaron a que juntaran su gente en Los Ángeles, donde el ingeniero estaba midiendo y le hicieran alto, a él y a los de Ixtahuacán Chiquito.

Así fue. Se juntaron más de 600 hombres contra los 50 de Ixtahuacán Chiquito. La multitud iba con machetes y palos y como seña distintiva –porque los 600, originarios de distintos pueblos de tierra fría, no se conocían– se amarraron una flor y un bejuco. El presidente de Mayalán llevaba en su morral el título que decía estar aprobado por el INTA. Rodearon entonces a los de Ixtahuacán Chiquito y al ingeniero con ánimo pacífico. No querían llegar a la violencia, pero si no se podía por las buenas y había que morir, también estaban dispuestos a ello. Algunos tenían miedo, pero los más fuertes los amenazaron si no peleaban, cuando llegara el caso, argumentándoles: "ni modo que sólo unos van a morir" (LA).

Al ver el gentío, los de Ixtahuacán Chiquito no pusieron resistencia. Los directivos de Mayalán se acercaron al ingeniero y éste les informó que iba de parte del presidente del INTA. Los otros le respondieron que parara su trabajo porque la tierra era de ellos. Entonces no tuvo más remedio que llamar al cadenero y pararon la medición. A los de Ixtahuacán Chiquito se les vio luego cruzar la pista rumbo a su parcelamiento humillados.

Eran días antes de Nochebuena de 1974. Entonces no había llegado el Ejército a instalarse en la zona. El choque de estas multitudes se resolvió sin mediación del Ejército.

Los de Los Ángeles se quedaron con miedo cuando las masas de apoyo los dejaron otra vez solos. Pero el padre Guillermo se comunicó en Guatemala con los representantes de Ixtahuacán Chiquito y mandó decir al proyecto que había llegado a un acuerdo que consistía en que a Ixtahuacán Chiquito se le concedían los terrenos al occidente del Centro Margarita. Ya había paz y no había que pelear, pero les dijo Woods a los suyos que "si ellos siguen peleando, les vamos a quitar todo el pedazo de Ixtahuacán" (LA).

Con ánimo de paz, los directivos de Ixtahuacán Chiquito llegaron a platicar con los de Los Ángeles. Llevaban sus varas en señal de autoridad. Con actitud filosófica les dijeron: "¿para qué vamos a pelear? No es de nosotros esa tierra. Un día tenemos que morir" (LA). Esas palabras fueron proféticas, porque un día muchos tuvieron que morir y todos perdieron sus casas y cosechas a manos del Ejército, tanto de Los Ángeles como de Ixtahuacán Chiquito. Entretanto, Guillermo volaba a Los Ángeles casi cada semana a celebrar la misa. Serían los principios de 1975.

Fuera del proyecto

Fuera del área del proyecto cubierta por las cinco cooperativas de Mayalán, Xalbal, La Resurrección o Pueblo Nuevo, Los Ángeles y Cuarto Pueblo o La Unión, se formaron parcelamientos, como algunos ya mencionados: el parcelamiento San Luis, La Nueva Comunidad, Malacatán y Piedras Blancas, al sur; Ixtahuacán Chiquito, Mónaco, Zunil, Samaritano y la Diez, al occidente junto al río Ixcán; y Tierra Nueva, enclavado entre los terrenos de Mayalán, Xalbal y La Resurrección. Además había tres fincas principales, Horizontes de Bruno Villatoro al occidente, San Luis Ixcán que fue de Luis Arenas al sur y Chitalón, junto a Xalbal, cuyo dueño desconocemos.

De Malacatán y Piedras Blancas ya dijimos algo arriba. San Luis y La Nueva Comunidad se formaron, parece, con ladinos de Chiantla, Huehuetenango, pero carecemos de más datos sobre ambos. Ixtahuacán Chiquito quedó con 89 parcelarios con parcelas de 200 cuerdas (12.5 mz o 8.7 has).[7]/ Dichos parcelarios provenían de San Ildefonso Ixtahuacán, Concepción, Colotenango y algunos de La Democracia, todos ellos municipios de Huehuetenango. Mónaco, aproximadamente del mismo tamaño que Ixtahuacán Chiquito, fue un parcelamiento promovido por el INTA, pero no tenemos datos sobre él. De Zunil y Samaritano hablaremos luego. La Diez era un terreno de pocos propietarios mayores y Tierra Nueva un parcelamiento

7/ Según otro informante, 75 parcelas, con un total de 18 caballerías (1,152 mzs.), en vez de las 75 caballerías (4,800 mzs.) que el INTA les habría asignado originalmente. Es decir, en el pleito perdido ante el proyecto, a Ixtahuacán Chiquito se le cercenarían 57 caballerías (3,648 mzs).

de 49 parcelas de 200 cuerdas integrado por un grupo mayoritariamente de todosanteros, aunque también había solomeros y chiantlecos. Fue un terreno otorgado a ellos por el INTA con la mediación del coronel Castillo.[8]/

Zunil y Samaritano

En 1976, parece que después del terremoto, empezó a colonizarse un terreno comprado en Q75 mil por los tres párrocos alemanes de Zunil, Cantel y Cabricán, municipios de Quetzaltenango. Fue inicialmente destinado a campesinos de estos municipios más algunos kanjobales que llenaron el número. Un kanjobal de San Miguel Acatán cuenta que cuando él llegó a Zunil en septiembre de 1977 había todavía como 15 de Zunil de tierra fría, 20 de Cantel y ocho de Cabricán.

El clima, la distancia y el modo de vida no les sentó a los quetzaltecos que fueron regresando a sus pueblos. Los kanjobales fueron supliéndolos en las parcelas vacías, ya sea que hablaran con los directivos del parcelamiento, ya sea que se entrevistaran con alguno de los tres párrocos de tierra fría que a veces aterrizaban en el vecino Mayalán, para solicitarles la tierra.

Zunil tenía 125 parcelas de 200 cuerdas cada una. A los que se integraban por primera vez se les cobraban Q20 por el lote de cuatro cuerdas en el centro urbano, contiguo a Mayalán. Allí levantaban sus casas rústicas y se les asignaba la parcela cuyo precio era de Q450, pagadero en el período de 10 años. Parece que cuando comenzaron a pagar la parcela, entonces se fue disgregando la agrupación del centro urbano y cada uno fue a vivir en su parcela.

Hasta 1982, año de la represión, las parcelas no estaban pagadas. Algunos habían dado abonos de Q150. Tampoco tenían los parcelarios títulos de propiedad, únicamente recibos de los abonos que ellos entregaban al encargado del parcelamiento y que éste pasaba a uno de los sacerdotes. El encargado le entregó a la guerrilla, para que se lo guardara, algo del dinero que tenía al momento de la represión, mientras la gente salía bajo la montaña a esconderse de la persecución del Ejército.

También en Zunil surgió un pleito al iniciarse su colonización con un kanjobal que, como Guillermo Monzón en Xalbal, había llegado antes al lugar. Se llamaba Domingo Martín. Éste presentaba una escritura falsificada de compra-venta como título de propiedad de nueve caballerías (576 mz o 402 has) buscó apoyo entre gente necesitada y hambrienta de tierra en Barillas a la que le cobraba un anticipo a cambio de la parcela de 200 ó 400 cuerdas que le prometía. Así los engañaba, cuenta el informante de Zunil.

8/ La principal fuente de datos para este estudio fueron los parcelarios de las cinco cooperativas. Fuera de la investigación realizada por Rafael Yos Muxtay en el Registro de Tierras de Quetzaltenango y en la Hemeroteca Nacional, no tuve acceso a fuentes escritas dentro de Guatemala. Rafael Yos fue secuestrado el 22 de noviembre de 1985 en la ciudad de Guatemala [Nota de 2014].

El problema fue trasladado por los parcelarios al padre Carlos Stetter, párroco de Cantel, que más tarde supliría a Woods en la parroquia del Ixcán. Éste lo pasó a un abogado en Quetzaltenango quien lo presentó al juzgado de primera instancia. El juez decidió a favor del sacerdote y se apersonó en el Ixcán para ejecutar el lanzamiento con la ayuda de los parcelarios. Domingo Martín, que tenía 60 cuerdas (3.75 mz.) de café bajo la montaña, se trasladó a Mónaco. No quiso integrarse a Zunil. A finales de 1980 este hombre, que trabajaría al lado del Ejército, fue ajusticiado por la guerrilla.

Como se ve, este proyecto fue también de la Iglesia, pero muy distinto del de la diócesis de Huehuetenango. Fue pequeño y se vio exento de los conflictos entre grupos grandes de gente; fue más independiente de la Iglesia; tuvo el apoyo de un centro urbano vecino, Mayalán; no fue una cooperativa,[9]/ ni se pretendió la tenencia colectiva de la tierra; la tierra fue más cara y las parcelas menores; fracasó en cuanto a la población que había de ser su beneficiaria, pero a pesar de todas las diferencias, la población que suplió a los primeros inmigrantes se integró bastante en la vida del proyecto.

Samaritano fue, por el contrario, un proyecto de Misión Mundial de la Iglesia Centroamericana sobre un terreno pequeño que daba al occidente del centro urbano de Mayalán. El proyecto fue muy parecido al de Zunil, porque supuso la compra de tierra por parte de la Iglesia para venderla luego a los parcelarios. Pero el precio de la tierra había subido y las que se distribuyeron fueron todavía menores. A los colonizadores que entraron a Samaritano en 1980 se les dio a cada uno un lote de dos y una parcela de 50 cuerdas (3.1 mz o 2.2 has), a cambio de un pago respectivamente de Q20 y Q500. Se repartieron 80 parcelas a los campesinos que eran mitad mames y mitad kanjobales. Aunque no se puso como condición ser evangélico, de hecho todos lo fueron y los que no lo eran luego se convirtieron al evangelismo. Para ellos se levantaron en el centro dos capillas, ambas de la Iglesia Centroamericana, una para los de habla mam y otra para los de habla kanjobal. Los parcelarios vivían en los lotes (no en las parcelas).

Samaritano se convirtió, como Mónaco, después de la represión en una aldea estratégica ocupada por patrullas civiles traídas casi todas del otro lado del río. No fue ocupada por los samaritanos que en su mayoría salieron huyendo del Ejército a la montaña. También son aldeas estratégicas, ésas sí con gente de sus propias comunidades, la finca San Luis Ixcán y La Nueva Comunidad, pobladas por muchos ladinos de Chiantla.

9/ Aunque no fuera la tenencia de la tierra en forma cooperativa, consta que para todo lo demás se rige como las cinco cooperativas del proyecto. En 1978, p.ej., IDESAC informa a CEBEMO que Zunil es pre-cooperativa (Tierra del Quetzal), como también Mónaco e Ixtahuacán Chiquito. Los Ángeles y Cuarto Pueblo eran todavía entonces pre-cooperativas.

Lista de parcelamientos

A continuación se muestran los parcelamientos del proyecto que estaban en cooperativa y los parcelamientos de fuera del proyecto. Por el número de parcelas podremos hacer una aproximación del total de personas que vivían en el Ixcán Grande antes de la represión de 1982. Al final de la lista enumeraremos algunas de las fincas más importantes.

Dentro del proyecto

Nombre del parcelamiento	Número de parcelas	Extensión de cada parcela	Número aproximado de habitantes
1. Mayalán	481	400 cuerdas	
2. Xalbal	256	400 "	
3. La Resurrección	610	400 "	
4. Los Ángeles	165	400 "	
5. Cuarto Pueblo	370	400 "	
Subtotal	**1,882**		**11,292 a 15,056**

Fuera del proyecto

1. San Luis	80-		
2. Nueva Comunidad[10]/	45-		
3. Malacatán	80		
4. Piedras Blancas	75		
5. Ixtahuacán Chiquito	89	200 cuerdas	
6. Mónaco	45		
7. Samaritano	80	50 "	
8. Zunil	125	200 "	
9. La Diez	15-	más de 400 "	
10. Tierra Nueva	49	200 "	
Subtotal	**683**		**4,098 a 5,464**

10/ La Nueva Comunidad, se encuentra (mapa 10, n. 17) en el terreno llamado Valle Candelaria Ilom, originalmente de vecinos de Chiantla. Según Gurriarán (1975) allí se encontraba Santa María Candelaria, que parece ser la misma Nueva Comunidad. Según IDESAC (1978), la pre-cooperativa del Valle de Candelaria consta a esa fecha de 90 familias, pero ésta no parece ser la de Santa María Candelaria, sino del resto del terreno que queda al NE del Xalbal. Véase también mapa 6. Según Gurriarán (1975) hay también a esa fecha una unidad poblacional llamada San Carlos El Mirador, al sur de Piedras Blancas. (Mapa 6).

Fincas	(Familias)	Aprox. Habs.
1. Horizontes	10-	
2. San Luis Ixcán	25-	
3. Chitalón	--	
4. Otras	100-	
Subtotal	**135**	**810 a 1,080**

Total de parcelas: 2,565 + 135 familias en fincas.

Total de población: entre 16,200 y 21,600, según se estime a seis u ocho miembros por unidad doméstica.

N. B. (-) significa número estimado. Algunas veces la estimación se basa en muchos datos. Otras, en base a muy pocos, como la población de las fincas calculadas por la actividad económica de las mismas.

Respecto al número total de población, nuestra estimación es que la cifra se acerca más a los 21,600, que al otro extremo. Al principio de la colonización del proyecto había 5.5 miembros por unidad doméstica como término medio: 164 parcelas con 915 personas. Trece años después (1982), el término medio debió subir necesariamente, aunque se tenga en cuenta que algunos parcelamientos apenas tenían tres o cuatro años de existencia en 1982 y que las parcelas del proyecto eran mayores que el promedio y por tanto podían sostener más población que las de fuera del proyecto.[11]/

Conclusiones

De cuanto hemos descrito vamos a concluir con algunos puntos que hacen referencia a las hipótesis de la introducción, aunque no retomemos dichas hipótesis sino hasta el final de este volumen.

1. El proceso de migración de los campesinos que bajaron al Ixcán **conllevó una liminalidad o conversión**, porque (a) ellos se desprendieron con dolor de sus casas y familiares en tierra fría, aunque esa vida fuera de un encadenamiento al trabajo de las costas; (b) luego se arrojaron a un viaje que en sí fue de mucho sufrimiento por el hambre, la sed, el calor, la caminata, y (c) llegaron a un término –la selva– donde no había casa, ni tierra preparada, ni pueblo o mercado. Llegaron a hacer una nueva vida, a formar una nueva sociedad, a encontrar nuevas técnicas para relacionarse con el medio

11/ Según Hennessey (1979), el total de personas de las cinco cooperativas del proyecto más Zunil era de 11,556 personas. Su carta es de marzo de 1979.

ambiente y a crear una nueva conciencia. Por eso, la migración en esos tres pasos dolorosos y creativos fue un proceso que predispuso a ese campesinado a la aceptación de grandes transformaciones, como sería más tarde la idea revolucionaria.

2. **La principal motivación de la migración fue la tierra.** La escasez de tierra en el altiplano que los hacía buscar trabajo en las costas los motivó a buscar tierra por otro lugar. Esa misma motivación aparece en los conflictos entre conjuntos de población, como el Centro 2 e Ixtahuacán Chiquito contra el proyecto, conflictos que revestían cierto cariz de pugna entre clases sociales, los que tenían parcelas y los que iban en busca de ella. La motivación de la tierra aparece también en el reconocimiento del director del proyecto como mediador para la obtención de la seguridad jurídica de la tenencia. Por eso, aunque muchos de los que lo apoyaban no estaban de acuerdo en puntos sustanciales con él, como en cuanto al carácter del título individual o colectivo, no se apartaron de él, porque eso podría haber supuesto perder lo que ya habían alcanzado. De allí que las pugnas existentes entre las visiones de los dos directores del proyecto tuvieran una repercusión desmedida sobre el pueblo.

   La fertilidad de los suelos y la extensión de la parcela (400 cuerdas) a la vez que estimularía la lucha para no dejar ir lo ganado, albergarían en la conciencia una inseguridad que nacía de la sorpresa de haber llegado casi milagrosamente a esa tranquilidad. Esa inseguridad afloraría más adelante cuando la población interpretaría la represión del Ejército como castigo por haber llegado a esa relativa prosperidad.

   La lucha revolucionaria y la represión del Ejército no permitieron que ese campesinado se convirtiera en un verdadero campesino rico. La extensión de la tierra le hubiera permitido ese desarrollo que, de haberse cumplido, hubiera hecho de esa población probablemente una masa bastante refractaria a las ideas y prácticas revolucionarias. Entonces, la coincidencia del desarrollo incipiente de la colonización con la implantación de la guerrilla fue un factor de coyuntura muy importante para el desenvolvimiento posterior de los acontecimientos.

3. La interpretación de la represión como castigo del Ejército por la prosperidad y la sorpresa de haber llegado a ella estaban **sustentadas por una experiencia anterior de pobreza y explotación, de desprecios y discriminación**, que no se borraba con pocos años de cierta afluencia, porque había sido una experiencia de infancia, casi vista como innata al campesinado indígena, porque había sido de profunda zozobra e inseguridad y porque se había extendido durante bastantes años. De esa experiencia nacía una interpretación de la sociedad nacional de la cual no se sustraían al viajar a la selva, porque sabían

que seguían estando en el mismo país, Guatemala. En esa misma Guatemala, sus hermanos indígenas de tierra fría seguían sufriendo la misma explotación y discriminación de la que ellos se habían escapado. Los parcelarios de Todos Santos pensaban en Todos Santos, los de Ixtahuacán en Ixtahuacán, etc. Y para sacarlos de esa situación de dolor los llamaban a que bajaran al Ixcán, a sabiendas que nunca se podría trasladar todo el altiplano a la selva y que siempre quedarían hermanos que les recordarían su vida anterior.

4. La migración a la selva supuso, con todo, un **fortalecimiento de todo el pueblo indígena de Guatemala**. A nivel nacional, las fronteras étnicas y lingüísticas de la bocacosta sur del país habían ido retrocediendo por efecto de la erosión cultural, la proletarización y el contacto con el trabajador agrícola ladino. Ahora, con esta ola migratoria hacia el norte, esas mismas fronteras étnicas y lingüísticas se extendían y hacían posible, gracias a la tierra, el fortalecimiento de la identidad indígena de grandes masas. Esta identidad era más abierta que la de los pueblos de origen y por eso era más adaptable a los cambios de la modernidad y tenía más probabilidades de perduración en el futuro. Era más abierta, porque la migración había creado un mosaico de trajes, lenguas y subetnias en la selva, como quizás no se había dado antes en Guatemala. Cada parcelamiento y cada cooperativa, equivalentes en el futuro a los municipios, estaban compuestos de gente de diversos municipios. Este mosaico favorecía la lengua como nuevo contraste étnico, de modo que la identificación por ella –"yo soy mam, yo soy kanjobal"– adquiría más importancia que en tierra fría, donde el principal contraste era el de pertenencia al pueblo: "yo soy todosantero". Pero no se borraba esta identidad subétnica, porque había una referencia al pueblo de origen todavía muy fuerte, y a la vez las diferencias lingüísticas en una misma cooperativa o parcelamiento estimulaban el aprendizaje del castellano como lengua franca y abrían al indígena frente al ladino, que se encontraba en situación minoritaria.

5. Aunque los conflictos por la tierra impulsaron a los habitantes del Ixcán a que buscaran una derivación de poder por su cuenta, sin pasar por la mediación de la dirección del proyecto, estos conflictos **no dejaron una ruptura indeleble** que después impidiera la organización revolucionaria. Esto se debió, parece, a diversos factores. El gobierno estuvo atento a que la división no fomentara en los momentos en que se implantaba la organización revolucionaria, un movimiento que la apoyara y por eso, parece, forzó un arreglo. El movimiento obrero ("los sindicatos") tampoco enfrentó a los campesinos que apoyaba y ayudaba en sus trámites por la tierra en contra de la Iglesia y el director del proyecto. La guerrilla que ya operaba en la zona no instrumentalizó el conflicto para lograr un avance organizativo rápido que más tarde le hubiera dejado a un lado a una parte de la población hostil. A la vez que parece que de parte de las principales

fuentes de poder hubo una estrategia espontánea de no aumentar la división, hubo otros elementos que permitieron que la herida se restañara. Aunque en diferente medida, todos los implicados en el conflicto quedaron en posesión de una parcela y satisfechos de su opción, de estar en el proyecto o fuera de él. El director del proyecto en quien algunos pocos simbolizaron la figura odiada hasta querer matarlo, desapareció pronto. La pertenencia a mismas subetnias (gente procedente del mismo municipio) en ambos bandos del conflicto sirvió como puente de renovado entendimiento. Así es como el proyecto se convertirá más tarde en la organización que encabezará y cohesionará a los parcelamientos vecinos en una misma lucha abierta contra el gobierno. Algunos de éstos estarán más cercanos a las ideas de los líderes del proyecto, como los mismos que antes se separaron de él, y otros más lejanos, como los que mayoritariamente venían de municipios ladinos (Chiantla). El corazón del proyecto sería la cooperativa, como lo veremos a su debido tiempo, pero el espíritu de la misma quizás estaba menos sostenido por la tenencia colectiva de la tierra que por la inseguridad que el título colectivo les generaba. Por eso, probablemente se hubiera debilitado la unión de los cooperativistas, si cada uno hubiera recibido título de propiedad privada debidamente inscrito en el Registro.

6. La ocupación de la selva hasta la frontera con México por parte del campesinado indígena sirvió como **puente para la revolución hacia el altiplano**. No se trataba de una frontera cualquiera con México, sino una de selva con selva por donde más tarde podría entrar la guerrilla. No se trató de una ocupación por parte de cualquier tipo de campesino. Si hubiera sido población ladina, más difícilmente hubiera servido el Ixcán de trampolín para subir al altiplano indígena. Ni de una población indígena de un solo pueblo de procedencia, sino de muchos, de manera que la semilla que allí se sembró se esparció luego como del centro de un sol a los pueblos del altiplano. Al pegar la semilla revolucionaria en ese mosaico indígena, pegó *ipso facto* en gran parte del altiplano. Ni se trató de una población sobrante y pasiva que hubiera sido expulsada por incapaz del altiplano, sino de alguna de la más despierta, emprendedora y consciente, que con la liminalidad de la migración, como ya dijimos, se abrió con mayor sensibilidad a la novedad de la vida. Esta población dio su confianza a la revolución y fue testigo ante los hermanos de tierra fría de que era una buena idea y que los portadores de ella tenían buenas intenciones para el pueblo. Después, cuando la semilla prendió en el altiplano, volvería la oleada desde Los Cuchumatanes a bañar con más fuerza la planta que iba creciendo pujante.

Apéndices

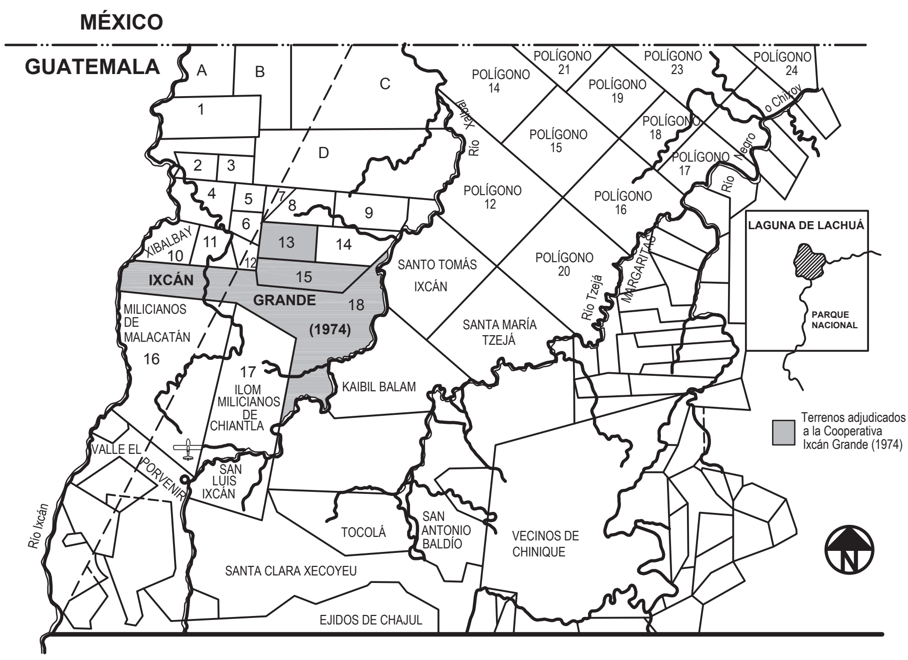
a. Ixcán

Cuando se habla del Ixcán se trata de tres zonas: Ixcán Grande, Ixcán Chiquito y Zona Reina. La delimitación de cada zona nos parece que ha variado con el correr de los años, al paso que se colonizaba la selva. Nuestros informantes hablan casi exclusivamente del Ixcán, sin especificar si se trata del Grande o del Chiquito, refiriéndose a la zona que cubre desde los límites del proyecto de los Maryknoll al sur (véase mapa 6) entre los ríos Ixcán y Xalbal hasta la frontera con México. Éste es el objeto principal de nuestro estudio: el Ixcán Grande.

Ixcán Grande

Esta área pertenecía a la Nación y formó parte del inicio del proyecto de los Maryknoll (# 18 en mapa 10). Se llamaba Ixcán Grande, quizás porque a esa altura el río comienza a hacerse grande. Por extensión, luego se llamó a toda el área del proyecto, Ixcán Grande. Nos parece que ayudaría a esta extensión de la terminología el hecho de que la cooperativa agrícola propietaria de las tierras del proyecto se llamó desde 1970, Cooperativa Ixcán Grande.

Mapa 10
Sector Ixcán (FTN), Divisiones del catastro



Fuente: Elaboración propia a partir de Catastro Preliminar del INTA - 1978

Zona Reina (o Reyna). ***Encontramos dos acepciones:***

a) Según Morrissey (p. 94), Zona Reina es toda la región baja al norte de Los Cuchumatanes. En ella se encuentra el Ixcán. En apoyo de esta acepción está el hecho de que en esa zona así definida, el presidente Reyna Barrios dio a diversos municipios, como Malacatán y Chiantla, concesiones de tierra a fines del siglo XIX. Por ejemplo, el terreno dado a Malacatán (1521, f. 226, l. 16H) fue inscrito a favor de esa municipalidad a 17 de agosto de 1896. El acuerdo de adjudicación es de 21 de julio de 1896. A este terreno se le llama Ixcán a secas en el primer asiento (# 16 en el mapa 10).

b) Según el proyecto de los sacerdotes de Quiché (Gurriarán: 1975), Zona Reyna se suele llamar a toda la extensión al oriente del río Xalbal. Así, la cooperativa central y más antigua de esas extensiones se llamó Cooperativa Reyna (1969). Incluía la Zona Reyna a parcelamientos como Santa María Tzejá, Santiago Ixcán, Kaibil Balám, Santo Tomás Ixcán, Santa María Dolores, San Antonio Tzejá, San Juan Ixcán, La 20 y San Lucas. No consta si también a las fincas y parcelamientos al oriente de Santa María Tzejá se les incluyera en esta zona. Esta acepción parece confirmada por un informante que contradistingue la región del proyecto Maryknoll con la región oriente y dice que en el proyecto el INTA no manda, mientras que en "la selva Reina, la INTA manda". El IDESAC en su proyecto (1978) coincide con esta acepción.

Ixcán Chiquito

a) Morrissey no utiliza esta acepción.

b) Según el proyecto de los sacerdotes de Quiché, el Ixcán Chiquito sólo incluye las extensiones al sur del proyecto de los Maryknoll entre los ríos Ixcán y Xalbal, como por ejemplo San Luis Ixcán, dentro del departamento de Quiché. Según esta acepción, el Ixcán Grande estaba en el departamento de Huehuetenango, cosa que originalmente sería cierto, pero después no, ya que el terreno (# 18 en el mapa 10) inicial del proyecto de los Maryknoll se llamaba Ixcán Grande en las inmediaciones del río Ixcán (departamento de Huehuetenango) y sólo por extensión se le llamaría luego así a toda el área hasta el río Xalbal (departamento de Quiché).

c) Algunos informantes nuestros –aunque no hicimos investigación enfocada en este tema– indican en sus conversaciones que Ixcán Chiquito es la región al sur del Ixcán Grande a ambos lados del río Ixcán y también a ambos lados del río Xalbal (parte sur de la Zona Reina). Se incluyen en el Ixcán Chiquito algunas fincas al occidente del Ixcán: San Luis Ixcán, Santiago Ixcán, San Juan Ixcán, Santo Tomás Ixcán, Kaibil Balán y San Lucas. Dice un informante, por

ejemplo, que "Alas de Esperanza (línea de avionetas) trabaja en Ixcán Chiquito, Santa María Dolores, Santa María Tzejá, Kaibil… del río Xalbal para allá (para el oriente)". Según esta acepción, el Ixcán Chiquito se traslapa con la Zona Reina.

De todas estas disquisiciones, lo que hay que retener es que el área foco principal de nuestro estudio es llamada inconfundiblemente IXCÁN por los informantes.

b. Cooperativa Agrícola Ixcán Grande

A 30 de mayo de 1974, el presidente del INTA, Baudilio Flores Ramírez, acuerda adjudicar a la Cooperativa Ixcán Grande R. L., cuyos estatutos habían sido aprobados por acuerdo gubernativo el 23 de septiembre de 1970, en calidad de patrimonio familiar mixto, tres fincas rústicas. La mayor de estas tres fincas (2076, f. 274, 1.6 de Bienes de la Nación) medía 6,284 has y había sido siempre un baldío propiedad de la Nación. Las otras dos, una (lote 7, n. 4621, f. 74, 1.31 de Huehuetenango) y la segunda (lote 9, n. 4539, f. 182, 1.33 de has.) medían respectivamente 908 has y 905 has y habían sido donadas por la Diócesis de Huehuetenango al INTA, para que éste las adjudicara a la Cooperativa Ixcán Grande R. L. Por tanto, a esa fecha se adjudicaron a la cooperativa 8,098 has, equivalentes a aproximadamente 180 caballerías. La cooperativa debería conservar la propiedad indivisa de los terrenos.

Las dos fincas que habían sido donadas por la Diócesis de Huehuetenango al INTA habían sido compradas a propietarios privados gracias a un préstamo de la fundación alemana Misereor en Q100 mil. En el mapa 10, el baldío nacional llamado Ixcán Grande aparece con el # 18 y se extiende desde el río Ixcán hasta el Xalbal. En el mismo mapa, las otras dos fincas tienen los números 13 y 15. El baldío nacional y las dos fincas, habían sido medidos con fondos de la Diócesis. El conjunto de los tres terrenos aparece sombreado en el mapa 10. Nótese que el primer terreno (# 18) corresponde al área del proyecto de 1969 propiedad de la Nación (cf. mapa 7).

El sentido de la donación de la Diócesis al INTA, para que este Instituto del gobierno adjudicara las fincas donadas, era que así el INTA se comprometía a liberar las fincas donadas de los impuestos de tierras ociosas que pesaban sobre ellas. Los impuestos podían ser mayores que el precio de las fincas y sus dueños originales encontraban un aliciente para la venta en la liberación de los mismos.

Las fincas que la Iglesia pudiera seguir comprando seguirían este mismo sistema de adjudicación para la cooperativa.

A la vez, la Diócesis suscribía un convenio con la Cooperativa por el cual recuperaría parte de lo invertido en la compra de las fincas y en las mediciones u otros

gastos. Por este convenio, la Cooperativa se comprometía a pagarle a la Diócesis Q80 por familia.

La Cooperativa estaba debidamente representada por Pascual Morales Ordóñez (42 años), Francisco Carrillo Santos (49), Jesús Camposeco Ross (35), Tomás Pablo (25) y Alfonso Monzón Martínez (38), todos ellos casados, excepto el último, y residentes en el Ixcán Grande, municipio de Barillas, departamento de Huehuetenango, de acuerdo al acta de la Asamblea General de la Cooperativa del 15 de diciembre de 1973. No se menciona si son de Mayalán, de Xalbal o de La Resurrección, etc.

El ingeniero civil contratado por los padres Maryknoll de la iglesia de Huehuetenango para las mediciones y autorizado por el INTA es Roberto Rottman García.

La escritura de adjudicación suscrita por el presidente del INTA y por los representantes de la Cooperativa lleva fecha de 15 de abril de 1974. Es la escritura pública 318 de la Escribanía del Gobierno (Ministerio de Gobernación). El escribano de Cámara y del Gobierno de la República es Eduardo Rivera M. Se encuentra registrada a fecha 19 de abril de 1974 en el Segundo Registro de la Propiedad, Quetzaltenango, en los libros arriba citados.

El 30 de mayo de 1974, el INTA adjudica (acuerdo 43) el título de propiedad a la Cooperativa. Es "Título de Propiedad otorgado por el presidente de la República, General Carlos Manuel Arana Osorio, a favor de (la) Cooperativa agrícola de servicios varios "Ixcán Grande", R. L.". Nótese que el título es otorgado cuando ya el presidente Arana va de salida. Ya ha sido electo (fraudulentamente) Kjell Laugerud, pero aún no ha tomado posesión.

Un segundo momento de inscripción de tierras a favor de la Cooperativa Ixcán Grande se da a 8 de diciembre de 1978. Se trata entonces de los cinco terrenos siguientes. Se pueden ver en el mapa 10 aunque el perímetro de los números correspondientes sea en algunos casos mayor que la extensión adjudicada a la Cooperativa, ya que de esos mismos terrenos hay algunas desmembraciones.

Registro	Mapa 10	Fecha inscripción - mecanismo
1. 2144, f. 270, 120H.	n. 1	8 dic. 1978 – compra de Diócesis
2. 2793, 159, 75H.	n. 12	8 dic. 1978 – compra de Diócesis
3. 4661, 128, 34H.	n. 3	8 dic. 1978 – era del Gobierno
4. 20794, 160, 75H.	n. 6	8 dic. 1978 – compra de Diócesis
5. 4146, 104, 31H.	n. 7	8 dic. 1978 – era del Gobierno

La fecha 8 de diciembre de 1978 es importante, porque alrededor de ella sucedieron cosas decisivas en la relación de la Iglesia-Estado-Cooperativa en el Ixcán, como se verá en los capítulos 3 y 4. La adjudicación era parte de la acción cívica del gobierno dentro de su plan contrainsurgente. El 6 de diciembre de 1978, el coronel Castillo llegó a La Resurrección y tuvo una sesión tormentosa porque los socios no le aceptaron el proyecto de escuela de internos. El 19 de diciembre de 1978, fue secuestrado el padre Stetter en Huehuetenango y dos días después, el Viceministro de la Defensa repartió en el Ixcán 1,444 títulos de copropiedad (Hennessey 1979).

Nótese que el terreno # 3 del mapa 10 se conoce como Mónaco. ¿Según esto, Mónaco perteneció a la Cooperativa Ixcán Grande y por tanto al proyecto? Esto no nos quedaba claro por los informantes. ¿Se debe corregir entonces la lista de parcelamientos en el cuerpo del capítulo, pasando a Mónaco dentro del proyecto?

En cuanto a Zunil, la Diócesis de Huehuetenango (no la de Quetzaltenango, como nos afirmó el informante), compró por Q75 mil el terreno que en el mapa 10 aparece con # 4 y en el registro se encuentra con n. 4211, f. 18, l. 7 H. El 23 de julio de 1975, los dueños de dicho terreno eran los herederos ab-intestado de Marco Antonio Soto Beteta. La Diócesis no había trasladado este terreno al INTA para la cooperativa a inicios de 1985, fecha de investigación en el Registro.

En cuanto a Samaritano, la Asociación Cristiana de Beneficencia compró tres terrenos: uno (3o. 150, f. 96, 1.103 H.) de 45 has por Q1 mil y los otros dos (29.149 y 29.150, f. 298, l. 97H) de 90 y 63 has respectivamente por Q28 mil, el 20 de abril de 1978. En el mapa 9, estos terrenos son fracciones del # 10. Los vendedores son un grupo de parientes (parece hermanos y madre) como 100 fracciones de apellidos Canga Argüelles.

Los Canga Argüelles, por esas fechas, vendieron como 100 fracciones de su finca original a muchos compradores. No sabemos cuántos de los compradores eran parcelarios cooperativos del proyecto, aunque no consta de alguno que lo fue. Por eso, no sabemos el número de parcelas habitadas allí.

Malacatán (# 16 en mapa 10) también ha sido muy parcelado. Necesita un estudio aparte. Allí es donde compraron los que salieron del Centro 2.

Testimonios

A continuación vamos a copiar algunos testimonios tal cual los apuntamos, porque si nos quedamos con la narración que hemos hecho se pierde la fuerza de la tradición oral. Hemos escogido los más representativos de los temas tratados en el capítulo: la experiencia de explotación y discriminación, los sufrimientos de la migración, las diversas visiones de los misioneros, los conflictos del Centro 2 y de Ixtahuacán Chiquito con el proyecto, vistos ambos desde las dos perspectivas, y, por fin, la colonización del parcelamiento evangélico de Samaritano.[12]/

Estoy sufriendo en las costas (1960s)
(hombre de 34 años, de Soloma, reside en Zunil)

Entonces fui yo a las costas. Estuve yo cuatro meses debajo de Escuintla. El contratista dijo que iba a pagar un quetzal al día. Trabajamos el primer día y dijeron, "veinte quintales de caña por un día es un quetzal". Éramos tres por una carreta. Pero no se junta la carga de una carreta. Entre los tres apenas hacemos 38 quintales. Al segundo día hacemos 37 quintales. No hay caña. Dijimos al contratista que no ganamos nada.

El contratista dijo que pasáranos a otra finca arriba de Mazatenango. El mayordomo sacó las piedras de moler y dieron un poco de maíz. En este tiempo, cuatro familias eran para una piedra. Es limpia de café. Sólo 40 centavos pagan. Y si hacen más, ya no reciben. Allí sufrimos. Llegó el corte de café. Pagan 80 centavos la caja. Como soy patojo apenas hice tres huacales. Estoy pagando molendera por 75 centavos la quincena. Estoy sufriendo. Lo que más me ayudó, que fui a Mazatenango. Fui a asistir misa allí. Estoy orando. Así pasó mi día. Estuve como dos meses en ese lugar. Y no estamos ganando. Compramos un poco que comer. Ellos compran su carne y yo con mis tortillas.

Miré que no gané y salí de esas fincas y llegué a Retalhuleu. Está el contratista para la algodonera. Ya tengo entonces 14 años (más o menos 1962). La misma mentira del contratista: un quetzal y regalada la comida, dice. Y yo voy con unos de Santa Eulalia. No sabemos castilla. Cierto, dieron el almuerzo regalado, pero al terminar de comerlo apuntaron. Hasta en la tarde que vienen los trabajadores y les preguntamos si se gana: ellos respondieron: "aquí no se gana. Aquí es un cuadro por tarea. No ganamos. Y la comida, 3.50 quetzales pagamos a la semana. Es cierto dan un poco de carne y huevo. Entre los cuatro no sale la tarea por un cuadro". Pero ellos son de San Juan Ostuncalco. Dijeron: "Pobres ustedes. No van a ganar, van a morir por el hambre. Vamos a salir a media noche. Si quieren, se vienen con

12/ Se notará que los testimonios no fluyen. No fueron grabados. Era sumamente difícil llevar grabadora en ese contexto, lejano de tiendas para comprar pilas. Y era muy pesado cargar baterías y grabadora. Además, la transcripción hubiera supuesto un trabajo enorme, para el que no teníamos personal confiable y dedicado. Hemos decidido dejar en el texto los testimonios por la riqueza de su información [Nota de 2014].

nosotros. Hoy va haber pago. Vamos a despertar a la 11". Nos fuimos detrás de ellos. Toda la noche andamos entre las algodoneras. Ellos recibieron un poco.

Llegamos a la carretera de Champerico. Se montaron en la camioneta y nosotros dos solitos. Dicen que hay matagentes. "Ahora, Bartolo, hay que orar a Dios", le dije, yo oro en secreto, caminando, caminando. Ya caminamos como cien cuerdas y pasa una camioneta. Pedí favor por el mal de ojo. "No se puede", me dijeron.

Vimos otra camioneta. "De repente, sólo Dios", pensé. La atajamos otra vez. "Que se meta", dijo el chofer. Venimos a Retalhuleu como a la cinco de la mañana.

Estamos allí cuando oí el primer repique de la campana. Le dije al muchacho si quería ir a la Iglesia. "No", contestó. Como es incrédulo. Le dije que cuidara la maleta en la puerta. Como él no sabe nada de castilla… Asistí a la misa. Al salir vi a dos hermanas. Les dije si tenían medicina. "No tenemos", dijeron. Cada una me dio diez centavos. El muchacho dijo que tenía un hermano delante de Coatepeque. Ya con los veinte centavos y él que tenía otros veinte centavos tenemos para las tortillas. Y agarramos para Coatepeque.

Otra vez pedimos colazo. Pero todos pasan de largo. Salimos a las seis de Retalhuleu y llegamos a la finca San Antonio Morazán a las cuatro de la tarde. Compramos tortillas en los caminos. Vamos sufriendo en el camino. Allí ya hay nuestros paisanos de Santa Eulalia, de Soloma. Ya estamos contentos un poco. Llegué a posar. Un hombre tenía 120 jornales de tierra fría. Pidió que sacaran 60 tareas. Le dije que no ganaba. Recibí contrato de 30. Sacamos maíz y canasto. Ya es corte de café. El primer día sólo tres huacales hice. Hay mucha gente. Recibimos el surco y ya viene la gente. No ganamos la vida. A los tres o cuatro días, así es su modo del hombre… Estoy trabajando con una mujer. Ella contó los huacales. Está peleando un poco. Él se enojó por mí. "Que se apuren un poco. Si no, no van a cancelar esta deuda", dijo él. También se lo dijo a ella y le tiró tizón a la mujer. Ya se enojó él por mí. Al otro día le dije: "no puedo cancelar, soy patojo". Sólo mi comida estoy ganando y estoy sacando 50 centavos de habitación cada semana. Veo que estoy ganando un poco.

Bajaron vecinos de mi aldea. Fui con ellos a finca Suiza. Ya no con contratistas. Llegué como ganador. Pago 75 centavos a la molendera. Levantamos a la una y a las dos de la mañana. Ya estamos en el motor de nixtamal. Sólo por tortear pagamos 75 centavos. En ese tiempo no gano yo nada. Mi ropa ya está bien remendada. Y tengo mal de ojo y después disentería y mazamorra.

Ya casi cuatro meses estoy fuera de la casa. Me dijo un señor anciano: "¿por qué te sufrís aquí? Juntá tu pasaje. Nosotros vamos a regresar". Le creí a él. Dos quetzales cuesta el viaje hasta San Pedro Soloma.

Ya vine con la hermana de mi mamá en el mero centro de Soloma. Está brava. "¿Por qué te vas a la costa? Te vas a sufrir", me dijo. Tal vez vengo pálido. Me dijo que aconsejara a mi mamá. Mi mamá está enojada porque no llevo dinero y vengo de la

costa. Pero le conté que fui a sufrir mucho y no gané nada. Sólo 50 centavos de pan le llevé. Nada le llevé para su ropa. Dice mi tía que por qué no vamos al Ixcán. Ella tiene tierra en San Jorge por San Ramón. "Allá hay plátano, milpa, todo. Ustedes sólo se mantienen en la finca. Allá pagan 25 centavos la cuerda de café, pero libre la comida", me dijo. Platicó mi mamá con su esposo, que no tenía nada. Sólo una cuerda tenía en donde estaba su casa. Entonces aceptaron.

Sufrimientos de la migración al Ixcán (1974)
(hombre de 37 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en La Resurrección)

Entramos a pie, cuando vinimos de Barillas. Porque no hay carretera en San Ramón. Un día de Barillas a San Ramón; dos días hasta el primer centro; tres días hasta Xalbal. Pero nuestra maleta, todos cargando, con mecapal. Como acaso tenemos terreno allá.

En el Primer Centro nos dieron noticias que en Xalbal hay centros y que el presidente de la cooperativa puede coordinar dónde colocarnos. Dos hermanos posamos con otro de Ixtahuacán. Un año estuvimos. Siete meses, hasta que salió la parcela. Como no está hecha la rozadura donde puede vivir uno…

Hay unos palos lacandones, duros para cortar. Hicimos tapesco para cortar donde menos grueso. Poco botamos, como 20 cuerdas. Y quemamos en abril. Después nos fuimos a buscar plantas, guineos, naranja, limas, nance hasta Xalbal y Mayalán. Pero llevamos nuestro totoposte y sufrimos. Y sin hierbas en la montaña. Sólo con salitas. Mucho sufrimos.

Cuando vimos, hay nuestro maicito. Sembramos en marzo. En agosto nos entramos en la parcela con todo y los chiquitos. Un día vinimos y sembramos más plantas. Tenemos nuestro maicito. Pero la clima casi no cayó bien. Ya es otro lugar. Hay mucho zancudo. Cuando entramos, pura montaña. Trabajamos '75, '76, '77. Ya '77 empezó la producción. Un poco de cardamomo y café. Yo sembré cinco cuerdas de café y cinco de cardamomo en 1975. Ya cosechamos un poco más. Casi como dos años vendimos o tres: '78, '79, '80. En 1981 tenemos miedo de vender por los secuestros. En 1982 ya no se puede. Entonces dónde van a salir los centavos. Si nos van a mirar, nos van a meter bala.

Los dos estilos del padre Eduardo y del padre Guillermo (1966 a 1975)
(hombre de 38 años, de Santa Eulalia, reside en La Resurrección)

Yo entré en 1966, cuando se vino el primer sacerdote. Soy de Santa Eulalia, del pueblo.

Nosotros somos pobres. Trabajamos en la costa. Mi papá tiene herencia, pero somos bastantes. Cuando los sacerdotes hicieron solicitud y el gobierno dio tierra nacional a los sacerdotes, ellos empezaron a radiar. Llegó aviso a las iglesias.

Nosotros vamos a misa. El sacerdote nos avisó en la misa: "vemos la necesidad de los pobres. Ahora hay tierra en Ixcán. Estamos solicitando tierras del gobierno con las que van a vivir con su mujer. Apunten su nombre. Lleven carta recomendada y pueden ir a Ixcán", dijo.

Yo era soltero todavía. Yo voy a las costas. Está mi hermano que es mayoridad (mayor de edad). Comunicó con su mujer. Se vino con el padre Eduardo. Éste se vino a quedar en Barillas. Allí se vivieron y luego bajaron a pie al Ixcán. Ya no tengo mamá. Yo vine a visitarlo. Casi dos años estuve visitando. Busqué mi mujer. Vine a trabajar un mes, cuando hicimos la pista en el Primer Centro. El sacerdote está en la montaña. Hay ingeniero. Hay de Todos Santos, San Miguel, de Ixtahuacán, Santa Eulalia. Así fue los primeros hombres. Se vinieron con su machetillo, no hay casa. Sembraron su primer maíz. El sacerdote dijo: "buscamos parte para hacer la pista". Botamos montaña, destroncamos, rellenamos.

Regresé otro año a mi pueblo. Me vine un año a trabajar solito. Ella (mi mujer) no quería venir. Pero si no, no nos dan tierras. Siempre hemos ido a la costa con ella. "¿Por qué no vamos allá?", le decía. Al año llegamos. Con mi señora. Hice contrato. El que tiene días de estar aquí nos da 20 cuerdas como testigo. Pagamos 5 quetzales de abono de entrada. Cuando sale la parcela damos otros 20 quetzales. Son 400 cuerdas. El padre Eduardo sólo tierra nacional tiene orden para repartir. Centros primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, trece y once. Están haciendo parcela en círculo. Él tiene idea que cada pueblo, cada dialecto, esté junto. Así pensó él.

Pero mucho animal. Zancudo, calor,... Y no hay sal. Hasta Barillas son tres días. Y el río cuesta pasar. Entonces van a traer medicina. Allí es donde regresaron mucha gente.

Entonces entró el padre Guillermo Woods. Ya otra idea tiene él. Él vio que hay tierra de fincas. Hizo trato con los ricos y comenzó a comprar esas fincas para darla. Le vendieron. Él hizo préstamo con otra nación. Quedó deuda de la Diócesis de Huehuetenango. Él buscó otra manera. No está de acuerdo con la idea del padre Eduardo: del círculo. Gente regresa y queda vacía la parcelita. Entonces pensó hacer cinco pueblos. Y cambió medida de la tierra. No 350, sino 400 cuerdas y no de círculo. Y allí cualquier gente, de Todos Santos, ladinos,... Empezó a hacer el primer pueblo en Mayalán y también en Xalbal. Esos dos pueblos fueron primero.

Mientras parcelan las parcelas llegó a Pueblo Nuevo (La Resurrección), después a Cuarto Pueblo y Los Ángeles. Éste es el último pueblo con pueblecito, lote, parcelita, pista. El padre Woods ve necesidad de enfermos, medicina. Él empieza a llegar en el Primer Centro. Después pone la pista en Mayalán: lleva medicina, azúcar, sal y saca enfermos a Huehuetenango por avión. Así está trabajando. Así está andando por avión. Saca enfermos de cada pueblo. Ya tenemos maíz. Algunos ya café, cardamomo,...

Desde el Primer Centro salió mi parcela. Tuve que vivir dos años y medio en el Primer Centro con uno de Todos Santos. Mi hermano es el testigo: él es del Cuarto Centro.

Conflicto entre el Centro 2 y el Proyecto (Mayalán) (1971 hasta 1978).
(hombre de 33 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, residía en Centro 2 y luego en Malacatán)

Bajé a Ixcán en 1966 cuando empezó el proyecto. Entramos en el Centro 2. Somos 24 familias. Todos de (San Ildefonso) Ixtahuacán. Empezamos a trabajar las parcelas. Casi sólo café cultivamos y el maíz. El cardamomo no muy, porque no teníamos experiencia. Porque café, tenemos la experiencia de las fincas.

En eso se juntó la cooperativa. A nombre de uno del Centro 2 salió la cooperativa: a nombre del secretario de la cooperativa. Tenía experiencia. Se llama Alfonso Ortíz. La idea de él es que quedaba la cooperativa en el Centro 2. El presidente de la cooperativa (de todo el proyecto) no estaba de acuerdo. Era Victoriano (Matías Ortíz), del Centro 1. Se empezó el pleito. Él quería, porque ya se mencionaba Mayalán, quería hacer allí las casas. El presidente empezó a organizar más gente. El secretario sólo con el Centro 2. Empezó a funcionar en el Centro 2. Sacó todos los libros y la personalidad jurídica a nombre de él. Todas las gentes se vinieron con el presidente y quisieron quitarle los libros al otro (secretario). Levantaron firmas. Todas las autoridades de Guatemala vinieron y le quitaron los libros. Vino el personero del INTA y le quitó los libros.

Allí empezamos el pleito. Nosotros quedamos independientes. Quedamos fuera de la cooperativa de Mayalán. Por no quedar de acuerdo con ellos empezaron a querer sacarnos del Centro 2. Eso estaba en la mano del padre Guillermo. El presidente con el padre Guillermo manejaron la cooperativa. Nosotros seguimos trabajando y pensamos hacer cooperativa de consumo sólo para nosotros. Sacamos personalidad jurídica en el Centro 2. Se chocaron las dos cooperativas, la de Mayalán es de ahorro y crédito y a nombre de ella saldrá el título de Mayalán. Compramos medicina, sal, azúcar. Llegaron gentes a comprar de distintas aldeas.

Cuando murió el padre Guillermo entró el Ejército en Mayalán. Los Coroneles manejaban junto con el presidente de la cooperativa. Ellos dijeron, "que haya una sola cooperativa". Nos protestaron y dijeron que nos iban a sacar. Ya no pudieron. Entonces se pasó a manos del coronel Castillo. Él fue más duro con nosotros. Dijo: "o se unen o los vamos a matar". Pero había organización de sindicatos, parece la CNT, que nos ayudó mucho. Un dirigente se llama XX, en Guatemala. Y otro no me recuerdo cómo se llama. Ellos nos ayudaron a sacar la personalidad. Y nos llevaron a recibir más organización. Pero éramos 24 familias contra la mayoría. Y coronel Castillo agregó: "tiene que salir, tiene que salir". Otros se quedaron de

acuerdo con la cooperativa de Mayalán. Otros del Centro 2. Se quedaron tres. Ellos apoyaban a los demás socios de Mayalán para que nos sacaran. El sindicato dijo que los sacáramos y se pasaran a Mayalán. Empezamos a hacer memorial. Porque ellos no pertenecen a la cooperativa de consumo. Chocamos más. Los del sindicato nos ayudaron más. Las dos cooperativas son jurídicas. Se chocaron.

Entonces la del Centro 2 sacó autorización para sacar a los tres. Sacamos los soldados de Barillas. Pero llegaron los soldados de Mayalán. Ellos mismos se chocaron. Quedaron de acuerdo y no los pudimos sacar. Más conflicto. El presidente de la cooperativa del Centro 2 y el presidente del Mayalán: los llamaron a Guatemala a casa presidencial. Ya el padre Guillermo había muerto. Estaba ya en poder del coronel Castillo. No quedaron de acuerdo. El presidente volvió con nosotros. Y nosotros le dijimos: "No queremos estar con ella. La cooperativa está en manos del Coronel. Mejor que nos paguen casa y siembras y nos vamos a salir". Volvió a Guatemala. El Coronel dijo que está bien, que pagarían.

Pagaron la siembra y las casas. No me acuerdo cuánto pagaron, como 40 mil. Pagaron mata de café a 1.50 quetzales. Se vino la comisión a ver cuánto. Investigaron. La INTA lo pagó, pero el Coronel siguió el préstamo allí mismo en Guatemala. Entonces cada quien se fue a Guatemala a recoger su dinero.

Allí es donde empezamos a comprar tierra en Malacatán. Ya teníamos compradas 200 cuerdas. Pasamos a vivir allí. Ya tenemos seis años que entramos a vivir a Malacatán. Un chiquito nació el 15 de enero de 1977. Nació en el Centro 2. El primero de marzo fuimos a recibir el dinero a Guatemala. Mi familia ya estaba en Malacatán cuando yo bajé aquí.

Nosotros estuvimos tranquilos, cada quien con su pedazo. Volvimos a buscar más tierras con ese dinero. Oímos que hay secuestros en Mayalán. En Malacatán pagamos impuesto en Quetzaltenango. Es terreno privado. Por eso, no entraban los soldados. Se empezó más duro aquí en Xalbal. No teníamos compromiso con el banco. Tal vez la cooperativa de Mayalán debe, pues los están persiguiendo. Ellos (los soldados) sólo pasaban al Centro Tres, al Centro 2 y al proyecto. Pero cuando se pasó más duro, entraron con nosotros.

Conflicto de Mayalán con el Centro 2
(hombre de 40 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en Mayalán)

Los del Centro 2 quieren cubrirse de que esa tierra no pertenece a la cooperativa (de Mayalán) sino que a la cooperativa de consumo. Muchos del Centro 2, de Ixtahuacán, fueron hacer bulla. Entre esos 30 nos hizo mover a los 400 de la cooperativa. Fueron a chillar allá, que queremos tierra en individualmente.

No quieren en cooperativa, en común. Se fueron a Huehuetenango con licenciado y a Guatemala al INTA a dar mordidas y pisto. Los 400 no valíamos. Entonces el padre tuvo que ser… "La cooperativa es la base, ellos quieren ser individualistas. Es que ellos quieren 400, 800, mil cuerdas", dijo. Ésa es la idea del padre Guillermo. Hicimos un bulla con ellos del Centro 2. Y ellos sacan propaganda en radio y en televisión.

Uno salió del Centro 2 para ser dirigente en Ixtahuacán Chiquito. Entonces quedaron apoyándose. Va la comisión de nosotros. Ese XX nos quería matar en la brecha, junto con YY. "Yo los mato, ¿dónde están sus papeles?", dijo. "Entregó el INTA…" le dijimos. Él es el dirigente del problema con los ricos para quitar tierra con los pobres. Porque ellos trajeron autoridades, policías. Fue cosa grande. Sufrimiento bastante.

Nosotros entonces metemos un poquito con soldados. Los policías amarraron a siete personas del Centro 2 que no estaban de acuerdo con los otros. Estaban grilletazos (engrilletados). Y todas las cosas las sacaron fuera. Es un sufrimiento. Fuimos a velar para que no meten a dos o tres personas. Eran siete, pero sólo a tres engrilletaron. Entonces nos enojamos y nos quejamos al INTA. El INTA mandó al Ejército. Ahora como tres o cinco años.

El presidente de Guatemala y el INTA dijo que para terminar la problema del Centro 2 mejor paguen la siembra de los del Centro 2 y salgan ellos. Hicimos asamblea anual y extraordinaria para discutir. Estuvimos acuerdo a pagar el dinero. Tenemos un poco de centavitos. Unos dieron 200, 50, 300 quetzales y pagamos parece que son 60 o son 80 mil, que son esa deuda. Salieron los del Centro 2, no los siete. Estaba todavía el padre Guillermo. Estábamos en la problema cuando el finado se fue.

Vino el gobernador de Huehue o el juez de instancia al Segundo Centro por parte de ellos. Los de Playa Grande, dijeron que se levantara el gobernador, el juez. Estaban los de Playa Grande con nosotros. Es un comandante que vino. También el coronel Castillo y el INTA y parece que también periodistas.

Razones del padre Guillermo para el título colectivo
(hombre de 40 años, de Todos Santos, reside en Centro 3 de Mayalán)

Nosotros queríamos título individual, pero el padre Guillermo decía que no se podía. Él decía que se dará, cuando vean lo que tienen en sus parcelas, porque si no, cada cual van a vender sus parcelas y los que tienen dinero se van a entrar. "Y muchos de ustedes tienen vicios y han sufrido para traer sus hijos y van a vender su parcela y sufren sus hijos y mujeres. Por eso, título colectivo". Así se hizo la solicitud de título de las cinco cooperativas amarradas en la misma fuerza.

Conflicto de Los Ángeles con Ixtahuacán Chiquito (1974 y 1975)
(hombre de 28 años, de Todos Santos, reside en Los Ángeles)

Cuatro meses tiene el niño, que ahora tiene nueve años, cuando salimos de Todos Santos. En 1975. Estuve un año en Mayalán. Seis meses estamos de ahijado cuando salió parcela. Y al cumplir un año de bajar nos venimos a la parcela.

Tuvimos problema con Ixtahuacán Chiquito: rompieron línea de la parcela número 14 para que se quede con ellos. Se metió el ingeniero del padre Woods por Los Ángeles, se llama XX. Él coordinaba los topógrafos. La parcela número 14 es de San Francisco para el sur. Y llevaron la línea de Bruno (Villatoro). Ellos ya tienen instaladas sus milpas. Los directivos de Mayalán dijeron que los nuevos fueran a hacer sus casas al lado occidente de la pista. Entonces cuando se bajaron de tierra fría, de una vez se fueron a vivir allí. Ellos querían poner sus casas. Yo fui a ver; todavía estaba verde la montaña. Como ocho días habían descampado, cuando se metieron como 20 ó 22 casas a esos descampados de los que estaban en Mayalán.

Estuvieron la gente allí. Después comenzaron a hacer la pista. Los de Xalbal, Resurrección, Mayalán se bajaron a ayudar. No sé cuántos días llevó hacer la pista. Fue hecha. Entonces aterrizó la avioneta e hicieron clínicas de posh y casas.

Hay unos de Ixtahuacán que están viviendo del lado de esa pista y al llegar los directivos de La Resurrección hablaron con esos dos de Ixtahuacán. "No queremos que haya problema. Te damos tu parcela por parte de la cooperativa", dijeron los directivos. Ellos dijeron que está bien. Por este problema se instaló el pueblo Los Ángeles antes que Cuarto Pueblo.

Ya en febrero se llamaron la gente allí donde están los ahijados a que vinieran a recibir la parcela. Como no está terminado de parcelar, que los nuevos vengan a ayudar a los topógrafos. Si no, los de Ixtahuacán tal vez vienen a quebrar el aparato. Quieren unas 30 gentes. Casi estuvimos tres días. Llegamos hasta el río Ixcán donde está el monumento de la frontera. Allí está uno de Ixtahuacán con bestias y ganado. De repente los de Ixtahuacán nos vienen a matar. Entonces se metieron todos a ser dueños.

Los que agarraron parcela cerca de la pista metieron mucha gente a sembrar sus milpas en sus parcelas. Se quedaron juntos viviendo. No fueron desplegados, porque están los de Ixtahuacán y pueden pasar a matar. Los directivos por eso dijeron que vivieran juntos.

Las parcelas de los del Centro Margarita y Concepción se entraron inmediatamente. La misma gente que bajaba se metía allí. Ahora yo, no vine a agarrar esas partes. No tenemos comida y maíz. Los que entraron ahí fueron a traer su maíz a Mayalán. Pero ya el pista ya está hecha.

Después, cuando salió el número de nuestra parcela. El contrato habíamos hecho en Mayalán al bajar. Después bajó el contrato a Resurrección. Allí hicieron los nuevos su contrato. Porque más cerca.

En esos días, sólo los líderes había. Asistían sesión en La Resurrección. Primero plan tienen es que Los Ángeles se instala. Entonces ellos hicieron su línea que se pase la línea 15 hasta la frontera y dijeron que los que quieran ir a Cuarto Pueblo vayan y los de Los Ángeles a Los Ángeles. Pero todavía estaban pendiente el plan. A mí me tocó el número mil 600 XX, la entregaron hasta el río Xalbal. Como somos Todos Santos nos quedamos juntos. No quedamos con cualquier gente. Como salen a buscar su número, se juntaron. Y dijo el (topógrafo) que está bien.

Después comenzaron los directivos de La Resurrección a planear que se quedan dos pueblos. Deciden que el 15 sea la línea. Yo era líder con otro. Dije que si quedamos poquitos, no vamos a hacer trabajo. Yo dije que en la número 30 sea la línea. Otros de Cuarto Pueblo dicen que en la número 15. Entonces así quedó. Dijeron los directivos de Resurrección: "nombren sus directivos, presidente, vicepresidente…" Nos juntamos y conseguimos unas personas: YY, ZZ, el secretario WW (nacido en Petatán, que colinda con Jacaltenango). En La Resurrección hicimos la reunión.

Nosotros todavía estamos ahijados de Mayalán. Parece que el 4 de noviembre fue la primera reunión en Los Ángeles en una grama. Casi quedamos tristes. No sabemos cómo hacer. También los directivos tristes, porque no saben cómo es el trabajo.

Pero como hay ese problema de Ixtahuacán Chiquito… No sé quién dio ese alambre. Ellos tienen su milpa en Centro Margarita. Y tienen ganado. Como hay plaza al norte (México)… Ponemos milpa y frijol y ponemos alambre en línea con Ixtahuacán y sacamos ganado de Ixtahuacán de uno que vivía allí y no había aceptado parcela con nosotros. Tuvimos miedo con él. A él lo sacamos. Estuvimos esperando. A ver si lo sacábamos y quemábamos la casa. Pero es problema. El dueño de la parcela llegó a vivir a donde estaba ese… Y otros dos lo acompañaron para que le hicieran daño. Y sembramos frijol y maíz en la playa. Casi una cuerda cada uno.

Pero los de Ixtahuacán se fueron a Guatemala y sacaron los topógrafos del INTA. Comenzaron brecha por parte de Concepción, desde frontera, en medio de parcelas de Concepción, hasta tocar con Bruno y lleva toda la franja con ellos hasta donde Bruno. Parece un día sábado o domingo llegamos a la pista. Los de Ixtahuacán ya arrancaron la brecha. Yo era líder, llegó XX (topógrafo). "¿Qué se va a hacer?", dijimos. Dijo que fuéramos a ver el papel que llevan. Casi un grupo nos venimos donde están trabajando ellos. El directivo se fue con el ingeniero. Yo estaba detrás de él. Dijeron que el INTA los mandó. Sacó su papel y lo copió. Los de Ixtahuacán están echando punta, tirando palos.

Yo me vine a parcela. El directivo se fue. La radio de comunicación ya está ahí. Se comunicó Mayalán, Resurrección: "¿Cómo se va hacer? Ya se entró Ixtahuacán Chiquito", comunicamos. Era directivo VV de Mayalán y fue con otros de Resurrección. Platicaron con XX. Comunicaron con el padre Guillermo Woods en Guatemala. El VV (directivo) dijo: "Que se reúna la gente a las cuatro de la mañana y se baje la gente a sacar a los de Ixtahuacán. Si morimos, morimos". Y también comunicaron con Resurrección y Xalbal. Y no sé qué horas se bajaron y llegaron a Los Ángeles.

"¿Qué hacemos ahora?" Llegó el directivo de Mayalán y nuestros directivos: "¿Qué se va hacer? Ya están terminando la brecha", preguntamos. "Saquemos", dijo. El VV tiene título del INTA en su morral. "Tenemos derecho", dice. "Le vamos a decir (al ingeniero): ¡para su trabajo!, y tranquilo". Si no, a puro tubo tienen que salir. XX dijo: "Yo tengo que hablar que cuando llego… porque ¿qué tal si se levantan con palo? Preparen su machete, palo, bejuco con flor (ésa es seña). Ahora si ellos se oponen, ustedes líderes controlan su gente. Si tienen miedo y no van a pelear, lo apuntamos y castigo. Ni modo que sólo unos van a morir". Está bueno. Cada líder con su cuaderno. Comenzaron su gente a poner bejuco y cualquier flor. "Al llegar hay que rodear ingenieros", dijo. Yo estoy con los directivos. Dijo que diría que paren trabajo y que tenemos derecho del INTA. Cabal así fue. Éramos más de 600.

Al llegar, fuimos con los ingenieros. Pregunta (el directivo) por qué están trabajando. El ingeniero dice que el presidente del INTA lo mandó. "Pero es de nosotros la tierra. Pare su trabajo", dijo. Parece que ya llegamos a Nochebuena. "Yo tengo que obedecer y reportar al INTA que me quitan el trabajo. ¿Por qué vino usted con flor? ¿Ya están celebrando Nochebuena?", dijo. "Sí". Porque como vio palo. "No hay que pelear con nosotros", dijo. Él llamó al cadenero. Se quedaron los de Ixtahuacán viendo. Delante de nosotros salieron los de Ixtahuacán. Eran como 50 ó 60.

Los de Ixtahuacán cruzaron la pista frente la clínica chiquita y se fueron. Estaba la pista llena. Allí está el radio en la pista, por si hay muerto. Pero tranquilos se fueron.

Nos quedamos con miedo. No hay Ejército. Después el padre Guillermo se comunicó con representantes de Ixtahuacán en Guatemala. El ingeniero se fue a informar. Allá se quedaron de acuerdo. "Si sigue peleando, vamos a quitar todo el pedazo de Ixtahuacán", dijo el padre Guillermo. Y se quedaron en acuerdo en el INTA. Comunicó el padre Guillermo que hay paz y que no hay que pelear.

A los 15 días llegaron los Ixtahuacán como seis a Los Ángeles. Unos llevaban su vara. Creo que era auxiliar. Casi cada semana llega el padre Woods a Los Ángeles a decir misa. Ellos llegaron a platicar con directivos: "Para qué pelear. No es de nosotros esa tierra, tenemos que morir", dijeron. Y así se terminó el problema.

Y comenzó Los Ángeles a funcionar. El XX (topógrafo) se trajo lámina. Hicieron clínica. Después llegaron la tienda. Ya estamos nosotros en la parcela. Sembramos milpa. Hacemos nuestra casa.

Conflicto de Ixtahuacán Chiquito con Los Ángeles (1974 y 1975)
(hombre de 40 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en Ixtahuacán Chiquito)

El representante de allí gestionaba la tierra. El primero era Miguel Ortíz Jiménez, pero ya se murió. Hasta Guatemala iba. Le daban su pasaje. El proyecto abarca todo eso. Nosotros, el grupo de Ixtahuacán, no nos parecía la idea del proyecto: si halla alguna falta que hace un hermano, lo sacan y dejan su chiva al campo, sin decirle nada de qué se trató. Por esto no llegamos a unir con el proyecto.

Nosotros queríamos estar organizados en comunidad. No tuvimos cooperativa, ni otra organización y también formamos un grupo de sindicalistas, de sindicalismo libre. Los representantes platicaban en Guatemala. ¿Cómo dice? Federación Campesina. Y ellos también lograron unos trámites de la tierra. Nos ayudaron a sacar el título.

Se fue mucho tiempo. Parece que dos o tres años, para sacar título de propiedad. A saber cómo no se venía la idea del padre Woods. Nuestra comisión vino de Guatemala y llamaron a los del proyecto para llegar a un acuerdo. Cuando vinieron, traían sus fuerzas, machetes, palos para pegarnos. "Ixtahuacán es poco, nosotros ganamos", decían.

Pero antes, cuando vino el ingeniero a hacer el trazo, lo que abarcó la primera medida fue: del 52 hasta el 56 (mojones de la frontera con México). Pero el proyecto se metió a trabajar más adentro. Otro lío. Se fue comisión a Guatemala. Vinieron los líderes para sacar otra brecha más abajo. Pero los del proyecto vinieron con rifles, escopetas a matar al ingeniero que estaba midiendo estas tierras. Esto fue en 1979. (Nota: es inseguro en las fechas). Los ingenieros se regresaron a Guatemala. Parece pasó otros seis meses y vino el ingeniero otra vez. Ya fue otra línea.

La primera línea era entre 54 y 55 (monumentos). Pero poblaron Los Ángeles y luego se quedó la línea en el 54. Eran 89 familias. Luego unos se fueron. La parcela de cada uno quedó a 200 cuerdas cada uno y 20 cuerdas cada uno en la población. Son de tres pueblos: Concepción, Colotenango, Ixtahuacán y algunos de La Democracia.

Colonización del proyecto evangélico en Samaritano (1980)
(hombre de 23 años, de Todos Santos, reside en Samaritano)

Entramos a Samaritano hace tres años. Cuando entramos estaba pura montaña. Botamos montaña. Compusimos lotes, calles y brechamos parcelas. Samaritano era un proyecto que formó Misión Mundial, evangelista. Es igual como los sacerdotes cuando se ponen a organizar una aldea. Ellos dijeron que van a dar 50 cuerdas de parcela. Ellos iban a cobrar 500 quetzales a los cinco años. Cuando cumplió los cinco años de sembrar café y cardamomo ya no llegó a cabo pagar parcelas.

Sólo los lotes de dos cuerdas, sí pagamos, 20 quetzales. Estuvimos trabajando tres años. Y entró el Ejército a masacrar a la gente. Eran 80 parcelas y entraron otros cinco sólo a trabajar.

Yo vine primero y luego mi papá, cada uno con su parcela.

Había un señor XX. Ése es el que tenía contacto con los misioneros. Él habló con los misioneros para partir la tierra. Iba a Guatemala a hablar con los misioneros. Él es de San Juan Atitán. Él es el que llamó a la gente por radio Maya (de Barillas). "El que necesita tierra para trabajar en Ixcán, allí está un pedazo de terreno en Ixcán para los pobres", decía. Nosotros escuchamos y venimos a trabajar en esa tierra.

No está obligado ser evangélico para entrar. Yo cuando vine a Samaritano no era evangélico. Allí entré. Sólo cuatro familias que eran católicas. Sólo Iglesia Centroamericana hay. Ésa es la que compró ese terreno con los finqueros. Era el mismo de todo el territorio de Ixcán. Dos años estuvimos trabajando bien en el proyecto (de Samaritano). En el año '80 entramos. Y entré en el mes de marzo.

Capítulo Dos

Contradicciones en la economía

Para comprender cómo la población inmigrante formó parte del movimiento revolucionario, hay que analizar cuál fue la principal contradicción que sufrió en sus relaciones económicas. Por eso, en éste capítulo vamos a fijarnos en el desarrollo de la producción, en la comercialización y en algunos ejemplos de control y represión del Ejército a propósito de la comercialización.

Un estudio de esta naturaleza exigiría muchos datos más de los que estaremos manejando, pero creemos que las entrevistas que realizamos nos dan suficiente material como para dibujar las principales líneas de la economía de éste campesinado y sus contradicciones.

Cultivos de una parcela

Para visualizar algunos aspectos de la producción agrícola de éste campesinado, nos fijaremos en una parcela de un campesino y en los cultivos que se daban en ella a principios de 1982, antes de la represión del Ejército. (Véase mapa 11)

La parcela medía 400 cuerdas, como todas las parcelas que pertenecían al proyecto. Las medidas de la misma eran de 35 cuerdas lineales de largo por 11 y algo de ancho.[1]/ Estaba situada en un lugar privilegiado, porque se encontraba junto al pueblo de la cooperativa y además estaba cerca de un río. Un extremo de la parcela era bastante plano y arenoso, donde el parcelario sembraba maíz y frijol –porque era como playa–, pero otra parte era muy pedregosa y la había convertido en potrero. Además, la parcela estaba cruzada por un arroyo, junto al cual el campesino

1/ Cuando el informante dice "11 y algo", eso equivale a 11.428 cuerdas lineales. Recordemos del capítulo 1 que el área de la parcela de 400 cuerdas (cuadradas), equivale a 17.47 hectáreas o 25 manzanas.

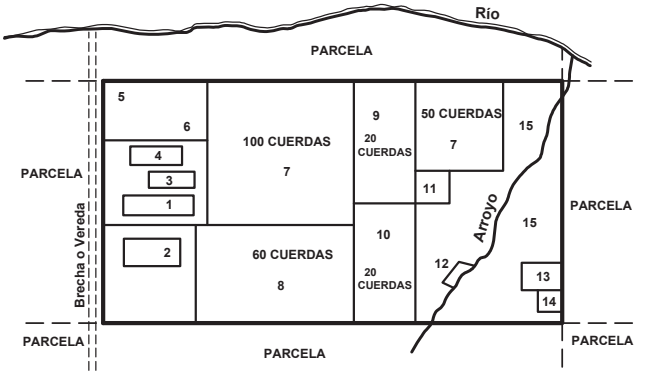
sembraba caña de azúcar para el consumo de su casa. La parcela era quebrada, como casi todas las del Ixcán, pero no tenía "bordos" (elevaciones) muy pronunciados.

La brecha que dividía a los centros servía de camino para llegar al pueblo. Las casas estaban levantadas en ese extremo de la parcela que daba al camino.

En esta parcela, el dueño había construido dos casas principales, la de él mismo y la de su hijo. Eran dos hogares y por lo tanto se trataba de una familia extensa. éste caso apuntaba al futuro, porque aunque la mayoría de los parcelarios, todavía jóvenes no tenían más que una familia nuclear, después de unos años los hijos crecerían y se irían casando y levantarían sus casas junto a las de sus padres. Así también se iría dividiendo la parcela hasta que después de dos o tres generaciones de nuevo se habría caído en el minifundio. éste parcelario había entrado en 1972 al Ixcán y en diez años su familia nuclear se había extendido, pero la parcela no estaba dividida y el dueño con su hijo formaba una sola unidad de producción.

En las entrevistas no encontramos ningún caso para 1982 de parcelas divididas, ni de dos unidades productivas bajo un mismo dueño en una misma parcela. Asimismo, no encontramos a nadie que como ha sucedido en parcelamientos de la costa sur, fuera dueño de dos o más parcelas dentro del proyecto, aunque sí había hijos ya casados que, con todo derecho, tenían su parcela aparte de la de sus padres.

Mapa 11
Etnomapa de una parcela
(a principios de 1982)



Referencias			
1	Casa del parcelero	8	Potrero pedregoso: 4 vacas, 3 bestias.
2	Casa del hijo	9	Cardamomo
3	Cocina del parcelero	10	Café
4	Bodega del parcelero	11	Cacao
5	Cultivos varios: 5 platanares, 8 matas de coco, 2 matas de canela, 6 matas de mango, 8 matas de naranja, 24 matas de nance, 12 matas de lima, hierbas.	12	Caña
6	Animales domésticos: 60 gallinas, 3 marranos, 8 cajas de colmenas.	13	Milpa (12 cuerdas)
7	Montaña	14	Frijol (3 cuerdas)
		15	Descampado (100 cuerdas)

Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

El dueño de la parcela que estamos analizando contaba en 1982 con cuatro principales fuentes de ingreso en dinero: el frijol, el café, el cardamomo y el ganado. Podía dedicar alguna parte pequeña de algunos de estos productos para el consumo, pero la mayor parte era para la venta. El frijol parece que estaba condicionado por las tierras arenosas de playa, de las que no todos los parcelarios disponían. El café y el cardamomo eran para venderse fuera del Ixcán, como lo veremos más adelante. Exigían trabajo, puesto fundamentalmente por el parcelario y su familia. El café y el cardamomo eran los productos agrícolas más comunes cultivados para la venta en el Ixcán. El ganado no era en 1982 un renglón tan común de la economía, porque requería dinero para comenzarlo y cierto tiempo para desarrollarlo. Por fin, aunque éste parcelario no sembrara caña de azúcar para vender rapadura, queremos mencionar que había algunos, más bien pocos, que elaboraban ese producto para obtener dinero.

Para el consumo, éste parcelario sembraba milpa, parte del frijol, yuca y otros tubérculos como malanga, algo de cacao y café, plátano, banano y árboles frutales, caña, hierbas, muy importantes para la diversificación de la dieta. Para el consumo criaba pollos y gallinas (huevos), y algún marrano, y tenía miel y leche de vaca. Algunos parcelarios tenían arma de fuego para matar coches de monte (jabalís) y aves silvestres, como el pajuil. La cacería del coche de monte desempeñaba también una función de protección de las milpas.

El área descampada de éste parcelario era bastante grande. Allí había botado (1972, 1973) y quemado la selva para sembrar maíz y frijol en cantidades mayores a las que practicaba más tarde, puesto que en ese tiempo no tenía ni café, ni cardamomo como fuentes de ingreso. En 1982, esa área se encontraba en forma de "guatal" y posiblemente sería convertida con el tiempo parcialmente en potrero.

Digamos aquí de paso que en el Ixcán se dan dos cosechas de maíz y frijol al año. La primera se da en octubre/noviembre del maíz sembrado en mayo/junio; la segunda en febrero/marzo del maíz sembrado en noviembre/diciembre. La primera siembra es la de las lluvias fuertes y es la que más produce. La segunda tiene que pasar por la sequía de los meses de febrero y marzo. La milpa y el frijol de éste parcelario eran de segunda en tierras algo húmedas, de playa. Por ser de segunda, no tenían una extensión grande. Por fin, en la parcela se encontraba un área todavía considerable de selva o montaña. Se trataba de dos partes separadas que sumaban 150 cuerdas, es decir, más de la tercera parte del tamaño de la parcela. La selva era para madera de construcción, para leña, para bejucos, etc. Pocos parcelarios vendían madera, porque todos tenían y porque no había caminos de penetración para compañías madereras. Más bien, algunos árboles preciosos se perdieron.

La selva tuvo otra función en los años de represión que fue servir de escondite a la gente que huía del Ejército. Ya no estaba tan tupida como hacía 15 años, ni era una cubierta continua, sino que se encontraba repartida en islas, porque, como en el caso

de esta parcela, dos pedazos de montaña estaban ya separados, o porque el pedazo de selva de una parcela no se juntaba con el de la del vecino. De todas maneras, la población buscaría la selva para esconderse del helicóptero y borrar sus huellas.

Primera etapa en la producción

Hasta aquí parece que no hubiera contradicciones, ni contratiempos. El lugar parece un paraíso, y ciertamente era un lugar de abundancia en contraste con las condiciones de explotación que habían vivido esas familias. Pero las dificultades –fuera de los dos o tres primeros años de acomodo– comienzan a aparecer cuando se ven las cosas en evolución. Por eso, queremos dividir el desarrollo de la producción en el Ixcán en dos grandes etapas, la primera, aquella de 4 ó 5 años en que se esperaban las cosechas de las siembras perennes, como el café y el cardamomo, y la segunda la que seguía a esta etapa, con todas las dificultades de la comercialización de esos productos hacia el exterior del Ixcán. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que no se pueden poner fechas para estas etapas, porque mientras la población más antigua terminaba la primera, la población que estaba entrando en la selva apenas la estaba comenzando.

En la primera etapa, el parcelario sembraba maíz y frijol para el consumo y para la venta. Con el maíz también engordaba marranos y criaba pollos, los primeros más para la venta y los segundos para el consumo. Sembraba los árboles frutales, trayendo la semilla de fuera o de parcelarios anteriores, y las hierbas y la caña de azúcar, todos ellos para el consumo.

Se comenzaba a sembrar también los principales productos destinados para la venta más tarde. Primero se tendió a sembrar más café y luego a sembrar más cardamomo (al menos en tiempos de la migración masiva de los años '70, en que había menos preocupación por parte de la dirección del proyecto en innovaciones). Los colonizadores conocían el café por sus trabajos proletarios en las fincas de la bocacosta y no conocían el cardamomo. Por eso, les era más fácil comenzar con ese primer cultivo. Sin embargo, se empezó a dar una inversión de la importancia de éste cultivo respecto al cardamomo, alrededor de 1979, cuando el precio del café bajó (1980) y en la zona ya había muchos que sabían cultivar el cardamomo.[2]/

2 Precios del café (US cts/libra) por año

1965	45.38	1970	52.01	1975	65.41	1981	128.09
1966	42.13	1971	44.99	1976	142.75	1982	139.72
1667	39.21	1972	50.33	1977	234.67	1983	131.69
1968	39.33	1973	62.31	1979	173.53		
1969	39.78	1974	65.84	1980	154.20		

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI. Anuario (español). 1984.

Para estos cultivos, el parcelario empleaba su propia mano de obra, la de la mujer y la de sus hijos. La de la mujer en un principio no era de mucha ayuda porque los hijos eran tiernos de edad. Los campesinos habían inmigrado al Ixcán muy jóvenes (aunque casados). (Edad promedio de los inmigrados en 1966: 29 años el hombre, 22 años la mujer, tres años los niños, con un promedio en 1969, de 3.3 hijos por pareja. Morrissey 1978:767).

Según esta etapa avanzaba, el parcelario disponía de algo de dinero y empleaba mano de obra que no pertenecía a la familia. Los informantes no gustan de llamar a esta fuerza de trabajo "mozos", sino "ayudantes". Mozo es el término que se aplica en las fincas a los trabajadores del patrón. Muchos de esos ayudantes eran futuros parcelarios, a veces parientes, que posaban como ahijados hasta que el proyecto les asignaba una parcela. El dueño de la parcela les pagaba con comida, con posada, con tierra prestada, con algo en especie (pollo y dinero).

Cuando esta etapa avanzaba, sin embargo, entre los parcelarios que estaban por llenar las áreas del Ixcán no se podía ya dar la relación de ahijados que correspondía propiamente a los futuros parcelarios, porque ya no había más tierra disponible. Entonces las relaciones entre los dueños y "los ayudantes" se harían más monetarizadas. Además, ya corría más dinero en la zona de los inmigrantes anteriores que se encontraban en la segunda etapa del desarrollo de su producción.

En esta etapa, pues, se iban marcando esas dos clases sociales de los que ya tenían tierra y necesitaban del trabajo de los recién inmigrados y los que no tenían tierra y necesitaban del apoyo en dinero y en especie de los otros. Fuera de los choques aislados por la tierra, ya analizados en el capítulo anterior, donde la tierra (no el salario) era un factor importante, estas dos clases no entraron en conflicto. La distinción de clase era pasajera para los que luego obtendrían una parcela. Y para los que no obtendrían parcela, la distinción no se agudizó porque aunque los parcelarios al pasar a la siguiente etapa cada vez necesitarían más fuerza de trabajo, sin embargo su economía estaba todavía estrangulada por la comercialización, como veremos adelante. Por eso, no llegaron a provocar oleadas de trabajadores temporales de tierra fría.

Segunda etapa en la producción

La segunda etapa se inició cuando los cultivos perennes, como el café y el cardamomo, comenzaron a dar cosecha. Entonces el maíz dejó de ser un producto destinado a la venta y el frijol perdió importancia. Igualmente, se dejó de criar y engordar marranos para la venta. Entonces, algunos de los guatales que fueron siembras de maíz, se convirtieron en potreros. El dinero del café y/o del cardamomo se invirtió en la compra de algún animal. Podía ser una ternera, que engendrara un pequeño hato; podía ser un animal de engorde. La primera daba un capital más

estable, que podría servir para la educación de los hijos fuera del Ixcán. El segundo daba una ganancia más rápida al cabo de unos meses, que podía reinvertirse en un negocio. Al crecer el hato, las ganancias del café y/o del cardamomo se invertían para cercar los potreros. Esto suponía un desembolso algo fuerte, no sólo por el precio del alambre espigado, sino por el precio del flete aéreo de esos rollos.

Algunos invertían las ganancias de los productos perennes en la compra de un trapiche (unos Q500) para moler caña y producir panela para la venta y en la compra de algunas bestias para moverlo giratoriamente y cargar la rapadura a los mercados del Ixcán.

La compra de bestias de carga era una inversión a la que todos tendían, aunque no fueran paneleros, ya que necesitaban transportar las cargas de café y cardamomo a los nudos de comercialización, como los pueblos del Ixcán, San Lucas, Barillas o incluso México. Las bestias servían, también, aunque no eran indispensables, para cargar los artículos de primera necesidad desde el pueblo hasta la parcela, tales como sal, azúcar, jabón, ropa, botas, instrumentos de producción, como hacha, machete, tiros, fósforos, nailon, etc., y medicinas.

La posesión de bestias ofrecía una oportunidad a los que se querían orientar por el comercio, que era un servicio necesario para los parcelarios, dada la lejanía del Ixcán. Entonces, algunos montaron tiendas en los pueblos o en sus parcelas cuando éstas se encontraban en lugares de mucho cruce de gente. El comerciante no descuidaría la agricultura, pero sí tendería a pagar mano de obra, mientras él se encontraba atendiendo a la tienda, sobre todo si ésta era algo grande. El comerciante parece que –al menos en los principios de su capitalización– contraponía esta vía de acumulación a la ganadería, así como por el contrario parece que el que entraba por la ganadería no se metía al comercio.

Los oficios se fueron diversificando con la existencia de más dinero en la zona, aunque no parece que ellos implicaran un desligamiento del trabajo del campo. Se fueron multiplicando los aserradores, los carpinteros, los albañiles, conforme los parcelarios se consideraban en las posibilidades de construir una casa formal. También las cooperativas pagaron mano de obra para sus construcciones.

La cooperativa, como veremos en el próximo capítulo, se convirtió en una pequeña empresa y algunos que se dedicaban completamente a ella, como los encargados de tienda que recibían de ella su sueldo, pagando ellos a su vez a los que les ayudaban en el campo.

Los salarios fueron subiendo desde Q0.50 que se pagaban por 1972 hasta Q3, siempre con comida, que se pagó diez años más tarde. Los trabajadores, cuando ya no había ahijados, eran hijos de parcelarios u hombres que bajaban desde Barillas o Soloma a ganar unos centavos durante un período de 20 días o más.

La mejor señal de establecimiento en una clase social que podríamos llamar de campesinos ricos en esta segunda etapa era la construcción de una casa formal de unas 9 por 10 varas, que en los años 1980/81 costaba unos Q3 mil. Suponía el pago del albañil, la lámina, el cemento ("38 qq traje de Guatemala" (X)), la madera, los horcones y el trabajo de acarreo de arena y piedra. Era una inversión duradera, era una mejora del nivel de vida, un depósito de ahorros y una señal de prestigio. No muchos en el Ixcán llegaron a esta ubicación social, la cual estaba en función del tiempo de estancia en el lugar y de la facilidad de la comunicación hacia afuera. En el Centro 1, por ejemplo, "todas eran buenas casas" (M) del tipo descrito; en el Centro 3 del mismo Mayalán, en cambio, "sólo de lámina son cinco casas; las otras son de posh" (M), cuenta un todosantero de ese centro que ya sólo tres meses gozó de su casa, porque el Ejército se la quemó en 1982. Aunque ambos centros pertenecían a la primera migración en tiempos del padre Doheny, uno estaba mejor comunicado que el otro con el exterior por tener pista y ser la puerta del proyecto hacia Barillas.

A pesar de estas clases sociales en formación, hubo ejemplos de trabajo colectivo, algunos impulsados por la Iglesia, otros por la organización de la guerrilla, sin tener que ver un tipo con el otro. En la parcela que la Iglesia católica tenía en La Resurrección, la red de catequistas daba su mano de obra gratis y colectivamente para las necesidades de la iglesia. Dicha parcela se proyectaba en el futuro como apoyo económico para el sacerdote, cuando éste no fuera extranjero.

El segundo tipo se practicaba en una parcela donde el dueño ponía a la disposición unas 10 cuerdas para que el grupo las trabajara colectivamente, o se practicaba en las parcelas del grupo, de modo que éste pasaba rotativamente de una a la otra trabajando en cada una, una sola cuerda. El grupo era una célula organizada dentro de un centro y estaba formado por parcelarios, no por trabajadores temporales de los mismos. Según lo expresa un informante de Xalbal, que no explicitó que éste trabajo estuviera fomentado por la guerrilla, la finalidad del mismo era la igualdad y la nivelación económica: "ver que no haya más rico y más pobre" (X). Él no menciona que el producto se dedicara para el mantenimiento de la organización, pero como constará por otros testimonios en el capítulo 5, el objetivo principal del trabajo colectivo impulsado por la organización era ése.

En esta etapa, pues, se llegaron a marcar más las clases sociales entre los parcelarios, pero como dijimos en la primera etapa, también esta distinción se veía como pasajera, porque los campesinos medios que todavía no habían acumulado suficiente capital para pagar todos los años mano de obra no familiar y que todavía no habían escalado a esa señal de prestigio que era la casa formal, veían éste paso como próximo. En cambio, entre los parcelarios que se ubicaron ya claramente como campesinos ricos y los "ayudantes" que les jornalearon, la distinción fue más definitiva. Sin embargo, esta contradicción no impidió que la conciencia de

explotación pasada, que todavía estaba presente en los parcelarios, los impulsara a la lucha revolucionaria. Más bien, como dijimos en el capítulo anterior, ese recuerdo de la explotación contribuiría a reinterpretar las acciones del Ejército como tendientes a impedir el surgimiento económico de ese campesinado y por eso el dinamismo ascendente del campesino medio (a rico) y del campesino rico mismo les dio fuerza a la lucha revolucionaria.

Donde más resintió el parcelario del Ixcán los tropiezos del Ejército no fue en la limitación de la mano de obra, sino allí donde el Ejército quiso ejercer su control y prestar su ayuda, en la comercialización.

Según estadísticas de INDECA (Instituto Nacional de Comercialización Agrícola, agosto 1978), los principales cultivos de consumo interno (maíz, frijol, plátano y caña) y de consumo externo del Ixcán (café, cardamomo y achiote) tenían las siguientes extensiones (has) en las cinco cooperativas del proyecto:

Cuadro 6
Producción de las cinco cooperativas de Ixcán Grande (1978)

Cooperativa	Maíz		Frijol		Plátano	Caña
	1ª.	2ª	1ª.	2ª.		
Mayalán	453 has.	339 has.	23 has.	27 has.	25 has.	8 has.
Xalbal	220	176	--	30	9	9
La Resurrección	754	533	43	64	43	13
Los Ángeles	219	161	12	28	17	6
Cuarto Pueblo	394	286	26	46	23	3
Total	**2,040 has.**	**1,495 has.**	**104 has.**	**195 has.**	**117 has.**	**39 has.**

Cooperativa	Café		Cardamomo		Achiote	
	has.	qq.	has.	qq.	has.	qq.
Mayalán	419	3,779	266	1,118	72	1,146
Xalbal	279	1,646	283	211	218	155
La Resurrección	321	979	294	877	186	1,399
Los Ángeles	87	33	105	45	39	426
Cuarto Pueblo	154	4	178	2	71	784
Total	**1,260**	**6,441**	**1,126**	**2,253**	**586**	**3,910**

Fuente: INDECA. Año agrícola 1978/1979. Agosto 1978 (IDESAC:1978).

Nótese en el café y cardamomo, cómo las cooperativas de más reciente fundación tienen una productividad menor. Sus cultivos son muy recientes. (El orden de las cooperativas en los cuadros es cronológico).

Primera etapa de comercialización

La primera, desde los inicios del proyecto hasta poco antes de la muerte del padre Guillermo Woods (1976). Durante esta etapa, la dirección del proyecto controla buena parte de la comercialización. La segunda, desde entonces, hasta los años en que las carreteras se acercan al Ixcán. Durante ella, será el Ejército quien la controle. Por fin, la tercera, que se da cuando el transporte terrestre va desplazando al aéreo. Los productos salen por el éste y el oeste en vehículos. El Ejército va perdiendo el control de la comercialización por medio del transporte y lo ejerce por el control de los registros.

Cuando se comenzó el proyecto en 1966, no había vías terrestres de comunicación para vehículos hasta el Ixcán. Las distancias hasta Barillas a pie eran de dos días de camino desde el Centro 1 en Mayalán y desde Xalbal, que eran los lugares donde primero se construyó pista aérea. Entonces la alternativa a la larga caminata era la avioneta, primero del padre Eduardo y después del padre Guillermo.

Durante el tiempo de éste último, la avioneta hacía dos servicios principales a la población, además de servirle al sacerdote para sus asuntos pastorales y personales. Los dos servicios eran el abastecimiento de la tienda de la cooperativa con productos de primera necesidad comprados afuera al por mayor, como sal, azúcar, kerosene, fósforos, etc., y el transporte de enfermos al hospital de Huehuetenango o de Guatemala. La tienda de la cooperativa de cada pueblo había comenzado con un aporte de Q50 por socio.

La primera etapa de la comercialización comienza propiamente cuando empieza a haber café y/o cardamomo, es decir, cuando se inicia la que hemos llamado segunda etapa de la producción. Antes de ésta no era rentable sacar maíz con la avioneta. El padre Guillermo comenzó entonces a sacar café y cardamomo todavía en pequeñas cantidades, cobrando al principio Q3 por quintal hasta Huehuetenango y más tarde Q5 (M). Pero cuando el volumen de los productos creció, entonces empleó pilotos permanentes para que volaran las dos avionetas que estarían al servicio de las cooperativas. Y con el tiempo, "como había mucho transporte, se ponían (los pilotos) de acuerdo con Alas de Esperanza" (R), que era una línea que hacía el mismo servicio a Santa María Tzejá y Santa María Dolores desde Santa Cruz del Quiché. La colonización de esa zona estaba bajo la responsabilidad de la diócesis del Quiché. En Santa Cruz había una bodega, y aunque esta línea no solía sacar ni café, ni cardamomo del Ixcán Grande, aligeraba el trabajo de las avionetas del proyecto transportando enfermos y cargas de comerciantes.[3]/ (Ver Apéndice del Capítulo 2: Proyecto de la Zona Reyna).

3/ Alas de Esperanza, organización de San Luis Missouri, inicia el proyecto de vuelos en abril de 1973. Hace servicio permanente entre Santa Cruz del Quiché y las pistas recién abiertas de la Zona Reina (Buenos Aires y Dolores). Alas de Esperanza daba el servicio de la avioneta gratuitamente y los parcelarios en forma individual o cooperativa pagaban los gastos de mantenimiento, combustible y piloto. Transportaba nuevas familias a la selva; sacaba enfermos o heridos; trasladaba víveres y medicina; y también personal de servicio. (Gurriarán: 1975).

El proyecto –parece que Woods mismo– gestionó de la FAG (Fuerza Aérea Guatemalteca) un puesto en el aeropuerto de Guatemala donde las cooperativas del Ixcán levantaron un rancho que servía de depósito para las cargas de café y cardamomo que salían de la selva y para las cargas de mercadería que debía entrar a ella. A esta área alquilada de la FAG se le llamó el Hangar 13, Ixcán.[4]/ Allí se encontraba un guardián pagado por las cooperativas. Allí pasaban la noche los viajeros y los que andaban en vueltas en Guatemala. Era el sitio de encuentro de los parcelarios del Ixcán. Allí también funcionaba una radio de comunicación para el Ixcán, así como en cada una de las cinco cooperativas había radio.

Entonces las principales líneas de la comercialización del café y del cardamomo eran de la parcela a los pueblos de las cooperativas, luego de los pueblos en avionetas hasta Guatemala o Huehuetenango, y de Guatemala (Hangar 13) o Huehuetenango, a las bodegas.

Si el control de la comercialización y en especial del transporte aéreo por parte de la Iglesia se hubiera dado en época tranquila, probablemente el Ejército no hubiera tenido ninguna objeción contra él. Pero en junio de 1975, la guerrilla había salido de su período de implantación en la selva con un par de ajusticiamientos, el de Luis Arenas, dueño de la finca La Perla y de San Luis Ixcán, y el de Guillermo Monzón, campesino ladino de Xalbal. Entonces el Ejército comenzó a sospechar que el padre Woods servía de enlace para la guerrilla y le transportaba armas, tanto más que Woods no respetaba algunas leyes, como la de la aduana y la de la radiodifusión, y cuando volvía de los EE. UU. en su avioneta entraba directo al Ixcán y aterrizaba con aparatos, como las radios de comunicación que instaló sin permiso de la radiodifusora nacional. El informante que narró éste roce con la TGW cuenta que él mismo fue al Ministerio de Finanzas donde le pedían Q6 mil de impuestos por los aparatos, que Woods quería exonerados.

Aunque nunca se probó su colaboración con la guerrilla, como el Ejército lo sospechó, era público en las cooperativas que Woods había volado con tres quintales de parque para cacería que había distribuido en las cooperativas para la venta. También se sabía que él tenía una carabina y un fusil 7 mm, con el cual el informante mató un tigre. Entonces, durante la ola de represión que siguió a los ajusticiamientos mencionados (1975), el Ejército se presentó en Mayalán como con 100 soldados acarreados en helicópteros. Permanecieron en Mayalán en carpas por 15 días e hicieron un cateo de la tienda de la cooperativa y de la casa de Woods, pero no encontraron las armas porque los encargados de la tienda y otros las escondieron a tiempo en la montaña y, en cuanto al parque, lo subieron al tapanco de la tienda.

4/ Según una persona que trabajó con las cooperativas de Ixcán, el Hangar 13 no era de la FAG, sino de una señora adinerada de Guatemala, quien se lo dio arrendado al proyecto después de hablar el padre Woods con ella.

Era ya sólo un quintal de parque y el que lo subió les ofreció a los soldados un fresco y no buscaron más.

Entonces el gobierno le quitó la licencia de vuelos a Woods: "le privaron las avionetas al Padre" (M). El Ejército pensaba sustituirlo. Entonces Woods llegó a Mayalán y pidió a la gente que se levantara y hablara por él en Guatemala. Salió, pues, una delegación de la cooperativa y, aconsejada por los "sindicatos" y por un asesor de las cooperativas que residía temporalmente en el Ixcán, se dirigió al presidente Kjell Eugenio Laugerud. No lo buscaron en el palacio de gobierno, sino en la inauguración de una cooperativa de conejos en Santa Lucía Utatlán, Sololá. Le explicaron su petición y "se quedó el viejo Kjell sospechoso" (M), pero le devolvió las licencias a Woods, únicamente para los servicios pastorales. El Ejército se encargó de todos los otros vuelos.

Woods recibió luego amenazas de parte del gobierno y, según la opinión de todos los informantes, fue asesinado por el Ejército cuando volaba sobre Chajul en noviembre de 1976. Con su muerte se acabó definitivamente la interferencia que tan intranquilo traía al Ejército.

Al año entró como párroco del Ixcán otro sacerdote piloto, uno de los alemanes que había comprado la tierra de Zunil. Se llamaba Carlos Stetter. Aunque al principio llevaba medicinas al Ixcán y sacaba enfermos, después se lo prohibió el gobierno (M) y sólo utilizó su avioneta para fines pastorales de visitas a las cooperativas y salidas a Guatemala. Nunca se encargó del transporte de productos y mercadería, cosa que ya el Ejército había tomado bajo su responsabilidad. A pesar de estar marginado de la comercialización, el Ejército sospechaba de él y le tendió una trampa vistiendo a unas personas de guerrilleros que le pidieron que los trasladara en avioneta de La Resurrección a Mayalán y les llevara armas. Aunque él se negó, a los pocos días el Ejército lo capturó en Huehuetenango y lo expulsó por la fuerza del país en diciembre de 1978. Su delito era manejar avioneta y comunicarse en alemán por radio de aficionados a todo el mundo.

Segunda etapa de comercialización

El Ejército –la FAG– se encargó del transporte aéreo de la producción del Ixcán aproximadamente desde mediados de 1976, todavía en vida del padre Guillermo Woods, después que le hubiera cancelado a éste el permiso de vuelo. Así comienza esta segunda etapa.

Ya desde algunos años antes, el Ejército y los políticos habían visto la importancia del control y el apoyo a la comercialización de esta zona, alejada del centro del país y trabajada por la guerrilla. Aun antes de que la guerrilla hiciera su primera acción de guerra en 1975, ya se conocían sus esfuerzos de implantación. Correspondientemente, la campaña política del general Kjell Laugerud de fines de 1973

y principios de 1974 se orientó en el Ixcán a prometer la ayuda de la comercialización por medio de la Carretera Transversal del Norte. Llegó a prometerla un Coronel que hacía la propaganda por esa candidatura y dijo que si Kjell ganaba en la contienda electoral, él haría llegar la carretera hasta el Ixcán.

En la campaña no se mencionaron, según parece, los vuelos de la FAG. Sólo recuerdan los informantes que Julio Maza, un comerciante amigo y asesor de Kjell, llegó a prometer con mucha labia en La Resurrección que él daría una recua de mulas para sacar la producción. Ninguna de las dos promesas, ni la de las mulas, ni la carretera, se cumplió en tiempos de Kjell (1974-1978). Pero ambas demuestran que ya en tiempos de Woods, el Ejército y los políticos estaban conscientes de la fuerza popular que podría acarrear la facilitación de la salida de los productos en esos lugares lejanos.

En junio de 1976, comenzaron los vuelos del Ejército a transportar enfermos al hospital. Al principio, cuando no podía aterrizar el Aravá en las pistas demasiado cortas de las cooperativas, una avioneta los sacaba de las cooperativas hasta Rubelsanto, que por ser centro de exploración y explotación petrolera junto al río Chixoy, gozaba de una pista larga y bien acondicionada. En Rubelsanto los recogía el avión grande y los trasladaba a Guatemala. El Aravá era un avión israelí, manejado al principio por pilotos israelíes.

En julio de 1975 ya se comienza a sacar productos, pero cuentan los informantes que le salía muy caro al Ejército la vuelta hasta Rubelsanto. Entonces se cambió el itinerario y el Ejército dispuso que se arreglara la pista de San Luis Ixcán, propiedad de Luis Arenas, ajusticiado el año 1975, para que allí aterrizara el avión grande y recogiera la carga que los cooperativistas transportarían a lomo de mula o como pudieran desde sus pueblos y parcelas. San Luis quedaba más al sur y un poco más cerca de Guatemala y Huehuetenango, pero más que todo era un punto estratégico para el Ejército, porque estando al pie de Los Cuchumatanes cortaba la comunicación de la guerrilla de la selva con la del altiplano. El Ejército no brindaba sus favores de acción cívica independientemente de su estrategia de contrainsurgencia.

Entonces se arregló la pista de San Luis con la cooperación de grupos de parcelarios que salieron en turnos de ocho días de Mayalán, Xalbal y La Resurrección para desempeñar tareas de acarreo de piedrín. La cosecha de café (octubre a enero) estaba próxima y era un aliciente para el trabajo pues se la podría transportar hacia los beneficios con más facilidad.

Pero uno de los primeros vuelos que saldrían cargaría 75 quintales de achiote desde San Luis confiando en la puntualidad de la FAG, pero el avión no llegó y en San Luis no había bodega donde almacenarlo, de modo que se quedó a la intemperie y le cayó la lluvia: "se perdió allí el achiote, roja quedó la pista" (M).

Cuando San Luis fue el sitio donde aterrizaba el Aravá, también para los enfermos fue problemático, porque aunque el helicóptero los sacara de la cooperativa a San Luis (u otra pista al éste de Xalbal), el avión grande no era puntual y debían esperar sin atención médica, lejos de sus casas, tres o cuatro días en el lugar intermedio hasta ser transportados al hospital.

Suponemos que eran faltas de coordinación del Ejército, que no es una compañía de transportes. Esos errores podrían haber sido perdonados por la población, pero ésta, según los informantes, veía que el Ejército era bueno para prometer, pero que no tenía voluntad de servirlos. Por eso, el informante que narra el fracaso del achiote en la pista roja concluye su historia diciendo que "la gente se dio cuenta que no cumplían y se despidió la gente del Ejército. Mejor a espaldas sacaba sus bultos a Barillas" (M).

También veían desinterés y desprecio en los pilotos, porque cuando les exponían la tardanza de la llegada del avión y las pérdidas que suponía ella para sus productos, les contestaban a los parcelarios "¿qué más da que esperen tres días?", como si su trabajo y su tiempo no valieran nada. Reconocen todos los informantes que el precio del transporte por quintal era considerablemente más barato (Q2) que lo que cobraba Woods (Q5), pero ven que la diferencia no era un regalo del Ejército a ellos, sino un "adelanto" (4P), un anticipo que se cobraba luego en otra moneda.

La otra moneda con la que se pagaba el aparente regalo de los vuelos (según la FAG el costo real era de Q20 por quintal), era la apertura de la zona a la presencia y al control contrainsurgente del Ejército. Con el aliciente de mejorar el servicio del transporte aéreo, el Ejército decidió que se alargaran y arreglaran las pistas de las cooperativas para que pudiera aterrizar el Aravá. Con el trabajo de los parcelarios se mejoraron las pistas y ya a finales de año (1976)[5]/ aterrizó el Aravá en Mayalán, al principio con sólo 10 ó 15 qq de prueba, y luego ya con 30 y 40 qq. Pero también a finales de año, el Ejército le pidió al pueblo de Mayalán que le construyera un destacamento donde establecerse permanentemente y comenzaron a llegar, además de los soldados y oficiales, los médicos uniformados que daban medicina a la gente. Afirma un informante de esa cooperativa que la finalidad no era el servicio de la población, sino que "el objeto era arreglar las pistas y transportar soldados" (M). Es decir que el Aravá cumplía la misión cívica y el transporte de tropas y de su abastecimiento, pero entre estas dos finalidades había una, la segunda, que era la determinante, y otra que era la coadyuvante.

Así se comprende cómo, a pesar de que entre julio y diciembre de 1976 según la FAG, se transportaran 5,536 pasajeros y 15,827 quintales de carga de la Zona Reina (*Inforpress* 17 de marzo de 1977), en la opinión de los informantes resalten los

5/ Esta fecha dan algunos informantes.

incumplimientos de los vuelos, los desprecios de algunos pilotos (tal vez no todos), los descuidos de la mercadería, y no resaltan los beneficios recibidos estrictamente en el área de la comercialización. Esos beneficios se contemplan desde el horizonte de la represión de 1982. Entonces, si la misión cívica contribuyó para la represión, ese fue el costo del regalo que el Ejército hacía, la sangre.

Por eso, la visión retrospectiva de los informantes, como se verá más ampliamente en el capítulo 4, combinó en uno la cancelación del permiso de Woods y su muerte con la ayuda y control del Ejército de la comercialización. Recuerda un informante de La Resurrección que después de la muerte de Woods llegaron unos oficiales a congraciarse con la población y a culpar a la guerrilla del asesinato de Woods. Allí los oficiales dijeron que ellos sentían mucho su desaparecimiento porque él era buen amigo de los militares y comenzaron a ofrecerles los vuelos. Les dijeron que podían pedir lo que necesitaran, que les hacían escuelas, que les traerían agrónomos, que mejorarían las pistas, que "toparían" las tiendas de cosas. Pero a cambio de todo eso, los parcelarios debían cuidarse de los bandoleros que andaban en la montaña y que sólo buscaban destruir, y que cuando los vieran dieran parte por radio. La gente quedó pensativa comparando la mentira (que la guerrilla había matado a Woods) con las promesas y por eso dice el informante que ellos pensaron: "esperamos que estas promesas no sean un engaño" (R). Adivinaban que las promesas no eran para ayudarlos a ellos, sino para acabar con la guerrilla.

No queremos decir con esto que los pilotos u otro personal de la FAG tuvieran un trato continuamente deshumanizado con los parcelarios, ni que éstos hayan reprimido en su interior todo recuerdo de gesto amable por parte de los militares. Mencionamos, por ejemplo, el recuerdo de un parcelario de Zunil que tenía su mujer muy grave y el Aravá los llevó a ambos de Mayalán a Guatemala y mientras se acercaban a su destino, el coronel Castillo radió desde el aire para que del hospital Roosevelt se movilizara una ambulancia al hangar 13 a recoger a la enferma y a su marido. (Del coronel Castillo tenemos opiniones encontradas, como veremos en el capítulo 3).

Otros vuelos

El servicio de los Aravá se regularizó durante dos o tres años, especialmente donde había destacamento permanente, pero luego estos aviones dejaron de volar. Un parcelario de Cuarto Pueblo da como razón para que cesaran los vuelos militares con fines cívicos dos motivos. Uno es que "dijeron que estamos ya organizados" (4P). éste motivo no sólo se aplicaba a Cuarto Pueblo donde la guerrilla en abril de 1981 infligiría al Ejército numerosas bajas al atacar su cuartel, sino a todo el Ixcán que desde fines de 1980 conoció un surgimiento guerrillero muy fuerte. En la percepción de éste informante se ve el cese de los vuelos como un castigo del Ejército que daría por inútil dentro de la estrategia contrainsurgente gastar más esfuerzos y dinero en convencer por las buenas a los campesinos.

El segundo motivo es que "ya sólo para ellos (para los soldados) volaron" (4P). Según éste pensamiento, parecería que conforme en la zona del Ixcán hubo más Ejército, los Aravá dejaron de atender a los campesinos y le dieron prioridad al objetivo militar sobre el cívico. Correspondiendo a esta disminución y/o cese de los vuelos militares para los civiles, van existiendo cada vez más avionetas comerciales y particulares, las cuales siempre debían tener la autorización de Aeronáutica Civil. Mencionamos algunas, aunque carecemos de las fechas de inicio de operaciones como para ver el incremento de éste tipo de vuelos. Ya hablamos arriba de Alas de Esperanza, que era una línea particular del proyecto de Santa María Tzejá y parcelamientos vecinos. Ésta dejó de volar cuando en 1980, paramilitares del Ejército mataron a su bodeguero en Santa Cruz del Quiché. Algunos parcelarios fueron entonces a Guatemala y le hablaron a un piloto de avión de dos motores, conocido como Asturias, que a veces les llevaba cargas (por ejemplo, de cemento) al Ixcán y seguramente también les sacaría productos, para que supliera el vacío de Alas de Esperanza. También se conectaron con otro piloto apodado "Mapache", hijo del ex-alcalde capitalino, Abundio Maldonado, quien no sólo hacía vuelos sino que montó una secadora de cardamomo en una o varias cooperativas. Había también otros pilotos vinculados con la elaboración del cardamomo como un par que volaba desde Cobán casi siempre en dos avionetas juntas. Hacía el flete a Q11 el quintal. Entre las particulares, había un par de avionetas pequeñas que salían de Huehuetenango y volaban sobre todo a Mayalán. Las llamaban corrientemente "las Samaritanos", en razón del proyecto de la iglesia evangélica. Casi no llevaban carga, pero a veces cobraban Q6 por quintal. Un agrónomo suizo que residía en Cuarto Pueblo, llamado corrientemente Tonino, tenía una avioneta pequeña, pero no volaba con carga, ni llevaba pasajeros. Por fin, hemos ya mencionado que el padre Stetter voló durante un año hasta el final de 1978 y no tenía licencia para transportar productos ni enfermos.

Entre varias cooperativas se hizo la gestión por los años 1979 y 1980 para comprar una avioneta grande de 13 ó 14 qQ"Se había conseguido un dinero, como 40 ó 65 mil. Se había pensado hacer préstamo en un banco… y cada cooperativa tenía que poner Q7.50 por socio para completar el precio" (M). Según el informante, se compró la avioneta, pero Aeronáutica Civil no le dio el permiso, porque "en eso empezaron los problemas". Se quedó la avioneta "estacionada en Cessna, parece", porque el Ejército no podía permitir que las cooperativas tuvieran su propio transporte para la comercialización y así quizá apoyaran a la lucha guerrillera de muchas maneras. No le interesaba al Ejército que las cooperativas mejoraran, sino que la guerrilla se acabara.

Baja de precios de los productos

Otro factor que agudizó la crisis de la comercialización fue la baja de los precios del café y del cardamomo. Un parcelario de Cuarto Pueblo recuerda que en 1979 le pagaron su café a Q25 el quintal y en 1980 "no hay quien compraba café. Sólo lo querían pagar a Q15 y a Q10 el quintal" (4P). Entonces, el coronel Castillo

les dijo a los de esa cooperativa que hicieran un comité de granos dentro de la misma para que el Aravá sacara todo el café junto, lo llevara a Guatemala y allí se lograra un precio mejor. Tenían una cuota con Anacafé de 200 a 300 qQHicieron el comité, pero el Aravá no cumplió. El Coronel les prometió que cada quince llegaría, después les dijo que cada mes. En resumen, "no fue cierto (lo dicho por el Coronel) y nosotros buscamos aviones particulares que nos cobraban el flete que querían". Algunos les cobraron Q12.50, otros Q15, mientras que el Ejército cobraba Q2 por quintal (de carga o de peso de persona). Las avionetas podían cobrar esas cantidades, porque el servicio del Aravá era deficiente, incumplido (en algunos lugares) e inflexible. Entonces, el problema de los precios no se resolvió en Cuarto Pueblo con el Aravá.

La baja de precios y la ausencia de soluciones a la misma, las interpretaban los parcelarios consistentemente con las opiniones que daban acerca de las torcidas intenciones en el servicio del transporte aéreo. No lo veían como un fenómeno independiente, sino como el resultado de una deliberada voluntad del gobierno y de los ricos de limitar el crecimiento de los campesinos: "el precio de nuestros productos estaba bien alto. Todos nuestros productos estaban valiendo. Y cuando vieron que ya tenían los campesinos los productos de los ricos, como café y cardamomo, entonces rebajaron el precio" (4P). Por eso, cuando los Coroneles llegaban a visitar a los campesinos en el Ixcán, dice el informante que "les reclamábamos los precios" y así es como prometieron el vuelo del Aravá para Cuarto Pueblo, que no cumplieron.

Así interpretaron también los mecanismos de pago de las bodegas y de Anacafé, a las que llevaban a vender su producto. Había un sistema de retención por el que sólo les pagaban 80 qq de 100 qq que se entregaran, con la intención de que a los tres meses, según el informante, se pagara más alto el precio de los 20 qq retenidos. Pero pasaba el tiempo y ese volumen no se pagaba más alto y entonces ellos pensaban que los ricos los estaban engañando y preferían que no les retuvieran nada, tanto más que algunos de los parcelarios eran comerciantes y durante esos tres meses podían poner a circular su dinero.

Cardamomo

Los precios del cardamomo bajaron después que los del café, pero permitieron a los parcelarios todavía ganancias relativamente fuertes. El campesino medio que sembraba cardamomo tenía una pujanza económica que lo habría llevado a ocupar un estrato superior. Debido a los precios altos de éste producto, había competencia entre diversos intermediarios para su comercialización y hubo intentos también de los mismos productores de desligarse de la cooperativa como intermediaria.

El fruto del cardamomo, que, a diferencia del café, madura durante todo el año, precisa una elaboración de secamiento. En el Ixcán se practicaban tres formas de secamiento, que posibilitaban distintas líneas de comercialización. La primera era al sol, y el grano, que cuando se cosechaba era verde, quedaba blanco. Ése se llamaba ya cardamomo en oro. Esta forma de secamiento tenía el inconveniente del bajo precio al que se pagaba ese grano blanco. El precio se guiaba por el color del horneado. Tenía la ventaja, sin embargo, de la facilidad del proceso.

Una segunda forma era secar el grano con horno de leña. Se lo colocaba en pequeños cajones sobre una lata y los cajones se ponían sobre el fuego. El resultado del horneado era de tan buen precio como el de la tercera manera, pero requería mucho trabajo, porque había que hacer un horno, había que juntar la leña y había que cuidar el horno de día y de noche, perdiendo así mucho sueño. Algunos parcelarios tenían un horno de éste tipo en sus parcelas.

Por fin, la tercera forma era por medio de una secadora con motor diésel que ventilaba el grano con aire calentado por medio de fuego (leña). Se colocaba el grano en cajones donde cabía hasta un quintal y en 24 horas quedaba seco. En una horneada se podían meter hasta 30 qq, para sacar 25 ya secos. "Verde sale cuando está ya seco" (R). No se tostaba la cáscara, sólo se secaba.

En los pueblos de las cooperativas había secadoras que eran propiedad de comerciantes de cardamomo, los cuales estaban vinculados, como ya dijimos, con algunos pilotos. Por ejemplo, estaba el caso del "Mapache" que "viajaba por una secadora de cardamomo que estaba allí (Xalbal), que él puso entre la cooperativa". Parece que semejante relación se daba entre los pilotos o dueños de las avionetas de Cobán y un rico de Cobán que puso secadora en Cuarto Pueblo y era amigo del Ejército.

También las cooperativas (no sabemos si todas) tenían secadora de diésel.

Sin embargo, tanto las cooperativas (que carecían de avioneta propia), como los comerciantes ligados económicamente a los vuelos, pagaban menos de lo que el parcelario podía lograr en Guatemala, incluidos sus gastos de viaje, si él mismo vendía el grano allá. Entonces, el deseo de brincar por encima de los intermediarios llevaba a la práctica de la segunda forma de elaboración y algunos parcelarios vecinos secaban en grupo su cardamomo en el horno de uno, colaborando en las tareas de acarreo de leña y cuida del horno. Además de la ventaja en el precio, era más cómodo el transporte del grano hasta el pueblo, ya que seco pesaba menos y se podían almacenar varios quintales hasta poder fletar un viaje de avioneta. El cardamomo maduro, en cambio, había que sacarlo al solo cortarlo, porque el cardamomo, "se madura como el guineo" y pierde precio al ponerse amarillento.

Los precios que da un informante no parecen muy exactos, pero dan una idea de lo que ganaría si eliminaban al intermediario. Él hace el cálculo que la cooperativa les pagaría en La Resurrección 40 centavos la libra por el grano maduro u Q80 el quintal (100 lbs) de grano seco, mientras que la misma cooperativa podía vender ese quintal a Q500 en Guatemala. La cooperativa, como veremos adelante, a largo plazo se puede prever que hubiera ido en decadencia, acosada por comerciantes de fuera, agotada por una burocracia de sueldos interna a la misma, y vencida por iniciativas sueltas más rentables de grupos de dentro. Paralelamente a éste descenso, habría ido el ascenso económico y cada vez más capitalista de los parcelarios como campesinos ricos.

Un parcelario de La Resurrección nos cuenta cómo fue él con otros dos compañeros a la capital en 1980/81 a vender 10 qq de cardamomo, parte secado al sol, parte horneado a fuego en la parcela. Pusieron la carga en la pista y pagaron avioneta a Q10 por quintal. Llegaron al hangar 13, donde fueron orientados por algunos parcelarios, y se fueron a buscar diversas casas compradoras, porque no todo lo vendieron en un mismo lugar. Los primeros días del tiempo de Woods, cuando nadie se atrevía a ir a Guatemala y si iban, él podía enojarse, habían quedado muy atrás. estos jóvenes parcelarios iban con los ojos abiertos y recuerdan cómo ya se había quemado el edificio de la Anacafé. A la vez que buscaban precios, iban recogiendo señales de esa lucha de la que se sentían parte, pues el hermano de uno de ellos ya se había alzado en el Ixcán y el mismo informante estaba siendo buscado por el Ejército. En algunas partes les pagaron a Q500, en otras a Q700 y Q800 el quintal; en otras menos. Todavía les decían algunos conocedores del negocio que podían haber recibido hasta Q2 mil el quintal, si hubiera estado bien horneado.

Tercera etapa de comercialización

Una tercera etapa se comenzó a abrir cuando las carreteras se acercaron al Ixcán por el oriente y por el occidente. En 1978 se hizo la brecha de la Transversal desde el río Xalbal hasta el Centro 1. En 1980 ya estaba hecha la carretera que llegaba hasta San Lucas, al oriente del Xalbal, a pocas horas de camino a pie o en bestia desde las cooperativas orientales de Xalbal y Cuarto Pueblo, y de la central, La Resurrección. Por el occidente, la carretera bajó desde Barillas a San Ramón también por el año 1980 y luego desde San Ramón hasta Canchoch los socios de Mayalán ayudaron a una finca a pagar el camión o el tractor para que completara ese trecho hasta cerca de la orilla del río Ixcán, donde se encontraba una hamaca. Nunca se completó el pedazo entre los dos ríos Ixcán y Xalbal dentro de la zona del proyecto. En 1981, miembros del Cuerpo de Ingenieros del Ejército estaban trabajando para arreglar la brecha, pero fueron hostigados por la guerrilla y suspendieron sus labores.

La carretera era un instrumento de dos filos, recuerdan los informantes ahora, porque iba a servir para sacar los productos y levantar económicamente con mucha rapidez a la zona, pero también iba a facilitar la entrada de los que ambicionaban las tierras del Ixcán y de los que se querían apoderar de la comercialización de esas riquezas. Si los comerciantes de cardamomo fueron tan ágiles para controlar buena parte de ese producto por medio de la avioneta y la secadora, más fácil sería su penetración en la zona si había carretera.

Ahora que han perdido sus tierras, al menos por un tiempo, recuerdan la insistencia con que el padre Woods los precavía contra la ambición de los de fuera. Una vez, todavía en vida de él, se reunieron como 400 en Mayalán para pensar cómo harían para sacar sus productos. Estaban entonces saliendo de la primera etapa de comercialización, porque querían sacar su maíz a Huehuetenango y no resultaba rentable enviarlo por avioneta. Se veía ya que la producción del café y luego del cardamomo rebasaría las posibilidades de las dos avionetas de Woods. Él les aseguraba que él podría sacar los productos, pero ellos le contestaban con modestia: "tal vez esa avioneta no aguanta a sacar tanto". Él les aconsejaba que no solicitaran la carretera, pero ellos no le hicieron caso. Woods entonces les dijo: "'No saben. Algún día vienen los ricos a derrotar en Ixcán. Mejor no la solicitan'. Pero nosotros no tenemos experiencia y luchamos más y la solicitamos" (M).

Ganado

La carretera abría las puertas a la ganadería en mayor escala. Ya no sólo se criaría un animal para satisfacer las demandas internas del Ixcán a través de los rastros de las cooperativas, sino que se podía pensar en ventas a otras partes del país. Ya no sólo se compraría la novilla lechera o el novillo de engorde en la feria de Chiantla o en San Lucas para traerlos caminando, sino se podía importar todo un lote de animales en camión.

Así es como por 1980, nos encontramos con un grupo en La Resurrección que, amparado bajo la sombra de la cooperativa como Comité de Ganado, utilizó un préstamo de Pan para el Mundo conseguido a través del agrónomo suizo "Tonino" para comprar un lote de 16 novillas en la costa del Pacífico, al sur de Tiquisate, Escuintla. El grupo alquiló el camión por Q600 y éste lo trajo con las 16 novillas desde el sur, por la capital, Cobán, Carchá y Sebol hasta San Lucas, donde bajaron los animales para llevarlos a pie hasta La Resurrección. El viaje en camión había durado dos días y dos noches. El flete había sido pagado por cada uno del grupo, que dio Q50 por cabeza.

La idea del proyecto de ganado iniciado desde el tiempo del padre Carlos Stetter era de comenzar un hato ganadero con el préstamo que al principio beneficiaría a sólo 16, pero luego se extendería, ya que cuando naciera la primera hembra, ésta se habría de pasar a otro y así sucesivamente. De esa forma, los primeros 16 pagarían

el valor de su novilla parte en especie y parte en dinero y el préstamo total se distribuiría entre muchos a lo largo de varios años. Eran 200 los que impacientemente se habían apuntado al proyecto de ganado en La Resurrección.

Hubo diversos problemas entre la gente. Un primer problema fue el propio surgimiento de las clases sociales, porque los primeros en recibir una novilla habían sido los que tenían los Q50 a mano y ellos, por manejar más dinero, fueron los que se pudieron adelantar a los demás. Entonces hubo disgustos de parte de algunos que no recibieron el animal. Un segundo problema era parecido a éste. Aunque el Comité de Ganado era independiente de la cooperativa, los que tenían cargos en ella o los habían tenido fueron los más despiertos para aprovecharse del préstamo. La cooperativa era una empresa sacrificada, pero ofrecía una escala de ascenso económico por las oportunidades que abría a los que estaban empleados en ella. Por fin, un tercer problema fue el propio de todo transporte que no estuviera controlado por el Ejército. El teniente del destacamento desconfió de éste movimiento de ganado, que como todo crecimiento económico del Ixcán, podía redundar en apoyo para la guerrilla. El teniente llamó al responsable del Comité y le preguntó con qué autorización hacían esa compra y ese traslado de animales. El responsable le mostró entonces la guía del Ministerio de Agricultura, ante lo cual el teniente calló, pero se quedó sospechando. Uno de los que no habían recibido animal era un "oreja" y había acusado al responsable del grupo de ser subversivo. A los pocos meses, estas acusaciones, seguidas por amenazas, impulsaron a ese hombre progresista a alzarse a la montaña como guerrillero, desechando las posibilidades de ascenso económico y cambiándolas por caminos más heroicos.

Más movimiento hacia Guatemala

Con la carretera se facilitaron más los viajes a Guatemala y creció la comercialización por tierra, por ejemplo, del café, y el comercio de mercaderías para vender en Ixcán. También se estimuló el cultivo del maíz, que salía de la región, ya desde que el Ejército bajó los precios del transporte aéreo.

La carretera sustituía los vuelos de avión. Por ejemplo, cuando el Ejército abandonó la zona en noviembre de 1981 y hubo por unas semanas un bloqueo de parte de la guerrilla para que no aterrizaran avionetas en el Ixcán, los productores de café mantuvieron una actividad intensa llevando su grano en pergamino seco, por ejemplo, desde Cuarto Pueblo hasta San Lucas. Lo despulpaban en sus parcelas con pulperos a mano o con piedras de moler. A San Lucas llegaban camiones de compradores de maíz y en ellos cargaban los parcelarios el café (algunos lo vendían en San Lucas) para venderlo en Guatemala, ya sea llevándolo directamente a las bodegas de la Anacafé, o al hangar del aeropuerto, donde los sacos podían esperar hasta que los parcelarios, siempre en grupitos, pudieran buscar precio en diversas casas.

No se regresaban vacíos, sino que entre varios que tenían tiendas en el pueblo, juntaban mercadería comprada con la venta del café y fletaban un camión de vuelta hasta San Lucas, desde donde las bestias cargaban los bultos de nuevo hasta Cuarto Pueblo. Si el río Xalbal estaba crecido, las descargaban y un cayuquero, que se encontraba en el paso y ganaba por el cruce, ponía a los parcelarios con su mercadería del otro lado del río. Si el río no estaba crecido, las bestias pasaban cargadas.

Para los comerciantes, el transporte terrestre era mucho más eficaz, aunque más cansado, que el del Aravá. Ya no se quedaba la mercadería, como las verduras, pudriéndose en el hangar, ni la sal y la azúcar destilaban de humedad mientras el avión llegaba. El mismo comerciante viajaba con sus bultos, no se separaba de ellos y los cuidaba, aunque fuera desvelándose en el camión.

Comerciantes

La incipiente formación de clases sociales difícilmente se mostraba mejor en otro sector que en el auge de los comerciantes que vendían en los pueblos de las cooperativas. Casi todos ellos eran del lugar. En el caso de Cuarto Pueblo, por ejemplo, los 12 ó 14 comerciantes más fuertes, dueños de tiendas, eran todos de allí. Ellos se colocaban en el mercado, que tenía forma de cuadrilátero, y se distinguían tanto de la tienda de la cooperativa, como de los 75 a 100 puestos de vendedores que se sentaban bajo el árbol central en medio del mercado y realizaban principalmente el intercambio de productos internos a la zona. Los tenderos y la cooperativa abastecían a la población de mercancías de fuera.

Aunque la cooperativa tenía un fondo mayor que el de los comerciantes, iniciado con las aportaciones de los socios, no traía mercancía muy surtida y vendía algunos artículos más caros. Los socios reclamaban y se bajaban un poco los precios, pero los gastos de pasajes y viáticos de representantes que iban a Guatemala, de gestiones y de salarios de empleados (parcelarios), impedían un abaratamiento mayor de los precios de venta. A veces los que iban a Guatemala tardaban un mes en la capital "y nunca están gestionando con voluntad los empleados de la capital y ese dinero es de la cooperativa. Por eso, no se adelanta mucho… se agarra del fondo (inicial) y el dinero no va a crecer" (4P).

En la cooperativa se vendía azúcar, sal, lazos, cigarros, dulces, nailon… En las tiendas había zapatos, botas, ropa, sardinas, aguas, helados (de refrigeradoras de gas). Algunas tiendas vendían relojes, radios, anteojos, medicinas, sombreros, machetes, comales, hachas, martillos… Unas se especializaban en ciertas mercaderías.

Aunque el informante de Cuarto Pueblo es uno de esos 14 comerciantes y tiende a infravalorar el servicio que la cooperativa daba a la población (no menciona los radios y relojes, que por los robos sabemos que tenían otras cooperativas), parece correcta

su apreciación de que la variedad y la especialización de las tiendas relegaban a la cooperativa a mercadería más común de primera necesidad.

Los comerciantes más fuertes de Cuarto Pueblo tenían inversiones de Q.10 y 12 mil en mercancía. Esto no significó, sin embargo, que la clase de comerciantes se vinculara con el Ejército. Los dos más fuertes murieron violentamente, uno ajusticiado a manos de la guerrilla y el otro masacrado por el Ejército. Aquí estamos siguiendo la perspectiva de la población del Ixcán y por eso usamos éste vocabulario. No toca aquí evaluar la justicia de dichos actos sangrientos. El primero tenía relaciones con el Ejército que le permitían acrecentar su capital, porque cuando llegaba al Ixcán por tierra y tenía que atravesar el registro militar que había en Playa Grande junto al río Chixoy, no lo molestaban. Incluso se jactaba de que "yo no debo nada, estoy con las manos limpias, por eso no me hacen nada los soldados" (4P). El segundo no parece que tuviera relaciones con la guerrilla de las que sospechara el Ejército como para impedirle más que a los demás parcelarios el libre tránsito. Fue masacrado por el Ejército el día siguiente del ataque de la guerrilla al destacamento en abril de 1981. Más adelante estudiaremos éste hecho.

Control del movimiento por parte del Ejército

Hasta aquí hemos venido hablando de tres etapas de la comercialización y en la segunda dijimos que el Ejército ayudó y controló la comercialización por medio de los vuelos. Pero ahora vamos a dar tres tipos de acciones del Ejército que sin la máscara de la ayuda hostigaban las actividades económicas de la población. El primero es el control del movimiento de la población y de sus compras y ventas dentro del Ixcán. El segundo son los robos perpetrados por el Ejército contra la cooperativa. Y el tercero es el caso de un asesinato vinculado con el control de mercadería que entraba de Guatemala al Ixcán.

Sobre el primer tipo hablaremos más en el capítulo 6. Baste aquí enunciar algunos de los controles que ejercía el Ejército, limitando así la comercialización y el abastecimiento en la zona en los años en que agudizó su represión (fines de 1980 y 1981).

El Ejército exigía papeles de identificación y pases a las personas. También censos de la producción y de la gente para detectar a los ausentes. Requería que todos se presentaran al destacamento con los productos que llegaban a vender al mercado los domingos. Exigía que se abrieran los bultos de las compras para registrarlos y no permitía que se comprara cierto tipo de mercadería (camisa verde) o cierta cantidad de ella (más de dos libras de azúcar). Controlaba las horas de tránsito de la gente, amenazando a los que andaban en el mercado pasadas las ocho de la noche. Todos estos controles pretendían impedir el flujo de ayuda a la guerrilla, pero a la vez dañaban el movimiento económico dentro de la zona y enfurecían a los parcelarios y sus familias contra el Ejército.

Robos del Ejército

La presencia del Ejército en las cooperativas, cuando se construyeron los destacamentos, se sintió como algo nocivo a la población. A pesar de que la cooperativa manejaba bastante capital, los informantes insisten que no hubo robos en la cooperativa hasta que los soldados llegaron y que los robos no fueron un hecho aislado en una sola cooperativa, sino una acción repetida en distintos lugares.

Vamos a narrar uno de los tres robos del Ejército en la cooperativa de Xalbal por el año 1978, siguiendo el testimonio de un parcelario que trabajaba en ella. Cuenta que desaparecieron mil 700 quetzales, una grabadora National de dos bandas y un reloj de pulsera marca Citizen, además de unos jugos. Los ladrones dejaron huella en la ventana que forzaron. Al parecer, la palanca que se había usado para abrirla había sido un arma. Los encargados de la tienda se asustaron y avisaron a la junta directiva y a los asociados. Platicaron entre sí y decidieron no dar parte al destacamento en Xalbal, porque creían que los soldados habían sido los ladrones, sino al coronel Castillo, coordinador de las cooperativas en Guatemala. Llamaron entonces a "Cóndor" por radio pidiéndole una comisión para investigar pronto el robo, puesto que las huellas estaban aún frescas. Contestaron de parte del Coronel que fueran al destacamento a pedir auxilio. La junta se dirigió entonces al destacamento, aunque algo a despecho. El coronel Castillo se quitaba de responsabilidades. Llegaron al destacamento con la queja, pero el teniente les contestó que el Ejército no estaba para hacer ese tipo de investigaciones y que "eso que dicen es charada". Ellos dijeron que "Cóndor" les había orientado a acercarse al destacamento. Él les preguntó "¿y quién es Cóndor"? Le contestaron que era el coronel Castillo. Entonces se asustó el teniente, pero otro oficial dijo que no había necesidad de investigar, de modo que fueron pasando los días y no se hizo nada.

Pero luego, unos trabajadores que estaban limpiando la pista se dieron cuenta que en un guatal, cerca de donde chapeaban el monte, se oía el ruido de una grabadora con una buena canción. El guatal estaba dentro de la alambrada del destacamento, el cual a su vez estaba pegado a la pista. El informante logró entrar y ver que allí había una echadera (lugar donde alguien había descansado) y encontró botes de jugo y papeles de chicles. Pensó entonces, "pueda ser que el que robó es el Ejército y por eso no quiso darnos ayuda para investigar. Pero nosotros somos los que mandamos en esta cooperativa. Pidamos que nos den permiso para entrar (varios) en ese corral".

Los directivos pidieron permiso para entrar de nuevo con más gente. El teniente se los concedió y encontraron en la echadera un papelito con la marca del reloj robado. Comprobaron que el responsable del robo había sido el Ejército. Entonces se fueron a comunicar por radio con el Coronel y una representación se montó en la avioneta para ir a contar todo lo que habían encontrado. Iban a decir que "los pueblos están bien enojados, ahora que vimos lo que los soldados hacen". Pero en

Guatemala otros coroneles que parece trabajaban con Castillo les dijeron que no era posible, porque el Ejército no está para robar. Y así se quedó.

Pero los parcelarios no se quedaron contentos. Aprovecharon la fiesta titular del pueblo, el 17 de marzo, San Patricio. Había unas construcciones por inaugurar y se había invitado al coronel Castillo y al comandante de Playa Grande, base de la que dependían los destacamentos de las cooperativas del Ixcán. Llegaron. Los alumnos de la escuela pasaron a cantar el Himno en el acto que se organizó y uno de ellos dijo unas palabras agradeciendo la llegada de los invitados e incluyendo en la historia de la cooperativa lo que había sucedido. Resaltó la niña que antes, cuando en la cooperativa no había autoridad (de fuera), nunca había habido robos y que estaba comprobado que los autores de éste habían sido los soldados del Ejército y que los responsables no querían investigarlo. Amenazó indirectamente con hacer pública la denuncia por radio, diciendo que no querían tomar esta vía.

El comandante de Playa Grande se enojó y dijo que si no era cierta esa denuncia, era criminal, pero que si tenían esas pruebas, iban a investigarlo cuanto antes. "Se encabronó el comandante y llamó al teniente y le mandó que hiciera un registro del campamento. Allí resultó la grabadora. El tendero había tomado los números de los billetes grandes y en el registro se encontró el dinero".

Llamaron a la Junta Directiva a Playa Grande y con libro de actas le entregaron el dinero, el reloj y la grabadora. Los jugos se perdieron…

Este robo, como los otros llevados a cabo en Xalbal y Mayalán, no deben interpretarse como una cosa accidental que era responsabilidad de dos o tres soldados únicamente. Era un hecho encadenado a muchas manifestaciones de tensión creciente entre el Ejército y la población. El robo era un castigo y una venganza, tolerada por los comandantes locales –si no planeada–, y ejecutada por los soldados que no lograban la colaboración y la amistad de la población. Era también un aliciente que los oficiales ofrecían a los soldados, a manera de botín, para empujarlos contra la población, la cual se negaba a colaborar con los soldados y los oficiales. El robo también era el producto de la ambición de los soldados al ver el dinero que los campesinos manejaban y los aparatos eléctricos. Y por eso los parcelarios lo interpretaban como envidia de todo el Ejército (pues era permitido por los oficiales) contra el surgimiento de los pobres y de su cooperativa. Por fin, aunque no aparece en éste robo, hay otro matiz que luego se manejará de parte del Ejército en los robos planeados por el destacamento. Éste matiz es el ideológico, ya que después del robo, el Ejército culparía a la guerrilla de él y querría valerse de éste argumento para conseguir de la población la colaboración que necesitaba. Pero la población sabía interpretar los hechos y detrás de las palabras de engaño encontraba las motivaciones más profundas ya mencionadas: el deseo de venganza y castigo, la ambición de los soldados y la represión para que no mejoraran económicamente.

La represión económica es una motivación que se encuentra en muchos informantes como para tomarse banalmente. Los parcelarios no podían equivocarse al leer los ojos de los soldados y de los oficiales. Probablemente adivinaban una latente convicción del Ejército, en un momento en que ya no se podía controlar el apoyo masivo de la población a la guerrilla por medio de ayudas, de que mientras más creciera económicamente la zona, más excedentes habría para sostener a la guerrilla y que el crecimiento de ésta estaría en proporción al auge económico del campesino del lugar. Sin embargo, no hemos encontrado esta elaboración tal cual en los testimonios.

Asesinato por flujo de mercadería

El siguiente hecho tiene relación con el traslado de mercadería de Guatemala al Ixcán y fue un golpe dirigido contra el presidente de la cooperativa de Mayalán a fines de 1980. Por eso tuvo una gran resonancia en la conciencia de la población y muchos informantes nos contaron la historia, que por su importancia relataremos con pormenores. Los pormenores ayudan también a entender la comercialización del café por parte de la cooperativa, así como también la apetencia que el oficial sentía (se le iban los ojos tras el dinero) hacia los anticipos del café que se repartían a los socios.

Sucedió el 29 de noviembre de 1980. No fue, de nuevo, un hecho aislado, sino enmarcado dentro de varios asesinatos y secuestros perpetrados por el Ejército a finales de 1980, que mencionaremos en otro capítulo. El presidente de Mayalán era Manuel Ros, un jacalteco, y su hermano que fue el asesinado, se llamaba Julián Ros. Julián vivía en una parcela contigua a la de Manuel. Con Manuel también residía su madre, ciega desde los 24 años, otra hermana, su mujer e hijos pequeños. Eran de un Centro de Mayalán, llamado Estrellita.

Al presidente de la cooperativa lo venía investigando el Ejército desde hacía varias semanas, cosa que a éste lo traía intranquilo y en proceso de alzamiento con la guerrilla. En noviembre de ese mismo año repentinamente les había abierto la puerta sin anunciarse un conocido "oreja" mientras los directivos estaban en reunión. A los ocho días, cuando también estaban en reunión los mismos directivos, un soldado llegó a preguntar por él y luego volvió con otro para citarlo con el teniente del destacamento.

Se fueron dos, junto con el presidente, y en la especie de champa-garita donde el Ejército atendía al público y le daba medicinas, el teniente les preguntó qué cosa iban a hacer constantemente a Guatemala y les anunció que desde ese momento cualquiera tenía que pedir permiso al destacamento para salir y debía avisar cuántos días estaría ausente. Esta medida se daría a conocer en la próxima reunión de los socios, que se tenía cada quince días en el pueblo. El presidente y los otros dos directivos le habían ya adelantado que sus viajes tenían que ver con las gestiones de la venta del café y del cardamomo de los socios y otros asuntos que solían tratar con el coronel Castillo en Guatemala.

A los ocho días, en sábado (14 de noviembre), de nuevo los directivos estaban reunidos preparando en la noche la reunión de socios del día siguiente. A las ocho de la noche y de nuevo a las 9.30 pm llegaron a preguntar unos soldados por el presidente de la cooperativa. Era una intimidación. Al terminar la sesión, aunque era tarde, él caminó hora y media hasta su centro donde pasó la noche. Algunos que se quedaban durmiendo en la cooperativa decían que de noche pasaba gente tronando las botas y empujando las puertas de la cooperativa, como si quisieran robar.

Al día siguiente se hizo la reunión de socios y llegó el teniente a quejarse porque seguían apareciendo los volantes de la guerrilla en el pueblo y en los caminos y porque la población no le daba información al Ejército. Luego anunció la medida de control de todo movimiento, fuera de comercio o de trabajo. Les dijo que los que salieran fuera, por ejemplo a Barillas, debían dejar sus nombres antes de salir y volver a informar cuando llegaran. Los que salieran del pueblo a trabajar a las parcelas, debían ir antes y después al destacamento; y los que fueran de las parcelas a los lotes en el pueblo, también debían presentarse, aunque su viaje fuera sólo para ir al mercado. Todos tenían que ser controlados.

Dice uno de los informantes que la "la gente quedó sentida".

A los ocho días salió el presidente de la cooperativa, junto con el tendero (comité de compras) a Guatemala para recoger parte del dinero de los anticipos del café que se entregaba a la bodega en colectivo. El presidente tenía que viajar, porque el dinero salía a su nombre. Los que se encontraban en éste colectivo de comercialización, según las sumas de dinero (Q20 mil fue a traer él esa vez) y los montos de los anticipos (Q50-65 por parcelario), han de haber sido la mayoría de los miembros de la cooperativa.

Avisaron al teniente del motivo de su salida y del día de regreso, probablemente el sábado o domingo próximo, puesto que el domingo debería ser la repartición del dinero. También le indicaron que verían al coronel Castillo, aunque cada vez querían relacionarse menos con él, y subieron a la avioneta el lunes 23 por la mañana.

El domingo 29, como a las once de la mañana, volvió el presidente a Mayalán con el dinero en vuelo expreso (Q150) que pagó con otro de Xalbal por la urgencia de no dejar esperando a los parcelarios.

Llevaba también una carga que él había comprado por su cuenta: tres qq de sal, dos qq de azúcar, un tambo de gas (18 gal.), tres cajas de jabón, una caja (50 doc.) de sopas de pollo y dos arrobas de fideos. Era mercadería, no de la cooperativa, que el presidente traía para embuzonar, pensando en una futura emergencia. El embuzonamiento por parte de la población civil en el Ixcán se generalizó a fines de 1981 y principios de 1982, y éste hombre lúcido se adelantaba.

También había traído cinco cajas de pilas chicas, 15 yardas de tela popelina y dos mil hojas de papel bond que eran un apoyo para la guerrilla. El papel, por ejemplo, era para los volantes, que tanto le estaban molestando al Ejército; la tela, para hamacas y toldos; y las pilas chicas quizás para radios. Además, trajo una grabadora nueva, algunas encomiendas personales de otros parcelarios y una caja de pan para su familia.

Al solo aterrizar (11 am) el teniente corrió inmediatamente a la avioneta para controlar los pasajeros y la carga. Al presidente le dio tiempo de entregar dos morrales a socios de la cooperativa que se le acercaron rápidamente. En uno de los morrales iba el dinero y en el otro el papel, la tela y las pilas. El teniente investigó la cajita, pero sólo era pan y luego miró la carga de azúcar, sal, etc., que los socios fueron sacando ante la mirada sospechosa del oficial. Éste (afirma explícitamente un informante) se le quedó mirando al presidente.

El presidente, para distinguir bien ante la gente lo que era de la tienda cooperativa y lo que era de él, hizo llevar su propia carga a la oficina de la cooperativa, no a la tienda, cosa que confirmó más las sospechas del teniente, según otros informantes, quienes dicen que eso fue un error del presidente.

Éste se fue entonces a despachar los anticipos del café. Cerraban la puerta (no con llave) y desde una ventana los entregaban. Como a la una de la tarde llegó el teniente y se metió a la oficina directamente. "'¿Qué están haciendo, muchá?' preguntó. 'Aquí, despachando el anticipo del café', le contestó el presidente sentado. 'Ya son ricos los del Ixcán, mucho pisto tienen', añadió el teniente. Y se fue al mercado y como a las 2:30 volvió. Él quería ver cuánto pisto hay".

Insiste el informante en la atracción que le causaba al oficial el dinero amontonado sobre la mesa, cosa que también en otros casos de otras cooperativas nos ha sido reportado por otros informantes. El teniente quería ver "el pisto", el dinero, aunque la excusa era preguntar por el electricista de la cooperativa, porque no llegaba la luz al destacamento. "De plano estaba haciendo sus planes. Vio que había dinero y poca gente".

Habían sobrado como Q7 mil, pues no todos los socios llegaron a retirar su anticipo, por estar enfermos u otras razones. Había un ambiente de alegría en los que aún se encontraban en el pueblo a eso de las 3.30, cuando se había terminado la repartición, porque tenían dinero en sus manos. El presidente le entregó a otro de la directiva los Q7 mil restantes para que se los llevara a la parcela, ya que, aunque había caja fuerte, el tesorero no se encontraba. Y él, con otros, parientes y vecinos, se encaminó hacia su parcela llevándose el papel, las pilas y las telas. Era un grupo de diez que por seguridad preferían no ir solos. Como a las cinco de la tarde llegaron al Centro Estrellita. Se dispersaron en sus parcelas, comieron y como

a las nueve, cuenta un familiar, Manuel se fue a dormir, porque estaba desvelado. La noche antes había habido borrachos en el hangar y no había podido dormir. Las telas, las pilas y el papel se quedaron en la casa. No salió ya a esconderlas (embuzonarlas) en la montaña.

Como a las diez de la noche, el hermano mayor oyó ruido de botas. Los soldados, vestidos de civil y guiados por un parcelario de Zunil, amigo traidor de Manuel, habían ido primero a la casa del hermano que vivía en la misma parcela, pero la habían encontrado vacía, porque andaba trabajando por otros lugares. El hermano menor despertó a Manuel y le dijo que se levantara. Éste se calzó, tomó las telas, las pilas y el papel, abrió un postillo en el cerco de la casa (la pared era de rajas amarradas con bejucos) y se salió a la montaña. Su mujer luego cerró el falso.

Al rato se vieron luzazos de foco sobre el monte y los soldados entraron en la casa. Entonces salieron de esa casa en la noche los gritos de la madre, la mujer, el "chiquitillo" de Manuel y también del hermano.Y después la selva quedó silenciosa.

El hermano de Manuel, que vivía en la otra parcela, Julián, oyó los gritos y pensó que su madre, que se ahogaba a veces con su propia saliva, estaba con ataque. Se calzó las botas, tomó el foco y machete, y aunque su esposa quiso disuadirlo, se encaminó hacia la casa de Manuel, que estaba ya toda aparentemente en paz. Su esposa le dijo que tal vez algo le estaba sucediendo a su hermano, no a su madre. Él le contestó: "Si algo le pasa a mi hermano, también a mí". Eran una familia muy unida. Julián era el hermano mayor.

Al ratito se oyeron los disparos en la noche. Manuel desde el arroyo pensó que habían matado a su hermano menor. Pero era Julián la víctima. Éste se había acercado a la esquina de la casa y desde fuera preguntó qué pasaba. Adentro todo era silencio, pero el hermano menor le dijo en jacalteco que se retirara. Julián no puso atención y cayó en la trampa, porque entró y a quemarropa le dispararon los soldados, creyendo que era Manuel. Salió todavía huyendo y le dispararon. Todavía aguantó a cruzar el alambre espigado y luego cayó muerto.

Entonces ya se oyó plática dentro de la casa. Entre los soldados y el guía de Zunil se preguntaban a ver si sería Manuel. El hermano menor reconoció al guía, que llevaba garrote, y en alguna otra ocasión había llegado a destazar un animal cerca de la casa de Manuel, pero aunque conocía, se había confundido de casa y por eso había pasado primero a la vecina del hermano ausente.

Salieron entonces a ver a Julián. En ese momento aprovechó el hermano menor para huir a la montaña. Luego regresaron a la mesa y patearon a la esposa de Manuel preguntándole: "¿dónde está el dinero?" Era el botín más codiciado de los soldados, que pensarían tal vez repartírselo con el teniente. El teniente lo había ambicionado y había planeado el asesinato, no sólo por golpear a uno que sospechaba que ayudaba

a la guerrilla, sino por hacerse algo rico con los Q7 mil. Pero ya dijimos que ese dinero estaba en manos de otro directivo.

Los soldados entonces agarraron Q79 de vueltos de encomiendas que había hecho Manuel en la capital, dos grabadoras (una vieja), un reloj y un cuaderno de apuntes. Salieron diciendo "ya estuvo, ya logramos a éste cabrón". En el camino dejaron tirada la grabadora vieja.

Manuel fue a avisar a los vecinos, ya en la madrugada del lunes 30, para que se juntaran y fueran a ver lo que había pasado. El hermano menor andaba también en la montaña buscando a Manuel. Éste huyó hasta otro centro con un amigo que ya sabía, cuando Manuel llegó con él, que Julián había caído, y a las 11 de la mañana llegó allí con Manuel la información que su hermano pequeño estaba vivo.

El helicóptero del Ejército, que se presentaba como defensor del pueblo, aterrizó como a esa misma hora en la parcela de Manuel, en un potrero. Llegaban el teniente y como siete soldados que iban a levantar acta y hacer las investigaciones. Ante la gente vecina que se fue juntando en la casa de Manuel, el teniente mostró el casquillo de las balas, calibre 45, y dijo: "ésa no es arma de nosotros. Ésa es guerrilla". Ésa sería continuamente su táctica de engaño, culpar a la guerrilla de sus propios asesinatos y secuestros.

Después de un par de días se hizo una reunión con la gente de Mayalán y se le pidió a la esposa de Manuel que informara. Ella dijo que eran civiles los asesinos y que no sabía más. Dijo que esos civiles iban armados y se habían llevado a su marido y al cuñado más joven, habiéndose robado las grabadoras, el reloj, el dinero y el cuaderno de apuntes de la cooperativa. En esa declaración había dos cosas que cambiaban la verdad o la oscurecían. Una era que no le echaba directamente la culpa al Ejército. Muchos querían que lo hiciera. Ella no lo hizo por miedo a represalias. Y la segunda era que decía que esos civiles se habían llevado tanto a su marido como a su cuñado, cosa que no era cierta, pero que ella dijo entonces para cubrir la retirada de ambos, que de ese momento en adelante había de ser el alzamiento.

Entonces, la impresión que quedó entre la gente –excepto los organizados– fue que el Ejército no sólo había matado a Julián, sino que había secuestrado a Manuel y su hermano. Muchos desde entonces los tuvieron a ambos como muertos y los estuvieron lamentando.

Cuando a la semana, habiendo el Ejército ya establecido quién había muerto, se hizo la reunión de toda la cooperativa con el oficial, éste les dijo que Manuel estaba con la guerrilla –suposición que era cierta– y que a Julián la guerrilla lo había asesinado –dato que era falso–. Así querían engañar a la gente, pero existía allí una contradicción, y es que si Julián había sido víctima de la guerrilla, cómo Manuel, que todos sabían que era muy unido a su hermano, se iba a unir a la guerrilla.

Ante las acusaciones de los socios contra el Ejército, también el coronel Castillo y el comandante de Playa Grande llegaron a responder.

"Fue un gran descontento, porque en todas las cooperativas lo conocían muy bien", no sólo en las del Ixcán Grande, sino en las del este del Xalbal, que en total eran como 18. "Había un odio contra el Ejército muy grande. En otras cooperativas le preguntaban al coronel Castillo por él". También a Julián lo lamentaban porque era el director de la marimba e iba a tocar a muchas partes. "'Ya mataron al marimbista. Ya mataron al presidente', decían. El temor se desplegó entre la gente".

Conclusiones

Vamos ahora a tratar de concluir con algunos puntos el capítulo sobre la economía del Ixcán.

1. **La contradicción principal sentida no se ubica en las relaciones de producción u oposición de clases sociales**: entre los que carecían de tierra y posaban como ahijados cultivando tierra ajena y los que eran dueños de esa tierra; ni entre los campesinos medios que ya habían recibido parcela pero estaban comenzando a cultivarla y los campesinos ricos que ya llevaban varios años en el Ixcán y se habían aprovechado de los precios altos del café y del cardamomo para progresar rápidamente; ni entre los jornaleros que bajaban de tierra fría y probablemente eran semiproletarios y los campesinos ricos que los miraban, no como mozos, sino como ayudantes; ni entre los pequeños comerciantes y los dueños de tiendas; ni entre los socios de la cooperativa y los que estaban permanentemente empleados en ella. Algunas de estas diferencias de clases eran transitorias (campesinos medios y campesinos ricos; ahijados y padrinos) o al menos eran vistas como tales por los que esperaban llegar a la posición de clase más alta, considerando que el tiempo era el principal factor de diferenciación. Algunas otras diferencias no eran transitorias (jornalero de tierra fría y campesino rico; pequeños comerciantes y dueños de tiendas), pero el desarrollo de las clases emergentes no llegó a consolidar la diferencia de manera que la dominante se aliara con el Ejército y la dominada con la guerrilla. Los jornaleros, por ejemplo, eran relativamente pocos, estaban dispersos en las parcelas, adoptando casi el papel de un familiar del dueño de la tierra, y eran por lo general parientes o vecinos. (Algunos jornaleros, como los hijos de parcelarios, no eran propiamente proletarios, puesto que dependían de sus padres y esperaban la herencia de éstos).[6]/

6/ Hoy en día desconfiaría de éste análisis de clases rurales. No es suficientemente dinámico, pues obvia muchas otras relaciones importantes, y tiene el peligro de ser estéril e incluso destructivo del entramado social al aplicarlo rígidamente a la práctica [Nota de 2014].

2. **Ni tampoco era la contradicción principal sentida la escasez de la tierra**, aunque se mantenga lo dicho en el capítulo pasado sobre la inseguridad de su tenencia. Los campesinos inmigrados poseían 400 ó 200 cuerdas, suficiente terreno para múltiples cultivos. **Ni tampoco era la tecnología** para extraer los recursos de la naturaleza al máximo, porque sus límites no se sentían. **Ni tampoco era la falta de mano de obra** suficiente para cultivar esa parcela, porque carecían del capital para pagarla; ni el financiamiento, porque aunque lo hubieran tenido, no hubieran sido capaces de sacar la producción.

3. **La contradicción principal sentida se ubicaba en las relaciones de comercialización** debido a la lejanía de la zona, a su incomunicación en términos de infraestructura vial y a los altos costos del transporte aéreo. Allí era donde se encontraba estrangulado el desarrollo de la economía de esa zona. Si ese punto se resolvía por medio del transporte barato y de la penetración de la Carretera Transversal, entonces se liberaba el dinamismo (capitalista) de la zona y las clases sociales se marcaban rápidamente. Fue lo que intentó hacer el Ejército prometiendo primero, la introducción de la carretera, y después, haciendo los vuelos del Aravá a bajo precio. Pero el Ejército no lo hacía por desarrollar la zona como fin principal y último, sino que se interesaba en esa zona porque era una donde la insurgencia había echado raíces y había ya comenzado a convulsionar el país. El fin principal del Ejército era captar el favor de esa población para que no colaborara con la guerrilla y el medio (o fin) secundario, era abrir el cuello de botella de la comercialización.

4. A pesar de los medios de que disponía el Ejército, superiores a los de la dirección del proyecto o de la diócesis de la que éste dependía, **el Ejército no era una compañía de transporte** y carecía de la flexibilidad, puntualidad y dinamismo de los especialistas (privados o estatales) de ese medio de comunicación. Al zarpazo que le dio a los vuelos del proyecto (Woods), se sumaron entonces –a pesar de la baja del precio– las molestias debidas a las limitaciones del servicio que brindaba.

5. **Estas limitaciones se abultaron en el juicio de muchos parcelarios**, especialmente de los líderes, porque el Ejército, en vez de amainar la represión comenzada en 1975, la intensificó y utilizó los trabajos de extensión de las pistas para instalar destacamentos en muchas cooperativas. Entonces no sólo se le buscaron los defectos a la ayuda misma del Ejército y se le tildó de prometer y nunca cumplir, generalizando así algunos casos, sino que se comenzó a distinguir claramente cuál era la motivación principal de esa ayuda: la contrainsurgencia. Entonces la ayuda se vio como un anticipo, parecido al que da el contratista al cuadrillero cuando va a la costa, porque esa ayuda era una deuda que el Ejército iba a cobrar en otra moneda. Esa moneda era la colaboración en la contrainsurgencia, denunciando a los vecinos. Más aún, esa ayuda se vio, cuando la represión se

sintió, como una mentira y como un impulso positivo a la contrainsurgencia que se iba traduciendo cada vez más limpiamente en represión. La moneda con que se pagaba esa ayuda era entonces la sangre de la población.

6. El control del Ejército sobre la comercialización **se desvistió de la máscara de la ayuda** cuando la insurgencia creció (1980 y 1981) y el Ejército impuso medidas de registro de mercancías a quienes llegaban a los pueblos de las cooperativas, ya sea desde las parcelas, ya sea desde fuera del Ixcán, y a los que salían de ellas, limitando además el volumen de las compras de los parcelarios. Con esto no sólo se hirió a la comercialización misma, sino al consumo de la población e indirectamente a la producción, para no mencionar en éste capítulo las interferencias a la libertad de movimiento de las personas y la autonomía de la cooperativa. El Ejército pretendía así impedir que los excedentes del campesinado de esa zona fueran a abastecer a la guerrilla que entonces crecía en número en el Ixcán. A la vez que se multiplicaban estos controles, el Ejército disminuía la ayuda que daba con los vuelos de Aravá, ya sea porque hubiera más vuelos de avionetas privadas, ya sea porque muchos de los productos salían por vía terrestre, ya sea porque el aspecto puramente militar de la contrainsurgencia limitara la posibilidad de la función cívica ("el Aravá volaba ya sólo para los soldados"), ya sea porque las ayudas del Ejército se vieran cada vez más inútiles y se estuviera ya pensando en la represión sin contemplación a los derechos humanos, como un último y único recurso para detener la ola revolucionaria.

7. **La presencia del Ejército comenzó a ser una amenaza para la población en general** porque comenzó a reprimir con el secuestro y con la muerte, no sólo al que ciertamente colaboraba con la guerrilla, sino al que era sospechado de ese "crimen". No sólo violaba las normas del derecho que prohíben ese tipo de represalia contra el no combatiente –eso era la mayor parte de la población civil que colaboraba con la guerrilla–, sino que sin discreción asesinaba a los que no colaboraban con la guerrilla. Esa falta de discreción se mostró en el intento de inmovilizar a Woods y, según la voz común de la población, en la muerte del mismo. Esa falta de discernimiento se mostró también en la expulsión por la fuerza del padre Stetter, que con su avioneta podía sacar heridos y con su radio podía servir de enlace y dar a conocer al mundo las violaciones de los derechos humanos del Ejército. Esa misma falta criminal de discernimiento se mostró por fin, en el asesinato del hermano de Manuel Ros.

8. Por eso, **en la población fue naciendo la intuición de que el Ejército, en su intención profunda, estaba opuesto al crecimiento económico del campesinado del Ixcán**. No sólo se mostraba en los ojos de los oficiales una ambición por posesionarse del dinero que la cooperativa manejaba, sino una antipatía frente a su crecimiento económico. A la vez que esta interpretación

puede basarse en la hostilidad agudizada entre el Ejército y la población que se resistía a colaborar con él, probablemente tenía fundamento en la necesidad de limitar los excedentes del campesinado para que así la guerrilla no creciera. El crecimiento económico era un cuchillo de dos filos: si se llegaban a generar clases sociales bien consolidadas, según la filosofía de la ley de Transformación Agraria de 1962, el auge económico era ventajoso para el sistema y para el Ejército que lo defendía; pero si la acumulación de excedentes no llegaba a ese punto, entonces el campesinado podría ser una base de apoyo generosa para el movimiento revolucionario.

9. En la visión retrospectiva de los refugiados también **se cumplió como profecía la advertencia de Woods sobre los peligros de la carretera** como medio de los más ricos y poderosos para adueñarse de las tierras de los parcelarios. No fue la carretera el medio, sino la represión del Ejército (véase capítulos 5-8 de este estudio), pero la condición previa para que los ricos se adueñaran de esas tierras era la expulsión de los parcelarios de ellas, y eso es lo que el Ejército hizo persiguiendo con el terror a miles de personas que buscaron refugio en México y es lo que seguía intentando en 1983 cuando los informantes dieron sus entrevistas. Pretendía vaciar el Ixcán de población para aislar a la guerrilla, que seguía luchando, entre otras cosas, por no abandonar esas tierras en manos de extraños.

Apéndice

Proyecto de la Zona Reyna

El proyecto de la Zona Reina o Reyna fue iniciado por los sacerdotes del Quiché, en 1969 con la fundación de la Cooperativa Agrícola Zona Reyna.[7]/ Inicialmente se pensó en la colonización de un solo parcelamiento –Santa María Tzejá– con unas 100 familias. Éste debía ser un plan piloto. Pero el INTA tomó con interés el proyecto y en 1970 inició la medición de cuatro parcelamientos: Santa María Tzejá, Kaibil Balam, Santiago y Santo Tomás. Ese año se establecieron en cada uno, grupos reducidos de familias. Los migrantes previos de la selva –indígenas kekchíes– aceptaron el proyecto después de un período de recelo y pidieron que se les midieran y distribuyeran también a ellos parcelas para estar respaldados por un título legal.

En 1971 se abre una escuela provisional en Santa María Tzejá. Y en 1972 se terminan los trabajos de medición de los primeros cuatro parcelamientos. Ese año se comienza a medir San Lucas y el Polígono número 20. En 1973 se termina la medición de estos dos y se comienza a medir Dolores, San Antonio Tzejá y San Juan Ixcán. El personal de un agrónomo, un maestro y dos promotores sociales que era pagado por la cooperativa es asumido por el INTA. El padre Gurriarán, con un enfermero y un promotor, visitaba cada dos meses todos los parcelamientos y aldeas. Ese año inició sus operaciones Alas de Esperanza.

El 22 de agosto de 1973, el gobierno hace entrega de los primeros 500 títulos de propiedad. Ese año se inicia también un banco de ganado cooperativo con 36 cabezas distribuidas por sorteo entre los parcelarios. Incluye también marranos.

En 1974 se inauguran nuevas escuelas en los primeros parcelamientos y se estrenan maestros del Ministerio de Educación. Las dos primeras, Buenos Aires y Dolores, se comenzaron a construir en 1972. También se construyen puentes y caminos.

En 1975 se comienzan a medir tres nuevos parcelamientos y el gobierno comienza la construcción de la carretera de la Franja Transversal del Norte que se esperaba que llegaría a la Zona Reyna y al Ixcán cuatro o cinco años después (Gurriarán: 1975).

7/ Originalmente se escribió Zona Reyna, en honor al presidente José María Reyna Barrios (1892 a 1898) quien otorgó tierras en el norte del país, pero actualmente se suele escribir Zona Reina, como si fuera la reina de las zonas.

IDESAC y la comercialización conjunta

La comercialización se comenzó a organizar de forma conjunta para todas las cooperativas, incluidos los parcelamientos del este del río Xalbal dentro de lo que se llamaba la Zona Reina, por parte de IDESAC (Instituto para el Desarrollo Económico Social de América Central), Programa de Desarrollo Rural en Ixcán y Zona Reina, desde 1979. Entonces ya se pensaba en un servicio de transporte aéreo de bodegas de Quiché y Huehuetenango al Ixcán y Zona Reina. Se estaba ya entonces tramitando la adquisición de dos avionetas más del mismo tipo que la de Alas de Esperanza (Cessna 185, capacidad 10 qq) con la misma organización (Alas de Esperanza) y con "Air Ixcán", fundada por el padre Woods.

En el año 1981, dentro de éste Programa de IDESAC, lo que realmente funciona en la línea de la comercialización, no es el servicio aéreo, sino el transporte terrestre. Para estos efectos se alquila una casa-bodega en la ciudad de Guatemala y se monta una tienda pública, con refrigerador y congeladora. Se dispone de un picop pequeño para el traslado de la mercadería de la casa-bodega a la tienda y de un camión grande de 400 quintales para transportar la mercadería a las cooperativas. Los pedidos variaban de Q2 mil hasta Q10 mil y ordinariamente se enviaban en el camión unos tres pedidos. En el curso del año 1981 se hicieron alrededor de 35 envíos de mercadería con el camión de IDESAC y otros 20 con transporte alquilado. Hubo un giro de unos Q200 mil de capital en el año. Se atendió a 15 cooperativas. Algunas de éstas daban un aporte al Programa para que siempre pudiera haber mercadería en la bodega. El pago se hacía a veces al hacer el pedido y otras al recibir la mercadería en la cooperativa.

Como se puede apreciar, la línea de abastecimiento estaba más cubierta y mejor organizada dentro de éste Programa, que la línea de comercialización del café y cardamomo.

La administración de la tienda estaba bajo la responsabilidad de un contador administrador, de un encargado de compras, un bodeguero y una encargada de la tienda.

En el capítulo 8 se verá cómo la red fue golpeada en su nudo central de Guatemala por la represión en noviembre de 1981. Tres empleados fueron secuestrados.

Dentro de éste mismo Programa se impulsó la Asociación de Cooperativas. Véase el capítulo 3. (IDESAC 1978; Informe del Proyecto 1982).

Testimonios

Cómo era mi parcela
(hombre de 18 años, de Cabricán, reside en Zunil)

¿Cómo era mi parcela? Entre parcela y parcela hay troncos de lacandón sembrados. En la brecha hay camino y en los extremos de la parcela hay mojones de cemento. El tamaño de la parcela es de 20 x 10 cuerdas, es decir, 200 cuerdas. Cuando pasa la gente el sábado y el domingo que van y vienen de Mayalán, vendemos guineos. Alrededor de la casa hay guineo. Vendemos bebidas. Tenemos como 6 cuerdas de guineo. Tenemos como 25 cuerdas de milpa, 18 cuerdas de café. Lleva palo, para que sirva de sombra. Tenemos como 100 cuerdas de montaña. De cardamomo, 20 cuerdas. Sí, lo tenemos medido. Ya da fruto. Y tenemos como 18 cuerdas de café borbón de un año.

Las cosechas que me dio la parcela
(hombre de 40 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en Xalbal)

Desde 1972 sembré 16 cuerdas de café, café pache, rápido, que produció la primera cosecha en 1975, con cuatro quintales. La segunda cosecha fue de ocho quintales, esa vez cuando fue el valor de cada quintal de Q150. Yo llevé dos vuelos de carga mía. Sólo seis quintales, llevé otros dos para más tarde. En 1975 sembré cardamomo. Antes, también sembré, pero la semilla no produjo. La mayor parte empieza su primer cosecha cuando salimos (1982). Cuatro quintales de cardamomo llevé otra vez y 6 quintales de frijol. Me gustaba mucho sembrar. Allí logré un dinero. El cardamomo valía Q350 por quintal. Y regresé todavía con mil y compré 10 rollos de alambre, a Q8 cada uno, con todo y pasaje salían a Q20.

Después tengo yo conocimiento: porque soy carpintero y albañil. Yo hice la tienda, la clínica, la escuela, la oficina de la cooperativa de puro hierra y concreto. Así voy quitando estos centavos. Muchos no aceptaban éste trabajo (de albañil) porque es en puro sol. Yo siempre resulté enfermo por ese trabajo, dos veces fui al hospital.

De un jalón compré las cuatro vacas. Dos compré con XX en Xalbal. Él tenía su plan de olvidarse de los ganados y meter eso en una tienda. No me gustaba ser comerciante, sino hacer potrero. Y éstos me costaron 240 cada uno y otras dos por 300 cada una, ya cargadas. Éstas las compré con uno de la Nueva Comunidad, que se llamaba YY, comerciante de animales que vendía tierra de la Nueva. Muchos parcelarios habían comprado lotes con él de 200 y 100 cuerdas, pero esto se echó a perder todo. Aquí hay uno que tenía comprado lote. Tiraron balacera para que abandonen y volver a ser dueños (los de la Nueva). Desde muy antes comenzaron esas mañas. Ellos son chiantlecos.

El ganado allí mismo lo vendemos en la cooperativa. Como hay quien mate allí. Primero cada uno que quiera mata su ganado. Luego la cooperativa vendía. Ella pagaba a trabajadores para matar. Entonces el que mataba antes, ya la cooperativa le paga su sueldo. Se vino orden de Barillas que no: porque no tienen licencia. Por pocos días les dieron licencia, pero luego la cooperativa entró.

Y compré mi mula, por Q500, más después. Caballos, uno por uno voy comprando. Paco me vendió esta mula. Compré una yegua por Q300 con un comerciante de animales de San Lucas. La llevó al mercado de Xalbal. Y otro caballo por Q160, es de raza pequeña, también en el mercado en Xalbal. Tengo yo todas estas cartas de venta.

Las bestias ya las había trabajado bastante para sacar carga a la carretera a Barillas, cuando el avión no alcanza. Esas mulas sólo seis arrobas llevan, y el caballo cuatro arrobas. Allí llevo maíz y frijol, si hay precio. A Barillas se va a vender café, pero a bajo precio. También cardamomo. A veces cardamomo y café vamos a vender a Guatemala.

Mi interés es lograr… como no estuve nada en la escuela… quería centavos para mis hijos. Pensé que un día iba a dejar de trabajar. Pero tendría algo preparado para los niños.

Semilla de ganado
(hombre de 30 años, de Todos Santos, reside en Primer Centro)

En tiempos del padre Eduardo nos trajo semilla de ganado: un toro. Yo no tengo dinero. Yo expliqué con él que me hiciera prestado de Q60 si es para comprar eso. Él dijo que va entregar dinero en feria de Chiantla. Todavía estamos en el Primer Centro. Pero luego me lo dio en el Centro Uno.

Yo compré ternera de Q53. Y el padre Eduardo compró dos asnos. A puro pie vinimos (de Chiantla). Siete días hicimos. La vaquita jugó con el torito del padre Eduardo. Se creció y llegó a 18 animalitos. Tengo potrero de 200 cuerdas. Hay tierra quedó sobrante. Allí tengo 50 cuerdas. Y 150 cuerdas en mi parcela. Yo sembré 80 cuerdas de milpa. Por el maíz compré el alambre. No usé mozos. Antes estaban baratos los animales. Fui vendiendo. Gané Q80 por los animales. Con eso ya pagaba ayudantes para café y cardamomo. La cosecha se estaba dando cuando… vino. Cuando salimos, salimos sin dinero (1982). Tal vez no sembramos café, y salimos con dinero. Antes ganaba la gente Q0.50. Yo pagaba Q0.75. Subió a Q0.75 y yo pagaba Q1.00, y así subió a Q1.25 y a Q2.00 y hasta Q3.00 con la comida. (Los ayudantes son) de los hijos de los parcelarios, o de los que vienen de lejos a ganar. Otros vienen de Soloma o Barillas. Sólo vienen a ganar unos 20 días. Y se quedan. Como yo estoy dando comida. A según también el café. Por ejemplo la limpia. O cuando estuve en la cooperativa (trabajando), yo sólo pagaba.

Trabajo colectivo
(hombre de 40 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en Xalbal)

En ésa somos cooperativa: todos tienen que hacer su siembra y hacer trabajo colectivo (no de cultivos). En mi grupo nos agrupamos y una cuerda trabaja todos en una parcela, y otro día con otro, para ver que no haya más rico y más pobre. Para no dejar un vecino atrasado. Pero muchos no querían. Andamos como dos años trabajando así. Los que quedaron algo afuera, de todos modos tienen que ser más atrasados. Pero nadie tenía intención de quedar adelante. Yo fui líder en ese centro: aconsejé que trabajáramos juntos. Sintió algo molestia (algunos se sintieron molestos). Algunos tocaba una cuerda más fuerte.

Lástima esa casa
(hombre de 59 años, de Barillas, reside en Xalbal)

Lástima los trabajos del cafetal y cardamomo. Se perdió ese pisto. Porque pensamos en luchar. Hice una junta con mi hijo: vamos hacer casa de 12 varas cuadradas. Compramos madera, horcones. Trajimos 38 qQde cemento de Guatemala. Acarreamos piedra y arena. Más de Q3 mil se perdió en casa y cocina. Pero fue una pérdida. Ojalá guardamos nuestro dinero.

Pero lástima esa casa, la quemó el enemigo. Se hizo ceniza. Es de piso, de muro, machambrada. Y el que hizo la casa la arregló en mil. Pensamos que tal vez vamos adelante. A orilla del camino que va a Xalbal está. Allí, donde se perdió nuestro trabajo. No hay un adelanto para nosotros. Ya tenemos duda por el enemigo que viene a perseguirnos.

Las armas del padre Woods
(hombre de 40 años, de San Pedro Necta, reside en Mayalán)

El padre tenía dos armas en la tienda. Cuando el padre volvía de los Estados Unidos él traía aparatos. (Al informante le brillan los ojos, se le humedecen). Yo lloré. Trajo dos armas: una carabina y un fusil de siete milímetros. Yo lo usé una vez para matar un tigre. En esos tiempos él no aterrizaba en Guatemala (ciudad). Recto entraba al Ixcán. Descargó tres quintales de parque y armas y radios de comunicación que instalamos en las cooperativas y no estaban autorizados por TGW. Tuve que ir al Ministerio de Finanzas. Nos pedían Q6 mil. El padre quería exonerado. En todos esos conflictos, el padre participó y desconfiaron. El parque lo repartió en las cooperativas. Cuando el Ejército entró había un quintal. XX escondió el parque en el tapanco. Y mi hermano XX escondió las armas en el monte. En otro lugar la siete milímetros. El Ejército entró a hacer registro. Y no encontró nada. Y también con XX. Les dio fresco y ya no le registraron la casa. Los chaqueteó bien. Después XX se hizo pentecostal.

Levántense, hablen por mí
(hombre de 40 años, de San Pedro Necta, reside en Mayalán)

Cuando el Ejército entró, le privaron las avionetas al padre Woods. Vino y dijo: "levántense, hablen por mí". El presidente era XX, yo era vocal. Los presidentes fueron a hablar con Kjell. Y fueron con sindicatos a Guatemala. El ZZ ayudaba. Dijo que saldría el presidente a Santa Lucía Utatlán. Allí se fueron y hablaron con él.

Dijo XX al gobierno que no le privaran los vuelos al padre Woods. Se quedó el viejo Kjell sospechoso. Le dijeron que cobraba barato y que era difícil comunicarse y que ayudaba con vuelos cuando hay enfermos y ha salvado la vida a muchas mujeres y también los objetos de primera necesidad. No dijo que eran del padre, sino de la cooperativa. Que allí lleva molinos, tinajas,... Kjell dijo que tenían razón, pero que en vez del padre Woods volaría un capitán que a los dos meses entraba con una su novia y nos hicieron perder achiote, café. Lo amontonaban donde les daba la gana. Pero YY pidió que siguiera participando en lo espiritual. Aseguraron que entraría Fuerza Aérea. Y a los diez días le permitieron volar. Yo fui hablar con Aeronáutica Civil. "Tiene que ir allá por los servicios espirituales", dije. Llegaba ya sólo por eso. Entonces él elogió a los dirigentes de la cooperativa bien para que litigiaran. Antes nosotros detrás de él como muditos. Después decía "solo ustedes".

¿Quién mató al padre Guillermo?
(hombre de 43 años, de San Mateo Ixtatán, reside en La Resurrección)

En otra ocasión, llegó patrulla de oficiales en helicóptero a dar una orientación que iban a sacar los productos y si sabíamos quién había matado al padre Guillermo. "No sabemos. Hasta aquí no sabemos. Sólo Dios sabe. No creemos que haya sido fallo de la avioneta, sino que fue bajado", dijimos. Por el lugar. "Sí, dijo, fue bajado. Esos bandoleros fueron". "¿Cuáles?, dijimos. "Ésos que andan en la montaña. Por eso lo mataron" dijo. "¿Y cómo lo supieron?". "Porque él era muy buena gente". "El que lo hizo tendrá el mayor castigo. Tendrá que llegarle el día", dije. "Ahora la Fuerza Aérea está responsabilizada de hacerles los vuelos. Pueden pedir lo que necesitan. Vamos a hacer escuelas, vamos a traer agrónomos, vamos a mejorar las pistas para que entren aviones y saquen los productos. Nosotros sentimos mucho la muerte del padre Guillermo, porque era muy amigo nuestro. Pero sí tengan cuidado con esos bandoleros. Ellos buscan destruir, no ayudar. Para eso está el Ejército nacional. Está capacitado para terminar con éstos. Aquí vamos a topar de cosas la tienda", dijeron. "Esperamos que no sea un engaño". "El problema es que los pilotos no conocen la pista. Y cuando vengan esos cabrones (los guerrilleros), para eso tiene la radio". Y algunos del grupo estaban de acuerdo con el Ejército, contentos.

Ya estaba para morirse mi mujer
(hombre de 35 años, de Soloma, reside en Zunil)

Ya para morir está (mi mujer). La saqué al hospital. La metimos en el Aravá. Estamos en el aire y pregunto a dónde van. Dicen que a Guatemala. Me asusté un poco. Me dijo el coronel Castillo que en el hangar iban a esperar la ambulancia. Están radiando desde el aire. Llegó la ambulancia y la sacaron hasta el hospital Roosevelt. Ya estaba para morirse. Tiene fiebre de 43 grados. Le pusieron suero… Está bien triste llorando por sus chiquitos y están bien llenas sus chichas. Dijeron los doctores que dilataría.

Bajan los precios y se forma el comité
(hombre de 35 años, de San Martín Jilotepeque, reside en Cuarto Pueblo)

Como se bajaron los precios, se buscó un comité de granos de la cooperativa. El Coronel dijo: "Si buscan el comité, el Aravá saca todo el café". Pero no fue cierto, nosotros buscamos aviones particulares que nos cobraban flete que querían. Comenzó a funcionar el comité. Llegó el destacamento, el viejo, como tres meses. Luego salieron. Llegó en 1980 el destacamento, "para que cuiden al pueblo y no salga más secuestrado", dijeron. Ya el comité está trabajando. ANACAFE mandó formulario para que pagaran precio justo. Pero no se llevó a cabo. No estamos en ANACAFE, sino como independientes. Tenemos cuota de 200 a 300 quintales cuando está la cosecha. Si vendemos 100 quintales les quedan en retención 20. Si está ahora a Q40 el quintal…, de 100 quintales pagan solo 80 y a los tres meses pagan los otros 20. La idea es de que paguen más si es a los tres meses. Pero no es así. Pagan lo mismo. Ya con esto el pueblo se desmoralizó. Se apunta en libros de granos. Si sólo pagan los 80 quintales, el pueblo se despechó. Entonces dijeron el pueblo que pagaran todo aunque fuera a menos precio. Y cuando regresamos con el dinero ya los soldados están allí, cuando pagó a la gente: "Y ese dinero ¿qué? ¿Por qué hacen así?". Lo miran a uno con sus armas. No hablan a uno, aunque uno diga buenas tardes. La sospecha es que estamos trabajando juntos y no cada uno que salga a vender su café. Así va el disgusto.

Empezamos a sembrar el cardamomo
(hombre de 35 años, de Jacaltenango, reside en Cuarto Pueblo)

Sólo un año vendí mi café al país. Ya después no hay quién compre el café. Sólo lo querían pagar de Q15 a Q10 el quintal. Como el café tardó tres años en dar, la primera cosecha fue en 1979. Ya en 1980 y 81 el precio fue malo. Muchos quedaron tristes. Empezaron a sembrar el cardamomo. Entonces casi todos dejaron abandonado el café y se dedicaron al cardamomo. Sólo apenas en 1980 y 81 se vendió

el cardamomo bien. El café ya lo estaban vendiendo en México. Lo pagaron todavía a Q30 el quintal. Entonces eso es lo poquito que aprovechamos en la parcela. No sabíamos que nuestra siembra iba a quedar abandonada.

Cómo se comercializa el cardamomo
(hombre de 25 años, de Barillas, reside en La Resurrección)

El cardamomo no se ve como el café. Todo verde. Hay que tocarlo. Suavecito cae. Se mete al horno. Sale seco. Se le echa en bolsa de nailon negro. Ése es el que vale. Oro, que le dicen. El horno no le quema ninguna cáscara, sólo lo seca. También se puede secar al sol: blanco queda. Ése no tiene tanto precio. Lo pagan por el color del horneado. Verde sale cuando ya está seco.

La cooperativa tiene secadora, pero hasta el pueblo. Y si uno saca de dos a tres quintales, cuesta sacarlo hasta allá. Hay que echarlo el mismo día al horno. Si no, se madura como el guineo: se pone amarillo, amarillo. La cooperativa paga 40 centavos, lo más, la libra verde. Y lo vende a Q500 ó 700 el quintal.

Así seguimos. Nosotros nos conocíamos. Después nos conocimos con otros de otros Centros. Se alzó uno y otro. Ya sólo me quedé. También tuvimos cardamomo y siembras y también mis familias se quedaron. Me pidieron que si podía yo hacer viaje a Guatemala a vender lo de sus parcelas. También junté lo mío. En total como 10 quintales de cardamomo. Todavía había vuelo. Lo puse en la pista y me fui a la capital. En ese día ya sonaba en la capital. Habían quemado ya el edificio del ANACAFE. Y a mí ya me tenían chequeado. Hacía un año se había alzado mi hermano. También llevé producto de mi hermano. Él se fue a otra parte. No estaba cerca. Nos fuimos tres a la capital.

Buscamos edificio de la capital donde se vendía. Vendíamos parte a Q500 el quintal. Por poquito vendimos en distintas partes. También en Q700 y Q800 el quintal. Decimos también que era barato, porque valía Q2 mil el quintal, si horneado. Si era al sol, era menos.

La carretera por oriente va a ser peor
(hombre de 30 años, de Todos Santos, reside en Mayalán)

La carretera cuando pasó llegó al Centro 1. Pasó por mero Centro 3. Cuatro casas nos levantaron cuando pasó el tractor. No pagaron nada. Ofrecieron mandar lámina, pero nada. Fue por 1977 ó 1976 cuando pasó la brecha. El padre Guillermo ya ha muerto.

El padre Guillermo dijo que no van a aceptar ustedes cuando va a pasar la brecha. Él ya sabe lo que está haciendo el Ejército: "Si va a entrar la carretera, más peor

va a ser". También habló por la brecha de petróleo: "Si van a aceptar, algunos van a quedar sin tierra. Porque cuando van a sacar el petróleo a saber qué cantidad de tierra va a abarcar".

PadreWoods: no soliciten la carretera por el occidente
(hombre de 40 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en Mayalán)

Tuvimos que hacer camino de San Ramón a Canchoch. Hicieron la hamaca para Barillas.

Hay como 400 en reunión en Mayalán. ¿Qué hacer para sacar los productos? Para sacar maíz para Huehue. El padre Guillermo lo sacó en avioneta. Le dijimos: "Tal vez esa avioneta no aguanta. Solicitemos la carretera". "No saben. Algún día vienen los ricos a derrotar en Ixcán. Mejor no la soliciten", nos dijo. Pero nosotros no tenemos experiencia y luchamos más. La solicitamos.

Ahora como cuatro años dimos la ayuda a carretera a San Ramón. Hay una finca que pide ayuda para pagar camión o tractor para hacer camino. ¡Otros tantos dineros!

Teníamos un comité de ganado
(hombre de 43 años, de San Mateo Ixtatán, reside en La Resurrección)

Ese XX estaba como oreja del Ejército. Teníamos también un comité de ganado y un comité de lámina (por el padre Carlos). El ganado era por organización con Tonino (Pan para el Mundo). Era suizo. Vivía en Cuarto Pueblo. Era agrónomo. Por ese comité de ganado tuvimos problemita con XX que se asoció, pero no puso parte para traer ganado.

Éramos como 300. No todos fuimos a traer el lote de ganado. Éramos 16 los que pudimos poner Q50 cada uno para traer los animales. Como a él no le tocó ningún animal cuando llegaron los animales, se enojó con nosotros. De cólera fue a dar parte al destacamento. Era domingo. Estaba bolo. Teníamos reuniones: las vacas que habían dado crías, eran para los socios que se agregaban. Habíamos tenido la reunión cuando en el mercado nos chocamos con XX. Empezó a tratarnos mal, queremos pegar. Él quería que nos diéramos (golpes). Pero no estábamos bolos. Nos dijo que le habíamos hecho de menos. De la cólera nos acusó en el destacamento. Nos citaron al destacamento el lunes. Fuimos. Salió el teniente: "¿Qué quiere?", dijo. "No sé, se me citó para el miércoles. No voy a estar entonces", le dije. Y me preguntó mi nombre y los papeles. Entonces me preguntó sobre la responsabilidad en la cooperativa. "Yo no soy nada", le dije. Ya había habido cambio (de cargos). "¿Y los conocés a ellos?". "Claro", le

dije. Y me pidió sus nombres y se los di. "¿Y qué problemas has tenido?", dijo. "Ninguno". "¡Cómo no! acordáte", dijo. Yo no me acordaba. Para mí no había sido problema eso. "¿Qué autorización tienes para ese comité de ganado?". "Si de eso se trata, le puedo explicar", le dije. Y saqué la guía oficial firmada por el Ministerio de Agricultura. El director de ese ramo era YY. Su oficina está en la Aurora. Él nos explicó: "esta organización surgió de la Segunda Guerra Mundial, cuando se acabaron los animales. Pero tiene relación con el Ministerio de Agricultura. Esa guía es para que no les molesten en ningún lugar", nos dijo. Entonces le pasé la guía. "Ah, sí, esto lo conozco. ¿Y tienes recibo del dinero de los socios?" "No. Los tienen los otros", les dije. Eran cinco (del comité), y los socios eran 200. Y le expliqué las condiciones. Que nosotros costeamos el transporte y comida del ganado y nuestro tiempo. "Los que se van inscribiendo y no tienen ese dinero, al dar la cría se le paga al nuevo socio y él reconoce la tercera parte de lo gastado. Hemos gastado Q50. Pagan unos Q15. Y cuando tenga esa cría, se le pasa a otro". "¿Y quién los autorizó?", preguntó. "El mismo grupo". "¿Y tiene que ver con la cooperativa?". "No, sólo que nos cedió un terreno para un potrero en área del pueblo, cerca de la pista para que todos vean. El alambre fue costeado por los socios". Cuando yo le expliqué todo eso, dijo que no hay problema. Y dijo que el que había llegado a avisar era XX. Pero él sólo había pagado Q2. "Ah, entonces está bien". Pero sí me tomó todos los datos. "Te llamé para que no haya problema. De eso, luego hay matados. ¿Y por qué no me habían informado?". "Porque tenemos autoridad en la cooperativa y esto no es militar". "Sos un poco alzado", me dijo, "¿y dónde serviste (servicio militar)?". Y le mostré mis credenciales. "Arréglase (arréglate) con XX". "Pero él estaba bolo. Yo no pienso que eso es problema". "Bueno, si no respeta él, vení a dar parte aquí".

Las tiendas y la cooperativa
(hombre de 35 años, de San Martín Jilotepeque, reside en Cuarto Pueblo)

Había competencia entre tiendas y la cooperativa. Ésta tenía fondo mayor. No viene muy surtido. Sólo de una clase y por eso no se consigue mucho. Y también entre el negociante se consigue más barato. Por eso, muchos de los socios reclamaron. Se bajó el precio de la cooperativa. En la cooperativa hay azúcar, sal, lazos, cigarros, dulces, nailon. Más surtido no encontramos. Se decidió un tiempo que se podía comprar por tiendas a la cooperativa. Pero no funcionó, porque no tenía suficiente capital. De la cooperativa queda un fondo. Estamos haciendo colectas para gestiones de la cooperativa, pero después separaron a la gente y que se consuma ese fondo que queda. Se agarra ese fondo y el dinero no va a crecer: se quita para los pasajes, viáticos, gestiones de la capital. A veces tardan hasta los empleados de la capital. Y ese es dinero de la cooperativa. Y no se adelante mucho.

La tienda de la cooperativa casi no muy está bien. Todo trabajador es pagado allí. No sale ganancia. En tiendas particulares no se echa el salario en cuenta. Hay tiendas particulares que funcionan mejor. Las más grandes eran del finado XX y YY. A éste lo ajusticiaron. Se hizo amigo de los soldados. "Yo no debo nada. Estoy con las manos limpias. Por eso no me hacen nada los soldados", decía. Eso decía delante de nosotros. Él no sé si pagaba algo y pasa sin problemas su carga en Playa Grande. Así es su actitud de él. No creo que entregara gente. Yo no sé todo. No puedo afirmar. Debe haber otra cosa que él hacía.

El Ejército robó
(hombre de 40 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en Xalbal)

Hubo como tres robos de la cooperativa… Eso fue total efectivo como Q1,700 y afuera de una grabadora National de dos bandas y pulsera marca Citizen. En una ventana rompieron detrás de la tienda y las huellas pasaron y palanquearon la ventana. Se miraba como con arma. Se quedó la seña en la tabla. No éramos capaces de averiguar. Había medio de comunicación. El coronel Castillo era coordinador de las cooperativas: "Si pasa algo, pasen el aviso", había dicho. Esa vez los encargados de la tienda se asustaron. Salieron a avisar a los asociados y a la junta directiva. Discutieron qué hacer. Luego dijo uno que hay que informar al coordinador. Ir al destacamento era peligroso. Primero comunicaron por radio: llamaron a "Cóndor", que nos robaron dinero. Pedimos comisión a investigar. La huella estaba fresca. Contestaron que fuéramos al destacamento a pedir auxilio. Y esto lo hicieron los de la junta directiva y sabiéndolo los otros. No los dejaron pasar a todos. Sólo uno habló con el comandante del destacamento. "El Ejército no está para investigar esto. Eso es charada", dijeron. "Esto es lo que nos orientó Cóndor". "¿Qué es Cóndor?", preguntaron (los oficiales). No sabían. Dijimos que el Coronel. Allí se asustaron. Otro oficial dijo que hay necesidad. Pasó un día, otro día,…

Unos trabajadores del campo limpiando se dieron cuenta en un guatal cerca allí un ruido de grabadora con buena canción. Y entró a ver. Allí estaba la echadera. Había alambrada alrededor del destacamento. Después del trabajo entró y vio botes de jugo y chicles. "Puede ser que el Ejército robó y por eso no quiso darnos ayuda. Somos lo que mandamos en esta cooperativa. Pidamos que nos den permiso de entrar a ese corral", dijo él. Es en el destacamento último. Los directivos entraron otra vez con más gente a pedir permiso. Permitieron. Y entraron. Encontraron papelito con marca del reloj. Allí dejaron botado. Comprobaron. Se fueron corriendo a comunicar en el radio. Y un representante se metió en avioneta a contar todo. Los pueblos están bien enojados. "Ahora ya vimos lo que hacen los soldados", dicen.

Un coronel Morales, creo, dijo que los ejércitos no están para robar. Y junto también con un coronel Reyes.

Había una fiesta titular del pueblo, 17 de marzo. Había unos edificios para inaugurar. Había invitaciones al coronel Castillo y llegó. Y también al comandante de Playa Grande. Llegaron. Una compañera presentó entre los alumnos que pasaron a cantar el himno y también incluyó lo que había pasado, agradeciendo su llegada. Dijo que hace años comenzamos a hacer una cooperativa. Pidió disculpas antes. "No queremos poner anuncios en la radio, pero… ya que llegaron los representantes del gobierno… porque está comprado". Se recordó que cuando la cooperativa empezó no había habido robos y ni había autoridades.

Contestó el Comandante de Playón: "Si no es cierto, eso es criminal; pero si vieron… vamos a ver". Se encabronó el comandante y llamó al teniente y que hiciera registro del campamento y resultó que el tendero había tomado el número de los billetes grandes y fue ese registro y se encontró completo. Así fue probado.

Llevaron a la junta directiva a Playón con libro de actas y allí entregaron el dinero. Los jugos fue pérdida. Entregaron el reloj y la grabadora.

Capítulo Tres

Organización abierta

En éste capítulo abordamos la principal organización de masas que agrupaba a todos los habitantes del proyecto (la cooperativa); los intentos de control realizados por el Ejército sobre ella; y algunas de sus luchas abiertas en vinculación con el movimiento obrero y campesino nacional.

Estructura cooperativa

La cooperativa fue más que una organización económica que manejara buena parte de la comercialización de la población del proyecto. Fue la organización que daba referencia social a todos los habitantes del proyecto, al estilo del "común" de los pueblos indígenas tradicionales o al estilo de las organizaciones religiosas (Acción Católica) vinculadas fuertemente a la esfera política (alcaldía) de los municipios modernizados. La cooperativa era la matriz en la que se inscribían todos los esfuerzos de la población y era la estructura que la representaba hacia fuera.

Por ser la más fuerte y numerosa de las comunidades de la zona, esta organización daba la tónica y el liderazgo a todas ellas, incluso a las que se encontraban al oriente del Xalbal.

El fundamento de la unidad de la cooperativa era la propiedad colectiva de la tierra avalada por un solo título. Dice un informante que "son cinco cooperativas con un solo título de tierra" (M). La figura jurídica sobre la que descansaba éste título era la Cooperativa Agrícola de Servicios Varios, Ixcán Grande, aprobada a 23 de septiembre de 1970, como se dijo en el capítulo 1.

Debido al título de propiedad, había una conciencia entre los parcelarios de que su tierra era privada y que por tanto "aquí no manda la INTA" (M). El INTA no podía permitir, como en otros parcelamientos, la entrada de las petroleras. Eso le correspondía a los directivos de la cooperativa.

Cada una de las cinco cooperativas, Mayalán, Xalbal, La Resurrección, Los Ángeles y Cuarto Pueblo, parece que tenía por aparte su propia personalidad jurídica, distinta de la propietaria de la tierra de las cinco. Por ejemplo, un informante que trabajó en la cooperativa de Xalbal recuerda que por 1976 "fue aprobada la personalidad jurídica" de ella (X). Según éste dato, las cinco cooperativas serían aprobadas sucesiva y no simultáneamente a lo largo del proceso de colonización.[1] /

Cada una de ellas tenía ciertamente su propia junta directiva de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y varios vocales, elegidos en asamblea general cada año. No había una sola directiva de las cinco. Si se debía decidir sobre un asunto que atañía a todas, entonces se reunían los presidentes de las cinco u otros en su defecto. De todas maneras, la de Mayalán ejercía un liderazgo sobre las demás: "Mayalán era como la madre de las cooperativas. Allí estaban los más grandes de conocimiento y de fundación y la gente más despierta y vigilante y cualquier cosita paraban" (M). éste liderazgo era connatural al proceso de colonización por el que los inmigrantes recientes eran ahijados de los antiguos y una cooperativa daba luz a la otra. Recuérdese del capítulo 1 cómo la directiva de Los Ángeles nació de un impulso de independencia por parte de La Resurrección.

La directiva de cada cooperativa tenía jurisdicción sobre los terrenos que le correspondían frente a sus socios. Asignaba las parcelas vacantes al uso comunal de una institución o no, por ejemplo, en La Resurrección se le dio una a la Iglesia católica y se le negó a la Centroamericana. Concedía lotes del "área del pueblo" (entre el pueblo y la pista) a potreros comunes a un grupo, como el Comité de Ganado (Capítulo 2). Podía expulsar a un parcelario de su parcela, de la cooperativa y de todo su territorio, si cometía un delito grave.

Respecto a la expulsión, sin embargo, el conflicto con el Centro 2 mostró que en casos tan serios la cooperativa no era realmente la última instancia, como en los primeros años de colonización cuando el aislamiento era mayor.

Aunque más flexiblemente, se repetía la estructura piramidal profunda de los antiguos pueblos indígenas. En cada centro había un líder que era elegido por los parcelarios del centro para el período de un año. A lo largo de los años, muchos

1/ En 1978 en el Ixcán Grande eran cooperativas la Ixcán Grande, que aparece como de Mayalán, la de Xalbal y la de La Resurrección. Eran pre-cooperativas: Los Ángeles, La Unión (Cuarto Pueblo), Ixtahuacán Chiquito, Mónaco y Tierra del Quetzal (Zunil). Al éste del río Xalbal era cooperativa la de Santa María Tzejá (Zona Reyna) y eran pre-cooperativas: Santa María Dolores, Santo Tomás, San José La 20, el Polígono 16 (Las Flores), Kaibil Balam (Jun Chembal), Santiago (Unidad Santiaguense I), San Juan Ixcán, (Unión). Y eran comités pro-mejoramiento: San Lucas, San Antonio Tzejá y San Antonio Chiquito. (IDESAC 1978). Según el informe de uno de los asesores del IDESAC, el grupo pre-cooperativo se registraba en la municipalidad, por ejemplo, de Barillas, hasta que más tarde éste trámite se realizaba a través de INACOP. (Comunicación oral).

hombres habían pasado por éste cargo y de entre ellos se escogía a los directivos de la cooperativa. Cada período de servicio salían nuevos directivos que iban escalando los puestos más importantes de la junta. El presidente pasado era un hombre que tenía peso cuando hablaba, aunque ya no tuviera cargo y no fuera anciano. Si en una reunión de centro tomaba por ejemplo la palabra, se le escuchaba con más atención que al líder y dejaba a éste en la sombra.

Había reuniones periódicas a diverso nivel. Estaban las reuniones semanales de la directiva. Algunos miembros de ella eran empleados a tiempo completo y continuamente estaban juntos, por trabajar unidos. La directiva decidía a qué socios empleaba para la cooperativa. Había reuniones de cada centro, semanales o quincenales. Se celebraban en el centro por ejemplo, en la escuela o en la casa del líder; o se celebraban en el pueblo, cuando el centro se encontraba cerrado. En los pueblos, algunos centros tenían casas de reunión. Allí resolvían consultas de la junta directiva o conflictos más particulares que no tenían por qué vocearse fuera del centro. El grupo de los parcelarios y sus familias eran el juez. Si el pleito no se podía resolver a ese nivel, entonces se acudía a la reunión de todos los líderes con la directiva.

Había discusión y molestias a veces acerca del nivel que se había utilizado para la solución del problema, si se había ido por ejemplo directamente a la reunión del centro sin pasar por el diálogo con testigo entre dos o si se había saltado peligrosamente hasta el destacamento sin respetar la organización del pueblo.

Había reuniones, ordinariamente quincenales, de todos los líderes con la directiva de la cooperativa. Se celebraban en el pueblo en una sala de reuniones de la cooperativa. Era una reunión abierta a la que también llegaban los que no eran líderes. A ellas solía asistir en los últimos años (1980, 1981) el oficial del destacamento. A veces sólo llegaba a informar de un reglamento que deseaba imponer o de alguna conducta que quería exigir, como que el pueblo informara sobre la guerrilla.

La presencia del oficial en estas reuniones hizo que la agenda debiera ser cuidadosamente preparada para que no relucieran en público problemas que atañían a la seguridad de los parcelarios. Estas reuniones dejaron de ser cada vez menos el órgano de decisión popular, mientras que la de la junta directiva se convirtió en una reunión a puerta cerrada, no clandestina, pero sí muy cuidadosa, donde se gestaban las decisiones populares. Aunque algunos soldados se sentaban afuera contra la pared de la oficina, difícilmente sabían lo que se estaba tratando adentro, pues los directivos hablaban en voz baja.

Había también asambleas generales para todos los parcelarios en el pueblo. En ellas se elegía a la directiva.

Por fin, había reuniones extraordinarias a todos los niveles descritos y también a nivel de los que residían en el pueblo y podían ser convocados inmediatamente.

El ritmo quincenal de algunas de las reuniones mencionadas se debía a que un domingo se dedicaba la junta directiva a atender a la población en la cooperativa, por ejemplo, para la recepción de los abonos de las parcelas o la entrega de los anticipos del café, y el siguiente domingo se reunía a la gente.

A través de las reuniones se tomaban las decisiones populares y se gobernaba a la cooperativa, pero la formación de esa sociedad de inmigrantes de distintos pueblos seguía ritmos distintos de los niveles de asociación. Más que las reuniones, la residencia y el trabajo integraban a esa población. Los residentes del centro o los residentes de diversos centros en el pueblo formaban los grupos que más se conocían entre sí. Los habitantes de un centro no se conocían realmente con los de otro a no ser que procedieran del mismo municipio. En estos casos, el trabajo común, como la mano de obra colectiva para la construcción de caminos, favorecía la integración. También favorecían otras actividades, como el juego de fútbol, los conjuntos de guitarra, la planificación de los catequistas. La directiva de la cooperativa y los empleados de ella formaban por eso un cuerpo bastante estrecho.

Había un orgullo de pertenencia a la cooperativa, porque ella estructuraba una sociedad nueva para los parcelarios. Intervenían varios elementos en éste sentimiento, algunos de ellos ya mencionados en el capítulo primero: el contraste con la situación de explotación y discriminación anterior; el corte que había supuesto la migración y los primeros años de privaciones y dificultades hasta acostumbrarse a la selva y hacerla habitable; la mejoría económica en cuanto a la posesión de tierra y los ingresos por concepto de la venta de los productos; la autonomía en la conducción de la cooperativa como una organización propia en la que el Estado no tenía qué meterse; y las dimensiones de esa organización en cuanto a volumen de dinero que se manejaba, número de población y cabalidad con que se tomaban las decisiones a todo nivel. éste sentimiento es importante porque desbloqueaba las trabas y adhería a los miembros a su organización abierta con una lealtad casi religiosa.

El orgullo que brotaba de esta autonomía de la cooperativa frente al Estado había de ser una de tantas fuentes de conflictos. Un informante explica cómo esto no podía ser tolerado por el gobierno y lo exacerbaba: "ansí es como entró más odio del gobierno, porque la misma cooperativa ya manejaba su cooperativa… por eso decían que el Ixcán es una Cuba chiquita, por manejar la cooperativa a sí misma" (M3, '85). Según éste todosantero, se podría deducir que el gobierno tacharía de comunista al pueblo que deseara manejar su propio destino.

Estructura político-administrativa

Paralela y dependiente de la cooperativa existía la estructura político-administrativa de carácter nacional. Cada una de las cinco cooperativas, al igual que las otras comunidades que se encontraban fuera del proyecto, tenía un alcalde auxiliar con un grupo de regidores. En Los Ángeles, éstos eran 10. Probablemente, en cooperativas mayores eran más. El auxiliar dependía del alcalde municipal de Barillas, a varios días de camino a pie. Era nombrado por el pueblo, así como los directivos de la cooperativa. Su cargo duraba un año, de 1º a 1º de enero. No sabemos cómo se efectuaba el nombramiento de los regidores. Probablemente los salientes junto con los líderes de los centros los proponían y el pueblo los ratificaba en asamblea general. Cada centro tenía sus regidores.

La función principal del auxiliar y sus regidores era la de vigilar el orden, especialmente en tiempos de fiesta. Era una especie de policía local, formalmente independiente de la cooperativa, pero respaldada por ésta. En su función de guardar el orden perseguían especialmente a los que vendían aguardiente, sobre todo la "cuxa", que es el trago ilegal. A los vendedores les decomisaban los galones, les cobraban multa y a veces, si había habido insultos, los metían a la cárcel. En el pueblo estaba la cárcel, así como la casita u oficina de la auxiliatura.

Otra función del auxiliar, que cobró importancia conforme creció la represión, era la de levantar actas de defunción, apersonándose al lugar del cadáver. Cuando ya hubo destacamentos en algunas cooperativas, el oficial también iba al lugar para aparentar inocencia. El auxiliar daba parte en Barillas y corría la voz de lo que había él mismo visto, mientras el teniente montaba su propia versión.

Un auxiliar de Xalbal nos contó, por ejemplo, que en 1981 lo llamaron en una ocasión a levantar el acta de un hombre desconocido que había sido matado la noche antes en el mercado. Se hizo presente junto con el teniente a las nueve de la mañana. "Allí estaba el muerto tirado. Lo dejaron embrocado y con las manos atadas por detrás. Lo vimos que en la garganta tiene el machetazo. Vimos que pusieron una bandera donde estaba el muerto que era del EGP. Y tiraron papeles. Pero el lazo del cadáver era el que el Ejército lleva en la cintura. Y esa persona era de Barillas, de Nucá, según la cédula que le sacamos". (X).

Para éste caso, en que se trataba de un desconocido de una aldea lejana, las evidencias eran muy importantes. El Ejército había querido montar su crimen como si fuera un ajusticiamiento de la guerrilla, pero se había olvidado del detalle del lazo. El detalle era importante para dilucidar al responsable del hecho, porque siendo de lejos se desconocían las afiliaciones del muerto.

Luego el teniente reprendió al auxiliar, "¿por qué no declaran que la guerrilla mata a esta gente y los pobres quedan tristes? Miren cómo están haciendo esos sus padres.

Así vamos a hacer con ustedes, si no declaran". El auxiliar tenía la función, por ser una rama del gobierno de Guatemala, de dar parte al Ejército de las actividades subversivas. Pero en la mayoría de casos que hemos encontrado, los auxiliares sólo por fuera se relacionaban con el Ejército, sin ninguna lealtad.

Más bien hemos encontrado ejemplos de roces entre la estructura de auxiliares y el Ejército, puesto que los primeros intentaban cumplir su papel de policía local autónomamente y el Ejército despreciaba su autoridad. Por ejemplo, a veces los reprendía el teniente si los encontraba haciendo rondas nocturnas, otras los desautorizaba cuando decomisaban trago e incluso los forzaba a devolverlo a los vendedores.

Sólo conocemos un caso en que el auxiliar fue instrumento del desaparecimiento de un parcelario por parte del Ejército. El desaparecido se llamaba Alejo Velásquez, y era del comité de vigilancia de la cooperativa, pero vendía aguardiente clandestino (cuxa). Cuando el auxiliar lo capturó y le puso Q8 de multa, el cuxero lo amenazó encolerizado. Entonces el auxiliar dio parte al destacamento y los soldados desaparecieron a Alejo Velásquez. El auxiliar había sido comisionado militar y por eso guardaba buenas relaciones con el Ejército. Pero cuando AV desapareció, quizás saliéndose las cosas más allá de las previsiones del auxiliar, éste montó con su familia en el Aravá y abandonó para siempre el Ixcán. El hecho sucedió en Los Ángeles en 1979. (Véase capítulo 6).

Por fin, hay otra función que desempeñaba el auxiliar con sus regidores, donde se muestra muy clara la dependencia de su estructura al servicio de la organización cooperativa. Ellos eran el correo entre el poblado y los centros y viceversa. A través de ellos se podía enviar notas y a través de los mismos la directiva de la cooperativa podía reunir en una emergencia a toda la gente de un día para otro en el pueblo. Los regidores, muchachos jóvenes, eran la réplica de los alguaciles de los pueblos del altiplano y a la vez serían el modelo de los correos de los campamentos de población en resistencia entre sí y de éstos con los campamentos guerrilleros después de las masacres de 1982.

Control militar de la cooperativa

Como la cooperativa era la organización de más poder en la zona, el Ejército había de controlarla de alguna manera que respondiera a la naturaleza de una cooperativa. Esto se intentó a través del Coordinador de las cooperativas, coronel Fernando Castillo y de su hombre de confianza Victoriano Matías Ortiz, dentro del marco del INACOP (Instituto Nacional de Cooperativas) y la Coordinadora Nacional de Cooperativas.

En tiempos de los sacerdotes Eduardo y Guillermo había un Departamento de Cooperativas dependiente del Ministerio de Agricultura, pero éste no tenía ninguna

injerencia directa en los acontecimientos del Ixcán, aunque la primera cooperativa del Ixcán hubiera sido aprobada por ese departamento en 1970. Los verdaderos asesores de la población del Ixcán y su cooperativa eran los directores del proyecto con sus agrimensores.

Cuando Woods es marginado y luego muere, el teniente coronel Fernando Castillo, que era un piloto de la FAG y el segundo jefe de la misma (M), es colocado por el gobierno militar de Kjell Laugerud como coordinador de las cooperativas. También se fundan la Coordinadora y el Instituto Nacional de Cooperativas –INACOP–, la primera con sede en el Palacio Nacional y el segundo en otro edificio, pero ambos estrechamente unidos. El gobierno de Kjell Laugerud daba un impulso nuevo al movimiento cooperativo y vinculaba a través del coronel Castillo a la FAG con las instituciones encargadas de él a nivel nacional.

Para el Ixcán, el coronel Castillo fue el intermediario más visible entre la población y las cooperativas, por un lado, y el gobierno y especialmente el Ejército, por el otro. Su función de intermediario era doble: recibir las demandas, las quejas, los problemas de parte del pueblo, como en el caso del robo de la cooperativa del capítulo pasado; y transmitir al pueblo las disposiciones, los deseos, los proyectos, las órdenes del Ejército, como en el caso que veremos adelante sobre la propuesta de construir escuela.

¿Qué imagen arrojan las entrevistas acerca de éste hombre a quien algunos conocieron personalmente e incluso visitaron en su casa en Guatemala? Aunque algunos lo juzgan más duramente que otros, hay cierto acuerdo en los siguientes aspectos de su conducta que revelan la función que desempeñaba. Era un hombre de buena voluntad y asequible a la gente, pero su lealtad fundamental no estaba con ella, sino con el Ejército. Pertenecía a un sector del Ejército que despertaba sospechas frente a un ala más militarista dentro de la misma institución armada. En privado confesaba su enojo cuando algunos parcelarios fueron secuestrados y claramente hacía referencia al Ejército como el responsable. Por ejemplo, cuando fue secuestrado Rafael Miguel, Presidente de Xalbal en 1981, en la puerta misma del Palacio Nacional, uno de los empleados de la Coordinadora le contó al informante que Castillo exclamó: "esos hijos de la gran puta (los militares) lo secuestraron" (LA).

Como no estaba de acuerdo con esa línea de represión, decía que había Coroneles y generales que estaban en contra de él. Era ya el período del general Lucas y posiblemente había perdido apoyo en las cúpulas militares al dejar Kjell la presidencia. Contaba que esos oficiales de alta graduación le recriminaban: "Mirá, Castillo, ¿verdad que estás a favor de los guerrilleros?" (LA). Incluso contó que temía por su vida.

Estos testimonios provienen de personas que lo oyeron a él directa o indirectamente, pero son confirmados por otros que oyeron opiniones concordantes de boca de los soldados. Éstos a veces dijeron que el coronel Castillo era un

guerrillero. Por ejemplo, después del ataque de la guerrilla al destacamento de Cuarto Pueblo en abril de 1981, un hombre que iba en un grupo camino a la fiesta de La Resurrección y fue detenido por los soldados, oyó de ellos esa expresión. Los del grupo para librarse de toda responsabilidad en el ataque dijeron que estaban allí porque habían sido invitados por el Coronel a esa fiesta, a lo que los soldados les respondieron: "el coronel Castillo es guerrillero" (4P).

En su trato con el pueblo, intentaba ganarse el favor de los campesinos para llegar al punto que obsesionaba al Ejército, el contacto con la guerrilla. Por ganar al campesinado se excedía en las promesas. Era "el famoso en ofrecer" (R). De palabra defendía la causa de los pobres, pero sus intenciones no eran traslúcidas. Un parcelario que lo trató mucho afirma que "su plática está a favor de los campesinos, pero a saber su corazón" (LA). Al término de la conversación, en confianza afloraban las preguntas alrededor de la guerrilla. Ese mismo parcelario fue invitado a su casa y cuenta que después de que le sirviera una copa, "cuando me mira que estoy algo bolo, me dijo: '¿cómo está allá? ¿No has visto hombres armados? ¿Ésos que les llaman guerrilleros?' 'No, mi Coronel'. '¿Pero sí han oído de ellos?' 'Sí, todo público ha oído que hay'" (LA). La obtención de información sobre la guerrilla era la prueba de la lealtad al Ejército que el Coronel deseaba de la población.

Hay informes que apuntan a un cambio en la actitud del coronel Castillo: conforme se volvió más agudo el enfrentamiento entre la guerrilla y el pueblo por un lado y el Ejército por el otro, él se mostró más hostil en su trato, desesperado al parecer, de no haber logrado su cometido. Un informante de Xalbal cuenta de la última vez que llegó antes de las masacres de 1982. Ya el Ejército había salido del Ixcán y cuando había intentado aterrizar un avión donde se decía que llegaba el Coronel, lo habían recibido con una emboscada. La última vez que llegó después de ese acontecimiento era fin de semana. "Un sábado vino el Coronel. Ya no estaba el Ejército. Venía bravo. Me dijo: '¿Ustedes cómo están? ¡Contentos con la guerrilla!'" 'Yo no sé de la guerrilla, le dije. Trabajando me mantengo'. 'Así dicen, pero son pura mierda. En el '75 hubieran colaborado con nosotros, ya estuviera aseado nuestro país. No que ahora es difícil combatir esos delincuentes, sinvergüenzas. Pero no tengás pena, el Ejército va a venir otra vez, pero no a ayudarlos. Ahora va a ser muy diferente'. Fue la última vez que vino" (X).

En las palabras del Coronel se reflejaba el fracaso de su misión cívica, atribuido a la terquedad del pueblo y también, aunque no lo dijera más que en privado, a la naturaleza represiva de la función militar del Ejército. A partir del capítulo 5 veremos por qué desde el año 1975 el pueblo no colaboró con el Ejército.

El Coronel nombró como hombre de confianza a un parcelario llamado Victoriano Matías Ortiz, nacido en Todos Santos y perteneciente al Centro 1. VMO había sido líder del proyecto en tiempos del padre Eduardo y presidente de la cooperativa

en tiempos del padre Guillermo. Más tarde, en 1977, fue de nuevo presidente de Mayalán. El Coronel sacó a éste campesino del Ixcán para darle un cargo con un sueldo de Q400 al mes. Su función era de representar a todas las cooperativas, pero no había sido elegido por ellas sino nombrado por el Coronel: "él encabeza todas las cooperativas. Lo tiene puesto el coronel Castillo" (ICH). Su lealtad principal estaba con el Coronel y a él le informaba de lo que se enteraba y le interpretaba los eventos y las intenciones de los grupos y las personas. De los de Ixtahuacán Chiquito dijo en una ocasión: "esa gente no quiere mandar reina (para las fiestas) porque están bien orientadas por la gente del monte" (ICH).

"Los guerrilleros le dieron consejo que no siguiera en el cargo, pero él no entendió. Era mi amigo. Él me contaba. '¿Dónde voy yo? Me han dicho que deje el chance (empleo). Pero, ¿cómo voy a dejar yo? Ahora, si me van a quitar la vida…'" (M). En efecto, por no cortar con el Ejército sufrió las consecuencias de la guerra y fue ajusticiado a fines de diciembre de 1980.

En tiempos de Woods fue cooptado por él y lo servía casi como si fuera su sirviente (Morrissey 1978: 572-574). Después, fue doblegado por el Ejército hasta serle prácticamente imposible renunciar al puesto.

El coronel Castillo y el coronel Salazar (comandante de la FAG)[2]/ llegaron a llorarlo a Mayalán a los pocos días de su muerte y expresaron su preocupación: "es un gran amigo, no tarda que nos vamos a morir también nosotros" (M).

El Ixcán, ¿municipio?

Otro intento de control de la población por parte del Ejército fue el movimiento para convertir al Ixcán Grande en un municipio independiente de Barillas, con cabecera en La Resurrección. La idea nació de un auxiliar de La Resurrección, parece que en 1977. Él convocó a una reunión de parcelarios, sin consultar con la directiva de la cooperativa, para conseguir firmas en apoyo a éste movimiento que estimulaba el orgullo de los habitantes del lugar y les ahorraría viajes a Barillas. El auxiliar era un ladino evangélico, cuyos hijos estudiaban en la capital. El grupo de los evangélicos centroamericanos no era muy grande, pero era muy amigo del coronel Castillo en esa cooperativa.

En esa reunión, al margen de la estructura de poder de la cooperativa, la gente firmó el memorial. El auxiliar, que había sido alcalde en su pueblo, conocía al gobernador de Huehuetenango y agilizó los trámites. Pero entonces la directiva de la cooperativa cayó en la cuenta de que ese movimiento iba a quitarle poder a su estructura, y

2/ Ya a finales de 1978, el coronel Roberto Salazar Asturias era Viceministro de la Defensa y el coronel Castillo pasó a comandante de la FAG. (Comunicación oral de asesor de IDESAC).

aunque podía tener ventajas, llevaba por detrás el interés de controlarlos. La directiva convocó entonces a una asamblea extraordinaria "porque no nos conviene que se haga cabecera municipal, porque somos cooperativa" (R) y se invitó a un licenciado a que presentara las ventajas y desventajas. No se rechazó directamente al grupo de los evangélicos, pero la población mayoritaria ya estaba alertada y en las discusiones, aquéllos quedaron aislados. El movimiento quedó anulado.

En éste movimiento, a la vez que se vio el intento de supeditar a la cooperativa bajo la estructura político-administrativa del gobierno, salieron a relucir contradicciones latentes, como la étnica y la religiosa. Un ladino quería adelantarse a los indígenas; un evangélico, a los católicos. Por la mentalidad que los evangélicos del lugar mostraban de favoritismo hacia el Ejército, se procuraba que no se nombrara a ninguno de ellos en la junta directiva (al menos en La Resurrección).

Otra contradicción que se fomentaba era la del liderazgo de una cooperativa sobre otra. Mayalán había sido el centro rector de las cinco. Con el crecimiento de La Resurrección, que efectivamente se encontraba geográficamente más céntrica que Mayalán, se pretendía levantar otra cabeza que tal vez fuera más leal al Ejército. Pero no se pudo.

Para contrarrestar la molestia de viajar hasta Barillas, se iniciaron después, por parte de la directiva de las cooperativas, en especial la de Mayalán, los trámites para la aprobación del registro civil en cada cooperativa. Los libros de nacimientos, defunciones y matrimonios podrían llevarse localmente por el auxiliar o un empleado directamente encargado. No sabemos si esto se logró. A fines de 1980 todavía encontramos, por ejemplo, que el auxiliar vuela a Barillas a dar parte de la muerte trágica del hermano del presidente de Mayalán y en 1981, que el auxiliar de Xalbal da parte en Barillas del muerto de Nucá.

Partidos y elecciones

La formación del municipio iba de la mano con la politización del lugar. Si el Ixcán se convertía en municipio, entonces se darían elecciones para nombrar alcalde cada dos años; éstas fortalecerían las elecciones para presidente de la República cada cuatro años y los partidos harían su entrada con más fuerza que antes.

En el tiempo de existencia de la colonización hubo cuatro elecciones presidenciales: 1970, 1974, 1978 y 1982. En las entrevistas, las primeras señales de campañas políticas comienzan en 1974, antes de que el Ixcán se convirtiera en un foco de atención nacional por el aparecimiento sonado de la guerrilla (1975). El informante vivía en Mayalán y recuerda que todavía estaba vivo el padre Guillermo y un Coronel hizo la propaganda por Kjell Laugerud utilizando la comercialización de los productos como anzuelo político: "'Si Kjell gana, les trae la carretera', dijo. Y

también a Pueblo Nuevo (La Resurrección) llegaron y dijeron que Julio Maza iba a dar las bestias para traer las cargas" (R). Probablemente no llegó ningún otro partido a hacer propaganda, dadas las distancias, la incomunicación del lugar y la poca población que había entonces.[3]/

Para la campaña de 1978 ya encontramos un cambio. Toda la zona es de importancia estratégica para el país, pues la guerrilla está desarrollándose y se ha expandido al altiplano con mucha fuerza; el candidato presidencial del gobierno es el general Lucas, ex-ministro de la Defensa y luego (desde febrero de 1977), encargado del desarrollo de la FTN (Franja Transversal del Norte). Él mismo se había presentado en Xalbal cuando ya tenía aspiraciones presidenciales –según el informante en 1976– y les había prometido apoyar la cooperativa. Cuenta el informante que Lucas entró en su cafetal y le dijo que esas siembras iban a valer bastante. Los habitantes de esa cooperativa aprovecharon su presencia para reclamarle por los secuestros de 1975. La respuesta fue la promesa de apoyo a la cooperativa y el envío de tractores que emparejarían la pista para que el destacamento luego se instalara definitivamente a fines de ese mismo año. Xalbal fue el primer lugar donde aterrizó el Aravá. El apoyo prometido favoreció, según interpretación del informante, la aprobación de la personalidad jurídica de la cooperativa de Xalbal.

Como parte de esa campaña política, ha de verse la visita del mismo presidente Laugerud durante la fiesta de Mayalán el 13 de mayo de 1977. Por el auge del indigenismo dentro de los partidos políticos para esa campaña presidencial, se impulsaron las fiestas con reinas indígenas desde el nivel nacional hasta el local. Laugerud llegó al Ixcán a congraciarse con la población mayoritariamente indígena en la primera fiesta de éste estilo preparada por el coronel Castillo.

También es un avance en la politización, el nombramiento de Victoriano Matías Ortiz al frente de un comité local de un partido político, que aunque el informante no recuerda cuál era, ha de haber sido el de Lucas García. No se oye ninguna otra actividad política de otros partidos durante éste período. Si la hubo, ha de haber sido insignificante. La población del Ixcán nunca se politizó en competencias electorales, nunca hubo grupos importantes que pertenecieran a la DC o al MLN o al PID o al PR y derivaran poder de esos partidos. Su politización fue en la lucha entre el Ejército y el gobierno, por un lado, y el apoyo de las organizaciones populares y la guerrilla por el otro. Los asesores de fuera, como veremos, no intentaban hacer proselitismo para la DC, aunque provinieran del IDESAC. El ala democristiana de éste Instituto había ya perdido poder en él después de 1974, en que a la DC se le cometió el fraude electoral que le robó la presidencia.

3/ En 1974 no llegaron las mesas electorales al Ixcán, aunque el clima era favorable. La gente estaba dispuesta a participar. Eran "pura DC", "eran gente de Ríos Montt". En 1978 tampoco llegaron las papeletas. (Comunicación oral de asesor de IDESAC).

Por fin, para las elecciones de 1982, no aparece en nuestras entrevistas ninguna señal de campaña política. El año '81 es de surgimiento muy grande y rápido de la guerrilla en la zona. En noviembre abandona el Ejército la zona y se da una especie de preinsurrección en el Ixcán que impide la entrada de avionetas gracias al sabotaje de las pistas de aterrizaje. Y aunque el 7 de marzo del '82 se celebraron las elecciones en las cooperativas, el ambiente fue uno de prenuncio de terribles masacres. A la semana, el Ejército masacraría Cuarto Pueblo.

No a la escuela internado: espías

También a nivel ideológico intentó el Ejército controlar a la población, pero los líderes de la cooperativa guardaron su autonomía, como sucedió con el caso de la escuela de internos en La Resurrección. El informante es un parcelario que estuvo en la reunión el 6 de diciembre de 1978 en esa cooperativa donde el Coronel llegó con unos invitados para que el pueblo aceptara la idea (R). La escuela de internos había de llevar enseñanzas técnicas, como carpintería, y a la vez agrícolas por medio de un campo de experimentación (50 cuerdas o tres manzanas) que la cooperativa debería ceder para el efecto. (Véase Apéndice de éste capítulo: Informe Maryknoll sobre la reunión tormentosa).

El Coronel quería que la población accediera a la construcción de la escuela y que se inaugurara en nombre del Ejército a finales de febrero. El 20 de febrero es el día de Tecún Umán, héroe indígena que cayó en la lucha contra los conquistadores españoles y que el Ejército ha tomado, a pesar de su represión genocida, como símbolo de su institución.

En esa cooperativa ya había dos escuelas, una nacional con un solo maestro y otra parroquial con dos maestros. Ésta tenía 118 niños y la otra más, todos amontonados en una o dos aulas por la escasez de maestros.

El Coronel presentó la idea junto con otras dos obras de beneficio para el pueblo, la extensión de la pista y la construcción del hospital, que ya se había comenzado. Luego, él mismo –porque dice el informante que ya entonces la directiva no contaba– dividió a la asamblea para que discutiera en grupitos. Los que lideraban a la gente, "los que sacábamos la cara", se juntaron en un grupito y decidieron no rechazar directamente la idea del Coronel, sino proponer un orden distinto para las obras. Primero, extender la pista, para que después no tuviera excusa el Ejército si los materiales no llegaban; en segundo lugar el hospital, porque ya lo habían comenzado; y por último, el internado. Los otros grupos de discusión acudieron al grupo de líderes para ver cuál era la decisión y "se corrió la bola" de lo que se debería pedir. Sólo el grupo de los evangélicos estaba a favor del Coronel.

Cuando se convocó a la general de nuevo, el Coronel tomó la palabra. Un ex-directivo, que había sido designado por el grupito de líderes para hablar en nombre de todos, le pidió el micrófono tres veces, pero el Coronel seguía hablando y no se lo pasó hasta que los visitantes se rieron cuando el ex-directivo le dijo recio, tocándole en la espalda: "estamos en asamblea y tiene uno derecho de hablar".

Entonces el parcelario agradeció las buenas ideas del Coronel, pero, "como nosotros somos los que vamos a trabajar", indicó que deseaba el orden inverso al presentado por el Coronel. Al terminar él de hablar hubo una gran aclamación, una gran bulla entre la gente, apoyando al ex-directivo. "Y… ¡¡las miradonas del Coronel!!", comenta el informante.

El Coronel se enojó y dijo que se llevaría esa escuela internado a otra parte y que no eran sus hijos, sino los de ellos los que sufrirían. Ya en abierta confrontación, la gente desde abajo le gritó: "Si la querés llevar, llevala… No somos juguete. Tanto que nos están engañando. Vos sos igual a Julio Maza, sos un mentiroso". Entonces el Coronel los amenazó con suprimirles los vuelos del Ejército y el ex-directivo, ya desde en medio de la gente pidió la palabra y dijo: "Esto es lo que queremos. Estamos agradecidos que usted sea sincero. No somos niños, si no va a haber vuelos, que no haya. Sólo prometen y no cumplen. –'Sií', dijeron todos".

El hecho de que la escuela fuera un internado no era un obstáculo que cerrara a los parcelarios contra ella, ya que en Mayalán habría una escuela parroquial con internos. Dos escuelas parroquiales habría en el proyecto, la de La Resurrección y la de Mayalán. La escuela de Mayalán serviría a los centros de Mayalán, algunos muy distantes del poblado. Tendrían cuatro profesores de confianza y 300 niños. Se turnaban las madres para ir a cocinarles hasta que se consiguió por parte de la cooperativa unas viudas que permanentemente realizaran esta tarea con sueldo módico. La cuota por alumno era de Q1 al mes.

La escuela internado pudo haber sido no sólo un centro de ideologización de los niños y jóvenes, separados de sus padres, a favor del Ejército, sino un centro de espionaje por parte de los profesores, como sucedió con la escuela nacional de Ixtahuacán Chiquito y otras escuelas de dos centros en Cuarto Pueblo. El maestro de Ixtahuacán Chiquito se descubrió que era un oficial disfrazado que se mantenía despierto de noche. La gente al principio creyó que por miedo no dormía. Organizaba grupos de trabajo de hombres y si no llegaban, los iba a buscar a su casa. Si alguien se lastimaba con machete iba a verlo por si la herida era de bala. Cada ocho días se dirigía al destacamento de Cuarto Pueblo y sacaba listas de la gente de modo que cuando una vez llegó sorpresivamente el Ejército a Ixtahuacán Chiquito y se estuvo ahí durante ocho días, se confirmó su conexión con los soldados y se vio que era un "oreja" del Ejército. La guerrilla lo ajustició en 1981. Cuando llegó

un piloto de la Fuerza Aérea más tarde, se le escapó decir que se habían "echado al oficial", con lo que se comprobó que no era realmente maestro (R).

Inmediatamente después de haber sido ajusticiado, los otros tres maestros de los centros de Cuarto Pueblo (centro San Luis y centro Villanueva) fueron avisados a través del auxiliar de Cuarto Pueblo y llegaron al poblado de la cooperativa con sus maletas a buscar al Ejército. Se montaron ese mismo día en la avioneta. "Sacaban información de cada centro y nosotros estábamos engañados", dice un informante que oyó la historia de boca del auxiliar (4P). Esos tres maestros eran aparentemente profesores venidos de la capital, pero en realidad eran soldados que estaban bajo las órdenes del maestro de Ixtahuacán Chiquito. Los centros del Cuarto Pueblo donde se ubicaban estaban, uno pegado a la frontera y el otro al río Xalbal. Esos dos puntos podían controlar el trasiego hacia México, por un lado, y hacia los parcelamientos del oriente por otro.

Fiestas y reinas

A nivel ideológico, el Ejército, a través del coordinador de las cooperativas, buscó también otra forma de controlar a la población por medio de las fiestas que se celebraban con apoyo del Ejército y con algunos símbolos, como el de las reinas indígenas, fomentados por el mismo. En 1977 se comenzó éste tipo de celebración.

El Coronel pedía que cada cooperativa o comunidad de toda la zona nombrara a una jovencita de unos 15 años como reina que representara a su gente en la fiesta principal de la zona, que era el 13 de mayo en Mayalán. (Por 1981, con el intento de hacer a La Resurrección el centro del Ixcán Grande, la fiesta más importante va siendo el 3 de mayo, Día de la Cruz). Ese día se tenía un acto al que se invitaba a oficiales del Ejército y otras personas de fuera para que presenciaran la celebración y formaran el jurado que decidiría cuál de todas las reinas sería la ganadora. La que triunfara jugaría el papel de representar al Ixcán a nivel nacional en oportunidades de apoyo directo o indirecto al gobierno, por ejemplo, en algún acto de agradecimiento por parte de las cooperativas en el Palacio Nacional o en el festival de Cobán donde en una función encabezada por el presidente de la República se elegía a la reina indígena de Guatemala.

La reina iba acompañada de un caballero. Vestía el traje indígena del lugar de procedencia y preparaba unas palabras en castellano que serían, supuestamente, el elemento de juicio para discernir a la ganadora. Como el jurado era de fuera y representaba al gobierno, los criterios para calificar esas palabras eliminarían a las que hablaran en contra del Ejército. Además, la presión social y militar impedía que en ese acto se ventilaran libremente las opiniones, aunque, como en el caso del robo de la cooperativa expuesto en una de estas fiestas (véase capítulo anterior), algunas veces sí se aprovechó el momento para denunciar al Ejército.

El solo hecho de no mandar reina a esa fiesta era considerado por los militares como señal de colaboración con la guerrilla. Eso nos contó una joven que fue reina en 1978. Por ello, la vistieron los de su comunidad, le ensayaron algunas pocas palabras para salir del paso y la sacaron de sus tareas de apoyo a la guerrilla (ella cocinaba para algunos alzados) para ir a la fiesta. Se presentaron como 23 jóvenes en esa ocasión y recuerda ella que la ganadora fue la de Santiago Ixcán, una muchacha que parecía ladina, porque "es blanquita y puro su ojo se ve zarco", pero era del Quiché y vestía corte como toda indígena. A la informante, aunque no resultó ganadora, le dieron una caja de regalo, le tomaron muchas fotografías y le grabaron sus palabras.

Por la tarde hubo marimba y se invitó a las reinas a bailar. Ella cuenta que había ido en el Aravá con su padre hasta Mayalán pero él ya no la acompañó al baile porque tenía sueño. Ella se fue con el representante de su cooperativa a mirar, "pero los soldados me llegaron a halar para bailar, y como dicen que si uno no va a bailar es porque está orientado por los compañeros (guerrilleros), me fui con ellos. Parece que con cinco bailé. Uno me dejaba entregada al otro" (ICH).

Después llegó el coronel Castillo y bailó con ella. Mientras bailaba le preguntó de dónde era y cayó en la pregunta que era la obsesión del Ejército: los guerrilleros. Cuenta ella: "Pero lo que más me dijo cuando bailaba es, '¿no sabés si los guerrilleros pasan por el monte?' 'No, porque no salgo al monte'. 'Me avisás. Ellos no tienen Dios. Son diablo. Sólo engañan a la gente. Están metiendo a la gente en situación mala'. 'Bueno, vamos a avisar a ustedes'."Todo eso contó ella en el campamento de 30 guerrilleros cuando volvió y ellos se reían diciéndole: "no te cansaste de ir a bailar con el coronel Castillo".

También cuenta que el Coronel llamó al representante y le pidió a la muchacha para llevársela a la capital a trabajar y enseñarle castellano, pero el representante dijo que no era su papá.

Así como la ganadora se usaba como figura decorativa en acontecimientos que representaran a toda la zona a nivel nacional, así la reina designada por la comunidad o cooperativa adornaba algunos actos locales, junto con la de otra comunidad vecina, organizados bajo la iniciativa del Coronel, como la inauguración de una pista. El control ideológico consistía en hacerle creer a la gente por medio del símbolo, en un momento de mucha convocación de gente y soltura de ánimo por la marimba y por la fiesta, que la reina era lo mismo que ese pueblo y que el pueblo estaba con el Ejército, puesto que la reina estaba con él. Pero ya hemos visto cómo había correctivos basados en otros niveles de organización.

Así como había competencias de belleza y buen decir entre las reinas, el Ejército estimulaba competencias de fútbol entre equipos previamente seleccionados de otras cooperativas o comunidades. A ellos, sin embargo, parece que el Aravá no los llevaba, sino que tenían que caminar. El estímulo del deporte estaba diseñado para quitar tiempo e interés a las actividades clandestinas.

Presencia militar en las reuniones

No sólo a través de lo económico, lo político y lo ideológico pretendía el Ejército intervenir en la estructura organizativa del lugar e influir en la población directamente, sino también a través de su propia presencia militar. Para ello utilizaban los oficiales las reuniones de la cooperativa, sobre todo las sesiones de la directiva, en las que no podían estar presentes continuamente, y las reuniones generales de cada cooperativa, en las que, según testimonio de un parcelario de Mayalán, desde 1979 participaban de forma casi continua, ya que eran abiertas a todo público, y aunque en rigor sólo debían estar allí los líderes de los centros con la directiva, siempre se metían algunos otros "de chascada" (añadidos).

Cada vez más abiertamente, el Ejército fue relacionándose con los empleados, con la directiva y con la gente en general, como si fueran guerrilleros. Nos cuenta uno que trabajaba en la tienda de Mayalán que cuando volvía de su centro a veces le decían los soldados: "'vos guerrillero, ¿ya viniste?' Sólo nos trataban de guerrilleros" (M). Y en otra ocasión, sobre todo a partir de mediados de 1979 (triunfo de Nicaragua) en que se generalizó el volanteo nocturno, cuenta un campesino de Xalbal que, estando ellos reunidos en directiva, llegó el teniente furioso a maltratarlos porque no colaboraban con el Ejército dándole información y más bien ayudaban a la guerrilla: "entre ustedes hay guerrilleros. O si no, están colaborando con esos sus padres. Se van a arrepentir. Ustedes son unos sinvergüenzas, pura mierda, porque no nos informan nada de los guerrilleros. En cambio, esos sus tatas, dentro de dos horas, lo que yo digo ya lo saben en la montaña. No se van a arrepentir después. De uno en uno los vamos a dejar colgados aquí" (X). Otro campesino de Mayalán igualmente recuerda de una reunión de directivos en que el capitán les dijo: "'entre ustedes son los guerrilleros. Ojalá soy Dios para saber quién es'. Y decían que no hay que dar comida a los guerrilleros" (M).

El punto principal de colaboración que exigían de los directivos y de la población era la información. Pero el método de persuasión fue dejando de ser la razón y el servicio, papel que el Ejército le encargaba al coronel Castillo y sus instituciones, sino la amenaza. Ya se anuncian en estos años las grandes masacres: "dejarlos colgados aquí".

Este tipo de presión se ejercía también en reuniones generales de la cooperativa, a veces convocadas por el mismo Ejército para fines de intimidación. Cuenta un informante de Cuarto Pueblo que en una ocasión (ha de haber sido en 1981), el teniente reunió a todos los parcelarios en la casa social. La convocatoria misma entrañaba una amenaza, porque "si uno no se viene, dicen que es guerrillero, que está cumpliendo su tarea, que por eso no viene". El teniente les repitió esa vez que eran guerrilleros, que engañaban al Ejército, que aparentemente estaban trabajando en los caminos, pero estaban haciendo posta para reuniones secretas de la montaña a las que llegaban los guerrilleros. Entonces les dijo que los guerrilleros mataban

a la gente y, quitando el seguro de su arma, hizo un gesto de ametrallar a todos los asistentes. "Nosotros estábamos rodeados por soldados y nosotros estábamos adentro como en un corral. Si ellos hacen el disparo nos matan a todos. Sólo porque (el oficial) no mueve el gatillo…" Les dijo también que los de Cuarto Pueblo: "no más hacen cambio para que no se conozcan. Pero son ustedes". La figura de la terrible masacre de Cuarto Pueblo, menos de un año más tarde, estaba ya bien dibujada con el ametrallamiento a mansalva y el cerco de la población (4P).

¿Qué le respondía la gente al oficial en estas reuniones? Lo más común era que no conocían a la guerrilla porque eran pobres campesinos, y sólo se dedicaban al machete y estaban demasiado ocupados para distraerse en otras actividades. Pero en algunas cooperativas, como Mayalán, había gente "muy aventada para hablar" (M) que le contraargüía al oficial e incluso provocaba murmullos y carcajadas entre los asistentes. Cuenta un socio de Mayalán que en una reunión en que el teniente exigía información, uno se levantó y recordó el día en que después de una acción de la guerrilla, ellos habían llegado a informar desde su centro, pero hasta el día siguiente no se movió el Ejército. "¿Cuándo los van a alcanzar ustedes así? Sólo gastamos nuestro tiempo en venir a avisar". El parcelario veladamente estaba acusando al teniente y su destacamento de miedo. El teniente se turbó y no sabía qué responder. Se excusó culpando a los jefes: "no nos autorizaron a salir ese día". Y otro campesino se levantó y dijo que cómo iban a venir a avisar de noche, si el mismo Ejército había prohibido andar con foco. El teniente respondió que llegaran con candil levantado, a lo cual el campesino con cierto desdén replicó: "'Nosotros nos cansamos de noche'. Y todos…' ja, ja, ja'" (M).

Financiamiento norteamericano

El Ejército intentó vincular durante los años 1979 y 1980 a la AID, que venía apoyando el proyecto 520 en la punta norte del Quiché junto al río Chixoy, con el Ixcán Grande a través del financiamiento de algunos proyectos de desarrollo.

¿Cómo surgió el proyecto 520? La AID había constatado desde antes que el proyecto iniciado por los Maryknoll en el Ixcán Grande había sido muy exitoso, relativamente barato y muy eficaz en el aspecto organizativo. Entonces la AID proyectó un préstamo de US$ 6 millones para la colonización de 5 mil familias en el norte del Quiché, entre el río Chixoy y la frontera norte de México. Aunque el préstamo fue aprobado ya en diciembre de 1976, el trabajo de planificación no recibió un decidido apoyo gubernamental hasta 1978, cuando el general Lucas García llegó a la presidencia de la República. El general Lucas había sido encargado de la FTN y tenía un particular interés en el desarrollo de toda esa franja: en ella tenía posesiones muy grandes, como Yalpemech cerca de Raxrujá, por Chisec, Alta Verapaz. Entonces, con ese respaldo la AID comenzó a desembolsar el dinero y las primeras familias fueron llegando al lugar en enero de 1981. En octubre de ese

año, la FECOAR (Federación de Cooperativas Agrícolas Regionales), parcialmente encargada de ejecutar la colonización bajo la supervisión de los asesores de la ACDI (Agricultural Cooperative Development International), asentaba la familia número mil en el área escogida (Fledderjohn and Thompson: 1982).

El proyecto 520 tenía claras finalidades contrainsurgentes. Se encontraba alrededor de la base militar de Playa Grande. Esta base planificaba todo el movimiento del Ejército en el Ixcán Grande y en toda la zona, donde la guerrilla venía creciendo desde 1972. Parece, también, que el proyecto 520 estaría diseñado para hacerle contrapeso al del Ixcán Grande e incluso atraerlo bajo su esfera al participar de las mismas fuentes de financiamiento.

En las entrevistas de nuestros informantes hay dos instancias de las cuales se deduce ese interés del Ejército por hacer ver a los norteamericanos las bondades del Ejército en sus relaciones con la población del Ixcán Grande. La primera relata una visita de personal de la AID, o vinculado a ella, al Ixcán y la segunda, una visita de los representantes más destacados y cercanos al Ejército de las cooperativas de todo el Ixcán a la embajada norteamericana.

Un parcelario de Mayalán (M) recuerda que la primera visita tuvo lugar por el año 1979 y en ella los norteamericanos se presentaron a su cooperativa acompañados por el coronel Castillo, otros empleados del gobierno y la televisión, para que los extranjeros testimoniaran la armonía entre el Ejército y la población y las cámaras propagandizaran las virtudes del Ejército. Después de introducciones corteses en la reunión ("les agradecemos que vengan a visitarnos"), los campesinos comenzaron a soltarse contra el Ejército tocando el tema de la comercialización y de la insensibilidad de los pilotos militares a la espera y pérdida de las cargas; el tema de los controles del Ejército en algunas cooperativas para impedir la compra de más de dos libras de azúcar; y el tema de las capturas indiscriminadas. Con cada queja, el tono de la reunión se caldeaba y "los oficiales se ponían unos colorados y otros pálidos", pero los cooperativistas soltaban las denuncias y todos se reían, incluso los visitantes civiles (INTA) del gobierno, porque los "humildes" campesinos colocaban a los militares en una situación vergonzosa. Algunos de los visitantes norteamericanos necesitaban traducción simultánea.

La segunda visita fue organizada a mediados de 1980 por el coronel Castillo y de ella hablaremos también más adelante, porque fue aprovechada por el presidente de Mayalán para denunciar el incumplimiento de la Petromaya ante el embajador norteamericano. El Coronel hizo cita con la embajada para llevar a siete de los representantes cooperativistas más la reina del Ixcán a que informaran de las bondades del Ejército en el trato con los campesinos y de las obras que se habían podido llevar a cabo. "En (el) agradecimiento (al Ejército) estaban los puestos de salud, algunas plantas de luz, la ayuda del Aravá y la relación del Ejército con la gente y las fiestas

que se realizaban porque el Ejército (las) organizaba". Y entre los proyectos "tenían planteada una planta de teléfono para las cooperativas y carretera y escuelas y la pista de Xalbal (asfaltada), y un proyecto de casas y hospital en La Resurrección" (M).

Después de que el mismo embajador expuso que "tenemos proyectos para desarrollar en Ixcán", y contó que una vez había volado encima de Ixcán, los representantes alabaron al Ejército y le pidieron al embajador especialmente que ayudara a la construcción de la carretera. El hilo de la conversación, sin embargo, se desvió cuando el presidente de Mayalán después de todos levantó la queja contra la Petromaya, como lo narraremos adelante.

Luego notaremos también que el coronel Castillo intentó vincular a las cooperativas del Ixcán con la FECOAR.[4]/

Hacia una organización de nivel superior

Contra los controles del Ejército también hubo intentos de las cooperativas de ampliar sus estructuras organizativas, de llevar a cabo luchas abiertas y de vincularse más fuertemente con el movimiento obrero campesino nacional. En cuanto a la ampliación de las estructuras, se puede mencionar el esfuerzo de las cooperativas, también al éste del Xalbal, por formar una Federación en el año 1979. Los asesores que impulsaban su formación eran de la CNT (Central Nacional de Trabajadores) y del IDESAC (Instituto de Desarrollo Económico Social de América Central) en Guatemala. Las motivaciones principales de las cooperativas eran económicas: unificar la comercialización y el transporte de la producción del café y del cardamomo. Pero la formación de una Federación tenía impacto político, más si se mostraba una vinculación con el movimiento obrero a nivel nacional. Entonces, el INACOP puso dificultades indicando que según ley reciente, ya no se podía formar Federaciones agrícolas en el país y que si deseaban gozar de las ventajas de una se agruparan en las ya existentes, como la FECOAR. Los representantes del movimiento respondieron que no les convenía agregarse a ellas porque tenían su dinámica y forma de proceder marcada por una historia anterior, tenían deudas y problemas ajenos a los del Ixcán, no eran campesinos como ellos (los de FECOAR), estaban muy lejos y no los comprendían.

Los representantes principales del movimiento eran de Mayalán, Xalbal y La Resurrección, en el proyecto, y de Santa María Tzejá, Santa María Dolores y La 14, del otro lado del río Xalbal. Pero se pretendía abarcar a todas las cooperativas del proyecto, más la de Zunil y San Luis, en el Ixcán Grande; y del otro lado del río a las ya mencionadas, más otras comunidades como Santo Tomás, Kaibil Balam, Santiago Ixcán y San Juan Ixcán, algunas de las cuales eran colonizaciones bajo la

4/ Según un ex-asesor de IDESAC, las cooperativas debían integrarse a FECOAG (Federación de Cooperativas Agrícolas), no a FECOAR. (Comunicación oral).

responsabilidad inmediata del INTA. La política del gobierno a través del INACOP era, sin embargo, impedir que se vincularan en una organización los que dependían del INTA y los que estaban sobre terrenos de propiedad no estatal; los de un lado del río Xalbal con los del otro.

El informante representaba a una de las cooperativas. Él cuenta de una reunión que se tuvo en Xalbal a fines de 1979 para tratar el tema de esta organización a nivel superior. Allí se barajaron las alternativas y estuvieron presentes tanto el coronel Castillo como XX, asesor por el IDESAC de las cooperativas del Ixcán. Cuando se llegó a un punto muerto, el Coronel concluyó: "'Y si alguien sabe qué más se puede hacer, que me explique', mirando a XX" (R). En el fondo había una pugna por el control político de todas esas organizaciones entre el Ejército y las organizaciones populares nacionales, pugna que todavía no se había definido, puesto que el Ejército aún les permitía a esos asesores llegar al Ixcán e incluso residir allí temporalmente.

La solución que se comenzó a encontrar fue la de formar una Asociación de tipo regional, nombrar una directiva, buscar apoyos de otras instituciones y organizaciones y proseguir los trámites de aprobación legal de la misma. Las organizaciones que apoyaron fueron la Asociación Comunal de Chimaltenango, cuyo camión se utilizaba para hacer compras, y la Federación del Petén, que compartió con ellos una oficina para reunirse. La institución que los apoyó fue IDESAC, que tenía un área donde se pudo construir una amplia galera para guardar las compras de las cooperativas. Todas estas organizaciones e IDESAC estaban vinculadas al movimiento obrero campesino, en especial a la CNT.

La Asociación gestionó la autorización de una avioneta de Alas de Esperanza a nombre de la Asociación, pero no se logró. Hubo oposición de Aeronáutica Civil y del Ejército. Sin embargo, la Asociación logró registrar la producción de café en Anacafé y conseguir los anticipos de las bodegas donde se entregaría el café, como lo vimos en el capítulo anterior. La Asociación también impulsó la lucha contra la Petromaya, como veremos adelante.

Lucha contra la Petromaya

La principal lucha abierta (y legal) impulsada por la cooperativa fue el conflicto con la Petromaya, el cual a su vez fortaleció la formación de la Asociación y dio poder ante la gente a los directivos de las cooperativas.

Desde años antes, los tractores de las petroleras hicieron brechas que los colonizadores encontraron en sus parcelas cuando tomaron posesión de éstas, como lo atestiguan algunos hombres de Cuarto Pueblo. Esas brechas llegaban hasta la frontera de México por el Centro San Luis. Pero más recientemente, en 1979, las petroleras que se habían ya repartido bastantes áreas de la FTN en concesión o contrato iniciaron el

brecheo de exploración en el Ixcán Grande. En septiembre de ese año penetró la primera brecha por Cuarto Pueblo. Ella debía cruzar La Resurrección al este, algunos centros de Mayalán, Xalbal y llegar hasta el Cerro Cuache al sur. Sin pedir permiso a las cooperativas, los trabajadores de la Petromaya comenzaron a abrir la montaña y a hacer pistas de helicópteros cada dos kilómetros sobre la línea de la brecha. Entonces, los de Cuarto Pueblo se comunicaron con Mayalán y éstos decidieron que sus centros (Río Pescado, Babilonia, Nueva Linda, San José La Selva) pararían a los brecheros. Los trabajos venían avanzando hacia el sur y habían destruido siembras o montaña en unas 25 parcelas. Los de Mayalán se levantaron con machete y pararon los trabajos. La motivación de la decisión de Mayalán era que "no permitimos que los petroleros se metan a nuestra tierra" (M). El título de la tierra ya había sido aprobado y esto daba derecho y valentía a los parcelarios para detener a los intrusos.

Al día siguiente llegó el helicóptero del Ejército al punto de la brecha y los parcelarios les repitieron las palabras que les habían dicho a los brecheros: que tenían jefe, es decir, la directiva de la cooperativa, y que pidieran permiso allí.

Llegaron entonces unos oficiales a Mayalán y se decidieron a que llegara el representante de la cooperativa. En efecto, se presentaron los personeros de esa compañía a pedir permiso para abrir "una brechita que vamos a hacer". Indicaron que si debían perforar y encontraban petróleo, harían un convenio con la cooperativa y con el dueño de la parcela, y para apoyar su autorización de hacer exploraciones sacaron el mapa del INTA y dijeron que del otro lado del río Xalbal no habían tenido problema. Los directivos respondieron que ese no era terreno del INTA, sino de la cooperativa y que la autorización del INTA no valía allí, como en los parcelamientos de la Zona Reina.

La directiva de Mayalán les dijo que no podían ellos autorizarlos, sin consultar con las otras cooperativas. Los personeros de la Petromaya invitaron a algunos de Mayalán a visitar Rubelsanto, donde se encontraban el centro de operaciones de la compañía y el primer pozo petrolífero en producción comercial. Los llevaron a almorzar, les mostraron la magnitud del daño, las brechas, el hoyo, las bombas, etc.

En efecto se hizo una sesión con las otras cooperativas y se inició un juicio contra Petromaya. Cuatro eran las cooperativas afectadas del Ixcán Grande que se unificaron en éste conflicto. Otros parcelamientos de la Zona Reina, al éste del Xalbal, como La 20, La 15, Santa María Tzejá, no entraron en la lucha porque el título estaba en trámite y/o se encontraban bajo el dominio del INTA.

Para el juicio buscaron el apoyo de la CNT, impulsados por YY del IDESAC que todavía residía en el Ixcán como asesor de las cooperativas. Para la CNT, como tal, le resultaba imposible apoyarlos legalmente, porque eran cooperativas, así que se

buscó a un licenciado de la FENACOP en la capital. La FENACOP tenía relaciones estrechas con la CNT y el IDESAC.

No fue un juicio que se llevara a los tribunales. Se buscó un arreglo entre los dos representantes legales: el de las cooperativas y el de la compañía petrolera. Las cooperativas habían llenado un cuadro con la lista de siembras y precios y la discusión versó sobre esos precios hasta que se llegó a un acuerdo firmado por abril de 1980 entre las dos partes. En el acuerdo, sin embargo, no iba incluida la fecha en que se realizaría la investigación de campo para establecer cuánto había sido destruido en cada parcela de cada siembra, y por tanto, cuánto debía indemnizar la compañía.

Por ese defecto de precisión, la compañía fue demorando el envío de la comisión que debería comprobar, junto con los parcelarios, el monto destruido. Pasaron casi dos meses y la gente comenzó a impacientarse y a criticar a los directivos de las cooperativas porque todo se había quedado en palabras.

Entonces el presidente de la cooperativa de Mayalán, cuyo intento de asesinato por parte del Ejército ya relatamos en el capítulo anterior, para presionar a la compañía aprovechó la ocasión de una fiesta de agradecimiento que las cooperativas le harían al coronel Castillo en el Palacio Nacional en 1980. El Coronel había escogido a siete hombres, más la reina, del Ixcán entero para la celebración. Había escogido al presidente de Mayalán, como representante del Ixcán Grande, porque éste había dicho palabras elogiosas al Ejército en la fiesta de Mayalán el 13 de mayo. Después del acto en el Palacio, al que asistieron como 100 cooperativistas, se decidió llevar unos días después a los del Ixcán con su reina a la embajada norteamericana para que ellos mismos alabaran las obras de desarrollo del Ejército y su buena relación con la población y así el gobierno de los EE.UU. apoyara financieramente algunos proyectos, como ya lo dijimos arriba.

Después de que los otros parcelarios alabaron al Ejército –eran "pegados al Ejército"– y el embajador hablara de sus planes, en frente de dos o tres periodistas el presidente de Mayalán destacó la queja contra la Petromaya, porque dijo que sabía que esa compañía era de los EE. UU. El embajador dijo que no era de los EE. UU., pero que se comunicaría con el embajador de donde pertenecían las petroleras. La plática se avivó, los periodistas se animaron y hasta felicitaron después al de Mayalán, y los presentes sacaron las quejas tapadas sobre la insuficiencia del transporte de la FAG para atender a los 22 mil habitantes de la zona que debía atender.

La queja llegó a la Petromaya. Su licenciado se molestó mucho. Pero la comisión investigadora fue nombrada pronto y poniéndose de acuerdo con el presidente de Mayalán y su directiva aprobó las cifras sin comprobar personalmente los destrozos de la brecha. Sólo revisó la parcela del presidente, el cual deliberadamente lo metió entre montaña en un "lugar muy feo" para mostrarle los daños ocasionados por el estallido de una de las bombas; visitó algunas casa y firmó.

Así fue como en septiembre de 1980, la Petromaya indemnizó a unos 40 cooperativistas del lugar con cerca de Q80 mil. Durante todo éste tiempo se estaban gestionando los trámites de la Asociación y ésta, con el mismo presidente de Mayalán a la cabeza, estaba ya funcionando de hecho en pro de los cooperativistas, como se puede recordar con la comercialización del café y el logro de anticipos. La lucha contra la Petromaya había fortalecido la estructura organizativa abierta de la cooperativa.

Movimiento obrero-campesino nacional

La estructura organizativa abierta en el Ixcán tenía apoyos del movimiento obrero-campesino de Guatemala. En los testimonios de los refugiados encontramos una serie de indicaciones que continuamente apuntan, aunque no siempre con claridad, a esta realidad. Estas derivaciones de poder se dan tanto en conflictos internos a la zona, como de sus pobladores con el gobierno, el Ejército o las compañías privadas. Vamos a espigar algunos testimonios para ganar claridad, comenzando por los conflictos internos del Ixcán.

Por los años cercanos a 1976, los del Centro 2 buscaron, según un antiguo miembro de ese centro, la "organización de sindicatos, parece la CNT" y éstos los ayudaron en el conflicto con el proyecto y contra el coronel Castillo que "fue el más duro con nosotros y nos decía 'o se unen o los vamos a matar'". El informante se recuerda del nombre de uno de los dirigentes de dicha organización en Guatemala: XX. Ellos los ayudaron a sacar la personalidad de su cooperativa de consumo y los llamaban a "recibir más organización", es decir, a cursillos (M).

El testimonio anterior concuerda con el de otro informante de Mayalán que luchó contra los del Centro 2, y es que éstos "se metieron al sindicato, al movimiento independiente campesino" y se pusieron a formar otra cooperativa (M).

En el conflicto del mismo proyecto con los de Ixtahuacán Chiquito, éstos también buscaron el apoyo de los sindicatos en Guatemala. Según un informante del lugar, "no llegamos a unir con el proyecto, (porque) nosotros queríamos estar organizados en comunidad. No tuvimos cooperativa, ni otra organización. Sólo formamos un grupo de sindicalistas, de sindicalismo libre. Los representantes (al éste del Xalbal) platicaban con ellos en Guatemala. Dicen que son Federación Campesina. Y ellos también lograron los trámites de la tierra. Nos ayudaron a sacar el título" (ICH). Es probable que se tratara de los mismos que ayudaban a los del Centro 2, ya que en ambos grupos de población contraria al proyecto, los líderes principales eran originarios de San Ildefonso Ixtahuacán de habla mam. Además, la Federación Campesina era parte de la CNT hasta marzo de 1978, en que se consume la ruptura de la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores) y la CNT. (A no ser que se esté tratando de acontecimientos posteriores a 1978). En ambos casos se les ayudaba con trámites jurídicos.

Por fin, hay un grupo de Piedras Blancas, formado también por gente de Ixtahuacán, que "estaba trabajando con sindicato y no gustaba de cooperativa… No gustaba eso, porque dice que 'unos pocos días va a ser cooperativa y después se lo van a quitar'" (PB). Consideraban que el sindicato les daba más firmeza a la posesión y propiedad de las tierras que la cooperativa. Pero en el fondo se adivina una tensión, semejante a la de los dos grupos antes mencionados, todos ellos de ixtahuacanecos, con la concepción de la cooperativa del proyecto. Es probable que la misma Federación Campesina esté detrás, pero entonces esto sería ya cuando ésta se desligó de la CNT, pues las relaciones de éste grupo de Piedras Blancas y los sindicatos es de por 1981.[5/]

Por el contrario, también un informante de Mayalán menciona la ayuda que los sindicatos les dieron a los del proyecto en la persona de YY en 1976. YY trabajaba en el IDESAC y esta institución estaba relacionada por algunos de sus miembros con la CNT. La ayuda no se refiere al pleito con las comunidades, sino a la presión que deseaban ejercer sobre el gobierno para que le renovaran el permiso de vuelos al padre Woods. YY les indica dónde se encontrará el presidente Kjell y la delegación del Ixcán va a hablar con él a Santa Lucía Utatlán, en la inauguración de una cooperativa de conejos (M).

Si es que, tanto las comunidades en conflicto con el proyecto, como éste derivaban poder de la misma fuente, o de fuentes vinculadas entre sí, se entiende por qué el conflicto no haya sido más profundo y duradero.

En el año 1979, XX y YY estuvieron por parte del IDESAC asesorando las cooperativas *in situ*. "Sólo en 1979 les permitieron (los militares). En el '80 ya no. Les hicieron saber que ellos están cancelados. Ellos entonces renunciaron al Ixcán. Ya sólo asesoraban en la capital" (M). Esta vinculación ataba el trabajo organizativo abierto del Ixcán con la CNT –no, por ejemplo, con el CUC– y con el CNUS. Ya en apartados anteriores hemos visto cómo los del proyecto buscaron para el caso de la lucha contra la Petromaya a las centrales obreras, es decir, a la CNT, y el movimiento obrero campesino estaban detrás de esta lucha.

También por estos mismos años (1979/1980) sale gente del Ixcán, indudablemente asesorada por los dos del IDESAC que residían allí, y se conectan con la CNT para denunciar los atropellos del Ejército. Un informante de La Resurrección cuenta de una reunión que "tuvimos donde trabajaba ZZ de la CNT… Tuvimos reunión para hacer denuncia de todo lo que se estaba dando aquí, pero sin que se diera cuenta

5/ La Federación Campesina estuvo vinculada a la CNT hasta 1978, fecha en que la CNT rompe con la CLAT y la Federación Campesina se va con la CLAT, llevándose a muchas ligas campesinas tras de sí. La Federación Campesina tuvo desde los años '60 un trabajo en el municipio de San Ildefonso Ixtahuacán. De allí les vino la relación con ella a los ixtahuacanecos del Centro 2 y de Ixtahuacán Chiquito. Para ellos, entonces, la Federación Campesina es "los sindicatos". (Comunicación oral de asesor de IDESAC).

nadie". A esta reunión asistieron de otras cooperativas y se coló un tractorista, "oreja del coronel Castillo" (R).

Por fin, encontramos que éste trabajo abierto impulsado por la CNT, en algún momento debió chocar con la línea de la organización clandestina. éste choque no debió ser fuerte, porque no nos queda en el material de las entrevistas más que una huella y es la siguiente. Después de las masacres de 1982, cuando se comenzó el trabajo colectivo entre la población en resistencia, hubo un grupo de un centro de Xalbal que no quiso dejar el trabajo individual de los cultivos. Ese grupo "trabajaba en otro Frente con XX" y estaba opuesto al grupo que trabajaba en colectivo del mismo centro. El responsable del primer grupo había sido responsable del CCL (Comité Clandestino Local) del EGP, pero había sido "bajado por los compañeros", es decir por el EGP, y colocado en posición de segundo dentro del mismo comité, mientras el responsable del segundo grupo había sido ascendido a responsable del CCL. Aunque a los pocos días de las masacres, después de esta pequeña divergencia, los dos grupos se unieron en el trabajo colectivo, en esta microdivisión de seis o siete familias por un lado, y seis o siete familias por el otro, aparece la dualidad de líneas revolucionarias con que se trabajó en el Ixcán.[6]/

El trabajo abierto de la línea de la CNT estaba orientado por las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), las cuales no tenían guerrilla en el Ixcán pero habían querido establecerla años antes. El trabajo organizativo clandestino estaba impulsado por el EGP, que sí tenía cuadros guerrilleros en el lugar desde 1972. En algún momento debió haber fricciones entre ambas organizaciones revolucionarias, de las cuales nuestras entrevistas sacadas de las bases no nos arrojan datos. Las fricciones deben haber sido débiles, aunque marcaban líneas distintas, porque se trataba de organizaciones revolucionarias hermanas y porque el trabajo organizativo clandestino del EGP y la represión del Ejército fueron haciendo cada vez más difícil sostener el trabajo abierto, prueba de lo cual fue que en 1980 el Ejército impidió a los del IDESAC seguir residiendo en el Ixcán. El Ejército no toleraba testigos, ni menos impulsores organizativos, aunque sólo fueran religiosos, como lo veremos en el siguiente capítulo.

6/ El Frente Campesino tuvo una relación más estrecha con la CNT que la que había tenido la Federación Campesina cuando estaba vinculada a la CNT. Por ejemplo, las oficinas de la Federación no estaban en la CNT, mientras que el Frente sí operaba desde la CNT. El Frente Campesino se fundó después de que la Federación se separa de la CNT; tenía bases en el norte, sur, oriente y altiplano occidental. En cada una de estas regiones había un comité y el Frente tenía una dirección nacional con sus diversas secretarías (de conflicto, etc.). (Comunicación oral de asesor de IDESAC). Formalmente, entonces, no era lo mismo el proyecto de IDESAC que el trabajo del Frente Campesino. El primero cubría a más gente que el segundo. Esta diferencia se refleja en nuestras entrevistas con la gente del Ixcán: mucha gente habla de los asesores de IDESAC, pero muy pocos hacen referencia al Frente Campesino, sea que pertenecieran al mismo o que solamente supieran de su existencia.

Conclusiones

1. El carácter organizativo de masas de la cooperativa tenía **una veta claramente política** en cuanto que ella era la matriz principal de la población del proyecto y poseía mecanismos (reuniones) para generar las decisiones populares y para elegir a los representantes que las ejecutaran. Era como la estructura de gobierno de la zona. Esta veta política descansaba sobre la tenencia colectiva de la tierra o quizás mejor, como dijimos en el capítulo 1 y se ejemplificó en éste capítulo con la lucha contra la Petromaya, descansaba sobre la inseguridad colectiva de dicha tenencia.

   Sin embargo, por no coincidir dicha organización con la estructura político-administrativa (municipio), **la cooperativa no se politizó con las contiendas de los partidos políticos** nacionales en las elecciones para presidentes y alcaldes. El pueblo del Ixcán carecía de interés en esas elecciones, porque en ellas no se dirimía ninguna lucha por el poder de líderes locales o grupos de la zona por la candidatura de la alcaldía; ni tampoco los políticos de Guatemala mostraron interés por los votos del Ixcán, ya que el lugar se encontraba muy distante y ellos desconocían lo que sucedía allí. El interés verdadero sobre esta población era el del Ejército que deseaba, no tanto captar votos, como adhesionar voluntades y obtener la colaboración permanente de ella.

   Aunque la cooperativa fue una organización popular y una organización de masas, su carácter político difirió del de otras organizaciones de masas que nacieron en el altiplano, porque era **una organización amplia cuya razón de ser no iba encaminada a la toma del poder.** A diferencia de las ligas, los sindicatos, las organizaciones campesinas que sí encerraban esa dinámica además de la reivindicativa propia de cada sector, la cooperativa se formó como un instrumento que servía a la población para colonizar la selva y subsistir en ella como comunidad que necesitaba comercializar sus productos, abastecerse y gobernarse. Todo el que quería ir a la selva dentro del proyecto y participar en él era miembro de esta organización. Como si en un sindicato fuera lo mismo trabajar en la fábrica y ser del sindicato; o en una comunidad campesina fuera lo mismo pertenecer a la liga o comité y vivir en esa comunidad.

   De allí que cuando la cooperativa comienza a tomar parte a través de sus representantes o miembros en el apoyo indirecto al movimiento político y revolucionario a nivel local y nacional (por medio de denuncias, la gestión de la asociación, la lucha contra la Petromaya, y la campaña para que el Ejército salga), entonces se le dificulte hacer ese cambio de ser una organización para el desarrollo a una organización con dimensión política. Carece de la agilidad y seguridad que otras organizaciones nacidas para eso podrían tener. Por ejemplo, muchos de sus miembros no eran conscientes de la realidad de

opresión que sufrían, ni los mecanismos de decisión eran todos igualmente seguros. Por eso, se fueron dando niveles de personas dentro de las mismas cooperativas que parece tendían a coincidir con los niveles de reuniones. Las de las juntas directivas eran a puerta cerrada, sus miembros eran personas más comprometidas y conscientes y a la vez se encontraban más en peligro. Las asambleas de las directivas con los líderes, en cambio, eran más abiertas y fueron pasando cada vez más bajo el control de los militares.

2. **El Ejército intentó captar las voluntades de los cooperativistas y controlar la organización cooperativa** como tal a través de instituciones de la misma naturaleza que tuvieran estrecha vinculación con el Ejército. Allí fue donde se ubicó la función del coronel Castillo quien además de unir a través de INACOP y la Coordinadora al movimiento cooperativo con el Ejército, unía lo organizativo de las cooperativas del Ixcán con las necesidades de la comercialización, ya que él pertenecía a la FAG. A través de él se ofrecían proyectos de beneficencia, de educación, de comunicación, de transporte, de esparcimiento, de fortalecimiento de la identidad indígena, etc., algunos de los cuales se llevaron a la práctica. Su influjo pretendió ganar a la población hacia el Ejército para que colaborara con él dándole información sobre la insurgencia y se retirara del apoyo a la revolución.

   Cuando se muestra cada vez más patente que éste tipo de control cívico fracasa, entonces el **Ejército (los tenientes) comienza a intervenir a través de mecanismos que no eran de la misma naturaleza** que la organización cooperativa en las decisiones de la misma, utilizando en su desesperación amenazas que prefiguraban las grandes masacres. Recuérdese la reunión citada de Cuarto Pueblo en la que el oficial hacía el gesto de ametrallar a los que estaban sentados. Entonces, cuando se desequilibran las dos alas de la contrainsurgencia (la cívica y la puramente militar) en un crecimiento exponencial, la militar se hace cada vez la más importante para salvar al Ejército, porque la población desconfía cada vez más de él y apoya cada vez más a las fuerzas revolucionarias. A la vez, el Ejército desconfía cada vez más de su función cívica y de los que la representan, llegando a tildarlos de guerrilleros, como le decían algunos generales al coronel Castillo: "vos sos guerrillero". Para salvar su lealtad, a los civilistas no les queda más que plegarse a los militares y entonces la represión pierde todos los controles de humanidad que pudiera tener dentro de la misma institución armada. Las masacres son terribles.

3. ¿**Por qué fracasó –desde sus inicios– el control de tipo cívico,** cooperativo, benéfico, etc., del Ejército? ¿Por qué no pudo "por las buenas" ganarse la voluntad de la población? Un primer factor fue que **la organización clandestina a través de algunos líderes de la cooperativa se apoderó de la confianza de la población antes y más profundamente que el**

Ejército. La guerrilla sirvió de correctivo ideológico desde atrás a las promesas y a las obras del Ejército, como lo vimos en el caso excepcional de la reina que bailó con el Coronel y después se carcajeaba en el campamento guerrillero. (El crecimiento de la organización clandestina será el tema de los capítulos 5 y 6).

Un segundo factor fue que **el Ejército entró primero y más fuertemente con su función represiva y militar que con la cívica**. Los primeros secuestros de Xalbal antecedieron en 1975 a todo esfuerzo de desarrollo del Ejército y fueron una represión desmedida que golpeó a muchos inocentes (cap. 5). Las primeras ayudas del Ejército (1976) entraron desplazando previamente el transporte de Woods y dejando por un tiempo sin éste medio a la población. Luego murió Woods –muerte vista por el pueblo como asesinato del Ejército (cap. 4)– y el Ejército se hizo presente en las cooperativas, no sólo para ayudar en lo económico, sino también para reprimir con secuestros indiscriminados (cap. 6). A la vez, el Ejército que en el Ixcán estaba ayudando con el transporte, en otras partes del país estaba asesinando gente. Todo eso se oía. Entonces, siempre la población percibió con más fuerza la represión como acción característica del Ejército que la acción cívica y ésta se interpretaba como acción militar encubierta o como anticipo a pagarse luego con sangre (cap. 2). Por eso, en la naturaleza misma de éste Ejército, según la percepción de la gente, había un desequilibrio entre la función cívica y la militar a favor de esta última, ya que determinaba el papel de la otra.

Un tercer factor fue que **en la apreciación de la población existía un nexo del Ejército con todo un conjunto de agentes** que, como dijimos en el capítulo anterior, por propio interés impedían el ascenso del campesino en lo económico y la autogestión de sus organizaciones. De la naturaleza de éste Ejército se percibía entonces una hostilidad profunda, no siempre explicitada, hacia el campesino. De esa hostilidad brotarían todas sus acciones. Entonces, el opositor del mismo, la guerrilla, se vería como aliado.

4. **Dos líneas revolucionarias ejercieron su influjo** sobre la organización cooperativa, una desde lo abierto y la otra desde lo clandestino. En cuanto a la primera, ignoramos si tuvo como meta inmediata o mediata (a través del Frente Campesino), la formación de una organización clandestina. No consta en los testimonios que lo hubiera logrado, aunque se tratara sólo de pequeñas células. Sólo consta de pequeños grupos que pertenecían al Frente Campesino de la CNT, el cual se movía a nivel abierto. El espacio para la formación de una organización clandestina estaba cerrado para esta línea revolucionaria, porque ya existía otra.

En cuanto a la segunda, ignoramos si pretendiera la formación de una organización abierta, netamente política y prescindente de la aprobación legal (la cooperativa era legal), pero había poco espacio para ella porque la cooperativa como organización abierta, sin ser netamente política, desempeñaba algunas funciones políticas y cohesionaba fuertemente a la población. Entonces, esta segunda línea revolucionaria, sin hacer una nueva organización abierta, influyó poderosamente en la existente (la cooperativa) a través de algunos líderes que estaban revolucionariamente organizados. Tan es así, que el espacio para que la primera línea expandiera sus grupos de organización abierta (Frente Campesino) casi no se dio, pues quedaron prácticamente concentrados en una cooperativa; ni tampoco hubo espacio para que la misma línea, aunque lo hubiera querido, formara células clandestinas. Dicho espacio no era únicamente geográfico, puesto que en Chimaltenango, por ejemplo, operarían varias organizaciones revolucionarias, sino sociológico, de control.

La primera línea, entonces, fortaleció directamente el carácter abierto de la organización cooperativa hasta intentar vincularla con otras de regiones distantes, mientras la segunda línea fortaleció directamente la organización clandestina. Pero dado el carácter no netamente político de la cooperativa, los influjos políticos de dentro (desde la organización clandestina) y de fuera (desde la central obrera) desvirtuaban su naturaleza; y dado el carácter no masivo de toda organización clandestina, su crecimiento como si fuera una organización de masas de la población también desvirtuó la naturaleza (clandestina) de la misma. Por eso, se concluye que parecería que faltó una organización abierta intermedia a la cooperativa y a la clandestina, aunque ya dijimos que hubo poco espacio para la misma.

El resultado del entrecruce de ambas líneas fue que aquélla que operaba desde la clandestinidad fue sacando a la que operaba desde lo abierto, no directamente, sino a través del trabajo revolucionario desde la clandestinidad que crecientemente atrajo la represión del Ejército, hasta que éste no permitió que los representantes de lo abierto asesoraran *in situ* a las cooperativas. A la vez, también indirectamente, el trabajo revolucionario fue entrampando el funcionamiento de la cooperativa como organización de esa población, puesto que el Ejército militarizó con su presencia las reuniones abiertas y amenazó como guerrilleros a sus directivos y a sus socios. El trabajo clandestino fue poniendo así indirectamente en peligro a la población.

Entre ambas líneas no hemos registrado choques desde las entrevistas. Ambas organizaciones revolucionarias (FAR y EGP) eran hermanas y la segunda había nacido de la primera. En el Ixcán había además un predominio de poder a favor de la segunda en términos de personal y recursos (p. ej. armas). Probablemente habría arreglos entre ambas que desconocemos.

Apéndice

Informe Maryknoll sobre la tormentosa reunión

Según informe enviado al Consejo General de los Maryknoll: "El 6 de diciembre [1978] en la cooperativa La Resurrección (fundada por Bill Woods) en el Ixcán, el coronel Fernando Castillo, asistente presidencial para las cooperativas, convocó a una asamblea general y le propuso tres proyectos a la gente: 1) una escuela internado técnica construida por el Ejército; 2) la reparación de la pista; 3) la construcción de una casa de salud (pequeño hospital). Los miembros de la cooperativa eligieron como primera cosa la reparación de la pista. El Coronel rechazó esto, insistiendo que la escuela técnica debía construirse primero, puesto que dijo que el Ejército no planeaba mantener los vuelos continuos al área. (La escuela parroquial se estaba construyendo y el Ejército quería que su escuela se terminara e inaugurara antes).

La gente reaccionó fuertemente diciendo que cuando habían pedido que los vuelos de Bill Woods se reiniciaran, antes y después de su muerte, las dos organizaciones del gobierno prometieron que no había necesidad de ellos porque el Ejército estaría haciendo los vuelos. La gente insistió: "ésta es una prueba más de que no podemos creer en las promesas de ustedes".

El Coronel explicó que el gobierno había cumplido con sus promesas pero que el padre (Karl Stetter, el sacerdote que tomó el lugar de Bill) era el que no había cumplido con su palabra. El tractor que él había prometido no estaba en la cooperativa, dijo el Coronel. La gente le contestó que no era la culpa del padre, porque debido a las lluvias torrenciales no habían podido llevar el tractor hasta el lugar de trabajo, aunque se había traído hasta la vecindad.

Por el rechazo de la gente de La Resurrección, el coronel Castillo ofreció su proyecto a otra cooperativa (Mayalán) en el Ixcán". (Hennessey 1979).

Según el mismo documento, el 13 de diciembre los soldados disfrazados de guerrilleros quisieron engañar al padre Stetter para que les volara unas armas a Mayalán y el 19 de diciembre el padre Stetter fue capturado en Huehuetenango y luego sacado de Guatemala.

El 21 de diciembre, por fin, el viceministerio de la Defensa repartió 1,444 títulos de propiedad (véase capítulo 1) de tierras compradas por el padre Woods y el padre Stetter, pero "debido al secuestro de Karl Stetter se decidió (parece que de parte de la Iglesia) que no estuviera presente ningún sacerdote en la ceremonia en que se entregaron los títulos". Los oficiales insistieron que sólo el presidente de Mayalán, Victoriano Matías, hablara en nombre de las otras cooperativas. "Puesto que Victoriano ha recibido un trato preferencial del gobierno, la gente no tiene confianza en él. El Ejército, por otro lado, ha hecho que la fotografía de Victoriano aparezca con la del coronel Salazar en los artículos de los periódicos".

Testimonios

Cómo nos conocemos
(hombre de 45 años, de Todos Santos, reside en Cuarto Pueblo)

Muchas gentes de Tacaná las conozco yo. Ya no aparecieron (por la masacre). Muchos los conozco yo. Ya no aparecieron. De otros centros también conozco. Nos conocemos cuando vamos a hacer mano de obra, caminos,… y nos encontramos con otros catequistas.

Cómo elegíamos a los directivos
(hombre de 40 años, de Todos Santos, reside en Mayalán)

Para elegir directiva todo el pueblo hace asamblea general. Tienen que estar bien elegidos los primeros puestos. Después escogemos a quién le va a gustar (a uno). De allí, va a votar. Primero sólo van a decir los cinco o seis. Pero ya entre ellos siempre van a quedar como empleados, secretarios, tesorero, vocal. Y después tienen que elegir otros cinco. Ya son presidentes de educación,… y otros grupos: presidente de vigilancia,… porque son tres grupos.

Soy auxiliar y decomisé trago
(hombre de 50 años, de Todos Santos, reside en Los Ángeles)

Soy alcalde auxiliar. Llegó el teniente una vez. Hubo marimba. Tiene que haber regidor. Llegó el teniente y me dijo: "Venga alcalde. Esté listo. Si hay algo nos avisa. Y lo ayudamos". "Está bueno, mi teniente", dije yo. Como tengo 10 regidores… "¿Para qué voy a dar cuenta con teniente?", dije yo. Como a las 11 de la noche cayó una señora vendiendo trago. Los regidores le quitaron el trago y vinieron al juzgado. Eran dos galones de cinco litros. Ella vendía entre la gente. Lleva en su bolsa. Lo llevaron a la mesa. Pregunté: "¿De quién es?". "De la señora Candelaria". No lo cerramos. Mejor que se esté. Dice el pueblo que nadie venda trago. Llegó un soldado quería platicar con ella. Platicaron afuera en el corredor. Entraron tres soldados: "Mirá, vos alcalde. ¿Usted le quitó su venta a la señora?". "Sí". "Démelos, los vamos a llevar nosotros y vamos a llevar a la señora". "Pero media vez ella cayó aquí…". "Y me encañonó adentro. Los regidores salieron. Mandé a mis regidores y directivo, mandé a traerlos: les dimos el trago y se llevaron a la señora. Dicen los soldados: "Que venda la señora, ustedes son malos. Ella quiere centavitos".

Terminé de auxiliar el 31 de diciembre de…

Un ladino quiere hacernos municipio
(hombre de 42 años, de San Mateo Ixtatán, reside en La Resurrección)

Los evangélicos en contra eran como cinco familias en La Resurrección. Cuando fui miembro de la junta directiva, éste señor quedó como auxiliar. Decían que había sido alcalde municipal en su tierra y sabía cómo hacer para que fuera cabecera municipal. Y demostraba ser muy amable. Pero su objetivo no era ése. Se relacionaba mucho con el teniente y el Ejército. Eran muy queridos por el coronel Castillo. Y eran ladinos. Decían que eran de la capital. Los hijos sí eran estudiantes. Lo nombraron para auxiliar. Los socios tenían cuidado de no dejar como directivo a un evangélico, por esas ideas que reflejaban. Y la mayoría eran indígena. Ellos no querían ser dirigidos por un indígena. Siempre había eso en reuniones quincenales. Entonces cuando logró ser auxiliar, reunió al personal sin tomar en cuenta a la junta directiva. Yo (estaba) en Huehuetenango. Él llegó allá con el memorial firmado por todos los socios. Fue en 1977 (?). "Yo vengo a cumplir comisión en nombre de todos los socios. Ya hablé con el gobernador. Es mi amigo", dijo. "¿Y cómo hicieron esto?". "Hicimos reunión por parte mía. Yo tengo experiencia. He sido alcalde municipal. Y soy muy amigo del gobernador". "Ah, qué bueno don XX". Le pedí el memorial. Y dijo que todos participaron en la reunión. Pero no los asesores de la cooperativa. Yo dije: "Si los asesores no participaron, no estoy de acuerdo". Nos metió en un movimiento. (Todavía estaba el padre Guillermo). Me comuniqué con el padre Guillermo y DonYY (el topógrafo). Ellos estaban como asesores de la cooperativa. Hicimos por eso una asamblea. Y pregunté a junta directiva y dijo que sólo una reunión se había hecho y habían pedido firmas. Entonces llamamos a asamblea extraordinaria, porque no nos conviene que se haga cabecera municipal. Querían que La Resurrección fuera cabecera municipal de todas las cooperativas. Porque somos cooperativa. Él estaba apoyado por el Ejército. El padre entonces se consiguió un licenciado. Hicimos asamblea general y el padre explicó al licenciado los problemas. No se les rechazó a ellos. Sino que en asamblea se explicaron las ventajas y las desventajas. El licenciado explicó. Allí todo el personal se enteró. Y no estuvieron de acuerdo. Allí se vio bien el grupo. Y se anuló. Desde entonces empezó el problema con éste grupo que se llevaban muy bien con el coronel Castillo.

Visité al coronel Castillo en su casa
(hombre de 26 años, de Totonicapán, reside en Los Ángeles)

El coronel Castillo: su plática está a favor de los campesinos, pero a saber su corazón. Él llegó una vez. Me dijo: "Tú, ¿cuántas cargas hay para Ixcán? ¿Cuántas entró?". Di reporte. También del dinero. "Mañana voy a hacer cuatro vuelos: dos para Mayalán y dos para Resurrección", me dijo (en Guatemala).

Regresó en la tarde. "Mirá, hoy vas a llegar a mi casa. Te voy a esperar". "¿A qué horas?". "A las seis". "¿Pero hay gente para cuidar la carga?". "Hay". A saber por qué me invita el Coronel. No creo que me va a matar. Dejé dicho con la gente que no dejaran entrar. Y si preguntan por el oficinista, que digan "a saber". Creo que el segundo de Mayalán dijo si venía conmigo. "No los puedo llevar. Me invitó a saber por qué. Mañana vendré a las 10 de la mañana", les dije.

Llegué con el Coronel. Tomé La 20. A pata me fui hasta llegar a su casa. Salió mujer algo morena. No sé cuál es su criada. Como hay dos. Hay güirito algo impedido. El Coronel está sentado solito. "¿Estás triste?". "No. ¿Te cansaste?". "Sí, metí sólo los bultos de los vuelos", le dije. Preguntó por la carga del día siguiente. Jaló un cristal y una botellita. Me invitó a tomar con él. Cuando me mira que estoy algo bolo me dijo: "¿Cómo está allá? ¿No has visto hombres armados? ¿Que le llaman guerrilleros?". "No, mi Coronel". "Pero han oído". "Sí. Todo público ha oído que hay". "¿Y qué hace el Ejército allá?". "Nada ahorita. Sí, secuestraron al Raymundo Carrillo".

"¿Por qué? ¿Está metido con la guerrilla?". "No sé". Estamos en ésas cuando sonó el teléfono. "Mira, es que ya me voy", me dijo. Me dio dos (panes) franceses y un vasito de café. Porque lo llamaron. Ya no siguió preguntando. Me dejó en La Aurora.

El coronel Castillo venía bravo
(hombre de 48 años, de Chiantla, reside en Xalbal)

Y (los compañeros) quisieron emboscar un avión que decían que llegaba el coronel Castillo. Sí le dieron al avión, pero no iba él allí. Fue al aterrizar, cuando le hicieron la descarga. Creo que con carabina o con G-3.

Yo siempre me mantenía los sábados (en Xalbal). Un sábado vino el Coronel. Ya no estaba el Ejército (1981). Me dijo. Venía bravo. "¿Ustedes cómo están? ¿Contentos con la guerrilla?". "No sé de la guerrilla. Trabajando me mantengo". "Así dicen, pero son pura mierda. En el '75 hubieran colaborado con nosotros, ya estuviera aseado nuestro país. No que ahora es difícil combatir a estos delincuentes, sinvergüenzas. Pero no tengás pena, el Ejército va a venir otra vez, pero no a ayudarlos, ahora va a ser muy diferente". Fue la última vez que vino.

El Coronel nos quiere regalar escuela
(hombre de 42 años, de San Mateo Ixtatán, reside en La Resurrección)

Cuando se logra la escuela parroquial en La Resurrección, estos grupos siguieron y querían que por parte de Castillo no se permitiera la escuela parroquial. Sino que se hiciera la escuela de internados. Y también la parcela de la cooperativa cedida a la Iglesia. Y como los evangélicos siempre tenían problemas…, con ellos

no estuvieron de acuerdo. Con los católicos sí: porque la Iglesia católica ayuda al desarrollo y no es individualista. Esto hizo ponerlos en contra. Y se le metían a Castillo malinformándolos. Como había que crear escuelas de internado, iban a traer expertos en carpintería y otros trabajos. Y era el primer lugar en Ixcán que tendría escuela de internado. Esto se dijo en asamblea. Él llegó con plan a la asamblea. Pero como ya habíamos comenzado a trabajar en el hospital… El trató tres cosas: poner alma de hierro y concreto en la entrada y salida de la pista; que entrara todo el material para el hospital y la escuela; y que a Resurrección se le había escogido para privilegiar. Y que primero hacen la escuela, luego el hospital y por último la pista…

Antes de esa reunión vinieron unas señoritas que dejaron la orientación que hiciéramos la reunión porque llegaría el coronel Castillo para la escuela y que se necesitaría predio de 50 cuerdas para experimentación. Yo estaba metido en alfabetización. Varios que estaban recibiendo alfabetización dijeron que sí. Yo dije que no estoy de acuerdo. Ellas dijeron que nos platicáramos para ver qué. Pero uno que trabajaba en el hangar habló con el coronel Castillo y éste le dijo que si no estaban de acuerdo, prohibía la parcela que se le había dado a la Iglesia.

Ellas son de DIGESA. Se estaban metiendo en Santo Tomás.

Conocimos allí el plan. Y como la mayor parte de la gente es católica… "Tenemos la escuela nacional pero sólo había un maestro con 800 ó 900 niños". Entonces la gente dice: "¿Para qué vamos a trabajar más?". Y vino Castillo. Dos veces nos engañó. Una fecha dijo y no llegó. Como a los 20 días llegó sólo a avisar que no pudo llegar. A los 20 días: que sí se haría la asamblea con visitantes. Pero no llegó tampoco. La gente estaba molesta. De repente mandó nota y que traten tal y tal punto. Sí llegó con otros visitantes. Tomaron fotos y todo el Ejército llegó a la asamblea.

Explicó por qué no había podido llegar: el accidente de un Aravá. Sólo Castillo habló: "Traigo los puntos a tratar. Luego se dividen en grupos. El primero es escuela de internados,… esta escuela se ha tomado aquí por el número de parcelarios, centro de cooperativas y extensión de tierras y que los parcelarios pueden dejar a sus hijos aquí. Esta escuela va a necesitar área de experiencias. Es la primera escuela de internados en todo el país. El segundo punto: el hospital, y terminado el hospital, la pista, con alma de hierro y concreto. El cemento, el Ejército lo va a dar. Tienen veinte minutos para discutir por grupitos", dijo.

Unos por un lado y por otro y el grupito de enemigos también. Nos retiramos en unos horcones. Como ya conocen quiénes sacan la cara, los socios se vinieron al grupo de nosotros. "¿Qué decidieron ustedes?". "Estamos discutiendo. ¿Y ustedes?". "No sabemos. Es bueno para nuestros hijos". "Bien. Pero vamos a preguntar, quién va a costear los gastos. No vamos a despreciar la escuela, aunque

tenemos parroquial y nacional. Pero al contrario". Casi en un mes quería que se arreglara la escuela. "Primero hagamos la pista para que no tenga luego excusa; luego el hospital y por último la escuela". Se juntaron otros y otros y se regaron las bolas. "Ahora, ¿quién va hablar?" y me nombran a mí. "Está bueno, pero no me vayan a dejar solo", les dije.

Volvimos a entrar. Castillo explicó que la quería mediados de febrero. Y estábamos a fines de enero.[7]/ La vamos a inaugurar en nombre del Ejército. Y explicó un montón. Y me fui acercando. Ya no había directiva en ese tiempo. Sólo él era la autoridad. Al terminar él, le toqué la espalda y dije: "Me permite un poquito el micrófono". Y siguió hablando... Yo quería sólo poner la idea. Otra vez le dije y no me contestó. La tercera vez le dije que "estamos en asamblea y tiene uno derecho". Y los visitantes cerca de él, riendo.

Primero agradecí las buenas ideas, "pero como nosotros somos los que vamos a trabajar... no estamos en contra del Coronel, pero queremos que sea al revés. El hospital ya lo empezamos. Primero la pista y por último la escuela. Éstas son nuestras propuestas". Sólo terminé de hablar y la gran bulla de la gente. "Sí...". Y las miradonas del Coronel. Se encabrona el Coronel: "Bueno, a mí no me importa, porque no son mis hijos los que van a estudiar allí. Si ustedes no quieren, en otro lugar la vamos a poner". La gente le dijo: "Si la querés llevar, llevala. Ya tenemos una escuela y la parroquial, sudor de nosotros. Y está la moderna y sólo con un maestro. Amontonadas las escuela y sin maestro. Y no somos juguetes. Tanto que nos están engañando. Vos sos igual con Julio Maza. Sos un mentiroso". "No soy igual que Julio Maza". "Julio Maza nos vino a ofrecer 200 mulas y ¿dónde están?, y la pista es trabajo de nosotros. Y si nos vas a pagar, paganos". Y se puso colorado el coronel Castillo. "Bueno, si no quieren, no se les obliga. Pero olvídense de vuelos, aunque arreglen la pista".

Ya no fui al micrófono. En medio me paré. "Pido la palabra. Esto es lo que queremos. Estamos agradecidos que usted sea sincero. No somos niños. Si no va a haber vuelos... Sólo prometen y no lo cumplen. Yo mismo fui con Aeronáutica Civil y dijo que la Fuerza Aérea era la que tenía que hacer vuelos. Y ahora se nos dice que no van a haber vuelos y vamos a arreglar la pista". "Sí...", dijeron. "Si no se arregla la pista, ¿cómo van a entrar los materiales?", decía la gente. Y el grupo se mordía de cólera. Dijo: "Si están de acuerdo que se haga, que levanten la mano". Nadie levantó. Ni los evangélicos. "Ahora una última pregunta. Tengo siembras de hule". Yo dije: "¿En qué condiciones?", porque nadie preguntaba. "La condición es abrir un hoyo y meter el palo allí". Jaló su maletín y se fue al Aravá.

7/ Se equivoca el informante. Eran principios de 1978, véase en el Apéndice del capítulo el Informe Maryknoll sobre reunión tumultuosa (Hennessey 1979). Uno de los problemas de la historia oral, tan rica por lo demás en interpretaciones, es la fijación de las fechas.

El grupo de evangélicos llegó conmigo: "Mire,… lástima esta obra tan maravillosa. No la dejemos ir. Vamos con el Coronel". "Yo no agarré su mano de usted. ¿Por qué no la levantó?". "Vamos con el Coronel". "Yo no soy muchachito". Otro le dijo: "mire Don XX, si algo le va a pasar a éste señor, sos responsable". En ésas se fue el Coronel.

Había tres maestros "oreja"
(hombre de 30 años, de Jacaltenango, reside en Cuarto Pueblo)

Siempre el Ejército prometió otros profesores. Pero la política del Ejército… Vinieron tres profesores de la capital. Dos fueron en la escuela de San Luis (Centro de Cuatro Pueblo). Y otro fue a Villa Nueva, otra escuela (de otro centro). No sabíamos cuáles son sus planes. ¡Qué! , si son soldados, son orejas. Lo descubrimos más después. Mi hermano XX, que quedó en la masacre, era alcalde auxiliar. Me contó. Llegó un aviso que ajusticiaron un maestro en Ixtahuacán Chiquito. Llamaron a los dos de San Luis y al de Villa Nueva. Los de San Luis trajeron sus maletas. Allí vimos que son soldados. Llegaron con el Ejército. Dijeron de lo (sucedido en) Ixtahuacán Chiquito. Ellos dijeron: "Hoy sí vamos a salir". "¿Qué voy hacer?", dijo el de Villa Nueva. Los otros, el mismo día se fueron en la avioneta. Así fue su expulsión de ellos. Sacaban información de cada centro. Nosotros engañados.

Fui reina en la fiesta de Mayalán
(mujer de 25 años, de San Ildefonso Ixtahuacán, reside en Ixtahuacán Chiquito)

Esto fue el 13 de mayo de…Ya se habían empezado acciones de la organización. Allí (en mi comunidad) tuvieron que decir que se presente reina. Si no, es porque de plano está organizado con la guerrilla. Ninguna quería ir. En ese día ya me agarraron. Yo les dije que no podía hablar en castilla. "Aunque sea hablás en tu dialecto porque el coronel Castillo está bien bravo con nosotros, que somos guerrilleros". Así me fui. Otras muchachas se fueron conmigo a acompañar ese día.

Llegamos a XX. De allí vino el Aravá a traernos hasta Mayalán. Allí estaba el coronel Castillo y el finado Victoriano Matías, "oreja" de Mayalán. "¿Cuál es la reina de YY?". Llegaron las reinas de todas las cooperativas. Eran como 22 ó 23. El que encabeza es el Victoriano: él encabeza todas las cooperativas. Lo tiene puesto el coronel Castillo.

Llegaron autoridades militares. Hicieron preguntas. Las que saben bien castilla contestan. Yo no puedo. Así me dejaron. Sólo si conocíamos la guerrilla preguntaban. Unos militares, puro mandados por el coronel Castillo. Las otras dijeron que no sabían. "Si son reinas, se tienen que presentar en la tarde", dijeron. Entre todo el público para hablar de todo. La primera reina… la que explica todo y no tiene

miedo, ésa es la que dejan como primera. Llegó una que llegaba con su corona. Le pasan (la corona) a la otra que gana. Entregan premios. La anterior tiene puesta su corona. La que quedó como primera reina era de Santiago Ixcán, Floridalma Velásquez. El coronel Castillo y los otros licenciados son los que miran quién gana. El que más cuenta (narra) adelante, ése gana. Los otros van atrás. A la que gana le dan regalo. Una caja. Como los ricos a saber qué usan. Una caja con muchas cosas adentro, dice.

Las reinas van con caballeros. Juntas se van a ir. Suben gradas. Yo no tenía experiencia. Yo me senté en medio de las demás reinas. También fue reina la ZZ, que está alzada, de… Yo también llevaba caballero.

A la hora de presentarse hay que dar agradecimientos al coronel Castillo que nos ayuda con Incaparina y otras cositas de Año Nuevo, agradecimiento al gobierno. Y se pregunta "ojalá nos dé carretera para nuestro pueblo". Si alguien habla algo en contra del gobierno, allí mismo lo agarran y lo llevan.

Yo llevé la ropa de WW, con una manta donde dice el nombre de la cooperativa. Parece que había tres de allá. Las otras son de vestido. Otras van con corte así como éste, kanjobales. La que ganó dice que es de Quiché, con corte. Parece que es ladina de Quiché. Es blanquita y puro su ojo se ve zarco. Pero como tenía su corte…

Uno por uno se fue a platicar. Luego tomaron fotos. Grabaron lo que explica. Yo sólo di saludos en castilla y pocas palabras en (lengua). Otros se paraban y "buenas tardes" decían, y allí se paraban. Se azareaban. Todo el pueblo allí.

Se hacía entre la pista y el mercado. Cerca de una casa de evangélicos. Cuando se terminó, nos llevaron donde arreglaron comida para reinas. La que queda reina es responsable de toda la cooperativa. Tiene que presentar sobre problemas de cooperativa. Y cualquier llamado que hacen los coroneles, uno tiene que ir.

De allí cada quien agarró para… El Ejército tiene destacamento. A las seis de la tarde… Preguntaron a las reinas qué querían: si película o bailar. "Yo no quiero nada", dije yo. Otras dijeron que bailar. Apuntaban lo que querían cada una. El Ejército estaba allí.

Mi papá estaba conmigo. Yo sola no me salgo de mi papá. Tengo mis hermanas. Él se fue conmigo. Los compañeros… eran como 30 compañeros conmigo y yo haciendo su comida cuando llegó el aviso a XX (para que fuera reina). Entró la noche y dijo que vamos a dormir a esa casa. "Vamos", dijo el representante, "a mirar". Mi papá se quedó durmiendo. Y me llevaron. Pero los soldados me llegaron a jalar para bailar. Y como dicen que si uno no va a bailar es porque está orientado por los compañeros, me fui con ellos. Parece con cinco bailé. Uno la deja entregada en mano del otro. Después llegó el coronel Castillo: "¿vos sos de tal lugar?". "Sí". No puedo decir que sólo estoy visitando. "Vamos a llegar con ustedes y visitar tu casa o te vamos

a llevar a trabajar en capital". Dije que no sé leer ni escribir, ni hablar en castilla. "Te vamos a enseñar". No le contesté mucho. Bailé con él. Llegó el representante. Lo jaló al representante. Dijo si da permiso para llevarme en la capital. "No es mi hija", dijo él. "Pero ¿está su papá allí?", "no se vino. Está durmiendo". "La vamos a llevar". Se fueron a dormir como a las 11 de la noche.

Pero lo que más dijo cuando bailaba: "¿No sabés si los guerrilleros pasan en el monte?", "no, porque no salgo al monte". "Me avisás. Ellos no tienen Dios, son diablos, sólo engañan a la gente. Están metiendo a la gente en situación mala". "Bueno, vamos a avisar a ustedes". Todo eso conté a los compañeros cuando regresé. Ellos decían: "¡No te cansaste de ir a bailar con el coronel Castillo!".

El teniente nos amenaza con ametrallarnos
(hombre de 26 años, de San Miguel Acatán, reside en Cuarto Pueblo)

Una vez nos reunió el Ejército a toda la gente, a los 14 centros, todos, en una casa social. Todos llegaron. Nos dijeron: "Si uno no viene, son guerrilleros. Están cumpliendo su tarea. Por eso no vienen". Ese día dijo el teniente: "Yo les aseguro a ustedes, son guerrilleros. No les vamos a decir que no, ustedes nos engañan bastante. Tal vez pasaron y algunos están trabajando en el camino. Es posta. Y adentro tienen sus reuniones. Están organizados. Los guerrilleros se van a reunir a ustedes". Nos mostraron cómo se quita el seguro del arma. "Ellos matan a la gente", y hace (gesto de barrernos). Y nosotros rodeados por soldados y nosotros adentro en corral. Si ellos hacen el disparo, nos matan a todos. Sólo porque no mueve el gatillo. Ese mismo día están bien bravos. Nos tratan de puros animales. Dijo: "Ustedes van a hostigar a otro pueblo. Los de allá, ellos vienen a hostigar aquí. No más hacen cambio para que no conozca. Pero son ustedes también".

Llegan gringos a visitarnos
(hombre de 43 años, de Jacaltenango, reside en Mayalán)

Estaban unos visitantes del gobierno con televisión para tomar fotos de la reunión y entrevistaban a directivos sobre beneficios del Ejército y necesidades y problemas. Tal vez son AID y del INTA. Empezaron a preguntar. Se levanta un señor: "como nos preguntan, no conocemos las oficinas, pero gracias a Dios vienen a visitarnos. Aquí tenemos problemas: no podemos sacar el maíz, el achiote se ha podrido. El vuelo no es suficiente. No hay sal, no hay jabón. Tenemos que caminar para Barillas. A veces los pilotos no quieren llevar carga. Dice que le pagan Q20 el almuerzo del piloto que viene a viajar aquí". Ese señor (que habló) dijo: "Ésos son los problemas. Vienen los pilotos y no nos traen carga y hay carga en el hangar 13". Otro señor dice: "es cierto". El '79 pusieron control de dos soldados en la tienda junto a la

radio, escuchando la radio uno y el otro, controlando lo que se vende, a dónde va, cuánto compra, cuántas familias, etc. "Nosotros no venimos cada ocho, no podemos llevar nuestro gasto para quince días. No se puede comprar ocho libras de azúcar para la familia. Sólo dos libras nos permiten comprar. Y el soldado que está allí…". Algunos de la AID y otro traducía en inglés. Oficiales se ponían colorados y otros pálidos. Otro dijo: "es cierto lo que dicen. Una vez una fiesta aquí. Yo venía con mi hijo y pasé allí. Venía de la iglesia. Y un soldado me agarró y preguntó de dónde venía. Dije que de la iglesia. Me quitó la camisa y registró como a ladrón. Y me llevaron al destacamento a ver si conozco a la guerrilla. Y sólo mi trabajo conozco. Y esa noche no dormí yo". Ja, ja, ja. Uno de los empleados dijo que hablaría con el comandante del destacamento y que resolvería lo de los vuelos.

Nos unimos en Asociación con Petén y Chimaltenango
(hombre de 43 años, de Jacaltenango, reside en Mayalán)

Ya se empezaba a hablar de la Federación de las cooperativas. Se empiezan a unirse como siete: las de aquí y Santa María Tzejá y San Juan Ixcán. Se hacían cursillos sobre la Federación. Se presentó primer solicitud y dijeron que no se podía hacer otra federación agrícola. Ellos proponían una de consumo: pero se iban agregar a otras de la capital. Toda esa gestión pasó casi todo el año. El Coronel estaba allí. Choques, aunque se empezó a trabajar en unión de las cooperativas, por ejemplo, pedidos juntos con una Asociación Comunal (parece de Chimaltenango) con oficina en la capital. Y allí se compraban las cosas. Se empezó a buscar bodegas: para vender café. El cardamomo no se logró vender junto. El café sí.

Hubo reunión en Xalbal. Se rechazaban las propuestas de la Federación a fines del '79, participa el coronel Castillo (INACOP) pero su oficina funciona en la Coordinadora de Cooperativas. Ésta era como un ramo del gobierno. Se hicieron gestiones para la Federación. Pero no se llevó a cabo. La respuesta… Vino un coordinador de INACOP que trabajaba en Petén, en las cooperativas. Dice que hay artículo que no se siguen formando más federaciones agrícolas. Participaba XX y YY. Importancia de unificación que se producía mucho café, cardamomo y se planteaban medios de transporte y comercio. Y en esta área hay siete cooperativas: Santo Tomás, Kaibil, Santiago, San Juan, parece también Tzejá y Dolores. Son seis allí y siete aquí, con San Luis y Zunil: esto es trece. Organizan oficina y bodega se planteaba. La respuesta fue una investigación de los que impulsaban eso.

El Coronel mencionó asociación de cooperativas. No quería federación. Asociaciones regionales. Ellos querían que los de Ixcán y los del otro lado estuvieran por aparte. Y que diferente las de propiedad y las del INTA. Nosotros poníamos las cinco como ejemplo en tiempo del padre. Ellos querían quitar el padre y juntarlas bajo la Fuerza Aérea. También algunos de Cobán llegaron al hangar, que era propio del proyecto

y pagó alquiler en la Fuerza Aérea por mucho tiempo. Se hacía reunión con los que llegaban al hangar. Se pasaban experiencias de estas cooperativas.

La respuesta: que se pueden unificar seis pero no más. O si quieren agregarse, a FECOAR en la capital. Respondimos que no nos conviene, porque ellos son viejos en ellas, tienen diitas y problemas. Y no son campesinos como nosotros. Y están hasta allá. Y no van a comprendernos.

También planteaban federación de consumo. "Y si alguien sabe qué más se puede hacer, que me explique", dijo mirando a XX. Llegó también licenciado. Él era amigo del padre antes y de XX. Como bocado nos traían otro de las colmenas, INTECAP, con unas cinco cajas de colmenas. "Está bueno, pero lo que queremos es esto que planteamos". Y salían también problemas del transporte. "Pilotos nos tratan mal. No quieren llevar carga. Sólo vienen a dejar 20 quintales y hay 80 quintales en el hangar. Dicen: 'tenés dos minutos para meter la carga. Y apenas estoy metiendo la carga cuando encendió el avión y me dio una patada'. Que nos digan si tienen voluntad de ayudarnos". Dijo el coronel Castillo: "Es cierto, pero ustedes no mandan a informar cuántas cargas tienen aquí" y dijo que no son todos así. Y que muchas veces no tienen orden para recoger la carga. Ya no se llegó a nada.

Pero se empezó a trabajar con asociación. En el '80 se siguió peleando, pero no se logró.

En febrero se planteó seguir lo de asociación. Se hizo reunión con 11 cooperativas. Se organizaron más los directivos. Se planteaba un fondo que se consiguió parece en Holanda de Q10 mil. Se juntaron aportaciones de cooperativas (Q6 cada socio). La Asociación lo metía al banco. Se trabajaba en trámites para autorizarla. Se juntó como Q20 mil. Y como no cabe, se unificó con Asociación Comunal de Chimaltenango en oficina en Guatemala en la zona 11, atrás del cine Trébol. Y se metió el fondo para hacer las compras. Y lo que no alcanzaba, a plazos se pagaba. ZZ estaba metido en directiva de la Asociación, otro de la 14 también, de Xalbal, de Santa María Tzejá, Santa María Dolores, parece que La Resurrección también. No había personal. Sólo en el hangar un bodeguero y se turnaban por mes cada cooperativa. Sólo amigos como XX que supervisaban las compras. Ellos son los asesores de la Asociación. También WW.

Después se gestionó que tuviera una pequeña oficina donde reunirse. Se unificó con la Federación del Petén. En un cuarto se prestaba. Aunque la de Petén ya tenía camión. El camión que usábamos era el de la comunal que se prestaba. Y problema, por el alquiler de la casa. Se pagaba casi igual y los directivos sólo llegaban una vez cada 15 días. Se cambió también. Y en conexión con el licenciado Miguel Ángel Albizúrez se consiguió sólo para la Asociación. En la casa también estaban los de Petén y allí también XX. Después hubo problemas en la venta.

La mayor parte se compraba fuera de la comunal. Y se montó oficina en área de IDESAC donde se construyó galerota donde también tenía IDESAC. Ya podía comprar todo lo necesario de las cooperativas. Y camiones llegaban hasta el puente de Xalbal. No teníamos vehículo propio. Se gestionaba para autorizar una avioneta a nombre de la Asociación y se consiguió una avioneta Alas de Esperanza. Se luchó por autorizar la avioneta del padre Carlos (después de su expulsión). Pero resultó problemas con el Ejército y Aeronáutica. Mandaron la avioneta a Honduras. También se empezaba a tratar de reparar dos camiones que estaban en el hangar que parece que eran de la casa Maryknoll, pero estaban donados. Por eso llegaron al hangar.

Los logros en nombre de la Asociación: pasar la producción en registro de Anacafé para conseguir como derecho de vender y hacer negocio fuera. Se pudo conseguir dinero adelantado donde se iba a vender el café en bodegas que compran café. La directiva lo gestiona cada vez que van. Tenían reuniones cada mes en la capital. También se impulsaba el problema de la Petromaya.

La Asociación funcionaba, pero no estuvo aprobada.

Luchamos contra la petrolera
(hombre de 43 años, de Jacaltenango, reside en Mayalán)

En septiembre penetró la primera brecha de Cuarto Pueblo para el sur, por el éste de La Resurrección, Xalbal, Mayalán y Cerro Cuache. Esto unificó a la gente. En cualquier problema de tierra, corrían los auxiliares que eran como correo de aviso de los centros. Y la gente se junta inmediatamente. Ese tiempo llegó información que habían pasado la brecha y buscaba para Mayalán. Se decidió que estuvieran alertas y no permitieran que los petroleros entren en nuestra tierra: "Van a machetear". Río Pescado, Babilonia, Nueva Linda, San José La Selva (centros de Mayalán) pararon a los brecheros. Esa brecha tiene a cada dos kilómetros una pista para el helicóptero y caminaban y se iban. Se levantaron con machete y pararon. Pararon los brecheros: "Nosotros tenemos jefe. Vamos a consultar". Y al día siguiente llegó el helicóptero con el Ejército. Dijeron que consultaran con la directiva. Al otro día ya pasaban los ejércitos a la cooperativa. Y que tal día llegará el jefe de la compañía. Pidió autorización para brecha: "Brechita que vamos hacer. Si se encuentra algún pozo tenemos convenio con la cooperativa y el dueño de la parcela. Pero tenemos que ver. Sacaron su mapa autorizados por INTA".

En Selva Reina la INTA manda.

Ellos dijeron que del otro lado del río no habían tenido problema. Le respondieron: "Éste es terreno de la cooperativa. Han hecho violación porque aquí no es la INTA que manda. Es tierra privada aquí". Ya había título de la cooperativa.

Resultó problema. La directiva no podía autorizar. "Es la gente la que manda. Si siguen trabajando, les vamos a capturar. Así que paramos para evitar problemas". Entonces se paralizó ese día.

Algunos de la directiva los llamaron a almorzar a Rubelsanto para mostrar cuánto es el daño. Les mostraron las bombas y el hoyo que deja la brecha.

Las brechas eran como cruce. Se informó a la gente. Mayalán era como la madre de las cooperativas: los más grandes de conocimiento y de fundación y la gente más despierta y vigilante y cualquier cosita paraban. Pasó la brecha por Resurrección, Cuarto Pueblo, pero cuando llegó a Mayalán se topó.

Se llamó a las otras cooperativas para sesionar.

Se hizo juicio. Convenio que ellos tienen que pagar por lo que destruyen. Se quedó con el segundo jefe, parece. Y ya se metía el Ejército. Y decía tenía autorización para la compañía y que se podía prohibir. Y enseñaban mapa. Y un oficial se metió allí. Todo esto en Mayalán. Y fueron convenciendo a la gente. Pero "aquí con nosotros, mientras no firmemos, no". En las gestiones empezaron a abrir la brecha para Mayalán.

Para el juicio se buscó licenciado. Las otras cooperativas no se preocuparon hasta que Mayalán paró. Como a 25 campesinos que les machetearon café y cardamomo.

Se empezó el juicio.

Se presentaban cuadros de pérdidas y precios de mata de cardamomo. Hasta entonces, abrían brecha sin cuidado. Luego, ya la hicieron con cuidado. Y se presentaba con licenciado de la compañía. Y esas gestiones llevó tiempo. Pasó el '79.

Las centrales obreras (CNT) no hallaban cómo apoyar porque era cooperativa.

Se unificaron las cuatro cooperativas afectadas para reclamar. Las otras se hicieron un poco a un lado. La 20, la 15, Santa María: sus títulos estaban en trámite y la INTA era su autoridad. Aunque se intentó un poco que se unieran.

Son cinco cooperativas con un solo título de tierra. El título parece que se recibió en el '78.

Con Petromaya se metió un juicio. Después de presentar el listado de siembras y precio, se dio discusión con empleado. Vinieron a La Resurrección para ver en qué se quedaba. Se llevaron el cuadro. En la capital, reunión junto con ese licenciado.

Es licenciado de FENACOP. También impulsó XX y YY. En reunión los dos licenciados de la compañía y de la cooperativa. Se llegó a acuerdo. Estaba la oficina en la zona 10. La de la compañía en la zona 4. Hicimos gestiones y nunca

respondían. No había razón. Se peleaban los precios. Toda la clase de siembra se puso en listado. Por ejemplo, matas de cardamomo. Pero no se sabía el total de cada gente. Primero, pelear el precio de cada siembra. A las dos reuniones se firmó el acta con los precios. Y firmaron los dos licenciados. Pero no hay cuándo lo pagaban. Se firmó en abril del '80. No venía la investigación para que supiera cuántas matas. Y nunca venía y se pasaba el tiempo. Entonces ya va como un año. Y la gente desconfía: "Sólo hablan".

En junio, después de fiesta de Mayalán, hicimos reunión con el coronel Castillo, como agradecimiento. Parece que fue el segundo aniversario de INACOP. Fuimos a agradecer al gobierno y se puso carta de necesidades. El Coronel escogió como siete miembros. Como 100 llegaron al Palacio y llevaron la película detrás de la concha y pasaron filmes de Ixcán. Y todo el gasto: en un hotel pagaban el gasto y comida.

Y como WW estuvo echando flores al Ejército el 13 de mayo, él anotó algo. A Victoriano Matías lo dejaron en INACOP. WW habló al público y alabó al Ejército. Le gustó al Coronel. Iba uno de San Luis, uno de Santiago, uno de Santa María Tzejá, uno de la 20, de San Antonio… Eran siete. Y había una reina. Sólo uno se fue de las cooperativas. Y buscaron a los pegados al Ejército. Incluyeron a WW para hablar con el embajador de los Estados Unidos. Parece que fue el cinco o seis de julio. "Tienen que decir el trabajo de la Fuerza Aérea en las cooperativas".

Como a las nueve de la mañana llegó un licenciado del Coronel y los llevó a la embajada de los Estados Unidos. Parece que subieron al tercer piso. Estaban como dos o tres periodistas con él. Uno se notaba de los Estados Unidos. Lo saludaron. En todas las pláticas WW no habló. Aunque a los que iban les decía lo que enfrentaban (productos). También iba la reina. Y hablaron de las fiestas y marimba por quedar bien.

Después, el Embajador habló: "Tenemos proyectos para desarrollar en Ixcán. La carretera debe llegar a las cooperativas. Ya hicimos reunión en Playa Grande. Y dan maquinaria. También se plantearán plantas de teléfono para comunicar entre las cooperativas y la capital. También mejorar las pistas. Y proyecto agrícola para seleccionar siembras. Una vez volé encima de Ixcán". Aquellos pidieron la carretera. Ya no tenían qué decir. WW pidió la palabra.

"Queríamos como apoyo para problema. Que el año pasado llegó compañía Petromaya con brechas de exploración y estallaron bombas donde se destruyeron siembras. Y llevamos un año y nada se ha resuelto. Sabemos que esa compañía es de los Estados Unidos y mayor parte de la gente es pobre. Varias veces hemos venido al licenciado de la compañía. No tenemos costumbre de venir a la capital. Y los gastos. La gente ante nosotros directivos".

Contestó el Embajador: "Esa compañía no es de los Estados Unidos. Pero vamos a apoyar y comunicar al embajador donde pertenece esa compañía". Dijo que era de otra compañía. "Tomaremos fotos". Y hablaron de vuelos: "el Ejército no nos ha apoyado y sólo la Fuerza Aérea llega y hay 22 mil habitantes. Y Barillas está a dos días. Y la carretera no está funcionando bien. Y se hacen zanjas. Y no hay puentes buenos". Los periodistas buscaban tomar fotos.

Como a los 20 días volvió la comisión a la Petromaya. Uno de Xalbal llegó antes y recibió puteada del licenciado. Qué, si le pasaron carta, según secretaria que nos contaba. "Ustedes fueron los que…" Porque tomaron los nombres. "Ustedes se fueron a quejar a la embajada de los Estados Unidos". "Yo no sé nada", dijo. Él me contó lo que había puteado. Él era secretario (de la cooperativa). Al llegar (la comisión) la secretaria dijo: "El licenciado se puso bravo unos días, porque la embajada de los Estados Unidos le mandó un su recado. Pero parece que sí se va a poner en práctica la cosa". Y el licenciado les dijo: "ustedes se fueron a quejar a la embajada de los Estados Unidos. Ahora el problema está resuelto". Nombraron comisión que llegó con nosotros. Nos pusimos de acuerdo con él. WW lo llevó a su parcela. Les pasó en pura montaña. Grande el hoyo de la bomba. Le dijo que para qué iba a estar andando en la montaña y que la gente diera su listado. Y lo llevó a un lugar feo.

Él fue de casa en casa. No pasó viendo, pero sí así. Se hizo el listado. Yo fui a sacar datos de otros socios. Firmó y se fue. Cabal se logró el precio.

El otro viaje, tal vez en septiembre, se logró el dinero. En la cooperativa de Mayalán como Q27 mil; de Xalbal como… Entre las cuatro como Q80 mil. Y también Zunil algo y La Resurrección y Cuarto Pueblo. Eran como 35 ó 40 personas (damnificadas).

Capítulo Cuatro

Dinámicas religiosas

¿Hasta qué grado la Iglesia fue un elemento de inspiración y apoyo a la lucha revolucionaria del pueblo en el Ixcán? Para contestar a esta pregunta examinaremos en éste capítulo las principales personas que fungieron como agentes de pastoral, las estructuras religiosas que crearon, la relación de éstas con el proyecto cooperativo y la visión religiosa del pueblo acerca de la lucha. Nos interesan los argumentos a favor y en contra y las razones de fondo que los movían. Todos estos aspectos de la problemática religiosa serán enfocados históricamente.

Nuestros datos provienen mayoritariamente de la población católica, pero también sistematizaremos la información pertinente a los evangélicos, mostrando sobre todo las semejanzas con el pensamiento católico respecto al punto principal que abordaremos: la revolución del Ixcán.

Ser del proyecto era ser de la Iglesia

El proyecto de colonización nació como un proyecto de la Iglesia católica de la diócesis de Huehuetenango. La iniciativa partió de los sacerdotes Maryknoll en un momento histórico en el que comenzaba a cuestionarse el éxito habido por los primeros misioneros de esa congregación durante los años de postguerra en Huehuetenango. Esos primeros misioneros habían llenado las iglesias gracias a un movimiento de conversión que arrancaba al indígena de las creencias y ritos tradicionales. La consiguiente demanda de sacramentos, principalmente misas y bautizos, había desencadenado una actividad pastoral muy fuerte entre los misioneros y los líderes religiosos formados por ellos. A mediados de los años '60, sin embargo, surge una inquietud entre los miembros de esa congregación, indudablemente influidos por el Concilio Vaticano II, que cuestiona los objetivos y métodos de esa pastoral de conversiones que había tenido efectos demasiado divisivos en las comunidades y que no había inculturado suficientemente el mensaje cristiano. Se ve necesario también responder a las necesidades de desarrollo material

de la población, objetivo que no había sido suficientemente considerado en la primera oleada de pastoral más estrictamente religiosa que ponía un acento muy grande en la impartición de sacramentos. El proyecto de colonización del Ixcán nace como una de tantas respuestas a las necesidades del pueblo, en especial, como una solución a la escasez de tierra del empobrecido altiplano huehueteco.

Un poco después de la tendencia al desarrollo material, nace por esos años entre los misioneros la inquietud por liberar a la población campesina, especialmente la indígena, de la explotación económica y la opresión política. Su inspiración proviene de la reunión de obispos latinoamericanos en Medellín (1968), de la naciente teología de la liberación y de los métodos educativos de Freire. De acuerdo a esta línea, el proyecto de colonización se veía en aquellos años como un esfuerzo desarrollista que no llegaba a la raíz del problema, puesto que después de algunos años de colonización, el minifundio se repetiría en la selva. Los representantes de esta tendencia montaron dos centros de formación en Huehuetenango (el Centro Apostólico y el CDI o Centro de Desarrollo Integral) que habrían de influir mucho en el Ixcán y en todo Huehuetenango a través de catequistas (o semejantes) y promotores. Muchos de los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de la fe que formaron la inicial estructura de Iglesia en Ixcán habían sido formados en el Centro Apostólico. Algunos habían comenzado a poner en práctica sus conocimientos en sus pueblos de origen antes de migrar a la selva, por ejemplo en San Ildefonso Ixtahuacán (Morrissey 1978: 132-153; 744). (Véase en el Apéndice de éste capítulo: Centros pastorales de la diócesis de Huehuetenango).

El proyecto de colonización fue ideado por el entonces padre Tomás Melville; su filosofía en esos años todavía no estaba matizada por los pensamientos de liberación. Había de ser un proyecto que enfatizaba las razones explícitamente anticomunistas. Concebía su autor que dándole tierra al campesino se crearía una clase media que no apoyaría la insurgencia. Esta clase media sería a la vez una fuente de vocaciones para la Iglesia guatemalteca y ésta, que había sido el principal baluarte anticomunista del período de Arbenz (1951-1954), se fortalecería. Tomás Melville pronto cambiaría su mentalidad hasta ser expulsado del país (1967) por contactos que tuvieron, él y otros, con la guerrilla de las FAR (Turcios Lima).

La congregación nombró al padre Eduardo Doheny como director del proyecto. Sus colegas misioneros lo apoyaron enviándole para los cursos preparatorios a 140 de los mejores jóvenes ya casados de 16 municipios (Morrissey 1978: 171) e impulsando luego una petición al INTA por parte de las cooperativas de 14 municipios para que esa institución concediera tierra al proyecto de colonización (24 de enero de 1966).

Todos los jóvenes enviados por los misioneros para el curso debían ser católicos. Ya que se trataba de un proyecto piloto de difícil ejecución, se pretendía eliminar posibles dificultades, como las que podrían surgir de la diferencia de confesiones religiosas.

Así es como el proyecto tuvo un color religioso, y al principio católico, de arriba para abajo. La organización cooperativa, aunque formalmente prescindiera de la religión, estaba matizada por ese carácter de pertenencia a una iglesia, ya que tanto el padre Eduardo, como después el padre Guillermo, con más o menos consulta de la población, eran los responsables de las últimas decisiones en casos graves, como podría ser poner o deponer al líder de todo el proyecto o expulsar a un parcelero. Las cooperativas se encontraban bajo la dirección del sacerdote, aunque algunas juntas directivas (particularmente Mayalán) fueran adquiriendo gradualmente más poder independiente de él. Esta estructura unitaria se apreciará mejor al contrastarla con la del período del padre Carlos Stetter.

La dirección del proyecto por parte del sacerdote –aunque más tarde se le llame "asesor"– tuvo dos efectos principales. El primero fue que los conflictos del proyecto con otras comunidades vecinas o con grupos internos al proyecto o con el Ejército fueron percibidos por la población como conflictos del sacerdote (sobre todo Woods) y de la Iglesia y a la vez, las amenazas y represiones por parte de ellos contra el sacerdote fueron percibidas como contra la cooperativa. No se trataba de un sentimiento de identidad meramente sostenido por la participación en una misma Iglesia, sino de un sentimiento que brotaba de la identificación del director del proyecto con el líder religioso.

El segundo efecto fue que la organización propiamente de Iglesia en el Ixcán, por ejemplo, la red de catequistas, la estructura de los niveles de reuniones, los cargos, etc., tenía una importancia secundaria frente a la estructura cooperativa. Aunque ya desde el tiempo del padre Eduardo, cada centro tenía un catequista y un animador de la fe, ellos no tenían mando sobre ninguna decisión importante de la comunidad, ya que las decisiones dependían de las juntas directivas. La organización de Iglesia era como una sombra, eso sí, indispensable, de la organización cooperativa. El catequista tenía influjo sobre niños y adultos, pues era encargado de la instrucción religiosa; y el animador participaba de ciertas características sacerdotales, pues celebraba los servicios religiosos en ausencia del sacerdote, pero estas funciones no los situaba en cargos cooperativos.

Se daba una inversión, nos parece, de lo que ordinariamente había sucedido en los pueblos indígenas del altiplano en los estadios organizativos iniciales. La estructura organizativa más fuerte era la religiosa (Acción Católica) y de ella surgían las otras organizaciones, como las cooperativas, y aunque éstas fueran formalmente distintas de la religiosa, había un influjo de la religiosa en las decisiones de ellas, como por ejemplo, en la selección de sus directivos. En el Ixcán esto no se daba así. La organización cooperativa había nacido más fuerte que la religiosa.

Esta característica común a los períodos de los dos primeros sacerdotes no supone que los estilos de trabajo de ambos y su relación con la población fueran iguales, ni

supone que las políticas del primer período se mantuvieran en el segundo. Según Morrissey, cuya apreciación está teñida por el conflicto de Woods con los seguidores de Doheny, éste era más respetuoso de las decisiones de la comunidad y de sus líderes que Woods y preparó a los parceleros a tomar la dirección del proyecto por sí mismos sin la interferencia de la Iglesia, mientras que Woods tendía a hacer permanente su influjo.

Cómo era el padre Woods

Dejamos a un lado el intento de semblanza del padre Doheny desde los ojos de la población por escasez de datos, para fijarnos en lo que el pueblo guarda en su recuerdo del padre Woods. Median muchos años y sobre todo sucesos trágicos que influyen en el recuerdo, de modo que los rasgos impositivos que Morrissey reproduce se encuentran muy eufemizados en las expresiones del pueblo. El pueblo, según la mayoría de las entrevistas, identifica mucho su historia con la de él y considera particularmente que su muerte fue el prenuncio de las grandes masacres y la terrible represión sufrida por los sobrevivientes. Aun los que pelearon contra él y hasta algunos que fueron acusados de querer matarlo durante los pleitos de la cooperativa con el Centro 2 y con Ixtahuacán Chiquito, al contar la historia de los conflictos espontáneamente no critican su persona.

Quizá el rasgo de su conducta que recuerdan como el central fue el de la preocupación por la tierra de la cooperativa. Esta preocupación se ve como "sufrimiento" de Woods que algunos no llegaban a comprender, pero que el informante constató cuando pudo acompañarlo más de cerca: "en una ocasión que andábamos con él atestiguamos que sí sufrió mucho" (R). Esos sufrimientos no suponían grandes esfuerzos físicos, sino que consistían en los vuelos de avioneta, los trámites con el INTA, las pláticas con los licenciados, que el campesino supone que causaban dolor a Woods y que sabe que eran "siempre en bien de las cinco cooperativas". Muchas veces la población creyó que los esfuerzos de Woods no iban encaminados a su bien, precisamente en el asunto de las tierras que mucha gente deseaba poseer en propiedad privada, pero Woods sacó adelante su modelo cooperativo.

Sus palabras eran en ocasiones fuertes y sus regaños duros, pero la sabiduría de ellas no se discute ahora. En los años de los pleitos con el Centro 2, Morrissey apunta que le llamaban el "Padre bravo" (Morrissey 1978: 577), pero cuando recabábamos los testimonios, los informantes hablaban mucho de sus "consejos" y de la visión hacia el futuro que él tenía cuando ellos no lo comprendían. Un informante recuerda las palabras que les dirigió la última vez que estuvo en la reunión de la directiva de la cooperativa en La Resurrección, recalcándoles en contra de los que de forma individualista quisieran sobresalir en la cooperativa y desgajarse de ella. Esas últimas palabras tenían como horizonte el presentimiento

de la muerte y por tanto eran como testamento: "la última vez como que consentía él algo, porque entraba y salía y repetía mucho que nos cuidáramos bien y no permitiéramos que hubiera mandones entre nosotros. Y para eso se había formado la cooperativa y que nadie se sintiera más grande… Y decía que 'la tierra es de ustedes'" (R4, 53).

En cuanto al aspecto religioso de su pastoral, se puede afirmar que estaba de acuerdo a la característica estructural que apuntamos arriba: estaba relegado a un segundo término. Comenta un catequista de La Resurrección que Woods pasaba los domingos cada quince días por esa cooperativa y que a veces visitaba tres cooperativas el mismo día. Por eso, administraba los sacramentos de prisa: "celebraba la misa algo rápido, porque no le alcanzaba el tiempo. Hace los bautizos muy rápido. Los matrimonios sólo los bendice. No le alcanzaba el tiempo" (R). Por eso, después de hablar con la junta directiva el domingo para ver si había problemas, "luego nos deja a los catequistas algunos trabajitos, que preparemos matrimonios, bautizos", y no le quedaba tiempo para una formación ideológica profunda en el terreno religioso. A los catequistas, además, les decía que "las gestiones de la tierra no nos toca" y los relegaba al campo de instrucción religiosa exclusivamente, tratando con la junta directiva las cosas importantes. Las enseñanzas que dejó salieron de su boca sobre la marcha en las prédicas de la misa o en las reuniones de la cooperativa. Habló mucho y ésos son los consejos que se recuerdan, aunque no se tratara de una instrucción más sistemática. La instrucción más sistemática quedó en manos del Centro Apostólico.

Woods y la denuncia de los secuestros

Así como él monopolizó la tramitación de la tierra, así en la denuncia de la represión impulsó a los cooperativistas a que mandaran delegados fuera del Ixcán después de los primeros secuestros de 1975. La razón que Woods daba era su nacionalidad extranjera. Podía ser expulsado del país, como en 1974 había sido expulsado el párroco de San Ildefonso Ixtahuacán. Un informante de Xalbal cuenta que él mismo fue a "reclamar por los secuestrados" y que Woods le dio consejos a dónde dirigirse, pero le añadió: "yo no puedo hacer nada, porque yo soy extranjero" (X).

Las pistas que Woods le dio al campesino fueron dos: Jorge García Granados y el obispo de Huehuetenango, monseñor Víctor Hugo Martínez. El informante desechó la primera, aunque Woods le dijera que era su amigo y buen hombre. "No, padre. Yo lo conozco. Me va a tentar para que sea jefe político. No quiero". García Granados era un empresario muy adinerado, pariente del futuro presidente Lucas García y partidario estrecho de su candidatura. Su sobrino sería secuestrado por el EGP en 1980. El parcelista demostró más olfato político, probablemente, que Woods, aunque éste tuviera más conexiones fuera.

En cuanto a la segunda pista, el parcelista junto con la viuda de uno de los secuestrados fue a visitar al Obispo. El Obispo ya los esperaba, pero no los recibió bien. Les dijo que para qué querían averiguar de esas personas secuestradas que eran culpables de un hecho. éste hecho era el ajusticiamiento de Guillermo Monzón (supuestamente "oreja" del Ejército). Y les contó que él tenía un casete grabado que le había pasado el Ejército donde se demostraba que se habían tenido reuniones rebeldes, porque un hombre "puro pobre como ustedes" se había infiltrado a una de ellas con la grabadora bajo el brazo. Les dijo también que recordaran que "los pobres no ganan, el Ejército tiene aviones, helicópteros…". Entonces el parcelista invitó a Monseñor a que conociera el Ixcán y quedaron en el 4 de febrero de 1976. Por su cuenta había de desengañarse el Obispo si eran guerrilleros o no. El parcelista dice que él ya estaba enterado de la existencia de la organización en el lugar por la represión del Ejército.

Ese 4 de febrero, día del terremoto, Woods llevó al obispo de Huehuetenango más otros dos obispos al Ixcán. El de Huehuetenango le pidió disculpas en público al parcelista, sin saber si él estaba allí o no. Y declaró que Guillermo Monzón era el que había grabado el casete y que, según los Coroneles, GM había participado "con ustedes o no ustedes" (los guerrilleros) en esa reunión. Recuerda el informante que le "hablaron un poco duro" al Obispo y que el obispo del Quiché, monseñor Gerardi, le dijo al de Huehuetenango que había que tener cuidado. También "Woods se encabronó un poco y le dijo: '¿dónde piensa usted que hay guerrilleros?'".

No parece que Woods estuviera al tanto de la extensión real del movimiento guerrillero, muy clandestino en ese momento, ni que tuviera ningún contacto con la guerrilla, aunque el Ejército lo sospechara. Tal vez, si hubiera vivido más, la sospecha misma del Ejército lo hubiera marginado y forzado a tenerlo.

Un campesino que estaba ya entonces organizado en Mayalán y que trabajó cerca de él nos contó que a Woods no le decían nada de su vínculo clandestino. Él les decía que "la guerrilla tiene que resultar mucho…, la misma situación hace nacer esa cosa", pero él no los impulsaba a la lucha armada. "Su lucha era más con la gente, en su trabajo, en su siembra, que no sufrieran hambre. Pero no se conocía más su posición política" (M4, 44).

Problemas con la Policía Militar Ambulante

El Ejército sospechaba de Woods y ya en el capítulo 2 mencionamos cómo el Ejército le suspendió temporalmente el permiso de vuelo y le cateó la casa en Mayalán. Los informantes también mencionan dentro de la cadena de incidentes que tensionaron la relación de Woods con el Ejército el siguiente conflicto con la Policía Militar Ambulante (PMA), aunque en dicho pleito él sólo fungió como mediador entre el pueblo y ella.

Era la primera fiesta que se celebraba en La Resurrección por diciembre de 1975.[1]/ Habían llegado 5 ó 6 elementos de la PMA de fama por su brutalidad, a cuidar el orden, pero empezaron a beber "cuxa" (licor clandestino), violando así el reglamento de la cooperativa. Entre tanto, se llevaba a cabo el baile en la iglesia, que servía también de salón de actos y de salón para las reuniones de la cooperativa. La gente estaba amontonada bajo el galerón, porque estaba lloviendo. Entonces, los PMA ya borrachos entraron al local de la fiesta repartiendo culatazos y a uno de los socios de la cooperativa le dieron en la boca del estómago y lo botaron al suelo dejándolo casi muerto.

El pueblo entonces reaccionó violentamente: "la gente se lanzó sobre la PMA, los agarraron del pelo y les quitaron dos carabinas", escapándose con ellas, "pero no con intención guerrillera". Uno de los PMA disparó entonces su arma para arriba con la intención, seguramente, de asustar a la gente. El balazo abrió un hoyo en la lámina de la galera y la población atemorizada comenzó a huir, atropellando las ventas de dulces, el caliente de piña, las ollas de arroz y los canastos de pan que había alrededor de la iglesia abierta y cayéndose algunos en el lodo.

Luego, el pueblo soltó a los PMA, pero las dos armas habían desaparecido. Para forzar su devolución, los PMA agarraron entonces a un parcelero, lo golpearon y se lo llevaron secuestrado esa misma noche rumbo a Xalbal.

El padre Guillermo y el topógrafo se encontraban esa vez en La Resurrección. Los directivos de la cooperativa discutieron con ellos qué hacer y resolvieron que se entregaran las armas. Esa misma noche entregaron una.

La otra se la entregaron luego a Woods, y él la llevó en su avioneta a la PMA a cambio del que se encontraba detenido inocentemente. Éste contó luego que lo habían golpeado y lo habían amarrado esa noche a un árbol, mientras los PMA se echaban a dormir en el monte a medio camino, y que al día siguiente lo golpearon en las espinillas para que confesara quién había quitado las armas. Según él, los policías pensaban matarlo.

1/ La fiesta se debía a la celebración de la primera asamblea general que se tenía en La Resurrección. Desde 1973, los socios de la cooperativa (todavía no aprobada) de La Resurrección asistían a asamblea general a Mayalán. Ésta se celebraba a fines de noviembre o principios de diciembre. La fecha de la asamblea general de 1973, según consta en la escritura del título, fue 15 de diciembre. Según asesor de las cooperativas (comunicación personal), Xalbal tuvo su primera asamblea general en noviembre o diciembre de 1974 con asistencia de dos miembros de la CNT. La primera asamblea general de La Resurrección debió celebrarse a fines de noviembre o principios de diciembre de 1975. Se acababa de celebrar cuando Julia Esquivel visita el Ixcán en diciembre de 1975 a recabar datos sobre violación de derechos humanos. Sus informantes relatan que al solo terminar la asamblea, comenzó la marimba y que "todavía no llegando medianoche, una o dos horas tocaron (la marimba) y ya empezaron a soltar las militares los pistolas entre todas las gentes adentro de la iglesia" (JE1).

Muerte de Woods

El 20 de noviembre de 1976, el padre Guillermo Woods murió con otros cuatro norteamericanos en un accidente aéreo al pasar por encima de Los Cuchumatanes sobre el área ixil de San Juan Cotzal. Hay opiniones encontradas acerca de la causa del accidente. Morrissey, por ejemplo, que era un piloto experimentado y conocía la manera de volar de Woods, considera que la causa fue la mala costumbre de acelerar el motor en señal de saludo cuando sobrevolaban algún pueblo, cerrando incluso completamente el acelerador y abriéndolo súbitamente como si fuera un motociclista impaciente. Juzga que la máquina debió haberse dañado y añade la lista de descuidos que él notó en los vuelos de Woods, mencionando cuatro accidentes previos al de su muerte. Para él, la hipótesis de un quinto accidente es la más plausible.

La otra explicación (Berryman, 1984) le da más fuerza a la actitud adversa del Ejército respecto de Woods y a las circunstancias del accidente. Según ella, el Ejército lo mató. Los datos que se mencionan como señales más explícitas de las intenciones del Ejército son las conversaciones del embajador de los EE.UU. que a mediados de 1976 le había dicho personalmente a Woods que saliera de Guatemala, porque cuatro generales, incluso Lucas García, que era entonces ministro de la Defensa Nacional, querían deshacerse de él. Y los pormenores circunstanciales del accidente que apuntan a la sospecha del Ejército son los siguientes: el mismo Woods había dicho antes que esa garganta de Los Cuchumatanes sería el lugar más propicio para una emboscada; el Ejército que estuvo inmediatamente después en el lugar y Aeronáutica Civil no colaboraron para dar más información a los Maryknoll; los informes del Ejército sobre el tiempo fueron contradictorios; ni la embajada de Estados Unidos, ni el gobierno de Guatemala propiciaron la investigación de un norteamericano independiente.

¿Qué piensa la población del Ixcán? Nos interesa su opinión, no tanto para añadir más información a una teoría u otra, cuanto para conocer la mentalidad popular del proceso histórico que estudiamos y comprender la interpretación suya del hecho.

Para todos los entrevistados "el Ejército lo bajó" (M)

Algunos residentes de La Resurrección que estaban al tanto de las comunicaciones por radio hablaron con él antes de que despegara de Guatemala, pues llamó para preguntar por el tiempo: "hablamos a las 6:30 de la mañana por radio con él. Dijo de Guatemala que a tales horas entraría. Sólo esperaba que mejorara el tiempo" (R). Pero pasó la hora en que debía aterrizar y como a veces se desviaba a otras cooperativas, se comunicaron desde La Resurrección con ellas, pero a ninguna había llegado. A las dos de la tarde llamaron de la casa Maryknoll para preguntar si había llegado Guillermo, pues se sabía que una avioneta se había accidentado y se temía que fuera la suya. No fue sino hasta el día siguiente cuando les comunicaron que él había muerto en ese accidente, sin darles más detalles de las circunstancias y causas.

Otro informante de La Resurrección describe brevemente el proceso por el cual se enteraron de las causas que juzgan verdaderas. Lo estaban esperando ese día, que era domingo, para la misa. Luego, al día siguiente supieron que había muerto, sin saber más por entonces: "oímos que fue muerto en San Juan Cotzal, Quiché. Nos dijeron. Así nos quedamos. Ni nos dimos cuenta cómo se murió" (R) después de ese primer período de ignorancia comenzaron a oír las dos versiones: "unos decían que fue derribado por bala, otros que se chocó con un palo". Pasó luego otro período y se fue asentando la opinión generalizada en la mente del pueblo de que el Ejército lo había tirado: "después más tarde se supo la mera razón, que fue derribado por unos soldados en ese lugar".

¿Qué datos ha manejado la población del Ixcán en éste proceso de conocimiento? Se conoció que Woods fue amenazado por el Ejército, pero que no quiso salir del país, porque "decía que prefería morir entre la gente" (M). Se comentó también que unos empleados de "Malaria" vieron que un grupo de soldados había baleado la avioneta y que cuando ésta se estrelló, Guillermo había salido ileso y los soldados lo habían matado y luego quemado. Se supo que la caja donde depositaron el cadáver estaba sellada, de modo que ni su madre que llegó de los EE. UU. pudo verlo, ni fue posible verificar la causa de la muerte: "tiene un timbre (sello) en la caja y es prohibido abrirla". Por fin, se oyeron las palabras del coronel Castillo que culpó a otros militares de la muerte: "el coronel Castillo… contaba con tragos que 'yo no soy el culpable, pero otros coroneles planificaron la muerte del padre'. Allí es donde se creía que el Ejército lo mató a él" (M).

Su muerte fue interpretada como un obstáculo de parte del Ejército y de los ricos contra la tramitación del título de la tierra. Si después se obtendría su aprobación legal, ésta sería fruto de su vida y de su sangre. Por eso, queda en el pueblo un agradecimiento hacia él: "estaba en esos trámites, cuando lo mataron" (R). Los "sufrimientos" que decíamos arriba se culminaron con la muerte.

Pero a la vez, su muerte fue el prenuncio de la pérdida de esas mismas tierras y de los padecimientos que vendrían encima del pueblo. Así como él había sido asesinado, así ellos serían masacrados. Pero esta interpretación no se dio, sino hasta que la represión terrible cayó sobre ellos, porque entonces "así se quedó (su muerte). No sabíamos qué va a suceder. Pensamos que sólo él va a morir" (R).

Sueños

Por estos años comienzan a darse entre el pueblo muchos sueños que predicen grandes sufrimientos y que registran hechos, como la muerte del padre Woods, que habían de suceder el mismo día. Eran señales de la mentalidad colectiva que apuntaban a una nueva época. A continuación describiremos brevemente dos para extraer algunos elementos del contenido. Uno de los elementos es la recurrencia de la figura del sacerdote.

Un informante de Mayalán que "sentía un poco con el padre Guillermo" (M), es decir, que le tenía gran afecto, soñó la noche previa al accidente que el padre moría: "me entró un sueño: 'Marcos, levantate, prepará tu totoposte, vas a ver al padre Guillermo. Se cayó la avioneta'. Conté con el dueño de la casa. '¿Será cierto?', dijo él. 'No, es sueño', le dije. Qué, si por las dos de la tarde ya radiaron que el padre Guillermo ya se murió". El informante había despedido a Guillermo la última vez que dejó Mayalán y se había ido a otro centro a buscar trabajo cuando oyó esas voces dormido. No les dio crédito al despertar, pero luego constató que habían sido proféticas.

Un campesino de Zunil, nacido en Barillas, nos contó un sueño que lo dejó conmovido por dentro y lo motivó a cambiar de trabajo (1977). Él era comerciante y tenía un tramo en el mercado de Barillas, donde vendía comestibles y verduras compradas en Guatemala. Su sueño tuvo tres cuadros. El primero le mostraba a mucha gente indígena de diferentes pueblos, todosanteros, ixtahuacanecos, kanjobales, que se agolpaban junto a su tramo en el mercado y le pedían permiso para quedarse bajo su venta, pero como él no quisiera darles permiso, le contestaron que se quedarían aunque no les diera posada. El segundo cuadro le pintaba la iglesia rodeada de rocolas y al sacerdote con una bandera levantada y niños, ancianos, mujeres que lo seguían. Y el tercer cuadro era de "dos compañeros" (guerrilleros) que llegaban con el encargado de las llaves del mercado y entonces éste le pedía al soñador que rompiera las cadenas de la entrada, pero el informante se negaba porque se sentía incapaz. Entonces el encargado lo forzaba y el informante las reventaba sin problemas. Los compañeros entraban al mercado y bajo su venta congregaban gente levantando las armas. Después del sueño, el informante pensó que "más tarde va haber duro aquí" y levantándose asustado abandonó su venta para "agarrar mi machete". Es decir, cambió de trabajo. El sueño había sido un "sueño fuerte" (Z).

Los elementos del segundo sueño muestran al sacerdote conduciendo con la autoridad de la bandera levantada, por contraste con la de las armas levantadas, al pueblo dentro de la iglesia. El sacerdote y el pueblo que lo siguen atraen al soñador para que se ponga la vestidura blanca y cambie las músicas del vicio (rocolas) por las melodías espirituales. Así encontrará la alegría y la paz en un mundo marginado de problemas. En el llamado de la Iglesia hay una invitación a la conversión interior, a la sobriedad, al ahorro, el trabajo, a la continencia sexual y al orden familiar. Pero las imágenes de la iglesia se presentan en un contexto de irrupción del pueblo en los tramos de la propiedad privada, de liberación de cadenas de la autoridad y de grandes riesgos.

En el primer sueño del accidente de Woods, en cambio, aparece invertida la imagen normal del sacerdote. No aparece allí el guía que conduce a las multitudes, sino el hombre caído que llama por su nombre al campesino para que lo consuele en el

último trance. No es el hombre que conduce al espacio del canto y de la paz, sino el que ha sido atrapado por la violencia. No es el de las vestiduras blancas, sino el ensangrentado y quemado. No es el abanderado e investido de autoridad, sino el baleado y humillado por los que mandan.

Pero tanto en un sueño como en el otro, ya sea que se presentara a la iglesia como espacio de paz o como figura abatida, había una referencia a los grandes cambios que se avecinaban. El ambiente que generaba estos sueños proféticos, sea que se aceptara en éste momento su mensaje o no, era el mismo ambiente que propiciaría fenómenos religiosos semejantes, como el carismatismo, e incluso políticos con matices mesiánicos, como el triunfalismo.

Período del padre Stetter

Después de la muerte del padre Woods, hubo un período de cerca de un año en que no había sacerdote residente en el Ixcán. En ese paréntesis se suscitaron, sin embargo, las iniciativas de la población. Por un lado, le escribieron al Obispo para que les mandara un sustituto y le enviaron una delegación a visitarlo personalmente. Por otro, los catequistas hicieron por su cuenta la celebración de los domingos, a lo que ya estaban acostumbrados porque Woods no visitaba las cooperativas todas las semanas. También los catequistas parece que salieron a Barillas a traer la comunión o la recogían de Mayalán, por estar más cerca de Barillas, y la distribuían a las otras cooperativas.

El Obispo respondió a la petición diciéndoles que tuvieran paciencia y "que tenía que buscar un sacerdote piloto". Llegó entonces de visita el padre Carlos Stetter, que había sido párroco de Cantel (Quetzaltenango). Primero entró un par de veces sin decir cuál era su proyecto y luego, con los permisos de su obispo de Alemania y el de Huehuetenango, decidió quedarse: "él nos fue visitando, pero no sabíamos cuáles son sus planes. No cuenta su experiencia. Nos estaba visitando. Estaba probando. Y le gustó. Más después, ya en medio de nosotros nos dijo que sí". La primera prueba fue haber llegado por tierra y movilizarse a pie y a caballo desde Barillas, aunque después hubiera de volar en avioneta propia. "Salió a pie y entró ya con su avión" (R).

El sistema de Stetter fue distinto al de Woods. Con la experiencia de los conflictos de Woods por la mercadería, con el adelanto de las juntas directivas en la autogestión, con los trámites de la tierra ya terminados o por terminarse por cuenta del topógrafo, con el creciente deseo del Ejército de servir de intermediario hacia los mercados y hacia las instituciones estatales, y con la penetración de las relaciones del movimiento obrero-campesino en el Ixcán, a Stetter no le pareció conveniente

interferir como asesor en la estructura de las cooperativas, ni en sus problemas: "no se metió con la Junta Directiva, ni en gestiones de tierra" (R).[2]/

Entonces la relación de la Iglesia como tal (la red de catequistas) con la organización cooperativa cambió. Stetter ya no estaba en un puesto de dirección de las cooperativas, como Woods, sino al mismo nivel que sus juntas directivas en otra esfera de actividades. Con esto, la organización religiosa adquirió más fuerza, porque el sacerdote la impulsaba a tiempo completo, lo cual no significaba que se excluyeran de las actividades de los catequistas las obras de desarrollo y promoción, sino que éstas se llevarían a cabo por la iniciativa de la Iglesia (no de las cooperativas), aunque en estrecha coordinación con éstas. Parece que el reforzamiento de la estructura religiosa y la necesidad de coordinación propició en mayor número que antes, el traslape de cargos en la misma persona: ser catequista, por ejemplo, y a la vez miembro de la junta directiva.

Estructuras en tiempo de Woods y Stetter



Tiempo de Woods Tiempo de Stetter

S= Sacerdote
JD= Junta directiva
C= Catequista

Otro cambio que liberaba de la sombra de la Iglesia a la cooperativa de más iniciativa y de más liderazgo (Mayalán) fue el traslado de la sede parroquial a La Resurrección. Las razones del traslado fueron la ubicación más céntrica de esta cooperativa y el número de población. "Hizo (Stetter), un mapa y sacó cuántos minutos tiene que volar para Xalbal, Los Ángeles, Cuarto Pueblo… y vio que La Resurrección es el centro" (R). Mayalán, la segunda en tamaño, tenía cerca de 480 parcelas, mientras que La Resurrección alrededor de 610.

2/ Según un asesor de las cooperativas, el Ejército le puso como condición, a través del Obispo, que no se metiera en asuntos de la cooperativa. (Comunicación personal).

La forma como decidía las cosas era por pasos y sondeos. Había un catequista o animador principal de especial confianza a quien le comunicaba sus ideas y sus planes. Éste era como su ayudante más cercano y parece que recibía un salario de Stetter. Casi vivía en la casa del sacerdote, pues se quedaba platicando con él hasta entrada la noche. Después de sondear sus reacciones con él, Stetter le pedía que él sondeara a los demás catequistas, y cuando la idea parecía que habría de cuajar, la proponía, como tercer paso, en la reunión semanal o quincenal que tenía con ellos. Después, si se trataba de algo que podía interferir con la cooperativa o que necesitara de su ayuda, por ejemplo en términos de mano de obra, le pedía la opinión y consentimiento a la junta directiva, con la cual él siempre tuvo buena relación. Pero él mismo no desempeñaba ese oficio de puente, tal vez para no interferir de ninguna manera con la cooperativa, sino que enviaba al catequista o animador principal a que se entrevistara con la directiva. Por ejemplo, cuenta éste mismo catequista que el padre Carlos le contó una vez: "'tengo un plan de mejorar el pueblo' y me dijo que yo avisara con la Junta Directiva. Él no se acercaba con la Junta Directiva. Yo pasaba todos los avisos" (R).

Los informantes enumeran una lista de realizaciones materiales del período del padre Stetter. Primero mencionan la casa de madera con radio de comunicación a todo el mundo, que se levantó con la ayuda de la mano de obra de la gente bajo la dirección de los catequistas en cuanto a la sacada de la madera de la montaña. Segundo, mencionan que "él ayudó en conseguir lámina (para la población). Se tuvo que poner comité para eso. También se consiguió una planta (de luz), una despulpadora de arroz y la escuela parroquial (para La Resurrección y Mayalán)". Se obtuvo un préstamo para la compra de un lote de ganado y se comenzó a cultivar en colectivo la parcela que la cooperativa de La Resurrección le otorgó a la Iglesia. Se intentó traer hasta La Resurrección un tractor para emparejar las calles, que no pasó de San Lucas Ixcán. Allí se trabó. Uno de los catequistas de ese tiempo y directivo de la cooperativa concluye la lista diciendo: "ese era el problema de él con el Ejército: todo ese desarrollo" (R). Quería decir que el Ejército estaba opuesto al desarrollo del pueblo, tal vez porque si crecía no le obedecía.

Ya dijimos (capítulo 3) que la razón para la cesión de la parcela a la Iglesia era la previsión de la llegada en el futuro de un sacerdote nacional. Para su cultivo se nombró un comité que apuntaba los turnos en que cada católico daba su mano de obra gratis. A los evangélicos no se les concedió parcela porque eran minoría y porque estaban divididos (no peleados) en dos grupos, el mam y el kanjobal. En el fondo, sin embargo, había un problema de distanciamiento social e ideológico entre los católicos, que dominaban la cooperativa, y los evangélicos. Ya apareció (capítulo 3) en el intento por erigir al Ixcán municipio y en el comité de ganado.

Para asuntos de desarrollo, la estructura de la Iglesia nombraba comités, que podían ser permanentes o temporales. Así, había comité de láminas, comité de ganado, comité de la escuela, comité de la parcela, etc. En las reuniones de catequistas se

nombraba a sus miembros, pero no necesariamente eran catequistas los integrantes de los comités. Esto parece que traía el inconveniente de excluir de esos proyectos de desarrollo o promoción –de hecho– a los evangélicos. "Él (Stetter) sólo trabajaba con la Iglesia católica" (R), recuerda un catequista.

Además, estaba el Comité de la Iglesia (presidente, vice-presidente, secretario y tesorero) nombrado por la comunidad de católicos. Era el responsable de ver por el bien de la iglesia, especialmente material (dinero, construcción). Aparte era el dirigente de catequistas y aparte los dos animadores. El dirigente organizaba las clases de catequistas (primeras comuniones, matrimonios, prebautismales) y los animadores supervisaban el estudio de los catequistas y dirigían la celebración litúrgica. Los animadores tenían un curso de renovación cada seis meses en el Centro Apostólico de Huehuetenango.

Debido a estos proyectos de desarrollo, la estructura religiosa dependía del padre Carlos como fuente de obtención de dinero. Quizá no había otra forma de impulsar el desarrollo en esa etapa. Para el proyecto de ganado, él consiguió el dinero para comprar los primeros 41 animales, y durante casi dos años, las personas que los recibieron se los estuvieron pagando a él. (El comité de ganado de 1980 –capítulo 3– era continuación del proyecto iniciado por él). También le debían por láminas que había comprado a buen precio y metido al Ixcán. Cuando lo expulsó el Ejército a fines de 1978, la población no había cancelado sus préstamos con él, y aunque más tarde el catequista principal por encargo de Stetter quiso cobrarlos, la mayor parte de los deudores ya no pagaron. Hay que recordar que también en Zunil, la población de esa comunidad quedó debiéndole, primero a Stetter y sus compañeros sacerdotes alemanes y después a la diócesis de Quetzaltenango, a nombre de la cual se pasó el proyecto.[3/]

El mensaje religioso del padre Carlos, no era puramente desarrollista. Según podemos reconstruirlo a través de los testimonios, tenía raíces muy bíblicas y a la vez decía relación a la situación del Ixcán y de Guatemala en general. Insistía en clarificar la realidad de explotación del pueblo y de represión de parte del Ejército. Fundamentaba la dignidad de la persona y los derechos humanos, incitando al pueblo a prepararse, pero en ninguna entrevista aparece que lo haya impulsado a organizarse en la guerrilla.

Veamos algunos testimonios al respecto. Sobre la explotación y los derechos humanos, recuerda un catequista que "cuando él estuvo, nos dijo un poco de los derechos humanos y lo que están haciendo los ricos en Guatemala y habla de los salarios de los campesinos cuando vamos (íbamos) a las costas" (R). Sobre

3/ Aunque ésta es la opinión del informante, probablemente no dependía el proyecto de la diócesis de Quetzaltenango, sino de Huehuetenango. Véase el capítulo 1.

la represión del Ejército en otras partes de Guatemala en contra de quienes se organizan para defender sus derechos, él mismo recuerda que "nos contó cómo defendía (el padre Hermógenes López) a la comunidad" contra los que le querían quitar el agua. El padre Carlos había estado en Guatemala cuando lo asesinaron. Sobre la preparación en términos generales a lo que habría de venir, les decía que "practicaran como Jesús enseña y que tenemos que estar preparados". Por fin, como indicio de que Stetter no los impulsara a la lucha armada y de que carecía de vinculación con la guerrilla, un catequista que ya en tiempos del padre Carlos estaba organizado (aunque no alzado), relata que "ya conocíamos a los compañeros, pero no le dijimos a él" (R). Si los más cercanos a él, los de La Resurrección, mantenían en secreto su nexo con la guerrilla, *a fortiori* los de otras cooperativas más lejanas.

Por el contrario, él sí consultó a un grupo de siete catequistas acerca de la visita que le hicieran unos extraños vestidos de guerrilleros días antes de su expulsión del país.[4]/ Les contó que habían llegado con él dos veces, una en la tarde y otra en la noche, unos hombres de civil, malamente vestidos, con armas en la mano a pedirle que los volara a Mayalán con un lote de armas, porque ellos eran guerrilleros de los pobres. El padre Carlos les respondió que ésa no era su misión, "sino sólo predicar el evangelio de Cristo y predicar la caridad" (R).

Entre los siete catequistas ya había uno o dos organizados, aunque él no lo sabía. Éstos le preguntaron "cómo se miraban" los extraños y cuando él los describió, le dijeron los organizados que indudablemente eran soldados del destacamento, no guerrilleros, porque "lo que se sabe de ellos es que los guerrilleros no molestan. Ellos no necesitan avión para llevar armas".

Inmediatamente salió Stetter al destacamento a protestar y a los 15 minutos volvió diciéndoles: "ahora sí fui a quitar mi cólera. Le dije (al oficial) que controle a su gente. Yo no estoy para meterme en ninguna política y por eso enfrente del destacamento tengo mi avioneta". El oficial le contestó que no se apenara y que iba a averiguar el caso. Los catequistas quedaron atemorizados de que Stetter fuera tan abiertamente a protestar.

En otra ocasión, el padre Carlos había tenido otro gesto delante del Ejército que dejó a los catequistas con miedo. Cuenta el mismo informante de La Resurrección que el sacerdote había ido a San Lucas con unos catequistas a ver el tractor de Cáritas que había solicitado para emparejar las calles del pueblo. Allí mismo había un destacamento, donde quedaban las instalaciones de una compañía petrolera. Era de mañana y como no tuvieron dónde desayunar pidieron lumbre al Ejército,

4/ "El 13 de diciembre (1978) el Ejército, disfrazado de guerrilla, trató de que Karl Stetter llevara armas de la cooperativa La Resurrección a la cooperativa Mayalán, Ixcán. Debido a esto, Karl no quiso aceptar la invitación de bendecir la escuela de Xalbal el día siguiente" (Hennessey 1979).

aunque los catequistas temían. El oficial y los soldados lo saludaron atentamente, pero el padre se puso luego junto al fuego a tirar las tortillas desde lejos diciéndoles retadoramente: "'¿No han visto cómo hacen los guerrilleros?' Y tiraba las tortillas entre el fuego y los catequistas tenían miedo" (R). Más tarde, como ellos le replicaran por qué había hecho eso, él les preguntó si "sólo tienen uno o tienen dos" y les añadió que "todos nacimos para morir cuando llega la hora". Concluye el informante: "de plano allí lo fueron chequeando".

Por fin, el 19 de diciembre de 1978, cuando aterrizaba en Huehuetenango lo capturó el Ejército y lo sacó a El Salvador, de la misma forma como el gobierno de El Salvador el año anterior había tirado secretamente en la frontera de Guatemala a sacerdotes capturados allá. Así finalizó el período del tercer sacerdote residente en el Ixcán. "Nosotros estuvimos más en la tristeza", dice un catequista, "nos quedamos solos" (R). En adelante ya sólo llegarían sacerdotes visitantes.

Movimiento Carismático

Uno de estos sacerdotes residía en Barillas y tuvo un impacto muy grande porque facilitó la entrada del movimiento carismático. Se llamaba Estanislao Banaszek. Los sacerdotes anteriores, con una religiosidad menos exacerbada, sin pretenderlo formaron un ambiente propicio a la organización revolucionaria, sin propagandizarla explícitamente. Pero el carismatismo fue ambiguo y creó divisiones fuertes a nivel religioso, que en algunas cooperativas tendrían una responsabilidad bastante grande en la masacre de la gente y en la contradicción a la guerrilla. Por eso, conviene estudiarlo de cerca.

De nuevo le escribieron los catequistas al Obispo, ahora mejor organizados y más numerosos, pidiéndole otro sacerdote. Eran los tiempos de la presidencia de Lucas García y se percibía una creciente hostilidad del gobierno contra la Iglesia. El Obispo les comentó que tal vez enviaría a un sacerdote "paisano de ustedes", es decir no sólo guatemalteco, sino huehueteco, porque si es norteamericano, lo llevan mal" (R). Se pensaba entonces todavía que si era un sacerdote nacional no lo expulsarían del país, como a Stetter. Pero ese sacerdote ya nunca llegó y en su lugar "se animó a entrar el padre Stan. Él entró como dos o tres visitas" antes (1979). Era norteamericano, pero residiría en Barillas y sólo haría giras por el Ixcán, ya no en avión, sino de una forma más inadvertida. De todas maneras, él sabía que tomaba sobre sí una tarea riesgosa, según se lo platicaron los catequistas. Recuerda uno de ellos que le dijeron: "'A ver si no le va a pasar como a los otros sacerdotes. Guillermo murió y Carlos fue expulsado'. 'No', contestó él. 'Uno tiene que trabajar en nombre de Dios. Dios lo tiene que proteger. No nos vamos a meter a decir cosas al ramplón, porque me va a pasar como al padre Carlos'" (R).

Su estilo de predicación, pues, sería de no denunciar abiertamente al Ejército, ni al gobierno, ni a los ricos, ni al sistema, y como plan pastoral escogió la entrada del movimiento carismático sobre las estructuras que Carlos había fortalecido, con lo cual se creó un torbellino inesperado de religiosidad sin conexión orgánica con la estructura cooperativa (ya desde Stetter) y sin elementos de desarrollo material (cosa nueva). Entonces el torbellino fue volátil, como sin peso, movilizó a mucha gente y agarró de sorpresa a los mismos pobladores del Ixcán. Cuando Estanislao les ofreció un curso que se llamaba "carismático", "nosotros no sabemos qué es eso, no sabemos que van a surgir muchas cosas" (R). Aceptaron la oferta, porque hacía tiempo que no tenían cursos, como los que daba Carlos.

La consulta sobre la aceptación del curso generó una movilización unánime a su favor, porque se le pidió la opinión a mucha gente en reuniones de catequistas y éstos "dijeron que 'está bien. Si él lo ofrece…'. Estaban muy animados los catequistas". El informante recuerda de la reunión de La Resurrección, pero también se consultó a las otras cuatro cooperativas. El cursillo entonces se daría primero en Mayalán, después en La Resurrección, luego en Xalbal, y así sucesivamente, y en cada poblado duraría tres días de convivencia apretada.

La expectativa de la población era grande porque en el curso, como parte de la reanimación que se viviría, se impartirían sacramentos y la gente estaba necesitada de bautizos para sus hijos, primeras comuniones y matrimonios. El vacío de servicios sacerdotales que había creado la expulsión de Carlos aumentaba las expectativas que podía levantar la sola idea de un curso.

Como preparación para la cadena de cursillos del Ixcán, se fueron un par de semanas antes unos 15 cantores a aprender en Barillas las canciones que luego se enseñarían en las celebraciones religiosas del Ixcán antes que llegara el cursillo. Cuenta un joven de uno de los cuatro conjuntos de guitarras, formados en tiempo del padre Carlos en La Resurrección, que él asistió y se trataba ya de un cursillo carismático. No fueron todos sus compañeros de guitarra, porque ese cursillo fuera del Ixcán duraba ocho días y ellos tenían trabajo. El movimiento suponía cierta suspensión de actividades económicas y por tanto también alguna holgura material.Ya no eran los días primeros de la colonización. Esto sucedía en marzo de 1979.[5]/

5/ Mientras el cursillo de Barillas tuvo lugar en marzo, los del Ixcán se comenzaron en mayo de 1979: "La primera serie de cursillos tuvo lugar en el Ixcán en mayo de 1979. Comenzó en Mayalán con cerca de 800 personas, puesto que tuvimos 443 confirmaciones allí. Luego fuimos a Xalbal donde 350 gentes asistieron. En La Resurrección tuvimos más de 1,500 personas, puesto que muchos vinieron del área de Quiché. El Ejército había rodeado la capilla en La Resurrección, como 40 soldados con ametralladoras, sin ningún incidente". (Comunicación personal del padre Stan Banaszek).

Los jóvenes fueron iniciados en un mundo nuevo. Los cantos eran desconocidos. El modo de cantarlos era distinto del tradicional, porque implicaba a todo el cuerpo, con aplausos y ritmos. La manera de rezar, sobre todo de algunas aldeas de Barillas que llevaban más tiempo en el carismatismo, era sorprendente, tanto que el día en que los habitantes de esas aldeas visitarían el cursillo, los jóvenes del Ixcán fueron prevenidos: "nos dijeron que no nos asustáramos, porque temblaban al orar, decían sus visiones y sus profecías y algunos tienen don de lenguas extrañas. 'No se vayan a asustar'" (R). Pero los jóvenes, todavía dúctiles de mente, no se asustaron de nada aunque "los calientes tardaron en orar, empezaron a hablar y gritar y ya no se entendía". Más aún, como continuamente lo dirían los del Ixcán, el ambiente era el de un gozo muy grande: "nos gustó mucho, sentíamos más alegre, son cánticos nuevos".

En el cursillo había uno "que sabe mucho de la música, de guitarra". El aprendizaje de nuevas tonadas y nuevas letras era un aliciente para los jóvenes, quienes ya desde antes reunían gente a su alrededor en Ixcán por los cantos y la música.

Por fin, es de notar que el padre Estanislao no era el que daba el curso, sino unos catequistas de Barillas. "Él llegaba (sólo) de vez en cuando". El movimiento tenía el acierto de enrolar a la misma gente para que sintiera como un viento que no sólo iba corriendo por un pueblo, sino por toda una región de muchos pueblos indígenas de diversas lenguas en Huehuetenango. Esto le daba un aval popular.

Sin embargo, ya desde el principio les advirtieron a los jóvenes que ese movimiento que llaman carismático disgusta a algunos: "sí nos dijeron que hay gente que no le gusta esto". Y para evitar que cualquier prejuicio hubiera podido cerrarlos contra él, no les comunicaron sino hasta el quinto día del cursillo que se trataba de un cursillo carismático. Les aclararon entonces la palabra "carismático": "es el cariño de Dios, es un regalo que Dios nos da" (R5).

Volvieron los jóvenes rebosantes. El de La Resurrección cuenta que cada sábado se reunían allí de 60 a 70 catequistas. En esa reunión les informaron lo que habían aprendido y les comenzaron a ensayar los cantos ese mismo sábado desde las ocho hasta las once de la mañana. Alguien ya salió con crítica contra el aplauso y el movimiento del cuerpo. Parece que lo que chocaba de éste punto en particular era su semejanza con el baile. La melodía nueva y la letra no hería, pero meter el cuerpo con su ritmo era como hacer temblar ciertas estructuras rituales de tradición de la mente colectiva. Sin embargo, en ese primer momento, la crítica no pasó a más. Los animadores de la fe, encargados de la celebración, apoyaron a los jóvenes cuando surgieron las dudas en la comunidad.

Como al mes se celebró el cursillo en La Resurrección. Se invitó a gente de otros pueblos vecinos, como San Lucas, Santo Tomás, Kaibil y a otras cooperativas, como Xalbal y Cuarto Pueblo. Pero el grueso de la gente había de ser de La Resurrección.

También llegaron catequistas de Mayalán, que acababan de recibirlo. Y aunque se hizo presente el padre Estanislao, él no era el que propiamente lo daba, sino unos catequistas de Barillas, San Mateo y Jacaltenango, dos de cada lugar.

Se reunieron, dicen, como mil personas. "Más la gente que tiene mucho ánimo", cuenta otro de los catequistas, "la gente encantada de escuchar… la gente sentada durante los tres días sin aburrir. Se tuvo en la iglesia… no cupieron. (La iglesia) era como de 30 metros de largo. Se apretaron" (R).

Una parte importante del cursillo fue la administración de los sacramentos, que le tocaba al padre, así como lo carismático propiamente le tocaba a los catequistas. El encargado de apuntarlos, que era el animador principal del padre Stetter, recuerda que se llevaron a cabo 370 confirmaciones, 43 matrimonios y "bautizos, ya no mucho me acuerdo, como 71". La satisfacción de esta demanda popular vinculaba la novedad del carismatismo con la tradición antigua de la Iglesia. Además, por lo visto, el padre Estanislao traía los poderes del obispo, a quien ordinariamente se le reservan las confirmaciones. Estanislao salía al paso de posibles objeciones como que si alguien se bautizaba por el Espíritu Santo ya no hacían falta los sacramentos del bautismo y de la confirmación, que según la Iglesia católica son signos por los que se da el Espíritu Santo.

El curso se terminó con la "renovación espiritual". La renovación se transmitía por un gesto comunitario en el que se significaba el descenso del Espíritu sobre cada uno de los participantes. El gesto consistía en que los ya renovados (de Mayalán o de los otros pueblos del altiplano) "van a poner la mano sobre los que se van a renovar… (y éstos) van a decir sus pecados, (y) después el sacerdote va a dar la absolución general". Se hizo una fila y "cuatro (renovados) sobre uno" imponían las manos, mientras se "estaban cantando los himnos… Había una gran alegría que hasta la tierra retumbaba… y cantaban" (R). Otro recuerda que "de éste gozo no hay medida" (R). Parece como que el movimiento carismático respondía a la necesidad del pueblo de sentir alegría, ese pobre pueblo que ya venía sufriendo la creciente represión con la presencia estable del Ejército desde 1977 en las cooperativas. Parece como que era un momento de expansión y de libertad interna; de sueños, visiones y mensajes (auditivos); de estallido colectivo que la gente ansiaba en su corazón.

Se terminó el curso y "los que habían visto las visiones ya no querían salir de la iglesia, porque vieron cosas tan maravillosas y la gran emoción porque las vieron". Otros se fueron con el padre Estanislao a Xalbal a comunicar allí su emoción. Pero el dirigente de la Iglesia que no vio ninguna visión, ni habló en lenguas, recuerda que él se quedó para guardar todas las cosas. "Nos quedamos hasta que la gente se fueron por completo".

Un efecto de "la renovación" fue la moralización de las costumbres en la esfera privada y familiar. Por ejemplo, hubo parejas que tenían pleitos de años que se reconciliaron y comenzaron a orar al estilo carismático (soltando la lengua, con

sentido o sin él) calladamente en la intimidad del hogar. Se disminuyó la borrachera y los vicios que la acompañan: "la renovación hizo que se dejara el trago. Para la fiesta de 13 de mayo (en Mayalán) se tomaba mucho. Después, no" (Z).

El movimiento entraba en un momento en que el campesino del Ixcán tenía ya excedentes y los gastaba en consumo no productivo. El carismatismo parece que respondía a la necesidad de acumulación y por eso iba emparejado a una actitud de sobriedad, recta conducta y ahorro. Sin embargo, esta realidad era festivamente celebrada en las casas, en los centros y en el pueblo de las cooperativas, restando interés y tiempo a las actividades productivas. De esa forma, paradójicamente, la celebración de la acumulación restaba fuerza a la acumulación misma.

Con estas ansias de celebración coincidía también una actitud colectiva de expectación temerosa de catástrofes sociales, pronunciadas en sueños, y con el abandono despreocupado a la fuerza de un gozo inmediato sin pensar mucho en el futuro. Una mezcla de corrientes de sentimientos colectivos que tal vez expresaban una amenaza futura profunda frente a la acumulación que estaban viviendo.

Pasado el cursillo, las celebraciones semanales en las iglesias de los pueblos se convirtieron en la reanudación del mismo, pero quizá donde más repercutió fue, correspondientemente a la esfera de la moralización, en el nivel del hogar. En las casas se hicieron celebraciones a las que se invitaba a tanta gente que no cabían: "hasta las casa rompimos nosotros, quitamos el cerco (pared)" (M). Dejaban sólo el techo para que todos participaran. Cuenta otro de Mayalán que a su casa a veces asistían como 150 personas y que en rancho aparte tenían la cocina donde se cocinaban dos arrobas de maíz.

El programa de la celebración era comenzar con la oración en la mañana, almorzar a medio día, proseguir los cantos y la oración en la tarde, luego cenar y volver a cantar hasta las 11 de la noche. "A veces ya la gente no quería dormir por gozo" (M). Se quedaban los asistentes esa noche donde el dueño de la casa y éste les ofrecía además desayuno al día siguiente.

Así como se revitalizó el culto hacia adentro, hasta el nivel de los hogares, también hubo carismáticos que salieron del Ixcán a contagiar su experiencia. Un joven de La Resurrección recuerda que a las dos semanas del cursillo se organizaron entre sí y fueron de visita a Barillas, Todos Santos, Concepción Huista, San Sebastián Huehuetenango y Chiantla. Eran como 15 personas, hombres, mujeres, catequistas, animadores, los que tenían visiones, los cantores del conjunto. Parece que después del cursillo quedó organizado en cada cooperativa un "equipo" encargado del movimiento. En esa gira "iba el equipo completo". En los 20 días que duró hasta que se les acabó el dinero (Q70-80 por persona) conocieron diversas reacciones ante el carismatismo, pero no desmayaron, porque se fortalecieron. En algún pueblo

como Chiantla les hicieron el vacío porque nadie fue a verlos a la iglesia cuando cantaban y en otro hasta los quisieron correr porque los acusaron de pentecostales protestantes. En cambio, en Barillas, donde el movimiento era más fuerte, los agasajaron, les dieron dinero y gallinas y los invitaron a las aldeas. No aceptaron porque los gastos crecían y los esperaba el trabajo de las parcelas. Su deseo hubiera sido sólo andar en esto, porque "se sentía mucha alegría entre la gente, no sentía yo pereza que voy a la celebración" (R).

En el Ixcán "cada día más son los hermanos que recibían (dones)". Aunque hubieran estado en el cursillo, no todos habían recibido "el poder del Espíritu Santo". Algunos que incluso fueron dirigentes confiesan que ellos nunca sintieron nada especial, más que la alegría que todos atestiguan. Pero el número de los que recibían esa experiencia que los sacudía desde adentro iba siendo mayor y esto le daba vitalidad al movimiento. Esa experiencia podía manifestarse de distintas maneras.

Veamos el caso de un hombre que dos meses después del cursillo de Mayalán, celebrado el 22 de mayo de 1979 (parece) recibió dicha experiencia. Él cuenta que cuando llegaron los carismáticos, él dudaba todavía de ellos. Su problema no era el estilo del nuevo culto, sino las desavenencias con su esposa. Cuenta entonces que fue a la iglesia a orar él solo y que allí "viene como un relámpago que se muestra con rayo. Se pierde mi sentido… Viene el movimiento. Ya no sentí. Cuando viene (regresa) mi pensamiento, estoy todo mojado. Vi unos lugares, igual como sueño. Me quedé muy alegre cuando recibí eso" (Z).

De éste breve testimonio podemos entrever algunos rasgos de la experiencia. Aunque el carismatismo utilizaba la sicología de masas para el contagio de sentimientos, la experiencia también se daba en privado. Ésta era percibida proveniente de fuera, como un rayo que cae, y no debía confundirse con el efecto ficticio de la fuerza de la voluntad. La experiencia era profunda (cuando auténtica) porque quebraba en el interior de la persona una inhibición o un bloqueo o un esquema mental y desataba por eso un chorro de afectividad llegando hasta los niveles inconscientes. La experiencia abarcaba toda la persona y por eso sacudía el cuerpo dejándolo después tranquilo y en paz, aunque vapuleado y sudado. Al sacudir el cuerpo podía tomar muchas formas según la zona corporal o el sentido que afectara, dependiendo esto probablemente en buena parte de la constitución de la personalidad de cada uno. A algunos les desataba la lengua para pronunciar ininterrumpidamente un lenguaje que carecía de sentido (don de lenguas), a otros les desataba la imaginación visiva (don de visiones) o auditiva (don de mensajes o profecía), etc. La experiencia resolvía un problema interior, sintetizando al modo intuitivo la solución y brincando a ella por encima de la lógica racional por medio de imágenes simbólicas.

En el caso descrito, la experiencia del hombre provocó, al regresar a su casa, la de las hijas que apenas estaban entrando a la adolescencia. Las hijas, más como resonadoras de la experiencia del padre que como sufridoras de la misma, vibraron a su modo y comenzaron a recibir "mensajes" y a recibir "profecías". El contenido de éstas era la reconciliación entre los padres. La madre entonces también se conmovió y se abrió al perdón del marido. Éste luego festejaría con una gran celebración en su casa el acontecimiento que lo había transformado y devolvía su experiencia a la comunidad. Así se completaba el círculo y la alegría rebalsaba sobre todos. El círculo se había iniciado en la comunidad, había pasado al padre, de éste a las hijas, por fin a la madre y de nuevo regresaba a la comunidad.

Las divisiones

A la par de estas experiencias, que llamaríamos auténticas porque dejaban a la persona y al hogar en paz a través de un momento de violencia, como es 'el rayo que quita el sentido', había muchas otras que eran un remedo de ellas y desprestigiaron pronto al movimiento carismático, porque los que no gustaban de su estilo, identificaban las auténticas con las ficticias. Cuenta, por ejemplo, el joven de La Resurrección que "en fin de tanto rezar y pasar la noche, hay una mujer se volvió loca, que se quitaba la ropa y se aventaba. Ya no comía. Sólo hablando se mantenía" (R). Era una mujer ya casada y con cuatro hijos. Su locura duró como 20 días y muchos consideraban que no se trataba de una enfermedad, porque decía mensajes en su locura: "Hijos míos, no me vayan a rechazar, a maltratar. El que me maltrate se irá al fuego, tendrá castigo tremendo'". Los carismáticos pensaban que a través de ella hablaba Dios, pero los que no creían en el carismatismo se ofendían con las palabras "Hijos míos". "¿Acaso es Dios ella? ¿Por qué dice así?". Entonces éstos al rechazarla eran sujetos del castigo del fuego terrible amenazado por la mujer y avalado por la fe de los carismáticos, con lo cual se formaba la división.

No es fácil tener claridad acerca de las líneas que tomó la división religiosa. Quizá se pueda hablar de dos pequeños períodos, uno desde el inicio hasta que el padre Estanislao abandona su trabajo en el Ixcán (1980),[6]/ y otro desde entonces hasta las masacres de marzo de 1982. En el primero, la división es más de tipo religioso y en unos lugares se inmiscuyen las fuerzas de la represión y en otros no, sin haber un patrón. En ese primer período, el movimiento, mayoritariamente aceptado en el Ixcán, es interpretado en la clave de oposición al Ejército. Hay varios informes que indican que el padre Estanislao fue sacado por amenazas del Ejército que lo quería matar. En el segundo período, el movimiento va adquiriendo en los grupos dirigentes de catequistas de cada cooperativa una actitud cada vez más distante de

6/ La última vez que fue el padre Stan Banaszek al Ixcán: "dejé el Ixcán el 16 de marzo de 1980 la última vez" (Comunicación personal).

la guerrilla, en algunas partes intentando mantener la neutralidad entre el Ejército y la guerrilla y en otras confiando ya más en el Ejército. En éste período parecería que la organización religiosa revitalizada por el movimiento intentó contrastarse con la organización guerrillera que fue haciéndose cada vez más fuerte. La organización abierta (cooperativa) se hizo cada vez más dependiente de la red del Ejército.

En ese primer período, todas las cooperativas, excepto Cuarto Pueblo, aceptaron el carismatismo en grandes números. En todas, excepto parece Los Ángeles, hubo división hasta tal grado de llegar a tener los domingos dos celebraciones, una carismática y otra "católica". Examinemos dos casos opuestos, el de La Resurrección y el de Cuarto Pueblo.

En La Resurrección, el grupito que rechazó la renovación carismática fue pequeño, de unas 20 personas, lideradas por un antiguo catequista, cuyo hermano también era catequista pero se tornó carismático. Entre ambos había problemas y el padre Estanislao quiso unirlos, pero el catequista tradicional y sus seguidores "dijeron que (Estanislao) es el Padre del diablo, que no es sacerdote de la Acción Católica". Ellos se llamaban "los católicos" y empezaron una celebración aparte (R).

Luego "los católicos" acusaron ante el teniente del destacamento a los carismáticos. Tenían celos porque no juntaban gente. Tres veces llegó el teniente a la iglesia durante la celebración carismática en actitud intimidatoria, la primera vez a escuchar lo que predicaba el animador durante 15 minutos. La segunda vez llegó con soldados y rodeó la iglesia mientras cantaban. Y la tercera, llegó sólo el teniente a platicar con el dirigente de la iglesia a la salida.

La acusación principal ante el Ejército por parte de los tradicionales era que la "celebración es diabólica". Pero también les decían que "éste es carismático de guerrilleros", porque en 1980 algunos catequistas carismáticos se habían alzado, incluyendo el hermano del líder de los "católicos" y su hijo. "Por eso nos llevaba muy mal... 'Ustedes practican una religión con diablo, que es de guerrilleros'" (R).

La tercera vez que los visitó, el teniente les dijo que cantaban bonito y que su padre y su hermana también eran carismáticos católicos. Cuenta el dirigente que le contestó: "'Qué bueno, mi teniente', y él dijo: 'ustedes sigan, no se desanimen'". Desde entonces el Ejército ya no los molestó.

Parece ser, pues, que de esta aprobación del destacamento hacia los carismáticos y del deseo de definirse por parte de ellos en contraste con los carismáticos que se habían alzado y se seguirían alzando, surgió la actitud de neutralidad frente a la guerrilla y de rechazo de algunas de sus prácticas, principalmente la lucha violenta (segundo período). Era una actitud nacida de la represión y del deseo de seguir celebrando públicamente y creemos que esta actitud se endureció cuando el sacerdote dejó de llegar por amenazas y quedaron ellos más solos y más débiles

sin su guía. El padre Estanislao "era favorable a la revolución, quería decir(lo) pero la gente no conocía" (R). Por eso, no hablaba abierto, cuenta un catequista.

La dureza de esa actitud los llevaba a hablar en público en las celebraciones contra la guerrilla: "nosotros pensábamos que era malo lo que hacían. El quinto mandamiento dice 'no matar'. Veía que eso no es bien, porque sacan gente de noche". El catequista de éste relato no entendía entonces "que las personas hacen traiciones contra la gente y se basan a favor de los ejércitos". A consecuencia de su predicación, la guerrilla les pasó una amonestación y los dirigentes decidieron "quitar el volumen de la celebración, y ya no hablamos muy fuerte… qué tal si nos van a matar" pero no cambiaron de opinión respecto a la violencia revolucionaria. Más tarde, cuando adquirieron "experiencia" por las masacres del Ejército entendieron que cuando la Biblia dice "'no matar, amar a tu hermano como a ti mismo'…, nosotros estudiábamos esto al contrario" (R).

En Cuarto Pueblo, por el contrario, la mayoría se opuso al movimiento carismático y al padre Estanislao y una minoría lo siguió. Nació la resistencia de parte de algunos catequistas que asistieron al cursillo en La Resurrección. Les chocó el estilo. Sobre todo, menciona el líder de ellos, quien pertenecía al Comité de la Iglesia Católica, les chocó "la tembladera, que parece que el aire los sacude". Por eso, no quiso él ponerse en fila para recibir al Espíritu Santo con la imposición de las manos en La Resurrección y aunque esto causó alguna molestia, que en el ambiente de alegría no se notó, marcó la relación de ese catequista con el movimiento. Cuenta que apareció una mujer que decía que era la Virgen y "examinaba los pecados de cada quien y daba chicote… y apareció el demonio en medio de ellos y lo querían machetear… Una bullería en la iglesia…! Después aparecieron las profecías… A los que no están renovados los señalan las profecías: 'allí está el demonio'". Denunciado, entonces, como demonio, él le arguyó directamente al padre Estanislao pidiéndole cuál era la autorización eclesiástica que tenían los cantos (4P).

Cuando llega el cursillo a Cuarto Pueblo, los catequistas ya se habían hablado. Reciben al sacerdote para que bautice a los niños e imparta los otros sacramentos, pero no aceptan el cursillo carismático. Entonces el padre Estanislao "en esa reunión (de catequistas) me descomulgó de ser catequista a la vista de ellos. 'Por ti no reciben a Jesucristo aquí' me dijo" (4P). Los catequistas lo defendieron, aunque después algunos de ellos se convertirían a la celebración carismática, y relegaron la decisión al pueblo, porque ellos no tenían nada contra él. El catequista, por su parte, con una gran tristeza salió del Ixcán a buscar la legitimación de su actividad entre obispos y sacerdotes que él conocía. Pasó al obispo de Huehuetenango, al de Quiché que todavía no había dejado la Diócesis por la represión, al de La Lagunilla cerca de la ciudad de Guatemala, fundador de la Acción Católica. Acudió al párroco de su pueblo nativo, San Martín Jilotepeque, y a otros sacerdotes de Chimaltenango.

¿Por qué se resistió éste catequista? Probablemente influyeron en su rechazo instintivo factores étnicos, religiosos y aculturativos. Él pertenecía a un grupo de sanmartinecos de habla cakchiquel (completamente distinta de las lenguas huehuetecas). No pertenecía a la tradición religiosa de los Maryknoll de Huehuetenango, sino que había recibido cursos en la Casa Central de Guatemala. Tenía una conciencia de mayor aculturación por la cercanía de su pueblo a Guatemala y los desórdenes que describe del carismatismo le parecerían un regreso de los adelantos de la civilización.

Este catequista y los de su grupo cercano, no acudieron, como en La Resurrección, al Ejército. Aquí sucedió al revés, el grupo de carismáticos se ladeó desde el inicio con el Ejército y el de los "católicos" se mantuvo abierto a la organización, aunque en ambos casos hubo un elemento común a La Resurrección y a Cuarto Pueblo y era que la minoría buscaba al Ejército. Entonces, cuando el primer período finaliza con la salida del padre Estanislao, no hay un cambio en las lealtades de ambos grupos, sino que éstas se profundizan, fortaleciéndose en Cuarto Pueblo los "católicos" y debilitándose los carismáticos.

Los líderes carismáticos no estaban de acuerdo con la guerrilla pero no decían que su confianza estaba puesta en el Ejército, sino en Dios, levantando así ante la guerrilla, de la cual temían una represión, la bandera de neutralidad. En la masacre del 14 al 16 de marzo de 1982, ellos impidieron a los carismáticos huir cuando entró el Ejército ametrallando y se encontraban encerrados en una celebración: "nadie puede salir. Dios es el que nos va a salvar y si Dios quiere así, vamos a morir" (4P). Aunque parece que su confianza en Dios era en el fondo confianza en el Ejército, éste no se paró en matices y los masacró a todos, como veremos en el siguiente volumen. El intento de no huir tenía otro significado que la confianza en Dios o la resignación: la huida podía denotar culpabilidad ante el Ejército.

En cuanto al líder de "los católicos", su oposición al Ejército se profundizó ya que en abril de 1981, éste asesinó a su padre y a su hermano en la primera masacre del Ixcán después de los secuestros de 1975, y también en la masacre de marzo de 1982 murieron muchos de los así llamados "católicos".

En suma, por un camino o por otro, los carismáticos fueron siendo dirigidos por sus catequistas cada vez más a posiciones contrarias a la guerrilla, aunque esto no impidió que muchos carismáticos la apoyaran convencidos, saliéndose de la guía general.

Salida del padre Estanislao

El padre Estanislao era moderado en su predicación en público, pero en privado hay testimonios de que era bastante más radical de lo que podría parecer como impulsor del carismatismo. Nos cuenta el mismo joven del conjunto que "el padre Stan habló mucho de la guerra, pero no en público. A mí me habló de esto. Decía:

'ahorita es alegría de cantar, pero hacen falta muchas cosas para conseguir la paz. Está la explotación, los muertos, las masacres… y nosotros que nos estamos despertando, ¿qué vamos a hacer? ¿Será que sólo nos basta aplaudir y cantar?'" (R). Sin que (según las entrevistas) él tuviera contactos clandestinos en el Ixcán, en privado animaba a participar en la lucha revolucionaria.

La razón por la cual salió del Ixcán, según los testimonios, es doble, que el Obispo lo sacó y que existían amenazas de muerte contra él. Uno de "los católicos" de La Resurrección, que también fue a hablar con el obispo de Huehuetenango, dice que "el Monseñor se lo llevó de Barillas al padre Estanislao, para que no siga ese problema. Sólo nos dijeron que se lo llevaron a Nicaragua" (R). Él mismo hace la distinción entre la gente a la que le agarra "la nerviosidad" y el sacerdote, que carecía de esos dones carismáticos. No menciona que lo hubieran amenazado. Pero el joven del conjunto del mismo lugar cuenta que "el padre Stan (salió) porque el Ejército lo buscaba" y aduce como prueba que él mismo se lo contó una vez que lo encontró en el hangar 13. El padre Estanislao ya había salido de Barillas y viajado a Nicaragua. En una visita de regreso encontró a éste joven en Guatemala y le contó: "yo no quería dejar ese lugar (Ixcán), pero me buscaban. En Nicaragua está bastante bueno" (R).

Tenemos además una entrevista con un campesino de Mayalán que cuenta el momento y lugar en que el Ejército lo quería matar aunque los datos que da no parecen concluyentes, ni el plan es evidente. Sin embargo, para él, que trabajaba en la auxiliatura de esa cooperativa y habló toda una noche con un teniente de Playa Grande para evitar que el plan de asesinato se consumara, éste era claro: El Ejército quería matar al padre Estanislao.

Era la fiesta de Mayalán en mayo de 1979 y el sacerdote se encontraba celebrando misa de noche en la iglesia del pueblo. Desde las ocho de la noche hasta las 11 estuvo el teniente en la puerta de la iglesia acompañado de dos soldados y dentro de la iglesia había diez más, que no salieron sino hasta las diez de la noche, cuando el teniente los mandó llamar. Más tarde, entraron de civil varios hombres que el informante da a entender que eran soldados. Uno por uno fueron pasando delante del teniente y del campesino que hablaba con él. No hablaron con el teniente, pero posiblemente, según el campesino, ya llevarían el plan de ultimar al sacerdote que estaba en la iglesia. El campesino no se despegaba del teniente para impedirle libertad de movimiento y para matarlo con un palo que llevaba en caso de que efectivamente mataran al padre. Por fin, salieron de la iglesia los hombres de civil y se frustró el plan.[7]/

7/ "El teniente me esperaba en mayo de 1979 durante una búsqueda de cerca de 100 hombres que habían desertado del Ejército ese mes" (Comunicación personal). El número de desertados parece exagerado, pero es dado concluir que se trata de la misma estancia del padre Banaszek que para el cursillo en Mayalán.

Durante las tres horas que el campesino estuvo con el teniente, mantuvieron una plática muy vivaz y ágil. El campesino hablaba castellano con poca corrección, pero le saltaba la imaginación. Recuerda cómo se expresó el teniente respecto de la iglesia, lo cual le confirmó a él que su intención era de asesinato. Le preguntó el indígena: "'¿por qué estás cuidando esta iglesia, teniente?' Contestó el teniente: 'esta iglesia de católicos tiene que matar. Allí sale guerrilleros, peludos'. Ya no le doy por eso (i. e. ya no le sigo ese tema). '¿Qué es peludo?', le dije. '¿No sabés?' 'No'. 'Eso que anda en montaña. Es un clase de gente que anda en montaña, que quiere quitar derecho de ricos, de nosotros. Esa iglesia es la raíz', me dijo. 'Yo no sé, cómo está eso'" (M).

Evidentemente, el teniente no le iba a contar al campesino que su plan era matar al sacerdote, pero le externó esa opinión y le bastó para interpretar la espera y los soldados que salían y entraban, como un plan del Ejército. Llamó entonces a un catequista que ya estaba organizado –él mismo también lo estaba– y le mandó decir al padre que se cuidara porque el Ejército tenía esa intención.

Según el campesino, el teniente al día siguiente quedó de nuevo frustrado por la iglesia, porque deseaba montar un mitin con los micrófonos de ésta pero eran las diez de la mañana y la misa no terminaba y para "animarlo" el mismo informante se le acercó de nuevo y le dijo que la misa no acabaría sino hasta las tres de la tarde, porque en Mayalán había ocho conjuntos de guitarras y debían pasar uno por uno a cantar todos. El teniente, que no era el mismo oficial del destacamento de Mayalán, entonces tomó el helicóptero y regresó a Playa Grande. Según el informante, Dios le había inspirado la conversación para desviar al Ejército. Le preguntó un paisano después: "'¿cómo no sabe usted leer y habla con el Ejército toda la noche?' 'Tal vez Dios mandó una plática a mi cabeza', le contesté" (M).

Durante el gobierno de Lucas García hubo un plan, que se cumplió en parte, de matar a varios sacerdotes del Quiché. El 4 de junio de 1980, el Ejército mató al padre José María Gran cuando volvía de su gira por la Zona Reina a Chajul. Cuenta un carismático de Kaibil que Gran "iba de Kaibil, visitó Santa María y se fue a Chajul. Pero ya no llegó. Lo mataron con todo y su sacristán" (K). El 10 de julio asesinaron de noche al padre Faustino Villanueva, párroco de Joyabaj, en su propia oficina; al día siguiente, se vio a los mismos asesinos buscar al padre Donald MacKenna, párroco de Zacualpa y días más tarde a dos hermanas dominicas en un colegio de Santa Cruz. Por fin, el 18 de julio había montada una emboscada contra el obispo Juan Gerardi en San Antonio Ilotenango. éste último hecho generó la decisión de los agentes de pastoral del Quiché de abandonar la Diócesis inmediatamente, como denuncia internacional y nacional. Pero en 1981 volvió a visitar Uspantán el padre Juan Alonso y fue emboscado en su motocicleta y asesinado el 15 de febrero de ese año. éste último había sido durante varios años párroco de Lancetillo, zona cálida que comunica Uspantán con la

Zona Reina. No es pues improbable que también el padre Estanislao Banazcek hubiera sido amenazado de muerte, aunque perteneciera a otra diócesis, sólo por estar sosteniendo la Iglesia en esas zonas de conflicto.

El Ejército lleva sacerdotes

El Ejército llevó ocasionalmente a algunos sacerdotes después de que él mismo los hizo desaparecer de la zona por la muerte o la amenaza. A los tres meses, más o menos, de muerto el padre Gran, el grupo de "católicos" de Kaibil, que según los carismáticos habían tenido qué ver con la muerte de Gran, pidió al coronel Castillo que les llevara un sacerdote para bendecir una cancha de basquetbol y unas casas de la cooperativa. "Vino un padre en nombre del gobierno. Solicitaron una imagen de San Sebastián en nombre de los Coroneles. Se vino en helicóptero y se vino un padre" (K).

También sabemos que a Cuarto Pueblo llegó un sacerdote por medio del coronel Castillo. Algunos sanmartinecos del grupo de "católicos" se lo pidieron, pues la población sentía la necesidad de bautizos y, por lo visto, el pueblo y los catequistas no habían sido acostumbrados a realizarlos por su cuenta. Hubo discusión posteriormente acerca de la conveniencia de habérselo pedido al Coronel, puesto que les quedó la duda si era en realidad sacerdote el que había impartido los bautizos: "tenemos mucha duda… La gente se dio cuenta que no hizo de acuerdo al reglamento del bautizo. '¿Será que es sacerdote?', decía" (4P).

Otra vez llegó desde Raxrujá, al oriente del río Chixoy, un sacerdote que tenía la confianza del Ejército para entrar en el Ixcán por Playa Grande cuando arreciaba la lucha guerrillera. Por ser la última visita de un sacerdote a las cooperativas, la gente lo recuerda claramente. En La Resurrección, por ejemplo, estuvo un día y "nos mostró cómo discernir, cómo orar y aceptar los dones" (R). Hay testimonios también de Mayalán y Xalbal de que los visitó y realizó matrimonios. Un joven que se casó en Xalbal recuerda que fue el 14 de noviembre de 1981. No se trasluce en los testimonios desconfianza hacia él. Aunque el Ejército lo dejaría entrar, no entró con él en helicóptero y de manos del Coronel.

Pastoral y revolución

¿Hasta qué punto contribuyó la acción pastoral en el surgimiento del movimiento revolucionario? Hemos visto que hubo un trabajo previo de concientización sobre la dignidad del hombre y de búsqueda de las causas de la situación que vivían los campesinos. También hemos visto que la experiencia de la represión del Ejército contra las cooperativas, contra Woods, Stetter y Banaszek golpeaban la conciencia de la mayoría de la población que se identificaba con ellos. Pero también hemos visto que durante los períodos de estos tres sacerdotes, se dio un cambio en las

estructuras de poder del Ixcán: en tiempo de Woods era unitaria, controlando él las cooperativas y la más débil organización religiosa; en tiempo de Stetter era doble pero coordinada, promoviendo Stetter con la organización religiosa el desarrollo en coordinación con las directivas de las cooperativas; y en tiempo de Benaszek era múltiple, con división en la organización religiosa misma y probablemente (carecemos de esa información) con muy débil coordinación con las directivas de las cooperativas, pues de ese nuevo movimiento no surgían obras de desarrollo. La última etapa, pues, fue de mucha argumentación ideológico religiosa y uno de los puntos clave sobre los que se debatía era el apoyo a la guerrilla, la organización con ella y el alzamiento. Dado el ambiente de represión, éste debate no llevó a abiertas y continuas discusiones. Pero había un sistema de argumentos de ambos lados.

Había núcleos pequeños que colaboraban con el Ejército. Pero había una población más amplia, no organizada clandestinamente, que tenía fuertes dudas acerca de la guerrilla. Algunos pocos de ellos, en el calor de la guerra se huyeron a sus tierras de origen y muchos no se organizarían sino después de las masacres. Esta población manejaba argumentos casi puramente religiosos, que no tenían relación con una posición económica, ni con vinculaciones políticas. Como lo expresa sucintamente un informante de Malacatán que vivió en Mayalán: "Cuando entró la represión, ellos salieron. No quisieron organizarse (con la guerrilla), se fueron. Plan que tienen es: 'no queremos ni con el Ejército, ni con la guerrilla'. Ellos piensan por su religión. No es directamente orejas, sino por dudas… Creyeron en Dios que organizar con la guerrilla es pecado" (M).

¿Cómo se podrían sistematizar esos argumentos religiosos en contra de la guerrilla? El primero y más frecuentemente manejado giraba en torno al "no matar" (R), "matar es pecado" (K), el Evangelio manda "amarse los unos a los otros". Ya encontramos éste argumento arriba en el testimonio del catequista de La Resurrección. Por eso, era pecado organizarse clandestinamente, porque "creyeron que guerrilla es obligado y que va a mandar a matar" (ML). De allí que se manejaba mucho entre ellos una actitud de compasión hacia los soldados, enfatizando que "los soldados son gente" (R). Por fin, también hay un pensamiento que irradia de éste núcleo y es que la guerrilla, cuando mata, aunque matar fuera justo, lo hace sin averiguar bien las culpas de las víctimas, sino que se deja llevar por el chisme de cualquier vecino. En otro capítulo, al examinar los ajusticiamientos veremos hasta dónde esta apreciación era siempre correcta, es justa o podría provenir del desconocimiento de las averiguaciones previas a la decisión de la ejecución.

Un segundo foco de argumentos giraba alrededor de la confianza en Dios y de la consiguiente falta de necesidad de poner medios para defenderse. Un carismático que no quería huir a la montaña para defenderse del Ejército argumentaba que "Dios sabe más que cualquiera, Él nos avisará (por mensajes) de la llegada del Ejército" (M).

No confiaba, por confiar en Dios, en la información de otros, en las vigilancias, en la organización y por supuesto en emboscadas y trampas. En el fondo nos parece que esta confianza en Dios escondía una simpatía con el Ejército y una antipatía contra la guerrilla. Esta simpatía proyectaba en el Ejército una buena voluntad hacia ellos, ese grupo de carismáticos. Esta simpatía está emparentada con el énfasis cargado sobre "los soldados también son gente". Se creía que ellos, como gente, escucharían las razones. En términos de los catecismos católicos a esta superconfianza en Dios que elimina medios se le llama "tentar a Dios".

Emparentada a esta confianza en Dios estaba la actitud de pasividad ante la agresión, no tanto porque Dios lo fuera a salvar, sino porque esa pasividad en sí era buena y era imitación de Él. La esposa de un joven que se quería alzar usaba el argumento de la Biblia oído entre los carismáticos para que él no se alzara: "si te dan de un lado de la mejilla, pon la otra" (R). O cuentan de un famoso catequista carismático de Xalbal que no quiso dejar el pueblo después de la masacre de Cuarto Pueblo, llamado Pascual Paiz, que decía: "si viene el Ejército, gloria a Dios. Si me muero, me muero. Como Dios murió, yo me voy a morir" (R). En esta pasividad había un acceso al concepto del perdón cristiano, utilizándolo en un caso (la mujer) para defenderse de la soledad por la ida del marido y en el otro caso (el catequista) para congraciarse con el Ejército, como lo veremos en la segunda parte.

Un tercer núcleo de argumentos giraba alrededor de la fe en Dios. Cuenta un joven de La Resurrección que los organizadores de la guerrilla al argüir en el terreno religioso con la gente, les tenían que rebatir la imagen de que la guerrilla era necesariamente atea. Les decían: "no es cierto que la organización es diablo y que no piensa en Dios" (R). Algunos decían por eso que "los subversivos no se salvan" y que por eso mataban gente, porque les faltaba el respeto a Dios. O también decían, como producto de la espiritualización del movimiento carismático (sin obras de desarrollo, siquiera) que "no tenemos dos dioses. Si luchamos allí, atendemos otro dios. No tenemos dos amos" (R). En estas palabras se contenía no sólo la exclusividad de la dedicación a la religión en contraste con otras actividades sociales, sino la creencia de que no debían lealtad y obediencia más que a una organización: La religiosa. La otra obediencia se equiparaba a la religiosa.

Los argumentos a favor de la guerrilla tenían relación con los anteriores. Primero, se decía que la guerra es antigua, desde antes de la venida de Jesucristo. Entre los mismos catequistas carismáticos se había estudiado "en la Escritura que la guerra, antes se hizo, que los profetas mataron a los que no están haciendo lo bueno, así como Moisés mató" (K). La guerra también se había profetizado, como ya lo dijimos al hablar de los sueños, para nuestros días y esa profecía se cumpliría como una necesidad de la historia, independientemente de nuestras voluntades. Comenta uno de Xalbal que se sentía inmerso en la lucha: "Dios había dicho que se iba a hacer esta guerra aunque no quisiéramos" (M). Y los carismáticos mismos confiesan que

habían salido mensajes por boca de niñas y que en ellos no sólo se profetizaba la guerra, sino el apoyo de Dios a los que luchaban en ella: "Hubo un mensaje también que decía, 'va a haber guerra. Ustedes apoyen. Va a venir Ejército a matarlos. Yo los voy a cuidar, porque los ricos no quieren a los pobres'" (R). Esa guerra tenía como enemigos a los ricos: "Tenemos que luchar para derrotar a los ricos que comen más y conocen dinero. Nosotros no tenemos ni sal, ni botas, ni medicina,… Para conseguir esto, necesita lucha para terminar a los ricos" (M).

Entonces, cuando se hablaba de "no matar" y de devolver la otra mejilla, "yo decía, 'tengo que defenderme y defender a los demás hermanos'" (R), aunque eso costara grandes sacrificios para uno y para otros. Así, el "amarse los unos a los otros" se leía al contrario de cómo lo interpretaban los neutrales, porque sería un acto de gran amor participar en esta lucha peligrosa contra los ricos para los hermanos. Y no niega el informante, quien había sido un carismático y se había alzado, que los soldados fueran gente. "Sí, son gente, pero no son humildes, porque vienen a secuestrar" (R).

Y si se argüía que la guerrilla forzaba a matar, entonces un carismático responde que "los compañeros nos cuentan: 'si no quieren tomar el arma, hay muchos trabajos. No estamos para obligar. Tiene que nazca de su corazón'" (R). Porque aunque se reconociera que la lucha era justa y querida por Dios, no necesariamente les tocaba a todos combatir y directamente matar, puesto que había muchas formas de hacer la guerra.

Segundo, ante la pasividad y la confianza en Dios, bastante está ya aclarado con mostrar que Dios quería esa actividad, que era la guerra. Entonces la confianza en Él consistía en que, aunque esa lucha era desigual, Él ayudaría, y por eso valía la pena arriesgarse. La disposición, entonces, a morir si Él lo quería, como Él murió, se interpretaba de manera opuesta, es decir, que "si sufrió Jesucristo, tenemos que sufrir" (X), o como decía el joven carismático del conjunto: "Como pasó Jesús… Él sufrió mucho en su viaje, en su andada con nosotros. A Él también lo maltrataron de niño. ¿Nosotros qué podemos hacer aquí? ¿Sólo estar cantando en la casa?" (R). Así le argüía a su mujer cuando quería alzarse en armas. También en forma de profecías se identificaba el sufrimiento de Jesús con el de los guerrilleros. Cuenta un carismático, cuyas hijas servían como instrumento para esos mensajes, que "han hablado de algunas profecías: 'oren sobre los que están sufriendo que andan en el monte'. Y por parte de Jesús: 'Yo soy uno que estoy andando allí. Oren y hay que darles de comer', dicen" (Z). Aquí no se daba un mensaje para que se alzaran, sino para que apoyaran la guerra desde la población civil.

Tercero, ante la objeción de la fe y la organización revolucionaria, un argumento muy fuerte era que los organizadores de la guerrilla o los organizados en ella se presentaran como creyentes y a veces incluso como carismáticos. Entonces tenía fuerza la palabra de que "no es cierto que la organización es diablo, que no piensa

en Dios, ya que no estamos peleando contra la religión, sino contra los ricos" (R), y las citas bíblicas se utilizaban con persuasión y no por oportunismo.

Además, ¿quién era el que estaba haciendo la guerra contra la religión? ¿Quién, si no el Ejército, mataba a sacerdotes y catequistas? Allí dice un joven carismático que les ayudaron materialmente escritos que la guerrilla pasó acerca de monseñor Romero y otros asesinados. "Nos preguntaron (los organizadores): '¿quieren ustedes seguir a los soldados matando sacerdotes?'... Vino material de Obispo que mataron en El Salvador. Vino material de él. Allí di cuenta (abrí los ojos). Dijo el organizador: 'lo mataron por aclarar a los pobres cómo están los ricos'... Allí sí quedé tranquilo y explicaba a los compañeros lo que entendía" (K).

Aquí nos preguntamos, ¿qué es lo que inclinaba la balanza hacia un conjunto de argumentos o hacia el otro? Nos parecen determinantes dos factores, uno era la conexión con la organización y el otro era la experiencia cercana de la represión del Ejército. El trasfondo de conciencia surgido a partir de la acción pastoral fue un terreno favorable, pero no suficiente. Ni los sacerdotes, con excepción quizás del último, poseían una ideología revolucionaria, ni las circunstancias eran propicias para evangelizar explícitamente en ese sentido. Hacía falta un tirón, suave, pero tenaz y crecientemente fuerte desde fuera de la organización religiosa por parte de la organización clandestina para convencer con argumentos religiosos acerca de la justicia de la lucha y de la benevolencia de Dios hacia ella. La organización clandestina no suponía alzamiento en armas por necesidad, ya que había muchas tareas de apoyo que requerían un número mayor que el de posibles combatientes. La guerrilla entonces fungía desde su finalidad política como una fuente de concientización cristiana. Entonces, los que ya tenían éste nexo clandestino aceptaban el conjunto de razones religiosas que apoyaban la lucha. Entre ellos había carismáticos. "Casi todos los carismáticos están en la guerrilla. Nosotros somos carismáticos" (M), decía un civil organizado.

El segundo factor fue la experiencia de la represión. El joven carismático del conjunto recuerda la impresión que le causó el secuestro de un compañero del mismo conjunto, Hilario Sales. "Lo machacaron bien. Ya salía sangre en el ojo, oídos... Ya está para reventar el sangre, cuando lo entregaron a su familia. Todavía lo vi yo". Lo devolvieron a la familia, lo pasaron al hospital y a los tres meses cuando lo trajeron al Ixcán de vuelta, el Ejército de nuevo lo golpeó en su casa. "Se murió siempre, a puros golpes. Es lo que más sentí"(R). Para él fue la más cercana evidencia de que los soldados y el Ejército eran enemigos y por tanto había que combatirlos.

Así también sucedió luego con muchos de los neutrales que se resistían a la guerrilla. Las terribles masacres del '82 les abrieron los ojos y les confirmaron que la guerrilla tenía razón cuando les exhortaban a preparar su defensa. Un catequista que se resistió un tiempo a la guerrilla interpretaba la oposición de algunos que murieron

en la masacre de Cuarto Pueblo como falta de experiencia. "Ese catequista, XX, no está de acuerdo con la organización. Y otro que se llamaba Francisco Vargas también… Les faltaba experiencia. Por eso, él tenía la confianza en que Dios los podía liberar" (R). Ya no pudieron aprender de la experiencia, porque murieron en ella. Pero todo esto toca narrarlo más adelante.

En un estadio ulterior, la organización clandestina, que era una organización política, ya no prosiguió el uso de los argumentos religiosos. Entonces se daba, en la ausencia de una organización religiosa que cumpliera ese papel, un desnivel, apuntado por el siguiente testimonio: "ya después, no nos daban (los compañeros) ideas cómo va a seguir pensando en Dios. Sólo hay que hablar de la revolución. Muchas veces ya no da tiempo de pensar en Dios. A veces se le mete a uno 'de repente no está bien…, de repente si no está saliendo (toda la actividad) muy afuera de la Palabra de Dios'" (R). Pero también éste proceso toca ser elaborado más adelante, donde se verá qué tipo de salida le buscó la organización guerrillera a esta problemática.

Evangélicos

Los evangélicos presentan un panorama algo distinto pero no completamente diferente. En el proyecto de los Maryknoll, inicialmente no hubo evangélicos. No es sino al correr de los años, cuando algunos van inmigrando del altiplano y otros se van convirtiendo. De allí que se encuentren más evangélicos proporcionalmente en algunas cooperativas tardías, como Los Ángeles, que en las primeras. Tenemos cifras de Xalbal y de Los Ángeles para los de la Iglesia Centroamericana (CA). Con ser Xalbal el centro principal de esta iglesia, los evangélicos no llegaban allí al 30%, mientras en Los Ángeles sumaban más del 40%.

Por eso, en los primeros años del proyecto, oponerse a él y al padre Woods era como oponerse a la Iglesia católica y fácilmente se generaba por ese conflicto alguna conversión al evangelismo, como sucedió con algunos del Centro 2. Woods (Morrissey: 650) les negó, entre otras cosas, los servicios religiosos, como el bautismo, y el líder del centro se hizo evangélico junto con un buen grupo de seguidores. A la vez establecieron una escuela para ellos en el centro.

Los evangélicos del proyecto, aún después de esos conflictos internos, eran excluidos de hecho (no por reglamento) de los puestos directivos: "los socios tenían cuidado de no dejar como directivo a un evangélico" (R), cuenta un ex-directivo de La Resurrección. La razón era, según él, que ellos no ayudaban al desarrollo, como la Iglesia católica, y eran individualistas. También se les negó predio para su iglesia. Cuenta otro ex-directivo de Mayalán que "no se les permitió el predio. Hicieron la capilla en lote personal" (M). Él da como razón de esa exclusión, que "eran reaccionarios, había propaganda contra la guerrilla". Tampoco se les dio parcela, según vimos en capítulo anterior, como se le dio a la Iglesia católica en La Resurrección.

De este control de las cooperativas, al menos de las primeras que se fundaron, por los católicos, nacía como respuesta de los evangélicos o algunos de ellos una oposición a la cooperativa, sus directivos y las decisiones que tomaban. Recuérdese el pleito con el coronel Castillo en La Resurrección a propósito del internado en 1978. Además de la escuela nacional, los católicos tenían la escuela parroquial. Los directivos católicos estaban en contra del internado, mientras que un grupito de evangélicos estaba a favor de él.

Así también, en La Resurrección misma hubo una discusión acerca de un préstamo que un grupo de evangélicos, seguidos por otros, quisieron hacer de BANDESA por iniciativa del coronel Castillo. Hubo dos que eran fieles a la cooperativa y además que ya estaban organizados clandestinamente que se unieron al grupo solicitante del préstamo, pero no para apoyarlo, sino para bloquearlo al pedir cantidades muy altas. estos dos se unieron al proyecto del préstamo, siguiendo una orientación clandestina de mostrar benevolencia al coronel Castillo para protegerse, pero tuvieron que dar explicaciones de la aparente falta de lealtad a la cooperativa y sus directivos al firmar su nombre en un proyecto que no había contado con ellos y que parecía ser una trampa, porque "creyeron que la cooperativa se estaba comprometiendo" (R) y después la cooperativa saldría endeudada con el banco del gobierno.

Por el contrario, una situación semejante privó de hecho, a nivel más pequeño, en el parcelamiento de Samaritano, iniciado por Misión Mundial[8]/ con evangélicos centroamericanos. No había una exclusión formal de los católicos, pero de hecho la mayoría casi completa fue de evangélicos y algunas familias católicas que participaron, luego se convirtieron. La fuerza de la religión marcaba también allí los límites de la confianza y de la asociación. También allí, las dos capillas que había eran evangélicas.

Por eso, antes que surgiera el movimiento carismático, ya había alguna división religiosa, pero como era de evangélicos en minoría y en destitución de cargos de la cooperativa contra los católicos, esa división no afectaba a la cooperativa. Pero cuando unos directivos se hicieron carismáticos y otros (en Cuarto Pueblo) no, entonces la estructura misma de la cooperativa se vio afectada. En esa situación de aflojamiento del control de la cooperativa fue más fácil que los evangélicos crecieran. El carismatismo entonces debió favorecer al evangelismo, aunque no fuera por semejanza de estilos, porque los centroamericanos eran más bien calmados –"no son muy afanados de su religión" (4P)–, sino por esa otra razón.

La iglesia Centroamericana tenía templos en las cinco cooperativas del proyecto. Su centro más importante era Xalbal donde, según nos narraba un "anciano" de esa iglesia, levantaron un templo de 20 x 10 varas, construyeron una casa pastoral y una casa posada "para los hermanos que nos visitan, de 10 varas" (X). Sus miembros

8/ Quizás se trata de Visión Mundial.

adultos eran 150 (como 70 familias). Allí funcionaba el Instituto Bíblico Xalbal, adonde llegaban a recibir cursos algunos que después serían "obreros evangélicos" y estarían al frente de una congregación o de alguna iglesia. Los cursos eran de "tres viajes al año y una semana cada vez". Es de suponer que se aposentarían en la "casa posada".

También pasaban algunos a hacer "retiros" en San Sebastián Huehuetenango, donde se encontraban "los regionales" y el misionero norteamericano. Allí se entregaban los reportes y de allí se nombraban los oficios de la iglesia, como de obrero evangélico: "los regionales me autorizaron de obrero evangélico" (LA), cuenta uno de Los Ángeles. En el retiro pastoral, los pastores les platicaron, recuerda él mismo, que "no se podía hablar mal contra la guerrilla,… ni contra lo otro. Sino sólo oremos al Señor. Porque muchos preguntaban qué hacer porque la guerrilla había llegado". La línea oficial, pues, era de neutralidad, como la de los catequistas carismáticos.

También mencionan que tenían relación con San Pedro Necta, quizás accidentalmente, donde asistieron algunos del Ixcán a un "servicio plenario". Por fin, se relacionaban directamente con Guatemala adonde los de Xalbal fueron a pedir prestados Q1 mil para la construcción de sus obras con "Julián Lloret, presidente de las iglesias" (X). Con Guatemala se conectó también el que convocó a los futuros parcelarios de Samaritano (1980), el cual era de San Juan Atitán, donde se habla mam. Se ve, pues, que la fundación de las congregaciones e iglesias del Ixcán se hicieron a través de las redes de los migrantes huehuetecos, con el apoyo de la cabeza de la iglesia en Guatemala. A través de estos canales les llegaba ayuda de los EE.UU., como indica uno de Samaritano.

El influjo de Barillas también fue importante, y sigue siéndolo, a través de la Radio Maya. Por medio de ella, por ejemplo, se transmitió la invitación, a la que respondieron casi exclusivamente los evangélicos de esta iglesia, para poblar Samaritano. A través de ella, también invitaría un habitante de Samaritano a gente apegada al Ejército, después de las masacres del '82, a repoblar ese parcelamiento como aldea modelo. El influjo de Barillas y de la radio se correlacionaba con el número de miembros de la iglesia, los cuales eran mayoritariamente de habla kanjobal. La población de Barillas es kanjobal. Los pasos hasta la formación de una iglesia eran los siguientes. Primero se daba un grupito de unas pocas familias que "sólo en casas particulares hacen culto". Después, levantaban una capilla en su centro o directamente en el pueblo en una parcela o un lote particular, respectivamente. Entonces, ya se podía hablar de una congregación. Por fin, cuando la congregación ya gozaba de cierto número de miembros y había un hombre con alguna formación gracias a los cursos en el Instituto Bíblico, entonces se le daba a esa congregación el ascenso a la categoría de iglesia. Cuenta un obrero evangélico de Los Ángeles que "cuando entramos (al Ixcán) sólo tres familias somos. Después se fue creciendo. Antes era congregación. Luego se autorizó para iglesia, con actas, sellos,… Creo

que en 1982" (LA). También se daba el caso de algún centro, donde la iglesia era fuerte, que después de construido el templo en el pueblo, levantaba una capilla para el centro. En ese proceso estaba el centro de San Lorenzo de Xalbal: "Hay una congregación nueva en San Lorenzo. Ya cortamos las reglas y vigas para hacer otro templo. Pero allí se quedaron las maderas" (X1, 41), porque cayó la represión (1982). También es de notar que la fuerza de las iglesias podía estar en el pueblo mismo como unidad residencial o en algún centro que fuera mayoritariamente evangélico (como el centro de San Francisco en Los Ángeles) o en ambos.

A diferencia de la Iglesia católica, la Centroamericana enfatizó mucho el aspecto étnico y la transmisión del mensaje en la lengua indígena. Por eso, en Samaritano, que era como el modelo más acabado de la iglesia, había dos capillas, una para los de habla mam y otra para los de habla kanjobal, había dos agrupaciones residenciales e incluso dos clínicas, aunque los habitantes del lugar luego pensaron en construir una sola clínica para ambos grupos. Los de Los Ángeles eran todos mames, en su mayoría todosanteros. Ellos no se relacionaban con los de la misma iglesia de Cuarto Pueblo, porque no eran mames, sino con los mames de La Resurrección, donde también había una congregación kanjobal.

En el retiro pastoral "una vez estudiamos cómo entramos los mayas,… (que) los hispanos nos quieren apachar. Somos indígenas, somos cristianos, pero ellos sienten que no servimos para nada" (LA).

A diferencia de la Iglesia católica, en el proyecto los centroamericanos no impulsaron (parece) obras de desarrollo, al estilo de las que inició el padre Carlos Stetter. Su iglesia se dedicaba exclusivamente a funciones religiosas y a lo sumo, cierta atención asistencial, como las pequeñas clínicas. Y si algún grupo de evangélicos se unían, como en el caso del préstamo de BANDESA, ya no era la responsabilidad de la Iglesia.

El caso de Samaritano, que fue un proyecto como el de los Maryknoll en pequeño, es distinto. Allí, como en los años del padre Eduardo y el padre Guillermo, la organización de la comunidad y la organización de la iglesia prácticamente se traslapaban.

Ahora bien, ¿hasta qué punto su ideología impulsó la lucha revolucionaria? Ya vimos que la consigna oficial fue de neutralidad en el conflicto y la razón que se daba es que "ahora no hay donde nos vamos, ni con unos, ni con otros… si nos vamos con ellos (los guerrilleros) los soldados nos van a matar; si con los soldados, entonces ellos nos van a matar. No hay dónde" (LA). La razón era la seguridad, pero en el conflicto apenas había lugar para esa neutralidad, como el mismo informante lo confiesa: "no hay dónde". Era un equilibrio de pasividad, semejante al de los carismáticos, que desembocaba en oración. Esta pasividad tenía un parentesco con el fatalismo, porque al igual que los carismáticos, reconocían que "el tiempo

tiene que ser así", es decir, que "ése es el tiempo, es la guerra" (X). Como decía un carismático que trataba de organizarlos, ellos respondían que "saben la Biblia, que saben que va a haber guerra, pero los evangélicos no tienen que meter en esa guerra" (R). Las profecías de luchas y calamidades no eran indicación de una voluntad de Dios para que se involucraran, sino para que las sufrieran. La guerra no tenía designio manifiesto en el plan de Dios como para ser apoyada. Era un padecimiento solamente.

Sin embargo, ellos dicen que se distinguían de los carismáticos católicos y de los pentecostales, porque su pasividad no llegaba hasta dejarse matar confiando que Dios los iba a salvar. Dice uno de Los Ángeles: "con nosotros centroamericanos no es como carismáticos o los pentecostales de no salir huyendo y sólo esperar el Ejército. Así hicimos nosotros (es decir, huimos) y (así hicieron) Mayalán y Xalbal. El Cuarto Pueblo sí cree que no les iba a hacer nada el Ejército. No oyeron" (LA). éste informante generaliza su actitud a la de los centroamericanos de otras dos cooperativas y para el caso de la masacre de los centroamericanos de Cuarto Pueblo no da una explicación religiosa, sino asevera que se equivocaron en la apreciación del Ejército y no obedecieron ("no oyeron") las instrucciones de la organización guerrillera.

Esta neutralidad, de parte de los responsables de las iglesias, implicaba una relación de obsecuencia con el Ejército, como entre los carismáticos. Desde 1980 le pedían permiso el sábado para el culto del domingo y "cuando el Ejército dice que a tal hora se acaba y a tal hora comienza, nosotros obedecemos" (X). Y luego le iban a informar, cada vez, de cómo había transcurrido.

El permiso no suponía que estuvieran de acuerdo con el Ejército, ni que éste confiara en ellos. Recuerdan con aprobación el caso de un soldado evangélico que fue encontrado una vez detrás del templo de Los Ángeles hincado: "lloraba detrás del templo. Otro le preguntó por qué. 'Estoy con la tristeza… Mi vida… Era servidor de Dios. Estoy con la pena. Si me muero, pierdo la vida, porque estoy prestando éste servicio', dijo" (LA). Lo invitaron a pasar adelante y dio su testimonio con el galil a la espalda. Había sido un diácono. El informante refleja la opinión de su congregación, que ese soldado efectivamente estaba desempeñando un papel de condenación, al prestar como evangélico y más aún como diácono, el servicio en el Ejército.

El sentimiento del Ejército era recíproco, porque éste desconfiaba también de los evangélicos, aunque actualmente, después de las masacres, los informantes que antes rechazaban a la guerrilla, ahora parece que exageran su repulsión hacia el Ejército. Cuenta uno de Los Ángeles que los soldados controlaban el culto: "una vez entré y estaba uno de civil con radio chiquito para comunicación. Salió (del templo). Se comunicó y estaba bien rodeado. Llegó el teniente, sólo vio adentro y después se desaparecieron todos. Era de noche" (LA).

Y la mejor prueba de que, fuera de algunos "orejas" evangélicos o católicos, la mayoría del pueblo era sospechosa del Ejército y para él valían poco los distingos de confesiones es que a la hora de masacrar y de quemar pueblos lo hicieron por igual. Un informante carismático de Mayalán observa: "en Mayalán hay católicos, pentecostés y centroamericanos, son tres grupos. Todas las tres (iglesias) fueron quemadas" (M).

Pero no todos los evangélicos fueron neutrales o "reaccionarios" a la lucha revolucionaria. En el mismo Samaritano, la organización clandestina entró en 1980, cuando se estaba colonizando el lugar. Probablemente utilizó los contactos étnicos y lingüísticos para vincular a los primeros organizados. Después se esparció abarcando tanto a los mames como a los kanjobales casi completamente, de tal manera que sólo un 10% (42 de 436) salieron del control de la guerrilla cuando el Ejército los persiguió, y sólo unos pocos de ese 10% volvieron a formar la aldea estratégica con el Ejército.[9]/

Uno de los informantes de Samaritano menciona como ideas motivadoras de la lucha revolucionaria el amor a su pueblo, entendido éste como el pueblo de los todosanteros, aunque no exclusivamente: "la cosa es que yo lucho por mi pueblo y hasta hoy estoy luchando por organizar… Si caen (los soldados) en mi camino, tengo que darles. Sólo Dios sabe… Porque el Ejército está haciendo mucho. Estamos trayendo una historia del rey David. La cosa es que yo lucho por mi pueblo" (S). Las motivaciones no son en el fondo diferentes de las que mencionábamos arriba para los católicos: el amor del pueblo y del pobre, el ejemplo de figuras bíblicas y el daño que causa el Ejército. Si esta lucha lo lleva a matar "Sólo Dios sabe" por qué ha tenido que verse en esa situación extrema, pero necesaria.

De los otros grupos más pequeños, como los pentecostales (Mayalán y Centro San Pedro, Los Ángeles) y los de la Piedra Angular (Cuarto Pueblo) no tenemos información. Tampoco ellos se escaparon de la avalancha represiva del Ejército y por eso, aunque tardíamente, también muchos de ellos se organizaron.

9/ El relator de las NN.UU para los DD.HH. visitó esta comunidad a mediados de 1983: "me encontré una aldea recién reasentada llamada El Buen Samaritano, a la cual se hace referencia adelante, donde los protestantes se habían mantenido juntos y se encontraban ahora protegidos por el Ejército" (Colville 1984:32). No es cierto lo que dice el relator especial que se hubieran mantenido juntos. En el siguiente volumen trataremos la represión que sufrió esta comunidad y la vuelta a la aldea estratégica de sólo unos pocos de esa comunidad.

Conclusiones

1. A la pregunta puesta al principio del capítulo, si la Iglesia católica fue de inspiración para el crecimiento de la lucha armada y la organización guerrillera en el Ixcán, hay que responder que **sí lo fue, pero con una serie de matices**. Las visiones transmitidas por la Iglesia en algunos municipios de procedencia y en el Centro Apostólico de Huehuetenango acerca de las causas de la pobreza fueron un trasfondo sin el cual la argumentación religiosa difícilmente hubiera podido haber saltado hasta la justificación de la guerra popular revolucionaria. Así mismo, la experiencia generalizada y agudizada del enfrentamiento del Ejército contra la Iglesia y el conocimiento de la represión del gobierno contra la iglesia en todo el país hasta llegar a asesinar sacerdotes y catequistas fueron un trasfondo también que situó a la población en la óptica desde la cual interpretaría al Ejército como contrario en general a la organización religiosa (iglesia). Tanto más que en el Ixcán, los católicos experimentaron la represión contra los tres sacerdotes: Woods, según ellos, fue asesinado por el Ejército; Stetter, fue expulsado violentamente del país por el Ejército; y Banaszek fue amenazado de muerte por el Ejército.

   Sin embargo, **esto no significa que dichos agentes de pastoral hubieran impulsado explícitamente a la población a la lucha armada**. El puente argumentativo entre el trasfondo ideológico y la concreción de la voluntad de Dios sobre la guerra popular fue explicitado por los organizadores cristianos de la guerrilla, algunos de los cuales eran catequistas. El nexo lógico para llegar a la justificación de la guerra popular fue recibido por algunos de los cristianos de la guerrilla a través de materiales cristianos que ella distribuyó. Otros probablemente lo elaboraron ellos mismos desde las premisas sociopolíticas que la guerrilla manejaba en su discurso (capítulo 6). El hecho es que la guerrilla fue la que medió el último paso del desbloqueo ideológico religioso en el Ixcán. (Ignoramos el papel que hayan jugado los cursillos del CDI en Huehuetenango o en el Ixcán o el de otras personas que asesoraron las cooperativas).

2. **Los argumentos religiosos** no eran un todo cerrado y aunque parecieran un instrumento tradicionalmente aparejado para defender el estado de cosas opuesto a los cambios revolucionarios, **fueron reinterpretados a favor de la guerra popular**. Así, el mandamiento principal del amor utilizado para aplacar la insurgencia fue visto como la motivación de una lucha de amor para salvar las vidas de los hermanos, de los paisanos y de los pobres hasta dar la prueba máxima del sacrificio de la vida. El argumento de la confianza en Dios fue convertido en el ánimo para librar esta lucha desigual dentro de un plan providente en el que la guerra ha tenido un puesto desde los tiempos anteriores a Cristo. El argumento del sufrimiento paciente de Cristo fue transformado en la necesidad de imitarlo en su vida, en sus viajes, en su camino, buscando las situaciones donde más se

sufre por los hermanos en la montaña, con sus privaciones y riesgos. El argumento del ateísmo de la guerrilla fue volteado con el testimonio de cristianos que estaban en ella y con la experiencia de que el verdadero enemigo de Dios y de la religión era el Ejército que mataba sacerdotes y quemaba iglesias, mientras que la guerrilla anunciaba que su lucha no era contra la religión, sino contra los ricos. El argumento de la compasión hacia los soldados que "también son gente" era invertido, porque sin negar que fueran personas se resaltaba su carácter inhumano y represor y si se ponían delante recibirían su merecido, pues no se esperaría que los soldados mataran a mujeres, niños y ancianos indefensos.

Conforme la organización guerrillera se extendió y profundizó sus acciones y conforme la organización religiosa dejó de ser unitaria y aparecieron las contradicciones fuertes dentro de ella, no sólo entre católicos y evangélicos, sino más aún entre los mismos católicos (carismáticos y "católicos"), **los sistemas de argumentaciones opuestas tendieron a cerrarse**. Entonces, hubo dos factores principales que gradualmente resquebrajaron el sistema reaccionario, uno de tipo organizativo y de control y el otro de tipo experimental. El organizativo y de control consistía en el acercamiento a la guerrilla, mediato o inmediato, al margen del terreno religioso: por ejemplo, alzamiento de parientes, amigos, participación creciente de paisanos (por ejemplo, todosanteros), compromiso de apoyo como población civil, visitas de organizadores a las casas, etc. éste factor recibió un mayor impulso cuando el control del Ejército desapareció con la salida del mismo del Ixcán a noviembre de 1981 y la guerrilla quedó en control de la zona por unos meses.Y el segundo factor fue la experiencia cercana, mientras más cercana más efectiva, para reconocer, ya no por lo que otros dijeran y anunciaran, que el Ejército llevaba la muerte indistintamente a los organizados y no organizados. Fue la experiencia de secuestros, asesinatos, masacres pequeñas y masacres masivas, la que con mayor fuerza desbloqueó los argumentos religiosos. La población se vio entonces inmersa, quisiéralo o no, en la guerra y se vio ubicada, aunque hubiera querido mantener una posición de neutralidad o de solapada confianza en la humanidad del Ejército, en el extremo opuesto al Ejército por obra del mismo Ejército. La única alternativa de vida era entonces ajustarse al nuevo marco de control político de la guerrilla y luchar con ella, reinterpretando su visión religiosa (no perdiéndola) de acuerdo a cómo los cristianos de la organización (la casi totalidad) concebían la guerra, es decir, como una actividad querida por Dios en seguimiento a Jesús que dio su vida por los hombres.

3. **El surgimiento del carismatismo católico planteó dificultades al desarrollo de la organización**, porque aunque el sacerdote que le abrió las puertas no estuviera opuesto a la revolución, le abrió a esa oposición un cauce organizativo y un espacio de expresión internos a la organización

religiosa católica, que abarcaba a la mayoría. Después de un período inicial en que el movimiento carismático fue interpretado en algunas cooperativas como subversivo y cayó sobre él la sospecha del Ejército, en términos generales (a pesar de carismáticos que se alzaron o simplemente se organizaron) se fue convirtiendo en la organización que intentaba una neutralidad frente a la guerrilla y así, en la ausencia de espacios intermedios, se oponía a ésta y aunque no se pronunciara así, ni el Ejército así lo interpretara, confiaba en el Ejército.

Contribuyó a ello el momento en que el carismatismo nació en el Ixcán. Por un lado, era el momento en que los excedentes económicos comenzaban a hacer peligrar la acumulación debido a la fuerza de la atracción del dinero que favorecía el consumo descontrolado del alcohol (prohibido antes en las cooperativas). Por otro, era un momento en que las estructuras de la vida social se estremecían y se presagiaban calamidades que pondrían en riesgo no sólo la acumulación, sino la vida, la tierra, la convivencia, como se mostraba en los sueños y en las visiones y profecías. Entonces el carismatismo fue acogido con un entusiasmo muy grande porque respondía –nos parece– a ambas inquietudes, aunque con rasgos contradictorios. A la primera, porque tenía un efecto moralizador en la esfera personal (trabajo) y del hogar. A la segunda, porque proyectaba a nivel religioso una solución para las catástrofes que era la confianza en la organización carismática, sus celebraciones y Dios. Los rasgos contradictorios aparecían cuando las celebraciones se excedían y robaban tiempo y preocupación al trabajo productivo.

La insistencia en el hogar dejaría en la sombra la insistencia en las soluciones sociales y políticas, y el acento en la organización religiosa, sus celebraciones y Dios, tendían a excluir toda otra organización que, como la revolucionaria, demandara una gran actividad y disponibilidad, mermando tiempo al trabajo productivo y a la dedicación religiosa, y demandara una gran confianza.

Dados los momentos cruciales para el futuro que se vivían, no es raro que, por el contrario, **en la organización revolucionaria se dieran fenómenos semejantes a esa superconfianza religiosa con rasgos mesiánicos** que acortaran los tiempos de la llegada del triunfo, acentuaran su actividad como único medio para obtener la victoria y demandaran también exclusividad en la confianza.

4. **Las iglesias evangélicas no fungieron en el Ixcán el papel preponderante** de cauces organizativos de la expresión religiosa reaccionaria, probablemente debido al carismatismo católico que sirvió de dicho cauce. Las estructuras de la división religiosa que se operó en los carismáticos focalizó la oposición ideológica entre los grupos católicos y quitó fuerza a la oposición entre las confesiones religiosas. Las iglesias evangélicas, particularmente la Centroamericana, tomó una línea neutral, pero calmada y más sobria.

Apéndice

Centros pastorales de la diócesis de Huehuetenango

En enero de 1968, dos sacerdotes Maryknoll solicitaron al Senado Diocesano de Huehuetenango la aprobación de un centro para entrenar líderes. "Propiamente se trataba de dos centros presentados para la aprobación. Uno debía entrenar catequistas en el ministerio pastoral y el otro habría de entrenar líderes en el desarrollo socio-económico. Así fue pues como se comenzaron el Centro Apostólico y el Centro de Desarrollo Integral (CDI)" (Kelly 1970). Estos dos centros partían de una nueva visión de la Iglesia, según los documentos del Vaticano II, los de Medellín y los del capítulo general Maryknoll de 1966.

Por 1970, el Centro Apostólico había ya preparado animadores de la fe para 13 parroquias. Estos animadores eran ministros laicos. El obispo de Huehuetenango, monseñor Hugo Gerbermann les había concedido facultades especiales. Debían formar comunidades cristianas, presidirían el culto donde no hubiera sacerdote, podrían distribuir la comunión a la comunidad y llevarla a los enfermos, estarían facultados para presidir los ritos de difuntos (Kelly 1970).

Al principio (por 1969), el Centro opera como una oficina catequética con un pequeño equipo que va de lugar en lugar dando el curso básico. Más tarde se decide dar los cursos en Huehuetenango mismo. Por ejemplo, por 1970 se dan tres cursos básicos al año, unos dos cursos secundarios (de dos o tres semanas cada uno) y algunos cursos especializados. (Informe oral de un miembro del equipo).

Después del curso básico, si el alumno (adulto) se había mostrado líder en su comunidad, volvía al año a un segundo curso, cuyo tema variaba (p. ej. comunidades de base, profetas, etc.). El curso básico, en cambio, tenía nueve lecciones fijas. Después del segundo curso, el obispo le daba el nombramiento, que era una especie de ordenación, y le daba permiso de dar la comunión, que era lo más novedoso. Aunque la evangelización recibía en teoría el énfasis, la facultad de distribuir la eucaristía tomaba el primer plano. El animador era como un minisacerdote.

Para evitar el caciquismo, entonces, el nombramiento duraba sólo seis meses. Después de éste período debía ser ratificado por la comunidad y volvía al Centro a un curso de renovación de una semana.

En ocasiones se tuvieron reuniones con todos los animadores, que eran como 120. Junto con los catequistas y delegados de la Palabra, eran como 400. A finales de los años '70, cuando se decide cerrar el Centro temporalmente debido a la represión, cerca de 1,500 habían pasado por él.

El catequista era aquel que había recibido un curso presacramental que luego debía impartirlo en su comunidad, por ejemplo, curso prebautismal, prematrimonial, etc. Su nombramiento venía de la parroquia, no del obispo, como el del animador.

El delegado de la Palabra fue un cargo intermedio que se metió entre el animador (más alto) y catequista (más bajo). Se encargaba de la celebración litúrgica, pero no tenía la facultad de dar la comunión. Después de un año podía pasar al rango de animador. Esta especie de jerarquía replicaba inconscientemente la pirámide de cargos de la comunidad indígena.

El Centro Apostólico recibía el apoyo (pláticas) del CDI y del proyecto de promotores de salud de Jacaltenango, llevado por la hermanas Maryknoll.

El CDI se orientaba a la solución de la problemática socio-económica: "obtención de tierras, créditos, mejoramiento de técnicas agrícolas, concientización de la dignidad de la persona, despertar a la gente de la realidad que la rodeaba y de sus responsabilidades, etc." (Kelly 1970). Se daban cursos, por ejemplo, de asesoría jurídica, de representatividad política de los pueblos (participar más en la política para llegar el indígena a la alcaldía), de formación de cooperativas, etc. (Informe oral).

En el CDI, por ejemplo, trabajó "Wiwi", Mario Rolando Mujía Córdoba, especializado como técnico de cooperativas en Panamá y Colombia (1970). "Wiwi" trabajó durante ocho años (visitas temporales) en el Ixcán, a la par del campesino ixcaneco colaborando para su organización" (Revista Conmemorativa 1979:83). Se integra luego a la CNT y representa a nivel departamental a esta central de trabajadores. En la CNT conoce a los mineros de Ixtahuacán, cuya marcha hacia la capital contribuye a organizar en noviembre de 1977. El 20 de julio de 1978 es baleado en su sede departamental y el 23 del mismo mes muere a los 30 años de edad. En su sepelio, que pasó delante de su oficina en Huehuetenango, hablan entre otros oradores, un representante de los campesinos del Ixcán.

Volviendo a los programas de los Maryknoll, hay que mencionar la red de escuelas primarias parroquiales. éste programa se inició mucho antes (1952) y se orientaba a los niños indígenas, así como los dos centros mencionados se orientaban a la formación de adultos. La red de escuelas "siguió creciendo durante los años '60 y aun durante los '70 siguió floreciendo" (Kelly 1979).

Las hermanas Maryknoll, con doctores y enfermeras, desde Jacaltenango montaron un proyecto de salud. Había varias parroquias que tenían su propia clínica y necesitaban de un asistente médico para llevarla. El proyecto preparaba a dichos asistentes o promotores. En 1974, 13 parroquias participaban en el proyecto con promotores que atendían a las comunidades (Kelly 1979).

La renovación también se institucionalizó para la formación de los mismos padres Maryknoll. A principios de 1967, el superior regional nombró a tres padres para coordinar la formación permanente de su gente. El equipo se llamó la "In-Service Training Commission". Una de sus primeras tareas fue la de impulsar el estudio de los documentos del Capítulo General de 1966. Fueron los inicios de una coordinación regional de los Maryknoll que después se plasmaría en un Plan Regional de cinco años. Dentro de éste contexto de renovación post Vaticano II se comprende el nacimiento de los dos centros mencionados, el CDI y el Centro Apostólico.

Mientras estos esfuerzos de renovación se iniciaban dentro de la institución, estalló al público en diciembre de 1967 la relación de los dos padres Melville, Tomás y Arturo, y de la hermana Marian Peter con la guerrilla. "Los puntos que los Melville defendían se acercaban tanto al trabajo y al esfuerzo por ayudar a los pobres que era imposible no reconocer su convicción" (Kelly 1970). Sin embargo, respecto a la planificación general de la congregación, el proyecto de los Melville se vio como un intento individual: "a nivel de planificación y evaluación la Región estaba intentando unirse, sin embargo el plan de los Melville fue de hecho una cosa individual" (Kelly 1970). (Sobre el itinerario del involucramiento de los Melville véase Thomas Melville y Marjorie Melville: 1970).

Testimonios

Cómo mataron a Woods
(hombre de 43 años, de Jacaltenango, reside en Mayalán)

En octubre amenazaron de expulsar al padre Guillermo del país. Lo detuvieron. Pero no se fue. Decía que prefería morir entre la gente. No sé qué organización lo llamó fuera del país. Él contestó que no. Los coroneles comentaban cómo fue la planificación de su muerte. Comentaron de Malaria que trabajaban por San Juan Cotzal que un grupo de soldados balearon la avioneta y cayó. Y lo fueron a recoger. Llegó su mamá a la capital. Tiene un timbre en la caja y es prohibido abrirla. Comentaron que él apareció vivo en tierra. Comentaron que lo quemaron. Para que no lo vea, el gobierno puso un timbre para que no se abriera.

Y el coronel Castillo en 1978 contaba con tragos que: "yo no soy el culpable, pero otros coroneles planificaron la muerte del Padre", donde se creía que el Ejército lo mató a él. Porque (el Coronel) no podía hacer otra cosa, porque toda la gente exigía su liberación.

Se comentaba que había gente que andaba cerca, cuando le balearon el avión y que no dejaron acercarse a ver el avión.

Trabajé bastante con él. Él hablaba: "La guerrilla tiene que resultar mucho, pero hay que tener cuidado en su trabajo. La misma situación hace nacer esa cosa". Decía que tuviera cuidado porque "el Ejército para eso vino, para controlar la guerrilla. Y es peligrosa la zona por la montaña". Todo esto explicaba a la gente. Pero su lucha era más con la gente, en su trabajo, en su siembra, que no sufriera hambre. Pero no se conocía más su posición en lo político.

No trajo armas. Sí traía tiros 22 para los animales. Tiene su rifle también.

Trampa que le tendieron los soldados al padre Stetter
(hombre de 40 años, de San Mateo Ixtatán, reside en La Resurrección)

En este tiempo estaba el padre Carlos. Las reuniones con él eran los sábados. "Les voy a contar. A las cinco de la tarde llegaron unas personas conmigo. Me hablaron de padre y si no les quería hacer vuelo a Mayalán y que armas les tenía que llevar y que eran guerrilleros". Preguntamos cómo se miraban. Ya conocíamos a los compañeros. Pero no le dijimos a él. "Uno gordo, y no uniformado. ¿Será cierto son guerrilleros?", dijo. "Son los del destacamento". "¿Por qué?". "Lo que se sabe de ellos, los guerrilleros no molestan. Ellos no necesitan avión para llevar armas", le dijimos. Y éramos como siete. Así pensaban los otros. "Ahorita mismo voy al destacamento",

dijo. Estaba lloviznando. Se puso él su capa. Y se fue. "Tenga cuidado", le dijimos. Pero yo no podía ponerme de acuerdo con los otros catequistas. Sólo uno… mi compadre. "¿Qué tal que agarren al padre? Si no viene, tenemos que avisar a los centros. Y movilizan a su gente", dijimos.

Él se metió de una vez al destacamento. A los 15 minutos salió. Y regresó con nosotros. "Ahora sí fui a quitar mi cólera. Le dije que controle a su gente. Yo no estoy para meterme en ninguna política. Y por eso enfrente del destacamento tengo mi avioneta. Y si algo le pasa, ellos son responsables. Y dijo que no tenga pena, padre, vamos a averiguar".

Como a los 15 días llegaron a molestarlo otra vez a las 12 de la noche. "Eran como 10 ó 12 y tocándome la puerta. Y salí. Y me hablaron. Que no tuviera pena, que querían que colaborara con ellos porque yo manejo a la gente. Pero yo los mandé al carajo. Les dije. Ustedes son de allá (del destacamento), no me van a engañar, no tengo compromiso con nadie. Y se salieron". Y fue al teniente otra vez a decir. Y sí lo atendieron bien.

Cursillo de carismáticos en Barillas
(hombre de 25 años, de Barillas, reside en La Resurrección)

Nosotros estábamos en Pueblo Nuevo (La Resurrección). Yo era miembro de un conjunto con cuatro. En Barillas se le invitó a un conjunto de cada pueblo, de cada cooperativa. En Pueblo Nuevo hay cuatro conjuntos. Los otros no se animaron de ir. Era de ocho días. Ellos tenían trabajo. El grupito de nosotros decidimos salir. Llegamos a Barillas. Allí estaba el padre Stan. Empezó el cursillo. Era ya del movimiento carismático. Todos los cantos, aplausos, ¡cómo se canta! Él explica lo que significa cada canto. Nos gustó mucho. Sentimos más alegres. Son cánticos nuevos.

En esos momentos no sabíamos si era carismático. Sólo nos mostraban cómo se hacía: se aplaude o se hace un movimiento o gestos según el canto. Y enseñando al llegar a la comunidad.

Ya como a los cinco días nos dijo que esto viene del movimiento carismático. "Tal vez han oído decir". Había catequistas de Barillas. Él llegaba de vez en cuando. Después nos aclararon que es movimiento carismático o sea el cariño de Dios, es un regalo que Dios nos da, es otra forma de despertar, de alabar a Dios con más alegría. Así aprendimos los cánticos. Y a ninguno de nosotros nos pareció mal. Pero sí nos dijeron que hay gente que no le gusta esto.

A los cinco días llegaron otro grupo de otras aldeas. Nos dijeron que no nos asustáramos, que temblaban al orar, que decían sus visiones, sus profecías y algunos tienen don de lenguas extrañas. "No se vayan a asustar", decía. "De repente algunos de ustedes lo va a recibir. Tal vez Dios se lo da que lo lleven. Hay que aceptarlo", decían. Nos dijeron que también hay grupo que van a llegar a orar. "Unos nos dicen que somos

los calientes y los otros son los calmados", decían. Dijo que de tal a tal hora: cantos en la iglesia. "A tal hora van a entrar los calmados". Entonces hacen sus rosarios.

Nosotros quedamos en medio de todo el grupo. Los visitantes de aldea dijeron que les alegraba que llegáramos y ellos parados en círculo alrededor de nosotros. Ellos tardaron de orar. Empezaron a temblar, a gritar, ya no se entendía. No nos asustamos, porque ya nos habían dicho. De nosotros ninguno recibió.

Seguimos el cursillo hasta los ochos días. Como también llegó uno que sabe mucho de la música, guitarra.

Ya cuando venimos a Pueblo Nuevo, como cada sábado se reunían todos los 60 ó 70 catequistas, les dijimos lo que aprendimos. Cantos nuevos, ideas nuevas, palabra de Dios, pero más del Espíritu Santo. "Es una renovación del Espíritu Santo. Pero más su nombre es carismático. Algún día vendrá cursillo. Entre tanto enseñamos los cantos", les dijimos. "Está bueno", dijeron los catequistas. Entonces desde las ocho de la mañana hasta las once de la mañana el sábado para aprender los puntos. Nosotros coordinamos todos los conjuntos (tres). Empezamos a aplaudir. Enseñamos. Allí ya salió alguno que ¿cómo vamos a aplaudir cuando cantamos: "¿Será que el padre lo enseñó?". Los animadores de la fe nos apoyaron. Pero dijimos que no es obligado. Si no, que canten. Dijimos que era enseñanza que viene de la Iglesia. Y que no es cosa mala. Y que no es para robar. Y también aprendimos citas bíblicas. Llevamos un cuaderno de citas: cómo se alaba, por qué hasta ahora se está empezando,... La mayoría: niños, muchachas, les gustó.

Empezamos a salir por los centros entre las casas a enseñar esto. Les gustó mucho.

Por qué me opuse a los carismáticos
(hombre de 35 años, de San Martín Jilotepeque, reside en Cuarto Pueblo)

Fue un curso en La Resurrección, no más de gozo, cánticos. Yo no estaba convencido. Venían cánticos, pero sin firma, ni de dónde viene. éste lo reclamé al padre Stan. "Parece que ese cántico no está autorizado con el obispo", le dije. Yo tenía catecismo autorizado. Así comenzaron a cantar y bailar. Después dijo el padre: (no era aferrado él, pero la gente...) "Hoy a las dos de la tarde van a recibir el Espíritu Santo, va hacer la renovación", dijo. Los que están renovados renuevan a otro. Se hace fila. En grupo. Oran y ponen las manos encima. Comienzan a temblar. Una tembladera. Parece que el aire los sacude. El padre parece que sólo tres días estuvo. Quedaron ya la gente bautizando en fila.

Allá en La Resurrección apareció una mujer que decía que era la Virgen. Ella examinaba los pecados de cada quien y daba chicote a la gente. Y así ya no comenzaron a trabajar. Se indicaron (dedicaron) nada más a Dios, se olvidaron de sus hijos y éstos lloran. No les importa. Y después comenzaron hacer sus celebraciones en la iglesia. Allí apareció el Padre Eterno, un hombre. Y otro fue el Hijo. Y la Virgen.

Comenzaron a hablar todos y bailaban y apareció el demonio en medio de ellos. Y lo querían machetear. Nosotros no lo vemos. Ellos lo ven. Una bullería en la iglesia. Así fue confusión. Así caminó a todos los centros. Después aparecieron las profecías. Sólo van a ser mujeres. Los hombres casi no. Son los que mandan y los que señalan las profecías: "Allí está el demonio", dicen. En un caso apalearon a uno.

Por eso, mejor saqué la información y salí al obispo.

Llegaron a Cuarto y querían abarcar. Como allí iba el padre Estanislao… Como yo no quise renovar en La Resurrección… Llegando al Cuarto ya me conocen. Como yo era comité, preparamos el bautismo, pero no en una renovación. Hubo reunión entre los catequistas. En esa reunión me descomulgó el padre de ser catequista a la vista de ellos. "Por ti, no reciben a Jesucristo aquí", dijo. Como yo era comité. Los catequistas dijeron: "mejor decir al pueblo si lo descomulga, porque éste hombre está trabajando bien con nosotros". Por eso salí y fui a consultar a los que me han autorizado. Por esa tristeza que yo tuve. Y fui a decir al obispo Víctor Hugo. Él me tomó el nombre y la fecha. Dijo: "No es posible, voy a llamar al padre". Yo llevaba todos mis libros. Y llevé el cántico del padre. Dije: que esté autorizado para que vea que estamos trabajando en su magisterio. "Si el padre te descomulgó, yo no. Siga con los animadores", me dijo Monseñor. Los animadores no fueron renovados. En esa misma carrera llegué a recibir con el padre Rafael en La Lagunilla, que es obispo también. Me dieron dos días de curso y me autorizaron que siga adelante. Y después con los sacerdotes reunidos en casa Lamp (Chimaltenango). Dijeron que no había nada de eso, que iban a hacer, pero no fue aceptado. Pasé a Quiché con Gerardi. No lo han sacado todavía. Él dijo: "siga adelante".

Cómo mataron al padre Gran
(hombre de 35 años, de Chajul, reside en San Juan Ixcán)

A José María Gran a dos kilómetros lo mataron de Juil. Ya no llegó a Chajul. De Ixcán salió para Chajul. Lo oímos. No lo vimos. Lo fuimos a mirar donde murió. Él y su sacristán. Hay una cruz, dos cruces. Le cortaron un brazo y tiraron y llevaron su reloj. El Ejército fue a decir al pueblo que era guerrillero. Después lo vinieron a traer.

Formación dentro de la Iglesia Centroamericana
(hombre de 28 años, de Todos Santos, reside en Los Ángeles)

La Iglesia Centroamericana estaba en Mayalán y me topé con uno de Ixtahuacán. Yo sabía un poquito leer. Estudio en leer mam. Me acepté. Al bajar a Los Ángeles ya era evangélico. Sólo somos tres familias evangélicas de Todos Santos. Hicimos templo. Luego de lámina. Me mandaron al Instituto Bíblico Xalbal. Parece que estuve cuatro años, cada año son casi 15 días. Son tres viajes al año y una semana cada vez. Después

hubo otro instituto en Samaritano. Después salí en retiro pastoral en San Sebastián Huehuetenango, donde se graba el programa en mam. Después me mandaron a servicio plenario a San Pedro Necta. Los regionales me autorizaron de obrero evangélico. Estaba en San Sebastián, allí estaba el misionero (norteamericano).

Allí llegan a dejar unos reportes.

Nosotros platicamos en retiro pastoral: cómo se va a hacer con estos tiempos. Los pastores platicaron que no se podía hablar mal contra la guerrilla. "La ley y el tiempo tiene que ser así". Ni contra otro. Sólo oremos al Señor. Porque muchos preguntaron que la guerrilla había llegado. Por eso no ponemos en contra de ellos. Ellos tienen su trabajo: "ahora no hay donde nos vamos, ni con unos ni con otros".

Una vez en Xalbal: "si nos vamos con ellos, los soldados nos van a matar; si con los soldados, entonces ellos nos van a matar. No hay dónde". Eso dijeron.

Estudiamos la Biblia y vemos la Génesis, cómo fue la guerra. Una vez estudiamos cómo entraron los mayas, cómo se entraron. Los hispanos nos quieren apachar. Somos indígenas, somos cristianos, ellos sienten que no servimos para nada.

Ayuda entra por parte de Estados Unidos.

Discusión de una pareja sobre la guerra
(hombre de 25 años, se ignora lugar de origen, reside en La Resurrección)

Yo no sabía todavía la lucha cuando estoy de conjunto (música) y de catequista. Pero después me salieron los guerrilleros al trabajo. Tuve que aceptar con ellos. Como al año pensé de alzarme. Pero ¿quién iba a atender los niños? Hablé con mi esposa. Siempre nos cuesta de salir. Ella dijo: "¿Y en la guerrilla no se mata gente? ¿Y no dice Dios que no hay que matar? ¿Y los soldados no son gente?". "Sí, son gente, pero no humildes. Vienen a secuestrar. Me voy y te quedas, aunque enfermen los niños. Como pasó Jesús. Él sufrió mucho en su viaje, en su andada. Por nosotros. A él también lo maltrataron de niño. ¿Nosotros qué podemos hacer aquí? ¿Sólo cantando en la casa? Y tenemos problemas. Lo que estamos pasando por los ricos. Se está acercando el tiempo de los ricos: que un día ellos van a llorar y nosotros reír. A veces pensamos que hasta la otra vida". Así discutía yo con otro miembro del conjunto.

El quinto mandamiento dice: No matar.
(hombre de 37 años, de Santa Eulalia, reside en La Resurrección)

Pero la gente no conocían y hablaban un poco mal contra la guerrilla. Hasta yo. Porque no conocíamos nada. Hasta ya después que algunos compañeros se acercaron conmigo, me cambié. Pero eso, fue muy tarde. Nosotros pensábamos que era malo

lo que hacían. El quinto mandamiento dice no matar. Veía que no es bien lo que hacen, porque sacan gente de noche. Amanece tirado. Ni se sabe quién es. Aparecen a veces papeles. A veces no. Por eso no nos pusimos de acuerdo. Los secuestros no nos parecían. Nos basábamos en la Biblia: no matarás, amar a tu hermano como a ti mismo. Pero estudiábamos esto al contrario. Hasta después entendimos que las personas se mueren, que hacen traiciones contra la gente y se basan a favor de los ejércitos. Después entendemos esto. Algunos dimos cuenta pero no todos.

Por fin vi que los soldados matan
(hombre de 21 años, de Chiantla, reside en Kaibil Balam)

El pueblo dio cuenta qué están haciendo los soldados. Yo también. Mataron a los niños sin delito. Estaba yo estudiando de los soldados qué hacían. Estaba yo pocos días de organizado. Sólo casi como 20. A ver si no son buenos los soldados. Veo que sí es cierto que están matando campesinos.

Antes no creía que eran malos. No he visto que matan un campesino delante de mí. Yo no confirmaba. Pero al ver ese su trabajo, allí sí creí. Estuve más consciente. Estuve preguntando qué más hacer para defender. Y allí vi que del pueblo de nosotros ninguno dividió.

Evangélico que cree en la guerra
(hombre de 23 años, de Todos Santos, reside en Samaritano)

Sólo un pastor kanjobal hay. Él pensaba que llevaba la gente para combatir y decía: "¿para qué matar?" y "no hacer problema". Pero no estaba ni en contra, ni a favor.

Yo… los que hemos luchado más por mi población. Si caen en mi camino, tengo que darles. Sólo Dios sabe. El justo, si cae… porque el Ejército está haciendo mucho. Estamos trayendo una historia como rey David. La cosa es que yo lucho por mi pueblo y hasta hoy estamos luchando por organizar. Y ayudando con paciencia, con dolor, enfermedad,… la medicina. Pero siempre buscamos la forma que no piensen en regresar (a Guatemala – habla un refugiado). Muchos están cerquita aquí y quieren regresar. Cuando muy salimos quieren regresar. Ahora no quieren regresar. Ahora ya somos pocos. Se fueron otros a La Reforma, otros a Pico de Oro,… y otros a… por parte de México y en Pacayal.

Historia de la Iglesia católica en Ixcán
(hombre de 40 años, de Santa Eulalia, reside en La Resurrección)

Mis padres eran paganos. Mis abuelos eran paganos. No tenían religión. Pero sabían que hay sacerdotes, mandamientos, alabados. Temían. Después llegó un sacerdote que se llama Víctor Hugo, que fue obispo y se murió. Fue el primero que llegó a

Soloma y visitaba Santa Eulalia. Poco después toda la gente empezaron a construir la casa donde quedaba él. Mi papá le creía mucho. Se encargó de arreglarle la comida. Antes de Víctor Hugo llegaba un padre Ángel Bartolomé y otro, Clarence. Mi abuelo fue el primero que (se) casó por la Iglesia. Conversó a algunos otros. La otra visita que hizo Víctor Hugo German (sic), se casaron como seis pares.[10]/ Así fue multiplicando.

Mi abuelo fabricaba marimba. Él preguntó si seguía trabajando. El sacerdote le dijo que siguiera. Pero trabajaba en los dos: la marimba y la Iglesia.

Cuando nos crecimos, mi papá ya era católico. Seguí los pasos de mi abuelo y mi papá. Él todavía existe. Pero mis abuelos, 18 años de muertos.

Yo con otros mis hermanos seguimos a la Iglesia. Llegó otro sacerdote: Edmundo. Luego, Juan Goraire (sic). Después, Daniel, uno que tardo 15 años en Barillas. Después, padre Juan Goran (Gorham). Padre José, padre Rodolfo, Dionisio, Carlos Quintana, Gregorio. De allí un sacerdote que es jacalteco. El actual no sé si está, Gaspar, uno de Aguacatán.

Fuimos llegando sirviendo a la Iglesia. Ayudé a los sacerdotes a acolitar. Llegó el padre Daniel Jensen y nos nombraron a tomar cursos en Huehuetenango. Fuimos por segunda y tercera vez. De allí, el obispo nos dio facultad de ayudarle a distribuir la comunión. Apenas tenía tres años trabajando en mi tierra y vine a Ixcán. Me presenté luego con el padre, con el finado padre Woods. Desde esa vez he sido catequista y sigo trabajando y sigo ayudando a la gente. La gente nos conoce.

Cuando estábamos en Pueblo Nuevo (La Resurrección –es refugiado) no sabíamos qué iba a pasar. Todavía con Guillermo Woods. Vimos sus sufrimientos. En una ocasión que andábamos con él, atestiguamos que sí sufrió mucho por nosotros. Vuelos de aviones, gestiones de tierra con la INTA, licenciados. Siempre el bien de las cinco cooperativas. Pasaba de un domingo en otro. A veces visitaba tres lugares en domingo. Se quedaba platicando con la junta directiva para ver si hay problemas. Celebraba la misa algo rápido, porque no le alcanzaba el tiempo. Bautizos muy rápidos. Matrimonios, sólo los bendice. No le alcanza el tiempo.

Luego nos deja a los catequistas algunos trabajitos. Que preparemos matrimonios, bautismos. Las gestiones de la tierra no nos toca. Pero nunca tuvimos la reunión de los catequistas con la junta directiva. Nunca lo hicimos. Quizás no entendimos y no nos restaba el tiempo. Porque trabajábamos en parcelas. Los planes de él no

10/ Hugo Gerbermann, que llega a Santa Eulalia en 1948 y es consagrado obispo de la prelatura de Huehuetenango en 1962. No hay que confundirlo con Víctor Hugo Martínez, quien tomó posesión como Ordinario de la Diócesis en diciembre de 1975. Huehuetenango fue erigida diócesis en 1969 (Kelly 1979).

los pudimos hacer. Estaba en esos trámites, cuando lo mataron. Iba a ir a Pueblo Nuevo. Fue el 19 de noviembre. Lo supimos que ya cayó muerto. Pero fue el día domingo. Esperábamos la llegada de él en la misa. Oímos que fue muerto en San Juan Cotzal, Quiché. Nos dijeron. Así nos quedamos. Ni nos dimos cuenta cómo se murió. Unos decían que fue derribado por bala, otros que se chocó con un palo. Después más tarde se supo la mera razón. De que sí fue derribado por unos soldados en ese lugar. Así se quedó. No sabíamos qué va a suceder. Pensamos que sólo él va a morir. También la junta directiva se quedó así. Se cortó muchas cosas por parte de él. Allí está otro señor, XX. Él nos siguió ayudando con los trámites de la tierra. Siguió dándoles ideas a la junta directiva. Él había comprado tierras a una finca. La junta directiva daba esas tierras a la gente después que él murió.

Sólo nosotros hicimos carta con el Obispo. ¿Qué hacíamos nosotros? Si algún sacerdote nos va a visitar... Algunos otros hermanos se fueron hablar personalmente con él. Pidió paciencia. Se fue quedando mucho tiempo sin sacerdote. Sólo nosotros los catequistas hacíamos la celebración cada domingo. Llegó razón que va a llegar sacerdote a Barillas. Los de Mayalán lo fueron a encontrar. Allí entró Carlos Stetter. Él nos fue visitando. Pero no sabíamos cuáles son sus planes. No cuenta su experiencia. Nos estaba visitando. Estaba probando. Y le gustó. Más después ya en medio de nosotros, nos dijo que sí. Hizo dos o tres visitas y fue solicitado su permiso con su obispo, desde Alemania creo. Y le dieron permiso y el obispo de Huehuetenango le dio el paso. Y había facilidad porque él era piloto. Porque el Obispo nos contestaba que tenía que buscar sacerdote piloto.

No sabemos quién era. Después dijo que va a traer su avión. Salió a pie y entró ya con su avión. Tenía preparado un avión en Guatemala.

No se metió con la junta directiva, ni en gestiones de la tierra. Entró con intención... Me tomó la confianza de mi persona. Me contaba sus planes. Dentro de la junta directiva hay catequistas, pero no les quería decir. Como mira que yo estoy trabajando en la Iglesia. Decía que quiere que se arregle una casa y que dijera para ver cómo sacar madera. Con los demás catequistas les decía y ellos estaban muy de acuerdo. Nos pusimos la mano a trabajar. Y la gente estaba contenta que llegara como párroco. El lugar más céntrico era La Resurrección de las cinco cooperativas. Allí escogió el lugar. Hizo una mapa y sacó cuántos minutos tenía que volar para Xalbal, Los Ángeles, Cuarto Pueblo. Y vio que La Resurrección es el centro. La Resurrección tiene 608 parcelistas. En Mayalán parece que hay 481. Llegó en La Resurrección a 610, pero otro pedazo de tierra, más tarde.

Así que él llegó. Recuerdo las cosas que me contaba. Llegaba temprano a su casa y hasta muy tarde entraba en mi casa. Decía que "vamos a formar una escuela. La escuela nacional no mucho les enseña", dice. "Sólo vienen un mes a enseñar y se van dos meses de vacaciones". Se empezó la escuela.

Funcionó cuando él ya había salido. Él había formado comités. Se compró mucha madera para la escuela y en Mayalán también. "Tengo un plan de mejorar el pueblo" y que avisara con la junta directiva. Él no se acercaba con la junta directiva. Yo pasaba todos los avisos. Ya después la junta directiva…, fue entrando con ellos. Dijo: "Vamos a mejorar las casas, reducir los lotes y emparejar las calles con un tractor. ¿Te animás a traer un tractor? Todo lo que me decía lo aceptaba. Fui a traer el tractor a Guatemala al taller Gumsa. Allí lo tenía para reparación. Lo sacamos con el muchacho que trabajaba en Cabricán. Me vine en un camión con el tractor y otro chofer y ayudante. Por Cobán y Raxruhá. Llegamos a buen tiempo a San Lucas.

Al otro día él llevó mucha gente nombrada por la junta directiva. Él queriendo meter el tractor hasta La Resurrección. Pero no logró. Allí se quedó el tractor en San Lucas. Y cuando lo expulsaron, la junta directiva fue a traerlo. Llegó cerca de Pueblo Nuevo y se falló cerca de Pueblo Nuevo. Allí se quedó. No hay quien se metía a ver. Ya estaba el problema en calor [muy caliente].

Pero antes que saliera dijo: "¿Será bueno si podemos hacer proyecto de ganado con la gente?". "Sí, papá". Conté con otros catequistas. Llegaron con él. Le preguntaron si tenía ese plan. Les dijo que formaran un comité y él daba el dinero. Formamos los catequistas el comité. Él sólo trabajaba con la Iglesia católica. Dijo que ya me voy a ir a buscar con otro los ganados. Encontramos los animales. Como 40 personas agarró los animales. Él nos dio plazo de dos años para cancelarlos. No hemos cancelado cuando lo expulsaron. Y muchos tenían préstamos con él. Y otros tenían láminas que trajo a buen precio.

Todavía me mandó carta cuando llegó a Alemania. Que yo cobrara el dinero y la junta directiva me apoyara. Apoyaron. Pero con la represión dura ya no pudimos. Y además, la gente en una ocasión dijeron que él ya se fue y quién va a recibir ese dinero. Yo decía que se va a mandar al obispo en Huehuetenango y él verá. La gente no mucho lo creyeron. Y todavía cuando llegó en Bolivia me escribió otra vez saludando que él se encontraba bien. Contó un poquito cómo lo sacan a él, pero no contó todo. Sólo que le amarraron las manos, no le dieron de comer. Nosotros estuvimos más en la tristeza y (pensando) si el dinero ya había pagado la gente.

De allí se paró la cosa. Nos quedamos solos. La represión no era tan dura. Sacaron a él y a otras personas. En Pueblo Nuevo ningún directivo fue secuestrado. Sólo dos parcelistas fueron sacados pero volvieron a regresar.

Le escribimos otra vez al Obispo. ¿Qué hacemos, nos quedamos sin sacerdote? "Tal vez metemos uno que es paisano de ustedes, porque norteamericano lo llevan mal", dijo. Pero no entró. El que se animó a entrar fue el padre Stan Banaszek. Él entró como dos o tres visitas. La segunda que hizo dijo que se quiere quedar. "A ver si no le va a pasar como a los otros sacerdotes: Guillermo murió, Carlos expulsado", le

dijimos. "No. Uno tiene que trabajar en nombre de Dios. Dios lo tiene que proteger. No nos vamos a meter a decir cosas al ramplón. Porque va a pasar como al padre Carlos", dijo. Le pedí que contara cómo expulsaron al padre Carlos.

"El padre Carlos tenía valor ante los señores y por toda la ayuda que prometió, el gobierno no quiso que quedara entre ustedes". Y me contó mucho. Curó (cuidó) sus pláticas. Pero ni nosotros entendimos cuál fue el motivo.

Así se quedó mientras llevábamos la comida. Dijo, cambiando plática, que tenía plan con nosotros: "¿Si ustedes quieren un curso?". "Bien, porque tenemos tiempo de no recibir curso desde que se fue el padre Carlos. A él le gustaba formar jóvenes con guitarra. "Voy a platicar con los catequistas", le dije. ¿Pero el curso cuál era? "Un curso que es así". "Si es de la Iglesia, lo tenemos que aceptar, porque la Iglesia católica siempre tiene sus planes". "Vamos a traer un curso carismáticos". No sabemos qué es eso. No sabemos que va a surgir muchas cosas.

Estuvimos realizando reuniones el sábado. Catequistas dijeron que está bien. "Si él lo ofrece…" Estaban muy animados los catequistas. Cuando llegó en la tercera visita preguntó. Ya no sólo yo. Sino unos cuantos entramos con él. Los de Mayalán están de acuerdo. "Primero vamos a pasar con Mayalán. Vamos a estar por tres días. Después a Xalbal. No, a La Resurrección, y de allí a Xalbal. "Esos tres días ustedes tienen que preparar muchas cosas. Van a nombrar quién recibe los regalos de la gente. Y hay un quetzal de ayuda y frijol y maíz y arroz todo se va a anotar en tarjeta. Y nombrar quién va a preparar la comida. Van a estar tres días comiendo, juntos", dijo. Los catequistas encantados: "Aquí hay arroz y maíz", dijeron. Dijo: "También vamos a dar confirmaciones, matrimonios, bautismos".

Llegó y empezó en Mayalán. Pero antes habían ido como 14 ó15 muchachos en preparación de alabanzas de La Resurrección a Barillas. Como para una semana. Hasta él fue (indicando a uno presente). Fue el primero que llevó el grupito. Nos trajeron la experiencia. Nos empezaron a dar un poquito cómo eran los cánticos. Ya estaba un poco aprendido cuando llegó el sacerdote. Más la gente tiene mucho ánimo. Más de mil gente se reunieron en La Resurrección. Confirmaciones como 370. Bautizos hubo como… ya no me acuerdo, como 71. Matrimonios 43. La gente encantada de escuchar. Llegaron dos personajes de cada pueblo: de Jacaltenango, San Mateo, Barillas, las personas que fueron a impartir el curso. No fue el sacerdote. La gente sentada durante los tres días sin aburrir. Se tuvo en la iglesia en Pueblo Nuevo. No cupieron. La iglesia era como de 30 metros de largo. Se apretaron.

Yo casi no escuché todo el curso, porque apuntaba los bautismos, los matrimonios,… Otros dos maestros de la escuela parroquial me ayudaron a apuntar. No escuché todo. Pero entraba y veía a toda la gente con la cara hacia donde están hablando. Ya al rato se oía que por allí miraban algunas cosas. Hay quienes miraban que baja

fuego y aparecían estrellas y unos santos. Todos los muy conscientes se juntaban a orar sobre los que ya miraron esas visiones.

Ya para terminar el curso, los catequistas dijeron: "Que a las tres de la tarde nos vamos a preparar para tener la renovación espiritual. Los renovados van a poner la mano sobre los que se van a renovar. Ustedes van a decir sus pecados. Después el sacerdote va a dar la absolución general". El último día se pusieron en fila. Al llegar la hora empezaron. Los renovados: cuatro sobre uno. Son los visitantes, de Mayalán y los de lejos. Y mientras, los otros estaban cantando con los himnos. Había una gran alegría que hasta la tierra retumbaba. Cantaban.

Cuando se terminó el curso, los que habían visto las visiones ya no querían salir de la iglesia. Porque vieron cosas tan maravillosas y la gran emoción porque las vieron. Algunos miraron la imagen de María. Algunos se fueron con el sacerdote a Xalbal. Ya nosotros nos quedamos. Yo como dirigente de la Iglesia católica. Casi fue en 1979 el curso carismático.

Me quedé guardando las cosas, limpiando las cosas, las láminas, los trastos… Y donde se bebía. Pero todavía la gente no quería ir a sus casas. Nosotros trabajando y otro grupo llega a hacer oraciones. Y nos quedamos hasta que la gente se fueron por completo.

En esa vez no hubo problemas. Hasta más tarde, ya con el segundo curso resultó problema. Allí hubo división. Yo sentí que la religión católica era mejoramiento. Yo no miraba visiones. Algunos recibían mensajes. Empiezan a decir. Allí es donde otros católicos, catequistas, fueron viendo que el diablo andaba allí y cosas… que llevaba en el pelo y lazos en el camino. Y algunas mujeres empiezan a dar profecías, decían. No decían cosas malas, sino buenas. Pero ya los otros católicos se fueron fijando en su Nuevo Testamento y Biblia: "Que aparecieron falsos profetas", decían. Y no lo creyeron. No creyeron lo que la gente decía. Sólo por los mensajes y visiones.

Así fueron formando otro grupo de católicos. Se fue poniendo en serio. Yo sí no me desanimaba. No era una cosa mala que yo entendí en ese curso. Tal vez otros catequistas se dividieron. Y formaron su celebración aparte. Y la mayoría se quedó en la que yo hacía. Otro animador que había dejado de trabajar sintió ánimo y siguió continuando como catequista. Cada domingo damos la celebración. Como yo siempre salgo a Barillas a traer la comunión… El otro a veces. A veces sólo vamos a Mayalán. De allí la va a traer. La gente seguía tras de nosotros.

Capítulo Cinco

Implantación de la guerrilla y propaganda armada

A. Introducción

En los capítulos anteriores hemos recorrido el proceso de colonización del Ixcán, las dinámicas económicas de la zona, la formación y desarrollo de la organización abierta y, por fin, la contribución de la religión a la lucha del pueblo. Ahora queremos comenzar a fijarnos cómo nace y se desarrolla, sobre éste trasfondo de procesos, la organización revolucionaria entre el campesinado indígena del Ixcán.

No estamos haciendo propiamente la historia de la guerrilla sino más bien del pueblo que la apoya, pero como pueblo y guerrilla se encuentran íntimamente vinculados, la historia de éste pueblo dice referencia constante a la guerrilla y para comprender su dialéctica es imprescindible seguir los hechos principales de la guerrilla e incluso valernos de sus etapas de desarrollo.

Es así como en éste capítulo estudiaremos dos períodos. El primero se extiende de 1972 a 1975 y cubre la implantación de la guerrilla en el pueblo, desde que el núcleo del futuro Ejército Guerrillero de los Pobres ingresa al país en enero de 1972 hasta que a fines de mayo de 1975 se ajusticia en el Ixcán al parcelista de Xalbal, Guillermo Monzón; e inmediatamente después, el 7 de junio de 1975, al finquero Luis Arenas (Tigre del Ixcán), dueño de La Perla y de San Luis. El segundo período se extiende desde 1975 a 1978 y cubre los primeros años de extensión de la guerrilla en lo que se puede llamar la primera fase de la etapa de propaganda armada. Dicha fase se abre tras los ajusticiamientos mencionados y se termina con la entrada del general Lucas García al poder, no porque se termine la propaganda armada, sino porque se inicia entonces un tiempo de mayor represión.

Programa del Frente Guerrillero Edgar Ibarra

Recordemos (véase Introducción) cómo las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), uno de cuyos frentes era el llamado Edgar Ibarra (FGEI), fueron golpeados y

dispersados a finales de 1966 y principios de 1967. El FGEI entonces por su parte, mientras otros grupos desbandados de las FAR se desplazaban hacia el norte del país, hizo una revisión crítica de los años de lucha armada y montó un programa de lucha plasmado en el "Documento de marzo de 1967" (Ricardo Ramírez 1970: 107-160) que sería el que guiaría los pasos del futuro EGP. El EGP nace así de un Frente de Guerra de las FAR desligado de éstas y las conclusiones a las que llega en dicho documento son la expresión de las experiencias nuevas surgidas de las convivencias con el campesinado en diversas regiones del país (136), experiencias que no se habían tenido en los años anteriores al primer intento guerrillero de la Sierra de las Minas.

Todas ellas presuponen, a pesar de que el Ejército había quitado la iniciativa a las FAR y virtualmente las había derrotado, que "nuestro objetivo, nuestro deber es la revolución: y el medio indiscutible, la guerra" (136).

Catalogadas en diez apartados, que más o menos coinciden con las "conclusiones" del documento esparcidas a lo largo del mismo, podríamos ordenarlas de la siguiente manera. Estas experiencias, a la vez que fundamentan las líneas de una estrategia guerrillera, a nivel científico son hipótesis sujetas a comprobación por la praxis posterior.

Primero, la guerra del futuro núcleo guerrillero no tiene un significado defensivo y no puede, por tanto, estrenarse por una etapa de defensa estratégica, sino consiste en una ofensiva constante. Esta ofensiva nace de pequeños focos guerrilleros que luego se extienden por todo el país y aunque haya momentos tácticos defensivos, se trata siempre de una ofensiva constante, que primero es localizada y luego generalizada. Su generalización implica una extensión geográfica y una profundización en la intensidad de la participación de diversos sectores sociales (137-139).

Segundo, la revolución nació en la ciudad, pero de ella salió al campo. En el campo se ha de desarrollar ahora para finalizar en la ciudad de nuevo con la toma del poder. Por tanto, el rol del campesino como fuerza esencial y decisiva en la historia de Guatemala determina que en su zona se implante la guerrilla (141).

Tercero, el enemigo inmediato es la oligarquía, pero el enemigo principal es el imperialismo, cuyos intereses radican no sólo en varios aspectos económicos del país, uno de los cuales es su reserva estratégica de petróleo y metales, sino principalmente en la ubicación geopolítica de Guatemala: "Nuestro país es un punto crítico y vital para la estrategia continental yankee" (144). Por eso, se supone la intervención norteamericana como evento inevitable y en la etapa actual hay que comenzar a atacar los intereses y organismos ligados al imperialismo.

Cuarto, el país se puede dividir en tres zonas principales: la costa sur y el plano central, donde la oligarquía tiene sus intereses principales; los centros nerviosos de las ciudades, especialmente la capital; y las zonas "inertes", donde los intereses

del capital son menores, el aparato de dominación es menos fuerte, la población es más explotada, la penetración ideológica de la burguesía y del imperialismo es más débil, la red de carreteras es tenue, la economía tiende a la autosubsistencia y las contradicciones son mayores (147).

Quinto, de acuerdo a esta zonificación, el interés estratégico de la guerrilla ha de ser opuesto al de la oligarquía. La zona que para el enemigo es la más débil, para la guerrilla es la zona esencial, porque allí puede ser ella más fuerte (147).

Sexto, en esa zona, como en todo el país, pero especialmente en ella, la guerrilla cuenta con la participación voluntaria del pueblo y se apoya sobre las aspiraciones libertarias y revolucionarias del mismo. Dentro de ese pueblo se encuentra la población indígena, sin la cual es impensable toda revolución en Guatemala. Ellos son los más explotados, tienen un odio acumulado de siglos, se encuentran menos contaminados por las ideologías dominantes, poseen el sentimiento nacional (étnico) vivo y residen en lugares, como ya se dijo, donde el aparato de dominio es más débil. Sus recursos para la revolución son ilimitados, porque descansan sobre la producción de la cual ellos son los agentes, mientras los ricos no producen. La subsistencia de la guerrilla dependerá de su producción, mientras que las armas de la misma serán recuperadas del Ejército (150-152).

Séptimo, la constitución de las bases de apoyo para la participación del pueblo es parte de un proceso con fuerza militar en desarrollo. Esas bases de apoyo de la guerrilla son su retaguardia. No se puede pensar su construcción en el vacío, sin el acompañamiento de la acción militar, aunque esto no excluye un trabajo político en profundidad que preceda el momento de construcción de esas bases (153-154).

Octavo, el desarrollo de la guerra atraviesa entonces por diversas etapas, implícitas en el documento. La primera consiste en la implantación de la guerrilla, en que ésta construye una retaguardia con las bases de apoyo. La segunda es la propaganda armada, que consiste en la explicación del porqué de la guerra a las masas explotadas y oprimidas, elevando así la guerra a niveles superiores. La tercera es la generalización de la guerra de guerrillas en todo el país, que consiste en la dispersión y el desgaste del enemigo a nivel nacional. Y la cuarta es la disputa de terreno y de masas al enemigo, lo cual desde otro ángulo significa la construcción en los territorios liberados del poder local, que es la raíz del nuevo estado, aunque éste poder se dé inicialmente en las áreas periféricas. (Rolando Morán, 1983: 80-82).

Noveno, el trabajo político y el trabajo militar son dos aspectos entrelazados de la misma guerra popular, no son dos luchas artificialmente separadas, aunque supongan funciones especializadas. Por eso, todos deben estar dispuestos a combatir y los

dirigentes auténticos del pueblo surgirán de la lucha militar (154-156). El punto débil de las FAR fue la poca atención que prestaron al aspecto militar, debido a una dirección ideológica poco revolucionaria. Lo que es decisivo en esta combinación de lo político y lo militar es lo militar, aunque toda acción militar debe apoyarse sobre un trabajo político en profundidad con las masas. Así surgirán nuevas formas y nuevos métodos y no hay que pensar en crear instrumentos de lucha "legal", que únicamente facilitan la represión (158-159).

Décimo, debe existir una vanguardia revolucionaria para transmitir a las masas la voluntad única de la lucha y para que el pueblo reaccione como un solo hombre. Para formarla hace falta un núcleo resuelto y consciente. Ese núcleo serán los guerrilleros y en él se anuda la alianza obrero-campesino. Su ideología debe ser homogénea y en el grupo no se puede dar la suma de tendencias que coexisten dentro del movimiento revolucionario en la actualidad, es decir, en 1967 (157-160).

De acuerdo con estas líneas de pensamiento, los criterios de selección de la zona de la lucha guerrillera no apuntaban al Ixcán, sino al altiplano indígena densamente poblado de Quiché y Huehuetenango. "Las selvas de Ixcán, vírgenes, inextricables, desconocidas y poco pobladas, no eran sino la puerta de entrada al altiplano", pero lo que en inicio fue concebido como puerta de entrada se convirtió a su vez en punto de llegada (Payeras 1983: 1-2).

El Ixcán no era la única puerta de entrada al altiplano indígena de la periferia, pero se escogió esta zona porque en la primera etapa de implantación de la guerrilla, a falta de una base de apoyo y de una población politizada y organizada, era necesario contar por lo menos con un terreno favorable, como la selva. En las áreas deforestadas habría sido sumamente difícil sobrevivir durante los años de implantación (Payeras 1983: 2).[1]/

B. Implantación de la guerrilla

"*Los días de la selva*"

Mario Payeras (*Los días de la selva*) relata el ingreso de la guerrilla Edgar Ibarra al Ixcán, el 19 de enero de 1972. Su narración es a la vez un testimonio personal y un relato objetivo sobre la implantación de las guerrillas populares en el norte de Quiché. Describe cómo su propósito era entrar al territorio guatemalteco sin ser notados, crear luego las bases de apoyo en la población, puesto que al entrar

1/ En el capítulo último de las conclusiones retomaremos estas hipótesis y las explicaremos más ampliamente a la luz de la revolución en el Ixcán [Nota de 2014].

carecían de conocidos y, únicamente después de esto, desatar las acciones amadas (Payeras, 1981).

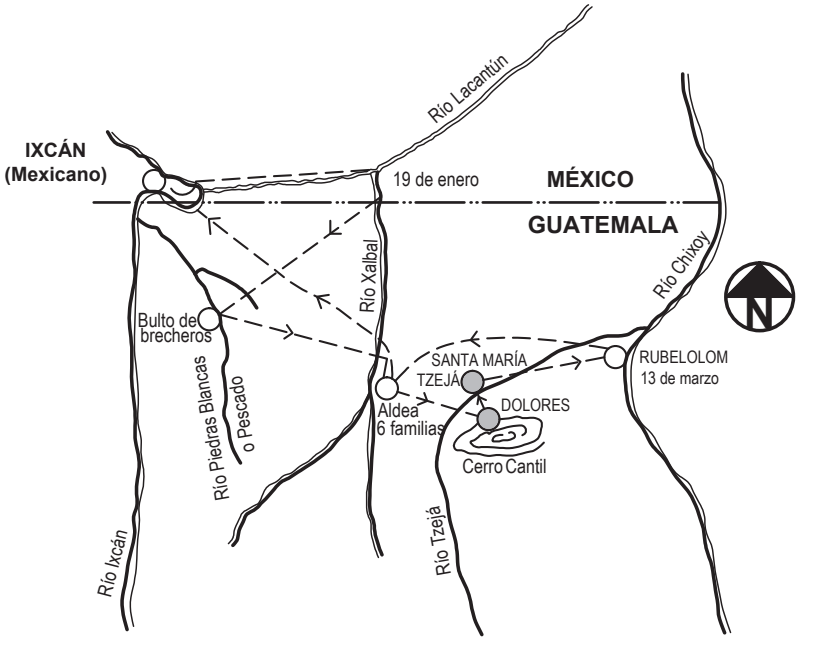
Meses antes, un primer grupito de esos primeros compañeros se había acercado desde México a la frontera guatemalteca, había levantado ranchos de ambos lados del río Ixcán, en terreno mexicano, y había sembrado milpa en un claro de la selva. Se presentaban como mexicanos. Un segundo grupo se acercó por la zona del río Patará, es decir, por el norte de la frontera de Huehuetenango, rumbo al éste por veredas de chicleros. éste grupito transportó la mayoría de las armas y municiones del modesto arsenal original. Por fin, un tercer grupo de tres llegó en diciembre de 1971 por avioneta desde Comitán hasta la pista del Ixcán mexicano donde había una estación de aforo (medidas de la corriente fluvial). Intentaron construir una base de apoyo del lado mexicano y dejar los ranchos fronterizos como retaguardia, pero notaron un ambiente de sospecha entre los cazadores que llegaban a visitarlos. Por eso decidieron la retirada con un golpe que resonara hasta las ciudades de México y Guatemala y fuera el signo de continuidad del movimiento revolucionario con el pasado. Allí cerca, en 1970, había sido capturado Yon Sosa, uno de los fundadores de la guerrilla de 1960 (MR-13) y ejecutado junto con Socorro Sical, por oficiales mexicanos. El núcleo de lo que sería más tarde el EGP decidió entonces tomar la pista del Ixcán mexicano y la estación de aforo (con radio), quemar dos avionetas cuyos propietarios estaban vinculados con la muerte de Yon Sosa y comprar víveres para transportarlos a la selva en dos lanchas de motor recuperadas en ese mismo lugar. Aparatosamente, pues, el 19 de enero se despidieron de México y se internaron, vía río Lacantún abajo, en el río Xalbal. En la playa del Xalbal acamparon luego huyendo de la operación de los dos Ejércitos, guatemalteco y mexicano, que por tres meses anduvieron a su caza. (Véase mapa 12).

En el núcleo inicial iban 15 compañeros: cuatro indígenas cakchikeles (achí), cinco costeños, dos orientales y cuatro citadinos. La dirección del grupo era ejercida por los veteranos de la Sierra de Las Minas y de la resistencia urbana. A la vez, quedaba un pequeño grupo en la ciudad de México y otro en la ciudad de Guatemala.

De las orillas del Xalbal comenzaron la marcha bajo la selva en busca de sitios habitados, porque las provisiones no les ajustaban y la guerrilla necesitaba de base de apoyo popular. Llegaron al río Piedras Blancas o Pescado, donde encontraron señales de brecheros. Un bulto de nailon con sal, huevos duros, chile y totoposte (tortilla tostada molida) colgado de un árbol. El grupo de guerrilleros, después de mucha consulta entre ellos mismos, decidió tomarlo y dejar una nota, con algo de dinero, como carta de presentación de la honradez de la guerrilla.

Luego, cruzaron hacia el este. Si hubieran seguido al sur se hubieran encontrado con los centros del proyecto que desde el año ‘66 se había iniciado. Como hemos dicho en otro capítulo, el que se encontraba más al norte era el Centro 20, que

Mapa 12
Itinerario de "Los días de la selva"
(1972)



Fuente: Elaboración propia.

después alojaría al poblado de Mayalán. Caminando hacia el éste vadearon el río Xalbal y más al sur encontraron una aldea de seis familias alrededor de fines de febrero. Esta gente procedía de diversos lugares del país y acababa de entrar a la selva. Esperaban la cosecha del maíz de agosto para aprovisionarse y dejar de comprarlo en las lejanías. El contacto con la guerrilla fue franco y sincero. Sería la primera y única base de apoyo confiable durante casi dos años. Allí los guerrilleros ayudaron a los campesinos en las labores del campo y de la casa y curaron algún enfermo. Permanecieron con ellos algunos días, aunque no vivieron en las chozas de los mismos, sino encampamentados en la selva por seguridad.

De allí se dirigieron rumbo a Santa María Tzejá pero se extraviaron y llegaron a una pequeña aldea kekchí, llamada Dolores, donde experimentaron un rechazo callado. Por fin, llegaron a Santa María Tzejá donde gastaron casi todos sus fondos comprando víveres y cosas de primera necesidad en la tienda comunal. Dieron la apariencia de comprar a la fuerza, para que cuando llegara el Ejército no reprimiera a los campesinos o a los responsables del lugar.

Allí no encontraron apoyo abierto, como en la primera aldea, ya que tuvieron que comprar los víveres y no los obtuvieron regalados de la población. Se trataba de maíz, sal y azúcar, entre otras cosas.

Buscando siempre las zonas más pobladas, se dirigieron al río Chixoy y llegaron a otra aldea kekchí, Rubelolom, dispersa a lo largo del río. Aunque sus pobladores llevaban años allí, les dijeron que no tenían ni sal, ni maíz, ni nada y sólo por un racimo de guineos y carne de venado cobraron una suma exagerada. Se percibía un ambiente de desconfianza y había en los alrededores huellas recientes de patrullaje enemigo.

En efecto, ese 13 de marzo de 1972, la guerrilla tuvo un encuentro casi fatal con el Ejército. Si no es porque ésta lo detectó previamente y disparó sobre un perrero (soldado guiado por un perro), la única bala que dejaría ir en los tres años de implantación, el Ejército podría haberle causado un daño tal vez irreparable. La patrulla del Ejército sorprendida disparó sin ver el objetivo y la guerrilla se retiró.

De allí volvió el grupo rumbo a los ranchos fronterizos del río Ixcán donde había utensilios embuzonados y una milpa sembrada. En el regreso pasaron por la aldea del Xalbal y encontraron que los campesinos no los habían olvidado, habían cruzado el río Xalbal y habían comprado (posiblemente en el Centro 1 del proyecto) un valioso cargamento de sal, panela, pan, anzuelos y nailon para la guerrilla. La base de apoyo se comprobó sólida y esos campesinos (al menos tres de ellos) se organizaron poniéndose cada uno el seudónimo correspondiente. éste acontecimiento supuso una irrupción de felicidad en la guerrilla hambrienta que en las otras tres aldeas del río Tzejá y Chixoy sólo desconfianza habían encontrado. Ese caserío del Xalbal era "la única aldea donde la suerte nos había sonreído y donde estábamos seguros que el fruto sería obra de la perseverancia" (44). Con ellos se quedó un guerrillero encargado de velar para que esa primera llama no se extinguiera.

Después de volver a los ranchos fronterizos, se dedicaron a conocer la selva en marchas y contramarchas. El lugar se estaba poblando, se oían ruidos de hachas y se iban haciendo encuentros con campesinos recién llegados a los que la guerrilla ayudaba a descombrar la montaña y construir la choza. Se iban entablando las relaciones de amistad y sin darse cuenta los guerrilleros, se fue alejando la época de hambre. Los víveres comenzaban a fluir y el poder revolucionario se dejaba sentir en la zona, porque algunos inmigrantes antes de hablar con ninguna autoridad, se comunicaban con la guerrilla.

La guerrilla tenía siempre su campamento en la selva en lugar móvil y desconocido por el campesinado. Desde allí hacía contactos con los aldeanos que luego se comprometían a desempeñar tareas que iban más allá que dar alimentos, como fungir de mensajeros. También, con los mejores de los contactos se formó un colectivo de producción. La cosecha se destinaba parte para la guerrilla y parte para los miembros de esa colectividad, los cuales se la repartían entre sí por igual. Dice Payeras que "la mayoría de sus integrantes renunció a la propiedad privada sobre la tierra e hizo de la guerra de los pobres la razón de su vida" (54). Uno de los

guerrilleros permaneció en la aldea cuidando la siembra y uno de los campesinos se alzó con los guerrilleros: el único recluta en dos años.

Más tarde, esa pequeña comuna incluyó entre sus tareas la alfabetización y el entrenamiento militar. Su directiva se transformó con el tiempo en un Comité Clandestino Local (CCL), con funciones tanto políticas como militares. Bajo la responsabilidad del CCL quedaba entonces el reclutamiento de más campesinos para la organización y la formación política e ideológica de los que se incorporaban. Los que no participaban en la comuna ignoraban de la existencia de ésta, ya que era clandestina (Payeras 1983:4).

Restos de las FAR en San Luis (1969)

Pasamos ahora a las fuentes de nuestras entrevistas para ver la correspondencia entre el relato de Payeras y éstas. Retrocederemos incluso unos años, ya que entre los primeros inmigrantes del proyecto hemos encontrado recuerdos de la guerrilla anterior al EGP o a su núcleo inicial Edgar Ibarra. A finales de 1969 hubo actividades guerrilleras en San Luis Ixcán, al sur del área del proyecto. Morrissey acababa de hacer su ingreso como antropólogo y recuerda que en noviembre de ese año, se oían las explosiones de las bombas del Ejército a lo lejos. Un informante de Mayalán recuerda que los guerrilleros habían entrado a San Luis y no dejaban salir a nadie, pero uno logró escaparse y llegó con el padre Eduardo a avisarle. Éste, en presencia del informante, trató de hablar a Guatemala, pero al encontrar la comunicación imposible, habló con los EE.UU. y de allí avisaron a Guatemala. Después llegaron los helicópteros. "Yo estaba allí escuchando… Allí escuché que pasó los guerrilleros" (M).

Aunque parece que el informante confunde aquí al padre Eduardo con el padre Guillermo (el primero había dejado el Ixcán a principios de 1969), menciona éste suceso, conocido por todos los parcelistas del lugar. Comentan otros dos de Xalbal que el Ejército llegó al lugar. Sea la misma ocasión o sean dos, el uno cuenta que el helicóptero bajó en el Centro 1 con 50 soldados diciendo que por allí había maleantes y le pidieron permiso al padre Woods para permanecer unos 10 días. Prohibieron la salida de la gente en horas de oscuridad y sobrevolaron principalmente por San Luis. El otro informante dice que llegaron a Xalbal enviados por el padre Guillermo y que eran paracaidistas del Puerto San José. De parte del presidente Arana, les preguntaron por qué se habían metido a colonizar la selva y cuáles eran sus necesidades.[2]/ Prometieron medicinas y abasto, pero la ayuda nunca llegó. "La ayuda que nos vino fue cuando nos vino la gran represión sobre nosotros" en 1975 (Z).

2/ Si habla del presidente Arana, sería entre 1970 y 1974 o el informante se confunde.

La represión del Ejército no fue sentida más que por los de San Luis. Según Morrissey (252) las noticias que llegaban al proyecto indicaban que los residentes dispersos de la comunidad de San Luis habían sido desalojados por el Ejército de sus casas y concentrados en el asentamiento principal para dejar el terreno libre a la aviación que bombardeó sistemáticamente las casas vacías de los campesinos, operación en la que se rumoreaba que los boinas verdes norteamericanos estaban implicados. En el proyecto hubo preocupación pues se temía el daño que podrían causar tanto los guerrilleros, como el Ejército con el bombardeo indiscriminado.

Hallazgo de brecheros

Durante dos años no se oyó más de la guerrilla. En 1972 se dieron los primeros encuentros de brecheros con ella. Éstos eran parcelarios que en pequeños equipos abrían la montaña para extender el proyecto. Aunque no pudimos entrevistar a los que por primera vez descubrieron las huellas de los guerrilleros, por parte de otros campesinos se comprueban algunos incidentes relatados por Payeras. En enero de 1972, recuerda un informante de Mayalán llegado a fines del '71 al Ixcán, que había un grupo de brecheros midiendo una línea por lo que más tarde sería Los Ángeles e Ixtahuacán Chiquito, junto a la frontera de México. Ellos "sólo vieron la pica" (rastro entre la selva) de los guerrilleros y "se asustaron y fueron a dar parte en el primer centro" (M). Añade que "allí empezó la bulla que hay guerrillero, pero sólo vieron la pica", no vieron ni a los guerrilleros ni las pertenencias de los mismos.

"A los ocho días volvieron (los brecheros) a trabajar. Donde dejaron embuzonados (escondidos protegidos) totoposte y güisquiles, ya se fue (ya desaparecieron). Aparecieron tres quetzales. Los brecheros entonces volvieron a regresar a sus casas por el miedo, porque había comentario de que la guerrilla estaba por entrar y sonaba que estaba por Cobán. Era temor, quién será" (M). Excepto por la mención de los "güisquiles" (chayotes), hay coincidencia con el relato de Payeras, aunque el informante añade la reacción de susto y miedo que causaba en los brecheros el encuentro en la inhóspita selva con las señales de esos desconocidos.

Otro campesino de Mayalán, que entonces era del comité de vigilancia de la cooperativa, cuenta que los brecheros fueron a informar de lo sucedido a la directiva del proyecto y que "por el dinero no dijeron nada" i.e. no protestaron contra la guerrilla. La directiva, en cambio, informó al Ejército y aproximadamente un mes más tarde (marzo) llegaron como 10 soldados a patrullar por Mónaco (vecino de Los Ángeles e Ixtahuacán). Era el mes en que otra patrulla se había topado con la guerrilla en Santa María Tzejá (Payeras). Corrió el rumor, no confirmado, según el informante, que la guerrilla le había dejado en esa ocasión una nota al Ejército que decía: "Ustedes pasaron abajo de ese bordo. Si queremos, los hubiéramos atacado" (M).

Desde entonces, los brecheros siguieron viendo más picas en la selva, pero el Ejército ya había salido del Ixcán. "Ya sabe la gente que hay guerrilla en la montaña, pero ya anda el comentario que cuidado comentar. Decían: 'Mejor no hablar mal de la guerrilla, porque está jodido. Y a saber qué comen y a saber cómo viven en la montaña'". O se decía: "Si alguien mira la guerrilla, cállese la boca. Si no, se muere" (M).

De todo lo cual se pueden extraer algunos rasgos de la imagen de la misma según el campesinado y de los primeros cambios de dicha imagen. De acuerdo con las experiencias de la guerrilla de 1969 en San Luis, los del proyecto –que no estaban en San Luis– pensaban que la guerrilla era un grupo de maleantes y vagos que forzaban a la gente a punta de pistola a darles comida, hombres fuera del orden y ladrones, contrarios a la religión, a los sacerdotes y al Ejército. No decimos que eso fuera en realidad la guerrilla del '69, sino que ésa era la imagen en la mente de los campesinos del proyecto.

Cuando la guerrilla (1972) se hace presente en el proyecto, la implicación de esa presencia fomenta más las cavilaciones y la imagen se enriquece con nuevos datos. Por vivir en la montaña, los guerrilleros tienen características de animales salvajes y, por desafiar al Ejército y esconderse de su patrullaje, tienen características mágicas, como ojos que desde la oscuridad de la selva todo lo ven. Por eso se le teme y se opta por guardar silencio y no comentar los posibles encuentros con ella, ya que ella todo lo ve y todo lo oye y puede castigar la expresión del ánimo adverso.

Contrapuestas a éste miedo, nacen una curiosidad oculta y una simpatía entre los que se enteran del pago del totoposte embuzonado. Si no se robaron la comida de los brecheros es que tal vez no son tan ladrones como se los creía. Si en la nota se presentan como favorables a los campesinos, tal vez no son enemigos. Si se atreven a desafiar al Ejército, tal vez pueden ser salvadores. Por eso, aunque la reacción inicial de la directiva fue de lealtad ante el Ejército y de apertura en la información para deslindar responsabilidades, luego esta actitud fue cediendo a una de connivencia y de silencio frente a la guerrilla. La simpatía crecía también porque el Ejército estaba ausente. Es lo que podemos entresacar de los informes retrospectivos acerca de estos años.

Encuentro con brecheros

Por 1973 se dio un encuentro de un grupo de brecheros con la guerrilla en su conjunto. Ya no se trató entonces del descubrimiento de una señal de la guerrilla por parte de los campesinos, sino del encuentro vivo (aunque casual) con esos hombres de la montaña, de verlos, oírlos y convivir con ellos unas horas. Como el informante era uno de esos brecheros y su relato está lleno de notas sicológicas,

podemos reconstruir los pasos que se dieron en el cambio de imagen a lo largo de las horas del encuentro. A la vez podemos encontrar, como en semilla, los rasgos de lo que después se practicaría en las tomas de propaganda armada.

Según el testimonio del parcelario de La Resurrección, un grupo de 12 brecheros al mando de un topógrafo (otro parcelario) se encontraba abriendo la selva en el centro de esa cooperativa. éste centro se encuentra al norte de Xalbal, pegado al río. Cuenta que por octubre de 1973, en época de tapisca, era ya después de mediodía cuando comenzaron a oír disparos en la selva, mientras ellos se disponían a levantar un campamento para dormir bajo la montaña esa noche. Era el primer día que trabajaban en ese lugar, alejado tanto del poblado de La Resurrección como de Xalbal. Acababan de finalizar una brecha en otro centro del proyecto y se habían internado en la selva para extender el mismo. "Estamos techando (las champas), cuando oímos disparos seguidos, tiro a tiro, de grueso calibre" (R).

La primera pregunta que se hicieron fue: "¿Quiénes serán esos? Porque era montaña cerrada". Entonces se imaginaron que tal vez eran de San Lucas, del otro lado del río, pero luego el topógrafo que "ya tenía ideas revolucionarias" opinó que "no era gente particular". El topógrafo probablemente tenía más conocimiento de lo que era la guerrilla y a eso le llama el informante "ideas revolucionarias". O tal vez ya estaba organizado. Consta por otro informante que alguno de ese grupo ya tenía contacto (M).

La reacción de los brecheros no fue de salir huyendo por el susto, sino de "vamos a ver". El topógrafo no quiso él mismo ir y les aconsejó a dos hermanos, el informante y otro, que llevaran un lazo y dijeran, si los encontraban los guerrilleros, que andaban buscando hojas de posh (especie de palma) para techar las champas. El uso de esta "pantalla" indicaba que tampoco el topógrafo tenía plena confianza ante la guerrilla, porque a lo mejor los dos hermanos iban movidos por una curiosidad malsana y acercarse al secreto era peligroso.

Los dos hermanos se acercaron. Para ese entonces, los guerrilleros ya habían dejado de disparar. Eran las tres de la tarde. Los dos campesinos curiosos no vieron nada en la selva tupida, pero sí oyeron palabras de una plática y se dieron cuenta que las voces se acercaban. Desde su escondite divisaron el movimiento de las hojas y las armas verticales colgadas a la espalda: "Sólo los cañones se miraban". Era una gran columna como de 30 personas. Unos llevaban pañuelos rojos y otros no.

No supieron qué hacer. Uno de los hermanos, el que narra, dice que él se sentía muy "machista" con un rifle 22 y le dijo a su hermano si disparaba al aire para ver cómo reaccionaban los guerrilleros: "Voy a tirar un tiro, sólo por fregar". El hermano le dijo que no lo hiciera y que los dejara pasar.

Luego, los siguieron bajo la montaña: "Nos pegamos atrás de la piquita y no se dieron cuenta", pero en una vuelta los vieron e inmediatamente "cerrojearon las armas y nosotros nos asustamos y aventé mi riflito". El momento de las primeras palabras era peligroso. Los guerrilleros les preguntaron qué andaban haciendo y cuántos eran y ellos dijeron que eran brecheros y eran 12. Entonces "se quedaron viendo unos a otros, se secretearon y ordenadamente se fueron retirando" al campamento que estaba muy cerca, mientras dos o tres, entre ellos una mujer, permanecieron con ellos. Les comenzaron entonces a explicar los elementos de la guerrilla que el informante hasta hoy retiene en su memoria, evidentemente después de haber seleccionado inconscientemente lo que más le impresionó.

Lo primero de la plática fue: "¡Ya saben ustedes quiénes somos!". La contestación no fue directa: "Nos imaginamos". Y después los guerrilleros se identificaron y les comienzan a deshacer la imagen que podrían tener de ellos: "Tal vez han oído hablar de la guerrilla. Somos guerrilleros. Andamos en la montaña, pero no tengan pena, no robamos. No tengan pena". Lo central era que no robaban. De allí les explicaron quiénes eran: "Los guerrilleros son puros pobres, campesinos, indígenas y algunos ladinos. También hay algunas mujeres".

Después de esta presentación les preguntaron a los dos parcelistas quiénes eran ellos, es decir, de dónde procedían. Éstos contestaron dónde habían nacido y los guerrilleros hicieron referencia a su conocimiento de ese municipio de Huehuetenango por donde habían pasado anteriormente: "Conocemos su tierra… conocemos todo por allí". Para el inmigrante, su principal punto de referencia era el pueblo de origen. Esto le despertaba confianza.

De allí explicaron algunas de las motivaciones de la lucha y se retiraron. Los dos hermanos volvieron al grupo y contaron lo que habían visto y oído, después de haberle consultado al topógrafo. Éste les había dicho que contaran, pero con cuidado.

Ya era tarde cuando los guerrilleros se presentaron al campamento de los brecheros sorpresivamente, dirigiéndose primero a los que ya conocían. Allí les ayudaron a terminar de arreglar las champas, mientras los brecheros les ofrecían tortillas, pero ellos no quisieron probarlas porque ya habían comido. Entonces "allí fue la gran charla. Explicaron las razones de la guerra, los planes de los ricos por el petróleo, el interés de los gringos, el interés de descombrar las montañas para después aprovecharse del trabajo de los campesinos, pero que ellos no permitirían el despojo". Insistieron en los temas que podían ser motivadores para el campesinado del Ixcán: el plan de las petroleras de sacar las riquezas del suelo y "sacarlos a ustedes"; la dificultad del abastecimiento y los precios altos de los productos de fuera (sal, azúcar) en contraste con los precios regalados de los productos del lugar (maíz); "la explotación y la discriminación cuando vamos a las fincas, a las algodoneras",

cosa que ellos habían experimentado porque "vivimos mucho tiempo en las fincas de los ricos"; los sufrimientos de la vida pionera de la montaña, mientras los ricos gozan: "ustedes sufren, comen helado entre la montaña y los ricos viven bien"; el ocultamiento de las fuerzas del pueblo por obra de los ricos, porque "no sabíamos cuántos millones (de gente) hay en Guatemala"; el bajo salario de Q1 que recibían como brecheros, con lo que debían comprar el abastecimiento acarreado hasta ellos por dos abasteros; el interés de la construcción de la carretera, etc.

Además de seguir quebrando la posible imagen de maleantes y ladrones, recalcaron que la guerrilla quería la participación libre del pueblo, no como el Ejército lo anunciaba: "el Ejército dice que a la fuerza llevamos a los jóvenes a la montaña, pregúntenles". Ya el núcleo original estaba acompañado por otros 10 ó 15 que no eran alzados sino únicamente eran campesinos que se estaban entrenando. Ellos explicaron, sin que los brecheros les preguntaran, que la lucha era justa.

Por fin, antes de retirarse les dejaron algunas recomendaciones. Éstas eran que no fueran a dar parte al Ejército del encuentro, que podían platicar de él con otros, pero sin decir mentiras y que tuvieran discernimiento sobre la persona con quien hablarían, "no con cualquiera". La guerrilla también dijo que habría una sanción muy fuerte para el que no atendiera esas recomendaciones, especialmente la del Ejército. En otros testimonios de fechas más tardías siempre aparece éste elemento militar (la sanción) que refuerza la seguridad.

Los guerrilleros se retiraron de noche con sus mochilas al hombro y sus focos en la mano. Ya no durmieron en su campamento cercano. Al día siguiente, los brecheros descubrieron el campamento: "Sólo sus champas encontramos. Había sal, arroz y dos molinos…Ya no estaban ellos". Y cerca del campamento había una "huertecita", quizá aquella a la que hace alusión Payeras trabajada colectivamente. "Adelante tenían arroz, platanar, milpa… como unas 30 cuerdas (1.9 mz. / 1.3 ha) de descampe… cinco cuerdas de plátano y una cuerda de caña".

Cuenta un parcelario de Mayalán que su cuñado iba en ese grupo y que según éste, a pesar de que la llegada de los guerrilleros fue vista en un primer momento como captura por haberse dado probablemente un cerco, sin embargo "la mayoría quedó contenta y todos guardaron el secreto como tres o cuatro meses. Mi cuñado me contaba, 'pero es prohibido decirlo, porque se muere uno'" (M).

Los brecheros se encargaron de alertar a otros topógrafos que con sus grupos abrían brechas en cooperativas vecinas, como Los Ángeles.

El encuentro fue un proceso cognoscitivo social que en resumen podría esquematizarse según los siguientes pasos. Primero está la pregunta, la curiosidad, la atracción del secreto hasta el susto del encuentro mismo cuando los guerrilleros acerrojan sus armas o cercan al grupo. Segundo, la presentación por medio

de palabras de lo que son: pobres, indígenas, campesinos, hombres y algunas mujeres, confirmada dicha presentación por lo que los campesinos ven y avalada por el seguimiento a la guerrilla por parte de algunos parcelarios del lugar. Esta presentación remueve el susto y la desconfianza. Tercero, la negación explícita de algunos rasgos de la imagen anterior, especialmente de que los guerrilleros son ladrones y de que fuerzan a los campesinos a participar en la lucha. Esta negación va acompañada a su vez del hecho de que los guerrilleros no les roban nada –más bien se niegan a aceptar la comida–, los dejan tranquilos en sus labores y los ayudan a construir sus champas. Cuarto, la motivación positiva de la lucha, con argumentos especialmente dirigidos a los campesinos, para que libremente participen en ella. Quinto, las recomendaciones apoyadas en la sanción militar para que no delaten a la guerrilla. Mientras la participación positiva en la lucha es libre, la recomendación incluye un elemento de fuerza ineludible. A pesar de que los guerrilleros son afables con los campesinos y tienen la confianza de presentarse ante ellos, mantienen medidas de seguridad mutua y se alejan de ellos para pasar la noche en un lugar retirado y desconocido por el campesinado.

Grupo organizado en Xalbal

Ya vimos que del lado éste del río Xalbal, probablemente en Santiago Ixcán, la guerrilla organizó a los primeros campesinos en febrero de 1972 (Payeras). Vimos también que estos campesinos en marzo o abril del mismo año, cuando la guerrilla volvía de su recorrido hacia el este, esperaban a ésta con víveres comprados probablemente en terrenos del proyecto. Es de pensar que de éste primer núcleo se extendiera la organización hacia el proyecto mismo comenzando por Xalbal, por los centros cercanos al río, como La Cuchilla y La Esperanza.

Un campesino del centro Maravillas, no contiguo al río, nos contó que efectivamente él se organizó en 1972 y que recibió la noticia de la organización de otro parcelario de La Cuchilla, el cual lo condujo a conocer a "los compañeros" en una parte selvática de La Cuchilla. En esa ocasión parece que lo dejaron responsable de los organizados de su centro. Además había un responsable de los cerca de 15 organizados que serían antes de la represión de 1975. Ese responsable general era de La Cuchilla y fue secuestrado por el Ejército en 1975. Los 15 eran de diversos centros, al menos de tres centros, pero la mayoría eran de La Cuchilla. El informante sobrevivió a la redada de 1975 (X).

No tenemos más información acerca de los primeros organizados de Xalbal dada por ellos mismos. Pero nos quedan informes acerca de las reacciones de los no organizados (en ese tiempo) frente a ese grupo, que aunque supuestamente clandestino, fue pronto identificado. La reacción de los no organizados fue de intranquilidad y miedo, porque se filtraba que había pláticas acerca de ejecuciones. Por ejemplo, un campesino que trabajaba en la cooperativa nos cuenta que oyó

la voz de que él se encontraba en la lista: "Un vecino nos vino a contar que 'usted está sentenciado a muerte, porque está de sirviente con empleo y sueldo y puede ser que haya envidia'. '¿Por qué?', le dije. 'Porque hay un grupo de hombres que se está formando allí. No sé qué clase de estudio tienen. Quieren que participe con ellos, pero no me gustan'" (X). El informante cuenta que entonces él estaba "algo en contra (de la organización), porque no sabía".

Según otro parcelario de Xalbal, no sólo se trataba de filtraciones de amenazas, sino de comentarios públicos de los que se reunían en secreto en contra de la cooperativa. Estos comentarios comenzaron a vocearse a finales de 1973 o principios de 1974 y tal vez tenían que ver más con la animadversión contra Woods y el proyecto originado en el Centro 2, que con consignas guerrilleras. Cuenta el campesino: "Ya tiene más de un año (en 1975) cuando no estaban ellos de acuerdo con la cooperativa. Cada vez cuando teníamos reunión de la cooperativa dicen: 'La cooperativa no vale nada…, nosotros valemos más, porque la cooperativa no tiene fuerza', decían. 'Que nosotros somos campesinos', (decían). Pero saber por qué. Es lo que nosotros queríamos, pues, que nos aclararán. ¿Por qué? Porque eso nunca lo decían" (X-JE).

La fuerza a la que se referían era evidentemente la de las armas y la debilidad de la cooperativa tenía como punto de comparación la organización guerrillera, no "los sindicatos", como solían decir los enemigos del proyecto. Sin embargo, la frase "la cooperativa no vale nada y la cooperativa no tiene fuerza" era la misma de los contrarios al proyecto.

Por eso no es extraño que las amenazas de muerte llegaran hasta Woods y algunos directivos de la cooperativa.

Por el contrario, el presidente de la cooperativa de Xalbal, incriminado por el Ejército como miembro de esa célula clandestina, era considerado por ese mismo informante que apunta el ánimo anticooperativo de algunos, como un hombre de "unas pláticas buenas", un presidente con el que se tenía esperanza de superación dentro de la cooperativa: (pensamos) "que con éste presidente que tenemos tal vez nos vamos a mejorar nuestra cooperativa" (X-JE).[3/]

No sabemos qué fundamento tendrían esos rumores de amenazas corridos a principios de 1975. Posiblemente eran la resonancia de discusiones dentro del grupo de organizados acerca de los enemigos del pueblo, donde saldrían a relucir nombres de enemigos personales o de enemigos de conjuntos sociales, sin que

3/ Estos testimonios X-JE y R-JE fueron recogidos hacia diciembre de 1975 por Julia Esquivel en el Ixcán. No tienen el matiz retrospectivo de siete años de nuestras entrevistas, pero son más exactos en la expresión de los sentimientos que se vivían en esos momentos. Estos testimonios fueron grabados y las cintas han sido oídas por nosotros [Nota de 2014].

eso significara una decisión de ajusticiamiento por parte de la guerrilla. Además, es probable que la cercanía de un grupo secreto compuesto por miembros de la misma cooperativa despertara cavilaciones sobre los efectos de rencillas existentes y que el desconocimiento hasta el momento de criterios de acción de la guerrilla, aunque hubiera habido señales de su honradez y del apego a los intereses del campesinado, fomentara nerviosismo, intranquilidad y miedo entre los que no pertenecían a ese grupo.

El primero que se organizó en Mayalán

De Xalbal, la organización se extendió a Mayalán, donde en 1973 se vinculó a la guerrilla el primer campesino de esa cooperativa. El corrimiento de la organización de una cooperativa a la otra tendría mucha importancia, porque la represión del año '75 la hizo decaer en Xalbal mientras en Mayalán florecería rápidamente. Mayalán sería el hilo de continuidad del apoyo a la guerrilla.

El relato del primer organizado de Mayalán da con más pormenor que el organizado de Xalbal, citado arriba, los pasos que siguió hasta abrazar la organización y los sentimientos de alegría que lo embargaron. El relato además contrasta su aceptación con la negativa de otro campesino que le sirvió de enlace, con lo cual se evidencia que la guerrilla no forzaba bajo amenazas el compromiso del campesinado a participar en la lucha. También aparecerá en la narración, aunque de paso, el sentimiento anticooperativo que reinaba dentro de los organizados durante esos primeros años de implantación (M).

Cuenta que por 1973, un parcelario vecino le avisó que en el tapanco de su casa tenía escondido a uno de los 15 primeros guerrilleros. El vecino era un campesino que había inmigrado a San Juan Acul, en Petén (cerca de Sayaxché), con el entonces padre Tomás Melville, pero que después de que los Melville salieron de Guatemala por el descubrimiento de su contacto con la guerrilla (fines de 1967), entonces debió huir del Petén por estar "chequeado". Él "tuvo así mucho temor, aunque era un compañero muy bueno". Tenía "el pensamiento revolucionario" y quizás por eso fue visitado por el guerrillero, "pero no aceptó,… ya no quiso más contacto". Sólo tuvo al huésped un par de días en el tapanco y se lo pasó al informante.

El informante provenía de un municipio de Huehuetenango donde había conocido de cerca al padre Arturo Melville, hermano de Tomás. El padre Arturo no le había dicho qué era una organización revolucionaria, pero "me daba a entender mucho y me ayudaba mucho a pensar un poco de las injusticias". El informante trabajaba en la cooperativa de Mayalán y había participado antes en otras cooperativas, pero reconocía que la solución de los problemas del campesinado no vendría de ese tipo de organización, "porque si se estaba ayudando a la gente pobre, pero también se

estaba ayudando a la gente que tenía más". Entonces, cuando supo del guerrillero, cuando "me vino la razón que allí estaba, pero que no lo quieren tener allí, entonces vengo yo, yo y mi compañera, y no lo oímos dos veces". Con un ansia de ver al guerrillero –"pues yo lo quiero ver, porque yo lo quería ver"– y de platicar con él, lo trasladó a su casa y le ofrecieron almuerzo. Inmediatamente antes de que posibles visitantes lo detectaran, lo escondieron en la montaña de la parcela hasta que se hiciera de noche.

De noche lo sacaron de la selva y lo llevaron de nuevo a la casa, donde el revolucionario estuvo dándoles una plática y ellos le hicieron preguntas desde las ocho de la noche hasta las cinco de la mañana. El hijito menor, que tenía 12 años de edad, no quedó ausente de la reunión clandestina familiar, pero "no aguantó, como hasta media noche no más aguantó, que se durmió. Ahora, yo y mi compañera sí aguantamos".

A las cinco de la mañana lo sacaron de nuevo a la montaña, adonde le llevarían la comida y rebosantes de alegría y conscientes del trabajo secreto que comenzaban a tener entre manos, le avisaron a otro vecino que era ladino: "me alegré mucho y mi compañera pues ella también se alegró… (y) le fui a avisar (al vecino), que ya tenía en la parcela un compañero. Entonces aquel brincó del gusto y habló a su compañera". Se fueron entonces los dos matrimonios, ya sin los niños, a platicar durante el día en la montaña con el guerrillero que descansaba en su hamaca.

El guerrillero invitó al informante a visitar Xalbal, donde estaba el grupo organizado, y allí conoció al que había de ser su responsable. El informante entonces se convirtió en un defensor de la guerrilla y cuando algunos hablaban mal de ella, como después del ajusticiamiento de Luis Arenas en La Perla (1975) y de la represión, entonces él les hablaba fuertemente. Además, fue organizando un grupo en Mayalán: "Fui agarrando a los otros compañeros que son también amigos que ya les había yo metido eso". El padre Woods no estaba al tanto de esa actividad organizativa en Mayalán; al menos, el informante no le hizo saber de ella, aunque parece que Woods sospechaba que algo se traían entre manos.

Extensión hacia el altiplano

Según Payeras (1981:70), en septiembre de 1972 la guerrilla hizo contacto en el Ixcán con unos comerciantes de San Juan Cotzal, municipio del altiplano del Quiché. éste contacto fue de gran importancia para el futuro, porque gracias a él la guerrilla pudo extenderse de la selva a las zonas indígenas del país consideradas por el documento de marzo de 1967 como las estratégicas.

Uno de estos comerciantes nos relató cómo se dio ese encuentro y por qué. Había un grupo pequeño de cotzaleños que desde aproximadamente 1966 había bajado a colonizar la selva de Santiago Ixcán. Inmigraron a esas tierras por su cuenta, sin

saber al principio dónde se encontraban, ni de quién eran esas extensiones. Pero luego comenzaron a llegar los ingenieros del INTA "y no nos atendían. Atienden a los que tienen dinero. Entonces sentimos coraje en nuestro corazón y pensamos: '¿por qué no buscamos la guerrilla?'". Los cotzaleños de la selva sabían que las FAR habían cruzado la montaña del Petén hasta San Luis Ixcán y que el Ejército las había perseguido entre balaceras en las playas de los ríos, pero después de su paso no habían dejado campesinos organizados: "Los guerrilleros han pasado y no dejaron sus bases, nada". Por eso, no tenían con quién quejarse de las injusticias del INTA (SJC).

Además, en Cotzal existía un problema continuo entre la comunidad y la finca San Francisco, propiedad de la familia Brol. Los lugartenientes indígenas de los Brol eran los miembros de la familia Pérez, como Gaspar Pérez y José Pérez. Cuando José Pérez fue alcalde, se expulsó a los miembros del sindicato de la finca San Francisco orillándolos a construir sus champas en las calles de la finca para luego destruirlas: "Fueron a deshacer los nailon (de las champas) y a quemar los palitos…Ya no hay fuerza, nos rebajamos. Pero teníamos una cólera como la chingada".

En Cotzal, las FAR también habían actuado en 1967 ajusticiando a Jorge Brol, instigadas por el alcalde de entonces, pero esa acción no había sido comprendida por el pueblo porque no se lo había preparado. Gaspar Pérez, entonces, siendo alcalde persiguió a los colaboradores de las FAR y autorizó a los Brol a extender su finca en terrenos de la comunidad. Todo ese coraje reprimido impulsó a los cotzaleños a buscar a la guerrilla, pero las FAR ya no estaban a mano.

Entre tanto, un ixil de Santiago Ixcán tuvo contacto con el núcleo Edgar Ibarra en 1972. Éste les comunicó a los comerciantes de su pueblo la noticia de los guerrilleros, "pero es muy peligroso", les dijo. Los comerciantes querían hablar con la guerrilla, pero él los hizo esperar hasta preguntar antes a los guerrilleros si podía llevarlos al campamento. Más tarde, en efecto, los condujo, a un día de camino hacia el norte desde Santiago Ixcán, hasta la orilla de la laguna de Santo Tomás, al éste del río Xalbal, en un lugar que le llamaban "Bochombó".

Relata el comerciante que cuando estaban cerca del campamento guerrillero "a las tres de la tarde volteé a ver y vi un barbudo. Me asustó, pero él se puso a reír". Sería la posta, porque caminaron otros cinco minutos y llegaron al campamento mismo. Allí estuvieron tres días y "denunciamos a Gaspar Pérez, que es un cabrón que está en Cotzal".

Durante su estancia, los guerrilleros trataron a los cotzaleños con mucha amabilidad. Les ofrecieron largas explicaciones de la lucha: "Nos dieron mucha charla. El que nos atendía bien es Sebastián, uno de los 15 que entró. Contó desde el '45 hasta

el '72". Les proporcionaron hamacas y les enseñaron cómo colgarlas. En la noche les cocinaron pan con huevo y azúcar, dándole a cada uno su ración.

Les quedó entonces la tarea de organizar a su pueblo y comunicarse con el grupo de guerrilleros que se encontraba en la capital. Como comerciantes ambulantes compraban mercancía (ropa) en Guatemala, adonde iban a vender achiote, café y cardamomo del Ixcán. La zona de comercio que cubrían era la del Ixcán Chiquito, no la del proyecto. Desde Cotzal hasta Santiago, hacían tres días de camino sin carga.

Gracias a éste contacto, la guerrilla pudo subir al altiplano ixil en diciembre de 1973 (Payeras 1981:70), habiendo instalado ya desde junio del mismo año un campamento al pie de la sierra. Años más tarde (1976) sería ajusticiado el famoso Gaspar Pérez, que ya para entonces había de deber varias vidas en Cotzal. Cuenta otro informante ixil: "Dejó de ser alcalde. Entonces allí lo mataron. Lo mataron de dos kilómetros de distancia de la población. Cuando sintió la balacera, cuando se le entraron dos balas en el corazón, cuando dijo: 'Ay, Dios mío', dicen que dijo. Se hincó… Allí se cayó…" (SJC).

Se inicia la propaganda armada

Según Payeras (1981:83), en marzo de 1975 los distintos grupos guerrilleros existentes hasta la fecha, que sumaban alrededor de 50 hombres en armas, se concentraron en el Ixcán y decidieron que era momento de pasar a la etapa de propaganda armada, ya que la presencia de la guerrilla era un secreto compartido por miles y se esperaba de un momento a otro la ofensiva del Ejército. Además, entre los campesinos organizados había desesperación porque se desatara la acción y se hiciera justicia a sus demandas. Al propagarse la organización con demasiada rapidez había perdido calidad y era necesario ganarle la iniciativa al Ejército.

Así fue como se planificó el ajusticiamiento del "Tigre del Ixcán", Luis Arenas, dueño de las fincas San Luis y La Perla, ambas sobre el río Xalbal (o afluentes), la primera en el Ixcán a 500 m. de altura sobre el nivel del mar y la segunda ya en terreno de Chajul, a mil 500 metros. Entonces, el 7 de junio de 1975 una patrulla guerrillera penetró en las posesiones del finquero en La Perla y, mientras pagaba, ante los ojos atónitos de los trabajadores, le disparó. La acción que más tarde sería reivindicada por la guerrilla, ya como EGP, era la presentación de ésta a nivel nacional y el estímulo de las células clandestinas de la ciudad y de la costa para impulsar su actividad organizativa, armar estructuras y comenzar acciones. A nivel local, con ser un ajusticiamiento, fue de propaganda porque se dio una explicación a los trabajadores del hecho, de tal modo que conforme la explicación en ixil recordaba desmanes e injusticias del tristemente famoso Tigre del Ixcán, "entre la multitud comenzaron a alzarse voces que asentían, que interrumpían al orador y agregaban atropelladas razones" aprobando dicho castigo (Payeras 1980:90). Y en la aldea vecina de Ilom pusieron marimba durante dos días.

C. Transición

Ajusticiamiento en Xalbal

Un par de semanas antes, el 28 de mayo de 1975, se ajustició a Guillermo Monzón, parcelario ladino de Xalbal.[4]/ Ésta primera acción de la guerrilla o de los campesinos organizados no habría provocado probablemente una reacción del Ejército tan violenta e inmediata en Xalbal y otros parcelamientos cercanos, como Santo Tomás y Santa María Tzejá, a no ser por el golpe asestado contra el dueño de La Perla.

Ya indicamos en el capítulo primero que, según Morrissey (396-402), Guillermo Monzón era un campesino de San Antonio Huista, Huehuetenango, que entró al proyecto por el oriente y escogió para sí y para sus hijos las mejores parcelas de La Cuchilla junto a las vegas del Xalbal, aprovechándose así también de la franja supuestamente nacional de 100 m que debía medirse junto al río, considerado como navegable. A los parcelarios indígenas de Xalbal, provenientes de San Mateo Ixtatán y San Idelfonso Ixtahuacán, eso les había parecido una injusticia típica del ladino y un arreglo torcido entre dicho campesino y el topógrafo. El padre Woods en sus sermones del Centro 1 había fustigado a ambos y despedido al topógrafo, aunque después admitiera dentro del proyecto a GM, quien obsequiosamente había ido a hablar con Woods a la sede del mismo.

Según las entrevistas, ¿quién era GM? Un parcelista de Xalbal que lo conoció de cerca dice que a GM "le gustaba chambear (trabajar) con un administrador por parte del INTA" en Buenos Aires, al éste del río (X). Días antes de ser ajusticiado

---

4/ Hemos identificado la fecha –28 de mayo de 1975– a través del relato del primer campesino organizado del Ixcán, con seudónimo Gil. Él se incorporó a la guerrilla el 7 de noviembre de 1972. Era hijo de una familia de la costa sur que había migrado al Ixcán (parece al éste del río Xalbal) en un grupo de 48 familias. Su padre había participado con el movimiento revolucionario antes de trasladarse al Ixcán en los años '60. Gil sabía leer, pues había cursado hasta 4o. de primaria, por eso, además de charlas y cursillos, la guerrilla le dio libros.

Él menciona que el 28 de mayo fue el primer ajusticiamiento: de Guillermo Monzón, "jefe de comisionados militares de la zona" y que "la población ante el ajusticiamiento de Monzón tuvo buena reacción, pero fue mayor con lo del Tigre de Ixcán".

Según la coincidencia de su descripción con la de Payeras, Gil se encontraba en aquel poblado de seis familias a la orilla del Xalbal que recibiría a la guerrilla y serviría de primera base de apoyo para ella. Él dice que "con el primero que hablaron fue conmigo, yo venía de traer un tercio de leña; estaba descansando cuando ladraron los perros y venía el grupo de gente" (Informador Guerrillero 1982, no. 10).

Fuera de ésta no hemos encontrado ninguna mención explícita del EGP sobre la responsabilidad del ajusticiamiento de GM.

estaba con un tractor "arreglando la pista (de Buenos Aires) o nivelando (la)" (X-JE). Ganaba así una buena paga, cosa que no estaba prohibida por la cooperativa, aunque probablemente despertaba envidias.

También insiste el mismo informante que GM no participaba en las reuniones de la cooperativa. Esta señal de desintegración de la comunidad, mayoritariamente indígena, indica que el resentimiento original estaba vivo. En efecto, una mujer emparentada con el presidente de Xalbal, el cual parece que también era ladino, recuerda que GM menospreciaba a Daniel[5]/ (el presidente) porque se rozaba con indígenas y decía: "Daniel, como es indio, por eso es de que bien se lleva con esa indiada desgraciada. Yo, sí no. Uno como es otra gente, no puede estar conversando con esos indios" (X-JE). Menospreciando al presidente, despreciaba profundamente a los indígenas.

Según muchos testimonios –y ninguno lo niega– GM era un espía del Ejército. Un parcelario ladino de Xalbal dice que era "un 'oreja' que ya estaba entregando plebe de campesinos ya organizados" (X) y otro de Mayalán, también ladino, que trabajó con él en la compañía Thompson en el oriente de Guatemala y que incluso afirma que era buen amigo suyo, recuerda que "acusó a muchos", que "tenía archivo", que "empezó a investigar que estos hombres tenían contacto con la guerrilla" y que desprestigiaba a los guerrilleros, diciendo que "son unos huevones" (haraganes). A veces preguntaba a parcelarios de La Cuchilla dónde se encontraban sus hijos sólo para darles a conocer que él sabía que andaban con la guerrilla: "Guillermo preguntó por él (hijo): '¿Dónde anda?' 'En la capital' dijo su papá. 'No, en la montaña'", replicaba Monzón (M).

Otro informante de Xalbal confirma las sospechas de que era un "oreja" con la autoridad del obispo de Huehuetenango y del Ejército. Recuerda que el obispo visitó el Ixcán el 4 de febrero de 1976 y "declaró que GM había sacado en casete reuniones... Dijo que un tal... Monzón había participado 'con ustedes o no con ustedes', y dijo que así habían dicho los Coroneles" (X). El de Mayalán cuenta que "una vez lo interrogaron (los compañeros) y dijo que estaba de acuerdo" con la guerrilla, con lo cual se hace verosímil que en un primer momento, antes de comenzar a hablar públicamente en contra de ella hubiera participado en algunas reuniones clandestinas.

Acerca de la forma de su ejecución, Morrissey (p. 665) indica que un grupo de indígenas fue inducido bajo amenazas de muerte contra ellos mismos o sus familias a matarlo en su casa a machete y que los que lo ejecutaron experimentaron un terror increíble.

5 Hemos cambiado su nombre.

¿Qué dicen nuestras entrevistas al respecto? No concuerdan con que fuera ejecutado en su casa, sino a la orilla éste del Xalbal. "Ya como a las cuatro parece o las cinco (de la tarde) regresó (GM) para su casa (desde Buenos Aires)…Ya de allí no vino el señor a su casa" (X-JE); "lo agarraron en la hamaca (del río). Abajo le fueron a explicar, le explicaron las razones por qué lo iban a matar. Él estuvo arrepentido y lo mataron y medio lo enterraron" (M). El primero de estos testimonios proviene de un campesino que no estaba entonces organizado y el segundo de uno que ya lo estaba, aunque no consta que hubiera participado en el ajusticiamiento.

Respecto al terror increíble experimentado por los ejecutores del hecho, solamente consta en las entrevistas que "algunos de la célula (ejecutora) se emborracharon (luego) y, machistas, empezaron a contar cómo se ajustició a Guillermo" (M). De lo cual se deduce que atravesaron por un momento de mucha tensión al llevar a cabo la acción, pero no parece que esa tensión fuera terror, porque después "machistas" se enorgullecieron de ella. Morrissey trabaja con informes que coinciden con la imagen de que la guerrilla operaba a base de coacción, la cual no corresponde a la realidad, según los testimonios del proceso organizativo inicial de los encuentros de brecheros.

Sí concuerdan las entrevistas con Morrissey en que GM fuera muerto con arma blanca. Cuando llegó la noticia a Xalbal a través de un organizado de que GM había desaparecido, entonces la directiva de la cooperativa dio orden de que se le buscara y en efecto lo encontraron junto al río y le vieron la herida: "Hubo bulla que todos los socios tienen que salir a investigar, si no se cayó en el río. Lo encontraron en aquel lado del río. Allí lo enterraron (los que lo mataron). Sólo se ve la seña de la cuchillada" (X).

Cuando se encontró el cadáver hubo mucho movimiento por parte de las autoridades de la cooperativa para encauzar las averiguaciones acerca de los responsables de la muerte por vías legales. Mientras se juntó la gente a ver al muerto medio enterrado en la arena, el presidente de la cooperativa con el secretario corrieron a Buenos Aires a entrevistarse con el administrador del INTA y el auxiliar fue a tomar nota del muerto, pero decidieron entre todos no tocarlo hasta que llegara una comisión del Quiché. "Se pusieron (entonces) la gente por turno a velar (el cadáver) (hasta) cuando vienen las comisiones" (X-JE).

El administrador batalló de hablar por radio para llamar a la comisión, pero no logró la comunicación. Entonces les pidió a los directivos que le solicitaran a Woods el favor de volar a traer la comisión. El presidente se dirigió entonces al padre Guillermo argumentándole que se trataba de un socio de la cooperativa (aunque fuera un socio poco integrado a ella). El padre Woods no quería hacer el vuelo y ponía excusas y exigía que le pagaran los costos del pasaje. Pero "don Daniel estuvo rogando, pues como (GM) es socio de la cooperativa… Entonces al fin el padre aceptó y se fue allá al Quiché" (X-JE).

Entretanto, se había logrado la comunicación por radio con Quiché y dijeron de allí que la comisión estaba lista. Sin embargo, cuando Woods aterrizó "no había nada de comisión". Entonces "levantó el padre y fue a dar vueltas sobre el departamento de Quiché" y parece que aterrizó en Huehuetenango donde cargaría a un par de parientes de GM. Luego volvió al Quiché: "Aterrizó otra vez (y) no hay nada". Por eso, sólo con los dos familiares regresó Woods al Ixcán donde fue recibido por los directivos de Xalbal que creyeron en un primer momento que los parientes eran la comisión (XJ-E).

Como 10 días pasaron sin llegar la comisión. Por fin, "vinieron los comisiones (parece que) en helicóptero… Se levantó el cuerpo y lo enterraron" (X-JE).

A la solicitud de los cooperativistas por una investigación legal pronta, había habido la respuesta de una dilación de la misma. Esta dilación coincidía con la preparación de la ofensiva del Ejército sobre la zona y el menosprecio de la ley en la forma de ubicar a los responsables del hecho y en la aplicación del castigo, porque el Ejército seguiría el método del secuestro y la tortura.

Primera represión en Ixcán: 10 de junio de 1975

A los tres días del ajusticiamiento del Tigre del Ixcán, cayó el Ejército fulminante sobre la zona de La Perla y sobre Xalbal. Desde Mayalán se escuchaba el ruido de los aviones que "tiraban paracaidistas de San Luis y Buenos Aires sobre Xalbal" (M). Los aviones "no eran aviones de guerra, sino C-47, parece, y daban vuelta" (M). Son "montón de avión. Es AVIATECA" (X). Probablemente, luego en esas dos pistas cercanas se congregaría a los paracaidistas.[6]/ Recuérdese que en la nivelación de una de ellas, la de Buenos Aires, había estado tractoreando Guillermo Monzón antes de su muerte.

La impresión que causaron los paracaidistas en los campesinos fue, primero, de curiosidad y deleite. Relata uno de Xalbal que "sólo se pasó (el avión) en el aire dejando tirados los ejércitos. Tenemos gusto de ver eso. Yo lo vi"; y añade que "parece es trapo o basura lo que deja, pero es ejército para rastrear (X).

6/ El Programa de Asistencia Militar de los EE.UU. para Guatemala entrenó desde los años '60, unidades de paracaidistas designadas para la contrainsurgencia:

Una fuente informa de una fuerza total, por 1966, de más de 700 "tropas aerotransportadas y aeromóviles" en las Fuerzas Especiales y unidades de "Infantería Aerotransportada", la élite de las fuerzas de contrainsurgencia de Guatemala:

"Estas unidades son consideradas, junto con las dos brigadas de la ciudad, como las mejor entrenadas y más móviles, principalmente porque los C-47 de la fuerza aérea y los helicópteros están a su disposición para operaciones tácticas a lo largo de Guatemala".

Estamos citando a McClintock (1985:57), quien a su vez está citando a Sereseres (1971:119).

Después de una o dos horas, los soldados cercaron algunas casas de las parcelas del centro La Cuchilla. Tenemos dos testimonios oculares, uno sobre el cerco de la casa del presidente de la cooperativa de Xalbal y el otro de un campesino indígena, sobre su captura. Primero sitiaron la casa del presidente, pero al no encontrarlo hablaron los soldados, que eran como 25, con la esposa. Le preguntaron por él, por las reuniones que tenía con un "gringo" y por la forma de vestir que él acostumbraba. Ella contestó que su marido había salido, que el único gringo que conocía era el padre Woods, que los gringos no eran gente que se "arrastra entre la montaña", como los guerrilleros, y que su esposo vestía "pantalón blanco y playera blanca". Entonces el jefe de los soldados le dijo a éstos que estuvieran vigilantes y que al señor de esa casa "no me lo vayan a dejar ir, vivo o muerto" (X-JE).

A la mujer del presidente no la dejaron salir los soldados, pero permitieron que una hija mayorcita fuera a llamar a su padre. Ésta se dirigió al río Mojarero, afluente del Xalbal, donde un grupo de parcelistas estaba construyendo una hamaca, pero al pasar frente a la casa de un vecino la llamaron. Allí estaba el presidente. Ella le explicó que el Ejército lo buscaba y entonces el presidente escapó.

El Ejército también cercó la casa de un vecino del presidente, quien cuenta que dos horas después de haber visto a los paracaidistas caer, como a las nueve de la mañana, llegaron 40 soldados a su casa de la parcela y lo sacaron de ella, cuando se encontraba afanado en labores de carpintería. Probablemente no era la misma patrulla que la que aproximadamente a la misma hora estaría sitiando la casa del presidente, aunque esa patrulla, a juzgar por el testimonio anterior, después de amenazar a la mujer se fuera hacia la casa del vecino camino al río Mojarero. Parece que tres o cuatro grupos de paracaidistas fueron arrojados desde el cielo para sitiar casas identificadas de antemano en el mapa.

El vecino del presidente recalca en su testimonio (X) que no estaba pensando en soldados o en guerra y que su pensamiento se encontraba fijo en la adaptación a la selva, "luchando a aprender todo trabajo". La visita de los soldados fue para él una sorpresa y la manera con que lo agredieron algo indescifrable. Ellos llevaban una lista y le preguntaron el nombre, y como el suyo era muy parecido al de uno que llevaban escrito lo tiraron de un jalón al zanjón de la gotera de la casa y lo golpearon "dando manada en mi cabeza y patadas en mi cintura y espalda". Lo insultaban diciéndole: "La gran puta, guerrillero", pero él no sabía de qué se trataba. "Yo no me doy cuenta por qué estoy así".

Intentaron que les mostrara un camino dentro de la selva tupida, quizás hacia algún punto escondido que los soldados supondrían que era refugio de guerrilleros, y lo empujaron entre el bejucal y la navajuela (hoja cortante). "Todo mi mano, pies y cara, bien lastimado se quedó".

"Les dije entonces: si quieren, me matan; no tengo delito" y le preguntaron dónde había estado hacía ocho días, ya que él era comerciante y viajaba a Barillas. Le increparon de nuevo que era guerrillero, pero él sólo contestaba: "Yo no sé qué es, gente o animal, los guerrilleros".

Luego lo devolvieron a su casa y "me dieron culatazos y me aplastaron". Le exigían que dijera dónde estaba su mujer, pero como él se negara a decírselos lo amenazaron con matarlo y dispararon a su lado. "Aquí te vas a regar tu carne, mijo", le decían.

Por fin, lo forzaron a que mostrara el camino hacia el río Mojarero. "Me están jalando y rempujando. Ya mero estoy llegando al río donde están poniendo hamaca, cuando oyeron el ruido de los trabajadores. 'Quedate aquí', me dijeron. Yo ya golpeado me quedé y rodearon a toda la gente. Yo ya no lo vi".

Al rato lo llevaron entre sus vecinos que estaban construyendo la hamaca y se encontraban ya rodeados. Leyeron la lista de nombres y de nuevo recitaron un nombre parecido al suyo, pero entonces la persona que se llamaba así dijo "aquí estoy" y el informante fue a buscar su cédula a la casa y los soldados lo dejaron libre, aunque antes allí mismo lo golpearon otra vez "como golpean a los chuchos (perros) con rabia".

Ese día, el Ejército sacó de ese grupo a tres hombres: Sebastián Felipe, nacido en San Idelfonso Ixtahuacán, Juan Tomás y su hijo Tomás Pedro, de San Mateo Ixtatán.

"Como cuatro o cinco salieron huyendo entre la montaña o el río, (pero) algunos que no están metidos no corrieron y esos capturaron los soldados" (X). Guillermo Monzón había dado una primera lista de los que estaban "metidos". Además, algunos de la célula ejecutora, como dijimos arriba, se habían emborrachado y habían hablado. Según Morrissey (665), el hijo del difunto tomó nota de lo que habían hablado.

Parece que algunos de los que estaban en el río Mojarero fueron luego con el Ejército a indicar las casas de los que no se encontraban allí, sea que se hubieran huido o no: "Ya ese día se fueron pues a mostrar la casa de los que ellos [los soldados] habían inventado. Les tuvieron que ir a mostrar" (X-JE).

A los que huyeron, el Ejército también los estuvo buscando y a algunos logró capturar. "Volvieron (los soldados) a venir otra vez. Ya entonces, ya el otro noche, llegaron ellos agarrar estos otros" (X-JE). El informante se refiere aquí a otros dos (parece), que al mes volverían como guías del Ejército a capturar a más campesinos.

A otros que huyeron, como el presidente, no los capturaron porque ya no los encontraron. Por ejemplo, el 11 de junio llegaron de nuevo con su esposa a preguntarle por él cuando ella se encontraba ordeñando las vacas. Una segunda vez volvieron y la encañonaron poniéndole la carabina en el pecho, pero ella, con mucho desparpajo les

contestó que "si aquí entre el fustán lo tuviera, ahorita se los entregara". Le registraron de nuevo la casa y los niños de miedo "a temblar y llorar se ponían". Todavía no se conformaron los soldados y volvieron una tercera vez a su casa, como a la 1 de la mañana, "y va de foquearle la cara a uno de noche", pero tampoco lo encontraron, aunque insistían que el suegro le sacaba comida a la montaña. De tanto susto, cuenta la informante, cuando la pobre mujer dio a luz –porque estaba en junio embarazada de seis meses– "el muchachito nació con ataques" (X-JE).

Entretanto, a los capturados los tuvieron en torturas. Contaba el único que después fue liberado en Quiché (no hablamos con él mismo, sino con alguien que lo oyó) que "lo llevaban en helicóptero. A donde quiera andaban (los soldados) en la montaña, andaba él con ellos allí. Donde quiera que cae el helicóptero, va golpe, van patadas. Y (le decían) 'diga dónde están tus demás compañeros, dónde andaba usted…' Y se sentaban ellos sobre él y le tenían amarrado las dos manos atrás" (X-JE).

La base de operaciones del Ejército se encontraba en Buenos Aires (Santiago Ixcán) donde los aviones podían aterrizar y parece que allí también torturaron.

Segunda represión en Ixcán: 6 y 7 de julio de 1975

La última redada que el Ejército hizo en Xalbal fue un día domingo (6 de julio) cuando la gente se encontraba en el pueblo por ser día de mercado. A juzgar por los testimonios, fue una operación doble, porque mientras un helicóptero dejaba en el poblado a unos pocos soldados, alrededor del mismo otros 30 lo cercaban para que nadie escapara. Cuenta la mujer de uno de los secuestrados esa vez, que ella estaba almorzando con su esposo, Miguel Sales Ordóñez, promotor de salud, cuando a las 12:30 bajó el helicóptero y salieron brincando del mismo (porque el helicóptero no tocó tierra), cuatro soldados y corrieron hacia el mercado para juntar a toda la gente. Entonces, éstos separaron a los hombres de las mujeres y los niños y a los primeros los colocaron en fila. En su quebrado castellano dice ella: "Departimos (separaron) los chiquitos y las mujeres. Entonces, sólo hombre se va por fila, se va…" (XJ-E). (Esta mujer dio su testimonio en diversas ocasiones, incluso frente al presidente Kjell, en 1975. Estamos usando uno de esos testimonios de entonces). A la vez, "vinieron (los soldados) a atajar pues todo el camino. Entonces acorralaron todo allí" (X-JE).

El sitio de Xalbal de éste domingo de plaza tenía una estructura semejante al de siete años más tarde cuando el Ejército haría en Cuarto Pueblo una masacre masiva, como lo estudiaremos en el siguiente volumen.

Formados ya en fila los campesinos, pasó un soldado que llevaba "máscara de trapos, sólo con hoyitos" (X) y miraba en la cara a los hombres dando la mano en señal de denuncia al que debía ser secuestrado. No era un soldado, sino que era un socio

de la cooperativa que, con otro, había sido secuestrado anteriormente, como ya lo dijimos. "No tenían vestido así particular, (sino) ya venían como militares… de militares y (con) armas y todo" (X-JE). Cuenta el informante que aunque sólo los ojos se le miraban, "pero yo lo vi que la cara de éste Francisco (era)". Francisco era el primer nombre de ese pobre traidor.

Otro parcelista recuerda con ironía fina que "ellos mismos (los enmascarados) comentaban (antes) que estaban en organización clandestina, pero no aguantaron con la tortura". Los denunciados por ellos no eran organizados, pero fueron acusados por resentimientos personales. Por ejemplo, uno de los que acusó al promotor de salud "estaba necio de casarse con (la) hija de él. Por eso, lo señaló. Pero él (el promotor) era inocente, no sabía nada". Por eso, quedó entre los parientes de los señalados una cólera contra los que se habían portado "machistas" cuando estaban organizados y cuando fueron capturados entregaron a sus hermanos, aunque siempre añadían una disculpa: "ellos por el miedo lo hicieron" (X).

Junto con Miguel Sales Ordóñez capturaron a otros dos, que eran Alonso Ortiz y José Felipe Sales.

Ese domingo también reunió uno de los oficiales de la operación a toda la gente junto con los auxiliares en la pista y les hizo preguntas sobre la guerrilla. Un campesino recuerda que "realmente, no damos cuenta de nada". También los amenazó proféticamente que si no le decían al Ejército la verdad, entonces "un día u otro los vamos a barrer todos de aquí" (X). Con lo cual, ya quedó la idea de que el Ejército quería desalojar al campesinado del Ixcán, como se lo había advertido la guerrilla a los brecheros: "Desde esa fecha querían sacar a toda la gente, porque sospechaban que éramos guerrilleros".

Un teniente y un capitán entraron a la tienda de la cooperativa a registrarla, mientras los soldados la rodeaban, como si se tratara de un arsenal. Ya habían sobrevolado encima de ella. Entonces obligaron al tendero a abrir el "convento" pegado a la tienda. El padre Woods no se encontraba allí.

Revisaron los libros de la iglesia y preguntaron: "¿Qué arma usa el sacerdote? Por favor, entréguela". Le pidieron al tendero aguas gaseosas de la refrigeradora de Woods y él les sacó una docena, mientras los militares seguían preguntándole si había visto desconocidos. Él sólo les contestaba que no salía de la tienda y que allí trabajaba (X).

Entonces el tendero les pidió hablar con los detenidos a quienes los soldados habían introducido en la montaña, posiblemente a golpearlos. El capitán le dijo que no se metiera. El tendero le argumentó que trabajaba junto con el promotor, uno en la tienda y el otro en la clínica y que, además, eran parientes. Pero el capitán se negó y "esa vez me encañonaron dentro de la tienda". El tendero estaba muy enojado

y le dijeron: "¿Querés morir?". Él les contestó: "Yo nací para morir. ¿Me podés comprobar por qué me vas a matar? Para morir no tengo ningún hecho. Morir sería cambio de vida". Entonces le quitaron el cañón y le hablaron de los ladrones que estaban cerca y que en el futuro robarían la cooperativa si no controlaban bien. Él le pidió el nombre al teniente, quien se llamaba Edwin G. Díaz.

El día siguiente, lunes 7 de julio, la mujer del promotor que era de un centro vecino al pueblo, el centro Palmera, se acercó al pueblo a averiguar de su marido y supo que todavía lo tenían en la selva, porque "ellos (los soldados) no meten en la cárcel, no más en la montaña allá escondido está (Miguel)". No querían dejarla pasar, pero parece que al fin logró entregarle personalmente las ocho tortillas que le llevaba para desayunar. El promotor le pidió a ella que le llevara al teniente la cédula de vecindad, que estaba en la clínica. Ella corrió como loca y se la entregó al teniente cuando éste estaba almorzando. Parece que todavía pudo ver a su esposo otra vez, quien le pidió un par de botas, por si tenía que caminar en el lodo y cuenta ella que "me fui yo a dejar". Por fin, eran las dos de la tarde cuando llegó el helicóptero y se llevó a los capturados. Desde entonces no volvió ella a saber más de él por más que salió tres veces del Ixcán, una a ver al Presidente de la República, a hacer averiguaciones y buscar ayuda. En su entrevista grabada dice que entonces la incertidumbre la torturaba: "Sólo está mi pregunta, ¿dónde se fueron…? Si quiere que va a decir que ya está muerto y entonces aunque estemos tristes… ¿Acaso somos unos gallinas para que no hay razón?" (X-JE).

El total de personas de Xalbal que fueron desaparecidas por el Ejército en ese mes de captura a partir del 10 de junio fue alrededor de 13. No hemos podido establecer el número exacto. Algunos de los nombres son los siguientes:

1.	Juan Tomás	de San Mateo Ixtatán
2.	Tomás Pedro	su hijo (según X-JE, huyó del Ejército)
3.	Baltasar Pedro	de San Mateo Ixtatán
4.	Gabriel Carmelo Tomás	de San Mateo Ixtatán
5.	Sebastián Felipe Jiménez	de San Idelfonso Ixtahuacán
6.	Miguel Sales Ordóñez	de San Idelfonso Ixtahuacán
7.	Alonso Ortiz Ordóñez	de San Idelfonso Ixtahuacán
8.	José Felipe Sales	de San Idelfonso Ixtahuacán
9.	Juan Ortiz Jacinto	
10.	Francisco Ramírez	

No sabemos quiénes de ellos estaban organizados y quiénes no; ni quiénes participaron en la muerte de Guillermo Monzón y quiénes no. Algunos sí estaban organizados (y quizás no aparecen en la lista) puesto que denunciaron campamentos de la guerrilla (M) y un buzón de la organización en la finca Chitalón, junto a las tierras de Xalbal, donde se encontró abasto como azúcar e instrumentos, como molinos y azadones (R).

Tampoco está confirmado por nuestras entrevistas el rumor de que los cadáveres de los desaparecidos fueron tirados en el boquerón, donde el Xalbal sale de la sierra hacia la selva. No estuvimos haciendo una investigación de sólo éste hecho y, como en todo el estudio que estamos presentando, de cada acontecimiento se podría escribir un libro.[7]/

Extensión del rastreo y permanencia de la PMA

El Ejército extendió también su rastreo y registro por el occidente y el oriente. En julio penetró en las casas de Mayalán, revisando a la vez papeles. "En mi casa no registraron mucho, porque yo tenía certificación del Ejército (servicio militar) y el responsable era mi paisano. Pero en otras sí subían los soldados al tapanco de la casa" (M). Desde Mayalán oían los aviones y helicópteros tronar casi todos los días alrededor de San Lucas Ixcán, Santo Tomás y lugares más al este como Santa María Tzejá.

El 23 de julio, una patrulla procedente de Kaibil sacó de su casa en la noche a Santos Vicente Sarat en Santa María Tzejá y lo llevó descalzo y desnudo (probablemente en paños menores) a la montaña. Al día siguiente, el Ejército impidió a la población salir a trabajar, mientras condujo al campesino al destacamento de Santiago Ixcán (probablemente Buenos Aires). Allí lo tuvieron más de un mes sometido a torturas hasta que lo mataron.

En el área del proyecto, la operación antiguerrillera, sin embargo, no asesinó más gente que la de Xalbal.[8]/ Los miembros de la cooperativa, entonces, hicieron

---

7/ Amnesty International (1976:7) indica que los secuestrados fueron más de 30. Wipfler (1976) indica que los paracaidistas capturaron a 37 hombres –la mayoría cabezas de familia– en julio de 1975 y que desde entonces hasta la fecha en que presenta su testimonio, no han aparecido. Para Xalbal únicamente, sin embargo, no creemos que nuestra lista pueda pasar de 15 nombres. Al este del río Xalbal hubo otros secuestros, como el de Santos Vicente Sarat de Santa María Tzejá (véase el texto). También hemos encontrado otros nombres de dos desaparecidos, Asunción García y Carlos Álvarez García, capturados, según la que parece ser la hija de Asunción García (Virgilia Álvarez García), por una patrulla al mando del teniente César Augusto Ponce, el 21 de julio a las nueve de la noche, más o menos. No aparece de dónde son, sólo que han sido vistos por ella en Santiago Buenos Aires, departamento del Quiché. La denuncia de esta mujer apareció publicada en La Nación (21 septiembre de 1975). Se trata de una petición de ella al ministro de Gobernación.

8/ En un libro de la Secretaría de la Paz de la Presidencia, se encuentra un relato largo de la experiencia de Sandra Patricia García Paredes, quien cuenta que a su padre (Asunción García) y a su hermano (Carlos García) los secuestró el Ejército el 21 de julio de 1975 en San José La 20 y que a ella de 15 años no la capturaron porque había dejado el Ixcán rumbo a la costa unos días antes. La capturaron en la Nueva Concepción, Escuintla, el 17 de septiembre de 1975. La soltaron después de una semana de torturas y violaciones. Ella luego pasaría a la clandestinidad en octubre de 1975. Su papá apoyó al primer grupo guerrillero desde 1973 y ella siendo niña junto con hermanos y sobrinos desempeñó tareas de logística como ir a comprar cosas para la guerrilla.

una sesión. "Todos los socios se pusieron de acuerdo para llamar el destacamento. Hicimos el escrito para llamar el destacamento" (X-JE). La razón por la cual llamaron a los militares fue "para que nos defiendan" (X-JE), porque "la mayoría no está de acuerdo con la guerrilla" (X).

La población quería distinguirse de los organizados, por eso decían que solicitaban al Ejército "para que no nos tomen en cuenta con la guerrilla, (porque) queremos estar limpios" (X).

Recuerda el informante, uno de los directivos de la cooperativa, que el padre Woods los desaconsejó: "Todavía el finado padre Guillermo me dijo que por qué hacen esa solicitud. 'Ya van a ver con el tiempo, van a sufrir con estos hombres', me dijo. Pero si uno dice que no vengan los Ejércitos, ya lo tratan como que está organizado".

Se estableció entonces una patrulla de unos 15 policías militares ambulantes (PMA), renombrados en el país por su brutalidad. No había terminado el año cuando comenzaron a quejarse de ellos. La junta directiva les nombró cuatro comisionados para que los ayudaran y tal vez, con el tiempo, los suplieran: "(pensando) que sólo esos van a quedar en lugar de ellos" (X-JE). Pero los PMA le dieron a un comisionado una manada, "lo avientaron ellos". "Disparaban sus armas", lo cual era peligroso para los niños, más aún que eran unos bebedores. El aguardiente estaba prohibido por el reglamento de la cooperativa, pero ellos compraban de los vendedores clandestinos el trago de barranco: "Ellos son los primeros que toman cuxa allá en Xalbal…; ellos son los que andan buscando cuxa allá donde está el vendedor…; sólo se mantenían chupando en Xalbal, dicen", cuenta un parcelario de La Resurrección (R-JE). Cuando se suscitó el problema a fines de 1975 en La Resurrección con ocasión de un baile nocturno porque los PMA habían estado tomando, el mismo informante dice que desde que llegaron "traían un galón". (Véase capítulo 4).

Durante el rastreo del Ejército, que duró como tres meses en la zona, éste intentó que algunos de los campesinos salieran de sus parcelas y se concentraran en los lotes del poblado, para poder custodiarlos de cerca, sea que el Ejército o la PMA se encontraran allí. No se trataba, evidentemente, de protección contra la guerrilla, sino de vigilancia para que la guerrilla no recibiera apoyo de los campesinos. El informante de La Cuchilla que había sido tan salvajemente golpeado y apenas podía levantarse de la cama, narra cómo fue amenazado días después para que saliera de la parcela y de la casa, porque si lo encontraban acostado era señal de que se había desvelado en reuniones clandestinas. "Hacé su casa en el lote, porque si no te vamos a matar", le dijeron los soldados (X). Con el poco dinero de su negocio

---

Su relato es estremecedor e incluye los días de la desmovilización (García Paredes 2011: 127 ss). Ella me afirma que en esas fechas secuestraron a más gente de San José La 20. Falta investigar más. [Nota de 2014].

pagó a otro para que le levantara el rancho en el pueblo. De esa forma, el número de residentes del pueblo creció como táctica de contrainsurgencia.

Algunos de la población civil de Xalbal se escaparon a sus pueblos de origen por un tiempo, otros se escondieron en la montaña hasta que la represión pasara (M). En Xalbal, la organización decayó y durante cinco años casi se paralizó con los pocos que habían resistido el vendaval. Los pocos organizados de Mayalán perdieron el contacto con la guerrilla por cerca de un año y a su vez, la guerrilla que comenzaba a operar en la sierra perdió la comunicación con los combatientes del Ixcán (Payeras 1980:91).

La represión generó un ambiente de temor que dificultaba el crecimiento organizativo, aunque lo hacía más realista. "Había gran temor de la guerrilla y del Ejército. Si se mete uno con la guerrilla, el Ejército lo puede matar a uno" (M). En la organización no se trataba ya de un juego atrevido, sino de la participación con riesgos personales y sociales conocidos. Ya no era el temor a los hombres maleantes, semihombres y magos de la montaña, temor que procedía del desconocimiento de la guerrilla, sino miedo a las acciones desproporcionadas que se podían desencadenar por parte del Ejército. El Ejército había golpeado injustamente por igual a organizados y no organizados, a los responsables de un hecho de sangre y a los que no habían participado directamente en él.

Para la guerrilla, la represión fue una lección porque se dio cuenta que los planteamientos de autodefensa de las aldeas o cooperativas o centros estaban asumidos únicamente en la teoría y que no había habido mecanismos para concretarlos en la práctica, no sólo para la defensa de los organizados, sino de los campesinos no organizados (Payeras 1983:15).

Denuncias nacionales e internacionales

Parece que el primero en dar vueltas para averiguar sobre el paradero de los secuestrados fue el padre Woods, quien comenzó a visitar abogados y se presentó a la base del Ejército en Santa Cruz Quiché, donde vio al segundo en mando. Éste le contestaría, como contó luego Woods, de forma "amenazadora, insolente e irrespetuosa" (RepW).[9]/ Un abogado le aconsejó enviar telegramas pidiendo un *habeas corpus* al juzgado de Santa Cruz Quiché y por eso hizo que las viudas los escribieran y él luego los mandó.

Woods explicó la situación a los obispos de Huehuetenango y de Quiché, pero ellos le indicaron que no debían tener nada que ver con el asunto y "que la gente

9/ Informe de dos páginas hecho por el padre Guillermo Woods al superior regional de los padres Maryknoll el 16 de enero de 1976. Lo intitula *Report of Army Interference in Ixcán.*

lo manejara" (RepW). Él les hizo caso y sólo sacó los telegramas del Ixcán en avioneta y los puso en Santa Cruz Quiché. Fue entonces cuando por primera vez se le comunicó por parte de Aeronáutica Civil que se le cancelaba el permiso de vuelo (julio/agosto de 1975), orden que logró Woods que fuera rescindida a través del presidente Laugerud a los dos días de haber sido dada. No había sido, sin embargo, Aeronáutica Civil la que le comunicó la orden, sino el comandante de la base de Santa Cruz Quiché.

Los parcelistas, entonces, iniciaron una campaña de reclamo por los secuestrados, con apoyo del IDESAC y la CNT (véase capítulo 3). La esposa de uno de los desaparecidos salió varias veces del Ixcán, la primera con el apoyo económico sólo de su centro y la segunda con el apoyo de toda la cooperativa de Xalbal. La delegación se dirigió primero al Quiché y después al mismo Presidente de la República, Kjell Laugerud. En un escrito firmado por muchos socios de Xalbal a 28 de octubre de 1975 le pedían al Presidente que hiciera una investigación exhaustiva del secuestro de cuatro de los campesinos, que serían aquéllos (parece) que ciertamente no estaban organizados. El escrito fue entregado al Presidente el 12 de noviembre.

Debió haber otro escrito, que no hemos podido ver, el cual fue enviado previamente (en septiembre) "por los líderes de la cooperativa agrícola de la comunidad" al Presidente, en que se describían las circunstancias en que 37 hombres habían sido "desaparecidos" por el Ejército (Wipfler, 1976).

En diciembre de 1975, la esposa de Miguel Sales Ordóñez, fue ella misma a Guatemala para pedir que se hiciera la investigación sobre su marido desaparecido. Fue entonces, parece, cuando habló con el Secretario de Asuntos Sociales de la Presidencia y le pidió que el Presidente interviniera para localizar a su marido. No sabemos si ella logró hablar con el Presidente mismo.

El 9 de enero de 1976 apareció en *La Nación* la primera parte de una entrevista hecha a la esposa de Miguel Sales Ordóñez más fotografía de ella. Ella relata cómo desde el 10 de junio hasta el 7 de julio de 1975, más de 30 hombres fueron capturados y llevados en helicóptero, pero sólo recuerda entre los secuestrados a ocho nombres, de los cuales sólo dos no aparecen en la lista que dimos arriba, Juan Pérez Ramírez y Baltasar Tomás Torres. Indica que ya se han presentado las denuncias ante la Secretaría de Asuntos Sociales de la Presidencia y ante la propia Presidencia, pero que no había ninguna respuesta satisfactoria.

La publicación de esta primera parte de la entrevista tuvo un impacto fuerte en el gobierno. Era la primera vez que salía al público la represión que había llevado a cabo el Ejército en el Ixcán. Tanto fue así, que la segunda parte ya nunca se publicó, debido a la orden expresa del Ministro del Interior, general Vassaux, y a las amenazas que recibió el reportero por parte de desconocidos.

El Ministro de la Defensa, general Romeo Lucas, respondió en *Prensa Libre* a la noticia publicada en *La Nación*, una semana después (17 de enero de 1976). Indicó que la "instigación de políticos es la que determina que se formulen denuncias inexistentes", cuando se aproximaba el proceso electoral y que las afirmaciones de la señora Gómez Pérez (esposa de MSO) carecían de veracidad. Aceptó, sin embargo, que hacía seis meses el Ejército había realizado una operación antisubversiva en Quiché, pero de haberse dado alguna irregularidad debería haberse presentado a las autoridades en su oportunidad. Implícitamente aceptaba que había guerrilleros en Guatemala, contradiciendo así las declaraciones del Ministro del Interior de un mes antes (cable AFP, 4 de diciembre de 1975) de que en Guatemala no hay guerrilleros y las agrupaciones que se denominan como tales son fantasmas creados por gente oficiosa.[10]/

No puede verse desligado de estos acontecimientos el asesinato de la maestra de Santa María Tzejá en la capital el 11 de enero de 1976, Raiza Alina Girón Arévalo (31 años). Su cadáver fue encontrado el día siguiente en el Periférico y el 13 de enero sale la noticia a grandes titulares en *Prensa Libre* (p. 4) y en *El Gráfico*.

A fines de diciembre, ella había llegado a la capital a gestionar el nombramiento de un maestro empírico para Santa María Tzejá. Estuvo recibiendo llamadas de un "admirador" para que acudiera a una cita en el parque Morazán. Por fin, acudió, acompañada de otra persona, quien fue testigo de cómo cuatro hombres la metían en un carro a la fuerza. El vehículo pertenecía al cuerpo de detectives de la Policía Nacional.

A nivel internacional también se movió la denuncia de la represión en Xalbal. A principios de diciembre de 1975, Julia Esquivel, conocida luchadora evangélica de los derechos humanos de Guatemala, realizó varias entrevistas *in situ* sobre

---

10/ El ministro de Gobernación, general Vassaux se refiere, según el cable de prensa, a volantes "de un llamado Ejército Guerrillero del Pueblo (sic)" que se atribuía la muerte de 19 comisionados. Probablemente "el volante" es el No. 3 de *Guerra Popular* (noviembre de 1975), publicación del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), donde a esa fecha se presenta como el heredero de las heroicas luchas del Frente Guerrillero Edgar Ibarra en la sierra de las Minas y del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre. Reconoce el ajusticiamiento del Tigre de Ixcán como acción del EGP; y la ocupación de Santa María Tzejá y Rubelolom (no da fechas) y el ajusticiamiento de 19 comisionados militares "torturadores y asesinos al servicio del MLN" en el oriente del país, p. ej. José Hernández. También explica el por qué de una bomba que una unidad guerrillera colocó en las oficinas del INTA, institución reaccionaria "al servicio de los terratenientes y del MLN". Esta acción es un homenaje a los que iniciaron la lucha armada revolucionaria en Guatemala: los comandantes Turcios Lima y Yon Sosa. A éste número de *Guerra Popular* se refiere en su nota el *Inforpress* (4 de diciembre de 1975).

No hemos podido ver los dos primeros números de *Guerra Popular*. Únicamente el No. 1 de *Compañero*, boletín internacional de julio de 1975. En éste número de *Compañero* aparece ya la efigie del Che Guevara, que será el símbolo del EGP, pero todavía no aparece que sea una revista del EGP.

la represión del Ixcán. El informe pasó luego al Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los EE.UU. (Departamento del Caribe y América Latina). La denuncia fue tomada por el reverendo William L. Wipfler, quien, como él mismo lo expuso ante el Congreso de los EE.UU., se hizo presente en Guatemala a 30 de enero de 1976, para entrevistarse con las autoridades antes de presentar una denuncia formal ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. De la Secretaría de la Presidencia le indicaron que la investigación había sido pasada el 9 de noviembre de 1975 al Ministerio de la Defensa, el cual no le dio más información sino que el Ejército había llevado a cabo en Quiché una operación contrainsurgente, de acuerdo a lo que se había comunicado también a la prensa. Wipfler redactó su denuncia y presentó su testimonio el 9 de junio de 1976 ante el Congreso de los EE.UU. (Wipfler, 1976). El testimonio versa sobre la violación de los derechos humanos en El Salvador, Nicaragua y Guatemala. Acerca del caso de Guatemala, junto con la represión de Xalbal denuncia la violencia política generalizada, apoyándose en Amnistía Internacional, el asesinato de campesinos en Chisec (enero de 1976) y la represión desencadenada desde febrero 1976 sobre el área ixil del Quiché.

Amnistía Internacional, por su parte, tomó la denuncia en diciembre de 1976 (Amnesty International, 1976). El presidente Laugerud acusaría a esta institución de ser comunista, mientras el nuevo ministro de la Defensa, general Spiegler Noriega, diría que las operaciones de la FAG en la Zona Reina y en el Ixcán sólo habían sido para beneficiar a los campesinos, no para causarles daños, prueba de lo cual era el transporte de productos de esas regiones alejadas a los mercados. Con la acción cívica de la comercialización (véase capítulo 2) quería tapar la acusación de Amnistía Internacional retomada por el reportero de *Prensa Libre* acerca del secuestro de campesinos por una acción de paracaidistas en 1975 (*Inforpress*, 3 de febrero de 1977).

Entretanto, la esposa del promotor de salud desaparecido no cejaba de preguntarle desesperada al teniente en Xalbal acerca de la suerte de su marido: "Diga usted, teniente, voy a preguntar yo dónde está Miguel", dije yo. "Siempre hay aviso y dónde está o preso o dónde está", digo yo. "Nosotros", dice teniente, "saber dónde está ahora. Sólo que entregué allí en Quiché. Sólo entregué", dice. "Y ahora que salimos nosotros, ahora ya no encontré, ahora", dice (X-JE).

Con esta espera interminable para los parientes de los desaparecidos se iba cerrando la transición del período de implantación al de propaganda armada. La transición había significado una crisis profunda y ambigua en el Ixcán. Fue profunda, porque afectó las vidas de muchos campesinos y permitió experimentar de cerca la brutalidad del Ejército. éste conocimiento fructificaría luego en las cooperativas vecinas a Xalbal con un impulso decidido de la población a la organización clandestina. Y fue ambigua, porque aunque se reconociera la justicia del castigo contra el espía (Guillermo Monzón) de quien dependían muchas vidas, no sólo

de organizados sino también de personas que no tenían ninguna vinculación con la guerrilla, sin embargo del ajusticiamiento no se derivaron inmediatamente efectos de propaganda política en el Ixcán. El ajusticiamiento no fue aplaudido, como el del Tigre de Ixcán. Ni siquiera antes de la caída de la represión aparece un estallido de alegría en las entrevistas, sino más bien una preocupación por arreglar el hecho legalmente sin ninguna resonancia popular, por lo que el hecho parecería prematuro políticamente para la gente del lugar e incluso para quienes lo ejecutaron. Su principal justificación ante la organización se basaba, según parece, en que la eliminación del "oreja" dificultaría la acción contrainsurgente del Ejército que estaba por caer en la zona, independientemente del ajusticiamiento.[11] /

Pasemos ahora a examinar cómo se desarrolla la etapa de propaganda armada con sus acciones típicas de ocupaciones de poblados.

D. Propaganda armada

Primera toma de propaganda armada en el Ixcán: campamento petrolero de San Lucas (26 de noviembre de 1976)

A finales de 1975 (*Inforpress*, 4 de diciembre de 1975) se conoce un folleto, ya firmado por el EGP, en que esta organización se responsabiliza de la muerte de Luis Arenas, de la de 19 comisionados militares y de la ocupación de dos poblados de Quiché. Por él sabemos que en 1975 se dio fuera del Ixcán Grande alguna ocupación de propaganda armada. En el Ixcán Grande, el EGP no realizó acciones de éste tipo sino hasta finales de 1976, habiéndose mantenido las actividades político-militares en un silencio desde el ajusticiamiento de Guillermo Monzón hasta esta fecha. La toma del campamento petrolero de San Lucas Ixcán en noviembre de 1976, tuvo resonancia nacional por la importancia del petróleo en el futuro económico de Guatemala, por los intereses extranjeros que allí se tocaban y por el derribamiento de un helicóptero militar en ese lugar.

El año 1976, la compañía petrolera Shenandoah tuvo mucha prisa porque se abriera el pozo llamado Xalbal del lado éste del río en San Lucas, tanto que la FAG hizo vuelos para la petrolera doce horas al día para el traslado de la tecnología de perforación y demás carga necesaria para el inicio de los trabajos. El temporal en la zona era muy fuerte y la brecha de la Carretera Transversal no se balastraba. Era un lodazal inmenso. Por eso, los helicópteros del Ejército, en viajes cobrados por

11/ Hoy en día pensamos que éste tipo de violencia es cuestionable por los males que desencadena en un remolino de cada vez más saña y crueldad. En la actualidad, en otro contexto muy distinto, la violencia puede ser el resultado de una provocación para criminalizar a la resistencia e inhibir su fuerza con medidas legales que la paralicen. [Nota de 2014].

minuto (no por peso), volaban continuamente, hasta que los trabajos del pozo se inauguraron oficialmente el 18 de octubre de 1976 (*Inforpress*, 6 de enero de 1977). Allí llegaron a ganar dinero parcelistas del proyecto.

Entonces, el 26 de noviembre de 1976, la guerrilla tomó el campamento, como en otra ocasión las FAR lo habían hecho en Las Tortugas, a orillas del río Chixoy.[12]/ La finalidad de la toma era la propaganda armada, porque en ese lugar había como 100 trabajadores. A las seis de la mañana se hicieron presentes los guerrilleros y congregaron a toda la gente. Luego les "preguntaron dónde estaban los gringos. Parece el director estaba en su cuarto, estaba en calzoncillo" (M). Lo sacaron sobre el piedrín frente a los obreros y "uno de (la guerrilla) que hablaba inglés, hablaba con los gringos" y les traducía las palabras del mitin.

Se hizo luego una comida fraternal sacándola de las bodegas y repartiéndola entre los trabajadores: galletas, latas, etc.Y a los responsables norteamericanos les dijeron que debían pagar bien.

Tres horas duró la toma. Como a las ocho de la mañana llegaron dos helicópteros. Los guerrilleros no se movieron, sino que, apaciguando a los trabajadores, les dijeron: "Aquí todos se quedan. Van a ver cómo bajamos el pájaro". Cuando un helicóptero descendió, le hicieron fuego y cayó fuera de la pista, mientras que el otro, dañado en la cola y dando media vuelta, se elevó. Al caer en tierra el primero, "un Coronel (salió) herido del pie. Lo secuestraron, dice, y lo llevaron como tres

---

12/ Un campesino de Chisec que trabajó con la petrolera en Tortugas por 1967 nos contó en Chisec (1979) que entonces la guerrilla se tomó el campamento de 200 a 300 personas, situado junto al río Chixoy en Alta Verapaz, al otro lado de la frontera de México. "…dijeron que estaban por ayudar a la clase obrera. Lo que necesitaban era víveres". Y se llevaron los motores de la compañía cargados de víveres, parece que río abajo. El campamento de Tortugas se trasladó luego a Rubelsanto, donde la comunicación ya no sería por río, sino por tierra. Según el informante, el traslado no se debió a la ocupación guerrillera, sino a la escasez de petróleo en Tortugas. El informante no menciona a las FAR, pero en esos años no pudo ser otro grupo guerrillero. Sólo dice que eran "una brigada o más bien, una banda, como les llaman… los guerrilleros".

Por otro lado, en *Prensa Libre* (7 de julio de 1975) hay una noticia de un asalto ocurrido el viernes 4 de julio, según el corresponsal de Cobán, en la pista de aterrizaje de Rubelsanto junto al pozo no. 3. Hace alusión la nota de prensa a la toma de hace años de las Tortugas, pero no identifica al grupo. Únicamente dice que se trata de "supuestos guerrilleros" en número de 60 y que según los campesinos de Salacuín, poblado kekchí junto al río Chixoy, que son los mismos que dieron muerte a Luis Arenas. También hace referencia a la muerte violenta "hace 15 días" del comisionado militar de Salacuín, por lo que los moradores de esta aldea salieron a Cobán a dar parte a las autoridades y así fue como el corresponsal de Cobán se enteró de la noticia. Por las fechas y los informes de los campesinos, parecería que estas acciones se debieron al EGP, no a las FAR, el cual suponemos que a principios de julio iría escapando de la represión por esas selvas. La compañía Shenandoah no dio declaraciones.

días. Dice que lo curaron, (aunque) algunos lo querían matar" (M). (El informante no fue testigo ocular.)

A nivel nacional, el Ejército presentó la emboscada a los helicópteros como un hecho contra el campesinado, ya que decía que iban en misión de ayuda a los habitantes de Xalbal y que esas áreas habían sido favorecidas con la "Operación Ixcán" de la FAG, habiendo ya transportado miles de pasajeros y millones de libras de granos (*Inforpress*, 2 diciembre 1976).

En cuanto a la petrolera, a principios de 1977 dio a conocer las grandes expectativas que tenía cifradas en las riquezas del pozo Xalbal de San Lucas. Sin embargo, en mayo de 1977 declaró que ante los problemas que se presentaron en la región, la empresa suprimía las operaciones de perforación y parte del equipo de Xalbal se trasladaba a Chinajá en Alta Verapaz. Los problemas de referencia eran seguramente los ataques guerrilleros que se extendían en el país y efectivamente dominarían en adelante todo el Ixcán. Las petroleras prefirieron salir de esta región y operar sólo en el oriente del río Chixoy.

Por fin, la fecha de la emboscada a los helicópteros –cuatro días después de la supuesta bajada de la avioneta de Woods– sugiere una comparación de ambos hechos, pero carecemos de más información.

En adelante, las tomas de propaganda armada, como ésta, nunca serían lugares de ajusticiamiento, al estilo de la acción en que se ultimó al Tigre de Ixcán en Chajul. Se trataría en ellas de infundir confianza en la organización, como lo veremos adelante en la ocupación de Los Ángeles y La Resurrección.

Destacamentos de Xalbal y Mayalán. Comisionados

A finales de 1976 (X) y por febrero de 1977 (M) se establecieron los destacamentos del Ejército en Xalbal y Mayalán, respectivamente, sustituyendo el primero a la PMA. En Xalbal tendría la función de mantener el control del Ejército en el lugar donde se habían encontrado el primer foco de subversión, de servir de soporte militar complementario a la exploración petrolera del otro lado del río y proteger los aviones del Ejército que en acción cívica trasladaban pasajeros y carga y abastecían de víveres esenciales a los soldados del mismo destacamento. En Mayalán tenía la función de controlar una subversión creciente que comenzaba a dar señales de su existencia por medio de volantes y de hombres que se alzaban. Aunque éstos armaban pantallas de su desaparición, como de que se habían ahogado en el río y derramaban sangre de gallina junto al lugar del supuesto accidente, la sospecha no se acallaba y había que dominar con la presencia del Ejército el auge de la organización. Como el de Xalbal, el destacamento de Mayalán también tenía la función de proteger los aviones (M).

En ambos casos hubo una acción de convencimiento directo o indirecto del Ejército para que las cooperativas mismas, como lo había hecho Xalbal con la PMA, solicitaran el destacamento. En el caso de Xalbal, un informante recuerda que llegó a visitarlos el general Lucas García, parece que ya como ejecutivo de la FTN, y les ofreció apoyo, aconsejándoles que pidieran la llegada permanente del Ejército: "'No tengan pena, dijo, vamos a ayudar a esta cooperativa'. Ese año fue aprobada la personalidad jurídica, en 1976. Llegaron tractores a Xalbal y emparejaron el campo. 'Soliciten el destacamento militar', dijo. Todos tuvieron miedo de solicitarlo, pero hay un hombre que brincó mucho y dijo: 'Hay que ponerse firmes para solicitar el destacamento militar. Si uno no es firme, puede ser maleante'. Y lo solicitaron… y a los pocos días llegó el destacamento en ese mismo resto de año de 1976" (X).

En el caso de Mayalán, el que movió a los socios fue el presidente de la cooperativa, Victoriano Matías Ortiz, utilizando como argumento la imagen de ladrón que la guerrilla todavía tenía entre algunos y la conveniencia de proteger los dineros de los socios depositados en la cooperativa: "Victoriano pidió el Ejército para evitar robos. Había comentario de que la guerrilla roba, porque 'si hay robo, la guerrilla roba'" (M).

El número de soldados: "Eran de 40 y más en cada destacamento. A veces eran 60, 50 ó 30" (M).

Durante los primeros meses de estancia del Ejército, las relaciones entre éste y el campesinado no fueron tensas. Según el testimonio de un parcelista de Xalbal no organizado entonces, "no muy nos hacía (el Ejército) mucha molestia cuando entraron. En cambio, ya después…" (X). Inicialmente los soldados no eran brutales como la PMA. Lo que después se vería como imposición, como interferencia, como engaño, descuido y violación, al principio se percibía como señal de ayuda, convivencia normal y buena voluntad del Ejército. Se mencionan como buenas ayudas la presencia en las reuniones de la cooperativa, la visita de los Coroneles y la baja del pasaje a Q2 por quintal en el Aravá (X). Otro informante atestigua ese mismo tipo de relación cordial para Mayalán: "Primero, (los soldados) no dicen nada, se ve (como que) son hijos de Dios, mansitos, no dicen nada" (Z).

La relación cambió con la presencia de la guerrilla y frecuentemente dicho cambio fue acompañado por un relevo de tropas. Por ejemplo, los que meses después de la instalación del destacamento de Mayalán relevaron a los primeros, ya "dicen" esto es, ya amenazan al campesinado para que descubra a la guerrilla: "Cuando llegamos al destacamento, preguntan si hemos visto gente que anda en la montaña, descalzos, con arma de palo, de palo ya picado. Les decimos que sólo conocemos el Ejército con el Galil. 'Eso no, dicen ellos, son gente peluda'" (Z). Ese relevo llegó después de la emboscada del río Pescado (véase adelante).

Entonces comenzó a darse una relación doble por parte del campesino con el Ejército, porque los parcelarios se acercaban al destacamento con aparente amistad, pero algunos iban orientados por los "compañeros" para sacar información del Ejército. La excusa para la entrada al destacamento, construido por la gente misma, era la venta de productos como guineos, plátanos, güisquiles, pan, tortillas, etc. "Llegábamos para controlar cómo lleva el Galil, pero vamos a vender guineos" (Z). En ese contacto, los soldados o el oficial presionaban a su vez para obtener información.

En el destacamento había una cárcel en forma de hoyo profundo que fue excavado por los mismos soldados, cuando la relación se tensó y comenzaron los secuestros (véase capítulo siguiente). Consta de su existencia, por ejemplo, en el destacamento que después se construiría en Cuarto Pueblo. El Ejército había ya cambiado de lugar el primer destacamento de esa cooperativa, cuando un campesino iba detrás de un perro que perseguía un armadillo. "Llegué entre la grama y oí donde latía el perro. Se había caído en un hoyo que tenía arreglado el Ejército, un hoyo que tiene 10 metros de profundidad. Quité la grama en la orilla del hoyo y miré que el perro apenas se veía. Vine a llevar un foco y con una manila de la cooperativa saqué al perro. Ese hoyo era profundo" (4P).

Con el destacamento se organizaba la red de los comisionados militares. (En Xalbal fueron nombrados los primeros cuando se estableció la PMA (X)). En cada cooperativa había un comisionado y un ayudante por cada centro. Al ayudante también se le llamaba corrientemente "comisionado", sin más. Parece que cuando el Ejército inició su permanencia, los comisionados le eran más fieles que después, cuando éstos recibían mal trato del Ejército y la guerrilla los amenazaba si entregaban gente.

Hay varios testimonios de comisionados y sobre todo de ayudantes que indican que con el tiempo muchos sirvieron como "orejas" de la guerrilla (X; R; ML; 4P; 4P). Entonces el Ejército buscaba a uno, que no necesariamente debía ser el jefe de la red, como confidencial para detectar qué comisionados estaban organizados. Los de la red, a su vez, trataban de detectar al confidencial del Ejército por algunas señales, como que frecuentemente se apartara de ellos o cargara una carabina (4P).

Los comisionados ordinariamente no recibían armas del Ejército. Su defensa, más frente al Ejército que frente a la guerrilla, era una tarjeta de identificación que el oficial les entregaba a la hora del nombramiento (ML). En un primer momento, los comisionados fueron seleccionados por la cooperativa y presentados al Ejército o la PMA (como en Xalbal). Luego, el teniente seleccionaba al jefe y éste buscaba a sus ayudantes y los presentaba al destacamento para recibir el nombramiento.

La red tenía como centro el destacamento y ésta se organizaba cuando se establecía un destacamento en el lugar, pero cuando éste salía de una cooperativa, entonces la red no se desmontaba, sino que pasaba a depender del destacamento más cercano.

Los comisionados se reunían periódicamente con el teniente para darle información y recibir consignas. El teniente desprestigiaba a la guerrilla frente a ellos: "Los guerrilleros tienen que chingar toda la gente, por eso ustedes deben dar parte" (R). Y cuando sus palabras caían en el vacío porque no daban parte de la presencia de la guerrilla, los regañaba: "Parece que ustedes no hacen nada". Ellos oían las palabras fuertes y callaban. Sólo después de más presión, algunos respondían. El teniente, en algunos casos, se acercaba a ellos y los miraba uno a uno en los ojos. Había "quienes se agachaban de la vista de él" y quienes no bajaban los ojos porque "nosotros dialogamos antes que no tenemos miedo" (4P).

Cuando los organizados volanteaban, entonces el oficial desfogaba su enojo con ellos. Cuenta uno: "Vemos volantes; sólo por eso nos chingan más los ejércitos" (R). El teniente les ordenaba: "Hay que pepenar el volante"; y les mandaba que se lo llevaran personalmente. Entonces él apuntaba el nombre del comisionado, porque "ellos chingan a ese comisionado" que no lleva volantes. El comisionado debía dar alguna prueba de su fidelidad al Ejército, como años más tarde la prueba de fidelidad sería llevar un secuestrado.

El sistema de comisionados sería también como correo para transmitir órdenes desde el destacamento para llamar parcelistas. Era otra función difícil, porque si el comisionado no llevaba al parcelista entonces salía como cómplice de un posible organizado; y si lo llevaba, el amigo o vecino o socio del mismo centro podía desaparecer. La táctica que empleaba entonces el comisionado era la dilación. Mientras mostraba al Ejército su obediencia, caminando al centro y regresando a dar parte que no lo había encontrado, mandaba a avisar al amigo o él mismo le decía que "se chispara" (4P). Trataba entonces de convencer al oficial que el hombre había salido a su pueblo o estaba negociando en Barillas o que era desconocido (si el nombre estaba un poco cambiado).

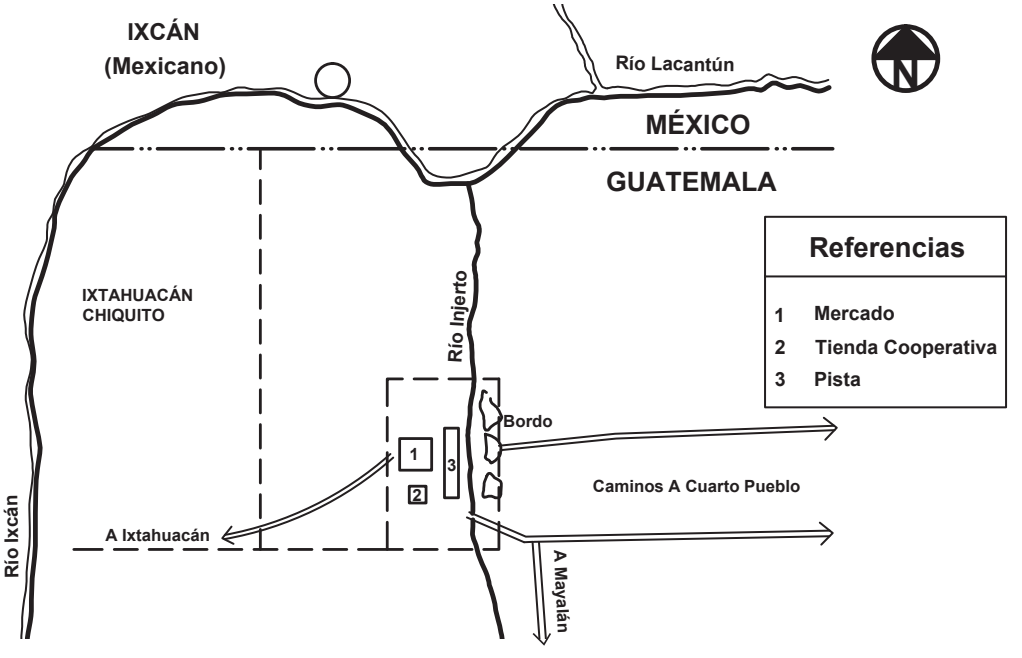
Por ser la red de comisionados una institución recientemente formada en el Ixcán, como todo en la zona, no tenía tradición de lealtad al Ejército.

Toma de Los Ángeles: 5 de junio de 1977

La segunda toma de propaganda armada se dio en la cooperativa de Los Ángeles el 5 de junio de 1977. Era un domingo, día de mercado. Los dos informantes que fueron testigos oculares coinciden en decir que llevaban poco tiempo en el lugar y algunos apenas habían recibido su parcela y por eso estaban bastante ignorantes del significado de la guerrilla e incluso de su presencia en la zona: "Nosotros no sabemos que hay… (guerrilleros). Somos nuevos" (LA). "No conocemos qué clase de gente hay en la montaña" (LA).

Como a las diez de la mañana, mientras el grupo de evangélicos salía de su humilde capilla de posh, la guerrilla se mostró en el mercado, que sólo consistía de unas tiendecitas de paja y una galera. Ya había rodeado el poblado situando "centinela en todos los caminos para que nadie se vaya a sus casas" (LA) y había desconectado la antena de la radio para impedir la comunicación con Mayalán donde había destacamento (LA). En la pista parece que se quedaron algunos cuidando un posible aterrizaje del helicóptero. (Véase mapa 13).

Mapa 13
Etnomapa de Los Ángeles



Fuente: Elaboración propia en base de etnomapa.

Los que salieron del culto fueron dándose cuenta que había algunos hombres con mochila y rifle, pero como la mayoría de los parcelistas tenía rifle 22, no les llamó la atención el arma. Después, el informante recuerda que se acercó al mercado y desde allí vio a dos hombres en la pista: "Tienen su pelo hasta la cintura. Son dos, altotes y están mirando arriba (al sur), por donde sale el helicóptero" (LA). Entonces él quedó extrañado de la facha y la pelambre de los dos que evidentemente no serían del lugar y preguntó a otro de su centro si eran soldados o qué cosa eran. Éste le contestó: "Cállese, es otros hombres". La extrañeza se transformó en cierto miedo al averiguar la identificación de los advenedizos. Probablemente, antes de que los guerrilleros hablaran, ya se habían comunicado de esta misma forma otros muchos

campesinos sobre quiénes eran los presentes. Es decir, su presencia realmente no era del todo desconocida. Había sucesos que la habían preparado, aunque estos parcelistas de Los Ángeles que acababan de entrar en la selva no pensaran que en su lejanía llegaran a visitarlos.

Entonces los guerrilleros llamaron a la gente, hombres y mujeres, a la galera de la plaza, para hablarles. Los que se presentaron allí no eran muchos; "en el mercado eran como seis y dos mujeres iban entre ellos" (LA). El otro testigo también relata la presencia de uno de los hombres altos: "Iba un hombre alto y barbudo, con lentes y un mico en el cuello y arma negra". Los demás sólo llevaban pistola o rifle 22 y las mujeres iban con uniforme verde olivo.

La guerrilla les habló de varios temas. Los temas recordados son los siguientes. Se presentaron como del EGP, explicaron por qué luchaban y qué quería decir la revolución, "estuvieron platicando de un señor (¿señores?) que está en Guatemala chupando sudor de ustedes" (LA), dijeron que "hay armas para ustedes" y que "no hay que asustarse porque somos paisanos". Paisanos quería decir del mismo pueblo de origen. Hablaron varios en español, mam y kanjobal y amenizaron algunos ratos con canciones revolucionarias de una grabadora.

Que fueran "paisanos" lo conocieron no sólo por el habla, sino por la indumentaria. Algunos de los guerrilleros llevaban pantalón de Todos Santos, rojo con líneas blancas y aunque tuvieran un pañuelo en la cara y una gorra, fueron reconocidos inmediatamente por los todosanteros de Los Ángeles. El informante dice que algunos eran de Mayalán, "como que los he visto, pero todos iban con cara tapada… pero su pantalón (los delataba)" (LA). Incluso el informante le sabía el nombre a uno. Se le acercó y se lo dijo, a lo cual el guerrillero todosantero le conminó seriamente: "Si me conoce (usted) y muere mis hijos y mi mujer, allí vas a quedar".

La presentación en la propaganda armada de campesinos del lugar, aunque fuera con máscara, así como era un poderoso aliciente organizativo, era un riesgo para las familias de los alzados, algunos de los cuales habían desaparecido e incluso eran llorados por los amigos como difuntos.

El jefe de los guerrilleros era un ladino de la costa sur, del parcelamiento de La Máquina, Suchitepéquez, quien incluso dio la dirección de donde se encontraban sus parientes en la costa. Para algunos indígenas que habían ido a sembrar milpa en terrenos alquilados por esos lugares, la imaginación les dibujaba exactamente el lugar (LA).

Entre los presentes estuvieron dos soldados mexicanos vestidos de civil, reconocidos por un campesino ya organizado de Ixtahuacán. éste campesino avisó de su presencia a los guerrilleros y algunos de éstos les fueron a hablar mientras tomaban unos jugos frente a la tienda de la cooperativa (LA). Los soldados serían procedentes

del Ixcán mexicano a menos de dos horas de distancia de Los Ángeles, del otro lado del río Ixcán, el sitio donde los guerrilleros el 19 de enero del '72 habían levantado sus ranchos de retaguardia y habían embuzonado utensilios antes de quemar las avionetas mexicanas. Ignoramos cuál sería el contenido de la plática de los guerrilleros con esos soldados mexicanos. En todo caso, no los dejaron salir hasta terminar la reunión.

Los dos informantes recuerdan con precisión que los guerrilleros pasaron a la tienda de la cooperativa y compraron víveres, como sal y azúcar y algunos utensilios, como linternas y baterías. A la vez que se abastecían, la compra era parte de la propaganda para deshacer la imagen que todavía se manejaba entre la población y que alimentaba el Ejército de que los guerrilleros eran unos vagos que viven del robo y por tanto no pueden estar a favor del campesinado. "Entraron en tienda… sacaron sal, azúcar, linterna…Y otros están apuntando lo que pesa y lo que vale. (Compraron) jugos y comenzaron a comer. Cuando sacaron lo que querían, sumaron. Parece que eran Q400 y pico. Así hablaron los tenderos" (LA).

Como propaganda armada, la toma era el inicio público de un trabajo organizativo clandestino en la cooperativa de persona a persona. Por eso dijeron en la plática que en adelante pasarían a las casas de los campesinos (LA). Y al despedirse indicaron al encargado de la radio que se comunicara con el exterior a las dos horas, dando la noticia de la toma.

El jefe entonces llamó con su sombrero a los que estaban del otro lado de la pista y del río que cruza el poblado (río Injerto), sobre una elevación, cuidando el acceso del oriente. Entonces se juntaron unos 20 y se despidieron por rumbos distintos. Unos se fueron por el sur y se adentraron en la montaña de la finca de Bruno Villatoro. Otros probablemente se dirigieron al poniente en dirección de Ixtahuacán Chiquito: y los que cuidarían la intersección más peligrosa, de los caminos de Mayalán y Cuarto Pueblo, se adentrarían en la montaña para juntarse con todos en algún campamento del cual no dan cuenta los campesinos.

Como a las cinco de la tarde, el tendero radió a Mayalán para que de esta cooperativa se avisara a Guatemala. Ya tarde llegó un helicóptero, procedente posiblemente de Playa Grande, sobre el río Chixoy. Aterrizó dos veces. Ya muchos campesinos se habían retirado a sus parcelas: "Yo sólo (lo) vi de lejos, ya era tarde" (LA). A otros que estaban todavía en el pueblo, como el tendero (probablemente), les preguntaron los tripulantes del helicóptero por dónde se habían ido los guerrilleros. Tal vez, por eso, después de aterrizar la primera vez todavía se levantó para buscar rastros y de nuevo aterrizó dejando dicho que comunicaran a todos los socios que al día siguiente se reunieran, porque llegarían otros oficiales.

Entre tanto, ¿qué pasó con el destacamento de Mayalán? ¿Por qué no se acercó cuanto antes a rastrear la montaña en persecución de la guerrilla? Un campesino de esa cooperativa siguió los acontecimientos desde allí (M). Durante todo el día, dice, no funcionó la comunicación con Los Ángeles, pero se pensó en Mayalán que el aparato estaba descompuesto. Cuando llegó la información, según él a las dos de la tarde, "yo estaba cerca y se les oía la voz que temblaba". Se llamó al oficial del destacamento a la radio de la cooperativa para que recibiera directamente la información. Entonces el teniente le preguntó al tendero de Los Ángeles cuántos eran. El tendero seguramente tenía instrucciones de la guerrilla sobre la forma de hacer la comunicación. "'¿Cuántos son?' preguntó el teniente. 'Son como 160 ó como 200, que rodearon el pueblo y taparon el camino', contestó. '¿Qué armas llevan?'. 'No sé, pero armas largas'. Al oficial se le fue su color. Temblando estaba".

Recalca el informante que el "teniente temblando está, blanco se puso el teniente" y que se levantó de la silla diciendo: "Ja… ¡púchica!". Entonces dio orden a su tropa de desalojar el destacamento y con sus mochilas se fueron los soldados a un bordo sur del pueblo de Mayalán, donde acamparon y comieron esa noche. Un par de soldados acarreó las ollas de la comida como a las seis de la tarde.

Los parcelistas les preguntaban por qué se iban. Ellos contestaron que el terreno estaba muy malo, no tenían orden de atacar y les podían quitar las armas.

Al siguiente día volvieron al destacamento y decían los soldados: "'Está jodido, muchá. ¿Y cómo hacer para que se termine esto? Está jodido aquí en Ixcán.' Y algunos decían: 'Vaya, ya sólo unos meses me faltan para salir de aquí'. Eran como 40 soldados".

Luego comenzaron a salir a patrullar con mucho miedo. Incluso, como 20 días después de la toma, fueron a Los Ángeles y "sólo unos tres días estuvieron allí y regresaron" a Mayalán.

En cambio, los oficiales mayores, probablemente de Playa Grande, sí se presentaron en Los Ángeles después. La reunión parece que fue únicamente con los directivos de la cooperativa. Los oficiales les preguntaron si conocían a algunos de los que llegaron y ellos dijeron que no. Entonces, en tono conminativo, les dijo uno de los comandantes: "Entre ustedes están los guerrilleros" y les comenzaron a mencionar nombres. Los directivos dijeron que no conocían a esos hombres. Entonces el Ejército les dijo que platicaran con su gente para ver si estaban de acuerdo en recibir a los soldados permanentemente y hacerles un destacamento (LA).

Los directivos platicaron con la población y se decidió aceptar al Ejército "para que aquellas personas (los guerrilleros) no van a joder a ustedes". La gente dijo que estaba bien, "para que no sospechen" los oficiales, misma razón que había

movido a los de Xalbal y Mayalán para construir el destacamento. Como los de estas cooperativas, los de Los Ángeles no se dieron cuenta entonces de lo que eso significaría.

Emboscada del río Pescado: 18 de junio de 1977

Poco después de la toma de Los Ángeles, antes de que se estableciera el destacamento, el Ejército que estaba en Mayalán sufrió una emboscada mientras patrullaba entre estas dos cooperativas. Era la primera que realizaran "los Ejércitos de los pobres" (LA) a las tropas del Ejército del gobierno en la zona. En la emboscada, como en la toma de Los Ángeles, ya participaron alzados del Ixcán.[13] /

Ambas acciones fueron planeadas para ser combinadas, porque desde que fue la toma de Los Ángeles se había colocado la emboscada al norte del río Pescado (véase mapa 14), de modo que cuando el Ejército se dirigiera inmediatamente a patrullar, cayera en el camino de Mayalán a Los Ángeles sorpresivamente. Pero el Ejército no fue y entonces la emboscada se pospuso, según un campesino no organizado que la vio, para el 11 de junio de 1977. La fecha se le quedó muy grabada por el susto que llevó al ver por primera vez a los guerrilleros, peludos como andaban en ese tiempo (Z).

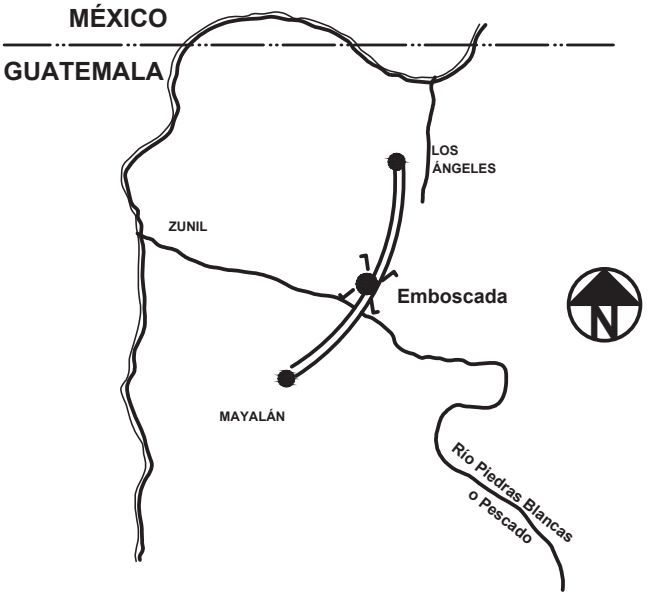
Ya había varios parcelistas organizados que vivían en el pueblo Mayalán. Como dijimos antes, el núcleo de trabajo de la organización se trasladó con la represión de Xalbal a Mayalán y a la esquina opuesta del Ixcán Grande: Los Ángeles e Ixtahuacán Chiquito. Esos campesinos se habían hecho amigos de los soldados, que entonces "eran muy confiados" y les contaban a dónde saldrían a patrullar, qué día y cuántos (M). Platicaron un jueves en la mañana con ellos y "en la tarde llegaron los compañeros y tomaron todos los datos". El sábado saldría una patrulla como de 25 hacia Los Ángeles (M), mientras otra andaría por el Centro 1 (Z) y algunos soldados más se quedarían en el destacamento. Entonces, el viernes por la noche caminaron los "compañeros" y se acercaron al río Pescado para estar posicionados el sábado temprano cuando el Ejército cruzara el río por la hamaca.

---

13 Hemos identificado la fecha por un comunicado del EGP reproducido en letra chiquita en *El Gráfico* (26 de julio de 1977). Allí mismo aparece la fecha de la emboscada en el río Pescado –18 junio– en la que según el EGP le causa al Ejército un muerto, tres heridos comprobados y entre 10 y 15 heridos no comprobados. Según el mismo parte, hasta el 22 de junio no pudieron llegar los kaibiles a Los Ángeles a recuperar el control de la población. Se ve, pues, cómo las dos acciones, la ocupación de Los Ángeles y la emboscada del río Pescado se vieron asociadas en un mismo plan por el EGP.

La fecha que daba uno de los informantes más precisos era mayo de 1977 para la ocupación de Los Ángeles (M). Otro informante aventuró para la fecha de la emboscada, 12 de junio de ese mismo año (Z). Las fuentes orales necesitan de las escritas.

Mapa 14
Emboscada del río Pescado



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

Pero hubo un factor que echó a perder la emboscada que no fue sincronizado por la guerrilla. Ese mismo día saldría un grupo como de 10 ó 15 hombres, incluidos allí un par de hombres organizados, a cortar postes para instalar luz eléctrica en el poblado de Mayalán. El presidente Laugerud acababa de estar de visita en Mayalán a 11 ó 12 de mayo de 1977 (*Inforpress*, 19 mayo de 1977) y parece que había prometido ese servicio. Estaban llegando los de la mano de obra colectiva al lugar de trabajo, cuando a un muchacho le entró la necesidad y se retiró del camino. Al agacharse no se dio cuenta que atrás estaba un guerrillero y al jalar una hoja para limpiarse, descubrió al que estaba acostado: "Jaló un bejuco y estaba un compa tendido" (M). Allí se descubrió la emboscada. El campesino se asustó. Eran como 20 los que estaban escondidos. Luego salieron de sus trincheras y pidieron a los campesinos que regresaran al pueblo.

Junto con los que iban como mano de obra estaba uno de Zunil que vivía en el poblado de Mayalán y se dirigía a su parcela con una niñita en los brazos. Éste cuenta que también se asustó mucho: "Un señor me dijo: 'allí están los guerrilleros'. Me asusté. Un peludo me dijo: 'Regresá, no tenga miedo, somos campesinos'" (Z). Todavía platicaron un poco los guerrilleros para calmar a los campesinos y entonces algunos se reconocieron. Entre los "compañeros" estaba el hijo de un parcelista, que había ido de mano de obra (M). Otro reconoció a un catequista de San Mateo Ixtatán, con quien había estado en un cursillo (Z) y habló con un paisano de San

Miguel Acatán en su lengua kanjobal. Como diría después, al ser personalmente buscado para que se organizara: los guerrilleros "son hijos de Dios, no comen gente. Ya los hemos mirado en el río Pescado" (Z). El descubrimiento de la emboscada tuvo efectos de una propaganda.

Hubo un momento de confusión, porque los soldados estaban por llegar al punto. Los campesinos organizados se pusieron nerviosos, pues el teniente los había visto salir de Mayalán cuando fueron a la mano de obra. No podían separarse del grupo, porque el teniente sospecharía de ellos si estaban ausentes. Los guerrilleros, entre ellos los alzados de la zona, dudaron un momento. Por fin, en vez de escaparse a la montaña, la guerrilla decidió hostigar a la patrulla enemiga, aunque el elemento de sorpresa se hubiera perdido. Con los campesinos enviados de vuelta a Mayalán invitaron a la tropa al enfrentamiento.

El teniente tomó a uno de los parcelistas como guía y se dirigió con sus soldados en busca de los guerrilleros (M). Alguno de los otros campesinos también dio orientación a los soldados, pero ya los campesinos no vieron el enfrentamiento, sino que sólo oyeron la balacera y las granadas y las ráfagas de Galil (M). Algunos parcelistas casi se quedaron rezagados en la mitad del fuego, porque cuando el último de los soldados iba bajando de la hamaca del río al camino, les empezaron a tirar los "compañeros" y los trabajadores apenas habían cruzado el río en la otra dirección.

Al poco de la refriega, los trabajadores vieron una patrulla de soldados llevando un herido en camilla. Los soldados iban pálidos del susto (M). Y más tarde llegó el helicóptero como a las diez de la mañana, a recoger otros heridos.

Los informantes no saben con exactitud cuántas fueron las bajas del Ejército. Unos dicen que dos o tres, entre ellos un muerto. Sí vieron las señales donde curaron de emergencia a alguno: "Mirábamos sangre y algodón donde lo curaron" (M). El informante no organizado, que solía ir a pedir medicina para sus hijas al destacamento de Mayalán, se acercó esa tarde y dice con compasión que "hay dos heridos. Esos soldados son algo buena gente porque platican con nosotros" (Z). En efecto, haber platicado y haberse confiado les costó la vida. Esta acción había de tensar las relaciones entre el Ejército –que llevaba pocos meses destacado en Mayalán– y la población. La población, poco a poco, mayoritariamente se inclinaría del lado de la guerrilla. La relación con ella fue haciéndose cada vez de más cooperación y confianza.

Destacamento en Los Ángeles

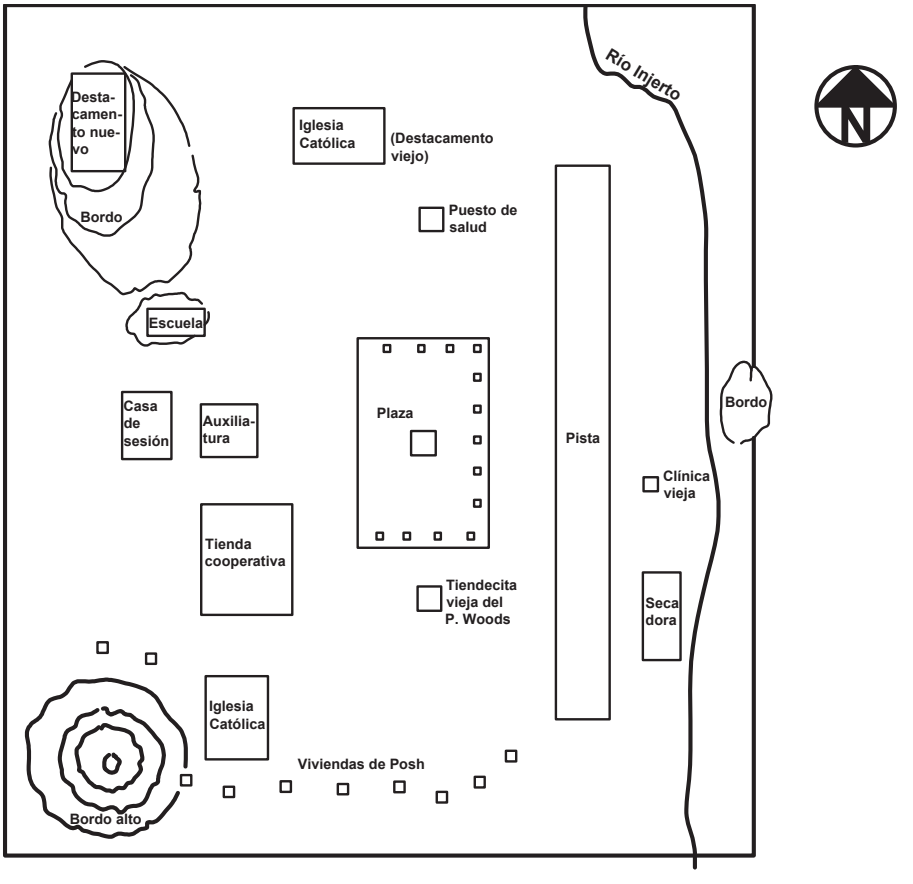
Un resultado de la toma de Los Ángeles y la emboscada del río Pescado fue, como ya dijimos arriba, el establecimiento del destacamento militar. El de Xalbal tenía como función (al parecer) controlar la zona del primer brote guerrillero y del

pozo petrolero; el de Mayalán, cuidar la cabeza del proyecto; y el de Los Ángeles, patrullar las zonas de frontera, por donde la guerrilla había entrado en 1972 y donde ahora se notaba un surgimiento de actividades militares y políticas.

El coronel Castillo hizo asamblea de todas las cooperativas en Mayalán y a la vez que habló de la titulación de las tierras y de las ventajas del transporte de los productos de la FAG, comentó los sucesos de Los Ángeles. Entonces llamó al presidente de la cooperativa de Los Ángeles y le preguntó: "'¿Quieren ustedes el destacamento o no?' De todos modos tuvo que decir el presidente que sí" (LA).

Los militares escogieron un pequeño bordo junto a la pista, donde más tarde se levantaría la iglesia católica. El destacamento, construido por el pueblo, era una "casa grande", de 8 por 12 metros que había de alojar a cerca de 50 soldados. Las tropas y el teniente se cambiarían cada pocos meses. "Estuvieron sus tres meses cada uno; algunos, seis meses" (LA). Ése es el que llamaban "el destacamento viejo". (Véase mapa 15).

Mapa 15
Etnomapa del poblado de Los Ángeles



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

Algún tiempo después, con la intensificación de la actividad guerrillera, se trasladó a un bordo más alto y más retirado de la pista, donde no pudiera ser (parece) hostigado desde los bordos orientales a la misma pista. Sobre esas elevaciones se habían situado los guerrilleros para cuidar el mitin de la toma del poblado. En ese nuevo lugar, el destacamento estaba "protegido" por la escuela de niños, situada en una elevación cercana más abajo. éste proceso de mejoría estratégica y de mayor estabilidad del Ejército se notó en las otras cooperativas también.

Aunque al principio, como en las otras cooperativas, la relación del Ejército con la población fue buena ("llegó el primer teniente y no hay mucho problema con él" (LA), el mismo informante apunta que "nadie les vendía tortillas" y que "la comida les llega en helicóptero: sardinas en lata, maicena, leche…". Parecería que éste pelotón se mantendría más desconfiado de la población que el primero que llegó a Mayalán.

Visitas de la guerrilla a las casas

En la ocupación armada, la guerrilla había prometido que pasaría por las casas para invitar personalmente a los parcelistas a integrarse a la lucha revolucionaria. Los cuadros que hacían las visitas se llamaban "organizadores" (M) y por lo general iban de dos en dos. La invitación que hacían era voluntaria, aunque eran explícitos en la amenaza contra los delatores. Oigamos el testimonio de un campesino de Todos Santos que recibió a los organizadores en su casa, pero se negó al compromiso de una colaboración.

Estaba él a las siete de la noche junto al candil de su casa leyendo la Biblia, cuando escuchó el ladrido del perro en la parcela. No se dio cuenta de qué se trataba hasta que vio dentro de su casa la cara de un hombre con gorra y junto a él, otro agachado. "Me quedé asustado", cuenta. Pero el guerrillero lo calmó: "'No hay que asustar, dijo. Somos…' y habló en mam, nuestro idioma" (LA). El organizador era el mismo que él había reconocido en la acción de propaganda armada hacía poco tiempo. Ahora el alzado ya no llevaba la ropa de Todos Santos, ni tampoco tenía el pelo largo. Evitaban los organizadores ya toda señal extraña que pudiera interponerse en la relación de confianza que buscaban. Ahora el guerrillero iba mejor aperado, con mochila y arma larga.

Los dos, el campesino y el organizador, sabían que se conocían, pero esta vez el campesino se cuidó de hacer referencias sobre la identidad de su paisano, y el guerrillero mam, quizás para darle a entender que no lo delatara, le dijo que era de Ixtahuacán, no de Todos Santos.

Después de un rato de plática, el organizador le pidió tortillas, preguntándole cuánto le cobraría por ellas. El parcelista le dijo que nada. Luego le pidió que llamara a su

padre para preguntarles más formalmente a ambos si estarían dispuestos a colaborar con la guerrilla. La colaboración consistía en comprarles alguna mercancía de primera necesidad, como jabón, para lo cual él les dejaría dinero.

El parcelista le contestó: "No sé, no estoy en contra, pero (temo) no vayan a decir a la gente (que estoy colaborando) y me van a matar". El guerrillero le dijo que eso no sucedería, pero el parcelista se excusó de nuevo: "Yo le dije que no se puede, que van a disculpar y no le recibí ese día".

Los dos organizadores se retiraron a la montaña, dispuestos, como se verá, a volver con él (LA). Si le habían respetado su opción, no por eso dejaban de insistir mientras la negativa no fuera cerrada. El campesino les había dado de comer y no les había indicado que no volvieran.

Trampa del Ejército en una visita: 16 de enero de 1978

El Ejército buscó formas para impedir el visiteo político y para capturar directamente a los organizadores. Una de ellas fue la utilización de campesinos leales al Ejército como cebo ante la guerrilla. Ellos darían comida a los organizadores mientras a escondidas los delataban ante el destacamento.

En el caso que relataremos, la guerrilla no cayó en la trampa y se dio una balacera en la cual cayó un subteniente, razón por la cual el acontecimiento se hizo famoso ya que se trataba de la primera baja de un oficial en el Ixcán. Él se llamaba Sergio Portillo Noguera (24 años) y el enfrentamiento sucedió el 16 de enero de 1978 (*Inforpress*, 19 de enero de 1978).

¿Cómo sucedieron las cosas? Llegaron los organizadores de noche, como era su costumbre, a la casa de un campesino llamado Santiago Velásquez.

Santiago, entonces, los recibió cordialmente y le dijo a su mujer que calentara café, mientras enviaba a la niña a ver a los marranos: "'¡Andá ver los coches!' Entonces los organizadores ya sospecharon y se desapareció la hija" (M).

Tomaron café y entretanto la hija habló con uno que había sido comisionado. El que había sido comisionado corrió al destacamento, que no estaba lejos de su parcela, y el Ejército se puso en marcha inmediatamente.

Mientras el Ejército con 30 soldados (R) se acercaba, los organizadores lo oyeron por el ruido de las armas: "Llegan los soldados y los galiles 'traque, traque'" (M). Todavía les dio tiempo para escapar y emboscarse. Había algo de luna y Santiago mostró al Ejército por dónde se habían escapado los guerrilleros, pero éstos dispararon e hirieron al subteniente, causando entre los soldados un gran desconcierto. El Ejército se alocó en una balacera en que ellos mismos se disparaban entre sí y se retiró con su herido al destacamento, donde el oficial murió luego.

Los organizadores se retiraron sin sufrir ninguna herida. Sólo dejó uno de ellos tirada la mochila (M).

Al día siguiente llegaron el coronel Castillo y el coronel de Playa Grande a Los Ángeles. Entonces, según otra fuente (LA), la mujer de Santiago dijo que "ella había enviado a un güiro (niño) a llamar al destacamento". Los Coroneles se lamentaron de la pérdida del oficial y Castillo dijo: "Lástima, ya se murió el teniente. A ver qué hacemos. O nos vencen o vencemos" (LA), palabras que denotaban una duda del triunfo del Ejército en la guerra contra la revolución.

En cuanto a Santiago Velásquez, "se fue a hacer su casita cerca del Ejército", porque se corría el comentario de que la guerrilla lo ajusticiaría por traidor. Pero no aguantó mantenerse en el poblado sin salir a trabajar a su parcela y los guerrilleros "lo controlaron y cuando lo localizaron en su casa (de la parcela), lo capturaron" (M) y lo ajusticiaron.[14]/

Siguen las visitas y ajusticiamiento de Santiago Velásquez

Después de la muerte del subteniente, los organizadores siguieron sus visitas nocturnas y de nuevo visitaron al informante todosantero que los había rechazado hacía poco. Esta vez, los organizadores iban con más cuidado y no entraron en la casa, sino que le hicieron una señal desde la parcela. "Llegó (el organizador conocido) a

---

14/ Las fuentes de éste relato son tres: una de Mayalán, otra de La Resurrección y la tercera de Los Ángeles. Las dos primeras (M) (R) concuerdan en que alguien de la casa de Santiago, la hija o la mujer, fue a dar parte al comisionado vecino y éste avisó al Ejército. La tercera (LA), en cambio, afirma que el vecino pasó por la casa de Santiago y vio a los guerrilleros y él mismo llamó al Ejército sin que lo supieran Santiago ni su mujer. Según las dos primeras, el ajusticiamiento de la guerrilla tuvo razón. Según la última, no. Las dos primeras obtuvieron la información de los organizadores y de la guerrilla que tomó La Resurrección, respectivamente. La última la obtuvo de la viuda de Santiago. Según la última, la viuda dijo delante de los Coroneles que ella por un hijo había llamado al Ejército, pero eso no era cierto. La viuda explicó más tarde al informante de Los Ángeles que ella dijo esa falsedad por dos razones. La primera, "por no caer" frente al Ejército, i.e. para librarse de complicidad con la guerrilla en la muerte del subteniente. Y la segunda, porque el comisionado vecino le había dicho que no dijera en público que él había sido el que había llamado al Ejército. Hemos seguido las primeras fuentes, porque estas razones no convencen, ya que ella no podía inventar delante del Ejército una mentira acerca de quién había llamado al mismo Ejército, puesto que el Ejército sabía quién lo había llamado.
Detrás de la fuente de Los Ángeles se adivina el deseo de justificación de la mujer de que ni ella ni Santiago, su esposo, traicionaron a la guerrilla cuando ésta los visitó y que el ajusticiamiento de Santiago no tenía ninguna justificación. Lo que sí pudo haber ella inventado frente al Ejército para salvarse, fue que ella o su esposo, a través de un hijo o hija avisaron al comisionado y entonces la salida de la hija a ver los marranos sería pura coincidencia con el relato que ella inventaría frente al Ejército. Pero la fuente de Los Ángeles no nos narró la historia así, sino que dijo que «ella había enviado a un güiro a llamar al destacamento (porque) el XX (ex-comisionado) había dicho que no dijeran que había sido él". (¿Por qué no quería éste que se supiera que había sido él? ¿Por salvarse de la guerrilla?).

una cuerda de mi casa. Tronó un tronco. Era aquél" (LA). Esta vez, el parcelista tenía más temor por las consecuencias que podía traer la integración a la organización. La plática entonces fue muy breve y en la montaña, sin ninguna invitación a comer: "No quise platicar, me daba miedo. Allí (cerca) está el destacamento". Y les repitió que deseaba un estatus de neutralidad con simpatía hacia la guerrilla: "Yo no estoy en contra de ustedes, no estoy de acuerdo con el Ejército; pero te pido que no vengas otra vez a mi casa".

Temía que la gente se enterara de que ellos pasaban con él y les dijo que él se encontraba desprotegido, mientras ellos tenían la montaña para esconderse. Por eso, positivamente les hizo saber que no quería que llegaran a su casa, indicación que los organizadores obedecieron durante un largo tiempo.

Los organizadores todavía le contaron (corroborando el relato de la fuente de Mayalán) que ellos habían matado al oficial y que "gracias a Dios que tenemos nuestra vida, por los cientos de balas (que fueron contra ellos)". Tal vez como gesto de confianza y a la vez de amenaza para que no los delatara, le comunicaron que a los pocos días iban a ajusticiar a Santiago Velásquez, porque tanto él como su esposa eran responsables de delación: "La mujer salió a dar parte, pero entre los dos tienen la culpa".

En efecto, a los pocos días la guerrilla ajustició a Santiago Velásquez. Lo sacó de su casa en la noche y lo condujo a un potrero cerca del destacamento. Allí lo mataron con bala. Los soldados oyeron el tiro y la viuda fue a avisar al destacamento (LA). Al día siguiente se llevó el cadáver a la pista del pueblo donde muchos lo contemplaron: "Allí está muerto".

Parece que éste fue el segundo ajusticiamiento en el Ixcán Grande, después del de Guillermo Monzón. Entonces en la zona de Los Ángeles, Mayalán e Ixtahuacán Chiquito corrió un temor entre la gente que decía: "El que denuncia se muere, mejor cerrar la boca". El Ejército también temió.

Este suceso tuvo lugar pocos días después de la ocupación armada de La Resurrección, en la que se anunció el ajusticiamiento, como veremos.

Toma de La Resurrección (29 de enero de 1978)

El pueblo de La Resurrección fue ocupado militarmente por la guerrilla con fines de propaganda política, el domingo 29 de enero de 1978. Sería la tercera toma de éste tipo donde población del Ixcán Grande estuvo presente.

Por un lado, el momento político del país estaba centrado en dos acontecimientos: el de las próximas elecciones y el secuestro del Dr. Roberto Herrera Ibargüen, miembro destacado de la oligarquía guatemalteca y figura política de los últimos años. En la ocupación armada se tocarían estos dos temas e incluso se anunciaría que al día siguiente "le iban a dar libre al Dr. Ibargüen" (R), como efectivamente sucedió.

Por otro lado, a nivel local se estaba dejando sentir el impacto ideológico de las ayudas del Ejército en términos del transporte aéreo, de jornadas médicas e incluso de repartición de excedentes de ropa destinada para los damnificados del terremoto (M). La propaganda armada pretendía desenmascarar al Ejército y mostrar las razones de la lucha revolucionaria para seguir incrementando el número de los campesinos organizados y profundizando la decisión de apoyo. Esta ocupación armada no era más que una en la cadena de varias. El 24 de diciembre de 1977, por ejemplo, "los guerrilleros estuvieron toda la noche" en Kaibil Balam, al éste del Xalbal, como ellos mismos lo narrarían en La Resurrección (R).

Esta cadena de ocupaciones iba de la mano con la política de la guerrilla de establecer el poder popular, para lo cual hacía falta descabezar el poder enemigo en la población por medio de los ajusticiamientos. En la toma de éste pueblo se haría hincapié, como parece que no se había hecho en Los Ángeles, en el castigo de las fuerzas revolucionarias contra algunos elementos del poder de los ricos.

¿Por qué se escogió La Resurrección esta vez? Pensamos que por varias razones. La primera, que allí todavía no se había realizado una toma de propaganda armada. Otra razón, que allí no había destacamento. No se podía ocupar Xalbal ni Mayalán, porque allí se encontraba el Ejército. Una tercera, que la organización se venía extendiendo desde Mayalán y Los Ángeles hacia esta cooperativa. Y una última, que esta cooperativa se estaba convirtiendo en la más grande y más central del Ixcán Grande y su capacidad de irradiación era importante.

No vamos a describir cómo se dio la ocupación porque el esquema fundamental se repite y ya lo hemos expuesto en la ocupación de Los Ángeles. Los rasgos de éste esquema son los siguientes: la selección del día domingo, el bloqueo de caminos de acceso al pueblo para impedir la salida de la gente y contener la llegada posible del Ejército, la defensa de la pista para impedir todo aterrizaje, el corte de la comunicación por radio, la toma de la tienda de la cooperativa, la compra de alimentos en la misma, el mitin con la población en el mercado, la explicación de las razones de la lucha en español, mam y kanjobal, el uso de canciones revolucionarias entre plática y plática, la retirada en fila casi podríamos decir ovacionada con cantos del pelotón guerrillero, la recomendación de comentar abiertamente ante el Ejército, si hacía falta, lo dicho en el mitin.

Sólo vamos a fijarnos en algunos puntos que variaron un poco en La Resurrección con respecto a Los Ángeles y en las palabras del mitin recordadas con mucho detalle por uno de los informantes. Los puntos de variación más salientes fueron los siguientes. En cuanto a los guerrilleros que se mostraron, esta vez eran bastante más numerosos: "Eran 30 que contamos" (R), mientras en Los Ángeles no llegaban a diez. éste número no incluye a todos los que participaron en la toma y no se dejaron ver: "Son 300 dijo el que habló allí", quizás exagerando. También hubo entre

los que se mostraron un mayor número de jóvenes y algunos niños que llamaron mucho la atención, especialmente un "chavito" como de diez años que hacía pintas en las paredes (R).

En cuanto a los temas tratados (véase más adelante), tres destacan como novedosos: el acento puesto en la cooperativa como organización de unidad de los parcelarios que contrasta con las opiniones despectivas hacia la cooperativa de parte de organizados en 1975; la importancia del asunto religioso, debido (quizás) a la muerte de Woods y a la presencia del padre Stetter ese día en La Resurrección, quien no llegó al mitin aunque fuera invitado; y, por último, la insistencia, ya mencionada, en los ajusticiamientos, no sólo diciendo cuáles se habían llevado a cabo y por qué, sino anunciando alguno que se llevaría a cabo en pocos días, como el de Santiago Velásquez. De esta manera, la ocupación era de propaganda armada, no sólo porque por las armas se posibilitaba dicha propaganda, sino porque el contenido mismo de ésta llevaba como médula la lucha armada.

Por fin, en cuanto al tipo de población asistente a la toma, hubo también una variación. En La Resurrección había gente no sólo de esta cooperativa, sino de las vecinas e incluso hubo comerciantes de Barillas, en una combinación como no se daba en Los Ángeles.

Ahora nos fijaremos en el contenido del mitin y transcribiremos primero las palabras de un informante (R) y luego haremos una sistematización de las mismas para aclarar el mensaje que la guerrilla en ese momento transmitía al pueblo. Las palabras del informante relatan una conversación tenida entre él y un oficial, pocos días después de la toma. El contexto es un encuentro sorpresivo que tuvo un grupo de mano de obra en el centro Santa Rosa, al norte de La Resurrección, con el Ejército. El Ejército estaba emboscado y el teniente abordó al grupo al descubrirse la emboscada y les pidió que les informaran acerca de lo sucedido el día domingo.

Nos encontramos con el Ejército y el oficial me dijo:

–¿Hasta aquí te estoy viendo? ¿Y dónde te vi antes?

–A saber, no sé dónde, le dije.

Y me fue a tocar la espalda:

–Y ¿no te acordás de mí? –me dijo.

–No.

–Y ¿a dónde van? –preguntó.

–Vamos a trabajar al pueblo.

–Y éste centro ¿cómo se llama? –preguntó.

–Se llama Santa Rosa…

Entonces dijo:

–Queremos que ustedes nos van a dar una buena información. ¿Qué pasó el domingo?

Había un buen sol. Y dije:

–Eso lleva tiempo. Sentémonos en el palo.

Quéééé, si detrás estaba el Ejército. Tenía emboscada. Y nos hizo preguntas y le dijimos:

–Los guerrilleros llegaron al mercado.

–Y ¿qué les dijeron a ustedes?

–No sólo a nosotros –le dije– sino a todos les hablaron.

–Y ¿qué hicieron primero?

–Toman la cooperativa y la pista y los caminos. Y a los que salían los regresaban, les dijimos.

–Y ¿por qué no salieron corriendo a San Lucas? O ¿por qué no comunicaron por radio?

–Estaban con arma. ¿Quién se va a oponer? Así no nos oponemos con ustedes, porque nos dan un tiro. Nadie quiere morir.

–Y ¿por qué no se fueron a San Lucas por puro monte?

–Nadie nos ha explicado. Ni nadie tuvo el valor de salir.

–Y ¿cómo se miraban?

–Igual que ustedes.

–Y ¿qué armas traían?

–No sabemos decir.

–Y ¿qué dijeron ellos?

–Que no matan a la gente, que son pobres, que son indígenas, que han sido maltratados por los ricos y que por eso luchan. Y que no matan al Ejército por gusto, sino porque los persigue a ellos y los soldados no son culpables, sino los oficiales y los ricos.

–Y ¿cuántos eran ellos?

–No pudimos contar, porque están afuera en los caminos también, pero sí eran bastantes.

–¡Son unos cabrones!– dijo el teniente.

–A saber.

–¿Qué más dijeron?

–Que tienen que ganar la guerra y que la riqueza de nuestro país los gringos se la llevan, pero al triunfar, el pueblo la va a llevar y no habrá pobres y ricos. Ahorita no se nos da el derecho. Los pobres no saben leer. No son atendidos en los hospitales como los ricos. Y preguntaron a qué precio compramos el azúcar y vendemos el maíz. Pero nos explicaron que los productos de los ricos están más caros y los productos de los pobres están por el suelo.

–Y ¿qué otra cosa dijeron?

–Que los comisionados que se ponen al lado del Ejército también les caerá la justicia. Pero el enemigo más grande es el Ejército y los ricos. Y que no hacen la guerra para quitar la tierra, sino para que siembren toda clase de productos. Que los soldados son también hijos de mozos de las fincas, pero luego se voltean y les prohíben hablar sus lenguas y mostrar sus etnias.

–Y ¿qué rumbo agarraron?

–No sabemos.

–¡Estos cabrones tienen una buena política! …pero para engañar a la gente.

–Nosotros no sabemos, a saber.

–Pues ahora estamos aquí, somos el Ejército nacional y estamos para proteger con las armas. Y den parte cuando vean estos bandoleros. Y ¿cuántas veces han pasado por tu casa?

–¡Nunca han pasado!

–No tengan pena, porque los soldados son indios como ustedes… –dijo. Ellos son sus hermanos.

–Ah, bueno– le dije (R).

Sistematizaremos ahora el discurso de los guerrilleros. Para ello, utilizamos la entrevista de arriba, en que el informante indígena nos contaba la narración del mitin que él le había hecho al teniente días después y utilizamos otra entrevista no transcrita aquí en que nos contaba cómo fue el mitin en La Resurrección. Encontramos los temas siguientes.

Primero, el de la presentación sobre "quiénes somos". Después de decir que eran EGP, afirmaron que eran hombres (no animales, ni semihombres mágicos), eran campesinos como aquellos que los escuchaban, eran pobres, eran indígenas en su mayoría y no extranjeros, ni cubanos, por ejemplo, como el Ejército los acusaba; y dijeron que también entre ellos había mujeres.

Un segundo tema era el de la razón de la lucha. Luchaban porque, como pobres y como indígenas, habían sido maltratados por los ricos. Así como los parcelarios que los oían, también ellos habían sido "aprovechados" por los dueños de fincas en la costa y habían sufrido la discriminación en las camionetas (buses). Esta lucha era

para que un día no hubiera ni pobres ni ricos y para que la ganancia que se llevaban los ricos y los extranjeros quedara en posesión del pueblo. Por eso, la lucha no era para unos pocos, sino para todos los que escuchaban.

En este tema no sólo se acentuaba el sufrimiento de los parcelarios a manos de los ricos en el pasado, sino el dolor que sufrían en el Ixcán mismo en el presente, aunque allí ya no fueran mozos de los poderosos. Allí el dolor era ocasionado por los altísimos precios de los productos que comprobaban en último término a los ricos –como el azúcar– y el bajísimo precio al que vendían los productos de los parcelarios, como el maíz.

El elemento tierra no se tocaba apenas, pues se hablaba a parcelarios de 400 cuerdas. Más bien les decía la guerrilla que no había llegado a quitarles la tierra (imagen difundida del comunismo desde 1952) y que debían defenderse de las petroleras y del Ejército que querría arrebatárselas. Por eso, inculcaba que las parcelas debían ser trabajadas y en ellas había que sembrar toda clase de productos. (Esa producción serviría para apoyar a la guerrilla).

Un tercer tema se refería al enemigo de la lucha. El principal enemigo era el Ejército y los ricos, del país o del extranjero, pero dentro del Ejército, los enemigos más grandes eran los oficiales, porque los soldados también eran hijos de mozos (trabajadores de fincas) y sabían hablar las lenguas indígenas. Los comisionados militares también eran enemigos cuando se hacían al lado del Ejército, pero no todos eran así. Por fin, había pobres que eran enemigos, porque se volteaban contra los pobres. Ellos, como muchos de los que escuchaban, "tienen tapojos, como los machos" (R) que los mismos ricos les habían colocado. Por eso no veían. Los soldados también habían sido cambiados por dentro, porque el Ejército y los oficiales les prohibían hablar sus lenguas y demostrar su identidad étnica.

Al mencionar a los comisionados, nombraron a tres de La Resurrección, dos de los cuales, al menos, estaban presentes. Pero los guerrilleros no llegaban ahora a ajusticiarlos, sino a darles el aviso para que cambiaran su conducta y dejaran de denigrar a la guerrilla. (Alguno decía que los guerrilleros son "huevones"). También anunciaron, como dijimos arriba, el ajusticiamiento del comisionado de Los Ángeles, que había traicionado a los organizadores, Santiago Velásquez.

Un cuarto tema era el carácter libre de la decisión de luchar. "A nadie hemos encañonado", decían. "No llevamos gente a la fuerza a la montaña". Ésa era la razón de la propaganda armada: aclarar las cosas, quitar los tapojos de la cara ("venimos con ustedes para que se den cuenta"). Por eso, porque la lucha es libre, venían a cortar los lazos que el Ejército les había puesto para amarrarlos.

Un quinto tema era el de la organización cooperativa, que mencionamos ya antes. La guerrilla no estaba en contra de la cooperativa, como algunos podían haberlo

expresado (por reformismo, por pantallas legales ilusas, etc.). La cooperativa era un lugar de unión. Por eso, les exhortaban: "No se separen". Porque esa organización ayudaba a trabajar la tierra. La guerrilla no hostigaría al que trabajaba; en cambio, "el Ejército sí los molestará".

Un sexto tema se refería a la política. Las elecciones eran "pura política", es decir, actividades sin contenido. Eran mentira porque los partidos "prometen pero luego no se acuerdan de los que les dieron los votos".

Por fin, un último tema fue el de la religión. "Dice el Ejército que los guerrilleros no tienen Dios. Esto no es cierto. Habemos de distintas religiones en la lucha". Más bien era el Ejército el que asesinaba a los sacerdotes: "El Ejército de los ricos son los que mataron al padre Guillermo, son los que matan y torturan". El Ejército mataba por gusto y mataba a inocentes; en cambio la guerrilla mataba al Ejército porque la perseguía.

Destacamento en La Resurrección

Después de la toma, a las tres de la tarde del mismo domingo, el helicóptero del Ejército cayó en La Resurrección, mucho más rápidamente que en Los Ángeles. Primero llegó un helicóptero de Playa Grande, "al rato vino otro con los soldados de Mayalán" y, por último, "en la noche vinieron unos 50 soldados de Xalbal" (R). Es decir, de tres partes distintas reaccionó inmediatamente el Ejército para seguir las huellas de la guerrilla. El Ejército había sido llamado por la radio de la cooperativa, de acuerdo a las instrucciones de los guerrilleros. Por radio se comunicó el encargado con Mayalán, y de Mayalán, el Ejército dio parte a Playa Grande, que fue el destacamento que primero se movió.

El primer helicóptero no bajó en el pueblo, sino en un centro cercano (Galilea) que se encuentra sobre el camino de La Resurrección a San Lucas. Los guerrilleros se habían despedido rumbo al oriente y probablemente por eso el Ejército intentaría atajarlos en ese rumbo.

Sobre ese camino encontró entonces el Ejército a un señor de San Lucas que volvía con su mujer del mercado de La Resurrección cargando algunas compras. Los soldados lo tomaron entonces por guerrillero, forzándolo a entregar a sus supuestos compañeros y preguntándole qué había dicho la guerrilla. Lo golpearon y le metieron un pañuelo en la boca, dejando a la mujer a un lado. Luego lo montaron en el helicóptero "y lo llevaron a una roca a tirarlo en una hamaca". Por fin, después de mucha tortura "lo mandaron al hospital, parece que a Cobán y volvió a los seis meses" (R).

Como a las seis de la tarde entraron estos (parece) soldados al pueblo y se fueron con algunos directivos de la cooperativa y los insultaron acusándolos de ser

guerrilleros: "Me putearon a mí. 'Ustedes son guerrillas. ¿Qué dijeron sus padres con ustedes?'". Y reunieron a los demás directivos en la oficina de la radio y "ellos (los directivos) temblando" (R). Pero no les hicieron nada. Sólo les sacaron la información en grabadora.

Con esto, ya se quedó el Ejército permanentemente en La Resurrección, primero en una galera que se hizo con láminas que el pueblo había conseguido a través del padre Carlos. Luego, el pueblo levantó una galera de posh y poco después se trasladó al norte de la pista, por donde habían entrado los guerrilleros. "Obligaron a la gente a cortar madera. La junta directiva tenía que nombrar centros para llegar a hacer trabajo" (R). Más tarde hicieron levantar alrededor del destacamento una especie de corral que les sirviera de protección, empedraron el frente, construyeron las garitas y obligaron a la población a chapearles todo el monte en círculo.

Al principio se establecieron dos pelotones (60 soldados). Como en las otras cooperativas, organizaron a los comisionados militares e hicieron un registro de las armas de la población de la cooperativa, sin quitarlas, tomando el nombre del dueño, la edad, el número de la parcela, el centro, etc. (R). La población presentó sus armas, pero corrió la voz que los que "tiene armas de 18 tiros, no hay que mostrar", porque ésas iban a ser decomisadas, aunque fueran de cacería. Entonces "no fueron mostradas ésas".

En el Ixcán Grande ya había, pues, para mediados de 1978, cuando la represión se agudizó con el nuevo gobierno del general Lucas García, cuatro destacamentos del Ejército: en Xalbal, Mayalán, Los Ángeles y La Resurrección. Algunos meses se acampaba el Ejército en Ixtahuacán Chiquito y Mónaco y un destacamento móvil se desplazaba a Cuarto Pueblo desde La Resurrección, pero éstos no eran permanentes. Por fin, en la finca San Luis se debió de destacar el Ejército permanentemente después de la muerte de su dueño, Luis Arenas, el Tigre del Ixcán, aun antes de situarse en Xalbal. Esa finca se encuentra en una de las entradas del Ixcán a la sierra ixil.

Sin embargo, la propaganda armada no se detendría, sino que se orientaría a poblados menores, por ejemplo, algunos centros o comunidades vecinas al proyecto, como Mónaco.

E. Conclusiones

1. **El resumen histórico de éste capítulo incluye una primera etapa de implantación de la guerrilla en el Ixcán.** A principios de 1972, hacen su ingreso los primeros 15 guerrilleros del futuro EGP, logran implantarse en una primera base de apoyo al éste del Xalbal y la extienden luego a Xalbal mismo, al altiplano ixil, a Mayalán y a otros lugares. A la vez, se van dando hallazgos de

brecheros con huellas de la guerrilla, como picas, focos, la nota del totoposte desaparecido y encuentros de brecheros con los guerrilleros mismos. Por otro lado, alrededor de Xalbal se crea entre los no organizados una reacción de miedo ante la proximidad de un grupo peligroso. El Ejército, por su cuenta, alertado por informaciones que rompen la barrera de la clandestinidad, prepara su gran ofensiva.

El paso de la primera a la segunda etapa implica una crisis social sangrienta. La guerrilla declara la guerra al Ejército con el ajusticiamiento, que impacta a nivel nacional, de Luis Arenas, el Tigre de Ixcán, el 7 de junio de 1975, precedido un par de semanas por el ajusticiamiento de Guillermo Monzón, parcelista de Xalbal, en Buenos Aires, Santiago Ixcán. La represión, que ya se cernía sobre los focos de implantación guerrillera, se deja caer sobre Xalbal en dos momentos de capturas públicas (ante mucha gente): el 10 de junio junto a la hamaca del río Mojarero del centro La Cuchilla; y el 6 y 7 de julio, domingo y lunes, en la plaza de Xalbal. Entre estas dos ocasiones se captura a otros campesinos. En total, son alrededor de 13 campesinos de Xalbal los que nunca vuelven a aparecer después de haber sido capturados o "secuestrados". La captura y el juicio de muerte se hacen al margen de la ley y se les aplica torturas. La PMA queda establecida en Xalbal, donde decae la organización.

La segunda etapa de propaganda armada comprende una cadena de tres ocupaciones armadas donde se encuentra población del Ixcán Grande (dos en el área del Ixcán Grande): en noviembre de 1976, el campamento del pozo petrolero Xalbal en San Lucas Ixcán; en junio de 1977, el pueblo de Los Ángeles; y en enero de 1978, el pueblo de La Resurrección. Las tomas armadas son seguidas por visitas personales de organizadores en las casas para obtener el compromiso de apoyo de los campesinos. Se hace sentir la fuerza inicial de la guerrilla en una primera emboscada sobre el río Pescado en junio de 1977, en un enfrentamiento casual con la baja de un subteniente en Los Ángeles (enero de 1978) y un primer ajusticiamiento por febrero de 1978.

La respuesta por parte del Ejército a la presencia y la actividad guerrillera consiste durante esta segunda etapa en **destacar la tropa permanentemente** allí donde aparecen los brotes de la guerrilla. Así es como se establecen cinco destacamentos: en San Luis Ixcán, probablemente a fines de 1975 o principios de 1976; en Xalbal, a fines de 1976; en Mayalán a principios de 1977; en Los Ángeles después de junio de 1977; y en La Resurrección, después de enero de 1978. De esta manera, el Ejército le cierra a la guerrilla el espacio de ocupaciones armadas en los pueblos de las cooperativas, no así en los centros o comunidades fuera del área del proyecto.

Los destacamentos a la vez pretenden enraizarse en la población mediante la organización de **la red de comisionados** para obtener información. Como la información no fluye, el Ejército comienza a acudir a métodos violentos, como la trampa para cazar a la guerrilla en una de las visitas de los organizadores.

La presencia creciente de ambos poderes armados, la guerrilla y el Ejército, con iniciativa de la primera, lleva a **choques**, alguno preparado por la guerrilla, como la emboscada ya mencionada del río Pescado; y alguno preparado por el Ejército, como la trampa en la casa del visitado por los organizados.

Nos parece que **se cierra esta segunda etapa** (primera fase de la propaganda armada) con el inicio del gobierno del general Lucas García (julio de 1978) en que la represión se agudiza y con el auge de la lucha guerrillera. Esta lucha crece no sólo porque los cauces de la lucha abierta se van cerrando, sino porque se dan otros acontecimientos de gran impacto, como las insurrecciones bombardeadas de septiembre de 1978 en Nicaragua, las jornadas de octubre de 1978 en la ciudad de Guatemala y, por fin, el triunfo sandinista en julio de 1979, según lo veremos en el capítulo siguiente.

2. En el proceso de la primera etapa reseñada, es decir, de la implantación de la guerrilla en las masas campesinas (todavía pequeños grupos) se dan algunos **momentos dialécticos** que conviene mencionar. Primero entre **el nivel abierto y el secreto**. Al principio, la guerrilla, forzada por el desconocimiento del terreno y de la población, se ve obligada a actuar abiertamente, entrando a aldeas, como la de seis familias al oriente del Xalbal, Dolores, Santa María Tzejá y Rubelolom, protegida no por la secretividad de su ingreso, sino por el aislamiento de dichos poblados de la red nacional del poder. El Ejército la persigue, pues ha tenido noticia de su presencia por la quema de las avionetas en el Ixcán mexicano, pero a juzgar por los pocos meses que dura el rastreo, el Ejército pensaría que se trataba de otro de los pequeños grupos desbandados de las FAR que habían atravesado la selva tres años atrás, no de una organización nueva que se implantaría con vigor en el campesinado.

   Después de estos primeros meses de presentación a nivel abierto, la guerrilla se sumerge en un trabajo secreto, pues ha echado raíces en un foco campesino (que no es lo mismo que un foco guerrillero) y a través de contactos personales inmediatos, como el del ixil que llega al mismo campamento guerrillero; o mediatos, como el de los responsables de célula que vinculan a otros campesinos, se extiende a otros focos. El secreto de éste trabajo organizativo es de mucha importancia para que el Ejército no llegue a desbaratarlo. Así se comprende la insistencia para que los brecheros después del encuentro casual con la guerrilla, no hablen de ella. El trabajo de implantación era fundamentalmente un trabajo clandestino.

Sin embargo, **la clandestinidad no es rigurosa**. En las visitas organizativas está presente toda la familia, incluso los niños. Los contactos se realizan con personas no bien seleccionadas, de modo que quienes rechazan la organización voluntaria después hablan de ella, como parece que sucedió con Guillermo Monzón. Los organizados mismos dejan salir rumores y los no organizados que se encuentran cerca de la célula clandestina se preocupan y desarrollan una cierta hostilidad inicial hacia ella. La organización clandestina se masifica y el secreto es depósito de muchos, según Payeras, de miles. La implantación ha sido muy efectiva y la guerrilla le llevará así al Ejército, sólo desde éste punto de vista, una ventaja de tres años que en los años sucesivos, se profundizará. Pero no ha sido efectiva en cuanto a que el Ejército ya la conoce y ahora sí sabe que se trata de algo nuevo y vigoroso que hace falta reprimir fuertemente.

Esta dialéctica de lo abierto y lo secreto podría llamarse también la dialéctica de la vanguardia y las masas.

Un segundo momento, correspondiente al anterior, es el de la **dialéctica entre el aspecto político y el militar**. El documento de marzo de 1967 decía que no se podían construir las bases de apoyo sin el acompañamiento de la acción militar, en el vacío. Parecería que éste principio no se cumple en la etapa de implantación que aquí reseñamos, pero no es así. Es cierto que lo político recibe el acento principal, porque fuera de la acción esporádica contra el perrero de la patrulla militar en marzo del '72, la guerrilla no deja ir un solo tiro. Se explica el porqué de la lucha a los que se van organizando y se forman las primeras pequeñas estructuras del poder popular con sus diversas funciones. Estas estructuras son la semilla de un Estado con los encargados de la agricultura, de la educación, de la defensa y de la política misma.

Pero lo militar está también presente, aunque no se lleven a cabo acciones militares contra el Ejército, porque la orientación de lo político es hacia la lucha armada; los campesinos se reúnen para apoyar a los guerrilleros que son un pequeño ejército; comienzan a entrenarse (aunque tal vez no todos los organizados); el inicio de las acciones está cerca. Hasta tanto está presente el aspecto militar, que entre ellos parece darse un desbalance a favor de éste factor, expresado en el ánimo "machista", en los rumores de amenazas y en el desprecio a la organización cooperativa. El desbalance consiste en darle más importancia a las armas que al pueblo y se traduce luego en la prisa por ejecutar prematuramente a uno de los campesinos del Ixcán.

Un tercer momento dialéctico se encuentra en la oposición entre la concentración y la extensión de la organización. El proceso de implantación se concentró alrededor del río Xalbal –de un lado y del otro– y parece que echó raíces más profundas en el área del proyecto, por el centro La

Cuchilla. Pero luego se extendió a otros poblados dentro de la selva y a la sierra de Nebaj. La extensión pudo haber supuesto una debilidad de la organización, pero en la etapa de implantación no fue así, porque cuando la represión golpeó y desarticuló el foco campesino de Xalbal, dejando allí el proceso organizativo debilitado por varios años, otros focos como el de Mayalán pudieron retomar el vigor perdido. La guerrilla de la sierra y la de la selva perdieron la comunicación, pero después de varios meses las redes se rehacen y se impulsan los núcleos organizativos de campesinos que no habían sido golpeados y que ya habían experimentado en carne ajena.

Por fin, un **cuarto momento dialéctico** se centra en el proceso cognoscitivo del campesinado **entre la repulsión y la atracción que ejerce sobre él la guerrilla**. Son rasgos de la repulsión o desconfianza todos aquéllos que se refieren a la imagen de ella como fuera del orden. Los guerrilleros son ladrones, forzadores, vagos. Esta imagen cambia cuando la guerrilla se hace presente en la montaña misma donde habitan los campesinos. Pero siguen siendo, aunque hayan dado muestras de honradez y de apoyo al campesinado, individuos que están fuera del orden, fuera de la casa, fuera de la cultura: medio animales que viven en la montaña, medio magos que pueden retar al Ejército. Los parcelistas que conocen lo inhóspito de la selva no atinan a saber cómo pueden vivir bajo la lluvia, entre el lodo y el frío y qué cosa pueden comer allí.

Esta misma repulsión lleva una semilla de admiración, es decir, de atracción, que lucha con el miedo y se pone de manifiesto en el instante del encuentro del campesino con los guerrilleros, porque junto al susto hay una curiosidad o junto con el sentimiento de inaccesibilidad se da un estallido de alegría.

Entonces se desarrolla la atracción y la confianza, porque los guerrilleros son hombres que hablan y ríen, son indígenas (muchos), son pobres como el campesino. Esta semejanza es el puente para la identidad: "Yo puedo ser como ellos"; y dicha identidad inmediatamente saca al campesino fuera del orden, sin sentir que al dar ese salto ha peligrado su existencia. Pertenece entonces ya a un orden nuevo de cosas que se está ya empezando pero que debe construir en un futuro que sólo por referencias negativas al orden existente se puede vislumbrar. Pero ese orden nuevo ya se da en la comunidad y fraternidad que se experimenta en el colectivo de producción, en otras tareas que se resumen en una lucha presente por una sociedad nueva. Esa experiencia no sólo refleja la semilla de un Estado que se debe construir, sino de una sociedad que se va a formar. Ese futuro (en dialéctica con el presente) atrae y el campesino participa del sentimiento de ser salvador de muchos otros. La confianza que nace, dejando atrás las ataduras de la repulsión, conlleva cierto desprecio a su estado cognoscitivo anterior y también a las personas que todavía se encuentran en él y se mueven en las penumbras de la ignorancia. Y la fuerza de atracción de

esta nueva sociedad con todas sus perspectivas genera una confianza excesiva en el poder de la guerrilla, semejante al desbalance que indicábamos arriba de lo militar sobre lo político.

3. **El tránsito de la primera a la segunda etapa implica una crisis social sangrienta**, que quizás no pudo ser de otra manera. En esta crisis estalla la dialéctica entre la acción de la guerrilla y la acción del Ejército. Veamos ambas.

   La acción de la guerrilla, tanto en el Ixcán como en Chajul, **le gana la iniciativa al Ejército**, el cual ya venía preparando una ofensiva. Con ello se cumple uno de los puntos del documento de marzo de 1967, porque el núcleo guerrillero se estrena con una acción ofensiva, no una defensiva. Ganándole la delantera al Ejército, la guerrilla posibilita la acción, que tal vez no hubiera podido realizar si el Ejército la golpeara primero. Y también (al revés) le recorta al Ejército el espacio de su accionar, que en vez de ofensivo se convierte en defensivo, por muy dura que sea la represión. No conocemos cuáles eran los planes de esa ofensiva en sus objetivos, medios, pasos, puntos geográficos, etc. y por eso no podemos compararlos con lo que fue. Sin embargo, podemos suponer que no fueron iguales a como estaban pensados, pues el Ejército se quedó sin sus principales ojos, el espía Guillermo Monzón.

   El objetivo militar de la guerrilla no es el Ejército, sino elementos de la población civil desguarnecidos, pero conectados con la represión del Ejército. Al escoger dichos objetivos, la guerrilla atrae al Ejército al terreno donde ya se ha implantado. No sale a buscar a los soldados, en parte porque no es capaz de hacerlo en éste estadio inicial, con resultados importantes y en parte también porque busca la guerra en su propio terreno, no en el del Ejército.

   La acción de la guerrilla **no sólo pretende llevarle la delantera al Ejército, sino mostrarla**. Por eso, las primeras acciones que son el tránsito a la etapa de propaganda armada, son ya en sí propaganda. Es decir, están cargadas de un simbolismo que atrae hacia la participación en la lucha armada. Son ya una declaración inequívoca de guerra, como no lo fue la quema de las avionetas del Ixcán mexicano, porque el Ejército conoce que detrás hay una organización nueva y pujante que ha logrado implantarse en el campesinado, aunque no conozca todas las proporciones de la misma.

   Con las acciones se muestra al campesinado de las zonas donde se desencadena la lucha, que la etapa de implantación secreta no se queda en sólo palabras, sino que pasó a la acción. Se muestra al campesino que la guerrilla tiene fuerza y que, por tanto, hay esperanzas fundadas de derrotar al enemigo y cumplir con los sueños de una sociedad justa y fraterna. El fundamento de dichas esperanzas, entonces, es un aliciente que atrae a la población para apoyar esta lucha, porque nadie apoya una causa que se ve perdida.

Los objetivos militares de cada zona, Luis Arenas y Guillermo Monzón, estaban **escogidos de acuerdo a su carga simbólica**. Pero entre ambos había una gran diferencia, porque el primero tendría resonancia en todo el país, mientras que el segundo únicamente podría tenerla en su zona; el primero era un grande y famoso explotador mientras el segundo era sólo un campesino rico, discriminador y aprovechado; el primero tendría conexiones con el sistema represivo, pero no parece que estuviera sirviendo como espía del Ejército, mientras el segundo ya lo era. En los resultados de la acción también hubo diferencias, porque en el primer caso el ajusticiamiento se convirtió en una toma de propaganda armada con secuelas de expresión de mucha alegría, mientras que en el segundo el ajusticiamiento se llevó a cabo en secreto y tuvo más la apariencia de un asesinato. Después de consumado, no hubo expresiones abiertas de contento, ni explicación para la opinión local del hecho. La vela de varios días en turnos de campesinos, por ejemplo, se llevó a cabo sin muestras de asentimiento y los organizados (con excepción de los que se emborracharon) más bien fingieron no haber tenido nada qué ver con el asunto.

La acción del Ejército es defensiva y golpea de diferente manera a las dos zonas del ajusticiamiento. En el área ixil no realiza secuestros, pues parece carecer de información sobre las redes organizativas, hasta principios de 1976, cuando empieza la cadena de secuestros con la captura y tortura de Antonio Medina en Chajul (20 febrero).[15]/ Parece que la acción de la guerrilla es más sorpresiva para el Ejército en la zona ixil que en el Ixcán.

El objetivo de la acción represiva no es la guerrilla, que se esconde en la montaña, sino **la población civil**. Secuestra indiscriminadamente tanto a los que participarían en la acción misma de ajusticiamiento, como a los organizados que no participaron en ella y los no organizados. Dicho carácter indiscriminado parece obedecer a falta de información y de colaboración del

15/ Por abril de 1976 se distribuyó un volante doblado (cuatro caras) intitulado *Pasión en el Norte de Quiché, La represión del Ejército en la zona ixil, entre sectores cristianos en la ciudad de Guatemala y otros lugares*. Allí se menciona la captura de Antonio Medina de Cotzal en Chajul el 20 de febrero de 1976, como el inicio de la represión del Ejército en la zona ixil. El 21 de febrero y días subsiguientes, el Ejército ocupa toda la zona ixil, como lo había hecho el año anterior en el Ixcán. El Ejército establece destacamentos en Cotzal, en la finca San Francisco, en Chajul, en la aldea Juil de Chajul, en las montañas de la aldea Chel. En Nebaj se sitúan pelotones móviles. También se mencionan en el mismo volante los destacamentos de Santa María Tzejá y de Buenos Aires en el Ixcán. La fecha de la distribución del volante se deduce de un recorte de *El Gráfico* que aparece en el mismo con fecha de 6 de abril de 1976, donde Relaciones Públicas del Ejército anuncia que "hoy martes seis de abril, unidades del Ejército de Guatemala realizarán maniobras militares en el área jurisdiccional del departamento de El Quiché, consistentes en tiro real combinado con armas de artillería y aviones de la Fuerza Aérea Guatemalteca, dentro de los programas regulares de entrenamiento".

campesinado y también a una concepción ética de que el éxito de la operación bien vale algunas vidas inocentes (según ellos, los no organizados).

Con la acción, el Ejército pretende destruir la estructura de poder popular, llámese grupos o comités clandestinos y desarticularlos entre sí, porque si la unión hace la fuerza, la separación trae la debilidad. Pretende hacer desaparecer a los responsables. Ya hemos visto que logra destrozar la estructura de Xalbal y logra separar la guerrilla de la selva de la sierra, pero los lazos luego se rehacen y la estructura local en el Ixcán nace por otro lado, en Mayalán.

El Ejército intenta separar a la población (organizada o no organizada) **del apoyo de la guerrilla**. Sigue en sus intenciones estratégicas la dirección opuesta a la guerrilla que con la acción de propaganda armada pretende ganar dicho apoyo. Entonces su forma es convertir a la guerrilla en objeto de terror, no porque ella asesine, sino porque su presencia y la vinculación con ella desatan automáticamente la acción punitiva del Ejército. La guerrilla, para los reprimidos en Xalbal, se vuelve por varios años un grupo que causa repulsión (i.e. lo opuesto a atracción). Pero además de éste efecto, el Ejército mismo se convierte en objeto de repulsión, no indirectamente, como la guerrilla, sino directamente. De él parte el terror, en último término.

El Ejército pretende también que **su acción se haga pública**, aunque únicamente en la zona y por eso realiza dos redadas en forma de cercos, la primera con los trabajadores de un solo centro junto al Mojarero; y la segunda (en gradación ascendente) con todos los asistentes a la plaza de Xalbal en día domingo. El Ejército muestra su fuerza, para contrarrestar la propaganda de la guerrilla que con el ajusticiamiento mostró su fuerza. Intenta mostrar que la guerrilla no puede triunfar y que no hay esperanzas fundadas que motiven la participación con ella.

Por otro lado, el Ejército **impide que su acción se conozca fuera de la zona a nivel nacional.** Corta inmediatamente el permiso de vuelo de Woods, persigue a los que salen a reclamar, niega la existencia de guerrilla y rechaza las denuncias sobre sus acciones. En esto, el Ejército también sigue una dirección opuesta a la guerrilla, cuyo interés era que se conocieran sus propias acciones en toda Guatemala y en el extranjero.

Para quitar las raíces de la implantación guerrillera, el Ejército **se vale de la tortura** aplicada en secreto a campesinos, a quienes fuerza a identificar a los organizados, ya sea buscándolos a escondidas en sus casas, ya sea señalándolos públicamente en la plaza. La tortura surte algunos efectos, porque obtiene alguna información, intensifica el terror y patentiza la debilidad de los organizados que se doblegan a ella. Pero no surte todos sus efectos, porque la información

no es siempre veraz y señala también a los no organizados, desatando así una indignación por la injusticia entre la población no organizada, en éste momento mayoritaria. Sale gente del Ixcán a denunciar los atropellos y se conmueven estructuras internacionales, como Amnistía Internacional, que acusan al gobierno de violación de los derechos humanos.

Veremos cómo, después de la represión desnuda, el Ejército intenta **impulsar la acción cívica** para ganar a la población, ya no por el terror, sino por los beneficios que le acarrea. La experiencia, sin embargo, de lo que es el Ejército está ya muy engranada en la población, y cuando éste suelta su control para dejar sentir la acción benéfica, entonces de nuevo surge la organización del pueblo que apoya la guerrilla.

4. **En la segunda etapa, de propaganda armada**, se prosigue la **dialéctica de la guerrilla con el Ejército**. Comencemos con las acciones de la primera, que son las que van determinando las del Ejército –aunque no completamente– porque le lleva la iniciativa. Ellas son preponderantemente políticas, pero encierran en sí también el elemento armado. Se trata principalmente de las **ocupaciones armadas y las visitas a las casas**, en una interacción también dialéctica entre lo público y lo secreto. Las acciones armadas son pocas pero pueden tipificarse como las políticas: las que pertenecen al nivel más público, como el enfrentamiento en el río Pescado, relacionado con la toma de Los Ángeles y las que pertenecen a nivel más secreto, como el enfrentamiento con ocasión de la visita secreta o el ajusticiamiento por la delación en esa misma ocasión. De modo que se pueden encontrar dos ejes entrecruzados, el de lo político y lo militar y el de lo público y lo secreto.

   Las ocupaciones armadas tienen **el elemento político** más a la vista. En ellas se presenta públicamente la guerrilla, incluidos en ella ya algunos campesinos alzados de la zona, por ejemplo, del área del proyecto, aunque no parece que fueran de la misma comunidad o cooperativa para impedir represalias a familiares. Aunque estas ocupaciones tienen semejanza con el encuentro con los brecheros, hay una diferencia por la etapa en que suceden los hechos. En las ocupaciones, la presentación de la guerrilla es para que se difunda su presencia, mientras que en el encuentro con los brecheros se impedía esa difusión para no dañar la implantación secreta.

   En las ocupaciones se explica de forma inteligible a todos (por eso en varios idiomas) la razón de la lucha amada. Se muestra que es justa y además que es posible la victoria. La simpatía que nace por la presentación se apuntala con razones. En la explicación también se desbloquean los rasgos negativos de la imagen que los campesinos puedan tener de ella: que son ladrones y vagos y forzadores.

Además que se dan argumentos de la posibilidad de la victoria, **lo que más convence es la presencia de la guerrilla y el hecho militar de la toma de la población.** La ocupación es un prenuncio del territorio liberado y de la liberación final. Allí se ventilan, como en una isla momentánea, las denuncias contra el sistema de los ricos, contra el Ejército que los defiende, contra sus aliados (incluso campesinos), contra la fuerza del imperio, etc. Y se acompañan las expresiones de libertad con cánticos, ovaciones de triunfo, muestras de fraternidad (repartir la comida de la petrolera) y de cercanía (conversar). La libertad se expresa más por parte de los guerrilleros, que por parte de los campesinos que los reciben, porque esos momentos se acabarán pronto y luego el Ejército castigará los posibles gestos de simpatía. Por eso, las tomas de esta primera fase de propaganda armada difieren, por ejemplo, con otra que estudiaremos en el capítulo 8, en que el pueblo estaba casi en pie de insurrección en Mayalán (1981).

En la ocupación se da un drama en el que se representa el poder del pueblo organizado y se muestra en público la punta de lo que se supone es un *iceberg*. En éste drama surge lo clandestino al nivel público, pero no todo, porque el campesinado organizado que apoya y cuida los caminos no aparece.

Por fin, se hace referencia a las visitas clandestinas que los campesinos recibirán, vinculando así ambos niveles.

El **elemento militar** de la toma se muestra en cuanto que ella es la presentación de un ejército, la explicación de una lucha armada y la realización puntual (tres o cuatro horas) de su triunfo gracias a un cerco militar. Hay una defensa contra el Ejército y hay una obstaculización por la fuerza para que salga la noticia (tomando la radio) y para que salga gente. Sin embargo, hay libertad para asistir al mitin que se celebra en el mercado. El padre Stetter, por ejemplo, no quiso asistir en La Resurrección y se le dejó en libertad.

El elemento militar se muestra también en la relación a las acciones armadas ya realizadas o por realizarse inmediatamente. La narración de acciones todavía no es muy abundante en datos de la zona porque no se trata de una etapa que acentúe lo militar en la zona. Pero se hace referencia a un ajusticiamiento futuro, al secuestro de un personaje nacional y a un enfrentamiento habido hacía poco.

El elemento militar no está presente como acción en la ocupación. No se ajusticia a nadie durante la toma, ni tampoco se da un juicio popular. Se diferencian estas acciones de propaganda armada del ajusticiamiento de Luis Arenas, que primeramente fue ajusticiamiento y consecuentemente fue de propaganda. La acción militar está ausente, porque el efecto podría ser contraproducente y, en

vez de atraer, asustaría. Fue un riesgo que se ha de haber corrido en el hecho de La Perla.

Por fin, para proteger las visitas clandestinas, se amenaza claramente a los delatores, intentando levantar así un cerco hermético de la información ante el Ejército. Es algo muy importante que se va consiguiendo de la población, donde intervienen otros factores más importantes que el miedo, como es la simpatía y adhesión creciente del pueblo a la guerrilla y el odio al Ejército. La amenaza sella esta simpatía. No vale sin ella, como le sucederá al Ejército que a base de miedo intentará obtener la información y mientras más amenazará, más se cerrará el pueblo, obligándolo entonces a dar palos de ciego.

Las visitas de los organizadores son quizás un elemento más importante que el de las tomas. Por lo menos se dan constantemente, mientras las tomas son esporádicas. En las tomas se da el mensaje general y abierto; aquí se da la invitación personal y secreta; en las tomas se preparan las actitudes y se siembra la propaganda indiscriminadamente; aquí se pide el paso concreto del compromiso y se contacta a seleccionados que no vayan a traicionar. En las tomas se pretende que no se identifique a los guerrilleros; aquí pueden ser conocidos los visitantes. En las tomas, el pueblo entero se dramatiza como liberado, pero sin profundidad en la decisión de ese mismo pueblo; aquí la casa (o la parcela) se libera por unas horas, con la profundidad del compromiso esperado. Lo que se tiene de extensión en unas, se gana de intensidad en las otras. Por fin, en las ocupaciones la guerrilla compra la comida a la fuerza aunque se la vendan con gusto; y en las visitas se inicia una relación hospitalaria en que el campesino se la ofrece y más tarde hace de éste primer paso la obligación que se impone de alimentar a la guerrilla, aunque no le vea la cara.

Conviene mencionar **el volanteo**, que ya comienza a darse, como acción intermedia entre lo público y lo clandestino. La acción en sí es clandestina, pero el resultado de la misma es abierto. Como la ocupación armada, hace presente a la guerrilla. Pero a diferencia de ella, no hace presentes a los guerrilleros.

De las **acciones armadas de la guerrilla**, primero está la emboscada en el río Pescado, combinada con la toma de Los Ángeles que atraería el patrullaje del Ejército de Mayalán. No fue exitosa en cuanto que perdió su carácter sorpresivo y se convirtió en enfrentamiento, aunque la guerrilla le hiciera bajas al Ejército. Parece que sería considerada prematura porque luego no se montan nuevas emboscadas hasta pasado un grado mayor de entrenamiento.

Las otras dos acciones armadas que pertenecen al nivel de las visitas secretas pueden considerarse una, porque la primera es el enfrentamiento casual en

casa del delator y la otra su castigo. La primera es acción defensiva, ya que la trampa fue planeada por el Ejército y sólo por la rapidez de la guerrilla y el descuido del Ejército, que se deja oír por el "traque, traque" de los fusiles, se convierte en una especie de emboscada de la guerrilla donde cae un oficial. Es una acción donde la victoria es para la guerrilla. Por algo se propagandiza en la toma de La Resurrección.

La segunda es una acción ofensiva de la guerrilla de mucha importancia política para proteger el trabajo clandestino de los organizadores. Las amenazas contra los delatores, por si se habían olvidado del castigo a Guillermo Monzón o por si no había quedado explicado, no se quedaban en palabras. Podían caerle a cualquiera. En el código no escrito de guerra de la guerrilla, esa ofensa no era simple resbalón de la lengua, sino un crimen del que dependían muchas vidas y dependía la revolución.

5. **Las acciones del Ejército** en esta etapa se orientan en dirección opuesta a las de la guerrilla. Los soldados ocupan permanentemente con **destacamentos** cuatro pueblos de las cinco cooperativas, además de San Luis Ixcán. Con esto impiden el espacio de libertad que tiene la guerrilla para sus tomas armadas y ésta se reduce en esa acción de propaganda a los centros y núcleos poblacionales menores. Dos de esos destacamentos son ubicados como consecuencia de la ocupación armada, mientras que los otros se establecen como consecuencia de la actividad organizativa clandestina que produce frutos abiertos, como los volantes de Mayalán.

   El destacamento organiza su poder, extendiendo la red de comisionados hasta los centros para detectar la presencia de la guerrilla. Contra la lealtad que demanda la guerrilla, el Ejército exige información como la más valiosa colaboración del campesinado. Pero ni la red –como tal– de comisionados ni menos el campesinado le colabora. En el trasfondo está la experiencia profunda de explotación y discriminación de éste que analizamos en el capítulo primero. El Ejército es visto como ligado a la manutención de las estructuras que generan estas dolorosas experiencias, como la evangelización de la Iglesia lo ha explicitado (véase capítulo 4). Se corrobora esa vinculación con la muerte del padre Woods, vista como asesinato de parte del Ejército. Esta vinculación también ha sido tema de la concientización guerrillera en la plática clandestina y en las ocupaciones públicas; y si el Ejército viene a desmentir su palabra, tiene tres años de atraso. Por fin, el campesinado ha experimentado directamente la naturaleza brutal del Ejército, que mata injustamente y que engaña, puesto que niega haber sido la causa de los secuestros, cuando todo un pueblo de Xalbal contempló a los soldados ejecutar las capturas y hacer desaparecer, torturar y matar por igual a los implicados directamente en la muerte de

Guillermo Monzón y a los que no tenían responsabilidad en ella, organizados o no organizados.

El Ejército cambia luego su relación con el campesinado, suavizando el control, contrastándose con la conducta indisciplinada y brutal de la PMA y acentuando una etapa de acción cívica. El Ejército intenta ganarse las voluntades por medio de las desventajas de la comercialización y su intervención en la organización cooperativa, que al principio parece una muestra de convivencia. Pero él no está sólo en la zona y sus acciones benéficas son interpretadas como un engaño (véase capítulos 2 y 3). Está la guerrilla que influye en la organización cooperativa a través de los organizados y están ya los asesores, que aunque lleven una línea de masas distinta, refuerzan la reinterpretación del engaño.

El aflojamiento del control **permite el crecimiento de brotes de organización** donde no había caído la represión con fuerza e incluso permite acciones de la guerrilla, como la emboscada del río Pescado, montada con la información que los soldados dieran a los campesinos en su primera etapa de relaciones amistosas.

El fracaso en la obtención de la lealtad campesina y en el crecimiento de la organización comienza de nuevo a atirantar las relaciones del Ejército hacia la población, **reforzándose crecientemente el aspecto militar sobre el político**. La contrainsurgencia, por ser la lucha guerrillera una combinación de ambos elementos, también los integra en su actuación dialécticamente, como se irá viendo en los capítulos siguientes.

Testimonios

Brecheros nos cuentan lo que ven
(De Mayalán)

Yo llegué el 1971. Pasé un año casi sin parcela. Los últimos meses se hizo brecha en noviembre. Esa brecha va desde Ixtahuacán (Chiquito) y Los Ángeles. Venía una pica donde se asustaron los brecheros y fueron a dar parte en el primer centro. Empezó bulla "hay guerrilleros". Sólo vieron la pica. Se mandó informar a Quiché o no se mandó. Sólo fue alarma. A los ocho días volvieron a trabajar. Donde dejaron embuzonados totoposte y güisquiles, ya se fue. Aparecieron allí tres quetzales. Los brecheros volvieron a regresar (a sus casas) por el miedo. Porque había comentario de que la guerrilla estaba por entrar. Y sonaba que estaba por Cobán. Era temor quién será. Ya se mandó información al Ejército, como siete soldados estuvieron en el segundo centro. Salieron a patrullar por Mónaco. Se dice que apareció carta de la guerrilla: "Ustedes pasaron abajo de un bordo, si queremos, los hubiéramos atacado".

Los brecheros empezaron. Van más aprisa. El Ejército regresó también (al Quiché).

Todo el año 1973 no hubo más comentario. Se mantuvo más en clandestino. Ya sabe la gente que hay guerrilla en la montaña. Ya anda comentario que cuidado comentar: "Mejor no hablar mal porque está jodido. Y a saber qué comen. Y a saber cómo viven en la montaña".

Años '73 y '74: se chocan brecheros con la guerrilla. Eso fue en parte de La Resurrección. Ese año 1973, empezó a llegar gente a La Resurrección. Se estaba haciendo la pista. Era octubre, XX iba de brechero. Empezaron a oír disparos todo el día. Aquellos pensaron: "Púchica, a saber quién está aquí, tal vez guerrilla". Algunos ya tenían contacto. Siguieron trabajando. Cuando sintieron, fueron rodeados por los guerrilleros. Los brecheros eran como 15. Les explicaron los motivos. Andaba un mi cuñado. Llegaban los comentarios de la guerrilla: "Que luchaban por los pobres".

La primera vez, persiguieron la huella dos de los brecheros y cuando sintió la guerrilla, iban dos campesinos detrás. Y se tendieron. Oímos los disparos. "¿Quiénes son?", preguntaron. Sacaron información. Esos dos no dijeron nada más. Ya por la tarde cuando llegaron a capturar a los que están allí y explican los objetivos. La mayoría de ellos quedó contenta. Todos guardaron el secreto como tres o cuatro meses. Mi cuñado me contaba, "pero es prohibido decirlo, porque se muere uno".

De allí, ya los comentarios: "Si alguien mira la guerrilla, cállese la boca. Si no, se muere".

El '74: comentarios de que la guerrilla llega a Xalbal y de que hay algunos metidos con ella. Y empezaron a recibir parcelas en '74 y veían algunos buzones y dónde estaba el campo de entrenamiento (parcela). Después, que tenían sembrado arroz, frijol: pero nadie conocía, sólo el dueño de la parcela. Y también que aparecían buzones en las parcelas con botas. También se encontraron focos en buzones al hacer la línea de la frontera en 1974. Unos de los que participaron nos contaron. Él andaba con el foco de hule. "Por qué sacaste estas cosas a la guerrilla, es peligroso".

En '75 se amplió más comentario: peligro de comprometerse con ella. Fue dentro de los meses de mayo a junio que fue esa ofensiva que lanzaron. En julio pasaron revisando las casas de Mayalán. Ya había pasado la ofensiva. Nosotros escuchábamos ruido de avión pero no dábamos por qué. Tiraban paracaidistas de San Luis y Buenos Aires sobre Xalbal. Y comentarios de ajusticiamiento de Luis Arenas y Guillermo Monzón. Tiraron paracaidistas de tres aviones. No aviones de guerra sino C-47, parece, y daban vuelta.

Conocí bien a Guillermo Monzón
(De Mayalán)

A los poquitos días que ajusticiaron a Luis Arenas, tuvimos contacto con la guerrilla. Yo fui a trabajar a Tortugas (campamento petrolero sobre el río Chixoy). Allí estuve febrero, mayo (1975). Despuesito que fuimos a Tortugas, se descubrió la guerrilla de Xalbal. El que acusó a muchos fue Guillermo Monzón. Era un parcelario de La Cuchilla (Xalbal), de Santa Ana Huista. Era buen amigo. También trabajó conmigo en Oriente con la compañía Thompson. Aquí lo vi otra vez. Él empezó a investigar que estos hombres tenían contacto con la guerrilla: "Los guerrilleros son huevones", pensaba. Una vez lo interrogaron y dijo que estaba de acuerdo. Cuando mataron a Luis Arenas, él tenía archivo. Entonces el Ejército se metió por Ixcán Chiquito, por San Luis Ixcán, allí viven todos los chiantecos.

Todavía hay una viuda aquí. Ella me ha contado que su papá era organizado y Guillermo ya sabía algo que su papá era organizado. Y andaba otro que era presidente de la cooperativa de Xalbal. También sabía Guillermo de él y del hijo de ése también. El papá de la viuda se llamaba XX. El hijo de XX estaba en la guerrilla. Guillermo preguntó por él: "¿Dónde anda?" "En la capital", dijo su papá. "No, en la montaña", dijo Guillermo y XX criticó a su hijo.

En esos mismos días ajusticiaron a Guillermo Monzón. Le pusieron la emboscada en la hamaca. Pero no cruzó el río. Lo agarraron en la hamaca. Abajo le fueron a

explicar. Le explicaron la razón por qué lo iban a matar. Estaba arrepentido. Y lo mataron y medio lo enterraron.

Empezó malicia de qué es desarrollo de la cooperativa. Desconfianza con Woods. Cuando llegó ese comandante a Mayalán, le explicamos nuestra misión. Estábamos reunidos. "Ustedes colaboren con nosotros", dijo. "¿Cómo? Colaboramos, porque nos cuiden". "Acusen quién es guerrillero. Y quién colabora con la guerrilla, pero que sean legales. No por agravio con vecino. Queremos que las torturas no sean de balde". "Muy bien". Hizo pasada y fue hasta Mónaco y regresaron. Se fue. Ése fue en junio (o julio) del '75.

Me organicé en 1972
(De Xalbal)

Vine a Ixcán en 1971, el 16 de febrero. En 1972 me organicé en Xalbal. Un compañero XX me contó. Me fui a platicar con los compañeros en el centro La Cuchilla. Me dejaron responsable del grupo. Cuando hubo masacre en La Cuchilla en 1975, me persiguieron, pero no caí. Sólo me quedé con mi hijo. Unos se fueron, otros se llevó el enemigo. Me están persiguiendo como seis años. XX se fue: a saber si está vivo o no.

Una vez, un compañero de aquí me acusó con los enemigos. Tres noches estuve en Buenos Aires, en el destacamento. Eso fue en 1975. Allí sí me golpearon. "Hay que decir." Me soltaron. Hay muchos los llevaron. Ellos contaron que soy mero raíz de guerrillero. Empezaron a controlar mi casa como seis años.

Primero se llevaron a la gente, después me acusaron. Gracias que tengo amigo doctor en Huehuetenango. Me curé. Le conté que me había caído de un palo. No le conté más. Después me fui a mi pueblo. Me vine otra vez para acá a luchar con los compañeros. He sufrido mucho, pero hasta hoy día estoy aguantando.

En 1975 hay como 15 organizados. Estamos empezando todavía. Menos de nosotros, yo con mi hijo. Los que llevó el enemigo, sólo cinco o seis son. Los demás se fue huyendo. El responsable de los 15 era YY. A él lo llevó los enemigos en 1975. Cada tres días llega a mi casa (con el Ejército). Somos responsables. Él contó de mí. Llegó los enemigos donde mí. Pero casi dos, tres meses estoy durmiendo en la montaña.

En 1975, cuando me llevaron a Buenos Aires también. Ya sólo quedé yo con mi hijo. Quería alzarme, pero ellos (los compañeros) no quisieron. Querían que quedáramos. Ahora ya todos son compañeros. Pasé en cada centro con mi hijo. Me criticaron los compañeros por salir tantas veces a luchar, aunque sin orientación. Tal vez cometimos error, queremos que se avance la guerra. Mi hijo sale a otra parte y yo en otro centro. Nos organizamos todos.

Represión en Xalbal: 1975
(De Xalbal)

Mi parcela estaba en un bordito que ve la hondonada del pueblo. Yo serví en la cooperativa por 1975. Como yo soy sirviente allí… No nos damos cuenta de los compañeros que se organizan. Sólo un grupito se está organizando en La Cuchilla. Yo estoy algo en contra porque no sabía. Un vecino nos vino a contar. "Ustedes están sentenciados a muerte, porque está de sirviente con empleo y sueldo y puede ser que haya envidia". "¿Por qué?". "Hay grupo de hombres está formando allí. No sé qué clase de estudio tienen. Quieren que participe con ellos. Pero no me gusta". Yo me dudaba. No sabía qué se trata esa organización. Y está muy clandestino. No nos han contado. "Tenga cuidado cuando están cuidando la tienda. Algún día va a sacar a usted o a XX" decían. Al fin no nos tocaron. Uno entre ellos está algo socado (borracho) y quiso contarme y yo no quise. Y cuando fue la reunión de la cooperativa conté con los otros directivos. Y allí estaba el Daniel.

Vino el Daniel un día con nosotros. Vino noticia que Guillermo Monzón se había desaparecido. Hubo bulla que todos los socios tienen que salir a investigar si no se cayó en el río. Lo encontraron aquel lado del río. Allí lo enterraron. Sólo se ve seña de cuchillada. De pura suerte que está borrada la pica.

Por éste caso, cuando hubo muerte de Luis Arenas en otra finca, por causa de Luis Arenas se vino los ejércitos a ver qué sucedió en esa finca. Ese mismo día se vinieron a Xalbal. éste Daniel parece que había salido. Estaban un día a mano de obra cuando se arrimaron los ejércitos. Allí es donde entraron la primera vez. Quizás la mujer del finado informó con los ejércitos. Le echaron la culpa a Daniel y hay como ocho o diez. Quizás la mujer pasó esta lista. Persiguieron estos nombres. Y se fueron donde están trabajando ellos. Ellos se pelaron al ver soldados. Como cuatro o cinco salieron huyendo entre la montaña o el río. Algunos no están metidos y no corrieron. Y ésos capturan los soldados. Agarraron como unos cuatro o cinco primero. De allí empezaron a perseguir al Daniel. Él se peló. Sacaron toda la papelería de la cooperativa y donde está escrito su nombre de Daniel.

Empezaron a perseguir. Dan aviso que si en otras cooperativas se encuentran. Desde esa fecha se fueron unos. Ya no volvieron. Se fueron como cuatro.

Ya más después vinieron a llevar otros. Como tienen la lista. Encontraron. Andaban el día domingo. Ya viene el helicóptero cada poco. Pero no hay destacamento. Hacen control de la vuelta del mercado. Los llevan capturados y luego ya los traen con máscara de trapos, sólo con hoyitos. Los ponían en las esquinas de las calles. Ven las gentes que pasan. Y de esa parte cayeron como otros tres. Y se fue uno que trabajó en la clínica: Miguel Sales. Ya no le dieron libre. Ya no volvió. Llevaron otros. Y uno fue a dilatar como dos o tres meses con ellos. Al fin quizás Dios tan grande, como no está metido (le dieron libre). Por calumnia y cólera de la mujer, pero él no está

en la lista, sino por calumnia (lo agarraron). Quedó como tres meses con ellos y volvió. Y los otros más, ya no volvieron.

Como tres más sacaron una tercera vez. Hasta allí no siguieron sacando más.

En ese tiempo, la mayoría no sabe de la organización de la guerrilla. Entonces, por causa del problema, solicitaron que se vengan los ejércitos. Como la mayoría no está de acuerdo con la guerrilla, la mayoría solicitaron. "Para que no nos tomen en cuenta con la guerrilla. Queremos estar limpios". Todavía el finado padre Guillermo me dijo que por qué hacen esa solicitud. "Ya van a ver con el tiempo, van a sufrir con estos hombres", me dijo. Pero si uno dice que no vengan los ejércitos, ya lo tratan como que está organizado. Es muy peligroso. Se vinieron los ejércitos. Ya nosotros tuvimos que construir sus casas, sus cocinas.

Ya después, no muy nos hacían mucha molestia cuando entraron. Siempre llegaron a participar en la reunión de la cooperativa. El teniente y soldado están muy de acuerdo. A veces hemos tenido fiesta. Hasta ellos entran a bailar con nosotros, sin problemas. Ya después, vinieron los Coroneles en avionetas. Nos ofrecieron de ayudarnos y vino el Aravá que nos tiene que sacar los productos y sólo pagábamos dos quetzales del pasaje del avión por un quintal. Ellos no cobran demasiado. Sacaron carga de nuestra cooperativa de Mayalán. Estuvieron ayudando en todas las cooperativas. Y nos traían mercadería: para los que son comerciantes. Traen cosas para vender. Sólo cobraban pasaje. Siempre es menos. Traen lo de tienda de la cooperativa y medicinas de la cooperativa. Como que estábamos muy tranquilos con ellos. Están ayudando mucho.

A veces ellos nos ofrecían si podemos organizar (federación) cooperativa como FENACOAC. Ya íbamos a conformar. Y de repente el coronel Castillo dijo que ya no. Sólo porque nos atrasamos. Que ya no se puede. Que ya salió una ley. No más que vendimos nuestro producto. Se fue bajando el precio del cardamomo y del café. Ya no salía lo que gastaba para cosechar. Ya no pagaban más, nosotros pensamos que tal vez los Coroneles tienen acuerdo con los beneficios.

Sacaron a mi marido (1975)[16] /
(De Xalbal)

Día domingo. Como ellos está trabajando en clínica. Cuando salimos a las 12 almorzar. Ya acaba de almorzar, entonces ya a las 12 y media acaba de almorzar. Cuando bajó el helicóptero. Sólo cuatro ejército salimos (salieron) primero, tan luego corriendo se fueron en el mercado. Entonces juntos todo la gente, todos los chiquitos. Juntamos (juntaron) toda la gente. Entonces cuando juntamos todos.

16/ Este extracto pertenece a una entrevista grabada por Julia Esquivel en Ixcán, diciembre de 1975.

Después departimos (repartieron) los chiquitos, las mujeres. Entonces sólo hombres se va, por fila se va. El teniente está mero abajo. Entonces por fila se va. Y un fila se va así, por fila se va. Entonces piden sus nombres, piden sus cédulas. Cuando llegó mi… entonces pidiendo su cédula. Solamente que está la cédula en el clínica. Entonces sí piensan él. Entonces después, "voy ir a traer mi cédula". Cuando no hay pena, no hay nada que pensemos. No piensa que (van) agarrar a ellos. No piensan nada. Está bien.

Entonces no da permiso para traer su cédula. Entonces cuando llegaron entonces.

Cuando amanece el día lunes vine yo. Esa hora vine yo a visitar. Mi piensa nosotros allí estabas (pienso si allí está) o ya se fueron de una vez en la noche, dije yo. Piensa nosotros vengo a buscar. Entonces cuando encontramos ya mero las groma allá, hasta allá. No, ellos no tiene enojarse, ellos no meten en la cárcel. No más en la montaña allá escondido está. Entonces cuando me llegan (llego) entonces allí estabas (estaba él), como tres personas juntas agarramos (agarraron).

(¿Cómo se llamaban los otros tres que estaban con Miguel?)

Es Alonso Ortiz, José Felipe Sales.

(Y ellos, esos otros dos, regresaron aquí ¿o no?)

No. No hay aviso nada. Ellos juntos estaban. Sí. Entonces cuando vine, yo pienso me traje ochos tortillas. Cuando quiero yo a dejar. El militares casi fui yo a dejar con su mano. No. Allí leo pararon nosotros aquí, ese militar vino a traer nosotros. No fui yo a dejar con sus manos. Ya después cuando regresan acaban desayuno, entonces dijo el Miguel. "Váyase usted a traer mi cédula, va abrir la clínica". Como allí está él, va abrir la clínica. "Trae mi cédula", dice él. "Bueno", dijo yo. "Donde está el teniente, vaya a buscar el teniente", dice él. Entonces fui yo a buscar teniente. Allí estaba almorzando allá, en el campamento. Entonces me fui a entregar cédula. Entonces lo miraron la cédula. Sólo agarraron la cédula y se pone en la bolsa y se fue el cédula. Entonces habló Miguel que quiere botas que está en la clínica. "Allí hay mis botas", dice. "Tal vez voy andar con el lodo, acaso aguanta esos mis zapatos", dice. "Bueno", dijo yo. Me fui yo, a dejar. Entonces sólo esto me quedó. Entonces: "Usted", dice, "váyanse ustedes". Como a las dos de la tarde vino el helicóptero y se fue él. Sólo está mi pregunta, dónde se fueron.

(¿Usted sabe dónde está Miguel ahora?)

No. No sé. Porque nosotros viniendo un vuelta con teniente, como hace un mes. Pidiendo nosotros. Me hablé yo con reunión. "Diga usted, teniente, voy a preguntar yo, dónde está Miguel", dije yo. Siempre hay aviso y "¿dónde está o preso o dónde está?", digo yo. "Nosotros, dice teniente, saber dónde está ahora. Sólo que entregué allí en Quiché. Sólo entregué, dice, y ahora que salimos nosotros, ahora ya no encontré ahora", dice.

Cadena de hechos en Los Ángeles
(De Los Ángeles)

Estuvo el Ejército en el destacamento. Entró tal vez hace siete años. Cuando venimos es puro montaña, sin gente. Como un año estuvimos en Mayalán. Posamos con XX de Santa Eulalia. En 1976 nos dieron tierra en Los Ángeles. Hicieron pista. Nombraron directivos: vigilancia, secretario que trabaja con Fernando Castillo. Formaron un plaza. Sembraron siembra, milpas.

Toma de Los Ángeles:
rodearon el pueblo y nos llamaron al mercado

Creo que ya estamos un año en las parcelas, llegó un día domingo, llegamos al mercado, que no es grande. Hay tiendas de paja. Llevan verduras. No conocemos clase de gente en la montaña. Aparecieron grupo de hombres armados. Como a las diez de la mañana. Lo rodearon. Pusieron centinela todo el camino para que nadie se va en su casa. Nos llamaron. Dieron charla sobre revolución. Nosotros no conocemos. Dijeron que son EGP. No podemos responder. Estamos sin conocer a nadie. Allí conocemos. Nos hablan en castellano, otros en mam, otros en kanjobal. El que hablaba se paraba en un trozo alto. Iban con armas de diferentes calibres. En el mercado eran como seis y dos mujeres entre ellos. Iba un hombre alto y barbudo, con lentes y un mico en el cuello y arma negra. Los demás sólo llevaban pistola. Las mujeres con uniforme verde olivo. Rifles 22. Uno llevaba grabadora. Y alrededor del pueblo no sabemos cuántos hay. Pero al terminar se reunieron. Y unos con el radio. Porque el Ejército está en el destacamento de Mayalán. No dejan a nadie que salga. Se fueron como a las dos de la tarde. Entraron a la tienda de la cooperativa, piden nailon, azúcar, todo comprado y lo pagaron. Dejaron dicho que entre dos horas lo van a radiar a Mayalán. "Si no, te van a matar". Era YY estaba en turno. Lo radió ZZ. Radió que era grupo de desconocidos.

Como a las cinco y media de la tarde se vino el helicóptero. Preguntaron por dónde se fueron. Ya era de noche. Dos veces aterrizó el helicóptero.

Llega el Ejército y le hacemos casa grande.

El otro día temprano llegó otra vez. Dio vueltas y aterrizó. El presidente de la cooperativa es…

Hicieron asamblea para cambiar directivos. Quedó yo con ellos. Hizo llamado el coronel Castillo. Me pegué con ellos. Hubo sesión con él en Mayalán. Platicaron sobre la tierra (el Coronel) y vamos a mandar vuelo del avión, pasaje menos… Es reunión de todas las cooperativas. Dijo: "Ahorita, ustedes ya lo saben, cómo pasó en Los Ángeles. Aparecieron hombres armados. No sé qué piensan. Pero siguen

chingando más después". Llamó al presidente de la cooperativa de Los Ángeles. Dijo que así como pasaron los guerrilleros: "¿Quieren ustedes el destacamento o no?". De todos modos tuvo que decir que sí.

A los ocho días llegó el Ejército en helicóptero. Miraron en esa reunión que se iba hacer el destacamento. Todo lo tengo apuntado. Pero a saber dónde se quedó.

Todo el pueblo hizo el destacamento. Ésa era casa grande, como de 12 por 8 metros. A la orilla de la pista, al norte, en un borde. Se vinieron. Dijeron que estaban a favor de los pobres. Que iban a cuidar. Que apareció grupo de haraganes hombres armados. "Si los miran por allí, nos cuentan", dijo el teniente. Toda la gente dijo que sí.

Ejecución de Santiago Velásquez:
no fue justa, según su mujer

A los pocos días pasó la guerrilla con un señor Santiago Velásquez. Y la señora les dio atol o café caliente. El señor Santiago está adentro. Pasó el alcalde en camino y miró que son hombres armados. Se fue al destacamento. Vino el Ejército. Ni Santiago Velásquez, ni la señora supieron. Viene el Ejército y hay balacera. Y bajaron al teniente. Los compañeros se corrieron. Uno no pudo. Contaba la señora. El teniente vio que no hay nada y ese compañero le dio. Y el otro soldado, guardaespaldas del teniente, gritó que ya murió el teniente y se fueron al destacamento. El teniente murió en el destacamento.

El otro día vino el coronel Castillo y el coronel de Playa Grande a preguntar a la señora. La señora dijo, por no caer, que ella había enviado a un güiro a llamar al destacamento. El (auxiliar primero) había dicho que no dijeran que había sido él. "Como ustedes han dicho a nosotros que avisemos, cumplimos". Dijo el Coronel: "Lástima, ya se murió el teniente. A ver qué hacemos. O nos vencen o vencemos".

A los dos o tres meses ajusticiaron a Santiago Velásquez, por equivocación. Por defender un gente. Se murió el marido. Lo sacaron en su casa y lo pusieron en el cerco de un potrero. Con bala lo mataron. Cerquita del destacamento. Los soldados oyeron el tiro. La señora fue avisar. Al señor lo llevaron a la pista. Allí está muerto.

Santiago traiciona
(De Mayalán)

Como en noviembre de 1977 hicieron (los compañeros) una acción: Ya el Ejército llegó a Los Ángeles, no sé si en octubre o agosto. Ya había destacamento. Empezó a trabajar con auxiliares y comisionados. El auxiliar comenzó a cambiar a favor

de la guerrilla. Decidieron los compañeros hablar con él. Llegaron a su casa. Él dijo: "Pasen adelante, arregle café, mija. Hay que darles a los muchachos. Andá ver coches". Eran los organizadores. Éstos ya sospecharon. Se desapareció la hija. Tomaron café. La hija habló con el comisionado y éste fue al Ejército. Llegan los galiles, traque, traque. Había algo de luna. Salieron chutando. Se emboscaron y el auxiliar les indicó. Balacera. Dentro del Ejército se echaban bala. Alguno dejó su mochila con foto de… Se perdieron muchos soldados. El teniente cayó. Un compa dejó su mochila. Comentario de la gente: "Te van a matar", al auxiliar. Entonces se fue a hacer su casita cerca del Ejército. Pero ya no podía trabajar hasta que se aburrió y salió a trabajar. Lo controlaron y cuando lo localizaron en su casa lo capturaron. "¿Vos sos tal?". "Sí". "No te vamos a hacer nada. Sólo nos vas a encaminar al destacamento". "No, mejor ese que se vaya". "No, vos". Como a las ocho cuerdas del destacamento, lo ajusticiaron. Otro temor para el Ejército y la gente: "El que denuncia, se muere. Mejor cerrar la boca", decían. Parece que se llamaba Santiago…

Oímos bombazos en río Pescado
(De Zunil)

El 12 de junio… Vivimos en el lote (de Mayalán) por las enfermedades. Al ir a la parcela, estaban allí (los compañeros). Está todavía el (presidente) Kjell. Pusieron luz en Mayalán. Los que están buscando poste de luz. Los compañeros platicando con ellos. Un señor me dijo: "Allí están los guerrilleros". Me asusté. Es un peludo que dijo: "Regresa, no tenga miedo. Somos campesinos". Regresé. Era nenita ella (la hija). Y regresé con los compañeros. Eran como 20, están en el camino. Cuentan cómo están los ejércitos y nosotros. Cómo está la vida. "De todos modos va a ver guerra", dicen. Y como fui a Guatemala y están quemando los buses…

Un compañero de San Mateo, catequista, me preguntó si lo conocía. Estuvimos en cursillo junto. Me dijo que no me asustara. Él era compañero. Y otro de San Miguel que vino a platicar conmigo: "Somos mismos paisanos. Regresate a tu casa. Ahora vamos a atacar al Ejército. Los ejércitos están en medio de nosotros". Estaba en río Pescado y otros en Centro 1. Me dijeron que avisara a la gente del pueblo porque iban a pelear. Llegamos al río y los ejércitos están cruzando la hamaca. Los soldados preguntaron allí dónde están los guerrilleros. Bajando el último, allí mismo. Empiezan a tirar. Oímos las bombas. Entonces el mismo rato llegó uno en camilla, un soldado.

Como a las seis de la tarde llegué al destacamento a pedir medicina. Hay dos heridos. Esos soldados son algo buena gente. Platican. Y preguntaron si habíamos visto la guerrilla. Tal vez fue el '77 eso.

Yo fui comisionado
(De La Resurrección)

En 1980 entré como comisionado. Yo estoy yendo a sesión con los ejércitos, están diciendo sobre los guerrilleros. Ellos dicen lo que tenemos qué hacer. "Los guerrilleros tienen que chingar toda la gente. Ustedes deben dar parte". Nosotros no más quedamos oyendo. Vemos volante. Sólo por eso nos chinga más los ejércitos: "Parece que ustedes no hacen nada". Algunos dan respuesta, otros no. Como somos bastantes. Somos uno en cada centro. "Hay que pepenar el volante. Tráiganlo". Si uno va a dejarlo, apuntan su nombre, si no, ellos chingan al comisionado.

Vi las guerrillas en La Resurrección
(De La Resurrección)

No hay destacamento en Pueblo Nuevo. Fue un domingo: llegaron las guerrillas. Llegaron a las seis de la mañana. Como tengo negocio, vi. Tengo ganados: estoy cambiándolos (de potrero). Salieron de una montañita. Pasaron allí, se escondieron. Las gentes están llegando. Como a las ocho de la mañana juntaron ellos. Hay misa. Se regaron. Se escondieron a orilla de caminos. Entraron sin problemas. Si regresan (la gente), los regresan. Llegaron a la iglesia. Y dijeron que no hay misa y que pasen al mercado. También en el culto centroamericano (dijeron eso). Todos se juntaron. Yo fui a desayunar y abrir tiendecita. Ellos compraron y platicaron. Un bajito y otro alto. Un señor de costa sur, ladino, es jodido, está allí. Le dijeron: "Somos guerrilla, no somos Ejército". El ladino se asustó. Y el chiquito, como de 12 años, lo enfrentó, pero armado: "Usted ¿de dónde es?" le dijo. "De Jutiapa". "¿Qué hacés aquí?". "Parcela". "¿Estás asustado?" le preguntó. Y el señor se alteró. "¿Quiere usted ser enojado? Usted, creo que es ingeniero de los ricos." "No, soy comerciante", dijo él. Allí quedaron.

Como a las diez de la mañana nos llamaron a todos. Hablaron de la guerra. Dijeron que somos guerrilleros de los pobres y estamos aquí por ustedes. "Ustedes tienen tapojo como los machos. Así hacen los ricos con ustedes". Explicaron todas las historias. "Si ahorita entran helicóptero, no van a correr. Vamos hacer guerra con ellos. No somos poquitos. Están los compañeros regados". Llegó ruido del helicóptero. "No se asusten. Vamos a bajar esa palomita", dijeron. Se regresó el helicóptero. Dijeron toda la historia. Llevaban altavoz. Tienen grabadora para canción de revolución.

Hasta las doce estuvieron. No hay policía. Sí llegaban otros pueblos. Pero a saber cómo lo supieron los ejércitos. Tenemos radio. Ellos quedaron allí. Sacaron a los que trabajaban allí. Ellos comunicaron por radio diciendo que vinieran. Qué, si cuando ellos salían, llegó el Ejército. Pero no cayó en el pueblo sino en el centro Galilea, por camino que va a San Lucas. Y como a las tres de la tarde.

Yo tengo negocio. Como a las seis de la tarde entraron los soldados. Hay un señor de San Lucas. Venía con su mujer. Llegó en Galilea y cayó helicóptero. Lo llevaron a él solo. Lo golpearon. XX se llama, es mi amigo. Su mujer se llama YY. Le pusieron pañuelos en su boca. Y le preguntaron: "Usted sos guerrilla. Entrega sus compañeros. ¿Qué dijeron los guerrillas?". No quería decir. Dijo que era parcelista en San Lucas, pero por falta de cosas vino a comprar cosas. "Pero allí nos atajaron", dijo. Dijo todo lo que dijeron. Se lo llevaron a Playa Grande.

Ya como a las seis de la tarde llegaron los ejércitos. Como soy (de la cooperativa) putearon a mí. "Ustedes son guerrillas. ¿Qué dijeron sus padres con ustedes?". Yo dije. Como así dijeron los guerrilleros. De paso que no cerré mi cuarto. "¿Dónde están los representantes?", preguntaron. Los fui a llamar. Pero nos sacaron en buena forma. En la oficina están calmados. Mientras, sacaron la información con grabadora. "Qué horas entraron, qué dijeron, en qué parte se reunieron, qué dijeron ustedes…?".

Como ya era de noche, pusimos lámpara Coleman. Allí quedaron a vivir los soldados. Empezaron a nombrar ayudantes de comisionados. Nos llamaron a los líderes. "Informen, si hay guerrilla", decían. Así empezaron ellos. Primero hicieron registro de armas. Llamaron en buena forma: "Si tienen armas, traigan, qué calibre, no las vamos a quitar. Vamos a dar comprobante. Porque vamos a nombrar ayudante de comisionado. Así no hay problema". Vinieron a mostrar. No la quitaron. Sólo nombre, centro, edad, parcela…

Allí entró amigo: "Si ustedes tienen armas de 18 tiros, no hay que mostrar. Sólo de un tiro", dijo. No fueron mostradas ésas. "Porque si no, las van a quitar". Pero no quitaron. Pero nombraron ayudantes de comisionado.

Nos llaman a reunión con orientación que entreguemos a la guerrilla. Pero no llegan. Es poca orientación que tenemos. Ya los ejércitos viven allí. Cada día nos llaman a controlar los centros. Así se confundieron las gentes, los que no están de acuerdo. Y se empezaron a sacar (secuestrar) gente.

Capítulo Seis

Generalización de la guerra de guerrillas

A. Introducción

El período de tres años (1978-1980) que cubriremos en este capítulo se caracteriza por la generalización de la guerra de guerrillas en todo el país a partir de mediados de 1979 y por la escalada de la represión que se deja sentir en el Ixcán con los primeros secuestros de 1979 dentro del período presidencial del general Lucas García (1978-1982).

Este período consta de dos partes principales. La primera se caracteriza por una relativa calma en el Ixcán, a pesar de los secuestros de 1979. Mientras en la zona ixil del Quiché y en la capital de Guatemala se inicia la generalización de la guerra de guerrillas, la situación del Ixcán, en comparación con las áreas de Nebaj, Cotzal y Chajul, es de relativa tranquilidad.

La segunda parte se inicia cuando se deja sentir de nuevo en el Ixcán el accionar guerrillero del pelotón regular en agosto de 1980 con una emboscada de recuperación en el Polígono 18, al este del río Xalbal. La represión, en términos de cadenas de secuestros y una masacre de grupo, supera rápidamente los niveles de 1975.

La información con que contamos para la primera parte no es pormenorizada en cuanto a la secuencia de los hechos. Esto se debe a que los sucesos ocurridos no fueron significativos –con la excepción de los secuestros de 1979– y por tanto no han sido registrados por los informantes o por documentación escrita pertinente. En esa parte analizaremos la organización clandestina de la población civil. Además del impulso de la revolución sandinista, le ayudó a aumentar la creciente tensión con el Ejército, siempre dentro de un marco de represión de baja intensidad.

La información para la segunda parte, en cambio, sí nos ayuda a reconstruir la dialéctica de la insurgencia y la represión dentro de una táctica guerrillera que

le dará al Ixcán un puesto clave para la concentración de fuerzas a nivel nacional. En el Ixcán se están entrenando ya en 1980, unidades regulares que se unirán a la famosa Compañía 19 de enero, la cual bajaría de la sierra a finales de 1980 para golpear uno de los cuarteles del Ixcán y recuperar su armamento.

Antes de entrar a nuestras entrevistas del Ixcán, queremos, sin embargo, dar dos visiones generales: una del trasfondo nacional de este período y la otra de los avances durante el mismo del movimiento guerrillero en Quiché y Huehuetenango. Así se comprenderán algunos acontecimientos locales que tienen su explicación en estrategias que rebasan el Ixcán.

Trasfondo nacional (1978-1980)

Durante este período se inició a nivel nacional una escalada represiva contra el movimiento popular. El presidente Lucas García había sido fraudulentamente electo en marzo de 1978 y antes de ser instalado el 1 de julio, su nombramiento alentó a las fuerzas represivas de los terratenientes y ganaderos, en unión con el Ejército, para cometer una de las más atroces masacres el 29 de mayo en el puerto fluvial de Panzós. Con este terrible acontecimiento se inauguró la nueva etapa de represión.

La represión se dirigió contra el movimiento popular que había tenido un auge muy grande durante el régimen anterior, especialmente siendo sistemáticamente golpeados los diversos sectores que lo constituían. Contra los obreros y estudiantes se inició la represión con gran fuerza en octubre de 1978 con ocasión de las jornadas casi insurreccionales que pretendían parar el alza del pasaje urbano en la ciudad capital y esa represión alcanzó su clímax el 21 de junio de 1980 con el secuestro y desaparecimiento de alrededor de 30 dirigentes obreros de la sede allanada de la CNT.

A inicios de 1979, la represión se enfoca contra los sectores democráticos de los partidos políticos de izquierda, el Partido Socialista y el Frente Unido Revolucionario. Caen asesinados en las calles de Guatemala, Alberto Fuentes Mohr (PS, 25 enero) y Manuel Colom Argueta (FUR, 22 de marzo).

En 1980, después de la huelga de los trabajadores de la caña y el algodón de la costa sur (febrero/marzo 1980), la represión se desencadena sobre los sectores de la Iglesia y son asesinados varios sacerdotes, tanto de la costa como de tierra fría. Eran los exponentes más destacados de una represión desatada contra la organización religiosa que segaría las vidas de muchos catequistas costeños y quichelenses. El Ejército debió suponer que la Iglesia apoyaba las acciones guerrilleras y la movilización campesina, particularmente en las dos zonas implicadas en la huelga, la de

tierra fría (Quiché) de donde bajaban los trabajadores indígenas estacionales y la de la costa (Escuintla y Suchitepéquez) donde estalló la huelga.

Por fin, en este período la represión golpea al sector campesino. No sólo con secuestros individuales, sino también con masacres de pequeños grupos. La enorme masacre de los kekchíes de Panzós se había salido de serie. Durante estos tres años no se repite una a dicha escala. Pero ya se dan algunas que aunque no rebasaron la decena fueron terriblemente crueles, como la de Chajul, en diciembre de 1979, donde se asesina o quema vivos a la vista de todos a ocho secuestrados de Uspantán; o como la de Nebaj, el 3 de marzo de 1980, en que diez personas, incluso algunas mujeres, son asesinadas por el Ejército en la plaza; o la de Río Negro, en Rabinal, el 4 de marzo de 1980, donde seis campesinos mueren ametrallados en conflictos por la inundación de terrenos del río Chixoy.

En la quema de la embajada de España, el 31 de enero de 1980, se unen las sangres de todos los sectores en una especie de matrimonio o alianza simbólica: mueren quemados vivos indígenas y ladinos, obreros y estudiantes, campesinos y pobladores urbanos e incluso, guatemaltecos y extranjeros (personal de la Embajada). Con este hecho se conmociona la conciencia del país y ante multitudes se cierran las vías pacíficas como alternativa de solución a la problemática del pueblo de Guatemala. La quema de la Embajada alimenta el movimiento guerrillero con un viento que entonces parece imparable.

En cuanto al movimiento revolucionario, la fecha del triunfo sandinista –19 julio de 1979– marcó una nueva etapa, porque en un país vecino la vía armada se comprobaba como exitosa. Las FAR reaparecen en escena con el secuestro en agosto de 1979 del Viceministro de Relaciones Exteriores; y la ORPA, después de largo trabajo clandestino, realiza su primera acción en septiembre del mismo año. Por su parte, el EGP captura el 7 de octubre a Jorge Raúl García Granados, pariente millonario del presidente y representante de la fracción de clase que el EGP llamaba la burguesía burocrática y que se encontraba en posición privilegiada dentro del gobierno. Con este secuestro, el EGP fuerza la publicación de varios manifiestos en los periódicos nacionales e internacionales.

En uno de esos manifiestos, explicita ya el objetivo inmediato de la guerra popular revolucionaria: "derrotar al Ejército enemigo… (y) construir… (el) propio poder político, militar y económico". De allí saldría la consigna popular que meses más tarde se formularía en el periódico campesino *De Sol a Sol* de la siguiente forma: "Obrero y campesino, ¿cuál es tu deber? ¡Sacar a Lucas del Poder! Luchar por un gobierno revolucionario, popular y democrático" (*De Sol a Sol*, julio 1980). Es decir, que por la confluencia de las luchas populares y democráticas con la lucha armada revolucionaria y por la gestación rápida de la unidad dentro de las fuerzas revolucionarias se contemplaba como objetivo inmediato el derrocamiento del régimen

y la instalación de un gobierno que representara esas tres vetas: la revolucionaria, la popular y la de los partidos democráticos.

En ese mismo mes de octubre de 1979, el EGP inició un accionar guerrillero de nivel superior contra el Ejército en las montañas ixiles, como lo veremos en el siguiente apartado. Según su concepción, "la guerra de guerrillas en el campo y en la ciudad es el método **principal** de lucha en la guerra popular revolucionaria. Las luchas políticas revolucionarias de las masas populares en todas partes del país serán el **complemento** de la guerra de guerrillas" (énfasis nuestro). Habría insurrecciones en ciudades y pueblos e incluso en el campo, "pero es en las montaña donde nos estamos haciendo fuertes y donde formaremos las columnas principales del Ejército guerrillero popular" (Manifiesto, en *El Imparcial,* 16 de octubre de 1979, p. 11). Las acciones militares del Quiché se correspondían, entonces, con las líneas del manifiesto. Frente al espejismo que podía causar la revolución nicaragüense, se afirmaba la estrategia revolucionaria guatemalteca. En Nicaragua, la insurrección armada urbana y suburbana habían sido el método principal de lucha y la guerra de guerrillas el complemento.

Para nuestro estudio es importante ver tres puntos que se explicitan ya en este período a nivel nacional por parte del EGP. Uno, es que hay que derrocar a Lucas y establecer un gobierno de transición. Las perspectivas, pues, de un cambio inmediato están presentes ya. Segundo, hay que liberar un territorio con unidades militares preparadas en la montaña. Así se comprende la consigna "Ejército fuera del Quiché" que toma especial fuerza después de la quema de la Embajada. Se pretende deslegitimar la presencia del Ejército en esa zona. Tercero, que hay que intensificar la autodefensa de las masas populares ante la escalada represiva. Para la autodefensa, ellas deben armarse con cualquier tipo de instrumento. Por eso en el manifiesto de octubre se habla de "lucha revolucionaria **armada** de las masas (que) tomará formas insurreccionales" (énfasis nuestro) y más tarde, incluso, se llegará a decir que "la experiencia ha demostrado que cuando los trabajadores se unen para luchar por su derecho y cuando toman medidas de autodefensa para enfrentar la represión, el gobierno y los patrones no se atreven a reprimir y tienen que conceder lo que los trabajadores están pidiendo, como ha sucedido en las luchas de los cortadores de café, caña y algodón" (*Guerra Popular,* diciembre de 1980, p. 13). Así, a la autodefensa armada de las masas se le atribuye una fuerza política de enfrentamiento ante el Ejército porque se dice que éste no se atrevería a reprimirlas, evidentemente no por falta de armas, sino por la imagen sanguinaria que daría el gobierno de sí. Después se comprobaría que las masas no tendrían esa fuerza política y serían masacradas, pero la necesidad de derrocar antes de 1982 al régimen de Lucas motivaba la combatividad y no retomaba las experiencias de masacres que podían refutar esa creencia.

Avances de la guerra en Quiché y Huehuetenango (1978-1980)

Cuando el EGP reivindicó con su nombre el ajusticiamiento de Luis Arenas, entonces la guerrilla del norte del Quiché tomó el nombre de Frente Guerrillero Edgar Ibarra –FGEI–, siempre dentro del mismo EGP; y en la ciudad capital de Guatemala y en la costa sur se constituyeron otros dos frentes de guerra de la misma organización. Esto sucedió en 1975 y fue la primera señal pública de extensión geográfica de la guerrilla.

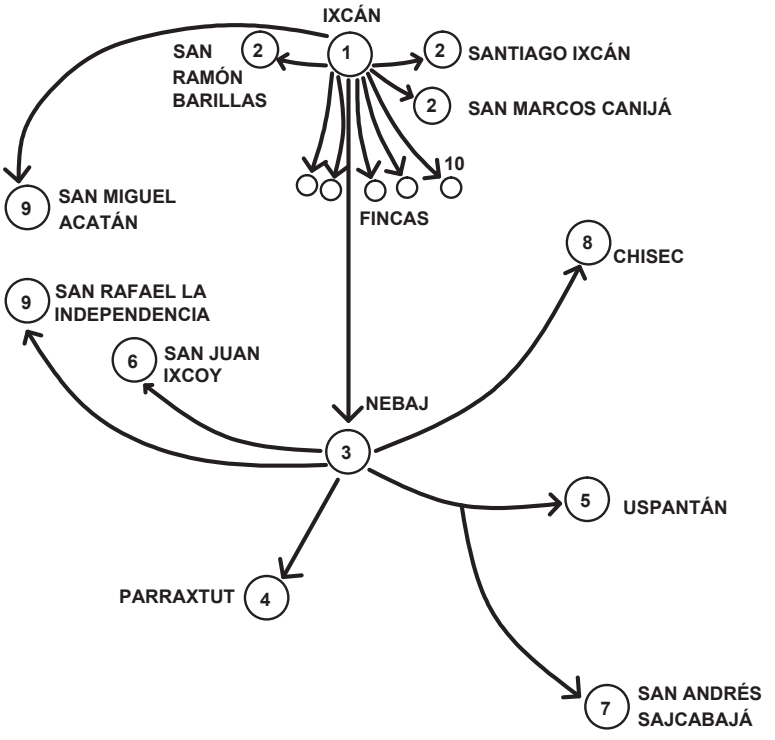
Pero en el período que reseñamos en este capítulo, ¿cuáles son los pasos de esa extensión geográfica, ya no a nivel nacional que se sale del ámbito de nuestro análisis, sino en Quiché y Huehuetenango, es decir, en el FGEI? Para responder a esta pregunta nos fijaremos únicamente en las tomas de propaganda armada y sólo en aquellas que suponen un avance geográfico. Veamos la lista siguiente:

1.	enero	1978:	La Resurrección, Ixcán Grande
2.	octubre	1978:	Santiago Ixcán (entre ríos Xalbal y Tzejá) San Marcos Canijá (río Chixoy) San Ramón Barillas (oeste del río Ixcán)
3.	enero	1979:	Nebaj
4.	febrero	1979:	Parraxtut, Sacapulas
5.	abril	1979:	Uspantán
6.	noviembre	1979:	San Juan Ixcoy, Huehuetenango (colinda con Nebaj)
7.	abril	1980:	San Andrés Sajcabajá, Quiché
8.	mayo	1980:	Chisec, Alta Verapaz
9.	agosto	1980:	San Miguel Acatán y San Rafael La Independencia, Huehuetenango (nace un nuevo frente)
10.	agosto	1980:	Fincas en Zona Reina (todo el mes)

Aquí se muestra cómo la actividad de propaganda armada (por tanto la guerrilla) se fue extendiendo con su organización del Ixcán Grande hacia el este y el oeste, siempre dentro de la FTN (Ixcán); luego al sur hacia la zona ixil (Nebaj) y Quiché (Parraxtut y Uspantán); y más tarde a Huehuetenango hasta formar allí un nuevo frente de guerra, el FCEG (Frente Comandante Ernesto Guevara). El FGEI, entonces, se convirtió en el Frente Ho Chi Minh, que incluyó parte del Quiché, parte de Huehuetenango y el Ixcán. El resto de Huehuetenango se llamaría, como dijimos, FCEG.

Después de esta reorganización de los frentes, la propaganda armada se extiende hacia Alta Verapaz y por fin vuelve durante todo el mes de agosto de 1980 a la Zona Reina con la toma de muchas fincas. Es el mes en que se reiniciarán las actividades militares guerrilleras allí.

Mapa 16
Avances geográficos de la guerrilla en Quiché y Huehuetenango, según ocupaciones armadas



Fuente: Elaboración propia.

A la vez, en la ciudad capital y en algunas comunidades suburbanas (Fraijanes) o equidistantes de la costa (Palín) se impulsa la propaganda armada desde 1978 y en la costa se inicia con mucha fuerza en fincas en 1979, donde a la vez se realizan sabotajes, algo que, en las áreas minifundistas del país, no tenía sentido. Parece que en el objetivo de liberar un territorio y sacar al Ejército del Quiché (e Ixcán) se inscribía esta actividad de la costa sur adonde se pretendería atraer al Ejército. Quizás también la huelga de la costa en 1980 se inscribe dentro de este mismo propósito.

A la vez que la guerrilla del Quiché y de Huehuetenango se extendía geográficamente, se daba un avance en calidad militar. Se pueden mencionar las siguientes acciones en el FGEI, cada una de las cuales supone un paso cualitativo hacia adelante. No apuntamos, evidentemente, todas las acciones guerrilleras de esa zona, sino únicamente las que nos dejan ver los saltos –aunque pequeños– cualitativos. Siguiendo los partes de guerra del EGP:

1.	18 octubre 1979:	Dos acciones simultáneas: – emboscada con recuperación en Chajul (tres galiles y una carabina) – emboscada sin recuperación en Cotzal.
2.	28 marzo a 17 abril 1980:	Cinco emboscadas en Nebaj, Cotzal, La Perla y en el camino entre Sacapulas y Nebaj.
3.	22 abril 1980:	Emboscada y asalto con recuperación (siete galiles) en instalación petrolera Rubelsanto.
4.	28 julio 1980:	Hostigamiento al cuartel de Cotzal con 80-100 kaibiles (60-70 bajas).
5.	12 agosto 1980:	Emboscada de aniquilamiento y recuperación (12 galiles) en Polígono 18, Ixcán.

Mostremos cómo cada acción supone un avance cualitativo. Las emboscadas de octubre de 1979 son un inicio del accionar militar contra el Ejército en el norte del Quiché. Se dan después del triunfo sandinista y son el principio de la generalización de la guerra de guerrillas. Fueron simultáneas y por tanto supusieron dos unidades (escuadras o pelotones).

El siguiente paso se caracteriza por la frecuencia y agilidad de las emboscadas como no se había dado antes, en un radio de acción muy amplio. Siguen operando, parece, las dos mismas unidades: una más al norte hasta La Perla y otra más al sur, hasta la carretera de Nebaj a Sacapulas.

Un tercer paso se caracteriza por la combinación de ataque y emboscada, por el objetivo que es fijo (hasta entonces las emboscadas se daban a objetivos en movimiento) y por el éxito en la recuperación, habiendo matado a seis kaibiles y hecho prisionero a uno. Parece que esta acción supone la existencia de una tercera unidad que pertenecería a lo que en el parte de guerra del EGP se llama la 3a. región. Parece que cada una de las otras dos unidades de la zona ixil, la que operaba más al norte y la de más al sur, pertenecerían a sendas regiones del mismo frente.

Un cuarto paso se caracteriza por la magnitud del objetivo hostigado, que era un cuartel de 80 a 100 kaibiles; por el número de bajas causado que nunca había alcanzado esta cifra; y por la calificación que el Ejército mismo le dio al ataque, el mayor habido con la guerrilla. Este ataque prefiguraba al que un año después se lanzaría contra el cuartel de Cuarto Pueblo en el Ixcán, entonces

con fines de aniquilamiento y recuperación, no puramente de hostigamiento. Para atacar al cuartel de Cotzal ha de haber sido necesario agrupar las unidades que operaban separadas.

El quinto paso se caracteriza por el éxito de una emboscada de aniquilamiento y recuperación contra un objetivo en movimiento que transitaba en camión; por el uso de la mina claymore; por el número de armas largas recuperado, el más alto hasta el momento; y por la puesta en acción de un pelotón propio en el Ixcán, como lo veremos en este capítulo. (No estamos seguros si este mismo pelotón operó en Rubelsanto. Carecemos de entrevistas de la acción contra las instalaciones petroleras).

De esta visión del desarrollo guerrillero en términos geográficos y militares podemos entonces extraer un marco para comprender las dos partes en las que dividimos este período de tres años en el Ixcán. La primera de relativa calma (aunque siempre con alguna represión) y crecimiento organizativo de la población, mientras la fuerza guerrillera se desarrolla en el altiplano ixil; y la segunda, de inicio de acciones cuya magnitud se desconocía hasta el momento y de represión sobre la población civil por parte del Ejército. En esta segunda etapa es cuando baja la Compañía al Ixcán, con lo cual se puede establecer que desde la zona fronteriza probablemente se pretendía arrancar la defensa de un territorio liberado. La acción que multiplicaría las fuerzas regulares sería el ataque al Cuarto Pueblo en 1981, que estudiaremos en el capítulo siguiente.

B. Crecimiento organizativo

Impacto del triunfo sandinista

Entraremos ahora a nuestras entrevistas y volvemos al Ixcán Grande. Nos preguntamos, ¿cómo afectó el triunfo sandinista –19 de julio de 1979– a la conciencia de los campesinos parcelarios? Durante los meses previos a la victoria, la lucha de Nicaragua mantuvo en suspenso a los habitantes del Ixcán en una creciente identificación con la causa guerrillera del FSLN. "Les gustaba escuchar las noticias (por radio) y decían: 'van a ganar los compas en Nicaragua'" (R).

Este ambiente propicio a la lucha guerrillera fue útil para que los organizadores encontraran una motivación para los parcelistas. En el Ixcán, éstos habían adquirido tierra suficiente y la escasez de la misma no servía de motivación al organizador. "Porque aquí costó encontrar formas para hablar con la gente, porque decían: '¿Para qué quiero tierra, si ya tengo mi parcela? ¿Para qué quiero guerra?' Entonces lo que vimos que ayudó mucho fue el triunfo de Nicaragua". Los organizadores se basaban en esa simpatía reinante a favor de los sandinistas para explicar el por qué de su propia lucha. Por eso, "para llevar ideas revolucionarias, había que agarrar

las noticias del radio. Porque ya con sus 400 cuerdas, ya se creía uno tranquilo, sin pensar en necesidades más grandes".

El triunfo sandinista era también la señal de que habría una guerra de la que era imposible sustraerse. A esta señal se le daba un carácter profético religioso: "debe cumplirse la Biblia, va a haber guerra. Tal vez es la primera señal. Va a haber lucha, como oímos de Nicaragua" (Z).

Por fin, entre los organizadores se conoció que algunos guerrilleros se despidieron para ayudar a la liberación de Nicaragua y que hubo un tiempo en que se suspendieron los contactos. Los guerrilleros, que eran 10, le dijeron al informante: "Ésta es la última vez que te pasamos a visitar. Ahora tenemos tarea, ahora vamos a ir a Nicaragua a hacer la guerra. Nicaragua es un hermano que queremos que quede libre, porque los ricos allá son como aquí. Vamos a ganar la guerra, lo vas a escuchar por radio" (ML). Los parcelistas que supieron de ese viaje quedaron suspensos pegados a la radio. Los internacionalistas los habían exhortado a no gastar baterías en trivialidades y a concentrar la atención en Nicaragua: "Lo vas a escuchar por radio. No escuchés rancheras y marimbas".

Cuando se dio el triunfo, éste fue una prueba de que los guerrilleros guatemaltecos, no sólo los nicaragüenses, habían obtenido una victoria. Su vuelta debió haber traído un reflujo de entusiasmo, además de un crecimiento en los recursos militares. El informante vio despedirse a 10 y cuando se marcharon "ya tenían unas armas grandes que no las he visto ahora, con unos tiros de este tamaño. Parece que eran de 10 ó 15 tiros". Su regreso significaría un apoyo pequeño en cantidad, pero cualitativamente importante. (Nótese que carecemos de testimonios de que algunos guerrilleros del Ixcán efectivamente lucharan en Nicaragua, sólo de que se despidieron diciendo esto).

Esta ola de entusiasmo se tradujo en un aumento en la cantidad de organizados y de su actividad. A este aumento, un informante le llama "movilización": "El año '79 no había apenas movilización guerrillera… sólo los organizadores están. Pero con el triunfo de Nicaragua (comenzó a haber)" (R).

Con la inicial masificación de la organización clandestina, los niveles secretos de ésta se aflojaron y los organizadores ya no se escondían del campesinado no organizado como antes. "Fue cuando los compañeros se fueron mostrando más, porque el '78 eran muy compartimentados y si hay trabajadores macheteando en la montaña, (los compañeros) tienen que dar la vuelta" para no encontrarse con ellos. Entonces, "el '79 ya fueron apareciendo más y poco a poco fue saliendo en claro (la organización)" (R). Antes había sido "el tiempo de la clandestinidad, pero luego dijeron los compañeros: 'Ahora es tiempo de salir de la montaña' y si se ve campesino, hay que hablarle, hay que mostrarle al pueblo cómo va a conocer su fuerza. Si no, no va a conocer" (M).

Proceso organizativo clandestino

Queremos aquí profundizar y sistematizar el proceso organizativo que se aceleró con el triunfo sandinista. Carecemos de datos para fijar etapas en él, por eso nos limitaremos a estudiarlo con información que proviene de años posteriores al período que reseñamos en este capítulo. En cuanto sea posible, haremos entonces indicación de que se trata probablemente de procesos, estructuras o tareas que pertenecen a un momento más desarrollado.

En el capítulo anterior ya tocamos algunos aspectos de este proceso. Vimos sus inicios en esa especie de primera comuna que se organizó con la presencia de los primeros guerrilleros de 1972. También relatamos la formación de un grupo de Xalbal y su extensión hacia Mayalán a través del trabajo paciente de visitas. Allí apareció cómo desde los inicios algunos de los parcelistas rápidamente aceptaban la invitación, mientras otros libremente se resistían, sin declararse por eso colaboradores del Ejército. Los combatientes y los organizadores respetaban la decisión de los campesinos. También vimos cómo en una visita, un parcelista traicionó a los organizadores y éstos casi cayeron en manos del Ejército, desencadenándose un tiroteo en el que murió un subteniente del Ejército.

Ahora nos fijaremos primero en el mecanismo microscópico por el que pacientemente se ganaba a la población a la organización. Por las entrevistas aparece que la guerrilla llevó un plan geográfico por el que en orden fue ganando terreno. En el Ixcán Grande comenzó por Xalbal, luego pasó a Mayalán, habiendo decaído la organización en Xalbal por la represión de 1975. Luego se movió hacia la esquina del río Ixcán y frontera con México (Ixtahuacán Chiquito y Los Ángeles) y más tarde, regresando a influir cerca de Xalbal, pasó a La Resurrección y por fin de nuevo a Xalbal y Cuarto Pueblo. El plan fue general y no excluyó los contactos organizativos independientes, aunque se salieran del circuito descrito.

Dentro de las mismas cooperativas también se puede leer un plan, porque hubo centros que se convirtieron en base de apoyo sólido, mientras que otros fueron muy lentos en su reacción positiva y a mediados de 1981 en los centros de algunas cooperativas, como La Resurrección, todavía se contaban sólo cuatro de 25 parcelistas organizados (R). Este sistema de penetración que buscaba un pie firme en una localidad de base estaba relacionado con la necesidad de abasto de los organizadores en sus giras y con una especie de contagio que, a pesar de la clandestinidad, algunas bases irradiaban a su alrededor.

También se lee en las entrevistas un plan social que priorizaba a las personas que gozaban de más influjo en las cooperativas, como los directivos, los catequistas, los promotores de salud, etc. Este plan tomaba a su vez en consideración las redes del Ejército, especialmente la de los comisionados y sus ayudantes, para neutralizarlos, ya que en un primer momento no se los organizaba. No se pretendía vincular a

esos comisionados que ya estaban colaborando voluntariamente con el Ejército, aunque, como veremos al tratar de los ajusticiamientos en el próximo capítulo, se intentaba neutralizarlos, antes de castigarlos. La neutralización consistía en inhibirlos. Por fin, este plan también era flexible y tocaba, según la coyuntura, a las personas que habían sido golpeadas por el Ejército para ganar de su crisis un miembro a la organización.

El mecanismo mismo consistía en ganar uno por uno a los parcelistas. Este proceso personal se complementaba con la propaganda armada (véase capítulo anterior) y por el volanteo (véase adelante) que preparaba el ambiente con la presencia de la guerrilla. Ordinariamente el hombre del hogar hacía primero contacto con la guerrilla o con otros que habían sido organizados antes y luego se enteraba la mujer. En un segundo momento, los organizadores juntaban a ambos para que los dos aceptaran la organización (4P). La importancia de la anuencia de la mujer no se derivaba sólo del apoyo a la decisión del hombre, sino de la necesidad de abasto por parte de la guerrilla: la mujer hacía la comida, no el hombre. "No sólo yo estoy luchando. Ella sabe dónde voy y ella está torteando" (R).

El secreto no siempre se guardaba y algunas veces el hombre (más que la mujer que no salía) contaba su descubrimiento a un amigo o pariente cercano en un momento de intimidad y de distanciamiento del hogar, donde la mujer no lo podía controlar: "En el centro (nuestro) se organizó primero un cuñado. Empezamos a platicar con él. Contó, porque a veces viene a dormir conmigo domingo o fiesta y se queda dos noches. Allí contaba. (Por eso) ya no tengo miedo a los guerrilleros" (X). El peligro resultante de dicha confesión resultaba en un aceleramiento del proceso organizativo, porque la barrera del miedo se desmoronaba. Dicho aceleramiento se veía como un bien, por lo que inconscientemente se fomentaba el aflojamiento de la clandestinidad.

En el mecanismo organizativo se daba frecuentemente un enlace por parte de una persona de confianza, que podía ser un cuñado (X), un compadre (Z), un compañero de cursillo de catequistas (Z), un hijo (X), un hermano (ML), un codirectivo de cooperativas (X), un "paisano" de la misma lengua (Z), etc. Gracias a la revoltura de nexos sociales originada por la migración en el Ixcán, estas relaciones ayudaban a que la organización saltara de un centro a otro centro, de una cooperativa a otra.

Por ejemplo, había ixtahuacanecos en casi todas las cooperativas y comunidades y no estaban restringidos a un espacio geográfico, como en el municipio de origen. Su presencia en todo el Ixcán facilitaba el que la organización, una vez entrada a un centro o a una comunidad, pasara a otro.

Por el contrario, también se dieron casos de resistencia organizativa debido a la oposición de una persona cercana. Así, por ejemplo, un parcelista nos daba como

razón de su resistencia a organizarse, el miedo a su hermano que vivía cerca: "Tenía miedo con él. Sólo oía lo que decía mi hermano: 'Yo no me meto en nada, mejor ni con el Ejército ni con la guerrilla'. Entonces, yo me desmoralicé". (4P). Perdió ánimo para organizarse y a la vez se frustró por no dar ese paso. Los organizadores lo abandonaron por un tiempo.

Ordinariamente se visitaba al parcelista dos o tres veces, espaciadas por unas tres semanas cada una, antes de organizarlo con su mujer. En los primeros años de implantación, los visitantes fueron los guerrilleros de fuera de la zona. Más tarde, eran ya los guerrilleros alzados del Ixcán que tenían la especialización de "organizadores". También desempeñaban estas tareas los miembros del organismo guerrillero de nivel inferior, la dirección de distrito (DD), los cuales a su vez dependían de la dirección de una región (DR). En un tercer período, cuando el trabajo político se aumentó, entonces los visitantes eran los responsables del grupo de organizados. Dichos responsables no eran "permanentes" o alzados, sino población civil. Entonces, ellos hacían la primera visita y luego los permanentes la segunda, cuando ya se sabía que el parcelista y la mujer los aceptarían. En ese momento se apuntaba el nombre en las listas de la organización y se les daba un seudónimo. Quedaban ya organizados y estaban dispuestos a cumplir tareas.

El lugar de las visitas de los permanentes era preferentemente la montaña, por razones de seguridad. Un parcelista cuenta que se encontró de noche con los guerrilleros en la montaña. Entonces éstos le sacaron plática y se sentaron sobre un palo tirado. Él les dijo, después de un rato: "Pasemos adentro de la casa". Pero ellos contestaron: "No, porque así han caído muchos. Le voy a declarar la caída del Che. Se metió a casa a comer y un "oreja" (lo traicionó)" (ML). Prescindiendo de la historicidad de la referencia, ésa era una norma, pero tampoco era inflexible, porque a veces los perros ladraban de noche y denunciaban la presencia de extraños en la montaña. Entonces pasaban adentro, rodeando antes la casa para asegurarse de que no había una trampa y dejando luego uno o varios falsos[1] / en la pared trasera para escaparse en caso de emergencia (ML).

Como vimos en el capítulo anterior, el encuentro con los guerrilleros estaba cargado de emotividad. A veces incluso se aumentaba el miedo artificialmente para que luego la tranquilidad de la aceptación fuera mayor. Por ejemplo, cuenta un parcelista que su compadre llegó a cortarse el pelo a su casa y le introdujo suavemente la conversación sobre la organización, concluyendo por fin en la pregunta si quería platicar con los guerrilleros. El informante, dando apariencia de mucha serenidad, respondió afirmativamente, porque los guerrilleros "son hijos de Dios y no comen gente" (Z). Entonces el compadre contradiciendo sus propias palabras

1/ Falso se llama a una salida disimulada en las paredes de caña o palos amarrados con bejuco de esas casas de montaña [Nota de 2014].

con su proceder, le infundió miedo: "No te asustés, pues, porque parece que ya hay dos notas sobre vos, para ajusticiar a vos". Dos personas, según el compadre, pedían su ajusticiamiento y si se organizaba quizás se le perdonaban sus delitos. Entonces el informante se apenó mucho y cuando habló con su mujer, se encomendaron a Dios: "Me puse triste. Oímos esto y oramos con mi mujer". En la oración presintió el relajamiento que habría de sentir cuando se organizara porque "habló la profecía y dijo: 'Tus hermanos que van a la montaña van a recibir (te)… No te asuste. Van a hablar con ellos dentro de unos pocos días con estos hermanos. Son mismos tus vecinos'".

El delito, abultado por el compadre, era que había hablado con el Ejército poco antes del enfrentamiento del río Pescado, mostrándole por dónde se habían escondido los guerrilleros. Con ánimo ambiguo, fortalecido por la voz de la oración pero debilitado por las palabras del vecino, se entrevistó con los guerrilleros. Al llegar bajo el cardamomal, lo estaba esperando un antiguo directivo de la cooperativa que se había alzado ya y a quien él conocía bien. Platicaron como dos o tres horas y el organizador apuntó sus nombres entregándole sus seudónimos. Cuando se despedían, "yo quedé con duda y pregunté por las dos notas. Él dijo que no sabía nada. Allí quedamos contentos" y concluye indicando que el compadre y los vecinos tal vez lo asustaron "por pantalla, para agarrarme", es decir, para que por la amenaza con cierto fundamento en la realidad, se acercara a la organización y la integración a la misma le borrara el delito, tanto más que el permanente era conocido y no le recriminó nada. (Esto sucedió ya en 1981).

Así también hay casos de angustia previa que se traducía en pesadillas (Z) propias de aquéllos, como los comisionados, que se encontraban en una posición difícil, porque habían tenido que aceptar el cargo, so pena de hacerse sospechosos ante el Ejército y aunque no hubieran entregado gente sentían que muy probablemente estaban en la mira de la guerrilla. No fácilmente podían disipar esa angustia, porque ellos no podían buscar a la guerrilla y sólo debían esperar a que ésta los buscara. Entonces, cuando se daba el contacto y los organizadores los animaban a seguir de comisionados y patrullar "de mentira", entonces ellos sentían un gran alivio y se organizaban gustosos.

Estructura de la organización

Nos fijaremos ahora en la estructura que iba tomando la organización clandestina de la población. Podemos iniciar el análisis reconociendo diversos niveles según la cercanía con la guerrilla misma, desde los más lejanos y opuestos como los "orejas"; los que se resistían a colaborar pero no eran "orejas"; los colaboradores, que no estaban organizados; los organizados; hasta llegar al nivel de quienes pertenecían a las escuadras o fuerzas irregulares locales (FIL).

Se resistían a colaborar, pero no eran "orejas"

Por ahora dejamos a un lado a los "orejas" y comenzamos por aquellos que, sin serlo, se resistían a organizarse y a colaborar con la organización. En el momento de mayor auge de ésta (comienzos de 1982) su número debe haber oscilado alrededor del 10% de la población. Algunos de los informantes se expresan así: "Hasta al fin (1982), mi centro creo que organizaron casi todos" (X); "Después se organizaron todos. Sólo dos familias que no querían se fueron a su pueblo" (S); "Hay otros dos (entre 25) del mismo centro que no quiso" (R).

Algunos de ellos se organizaron con el golpe de las masacres de 1982. Otros huyeron a sus pueblos de origen o a México y otros (muy pocos) se convirtieron en aliados del Ejército.

Las razones de la resistencia eran varias. Tenían que ver con la economía, porque las tareas de la organización suponían abandono parcial del trabajo agrícola; tenían qué ver con la religión, porque algunas ideas bloqueaban la adhesión (véase capítulo 4); tenían qué ver con las características personales (por ejemplo, borracho), que impedían el compromiso y podían ser un riesgo para la organización, si se iba de la lengua; tenían qué ver con la seguridad personal, porque los individuos buscaban un espacio neutral entre las dos fuerzas en conflicto; y tenían qué ver con la política, porque en el fondo muchos parcelistas preferían el orden existente de los ricos por encima del que presentaba la guerrilla.

Leamos algunos testimonios. Un informante se refiere a un par de vecinos que se resistieron a organizarse: "Ya sólo dos se negaron. En el centro nuestro yo creo que no son "orejas". Sólo que el compa no quiere organizarse, porque pierde un su día. Creo que no hay directamente "orejas" entre nosotros" (X). "No había "orejas" (en mi parcelamiento). Había algunos que no se querían organizar, pero recibieron mucha charla. O también algunos que tomaban mucho los domingos" (ICH). Otro decía que no quería, porque "cuando voy a entrar allí, ya me llevó el diablo…Ya vimos a Dios" (R). Un cuarto informante confiesa que él mismo no quería organizarse porque "la idea del rico está metida en nosotros, que no está bueno lo que hace la guerrilla…, pero nosotros no hablamos, porque nos pueden culpar el Ejército que somos guerrilleros" (M).

En la variedad de testimonios se destaca la neutralidad de dicho nivel de población. No eran "orejas", no colaboraban voluntariamente con el Ejército, la lealtad al Ejército no era una razón de su resistencia a organizarse. Intentaban no ser blanco de la guerrilla y a la vez no ser blanco del Ejército. Incluso, si denunciaban a los organizadores podían ser conceptuados por el Ejército como guerrilleros, por haber hablado con ellos.

Colaboradores

Un siguiente nivel pertenecía al sector de los no organizados que colaboraban con la guerrilla y de alguna forma se dejaban conducir por ella. Éstos llegaron a convertirse en organizados en 1982. Así, por ejemplo, se daba el caso de alguien que ayudaba a su cuñado vecino a alimentar a 15 ó 20 guerrilleros que a veces permanecían dos o tres días en la montaña de la parcela vecina. El cuñado le pedía la ayuda: "Pide colaboración y le di azúcar y sopa de pollo. Él los llevó. Cenaron, tomaron almuerzo y desayuno… Los guerrilleros estaban contentos" (X). Pero recalca que él no estaba organizado todavía y "no fui a visitar a los compas" a la montaña. Esto debió haber sucedido ya por 1980, cuando había unidades militares de esa magnitud recorriendo la zona.

Este tipo de colaboración suponía por parte de la guerrilla confianza con parcelistas no organizados con quienes directa o indirectamente se comunicaba. En una ocasión, por ejemplo, pasaron 12 guerrilleros por la parcela de un campesino de Mayalán y éste les preguntó qué debían hacer los cooperativistas ante la penetración de la Petromaya que les destrozaba muchas matas de café y cardamomo y no les indemnizaba lo suficiente. Entonces los guerrilleros, entre ellos algún conocido de Mayalán, le "dijeron que habláramos con toda la gente de la cooperativa y que la directiva hable con el coronel Castillo para que la saque" (M). También le dijeron: "Organícense y luchen con nosotros", a lo que él respondió: "Vamos a pensarlo".

Aunque el informante dice que entonces (1979/80) ningún otro de su centro conocía a la guerrilla, porque pasaban en rumbo (no por caminos), había una dirección desde el nivel clandestino que coincidía con el movimiento contra la Petromaya (capítulo 3) y en este caso la guerrilla lo estimulaba a través de un campesino no organizado. La guerrilla le pidió que guardara en secreto el contacto realizado, pero que impulsara esa lucha en la cooperativa, sin decir de dónde provenía.

Los organizados

El siguiente nivel, propio de los organizados, comprendía a los que se comprometían a ciertas tareas dentro de una estructura sencilla. La estructura consistía primariamente en un grupo pequeño que se formaba cuando los organizadores reclutaban una por una las familias y las dejaban conectadas entre sí a través de uno de los primeros en ser organizados, dejando todavía compartimentalizada cada una de las relaciones que se establecían con éste: "me platicaron (los organizadores) como tres horas… y me dejaron conectado con otro compañero del mismo centro. Ya en la tarde nos comunicamos con el otro que era del mismo centro. Él tenía contacto con otros del centro, pero sólo yo con él. Yo recluté a otro" (R).

Antes de que la red se uniera, los organizadores pasaban y preguntaban al hombre que centralizaba todas las relaciones, más si él había tenido parte en el reclutamiento, cómo eran los reclutados: "Ellos me preguntan sus actitudes, si son habladores o no y cómo los conocimos". Entonces los organizadores juntaban a todos y se formaba el grupo, conociéndose entre sí como organizados y quedando nombrados los responsables del mismo, que ordinariamente eran dos.

Los responsables eran nombrados por la organización, no por el grupo. Pero a éste se le consultaba. Cuenta uno de ellos: "Nos puso la organización, pero ésta preguntó quiénes son los que van a ser. Pero ya tenían los… nombres" (ICH). Si los responsables cometían errores, había acceso a los organizadores y al organismo inmediato superior (DD) para sustituirlos. Este acceso era posible, porque los miembros del organismo o los organizadores personalmente visitaban a los organizados en el grupo. Entonces cada uno podía exponer su queja grupal o personalmente. También había correos de notas cerradas que cualquier organizado podía mandar al organismo, incluso para quejarse de los organizadores, si éstos cometían alguna falta, por ejemplo, en asuntos sexuales.

Un responsable de grupo cuenta que los primeros responsables del mismo fueron destituidos por la organización porque decían "que entre 15 días, o entre dos meses terminamos la guerra" y porque se quejaban de que la organización, teniendo armamento, no lo ponía en manos de los campesinos. Decían "que tenemos armas como arroz y se están oxidando". Entonces, muchos campesinos organizados le exigieron al organismo de la DD que las repartiera y ellos respondieron: "Nosotros (la organización) somos pobres y no tenemos armas para regalarlas". Luego se conoció que dichos responsables no sólo malquistaban a la población organizada con la guerrilla a base de espejismo, sino que se quedaban con parte del dinero que la organización les daba para comprar mercancía. Los campesinos organizados fueron "juntando el delito de ellos" y el organismo los cambió (ICH).

El grupo era una célula que comenzaba con unas cinco familias. Se pretendía que coincidiera con el centro y todas las familias pertenecieran a esa organización de base cooperativa, así como también era el ideal que cada centro tuviera su grupo con los correspondientes responsables. Cuando en un centro sólo había una familia organizada, entonces ésta se unía a un grupo vecino y cuando, por el contrario, el grupo crecía, entonces éste se subdividía para ciertas tareas, aunque parece que siempre quedaba la unidad bajo los mismos responsables. El número nunca podía pasar de 24 ó 25, que era el total máximo de parcelas de un centro. Cuando se trataba de un parcelamiento que no estaba dividido en centros, como Ixtahuacán Chiquito, Samaritano, Malacatán, etc., entonces se formaban allí varios grupos con sus respectivos responsables. "En mi grupo había como 20 familias. En el segundo grupo había como 12. En el tercero parece que eran 12 también. En el cuarto como 15 y en el quinto como 22" (Z). Los grupos se formaban de acuerdo al criterio

de cercanía geográfica: "En mi grupo están los de gente que vive cerca". Parece que en estos casos había dos responsables de todos los grupos a un nivel superior y que éstos eran a la vez responsables de algún grupo o de dos. El testimonio del informante no es claro en este punto: "Nos nombraron como responsables del grupo. Éramos cinco grupos". Y a la vez dice que "nosotros (estamos) con todos los grupos".

Cuando la organización creció, se celebraban reuniones grandes en los centros, pero éstas no podían pasar de unas 25 parejas con los hijos. Entonces había compartimentación de un centro a otro: "Donde se queda la compartimentación es más con otro centro. Ellos (los del otro centro) no saben lo que estamos haciendo" (R). De todas formas, cuando el número crecía, no se integraban los reclutados recientemente al grupo, sino después de ser probados en sus tareas. Por eso, en algunos centros pasó tiempo hasta que todos los organizados se conocieran como tales: "Casi al año se conocieron todos los del centro que estaban organizados y trabajaban juntos. Eran 22 los organizados. (Porque) al principio se recluta uno y si trabaja bien, se ingresa al grupo".

En los parcelamientos de fuera del área del proyecto, los grupos, que eran casi del tamaño de los grupos de los centros del proyecto, se conocieron entre sí y la organización clandestina tuvo más los rasgos de una organización de masas: "primero estuvimos en célula de cuatro o cinco familias, sin contacto con otros. Cada grupito hacía su reunión aparte. Pero llegó un tiempo en que se llamó a todos y se empezó en sólo uno… Buscamos una casa para reunirnos, pero primero (nos reuníamos) en la montaña" (ICH). Parece que esta apertura de las cautelas de seguridad no se dio sino hasta fines de 1981, cuando el Ejército se ausentó del Ixcán.

Las reuniones no eran periódicas, sino que sólo se celebraban cuando pasaban los guerrilleros o había algún trabajo qué hacer: "Según qué trabajo hay, hay sesión de todos. No hay fecha (establecida). Si llegan los permanentes, nos reunimos. Nos reunimos también con las mujeres" (R).

En los últimos tiempos hubo también reuniones sólo de mujeres: "Después se reunieron nuestras mujeres en un grupo para sacar a la luz cómo estaban. Tuvieron ellas más confianza y tuvieron más plática" (R). Sin embargo, "ellas no tenían responsable" (R), ni entre los responsables de grupo hemos encontrado mujeres.

Los permanentes seguían en sus pláticas el material del EGP. Lo entregaban a algunos de los organizados: "Me dejaron el material del 'Cómo' y 'Las Diez Ideas'. Estuve leyendo. Encontré buenas ideas en ese material" (R). No parece que los responsables del grupo tuvieran tareas de formación.

Cuando los permanentes (organizadores) pasaban dando plática, entonces los campesinos les daban comida. El abastecimiento de los permanentes, sobre todo

si eran varios, suponía cierta organización. En la mañana pasaba uno del grupo a avisar en las casas de los organizados cuánto atol, cuántas tortillas y cuánto frijol se necesitaría para la tarde. Por la tarde pasaba el mismo recogiendo de la casas la comida o de las casas la enviaban a un punto común desde donde el responsable o el abastero la llevaban a un lugar secreto en la montaña para los "compas" (R).

Entre grupo y grupo de distintos centros había correo. Parece que inicialmente el correo era el mismo responsable y después, cuando el número de los organizados creció, pudo serlo un niño. Es de suponer también que entre el campamento más permanente del organismo de la guerrilla (DD o DR) y alguno de los grupos más cercanos a él, habría también comunicación por correo, así como apoyo de la población en forma de alimentos. De esta forma, toda la organización clandestina de los parcelistas estaba conectada con la guerrilla. Ésta le enviaba consignas y recibía información.

Dentro de cada grupo había un encargado de la producción colectiva, llamado el UCP (unidad colectiva de producción). Si el grupo era grande y sus miembros vivían en extremos del mismo centro, entonces había dos UCP y las tareas de producción se desempeñaban colectivamente en dos grupitos de no más de diez personas. "Por eso tenemos otro responsable de UCP... (y) en cada grupo hay un UCP" (Z). O en otro centro: "Formamos dos grupitos de UCP, cada uno de ocho" (R). Entonces "se hicieron partes, cinco cuerdas por aquí, cinco por allá, diez por aquí". No se cultivaba una gran extensión en una sola parcela, como era el caso de aquella primera área colectiva que encontraron los brecheros en 1973 (capítulo 5), para no causar sospecha. El dueño de la parcela se encontraría en apuros al dar cuenta de los trabajadores que le hacían ese cultivo, el dinero con que les pagaba, el tiempo que él mismo trabajaba, etc. Por eso, era más conveniente distribuir los trabajos: "Plátanos en la parcela de uno, caña en la de otro y así por pedacitos". Sin embargo, cuando casi todo el centro era organizado y los que se resistían a la organización no eran "orejas", entonces se podían cultivar mayores espacios con bastante seguridad (R).

El trabajo colectivo del grupito eran un remedo de "mano vuelta" (R): hoy en una parcela, mañana en otra y así sucesivamente, pero todos unidos.

El producto se vendía en parte y en parte se entregaba a la organización en especie: "El maíz se vende o si llegan compañeros por aquí y necesitan, se les da tres o cuatro quintales... El frijol sí se logró, igual que el arroz y se vende... El plátano se perdió, porque no se consumió, aunque se hizo un poco de harina de plátano" (R). (Este testimonio se refiere a los trabajos realizados antes de las masacres de 1982).

Parece que hubo una evolución en el destino de la producción colectiva, inicialmente la mitad para el consumo de los productores y la mitad para la organización y,

posteriormente (1981) todo para la organización. También aumentó la producción porque la demanda subió con el crecimiento del número de alzados y la formación de unidades militares. "Antes (1978), de permanentes sólo unos cuatro o, a lo más, unos ocho, se conectaron. No se había formado el pelotón y la compañía (fin de 1980), allí se necesitaba abasto. Pero donde querían hay comida, arroz, frijol, gallinas, coches (marranos)…" (R). Entonces, ya no sólo se trataba de alimentar a un organismo, a los organizadores y una escuadra de fuerzas irregulares, sino a un ejército pequeño. De allí que el desarrollo militar exigía el crecimiento de la organización entre el pueblo.

Fuerzas Irregulares Locales

En cada grupo de organizados por centro había dos responsables de escuadra o de las Fuerzas Irregulares Locales (FIL). Éstos eran nombrados por la guerrilla, no por el grupo, ni por el responsable de éste. El nombramiento se daba a veces en reuniones que la guerrilla celebraba con los responsables de escuadra de varios centros: "Llegué a una primera reunión. Llamaron a los responsables de escuadra de centro. Fue una reunión como de tres días en el centro XX. Allí conocemos cuáles están organizados (de otros centros)… Me nombraron primer responsable de escuadra y a otro de segundo" (X). En esa reunión, en la que participaron nueve responsables y los miembros de la DD, éstos los animaban a cumplir sus tareas sin miedo a los soldados. Les preguntaban: "'y si sale soldado ¿tenés ánimo (de disparar)?' 'Bien', dicen todos. Pero salieron a cumplir tarea (más tarde) y entonces se desmoralizaron dos y pidieron su baja". El FIL que era dado de baja, permanecía sin embargo organizado.

El nivel de los miembros de la escuadra era el de más cercanía a la guerrilla debido a la especialización militar. Eran entrenados directamente por los guerrilleros, en especial por algunos venidos de otras zonas del país que fungían como miembros de la DR y tenían un rango militar dentro de la guerrilla, como teniente o capitán. Dicho entrenamiento era exclusivo para los FIL. Ni el responsable del grupo participaba en él: "Yo quería entrenar, pero me dijeron que sólo se les da a las escuadras locales, las FIL. Entonces yo les dije: 'Yo quisiera entrar en esa escuadra'. 'Está bien', me dijeron. Ya no seguí de responsable del grupo, sino que pasé a la escuadra. Y me dieron entrenamiento allí, cerca del río Pescado… en un potrero… dos días en el potrero y luego en la pura montaña… Estuvimos ocho días entrenando. Éramos 20… El que nos llevó a entrenar era el compañero X y el compañero Y y el compañero Z" (ML).

Las escuadras eran la cantera de combatientes y cuadros políticos de la guerrilla. Estaban compuestas por elemento joven en su mayoría. Entonces, cuando había alzamientos, algunos centros se quedaban sin escuadras y casi sin armas. "(En mi centro) no había responsable de las FIL, porque no son muchos los que se

ingresaron y, sólo dos meses y se alzaron. Ya no quedó FIL. No había armas. Sólo un rifle había, pero se quedó con el responsable, con el correo" (R).

Muchos parcelistas compraron armas al bajar al Ixcán para ayudarse con la cacería a diversificar su dieta. Con el tiempo se convirtieron en un campesinado propietario de un número mayor de armas que el campesinado del altiplano. Compraron rifles 22, escopetas, rifles de 18 tiros. Algunas de estas armas estaban prohibidas por el Ejército, como el rifle de 18 tiros. Su posesión era señal, ante el oficial, de pertenencia a la guerrilla. Algunos parcelistas parece que incluso compraron ese tipo de armas para participar en las FIL.

Además de la compra, la recuperación fue otra fuente de armas para las escuadras: "Nosotros casi recuperamos ocho armas: escopetas, rifles de 18 tiros, carabinitas y dos pistolas" (ML) de las fincas que se encontraban al sur. La recuperación se acompañaba del ajusticiamiento de algún "oreja", tarea que era encomendada a algunos miembros más decididos de la escuadra. (Posiblemente la mayor recuperación del periodo que reseñamos se dio en agosto de 1980, cuando se tomaron durante todo el mes muchas fincas de la Zona Reina).

Podía surgir una tensión alrededor de las armas. Cuando la organización disponía que se distribuyeran a otras escuadras de menor experiencia combativa o de centros más distantes de las fincas, entonces las escuadras que las habían recuperado sentían que se les quitaba algo precioso que les había costado riesgos y sudores. Alega uno que los directivos de un organismo de la guerrilla les había dicho que "esas armas allí mismo (en el centro) se iban a usar y se iba a ir armando el mando de las FIL'. Pero luego se llevaron el arma a otro lugar. Y salíamos a tareas sin armas. Yo les dije entonces (a los de la escuadra): 'Compañeros, ¿qué nos está pasando? Hemos luchado de noche y nos han llevado las armas. Pedimos armas a los compañeros y mochila y algún equipo, carabina, galil,…Y si los compañeros no nos quieren dar, entonces no vamos a cumplir la tarea'" (ML).

En este caso, que equivalía a una pequeña rebelión, la DD le llamó la atención al responsable de la escuadra e incluso después le quitó, como sanción, el arma propia que él había comprado. Fue una sanción temporal, pues se la devolvieron.

Si el responsable de la escuadra había sido muy exitoso y valiente y si no se había alzado, entonces era un núcleo de poder dentro del grupo de organizados que le hacía sombra al responsable del grupo y podía mandar más que éste. Para reforzar su autoridad, el responsable del grupo acudía a la DD o, más arriba, a la DR y estos organismos ponían en orden al mando de la escuadra, especialmente si éste también tenía fricciones con los organismos. El control de las armas era fuente de prestigio, pero también de roces, como se confirma por el testimonio del que aseveraba que la guerrilla tenía armas como arroz y no las repartía al pueblo.

Las tareas de la escuadra eran múltiples. Cuando la población organizada volanteaba los caminos o colocaba mantas por la noche o ambas cosas combinadamente, a la escuadra le tocaba la seguridad de la operación, conteniendo al Ejército, si aparecía, mientras los no armados huían. La propaganda realizada clandestinamente por los organizados era una propaganda armada.

Los volantes eran entregados ya hechos por la organización (R), que para entonces (1980) ha de haber tenido ya un mimeógrafo en la montaña. El grupo volanteador salía de noche y dejaba los papeles entre centro y centro: "Volanteamos por el centro 3 hasta el centro 4" (ML). O colocaban mantas en un lugar de mucho paso: "A los pocos días hicimos otra tarea. Es de ir a poner mantas en el camino. También la hicimos de noche. Dejamos una manta cerca del primer centro y luego venimos volanteando. Y en el centro 3 dejamos otra manta y en el centro 11 dejamos manta y volanteamos y nos retiramos" (ML). Al terminar la tarea, cada uno regresaba a su casa, la cual no podía estar muy distante del lugar volanteado. El informante, sin embargo, no pertenecía a ninguno de los centros que menciona.

A veces se volanteaban lugares más alejados donde la organización no penetraba fácilmente, como la finca San Luis del difunto Luis Arenas. Esa tarea era más difícil y riesgosa: "Ya otra tarea fuimos hasta San Luis. Fuimos también a volantear el pueblo de San Luis y poner mantas" (ML).

Hubo evolución en el tipo de volante: "Todo el año '78 hubo bastante volanteo en toda la zona… y advertencias a "orejas", pero más que volantes eran mosquitos" (M). Tal vez por la escasez de papel eran pequeños. Más tarde se pasó al volante media hoja o de un tercio, que podía ser fácilmente detectado y leído: "De repente el día domingo amanecía blanqueado de volantes y pintas" (R). Su contenido podía ser una "advertencia" muy concreta o la explicación de algo más general, como una celebración.

Había fechas especiales, como el 15 de septiembre, en que el contenido del volante se orientaba a la explicación del significado de la fiesta. En la fiesta patria del año 1979, con la efervescencia del reciente triunfo sandinista, se llegó a volantear los pueblos mismos de las cooperativas adonde llegaba la población a festejar el día. En Mayalán, por ejemplo, "se hizo volanteo en la noche…Y al amanecer ya aparecieron las mantas en las oficinas y en las tiendas" (M). Algunos hombres más aventados llegaron hasta la casa de un famoso "oreja", Vicente Chun, presidente de la cooperativa de Zunil y "le metieron debajo de la cabeza los volantes (mientras dormía). Al amanecer se levantó el Chun y a las ocho de la mañana, (cuando) estaban para tocar la marimba en la escuela, iba él con su volante al destacamento. Y salieron como diez soldados a ver dónde habían metido los volantes y fueron a recoger volantes y entraron en la escuela donde hay otros volantes prendidos y también en la tienda. Y ya el oficial tiene temor que pudiera aparecer la guerrilla" (M).

Los volantes impactaban no sólo por su contenido sino por el hecho mismo de aparecer en lugares del dominio del Ejército. Eran la señal de la penetración de la guerrilla y de su fuerza de implantación en el pueblo. Por eso causaban temor y cólera en el Ejército. El mismo Vicente Chun contó que "algunos compañeros metieron volantes debajo de la garita (del destacamento). Porque los soldados tienen una torre. Dice que el soldado levantó el volante y lo dejó después debajo de la cabeza del oficial. Y luego el oficial llamó a los soldados y les dijo: '¿Quién lo trajo, cabrones? Entre ustedes también hay guerrilleros'. Y el Ejército, los volantes primero leía y después los llevaba al teniente" (M).

El volante no era una tarea espontánea, sino dirigida por la organización. Ella entregaba los volantes e indicaba los días y los lugares. Así se podía coordinar una acción simultánea en sitios distantes: "Nos dejaban tarea los compañeros de volantear de noche…, volantear en la escuela, en el juzgado… Allí participé primero, sábado en la noche para amanecer domingo. Los volantes nos entregaban hechos" (R).

Acerca del volanteo de septiembre de 1979, el EGP publicó en *Guerra Popular* 9 (enero 1980) un parte de guerra extenso:

> Entre el 1 y el 15 de septiembre**,** Unidades Guerrilleras Locales de nuestro Frente Guerrillero Edgar Ibarra –FGEI– volantearon masivamente en 7 parcelamientos de Ixcán, Quiché, a pesar de que toda la zona está ocupada por las tropas del Ejército de los ricos. En esos volantes denunciamos la demagogia de la llamada acción cívica del Ejército, los despojos de tierra a los parcelarios por parte de las compañías petroleras de los ricos extranjeros, la antipopular política agraria del gobierno luquista por medio de la ley 520, que trata de reducir todavía más el tamaño de las parcelas y la represión criminal de que son víctimas los campesinos parcelarios que no se pliegan a las órdenes de los oficiales antiguerrilleros, verdaderos guardianes de los intereses de las compañías petroleras que están invadiendo Ixcán.

Otra tarea desempeñada por miembros de la escuadra, no por la escuadra junta, era la de ayuda en el reclutamiento y en la organización de grupos. Un informante narra cómo después de la tarea de los volantes y las mantas, se encargaron de salir en gira a otra comunidad cerca del río Xalbal "a organizar gente. A rumbo me fui. Me dieron brújula. Éramos tres. Casi dos centros organizamos… Luego pasé a Tierra Nueva. Ya había allí como cinco familias que empezaban a entrar en la montaña. Estaban haciendo sus casitas, cuando pasé. Regresé y venía declarando (explicando)" centro por centro (ML). "En esa gira dilaté tres meses".

En esta tarea aparece muy claro cómo dos FIL eran intermedios entre la población civil y la guerrilla puesto que hacían tareas supletorias de la guerrilla y llevaban una vida de alzados, durmiendo en la montaña lejos de sus casas y trabajos. Esa vida no

era, sin embargo, de permanentes, puesto que al cumplirse el tiempo de la tarea, el individuo se integraba a la producción agrícola que había quedado esperando: "Para trabajar, dejé pendiente. No dejaba yo mozo y a los tres meses empezaba a trabajar (en el campo)" (ML). Había una tensión objetiva entre los dos tipos de trabajo por el tiempo que exigían, el productivo y el organizativo.

Así como esta tarea de asimilación temporal a la guerrilla en lo político, había otras de asimilación en lo militar, como el patrullaje con un grupo de combatientes o el mismo ajusticiamiento de "orejas". Respecto al primero, relata un informante que la DR le encomendó "una tarea muy compartimentada: casi tuve que ir con los combatientes. Éramos diez con el teniente Lalo. Iba yo con la unidad" (ML). Acompañando a la guerrilla se fogueaba el FIL y más tarde podía engrosar el número de los combatientes permanentes.

Respecto al ajusticiamiento, aquí sólo nos fijamos en cómo recibió el encargo el mismo miembro de la escuadra y cómo lo desempeñó. Más adelante (capítulo 7) explicaremos el ablandamiento previo que se ejercía sobre el "oreja" antes de llegar a este extremo. El FIL recuerda que los directivos de la DD le transmitieron el encargo por parte de la DR y que antes de comunicarle el asunto le preguntaron: "'¿Qué religión tienes?'. Yo les dije: 'Les voy a declarar, mi compañera es católica legítima, pero yo soy uno de los borrachos, aunque siempre llego a la iglesia, pero no recibo comunión. Llego a ver como testigo, pero tal vez Dios me va a perdonar'. Me dijeron que 'muchas religiones dicen que es pecado matar'. 'Sí, así dice la Biblia', les dije. 'Sí, es pecado matar por gusto, pero este hombre ya vendió varias vidas al Ejército, entonces no es pecado matar'" (ML). Entonces le comunicaron la tarea: "Tienes que hacer intento de hacer baja a un 'oreja'". Y le indicaron el nombre de la persona, el lugar y la forma de contactar al guía que mostraría la casa. Lo animaron: "Tú has actuado en muchas tareas y has cumplido. Y ahora ésta es otra más arriba. Y si las cumples otras arriba y hasta podrás dirigir algo en la guerra".

Él recibió la tarea, dispuesto a cumplir lo que fuera sin preguntar de antemano en qué consistía, pero anotó: "Siempre me da pena matar. Nunca he matado en mi vida. Voy a ver si voy a poder". Le contestaron que no iría solo, sino con otros dos más: "Los otros te van a ayudar, pero tú vas a matar. Dos tiros le vas a meter" y le entregaron una caja de tiros 22 y Q40 por si se perdían y salían a una tienda por comida. Le añadieron, como a responsable de la acción: "Tenés que entrar (en la casa) como militar, no temblando". El "oreja" tenía un rifle de 18 tiros que debió ser un rifle recuperado. Ellos iban todos uniformados de verde oscuro.

El grupito ajusticiador buscó su camino y de noche llegó hasta la parcela del que iban a ajusticiar porque había vendido a algunas personas al Ejército: "Entré en su casa y le hice alto. A todos de la casa saqué…" Aquí el informante, visiblemente

pensativo, hizo una pausa y no dio más detalles de la forma como tuvo que matar a ese hombre. El "oreja" era un ladino nacido en Chiantla.

Al terminar la acción, el grupito de tres se retiró y caminó toda la noche en rumbo. El informante iba satisfecho. Le daba gusto la forma cómo se orientaba en la montaña: "La brújula funcionaba muy bien". Así lograron hacer contacto con el responsable del centro donde se acampaba la DD y le pidió a éste vigilancia mientras descansaban: "Le dije que quería una posta, que veníamos muy desvelados y para que no cayéramos en manos del enemigo. Entonces pusimos hamaca en la montaña debajo del cafetal y me dormí desde las seis de la mañana hasta la una de la tarde". La población les dio comida –parece que a través del mismo responsable– y luego salieron a dar cuenta de la acción con la DD. Esta dirección se encontraba en ese momento algo retirada del punto de ajusticiamiento y también del centro del informante.

La DD lo felicitó porque "'salió bien y esa tarea, eso lo hacía la unidad, pero ahora esa tarea la hiciste tú. No tenemos nada qué darte de premio. Sólo un abrazo revolucionario'. Una compañera y el compañero me lo dieron. 'El abrazo que te vamos a dar es porque has hecho tareas'. Recibí el abrazo revolucionario. 'Yo también les doy un abrazo a ustedes. Ustedes nos han sacado (a la luz) y nos han enseñado para salir de ese yugo de los ricos', les dije". El responsable de la acción le devolvió el resto del dinero. Sólo había gastado tres quetzales en baterías. "'¿No gastaste, compañero X?'. 'No, no gasté nada'. Había oportunidad de comprar pan, galletas, pero sé que el dinero no fácil se consigue… Se quedaron muy alegres allí", porque otros gastaban hasta 20 quetzales. (Este hecho debió haber sucedido en 1980).

Hay indicios que este tipo de ajusticiamientos podían endurecer al ejecutor, aunque la acción hubiera tenido algunas razones justificativas. Un campesino que había ejecutado a varios de esta manera en nombre de la revolución nos habla que pedía a Dios perdón y que, sin ser él carismático, había soñado con el Padre Estanislao en Barillas, a quien le pedía que lo perdonara. Por otro lado, no veía que las acciones hubieran sido malas, pero le quedaba remordimiento, tal vez no por la acción misma, sino por el endurecimiento, por la especie de superioridad y sentimiento de desprecio hacia los demás que esas tareas, que pocos cumplían, le habían dejado.

Las escuadras de las FIL también montaban hostigamientos y emboscadas al Ejército. Este tipo de tareas no se desempeñó sino hasta 1982, después de las grandes masacres. Algunas veces la organización les daba arma pesada. Sobre una cadena de ágil y continuado hostigamiento, leamos el testimonio siguiente: "Primero le hice cuatro bajas al enemigo en el sector de XX. Nos retiramos sin problema. El otro día hostigamos a la una de la tarde en el Centro 3 al enemigo. No se confirmaron bajas. Después nos retiramos sin problemas y entramos detrás del enemigo, pero éste se retiró. Entonces yo, con otro organizador, seguimos el rumbo. El enemigo

vino hasta Mayalán. Nosotros nos quedamos en Zunil, porque era rumbo y el otro día hostigamos al enemigo, pero de lejos, cuando cruzaba la pista de Mayalán para Mónaco. Sólo dos disparos lejos hicimos y no hubo bajas" (ML). Se trata ya de un desgaste y una persecución contra el Ejército desde el escondite de la selva en pura táctica guerrillera por parte de una escuadra de FIL en unión con un permanente, el organizador.

Por fin, el complemento del hostigamiento podía ser el estallido de una mina. No tenemos ningún testimonio de FIL que lo hubiera hecho, pero sí del entrenamiento que se dio a algunas escuadras en ese tipo de operación delicada. "El DR me dijo: '¿Por qué no quieres venir a entrenar?'… Era para reventar algunas minas. Le dije que 'he tronado en algunas compañías, minerías y he explotado esas dinamitas con baterías y mechas'. El DR me dijo: '¿Tú tienes conocimiento sobre minas?'. 'Sí, le dije, las de las compañías'". Entonces un guerrillero experimentado les enseñó "cómo se colocaban, cómo se coloca el cable con la batería" y otras cosas semejantes.

Tensión creciente con el Ejército

El desarrollo de la organización clandestina entre la población civil, descrito en los apartados anteriores, recibió impulso de la tensión creciente con el Ejército. La presencia de los cinco destacamentos había reducido los espacios de la propaganda armada, pero por el descontento que provocó su control, esa misma presencia fue un estímulo organizativo. Carecemos de fechas para establecer los pasos del estrechamiento de ese control durante los años que reseñamos, pero nuestras entrevistas dan la información para identificar algunos rasgos del mismo y de la molestia que generaba.

Había un ritmo de oleadas de control que correspondía a los relevos del Ejército. Los pelotones que abandonaban la zona endurecían su trato al acercarse el momento de marcharse. No tenían ya qué perder. Los que entraban, en cambio, intentaban construir relaciones amistosas: "Los que se van golpean a la gente; los que vienen no hacen nada" (M). Estas oleadas se inscribían dentro de una línea ascendente a lo largo de los años, como vimos en el capítulo anterior; los pelotones de los destacamentos recién instalados eran más benignos y confiados que los de años posteriores. Pero no se excluían rupturas ascendentes a dicha línea cuando algunos pelotones llegaban con la consigna de castigar duramente desde el principio a la población.

Había también un ritmo quincenal en el control y el consiguiente descontento. Cada dos semanas, las actividades económicas y sociales de las cooperativas atraían a los socios dispersos al mercado y a la reunión. Por eso, "cada quince días sale el problema con el Ejército" (M). La atracción que ejercía el poblado como lugar de residencia permanente debido a las ventajas económicas y sociales era contrarrestada por el efecto de repulsión que ejercía el control del Ejército.

El control no fue una respuesta sicológica de los soldados y su oficial, sino una política general para toda la zona que se originaba en decisiones tomadas fuera. Eso explica la coincidencia de los testimonios de diversas cooperativas y comunidades.

El control hería tres esferas distintas de la vida, graduadas en orden ascendente y cronológico (globalmente vistas): la económica, la social y política y la física de la integridad personal. Respecto a la económica, se pueden mencionar las medidas que coartaban la movilidad personal. Se exigieron los papeles de identidad (LA). Luego, el destacamento expidió una tarjeta militar (Z3) a cada persona mayor de edad (parece). Fue muy molesto sacarla porque había que esperar largas horas (M). Se extendió también un pase para salir del Ixcán o de la cooperativa: "Nos dan una nota para que en Mayalán nos dejen pasar" rumbo a Barillas, cuenta un socio de Los Ángeles. Además se pasó un censo (quizás el nacional de estadísticas de 1979) que fue interpretado y quizás también usado "para ver si están cabales" (X) los residentes del lugar. Se exigió dar parte al destacamento de las entradas al pueblo y las salidas, aunque el movimiento fuera interno a la cooperativa de los lotes a las parcelas y viceversa.

Cuando el teniente informó en noviembre de 1980 esta reglamentación "la gente quedó sentida" (M). Se limitaron las horas de tránsito. Parece que a finales de 1980 ya existía la norma de que pasadas las seis de la tarde no entrara gente al pueblo (M). Después se llegó a exigir que pasadas las nueve de la noche no hubiera fuegos encendidos en las casas del pueblo y "si de las ocho en adelante alguien anda en el mercado, lo mataban a balazos" (X). No sabemos de nadie que haya muerto así, pero la amenaza era terrible: "pusieron ley dura… y tuvimos miedo". Parece que esta norma coincidió con los hostigamientos al cuartel, algunos nocturnos (véase próximo capítulo). Todos estos controles ahuyentaban a la población del poblado. Éste, que era el centro de las transacciones económicas, se convertía en centro del control. Así, el control dañaba a la economía.

Dentro de la misma esfera económica, se cuentan los controles sobre la producción misma. "Levantaron censo: cuántas cuerdas de café, de cardamomo tiene, cuántas piñas tiene". Aunque tal vez se tratara del censo agropecuario nacional, el contexto daba pie a una interpretación contrainsurgente puesto que el mismo teniente decía al anunciar las normas: "Los que tienen trabajo no son guerrilleros y los que no tienen son guerrilleros" (Z). No sería raro que los datos del censo se programaran en computadora para encontrar pistas acerca de los hogares que ayudaban con alimentos a la guerrilla o que disminuían su actividad productiva por debajo de la media para dedicarse a tareas organizativas.

El control más mencionado es el que se ejercía sobre las ventas y las compras. "La gente llega los días de mercado y (los soldados) le registran qué llevan a vender… Llevábamos cardamomo y el destacamento está en una loma grande y todos subían

con su carga" (LA). Cuando salían del mercado en la tarde hacia las parcelas, los militares registraban las compras. Este registro parece que era más exigente que el anterior porque se pretendía controlar el flujo de ayudas a la guerrilla.

Quitaban la mercadería que no se avenía a las normas establecidas, porque había artículos "prohibidos" y había artículos limitados. "Si uno compra bastante azúcar, medicina, parque, sal…" (LA) lo decomisan total o parcialmente. "Si saca cosas que es prohibido" (LA), por ejemplo, "un pantalón verde, lo quitaban" y "si compra uno botas, allí va el Ejército…" (M). "Los soldados empezaron a chingar (fastidiar) a la gente. Registraban carga, verduras, hasta el rancho registraban. A la gente no le gustaba" (X).

Por fin, fueron heridas a la esfera económica los robos que ya mencionamos (capítulo 2) contra las cooperativas. Éstos se salen del concepto del control. Eran ataques que el Ejército quería utilizar como arma ideológica –culpando a la guerrilla– para forzar la colaboración del pueblo. Los soldados robaron dinero y mercadería en la cooperativa de Xalbal y en la de Mayalán. Robaron en algunos secuestros (véase adelante) dinero y aparatos: éste era su aliciente, su botín. Y también organizaron alguna banda de ladrones locales a través de un "oreja" para confundir a la población: "En La Resurrección robaron como dos mil quetzales al tesorero… El XX ("oreja") estaba incluido en esa banda" (M).

En la esfera de lo social y lo político (en sentido amplio), los controles herían las instancias de decisiones colectivas, principalmente las reuniones cooperativas y religiosas, a través de la interferencia de los oficiales que se hacían presentes para informarse y presionar al pueblo a delatar a los organizados y a la guerrilla. En algunas ocasiones un "oreja" invitaba al oficial. Vicente Chun, presidente de la cooperativa de Zunil y guía del Ejército en algunos secuestros, "llamaba al Ejército en la reunión y así controlaba más la cooperativa de Zunil y el teniente decía que 'entre ustedes está la guerrilla'" (M). La presión era una amenaza que dañaba la convivencia pues sembraba la sospecha entre los mismos socios.

A veces demostraban su enojo e impotencia porque a pesar de las amenazas no detectaban a los organizados y los caminos amanecían con volantes, las hojas de maxán con las letras EGP y en los cruces se encontraban mantas: "En las reuniones de la cooperativa –como había volantes– somataban los galiles en la mesa y ya querían ellos dirigir las reuniones" (M). Mientras más desesperadamente intentaban la colaboración del pueblo, más se alejaban del mismo.

De la misma forma, los militares herían el sentimiento de libertad religiosa al vigilar las celebraciones y misas: "En ese tiempo discutíamos textos de la Biblia y teníamos conjuntos de guitarra. Ellos se iban a poner con ellos (los guitarristas). Nosotros hacíamos círculo y ellos se sentaban. Y terminaba la misa y el oficial daba

las explicaciones. Todo esto trataban de hacer para meter odio a la guerrilla. Ya ellos no hallaban otra cosa" (M). En una ocasión, el teniente comenzó predicando y terminó enamorando a unas jóvenes (4P). Otras veces, los soldados se sentaban alrededor de la iglesia para escuchar las palabras del catequista.

Limitaban las celebraciones exigiendo permiso para ellas (véase capítulo 4) y prohibiendo el culto de noche (X).

Por fin, en la esfera de la integridad física se pueden mencionar las violaciones de mujeres: "El Ejército agarraba esposas, patojas y robaba gallinas" (X). Así sucedió con la familia del hombre que insistió en Xalbal en que se estableciera el destacamento. Era un campesino rico que prometió lavar la ropa de los soldados, pues tenía muchas hijas, pero cuando el Ejército lo sacaba a patrullar, la tropa que permanecía en el pueblo se aprovechó de ellas. Hastiado, se regresó a su pueblo (R).

El caso más sonado de violación fue el de la maestra de la escuela nacional de La Resurrección, originaria de Zacapa. Por temor a los soldados pedía que algunos niños la acompañaran de noche, según "nos lo ha platicado" (R). Otro informante explica que confió demasiado en el influjo de su hermano teniente y que dormía aparte de la otra maestra, evangélica como ella, porque habían peleado (R). El hecho es que una noche, los soldados "rodearon la escuela y primero entró el teniente y así pasaron seis". Tiraron a los niños al suelo o los pusieron contra la pared para que no vieran nada, pero ellos se dieron cuenta de lo ocurrido y después lo contaron. La maestra, en cambio, no quiso contar una sola palabra: llena de cólera sólo tomó el avión y abandonó la escuela (R).

Los soldados pateaban y humillaban a los hombres, tanto jóvenes como adultos. En el juego de fútbol "empezaron a golpear a los jugadores, porque no ganan y a muchos los llevaron al destacamento a golpearlos" (LA). Asociaban la victoria de los deportistas con el entrenamiento de la guerrilla.

Todo el pueblo de Los Ángeles contempló la humillación del presidente de la cooperativa en una reunión general: "Eso lo vi yo. Lo patearon delante del pueblo y lo culatearon en el pecho. El presidente se cayó a la vista de toda la gente" (LA). En esa reunión también amenazaron al hombre que encontraran sin papeles: "Lo secuestramos y lo matamos".

Por fin, hay muchos casos de hombres capturados –algunos públicamente– y luego golpeados en el destacamento, que fueron soltados el mismo día después del interrogatorio con amenazas (M). Estos abusos eran los más cercanos al secuestro de individuos que durante varios días fueron torturados antes de ser liberados. Más adelante veremos algunos ejemplos. Aquí vamos a mencionar los dos secuestros primeros después de los de Xalbal de 1975, de dos hombres que nunca más volvieron a aparecer.

Secuestro de Alejandro Velásquez, Los Ángeles, (28 de abril de 1979)

Los dos primeros secuestros después de los de 1975 fueron los de Alejandro Velásquez en Los Ángeles y Francisco Tánchez Ramírez, en Mayalán. Ellos eran el coletazo de la represión nacional contra el movimiento popular, pero parece que debido a la reacción que levantaron en el Ixcán y la ausencia de acciones militares en esta zona, el Ejército no volvió a esta forma de represión sino hasta finales de 1980, al menos de un modo sistemático.

Podemos recordar del capítulo pasado los acontecimientos de la cooperativa Los Ángeles: la toma en junio de 1977, la emboscada en el río Pescado entre Los Ángeles y Mayalán días después, la instalación del destacamento en 1977 y la muerte del oficial en enero de 1978, seguida por el ajusticiamiento del "oreja" Santiago Velásquez.

Pasó más de un año sin que el Ejército reprimiera al campesinado allí a pesar de que la organización clandestina se iba extendiendo. El primer golpe fue este secuestro. El origen del problema fue que Alejandro Velásquez vendía "cuxa" (trago ilegal) en su centro Palestina. Entonces, el alcalde auxiliar segundo decidió prenderlo y encerrarlo en la cárcel: "Le voló ocho quetzales de multa". Alejandro, entonces, se enojó mucho y amenazó en voz alta al alcalde segundo diciendo que "este pisado donde va a caer lo voy a matar" (LA). El auxiliar asustado fue a dar parte con el primer auxiliar que había sido antes comisionado (parece que en el pueblo de origen) y éste se dirigió al teniente a contarle lo sucedido. Todo parece indicar que el antiguo comisionado era un hombre leal al Ejército y estaría colaborando con él y que en las amenazas de Alejandro confirmaría la sospecha de que éste era organizado.

El teniente entonces buscó a los directivos. Alejandro había ya salido de la cárcel y se encontraba con ellos. El oficial les dijo que prendería allí mismo a Alejandro y que hablaría a Playa Grande para ver "qué hacían, si ajusticiarlo de un tiempo" (LA) o qué cosa. En efecto, el teniente lo capturó delante de los directivos y lo metió a la cárcel (no al destacamento). Sin embargo, Alejandro desde la cárcel negoció con el oficial su salida y "parece que dio diez gallinas a los soldados" (LA) y el teniente ordenó que se le diera libertad. Dijo el oficial: "Si es así, lo soltamos".

Con esto pareció que el problema quedaba solucionado, pero a los pocos días, Alejandro desapareció de noche. Había un testigo del desaparecimiento, que era su esposa: "La mujer dio cuenta que eran los soldados" (LA). Ella los vio que "iban de militar con sus equipos" (LA). Entonces ella le reclamó al segundo auxiliar amenazándolo que si no le entregaba al esposo se quejaría por otro lado: "Si no me entregás al marido, voy a otro autoridad y haré mi trabajo" (LA). No parece que esa amenaza de la mujer estuviera aludiendo a la guerrilla, pues fue al destacamento a pedir a su esposo (LA).

Por su parte, la directiva de la cooperativa se juntó de emergencia y luego "reunieron a la gente" (LA), invitando al teniente para que respondiera a la acusación delante de todos los socios de la cooperativa. Allí estuvo la mujer de Alejandro quien se encaró valientemente con el oficial y le dijo: "'El Ejército fue'. El teniente dijo que no, que 'estamos para cuidar a ustedes; los guerrilleros lo mataron', dijo. La mujer dijo: 'Ustedes son'" (LA) y el teniente se enojó e insistió ante la asamblea que ya lo habían dejado libre. Por fin, rubricó su intervención con un insulto a los cooperativistas: "No hay que ser cobardes, nosotros no somos matagentes" (LA).

La mujer se quejó con los coroneles y llegó el coronel Castillo a consolarla. Luego le mandó lámina para que hiciera su casa, pero el marido ya nunca apareció (LA).

Secuestro de Francisco Tánchez, Mayalán (10 de junio de 1979)

El primer secuestro de la cooperativa central de Mayalán sucedió el domingo 10 de junio de 1979 (M y M).[2]/ Por la importancia de la cooperativa y la fuerza de la organización clandestina, este secuestro provocó una reacción local más fuerte que el secuestro de Alejandro Velásquez en Los Ángeles. El secuestrado fue Francisco Tánchez, popularmente llamado "Chico Tánchez", ladino nacido en San Pedro Necta y padre de varios hijos. Era parcelista del centro San José Altamira de Mayalán, pero residía en el pueblo, porque trabajaba como albañil, tanto para la cooperativa como para otros socios. Él había fundido la torta de cemento de la pista donde daba vuelta el avión y había fabricado adobe para hacer el horno de pan y desempeñado tareas semejantes para otros parcelistas. También trabajaba en la tienda y en la bodega de la cooperativa. "Era un muchacho muy amable con todos".

Por residir en el pueblo tuvo relación con un tendero llamado Vicente Chun Pérez y en alguna ocasión le platicó más de la cuenta. Vicente Chun pertenecía a la cooperativa de Zunil, pero también residía en Mayalán y era "oreja" del Ejército con cargo de "oficial secreto de ese lugar" (M).

También menciona un informante que antes de la noche del secuestro, unos hombres se le habían presentado en la oscuridad pidiéndole comida: "¡Somos guerrilleros, estamos con hambre! ¡Haga favor!", le dijeron (M). Él se negaba, pero por fin accedió, se levantó y les dio de comer. "Cuando terminaron de comer le dieron las gracias", pero luego se averiguó que habían sido soldados.

El incidente que aceleró luego el secuestro fue el siguiente. Chico Tánchez jugaba fútbol con los soldados en la pista y en una ocasión, que parece que fue el domingo 10 de junio, víspera del secuestro, al calor del deporte tuvo un pleito con uno.

2/ Dos testigos distintos de Mayalán.

Chico "le rompió la cara a un soldado" (M) y "le salió (a éste) mucha sangre en la nariz" (Z). El militar le devolvió una patada y Chico lo amenazó: "Se los va a llevar la chingada" (M), dando a entender que una fuerza desconocida y oculta barrería con todos ellos. En la amenaza, oída por muchos, confirmaba las informaciones de Chun acerca del vínculo clandestino y firmaba su sentencia de muerte.

En la tarde, llegó Vicente Chun a visitarlo a su casa, cosa extraña porque, aunque se relacionaban, el "oreja" nunca llegaba a verlo. Como a las nueve de la noche se acercó un grupo de soldados a su casa. La vecina oyó que se cuchicheaban, preguntándose si esa sería la casa de Chico. "Sí, cómo no, cómo no" se respondían quedito. Entonces patearon la puerta, lo sacaron y le taparon la boca para que no despertara a los vecinos. Su mujer ese día andaba en tierra fría, pero los hijos estaban con él, siendo la mayor de doce años. Los niños atemorizados parece que no avisaron nada en ese momento, pero luego diría "el patojo (que) conoció al mismo (soldado) que llegó la primera noche" (M).

Desde sus casas algunos vecinos oyeron "su quejo (quejido) al caminar" (M) y una vecina que salió en la noche a orinar los vio y fue a dar aviso, de modo que antes del amanecer los directivos de la cooperativa ya estaban enterados.

Ellos informaron inmediatamente a los centros más cercanos y "en el amanecer llegaron como 75 gentes, además de niños y mujeres" (M). Se movilizó a las masas enardecidas en lo que el informante llama "una de las primeras huelgas" de la zona. Reclamaron ante el teniente y éste "se puso blanco". Se había descubierto su fechoría. Él negó, pero "la gente no dudaba: 'es el Ejército' decían" (M) y le mostraron las huellas que se dirigían hasta el destacamento. "Los tratamos de comegentes. 'Comelones de gente, si quieren carne, allí está el toro en el potrero', les dijimos a los soldados" (M). Hubo un momento en que el pueblo agarró piedras y palos y los soldados dispararon al aire.

Ese día tuvieron a Chico Tánchez en el destacamento. No lo podían ver, pero se sabía que estaba adentro y que había que mantenerse alerta para que no se lo llevaran.

Al día siguiente, sin embargo, como a las nueve de la mañana, llegó un helicóptero y aterrizó detrás del destacamento. La gente se había disgregado y "se babosearon" porque estaban preparando comida. Algunos todavía corrieron atrás del cuartel, pero "en un momentito se levantó el helicóptero" con el secuestrado. "Ése es lo que llevaron", decía la gente mirando al cielo.

A las dos de la tarde llegó el comandante de Playa Grande, adonde probablemente habían conducido a Chico. Llegó para reunirse a solas con la directiva de la cooperativa. El ambiente era tenso y el piloto había dejado encendido el motor del helicóptero. El pueblo amenazaba con palos y machetes y los soldados, que no habían entrado a la reunión, empezaron a culatear a la gente y a pedir nombres, con lo que ésta "se fue un poco para atrás".

El coronel salió de la reunión muy enojado: "Salió el viejo como la gran patria", recuerda un ladino, y al irse los insultó diciendo: "Salí embarrado de gente" (M). Implicaba que el pueblo era una mierda.

El auxiliar de Mayalán le había hablado muy duro y como el coronel preguntara nombres, ese campesino se regresó luego a tierra fría para no ser secuestrado también.

Se formó luego una comisión para reclamar a Chico Tánchez ante la oficina de INACOP en Guatemala e informar de lo sucedido, pero el coronel Castillo contestó que la guerrilla se lo había llevado. Se le dieron los datos de las horas, las huellas y los testigos que habían oído y sólo respondió: "Vamos a investigar eso". Pero "ya nunca hubo solución" (M). Parece que esa comisión le dio la noticia a la prensa. *La Nación* del 15 de junio publicó escuetamente la información, mencionando también el secuestro de Alejandro Velásquez. (De allí hemos ubicado la fecha exacta de ambos secuestros).

"La pobre mujer llorando (le decía al Ejército): 'Entrega a mi marido. Si me voy a morir, que me maten'" (M). Entonces la directiva la llevó a la capital, como habían hecho los de Xalbal en 1975 y se entrevistó con periodistas, pero nada se logró. Localmente, el incidente trágico distanció más a la población del Ejército y la inclinó hacia la organización. En vez de miedo había coraje, aunque algunos se cuidaran en lo individual.

Ajusticiamiento de Vicente Chun Pérez (11 de marzo de 1980)

Casi al año, el 11 de marzo de 1980 (según parte del EGP), Vicente Chun fue ajusticiado. Éste era "el primer comerciante que llegó" a Mayalán (M). Durante los primeros años después de su llegada al Ixcán no recibió tierra, parece que porque era comerciante y no la trabajaría, pero "después tuvo parcela en Zunil" y llegó a ser presidente de esa cooperativa. "Como que era (natural) de Salcajá", Quetzaltenango.

No hay discrepancia en los testimonios acerca de las razones de su ajusticiamiento: "Vicente era un oreja. El '79 le dieron el cargo de oficial secreto de este lugar (Mayalán, Zunil). Decía que tenía credencial y tenía rifle en su tienda… Era amigo de los oficiales. Tenía cuello con el Ejército" (M). "Él siempre está acusando, según él mismo cuenta: 'Si hay persona que no está de acuerdo, lo voy a poner en la lista negra'", recuerda un ayudante de comisionado (Z). En una sesión de la cooperativa de Zunil, de la cual fue presidente, apareció en efecto una lista de 12 nombres en un papel tirado de "los que tienen error, los que tienen delito". Los 12 tuvieron que abandonar el lugar. Unos eran de Cantel, otros de Cabricán, otros eran kanjobales. "Más después se confirmó que Vicente Chun Pérez hizo la carta (con los

nombres) al destacamento. No se sabe si sólo quería asustarlos o matarlos. Por eso, a él lo mataron" (Z).

Además del secuestro de Francisco Tánchez, según parte del EGP (abril del '80), se le responsabilizaba de participación directa en el secuestro de Santiago Villalobos. Éste era un campesino rico que tenía parcela en Zunil y en Mónaco –800 cuerdas en total– y que, sin ser organizado, colaboraba con la guerrilla junto al río Ixcán. El Ejército utilizó la misma táctica de engaño que con Francisco Tánchez solicitándole comida, como si los soldados fueran guerrilleros y pidiéndole que los pasara al otro lado del río. Después lo secuestraron: "Lo capturaron y desarmaron… (lo) llevaron por Mónaco. Un cayuquero lo conoció, (cuando) cruzó del otro lado del río Ixcán y en el potrero de YY lo recogió el helicóptero y lo llevaron de una vez" (M). (En la entrevista no se niega ni se afirma la participación de Vicente Chun en ese secuestro).

A Vicente lo ajusticiaron como a las cuatro de la tarde cuando venía de una comisión desde Quetzaltenango. "Pasaron el río Ixcán. Él quedó allí un ratito. Eran bastantes con él. El río estaba pequeño. Él se quedó atrás y allí lo ajusticiaron" (M). La noticia llegó pronto a Mayalán, puesto que había hombres que volvían de Barillas adonde habían ido a vender café. También dio parte el auxiliar del centro al teniente del destacamento.

El oficial ordenó que los socios de Zunil fueran a buscarlo inmediatamente y "salimos como a las siete de la noche de Mayalán y llegamos como a las once de la noche al centro 1. Se fue toda la gente de Zunil" (Z). Allí estaban velándolo los socios del centro 1. Cuando la comisión enviada por el Ejército llegó, hubo una discusión: los auxiliares no querían que se levantara el cadáver hasta que se hiciera presente el juez (de Barillas), mientras que los comisionados llevaban el mandato de llevarlo a Mayalán cuanto antes. Pesó esta orden más que la ley. Además, la familia pidió que lo levantaran pronto. Entonces "lo trajimos en dos tablas y entramos como a las cuatro de la mañana en Mayalán" (Z).

El ajusticiamiento fue muy conocido y causó mucho impacto por el cargo que Vicente ocupaba. También removió la conciencia del pueblo, el desfile nocturno de los de Zunil que pasaron por muchos centros con el cadáver: "Como vino centro por centro, el primero al segundo, el segundo al tercero, el tercero al once y el once a Mayalán. Yo lo vi", recuerda un campesino del tercero (M). No aparecen en las entrevistas rastros de protesta, únicamente consta que "el Ejército entonces al recibirlo (el cadáver) dijo que era buena persona. '¿Cómo lo mataron?'" (M). Entre líneas se lee, sin embargo, que muchos no estaban aún de acuerdo con la guerrilla y con esa acción. El lapsus del informante no parece casual al usar un término peyorativo aplicado al Ejército para una acción de la guerrilla: cuenta que Vicente Chun "fue secuestrado en el centro 1" (Z). (Véase el capítulo siguiente sobre la terminología de los ajusticiamientos).

Sobre los ejecutores de la acción, no hubo ninguna duda: "Lo mataron los compañeros en el río Ixcán" (M). La guerrilla reconoció la acción. La guerrilla pretendía que ésta se conociera, mientras el Ejército intentaba siempre confundir cuando secuestraba a alguien, como Francisco Tánchez o Alejandro Velásquez.

El ajusticiamiento de Vicente Chun se inscribía dentro de la táctica del EGP de sacar al Ejército y a sus colaboradores del Ixcán. En el volante que se distribuyó en abril explicando las razones del ajusticiamiento, se termina con las consignas: "¡Fuera el Ejército de los ricos, asesinos de los pobres!" y "¡Fuera del Ixcán todos los "orejas" y colaboradores del Ejército de los ricos!".

Este ajusticiamiento era la primera gran advertencia a muchos, cuyos nombres se mencionaron en ese mismo volante para que recapacitaran y abandonaran sus actividades como "orejas" del Ejército: "Advertimos a Lázaro Chacón Gómez, Esteban Pedro, Mateo de Mateo, Cristóbal Nicolás de Mayalán; a Canuto Martínez de Zunil; a Alfredo Ángel, Abel Ángel, Pioquinto Bautista, Carlos Xiloj de Resurrección y a Antonio Gómez… El EGP les da la oportunidad de cambiar…".

Más adelante veremos la expresión de masas del mismo movimiento "Ejército fuera del Ixcán".

C. Accionar guerrillero y represión

Emboscada en el Polígono 18 (12 de agosto de 1980)

Con la emboscada en el Polígono 18 se inician las actividades militares de la guerrilla en el Ixcán, que habían quedado suspendidas desde la toma de La Resurrección (29 de enero de 1978) o más propiamente, tratándose de acciones militares contra el Ejército, desde la emboscada prematura del río Pescado (18 junio 1977). Con el inicio de dicho accionar se agudiza también la represión del Ejército sobre la población civil en busca de información.

Entonces, en esta segunda parte del capítulo estudiaremos las actividades guerrilleras por un lado y, por el otro, la represión del Ejército, pero no haremos dos secciones, sino entremezclaremos cronológicamente ambas.

La emboscada de agosto de 1980 supuso un ascenso cualitativo de la capacidad militar en la zona, la existencia de una unidad regular y el funcionamiento de una escuela de entrenamiento, como las que el periodista Mario Menéndez R. mencionaba para esas fechas en Quiché: la escuela Concepción García y la Mario Alberto Morales (*Por Esto* 1981: 4,11). Entonces, antes de entrar en la descripción de la emboscada, conviene tocar brevemente la justificación del EGP sobre la creación de un Ejército regular. El mismo periodista entrevistó al comandante en jefe del

EGP, Rolando Morán, a fines de 1980 o principios de 1981 y este último le explicó la razón de las fuerzas regulares y los grados militares (teniente, capitán, etc).. El comandante indica que la razón se fundamenta en "un desarrollo de la propia esencia de la guerra popular" y que con ello no se cambiaba la línea del EGP, sino que se avanzaba con un planteo de "acumulación de fuerzas". Había pasado la etapa del desarrollo de fuerzas irregulares y se necesitaba un paso cualitativo para librar una guerra para la cual las guerrillas regionales o locales eran insuficientes. Éstas no podían realizar una guerra contra el Ejército del gobierno, ni tampoco contra un Ejército regular extranjero: "Es por esa razón que surgen unidades regulares, unidades móviles estratégicas" y se crea un Ejército regular del pueblo (*Por Esto* 1981: 7,18).

Aunque aquí, el comandante en jefe se refería principalmente a la Compañía "19 de enero", la cual era una unidad que rebasaba los niveles locales y regionales, el razonamiento se aplica a la formación de la unidad militar del Ixcán en cuanto regular y la emboscada siguiente se debe conceptuar como una operación de acumulación de fuerzas, no sólo de hostigamiento del enemigo.

Un combatiente de la unidad nos relata cómo se realizó la acción.

Eran 46 combatientes, de los cuales 33 pertenecían a la recién formada unidad que se había preparado durante varios meses en la selva – "contentos entrenamos en la unidad"– y el resto eran de las FIL, temporalmente alzados. El origen de la unidad había sido un "pelotoncito" que había servido de apoyo en las ocupaciones armadas, cuando "no había personal (suficiente). Allí no había división entre combatientes y no combatientes" (R). Dicho pelotoncito fue el que bajó el helicóptero en San Lucas en 1976.

Recuerda pues el informante que primero se emboscaron los combatientes en la Carretera Transversal, al este del río Xalbal y cerca del mismo. En ese lugar había pocos campesinos organizados y por eso le costó a la unidad varios días aproximarse al terreno. "Nos avanzamos todos en esa gran columna de 46". El desplazamiento era más difícil que para una escuadra irregular.

Acamparon en la montaña durante dos días cerca de la carretera, mientras dos compañeros exploraban el movimiento enemigo: "A qué horas pasa". Allí los pocos organizados les llevaron tamales y el tercer día se levantaron a las tres de la mañana para situarse en sus trincheras junto a la vía. Pero el Ejército no pasó en todo el día, sólo tres vehículos que no eran objetivo militar. El día siguiente volvieron a las mismas trincheras, pero "a uno se le escapó un tiro de galil y nos levantaron entonces la emboscada". Acota el informante una nota sobre su estado de ánimo: "No estábamos contentos". Estaban ansiosos de combatir y cansados de esperar.

Los mandos decidieron regresar la columna al campamento (parece que de entrenamiento) donde esperaron 15 días hasta que "llegaron los compañeros", –quizás los exploradores o los mismos mandos– y "nos fuimos más abajo (al norte), a Playa Grande". Dos días les costó acercarse a media hora del nuevo puesto de emboscada, sobre la transversal siempre.

Allí acamparon y la población –en contraste con el puesto anterior– los avituallaba con "arroz por quintales". El informante relata que "cargábamos ollas, sal, comida… (y) cocimos el arroz". Al día siguiente caminaron a observar el sitio de sus trincheras y al tercer día, de nuevo antes del amanecer, se emboscó cada mando con su grupo: uno de contención al este, otro de contención al oeste y la escuadra de fuego en el centro. "Sin hacer bulla tomamos nuestras trincheras. En bolsa de nailon llevábamos arroz y en la cantimplora azúcar (agua azucarada)". La espera duraba desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde y comían sin moverse. A esa hora regresaban al campamento cercano donde un médico y un personal de servicios médicos cuidaban las mochilas de la unidad.

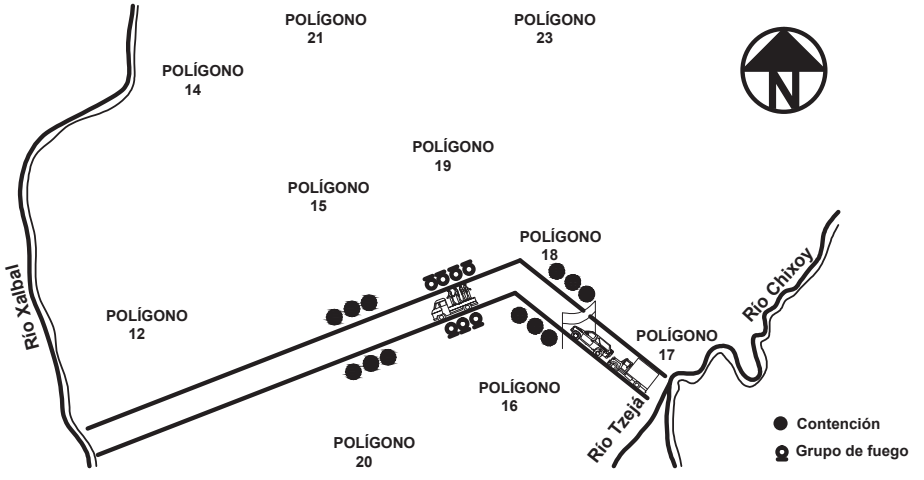
Ese día lunes no pasó el enemigo. El martes 12 cruzaron frente a los combatientes varios vehículos civiles y "a las ocho de la mañana pasó el camión del Ejército" hacia el oeste. Cuando apareció en la distancia, el vigía les dio aviso. Los de contención del este lo dejaron que entrara en la emboscada. Allí se encontraba el informante en un grupo como de ocho. "A cuatro metros estaba mi trinchera. Pasó el camión con 16 soldados, todos con los galiles. Iban riendo y platicando".

"La contención estaba como a 200 metros del grupo de fuego y la carretera daba vuelta", parece que entre estos dos grupos. Después de pasar el camión, la contención del este sacó "una manta con EGP", para detener cualquier vehículo. El informante con otros la alzó y entonces oyó que "salió" (estalló) la mina" y volvió de nuevo a la trinchera. "Estábamos bien camuflados con monte. Entonces empezó la balacera".

Durante el combate "vino un carrito y no se paró el carrito (ante la manta). Entonces le apunté a la llanta y no se paraba. Pero entonces sí paró. '¿Por qué no parás?', le dije. 'Yo creí que (no era) nada', contestó. Y salieron y dejaron el carro. Y otro carrito también se paró. Y yo empecé a ver si algún soldado se regresaba. Tardó 25 minutos el combate".

Cuando estalló la claymore, simultáneamente un compañero había ametrallado al camión con un FAP (arma pesada) con fuego frontal y el camión salió del área de fuego atascándose en el llano y dando media vuelta a 25 metros. "Cuando el camión dio vuelta dejó a todos los soldados amontonados". "Salieron huyendo tres y (de ellos) dos combatieron. Uno vació una tolva de 30 y el otro unos cuantos tiros tiró y se fue a esconder a la trinchera de un compañero", mientras éste y otros salían a recuperar las armas y a rematar a los soldados.

Mapa 17
Emboscada del Polígono 18



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

El soldado que se escondió en la trinchera ajena fue luego hallado allí por un compañero. "'Ay, papá, no me mate', dijo el soldado. Tenía tirada su arma. 'Ni qué papá', le contestó el compañero y le metió dos tiros de Garand. Allí se quedó y luego recuperó el galil." Explica el informante que "al soldado que se rinde no estamos orientados a capturarlo. Cuando sea más grande el combate, sí". Sin embargo, en una acción realizada en el campamento petrolero de Rubelsanto el 22 de abril del mismo año por otra unidad, según información del EGP, "nuestras unidades guerrilleras aniquilaron a la unidad enemiga… capturando un prisionero, que dejamos libre después" (Informe de mayo 1980). Parece que había disparidad de criterios prácticos en este asunto.

Según el informante, se escaparon en total tres soldados con su respectivo galil y otro sin él y se hicieron 12 bajas (muertos). Se recuperaron 12 galiles. Podían haber sido 13 pero uno "se quedó debajo de la llanta del camión que se apachó". Se recuperaron machetes, cantimploras, tolveras. "No desnudaron los compañeros" a los soldados, "sólo quitaron sombreros".

Con la voz de retirada, el pelotón se internó a la montaña, excepto un grupo de contención que esperó cinco minutos. Como "no venía nada", también él se alejó del lugar de la emboscada. Todos iban gozosos de la primera acción de la unidad que había sido exitosa. Los compañeros no habían tenido ni una baja. Habían sorprendido al enemigo.

> El doctor estaba esperándonos (en el campamento) con los brazos abiertos. Ninguno salió herido. El doctor se fue a lavar un galil al arroyo. Estaba contento. Nos cargamos la mochila y nos retiramos… A puro rumbo nos fuimos y fuimos al campamento (donde nos entrenamos). El helicóptero reaccionó a la hora y ametralló la carretera. Llegaron camiones.
>
> Al segundo día llegamos al campamento. Celebramos fiesta. Había un campamento grande donde iban todos los nuevos alzados. Donde ellos nos admiraban más es cuando veían los galiles con su tolvera de 50 y su patilla.

Termina el informante su relato diciendo que con el periodista Mario Menéndez subieron al campamento del Yuro de Los Cuchumatanes donde se formó la compañía. "Allí se distribuyeron los galiles" recuperados. Momentáneamente no engrosaron la capacidad de fuego de la unidad regional, sino de la compañía.

El parte de la emboscada, según el EGP, fue el siguiente. Coincide casi exactamente con la entrevista. Sólo en las bajas hay una pequeña discrepancia.

> El martes 12 a las 8:30 horas en el Polígono 18, Ixcán, Municipio de Chajul, campesinos indígenas en armas de nuestro FGEI ejecutaron exitosamente la Operación Revolucionaria "Victoria Sandinista". En esta emboscada aniquilamos un camión de Kaibiles (Fuerzas Especiales) de la 3a. compañía "Calaveras" del Ejército Luquista. En el combate les causamos 16 bajas, así: 14 muertos y 2 gravemente heridos. Además les recuperamos 12 fusiles automáticos "Galil" (4 de ellos del tipo "Arquel", con bípode), 45 depósitos de 35 cartuchos cada uno, 34 para depósitos, 1543 cartuchos libres 5.56 y equipo militar como cinturones, arneses, cantimploras, sombreros, gorras, documentos personales y la divisa de la Compañía Kaibil. Nuestras fuerzas guerrilleras no tuvieron ninguna baja.

Tomas de poblados menores

Mientras la unidad regular desempeñaba sus tareas, otras unidades guerrilleras, que deben haber estado compuestas por Files, tomaron muchas fincas en toda la Zona Reina, es decir, al este del río Xalbal. El propósito era, parece, intensificar la acción guerrillera y concentrar fuerzas por la recuperación de armas aunque no fueran fusiles automáticos. En las fincas había armas de mayor calibre y calidad que en los parcelamientos y cooperativas y la guerrilla consideraría que tenía derecho sobre ellas en esta guerra popular, como no tenía sobre las armas de los parcelistas.

Según el parte de guerra del EGP (septiembre 1980):

> Del domingo 10 al lunes 25 (de agosto), diferentes unidades guerrilleras de nuestro FGEI ocuparon militarmente todas las fincas de la Zona Reina, norte del Quiché, e hicieron mítines revolucionarios.

Carecemos de entrevistas sobre ocupación de fincas en esta época. Únicamente poseemos la descripción de la toma de un centro de Mayalán "en el mes de julio o agosto… en el invierno" (M), llamado Babilonia, que no distaba mucho de Mayalán donde se encontraba el Ejército. Se escogió un día lunes en la mañana, ya que cada 15 se celebraba la reunión de la cooperativa en el pueblo y el lunes siguiente se juntaban los socios en el centro. El objetivo de la ocupación fue la explicación de la lucha para unos pocos evangélicos que controlaban el centro y eran "orejas". Se les advertiría que no dañaran a sus vecinos.

La ocupación se llevó a cabo sin problemas en la mañana. Los parcelistas después discutieron si debían llamar a los soldados. Por fin, a las once "vinieron a dar parte con el Ejército que la guerrilla había llegado y eran bastantes". Éste no reaccionó inmediatamente, quizás temiendo una emboscada. Se presentó al día siguiente y "los de Babilonia, que eran la mayoría compañeros, mostraron al Ejército donde no se fueron los guerrilleros". Los soldados intentaban desesperadamente buscar señales de su paso y decían: "A la gran puta, esos cabrones, ¿cómo hacen? Ni siquiera huellas dejan".

La toma de poblados menores sacaba al Ejército del destacamento, lo mantenía de un lado a otro y le bajaba la moral combativa. Nótese también que las ocupaciones de las fincas del domingo 10 al lunes 25 de agosto coinciden cronológicamente con la emboscada (12 agosto): dividían al Ejército. Éste sería uno de los papeles desempeñados por las unidades irregulares: apoyar al pelotón distrayendo al Ejército.

Secuestros

La racha de secuestros desde agosto hasta finales de noviembre de 1980 debió tener relación con las dos acciones de recuperación; la de Rubelsanto, donde la guerrilla mató a siete soldados en abril; y la del Polígono 18 efectuada por la unidad militar del Ixcán descrita arriba.[3]/ Alguno de los secuestrados que después fue liberado narra en su testimonio que en los interrogatorios le hicieron referencia

3/ Según nota de *Prensa Libre,* 11 de septiembre de 1980:

COOPERATIVISTAS PIDEN AUDIENCIA. Gran número de sus miembros, dicen, han sido secuestrados. Veinte mil cooperativistas de la zona de Ixcán Grande y de la zona Reina, Quiché, se han dirigido al presidente de la República por medio de un telegrama; solicitándole audiencia para exponerle los graves problemas políticos que afrontan, expusieron en nuestra redacción.

Dijeron los querellantes que las 22 cooperativas que forman esa zona, se reunieron con sus representantes legales y decidieron redactar un telegrama, el que textualmente dice: Guatemala 5 de septiembre de 1980. A: Excelentísimo señor Presidente Constitucional de la República General Romeo Lucas, Palacio Nacional.

a ambos hechos, como lo veremos inmediatamente. Por eso, es dable pensar que el objetivo de estos secuestros fue la consecución de información ante la sorpresa por acciones militares de mayor envergadura. A través de las torturas, los militares pretenderían averiguar sobre las redes de avituallamiento, la localización de la escuela y, en fin, la organización clandestina de la población para desmantelarla y dejar a la guerrilla sin apoyo.

Aquí vamos a describir primero el caso de un secuestrado y torturado que luego fue puesto en libertad. Nos basaremos en su testimonio. En el anexo podrá leerse el texto completo del mismo, que hemos creído necesitaba explicación y por eso no lo transcribimos en esta sección tal cual lo oímos. Luego, a partir de dicho testimonio y del de otros dos campesinos de la misma cooperativa, también secuestrados, torturados y liberados esos días, extraeremos algunas conclusiones acerca de la estrategia del Ejército en la tortura y de la estrategia de resistencia del torturado. Más adelante relataremos otros cuatro casos de secuestrados, ya no vistos desde dentro, porque las víctimas murieron o nunca más aparecieron. Por tratarse, en el caso de estas últimas personas, de figuras destacadas en las comunidades, analizaremos allí brevemente el impacto que su desaparición o su muerte causó entre la población, de modo que el Ejército, en vez de lograr sus objetivos, estimulaba la organización por medio de la represión.

Me secuestró el Ejército

Se trata de un hombre nacido en San Ildefonso Ixtahuacán, cuya edad era como de 40 años cuando fue secuestrado. Lo llamaremos Juan. No damos la fecha exacta del secuestro para evitar su identificación (R).

Todo sucedió como un evento sorpresivo e inexplicable, porque el día antes él había estado trabajando en el campo mientras su mujer tostaba manías para llevar a vender el domingo en la plaza de La Resurrección: "A saber por qué. No sé cómo pasó. ¿O será más fuerte estoy platicando o no sirve ni modo…?".

Sin imaginarse lo que le esperaba, salió a las cuatro de la tarde con su esposa hacia el pueblo donde ya el sábado había mucha afluencia de gente que dormiría allí y aprovecharía algunas horas de la noche para comerciar, como Juan, que hasta las nueve estuvo vendiendo las manías por onza.

Cooperativas de Ixcán Grande y zona Reina solicitan audiencia para tratar asuntos urgentes y evitar grandes consecuencias futuras en la región. Firman: Manuel Ros Montejo, Emilio García, Lorenzo Pérez R., Cristino Sánchez y Miguel Mendoza Carrillo. Están los sellos de las cooperativas.

Manifestaron nuestros visitantes que el motivo de fondo es plantearle el gran número de secuestros de varios cooperativistas, pero que no saben quiénes lo hacen y en algunos casos aparecen, pero otros no, expresaron finalmente.

Al día siguiente, con la misma tranquilidad siguió vendiendo hasta mediodía. A esa hora se celebró una "asamblea de la cooperativa (convocada) por orden de los ejércitos", en la que seguramente se presionaría a los socios a delatar a la guerrilla. Juan no sospechaba que las amenazas se refirieran a él, ya que no se encontraba organizado. Así que terminada la reunión, como a las dos o tres de la tarde, se regresó con su mujer a la parcela. El camino salía de La Resurrección cerca de la pista, junto a una pequeña montaña. Allí estaban apostados los soldados y oficiales controlando con lista a los que salían del pueblo hacia el oriente. Juan conocía a alguno de ellos. Entonces le preguntaron el nombre y le pidieron la cédula. La sacó de su morral y al ver los militares que llevaba dinero, Q20 de la venta de las manías, se lo robaron allí mismo. Le preguntaron la edad y el trabajo y lo acusaron de subversivo con tono muy "regañado": "'Tú sos un guerrillero', dijeron. 'Yo no lo conozco, sólo ustedes lo conocen', les dije". Entonces despidieron a la mujer para platicar con él a solas y ella se fue asustada y apenada derramando lágrimas: "Yo voy a temblar un poco. Ella llorando, se fue ella llorando".

Entonces lo forzaron a regresar al pueblo en dirección del destacamento. Los soldados, que eran como 18, iban adelante, mientras los oficiales caminaban atrás y él en medio. Pero como por el camino salía gente del pueblo con dirección a las parcelas, para que no vieran a Juan, los soldados lo retiraron a un lado y lo escondieron entre las espinas: "'Metéte adentro', me decían. Pero a la orilla del camino es pura zarza. De una vez salió sangre de nariz. Me acostó y pasó la gente". "Bien descondidos" lo condujeron luego entre la montaña cuatro soldados y allí comenzaron a acusarlo directamente: "Tú ya has matado siete ejércitos aquí delante de Playón Grande" (porque un camión del Ejército se levantaron los compañeros hacía 15 días)". Y le repetían: "Sos un pinche guerrillero". Él se negó –"no soy eso"– y añadió que no conocía a la guerrilla, mientras que ellos sí, porque ése era su trabajo. "Yo no conozco. Sólo mi comida conozco…" Entonces, uno de los soldados lo amenazó con matarlo allí mismo y le metió el cañón del galil en la boca: "'Qué pisados, te voy a tronar. Abrí tu boca, hijo de la gran puta…' Y me metieron el cañón hasta que llegó hasta atrás". En la impotencia, pues no podía ni hablar, lo único que pudo hacer es llorar, pensando que la muerte estaba próxima. Lo cuenta lacónicamente: "Yo lloré, pues. El soldado dice 'voy a disparar'. Yo no puedo hablar. Está el cañón dentro de mi boca. Como 10 minutos me tiene bien trancado con el cañón dentro de mi boca. Pensé 'tal vez voy a morir'".

Después de ese primer momento de tortura lo sacaron de nuevo al camino donde el oficial que lo esperaba ordenó que le vendaran los ojos. También le amarraron las manos atrás y esperaron que se hiciera tarde. Entretanto, él oía las conversaciones de los soldados y el oficial y la llamada por radio al helicóptero de Playa Grande a las 5:30. A los 15 minutos ya estaba el helicóptero aterrizando junto al destacamento. Pero no condujeron a Juan allí, sino que luego el helicóptero bajó en una

elevación cercana a la montaña donde lo tenían escondido y amarrado. Entonces "me sacaron (de la montaña), me halaron, me arrastraron y me agarró mi pie y mi mano y 'plungún' tirado en el helicóptero", como si fuera un costal de carga.

Pronto llegaron a Playa Grande y "me dijeron: 'Salgas'. '¿Y cómo voy a salir si está tapado mi ojo? Tal vez puedas destapar mi cara', le dije al soldado. '¿Vas a salir? O te mato', me dijo. 'Ojalá me mate'. 'Brincate', me gritó. Entonces brinqué. A saber cómo pude. Brinqué hasta el suelo".

Luego lo llevaron todavía con los ojos vendados por las calles de Playa Grande hasta un lugar donde oyó que abrían una puerta de metal. Lo metieron dentro, sin saber él todavía dónde lo dejaban y allí le quitaron el pañuelo. Entonces miró que ya era de noche y que se encontraba en un tonel largo, sin techo, al aire libre, de unos cinco metros de alto, donde sólo se podía sentar con dificultad: "Sentar sí puedo, pero para acostar no puedo. Probé para dormir, ¡pero acaso está suelta mi mano! Y mi pie está amarrado. ¡Eso sí! Estoy sufriendo con los ejércitos".

En esa vigilia nocturna "sólo a Dios rogué". En su oración le pidió perdón, pero a la vez, confiando en su justicia, le declaró su propia inocencia: si fuera un ladrón tal vez sería justo el castigo que estaba sufriendo, pero en vez de robar, su nueva y difícil vida en el Ixcán era una lucha de trabajo. Pensó también que tal vez algunos por su trabajo exitoso lo estarían envidiando. Dejó su suerte en las manos de Dios y allí mismo parece que decidió no responder a las preguntas que le hicieran y disponerse a morir, como Cristo, que también había pasado por esos sufrimientos. Las frases cortadas pero preñadas de sentido con que narra este momento crucial son las siguientes:

> Sólo a Dios rogué: "Dios, perdóname. Si fuera estoy robando, entonces tal vez… Pero cuando estoy haciendo mi lucha. Y si algunos por mi lucha… Sólo Dios sale por mí. Si me preguntan cualquier cosa, no puedo decir". Así pensé yo. Sólo Dios rogué. Así como pasó a Cristo, fue ajusticiado. Aunque me maten, me maten.

A medianoche abrieron el tonel, desataron a Juan y lo condujeron con el jefe, que estaba de civil, a dar declaraciones. Por las palabras de amenaza, él creyó que lo iban a matar.

El oficial lo acusó de guerrillero pero el campesino lo negó. Entonces el oficial sacó un cuchillo para amenazarlo y Juan le respondió, conforme a su decisión: "Si me matan, me matan. Estoy en la mano de ustedes". Le ofrecieron la libertad, si contaba algo, pero él de nuevo dijo: "No conozco".

Después de estos primeros intentos de interrogatorio que durarían más de lo que cubre este parco diálogo, se dijeron los soldados: "Mejor matemos esa mierda" y

con un manto grande le cubrieron la cara y con un lazo le amarraron el pescuezo para asfixiarlo. Lo tendieron sobre una mesa y "acostado (estaba), cuando me jalaron el lazo… Entonces morí. Como un sueño sentí". Y cuando despertó ya lo habían desatado y le estaban abanicando la cara con un sombrero. Los soldados entonces le hablaron por su nombre, como con cariño, y él lloró por segunda vez ante la inexplicable situación:

> "¿Ya despertaste, Juan?", me dijeron. Allí lloraba yo. No más pensaba, "¿qué me pasó? No estoy haciendo nada". "Ya vino su gracia (vida)", dijo el oficial. "Andá llevalo al calabozo".

Lo devolvieron al tonel descubierto, bajo la lluvia de la fría madrugada de la selva.

> Otras dos veces se repitió el interrogatorio, pero él nunca cambió su palabra.
>
> Ocho días lo tuvieron en ese "calabozo", atado de manos y pies.

La única comida que le daban eran tres tortillas que le tiraban sólo una vez al día desde encima del tonel. Él les suplicaba a los soldados, cuando el hambre lo mataba: "Señor, tal vez me da favor de dar una tortilla". Y cuando se las tiraban dentro no las podía recoger, sino con mucho esfuerzo, porque tenía las manos ligadas atrás.

Durante esos ocho días había otro hombre que estaba en un calabozo como el suyo. En voz alta le preguntaban los soldados si conocía a Juan, pero él dijo que no, que sólo a los guerrilleros conocía, creyendo que así se libraría. Ese nunca volvió a su casa: "Lo mató los ejércitos". Por eso, concluye Juan que "él que conoce la organización, de una vez mataron los ejércitos".

A Juan, en cambio, lo liberaron. El último día a las seis de la tarde lo llevaron con el jefe, quien le dijo: "Mirá, Juan, ahora te vas a tu casa. Si es cierto no sabés nada, ya estás libre. Ahora, si estás metido con la guerrilla, entre 15 días ya estás otra vez aquí". Lo amenazó también que no dijera a su gente que el Ejército lo había capturado, sino que había ido lejos a un mandado.

Lo sacaron dos soldados. Él creyó que lo matarían, pero lo dejaron libre sobre la Carretera Transversal y le indicaron que caminando hacia el occidente llegaría hasta San Lucas. No le quisieron decir si estaba en Playa Grande. Era ya de noche. Al quedar en libertad no sintió dolor y caminó como una hora hasta encontrar un ranchito de un parcelista de ese lugar. Preguntó la hora y eran las ocho y pidió posada porque ya se sentía mal, pero no contó la causa de su malestar. Los campesinos de la casa le dijeron que entrara y no caminara de noche porque "los pinches ejércitos mucho están chingando". Allí descansó.

Al día siguiente llegó a San Lucas antes de mediodía. Llevaba el cuerpo todavía caliente. Pero al cabo de la tarde, al entrar en su centro "ya no puedo andar…

Entonces cuando se me quitó el miedo, agarré mi palo y poco a poco a las cinco llegué… Con bordón y con hambre llegué. Ya mero que me morí".

Durante un año quedó tirado en cama de tanto golpe que recibió en el brazo y las costillas. "Se enfermó mi sangre…, de una vez me asusté".

Pasado el tiempo huyó a tierra fría, porque el Ejército lo buscaba y al año se organizó en su pueblo de nacimiento. En una sesión secreta lo invitaron a "entrar en organización para quitar a los ricos". Le dijeron que la decisión al entrar era radical, hasta la muerte: "En esta organización no vas a pensar si vas a vivir. Es la muerte que estamos buscando. No sólo usted va a morir, sino todo el pueblo". Él les contestó, esperanzado en la vida: "Callate compañero. Eso me gusta mucho. Ya sabemos que nos están prensando los ricos. Nos están dejando bajo sus zapatos. Ellos, sólo buena comida; nosotros, sólo con sal comemos". Se organizó y a los meses, un hijo suyo se alzó.

¿Quién gana en la tortura?

La tortura es un combate entre el Ejército, que pretende obtener información, y el secuestrado, que se resiste a darla. Del caso anterior, más otros dos (R y R), pretendemos sacar algunas conclusiones sobre las estrategias de este combate de vida o muerte.

Fijándonos en el Ejército, notamos algunos puntos. Primero, que el secuestro no es una acción casual, sino cuidadosamente planificada. Esto se demuestra en las listas obtenidas a través de los "orejas", en la operación desplegada para secuestrar a un solo hombre, en la sincronización de las funciones (cuatro soldados penetran en la casa y 20 la rodean). La planificación también aparece en la insistencia del Ejército en busca de la persona sindicada: Primero pasan de civil como vendedores de marranos, luego visitan las parcelas como agrónomos y, por fin, cuando la tienen localizada, le caen encima, diciendo que son guerrilleros, si todavía andan disfrazados.

Segundo, el Ejército intenta ocultar su acción ante el pueblo y, si puede, da la versión que fue la guerrilla la causante del secuestro. Si el secuestro se realiza de día, se hace esperar a la víctima en la montaña hasta que sea tarde y pueda entrar inadvertido al destacamento del lugar. Retiran al secuestrado del camino, como en el caso de Juan y lo aplastan entre las zarzas. Lo niegan ante el pueblo cuando éste exige su libertad. Por eso, el objetivo principal de estos secuestros no era intimidatorio.

Tercero, el secuestro tiene el objetivo de obtener información a través de la tortura. En ésta, el suplicio central tiene que ver con la asfixia. A Juan le tapaban con una manta la cabeza y le apretaban el pescuezo. A otro le metían un nailon en la

boca hasta que perdía el sentido y creía morir. Al tercero le hundían la cara en un tonel mediano de agua y continuaban el tormento hasta que se acababan seis toneles grandes que tenían al lado para llenar el mediano. Por la asfixia o el ahogo se orilla al torturado fácilmente al sentimiento de la muerte en poco tiempo con instrumentos sencillos, pero a la vez se lo rescata de ella para repetir el suplicio una vez más. No se pretende en este estadio matar al secuestrado, sino que dé información. La tortura va vinculada al interrogatorio.

Cuarto, "el calabozo" es un sitio muy estrecho donde se agudiza al máximo la pérdida de la libertad, como el tonel de cinco metros o un hoyo profundo que existía en los destacamentos, ambos abiertos a los rayos del sol tropical y a la lluvia torrencial de las tardes y las noches. El hoyo también era una amenaza de muerte por ahogo, porque con la lluvia subía el agua hasta la cintura. El hombre tiritaba de pie durante la noche. La pérdida de la libertad y el sentimiento de la muerte por la asfixia parece que estarían destinados a tocar la identidad personal donde radica la fuerza de la lealtad.

Quinto, en cuanto al lugar donde se "encarcelaba" y se torturaba al secuestrado, se pretendía que éste no lo pudiera identificar gracias a las vendas de los ojos, aunque los secuestrados, con el transcurso de los días, se confirmaban en la sospecha de que estaban en Playa Grande. Uno de los tres casos, sin embargo, fue torturado todo el tiempo en La Resurrección.Y en cuanto al tiempo, alguno duró una semana y otro hasta 19 días. Probablemente era la duración que, según la experiencia de los interrogadores, probaba lo que el secuestrado sabía. Aunque en la intención de ocultar el lugar podía haber razones de desidentificación del espacio, no había intenciones de desidentificar o desvincular al secuestrado del tiempo, puesto que podía ver la luz del día. Quizá por los medios rústicos con que se contaba, la desvinculación del espacio y del tiempo no era un factor que pesara para la desidentificación de la persona.

Sexto, hay coherencia en los testimonios acerca de la diferencia que existía entre los soldados crueles y los compasivos. "Hay soldado bueno y malo" (R). Aunque ninguno de los informantes haya visto en esta diferencia un elemento para reforzar el interrogatorio, esto no se puede descartar. Los crueles pateaban al secuestrado, le metían el cañón en la boca, lo insultaban, le tiraban sólo la hoja del tamal. Eran la mayoría. El soldado compasivo le daba ocultamente de comer: "Porque yo estoy muriendo por el hambre. Me trajo un poco de pan, pero a escondidas". Ese soldado le decía al torturado que él era consciente de que no tendría siempre en sus manos el arma. El mismo secretario que levantaba las declaraciones a máquina daba señas de compasión cuando pedía que no torturaran más al que parecía inocente. Los secuestrados, sin embargo, no asocian a estas señales de bondad ninguna interrogación por parte del bueno.

Si nos fijamos ahora en el torturado, extraemos también algunos puntos de su estrategia en este combate. Hay que anotar previamente que los casos que examinamos eran de no organizados y les asistía en la lucha contra el torturador el desconocimiento de la organización. La tentación para ellos era inventar que la conocían para salvarse. Por otro lado no sabemos de los organizados que no volvieron, si murieron por hablar o por no hablar, es decir, si triunfaron en este combate que para ellos era más que de sobrevivencia, de lealtad a una causa y a un grupo de amigos y compañeros. Carecemos de testimonios de organizados que después de las torturas fueran liberados, aunque sabemos que hubo algunos.

En la estrategia inconsciente del torturado encontramos primero la sorpresa frente a la planificación del secuestro. Ésta es una desventaja para él, porque desconoce al enemigo y no sabe cómo debe comportarse en la lucha que vendrá. Para los no organizados, sin embargo, la sorpresa pudo haberles ayudado, porque el ánimo impreparado sería un elemento para el juicio del interrogador que señalaría al secuestrado como desconocedor de la organización clandestina.

Segundo, si en la estrategia del Ejército existía un intento de desconectar al torturado de su espacio y de su tiempo, éste instintivamente trataba de ubicarse y lo lograba, por la imperfección de los métodos del Ejército en campaña. Así podía contar los días que pasaban. También, aunque inicialmente pudiera estar confundido frente a los secuestradores, si éstos se habían presentado como guerrilleros (R), luego los identificaría como soldados por el contexto, por las preguntas y el trato y por lo que ya sabía del Ejército, aunque no les pudiera ver el uniforme u otro distintivo.

Tercero, si el interrogatorio tenía como objetivo que el torturado soltara información, éste negaba continuamente que fuera guerrillero –"No soy eso"–, negaba que se hubiera contactado con ellos – "No conozco"–, negaba que les hubiera dado de comer, etc. El interrogador trataba de confundirlo argumentando con la acusación de otros: "Dicen que sos guerrillero" y entonces el torturado respondía que era mentira o devolvía la pregunta: "¿Quién?" El interrogador pretendía que se contradijera y el torturado persistía en no cambiar la palabra. Al no organizado le asistía el desconocimiento de la organización y la tentación para él era decir –como ya lo hemos explicado arriba– una mentira con la ilusión de salvarse dándole gusto al torturador que aparentemente deseaba que confesara la relación con la guerrilla. Al organizado le asistía en cambio la lealtad y el amor a los suyos.

Entonces, en uno u otro caso, la estrategia era no vacilar, no dudar, no cambiar la palabra, no contradecirse, para hacer vacilar y dudar y mentir (si es posible) al torturador. Dice un testimonio que el torturador comenzó a pensar en voz alta: "Entonces tal vez (el secuestrado) tiene razón" (R). En este momento, el torturado comenzaba a vencer.

La duda del interrogador en los casos estudiados se refiere al conocimiento de los secuestrados y era más fácil que esa vacilación se convirtiera en liberación del secuestrado. Pero en los casos en que al interrogador le constaba que el secuestrado efectivamente conocía la organización, su duda y su derrota comenzaría cuando empezara a darse cuenta que no vencería la resistencia del enemigo que tenía adelante. Esa duda no se convertiría en liberación del secuestrado, sino en su sentencia de muerte. Entonces la sobrevivencia de éste no sería su última motivación sino la lealtad y amor a los suyos.

Cuarto, si la tortura pretendía por métodos rápidos quebrar la identidad del secuestrado acercándolo a la muerte, pero no matándolo, el torturado optaba por una estrategia contraria deseando la muerte –"Ojalá me mate"; "Gracias que hacen el favor de matarme"– para sacar de ella una consolidación interior. Éste es el punto clave del combate, donde tanto el organizado como el no organizado coinciden, si triunfan, porque en el fondo ninguno de los dos estaba luchando sólo por su sobrevivencia, sino por la victoria sobre el torturador. La sobrevivencia no estaba en sus manos, sino en las manos del torturador, pero el deseo de morir no se lo podía quitar nadie y si éste era auténtico estaba dominando al torturador que deseaba que no muriera para que hablara y esperaba que no deseara morir también para que hablara.

Quinto, si el interrogador intentaba controlar la libertad y la voluntad del torturado, éste se sustraía de su dominio al invocar a Dios, al reconocer su juicio como el definitivo, al apelar a su sabiduría ("Sólo Dios sabe") como única, al entregarse a su voluntad aunque pareciera que estaba totalmente en las manos de los verdugos, al identificarse con el dolor de Dios como fuente de vida "así como pasó a Cristo (que) fue ajusticiado". Esta sustracción del dominio de los hombres no era auténtica, sin embargo, si no iba acompañada de la disposición y aún el deseo de morir para vivir (punto anterior).

Acudiendo a Dios y aceptando morir, la verdad de las palabras del no organizado o del organizado adquiere una dimensión solidaria, amorosa, leal, aunque esta solidaridad y amor y lealtad no se tematicen para el no organizado en unos compañeros concretos. Con la aceptación real de la muerte y la sustracción de sí mismo del dominio de los hombres (en el fondo de cualquier hombre, no sólo del verdugo), rompe el cerco del egoísmo.

Por fin, contra la pretensión del Ejército de romper la identidad personal, hay una respuesta espontánea en los torturados de afirmar una fe, un entusiasmo, una dinámica que atraviesa su vida. En los no organizados que estudiamos, esta fe no es la lucha de la organización, sino que es la lucha del trabajo en la selva por su familia. Cuando el interrogador los acusa de abrigar en su interior la fe en la lucha de la guerrilla para quebrar esa fe con la tortura, el secuestrado la niega con la fuerza de

poder afirmar la fe en su trabajo. Sospechamos (carecemos de información) que para que un organizado pudiera negar coherentemente su vinculación organizativa, necesitaría de una esfera no exclusiva de su lucha política donde se manifestara una fe fuerte, como puede ser la fe del trabajo, la fe religiosa, la fe en la organización abierta (cooperativa), la fe familiar. Por no ser exclusivas, estas esferas de fe con la fe política (si es que la personalidad está integrada), ellas estarían profundamente coloreadas por la dimensión política; y aunque el torturado negara explícitamente ésta ante el verdugo, al afirmar las otras estaría también afirmando la política y su identidad no se quebraría. (Podría darse el caso también del que afirma su vinculación organizativa pero niega dar la información, escogiendo la confrontación en este terreno más definido).

Cómo golpean los secuestros al pueblo

Hemos visto que una línea estratégica del secuestro es que fuera oculto: se desconocieran los causantes y se culpara así a la guerrilla. La finalidad de esta confusión deliberada era impedir que la violencia, en esta etapa de creciente organización, fuera leña que la estimulara más y la finalidad también era aprovechar esa misma violencia para manchar la imagen de la guerrilla y frenar el proceso organizativo. Pero la familia íntima era muchas veces testigo del secuestro y su palabra pesaba más que la del oficial; la confluencia de datos apuntaba al Ejército aunque estuviera vestido de civil; las caras de los soldados de civil eran reconocidas por jóvenes que jugaban fútbol con ellos; la conducta de los secuestrados era conocida, etc. De tal manera, que no hemos encontrado ni un solo caso en que se dude de la identidad del ejecutor del secuestro y que éste fuera confundido con un ajusticiamiento.

Aquí vamos a mostrar el impacto popular que el secuestro de cuatro personas destacadas causaron durante estos meses últimos de 1980. Los ordenaremos de menos a más impacto y los compararemos al avanzar en la descripción.

El primero en la secuencia fue de Isidro Pablo (parece originario de Todos Santos), tendero de la cooperativa de Los Ángeles, un domingo antes de la Navidad de 1980. Por la tarde, algunos soldados estuvieron jugando en la pista y otros paseando, mientras Isidro, que escuchaba Radio Habana, Cuba, en la tienda, no alcanzó a cambiar la sintonía cuando los militares se acercaron y éstos escucharon parte de la emisión. Además, se supone que el Ejército conocía, a través del comisionado Francisco Chales, que Isidro vendía mercadería a la guerrilla. Esa misma noche, pues, el Ejército llegó a la tienda, guiado por el comisionado; e Isidro, que esperaba a este último porque le había dicho que pasaría la noche en la tienda, le abriría la puerta. Entonces, sigilosamente, los soldados mataron al tendero con arma blanca: "En el cuello fue el filazo" (LA). También robaron dinero y mercancía de la cooperativa.

El pueblo no se engañó y acusó al Ejército. Una de las claves para descubrir al Ejército fue que el comisionado le había avisado a Isidro que llegaría a acompañarlo esa noche e Isidro se lo había comunicado (a las 9:00 pm) a un comerciante particular que solía dormir allí, para que no fuera esa noche. Por otro lado, el comisionado no llegó y dijo a otros después que esa noche se había ido lejos a un mandado, aunque lo habían visto a las siete caminando hacia el destacamento. La sospecha entonces recayó sobre el comisionado, que de esa forma había logrado que no hubiera ningún testigo en la tienda, y sobre el Ejército.

La directiva de la cooperativa hizo reunión al día siguiente con el pueblo y con el oficial del destacamento. Éste, para disimular ("pantalla") llamó a Playa Grande de donde llegaron otros oficiales. Culparon a la guerrilla y al pueblo que negaba la información al Ejército y para mostrar el contraste con el secuestro, capturaron a otros dos y luego los liberaron. El pueblo, sin embargo, no lo creyó.

El factor que más hirió a los cooperativistas de Los Ángeles en este secuestro, fue el golpe a la cooperativa en la persona del tendero, así como el robo de la mercancía y del dinero de todos.

El segundo fue de semejante impacto en el pueblo, excepto por dos aspectos que subieron el nivel del golpe: la cuestión religiosa y la centralidad de la cooperativa. El miércoles 5 de noviembre en la tarde, soldados de civil capturaron a Luis Martínez cuando volvía del campo a su casa en Mayalán, cargando a un hijo pequeño. Los militares lo ataron y dejaron amarrada en la casa a la mujer mientras "los chiquitillos (quedaron) temblando" (M). Lo condujeron luego al destacamento de Xalbal.

Luis Martínez (25-30a) era un ladino originario de San Pedro Necta que estaba encargado de la tesorería de la cooperativa de Mayalán y a la vez era un catequista carismático que "cuando ora, todo lo menciona (y) pide por 'los hermanos que están en el monte' (y por eso) dicen que guía a la gente para ir con los subversivos". Estaba por alzarse debido a las amenazas que pendían sobre él, pero decidió levantar antes la cosecha de ajonjolí.

El secuestro movilizó inmediatamente a toda la cooperativa para protestar ante el destacamento y demandar su aparición: "Se juntó la gente para que muestren a LM" (ICH), pero el Ejército respondió violentamente acusando, como en Los Ángeles, a la guerrilla y a los mismos que protestaban por el secuestro: "Ellos dicen que 'son sus padres de ustedes (los que lo llevaron)…Van a ver ahora, vamos a bombardear donde se metieron'". Ésa fue una excusa para ametrallar el Cerro Cuache, única elevación selvática, donde el Ejército suponía que podía esconderse la unidad militar.

Los factores por los que impactó este secuestro fueron: el golpe a la cooperativa a través del tesorero (aunque, a diferencia del anterior, no se violó la casa de la misma, ni se robó); y el golpe a la Iglesia de base. El impacto fue más extenso que

el anterior porque Mayalán era cooperativa central. Quedó, sin embargo, un temor entre los organizados, como debió también quedar en Los Ángeles, por la incertidumbre de lo que Luis habría dicho en las torturas. Por eso, algunos se escondieron.

El tercero fue Hilario Sales, un joven de 18 años, nacido en San Ildefonso Ixtahuacán, guitarrista del conjunto carismático de La Resurrección, que fue secuestrado un domingo a mediados de noviembre de 1980 en el mercado de esa cooperativa. Estuvo una semana en el destacamento y se intentó fugar, habiendo sido algunos testigos de cómo saltó el cerco del cuartel y cómo lo capturaron de nuevo. Lo torturaron duramente y lo devolvieron vivo a sus padres, quienes lo llevaron al hospital (parece en Huehuetenango) y lo trajeron de vuelta. Pero el Ejército lo golpeó de nuevo y a los tres meses murió. Fue proverbial la pobreza de su padre quien no pudo llevarlo a los médicos la segunda vez, porque el presupuesto de la curación (mil 500 a dos mil quetzales) era muy alto.

Se supone que la razón del secuestro fue que hacía compras para la guerrilla con tenderos del pueblo y que la noche antes del secuestro había sacado muchas botas del mercado. Se apunta al ayudante de comisionado, Juan Méndez, como guía que lo mostró al Ejército ese domingo.

Este secuestro, aunque no golpeó las estructuras, los locales ni los dineros de la cooperativa, hirió la red religiosa (como el de Luis Martínez), que en La Resurrección era la más fuerte de todas las cooperativas. El conjunto de músicos era muy conocido en todos los centros y en otros lugares. También aumentó la impresión en el pueblo su estado lastimero: "Todavía lo vi yo (cuenta un amigo). Ya salía sangre en el ojo, en los oídos… Ya está para reventar el sangre cuando lo entregaron a su familia" (R). (Los otros dos primeros que mencionamos, en cambio, habían desaparecido y nadie vio los resultados de la tortura). La impresión tuvo además un elemento de suspenso, ya que el joven duró meses entre la vida y la muerte. El suspenso culminó con el entierro, del que los desaparecidos carecen. No hay datos para pensar que éste fuera un momento de desahogo de la ira contenida, pero sí para ver en él un símbolo de ánimo en medio de la represión de esos meses: hasta uno de los secuestrados y liberados de septiembre, que recuerda que estaba "asustado", asistió a él. Por fin, de su secuestro no quedó la incertidumbre de la delación porque contó las torturas e infundió aliento: "'¿Qué te preguntaron?', le pregunté yo. 'Mucho, pero no dije nada. No tengás pena. Si me muero, allí verán ustedes qué van a hacer', me contestó" (R). Palabras enigmáticas que probablemente eran una exhortación a seguir el camino inspirándose en su muerte.

El cuarto caso trata del intento de secuestro del presidente de la cooperativa de Mayalán, Manuel Ros, del asesinato de su hermano Julián y de la fuga, junto con Manuel, del hermano pequeño Evelio, ocurridos el 29 de noviembre de 1980 en el centro La Estrellita. Por diversas razones, estos hechos fueron el clímax de la

cauda de secuestros de fin de año. Ya describimos este caso en el capítulo 2. Recordemos brevemente cómo el Ejército decidió, según la suposición de los testigos, el secuestro del presidente de Mayalán cuando éste volvió con una carga de como 10 qq en avión alquilado y el Ejército pensó que ella estaba destinada para la guerrilla. De noche se dirige una patrulla a la casa de Manuel en su parcela de La Estrellita guiada por un "oreja" de Zunil, Juan Cifuentes; pero Manuel se escapa por un falso de la casa, llevándose los artículos de destino para la organización: papel, pilas, tela de popelina. Los soldados entran en la casa y maltratan a las mujeres. Ellas gritan y el hermano mayor, Julián, que vivía en parcela vecina, se acerca a investigar si su madre se estaba ahogando de una enfermedad antigua. La casa de Manuel está en silencio. Los soldados piensan que Manuel no ha vuelto y lo están esperando, pero cuando llega Julián, confundiéndolo con Manuel, lo matan disparándole a quemarropa. Julián todavía puede correr hasta el cerco del potrero y los soldados lo siguen, ocasión que aprovecha el hermano menor, Evelio, para escapar de la casa. El saldo de la acción del Ejército es, según la opinión de la gente, la muerte de Julián y el secuestro de Manuel y del "patojo" Evelio. Pero Manuel y Evelio estaban vivos y se alzan a la montaña.

Estos "secuestros" tuvieron un impacto todavía mayor que los anteriores por diversas razones. Aunque no era un líder religioso, como Luis e Hilario, Manuel era el presidente (no sólo tesorero o tendero) de la cooperativa central, Mayalán. Además su influjo rebasaba el proyecto y el Ixcán Grande, pues había liderado movimientos abiertos como la lucha contra la Petromaya (capítulo 3) y la campaña "Ejército fuera del Ixcán", que describiremos inmediatamente. También había participado con representantes de otras cooperativas y comunidades en viajes de denuncia a la capital. Además, el suceso fue triple: un muerto que pudo ser visto y llorado como Hilario en La Resurrección, y dos desaparecidos que el pueblo consideró por un tiempo que habían sido secuestrados por el Ejército. Por otro lado, como los organizados más cercanos sabían que ninguno de los tres estaba en manos del Ejército, no cundió el temor a la delación, como en el caso de Luis o Isidro, sino que el hecho fortaleció a las células más implicadas de la organización puesto que en adelante contarían con nuevos recursos humanos de especial liderazgo: los dos alzados. Se daría un impulso a la organización clandestina, aunque la organización abierta propiamente tal, la cooperativa, cada vez se desvencijaba más, no sólo con este golpe, sino con los otros dirigidos a su estructura.

A diferencia de los secuestros de 1975, que deprimieron la organización en Xalbal, éstos la acrecentaron, entre otras razones porque la organización era ya más resistente que en 1975 y porque los golpes del Ejército hirieron las estructuras abiertas, como la cooperativa y la red religiosa. Al pasar éstas cada vez más bajo el control del Ejército, la dinámica organizativa tendió a hacerse más clandestina, aunque paradójicamente se hiciera también cada vez más masiva.

A continuación, copiamos una lista de secuestros en los que las personas ya nunca aparecieron y asesinatos nocturnos individuales de 1978 a 1981, según los datos dispersos de nuestras entrevistas. La lista no es exhaustiva. Es posible que el total de secuestros individuales del Ixcán Grande para ese período subiera hasta 50 o más. Encontraremos en el capítulo siguiente algunos de estos nombres que pertenecen a 1981.

Lista no exhaustiva de secuestros en que la persona nunca apareció, y asesinatos nocturnos individuales

Mayalán		
1.	Francisco Tánchez	de San José Altamira
2.	Luis Martínez	de Centro 20
3.	Santiago Villalobos	de Zunil
4.	Julián Gabriel	de Centro 3
5.	Julián Ros	de Estrellita
6.	Julio Méndez	de Centro 3
7.	Mateo Juan	de Mónaco
8.	Mateo Marcos	de A-6
Los Ángeles		
9.	Alejandro Velásquez	de Palestina
10.	Isidro Pablo	¿?
11.	Francisco Pérez	de Concepción
12.	Raúl Solís	¿?
13.	Porfirio Villatoro	de finca vecina de Bruno V.
14.	Prudencio ¿?	de Concepción
15.	Raymundo ¿?	¿?
16.	Arnulfo ¿?	¿?
17.	Lorenzo Méndez Pérez	¿?
La Resurrección		
18.	Hilario Sales	de Porvenir
19.	Alonso Domingo O.	de Flor de Mayo
Xalbal		
20.	Baltasar Juan Nicolás	de Barillas
21.	Rafael Miguel	¿? (Presidente Cooperativa)
Cuarto Pueblo		
22.	Isidoro ¿?	¿?

Nota:

- La información de los Nos. 12-16 y 21-22, parte cada una de una sola fuente. La de los Nos. 12-13 y 21-22 incluye una narración sobre el suceso. Hemos confiado en las fuentes de estos datos porque en otros aspectos han sido muy exactas.
- La información de los otros casos procede cada una de varias fuentes.

"Ejército fuera del Ixcán"

La reacción contra todos los atropellos del Ejército se plasmó en una visita de presión por parte de representantes de las cooperativas al Presidente de la República por el mes de septiembre de 1980 para que el Ejército saliera del Ixcán. El movimiento estaría liderado por la cooperativa de Mayalán y abarcaría a otros parcelamientos al oriente del río Xalbal, como el de "La 14".

Se celebró primero una asamblea en Los Ángeles a la que asistió Victoriano Matías Ortiz (Centro 1) como representante de INACOP. Allí se juntaron las directivas de las cooperativas y escribieron cartas para que una comisión se dirigiera a Guatemala y planteara la solicitud ante el Presidente.

La comisión no salió en avioneta para no ser controlada. "Ya se hizo algo escondido" (M). Ni tampoco se dirigió al coronel Castillo, ni se detuvo en el hangar 13 del aeropuerto. Se presentó, en cambio, ante los asesores en Guatemala, quienes aconsejaron a los delegados que pidieran audiencia por medio de un telegrama y que pasaran las copias del telegrama a los radioperiódicos. Se deseaba darle publicidad al control y a la represión del Ejército en el Ixcán para frenar los desmanes de la institución armada y para quitarle legitimidad a su presencia en esa zona, como en todo Quiché. Se adivina que detrás se encontraba la consigna de liberar territorio para la guerrilla.

Mientras esperaban la respuesta del Presidente, los judiciales comenzaron a buscarlos en las pensiones y el coronel Castillo, a quien el Presidente le había pasado el telegrama, también los buscó para darles respuesta. La comisión, en la que iba el presidente de Mayalán que un mes más tarde sería atacado por el Ejército en un secuestro frustrado descrito arriba, no quería verse con el coronel Castillo, pero ante la persecución en Guatemala decidió cambiar de táctica y llamarlo por teléfono, dejando ya de pasar a los radioperiódicos la copia del acta que habían levantado, donde constaban todos los actos de represión. Ese cambio de táctica fue un momento importante, "porque los asesores ya no nos apoyaban y nos dejaron a nuestro criterio. Empezaron a rajarse" (M). Los parcelistas tomaron en sus manos el asunto, probablemente porque el rumbo de la

movilización popular del Ixcán, tanto abierta como clandestina, se había salido de las manos de los asesores y de la línea que ellos impulsaban. (Recuérdese también que en junio de 1980 había sido allanada la CNT, central a la que los asesores estaban cercanos).

Allí se "rajaron" también algunos de los delegados de la comisión y quedaron en ésta ya sólo cinco. Concertada la cita con el coronel Castillo, subieron los cinco al último piso de INACOP, donde el Coronel les informó que el Presidente no había aceptado la solicitud. El presidente Lucas García era afamado por ser premioso al hablar. "Yo no hablo mucho –les mandó decir–, recuerden lo que pasó en la embajada de España, que lo sepan". El Coronel quiso excusar al Presidente explicándoles que "ustedes saben que él no habla mucho, es indígena. Si ustedes se alteran más, quién sabe quién sale bien". Alguno de la comisión se enojó mucho por dentro por la referencia al indígena, porque Lucas García, aunque sabía algo de kekchí, no tenía nada de indígena.

El Presidente quería que se le grabara la petición que hacían los delegados ante el Coronel, para luego responderles. Entonces, ellos expusieron un resumen de lo que hemos sistematizado hasta aquí, comenzando con los secuestros de Chico Tánchez, Alejandro Velásquez y los de La Resurrección, hasta los robos en las cooperativas, el control y la participación de militares "en reuniones sin entender lo que son las cooperativas", el incumplimiento de los pilotos, el control en los caminos, la prohibición de llevar más de dos libras de azúcar, etc. Dijeron que "los problemas eran cada día más graves, pero el mismo Ejército crea esos problemas. Todo eso se planteó en la reunión…" La reunión tardó como hora y media.

El Presidente les respondió a los tres días por medio del coronel Castillo: no estaba de acuerdo de reunirse con ellos porque "esa idea es de la guerrilla que los está impulsando y que ustedes mismos buscan el problema, no el gobierno. El Ejército está cumpliendo en Ixcán y no se le puede sacar y ustedes son los que tapan a la guerrilla. Sólo ven lo malo que ha hecho el Ejército y no lo bueno, como las bodegas, los vuelos, las medicinas. Por eso, no tienen derecho de ir a reunión con el gobierno (presidente), ni hacer campos pagados. Y si siguen haciéndolos, esperen lo que les va a pasar, como muchos aquí en la capital".

El Presidente resolvió que al día siguiente se reunieran en el Ixcán con los coroneles de INACOP (Castillo), de la FAG (Morales) y de Playa Grande. Todavía antes de salir de INACOP, Castillo se quejó de que la guerrilla había distribuido un volante en contra de él y que ninguno de la cooperativa había protestado por eso. "Entre la misma gente está la guerrilla", les acusó. Y allí mismo les leyó a los cinco delegados el texto del volante que decía: "El coronel Castillo es enemigo de la gente porque

su trabajo es para tapar el ojo de la gente y tomar el control de las cooperativas y no puede entrar otro civil".

Al día siguiente, el Ejército se los llevó en avión hasta Xalbal, donde se tuvo la reunión. El comandante de la FAG le dio inicio preguntando cuál era el problema de los directivos por el cual se había enviado la delegación hasta el Presidente. Se hizo entonces un gran silencio y "ninguno arrancaba la plática". Entonces el presidente de Mayalán tomó la palabra y enumeró las acciones de represión, comenzando desde Chico Tánchez hasta las libras de azúcar y los robos del Ejército. "Entonces se levantó el comandante de Playa Grande y dijo: '¡Eso es mentira! Chico Tánchez es la guerrilla que lo hizo… y los robos, entre ustedes están los ladrones. Y no han visto lo que ha hecho el Ejército: las pistas, el café que ha sacado… La mercadería que tienen es por el Ejército. El hospital que viene… Los problemas, hay; pero son pequeños'".

Entonces se levantó un líder de un centro y pidió la palabra para explicar que "antier estaba yo en mi casa. Yo soy vicioso. Compré un paquete de cigarros. Sólo por reuniones vengo al centro. Llegaron diez uniformados a mi casa y me robaron dos paquetes de cigarros y ocho quetzales en un morral. Lo robaron. Y toda mi ropa la pusieron en el suelo. Y nos cuesta centavos para conseguir jabón (y lavar la ropa). Y vine a hablar con el oficial (a dar parte) y me dijo: 'Vos sos guerrillero'". El comandante de Playa Grande contestó y después de él, muy enojado, el comandante de la FAG: "'¡Ustedes ya se volvieron gente que no entienden y no agradecen lo que ha hecho la FAG! Pero no estamos de acuerdo, porque no dan información. Aquí ponen mantas, volantes y hasta el destacamento llegan los volantes. ¡Entre ustedes está la guerrilla! Hay que agradecer lo que ha hecho la FAG. Ya no vamos a ver esos problemas, sino lo que tenemos qué hacer'. Porque todos comenzaron a decir cómo les quitaron el azúcar y las botas que compraban en la tienda. Y toda la gente se encabronó y por eso terminaron la reunión allí".

Se confirmaba, pues, según las palabras de los altos oficiales del Ejército, que para fines de 1980, en el pueblo del Ixcán se había extendido muy ampliamente la guerrilla y que el Ejército no encontraba la forma de detener su crecimiento porque la población civil no colaboraba con él.

En cuanto al presidente de Mayalán, el impulso de este movimiento para sacar al Ejército del Ixcán probablemente estuvo entre las razones principales que decidieron al Ejército a planear su secuestro. Según el general Lucas, este movimiento era iniciativa de la guerrilla.

Por último, este movimiento que fracasó en 1980 porque el Ejército no salió, habría de surtir efecto a fines de 1981, cuando el Ejército sí saldría del Ixcán por

casi cuatro meses para preparar la ofensiva de las masacres de 1982. La alegría alborozada del pueblo cuando los destacamentos quedaron vacíos fue una especie de insurrección local, que estudiaremos en otro capítulo.

Masacre en San José La 20 (20 de diciembre de 1980)

En vez de abandonar el Ixcán, el Ejército comenzó a masacrar a la población por decenas, como nunca lo había hecho. La población que primero sufrió este golpe fue el parcelamiento de San José La 20, cercano al lugar de la emboscada de agosto y pegado al río Tzejá. Por estar fuera del Ixcán Grande, no logramos mucha información sobre dicha masacre y sobre dicho parcelamiento.

San José La 20, sólo llamado "La 20", constaba de 165 parcelistas provenientes de San Martín Jilotepeque, Joyabaj, Santa Cruz del Quiché, Nebaj, la costa sur y Chiantla. Los chiantlecos se vincularon con el Ejército y comenzaron a dejar correr el rumor que "todos los indios vamos a terminar" (SJ20). "Ésos son meros "orejas", son ladinos… y cuando hacen reuniones con el Ejército ellos están de acuerdo".

Aunque la masacre tuvo connotaciones étnicas fuertes, hubo también entre los asesinados algunos ladinos de la costa sur.

El Ejército buscaba a los organizados y a los familiares de los que se habían alzado, incluso algunas mujeres. "Sus maridos se fueron permanentes a la montaña… Sacan a las que están solitas. Por eso me vine aquí, aquí está mi mamá" (SJ20), nos contaba una mujer cuyo esposo entonces se encontraba también alzado y que huyó del parcelamiento antes de ser secuestrada. "Las enterraron vivas. Una compañera se salió huyendo. La iban a enterrar y trajo la información. Si yo no salí, tal vez así me hacen a mí. (A una mujer) la colgaron, dice. La amarraron en el destacamento de La 20 por la cólera de que se escapó la otra… Hay compañeros que están explorando. Dice que la gritazón… que lloraba. Y la vieron en el cementerio, que viva la echaron bajo tierra". Así nos contó la mujer que dos días antes se escondió para que no la secuestraran, ya que su marido era permanente (SJ20).

Pudimos copiar un papel conservado por algunos parcelistas donde brevemente se narra esta terrible masacre. Dice así:

"Entre estos hay torturados, degollados y enterrados vivos. Estos (los soldados) son procedentes de Playa Grande. Entraron el 20 de diciembre de 1980 a las 21 horas. Tomaron la localidad… Iban como 60 efectivos. Sacaron a la población uno por uno de sus casas llevándolos al destacamento de la localidad. Después los torturaron, degollaron y balearon. Esa noche fueron muertas 17 personas:

1.	Isabela Ralio	3 años
2.	Juan Ramón Pérez	42 años (REMHI)
3.	Tomasa Castro	3 años (REMHI)
4.	Dominga Quixán	36 años (REMHI)
5.	Martín Reynoso	25 años
6.	Francisco Mejía	30 años (REMHI)
7.	Juan Leno	56 años (REMHI)
8.	Felipe Inecio	37 años
9.	Rodolfo Monterroso	28 años (REMHI)
10.	Vitalino Tun	23 años (REMHI)
11.	Juan Mejía	35 años (REMHI)
12.	José Tzutuj	19 años
13.	Tomás Ralios	34 años (REMHI)
14.	Domingo Pérez	29 años (REMHI)
15.	Carlos Ramón Ortiz	2 años
16.	Luciano Reynoso	26 años
17.	Salvador Ortiz	18 años (REMHI)[4]/

La Compañía 19 de Enero

Es posible que la masacre de San José La 20 estuviera motivada por la sospecha del Ejército sobre la presencia de unidades regulares mayores que el pelotón en la selva. Esa unidad era la Compañía 19 de Enero que se había formado en un campamento de Chajul llamado El Yuro y que de tierra fría bajaría al Ixcán para dar combates decisivos de recuperación de armas, como sería el de Cuarto Pueblo en abril de 1981. Aprovecharemos algunas entrevistas de jóvenes que vivieron en ese famoso campamento y que después pidieron su baja.

Una indígena del altiplano que se alzó cuando tenía 15 años, cuenta cómo en junio de 1980 cerca de 30 de su región formaron un gran grupo que se integró a ese campamento para la formación de la compañía. Entre ellos había también cerca de 10 mujeres, llenas de sueños, pero con poco conocimiento de la vida.

4/ El Informe del REMHI (Yoldi 2000), además de este texto aún no publicado, utilizó el informe de otro testigo (T. 1037), según el cual el 20 de octubre de 1980 fueron secuestradas tres personas (Vitalino Tun, Rodolfo [Monterroso] y otro) y a "finales del 80 y 81" otras 15, total 18. Da sus nombres. Once de esos nombres coinciden con nuestra lista, aunque haya discrepancias, propias de copistas, p.ej. Dominga Pérez por Domingo Pérez, o Domingo Quixán por Dominga Quixán. [Nota de 2014].

La noche de la partida se reunieron muchos parientes y conocidos en la casa del abuelo en la aldea del altiplano para despedirla. Ella salía contenta, pero los familiares quedaban tristes. "Les dijeron que nos íbamos y empezaron a rezar por nosotros y después empezaron a llorar, porque no saben si nos vamos a morir. Nos despedían. Todos se quedaron llorando y salimos de la casa a las nueve de la noche… (pero) yo me fui sin tristeza, bien contenta, feliz. No lloré nada". Se alzaba con su tía (JA1).[5]/

Cuando empezaron la caminata nocturna, "sin luz, sin luna", entonces comenzó a recordarse de los consejos de su madre. Ésta le decía que en la guerrilla se sufre. Comenzó a sentir el sufrimiento, pero ella misma se animaba mientras trepaba las montañas escarpadas del Quiché: "Tengo que aguantar". En la cima de una gran cumbre confiesa que entonces ella sí derramó lágrimas: "Sí lloré en la punta de un cerro". Llovía, pero su decisión estaba hecha.

De su aldea había salido un grupito de siete y después de esa primera noche descansaron en un rancho esperando durante tres días a otros, que como pequeños ríos confluían al mismo punto de encuentro para realizar la caminata hasta El Yuro. Allí fue donde se juntaron los 30, todos ellos indígenas. Entonces le regresó la alegría a la joven alzada: "En eso (cuando vi venir a otros) me puse más contenta".

Caminaron por picas (veredas casi invisibles en la montaña) en el día para no ser detectados por la población de las aldeas que cruzaban. No llevaban comida, "pero nos esperan gente de la población… nos esperan y prepararon comida para 30 personas". El campesinado organizado ya estaba avisado de antemano.

Caminaron de noche y a veces día y noche seguidos. Al cabo de cuatro días llegaron a la punta de una montaña. Eran las ocho de la mañana y no habían parado en horas: "Caminamos toda la noche y unos al descansar se quedaban durmiendo".

Desde arriba les mostraron las chozas de una "aldea" recostada en el fondo de un barranco profundo. La columna transmitía la voz del guía. La joven alzada iba junto a él: "Yo iba de segunda detrás de él. Me dijo: 'Pasá la voz que aquí hay una posta'. Yo no sabía qué es posta. '¿Pero qué es?', le pregunté. 'Es una posta, pasá la voz'". La posta cuidaba la entrada de la vereda, pero estaba escondida. Después el guía les dijo "'que se apuren porque hay que pasar la aldea'. Era un barranco y había raíces y hoyos". Entonces ella dice que "al fondo del barranco vi que hay ropa tendida, al fondo del barranco y popelina para el toldo… Estaba lloviendo y eran las ocho de la mañana. Y había champas y ropa tendida, pero nos faltaba mucho para llegar al fondo del barranco. Muy costoso ese camino. A las cuatro de la tarde llegamos por fin al fondo del barranco".

5/ A esta informante la llamaremos joven alzada 1 (JA1). Más adelante oímos la voz de otra (JA2). Entrevistadas en México, DF.

La aldea resultó ser el campamento del Yuro que se encontraba cerca de Paal en Chajul, junto a uno de los afluentes del río Copón, en el extremo oriental de Los Cuchumatanes. (El Ejército lo tomó ya abandonado a principios de 1981).

El guía rindió el informe a los mandos y éstos recibieron calurosamente al grupo de recién alzados y les indicaron que se cambiaran ropa, pero "no queríamos bañarnos, porque estábamos bien mojados". Tuvieron sentimientos extraños al encontrarse en otro mundo.

Sin embargo, se bañaron y lavaron la ropa y al caer la tarde recibieron su ración de comida. Allí sintieron también el golpe de la nueva vida: "Era harina de maíz. 'Saquen sus platos, les vamos a dar de comer', nos dijeron. No quise comer. Eso era raro (en mí). Un poquito de frijol encima de la harina. 'No voy a comer', dije. '¡Coma!', me decían. 'No quiero'. No me gustaba, era bien bronco la harina. Era maíz molido y después cocido. Mi tía me dijo: 'Tenés que comer'. Y así me fui acostumbrando y comía. Hasta que después no me alcanzaba un plato".

Les indicaron dónde colocar sus toldos en el campamento y sus hamacas para dormir y les aconsejaron que "si hay mucho frío, pueden hacer sus tapescos, cortar palos y sembrar en la tierra y hacer sus camas". Las mujeres se juntaron e hicieron los tapescos.

Al día siguiente "nos estructuraron en vanguardia, grueso y retaguardia". Les dieron el horario del campamento y las normas de disciplina. "'En la mañana la levantada es a las 5:45', nos dijo. 'Se lavan, colocan (doblan) sus toldos, ordenan bien sus cosas y a las 6:00 doy una voz y comenzamos la gimnasia'. A las 6:45 terminamos la gimnasia y nos mandan a traer leña para cocer la comida. La traemos y la dejamos (junto al fuego). Nos mandan a traer platos y empezamos a formar todos (para recibir la comida)". La vida del campamento no era un desorden, ni una promiscuidad, sino una vida muy reglamentada y de mucho entrenamiento y trabajo. (Véase para más detalles de la vida de un campamento guerrillero del EGP, Nicolás Andersen 1982).

En la formación debían presentar armas, pero los recién alzados no sabían manejarlas aún. Les dieron unos palos con pitas que "siempre tenemos que llevar, porque si no, el fusil lo vamos a dejar olvidado. Eso es para estar acostumbrados".

Después del desayuno llegaba la hora del entrenamiento que fue una prueba difícil especialmente para las mujeres. No todas la superaron. "A las 8:00 nos mandan a formar y vamos a ir entrenar. Allí me desesperé más. Bien triste. Aunque sea lloviendo (hay que entrenar). Entre el lodo, cómo cruzar un río, una aldea, cómo arrastrar en el suelo, cómo arrodillarnos, pasar las voces. Hay palos, troncos, bejucos y piedras. Entonces yo me arrepentí y me dije: 'Es cierto entonces que aquí es muy costoso…, pero tengo que aguantar'… Las otras empezaron a llorar, llorando,

llorando. 'Nuestra mamá se quedó, nuestra casa se quedó, no hubiéramos venido', decían. Yo les decía: 'Tenemos que aguantar'".

La vigilancia de noche fue algo costoso porque a la vigilia y el frío se añadía el miedo: "Y peor cuando nos mandan hacer guardia. Una hora de noche y de día tres horas… 'Cuando estamos en la casa, estamos tranquilas' decían ellas. 'Pero si nos dijeron que hay que sufrir', les decía yo. Pero yo también tenía miedo de hacer la posta de noche. '¿Por qué me vine?', decía yo. Pero otra vez decía: 'Un día dije que me alcé y me alcé'".

Mientras la joven informante logró acostumbrarse, otras ocho de las muchachas no aguantaron la prueba y se volvieron: "Las otras plantearon con el responsable… lo plantearon en lengua, no sabían hablar castilla. El mando les dijo que se quedaran otros días más. Para qué forzarlas. Y sólo aguantaron 15 días más… se bajaron… y sólo nos quedamos yo con otra de XX".

Cuando se acostumbró dice que "ya no me acordaba de mi papá por los entrenamientos". Les mandaba cartas y sus padres le contestaban que "bajara y me mandaban a estudiar, pero yo estaba alegre" (JA1).

El campamento se convirtió en su casa y en algo muy hermoso. Narra otra informante (JA2) que "había un río y al terminar el entrenamiento nos tiramos en el río con pantalón. El río se queda puro lodo. Era como una piscina. Tapamos y se llena. Era agua limpia, limpia. Era agua fría". Y cuando recuerda el momento que tuvieron que abandonarlo porque el Ejército lo había detectado dice: "Tuvimos que dejar el campamento. ¡Era lindo! Estaba cerca de una aldea".

Se sentían más en casa cuando llegaba otro grupito de alzados de la misma aldea o del mismo municipio. Había varias lenguas en el campamento. Se hacían relaciones nuevas y amistades profundas. "Allí nos conocimos con la Mary. Había llegado parece dos días antes. No se mira que es indígena. Mi prima creyó que era ladina. Ni mi prima ni yo entendíamos bien castilla. Y quéééé, si era la Mary".

La primera joven cuenta muy de paso que en cuanto al aspecto religioso hubo una tensión interna en el campamento donde no se rezaba en común, aunque no se prohibía la oración particular. "Los que están en la montaña no rezan. Yo sí rezo, cuando me duermo y cuando me levanto. Ya de plano ya no se acuerdan de rezar, porque sólo nos daban los entrenamientos, sólo nos daban las charlas políticas". Entonces un grupo muy religioso reaccionó. Era procedente de la misma aldea de la informante. La razón fue al parecer porque en alguna charla política se había negado la existencia de Dios. "Entonces es cuando se levantó un grupo y dijo que por qué no se rezaba y que Dios existe… Y reclamaron: 'Y Dios nos ayuda en todas las tareas'. Entonces ya rezan" (JA1).

En ese campamento estuvo el padre Mac Kenna (*Por Esto* No. 5) y una de las informantes recuerda que sufrió mucho porque "tenía muy fuerte la gastritis y se iba a morir. Yo le daba su mosh. Le daba leche bien espeso con su mosh. (Le di un vaso), quéééé, si lo acabó de una vez. Tenía hambre" (JA2).

Recibían también alfabetización y formación política por las tardes, así como primeros auxilios las que se especializarían en servicios médicos.

El entrenamiento duró varios meses y el 15 de septiembre les dieron lo que tanto ansiaban, las armas. "Nos formaron, nos hicieron evaluaciones y preguntan los comandantes. Dijimos el nombre del entrenamiento. Y a las nueve de la mañana nos formaron y nos entregaron un par de uniformes nuevos, el fusil, el cinturón, todo nos entregaron. Los tiros también. Ya estamos preparados para salir a combatir". A ella le tocó una USI y menciona otros tipos de armas, pero no los galiles que subirían de la emboscada de agosto del Ixcán. Aún no habían llegado, parece.

Todavía no estaba formada la compañía. A los que terminaron la escuela, los mandaron en septiembre de 1980 a tomar aldeas en propaganda armada y a ajusticiar a algunos "reaccionarios en la población que están bien fuertes de parte de los soldados" (JA1). Ésa era la preparación práctica para el Ixcán.

Por fin, "se formó la compañía y nos mandaron a la selva en noviembre del ′80" (JA1). Se hizo una celebración especial: "Arreglamos como un altar, como escenario… Es allí donde llegó Mario Menéndez… Se formó la compañía y mataron vacas" (JA2). Mario Menéndez era el director de la revista *Por Esto*.

Después de ese acto solemne "se fue la compañía al Ixcán a atacar Cuarto Pueblo", dice la joven que no bajó con ella (JA2). Evidentemente ella no sabía que seis meses después se daría ese combate memorable, pero sucedidas las cosas, hila ambos eventos y descubre la finalidad de la marcha hacia el Ixcán.

La marcha duró diez días. "Se adelantaron unos 10 compañeros para que prepararan comida, porque éramos bastantes". Cada uno llevaba una carga de 25 libras de arroz, maíz, azúcar y sal y los que se adelantaban coordinaban con la población organizada para juntar el abastecimiento y reponer lo cocinado. La compañía ponía seis cocineros: dos mujeres y cuatro hombres.

"Llegamos a la selva". El cambio de clima fue notable. "Era caliente y había muchos zancudos y jején que pica mucho". Engrosaron el campamento de la unidad del Ixcán: "Ya habían allí gentes, pero muy pocos. Ellos eran como 30, un pelotón nada más". Este campamento se llamaba "Nicaragua Libre". En la preparación de los combates regulares de la selva había un recuerdo al triunfo sandinista, que era el prenuncio de la victoria de la revolución guatemalteca.

Allí recibieron más entrenamiento y "nos dividieron en pelotones y a cada uno le dieron tareas, como tomar un pueblo, ajusticiar, preparar abastecimiento, hostigar un destacamento militar. Esto fue en enero de 1981. Ya no se veían los pelotones entre sí".

Entre tanto, los que se quedaron en El Yuro tuvieron que abandonar ese campamento, porque "un compañero (que) estaba enfermo dijo 'mejor me voy con mi abuelita' y le dijeron 'andate pues', pero lo fueron a secuestrar a su casa y dio informe al Ejército". A los 15 días entró el Ejército. "Llegaron como cuatro compañías y entraron por cuatro partes y no encontraron (el campamento) y la aldea cerca, (que) era Paal, la llevaron al pueblo" de Chajul (JA2).

Después perdió la organización al comandante Mariano, de la Dirección Nacional del EGP.[6] / "Oímos los disparos cerca, como a una hora o media hora (de distancia). Quéééé, si era el comandante Mariano que había caído. Está la Rita, estaba el Carlos y dijimos: 'Vamos a ir a traerlo y lo enterramos'. Pero fuimos a ver y estaba el cadáver tirado en la calle y el Ejército emboscado. Entonces nos fuimos y el bombero de Chajul lo llevó" (JA2). La lacónica alabanza de la joven informante es que "el comandante Mariano era bueno", porque era asequible a todos. (Rita era Silvia Solórzano Foppa: *Por Esto* 6. Carlos era Fernando Hoyos).[7] /

Cambiaron el campamento a otro lugar de Los Cuchumatanes donde se juntaron como 200. Allí "nos separaron" y un grupo se fue al sur del Quiché, otro a Huehuetenango y otro a Baja Verapaz. "Era el 8 de febrero de 1981". La guerra de guerrillas se generalizaría a todo el altiplano.

Reflujo sobre el Ixcán

De esta forma la noticia de la guerra y de la expansión de la organización en el país refluía sobre el Ixcán, tanto a través de la radio que hablaba de acciones en los pueblos de origen de los parcelarios, como a través de las pláticas de los compañeros

6/ En EGP: 19-1-81 aparece la noticia y fecha de la muerte del comandante Mariano: "El día 5 de diciembre recién pasado, en un enfrentamiento con el Ejército de los ricos, cayó heroicamente en combate nuestro querido compañero Mariano, Comandante de los Frentes Guerrilleros de la Montaña. La muerte del Comandante Mariano es, sin lugar a dudas, una de las pérdidas mayores que ha tenido el EGP y uno de los golpes más duros que el enemigo ha logrado darnos".

7/ En esa ocasión cayó en manos del Ejército una grabación de Manolo a Mariano, que luego publicaría la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVEMILGUA 1998: 81-105). Su contenido es en general auténtico, aunque no haya manera de conocer el grado de fidelidad de la transcripción, porque el audio no está disponible. Manolo era el seudónimo de Gustavo Meoño, entonces miembro de la DN del EGP. Mariano era el seudónimo de Guillermo Cruz, también de la DN [Nota de 2014].

a los organizados sobre "las acciones en Escuintla, Cobán, Quiché, Nebaj, en Huehuetenango por Ixtahuacán y por Soloma…" (ML). Algunos que habían salido huyendo del Ixcán por la represión regresaban organizados por familiares de sus pueblos del altiplano. La lucha del altiplano se veía como propia, pues si en el Ixcán el problema de la escasez de tierra no apremiaba, "en la sierra hay personas que no tienen tierra y ricos que tienen finca, hasta cinco o seis fincas" (Z). Si algunos habían salido del Ixcán a organizar sus pueblos –"fui a Todos Santos a organizar mi gente" (M)– también hubo gente de tierra fría que bajó con la semilla de allá, especialmente de San Ildefonso Ixtahuacán (ML).

En el caso del Ixcán Grande, sin embargo, parece que este mutuo influjo fue distinto de la Zona Reina, donde había una gran población emigrada del Quiché. Del Ixcán Grande hacia el altiplano huehueteco, el influjo hacia la sierra parece haber sido más fuerte que de la sierra a la selva, mientras en la Zona Reina el caso sería al revés, dado que en los municipios ixiles, la organización fue muy fuerte y de ellos partirían las fuerzas militares regulares, como la Compañía.

D. Conclusiones

1. El capítulo se puede resumir en **dos etapas** a partir de 1978. **La primera** cubre desde mediados de 1978, con el nuevo gobierno más represivo del presidente Lucas, hasta mediados de 1980, en que el accionar guerrillero sube de nivel en el Ixcán. Durante esta etapa se da un crecimiento organizativo de la población civil a nivel clandestino. Este crecimiento está impulsado por el triunfo sandinista, por las tensiones de la población con el Ejército, por los primeros secuestros de 1979 y, en fin, por el ajusticiamiento de un "oreja" connotado a principios de 1980, Vicente Chun. Durante esta etapa, la organización se extiende y echa raíces en el pueblo, constituyendo ya un poder popular aunque clandestino y la población civil se va dividiendo en cinco sectores-políticos: los "orejas", que son unos pocos; los neutrales que no colaboran con la organización ni con los "orejas"; los que no están organizados pero colaboran con la organización; los organizados, que están vinculados a través de los responsables con la guerrilla; y por fin, dentro de los organizados, los FIL (Fuerzas Irregulares Locales), que son una especie de milicia. La población organizada desempeña tareas de información y correo, de volanteo y colocación de mantas, de abastecimiento y de reclutamiento. La organización de la población, llevada a cabo dentro de un contexto de suspensión de actividades militares guerrilleras y de menor represión, (aunque la había) en comparación con la zona ixil, es un momento de preparación para el apoyo de las unidades regulares, especialmente la Compañía que bajará del altiplano.

   La segunda etapa cubre la última mitad de 1980. El accionar guerrillero sube de nivel con la emboscada de agosto, con la ocupación de fincas y con

la bajada de la Compañía 19 de Enero. Se impulsa a nivel abierto la presión contra el gobierno para que salga el Ejército del Ixcán, consigna que ya aparece desde principios de 1980 en el ajusticiamiento de Vicente Chun. Se pretende, por lo visto, preparar las condiciones para el establecimiento de un territorio liberado, que cubriría probablemente la parte norte del Quiché.

A la vez, el Ejército aumenta notablemente su represión con una cauda de secuestros destinados principalmente a obtener información y con la primera masacre de grupo en San José La 20. En la dialéctica, la guerrilla lleva la iniciativa y con esos actos de represión, la población no se amilana. Más bien, son un acicate que la impulsa a organizarse contra un enemigo que cada vez más claramente se va quitando la máscara de la acción cívica.

Hemos llamado a este capítulo "generalización de la guerra de guerrillas" porque aunque en el Ixcán no se reasuma la actividad militar sino hasta mediados de 1980, desde 1979 se inician las acciones militares contra el Ejército en la zona ixil y la propaganda armada, que va preparando el terreno a la acción militar, se expande durante este periodo a otras áreas que no eran ni el Ixcán ni la zona Ixil: al sur del Quiché, a Huehuetenango, a Uspantán y Alta Verapaz. Además, la actividad guerrillera de los otros dos frentes de guerra, en la ciudad capital y en la costa sur, se intensifica.

2. **Por parte de las fuerzas revolucionarias** se nota en este período a nivel nacional **la intención de derrocar al régimen**. El Ixcán jugaría un papel dentro de este objetivo. La guerrilla pretendería allí concentrar fuerzas, ya sea formando unidades regulares y dirigiendo su accionar hacia la recuperación de armas (emboscada de agosto de 1980), no a un mero hostigamiento de las fuerzas enemigas, ya sea haciendo bajar a la Compañía 19 de Enero del altiplano para engrosar las fuerzas regulares y recuperar con ellas una cantidad grande de fusiles y con ellos concentrar más poder de fuego.

   Correspondientemente, pretendería **dispersar al Ejército** por todo el país y debilitarlo en el Ixcán (y Quiché) llegando, si fuera posible, a sacarlo de esa parte norte del departamento donde se instalaría el poder popular dentro de un territorio liberado o poco dominado por el Ejército. Así se comprende la presión política ante el Presidente mismo para que el Ejército saliera del Ixcán donde no salvaguardaba las vidas de los parcelarios, sino los reprimía y secuestraba; y así se comprende también el inicio de hostilidades contra los "orejas" (Vicente Chun, ajusticiado ejemplarmente) para desmantelar el poder del Ejército entre la población civil. El ajusticiamiento de VCh tiene finalidades distintas del de Santiago Velásquez en Los Ángeles a principios de 1978: el primero está más dirigido a la expulsión del poder enemigo en las bases, mientras que el segundo más a sellar la información de la población hacia el Ejército.

La concentración de fuerzas suponía entonces una necesidad de **apoyo por parte de la población campesina** que sólo se conseguiría por el crecimiento de la organización clandestina entre ella. Se necesitaría apoyo de abastecimiento, como nunca hasta entonces, para alimentar, vestir y equipar (mochilas, toldos) a unidades grandes y sus escuelas. Hacía falta organizar la producción en formas colectivas (de pequeños grupos) que a la vez que robustecían el poder popular, hacían de propiedad común (a nivel regional), los productos destinados para la guerrilla.

Se necesitaría **un apoyo político mayor** porque la zona se convertiría en territorio de guerra, el Ejército reprimiría más fuertemente y la resistencia popular debía fundamentarse sobre una conciencia y organización sólidas. El pueblo organizado había de dar información sobre la movilización del Ejército y sobre los espías del mismo, a la vez que debía cerrarle al enemigo toda fuente de información posible, aunque se dieran torturas. El pueblo organizado había de desempeñar tareas de propaganda haciendo presente a la guerrilla hasta debajo de la almohada del oficial (volantes) para que el Ejército temiera y consiguientemente el pueblo se envalentonara. El pueblo organizado debía estructurar sus bases con responsables, paralelos, en lo clandestino, a los líderes de centro y con encargados de actividades productivas y de escuadras, en una red que pudiera comunicarse rápidamente por correos y vincularse con los organismos de los permanentes.

Además del apoyo logístico y político, la concentración de fuerzas **demandaba del pueblo un apoyo militar** como condición de posibilidad de la producción y de las actividades políticas desempeñadas en terreno de guerra. El pueblo organizado había de defenderse a sí mismo y también al pueblo no organizado contra el Ejército. Pero además, debía colaborar con las unidades irregulares en acciones ofensivas, ya sea reforzando a las regulares en emboscadas, ya sea desempeñando acciones de bajo nivel como tomas de fincas para distraer y dispersar al Ejército. Nótese, por ejemplo, cómo la emboscada del 12 de agosto coincide cronológicamente con las tomas del 10 al 25 del mismo mes. Esas acciones de las FIL o "los Files", como los llamaban, también habían de quitar el poder enemigo de las bases (ajusticiamientos), a la vez que recuperar armas de los ajusticiados o de otros, concentrando así también las fuerzas. Por fin, de las fuerzas irregulares saldrían los mejores combatientes permanentes que recibirían los fusiles arrancados de las manos del Ejército. El pueblo organizado era como la madre de la guerrilla.

Del capítulo se concluye que las intenciones de la guerrilla se cumplieron hasta rebosar. Los oficiales del Ejército mismo, sin poder contabilizar el número de organizados, acusaban ya entonces a los cooperativistas de ser todos guerrilleros.

Nuestras entrevistas dan cuenta de un crecimiento grande aunque éste no llegaría a su clímax sino a principios de 1982.

Sin embargo, hay también **algunos problemas** que conviene resumir. Uno era el de **la dialéctica de la vanguardia y las masas**. La población organizada dependía directamente de la guerrilla: los responsables de las células o bases estaban nombrados por ella y no había un nivel directivo de responsables de bases que fuera paralela a la directiva de la cooperativa, ni menos un nivel más alto de responsables que vinculara a toda la población organizada de las cooperativas. Estos dos niveles de articulación estaban ocupados por los organismos de los permanentes, con lo cual la organización de la población civil ganaba en agilidad y coordinación para el apoyo de la guerra, pero perdía cierta autonomía propia de la masa.

Otro problema semejante era el de **la dialéctica entre lo militar y lo político** que en algunos casos llegó a explicitarse en las bases o sus responsables, considerando éstos a la guerrilla como depositaria de un tesoro imaginario de armamento que no quería distribuir a los campesinos o resistiéndose a entregar las armas recuperadas por las unidades irregulares para que la guerrilla las distribuyera como viera más conveniente. La tensión político-militar no sólo se daba entre las vanguardias y las masas, sino dentro de las mismas bases, por ejemplo, entre el responsable de la base y el responsable de la escuadra. Estas dialécticas estructurales sólo afloraban en algunos momentos y no obstaculizaron el crecimiento organizativo y la adhesión del pueblo a la guerrilla.

Otro problema semejante, que en el capítulo siguiente se pondrá más de manifiesto, fue el de **la autodefensa**. Es semejante a los anteriores porque tenía que ver con la relación de las actividades de la guerrilla con las actividades represivas del Ejército sobre la población civil. En este momento, aunque a nivel nacional el EGP insistía en sus publicaciones en la autodefensa ante la creciente represión del Ejército, en las bases, al menos en el Ixcán, todavía no estaban elaborados los mecanismos para ponerla en práctica, como después sí se hizo. De allí que el auge de la guerra lleve consigo una masacre como la de San José La 20. En el caso de Cuarto Pueblo (1981) se verá más claramente este punto (capítulo siguiente), puesto que al ataque de la guerrilla sigue inmediatamente la represión del Ejército sobre la población civil. Allí explicaremos cómo la guerrilla tenía pensado solucionar el problema.

Por fin, un problema emparentado se refería a **la posibilidad de las denuncias** contra las masacres del Ejército. Cuando va una delegación a Guatemala en 1979 a denunciar los secuestros de Alejandro Velásquez y de Francisco Tánchez, ya encuentran los espacios casi completamente cerrados. Más cerrados están cuando la delegación intenta hablar con Lucas y dar a los

radioperiódicos el relato de los secuestros y atropellos del Ejército en 1980. La masacre de San José La 20 no fue denunciada para nada. El movimiento popular está tremendamente reprimido ya. Sin embargo, el auge de la guerra misma es cada vez más esperanzador. El problema es si entre movilización de masas y generalización de la guerra de guerrillas no se inclinó la balanza en demasiado desequilibrio hacia la segunda, cerrando el camino a la primera, con lo cual la primera luego sufriría. Piénsese que la iniciativa no la retoma el Ejército en el Ixcán y las zonas guerrilleras más que impidiendo allí a sangre y fuego la movilización de las masas por las grandes masacres de 1982.

3. Por su parte, **el Ejército intentaba realizaciones opuestas** a las de la guerrilla. Si recorremos en orden inverso los objetivos de ella, búsqueda de apoyo popular y acrecentamiento de la organización, dispersión del Ejército y concentración de fuerzas regulares en el Ixcán, podemos darnos cuenta que, primero, el Ejército pretendía separar a la guerrilla del pueblo, dividir al pueblo y a la organización clandestina y desarticularla. En cuanto al abastecimiento, controlaba el movimiento de las personas con tarjetas y censos, controlaba la producción por censos, controlaba la comercialización interna de los productos, la compra de artículos provenientes de fuera del Ixcán y las cargas. Así mismo, el control subió al nivel de golpes directos contra algunas cooperativas cuyos empleados o directivos (tendero, tesorero, presidente) se sospechaba que eran nexos para abastecer de mercancías a la guerrilla.

   En cuanto a **lo político**, el Ejército intentó primero desarticular la organización clandestina popular a través de la búsqueda de información por métodos persuasivos (reuniones) y luego por métodos violentos, como el secuestro, la tortura y el interrogatorio prolongado. En la tortura, sus intentos divisivos llegaban hasta la ruptura de la solidaridad de la persona no organizada con sus conocidos y vecinos y de la persona organizada con los otros miembros de la organización. Pero más aún, para obtener la confesión, la división debía llegar hasta el núcleo de la personalidad donde reside la lealtad a los demás.

   Para rehacer el desprestigio que los primeros secuestros ocasionan entre la población, el Ejército orienta las reuniones para propagandizar los beneficios de la acción cívica (pistas, vuelos, transporte del cardamomo, futuro hospital) y para esclarecer la responsabilidad de los secuestros acusando a la guerrilla de los mismos.

   También en **el terreno político,** hay intentos del Ejército de organizar a desviados sociales en alguna banda al mando de un "oreja" para que ésta cometa robos que, al no poder ser atribuidos al Ejército, sean más fácilmente atribuibles a la guerrilla. El Ejército no tiene éxito acá con esta estratagema que utilizó en otras áreas del país con más resultados. Intenta entonces aprovechar las

contradicciones étnicas (chiantlecos de La 20) para lograr información y apoyo de un grupo algo fuerte todavía no organizado bajo el mando de los militares. (Éstos serán los futuros patrulleros civiles en 1982).

Por fin, a finales de este período desencadena **el terror** por medio de la masacre de diciembre en San José La 20. Los secuestros de este período desataron el terror, pero nos parece que su finalidad principal no era ésta, sino la obtención de información. Por eso se hacían de noche, a veces los soldados se disfrazaban de civiles y se mostraban como guerrilleros y los oficiales después sostenían enfáticamente que no era el Ejército el responsable, sino la guerrilla. El terror, en este momento de impulso (todavía) a la acción cívica, no era el principal instrumento de disuasión. En el próximo capítulo veremos cuándo se da la ruptura de la acción cívica y se desata el terror como finalidad primera en el Ixcán Grande.

Pues bien, a pesar de ello, **la masacre de San José La 20** sí es una excepción a la línea y preludia la masacre de Cuarto Pueblo (abril de 1981). Los soldados se muestran, aunque de noche, como tales; rodean el parcelamiento; secuestran a muchos; los llevan al destacamento; y sin torturas prolongadas los matan o, para escarmiento, a algunas personas las entierran vivas. Esta explosión de terror nos parece que iba dirigida como presión sobre la unidad regular del Ixcán, algunos de cuyos miembros eran de La 20. El secuestro de parientes de ellos (esposas) está bien documentado, aunque en general hayamos logrado escasa información sobre este acontecimiento trágico.

En cuanto a **lo militar**, el Ejército todavía no tiene una organización paramilitar que tuviera relación con él de manera semejante como las FIL hicieron relación a los permanentes. La red de comisionados y comisionados auxiliares no le sirve como red por estar sus elementos mediatizados o infiltrados por la organización clandestina. Sólo le quedan los "orejas" que le sirven de oídos para averiguar y de ojos para llegar hasta la casa de la víctima. En este momento, la organización de patrullas civiles habría sido imposible.

Dijimos que la guerrilla pretendía dispersar al Ejército, sacándolo, si posible, del Ixcán y liberar un territorio. El Ejército responde por lo opuesto. Como ya lo indicamos, **todavía insiste en enraizarse en el pueblo** por la acción cívica, que dada la ausencia de acciones militares de la guerrilla durante un tiempo, probablemente le daba esperanza de éxito al Ejército. El Ixcán fue probablemente el lugar donde más recursos de acción cívica invirtieron desde 1975 hasta 1981 en todo el país. Pero como también lo indicamos, utiliza los secuestros para rehacer los daños políticos que causa, motivando a la población a demandar su presencia para defenderla de los ladrones y los guerrilleros, que

según quería hacer creer el Ejército, eran quienes destruían las tiendas de las cooperativas y desaparecían a sus empleados.

Cuando se da el movimiento abierto "Ejército fuera del Ixcán", el Ejército responde con lo opuesto. Si los cooperativistas pretenden plantear la querella fuera del Ixcán en la capital del país, el Ejército la devuelve para que se discuta dentro del Ixcán y amenaza a los representantes para que no la difundan en las radiodifusoras. El Ejército **les corta el hilo de la resonancia nacional** dividiéndolos (de nuevo, 'divide y vencerás') del movimiento popular del país, ya muy golpeado para entonces. Si ese movimiento se presenta como abierto y por tanto independiente de la guerrilla, el Ejército les responde que son la misma cosa y que la guerrilla está detrás. Por fin, si ese tipo de movimiento no se hace sino con líderes que se muevan en lo abierto, el Ejército pretende golpearlos directamente, eliminándolos. Así tiene más coherencia el intento frustrado de secuestro del presidente de Mayalán, líder de ese movimiento.

Parte de la misma consigna "Ejército fuera del Ixcán" es el ajusticiamiento de Vicente Chun y la amenaza a los "orejas" como él. (En el próximo capítulo hablaremos más de los ajusticiamientos). El Ejército responde **levantando a las masas** (de Zunil) para que hagan un desfile con su cadáver y para que el hecho de sangre rebote contra la guerrilla. Pero fuera de la desaprobación popular y del camuflaje para que alguien no parezca "oreja", el Ejército no parece que les diera protección especial.

Entonces, en contra del ajusticiamiento de los "orejas" del Ejército, éste responde con el intento de descabezamiento de la organización clandestina del pueblo.

Dijimos, por fin, que la guerrilla pretendía concentrar fuerzas en el Ixcán. El Ejército conoció esta intención de la guerrilla por las dos emboscadas de recuperación (Rubelsanto y Polígono 18), pero no sabemos que conociera de la presencia de la Compañía en este período, ni de sus intenciones de atacar un cuartel para recuperar sus armas. La guerrilla iba por delante estableciéndole al Ejército los objetivos a los que él debía responder. Entonces, a la presencia de la unidad regular del Ixcán y su acción, responde primero pretendiendo ametrallarla desde el aire, pero la guerrilla ya hace una hora que abandonó el terreno de fuego y se encuentra en camino a su distante campamento. Ante la imposibilidad de golpearla directamente nos parece que entonces se da la masacre de San José La 20, aunque fuera después de varios meses. (Nos faltan datos para establecer más firmemente esta conexión).

¿Qué problemas encerraban las estrategias y tácticas del Ejército? En su relación con la población, las medidas que implantaba, aún la acción cívica,

se le revertían. Si pretendía ayudar en la comercialización de los productos, él mismo obstaculizaba el libre flujo de los mismos y coartaba el desenvolvimiento del mercado con su presencia en el poblado. La población no creía que la guerrilla fuera la autora de los secuestros y la población se levantaba airada a protestar e incluso a insultar a los coroneles, como después del de Francisco Tánchez. El control y la represión con secuestros a las organizaciones abiertas, como la cooperativa y la red de catequistas, acrecentaban la organización clandestina donde los líderes estaban más protegidos, aunque no estuvieran en la montaña. Los torturados que luego eran liberados, cuando les pasaba el período de terrible susto, se organizaban (si no lo estaban) y sus hijos se alzaban. El sufrimiento había esclarecido su visión y consolidado su persona.

Además de que hubiera un desbalance de lo militar sobre lo político en la conducta del Ejército, otro factor decisivo para que la población no se ahuyentara de la organización clandestina con la represión, sino más bien se envalentonara, nos parece que fue que **la guerrilla le llevaba la iniciativa al Ejército**, no sólo en el terreno político, sino en el militar. Esto le daba esperanza y entusiasmo al pueblo, aunque el Ejército lo golpeara. El día no estaba lejos de la liberación del Ejército. En las entrevistas no se explicitan estos sentimientos siempre, pero se aprecian como luminosidad de las palabras. Por eso, aunque hubiera miedo al Ejército, éste no era mayor que "el odio", es decir, el rechazo visceral al Ejército.

Testimonios

¿Armas como arroz?
(De Ixtahuacán Chiquito)

La organización se desarrolló. Llegó un tiempo en que nos unieron. Primero estuvimos en célula de cuatro o cinco familias sin contacto con otros. Cada grupito hacía su reunión aparte. Pero llegó un tiempo en que se llamó a todos y se empezó en sólo uno (nos unieron). Ya llegaron los compañeros a la población. Buscamos una casa para reunirnos. Primero en la montaña. Había cuatro responsables. A saber por qué no siguieron. Se dieron errores y se cambiaron los cuatro y nos eligieron a nosotros: nos puso la organización. Pero ésta preguntó quiénes son los que van a hacer. Pero ya tenían los cuatro nombres.

Los otros decían que entre 15 días, dos meses terminamos la guerra y que tenemos armas como arroz y se están oxidando. Pero no más decían así. Les preguntaron a los responsables en la montaña, de DD o DR, por armas. Ellos respondieron: "Nosotros somos pobres, no tenemos armas para regalarlas".

Así vamos juntando el delito de ellos. Y también cuando van a comprar cosas no llegan cabales. Así fue el cambio. Ya tenemos cuatro años de estar trabajando.

Después se va formando la célula, hasta llegar la estructura completa.

No había orejas. Sólo había algunos que no se querían organizar.

Estructuras organizativas
(De La Resurrección)

Donde se queda la compartimentación es más con otro centro. No saben qué estamos haciendo. Todos los que nos conocemos en el centro son tres que yo hablé y otros dos que otro habló (ya reclutado hace días). Cuando me reclutaron a mí hablan dos, pero no se conocen. Cuando ya habíamos varios se agregaron los otros. Como somos 25 de un centro. Casi al año se conocieron todos los del centro organizados y trabajaban juntos: 22 los organizados. Al principio se recluta uno y si trabaja bien, se ingresa al grupo. El responsable del grupo: uno y yo. Que nos señalaron luego. Sólo se llamaban responsables del grupo y responsables de UCP. No había CCL. No había otro responsable de las FIL, porque no son muchos los que se ingresaron. Sólo dos meses y se alzaron. Ya no quedó FIL. No había armas. Sólo un rifle había, pero se quedó con el responsable, correo.

Según qué trabajo hay, hay sesión de todos. No hay fecha. Si llegan los permanentes, nos reunimos también con mujeres. Ellas no tenían responsable.

Formamos dos grupitos de UCP: cada uno de ocho. Se conocen. Se hicieron partes, cinco cuerdas aquí, cinco allá, diez por aquí. Plátano en parcela de uno, caña en la del otro, así por pedacitos. Cuando cosechamos maíz, se vende. O si llegan compañeros por allí y necesitan: tres o cuatro quintales. El plátano se perdió: no se consume. Aunque se hizo un poco de harina de plátano. Frijol sí se logró, igual que arroz (algunos sí se pudrieron): se vende. Antes de permanentes, sólo hay unos cuatro, a lo más unos ocho que se concentraron. No se había formado el pelotón. Tarde cuando se formó el pelotón y la compañía. Allí se necesitaba abasto. Pero donde querían hay comida, arroz, frijol, gallinas, coches.

Siembras colectivas
(De La Resurrección)

Siembras para la organización ya había. Se llamaba UCP. Cuando vivía la gente en sus casas. Eran grupos de ocho. Hay lugares donde hacían 40 cuerdas de milpa, cinco de arroz o diez de milpa, tres de arroz o tres cuerdas de plátano. Yo trabajé, porque no todos los días hay volanteo. Se decía que si alguien pregunta, se dijera que se está haciendo cambio de mano. Pero no hubo tanta averiguación, porque también fue casi todos eran compañeros. En mi centro, sólo tres no eran organizados. Pero no son orejas.

Volantes debajo de la almohada
(De Mayalán)

En 1979 (15 de septiembre) volantearon. Estaba la marimba. Se hizo volanteo en la noche. A las cinco de la mañana se tocó marimba y también a las ocho de la mañana. Y como a las… Al amanecer hubo mantas en oficinas, tiendas y debajo de Chun le metieron debajo de la cabeza los volantes. Y al amanecer se levantó el Chun y a las ocho estaba para tocar la marimba en la escuela. Iba él con su volante al destacamento. Y salieron como diez soldados a ver dónde habían metido los volantes. Y recoger volantes. Y entró en la escuela. Hay otros volantes perdidos. Y también en la tienda. Ya el oficial con temor que pudiera aparecer la guerrilla. Y hasta qué horas había marimba para controlar. "Tal vez el comité sabrá si hay marimba de noche". Eso pasaba.

Un caso que sucedió, que ese mismo Chun comentaba. Él era muy amable con todos. Contaba que algunos compañeros le metieron volantes al Ejército debajo de la garita. Porque tienen torre. Dice que el soldado levantó el volante y lo dejó debajo de la cabeza del oficial. Y llamó a los soldados. "¿Quién lo trajo? Cabrones, entre ustedes también hay guerrilleros". Y el Ejército los volantes primero los leían y después los llevaban al teniente.

Todo el '78 hubo bastante volanteo en toda la zona y advertencias a orejas. Pero más eran mosquitos. Pintan EGP en hojas, en palos. En hoja de maxán: EGP. Por todos lados aparecía. Hasta los niños de un centro que van a la población dejaban letras por allí.

Estoy sufriendo con el Ejército
(De Los Ángeles)

Después de siete años de venir al Ixcán, fue cuando me persiguieron los ejércitos. A saber por qué. No sé cómo pasó. O será más fuerte estoy platicando o no sirve mi modo. En 1980 creo que el de noviembre, cuando me capturaron los ejércitos. Día sábado su mamá de éste tostaron manía en el comal. Estoy trabajando en el campo. Como a las cuatro de la tarde me fui al mercado. Hay plaza en Pueblo Nuevo. Llevaba una arroba de manía. Al llegar, todos llegando sábado para amanecer día domingo. Estoy vendiendo por onzas hasta las nueve de la noche. Nos acostamos.

Amaneció. Fui a asamblea de cooperativa por orden de los ejércitos. A las doce en punto fue. A las dos de la tarde terminó y me fui con su mamá de éste. Ya terminó el venta. Regresamos para ir a centro. Hay pedazo de montaña a orilla del campo. Hay Ejército y llevan la lista. "Ahora tú, ¿ya regresaste de la plaza? ¿Cómo te llamás?", preguntaron. "XX." "Prestame cédula". En morral echo la mano. Allí Q20 de venta. Me agarró el morral. Eran como 18. Los primeros fila allí está oficiales, sargentos. Ya los conozco. En la primera bajada. Llega en el puente. Los demás, por toda orilla del camino. Entregué mi cédula. Y preguntaron: "¿Cuántos años tenés?". "Llevo siete años aquí". "¿En qué trabajás?", preguntaron. "Tengo frijol, maíz, manía…" Pero ¡cómo regañado! "¡Tú sos un guerrillero!", dijeron. "Yo no lo conozco. Sólo ustedes lo conoce". Yo llevaba la mamá de este patojo. "Mujer, váyase a su casa. Vamos a platicar con el hombre", le dijeron. Ella llorando. Yo voy a temblar un poco. Se fue ella.

Allí mismo regresé yo hasta el destacamento. "Véngase para acá", me dijeron. Mandaron los ejércitos adelante y los oficiales atrás y yo allí con ellos. La gente viene para la casa. "Metete adentro", decían. Pero a orilla del camino pura zarza. "¿Por qué esconder?", pregunto. Me patearon entre el zarza. De una vez salió sangre del nariz. Me acostó. Pasó gente. "Bueno, sálgase", me dicen. Bien descondido me llevan.

Después, allí está el oficial en el camino. "Amárrenlo sus ojos con su manto". Sacan su manta de la mochila y amarró mi ojo. Allí ya no puedo ver. Y me pusieron así (manos amarradas atrás). Y mientras, se fue el día. "Ya es tarde, vamos a hablar en el helicóptero", dijeron. Él lleva el radio. Como era un cuarto para las seis. Hasta Playón. Yo nada lo oí sus palabras. Se vino el helicóptero al destacamento y luego llegó donde me amarraron. Ya oí donde está el bordecito. Ya para las seis… Me sacaron. Me jalaron. Me arrastraron. Me agarró mi pie y mi mano y *plungún*, tirado, en el helicóptero.

No se mira. Me llevaron. Tal vez a las seis a Playón. Me dijeron: "Salgas". ¿Y cómo voy a salir está tapado mi ojo? "Tal vez puedas destapar mi cara", digo. "¿Vas a salir? O te mato", dijo. "Ojalá me mate". "Brincate." Entonces me brinqué. A saber cuántas calles me pasaron. Cerrada está mi cara. Oí cuando sacaron la llave. Y me metieron adentro.

Me quitaron la manta. Yo miré así. Ya es noche. Ya estoy adentro. Como un tonel y largo. Y no tiene techo. Alto, tal vez unos cinco metros. Sentar, sí puedo. Pero para acostar, no. Probé para dormir, pero ¿acaso está suelta mi mano? Y mi pie amarrado. Eso sí, sufrimiento con los ejércitos. Cuando me dejaron así. No hay dónde dormir. Hinchada mi mano.

Sólo a Dios rogué: "Dios perdóname. Si fuera estoy robando, entonces tal vez. Pero cuando estoy haciendo mi lucha. Y si algunos por mi lucha… Sólo Dios sabe por mí. Si me preguntan cualquier cosa, no puedo decir". Así pensé yo. Sólo Dios rogué. Así como pasó a Cristo fue ajusticiado. Aunque me maten, me maten.

Ya después cuando me sacaron a las doce de la noche. "Vas a salir. ¿Quieres que te mate ahora?", dijeron. "Si llegó mi tiempo", digo. Abrió el candado y me desató. Llego donde jefe. Es civil. No tiene uniforme. "¿Verdad que sos un guerrillero?", dijo. ¿"Cómo vas a creer, señor? Ustedes lo saben". "Vas a decir o no", dijo y agarró cuchillo. "Si matan, me matan. Estoy en la mano de ustedes". "Si vas a decir, vamos a soltar", dijo. "No conozco". "Mejor matemos esa mierda", dijeron a los soldados. Tienen un manto grande. Lo taparon mi cara. Y amarraron mi pescuezo. Sobre la mesa me pusieron, acostado, cuando me jalaron el lazo. Entonces yo morí. Como un sueño sentí. Al despertar, soplando aire en mi cara con sombrero. Yo sentí cuando desataron. "¿Ya despertaste, Juan?", decían. Allí lloraba. No más pensaba: "¿Qué me pasó? No estoy haciendo nada". "Ya vino su gracia, andá llevarlo al calabozo", decían. Allí al sereno. Y cuando está lloviendo. ¿Acaso está tapado?

Lo mismo otra vez. Tres veces me entreguen declaración. Como son ocho días que fui a hacer allí. Pero no cambié la palabra. "Usted está llegando la guerrilla a comer con usted la mañana, a las doce, a la cena", decían. "¿Pero quién está hablando así?". "La misma gente de ustedes". "Pero ¿quién? Tal vez es un calumnia. No hay gente está llegando a mi casa", decía yo. "Entonces tal vez tiene razón. A la cárcel otra vez", decía.

Cuando llegó el último día, a las seis y media de la tarde: "Mirá vos, sálgase". Con el jefe: "Mirá, Juan, ahora sí te vas a tu casa. Si es cierto no sabés nada, ya estás libre. Ahora, si estás metido con la guerrilla, entre 15 días ya estás otra vez aquí". "Está bueno", dije. "Váyase, cuidá tu familia. Y si alguien va a preguntar dónde te fuiste, vas a decir que a hacer tu mandado". Con dos ejércitos. Yo pienso que me van a matar. Hasta la carretera para Guatemala. Ya no conozco dónde es el Playa. Pregunté: "¿Éste es el Playón Grande?". "A saber". Me dijeron "aquí te vas". Hay un lugarcito: San Lucas. "Llegás a San Lucas y allí cerca estás".

Por las seis y media cuando me dejaron libre. Es de noche. No sentí dolor cuando salí. Cuando se enfermó mi sangre… Como me golpearon la costilla y el brazo… todo el día me pegaron hasta que me salí. Y para dar una tortilla, sólo tres en un día, pero "sólo una vez vas a comer". "Señor, tal vez me da favor de dar una tortilla", digo yo. Como estoy adentro, no más me tiran adentro por arriba. ¿Y cómo puedo agarrar el tortilla, si estoy amarrado adentro?

Gracias a Dios me regresé. Yo me sufrí un año sólo tirado en la cama. No trabajo. Allí solamente. Así me pasó.

Solo una hora caminé. Por las ocho de la noche llegué a un ranchito. Pregunté la hora. Allí yo quedé con ellos. Son parcelistas. Dije que estoy mal. De repente me mandan otra vez. "No vas a caminar de noche. Los pisados ejércitos mucho están chingando", me dijeron. El otro día me fui y llegué a San Lucas. Todavía estoy caliente mi cuerpo. Luego entré al centro. Ya no puedo andar. Cuando me quitó el miedo. Agarré mi palo. Poco a poco. A las cinco de la tarde me llegué. Y está cerca San Lucas. Llegué a San Lucas como a las diez. Con bordón y con hambre. Ya mero que me morí.

De una vez me asusté. A la semana, como que allí están los ejércitos. Quedé yo bien asustado.

Cuando me salí, la misma semana sacaron otros cuatro: lunes, martes, miércoles. No mandaron a Playón. Sólo en montaña. Y los dejaron amarrados parados a los palos. Algunos nueve días dilataron bajo el montaña. Sin comer. A los nueve días todavía está vivo el hombre. Ya lo están picando las hormigas. Desataron mismo los ejércitos. "Váyase a su casa", le dijeron. Pero no puede andar. Gateando se vino. Una vez se enfermó y se murió siempre. No me acuerdo, se llama… En la CILA (Ixcán mexicano) está su papá. Eso fue la misma semana. Era de otro centro, pero siempre de La Resurrección. Bastante sacaron. Entonces todavía no conozco la organización. El que conoce la organización, de una vez mataron los ejércitos. Yo ni una persona. Cerca estaba otro calabozo como yo. Los ejércitos recio están hablando: "¿No conocés a este Juan?". "No", decía él. "Lo que yo conoce sólo los guerrilleros", decía. "Pero vas a decir todo qué trabajo están haciendo los guerrilleros", le decían. "Está bueno". ¿Acaso regresó? Lo mató los ejércitos. Estoy oyendo.

Me alcé por odio al Ejército
(De Cuarto Pueblo)

Yo me alcé. Tenía como 12 años. Mis papás peleaban mucho. Una vez estaba enferma yo con paludismo. Mi papá le pegaba a mi mamá. Llegó conmigo y me pegó también. Y no sabía yo por qué están peleando. Dije que me iba ir a los auxiliares como a las ocho de la mañana. Él detrás de mí. Vivíamos en el mero centro de

Mayalán. Me fui para mi centro con el responsable y que me alzaba. Él dijo que sí, que vinieran los compañeros otra vez.

Estuve como uno o dos años. Ya no pensaba en nada. Cuando vino más fuerte la represión y veía que sacaban, me dio cólera. Ya no porque mi mamá está peleando. Me daba cólera. Pegaban ellos a los muchachos. Hasta mi papá se escapó que lo mataran. Mi papá algo bolo y llegaron también los soldados bolos en la tienda y lo encañonan. Otro soldado llegó corriendo y le quitó el arma.

A los pocos días, ellos sacaron a otro. Yo tenía ya 14 años. (Ahora voy para 18). Y sacaron a Julián Ros. No a él buscaban, sino a Manuel. Él se acababa de venir de Guatemala. Y llegó en su parcela con su mujer. Y llegó Julián y estuvieron platicando. Y a las once de la noche regresó a su casa. Se durmieron. Al rato, como había dos casas juntas, la otra era del hermano de ellos también. Oyeron que venían bajando montón de gentes. "Ya vienen los soldados". Manuel agarró pica y salió por detrás de la casa. El otro hermano no salió. Cuando llegaron: "¿Dónde está Manuel?". Agarraron a su mamá, viejita, y le pegaron patadas y ella gritó. La mujer, acostada, y también le pegaron. Ella no se quería levantar. Porque había popelinas que trajo Manuel, porque ella tenía de cabecera esas popelinas. Julián oyó y su mujer le dijo: "No te vas, son los soldados". Y corrió y no hizo caso. Llegó a la casa, ya no estaba hablando la mamá. Ya los soldados tenían rodeada la casa. Cuando Julián llegó dijo: "Manuel, ¿qué tiene mamá?". Los soldados oyeron y le tiraron. Estaba el otro hermano adentro, que salió corriendo en zigzag en el achiotal, cuando los soldados salieron, porque Julián llegaba. Así se salvó él.

Ya de allí como al mes cuando yo me alcé: "Ya no es justo lo que están haciendo los soldados. Tenía un odio". Dos años cabal estuve alzada.

Estuve como quince días que nos daban charla. Cuando formaron la unidad y allí me integraron.

Por mi mamá pedí baja. Cada vez que pasaba el responsable, mi mamá le decía que estaba muy triste y que se iba a morir.

Vida en el campamento de Ixcán
(De La Resurrección)

Me alcé. Preguntaron si estaba de acuerdo mi compañera. Ella no quedó tan de acuerdo, pero en fin se conformó. Y el grupo apoyó: "Si te vas, te vas. Vamos a ver cómo le ayudamos a ella. Y le sembramos su milpa". Preparé todas mis cosas, mochila, toldo… Yo compré todo eso y que preparen comida para caminar como quince días. Y nos fuimos sin saber dónde.

Nos metimos por montaña. Llegamos a campamento de combatientes donde se estaban entrenando los nuevos. Lo más, nos dilató una mañana en llegar. Entonces allí paré. Nos dieron clase los compañeros. Empezamos a estudiar. Semanas sentía contento. Pero al pasar quince días sentía fregado. Qué lodo. Pegó hongo a los pies. Y cocinar de noche y traer agua y traer carga. Estudiar. Entre tanto, charla política. Sentí duro. Por la lluvia, por los pies que se pudren y mucho lodo y tirar carga diaria, mucha lluvia, a veces se duerme mojado, no hay comida, sufre uno el fiebre. Es todo. Se complica todo. Así estuve un poco triste. Nos juntábamos. "A lo mejor voy a regresar". "Y si al llegar vos, allá los "orejas" dieron cuenta que desapareciste, de repente van a secuestrar de noche. De plano no se va a hablar". "¿Cuándo? Con estos dolores de pie y de enfermedad". Teníamos que traer maíz a tres horas de camino. Y llegaban cosas de compra. Era campamento alegre. Teníamos motorcito. Cada noche mirábamos televisión. Cada noche mirábamos combate de El Salvador.

Ya sólo yo oraba. Y a veces no rezaba. Ya hay muchas, cosas qué pensar. Cuando me sentía triste, que me ayudara en lo que tenía qué hacer. A veces también se me presentaba la familia, si estaban tristes. Al mes me llegó nota que los niños están tristes, llorando, preguntando. Pero a los dos meses ya estaban más hallados. Los compañeros vieron que tenía interés y me dieron responsabilidad sobre el campamento. Yo tengo que nombrar a los que van a moler, cocinar, limpiar el campamento. Es el servicio y seguridad. Entonces ya sentía mejor. Ya no es a mí me mandaban. Porque son 20 botes de maíz seco que hay que sacar. Hasta las once de la noche y se levanta uno a las tres de la mañana. Y me dieron cuaderno para llevar control de abasto en el buzón, personal que tenemos y mandamos compañeros a hacer compras. Porque hay amigos tal vez por…, que son los que hacen compras.

Ya sólo estuvimos un mes junto a los que yo conocía. Salieron. Sólo yo me quedé. Estuve como tres o cuatro meses de responsabilidad en el campamento. Entonces me mandaron de responsable de patrulla a Cobán. Fuimos 15 compañeros.

Capítulo Siete

¡Ejército, fuera del Ixcán!

El presente capítulo cubre un período de casi once meses, desde finales de diciembre de 1980 hasta mediados de noviembre de 1981, es decir, desde que comienza la Compañía 19 de Enero a operar en el Ixcán, con hostigamientos a diversos cuarteles del Ejército, hasta que sale el Ejército del Ixcán para reforzar su ofensiva contraguerrillera rural en Chimaltenango y en el sur de Quiché.

Durante este período, el acontecimiento central es el ataque de la Compañía al destacamento de Cuarto Pueblo el 30 de abril. La descripción de este famoso combate y de la masacre consiguiente ocupará la mayor parte de nuestras páginas. Después de él, la Compañía se deshace y la unidad del Ixcán sólo desempeña algunas emboscadas y hostigamientos que no llegan al nivel siquiera de la emboscada de agosto de 1980.

Antes de entrar en materia, daremos una introducción sobre los eventos nacionales más importantes, el desarrollo de la guerra de guerrillas del EGP en el altiplano y algunos temas que se tocan en la literatura del EGP de este período. Aunque esta introducción se alargue un poco, nos parece que es importante para situar cada vez mejor en su contexto los acontecimientos del alejado Ixcán.

Es un capítulo largo que consta de tres partes, además de la introducción y las conclusiones. Se puede leer como si cada una de las tres partes fuera un capítulo, aunque las conclusiones valen para las tres.

A. Introducción

Trasfondo nacional

Los acontecimientos del año 1981 se podrían caracterizar por cuatro grandes rasgos. El primero es el avance de la guerra popular revolucionaria de las cuatro organizaciones de vanguardia hasta alcanzar un clímax que puede ubicarse en el

mes de octubre. Este avance recibe un aliento especial a principios de año por la coincidencia de la actividad guerrillera guatemalteca con la ofensiva general del FMLN salvadoreño. La actividad guatemalteca se centró en la obstaculización al Ejército de Guatemala para que no colaborara con su homólogo de El Salvador. Dicha actividad de principios de año mantiene un número elevado de bajas, con un promedio de ocho diarias para todo el año 1981 entre las cuatro organizaciones revolucionarias, EGP, ORPA, FAR y PGT (núcleo). Por ejemplo, según *Guerra Popular* de 8 de marzo de 1981, las cuatro organizaciones hicieron 429 bajas en dos meses, i. e. siete diarias; según ORPA (diciembre '81): fueron tres mil las bajas durante todo el año, i.e. ocho diarias, para un Ejército de 17 mil efectivos.

No sólo en el número de bajas se notaba la intensificación del accionar guerrillero, sino en el ascenso de calidad de las acciones, por ejemplo, el golpe en "el corazón del enemigo" –la capital de Guatemala– con operaciones simultáneas del EGP (19 de octubre) o la ocupación militar de una cabecera departamental (Sololá, 28 de octubre).

También, las organizaciones guerrilleras se llegaron a extender a 16 departamentos del país, con lo cual el gobierno tuvo que regar sus tropas para "tratar de defender sus cuarteles amenazados… (y) el Ejército se encuentra desgastado, debilitado, cansado y desmoralizado al fracasar sus planes represivos" (*Guerra Popular* marzo 1981:4). Por eso, se estimaba que la capacidad de ulterior dislocación de las tropas del Ejército "sería tal vez en un 10% de las tropas (ya) dislocadas en zonas de operaciones" guerrilleras (ORPA diciembre 1981:48).

El objetivo inmediato de las organizaciones revolucionarias era, como en 1980, derrocar al régimen y establecer un nuevo gobierno: "Ahora, a la par de otras organizaciones revolucionarias hermanas (EGP, ORPA y PGT), las FAR luchan para derrocar a la dictadura militar más cruel y sangrienta que ha gobernado nuestro país con miras a instaurar un gobierno Revolucionario, Popular y Democrático" (FAR 1981:3). La ofensiva general del FMLN le brindó al movimiento guatemalteco, por unos meses, un nuevo argumento para garantizar la cercanía del triunfo ya que en un momento se consideró a dicha ofensiva como "el esfuerzo final", "la fase final de la lucha", "las batallas decisivas" (EGP 1981b). Después, al constatar la aceleración del movimiento guatemalteco con el fracaso de la ofensiva salvadoreña, en cuanto final, incluso se comenzó a pensar que Guatemala se liberaría antes que El Salvador.

Un segundo rasgo correspondiente al anterior fue el auge de las masacres rurales hasta convertirse en práctica sistemática del Ejército contra la población civil allí donde la guerrilla operaba. Las principales áreas masacradas de este período se encontraron en Chimaltenango, Baja Verapaz, Quiché y Huehuetenango (Ixcán estaba en ambos), donde el EGP accionaba; y Petén, donde las FAR operaban. La lista siguiente no pretende, sin embargo, ser exhaustiva:

En zona EGP	
• En Chimaltenango: 4 febrero: 19 marzo: 10 abril:	 Sacalá, Pachay y otras aldeas de San Martín Jilotepeque (169 masacrados; 56 nombres en AI) Comalapa (10 masacrados; 6 nombres en AI) Chuabajito, San Martín (24 m).
• En Quiché: 12 agosto:	 Zacualpa (31 m).*
• En Huehuetenango e Ixcán: 30 abril: 31 mayo: 19 julio:	 Cuarto Pueblo, Ixcán (15-m). San Mateo Ixtatán (36 m.; 36 nombres en AI) Coyá, San Miguel Acatán*
• En Baja Verapaz: 15 y 20 sept.:	 Rabinal (probablemente más de 100)*
En zona FAR	
• En Petén 17 junio:	 El Arbolito, río Usumacinta (más de 50)

Fuentes:

- Excepto*:
  Amnesty International (AI) (26 de octubre de 1981).
- Para Zacualpa:
  EGP (25 agosto 81) y prensa nacional.
- Para Coyá:
  Noticias de Guatemala.
- Para Rabinal:
  Testimonio de Carmelita Santos (Santos 1983) y otro testimonio del lugar en archivo AI.

Un tercer rasgo del período es la ofensiva contraguerrillera urbana que comienza el 9 de julio después de un largo seguimiento por parte del Ejército de las claves que identificaron en la ciudad capital a la red de casas del EGP y sobre todo de la ORPA. El 9 de julio fue atacada durante varias horas una casa de tres pisos de la colonia Vista Hermosa II en la zona 15, donde más de 15 combatientes de la ORPA perecieron resistiendo al enemigo hasta la muerte (ORPA, julio 82). Por medio de esta ofensiva se dio un golpe propagandístico contra las organizaciones guerrilleras a través de la televisión y la prensa, pero más importante aún, se les desbarató la retaguardia urbana, de modo que los combatientes sobrevivientes tuvieron que refugiarse en la montaña donde aceleraron el accionar guerrillero, ya de por sí acelerado. La ofensiva urbana

era sólo el primer paso de una ofensiva estratégica a nivel nacional del Ejército contra las organizaciones revolucionarias. El segundo paso sería la ofensiva rural que daría inicio formalmente a mediados de noviembre.

Por fin, un cuarto rasgo del período fue la agitación electoral de preparación para los comicios de marzo de 1982. Dentro de esta agitación había de comprenderse la ofensiva estratégica. En agosto de 1981, el general Aníbal Guevara, ministro de la Defensa desde enero de 1980 hasta esa fecha, después de rivalidades internas al Ejército, fue nombrado por fin como candidato oficialista. La camarilla militar gobernante debía comprobarle a la burguesía, enormemente frustrada por la incapacidad del Ejército de defender sus intereses, que podía derrotar a la insurgencia. La ofensiva urbana –iniciada antes de la designación del candidato– y la rural, debían devolverle a la fracción gobernante la confianza perdida de las clases dominantes y en general de todo el Ejército.

Sin embargo, el creciente abstencionismo de las elecciones presidenciales anteriores y los fraudes de 1974 y 1978 daban poco interés a las campañas de los políticos. Muchas zonas, también, se encontraban alejadas y los candidatos no podían desplazarse a no ser con la ayuda de los helicópteros del Ejército, puesto que los caminos estaban obstruidos o emboscados. En el ambiente, la lucha revolucionaria era la que le brindaba la esperanza al pueblo, no la campaña política.

Generalización de la guerra de guerrillas del EGP

Hemos dicho que durante este período hubo un avance en el accionar guerrillero en términos numéricos, geográficos y cualitativos por parte de las cuatro organizaciones de vanguardia. Ahora nos preguntamos cómo se muestra dicho avance, únicamente en el EGP. Nos parece que es importante responder a esta pregunta para encuadrar mejor los acontecimientos del Ixcán.

Nos fijaremos sólo en dos grandes zonas: a) la de Huehuetenango, norte de Quiché (zona ixil e Ixcán) y norte de Alta Verapaz; y b) la del sur de Quiché, Chimaltenango, Baja Verapaz y sur de Alta Verapaz. La primera es la zona noroccidental y la segunda la suroriental del altiplano indígena que era terreno de guerra del EGP. La primera era equivalente a dos de sus frentes de guerra (Ho Chi Minh y Ernesto Guevara) y la segunda a uno (desde el 19 de julio, Augusto César Sandino).

Queremos hacer hincapié en que sólo intentamos dar unas pinceladas de los procesos y que nuestros datos se basan en material público. Desconocemos los objetivos explícitos de los conjuntos de acciones militares que los dirigentes de la guerrilla tenían en mente. Sólo los adivinamos del análisis cronológico y comparativo de las acciones.

Respecto a la primera zona, queremos hacer notar tres momentos. El primero cubre desde finales de 1980 hasta abril de 1981. Entonces, todas las acciones guerrilleras giraban alrededor del combate que se daría en Cuarto Pueblo. En el capítulo pasado dejamos a la Compañía, que efectuaría dicho combate, en el Ixcán. En esta área se dieron a finales de diciembre y principios de enero una variedad de acciones en poco tiempo, como nunca se habían dado ni darían luego en este período, siendo las más importantes los ocho ataques de hostigamiento a cuarteles del Ejército en menos de 20 días. En el cuerpo del capítulo intentaremos explicar cómo estas acciones giraban en torno a la preparación del ataque de Cuarto Pueblo puesto que se pretendía con ellas acuartelar al Ejército.

Las acciones de la zona ixil también giraron alrededor de este ataque, aunque sea negativamente, porque con la salida de la Compañía se dio un bajón de las mismas en Nebaj, Cotzal y Chajul. En los partes de guerra no hemos encontrado ninguna acción para los meses de enero, febrero y abril. Sólo se mencionan cuatro acciones importantes en marzo en Cotzal: tres emboscadas y el ataque a un helicóptero. En marzo parece la guerrilla ixil estar a la defensiva del Ejército, ya que éste olfatearía que se encontraba en situación de debilidad y por eso la atacaría. La zona ixil se supeditó y sacrificó en aras de la victoria que se esperaba en el Ixcán.

En cuanto al frente de Huehuetenango, también sus acciones dicen relación con el Ixcán. Ese frente comienza su accionar propiamente militar –ya no sólo las tomas armadas de fines de 1980– en el área de San Mateo Ixtatán y de Barillas, con un par de emboscadas y operativos de propaganda revolucionaria en febrero. Este accionar en las vecindades del Ixcán parece haber tenido finalidades distractivas, más aún desde enero hasta el ataque de Cuarto Pueblo, cuando el Ixcán había quedado en silencio. Se quería dar la impresión, parece, que en Ixcán no habría ninguna acción, sino que el foco de la guerra se debía buscar en su vecindad.

También se puede leer la finalidad distractiva en las acciones del 26 de marzo en la Franja Transversal de Alta Verapaz que tienden a desmantelar el gobierno local de Chisec y Raxrujá. Se trata de cuatro acciones combinadas y simultáneas: la guerrilla toma Chisec de nuevo (en mayo 1980 había sido la primera vez) y ajusticia al alcalde y al juez de esa cabecera; ajusticia a dos agentes del gobierno en Raxrujá; ocupa la finca San Pablo del presidente del INTA; y efectúa otro ajusticiamiento en el Centro Urbano. Dos días después, el EGP anuncia que a partir del 15 de marzo había iniciado sabotaje contra las compañías petroleras de la Franja, sin especificar cuáles habían sido, ni cuándo y dónde se habían dado. (No sabemos si estos sabotajes se dieron). Estas acciones debieron generar en el Ejército una preocupación por esa zona de Alta Verapaz que debía distraer la atención del Ixcán.

Como lo veremos en el cuerpo del capítulo, el día mismo del combate se dieron del lado oriental (Playa Grande) y del lado occidental (Barillas y San Mateo) del Ixcán operativos guerrilleros de distracción.

Segundo, después del combate de Cuarto Pueblo, se sigue por un mes la misma táctica de recuperación de armamento de cuarteles, que había sido el objetivo principal en Cuarto Pueblo. Se trata de dos ataques fuertes a destacamentos en el departamento de Huehuetenango. Uno se efectúa el 9 de mayo contra el cuartel del Ejército en Camojaíto, La Democracia, en un punto clave donde la Carretera Interamericana se junta con la carretera de la Franja Transversal del Norte, a inmediaciones del río Selegua. El otro se lleva a cabo contra el cuartel de la Policía de Hacienda en el municipio fronterizo de Nentón, el 29 de mayo. El primer ataque no fue exitoso en la recuperación; el segundo, sí. El primero causó 30 bajas al Ejército en un tiroteo de varias horas que no puede comprenderse como simple hostigamiento. El segundo obtuvo 19 carabinas, 21 revólveres y una escopeta con su dotación respectiva de munición. En el primero no se rindieron los soldados, en el segundo se entregaron 18 policías, mostrándose así la diferencia de resistencia entre un cuartel del Ejército y un destacamento de la Policía, aunque éste fuera grande como el de esa cabecera fronteriza.

Tercero, inmediatamente después de estos tres ataques de recuperación, Cuarto Pueblo, Camojaíto y Nentón, hay un receso de acciones importantes que dura dos meses (junio y julio). Parecería que entonces se están reorganizando tácticas, ya que el plan del Ixcán no resultó como estaba planeado, según se verá, puesto que no se habían podido concentrar fuerzas por medio de la recuperación.

Después de este receso, se nota en toda la zona una línea distinta que consiste en atacar cuarteles importantes, no tanto ya para aniquilar su tropa y recuperar armas, cuanto (según parece) para impedir la salida de los soldados de los cuarteles a reprimir al pueblo, para aislarlos de la población, desmoralizarlos y forzar, si posible, su salida de la región. Es el momento en que nace el Frente Augusto César Sandino (FACS) en la segunda zona. La actividad de este nuevo frente de guerra también puede leerse dentro de este intento de dislocar al Ejército de la primera zona.

Los cuarteles que fueron atacados son los siguientes:

?	Xalbal, Ixcán
11 agosto	Barillas, Huehuetenango
28 agosto	Mayalán, Ixcán
18 septiembre	Chiul (Cunén), Quiché
7 octubre	Jacaltenango, Huehuetenango
18 octubre	Barillas, Huehuetenango
23 octubre	Asunción Copón, Ixcán

Respecto de la segunda zona mencionada, podemos fijarnos en seis momentos del desarrollo de la guerra. Primero, desde finales de enero hasta fines de marzo se inicia en ella el accionar guerrillero y se centran sus principales operaciones alrededor de Zacualpa/Joyabaj y alrededor de Chichicastenango. Las acciones se desplazan de noroeste a sureste en un período de escasos dos meses y tienden a obstaculizar primero carreteras laterales, como la de Los Encuentros hasta Santa Cruz Quiché (emboscadas del 26 y 30 de enero) y luego la misma Interamericana (emboscada del 12 de marzo sobre el km. 62 cerca de Chimaltenango). Las emboscadas se entremezclan con hostigamientos a garitas de Policía (Joyabaj, 29 enero y Chichicastenango, 16 febrero), donde se recuperan algunas pocas armas; con tomas de poblaciones municipales distantes (Zacualpa y Joyabaj, 25 enero; Poaquil, 8 marzo) y con una oleada de ajusticiamientos. El accionar en esta zona se va acercando rápidamente de Quiché a Guatemala.

Si relacionamos este borbotón guerrillero con los acontecimientos del Ixcán, notamos que coincide con la interrupción de las acciones que precede al ataque de Cuarto Pueblo. Es decir, que parecen tener fines distractivos respecto del Ixcán.

Un segundo momento del accionar guerrillero se concentra alrededor de finales de mayo, ya en pleno departamento de Chimaltenango. Parecería que las unidades de la Compañía que se deshizo después de Cuarto Pueblo y se repartió por diversos frentes no habían llegado aún a Chimaltenango, porque las acciones de este momento son menos militares y más populares y responden a objetivos propagandísticos. Así es como el 24 de mayo se montan simultáneamente operativos de propaganda revolucionaria en seis cabeceras del departamento: Chimaltenango, Comalapa, San Martín, Zaragoza, Tecpán y Poaquil. En esos operativos se distribuyen volantes, se colocan mantas y se hacen pintas con la protección de algunos combatientes. Para coronar la operación de propaganda, se hostiga a dos estaciones de Policía, la de Chimaltenango y la de San Martín. Se adivina que las estructuras de la organización de masas campesina (CUC) facilitarían la coordinación y la extensión de estos operativos que implicaban a mucha gente, pero en el parte de guerra éstos se atribuyen a la misma organización de vanguardia. "Llevamos a cabo", se dice (EGP, 30 mayo 81). Como en el Ixcán, grandes números de población rural se habían integrado ya a la organización clandestina y habrían abandonado de hecho las estructuras de la organización campesina abierta.

Un tercer momento se concentra alrededor del 19 de julio, cuando nace el Frente Augusto César Sandino del EGP, que comprendía Chimaltenango, Sacatepéquez, Baja Verapaz, el sur de Quiché y partes del norte de Sololá. En las acciones simultáneas que se efectuaron ese día inaugurativo, se nota la presencia de fuerzas militares nuevas, aunque se prosigue el patrón de extensión de hacía dos meses.

Las finalidades son predominantemente propagandísticas, aunque en vez de operativos de propaganda revolucionaria se realicen hostigamientos a estaciones de Policía: San Martín, Balanyá, Tecpán y Parramos en Chimaltenango; Dueñas en Sacatepéquez; Chichicastenango, Chinique y Joyabaj en Quiché. Se estalla una bomba en el centro de Santa Cruz del Quiché, se pone emboscada entre San Andrés Semetabaj y Panajachel, se sabotea la carretera Tecpán-Los Encuentros-Santa Cruz-Joyabaj, se realizan sabotajes en San Pedro Jocopilas y San Bartolo y operativos de propaganda revolucionaria en municipios pequeños de Quiché (Patzité, San Antonio y Canillá). Casi todas las acciones suponen grupos distintos de combatientes, ya que se realizaron simultáneamente en horas de la madrugada y fuera de los sabotajes y los operativos de propaganda que podían ser realizados por la población, suponen también grupos pequeños. Es decir, que en las acciones de ese día memorable había una dispersión enorme que daba la impresión de que se controlaba todo el territorio que el FACS comprendía. La población recibió ese mensaje y entró en un período de preinsurrección rural sin salida exitosa. Mientras se iniciaba la ofensiva contraguerrillera urbana, el FACS florecía como una primavera y podía servir de refugio a combatientes urbanos. En el Ixcán también se daría una preinsurrección semejante, pero meses después, como se verá adelante.

Un cuarto momento se da en el mes de agosto, cuando se nota un cierto intento, no muy claro, de liberar alguna parte del FACS vecina a la capital de Guatemala. Por un lado se aceleran los ajusticiamientos (83 sólo en los primeros 15 días del mes), intentando descuajar el poder enemigo rápidamente y llevándose, de seguro, el trigo con la cizaña. Es un componente de la dinámica preinsurreccional. Y por otro lado, se da una concentración de fuerzas sobre la Carretera Interamericana a la altura de los kilómetros 103-116 en jurisdicción de algunas aldeas de Chichicastenango, especialmente la famosa y aguerrida Chupol. Allí se embosca al Ejército varias veces (7, 9 y 14 de agosto) con minas claymore. Ya no se tata de fines propagandísticos, sino de obstaculización de la carretera de primera importancia.

A la vez, en este mes se deja ver el estilo de los combatientes urbanos en una acción simultánea de sabotaje con explosivos el 7 de agosto contra un hotel de Panajachel y contra Guatel en la Antigua de Guatemala. El objetivo de dichos sabotajes se puede interpretar como de golpe al turismo, ya que ambos lugares son muy atractivos y en ellos hay inversiones nacionales y transnacionales de la industria sin chimeneas. También la obstaculización de la Carretera Interamericana hería al turismo.

Un quinto momento es el comienzo de actividades notables durante el mes de septiembre en Baja Verapaz, donde durante el día se realiza un extenso sabotaje de carreteras, de energía eléctrica y de telégrafos desde Mixco Viejo hasta Rabinal y

desde Rabinal hasta Salamá con pinos tirados y barricadas. Mucha población campesina debió participar en él. Este corte de comunicación estaba vinculado con la explosión de una bomba el mismo día en Salamá y otra en Cobán. Tal vez se quiso atacar la subestación de Policía de Rabinal y recuperar su armamento, como el 23 del mismo mes se atacó a la vecina (aunque menor) cabecera municipal de Cubulco. A este operativo en que se intentó aislar a Rabinal, siguió una de las masacres ya mencionada arriba. El Ejército no podía encontrar a la guerrilla y aterrorizaba así a la población civil. Rabinal tenía importancia estratégica, así como Chimaltenango, porque desde allí se podía lograr acceso a la ciudad de Guatemala. Es decir, que con la extensión guerrillera a Baja Verapaz se estaba montando un futuro cerco a la capital.

Por fin, el sexto momento marca el clímax de las actividades guerrilleras en el altiplano de esta zona. Se trata de la toma de la cabecera departamental de Sololá, la primera y única cabecera de departamento que el EGP tomó por tres horas. En esta acción del 28 de octubre se concentraron "varios pelotones" para rendir a los tres cuarteles de las tres policías (PN, PMA y Policía de Hacienda) y recuperar 62 armas, ajusticiando también al gobernador (un coronel) y al subjefe de la Policía en un enfrentamiento de dos horas de duración. En esta concentración es de pensar que participarían también guerrilleros urbanos. A la vez "cientos de milicianos" (EGP, 1° nov. 81) participaron en el bloqueo de las carreteras de acceso de Sololá. En Sololá no había destacamento del Ejército.

Simultáneamente se hicieron sabotajes sonados en otras dos cabeceras departamentales de la costa sur, Escuintla y Mazatenango, donde parece detectarse, por las fuertes cargas de explosivos, la huella de la guerrilla urbana.

La ocupación de Sololá estuvo antecedida por repetidas emboscadas (10 y 25 octubre) en las vueltas de la Interamericana de los kilómetros ya mencionados. Sobre las aldeas vecinas descansaría el Ejército la punta de todo el peso de su ofensiva, la cual deja sentirse ya el 31 de octubre y sería oficialmente inaugurada por el general Benedicto Lucas, jefe del Estado Mayor, el 18 de noviembre. El control de la carretera y el libre paso de sus fuerzas de tarea eran indispensables para el desarrollo de la ofensiva. Esas fuerzas ya no se fijarían en cabeceras municipales, ni departamentales, sino que irían a encampamentarse en pleno territorio guerrillero (Chupol).

En respuesta, las unidades guerrilleras trataron de fijar al Ejército a las cabeceras por medio de una serie de diez tomas armadas en noviembre, algunas de ellas muy importantes, como Tecpán y Patzicía, pero el Ejército llevaba ya otro esquema y la guerrilla no tuvo capacidad para rompérselo. Estos intentos de atraer al Ejército fueron semejantes en esto a seis ataques fuertes a cuarteles que la guerrilla desarrollaría también en noviembre en la zona ixil.

En la siguiente lista enumeramos los seis momentos a manera de resumen:

1. 25 enero-19 marzo: inicio guerrillero en el sur de Quiché.
2. Fines de mayo: operativos de propaganda en cabeceras de Chimaltenango.
3. 19 julio: inauguración del FACS con amplia extensión de acciones militares.
4. Agosto: concentración de emboscadas en la Interamericana.
5. Septiembre: extensión de acciones a Baja Verapaz, ¿intento de toma de Rabinal?
6. Octubre: ascenso al nivel de cabecera departamental, toma de Sololá y sabotajes en Escuintla y Mazatenango.

Da la impresión que las intenciones de la guerrilla, que se traslucen de los procesos de estas dos zonas, eran avanzar desde los macizos montañosos de Quiché y Huehuetenango y desde la selva fronteriza del Ixcán hacia la capital, como si fuera una correntada que baja de la montaña y según avanza, crece. Esta correntada aumentaría sus fuerzas con la toma de guarniciones y con el aislamiento de zonas geográficas del control del Ejército.

Pero los avances rápidos de la segunda zona descrita, aunque tuvieron operaciones exitosas como la toma de Sololá, no descansaron sobre el respaldo de la primera zona y parece que quisieron sostenerse por sí mismos, habiendo perdido además el agarre en la ciudad, para poder empalmar con el centro del poder. La extensión debilitó demasiado a la guerrilla y el Ejército, concentrándose, no para esperarla en los cuarteles, salió a buscarle sus apoyos poblacionales y a masacrar a la gente.

Temas de la literatura del EGP

Para comprender mejor los acontecimientos del Ixcán, conviene todavía alargarnos un poco para mencionar algunos de los temas principales que aparecen en la crecientemente abundante literatura del EGP y organizaciones afines durante este período: en los partes de guerra y comunicados de prensa, en el boletín *Guerra Popular*, en la revista internacional *Compañero* (recontinuada desde febrero), proclamas del FP-31 conformado en enero, etc. Extractaremos tres temas.

El primero es el del papel de las masas dentro de la Guerra Pop ular Revolucionaria (véase *Proclama FP-31*, enero de 1981). La GPR se entendía "como el conjunto de luchas políticas y militares de todo nuestro pueblo" y en esa guerra participaban las "organizaciones revolucionarias de vanguardia" (ORV), las cuales dirigían la guerra de guerrillas. La guerra de guerrillas era a su vez "la expresión más elevada" de la GPR, pero en esta guerra también debían participar las masas, integradas en las "organizaciones revolucionarias de masas" (ORM) con tres tipos de acciones: a) con "luchas reivindicativas dirigidas a solucionar los problemas inmediatos de los

distintos sectores y clases populares", por ejemplo, huelgas parciales o generales que debilitarían la fuerza de los ricos y del gobierno; b) con "acciones de violencia de masas que golpean los intereses del enemigo y desgastan sus fuerzas represivas" utilizando para ello lo que se llamaba "formas paramilitares de lucha de masas"; y c) con "una amplia labor de propaganda y concientización por medio de volantes, periódicos y mítines".[1]/

Las acciones de las masas se orientaban en la coyuntura concreta a cumplir una consigna general de "sacar a Lucas del poder y a las fuerzas militares, económicas y políticas que lo sostienen, e instaurar el Gobierno Revolucionario, Popular y Democrático". Se pensaba que antes de cumplir ese objetivo, se pasaría por una fase de "luchas insurreccionales", propias de las masas. Estas luchas, combinadas con la guerra de guerrillas, determinarían el derrumbe del régimen. Cuando surge el FP 31 (enero de 1981) aún no se había llegado a la fase insurreccional. Se contaba con año y medio, tiempo que le quedaba a Lucas en el poder, para llegar a ella y culminar la victoria. El ritmo, pues, de este año había de ser muy acelerado.

Los métodos de trabajo de las ORM "se basan en la secretividad, la autodefensa, el impulso de las acciones paramilitares de masas y las medidas de hecho". Eran métodos semiclandestinos, métodos que se ajustaban a la represión del Ejército, métodos violentos que rompían los moldes de la ley. La naturaleza de las ORM más se asemejaba a la de las ORV que a aquellas organizaciones de masas como los sindicatos, las ligas, los comités de mejoramiento y cooperativas, reconocidas legalmente. La principal ORM del campo era el Comité de Unidad Campesina (CUC).

En la práctica, la diferencia entre las ORM y las ORV ha de haber sido muy tenue. Los operativos de propaganda revolucionaria en que se colocaban mantas, se distribuían volantes y se hacían pintas, por ejemplo, lo de las cabeceras de Chimaltenango del 24 de mayo se atribuían a la guerrilla, no a las ORM. El parte de guerra decía que "llevamos a cabo operativos de propaganda" (EGP, 30 de mayo de 1981). Igualmente, los sabotajes de carreteras, cables eléctricos y de telégrafos, la hechura de zanjas, de barricadas de piedra y pinos y la destrucción de puentes en las vías de acceso a Rabinal el 12 de septiembre, se atribuyeron a la guerrilla, no a las ORM: "Realizamos… acciones de sabotaje… destruimos cables… hicimos zanjas…" (EGP sept. 1981). También los partes de guerra sobre la toma de Sololá (28 octubre) aunque no tan explícitos, llevaban a pensar que las acciones paramilitares de las masas se atribuían también a la guerrilla, no a una ORM: "Nuestras

1/ La concepción de las masas, como subordinadas a la vanguardia, planteaba el problema de la inhibición de su creatividad y el problema de su incapacidad de ser un sujeto social auténtico. En El Salvador, Ignacio Ellacuría postuló que las masas podrían ser las que sintetizaran la dialéctica entre los dos contendientes, el gobierno y el FMLN, y abrieran el camino a la paz y a una sociedad civil autónoma del Estado (Ellacuría 1987: 777-798). [Nota de 2014].

fuerzas regulares, en acciones coordinadas con cientos de milicianos del lugar atacaron la estación de policía, etc." (EGP, 1 octubre a 21 diciembre de 1981). Se da a entender que los milicianos fueron los responsables de las siguientes acciones: "Simultáneamente fueron obstruidas todas las vías de acceso a la ciudad de Sololá, se sabotearon los vehículos oficiales y se interrumpieron los servicios de teléfonos, correos y telégrafos". Como se ve, todo inclina a pensar que la ORM fue asumida dentro de la ORV y que lo que harían los cuadros más combativos de la primera era la función de los cuadros inferiores de la segunda, los milicianos. Se llegaba a una situación semejante a la descrita para el Ixcán. Nosotros hemos llamado a la organización de las masas "la organización clandestina de la población". Ella era parte de la "organización", aunque había diferencia entre la organización de la población (incluidos allí los milicianos o FIL) y la guerrilla de los permanentes, como se les llama en las entrevistas.

Un segundo tema, muy vinculado a éste, es el de la autodefensa de las masas. Ya vimos que la autodefensa se concebía como un método de trabajo de las ORM. ¿En qué consistía este método de trabajo? Según las referencias que hemos podido espigar del material, encontramos dos elementos que se combinan entre sí: uno, el enfrentamiento al Ejército con todos los medios rústicos al alcance y el otro, la huida organizada. El primer elemento se pone de relieve a principios del año cuando algunas poblaciones lograron evitar una masacre mayor gracias a su combatividad. Se encuentra una continuidad en este aspecto de autodefensa con el año 1980, cuando los trabajadores de la costa sur en la huelga de los cañeros se enfrentaron al Ejército con sus machetes desnudos. Pero en 1981, ya no se indica que se ha evitado por completo la masacre gracias al enfrentamiento, sino que la masacre ha sido menor. Por ejemplo, "en Pachay murió menos gente (que en Sacalá) porque la población organizó su autodefensa y cuando llegó el Ejército (febrero 81) pudieron avisarse y juntarse para hacerle frente. Ante eso el Ejército tuvo miedo, se retiró, sólo pudieron agarrar unos pocos de la aldea" (EGP, marzo 81:5). (No interesa aquí ver si efectivamente sucedió así, sino cómo se entendía la autodefensa entonces). En el caso de Coyá también se enaltece el enfrentamiento con armas rústicas, aunque allí el combate fue tan desigual que la masacre fue muy grande: "El caso de la aldea de Coyá en Huehuetenango, donde el 19 de julio la población se enfrentó con sólo piedras y palos a las ametralladoras y aviones del Ejército, con un saldo de por lo menos 150 mujeres, niños y ancianos y hombres asesinados" (EGP, sept. 81:5).

El segundo elemento de la huida organizada se recalca cuando crecen las masacres y se constata que el Ejército no se detiene ante los palos y las piedras. Por ejemplo, una aldea de Huehuetenango logró librarse de ser masacrada por haber detectado a tiempo al Ejército y haber escapado de su cerco el 16 de agosto: "El Ejército enemigo trató de cercar la aldea La Montaña, municipio de Santa Ana Huista, para

realizar una más de sus masacres. La población, como medida de autodefensa, abandonó a tiempo la aldea" y el enemigo se confundió y entre sí se mataron tres soldados e hirieron a cinco más (EGP, sept. 81:9).

La huida no era un elemento puramente defensivo porque, como en este caso, ocasionaba bajas al Ejército. Por eso, la autodefensa era autodefensa armada, porque la población debía dejar en su escapada medios de contención como trampas, que no sólo detuvieran al Ejército en su persecución, sino desgastaran sus fuerzas. Así, por ejemplo, el 17 de noviembre (para finalizar el período que reseñamos) el Ejército ataca la aldea Xepol de Sololá y "sus pobladores aplicaron con decisión la autodefensa armada de todo el Pueblo orientada por nuestra Organización y se retiraron de la aldea colocando distintas trampas populares. Las fuerzas especiales del Ejército luquista tuvieron 15 bajas al caer en trampas de estacas y bambú, explosivos caseros y otras" (EGP Resumen Informativo, nov.: 2).

Pero, ¿cómo se pensaba en la autodefensa de aquellas masas que no estaban organizadas? El EGP lanzó en marzo un comunicado (el día14) y un boletín de prensa (el día 20) donde daba indicaciones al respecto. El boletín de prensa hacía referencia a la masacre ocurrida el día antes en Comalapa por parte del Ejército tras la emboscada tendida por la guerrilla al mismo cerca del destacamento militar de ese municipio. En dichas indicaciones hay una insistencia para que la población civil se mantenga apartada de los cuarteles o instalaciones militares, apartada de los vehículos que transportan a los soldados, de los comedores frecuentados por ellos, etc. La mejor protección contra el Ejército es la distancia. Así, el Ejército no podrá "utilizar a la población como escudo y parapeto contra los ataques guerrilleros" (EGP, 14 marzo) y, sobre todo, no podrá masacrarla "para desahogar su furia impotente" (EGP, 20 marzo).

Y si la población se encontraba cerca del Ejército –piénsese en una emboscada contra un convoy en movimiento–, "al producirse una acción nuestra contra las fuerzas represivas, (el EGP reitera que) se alejen rápidamente del lugar para evitar ser víctimas de la cobardía de las fuerzas del gobierno" (EGP, 20 marzo). En resumen, se trata del mismo segundo elemento de la autodefensa, la huida, aunque no sea organizada. La población no organizada carecía, por tanto, de métodos más completos para defenderse, pues su "autodefensa" carecía del elemento de enfrentamiento o contención en la huida.

Por fin, a la población no organizada, la guerrilla no podía transmitir sus consignas, ni prepararla por medio de sus cuadros para defenderse. Entonces "el EGP considera que es tarea de los medios de comunicación contribuir a la defensa de la población" advirtiéndole de la necesidad de alejarse del Ejército que la puede masacrar.

Un tercer tema, también muy vinculado a los anteriores, es el del terror. Las masacres del Ejército que intimidaba de esa forma a la población ponían el tema sobre el tapete. Especialmente cruel fue la masacre de Chuabajito, aldea de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, perpetrada el Viernes de Dolores (10 abril). Allí se mostró la "táctica de terror que aplican los oficiales del Ejército criminal contra la población trabajadora para intentar disuadir a nuestros combatientes" (EGP, abril 81). Es decir, una táctica diseñada para que la guerrilla no actuara, aplicando sobre ella los efectos del terror, ya que algunos de los masacrados eran parientes de los combatientes.

En los momentos de debilidad del gobierno "el empleo del terror (se veía) como (la) única forma de sostenerse ante el asedio de un pueblo puesto en pie de lucha y agrupado en torno a sus organizaciones revolucionarias".

¿Cuál era la respuesta para el terror? Una, la combatividad y todo lo que la estimulara porque "sólo luchando con las armas en la mano se pondrá fin a la dolorosa lista de masacres que se inició hace tres años en Panzós" (EGP, 30 mayo 81). Y la otra era el terror mismo, que no se levantaba como consigna pero que se anunciaba como posibilidad y como derecho, es decir, como derecho a violar las reglamentaciones referentes al comportamiento de los ejércitos en la guerra, así como el Ejército nacional las violaba al masacrar a la población civil: "Ante estos hechos que implican de parte del gobierno el desprecio más absoluto hacia las normas relativas al comportamiento de los ejércitos en la guerra, el EGP proclama su derecho a proceder en forma correspondiente para castigar los crímenes de guerra del Ejército asesino" (EGP, abril 81).

¿Qué quería decir esta proclama en términos más concretos? Quería decir que la guerrilla no se limitaría, como hasta esa fecha, a lanzar sus ataques contra "las fuerzas represivas del régimen, contra los cabecillas y financieros de la represión y contra los agentes civiles y paramilitares del gobierno comprometidos con la represión". A todos estos objetivos de su acción militar, la guerrilla los consideraba objetivos lícitos según las normas de la guerra. Sino que podría (con derecho, derecho otorgado por el terror del Ejército) atacar a las familias de los ricos represivos. No lo dice explícitamente, pero lo insinúa al decir que "la táctica del terror… se volverá contra sus autores para obligarlos a reflexionar" y "aquellos ricos represivos que creen poder legar a sus familias el fruto del sudor de los pobres asesinando familias campesinas, entenderán demasiado tarde la enormidad de su equivocación" (ibidem). ¿Implicaría este principio el derecho a matar también a familiares de los agentes civiles y paramilitares del pueblo o sólo a los familiares de los ricos represivos? No sabemos, pero parecería que dentro de la táctica represiva del terror por parte del Ejército se encontraba el intento de hacer entrar a la guerrilla en esta misma dinámica para separarla de grandes grupos de población

vinculada por parentesco, vecindad, comunidad y etnia a las familias de los agentes comprometidos con el gobierno.[2]/

Veamos ahora en el Ixcán, cómo algunos de estos problemas se resolvieron, empezando por los primeros hechos del período, que fueron los hostigamientos a los cuarteles.

B. Primera parte

Preparando el ataque de Cuarto Pueblo

Durante los meses previos al ataque de Cuarto Pueblo, desde finales de 1980, las acciones de preparación dentro del Ixcán consistieron en ocho hostigamientos a destacamentos, la bajada de un helicóptero y una serie de ajusticiamientos. Posiblemente, también se dieron algunos hostigamientos al Ejército en movimiento, pero no quedaron consignados ni en las entrevistas ni en la literatura que hemos podido hojear. Todas estas acciones tenían como finalidad (por lo que se puede deducir) el aislamiento del Ejército, ya sea de cuarteles entre sí, de los cuarteles con la base de Playa Grande y de los cuarteles con la población civil.

Hostigamientos

¿Cuál era, en términos más precisos, la finalidad de los hostigamientos (especialmente a los cuarteles)? Conviene oír un testimonio, el cual aunque desordenadamente, nos da la intuición de la población acerca de la relación entre la bajada de la Compañía y los hostigamientos previos al ataque.

"El plan (de la Compañía) era atacar un cuartel. La bajada de la Compañía era para golpear un cuartel y sacar al Ejército. Como el Ejército está disperso, anda en patrullaje… El Ejército olía que la Compañía había bajado. Todos los de Ho Chi Minh bajaron, bajaron todos, como 130. Es para tomar cuartel y armar la gente y dejar organizada una Compañía (en Ixcán) y volver la Compañía a la montaña (ixil).

Pero vieron los compañeros que el Ejército no se mantenía en los cuarteles. Entonces hay que meter al Ejército y para eso hostigarlos. Y se desplegó la Compañía. Se dividió en los dos distritos (oriente y occidente del Xalbal) y se generalizaron (los hostigamientos)".

A finales de marzo, ya todo el Ejército estaba en los cuarteles. Entonces se planificó el ataque a Cuarto Pueblo.

2/ Aunque se quiera excusar a la guerrilla, la guerra que desencadenó llevaba a un callejón sin salida ético y político en el que ella misma se fue encerrando [Nota de 2014].

Es decir, que los hostigamientos se orientaban a que el Ejército no anduviera patrullando por las parcelas, sino que se reconcentrara en los destacamentos, en uno de los cuales iba a recibir el golpe. La concentración de las tropas aislaba a los cuarteles entre sí, ya que los hostigamientos se harían simultáneamente contra varios cuarteles dificultando el patrullaje entre ellos. Eliminando o disminuyendo el patrullaje, se suprimía la posibilidad de un movimiento del Ejército por la retaguardia de la guerrilla, cuando ésta atacara el cuartel. Además, la eliminación del patrullaje alentaría a la población civil y la aseguraría de la represión.

Los hostigamientos que se realizaron fueron los siguientes:

24 dic. 80:	La 15 La Resurrección Los Ángeles
26 dic. 80:	San José La 20 Xalbal
31 dic. 80:	Santa María Copón San Luis Ixcán
9 enero 81:	Santa María Dolores (EGP, 2 feb. 81)

De los efectuados en Ixcán Grande (La Resurrección, Los Ángeles y Xalbal) tenemos referencias en las entrevistas de dos.

Hostigamiento en Los Ángeles (24 de diciembre de 1980)

La información nos llegó del testimonio de dos parcelarios de esa cooperativa. Aunque no gozamos de informes de miembros de la unidad que luego hubieran pedido su baja, estos dos testigos nos ofrecen la visión del pueblo.

Era la tarde de Navidad y nadie estaba pensando en balas, cuando "cayendo el Sol" (LA) se oyó una ráfaga que en un primer momento, tanto la población como los soldados creyeron que era el tronido de cohetillos de fiesta: "los güiros (niños)… quemaron frente a la iglesia un ensarte de cohetes y (a la vez) se sonó otros 'cohetes' detrás del destacamento. Pero eran balas. Los soldados se quedaron viendo" (LA).

Después de la primera reacción de incertidumbre hasta identificar la naturaleza del sonido, los soldados se abalanzaron contra un par de hombres que a esas horas se encontraban cerca del destacamento chapeando el monte de sus lotes. El Ejército los capturó y les dijo que "ellos hostigaron y mataron a un soldado que le cayó la bala en la nuca. Los agarraron y los torturaron" (LA), pero ellos eran ignorantes del plan de hostigamiento.

Al día siguiente, el Ejército reaccionó contra la gente que había llegado a la celebración matutina: "La Iglesia católica celebró. Como la gente, ¿qué saben?". Se juntó la población, alguna venida de los centros e ignorante de lo que había sucedido, y a las ocho de la mañana comenzarían el servicio. "Allí iba yo también, cuando bajaron los soldados (del destacamento) a rodear la iglesia y nos dijeron: 'Bueno, pisados, ¿qué vinieron a hacer?'. Porque ya están tocando la guitarra (unos hermanos). Entonces habló don Alonso Recinos, el catequista: 'Venimos a orar porque es Navidad'. 'Nada de eso, cabrón. Salgan todos'. Y salieron todos (de la iglesia)" (LA). Entonces los soldados empezaron a registrar a la gente sorprendida, pero no les encontraron nada.

El oficial, entonces, les ordenó a todos (como 35) subir a la loma del destacamento. Con el catequista a la cabeza subieron todos obedientemente. Allí el teniente les ordenó buscar los restos de las balas de los guerrilleros: "'Vayan a buscar el casquillo donde nos tiraron sus padres. Tienen que encontrar, si no, todos van a morir. Y se tiene que entregar ocho casquillos cada uno'" (LA). El teniente los amenazó si no le daban lo que pedía: "Si ustedes encuentran casquillos, ustedes no fueron. Si no, ustedes fueron" (LA). Esto no tenía ni pies ni cabeza, pero era evidente que el oficial quería a todo trance tener el calibre de las armas de los guerrilleros en sus manos.

Era un día de llovizna muy molesta, pero todos se fueron al monte a mojarse: "Todas las mujeres, los niños y los hombres" (LA) y junto con ellos, también los dos que habían sido torturados la noche antes. "Todos nos fuimos entre el monte y los soldados alrededor de nosotros en el monte" (LA). La tropa cuidaba a los que parecían presos en trabajos forzados.

"Dilatamos tres horas entre el monte hasta que le dio la gana de llamarnos. Desde la loma gritó: '¡Vénganse!'. Y uno entregó dos casquillos, otro, tres casquillos… Agarró lapicero y escribió qué calibre tiene cada casquillo y dijo: 'Nos engañó ese XX (el comerciante de los cohetes). Sonó en el mercado y nos baboseamos (engañamos)" (LA). Entonces el teniente les fue a mostrar la garita levantada donde vigilaba un soldado al momento del hostigamiento. "Pichacha estaba la lámina del cerco y del techo de la garita".[3]/ Les comunicó que un soldado había sido herido y otro había muerto. El informante recuerda que algunos vieron al herido pero al muerto no y supone que era mentira del oficial para atemorizarlos más.

Acabada la tarea, los envió de vuelta a la iglesia exigiéndoles que la celebración fuera corta: "'¡Váyanse a la mierda!'. Y dijo: 'Sólo una hora van a hacer la celebración, cuando más. Y que no oiga bulla'" (LA). El ruido se había demostrado que entorpecía la vigilancia. Entonces soltaron a los dos que habían capturado los soldados el día antes, pero "bien golpeados" (LA).

3/ Pichacha: es decir, que dejaron la lámina como colador [Nota de 2014].

Luego reaccionó el Ejército contra el comerciante que había vendido los cohetes. El teniente bajó con él y lo amenazó insultativamente: "Cabrón, estás metido con tus padres. Te voy a llevar en helicóptero y te voy a zumbar entre los palazones, porque no es juguete la militar".[4]/ Le preguntó también quién le había autorizado la venta y el comerciante sólo le respondió que nadie, porque hasta entonces la estaba comenzando. El teniente, sin embargo, había dado permiso tres días antes para "sonar cohetes" durante la Navidad (LA).

Por miedo, el comerciante "ya pocos días estuvo allí" y salió hacia México por el norte para regresar a su pueblo de tierra fría dando la vuelta por La Mesilla. Era uno de los primeros refugiados que saldría a México, aunque sólo de paso.

Sabemos por otra entrevista que el Ejército sospechó que los alzados que habían atacado Los Ángeles eran procedentes de Mayalán. Según el testimonio de uno de los tenderos de esta cooperativa, cuando ya era tarde y la tienda estaba vacía de compradores, el teniente (o los soldados) se acercaba a preguntarle si conocía a los guerrilleros y en una ocasión le mostró el nombre de cinco parcelistas, para ver si los conocía. El tendero le contestó que sí, que los conocía. "'¿Dónde están ahora?', preguntó. 'Están muertos', dije y entonces se enojaron (los soldados)…Y yo pregunté ¿dónde vieron a esos hombres? y dijo (el teniente) que en Los Ángeles llegaron a chingar el destacamento… Entonces ellos me encañonaron. Risa me di. Y le dije: 'Si me van a matar, es injustamente. No tengo miedo a la muerte… No puedo mentir'" (M).

El Ejército se mostró cada vez más duro con la población después del hostigamiento, pero no cometió ninguna masacre. Parece que fue en este período de inicios de 1981 cuando golpeó y humilló públicamente al presidente de la cooperativa en una reunión de la directiva, como lo narramos en el capítulo pasado, cuando lo culatearon en el pecho y lo patearon a la vista de todo el pueblo. Sería entonces también cuando el Ejército acusaba a los socios de esa cooperativa: "Ustedes son guerrilleros"; y los amenazaba: "Si encontramos personas que andan sin papeles o que son desconocidos, los secuestramos y los matamos. O si cometen errores, los matamos" (LA). El Ejército ya se declaraba abiertamente como un potencial secuestrador de hombres. Como recuerda otro testigo de la humillación del presidente: "Durante el tiempo que el Ejército estaba allí (en Los Ángeles), ¡cómo nos maltrataba! El presidente… el teniente le pegaba en 1981 y le decía que era guerrillero. ¡Ya no! ¡Ya no hay vida buena!" (LA).

Por eso, cuando por febrero o marzo de 1981 el Ejército salió de Los Ángeles, probablemente como efecto del hostigamiento, "sentimos entonces un poco tranquilo; entonces ya quedamos solos, ¡sin destacamento!" (LA). En adelante llegaría desde

4/ Palazones: los árboles de la montaña [Nota de 2014].

Cuarto Pueblo a Los Ángeles, cuando tuviera que reprimir, para lo cual usaría como guías a los "orejas" de Los Ángeles. Por eso, otra manera de limitar las acciones del Ejército sería el ajusticiamiento de los "orejas", como lo veremos adelante.

El cuartel de Cuarto Pueblo era relativamente reciente. Según los informes de las entrevistas se establecería en esa cooperativa a finales de 1980 (4P). Los soldados de Los Ángeles pasarían a fortalecerlo.

De este hostigamiento podemos concluir tres cosas. Primero, respecto a la población, que no aparece ningún plan de autodefensa y la gente se congrega en el poblado al día siguiente sin caer en cuenta del peligro al que se acercaba. Dado el bajo nivel de daño ocasionado al Ejército (una o dos bajas), la guerrilla probablemente estimó que no reaccionaría con una masacre. La población tuvo miedo al ser rodeada y obligada a buscar el cascabillo, después sufrió las consecuencias en la relación más y más represiva del Ejército, pero por último quedó tranquila porque éste abandonó la cooperativa. En las entrevistas se atribuye al hostigamiento la salida del Ejército y por eso se consideró como beneficioso el hostigamiento.

Segundo, en cuanto al Ejército, en un primer momento éste parece sospechar fuertemente que la población que cerca y los dos hombres que tortura se encontraban implicados en el hostigamiento, pero luego parece convencerse de que, aunque apoyaran a la guerrilla y conocieran redes clandestinas, no sabían en concreto de antemano acerca del hostigamiento, ni habían colaborado para que se montara. Por eso, libera a la gente y fija sus sospechas en Mayalán. Sin embargo, se quita la careta y amenaza con secuestros.

Tercero, respecto a los objetivos descritos arriba de la guerrilla, las entrevistas no mencionan el cese de patrullaje, pero sí la concentración del Ejército en un cuartel, precisamente el que sería atacado, aunque a principios de año parece que no estaría aún definido cuál sería el destacamento que recibiría el golpe. El abandono de Los Ángeles también cumple un paso del deseado fin: "Ejército fuera del Ixcán".

Hostigamiento en La Resurrección (24 de diciembre de 1980)

Acerca de esta acción simultánea con la anterior sólo tenemos una información escueta. Se dio "a las seis de la mañana, cuando los soldados reciben el desayuno amontonados. Hubo tres bajas. Mataron a un oficial, un gordo. Por eso ellos estaban bravos" (R).

El Ejército reaccionó contra la población el domingo siguiente 27 de diciembre (parece), desplegándose muy de mañana en el camino de entrada al poblado para emboscar a la gente que llegaba al mercado: "Aclarando, venía la gente al mercado. Los soldados ya (empezaron) a darle bala a la gente. En la retirada, las mujeres corriendo sentían que les pasaban las balas".

Sólo hubo un muchacho evangélico de 16 años dentro del grupo que "no se corrió (pensando que) peor es cuando uno se corre" (R). Entonces los soldados lo capturaron y lo arrastraron al destacamento, donde le preguntaron dónde se habían escondido los guerrilleros que habían huido del Ejército.

Uno de los promotores de salud de la comunidad fue entonces al destacamento a "hablar por él, que era humilde y religioso y nunca ha hecho una cosa mala"; y entonces lo soltaron con la condición de que cada ocho días se presentara (R). También protestó el promotor ante el teniente porque casi habían herido a su propia mujer, como si fuera guerrillera, siendo así "que los guerrilleros llevan armas" y ellas caminaban indefensas. Entonces, "el oficial (le) dijo que iba a castigar a los soldados que habían hecho eso".

Luego, "el Ejército hizo chapear todo alrededor" del cuartel para que la guerrilla no pudiera esconderse en el monte y hostigarlo otra vez" (R). Más tarde "se pasaron (los soldados) a Cuarto Pueblo por los hostigamientos. Abandonaron La Resurrección y concentraron las fuerzas en Cuarto Pueblo, (de modo que) en La Resurrección ya no había destacamento (cuando se atacó C.P)." (M).

De este hostigamiento podemos concluir, primero, respecto de la población, que parece que ésta cumple espontáneamente la recomendación de alejarse del Ejército y que el muchacho evangélico no la cumple conscientemente, reaccionando en contra de ella y confiando en el Ejército. Segundo, en cuanto al Ejército, éste no llega tampoco a cometer una masacre, aunque amenaza más violentamente que en Los Ángeles, con ráfagas sobre las mujeres. Y tercero, respecto a los objetivos del hostigamiento, que también se cumplieron de alguna manera porque el Ejército, como en Los Ángeles, salió de La Resurrección.

Hostigamiento al helicóptero en La Resurrección (19 de enero de 1981)

Una escuadra de la Compañía hostigó poco después a un helicóptero en La Resurrección en una acción conmemorativa del noveno aniversario del reinicio de la lucha guerrillera. El helicóptero se vino a tierra y se incendió muriendo carbonizados nueve (M y R) u once (ICH) oficiales del Ejército. Parece que el objetivo de la acción no era únicamente propagandístico, sino prefigurar una de las acciones de complementación que se llevarían a cabo el día del combate a Cuarto Pueblo. Dicha acción se dirigiría contra un helicóptero en Playa Grande y tendría la finalidad de impedir que éste ametrallara a los combatientes de la guerrilla. En esta prefiguración, por tanto, se pretendía dificultar el apoyo de los helicópteros a los destacamentos.

Los guerrilleros montaron el plan del hostigamiento y observaron los vuelos que acostumbraba el helicóptero, obteniendo además toda la información adicional

necesaria. Luego se apostaron en un piñal el día 19 en espera de que al aterrizar a la hora esperada en La Resurrección pasara encima de ellos para dispararle.

La mañana de ese día, en efecto, aterrizó varias veces en La Resurrección y voló hacia Mayalán y Cuarto Pueblo, pero ninguna acertó a pasar al alcance del fuego de los fusiles guerrilleros. Por fin, después de impaciente espera, a las tres de la tarde, oyeron los combatientes su ruido clásico y "cabal sobre ellos pasó y le abrieron fuego. Entonces se elevó otro poquito y adelantito se vino abajo. Al caer estalló el tanque (de gasolina) y agarró fuego. Los compañeros iban a recuperar (armas), cuando empezó la tronazón de bombas y tiros que llevaban y ya no pudieron recuperar" (R). El estallido se escuchó varios kilómetros a la redonda: "¡Cómo se oía!" (ICH). Desde lejos se podía contemplar "cómo salía humo de las montañas".

Allí murieron todos los tripulantes de la nave, menos "un oficial gordo que no se quemó" (R). Más tarde, en el lugar del incendio "sólo quedó el montón de cascabillos (porque) las granadas allí mismo estallaron; y después entre las cenizas se recogieron algunas pistolas".

El Ejército del destacamento salió a disparar en el lugar del accidente, una parcela del Centro Santa Rosa y, a los 30 minutos, llegaron un par de aviones y otro helicóptero a ametrallar (R), no a bombardear (ICH).

La población, al oír tanta tronazón y ver tanto humo, decía "¡Ay Dios! ¡Qué va a pasar allí!" (ICH).

Como represalia, los soldados "en el mismo rato secuestraron a dos campesinos. Uno se llama Emiliano o Emilio, es muchacho todavía. Sólo porque es evangélico no se fue a esconder. 'Si el Ejército me mata, Dios me va a llevar entero'. Así está diciendo. Ya no apareció. Y el otro señor también es de Santa Rosa. Dijo el Ejército que ellos son los responsables del helicóptero que cayó" (ICH).

(N.B. Ignoramos si el muchacho evangélico sea el mismo muchacho de 16 años del hostigamiento al cuartel, en cuyo caso uno de los dos informantes estaría yuxtaponiendo hechos).

Aunque la población se atemorizó durante el hostigamiento, los resultados fueron para darle más confianza en la fuerza guerrillera. Parece que aquí la represalia subió de nivel, pues habría dos campesinos inocentes asesinados por el Ejército. El nivel más alto de represalia correspondería al nivel superior de la acción. Al Ejército se le nota más furibundo, sin embargo no cae en una masacre generalizada.

Para terminar, únicamente queremos anotar nuestra extrañeza al no encontrar esta acción, tan importante por la calidad de bajas causadas al Ejército, entre los minuciosos partes del EGP (EGP, 2 febrero 81) sobre la zona del Ixcán para ese mes.

Ajusticiamientos

Así como los hostigamientos, los ajusticiamientos contribuyeron a que el Ejército, falto de guías locales, disminuyera las salidas de los cuarteles y a que su poder local se desarticulara, facilitándose así la constitución del poder popular.

Los ajusticiamientos eran un paso en el proceso de expulsión del Ejército del Ixcán.

Aunque sabemos que este tipo de operativo ordinariamente golpea la sensibilidad de la ciudadanía desacostumbrada a la guerra y le da a la guerrilla la imagen de cruel y terrorista, como si cayera en los mismos crímenes del Ejército, no hemos querido rehuir el tema.[5]/ La lógica del ajusticiamiento parte de la premisa de que la guerra popular revolucionaria es la única estrategia realista –aunque sea a largo plazo– para instaurar la nueva sociedad dentro de la situación de explotación y discriminación que vive Guatemala. Si se acepta este principio, entonces fluye como consecuencia la necesidad de impedirle al Ejército enemigo la información que él obtiene a través de espías de la población, en cuanto dicha información dañe a las fuerzas combatientes de la organización y a la población que colabora con ella, esté o no formalmente organizada. Entonces, el ajusticiamiento del espía, popularmente apelado "oreja", se legitimaba por el bien común del pueblo: su muerte salva preciosas vidas que él entrega en listas al enemigo.[6]/

Éste es el principio, pero su aplicación podía implicar tanto una práctica correcta de acuerdo al principio, como abusos enormes. Nos interesa bajar al terreno de lo concreto para comprobar la manera cómo se realizó este tipo de operativo contra elementos de la población civil paramilitar. Después de describir tres ajusticiamientos simultáneos, uno de los cuales revistió trascendencia nacional, sistematizaremos algunos de los aspectos de este tema: quién era el "oreja"; cómo se llevaba a cabo el ajusticiamiento; qué efecto causaba en la población y cómo reaccionaba el Ejército.

Ajusticiamientos simultáneos (31 de diciembre de 1980)

Según el mismo parte del EGP (2 feb. 81) donde se consignan los hostigamientos, se mencionan para toda el área del Ixcán cinco ajusticiamientos en las fechas y lugares siguientes. No se mencionan nombres:

5/ Véase cómo trataba al espía el Código Militar de Guatemala de 1878, artículo 44: "Todo individuo, sea militar o paisano, que se descubriere servir de espía al enemigo, será pasado por las armas" (Código Militar 1878). [Nota de 2014].

6/ El problema, evidentemente, era que el objetivo de la estrategia se colocaba por encima del derecho de las personas no combatientes, aunque éstas fueran espías u "orejas". Se justificaba su muerte porque esas personas traían la muerte de muchos. En el volumen siguiente de las grandes masacres veremos que sucedió al revés, porque la falta de información del Ejército fue un elemento que lo llevó a la masacre indiscriminada. [Nota de 2014].

19 diciembre de 1980:	en San Juan Ixcán
22 diciembre de 1980:	en Mayalán (probablemente Mateo Mateo)
24 diciembre de 1980:	en La Resurrección, jefe de comisionados (probablemente Prudencio Matías)
1° enero de 1981:	en La 14
1° enero de 1981:	en Mayalán (probablemente Victoriano Matías Ortiz)

Aquí vamos a describir cómo fue el ajusticiamiento de Victoriano Matías Ortiz, simultáneo al de otros no mencionados en el parte del EGP, Domingo Martín de Mónaco y Juan Cifuentes de Zunil. El de VMO fue muy importante, porque este todosantero había sido el líder del proyecto en tiempo del padre Woods y el presidente de la cooperativa de Mayalán unos años y, cuando fue ajusticiado, era el representante del INACOP en el Ixcán o, como diría la nota de prensa probablemente pasada por dicho instituto al periódico, "el máximo líder del movimiento cooperativo" (*Prensa Libre*, 13 de enero de 1981). (Véase capítulos 1 y 3).

El ajusticiamiento de los tres se planificó y cumplió de manera coordinada el 31 de diciembre: "Hicieron (los compañeros) como tres grupos" (I), cada uno de ellos con un conocedor de la casa del "oreja". Después de ejecutados los tres operativos también "se juntaron los tres grupos… y nos pusimos contentos porque se habían muerto, porque había salido bien nuestro plan". (Según algún testimonio, fue el 1° de enero de 1981).

De primero, se ajustició a Juan Cifuentes a las nueve de la mañana en el potrero comunal de Zunil, a poca distancia del destacamento de Mayalán. Juan Cifuentes era un ladino evangélico que, como VMO, "acusaba a la gente ante el Ejército" (Z).

JC venía de ordeñar las vacas y en la mano "lleva el aluminio (cubeta) para poder llevar leche" (Z). "(Los compañeros) hicieron una rueda y el ganado en medio de ellos… y JC venía cantando: '¡Gloria a Dios, aleluya!' Era creyente. 'Verdad que soy hombre', decía él solito hablando. Pero él siempre como que está con miedo… (Entonces) se levanta uno en frente, otro atrás y otro y así lo agarraron. Le hicieron preguntas, (pero) no dijo nada. Como está confirmado que es "oreja" (no hacía falta que declarara su culpa). Se quedó tirado en el suelo. No lo mataron con bala, porque está cerca el destacamento y (dicen) 'con un pinche "oreja" no hay que dejar tiro'" (I). Un joven que fue a ver luego el cadáver añade: "Yo fui a ver su cadáver… Los compañeros le quitaron su cincho y lo amarraron con él y dieron el puñal en el corazón. Lo dejaron acostado en el potrero afuera del cerco y el sombrero nuevo lo dejaron encima de la cara" (Z).

Entonces los auxiliares fueron a dar parte al Ejército. "Como saben (los militares) que es su mero trabajador de ellos, llegaron 25 soldados donde murió. Allí estaba reunida la gente mirando, yo también. A los 20 metros antes de llegar dispararon los soldados. Llegaron cerca y dijeron: 'Este amigo, entre ustedes está el que lo secuestró, aquí está ahorita'… Se fueron a patrullar por todo el potrero. Casi avanzaron como 300 metros y dispararon otra vez y se fueron para su destacamento de Mayalán" (Z).

El mismo día a las 2:30 de la tarde, el segundo grupo ajusticiador ejecutó a Domingo Martín, de Mónaco. "Sólo fui yo a mostrar la casa a los compañeros" (ICH) recuerda la informante. El hijo de DM era comisionado y también estaba en el plan de ajusticiamientos, pero no se encontraba en la casa cuando el grupo se acercó. Domingo Martín (véase capítulo 1) tenía conflicto de tierras con Zunil. Por eso, cuando murió, "los de Zunil se pusieron contentos porque habían gastado mucho pisto para licenciados por ese hombre" (Z). "Ya con más gana la gente nos daba gallinas", recuerda la joven que en ese tiempo era permanente (I). Ambos, padre e hijo "controlan (como "orejas") Ixtahuacán Chiquito y Mónaco. Él (DM) contó al Ejército que unos compañeros habían ido al Centro (XX) y él los descubrió. Por eso los compañeros de Ixtahuacán y Mónaco dijeron que hay que bajarlo".

Por fin, el tercer grupo ajustició a VMO en la noche: "Llegaron (los compañeros) como a las ocho de la noche a la casa (del Centro 1). Lo llamaron. Llegaron como soldados. Él no reconoció si eran compañeros y los abrazó. Al decir que eran compañeros, se asustó. Se defendió con su familia. Dijo: 'Si me matan, con mi mujer (me matan)'. Allí adentro lo dejaron. La mujer estaba a un lado (viendo)". Según la informante, seis tiros le dieron y los tiros eran de Galil. El Centro 1 estaba lejos del destacamento.

Entonces, al día siguiente se juntaron los dos grupos que habían ajusticiado a Juan Cifuentes y a Domingo Martín y tomando la dirección del sur, pasaron por Samaritano y lo ocuparon militarmente. Era el 1° de enero. Parece que esta ocupación no estaba planificada, porque dice la informante que entre sí se platicaron los alzados de los dos grupos diciendo: "Pasemos allí a (hablar) a la gente" (I). Entonces se encontraron con los alcaldes de Mayalán que se dirigían al Centro 1 y cruzaban Samaritano para ver el cadáver de Victoriano Matías y no los dejaron pasar. "Los compañeros los dejaron en la propaganda armada de Samaritano. Hasta terminar, los dejaron ir" (I).

Después de esta toma se juntaron los dos grupos con el tercero y se pusieron contentos por el éxito del plan. Allí es donde, con la dureza propia de la guerra, la joven dice que "nos pusimos contentos porque se habían muerto, porque había salido bien nuestro plan".

Las tres acciones habían sido ejecutadas el mismo día, pero a hora distinta, el primero muy cerca del destacamento de Mayalán, el segundo a una distancia intermedia y el tercero más lejos, en el Centro 1. Parece que esta diferencia de horas ayudaba a distraer al Ejército, el cual se entretendría con el primero, mientras se realizaban los siguientes.

En efecto, ya describimos la primera reacción de los soldados al ser informados de la muerte de Juan Cifuentes a su vecindad. Pero no se quedó en esas primeras ráfagas, sino que luego de que llegaron el secretario municipal y el alcalde interino de Barillas a levantar el acta, cuenta un comisionado que "levantamos (el cuerpo de JC) y lo trajimos en un tapesco y luego dijo el capitán del destacamento, '…que me lo pongan en la galera donde hacen reuniones ustedes'. Tuvimos que respetar (obedecer)" (Z).

Llegó el oficial con su seguridad de seis soldados a la galera y ordenó que todos entraran a ella, mientras los soldados se ubicaron en las esquinas de la misma. Solamente uno, que había sido acusado por JC y cuyo nombre había sido ya pronunciado por el oficial, "se salió chispando y ya no entró, porque luego (pronto) pasamos razón con él".[7]/

Entonces, delante del cadáver el teniente dijo a la gente: "Este mi amigo llega él con nosotros cada día. Llega a vender queso y leche con nosotros. Él no llega a quejar a nadie. El que lo mató es XX", quien afortunadamente se había huido. "Lástima que no está XX. Ahorita me lo quiebro, porque JC es mi gran amigo".

En el cementerio mandó capturar al vicepresidente de la cooperativa, a un pariente del mismo y a un hombre tartajo que apenas sabía hablar.

"Y lo fuimos a enterrar como a las cinco de la tarde". Después de sepultarlo, el grupo de hombres se comunicó entre sí para rescatar a los tres capturados: "Tenemos que preguntar qué delito tienen". Y se volvieron a la galera de nuevo, donde se encontraron a dos ya liberados, no así al vicepresidente. Los dos habían sido encañonados en el destacamento e interrogados sobre la guerrilla, pero luego habían sido despedidos.

Al vicepresidente lo soltaron ese mismo día, después de que algunos fueron a hablar por él al destacamento: "Lo dejaron libre y todavía él durmió en su casa esa noche". La noche siguiente, en cambio, tomó medidas de seguridad y se pasó a dormir a otra casa, no fuera que lo secuestraran; y cuando hubo cambio de directiva "a los dos días de salir de ella se fue a refugiar" a México. El Ejército todavía preguntó por él y "respondió la gente que se fue para su tierra".

7/ Es decir, "le avisamos".

El 6 de enero de 1981, *Prensa Libre* dio la primera noticia pública de la muerte de Victoriano Matías Ortiz: COOPERATIVISTA PERECIÓ - Homicidas dijeron pertenecer al EGP. En la nota de prensa se informaba que "la junta directiva de INACOP condenó el asesinato" porque, decía, VMO era un hombre justo que había trabajado por las comunidades indígenas del Ixcán y nunca estuvo involucrado en asuntos políticos.

El 13 de enero, la misma *Prensa Libre* le dio otro giro a la noticia añadiendo datos sobre más ajusticiados: COOPERATIVISTAS DICEN ESTAR ATERRORIZADOS - Hombres armados incursionan en diversas regiones de Ixcán. La nota de prensa decía que la información provenía de dirigentes de varias comunidades campesinas indígenas. No mencionaba al EGP como el autor de los asesinatos, sino a guerrilleros y "facciosos" que se aprovechaban de la falta de vigilancia de las autoridades en algunos lugares. A dichos facciosos se les acusaba de matar y aterrorizar "a los humildes campesinos que ellos dicen 'defender'", como VMO, Juan del Valle (¿Juan Cifuentes?), Mateo Mateo y otro. Se presentaba a los guerrilleros como opuestos al movimiento cooperativo y se exaltaba al gobierno de Lucas por el apoyo que dice le brindaba en todo el país. Se mencionaba al Ixcán "como el ejemplo vivo de lo que es ser cooperativista". La nota de prensa, en resumen, jugaba con la imagen del guerrillero de 1972 a 1975 y aprovechaba estos hechos violentos, difíciles de ser comprendidos por el público, para tildar a la guerrilla de terrorista y alejarla del apoyo del cooperativismo a nivel nacional.

La nota última probablemente procedía del coronel Castillo, quien había estado en el Ixcán a llorar a su amigo VMO: "Llegó el coronel Castillo creo hasta el noveno día y lloró el coronel Castillo y el coronel Salazar. (Dijo Castillo): '¡Es un gran amigo! No tarda que vamos a morir también nosotros'" (M). Palabras enigmáticas que apuntaban, parece, al crecimiento sin medida de las fuerzas guerrilleras.

¿Quiénes eran los "orejas"?

Pasemos ahora a la sistematización del material. Comencemos por preguntarnos ¿quién era el "oreja"? El "oreja" era un hombre que colaboraba con el Ejército en tareas militares. A veces tenía el cargo de jefe de comisionados, como Prudencio Matías de La Resurrección (R); o simplemente era comisionado, como Francisco Chales de Los Ángeles (LA), quien denunció al tendero Isidro Pablo de esa cooperativa (véase capítulo anterior). A veces su nexo formal con el Ejército no era público, como el de Vicente Chun de Zunil, que fue el informante para la muerte de Chico Tánchez en Mayalán. Vicente Chun era "oficial secreto" (M) de su cooperativa y de las cooperativas vecinas desde 1979. Incluso tenía credencial. Alguno, como Victoriano Matías O., no tenía cargo estrictamente militar, pero su cargo político con sueldo de INACOP lo hacía de hecho trabajar para el Ejército, a cuyo mando estaba esa institución (Z). En algún caso menos frecuente era "un particular" (X),

como Tomás Pedro de Xalbal, que a mediados de 1981 entregaría a Baltasar Nicolás para ser quemado vivo en el destacamento (véase adelante). Parece que conforme la organización se extendió y se dieron los primeros ajusticiamientos, el Ejército fue encomendando las tareas de colaborador militar a gente que no tenía el cargo de comisionado, para protegerlo, puesto que la red de comisionados estaba infiltrada por la organización. En el caso de Tomás Pedro, por ejemplo, se oyó decir al teniente que "'los particulares cumplen mejor que los comisionados'… (y se dijo que) hasta los comisionados fueron castigados por el teniente, porque no cumplen su obligación" (X).

La colaboración militar consistía principalmente en entregar nombres de parcelarios para que el Ejército los secuestrara, torturara y matara. A veces se trataba de listas enteras que el "oreja" como Vicente Chun, entregaba al oficial. A éste se le atribuye una lista con doce nombres que apareció en la cooperativa (Z). De otro comisionado se informa que al ajusticiarlo se le encontró un cuaderno con nombres (ICH). Esta tarea se categorizaba como una venta: "Uno por uno fue vendiendo (Victoriano) a la gente con los soldados" (ICH) y Tomás Pedro fue "a vender al compañero" (X). La venta era a la vez venta del mismo "oreja" con el Ejército: así, Mateo Mateo del Centro 4 de Mayalán "tal vez se vendía con los soldados" (Z). Esta expresión suponía que el "oreja" recibía alguna especie de salario, por el que él mismo se vendía como mercancía, perdiendo así, como una cosa, la conciencia de lo que hacía.

El "oreja" también servía de guía del Ejército, ya que los soldados no conocían ni el terreno ni la población, como los parcelarios, del lugar. "(Felipe Martín de Los Ángeles)… andaba de guía del Ejército" (LA). Él salía de su cooperativa a Cuarto Pueblo a traer al Ejército para que patrullara y él mismo patrullaba con los soldados. Por eso, a veces se desaparecía durante varios días de su casa, según testimonio de su esposa y de los miembros del comité de vigilancia de la cooperativa (LA).

La relación con el Ejército se notaba, aunque el "oreja" no fuera comisionado, por la camaradería de su trato con el oficial y los otros militares. Si eran comerciantes, el Ejército no se acercaba a la tienda sólo a comprar, sino que se quedaba conversando. Así, "el Mateo ya tiene tienda y con él entran los ejércitos a fumar cigarros y a tomar aguas. Con él entra el teniente. Riendo están los soldados allí" (Z).

Socialmente, el "oreja" tendía a ser un hombre acomodado más que los demás, un campesino rico que sobresalía, ya sea por ser comerciante, como Vicente Chun (M) o Mateo Mateo (Z); ya sea por tener ganado, como Juan Cifuentes que le vendía leche al destacamento (ICH); ya sea por tener un pingüe empleo, como Victoriano Matías que ganaba Q400.00 al mes con el gobierno/Ejército y "ya no trabaja (en el campo), sólo manda a la gente y tiene mucho dinero" (ICH); ya sea por ser acaparador de tierra, como Domingo Martín (capítulo 1), que quiso quitarle la tierra

a los de Zunil alegando que era dueño previamente de nueve caballerías (Z) o el mismo Victoriano Matías en menor escala, que tenía más de una parcela (finca n. 29.360, f. 205, l. 98H; de 17.5 has. comprada a Miguel Ángel Canga Argüellas y condueños en 1977 por Q500).[8]/

Sin embargo, el "oreja" no fue siempre un hombre acomodado. Probablemente el Ejército fue cambiando de táctica y contrató a gente más pobre que podía disimular mejor su colaboración. El jefe de comisionados de La Resurrección, Prudencio Matías, era un "viejito… inválido y operado… que pedía ayuda de la Iglesia católica y nosotros que éramos catequistas pedíamos a los fieles y le dábamos ayuda en maíz y en dinero" (R). Fue una sorpresa descubrir más tarde que era un "oreja". "Estaba orientado por el Ejército para hacerse humilde". También Tomás Pedro de Xalbal "se mostraba ciego y andaba un año así, pero no era cierto; y es analfabeto" (ICH); u otro que "era viudo y sólo él está en la casa" pero los compañeros "lograron averiguar que tenía cuaderno con nombres".

Organizativamente (según la cooperativa), casi ninguno de los "orejas" tenía cargo importante, excepto Victoriano Matías que fue presidente de Mayalán dos veces y más tarde, cuando fue ajusticiado, era empleado de INACOP (MAL; M); y Vicente Chun que era presidente de Zunil cuando fue ajusticiado (Z). Fueron cooptados por el Ejército para controlar la estructura cooperativa, para que la oposición de la guerrilla a ellos, como "orejas", fuera interpretada como oposición a la organización cooperativa.

La mayoría de los "orejas" era indígena. Sólo de Juan Cifuentes (ICH) y de otros de San Luis (MAL) y la Nueva Comunidad (MAL) sabemos que eran ladinos. Con excepción de los chiantlecos de estas dos últimas comunidades, el factor étnico no intervino como motivación en los ajusticiamientos de este período. (En el caso de Guillermo Monzón en 1975, sí había intervenido).

De todos ellos, sólo sabemos de Juan Cifuentes que fuera evangélico (ICH). No se menciona en los relatos de este período la afiliación religiosa del "oreja". No parece que influyera, ni como motivación secundaria. (Para un período posterior, se mencionan algunos que eran carismáticos católicos y se considera que este tipo de agrupación religiosa sí contribuyó a la tarea del "oreja").

Según los testimonios de algunos amigos, vecinos o muy cercanos conocedores de "orejas", éstos se sentían bajo una especie de fatalismo, porque les parecía muy difícil romper con la relación de colaboración con el Ejército. En los más ricos, se trataba del negocio o empleo; y en los más pobres, de la dependencia, incluso seguramente

8/ El ser acomodado no era razón para ser ajusticiado, aunque en la concepción de la lucha de clases aplicada a la guerra popular, el rico era un explotador y el centro del poder enemigo, contra el que había que luchar, incluso, si hacía falta, dándole muerte. [Nota de 2014].

económica, que los amarraba al Ejército. Por eso, "no entendían" cuando alguien les aconsejaba que se distanciaran del destacamento y de los coroneles. De Victoriano Matías, todosantero, otro todosantero recuerda que "los guerrilleros le dieron consejo que no siguiera, pero no entendió. Victoriano era mi amigo. Él me contaba. Me decía: '¿A dónde voy yo (si dejo el cargo)? Me han dicho que deje el chance (empleo). Pero ¿cómo voy a dejar yo? Ahora, si me van a quitar la vida… (¿qué se va a hacer?)'" (M).

Aunque hubiera una determinación muy fuerte en lo económico, el lazo más fuerte hacia el Ejército nos parece que era el cambio radical que suponía para sus vidas la decisión de abandonarlo, después de que la historia los fue acercando a los militares y se fueron comprometiendo con ellos, comenzaron a pasar información e incluso colaboraron como guías en algún secuestro.

Algunos "orejas" vivieron una tensión interna muy aguda porque contemplaron la proximidad de su muerte con esa misma actitud fatalista. A diferencia de Victoriano Matías, algunos incluso sintieron que por el lado del Ejército se les resquebrajaba la confianza, se quedaban solos y nada podían remediar, porque debían vidas humanas. Cuenta un vecino de Francisco Chales, quien había denunciado al tendero de Los Ángeles, que el día antes de su ajusticiamiento, el mismo FCh le confesó: "Yo estoy presto para morir. Yo soy comisionado y ya me gritaron (en el destacamento) y los soldados me quieren matar y el teniente está bravo (conmigo)…" (LA).

Otros, en cambio, en vez de titubear, más se pegaron al Ejército y después de la primera visita de ablandamiento de la guerrilla se volvieron más combativos, como sucedió con "el viejito" Prudencio Matías. Después de haber sido perdonado una vez por la guerrilla, "se volvió más activo (en contra de ella). Y como era jefe de comisionados, (les dijo a éstos): 'Desde hoy tenemos que poner más control. Si me matan, que me maten'" (R). (Este testimonio, sin embargo, no proviene de un amigo cercano de él).

¿Cómo se ajusticiaba?

¿Cuál era el proceso y cuáles eran las circunstancias del ajusticiamiento? En primer término, había un plan de ablandamiento que consistía en darle avisos al "oreja" para que cambiara su actitud o abandonara el lugar, si no quería sufrir las consecuencias. El ablandamiento podía comenzar con la toma de propaganda armada, como ya vimos en La Resurrección (cap. 5). Entonces se mencionaba a los "orejas" principales y se les advertía de la suerte que correrían si seguían colaborando militarmente con el Ejército. Podía comenzar también con la distribución de volantes dirigidos a ellos, donde incluso constaran los nombres y apellidos de los acusados, como se hizo después del ajusticiamiento de Vicente Chun (cap. 6). La guerrilla también podía avisarles que dejaran ese camino a través de algunos parientes cercanos, por ejemplo, sus hijos (R) o, incluso, podía visitarlos, tomando las medidas convenientes de seguridad, ya que esa visita no era a una casa de confianza.

Por ejemplo, al "viejito" Prudencio Matías lo visitaron los guerrilleros aparentando ser una patrulla de soldados. "Él se confundió bien con ellos" y llamó a los hijos para que los saludaran como a defensores, "no como los que andan en las montañas". Le preguntaron entonces dónde platicaba con el oficial y él les enseñó el trozo donde se sentaba. Luego le dijeron si deseaba colaborar con ellos y él les respondió que ya le había pasado una "gran lista" al oficial. Mencionó entonces algunos nombres y dijo que "el que más dirige a la guerrilla es fulano de tal, que era mi nombre", narra el informante (R).

Habiéndose ya descubierto PM como "oreja", los guerrilleros "se declararon con él y le dijeron 'somos miembros del EGP'. Entonces él (exclamó): 'Ay, señores soy un gran caballo'. Y los guerrilleros llamaron a la familia y le dijeron (a él): 'Ahora te vamos a ajusticiar'". Pero "su familia lloró y entonces le dijeron: 'hoy te vamos a perdonar, por tus hijos que no tienen la culpa. Te damos plazo de 15 días y tenés que salir de aquí. Has entregado a muchos'. '¿Y a dónde me voy?', dijo él. 'A saber', le dijeron los permanentes. 'Está bueno, voy a buscar dónde me voy'".

Pero el hombre no dejó el Ixcán, sino que se activó más y reunió a los comisionados para exigirles más control, como dijimos arriba. Todavía "volvió (la guerrilla) a hablar con él y (le dijo) que era la última vez que se hablaba con él, pero no hizo caso. Más peor (se puso). Pensó tal vez que miedo le tenían". Entonces se le ajustició.

No parece que el plan de ablandamiento con los avisos o visitas se siguiera en todos los casos, porque podía dar ventaja al Ejército al quitarle la sorpresa a la acción o porque el caso era tan perdido y el "oreja" tenía en su haber tantas traiciones que pensaban que la justicia reclamaba lo que dice la palabra ajusticiamiento. El bien común del pueblo se prefería entonces no sólo al futuro de las personas que podía entregar, sino al pasado de las traiciones que debía. Entonces, si se escapaba del Ixcán, dejaba sin cancelar una deuda. Tal fue el caso de un connotado colaborador de La Resurrección que "se chispó". Su huida fue una burla para la guerrilla porque "como 60 compañeros tenía entregados" (M). Según el informante, la guerrilla retrasó demasiado el ajusticiamiento.

Algunos "orejas", como éste, proseguían su colaboración con el Ejército fuera del Ixcán. De otro se afirma que "desde la capital daba los nombres" (M).

Después del ablandamiento, se tomaba la decisión. En el período que reseñamos, la decisión no fue puntual, sino que respondió a un plan de conjunto: "fue plan que se comenzó" (M) para el cual se confeccionó "un listado de orejas" (R).

La decisión de la inclusión definitiva de una persona en este listado dependía del organismo superior, pero esta dirección sólo llegaba a la decisión después de informarse acerca de la culpabilidad del "oreja": "la dirección toma la decisión última

después de recabar las informaciones y los organizadores dan la información" (M). Aunque en las quejas de la población se mezclarían animosidades personales y al organismo llegarían notas directamente de la gente pidiendo ajusticiamientos por envidias abultadas, se pensaba que la dirección debía discernir imparcialmente los motivos e impedir un movimiento espontáneo de asesinatos y venganzas. Para ello tenían el canal de los organizadores que eran su contacto con la base.

Parece que con la agudización del enfrentamiento, la iniciativa de los ajusticiamientos fue pasando de la guerrilla a la población, aunque en última instancia la decisión dependiera de la primera. Se nota este cambio en la exigencia que surge de las bases: "El pueblo pide también y exige (el ajusticiamiento)" (R). La demanda podía subir de grado cuando la población amenazaba con adelantarse a la guerrilla, si ésta no respondía adecuadamente: "Si ustedes no le hacen nada, nosotros le vamos a hacer" (ICH), decían de Victoriano Matías.

En todos los testimonios recogidos no hemos encontrado un solo caso en que el desborde de la violencia haya incluido a la mujer y/o los hijos del ajusticiado. El comportamiento de la guerrilla fue muy distinto de la desmedida brutalidad del Ejército. Lo más cercano a este desborde de violencia que oímos en las entrevistas fue la amenaza de un FIL, responsable de un grupito ajusticiador, de masacrar a toda la familia del "oreja", si éste no se presentaba en la casa. El mismo FIL nos contó que el "oreja" había salido a orinar y la esposa entretenía con preguntas al que nerviosamente iba a cumplir su tarea militar. Entonces el FIL le dijo a ella: "¡Que se presente pronto! Si no se presenta –porque estaba escondido–, de plano va a morir la familia" (X). Ante la amenaza, apareció el hombre preguntando lo que deseaban con él y cuando estaba cerca se abalanzó sobre el FIL: "Se vino encima de mí". El FIL no pasó de amenazar a la familia y ajustició al "oreja".

Decidido el ajusticiamiento, se organizaba "el plan concreto" (R), que podía cubrir varios casos sucesivos, simultáneamente o sólo uno. Si se pretendía ajusticiar a varios sucesivamente, el mismo grupo desempeñaba la tarea en unos cinco días (MAL). Si a varios simultáneamente, diversos grupos de tres o cuatro cada uno, operaban en la misma fecha con alguna diferencia concertada de hora, como lo expusimos arriba en el caso de Victoriano Matías y los otros dos.

No hubo, que sepamos, ajusticiamientos colectivos, llevando, por ejemplo, a varios "orejas" a un mismo lugar (casa, potrero, montaña) y ejecutándolos allí. Las distancias y la presencia del Ejército lo dificultarían y la imagen de masacre lo disuadiría.

Tampoco aparece en los testimonios huella alguna de torturas, contrastándose así marcadamente el proceder de la guerrilla con el del Ejército. Las mismas circunstancias impedían un interrogatorio prolongado, porque la acción debía ejecutarse rápidamente para evitar al Ejército. Sin embargo, a veces se apartaba al "oreja" a un lugar escondido y allí se le pedía la confesión de sus acciones, explicándole la

razón de la muerte inminente. Con Felipe Martín de Los Ángeles, por ejemplo, "estuvieron un buen rato platicando con él, como media hora" (LA).

Algunos reconocían su culpa. Por ejemplo, a Tomás Pedro de Xalbal "le dijeron que tenía que pagar el delito" y, acostado en su cama de enfermo "recordó su delito" (X). El recuerdo del delito, parece que en algunos implicó cierto arrepentimiento en medio del llanto de la última hora. A Francisco Chales de la misma cooperativa, los compañeros lo sacaron de la casa y al despedirse de su mujer "lloró y (le dijo): 'Te despido, es la última hora que platicamos'" (LA).

Otros no reconocían su culpa y sellaban los labios en el último trance. El ladino Juan Cifuentes "no dijo nada" (I) cuando le hicieron las preguntas acostumbradas antes de matarlo.

El contenido de las últimas preguntas hacía referencia más a la confirmación de las informaciones sobre el "oreja" que a secretos de sectores de la población civil o del Ejército. Respecto a secretos de la población civil, la guerrilla tenía una información sobreabundante y no necesitaba del "oreja" capturado para acrecentar su conocimiento. No se daba en el Ixcán una guerra civil donde un espía enemigo podía dar información sobre la población enemiga, porque la población apoyaba mayoritariamente a la guerrilla. Y respecto a secretos del Ejército, por no pertenecer el "oreja" a las estructuras militares, no contaría con mucha información sobre ellas. Si el capturado hubiera sido un soldado o más aún, un oficial, hubiera sido diferente. Por eso, el breve interrogatorio final se orientaba más a fortalecer con un argumento último a los ajusticiadores que a lograr información sobre el enemigo. (Otro contraste con los interrogatorios del Ejército a secuestrados).

En cuanto a algunas circunstancias del ajusticiamiento, como el tipo de arma, la hora, el lugar y la apariencia de los ejecutores, se puede añadir lo siguiente: el arma utilizada era a veces de fuego, a veces arma blanca y a veces de los dos tipos. Así, a Victoriano Matías lo mataron con seis tiros de Galil (ICH); a Juan Cifuentes, "con puñal en el corazón" (I) y a Felipe Martín con un machetazo en la cabeza, otro en el pescuezo y un balazo en el corazón (LA). Parece que el tipo de arma utilizada dependía de las medidas de seguridad necesarias para la operación, del cálculo del impacto en la población y de la economía de recursos, entre otros factores. Así, JC fue ejecutado muy cerca del destacamento, de mañana y quizás por eso se usó arma blanca únicamente. VM fue ejecutado lejos del destacamento y tal vez se usó Galil para que su muerte resonara bastante. Por el contrario, en algún caso, aparece el uso del arma blanca como desprecio al "oreja" y como forma de ahorrar tiros: "Con un pinche oreja no hay que dejar tiro" (ICH). Aunque también hay expresiones en que el uso del arma de fuego es un entrenamiento, porque los ejecutores de la operación dicen que van a "probar tiros" (X).

No hemos encontrado ningún caso en que los cuerpos hubieran sido ultrajados, ni que la acción hubiera conllevado una carga de saña, por ejemplo, haciendo picadillo el cadáver, cosa muy distinta del Ejército.

Respecto al lugar, casi siempre era la casa del "oreja" o cerca de la misma. Allí es donde más probablemente se le podía encontrar. El ajusticiamiento de Vicente Chun (capítulo anterior) representa una excepción en este punto, porque se efectuó en el camino, como emboscada, cuando cruzaba el río Ixcán de vuelta de una comisión de Quetzaltenango (Z). La planificación de varios ajusticiamientos sucesiva o simultáneamente suponía la presencia del hombre buscado en un lugar previsible a horas también previsibles.

Por eso, la hora preferida era de noche o de madrugada. La oscuridad también era un buen cómplice. A Victoriano Matías lo mataron en su casa a las ocho de la noche (I) y a Francisco Chales lo sacaron de su casa a las seis de la mañana y lo ajusticiaron a 20 metros en su parcela (LA). Pero también hay operaciones a plena luz del día: contra Juan Cifuentes a las nueve de la mañana (Z) y contra Domingo Martín a las 2:30 de la tarde (ICH). Sin embargo, estas dos se dieron junto a las casas de los ejecutados. Tal vez se previó que estarían trabajando en sus parcelas y se aprovechó la diferencia de horas dentro de un mismo día para la acción combinada de los tres grupos, como dijimos arriba, con efectos distractivos para el Ejército.

Por fin, hay una última circunstancia que conviene tratar, que es la apariencia y el vestido de los guerrilleros. En varios casos, éstos se presentaron como soldados y engañaron a personas de tanto roce con el Ejército, como Victoriano Matías mismo (ICH). En el caso de Juan Méndez, de La Resurrección, explícitamente dice también el informante que "los compañeros tenían uniforme de pinto cuando llegaron a su rancho y la mujer creyó que era el teniente. Ya cuando llegó, lo agarraron y no lo dejaron salir. Le quitaron el machete y le preguntaron lo que hizo y lo dejaron matado" (R). En estos casos, la guerrilla usó el mismo método que el Ejército en los secuestros, pero parece que éste lo utilizó más como trampa en visitas anteriores al secuestro para que el secuestrado se declarara colaborador de la guerrilla y como forma de desinformación ante la población en el momento mismo del secuestro; mientras la guerrilla lo utilizó más como manera de acercamiento y captura del "oreja" sin resistencia.

Más adelante veremos cómo se intentó por parte de la guerrilla salirle al paso a la enorme confusión que tanto el disfraz del soldado como el del guerrillero crearía ante la población civil. Para terminar esta sección, únicamente diremos una palabra sobre la posibilidad de confusión acerca de los responsables de los secuestros y de los ajusticiamientos. Aunque hubiera esta posibilidad en los testimonios recogidos, no aparece ninguna duda entre la población acerca de cuáles fueron unos y cuáles fueron otros, cuáles fueron ejecutados por el Ejército (aunque fuera

vestido de guerrillero) o cuáles por la guerrilla (aunque fuera vestida de soldado). La guerrilla tuvo interés (por lo general) de que se conociera su acción y su responsabilidad en ella, mientras el Ejército pretendió que se conociera la acción pero no la responsabilidad del mismo en ella. Por los contextos (quién era la víctima, amenazas recibidas, reacción posterior del Ejército), por los testigos inmediatos que reconocieron al Ejército, por la confluencia de datos (huellas de pisadas, horas de salida del Ejército, ausencia del "oreja") y por la palabra aclaradora (sobre todo en privado) de la organización que excluía su responsabilidad en los hechos del Ejército, la población, especialmente la organizada, pudo distinguir con acierto, si no inmediatamente en todos los casos, el secuestro del ajusticiamiento.

Decimos que no inmediatamente en todos los casos, porque hay ocasiones en que la mujer del secuestrado o del ajusticiado públicamente ante el Ejército en la reunión de la cooperativa cambió la verdad para culpar al Ejército, como en el caso de los hermanos Ros de Mayalán (capítulo anterior) en que la mujer dijo que no sólo el Ejército había matado a Julián (verdadero), sino que había secuestrado a los dos hermanos desaparecidos (falso); o en el caso de la mujer de Juan Méndez de La Resurrección, en que la mujer, al dar la declaración en público, dijo que "fueron los soldados" (R) los responsables, cuando se trataba de un ajusticiamiento de la guerrilla. Ella dio esa declaración orientada o tal vez forzada por la organización, para así reducir un poco el golpe de la represión.

En privado, sin embargo, corría poco a poco la versión verdadera y se hacía claridad respecto al autor de la muerte.

Impacto en la población

¿Qué efecto causaba el ajusticiamiento en el pueblo? ¿Lo aterrorizaba? ¿Lo contentaba? Según la lógica de la operación, ésta debía dar frutos positivos para el pueblo, percibidos como tales por el mismo y éste debía alegrarse del acontecimiento, agradecerlo y moverse a colaborar en la lucha revolucionaria.

Iremos por círculos concéntricos examinando el impacto, primero dentro de la familia del ajusticiado. Para la esposa, especialmente cuando la acción se ejecutó delante de ella, ésta debió causarle un dolor penetrante con una cauda de rencor contra la guerrilla en el corazón. Sin embargo, hay testimonios que inducen a pensar que no siempre estaba ella enterada de la colaboración del marido ni era solidaria con él, más si la ausencia del mismo del hogar ocasionaba problemas familiares. Así, cuando algunos organizados le explicaron las razones del ajusticiamiento de XX, la esposa contestó: "Si yo hubiera sabido que mi marido estaba haciendo eso, yo misma lo entrego, lo voy a ajusticiar. A él lo ajusticiaron porque él tuvo la culpa" (R). En prueba de la veracidad de estas palabras se aduce que más tarde, cuando mucha población se refugió en México después de las grandes masacres de 1982,

ella quiso permanecer en Guatemala apoyando la lucha (no identificamos al ajusticiado, para no permitir la identificación de la mujer que vive).

De la misma forma, después "se alzó la compañera de YY (otro "oreja" ajusticiado) y los tres hijos; y su compañera murió en una toma de campamento por San Antonio y Santa María Dolores. Ella abastecía de cocinera a los compañeros y su hijo era FGD (fuerza de la guerrilla distrital)" (R). Y la mujer de ZZ, que vio junto a ella caer a su esposo, se dice que "también es consciente" (M). Es decir, que ni la esposa del ajusticiado en todos los casos se volvió con ira contra la guerrilla cuando ésta organizó a gran cantidad del pueblo.

La razón de estas actitudes, que parecen inverosímiles, debe buscarse en el entorno familiar de dichas mujeres, que así como eran esposas, también eran madres. Sus hijos, atrapados en la movilización popular, siguieron caminos distintos de los del padre y se alzaron, aunque al principio la muerte del padre les golpeara. De uno de éstos cuenta un informante que "después de ajusticiado (su padre), estuvo el hijo un poco en contra de la organización. Él era estudiante… y conocía las razones de la lucha. Él simpatizaba con la lucha… y pidió que se le aclarara la razón" por la que los compañeros lo habían matado. Se le explicó en detalle cómo se le habían dado los avisos previos y cómo los despreciaba, riéndose y siguiendo en la entrega de nombres, incluso de sus paisanos. Entonces el hijo contestó que había estado molesto, porque había simpatizado mucho con la organización.

Los compañeros le explicaron que ésta no había perdido la simpatía hacia él y que "es el pueblo el que tiene que hacer la guerra". El hijo, entonces, se organizó y se alzó (R) y, según testigos que lo han visto, "es jefe de pelotón" en una zona de mucha escasez donde los guerrilleros andan "sin equipo y sin botas" (I).

Hay veces que el entorno familiar más bien enconó el resentimiento. Hablamos con el padre de un hombre (30 años) que fue ajusticiado. El padre decía que perdonaba al responsable civil del grupo organizado que acusó al hijo, pero que para él no había duda alguna que su hijo había muerto injustamente y que "murió por la palabra de Dios" (R). La víctima era carismática católica y la organización de los centros cerca de los cuales vivía el núcleo de carismáticos consideraba que éstos eran leales al Ejército. Por eso, el padre recuerda que los organizados "nos trataron de orejeros" y que mataron a su hijo. Los organizados arguyen que el hombre fue ajusticiado por no plegarse a vivir en los campamentos móviles de la población en resistencia que surgieron bajo la selva después de las masacres de 1982, quedando él y el grupo de familiares y vecinos carismáticos como guías potenciales –si no efectivos– del Ejército para localizar los campamentos escondidos en la montaña. Este caso, que se sale del período que reseñamos, es buen ejemplo de la herida que dejaba el ajusticiamiento en el pariente íntimo, cuando el entorno familiar participaba de la misma ideología. Es un ejemplo también de cómo la agrupación

religiosa fungía como señal de identificación con el Ejército y cómo un mismo suceso era interpretado a luces distintas: para el padre, el hijo había muerto como mártir de Dios y para los organizados como colaborador del Ejército.

Entre los carismáticos no hubo una reacción pareja ante los ajusticiamientos. Un informante carismático (Z) cuenta de centros donde los miembros de ese grupo religioso condenaban a la guerrilla por esos hechos de sangre y de otros centros donde oraban por los guerrilleros. (Véase capítulo 4). Los que condenaban los ajusticiamientos consideraban a los guerrilleros como ofensores de Dios, asesinos inescrupulosos que se dejaban llevar por cualquier queja, militares idénticos a los soldados contra los cuales decían luchar: "esos carismáticos reciben mensajes que dicen: 'los que matan, los subversivos, no tienen salvación. Hay veces que los vecinos por un tantito mandan nota con la guerrilla y la guerrilla recibiendo la nota viene a matar'. Dicen también que 'entonces sale igual que los soldados' y que 'no está comprobado su delito'. Así habló unas veces la profecía, pero así hablaba en otro centro, no en el nuestro".[9]/

Por el contrario, ese mismo carismático atestigua que en su centro, los mensajes del Espíritu tenían un contenido opuesto y que su misma hija los recibió cuando murió ajusticiado el comerciante Mateo Mateo. Decía la profecía: "'Oren por esas almas que están tristes, porque cuando están en este mundo sólo pensaban en sus dineros'. No hablaba la profecía por qué se murió (MM), ni qué es su delito, pero el Mateo ya tiene tienda y con él entran los ejércitos a fumar cigarros y a tomar aguas".

Es probable que a medida que la organización fue extendiéndose entre la población, sobre todo después de noviembre de 1981, cuando el Ejército sale del Ixcán y más aún, después de las grandes masacres de 1982, los grupos carismáticos fueron disminuyendo su actitud crítica a la guerrilla.

Respecto a la reacción de comunidades más amplias, como toda una cooperativa, fuera de algunas excepciones, los testimonios son de aprobación del ajusticiamiento. Según un socio, entonces no organizado de Los Ángeles, por ejemplo, la muerte de los "orejas" de esa cooperativa trajo al pueblo sosiego: "cuando ya murieron esos dos (Francisco Chales y Felipe Martín), el Ejército ya no llegaba. Se calmó un poco bastante. Como ya no hay quien llegaba con el Ejército (guiando)…" (LA).

Ni siquiera en el caso del presidente de la cooperativa de Zunil, Vicente Chun, hay en los seis informantes de Zunil o Mayalán que nos narraron la historia, una señal de desaprobación; y en varios hay una aprobación implícita, porque dieron las razones del ajusticiamiento: la colaboración con el Ejército. Dos meses antes se habían escapado de Zunil 12 hombres cuyos nombres él había entregado en lista

9/ Interesante testimonio de una persona con poca conciencia política pero con experiencia de fe. [Nota de 2014].

al Ejército (Z). Los que se levantaron en "huelga" contra el Ejército en Mayalán por la muerte de Chico Tánchez, cuyo acusador fue Vicente Chun, probablemente quedaron también muy satisfechos. De todas formas, quizás debido al control del Ejército, en las entrevistas no hemos encontrado nunca manifestaciones de gozo semejantes a la marimba de los ixiles cuando se ajustició al Tigre de Ixcán en 1975.

Nos consta únicamente de dos comunidades, el ajusticiamiento de algunos de cuyos miembros no las ablandó sino más bien las cerró más fuertemente contra la guerrilla. Éstas fueron San Luis y La Nueva Comunidad, compuestas por emigrantes ladinos de Chiantla, que después de las grandes masacres se convirtieron en los únicos puntales de apoyo campesino al Ejército en el Ixcán Grande. Allí el factor étnico jugó un papel muy importante y los ajusticiamientos, si se tienen en cuenta sólo dichas comunidades, no atrajeron el apoyo de la población a la revolución.

Por fin, la reacción del sector de los organizados fue de aprobación (en términos generales), mientras que el de los no organizados deja traslucir cierta perplejidad que vivieron entonces. Las huellas de esta perplejidad quedan en los vocablos utilizados para denominar la acción. Aunque actualmente la legitimen y den las razones para ello,[10]/ a veces en lugar de usar el término consagrado de "ajusticiar", utilizan otro que podría referirse a la acción del Ejército: el "oreja" fue "secuestrado" (Z), "los compañeros lo masacraron" (X). Un informante, por ejemplo, titubeó y en vez de "ajusticiado" dijo simplemente "matado", como si fuera un término más neutral. Este término es el más comúnmente utilizado.

También algunos informantes del sector de los no (entonces) organizados muestran un desapego de juicio sobre las razones concretas que legitimaron el ajusticiamiento de algunos, no así sobre la lógica en abstracto del ajusticiamiento. No niegan las razones, pero no se comprometen afirmándolas. Suspenden el juicio indicando que a ellos no les consta que el "oreja" efectivamente vendiera gente: "(Mateo Mateo) tal vez se vendía con el Ejército" (Z); "(Francisco Chales) no sabía yo su error" (LA); "(de Victoriano) no sé qué está haciendo con el gobierno y los coroneles" (M). Estas expresiones muestran, como parece que también los vocablos, una evolución de desaprobación (o vacilación) a aprobación, basada en los testimonios de otros, no en los propios sentidos. Distinguen lo que los sentidos han podido observar –que Victoriano andaba con los coroneles– de lo que no han podido observar, pero se puede suponer –y otros de confianza lo afirman– que Victoriano entregaba gente.[11]/

10/ Recordar que los testimonios provienen de 1983 y 1984, uno o dos años después de las grandes masacres, y son de personas que resistían bajo la montaña o que se habían refugiado en México [Nota de 2014].

11/ Sabemos que hay familiares vivos de las personas "ajusticiadas" y que el tratamiento del tema es muy delicado. Además, pasados los años, más información ha aflorado sobre la implicación o no implicación del "ajusticiado" en la represión por parte del Ejército [Nota de 2014].

Reacción del Ejército

¿Cuál era la reacción del Ejército ante los ajusticiamientos de sus espías en el período que reseñamos? Podemos establecer algunos puntos. Primero, que nunca lanzó una ofensiva tan fuerte como después de los ajusticiamientos en La Perla y Xalbal de 1975. Entonces la represión fue inmisericorde con más de una decena de secuestros, porque el Ejército pretendía cortar de raíz el primer brote guerrillero. En este período no sabemos de una represalia de tal envergadura. El movimiento revolucionario iba creciendo en Ixcán, pero el Ejército todavía no había desesperado de las acciones cívicas en los primeros meses de 1981 y una represión de varios desaparecidos dañaría los esfuerzos del Ejército en beneficio de las comunidades. Tampoco los hostigamientos a los cuarteles provocaron la elevación del nivel de represión a principios de año.

Segundo, cuando el Ejército era notificado o cuando el ajusticiamiento había tenido lugar cerca del destacamento y le era poco peligroso movilizarse al sitio de los hechos, el oficial reaccionaba de una manera marcadamente contrastante a cuando el mismo Ejército había secuestrado o incluso matado ocultamente a alguien. Cuando cayó Juan Méndez de La Resurrección y el auxiliar con un grupo presentó el cadáver sobre un tapesco ante el teniente, éste "nos empezó a maltratar. Decía: 'Ustedes guerrilleros, vengan a comer de una vez'. Y disparó para abajo. Pero nosotros no hicimos nada (no nos movimos). Y llegaron los niños a ver. Y el teniente nos dijo: '¿Por qué están diciendo que no hay guerrilla y están matando al comisionado?'" (R). Cuando fue ajusticiado Juan Cifuentes, el Ejército rodeó a la gente en la galera, amenazó al ausente que se escapó y capturó a tres, defendiendo la inocencia del ajusticiado a quien llama amigo (Z). Nunca en los testimonios de nuestras entrevistas aparece que el oficial dispare de furia cuando le presentan el cadáver del que él ha mandado matar o que acuse al pueblo y defienda al secuestrado como su amigo. En los casos de secuestros efectuados por el Ejército, la situación de acusación y defensa se invierte: el pueblo acusa al Ejército y defiende de inocencia al desaparecido y el Ejército se escuda en la responsabilidad de la guerrilla.

Tercero, también a nivel nacional hay una diferencia en la noticia de la prensa. En 1976, cuando la esposa del promotor de salud de Xalbal acude a *La Nación* para denunciar el secuestro de su esposo y de otros muchos, el ministerio de Gobernación impide la publicación de la segunda parte de la noticia con amenazas. Ahora, cuando muere Victoriano Matías, la *Prensa Libre* y *El Imparcial* sin trabas dan la información y *Prensa Libre* (al menos) la repite días después, contraponiendo a la guerrilla frente al cooperativismo.

Cuarto, cuando se continuaron los ajusticiamientos, no sólo con amenazas intentó el Ejército proteger a sus "orejas" sino que buscó otras formas. Dice un

informante que "al empezar (la organización) a hacer esa limpieza (de "orejas"), el Ejército cambió de táctica" (M y R). A los comisionados, por ejemplo, les indicó que se abstuvieran de acercarse al destacamento para no ser identificados como colaboradores especiales y que mandaran a sus hijos o mujeres con una nota, cuando había algo fuera de lo común. Pero los compañeros de los centros tenían muy vigilada a la familia también.

Quinto, el Ejército acrecentó la confusión entre la gente disfrazándose de guerrillero: "En ese tiempo, por todos lados aparecía el Ejército como guerrillero" (M). Pasaban y "de noche hacían señas, como silbar, tocar con machete un palo, haciendo creer que son compañeros". La organización previno a su gente de esta trampa, lo cual alguna vez revirtió contra los organizadores mismos, porque en una ocasión pasaron después del Ejército disfrazado y entonces "los compañeros (los) garrotearon… y una compañera (les) tiró leñas y 'Jule, jule!' dijo (a los perros)" (R). La organización también orientó a los suyos a colocar "vigilancia en todos los centros" (R), de modo que ésta, parece, conociera la seña y contraseña de la guerrilla y si el Ejército aparecía, avisara a las casas del centro. No sabemos cómo se manejaría esta red de avisos ni si realmente en este período era tan extendida como lo fue más adelante.

Por fin, con los ajusticiamientos, el Ejército se fue quedando gradualmente sin ojos, sin guías, sin comunicación con el pueblo. Entonces le fue cada vez más difícil moverse, defenderse contra posibles emboscadas, atacar a supuestos cabecillas de la organización, impedir el abastecimiento a la guerrilla, vigilar su trasiego, etc. El Ejército se fue desorientando más y al fin salió del Ixcán. Por otro lado, esta desorientación del Ejército tuvo un aspecto dañino para el pueblo. Cuando el Ejército volvió en 1982, como no tenía ojos, golpeó indiscriminada y masivamente. Todo el pueblo era su enemigo y allí cayeron incluso simpatizantes de los soldados y parientes de "orejas" ajusticiados.[12]/

Ajusticiados de la zona

Entre 1980 y febrero de 1982, algunos de los casos de ajusticiamiento que hemos entresacado de las entrevistas son los siguientes. La lista no es exhaustiva.

1.	Vicente Chun Pérez	de Zunil	11 marzo de 1980
2.	Victoriano Matías O.	de Mayalán	31 diciembre 1980
3.	Domingo Martín	de Mónaco	31 diciembre 1980

12/ Éste puede verse como el resultado más nefasto de los ajusticiamientos, pero no contamos con suficiente información de los operativos del Ejército para saber hasta dónde el elemento indiscriminado de las masacres se debió a la falta de ojos y "orejas" o a otros factores, también [Nota de 2014].

4.	Juan Cifuentes	de Zunil	31 diciembre 1980
5.	Mateo Mateo	de Zunil	
6.	Lázaro Chacón	de Mayalán	
7.	Prudencio Matías	de La Resurrección	
8.	Juan Méndez	de La Resurrección	
9.	David Pineda	de La Resurrección	
10.	Francisco Chales	de Los Ángeles	1981
11.	Felipe Martín	de Los Ángeles	1981
12.	Tomás Pedro	de Xalbal	1981
13.	Alberto Escalante	de Cuarto Pueblo	
14.	Francisco Pérez	de Cuarto Pueblo	
15.	Andrés ¿?	de Cuarto Pueblo	
16.	Silvano Calderón	de Cuarto Pueblo	
17.	Guillermo Hidalgo	de San Luis	
18.	¿? ¿?	de La Nueva Comunidad	

De todos estos casos, tenemos dos o más informes, con excepción de los números 15 y 16, dados por un informante de esa cooperativa, y los 17 y 18 dados por un testigo ocular. Es posible que el número de todos los ajusticiados superara a 30. No hemos incluido el ajusticiamiento del "maestro" de Ixtahuacán Chiquito, que era militar disfrazado.[13]/

C. Segunda parte

Ataque y masacre de Cuarto Pueblo

Los hostigamientos y los ajusticiamientos cumplieron el objetivo militar deseado, porque "a finales de marzo todo el Ejército estaba en cuartel" (M) o como diría un parte del EGP (14 marzo '81), "la acción de nuestros combatientes… ha obligado al Ejército de los ricos a abandonar sus planes represivos y a refugiarse en los cuarteles".

El abandono de Los Ángeles y La Resurrección engrosó el destacamento de Cuarto Pueblo y disminuyó el número de cuarteles en el Ixcán Grande. Antes

13/ Falta en la sistematización el aspecto de si el ajusticiado estaba armado o no, si era militar o no, si era combatiente o no. El material de las entrevistas supone que era población civil, aunque estrechamente vinculada al Ejército, y que por ese vínculo era un peligro para la misma población organizada, que era la mayoría, y para el proceso de la revolución [Nota de 2014].

del ataque del 30 de abril, sólo se encontraba el Ejército destacado en Xalbal, Mayalán y Cuarto Pueblo (M).

El destacamento de Cuarto Pueblo debió instalarse alrededor de septiembre de 1980 (4P). Desde Playa Grande se habían presentado los coroneles entonces y reunieron al pueblo para pedirle la colaboración en la construcción del cuartel, porque "tenemos que entrar con ustedes 500 hombres". La población se apenó: "Estuvimos tristes, porque tenemos que hacer casas y sabemos qué actitud tienen con nosotros" (4P).

Estampida a México (por febrero de 1981)

Después de los hostigamientos, se corrió la voz entre los parcelarios de Cuarto Pueblo que "allí van a bombardear, porque allí hay guerrilleros. Va a haber avión de guerra para que se termine el pueblo. Entonces el pueblo se fue a México" (4P). Más de 100 personas (probablemente) cruzaron la frontera y se congregaron en Loma Bonita junto a los ríos Lacantún y Xalbal. Era el primer grupo de refugiados que buscaba la protección en México. (El segundo grupo que conocemos fue el de las cooperativas del Usumacinta a mediados de junio de 1981).

¿Qué fue lo que determinó esta huida? ¿Olfateó la población que en Cuarto Pueblo se libraría un gran combate? Nos parece que dos factores intervinieron, principalmente. El primero, que en esta cooperativa había un número importante de sanmartinecos (Chimaltenango) y muchos eran parientes de los que habían sido masacrados en San José La 20 a finales del año 1980 (capítulo anterior). Algunos habían huido de La 20 y se habían refugiado en Cuarto Pueblo: "Cuando cayó helicóptero (19 de enero), entonces me vine aquí (a Cuarto Pueblo)" recuerda una mujer (SJ20). La población de Cuarto Pueblo estaría especialmente atemorizada.

Otro factor que mencionan los informantes es que los soldados "primero dijeron que hay que botar platanar y frutas (de los lotes) para que se vea la casa (y) ametralló (el Ejército) entre los lotes… vino el helicóptero y ametralló" (4P). Parece que este ametrallamiento preventivo se daría después de los hostigamientos de la guerrilla, a fines de enero o principios de febrero y por eso la población de Cuarto Pueblo huyó a México. Algunos centros de esta cooperativa estaban pegados a la línea y la gente tendría que caminar uno o dos horas a lo sumo para estar en las aguas del Lacantún.

Estos primeros refugiados tuvieron mala suerte. Después de la primera semana de penurias junto al río Lacantún ("una semana estuvimos en el río sin comida" (SJ20) el Ejército mexicano los repatrió, forzándolos a trasladarse a Comitán, por helicóptero o a pie, para entrar por La Mesilla, desde Comitán, de nuevo a Guatemala: "Llegó el helicóptero de México y llevó la mitad de gente, los enfermos. El Ejército de México con chicote (los forzaba) para que entrara la gente (al helicóptero)" (4P). Los costales de ropa de esos primeros refugiados

fueron, sin embargo, dejados en tierra: "Se quedaron las cosas… el Ejército de México las tiraron al río. 'No se va la carga, sólo ustedes', decían" (4P).

En Comitán se juntaron los que habían llegado en helicóptero y los que anduvieron a pie y juntos entraron a Guatemala por La Mesilla y ya no regresaron al Ixcán, sino que se dirigieron a sus pueblos de origen. Un sanmartineco recuerda: "Fui a hacer dos meses (en SM)" (4P).

Durante esos meses, hubo parientes y vecinos que subieron a tierra fría a visitar a los atemorizados y a convencerlos de que la situación estaba calmada. El Ejército mismo radiaba y los invitaba de vuelta: "El mismo teniente está radiando y los vecinos llegan a visitarnos (y decirnos): 'No hay nada'" (4P). Sólo contaban que los soldados "hallaron el nombre de XX y lo golpearon en el destacamento y (que) también salen a violar las mujeres en la noche" y que el responsable de las violaciones "es el mismo teniente, el negro, con sus sargentos'" (4P). Pero "no hay nada", la situación estaba calmada, porque ya no se esperaba el bombardeo temido.

Entonces se organizó el regreso de los refugiados desde los pueblos de procedencia y llegaron al Ixcán días antes del ataque. Un grupo, por ejemplo, aterrizó el 29 de abril en La Resurrección y de allí caminó unas horas hasta Cuarto Pueblo. El bombardeo del que habían huido, les caería luego encima cuando el Ejército trataría de combatir a la guerrilla con dos helicópteros y dos aviones de guerra al día siguiente. Los informantes recuerdan la ironía de esta gira inútil.

Decidiendo el ataque

Después de los hostigamientos de diciembre y enero, se dio un silencio de acciones militares en el Ixcán, como vimos en la introducción, y "la gente protestaba que no se atacara al Ejército, porque aumentaba la represión" (M). Los hostigamientos habían encuartelado al Ejército y detenido su patrullaje, pero el silencio de acciones de la guerrilla, parece que de nuevo le dio confianza para salir y reprimir. "Entonces, se cambia (el plan de sólo hostigamientos)… y se decide la toma de Cuarto Pueblo. (Se piensa:) 'Tomamos el cuartel, distribuimos las armas y se plantea la generalización de la guerra de guerrillas" (R).

La Compañía se había dividido por pelotones y éstos se habían distribuido por todo el Ixcán hasta el lado oriental del río Chixoy. En marzo se habían realizado las acciones de Chisec y Raxrujá, como dijimos en la introducción. Al decidirse, pues, el ataque, se reconcentró a los pelotones en el campamento de entrenamiento: "Nos volvieron a llevar a Nicaragua Libre" (I), recuerda una ex-combatiente y "allí se organizó toda la Compañía" (I) y "nos dieron un mes de entrenamiento" (M).

Sin decirles la acción concreta que desempeñarían, les enseñaron "cómo entrar en un cuartel, cómo hostigar". Cuenta otra ex-combatiente del pelotón de la selva que entonces "nos dieron uniforme, nuestras armas y el equipo completo" (M).

Se acerca la Compañía a Cuarto Pueblo

Decidida la fecha de salida del campamento, se hicieron los últimos preparativos, entre los cuales una de las ex-combatientes recuerda el abasto de unos "panes grandes", para cuya fabricación el encargado les repartió harina a dos compañeras. El encargado del abasto se llamaba Zaqueo (seudónimo).

La víspera de la salida sucedió un incidente trágico con Zaqueo, porque en el último entrenamiento "un compañero salió a orinar y no sacó la tolva (del fusil) y luego manipuló su arma… (y) se le fue el tiro… y se le metió el tiro a Zaqueo". Lo llevaron sus compañeros inmediatamente del sitio donde entrenaban al campamento donde se encontraban los doctores. En el camino se quejaba a gritos: "Madre mía, no saben lo que estoy pasando, cúrenme por favor", pero no se le pudo extraer la bala y "como media hora dilató" y murió (M). Al combatiente del descuido se le desarmó, pero parece que pronto le devolverían el arma, puesto que combatió en el ataque e incluso fue herido gravemente y luego murió. Se llamaba Isaías.

El ánimo de la Compañía era muy combativo. Todos estaban ansiosos de enfrentarse con el enemigo. Una de las informantes se enfermó y el médico le prescribió reposo, pero ella insistió en salir: "Me pegó calambre y me dijo el doctor que no saliera, pero yo tenía gana de ir a echar plomo y las SM (encargadas de los servicios médicos) fueron a curarme y luego me llevaron mi mochila" en el camino (M), portando ella únicamente el arma. Efectivamente, en la marcha se curó.

Llegaron entonces al parcelamiento La 14 a esperar unos días. "Éramos como cien… (y allí) nos dijeron que íbamos a hacer emboscada a orillas de un río" (M). Según la otra participante, eran 80 con fusiles grandes más el personal de servicios médicos (I).

Después, cruzaron el Xalbal y se dividieron en dos grupos. Uno se ubicó en una parcela distante dos horas del cuartel y allí permanecieron cerca de 20 días mortificados, porque "no había agua ni compañeros. Sólo arroz nos llevaban y cuando cocinábamos en la noche poníamos toldo (encima del fuego) para que no se viera la llama. Estuvimos sin bañar, porque sólo un poquito de agua había para cocinar" (M).

El otro grupo se situó cerca del pueblo, como a 15 minutos de distancia. Un parcelario de Cuarto Pueblo (4P) recuerda que en él iba su cuñado y que hacía un par de años no se veían. El cuñado combatiente le envió al parcelario una nota para citarlo en la selva y lograr información del Ejército. En efecto, se vieron en un lugar cercano a donde acampaba el grupo guerrillero "y empezamos a hablar con

él y los aviones y helicópteros pasan (encima de nosotros) y los comerciantes bajan y suben (allí cerca)". El contraste de la plática tan clandestina con la vida diaria le llamó mucho la atención al campesino.

Tres veces se reunieron, las siguientes ya dentro del campamento provisional de la guerrilla, donde también se entrevistó el campesino con el teniente Juan José, de San José La 20, y con otros mandos.[14]/ El parcelario les llevó algo de comer y les explicó de la organización en su centro, donde él era responsable de las FIL y les dio información sobre el Ejército, ya que él también era ayudante de comisionado. El cuñado combatiente le comunicó el secreto militar: "Si tal vez en esos días iban a atacar (al destacamento) y que estuviéramos alertas, pero que no sabía ni qué hora ni qué día".

El campesino ya no volvió al campamento guerrillero, pues temía ser controlado por algún "oreja"; y estuvo esperando el día del combate en su casa del pueblo: "Estamos platicando (de noche) y oyendo noticias (por radio), pero ya sabemos algo que como que algo estamos esperando". Tenía emoción y alegría y le comunicó muy en secreto a otro pariente cercano la información, pero parece que a los otros organizados no les dijo nada y la casi totalidad de los habitantes del poblado no sabían lo que iba a suceder. El factor sorpresa era necesario para el éxito del golpe. Ni los combatientes supieron, hasta cuando el ataque fue inminente, cuál sería exactamente la operación; ni la población estaba enterada de la proximidad de las unidades regulares. Por eso, el abastecimiento parece que no le llegaba a la Compañía desde Cuarto Pueblo, sino de centros retirados.

Acciones de distracción y contención

Entretanto, en otros dos lugares distantes se coordinarían acciones distractivas de contención, una en Playa Grande y la otra desde Barillas hasta la cumbre del altiplano. La primera consistiría en el hostigamiento contra un helicóptero con el fin de retardar el apoyo aéreo que la base de Playa Grande podría brindar al Ejército de Cuarto Pueblo. Copiamos el parte del EGP (mayo 81) que describe dicha acción:

"El mismo día 30 de abril, y coordinadamente con la acción anterior (ataque a Cuarto Pueblo), otra unidad guerrillera llevó a cabo un ataque de hostigamiento contra el destacamento y la pista aérea de Playa Grande, en Chisec, Alta Verapaz; como resultado de esta acción quedó destruido un helicóptero militar del gobierno y muertos sus tres tripulantes. Esta operación impidió al Ejército de los ricos enviar apoyo aéreo con prontitud al destacamento del Cuarto Pueblo que estaba siendo atacado a esa hora".

14/ El teniente Juan José era nieto de Asunción García, secuestrado en julio de 1975 en San José La 20. Véase arriba [Nota de 2014].

La segunda acción fue un operativo de propaganda organizado en una extensión muy amplia en el que debe haber participado un alto número de población civil. El testimonio de ella procede de un parcelista todosantero que el día del ataque (parece) viajó muy de mañana a su pueblo de origen y encontró las mantas y las pintas en el camino. La propaganda apuntaba a Barillas como objetivo de una toma armada: "Cuando de las tres de la mañana salió la camioneta (de Barillas), iba para arriba, vi yo una manta en el camino, abajo de Quetzal (aldea), arriba de Barillas. Dice la manta: '¡A LAS DOS VAMOS A ENTRAR A BARILLAS! Pero el combate es en Cuarto Pueblo. Pasamos para arriba y hay manta más arriba. Mucha gente (en la camioneta) está alegre. 'Hoy vamos a llegar', dicen (los compañeros). Peor, cuando llegamos arriba de San Mateo: manta, manta, manta… Y llegamos hasta Soloma y en el mero parque hay manta. Hay (también) policía, (pero) están andando (no la están quitando). Es blanca. Y ya no hay manta para arriba, hasta mero Huehuetenango en la cumbre. Eso ya no es manta, es pintura" (M).

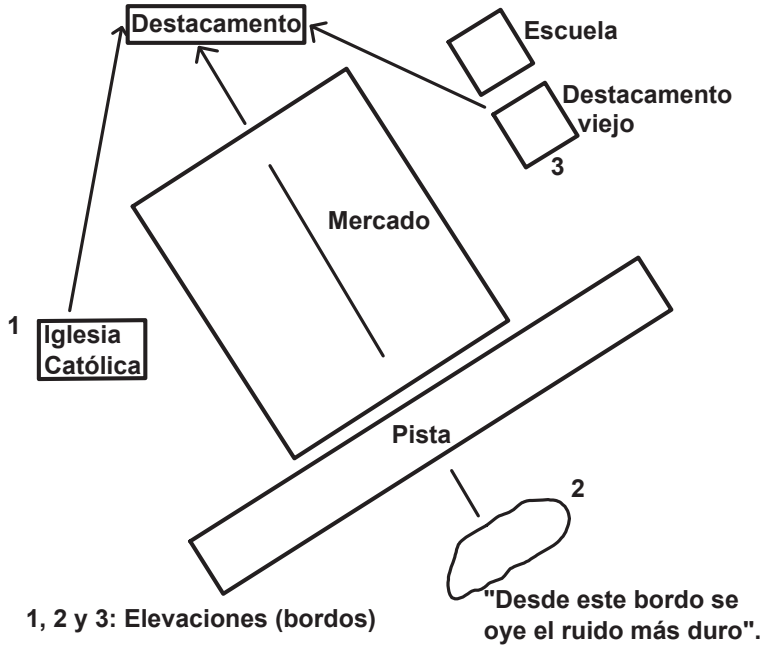
En los partes de guerra no hemos encontrado consignada esta acción. Aparece una muy semejante el 19 de febrero, día en que se colocó una manta en San Mateo y otra en el llano entre San Mateo y Santa Eulalia. Después de dos días fueron retiradas por el Ejército y éste fue emboscado entre San Mateo y Barillas (EGP, 14 marzo 81). Si esta acción no coincide con la descrita por el todosantero, fue un anticipo de ella.

Por fin, en la escogencia de la fecha parece que intervino otro factor distractivo, que enfocaba la atención del Ejército sobre una cooperativa vecina, La Resurrección. El domingo 3 de mayo, tres días después del ataque, se celebraría la fiesta de ese lugar y a ella asistirían altos mandos del Ejército, como el coronel Castillo, puesto que reinauguraría el hospital que el Ejército, a través de INACOP, había ayudado a instalar en el Ixcán. Los preparativos de esa fiesta atraían las miradas sobre esa cooperativa y el combate aguaría la fiesta y quitaría brillo al beneficio que el Ejército pretendía mostrar para las cooperativas.

Plan del ataque

De los testimonios se deduce que el plan del ataque consistía en dividir tres pelotones de la Compañía y situarlos en tres elevaciones distintas: el primero junto a la iglesia católica en construcción, para aprovechar como parapeto sus paredes de block; el segundo, del otro lado de la pista, enfrente del destacamento; y el tercero, donde estuvo un primer destacamento cerca de la escuela. El primero y tercero corresponderían al primer grupo que había acampado a dos horas del poblado; y el segundo, al que se encontraba más cercano. Según la opinión de un campesino, que nos dibujó el croquis, sobre el segundo montículo o "bordo" se colocarían las armas pesadas.

Mapa 18
Plan de ataque en Cuarto Pueblo
(Etnomapa)



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

Las armas más fuertes, entre las que se contaban dos ametralladoras, dos bazucas y dos lanzagranadas, destruirían la mayor parte del destacamento (M). Y la recuperación (parece) estaría a cargo de los pelotones más cercanos que atacarían con fuego cruzado. Estos pelotones últimos iban armados con fusiles FAL, G-3, P-15, Galil y alguna carabina (M). Aunque había entre los combatientes algunos temporales (M), la excombatiente afirma que nadie llevaba rifles ni escopetas (M).

Se pensaba que en el cuartel habría tres ametralladoras situadas en las torres de vigilancia. De hecho, se descubrió después que había cuatro (R). Parece que las informaciones sobre el número de soldados tampoco fue exacta, puesto que había 150 y se les acometió con un contingente menor (R). Tal vez se confió mucho en el poder de fuego de las armas pesadas y en la sorpresa.

Por fin, en cuanto a la población "de plano pensaron (los compañeros) que la gente saldría chutando" (M) al oír el combate. Si la parte central del poblado quedaba sin combatientes y se podía definir exactamente de dónde venía el fuego guerrillero, el Ejército no tenía por qué disparar contra la población indiscriminadamente. Las

únicas casas que podían sufrir eran aquéllas que se encontraban algo cerca de la iglesia o del bordecito del destacamento viejo. La mejor prueba de que se tomó en consideración la población fue que, aunque ésta no huyó, durante el combate no murió ningún civil. Si el Ejército después cometería una masacre, fue por otras razones, por ejemplo, que quiso cebar su enojo contra el pueblo, como ya lo había hecho en otras partes del país.

Parece que el ataque estaba pensado para ser fulminante y corto, de modo que no daría tiempo a que la aviación llegara y, siendo sorpresivo, acabaría inmediatamente con el aparato de radiocomunicación. La rapidez de la victoria daría también oportunidad, parece, para que la guerrilla congregara a la población que no huyera y le diera normas de autodefensa.

Ataque mismo: visión de los combatientes

Retomemos ahora la narración de los que fueron combatientes (4P; M; y I), en particular de las dos jóvenes cuyo testimonio fresco y valioso traíamos arriba. Una de ellas iba en el primer pelotón y la otra en el tercero. Ambos pelotones se habían dividido ya algunos días antes y salieron de campamentos provisionales distintos el día antes: "En puro rumbo (no por vereda ni por camino) (caminamos) toda la tarde y nos entró la noche", recuerda la del primer pelotón (M). Y antes de llegar al poblado dejaron sus mochilas en un punto de concentración para la retirada. La del tercer pelotón recuerda asimismo que se descargaron de las mochilas antes de llegar y en ese momento, sintiendo la cercanía del combate, añade: "Nosotros íbamos con miedo, pero a la vez con coraje" (I).

Habiendo dejado las mochilas, se aproximaron al cuartel y dieron la voz de no hablar palabra. Así, sigilosamente "a las cuatro de la mañana llegamos al cuartel" (M).

A las 4:30 tomaron sus posiciones y "nos pasaron la voz que a las cinco teníamos que tirar. Y a los 15 minutos, de nuevo nos pasaron la voz… Después, que a los 10 minutos (hay que disparar), y después que 'quiten el seguro'. ¡Entonces se fue el primer tiro!" (M).

Inmediatamente antes del ataque "los soldados cantando estaban y gritaban" (M) y "los cocineros del cuartel va de cantar y oyendo radio" (I). Otros estaban, también dentro del cuartel, con mujeres en sus camas.

En cambio, la vigilancia estaba atenta y como que presintió el ataque u oyó ruidos: "Las postas en la garita nos alumbraban con sus focos, pero no nos miraban" (M). "El Ejército presentía que hay algo" (I) y desde las torres iluminaba a los combatientes tendidos, pero no los distinguió. "Miraban para abajo y todos nosotros estábamos asustados" (I).

"Estaba oscuro y no había Luna" (M).

A las cinco en punto comenzó la guerrilla el ataque. "Al oír el tiroteo, (los cocineros) se escondieron" (I) y algunos soldados gritaron "¡Ay, ay!' y comenzaron a tirotear". Las armas fuertes de la guerrilla golpearon el destacamento: "Hay un lanzacohetes que partió el cuartel" (I), pero de las bazucas sólo un proyectil llegó (M). En la oscuridad no se distinguía bien el cuartel y se dispararon muchas ráfagas sin apuntar.

Las postas del cuartel contestaron con las ametralladoras. "Eran cuatro. Después, ya sólo se oían tres; después ya sólo dos; después ya sólo una ametralladora. Una posta se huyó y se metió en el cuartel" (I), parece que con la ametralladora.

Conforme pasaron los minutos, los objetivos se dejaron distinguir mejor: "Cuando se amaneció, se veía claro. Algunos soldados salieron corriendo" (M). Se vieron entonces unas "mujeres con fustán y brassiere y el teniente queriendo salir y la mujer (agarrándolo) que no quería que saliera" (M). Mientras el teniente iba con la ametralladora, "otra mujer nos señaló enfrente del cuartel. 'Esta mujer desgraciada', gritaron los compañeros y le dieron un tiro" (I). Entretanto, "el teniente agarró la mano de la mujer (que estaba con él) y se metió en la trinchera" (I).

Hubo cuatro soldados que salieron "y se tiraron con cascos y chalecos en la trinchera y gritaban: '¡Avancen, cuñados!' y se mataban de la risa. Entonces un compañero se acercó y les tiró una granada. Allí se quedaron los cuatro" (M).

En el pelotón de la iglesia estaban dos mandos, parecería que el mando del pelotón y el de toda la operación. Tenían un altavoz y les gritaban a los soldados que se rindieran y "los soldados contestaban: '¡Avancen, cuñados!" (M).

A veces resistían los soldados y a veces se silenciaba el tiroteo. El guerrillero del altavoz les gritaba de nuevo: "¡Ríndanse! Soldado que no se rinda será muerto" (I). Los que se rindieran eran invitados a pasar al mercado, abajo del destacamento. "Un soldado dijo: 'Yo me rindo', pero no se controlaron los compañeros y le atravesó una bala" (I).

La moral de uno de los tenientes del destacamento se estaba quebrando con el progreso del combate y el avance de bajas en sus filas: "El teniente lloraba. Se oía que lloraba. Y les decía: 'Ríndanse, mis soldados, antes que nos acaben la vida'. Los soldados le contestaron: 'Nosotros nunca nos rendimos, estamos defendiendo nuestra patria'". Dicho teniente murió allí, porque los compañeros le tiraron granadas.

"Después, ya pocos fusiles se oyeron" (I) y la guerrilla decidió avanzar y aniquilar a los que todavía estaban vivos. Pero algunos compañeros no se animaban a avanzar (M) y las armas de otros se trabaron, como la carabina de una de las jóvenes que sólo disparó 15 tiros.

Otros que avanzaron habían gastado parque sin consideración y cuando se encontraron a pocos metros del cuartel se quedaron sin tiros. Ése fue el momento en

que la guerrilla sufrió las tres bajas. A Isaías, cuando "iba avanzando se levantó un poco y le ametrallaron los soldados, dándole un tiro" (M). Entonces se oyó la voz que decía "café", que quería decir herido. Más tarde se oyó otra voz: "Café con leche", que quería decir muerto. Era el teniente Juan José que había caído por error del mismo, porque "no tenía que combatir y se metió a combatir" (I). También un tercero murió en el combate, cuyo seudónimo era Cipriano.

A Isaías lo sacó todavía vivo otro compañero con peligro de su propia vida: "YY lo sacó, se escapó de que lo avanzaran" (M). Del teniente Juan José, "los compañeros sacaron su cadáver, lo arrastraron como 100 metros. Entonces su fusil y equipo lo quitaron y el cadáver quedó" (I). El cuerpo de Cipriano no fue rescatado y los soldados "recuperaron un FAL y una granada, lo que él llevaba y una brújula" (M).

En esos intentos de conquistar el cuartel estaban los compañeros a las 7:15 de la mañana, cuando después de más de dos horas de combate, llegó un helicóptero. Ya habían comunicado los soldados que se iban a rendir, pero con el helicóptero "se avanzaron" otra vez (M). Su llegada fue sorpresiva, porque la secadora de cardamomo estaba encendida y los compañeros, se ve que para aprovechar su ruido, no la habían apagado al entrar. Entonces se dio la voz de retirada con la seña "sabotaje" "y nos retiramos arrastrados" (M). Al ver el helicóptero, sin embargo, "un compañero, sin autorización (del mando) le tiró y se fue el helicóptero, pero al rato vino otro" (M). Por fin, aparecieron en el aire otros dos aviones que dispararon sobre los combatientes que ya se habían retirado a un claro. "Nos miraban, porque veníamos en un potrero". Se dio entonces una desbandada hasta el punto de concentración.

"Cuando llegamos en un punto de concentración, llegó el compañero Isaías. Estaba para morir. Le daban leche y huevos, pero allí se murió… El compañero allá se quedó. Los de la población lo enterraron" (M).

Al llegar el refuerzo aéreo, según el testimonio de una joven, sólo quedaban siete soldados vivos (M), y según la otra, quedaban 20, pues las bajas, de acuerdo a la información posterior de un comisionado militar organizado clandestinamente, habían sido 130 (I). Esta última cifra es la que manejan los testigos civiles que después tuvieron acceso al destacamento.

Las dos combatientes no indican cómo llegó el refuerzo aéreo. Otras fuentes (4P; M) observan que un directivo de la cooperativa decidió que se comunicara del ataque a las autoridades del Ejército y que "unos que no estaban muy organizados arrancaron el motor y comunicaron parece que al Quiché", de donde vendría el helicóptero. "El Ejército no tenía comunicación porque también los compañeros atacaron Playa Grande, pero nada más" (M). Según estos datos, no muy seguros, se puede quizás inferir que Playa Grande no recibió el mensaje o no tenía ya helicóptero disponible para enviar a Cuarto Pueblo o ambas cosas, y que la comunicación

hacia afuera se daría por la radio de la cooperativa, sin pasar por la radio de ninguna otra cooperativa y que esta comunicación se dio probablemente con Quiché y que Quiché avisó a Guatemala, desde donde llegarían los dos aviones de guerra.

La razón que da el mismo informante, de porqué el directivo avisó, es que "comunicaron para que no les echaran la culpa" (M) y que por eso también no salió la población huyendo del pueblo, como la guerrilla lo había planeado, pues si huían, el Ejército los culparía. El informante considera que fue un error de la guerrilla no haber tomado, por eso, la radio de la cooperativa desde un principio.

Ataque mismo: visión de la población

Las ex-combatientes nada dicen en sus testimonios de la reacción ni sentimientos de la población durante el ataque, ni de la masacre cometida por el Ejército. Por eso conviene escuchar ahora la voz de dos hombres que se encontraban en Cuarto Pueblo durante esos momentos difíciles. Pero antes de seguir a cada uno, hay que anotar que previamente al combate, según el testimonio de un hombre de la población, fue ajusticiado el comisionado militar, Silvano Calderón: "A Silvano lo pasaron a matar los guerrilleros por la noche" (4P). Se destacaba de los otros comisionados, porque "a veces él llega solo, antes o después" de los demás a hablar con el teniente. Era un confidencial del Ejército y además tenía una carabina, por lo que su muerte pretendió evitar que tal vez durante el ataque disparara por detrás a los compañeros.

El primero de los testigos del combate es el mismo que ya conocía previamente de la presencia de la Compañía en Cuarto Pueblo y era ayudante de comisionado y a la vez responsable de la organización y de las FIL en su centro. Él cuenta que a las cinco de la mañana "empezó las primeras ráfagas en la iglesia y (que) ya estaba bien claro el cielo, pero la tierra estaba obscura". Dice: "Oímos los primeros disparos… y se oyen disparos en tres lugares. Estrellas hace así los disparos. Bien bonito. Como uno sabe qué es, no nos da miedo" (4P).

A pesar del ánimo eufórico, el campesino decidió evacuar la casa del lote que se encontraba en las afueras del pueblo. Sacó a su familia y a otra que esa noche posó con ellos y en el camino de salida se encontró con otra familia más, que vivía muy cerca del destacamento y que iba muy atemorizada. Él, entonces, les dio indicaciones a las tres familias para que se escondieran por el arroyo que circunda al pueblo, mientras él subía con el ánimo alegre y optimista a una loma para divisar desde allí el ataque. La razón por la cual había evacuado a su gente de la casa era el temor de un bombardeo aéreo. Quizá estaba cumpliendo algunas consignas de autodefensa.

Desde la loma contempló el amanecer tranquilamente y pudo escuchar la voz de los compañeros que exhortaban a los soldados a rendirse y la de los soldados que no se

rendían. La voz del altoparlante era más fuerte y eso le daba ánimo: "Yo contento estoy, pienso que tal vez van a terminar a todos los soldados".

Desde la loma miró la salida del Sol mientras el combate seguía, aunque ya sólo algunos disparos se escuchaban. Vio al primer helicóptero llegar y entonces comenzó a cambiar su estado de ánimo con un pequeño susto, porque el helicóptero casi lo divisó sobre el bordecito despejado de árboles. A prisa abandonó el puesto de observación y se escondió en la casa de una parcela vecina al pueblo. Allí encontró a toda la familia muerta de miedo: "Todos están metidos bajo la cama, bajo tabla y toda la gente temblando… Les dije que no tengan miedo, porque el helicóptero va a ametrallar la montaña (no el pueblo)".

Ese primer helicóptero ametralló alrededor del destacamento, pero "luego llegó otro helicóptero, tirando bombas". Su estado de ánimo cambió otro poco: "Allí me asusté un poco, porque se oyó como que se retiraron los compas".

Entonces, cosa que no narraron las dos combatientes, "aterrizó el helicóptero lejos del destacamento y salieron soldados de él… (y) ya se miraba el primer avioncito chiquito y luego otro… y ya se miraba los soldados que bajaban de una loma y venían con el arma así (en las manos) y con casco y chaleco". Los soldados del helicóptero llegaban a reforzar a los del destacamento desde las afueras del poblado, mientras los aviones tiraron bombas, sobre todo en la iglesia, y ametrallaron detrás del destacamento, dando vueltas encima del pueblo.

El campesino dejó la casa de la parcela, se acercó al pueblo, a pesar de los soldados y bajó al mercado. Le interesaba ver cómo se encontraban un hermano y un amigo. El hermano tenía un comedor en el mercado y el amigo, Marcos López Balán, era dueño de una tienda y de un motor de nixtamal.

Al hermano, los soldados lo habían respetado, porque era conocido del Ejército. Pero al amigo Marcos lo acababan de matar: "Fui al motor de Marcos y ya está tirado allí. En la frente está el tiro. La tiene abierta". Los soldados merodeaban por el mercado, "los soldados, ¡cómo están allí! Están buscando lo que se ve allí. Si es gente, ya lo matan. Y yo confiado…".

Comprendió el campesino su osadía e ingenuidad y salió huyendo del pueblo, únicamente armado de su machetillo y con un pan. El Ejército lo vio corriendo y "los soldados dijeron 'allí va otro'", como a 50 metros. "Ellos estaban por la cooperativa y yo me fui en carrera y llegando a un bordo en la pista, ellos llegaron donde yo salí. Me vieron y me empezaron a disparar. Yo ni sentí si me pegaron o no. La cosa es que estoy carrereando. Me metí en un guatal, todo rompido. Vi que mataron y que me quieren matar".

Cuando pasó por la cooperativa rumbo a la pista todavía se dio cuenta cómo agarraron a los que estaban allí: "Delante de mí los agarraron. Ellos están encerrados en la oficina de la cooperativa. Son quince, ellos. Los mataron (después)".

Con el ánimo ya completamente cambiado dice que "entonces ya me vine para la casa de la parcela, triste, porque sé que muchos van a matar". Allí se encontraría a la familia.

Sigamos ahora al segundo testigo. Éste no sabía nada de nada, puesto que acababa de llegar el día antes de Guatemala a donde había volado a comprar mercancía para su tienda. No repetiremos circunstancias que él confirma de los testimonios de las combatientes y del otro campesino sobre el comienzo del ataque, la posición de los combatientes, el altavoz, la radio de la cooperativa por la que se llamó al Ejército, la llegada de los helicópteros y los aviones, etc. Lo interesante de su reacción, distinta de la del otro, es que no se retiró del pueblo y aguantó la balacera con su familia dentro de la casa. ¿Qué hizo él para protegerse? Se le ocurrió lo siguiente: "Hice un subterráneo en mi casa. Como es arena, ¡comencé a escarbar cuando comenzó el combate! ¡Era arena!" (4P). Así se salvó con la familia, porque "mi casa la balearon de todo lado" y porque cuando llegó el avión "cerca de mi casa cayó una bomba… Cayó en una casita de teja manil y agarró fuego la casita". La bomba parece que tenía azufre porque "la ropa entera la agarramos y luego sola se deshició la tela y las gallinas pedazos la hicieron".

Los soldados llegaron entonces a su casa y lo encontraron metido en la trinchera. "Como ven que estoy sucio, me sacaron afuera y me pararon sobre el paredón de mi casa y tres soldados me encañonaron". Esperaron todavía que llegara el teniente que los comandaba para ejecutarlo allí mismo, pero como el campesino conocía al teniente que "era más amable, no igual como el negro colocho (el otro teniente)", desde lejos lo saludó para evitar que los soldados se tomaran el juicio por su cuenta y le explicó: "Yo no sabía nada". El teniente le creyó, porque el día antes había estado en su casa para que le costurara una camisa de civil y se habían despedido a las seis de la tarde. El campesino era sastre. De todos modos, los soldados subieron al tapesco y fueron al subterráneo, donde no encontraron nada y lo dejaron en libertad.

A su hermano Marcos, sin embargo, ya lo habían matado o lo estaban matando y a su padre también lo matarían.

Masacre misma

El total de masacrados por el Ejército, según la lista confeccionada con ayuda de las entrevistas, es de 14 hombres. Según la denuncia del Frente Campesino de la CNT se trata de 15 hombres. La lista del Frente Campesino coincide con la nuestra en todos los nombres, excepto que el Frente trae uno más. Es bastante seguro decir, por lo tanto, que la masacre fue de 15 hombres por lo menos.

Las entrevistas dan números aproximados: 17 (M); 19 (4P); "22 ó 17" (4P). Pero fuera de una mujer con quien recolectamos los 14 nombres, esos números no están respaldados por nombres.

A continuación dividimos nuestra lista en dos, los desaparecidos y los muertos. Los cadáveres de los primeros no fueron nunca vistos por los testigos. Los cadáveres de los segundos fueron contemplados en Cuarto Pueblo, donde fueron asesinados.

A. Desaparecidos

No.	Nombre	Edad	Procedencia	Oficio
1.	Ramón Díaz Jiménez	29 a.	Jacaltenango	Promotor salud
2.	Manuel Francisco Jiménez	28 a.	San Rafael La Independencia	Contador de la cooperativa
3.	Jesús Marcos	24 a.	Jacaltenango	
4.	Baltasar Pedro	30 a.	Santa Eulalia	
5.	Gaspar Paiz			Catequista/Tienda
6.	Félix Cumatzil	22 a.	San Martín Jilotepeque	Contador Coop.

B. Muertos

No.	Nombre	Edad	Procedencia	Oficio
7.	Juan Pérez	26 a.	Tutuapa	Vigilancia Coop.
8.	Diego A. Marroquín	20 a.	San Miguel Acatán	Contabilidad
9.	Antonio Gómez	32 a.	Colotenango	Secadora
10.	Efraín López	20 a.	Tacaná	Maestro
11.	Marcos Velásquez	13 a.	Tacaná	Escolar
12.	Antonio Bravo	24 a.	San Miguel Ixtahuacán	Contabilidad Coop.
13.	Marcos López Balán		San Martín Jilotepeque	Comerciante
14.	Catarino López Coj	60 a.	San Martín Jilotepeque	Comerciante
15.	Francisco Recinos*			

Notas: Las edades son aproximadas (4P)
*Según lista del Frente Campesino de la CNT.

¿Cómo sucedió la masacre? Daremos los testimonios acerca de la captura (y desaparición) y de la muerte de tres grupitos y luego resumiremos las características de la masacre en conjunto:

a. Acerca de los empleados de la cooperativa en general podemos decir que fueron capturados en la oficina de ésta y luego algunos fueron muertos en el destacamento y otros fueron desaparecidos, esto es, llevados en helicóptero probablemente a Playa Grande. En la mañana temprano, al sólo desplegarse los soldados en el pueblo "delante de mí los agarraron… Ellos están encerrados en la oficina de la cooperativa… Delante de mí se fueron al pueblo, cuando yo entré al mercado" (4P). Por ser fin de mes, durante la noche habían estado

terminando la contabilidad y cuando el Ejército los capturó parece que los bajó a la hondonada del mercado –esto significaría "se fueron al pueblo"– para luego conducirlos al destacamento. Hubo gente que los vio ser llevados hasta el destacamento por el Ejército: "Los que estaban en la cocina del mercado se dieron cuenta cuando se los llevaron al destacamento" (4P). De Félix Cumatzil, en concreto, recuerda su hermana: "Los soldados bajaron después del ataque. Ellos están buscando la guerrilla. Preguntaban quién fue… Mi hermano Félix estaba haciendo contabilidad de la cooperativa. Bajaron los soldados al mercado y como están buscando a la guerrilla, los soldados, lo llevaron cinco soldados al destacamento, pateado… Lo vio mi compañero" (4P).

Hay testigos que todavía los vieron frente al cuartel, como la esposa de Ramón Díaz Jiménez, promotor de salud: "Ya sólo los vi que los tenían frente al destacamento" (4P). Luego, algunos, como el mismo Ramón, fueron desaparecidos: "A unos se los llevaron en el helicóptero. Habían recogido a ocho o nueve de la contabilidad y se lo llevaron a él (Ramón) junto con ellos. Cuando yo fui a pedir los cuerpos, seis no aparecieron" (4P).

Al día siguiente, junto con la esposa de Ramón, la suegra y la esposa de Manuel Francisco Jiménez se acercaron a pedir que entregaran a Ramón y a Manuel Francisco. La suegra recuerda que Manuel ya no se encontraba en el cuartel, pero que ellas vieron el cuerpo de un campesino muerto: "Todavía está amarrado a un palo su nuca, sus pies (¿amarrados?), para tirar en una joya. Miramos esto" (4P). Añade también que el lugar del destacamento donde habían matado a los campesinos que no habían sido desaparecidos ofrecía un espectáculo macabro: "¡Cómo está el sangre! Igual un tinaja vamos a hacer así (voltearla). ¡Cómo está el sangre allá donde mataron la gente!".

Un comisionado corrobora el testimonio de esta mujer acerca del lugar de tortura y asesinato de los campesinos: "Los campesinos los matan dentro y (luego) los sacan fuera". El cuartel estaba lleno de sangre: "Como mata un ganado y arrastra para allí, hay charco de sangre" (4P).

Es de suponer que los empleados de la cooperativa fueron desaparecidos o asesinados por ser considerados dirigentes del ataque, prueba de lo cual sería que se encontraban todos ellos reunidos en una casa esa noche.

b. El asesinato de otros dos, los comerciantes Marcos López Balán y su padre Catarino López Coj, tuvo rasgos y razones diferentes. Al primero lo asesinaron los soldados esa mañana temprano junto al motor de nixtamal de su propiedad. No tenía señales de tortura. Sólo un tiro en la frente, como lo narró el amigo (véase arriba) que había bajado al mercado a buscarlo (4P). El mismo amigo lo contempló después (parece que el día siguiente) tirado junto al destacamento pero con otro vestido: "Conocemos a Marcos, lo tienen con uniforme". El Ejército le

había cambiado de ropa para dar a entender que era un guerrillero muerto en combate. El hermano de Marcos confirma el mismo testimonio: "Allí encontré a mi hermano muerto. Lo habían sacado de la tienda y lo mataron y ya sobre el camino del Centro Vergel lo tiraron con ropa verde, que no le cabe bien, porque él es grande…" (4P). Después de matarlo, los soldados "se robaron todas las cosas (de la tienda) y también quemaron la tienda de Marcos y cuatro casas del mercado que eran tiendas". El asesinato del comerciante iba acompañado de pillaje.

En cambio, el padre de Marcos, Catarino López Coj, fue sacado vivo de una casa de Marcos y llevado hasta el destacamento: "Llevaron a mi papá secuestrado" (4P). También su cadáver fue visto más tarde vestido de militar: "El papá de Marcos era barbudo. Lo vistieron de verde olivo, como jefe de guerrilleros" (R). El mismo teniente en una reunión de comisionados lo acusó días después como guerrillero: "'Tenés un tu amigo que es guerrillero', le dijo al jefe de comisionados. '¿Quién es?' (contestó éste). '¡Un viejo gordo!' 'No lo conozco'. 'Cuando yo lo agarré, ese viejo gordo dijo que era amigo tuyo'. '¿Quién es? ¡Dígame!' 'Aquél que tiene tienda allá abajo"' (4P). Se refería a don Catarino.

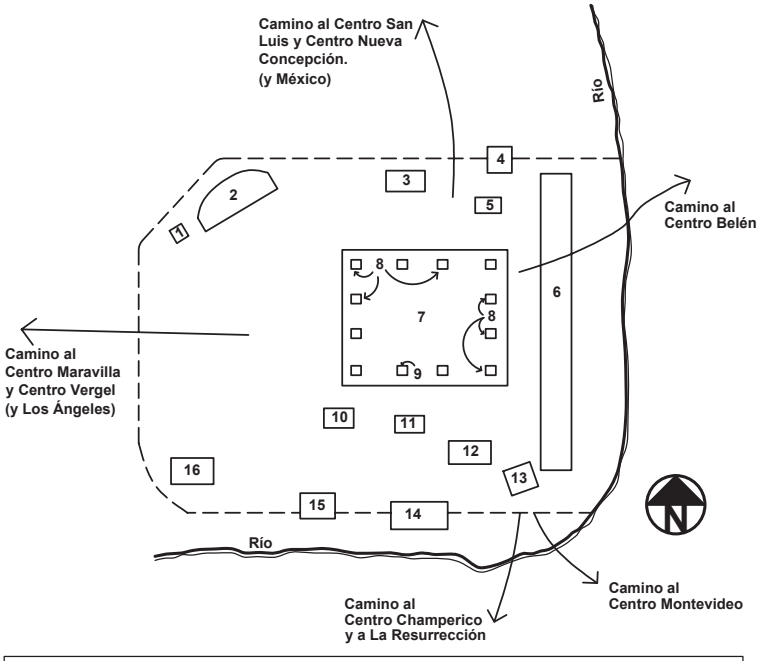
Una razón aducida para el asesinato de Marcos López Balán y su padre, Catarino López Coj, según los informantes, es que los soldados habían violado en una ocasión a la mujer de Marcos mientras éste andaba en la capital haciendo compras. De noche la violaron y "amaneciendo se presentó ella al destacamento" a reclamar por el abuso y después el mismo Marcos reclamó y los oficiales llamaron al padre de éste para confirmar si la acusación era cierta y él dijo que lo era: "Con ese delito mataron a Marcos y buscaron al papá" (4P).

c. Por fin, otros dos asesinados, que también fueron declarados por el Ejército como guerrilleros, aunque por razones distintas, son el maestro del lugar, Efraín López; y el niño Marcos Velásquez. Sus cadáveres fueron vistos por casuales sepultureros y por otros. Los sepultureros fueron un grupo de hombres que pasaban por el poblado uno o dos días después del combate con dirección a la fiesta de La Resurrección. El Ejército los forzó a enterrar a algunos de los asesinados mientras les decía: "'¡Miren, cómo dejaron los guerrilleros al maestro!'. Estaba tirado, muerto y un chamaco como de 16 años (junto a él). Cuando lo vi, estaba baleado" (4P). También otro testigo vio el cuerpo del maestro en el cementerio, lo contempló con emoción un amigo íntimo: "Le abrieron el seso. Puro guacal dejaron. Yo llegué al cementerio. Soy muy amigo con él. Estaba ya en el cementerio. Se miraba bien la cara. 'Injustamente te asesinaron', le dije. 'Mirá dónde pegó el Ejército', dijo un señor. Le di vuelta a la cabeza y ya gusanos hay en los sesos" (4P). El joven que no había sido reconocido por los sepultureros casuales y quizás por eso le habían calculado una edad mayor, había seguido al maestro –"se fue detrás de él" (4P)– y quizás por eso lo mataron también.

Los comisionados enterraron a los demás campesinos asesinados, pero únicamente a los que estaban vestidos de civil: "Enterramos como siete vestidos de civil, pero no dijimos que los conocemos. El jefe de comisionados dijo: 'Vamos a enterrar lo que es civil; los uniformados no podemos tentar'" (4P).

La razón de la muerte de ambos, aunque el teniente también culpara contradictoriamente a la guerrilla de su muerte, fue que ambos eran guerrilleros: "'Los alumnos de la escuela son guerrilleros', decía el teniente. 'Ésos (los alumnos) vinieron a la iglesia (la noche del combate) y desde allí están gritando. Sí, oímos la voz de un patojo gritando…' Y dicen los soldados que 'el maestro es guerrillero"' (4P). También "dijeron que (Efraín) era entrenador de guerrilleros, porque los alumnos desfilaron con arma de madera (en una fiesta), sí, es cierto, desfilaron, pero no fue con Efraín. Los soldados encontraron esas armas de madera y las mandaron en helicóptero después de su muerte" (4P).

Mapa 19
Cuarto Pueblo (Etnomapa)



REFERENCIAS	
1 Garita	9 Tienda de Marcos Lopéz
2 Destacamento	10 Clínica
3 Escuela	11 Secadora
4 Capilla Católica	12 Cooperativa
5 Destacamento viejo	13 Bodega cooperativa
6 Pista	14 Casa social
7 Mercado	15 Oficina cooperativa
8 Tiendas	16 Iglesia Católica

Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

Efraín López era un parcelario que había sido nombrado por la cooperativa para dar clase a los 200 niños de la escuela del pueblo. Era el único maestro para los tres grados de primaria. Había sustituido a los maestros del gobierno que "no cumplieron". "Él enseñaba bien. Quizás porque enseñaba bien lo mataron…" (4P). El informante, que entonces no estaba organizado, apunta a una razón más profunda aplicable a toda la masacre: todo lo que era bueno para la comunidad era malo para el Ejército.

En resumen, la masacre se llevó a cabo de la siguiente manera.

Cuando el Ejército bajó al pueblo a reconquistar su dominio, allí mismo mata a alguno como Marcos López y captura a otros que lleva al destacamento. Allí los mata o traslada en helicóptero, probablemente a Playa Grande, y los desaparece, es decir, no se sabe más de ellos. El cadáver del que había sido asesinado en el pueblo es luego arrastrado al destacamento. Allí se cambia de ropa a dos de los masacrados para confundir a la población, como si fueran guerrilleros muertos en combate. Parece que se busca a los más corpulentos para esa operación.

La muerte misma y la desaparición parece que se dieron el día del combate por la mañana. Se trató de decisiones rápidas, dependientes de la voz del teniente.

La masacre fue selectiva: sólo víctimas masculinas y casi sólo mayores de edad. No todo el que fue encontrado en el mercado fue ejecutado. En las entrevistas hemos ya encontrado dos casos de hombres que fueron "perdonados" por una relación de conocimiento con el Ejército. Los asesinados y desaparecidos fueron aquellos que podían dar sospecha de ser guerrilleros o colaboradores. Se escogió a los que se encontraban reunidos esa noche; a los que se encontraban cerca de donde provenían los disparos guerrilleros; a los que tenían previo motivo de resentimiento con el Ejército (y el Ejército con ellos); y a los que tenían alguna función de dirigentes del pueblo, como los dirigentes de la cooperativa, el promotor de salud y el maestro.

Por fin, junto con la masacre hubo pillaje de algunas tiendas y quema de casas.

Por medio de la masacre, el Ejército cobardemente se desquitaba contra la población civil e indefensa del golpe que la guerrilla le había infligido.

Soldados muertos

En cuanto a los soldados que murieron, se puede reconstruir el cuadro de la manera siguiente a base de las entrevistas. Éstas contrastan vivamente con las palabras que los oficiales pronunciaron acerca de sus bajas ante los parcelistas.

El teniente más cruel que había en el destacamento, "el teniente negro", quedó herido y fue transportado a Playa Grande (4P). Los soldados muertos fueron enterrados en dos grandes hoyos cavados detrás del destacamento por futbolistas (4P) de Cuarto Pueblo que pasaron después del combate (quizás el sábado 2) hacia La Resurrección. Estuvieron "haciendo un hoyo grande para enterrarlos" (4P). "Más abajo abrieron dos hoyos grandes. Allí enterraron a los soldados. Unos iban a Pueblo Nuevo (La Resurrección) a jugar. Los llevaron arriba (al destacamento). Ésos son los que abrieron los hoyos" (4P).

En cuanto al número de muertos, todos coinciden que fueron muchos, aunque difieren en el número exacto: "Al poniente hay una joyada y qué tantos soldados hay muertos… A saber cuántos había. Tal vez eran unos 40" (4P). Los futbolistas "vieron que, se tiene perchado los muertos. Ellos tantearon como cuántos soldados hay allí. Dicen que hay unos 100 y unos 30 heridos" (4P). Por fin, otro testigo afirma: "Vamos detrás del destacamento y están tirados los soldados revueltos con campesinos. Porque ellos (los militares) dijeron que sólo guerrilleros mataron. Están soldados –vestidos– embocados, uno encima de otro, como chuchos muertos. Hay como más de 100. Los campesinos que mataron son como 22. Bajo el capulinado están tirados" (4P).[15]/ Este último testimonio proviene del que participó en el entierro del maestro y el escolar.

El número más mencionado por parcelistas de Cuarto Pueblo y de otras cooperativas, es de 130 (o 135), sin precisar siempre si se trata de bajas (heridos y muertos) o sólo de muertos: "Hubo 130 bajas" (ICH); "Murieron 130, aparte los heridos; sólo quedaban 10 soldados (que) estaban combatiendo" (R); "Ya murieron 135 soldados" (4P); "Quedaron sólo 20 soldados y tuvieron 130 bajas" (I).

La versión del Ejército fue, en cambio, completamente distinta. Según el teniente "blanquito" que reunió a los comisionados parece que el domingo 3 de mayo "sólo cuatro soldados murieron" y como prueba ofreció a la vista de los comisionados a todos los soldados que estaban en el cuartel: "Y nos mostró a los demás… 'Sólo cuatro pendejos soldados se murieron'. Y nosotros le decimos "Ah, sí, pues gracias a Dios". Pero nosotros conocemos los soldados que estaban antes. Éstos eran nuevos" (4P).

El coronel Castillo también sostuvo la tesis de los cuatro soldados: "Dijo que murieron cuatro soldados y que por 'causa de los guerrilleros murieron los campesinos'" (4P). Ese día el coronel "trae sacerdote y dice 'vamos a hacer misa'. Nosotros entonces le entregamos la lista (de los muertos) y el sacerdote casi no habló, casi como que el coronel Castillo hizo esta ceremonia. Él habló" (4P). La tesis de los cuatro soldados muertos iba asociada a la tesis de la culpa de los guerrilleros en la muerte de los campesinos, sólo que el Ejército no llegó a

15/ Capulín, un árbol que da sombra al café. [Nota de 2014].

ponerse de acuerdo, porque algunos oficiales dijeron que los campesinos murieron por ser guerrilleros.

A continuación copiamos el parte del EGP, que coincide grandemente con la versión de los parcelistas:

> El día 30 de abril, a las 6:00 horas, en el parcelamiento Cuarto Pueblo de Uspantán, Quiché, en la zona de Ixcán, una fuerza guerrillera del EGP llevó a cabo una operación de aniquilamiento contra el destacamento del lugar, en el que se encontraban encuartelados alrededor de 150 soldados del Ejército de los ricos; nuestra unidad atacó el cuartel con fuego de fusilería y artillería ligera y, en un combate que duró dos horas y media, aniquilamos casi completamente al destacamento, causándole alrededor de 100 muertos entre ellos el oficial al mando, y unos 30 heridos; sólo la llegada en el último momento de apoyo aéreo, impidió a nuestra unidad lanzarse al asalto final y recuperar las armas y equipos de los soldados puestos fuera de combate. En esta victoriosa operación cayeron combatiendo heroicamente los valiosos compañeros Isaías y Juan José, cuyo recuerdo vivirá siempre entre quienes conocieron sus cualidades revolucionarias, y cuya memoria y ejemplo serán honrados por el EGP en nuevos combates victoriosos.
>
> (EGP, mayo 1981)

Vivencias y sentimientos

En las secciones anteriores nos hemos fijado en los masacrados. Ahora, aún con el peligro de ser repetitivos, enfocaremos algunos testigos de los acontecimientos inmediatamente posteriores al combate para penetrar en los sentimientos y las visiones de ellos. Por eso, copiaremos algunas entrevistas corridas. En ellas se vivencia mejor que en las secciones anteriores el drama de la masacre y post masacre.

Sería vender a mi esposo

En este breve testimonio aparece la evolución de una mujer cuyo marido es desaparecido por el Ejército, desde la angustia que sufre al enterarse de la captura hasta la valentía cuando rechaza el dinero que le ofrecen los militares como compensación. Y en el fondo, el gran amor y el profundo vacío dejado por el esposo amado.

> El día del ataque yo estaba cerca. Empezó como a las cinco de la mañana. Nosotros no sabíamos nada. Todos temblorosos nos metimos abajo de la cama… En la casa estallaron dos granadas, una detrás de la casa y otra enfrente. Pensamos que se había llegado el momento (de morir).
>
> Luego vino el helicóptero a ametrallar y después, no sé cuántos minutos (después), vino el avión de guerra a bombardear por la pista y alrededor del destacamento.

Después, mi esposo pensó que ya todo había pasado. Después del combate salió a la clínica, pero el destacamento estaba cerca (de la clínica), lo divisaron y llegaron a recogerlo para masacrarlo. Ya no regresó.

Yo me fui a seguirlo. Ya sólo los vi que los tenían enfrente del destacamento. Fui a las… Me dijeron que se los habían llevado. Entonces fui a la clínica. No sé bien qué hacer.

El otro día a las siete de la mañana me fui al destacamento a decirle al oficial que me lo entregaran. (Pero él me dijo:)

–Se fue con los guerrilleros.
–No, aquí lo tienen, le dije.
–¿Quién dice?
–Yo lo vi, le dije. Entréguenlo.

Se negaron y dijeron que allí estaba muerto, pero puros guerrilleros.

Fui la segunda vez. Sólo una compañera que está aquí se pegó detrás de mí cuando fui la segunda vez. El oficial me dijo que si lo encontraba lo entregaría y que volviera. Pero volví y ella se pegó detrás y a ella le dijeron:

–¿Qué querés?
–¡Que me entreguen a mi esposo!
–¿Quién es él?
–Jiménez.
–No está aquí.

A mí a los dos días me ofrecieron ayuda con dinero. Pero (aceptar esa ayuda) sería vender a mi esposo. (Esa ayuda) no es dinero de ellos, sino de todos los pobres. Entonces no volví a llegar. Sentía ese dolor, como si lo estuviera vendiendo. Pensé que todavía lo tenían vivo y si yo recibía ese dinero, ya no lo daban en libertad.

Él no me dejó dinero. El dinero de la clínica, allí estaba. Ese día iba a sacar su mes. No he tenido dinero para comprarles sus alimentos, su ropas (a los niños). Nosotros, con cuatro niños es bastante. Quieren comer otra cosita y no tenemos dinero para comprarles.

Sí tenemos parcela.

Él estudió en Jacaltenango para promotor. Era de San Andrés Huista, Jacaltenango. Él hablaba las dos lenguas. Yo aprendí jacalteco al llegar aquí (al Ixcán).

El primer esposo lo ama uno…

(4P)

Nos hicimos el fuerte

El siguiente testimonio es del comisionado militar que había contemplado con euforia el combate desde una loma y después se había vuelto cabizbajo a su casa en la parcela. (Véase arriba).

En él encontramos la profundidad de la tensión que vivían esos hombres que ante el Ejército debían mostrar una cara impasible y por dentro vivían un torbellino de sentimientos: miedo, rechazo, duda, valentía.

> Al siguiente día (del combate) el jefe de comisionados vino (a mi casa) y me dijo que tenemos que ir (al destacamento). Llegó hasta mi casa conmigo y él vive en el pueblo.
>
> Yo me negué (a ir al destacamento).
>
> –Me tiraron, le dije. No me animo yo de ir. No quiero que voy a morir.
>
> Pero él insistió y fuimos. Ya somos tres (los que vamos). Y llegué (al pueblo) y ya somos como cinco o seis (los comisionados que vamos).
>
> Él, como es muy religioso, hizo una oración antes de acercarse al destacamento:
>
> –(No sabemos) si regresamos o no, dijo. Porque ya mataron a Efraín, el maestro.
>
> Y cuando salió de la casa, la compañera de él llorando se quedó. Pero como él decía: "Tenemos que ir", fuimos.
>
> Llegando cerca del destacamento, todos los soldados así están con sus armas. Les dan ganas de disparar. Entonces, de lejos nos hablaron (no nos dejaron acercar). Los muertos están tirados unos aquí y otros allá. Y nosotros hacemos como que somos fuertes, como que no se siente nada.
>
> –¿Quiénes de ustedes conocen a los guerrilleros? – preguntó el oficial (señalando a los muertos). Eso preguntaron primero.
>
> –Yo no conozco a nadie; conozco sólo a los parcelistas, le dije. Como los viejos uniformes de los soldados les metieron a los que ellos mataron. (Nos lo dicen) para que veamos que ellos hicieron muchas bajas.
>
> (Entonces dijeron a nosotros:)
>
> –Los guerrilleros entraron aquí (a Cuarto Pueblo), pero son mismos de aquí (los que entraron). Los alumnos de la escuela son guerrilleros. Esos vinieron a la iglesia y de allí gritando (están).
>
> Sí, (también nosotros) oímos la voz de un patojo (que está) gritando. Y dijeron:

–El maestro es guerrillero.

¿Qué más podemos decir nosotros? Como ya los mataron…

Nos hicimos el fuerte. Conocemos a Marcos, lo tienen con uniforme. (Entonces dijeron:)

–Ahora todos los muertos van a sacar, van a enterrar aquí mismo.
–Vamos a enterrar lo que es civil, dijo el jefe de comisionados. Los uniformados no podemos tentar.

Ellos bravos están allí:

–Está bueno, dijeron.

Hay unas mujeres que llegaron luego y decían:

–Mi marido ya no llegó.
–Aquí no hay nada. Pueden retirar (les contestaron).

Las mujeres regresando están, llorando van.

Nosotros recogemos los (cuerpos) que están más abajo. Los otros (de uniforme) no. Enterramos como siete vestidos de civil. Pero no dijimos que los conocemos.

A los otros, (a los soldados), ellos enterraron. Pero no nos enseñaron a nosotros (dónde). Queremos ir más (adelante a ver), pero hasta allá nos dejaron. Pero el destacamento (está) lleno de sangre. Como mata un ganado y arrastra para allí, (así es el) charco de sangre. Los campesinos los matan dentro y los sacan fuera. (Hay muchas) ¡Moscas!Y los soldados no nos enseñaron a nosotros. Pero más abajo abrieron dos hoyos grandes y allí enterraron a los soldados.

Unos iban a Pueblo Nuevo a jugar. Los llevaron arriba (al destacamento). Ésos son los que abrieron los hoyos. Ellos vieron que se tiene perchado los muertos. Ellos tantearon como cuántos soldados hay allí. Hay unos 100 y unos 30 heridos. Sólo lo que vimos nosotros son dos hoyos grandes, tal vez de dos metros por dos metros (por)….

Ya después vino el coronel Castillo y dijo que murieron cuatro soldados:

–Por causa de los guerrilleros murieron los campesinos, dijo. Trae sacerdote.
–Vamos a hacer la misa, dijo.

Nosotros entregamos la lista (de los muertos). El sacerdote casi no habló. Casi como que el coronel Castillo hizo esta ceremonia. Él habló.

Todo eso lo hace (a uno) que va a estar más firme. Nadie lo puede engañar (a uno). Lo que nos queda es luchar. Porque hay muchos que sólo cuando llegan los compañeros están contentos y cuando se retiran, ya piensan… (i.e. ya dudan).

(4P)

Antes me da miedo, después no

En esta tercera entrevista reluce la mezcla de miedo y valentía de un todosantero que se dirigía el día siguiente de la masacre a La Resurrección (Pueblo Nuevo) para acompañar a la reina de Cuarto Pueblo en la fiesta a la que llegaría el coronel Castillo. La oscilación entre miedo y valentía sigue el ritmo del rechazo del Ejército local al coronel Castillo, a quien algunos militares incriminaban de guerrillero.

Nosotros… íbamos para Pueblo Nuevo, cuando (nos) dijo un muchacho que trabajaba en la secadora (de Cuarto Pueblo):

–Ahora está un poco calmado, pero ayer está duro la cosa. Se llevaron a los representantes del pueblo.

–¿Qué les hicieron?

–Tal vez los mataron.

(Así) estoy platicando al llegar a Cuarto Pueblo. Dice (el muchacho de la secadora):

–Seguro que los mataron.

–Ahora qué vamos a hacer, (nos dijimos). Mejor salimos (de Cuarto Pueblo). Estamos en la secadora (platicando). (Nos decimos):

–Ya llevaron los presidentes. Peor si nos van a matar. Mejor nos retiramos.

Fuimos a sacar el machete y nos salimos (de la secadora) para ir a Pueblo Nuevo. Ya estamos para salir fuera del mercado, cuando vimos que soldados venían detrás. (Eran) a las seis y media de la mañana. Nos alcanzaban (los soldados). Nos dijeron que esperáramos. Regresamos a ver qué quieren. Uno dijo:

–¿Para dónde van?

–A Pueblo Nuevo, a fiesta de invitación del coronel Castillo. Porque va a salir reina (de Cuarto Pueblo) a las 12. Son tres horas (de camino a pie). Pero ella salía hasta las 12 (en avión).

–¿Dónde van?, ¡regresen! –dijo el soldado.

Llegamos al frente de la cooperativa. (Allí) están dos muchachos rodeados de soldados y los están dando con el codo de (las) armas. Me hablaron (entonces los soldados). Yo (les contesté):

–(Vamos) invitado por el coronel Castillo.
–El coronel Castillo es un guerrillero (dijo el soldado).
–Eso sí yo no sé, les dije.
–¿Verdad que ustedes atacaron el cuartel ayer a las cuatro de la mañana?
–Yo no sé.

Se brincó uno con culata (sobre mí). Dos culatazos en la nuca (me dio). Me tiró. Cayó (mi) sombrero. Me levanté (y le dije):

–¿Por qué me pegás? Yo no tengo delito.
–¡Ustedes son guerrilleros! ¡Pasen arriba (al destacamento)!
–Vamos, le dije al compañero. Vamos a morir.

Pasamos sobre la secadora y sobre la clínica (y llegamos al destacamento).

¡Porción de sangre (hay) en el suelo de los que ya mataron los soldados! Antes me dio miedo, después no. "Si nos van a matar, no tengo delito, nada", (pienso). Llegamos al destacamento y dijo entonces un soldado:

–Lástima que los van a matar.

Somos seis, más un comisionado detrás. Luego, registraron al comisionado, su ropa, su morral.

–¡Soy comisionado, miembro del Ejército!– dijo.
–¡Nada!– dijo un soldado.
–¡Qué lástima!– dijo otro soldado.

Otro soldado dijo:

–¡Quéee!
–Vamos a Pueblo Nuevo por el coronel Castillo, dije.

Esperamos como hora y media. Al rato salió el teniente. Nos dio buenos días. No me dio miedo. Me fui a saludarlo. Me dijo:

–¡Lástima que ya vinieron!

–El coronel Castillo invitó a nosotros. La reina, el avión va a venir a traerla. Nosotros salimos ya y venimos a saber qué deseaba (usted) de nosotros.

–Está bien, (dijo él). Cuando hay otro ataque, no venga pronto. Porque ahorita entraron los guerrilleros y ya está rodeado (el pueblo por el Ejército). También

nosotros matamos a ellos. Otra vez, ya no vienen ustedes. Sólo unos cinco o seis días después del ataque vengan. No vienen ahora. Todos ahora, todos los miembros de la cooperativa los mataron los guerrilleros. Por eso, otra vez no vienen ustedes. Lo que ahora queremos… ¡Miren cómo dejaron al maestro! Estaba tirado, muerto y un chamaco como de 16 años (junto a él). Cuando lo vi, está baleado. Y un mula de ellos allí tirado, muerto.

–¡Ve, está muerto ese, lo mataron los guerrilleros. ¡Ustedes lo sacan!
–No comprometo de sacar esa persona, le dije.
–¡A puro huevo lo tenés que sacar!

–Miren cómo estamos en este sufrimiento de muerte (les dije a los otros compañeros). Si ustedes me mandan, dé una nota (le dije al teniente). ¿Qué sabemos si los guerrilleros están cerca? Como soldados es un política… (que el papel) lleve una firma de ustedes. Esa nota tenemos que darles a ellos (a los guerrilleros).

–No hay necesidad que doy nota.
–Si los chingaron a ustedes, más a nosotros, le dije.

Al fin entró al destacamento y trae papel con su firma. Es un pase. Componemos (entonces) al muerto. Presté un machete de un soldado. Fui a cortar un palo. Hacemos como camilla. Y vamos detrás del destacamento y están tirados los soldados, revueltos con campesinos. Porque ellos dijeron que sólo guerrilleros mataron. Están los soldados vestidos, embocados, uno encima de otro, como chuchos muertos. Hay como más de 100. Los campesinos que mataron son como 22. Bajo el capulinado están tirados.

De allí fuimos a componer los muertos. Sacamos dos y se quedó uno. Los venimos a dejar al cementerio. Los dejamos (en el cementerio). Los comisionados sacaron el otro. Ya de allí se quedó así nomás…

Los otros muertos, ellos los enterraron cerca del destacamento. Dos hoyos juntos hicieron, creo. Así se quedó.

(4P)

Estado de ánimo

De estas tres entrevistas, riquísimas en matices, podemos sacar algunas líneas comunes acerca del estado de ánimo de las personas que vivieron la represión de la masacre y post masacre. Primero, constatamos el miedo, que todos aseguran haber sentido, ya sea durante el bombardeo o durante los días siguientes, al enfrentarse a los soldados que seguían golpeando a los que se acercaban al pueblo. Se trata del

miedo a la muerte y se trata del miedo ante el Ejército del cual procede la muerte. No se menciona miedo ante la guerrilla.

Segundo, hay una superación del miedo. Esta superación tiene varios resortes: el amor al esposo desaparecido, la necesidad de sobrevivir y por eso presentarse (los comisionados) ante el Ejército para que no los culpe; y la conciencia de la inocencia, de modo que si se muere, se muere sin delito. Todos estos resortes podrían resumirse en el término verdad. Verdad ante el esposo amado a quien no se puede traicionar, verdad ante las situaciones extremas de conflictividad de la vida, verdad ante la propia responsabilidad.

Dicha verdad es la que a todas estas entrevistas les da el tono de gran dignidad. Estas personas, aunque se encontraban en situación de extrema debilidad ante el Ejército, no dejaban de contradecir al teniente y ofrecer incluso resistencia a sus órdenes. Dicha verdad no excluye la apariencia de impasibilidad, sino que la fortifica: "Nos hacemos firmes". El tumulto de sentimientos que se agitan en el corazón parecen disimular lo que se vive; pero eso no es mentira, sino dignidad y, por eso, verdad.

Tercero, en las tres entrevistas hay una relación a los demás de donde se extrae la fuerza para vencer el miedo. Dicha relación social es de diversa profundidad. En la mujer, el amor al esposo desaparecido invade, como vacío profundo, todos los sentimientos. En el comisionado, la solidaridad con los compañeros (comisionados) lo sostiene para acercarse a los que les dispararon. En el sepulturero accidental, la constante referencia a la invitación del coronel Castillo es una seguridad que lo protege, aunque no sea ésta una motivación para eliminar el miedo, tan profunda como la aceptación de la muerte desde la conciencia de inocencia.

Cuarto, no aparece en las entrevistas acusación alguna contra la guerrilla. Más bien se entrevé una satisfacción por parte de los informantes al poder descifrar tras las palabras del Ejército un engaño, utilizando para este desciframiento el instrumento de la guerrilla. La mujer abandonada utiliza la ideología de la guerrilla para desmontar la mentira de los oficiales cuando le ofrecen dinero por su marido: "Ese dinero no es de ellos, sino de todos los pobres". Y tanto el comisionado como el viajero utilizan las evidencias de la enorme cantidad de bajas para comprobar que el Ejército fue en efecto gravemente golpeado por la guerrilla.

División dentro del Ejército

De la tercera entrevista se deduce una constatación muy importante acerca de la división que existía entre el ala de acción cívica del Ejército (coronel Castillo) y el ala propiamente militar. Los soldados acusan al coronel Castillo de ser guerrillero. Aunque parezca una exageración, en esta expresión espontánea

emitida en el calor del enojo por la caída de los compañeros (soldados) se lee una recriminación contra el ala cívica del Ejército de corresponsabilidad en el éxito del ataque guerrillero. Se lee también un freno por parte del ala cívica que impediría al Ejército destacado en el Ixcán reprimir más duramente a la población. Pensarían los del ala militarista que, mientras Castillo estaba regalando un hospital en La Resurrección, los soldados estaban muriendo y los beneficiarios de ese regalo eran los mismos que mataban a los soldados. No es sorprendente, como veremos un poco más adelante, que pocas semanas después de inaugurado el hospital, el mismo Ejército lo destruyera con una bomba. Sería la señal de que el Ejército (aunque tal vez no el mismo Castillo) declaraba la acción cívica del Ixcán como un fracaso.

De la misma entrevista se saca, si no una división, al menos una diferencia de comportamiento entre el oficial inmediato (teniente) del destacamento y los soldados. El informante confía más en la razón del primero que en la de los otros. El primero no acusa al coronel de guerrillero, los otros sí. El primero no aparece que estaba directamente golpeando a los campesinos, los otros sí. Parecería que en este momento de venganza del Ejército contra la población civil, la tropa estaba más sedienta de violencia que el teniente.

Por fin, aparece la contradicción de visiones sobre la legitimidad del cargo de comisionado militar. Para el comisionado (de la tercera entrevista) el cargo es una extensión del Ejército: "Soy miembro del Ejército" y, por tanto, el Ejército no puede golpearlo. Sería golpearse a sí mismo. Para el soldado, en cambio, el comisionado no vale nada, es un campesino cualquiera y, más aún, seguramente un guerrillero.

El Ejército cada vez más sin ojos y sin oídos

Después del combate, la guerrilla realizó en Cuarto Pueblo e Ixtahuacán Chiquito, dos acciones que fueron quitándole al Ejército cada vez más sus ojos y sus oídos. Se trata del ajusticiamiento de un comisionado militar llamado Francisco Pérez, el 10 de mayo de 1981; y el ajusticiamiento del maestro de Ixtahuacán Chiquito.

La primera acción era represalia por la masacre cometida el 30 de abril. El relato de la reacción inmediata del Ejército después de este ajusticiamiento nos ofrece la visión, como ningún relato de ajusticiamientos previos, de la necesidad que el Ejército tenía de guías en la montaña, de la fuerza que ejercía sobre el campesino que podía servirle en esta función y de la manera cómo lo utilizaba para ofrecerlo como carne de cebo a la guerrilla en caso de una emboscada. En el relato del campesino que sirve de guía forzado al Ejército para poder llegar hasta el sitio del ajusticiado se dibuja el esquema, todavía en individual, de lo que sería más tarde el patrullero civil.

La segunda acción hace relación con este ajusticiamiento y otros previos, porque el Ejército al carecer de espías de confianza y encontrarse en la imposibilidad de fabricar nuevos espías entre la población, debe acudir a disfrazar sus soldados para que ocupen cargos civiles, como era el de maestros en puestos fronterizos. El ajusticiamiento del maestro de Ixtahuacán Chiquito no sólo elimina a este "funcionario" de áreas fronterizas, sino a tres más, situados en dos centros de la Cooperativa de Cuarto Pueblo.

Ajusticiamiento del comisionado Francisco Pérez (10 de mayo de 1981)

Francisco Pérez del centro Villa Nueva, fue ajusticiado el domingo 10 de mayo en represalia por la muerte de los campesinos masacrados. Ese día llegó un hombre del mismo centro a dar parte al destacamento, según testimonio de otro comisionado (4P), de que los guerrilleros habían ejecutado a Pérez en su presencia, quienes a su vez lo enviaban al Ejército a dar la información: "Enfrente de mi vista mataron a un comisionado; yo venía junto a él (en el camino) cuando salieron tres guerrilleros y le dijeron que se parara. Yo quería ver pero me dijeron que no, que volteara a ver atrás… Lo amarraron (a FP) y le echaron cuchillo". Además, el hombre contó que la guerrilla le hacía saber al Ejército que donde quiera que se moviera, estaría siendo observado.

El teniente entró al destacamento y organizó una patrulla de 42 soldados, ordenando al testigo de la muerte de Francisco Pérez a servir de guía. "Te vas adelante", le dijeron. Él se resistía porque temía caer en una emboscada que la guerrilla le tendiera al Ejército. Objetó aduciendo que temía y que no era soldado, pero el teniente lo obligó: "¡Te vas cabrón o qué chingado!". Cuenta el informante que ese pobre hombre "delante de mí quedó triste. Se apretaba el sombrero en la cabeza", porque estaba muy nervioso pasó adelante de la patrulla, pues no le quedaba otra.

Forzaron al guía a dirigirse por rumbo entre la espesura de la cortante navajuela hasta el punto donde yacía el cadáver. La travesía por rumbo evitaba una posible emboscada. Y cuando llegaron al lugar cerca del muerto, el oficial ordenó al guía que saliera él antes de la selva al potrero para que, si los guerrilleros estaban emboscados, le dispararan a él primero. El campesino obedeció y el Ejército esperó todavía media hora sin hacer el menor ruido con la esperanza de emboscar a la guerrilla en caso que saliera del monte a hablar con el señor que estaba ya junto al muerto. Pero todo estaba quieto y silencioso. Sin embargo, todavía los soldados "barrieron (con balas) todo el potrero, pero ya no había nada. Sólo el comisionado está embrocado".

"Llegó entonces el Ejército (con el muerto), le dieron vuelta al cadáver y lo dejaron boca arriba y después se vino el Ejército (al pueblo) en el camino". Ya no regresó por rumbo, considerando que la montaña estaba limpia de guerrilleros.

Después, los comisionados tuvieron que ir a levantar el cadáver para enterrarlo en el cementerio del pueblo. Hicieron una fila detrás del jefe de comisionados y llegaron al cadáver. Lo registraron. Tenía un papel que decía: "Cuántos campesinos los asesinaron ellos (los soldados) cuando hubo el combate… y decía el nombre de los catorce que mataron ellos". Era la señal de la represalia.

Cargaron el cadáver de vuelta y el jefe de los comisionados se apartó del grupo para entregar el papel al teniente. Éste apenas quiso mirarlo porque era un golpe para el Ejército y mientras le daba vuelta al papel, el jefe de los comisionados le observó la expresión e intuyó la naturaleza malvada del Ejército: "Yo me quedé mirando en la cara (del teniente) y vi que son sinvergüenzas".

Enterraron a Francisco Pérez. El cadáver tenía dos heridas: "Le abrieron uno aquí (en la garganta) y otro aquí (en la boca del estómago). Le costó morir. Gritó como gritan los ganados. Lo mataron tres desconocidos".

Según el informante, Francisco Pérez no había entregado a los campesinos masacrados y no era un "oreja", como Silvano Calderón, ajusticiado la noche del combate. Según él, ese ajusticiamiento "puede ser fue mal hecho, pero nosotros no sabemos". En cuanto él sabe, la guerrilla se equivocó, pero suspende un juicio definitivo porque reconoce que pudo haber más información que él desconoce.

Huida de maestros que eran soldados

Después del ataque a Cuarto Pueblo, el Ejército no sustituyó al maestro que había asesinado en el pueblo, sino colocó a tres maestros (véase Cap. 3) que después resultaron ser soldados, dos en el centro San Luis, al norte del pueblo, junto a la frontera con México; y uno en el centro Villa Nueva, junto al río Xalbal. Estos "maestros" se encontraban bajo el mando del de Ixtahuacán Chiquito, que luego fue ajusticiado al comprobarse que era un teniente disfrazado. Entonces, los tres de Cuarto Pueblo salieron rápidamente de sus puestos de trabajo y montaron el helicóptero hacia Guatemala (4P).

Con el ajusticiamiento de ese oficial, el Ejército perdía sus espías de la línea fronteriza, por donde desde hacía años afirmaba que había trasiego guerrillero. Desde cuando Romeo Lucas era ministro de la Defensa, éste declaró "que en la región se escondían grupos guerrilleros que tras de operar, se escapaban a México" (*El Gráfico*, 6 de octubre de 1975).

No tenemos la fecha exacta de la llegada y la retirada de esos maestros, pero el informante asegura que fueron instalados después del combate y que dejaron la zona antes que el destacamento saliera.

Destrucción en La Resurrección (12 de junio de 1981)

Volvamos ahora un poco atrás.

El domingo 3 de mayo fue la inauguración del hospital de La Resurrección, durante la fiesta de esa cooperativa. Según INACOP, el hospital había costado Q63,500, había sido bautizado con el nombre de "Victoriano Matías Ortiz" y había sido entregado directamente al presidente de la cooperativa por el coronel Fernando Castillo Ramírez, coordinador general de cooperativas y presidente de la Junta Directiva del INACOP (*El Gráfico*, 16 de junio de 1981). La fiesta, pues, desempeñaría funciones ideológicas de apoyo al gobierno y al Ejército y pretendería rescatar el símbolo de Victoriano, ajusticiado a principios del año.

Por eso, el Coronel la preparó con bastante anticipación convocando a todos los directivos de las cooperativas a Guatemala, parece que en el hangar 13 del aeropuerto. "Todos los directivos llegaron a la capital. Hicieron rueda y el Coronel habló. Todavía no está el ataque en Cuarto Pueblo. Les dijo: 'Y ustedes ¿qué opinan? Vamos a visitar el pueblo. Van a jugar futbolistas, a hacer marimba'" (LA). Y todos le dieron su aprobación.

Entonces comenzaron a llegar al hangar 13 las camas del futuro hospital. "Pero son viejas; yo di cuenta. Están en el hangar. Las están limpiando con lija. Ya no tienen llantas o están podridas las llantas. Les pusieron pintura celeste. Esas camas se vinieron (después) a La Resurrección y mandaron colchones viejos. A saber de qué hospital salieron. O eran nuevos y por estar jateados allí, el ratón se (los) comió".

Llegó el día de la fiesta. Un informante que trabajaba en la capital había volado a su cooperativa y desde ella se enteró del ataque del 30 de abril, pero no por eso dejó de asistir a la fiesta: "Todos nos asustamos, pero los vecinos fuimos a ver la fiesta a La Resurrección".

"Sólo llegó el coronel Castillo". Parece que no asistió ningún otro coronel, como era la costumbre. Pero "llegaron los soldados" (quizás de Playa Grande) y las reinas de otras cooperativas: "Ellas estuvieron platicando y la que platicó bien ganó su premio". También se presentaron los futbolistas de otros lados. Un informante recuerda que él era uno de éstos y que su equipo perdió contra el de La Resurrección.

Durante el día, los soldados capturaron al hijo de un parcelista y éste llegó con el Coronel para que intercediera ante el teniente y lo soltaran. "Dijeron los soldados: 'Ese coronel es jefe de guerrilleros'", pero le dieron una patada al muchacho y lo pusieron en libertad. De nuevo se repetía la acusación de apoyo por parte del Coronel a la guerrilla. En la noche, cuando se encendió la luz con el motor, "aparecieron los bolos (borrachos)". Eran como las diez de la noche, cuando los soldados capturaron al hijo del mismo parcelista y a otro joven. "No están bolos,

sino andan (diciendo)… que son valientes, que nadie se acerca (se atreve a acercarse a ellos). Andan bien peinados y bien vestidos. Son hijos de parcelistas. Entonces los golpearon y les dijeron: 'Ustedes son guerrilleros…' Los amarraron y llevaron detrás de la escuela. ¡Qué golpe (les) hicieron! Ya no lo vi yo. Les dieron patadas y culatazos y sus sombreros cayeron y sus pelos (se despeinaron)… Son peludos". También "les metieron bolsa de nailon con cal –la capucha– y les pegaban patadas y los colgaban patas arriba a los dos juntos".

Al día siguiente, de nuevo el padre del muchacho habló con el coronel Castillo, pero éste sólo le respondió molesto que por qué no lo había mandado a casa temprano. El Coronel ya no quiso interceder ante el teniente. Pero el padre insistió y el Coronel a disgusto lo llevó al destacamento sin saber qué le contestaría la segunda vez el teniente. "El teniente obedeció" y soltó a los apresados. Los soldados, sin embargo, al dejarlos en libertad los amenazaron: "¡Dentro de poco te vamos a secuestrar!". Luego preguntaron dónde vivían y los velaron un par de veces. El parcelista, que era de Los Ángeles, huyó a México.

De nuevo se mostraba un contraste en esta fiesta entre el coronel Castillo, que protagonizaba el beneficio de la población, y los soldados que reprimían a los jóvenes; entre el Coronel que intercedía para liberarlos y el teniente que los había mandado capturar y torturar; entre el Coronel, que estaba en medio de reinas y marimbas y futbolistas, y los soldados (de Cuarto Pueblo) que ese mismo día estaban con el cuartel embarrado de sangre. No sólo en Cuarto Pueblo los soldados habían acusado, por eso, al Coronel de guerrillero; sino aquí, de otro informante, en otra cooperativa y muy probablemente de boca de otros soldados, se oía la misma acusación.

Un mes después, viernes 12 de junio de 1981, el Ejército quemó la tienda y el almacén de la cooperativa de La Resurrección y destruyó el famoso hospital inaugurado en mayo. Fue una operación diseñada por el Ejército para ganarse a la población de La Resurrección, haciéndose pasar por la guerrilla.

Tenemos cinco testimonios, casi todos de testigos oculares, que sin ninguna duda culpan al Ejército de las destrucciones de esa noche, aunque algunos de ellos entonces no estaban organizados. Los sucesos cubrieron un lapso de tres días y ocurrieron de la siguiente forma.

El Ejército llegó en helicóptero la tarde del jueves 11 de junio, desde Cuarto Pueblo hasta el Centro Santa Rosa de La Resurrección. Este Centro se encontraba contiguo al poblado, al norte. Recordemos que en La Resurrección no había ya Ejército destacado permanentemente.

Luego, desde ese Centro "entraron de noche los soldados en el pueblo a pie" (R1). No sabe el informante cuántos serían, porque "de noche no podemos contar". Pero

los soldados fueron vistos por los guardianes de la tienda cooperativa y éstos "al ver que llegaban salieron corriendo y cerraron" (R2). También fueron oídos por algunos parcelistas residentes del pueblo a quienes les dijeron, identificándose como guerrilleros: "'Miren, muchá, ahora sí vamos a quemar la casa de la cooperativa, porque es de los ricos. Nosotros somos guerrilleros'. La gente contestó: 'A saber si son guerrilleros o son ejércitos. Nosotros no sabemos'. Entonces los soldados le dijeron a la gente: 'Hay que entrar en sus casas'" (R3). Y los presentes se retiraron.

Los soldados sacaron de la tienda jugos, ropa, radios, galletas para llevárselos (R1 y R2). Era el botín de la operación para estímulo de la tropa. Sacaron gasolina del almacén de la cooperativa (R3 y R2) y rociaron la tienda: "La fumigaron con gasolina y echaron fósforo" (R2). "Eran como a las 12 de la noche ¡y qué llama está así cuando quemaron la tienda de la cooperativa!" (R1). Ardió la tienda hasta no quedar más que cenizas, como lo comprobaron al día siguiente.

"Eran dos casas de la cooperativa" y quemaron las dos. Parece que una era tienda y la otra, almacén.

A la vez, destruyeron el hospital recién construido. El Ejército había promovido su construcción (véase capítulo 3), pero enfatizan los informantes que "nosotros (lo) trabajamos" (R4), "el pueblo lo hicieron" (R3). No era un mero regalo del coronel Castillo, como la nota de prensa del INACOP pretendía mostrarlo. El hospital era de block y no podía arder como las casas rústicas de la cooperativa. Entonces "entraron el Ejército adentro y colocaron bomba dentro de la tierra. Y como es pura duralita, pichacha quedó" (R3). "Fue destruido de una vez" (R1). Mientras la cooperativa ardía de noche, el sonido de la explosión se escuchó hasta las cooperativas vecinas. Dice un parcelista de Los Ángeles que "tiraron bombazo al pobre hospital y se oyó hasta con nosotros" (LA1).

Los soldados también pintaron las paredes de las casas y del hospital con letras EGP, ORPA, FAR… (R4), siglas de las organizaciones guerrilleras y con frases como "nosotros somos guerrilla" (R2) o "ésta es la caca de los ricos" (R3). Pero el comentario de los informantes refuta esas mismas frases con sendas declaraciones: "Como si no son ellos" (R2); "quemaron la cooperativa… (porque) ven que los pobres van para arriba" (R3).

El Ejército pretendía enfrentar a la guerrilla, cuyo principio de interpretación de la realidad se basaba en la lucha de clases, con los campesinos ricos (los parcelarios), pero en ese intento, el pueblo interpretaba que el Ejército envidiaba el progreso de los campesinos y que lo que era bueno para ellos era malo para el Ejército. Esa interpretación seguía la misma lógica del campesino que contempló al maestro masacrado e interpretó las motivaciones del Ejército como envidia porque el maestro enseñaba bien a los niños.

Dentro de la cooperativa había dinero de las aportaciones de 612 familias que habían dado Q50 cada una y el pago de las parcelas. "A saber cuántos miles se quemaron" (R3).

Los soldados se regresaron en la oscuridad, pero los comisionados fueron inmediatamente hasta Cuarto Pueblo a dar parte de las destrucciones. Entonces, a la mañana siguiente llegó el teniente a las ocho a platicar con la gente, como si nada supiera. Éste vendría con soldados, directamente de Cuarto Pueblo, no del Centro Santa Rosa. El teniente entonces les dijo: "'Miren cómo hacen esos sus padres. Y ustedes están dando sus comidas de ellos y ahora ellos vienen a quemar; agárrenlos y nos avisan. De todos modos hasta van a quemar casas. Es que ustedes no nos ayudan. Por eso, (nos pasamos al Cuarto Pueblo). Ellos nos avisan. Si ellos (los guerrilleros) hacen otra vez, ustedes con palos, mátenlos. Si ustedes nos ayudan, vamos a regresar (a atacarlos) otra vez. Ahora, vamos a borrar eso"' (R2). Y con pintura que llevaban fueron a borrar los soldados con los parcelistas los letreros puestos por el Ejército en disfraz de guerrilla.

En la arenga del teniente percibieron los parcelistas la intención de la operación: que la población ayudara al Ejército en contra de la guerrilla porque ésta era destructora y enemiga de clase de ellos. Ya se delineaba en esta política, también, el intento de organizar la autodefensa de la población vinculada al Ejército: "¡Ustedes, con palos mátenlos!". O como otro informante recuerda, el teniente en esa ocasión les ofreció incluso armas: "Si ustedes nos van apoyar… vamos a dar arma a cada uno de ustedes, van a pasar a cada brecha de la parcela con arma" (R1). Era el embrión de las patrullas civiles.

Con mucha sobriedad, la gente le dijo al teniente que no estaban acostumbrados a manejar esos instrumentos y que no tenían intención de morir buscando guerrilleros. Habían bajado al Ixcán sólo para trabajar con el machete, no a "agarrar esta arma" (R1).

Entonces, cuando el Ejército culpó a la guerrilla de los destrozos, "la gente no lo creía y decían 'seguramente son Ejército'" los que causaron el daño (R1). "Se dio cuenta el pueblo que fue el Ejército" (R4).

El Ejército permaneció casi todo el día en La Resurrección y a las seis de la tarde se regresó camino a Cuarto Pueblo. Entonces se desenvolvería la segunda parte del drama de engaño, porque habiendo ya oscurecido "oímos y hubo balacera y bombazo en el Centro Santa Rosa" (R2) por donde el Ejército se había retirado. Al rato, como a las ocho de la noche, llegaron los soldados a gritarle al auxiliar de La Resurrección que fuera al lugar de las balas para ver un guerrillero muerto y cargarlo al pueblo para que el pueblo lo reconociera al día siguiente y lo enterrara.

Amaneció el cadáver en La Resurrección: "Está tirado un pobre como de 14 años, ya flaco. A saber cuántos días estaba torturado. Llevaba su rifle con un trapo para colgárselo. Amaneciendo está el muerto en la auxiliatura" (R2). Entonces el teniente se volvió a presentarlo al pueblo y lo señalaba como autor de la quema de la tienda junto con otros y se burlaba de las armas tan pobres que cargaba.

Los habitantes de La Resurrección no lo conocían. "Uno por uno pasaron a verlo", mientras el teniente repetía la palabra de siempre: "entre ustedes está este guerrillero y ustedes están dando comida a ellos" (R2).

Allí había parcelistas del Centro Libertad, situado más al norte que el Centro Santa Rosa. Para llegar al pueblo habían pasado por Santa Rosa, parece que el día antes y "por allí vieron una persona amarrada al lado del camino. Ellos (los soldados) lo trajeron en helicóptero y ellos hicieron pantalla" de que era un guerrillero que habían encontrado en el lugar y que en un enfrentamiento lo habían matado, habiéndose huido otros 30 (R2).

Lo enterraron sin saber quién era y el Ejército siguió insistiendo que era un guerrillero y que éstos "no tienen buen material" (R2). La gente no creyó al Ejército, pero "nosotros (nos quedamos con) más miedo". Los elementos de este trágico drama montado por el Ejército estaban claros. Su finalidad era enemistar al pueblo con la guerrilla, como ya lo dijimos, y conseguir el apoyo del pueblo para el Ejército. Para eso había que mostrar a la guerrilla como opuesta a la acumulación cooperativa y al movimiento cooperativista en general, de la misma manera como había sido presentado el ajusticiamiento de Victoriano Matías, cuyo nombre llevaba el hospital. A la vez, había que mostrar a la guerrilla como débil y mal armada, para deshacer la imagen victoriosa que había dejado el ataque en Cuarto Pueblo.

Dentro de estos puntos principales, se adivina por el contexto de los acontecimientos una cólera muy grande del Ejército contra el pueblo, la cual se desfoga en la destrucción del nudo económico de los parcelistas y del regalo que parcialmente había venido del gobierno (el hospital). Se adivina también el sentimiento de rechazo contra el encargado de la función cívica del Ejército, el coronel Castillo.

Si el drama hubiera sido bien montado, habría tenido tal vez un efecto favorable al Ejército. Pero como fue muy burdo, su resultado fue contraproducente, porque el Ejército se mostró a sí mismo como destructor de los esfuerzos cooperativos. Esa destrucción era únicamente el prenuncio de las quemas de todas las cooperativas que tendrían lugar, ya sin pantalla, al año siguiente y era la continuación más agudizada de golpes previos a las tiendas de las cooperativas, como la de Los Ángeles, cuando fue asesinado el tendero por el Ejército (véase capítulo anterior).

También es de dudar si un drama de este tipo, donde el pueblo con cientos de ojos observa los movimientos aparentemente inconexos del Ejército, podría ser bien montado por él. Los cinco informantes entrevistados, cada uno por aparte, coinciden sin lugar a duda que el Ejército fue el causante de la destrucción. No se basan en detalles de cómo estaban vestidos los soldados, sino en el conjunto de los acontecimientos: que el Ejército llegó en helicóptero al Centro Santa Rosa el día antes; que por ese camino entraron los que quemaron las tiendas; que la guerrilla no hacía este tipo de cosas; que el muchacho "guerrillero" estaba amarrado de antemano cerca de ese mismo centro; que la balacera contra la guerrilla no era probable en las vecindades de la supuesta acción guerrillera habiendo pasado ya un día. Algunos de los informantes no estaban organizados entonces, pero otros sí y ellos pudieron comprobar por el lado de la organización que la guerrilla no había sido la responsable del hecho terrorista.

En cuanto al coronel Castillo, no hay mención en los testimonios de que se hubiera aparecido después de los destrozos. Sólo se menciona la llegada del comandante de Playa Grande muchos días después "a ver quién había sido, a ver quién fue, cuánta pérdida hicieron los guerrilleros". Algunos se animaron y le dijeron: "'el Ejército fue'. 'No lo creo', dijo el comandante" (LA1).

En la prensa nacional (*Prensa Libre*, 14 junio; *El Gráfico*, 16 junio) salió la noticia, no culpando explícitamente a la guerrilla, sino sólo dejando entender que había sido un acto de sabotaje en contra del Ejército y de las cooperativas apoyadas por el gobierno. Curiosamente, sólo se menciona la destrucción del hospital y no la quema de la tienda de la cooperativa. El segundo acto de sabotaje del Ejército, la quema de la tienda, podía dar a pensar que se trataba de la enemistad ya conocida del Ejército contra las cooperativas del Ixcán Grande desde 1975.

Con este golpe calcado de los manuales de contrainsurgencia (McClintock 1985:45) se quebraba la línea de acción cívica del Ejército en el Ixcán Grande. Tres meses después, el movimiento cooperativo recibiría un frenazo a nivel nacional, cuando se cancelarían las licencias de 250 cooperativas el 12 de septiembre, en preparación de la ofensiva feroz que el Ejército lanzaría en noviembre del '81 y que llegaría al Ixcán en febrero del '82.

D. Tercera parte

La guerrilla cambia de tácticas

Después del ataque al Cuarto Pueblo, la guerrilla cambió de tácticas y la Compañía se dividió para generalizar la guerra de guerrillas en otras partes del país: "en junio o julio fue la distribución del personal y se deshizo la Compañía" (M). Una de las razones del cambio apuntada por los informantes, fue la constatación de la fuerza del Ejército: "Se tenía (antes) la idea de que con esa fuerza (con la

Compañía) la guerrilla era más fuerte que el enemigo, pero se vio que el enemigo resiste" (R). Otra razón apuntada por el mismo es "que no… convenía un combate grande, porque el enemigo se lanzó sobre la población y ella sufre esta gran represión".

El cambio de táctica consistió en la dispersión de las fuerzas guerrilleras, con lo cual el nivel de acciones bajó y su número se multiplicó: "Se destruyó la Compañía y (la guerrilla en el Ixcán) ya buscaba la carretera para hacer emboscadas y recuperación" (M). Ya no se pretendería en los meses siguientes tomar un cuartel y recuperar su armamento, sino que se volvería al nivel de los hostigamientos, tanto de objetivos en movimiento (emboscadas) como objetivos fijos (cuarteles). Si el informante menciona la recuperación de armas, aunque en las emboscadas se pretendiera ese resultado ya experimentado en 1980, de hecho en estos meses no se recuperó ni un arma. La dispersión de la guerrilla no sólo era una desconcentración geográfica, sino una desconcentración, por así decirlo, potencial.

Sin embargo, según la interpretación de los informantes, la dinámica de las acciones guerrilleras siguió conducida por el mismo hilo: "Ejército fuera del Ixcán" y por la visión de un triunfo revolucionario muy cercano, antes de mediados de 1982, cuando Lucas debía entregar el poder.

En esta sección veremos cómo las acciones guerrilleras le fueron quitando el piso al Ejército, tanto por emboscadas en carreteras, como por hostigamientos a cuarteles; cómo las acciones represivas del Ejército se elevaron de nivel y cómo el pueblo reaccionó con una autodefensa ya más perfeccionada cuya estrategia fundamental era el alejamiento, aun físico, del Ejército. Aunque organizamos esta sección desde el accionar guerrillero, porque éste llevaba la iniciativa, intentaremos mostrar los rasgos novedosos de estos meses no sólo en las acciones revolucionarias, sino en la represión del Ejército.

Acciones sobre la Transversal en Xalbal (13 y 16 de mayo de 1981)

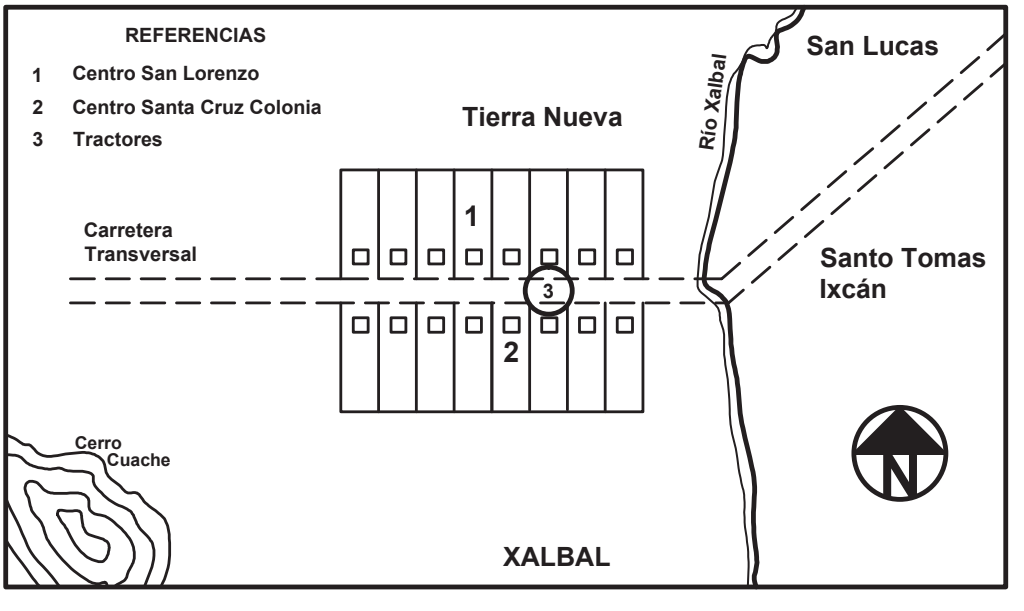
La primera acción de la guerrilla, dividida ya en patrullas de 10 ó 15 combatientes, en el Ixcán Grande después del ataque de Cuarto Pueblo fue una acción de sabotaje a la maquinaria de construcción de la carretera (13 de mayo) destinada a llamar al Ejército y emboscarlo después (16 de mayo). Sin embargo, el sabotaje a la maquinaria tenía un objetivo independiente de la emboscada que era impedir la terminación de esa arteria periférica del país e impedir la comunicación vial del Ejército de Barillas con el de Playa Grande.

El 13 de mayo, entonces, fiesta de Mayalán, una patrulla guerrillera detuvo el trabajo de los ingenieros del Ejército en la Carretera Transversal a la altura de los Centros Santa Cruz y San Lorenzo de Xalbal (véase mapa 20). Con tres tractores empujaban ellos la brecha entre los ríos Xalbal e Ixcán. "Estaban arreglando un tubo para un arroyo" (X1) y fueron bajados de sus máquinas y apartados del camino; "(los compañeros) los dejaron tirados en una arroyo", donde probablemente les platicarían de la guerra. Y los guerrilleros quitaron algunas piezas de las máquinas, pero "no les prendieron fuego" y se retiraron. (Según otro informante, "la guerrilla quemó tractores", X2).

Por la tarde, el Ejército llegó y sacó del lugar a dos de los tractores y a todos los peones, que probablemente habían sido conminados por la guerrilla a suspender las labores: "Había un camión que atraía a los trabajadores y se fueron para abajo todos (hacia el río Xalbal), unos a pie y otros en camión. Desde allí (desde entonces) ya no trabajaron en la carretera" (X1).

Todo esto sucedió ante la vista de un parcelista que tenía su casa junto a la brecha que dividía longitudinalmente a los dos centros, San Lorenzo al norte y Santa Cruz Colonia, al sur.

Mapa 20
Carretera Transversal en Xalbal
(Etnomapa)



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

Los días siguientes, el Ejército patrulló la carretera y preguntó a los parcelistas de esos centros por la guerrilla: "Viene pelotón y rodearon todo mi rancho… Tal vez eran como 50. Entraron al comedor y el teniente dijo: '¿No vieron pasar un grupo de hombres?'. 'No sé', le dije. '¿No estás en la carretera (pues)?'." No lo capturaron porque comprobó que el 13 había estado en la feria de Mayalán y no podía haber visto nada. "Allí me libré… y se fueron para abajo" (X1).

El sábado 16 de mayo, los guerrilleros montaron la emboscada en el mismo lugar, pero sólo pasó una camioneta de civiles y levantaron la emboscada, desmovilizándose. Uno de los guerrilleros de verde olivo y con el arma en la mano salió a la carretera a contemplar el único tractor aún estacionado allí (M).

Como a las cuatro de la tarde volvió la camioneta de civiles. Portaban en la mano unos sacos y daban la impresión de ser compradores de maíz. Se detuvieron en una tiendecita de un parcelero del Centro Santa Cruz, pero en los costales llevaban el Galil. Al verlos, el guerrillero "les gritó: '¿Qué llevan allí?' Ellos no contestaron. Y otra vez les gritó '¿Qué llevan allí?' Y contestaron: '¡maíz!' Y le tiraron y allí quedó el compañero con todo y equipo: cuatro tolvas y un G-3. Los demás se retiraron y uno salió herido nada más". El guerrillero era el teniente Israel. "No sabíamos si soldados salen de civil", explica una excombatiente.

Según el parcelista, al lado de cuya casa fue la balacera, los soldados se atrincheraron dentro de la tiendecita: "Entre las mujeres se defendió ese teniente (del Ejército)" (X2). Una de las mujeres estaba recién aliviada y contempló el enfrentamiento. Los guerrilleros también se habían atrincherado.

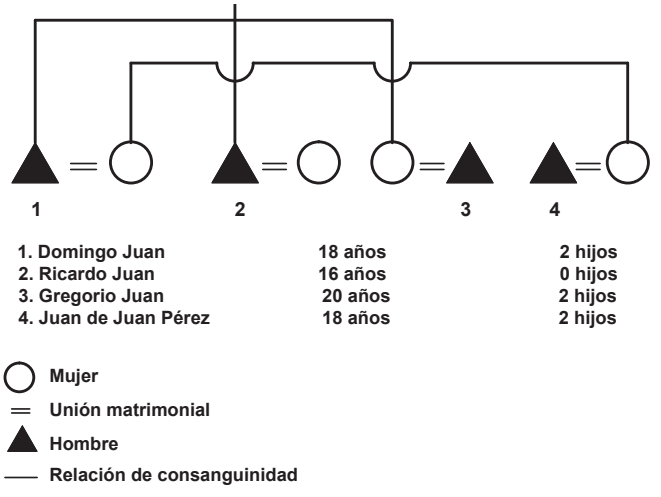
Los soldados llamaron por radio al helicóptero y éste ametralló la vuelta de la carretera. Luego llegaron "más soldados en carro también" (X3).

En ese momento de alboroto aparecieron por el lado norte de la carretera, en la dirección que habían tornado los guerrilleros, cuatro jóvenes que caminaban a la casa donde se había atrincherado el Ejército. Uno de sus parientes narra la historia. Ninguno de los cuatro era propietario de parcela, pero todos tenían ya familia y para asegurar su futuro habían ido a visitar un pequeño parcelamiento en proyecto enclavado entre las cooperativas, llamado Tierra Nueva. Tres eran del Centro Santa Cruz y uno era de Barillas, de donde había bajado buscando tierra.

Sus nombres eran Domingo Juan (1) y Ricardo Juan (2), hermanos; Gregorio Juan (3), cuñado de los anteriores; Juan de Juan Pérez (4), esposo de la hermana de la mujer del primero, es decir, concuño de Domingo Juan. Los tres primeros vivían en la misma parcela del centro y el cuarto era el bajado de Barillas. Todos eran kanjobales nacidos en Barillas.

El diagrama de parentesco sería el siguiente:

Gráfico 3
Parentesco de las víctimas



Fuente: Elaboración propia.

El suegro de uno de los cuatro, cuenta:

> Regresaron y cruzan carretera. Ya está lleno de soldados. Ellos no han visto su modo de los soldados que agarran injustamente. Salieron (a la carretera)… Cargaban papeles, pero no respetaban los soldados. Pero salieron de la dirección donde se fueron la guerrilla. Los agarraron a los cuatro (X3).

Al despedirse los soldados del sitio de la balacera y llevárselos a los muchachos hacia el destacamento de Xalbal, quemaron el tractor que estaba todavía en buenas condiciones: "Ellos juntaron llama y ¡bum! Los mismos soldados lo quemaron y nos echaron la culpa" (X1).

Al día siguiente, el padre de dos de ellos se fue al teniente a pedir la devolución de sus hijos inocentes. El teniente se comunicó con Playa Grande, de donde le respondieron que los capturados estaban en manos del Ejército y que no había pena, porque si no debían nada, luego serían puestos en libertad (X3; X2). El hombre regresó "algo contento" a su casa, pero pasaron los días y no aparecían. Entonces repitió su ida al destacamento donde el teniente volvió a llamar por radio a Playa Grande. Pero esta vez le contestaron que hacía tres días los habían puesto en libertad.

Entonces empezó la búsqueda entre los vecinos. Por fin, dieron con el cuerpo de Gregorio Juan tirado "entre la montaña, volada la cabeza, ya tiene hedentina" (X3). La cabeza estaba "sin cuero… y el guacal de la cabeza a los tres metros (está) y el tronco (del cuerpo) se metió agachado bajo un trozo" (X2). Allí se descubrió claramente la mentira del Ejército porque: "Se ve que allí (los) mataron… y no llevaron a Playa Grande" (X2).

"A los otros tres no los encontramos" (X3).

El suegro de uno todavía "quería luchar por (el) yerno y hacer un escrito a los coroneles", pero otros parcelistas lo convencieron a desistir de ese paso, porque tal vez el Ejército lo tomaría por guerrillero. Ya sólo buscó la manera de ayudar a la hija que quedó "esperando a su marido" (X3). "Esperando…" dice, con toda la carga de angustia, tristeza e incertidumbre que esa palabra encierra.

"Entonces empezó más el desgracia con nosotros… Todavía (durante algunos años nos) llevamos un poco de amigos (con el Ejército) antes de pasar eso, pero, pero después se aprobó que no son amigos" (X3). El informante no estaba entonces organizado; sin embargo, luego de esta tragedia los organizadores lo visitaron y aceptó el nuevo compromiso.

Después de la masacre de los 15 en Cuarto Pueblo, parecería volverse una constante por parte del Ejército la represalia automática y rápida contra la población civil, según se daba en otras partes del país. (Véase introducción al capítulo). La represión se iba haciendo cada vez con menos pantalla, pues la captura de los cuatro había sido delante de muchos a plena luz del día. Además, la represión iba adquiriendo rasgos de escarmiento como no había tenido antes, al dejar los cadáveres horriblemente mutilados, por ejemplo, el de Gregorio Juan.

Pero este ascenso del terror, en vez de doblegar a la población bajo el dominio del Ejército, la tiraba en manos de la guerrilla. Era un terror con salida, podríamos decir. Sólo el terror sin salida llegaría a esclavizar a la población.

El teniente reunió al pueblo después del enfrentamiento casual en la carretera y le recriminó como de costumbre su vinculación con la guerrilla añadiendo una invitación, que era declaración de impotencia: "Sus padres (los guerrilleros) están en la orilla de la montaña. Vayan a decir con sus padres que vengan aquí y los vamos a esperar en el destacamento" (X1). Era declaración de impotencia porque el Ejército confesaba que la guerrilla le imponía el terreno de combate y le llevaba la iniciativa en la guerra. Por eso, el terror no encerraba a la población bajo su dominio.

Al salir de la sesión, los cooperativistas corrieron a contar a los compañeros el discurso del teniente y "allí se preparó la fuerza para hostigar al destacamento hasta que se salieron" del Ixcán.

Pero antes del hostigamiento del cuartel de Xalbal, los guerrilleros distrajeron al Ejército con una sencilla operación. Levantaron dos banderas, una roja y otra blanca, sobre el cerro Cuache, cerca de la Transversal. El Ejército debió pensar que dicho cerro inhabitado, la única elevación mayor del Ixcán Grande (500 metros), servía de escondite a la guerrilla. Entonces "cada tarde venían a zumbar bombas y ametrallar el cerro, porque está la bandera allí. ¡Cuántas balaceras perdieron allí! Quéee, si los compañeros están paseando (por otro lado)" (M). Como el cerro es

puro peñasco, con las bombas (las piedras) se vienen resbalando para abajo" (X4) y la gente de los centros cercanos se asustó.

La ofensiva contra el cerro también incluyó un cerco: "Lo rodearon como dos o tres días" (X4); y un rastreo: "Pasaron por todo el cerro y no encontraron nada" (M).

La operación de distracción también desgastaba los recursos militares y la moral de sus efectivos.

Emboscada entre San Lucas y Santo Tomás (17 de mayo de 1981)

Antes de describir el hostigamiento de Xalbal, mencionamos, por su cercanía al Ixcán Grande, la emboscada que otra patrulla guerrillera realizó casi simultáneamente (un día de diferencia) a la planificada sobre la Transversal. Según parte de guerra del EGP (*Noticias de Guatemala* 67:12), el objetivo fue un *convoy* militar de un *jeep* y tres camiones, se detonó una mina claymore a su paso y se lo atacó con fusilería y artillería ligera, siendo el número de bajas del Ejército 40 (15 muertos y 25 heridos). Un informante apunta que "sólo con 10 compañeros se hizo" y que aunque "sólo tres soldados quedaron, (los compañeros) no sacaron las armas" (M).

No se logró la recuperación deseada. No se concentró, por tanto, fuerza. El número de combatientes había sido tres veces menor que en la emboscada de recuperación del Polígono 18, en agosto de 1980. Era una muestra donde se comprobaba que la dispersión de fuerzas después del ataque a Cuarto Pueblo sólo desgastaría al enemigo por las bajas, la destrucción de recursos y el efecto sobre la moral de la tropa, pero no concentraría poder de fuego en la guerrilla.

Si el Ejército luego abandonaría el Ixcán, no sería sólo por el desgaste que venía sufriendo allí, sino porque a nivel nacional el Ejército invertiría su táctica: si la guerrilla estaba dispersa, el Ejército se concentraría.

Hostigamiento de Xalbal y primera oleada de salidas

El hostigamiento del cuartel de Xalbal se dio "como un mes después (del enfrentamiento casual en la Transversal)… Era verano (época seca) todavía, talvez al final de mayo" (X1). Carecemos de la fecha exacta. Este hostigamiento tuvo como principal resultado, aunque tal vez no pretendido por la guerrilla, la primera oleada de salida de población del poblado hacia las parcelas. Veamos cómo sucedieron las cosas.

Previo al hostigamiento, "la gente decidió y por eso (los compañeros) hicieron un golpe al destacamento" (X2). "La gente" era la población organizada y el contenido de la decisión era golpear, sin más especificación, al Ejército. La motivación de la decisión se resumía en las continuas fricciones con el Ejército y la represión

de éste descritas en el capítulo pasado para todo el Ixcán Grande. En Xalbal, el informante explícitamente menciona los registros de cargas, las intrusiones en los ranchos que "el Ejército no tenía por qué registrar", los robos de gallinas, las violaciones de esposas e hijas. La motivación de fondo era acabar con todas estas grandes molestias sacando al Ejército del Ixcán.

La población, sin embargo, no sabía ni el día, ni la hora del hostigamiento. El "responsable general del pueblo" por parte de la organización (X3) sólo se enteró de estas concreciones la tarde antes de la acción un tanto casualmente, cuando trajo como correo para el organismo de la dirección del distrito (DD) unas notas del norte. En ese momento, los miembros de este organismo le informaron del plan de hostigamiento al cuartel y le aconsejaron que se retirara de la casa en el poblado, la cual se encontraba cerca del cuartel. Aunque fuera de los pocos enterados previamente de la pronta ejecución del plan, no siguió esa norma de seguridad, probablemente para evitar sospechas del Ejército con su ausencia y sólo preparó una protección donde tender a los niños cuando empezara la balacera.

Los integrantes de la unidad guerrillera tomaron entonces su puesto de ataque en una elevación distante como 150 m. del objetivo y a las 6:30 de la tarde (X3) hostigaron "con lanzagranadas y fusilería" (R) al cuartel. El poder de fuego era mayor que el utilizado hacía varios meses en este mismo periodo contra el cuartel de Los Ángeles. Apuntaron a la vigilancia y "como los enemigos tienen posta alta, los bajaron los compañeros y bajaron la ametralladora. Se cayó el soldado con todo y ametralladora" (X3). Eran "dos soldados en esa garita"; al primero "le dieron dos tiros y lo bajaron… y el otro se vino cayendo después del susto" (X4).

Inmediatamente "empezó el chorro de balas que están tirando los soldados" (X5) y el teniente llamó por radio a Playa Grande, pidiendo por el helicóptero (X1). El helicóptero se presentó, según alguno, a los 10 minutos (X) y, según otro, a los 45 minutos (R). En todo caso, el apoyo aéreo del Ejército se movilizó mucho más rápidamente que en Cuarto Pueblo. El Ejército no sabría en un primer momento si se trataba de un simple hostigamiento o de un ataque de mayor envergadura.

El helicóptero comenzó a ametrallar "alrededor del pueblo rodeado de casas" (X1), "toda la orilla del pueblo" (X3), "toda la vuelta del pueblo" (X4). Según estas descripciones coincidentes, el helicóptero dio vueltas alrededor del pueblo y no ametralló el centro del mismo, sino sus márgenes, donde, sin embargo, había casas.

Por otro lado, el tiroteo desde el destacamento fue "encima de la gente" y "tiraron bombas en frente de las casas, encima de las casas" (X1); "empezaron a dar ráfaga

en el caserío y tiraron bombas de granadas (que)… de suerte no cayeron en las casas, sino cayeron en medio de las casas. Pero el tronazón era muy fuerte" (X4). Fueron "granadas y bombas" (X3).

La población se asustó mucho (X1), porque, como decía una mujer que estaba desgranando maíz, "pensamos que vamos a morir" (X5). Sin embargo, al amanecer salió el pueblo de sus casas a constatar cuántos habían muerto y cómo habían quedado las casas, pero "ninguno murió, parece que sólo un chucho (perro) murió" (X1). Los soldados también acudieron como a las siete de la mañana a los comisionados por si había heridos para transportarlos al hospital y vieron los hoyos donde habían reventado las bombas y donde habían pegado las balas (X5).

Al darse cuenta los soldados que no había muerto nadie y que nadie estaba lastimado, dijeron: "Estas gentes son guerrilleras; tienen práctica; por eso, ninguno murió". La mujer de este testimonio recuerda que los soldados decían enojados: "¡Esos mierdas guerrilleros!".

Ante el peligro por el que pasó la población, la organización dio normas de autodefensa como no encontramos ni en Los Ángeles antes o después del hostigamiento, ni en Cuarto Pueblo antes o después del ataque. La principal consigna fue convencerla para que abandonara el poblado y saliera a las parcelas. También se dio otro consejo: que la gente se abasteciera con artículos de primera necesidad comprándolos en cantidad. Había que prepararse para momentos difíciles y definitivos. Pero la condición de posibilidad de que la autodefensa surtiera efecto era la integración del pueblo en la organización. Todavía había casas no organizadas. De modo que aprovechando el susto del bombardeo del Ejército "poco a poco entraron los compañeros a organizar. Estamos todavía en los lotes (del poblado). Ya organizados salimos allí a la parcela. Y dijeron que hay que comprar sal…" (X5). Porque "la orientación fue de retirarnos a la parcela. Entonces a los tres días todos (los organizados) se fueron… Dejaron sus casas en el pueblo" (X3).

El informante generaliza demasiado, porque no todos salieron en ese momento. Era la primera oleada. La segunda se daría poco tiempo después, cuando el Ejército secuestraría entre tiroteos a un parcelista del Centro Barillas y lo quemaría en el destacamento.

La salida de la población a las parcelas tuvo efecto en la salida del Ejército del Ixcán, según la opinión de varios informantes. ¿Qué sentido tenía ya para el Ejército permanecer en un pueblo muerto, sin actividad económica (excepto los domingos)? La orientación de autodefensa de la organización que primariamente iba destinada a la protección de la población contra la represión injusta del Ejército, tenía el resultado secundario, tal vez no pretendido conscientemente por ella, de quitarle la base de apoyo al Ejército.

Secuestro de Baltasar Juan y segunda oleada de salidas

El secuestro de Baltasar Juan Nicolás o Baltasar Juan o Baltasar Nicolás, como le llaman otros, sucedió algún tiempo después y desencadenó una segunda oleada de salidas del poblado por virtud del terror; "sólo en una noche salió todo el pueblo, nadie se quedó, sólo una casa se quedó" (X1).

Baltasar Juan, originario de Barillas y residente del Centro Barillas en Xalbal, se había enfermado y para curarse viajó con otro paisano a Guatemala, llamado Tomás Pedro, el cual era un "oreja". Baltasar lo ignoraba y como en Guatemala dormían juntos, platicaban de noche acerca de la situación y de lo que deberían hacer en los tiempos que se vivían en el Ixcán. Así fue como Baltasar le "descubrió a la organización y le dijo al paisano: '¿No nos organizamos con el EGP?'. El paisano le contestó: '¡Quiero, pues!'" (X2), pero cuando volvió a Xalbal lo traicionó y le contó de la conversación al jefe de comisionados para que informara al Ejército.

El jefe de comisionados no quiso informar al Ejército y "se enojó con Tomás Pedro (de) que hablara así. '¿Acaso es esto juguete?', le dijo" (X1). Entonces, el mismo Tomás Pedro fue al teniente, pero la gente observó cuando a medio día habló con él y detrás de Tomás se regresaron varios soldados: "Ya hay control (de parte de los organizados) y la gente está mirando". Al día siguiente habían de secuestrar a Baltasar. El control de la organización aparece como un paso de autodefensa, pero todavía no estaba afinado puesto que Baltasar no fue prevenido a tiempo.

Al día siguiente, pasaron en la tarde diez soldados por las casas donde vivía Baltasar preguntando "si no hay chompipes a vender. Era su pantalla" (X3). Así localizarían la casa de la víctima y observarían el terreno, como lo habían hecho en otros secuestros (capítulo anterior). En efecto, a las cuatro de la madrugada del día siguiente llegaron a su casa del Centro Barillas, pegado al pueblo y lo secuestraron: "Sólo empujaron la puerta y lo sacaron y lo llevaron a la punta de la pista" (X1). Allí comenzaron los soldados a disparar, como si estuvieran enfrentándose con la guerrilla y les gritaban a los guerrilleros imaginarios que se rindieran. Estaban repitiendo el mismo tipo de escena que habían montado después de la quema de la cooperativa en La Resurrección.

Entonces, los soldados del destacamento, apalabrados de antemano, respondieron a los disparos de la pista con otro tiroteo y luego salieron a patrullar. Fingieron luego que los guerrilleros habían herido a un soldado y se dirigieron al comisionado a reclamarle por qué no cumplía con su deber de vigilancia. Alguna gente vio que "hay un soldado dentro (del destacamento) y amarrada (está) su mano y herido, (pero) yo creo que es pantalla" (X1).

La mujer de Baltasar "quedó asustada" (X4), pero se dirigió al jefe de los comisionados para avisarle que habían sacado a su esposo, pero como "los soldados no

llevan luz" (X1), ella no había distinguido si eran soldados los secuestradores. El comisionado temió ir solo al destacamento y la llevó de compañía. Allí el teniente, como de costumbre, les respondió que "mismos los guerrilleros lo fueron a sacar" y que "tal vez ustedes son guerrilleros" (X4). Más aún, amenazaron al comisionado con que Baltasar "era compañero de él y entonces se asustó el comisionado" (X1). Probablemente Tomás Pedro, que había primero hablado con el comisionado al hacer la denuncia, habría contado al teniente que el comisionado no la había querido transmitir.

¿Cómo fue luego la muerte trágica de Baltasar? Lo quemaron vivo en el destacamento. Así lo relatan dos informantes, aunque no hayan sido testigos oculares del suceso:

> A ese pobre lo sacaron y quemaron esa misma noche. Los mismos vecinos se dieron cuenta. Al rato que lo sacaron empezaron los soldados a hacer una gran gritazón. Se dieron cuenta los vecinos que lo torturaban. Se oía bien el grito de él: "¡Ay, mejor mátenme!", entre los gritos de los soldados. Entonces esa noche salió toda la gente del pueblo (X2).
>
> Alrededor del destacamento hay casas. Ellos vieron. Dos personas metieron esa persona encima del fuego (X5).

Parece que la noche de la quema de Baltasar fue la siguiente a su secuestro. Así se comprende que la mujer haya podido reclamar a su esposo entre el secuestro y la quema.

Es la primera vez que en los testimonios del Ixcán Grande aparece este tipo de tortura y esta forma de muerte. De nuevo, aparece el rasgo del escarmiento y del terror más descarnadamente que antes.

Entonces, ya sea de noche, ya sea de día, salieron prácticamente todos los que todavía vivían en Xalbal, que eran como 50 familias (X2): "Sólo en una noche salió todo el pueblo, nadie se quedó, sólo una casa se quedó" (X1); "ese día entró miedo y salimos nosotros" (X4); "entonces esa noche salió toda la gente del pueblo" (X2); "Allí sólo esperamos dos días y salieron toda la gente" (X5). El terror provocaba la salida, pero como no era un terror sobre una población aprisionada, ésta engrosaba las filas de la organización clandestina.

Por esto, la salida de la población no fue únicamente la reacción ante el terror del Ejército, sino el efecto de una orientación de autodefensa: "Tienen que salir, dicen los compañeros, por si hay masacre en el pueblo" (X5). La organización tenía la experiencia de Cuarto Pueblo y de otras partes del país (véase introducción del capítulo): "Los compas contaron todas las cosas que hacen los soldados: quemar casas, matar gente… (y dijeron) 'así tiene que ser aquí'" (X1).

A pesar de que los informantes generalizan, hasta el último momento de la amenaza extrema del Ejército hubo algunos pocos que se mantuvieron en el pueblo con peligro de su vida, porque confiaban más en el Ejército que en la guerrilla: "Sólo los que no están bien organizados se quedan" (X5). Algunos de ellos murieron en la masacre de Xalbal, como lo veremos en el libro de las masacres.

Las medidas de autodefensa no eran cómodas. La salida a las parcelas fue molesta para los que llevaban algunos años asentados en el pueblo. La casa original de la parcela no estaba ya acondicionada o se había medio destruido con el tiempo. Un informante recuerda, por ejemplo, que él nunca levantó una en la parcela, ya que desde el principio vivió en el pueblo, por la cercanía de éste con su Centro. Él se fue a meter en una troje de maíz en un potrero de su parcela.

Las casas de la parcela tampoco ofrecían completa seguridad, porque el Ejército patrullaba por los Centros. Entonces, algunos incluso salían de ellas por las noches para dormir en la montaña: "Dilatamos en troje en un potrero y de allí entramos en la montaña porque los soldados están patrullando" (X5).

Sin embargo, la actividad económica semanal no se suspendió en el pueblo: "Nosotros estamos en la montaña, pero todavía hay mercado, hay mercado el domingo" (X5).

La salida de la población a las parcelas y, más aún, de las casas de las parcelas a la montaña, sacaba a la gente del control del Ejército. Si éste quería controlarla tenía dos alternativas. La primera era extenderse por todos los escondites de la montaña, lo cual era imposible por las emboscadas que podían sufrir sus pequeñas patrullas superdivididas; o por el ataque guerrillero que podía apoderarse de un cuartel indefenso. La segunda era concentrar de nuevo a la población, pero para esta alternativa tendría que ejercer el terror, no en los centros poblados, sino en la periferia, cosa que no podía realizar a la vez en todo el país.

Entre tanto, como ambas alternativas eran inviables para el Ejército, su presencia en un poblado prácticamente abandonado era inútil: "Se quedaron los pintos solos. Ellos miraron que ya no hay gente, que el mercado está cerrado y sólo el sábado llega la gente. Entonces se retiraron los pintos" (X5). La intuición de este informante acerca de la problemática que enfrentaba el Ejército en el fin de este período es muy profunda. También es muy humana, porque la leyó en los rostros entristecidos y frustrados de los "pintos" (soldados kaibiles) cuando se fueron quedando solos.

Si la presencia del Ejército era inútil, el paso lógico para el Ejército era sacarlo de los destacamentos, como sucedió en noviembre (véase próximo capítulo) y cambiar de táctica concentrándolo para la ofensiva.

En cuanto al "oreja" que había traicionado a Baltasar Juan, "a los cuatro meses lo mataron en la casa en el mero pueblo a la orilla de la pista. Se llama Tomás Pedro. Se murió también, pero él lo buscó" (X3), recuerda un evangélico de Xalbal. Parece que su ajusticiamiento se llevó a cabo cuando ya no había soldados protectores.

Hostigamiento a Mayalán, control y muertos (28 de agosto de 1981)

Después del hostigamiento a Xalbal, le tocó el turno a Mayalán. Ésta sería una acción más fuerte y mejor coordinada y sería seguida por un asesinato con escarmiento, como no la hubo después del hostigamiento en Xalbal, de dos parcelistas. A la vez, el Ejército intentaría otro método de controlar a la población por medio de tarjetas militares. La población, orientada por la organización, refinaría sus medidas de autodefensa en sus parcelas. A continuación relatamos el curso de los acontecimientos.

Mayalán, con ser una cooperativa de muchos alzados, nunca había sido tomada en propaganda armada por la guerrilla. Tampoco había sido hostigado su destacamento. Por eso, "el Ejército comentaba que allí nunca atacará la guerrilla" (R). Aprovechándose de esta confianza, la guerrilla decidió el hostigamiento.

Una patrulla de combatientes se estructuró para la acción, preparó su abasto y se acercó al cuartel el viernes 28 de agosto (ICH). La confianza del Ejército y el aislamiento cada vez mayor de la población le permitió a uno de los compañeros llegar hasta 10 metros: "Fue donde (los compañeros) más cerca se metieron" (R). En los hostigamientos anteriores habían operado a distancia. Aquí se utilizaba un nuevo instrumento, la mina claymore (ICH). Había servido para hostigamientos a objetivos en movimiento (emboscadas) pero no para objetivos fijos.

La mina estalló a las ocho de la noche: "¡Cómo se oyó el ruido! Estamos en la Nueva Comunidad (por Xalbal) y de una vez se tembló la tierra" (ICH). Mientras los que la habían colocado se retiraban, otros dos grupos de combatientes atacaron por dos flancos distintos en una posición coordinada semejante a la del ataque de Cuarto Pueblo, pero que tampoco se había dado en simples hostigamientos en el Ixcán Grande.

El Ejército parece que no respondió inmediatamente con ametrallamiento aéreo, como en Xalbal. Tal vez obedeció a la hora más entrada de la noche y al tiempo de lluvias. "El Ejército sólo lanzó granadas" (ICH).

Sin embargo, la represión sobre Mayalán tuvo otros dos componentes distintos, el del control por tarjetas militares y el del escarmiento para imbuir terror. La represión se dejaría sentir además en el momento en que la gente se concentraba para la actividad económica desde sus parcelas, el día domingo. Desde esta ocasión

se notaría en el Ixcán que el domingo sería el día preferido para reprimir a la gente, como sucedió en las grandes masacres de 1982.

En efecto, el domingo, el Ejército dejó entrar a la población que venía de las parcelas a la plaza y luego la obligó a sacar la tarjeta de identificación militar colocándose en las salidas del pueblo. Era un sistema que ya hacía más de un año se había implantado en la zona de más anticipada actividad guerrillera, Nebaj, y había causado tales fricciones que el Ejército reprimió el descontento con tiros sobre la población masacrando como a 15 personas, el domingo 3 de marzo de 1980.

Las tarjetas eran un pase necesario para salir de la zona, por ejemplo, para caminar a Barillas (M1). Suponían, por tanto, un cierto acordonamiento del Ixcán.

El proceso de la entrega de la tarjeta era dilatado y tedioso, suponía escribir a máquina varios datos para cada hombre. Por ejemplo, recuerda un todosantero que mientras esperaba se puso a tomar unas cervezas con otro amigo y el teniente se le acercó y de mal modo lo interrogó: "¡Vos! ¿(por) qué estás tomando trago?" (M1). Parece que para evitar una explosión de los ánimos estaba prohibido ese día el licor. El amigo, otro todosantero vivaz, le contestó con desparpajo aludiendo a la molesta espera: "(Como) usted no dio mi tarjeta temprano, me eché una clara". El teniente perdió el control de sí mismo y le tiró una manada: "¡Pooh!, le pegó el teniente". Y el otro todavía le respondió: "¡No sos mi papá, la gran puta!". El altercado no pasó a más, pero demostraba la tensión de los ánimos.

Otro incidente acaecido el día siguiente, pero ligado siempre con la entrega de las tarjetas, fue la captura de un catequista carismático de Zunil. (Zunil y Mayalán, aunque separados por la pista, formaban un solo poblado. Ver mapa 21). "Él estaba tirado en cama". Entonces llegaron a su casa dos hombres vestidos del traje de Todos Santos, camisa blanca de rayas y pantalón rojo, "y lo agarraron y lo patearon. ¡Eran soldados! Y lo patearon". La razón de los golpes queda insinuada en el relato: estar en cama. Se deduce que no se habría acercado a sacar la tarjeta que todavía el día lunes estaba entregando el Ejército.

Lo sacaron al cafetal, donde había soldados escondidos y primero lo amarraron y después se lo llevaron al destacamento. La mujer, como en otros secuestros, "se pegó llorando" al marido hasta donde pudo y después dio parte al auxiliar y con éste se presentó al destacamento. Como siempre, el teniente lo negó: "Aquí no se encuentra, tal vez el guerrillero llevaban". Pero la mujer insistió que había visto cuando lo llevaron al cafetal con los otros soldados. El teniente le contestó que mostrara cuáles eran los soldados pero la mujer volvió a insistir y por fin el teniente confesó que allí no estaba ya, aunque había estado y que había hecho un convenio con él, de que se presentara cada ocho al destacamento.

Lo habían torturado a patadas, pero como era carismático, a cada patada cantaba alabanzas a Dios. El relato del informante va como sigue:

> Por fila lo patearon y lo colgaron de los brazos. Colgado lo patearon en fila. Sólo dice él: "Gloria a Dios, gloria a Dios", a cada patada. Ya es renovado (carismático). Dice que no duele la patada.
>
> Llegó el teniente y le preguntó:
> –¿Duele? ¡Ojalá vas a probar que no duele!
> Y lo pateó.
> –Gloria a Dios, dijo entonces.
> El teniente le dijo:
> –¡Hay que cantar los cantos de la montaña!
> –Acaso, ¿soy animal para vivir en la montaña?
> Y lo pateó el teniente. Y él cantó:
> –Mi Jesús viene ya.
> Allí asustó el teniente y dijo:
> –Ahorita te vas en tu casa.
> Le dan patadas, pero el último soldado le dijo (con compasión):
> –Ahora vas a regresar a tu casa. ¡Hay que orar a Dios! No pego a usted. No vas a morir.
> Es el último soldado. (Z)

A las tres de la tarde lo soltaron, pero no en público, "sino en escondido". Estuvo orinando sangre y tuvo que presentarse cada ocho días al destacamento hasta que se fue a Barillas, su tierra.

Pero hubo dos hombres que no tuvieron la suerte de ser liberados, Mateo Juan de Mónaco y Mateo Marcos de Zunil. El primero había sido capturado el sábado, día siguiente del hostigamiento, por haber salido de noche a orinar y por haber llegado a su parcela a Mayalán el viernes, indicios que lo hacían sospechoso de participación en el hostigamiento, pero después de un par de patadas lo soltaron ese sábado (ICH).

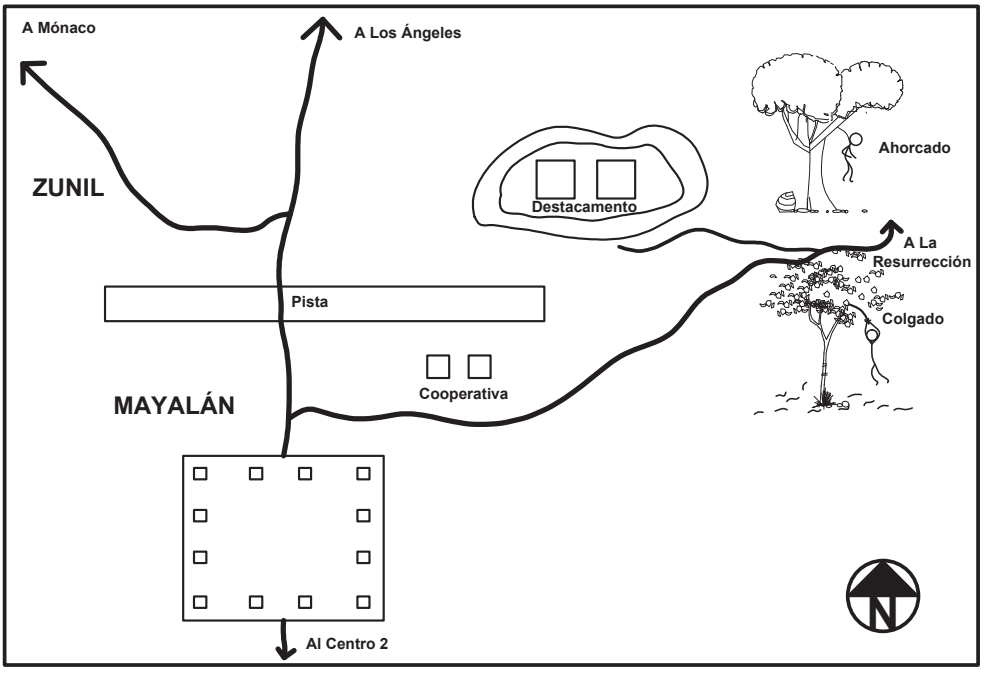
El domingo en la tarde ambos fueron capturados definitivamente, cuando "los dos se fueron para abajo" (M1) hacia sus comunidades al salir de Zunil. "Lo secuestraron (a Mateo Marcos) a la salida de Zunil" (M2). Los agarraron "de día y los llevaron al destacamento… hay muchos que miraron" (Z). Para los de Mayalán, acostumbrados a los secuestros nocturnos, la captura a la luz pública era una desvergonzada novedad.

La razón de la captura fue que ellos "tienen un papel de EGP en el bolso" (M1) y que cuando pararon por el registro de los soldados que cercaban el poblado, el volante fue descubierto. Probablemente se trataba de algún volante distribuido en coordinación con el hostigamiento del viernes que explicaba la acción. La razón por la cual se descuidarían los que portaban el volante sería que los soldados que

registraron estaban disfrazados, como los que capturarían al día siguiente al carismático: "(Eran) señores de civil" (M2).

A los dos Mateos "ya no los mostraron" (Z). El miércoles "los sacaron (del destacamento) entre los lotes y los dejaron colgados a orillas del camino" (M2), "uno arriba y uno abajo del camino… a La Resurrección" (Z). No deben haber estado en un lugar visible pues no se dio parte de los cadáveres al auxiliar, sino algunos días después. Cuando los descubrieron los bajaron. Se encontraban en una situación terrible: "a Mateo Juan le quitaron los testículos y al otro, el pie del tobillo para abajo. Los dos cadáveres colgados… eran puro gusano" (M3, 46). "Están cayendo como guineos podridos. No los vi. Contaron los que fueron. Y juntaron ellos la carne y los enterraron allí" (Z). El auxiliar que fue con 10 soldados a enterrarlos recuerda que los zopilotes se los habían comido (señal por la que los encontrarían): "Uno está en el horcón de un palo su cabeza y tiene las manos amarradas; y el otro un lazo y colgado de un cuxín (sombra del cafeto)… (Así mataron), sólo por un papel de EGP" (M1).

Mapa 21
Escarmiento en Mayalán
(Etnomapa)



Fuente: Elaboración propia en base a etnomapa.

El rasgo novedoso de la represión de esos meses era de nuevo el escarmiento. Para infundir el terror no le bastaba al Ejército con secuestrar y desaparecer. Se necesitaba un paso más, mostrar los cadáveres y que estos estuvieran espantosamente desfigurados y en posturas levantadas, como banderas al viento.

El aspecto de la autodefensa que la población con orientación de la guerrilla perfeccionó como reacción a este golpe de represión se centró en una red de vigilancia y avisos en las parcelas. No nació como idea suelta, sino como fruto de discusión común en los Centros: "Pensamos en nuestro Centro… y ponemos más control, ponemos vigilancia en el camino y estamos averiguando dónde vienen (los soldados) y dónde iban" (Z). Esta red era un tenue inicio de todo un sistema de autodefensa que funcionaría después de las grandes masacres de 1982.

Por otro lado, el Ejército perfeccionó sus alarmas y defensas, aún con medios rústicos. Puso un alambre con botes de jugo alrededor de algunos lados del destacamento, para que nadie se acercara de noche sin hacer ruido y cavó trincheras más profundas, especialmente "una zanjona que salía al barranco" (R). Ésta le podría servir "como retirada al Ejército", en caso de sufrir un ataque como en Cuarto Pueblo; y también le podría servir "para salir detrás de los compañeros", es decir, para envolverlos por la retaguardia.

El triunfo estaba cerca

Hasta aquí hemos ido viendo cómo la actividad guerrillera aumentaba el número de los organizados y cómo la represión, en vez de inhibir al pueblo por el terror, también aumentaba el número de los organizados, porque se daba dentro de una perspectiva viable de salida a la represión. Una oleada insurgente se levantaba no sólo en el Ixcán, sino en todo el altiplano indígena.

Una característica de esta marea ascendente era la creencia difundida de la cercanía del triunfo: "Decían (los responsables) que entre 15 días, dos meses terminamos con la guerra" (ICH); "los compañeros empezaron a decir que ya vamos a tomar el poder antes que salga Lucas" (R). El presidente Lucas terminaba su período en junio de 1982, de modo que toda actividad de la población organizada, como la compra de abastecimiento, la salida a la parcela, el sacrificio de dormir en la montaña, las muertes de los hermanos, la distribución de volantes y otras acciones de más envergadura, estaba teñida por el corto plazo. Pronto "habría el cambio" (M) esperado y ansiado.

Esta visión aceleró el movimiento en una dinámica de influjo mutuo, porque la idea de un cambio radical de las cosas estimulaba la acción y la acción comprobaba la idea. La idea estimulaba la acción porque "este triunfalismo ayudó a que muchos se alzaran" (M) y porque los compañeros insistían: "¡Ahora! queremos más gente

se alce" (R). La inmediación del último momento exigía un esfuerzo especial de alzamientos y, por tanto, de organización del pueblo.

Por otro lado, las acciones comprobaban la verosimilitud de esta visión político-mesiánica. Como ilustración mencionamos el impacto que recibió en su conciencia un parcelista al contemplar la emboscada de recuperación de 1980 desde una camioneta que lo traía de Playa Grande y Guatemala: "Quedaron tirados los soldados, los vi… (Fue) con claymore y fusilería y como no había llegado el helicóptero, por eso quemó (la guerrilla) el carro… Miré que ya empieza… Conté todo lo que vi en la capital, vi edificios quemados, y en el camino y los compañeros empezaron a decir que ya vamos a tomar el poder" (R). Las acciones, aunque fueran las del período anterior (capítulo pasado) como éstas, eran señales del comienzo del gran cambio revolucionario, tanto si se realizaban en el Ixcán, como en otras partes del país. Por eso el campesino reflexionaba: "miré que ya empieza".

La efervescencia de la acción y de la idea llevaba a una situación en que el número de posibles combatientes superaba con mucho al número de armas disponibles. Como dice un informante con cierta añoranza: "¡Si hubiera habido armas…!" (M). Entonces el límite de la realidad –escasez de armas– chocaba con el discurso lógico que se deducía de la expectativa del triunfo inmediato, porque si el triunfo se debía dar dentro de pocos meses, entonces tenía que haber armas. Cuando esas armas no aparecían, porque no las había y porque la organización era pobre, entonces se dieron algunos despuntes de insatisfacción ya anotados en el capítulo anterior, aunque propios de este período, en contra de los dirigentes de la organización. La insatisfacción consistía en suponer que la guerrilla tenía "armas como arroz" y que éstas se estaban oxidando porque ella no quería que el pueblo se armara y se le igualara (ICH). En este caso, esos brotes fueron disciplinados con el cambio de responsables y con la explicación de que la organización era de pocos recursos: "No tenemos armas para regalarlas".

El problema de la contradicción entre la escasez de armas y la visión del corto plazo hubiera provocado probablemente más tensiones, si el Ejército no hubiera salido del Ixcán en noviembre de 1981. La salida provocó una efervescencia mayor, parecida a una insurrección local y confirmaba ante la población que el triunfo estaba cerca. Pero el auge del mesianismo no chocó más agudamente con la realidad, porque las armas ya no hicieron falta para destruir lo que el Ejército dejaba atrás, especialmente los destacamentos que con gasolina y fósforo podían incendiarse.

El abandono del Ixcán, sin embargo, era el compás de espera para la vuelta del Ejército aplastante y masacrador, como lo veremos en el próximo libro. El Ejército volvería para sacarse especialmente una espina: las 130 bajas de Cuarto Pueblo.

E. Conclusiones

1. **Resumamos, primero, el capítulo**, aunque sea brevemente. En **la primera parte** describimos los preparativos de la organización para el ataque en Cuarto Pueblo por medio de los hostigamientos y los ajusticiamientos que encerraron al Ejército en los cuarteles, lo sacaron de dos cooperativas y lo concentraron en los restantes destacamentos del Ixcán Grande, uno de ellos el de Cuarto Pueblo.

   En **la segunda parte,** estudiamos el ataque mismo de la guerrilla contra el destacamento de esa cooperativa. El ataque tenía como finalidad inmediata la recuperación del armamento. Esta finalidad no fue alcanzada, aunque la guerrilla le causó al Ejército 130 bajas y dio ante el pueblo la sensación de poder, como hasta ese momento no la había dado con tales dimensiones. El combate fue seguido inmediatamente de una masacre de al menos 15 personas, algunas de las cuales fueron torturadas y asesinadas allí mismo y otras desaparecidas. Fuera de la masacre de San José La 20, en el sector Ixcán de la FTN no se había llegado a este nivel de represión tan fulminante y a la vez tan numerosa. El combate también fue seguido al mes de una operación de guerra psicológica de una magnitud no conocida en la zona al destruir el Ejército, vestido de guerrillero, el hospital de La Resurrección. Con esta operación se cortó la acción cívica del Ejército en el Ixcán, donde pocos meses antes el INACOP declaraba que florecía el cooperativismo apoyado por el presidente Lucas. Con el corte de la acción cívica se puso de manifiesto la tensión entre el ala militar y el ala cívica de la institución armada.

   Por fin, en **la tercera parte** mencionamos el cambio de táctica de la guerrilla después del combate, al extender sus fuerzas concentradas en el Ixcán por otras zonas del país con el consecuente bajón de nivel de las acciones del Ixcán, de hostigamientos y emboscadas. La creciente generalización de la guerra de guerrillas y la salida de la población de los centros poblados hacia las parcelas e, incluso, en algunos centros, a la montaña, hace inoperante el control del Ejército. Éste, entonces, invierte su táctica a la de la guerrilla: si ésta pretendía la dispersión, él va a concentrarse. Por eso abandona por un tiempo algunas zonas alejadas como el Ixcán y comienza la ofensiva estratégica en las zonas cercanas a la capital el mes de noviembre, con fuerzas reconcentradas. Al abandonar el Ejército la zona del Ixcán, el estado de ánimo de la población se sube como la espuma. La tan ansiada consigna, "¡Ejército fuera del Ixcán!", se ha hecho realidad y lo que parecía un sueño se puede tocar con las manos. La comprobación de que el triunfo revolucionario estaba a las puertas era aplastante. Pero es ya tema del próximo capítulo.

Por ahora, amarraremos algunos hilos del proceso fijándonos en la dialéctica guerrilla-Ejército y situando en ella a la población que apoyaba a la primera.

2. Enfoquemos **la primera parte** de este período.

a. En estos meses, **la guerrilla prepara el ataque al Cuarto Pueblo** por medio de dos tipos de acciones en el Ixcán Grande, los hostigamientos y los ajusticiamientos. Los hostigamientos fuerzan al Ejército a encerrar sus tropas en los cuarteles y los ajusticiamientos le dificultan el patrullaje, al carecer las patrullas de guía e información.

Los hostigamientos incluían, sin embargo, la siguiente problemática para la guerrilla: que el Ejército no sólo encerrara sus tropas, sino que las concentrara en algunos cuarteles, retirándolas de otros. Esta concentración no sólo era un cebo para la guerrilla sino a la vez una defensa contra ella: la imagen de recuperar 150 fusiles en vez de sólo 50 le sería muy atractiva, pero a la vez la acción de recuperarlos le sería una empresa más difícil.

Después de los hostigamientos del principio de este período, la guerrilla sigue la preparación del ataque con un silencio de acciones fuertes (hostigamientos) en el Ixcán y con un calentamiento simultáneo de las zonas orientales (Alta Verapaz) y occidentales (Barillas). Parece que también el surgimiento guerrillero de Chimaltenango y su amenaza de acercamiento a la capital se pueden leer dentro de este plan preparativo. El factor sorpresa era muy importante, así como también la dispersión del Ejército por otras zonas del país. En los días en que se comienzan las acciones guerrilleras en el sur del Quiché y Chimaltenango, cada vez más cerca de Guatemala, se puede pensar que nadie se imaginaría que el golpe más grande y decisivo del EGP se efectuaría a cientos de kilómetros de la capital.

Sin embargo, si el silencio de acciones se prolongaba en el Ixcán, el Ejército de nuevo salía de los cuarteles, por lo que el ataque no podía demorarse demasiado.

Entonces la guerrilla escogió a Cuarto Pueblo como objetivo. Parece que en esta selección intervendría el hecho de que era el destacamento más alejado, tanto de Playa Grande como de Barillas, haciendo así previsible el apoyo aéreo del Ejército. Gracias a esta previsibilidad, se monta la emboscada de contención en la pista de Playa Grande.

En el horizonte del ataque estaba, como en el período anterior, la salida del Ejército del Ixcán. La retirada del Ejército de dos de los cuarteles significaba dos pasos importantes en esta dirección. Pero la guerrilla no podía pretender

sacar por completo en este momento al Ejército, puesto que habría sido perder la presa.

En cuanto a **los ajusticiamientos**, éstos no sólo dificultaron el patrullaje del Ejército, sino que aflojaron las redes de los comisionados, ya bastante infiltradas, preparando así el poder popular y la liberación de la zona. Cada ajusticiamiento era un paso de liberación de población y de terreno: de un grupo de familias, grupos étnicos, de un centro, de un parcelamiento, etc., según la ubicación del "oreja" que era ajusticiado y el radio de su control.

La forma como se ejecutaron los ajusticiamientos fue humana, dentro siempre de los límites de la guerra, y contrastó con la inhumanidad de los secuestros y asesinatos del Ejército.[16]/ Siempre se dirigieron contra colaboradores militares. Se dio un período previo de amonestación para que el "oreja" considerara su cambio. Se mantuvo la decisión centralizada y no hubo desbordamientos, como torturas, matanzas de parientes inocentes, linchamientos, desfiguración de cadáveres y ejecuciones colectivas. Incluso, la plática en el último trance y la posibilidad de confesión del delito llevaba un esfuerzo de reconciliación para la víctima. La cantidad de testimonios recibidos, aunque no excluyen posibles excepciones, indica que la guerra en el Ixcán se llevaba por parte de la guerrilla y de la población organizada (la mayoría) de una manera humana, detrás de la cual se adivinan concepciones no sólo políticas, sino éticas.

Los ajusticiamientos encerraban finalidades políticas, como el del responsable de INACOP en acción simultánea con el de otras dos personas. Si el Ejército pretendía con la acción cívica un efecto sobre la población, la guerrilla hirió directamente esa acción cívica para contrarrestar ese efecto. El mismo castigo podría sufrir el sustituto de Victoriano Matías Ortíz y el mismo coronel Castillo. Este ajusticiamiento desmontaba simbólicamente la conexión entre los beneficios del Ejército y de la represión. No era el ala cívica buena y el ala militar mala, sino que ambas eran malas; y porque estaban conectadas y la cívica dependía de la militar, por eso no se podía dejar sin castigo a la cívica.

b. **El Ejército** reaccionó a los hostigamientos de la guerrilla no sólo encerrándose (relativamente) en los cuarteles, sino **concentrando** más sus fuerzas en algunos (al menos en Cuarto Pueblo) y saliendo de otros. Así pudo resistir al ataque de abril. El Ejército debió calcular cuántos combatientes tenía la guerrilla en el Ixcán. Para esos cálculos toda información le era muy valiosa.

16/ Aunque el ajusticiamiento a una persona civil, desarmada, no se puede justificar [Nota de 2014].

Por eso se nota la insistencia del teniente en recobrar los casquillos de las balas guerrilleras, cuando no pudo detectar su calibre por el ruido de los cohetillos.

Para oponerse a la concentración de la guerrilla, que posiblemente olfateaba, el Ejército no sólo se concentró en algunos cuarteles, sino que parece que intentó **dislocarla**. Quizás de esta forma se pueden leer las ofensivas de los soldados sobre el territorio ixil en marzo.

En cuanto a los ajusticiamientos, el Ejército **no retiró durante estos primeros meses su acción cívica**, sino que la fortaleció intentando sacar de esas acciones de la guerrilla argumentos para fundamentar la esperanza de los logros cívicos en el Ixcán. Los comunicados de prensa dan a entender que a principios de año el Ejército apreció que la muerte de VMO era un golpe al cooperativismo que se le revertiría a la guerrilla. El Ejército contemplaría en los rostros de sus allegados el terror provocado por la guerrilla. No en balde se esforzó el coronel Castillo durante esos primeros meses del año en la construcción del hospital de La Resurrección y en bautizarlo con el nombre de VMO. La acción cívica todavía gozaba de la protección del presidente Lucas, aunque esta protección, a juzgar por las alabanzas a Lucas de uno de los comunicados, no ha de haber sido firme. La protección del supremo mando a la acción cívica implicaba cierto freno al ala militar para no caer en grandes masacres.

Ante la pérdida de sus informantes, el ala militar del Ejército reacciona de manera violenta e iracunda, muy distinta de cuando el mismo Ejército secuestraba, vestido de guerrillero, a una persona y pretendía fingir desaprobación por el hecho culpando a la guerrilla. Sin embargo, a pesar de su ira, no reprime en este período, como represalia al ajusticiamiento, con el nivel de fuerza de 1975, después del ajusticiamiento de Guillermo Monzón, porque entonces pretendería descuajar a la guerrilla, meta que en este período no se podía proponer.

Para **proteger a sus espías,** los disimula y disimula sus contactos con ellos. Busca personas que no son comisionados o que tienen apariencia muy humilde. Y cuando se queda sin "orejas", los sustituirá temporalmente con soldados vestidos de civil o eventualmente con gente aterrorizada que prefigura ya a las patrullas civiles. El Ejército se va quedando sin ojos y sin oídos, cosa que contribuiría luego a que la represión menos selectiva y las masacres más masivas (en 1982).

El Ejército sólo pudo catalizar para su provecho los ajusticiamientos de miembros de las comunidades ladinas o de parcelamientos con grupos

fuertes de ladinos, como también de sectores carismáticos (no de todo el movimiento carismático).

Por fin, en estos meses **el Ejército mantuvo cierto freno sobre su propia acción represiva.** No cometió asesinatos, a no ser cuando la guerrilla bajó el helicóptero y murieron varios oficiales. En las acciones represivas de estos meses, el Ejército expresa su enojo, fuerza a la población con amenazas a buscar los casquillos, golpea a los dirigentes de la cooperativa, abiertamente se declara como secuestrador, dispara sobre las mujeres que huyen e incluso tortura a los primeros capturados después de los hostigamientos, pero no comete masacres, como la de Cuarto Pueblo. ¿Qué lo detiene? Probablemente interviene el nivel bajo de las acciones mismas y la creencia de que en el Ixcán, la acción cívica todavía podía dar sus frutos.

c. **En la población** no se notan todavía las medidas de autodefensa. La población de Los Ángeles, por ejemplo, no se aleja después del hostigamiento, sino más bien acude a la celebración y es sorprendida por el Ejército. Las mujeres de La Resurrección huyen, pero no parece que fuera debido a una planificación coordinada, sino a la balacera de los soldados.

Se menciona, sin embargo, ya un elemento de autodefensa, que luego se pondrá en práctica mejor: **la vigilancia**. La vigilancia era necesaria para distinguir a los soldados vestidos como guerrilleros y a los guerrilleros vestidos de soldados. A ella iba vinculado un sistema de señas y contraseñas.

Comienza a darse **la salida a México** de refugiados, primero de individuos y luego ya de un grupo. Era una medida de autodefensa, pero no aparece consignada como efecto de la organización. Parece completamente espontánea, aunque el Ejército la interpreta como contraria a sus planes y esto podría ser indicio que le convenía a la organización y estuviera sugerida por ella. El Ejército llama de nuevo a esa población para que regrese al Ixcán y ella vuelve, ya de sus pueblos de origen, asegurada por los vecinos de que la represión no es muy fuerte.

La represión del Ejército provoca miedo. El ruido mismo, la tronazón y la humareda de las explosiones, provocan susto. Pero a la vez que hay miedo, hay una animosidad creciente contra el Ejército, como ya se describió también en el capítulo pasado. La animosidad nace de los golpes, de los malos tratos y las torturas registradas durante estos meses. Entonces hay **una mezcla de odio y de miedo** al Ejército, que se robustece en su componente de odio y se debilita en el de miedo, porque el Ejército abandona luego dos

cuarteles y la población siente tranquilidad. Entonces, el pueblo liga el hostigamiento de la guerrilla con la salida del Ejército y aunque en un principio constata que el hostigamiento fue la ocasión para el miedo, después valora el hostigamiento.

De semejante forma, cuando no hay acciones de la guerrilla, hay sectores de la población que **las piden**, porque los golpes mantienen al Ejército en los cuarteles y si no se le propinan, sale a patrullar y reprimir. El pueblo no es una masa inerte, tiene combatividad. Por eso, encontramos testimonios en que la gente exige el ajusticiamiento de algunos "orejas" y amenaza con tomarse la justicia con sus manos, si la guerrilla no actúa contra ellos.

Sin embargo, no aparecen grandes expresiones de gozo por los ajusticiamientos, como la marimba de Chajul en 1975. La población siente el control del Ejército y no puede expresarse libremente. Ya conoce que una manifestación de simpatía y, peor aún, de gozo, puede ser motivo de identificación con los subversivos. La guerrilla podía festejar el cumplimiento del plan de ajusticiamientos, porque la clandestinidad y la selva la protegían, como en enero de 1981, pero la población debía ser más cauta.

De todas maneras, **la aprobación de los ajusticiamientos** era tan extendida como la organización entre el pueblo. Los no organizados sentían perplejidad, pero los organizados no. La perplejidad también evolucionó con la integración de parcelistas en la organización. Entonces, aunque ellos no conocieran todos los delitos del ajusticiado, confiaron en la organización y admitían la posibilidad de que la guerrilla estuviera mejor informada y actuara justamente. Hubo algunos no organizados que desaprobaron positivamente el ajusticiamiento, pero que también evolucionaron su juicio con el avance de la guerra. Los ejemplos más salientes, no tan excepcionales, son de los parientes cercanos heridos en el alma por la muerte del ajusticiado. En estos casos influyó la integración de otros parientes cercanos en la organización, como por ejemplo los hijos de la viuda.

Cuando, sin embargo, hubo contextos poblacionales más amplios impermeables a la organización (algunos ladinos y carismáticos), entonces **el ajusticiamiento profundizó la hostilidad** del grupo frente a la organización.

3. a. Si nos fijamos ahora en **el combate mismo de Cuarto Pueblo** y seguimos las tácticas de la guerrilla –segunda parte–, notamos que después de unos meses de dispersión de las patrullas guerrilleras de la Compañía en lugares vecinos al Ixcán, se dio una concentración de todas ellas para un entrenamiento final y que después de éste, algunos combatientes recibieron armas. Dado que en los hostigamientos no se nota el uso de **armas** más

pesadas (artillería ligera), como las utilizadas en el combate, es de pensar que para este momento se concentrarían también armas, sobre todo del tipo más pesado, traídas para este efecto de otras partes del país. Algunas de ellas no habían sido probadas, al parecer, porque no dieron el alcance proyectado. Todo el ataque descansó demasiado en el poder de fuego de las armas pesadas, de tal manera que se libró con un desequilibrio a favor del Ejército, en el número de combatientes frente al número de soldados. Este desequilibrio no debió haber sido desconocido por la guerrilla, puesto que ella tenía información a través de algún comisionado acerca de los movimientos del Ejército.

El ánimo de la guerrilla era optimista. La guerrilla lo contagió, por ejemplo, al campesino que daba por seguro el aniquilamiento de los soldados y contempló el ataque desde la loma. El ánimo de los combatientes, algunos sin experiencia suficiente, los lanzaba impacientemente a salir del encierro del campamento, aunque ante la inminencia de la batalla sintieran el natural susto, previo a los primeros disparos. Durante el ataque y especialmente durante los últimos minutos, se dieron sin embargo, los contrastes entre los que no se atrevían a avanzar y aquellos que se lanzaron hacia el cuartel y cayeron, como el teniente Juan José, por arriesgarse demasiado.

Las acciones de distracción y contención en los lados oriental (Playa Grande) y occidental (Barillas) tuvieron efecto. El helicóptero tardó más de dos horas en apoyar al Ejército. Además, el factor sorpresa estuvo del lado de la guerrilla, pues los soldados fueron sorprendidos todavía en la cama o cantando. La oscuridad se alió a la sorpresa para esconder a los guerrilleros de las postas, únicas que sí demostraron presentir la cercanía del enemigo. La oscuridad, por otro lado, impidió que se acertara en el blanco y por eso se perdió mucho parque. La pérdida de municiones (y un fusil) significó, probablemente, un desgaste importante para la guerrilla. La planificación del combate había apuntado a objetivos demasiado altos y el monto de la inversión no produjo los réditos previstos.

Otras instancias en las que se demuestra **la altura desmedida de los objetivos** fueron las ideas acerca de la rendición de los soldados y de la autodefensa de la población. En cuanto a los soldados, el plan (según los informantes) pretendía capturar los primeros prisioneros (numerosos) del EGP y probablemente dejarlos luego en libertad después de un tratamiento humano para que fueran el mejor desmoralizador de las tropas del Ejército. Pero los soldados resistieron y la guerrilla misma baleó a uno que dijo rendirse.

En cuanto a **la población**, aunque en el combate no murió nadie, ésta no salió huyendo y sufrió las consecuencias de la represión. Si el combate

hubiera sido victorioso, entonces se podrían haber evitado muertes. Pero si el combate no era victorioso, ¿cómo se defendía la población de la masacre fácilmente previsible?

Por último, conviene recalcar **la coincidencia**, casi en todos los pormenores, del parte del EGP con las entrevistas recogidas por nosotros de las excombatientes y de los campesinos. Esta coincidencia avala la veracidad del EGP en sus partes de guerra y avala también la memoria y sinceridad de nuestros testigos que después de tres años dieron la información. Ya en el capítulo pasado hemos encontrado la misma coincidencia en el parte de la emboscada de agosto de 1980.

b. En cuanto **al Ejército**, se pueden marcar **tres momentos**. **El primero es el del ataque mismo**; el segundo, el de la masacre; y el tercero, el de la operación de guerra sicológica en La Resurrección. En el primero, las tropas del destacamento fueron sorprendidas, aunque la vigilancia estaba alerta e intentó descubrir a los guerrilleros que se arrastraban contra la tierra.

Durante el ataque se nota **el contraste de la moral** de algunos soldados y el teniente que llorando les pedía que se rindieran. Entre los soldados decididos se notaba a la vez una diferencia entre unos que se ríen y gritan "cuñados" a los guerrilleros y otros que presentan la última resistencia "por la patria". Unos son inconscientes y desalmados y los otros son de moral combativa ideológica. La moral de estos últimos impide la caída del destacamento en poder de la guerrilla antes que llegue el refuerzo aéreo. No sabemos si contribuyó a sostener la moral de resistencia la promesa de la llegada del refuerzo aéreo comunicada por radio, pero sí aparece claro en los testimonios que la sola presencia del helicóptero, antes de entrar en acción, es un puntal en el ánimo de los últimos soldados. Se demuestra la importancia del solo saber que llega el refuerzo y, por tanto, de la radio.

El Ejército descansaba en **la movilidad rápida del apoyo de fuera**. El cuartel dejado a sí mismo habría sido tomado. El apoyo de fuera consistía en dos cosas: el ataque aéreo de ametrallamiento y bombardeo sobre los combatientes y el traslado de tropas al lugar de la batalla. Los aviones apoyaron a los helicópteros en lo primero y los helicópteros descargaron el refuerzo humano. No aparece en los testimonios la acción de paracaidistas, como en 1975.

Por tierra llegaría más lentamente después un número mayor de tropas de refuerzo. Se sometían a posibles emboscadas en el trayecto.

El segundo momento es la masacre contra la población civil al no poder el Ejército enfrentar a la guerrilla que había huido a la montaña.

Aunque el Ejército mata o desaparece a 15, no es una masacre masiva o indiscriminada. Es selectiva de sólo hombres, casi únicamente mayores de edad y de mayoritariamente dirigentes de la comunidad. Uno de los tenientes que quedó con vida y conocía a gente de la población, decidió de las vidas de algunos hombres y liberó de la mano de los soldados a parcelistas conectados con el Ejército. La decisión para el asesinato o la captura fue rápida y algunos hombres fueron trasladados fuera de Cuarto Pueblo donde probablemente serían despedazados a torturas para reconstruir los hilos clandestinos del ataque. Otros fueron asesinados allí mismo con el objeto de diseminar el terror, entre otras cosas. Por fin, la masacre fue unida al pillaje de algunas tiendas.

El Ejército intentó cubrir sus abundantes bajas de los ojos de la población y presentar a algunos de los campesinos masacrados como bajas hechas a la guerrilla. Conocía el impacto enorme en la conciencia de la población de la carnicería que se encontraba en el destacamento. Para el Ejército, la interpretación obvia de la población era que se le había infligido una derrota mayúscula de parte de la guerrilla. Pero a la vez, necesitaba de ayuda para enterrar rápidamente a tantos muertos y utilizó para esto a los hombres de fuera del poblado, como si ellos no fueran a comunicar lo que veían. Ellos abrieron las sepulturas comunes. El Ejército no sacó a sus cadáveres de la zona y la noticia del golpe sufrido se ocultó. La llegada de tantos cadáveres, por ejemplo, a la ciudad de Guatemala y la convocación de parientes y periodistas en el sepelio de tantos soldados, hubiera ocasionado un golpe sicológico a nivel nacional muy contraproducente para el Ejército en los meses que preparaba la ofensiva urbana y entraba con el candidato oficialista a la carrera electoral.

En el Ixcán, **la versión del Ejército** ante la población fue que habían muerto sólo cuatro soldados y que murieron por estúpidos, no porque las fuerzas guerrilleras fueran superiores. Y en cuanto a los campesinos masacrados, los oficiales dieron versiones contradictorias: que eran guerrilleros caídos en combate o que los guerrilleros los mataron. La contradicción provenía de dos elementos que se deseaba resaltar: uno, que el Ejército era más poderoso que la guerrilla y, el otro, que la guerrilla dañaba al pueblo y por eso el Ejército defendía a éste.

Un tercer momento es el drama de guerra sicológica que se monta contra la obra de acción cívica del Ejército un mes después. Se trata de un sabotaje terrorista del Ejército diseñado para enemistar al pueblo con la guerrilla y, por tanto, para ganarle la amistad hacia el Ejército. El Ejército se disfraza de guerrilla y coloca una bomba en el hospital parcialmente donado por INACOP y quema la tienda de la cooperativa. Con esta acción,

además, rompe con sus obras de beneficencia y marca el inicio de la escalada del terror y de la represión desnuda (sin componente de acción cívica). El intento de reconquistar la voluntad del pueblo y de no dar marcha atrás después del ajusticiamiento de VMO se mostraba, después del ataque de Cuarto Pueblo, vano.

Los elementos ideológicos de este drama mal montado eran principalmente tres: oponer a la guerrilla contra la cooperativa argumentando a partir de la ideología guerrillera de la lucha de clases; motivar al pueblo para la organización en patrullas civiles como defensa contra la destrucción guerrillera; y poner en evidencia la pobreza de recursos bélicos de los guerrilleros, demostrada en la captura de un pobre campesino al que se le había dado un rifle viejo.

Pero en este drama también traslució **la tensión existente entre el ala cívica,** representada por el coronel Castillo, **y el ala militar** del Ejército. Hay acusaciones, recogidas de testigos distintos en ocasiones distintas, por parte de los soldados contra el Coronel: ¡Él es guerrillero! Mientras los soldados recogían a sus muertos en Cuarto Pueblo, él festejaba con marimba, reinas y futbolistas el regalo de La Resurrección. Cuando unos estaban tristes, él estaba contento. Con esta operación podemos entrever que se dio, por tanto, como fracasado el intento de acción cívica en el Ixcán iniciado desde 1976.

También traslució en el drama la cólera del Ejército contra el pueblo al deshacer el hospital y quemar la tienda de la cooperativa, aunque fuera disfrazado de guerrillero.

c. En cuanto **a la población**, aunque algunas familias salieron del pueblo espontánea u organizadamente, a la hora del combate **la mayoría se quedó**, quizás porque el miedo la inhibió o porque temió a las balas o porque no quiso ser confundida como colaboradora al huir.

   La población **no podía ni debía saber** del ataque, ya que era sorpresivo, pero podía haber tenido indicaciones, si estaba organizada, de cómo reaccionar en un caso hipotético de combates. Parece que la búsqueda de protección bajo tablas o en zanjas fue una respuesta espontánea del pueblo. El hecho es que en el combate no murió población civil.

   La reacción general de la gente fue, primero, de **mucho miedo**. Contrasta con este miedo, el optimismo del organizado que conocía las fuerzas de la guerrilla y estaba seguro de su triunfo. Pero también él cambia su optimismo en susto y miedo cuando descubre señales de que la guerrilla se retira. Se demuestra así, como factor clave para el ánimo de la población, la presencia

de la guerrilla. Si no defiende ella directamente a la población, al menos neutraliza la fuerza del Ejército y, si es posible, lo hace huir. El miedo se profundiza cuando se contemplan los primeros asesinatos. La experiencia, en carne propia, de la cercanía de las balas y de la muerte, hace llegar el miedo hasta el corazón.

Sin embargo, **el miedo se supera**, aunque se sienta. De los testimonios se deduce que los resortes de esa superación se fundan en la verdad, la verdad del amor a familiares y vecinos, la verdad de la aceptación de la situación insoslayable, la verdad de la inocencia. Aquí encontramos básicamente los mismos resortes que desenterrábamos en el capítulo pasado de los torturados y de su resistencia. La valentía que se va ganando tiene también referencias sociales: la persona amada (desaparecida), el grupo acompañante, incluso el supuesto apoyo del Coronel de la beneficencia.

Aunque el pueblo se contemple destituido ante la fuerza del Ejército, **goza** íntimamente y en silencio de poder desmontar con sus ojos y con su cabeza el engaño de los oficiales que pretenden vanamente cubrir el número de bajas. Esta satisfacción identifica a la gente con la guerrilla, la cual, ante la población, ha salido victoriosa.

Por fin, cuando el Ejército monta la operación disfrazada en La Resurrección, obtiene **resultados contraproducentes** porque, de nuevo, la población inequívocamente distingue al verdadero autor del daño. Entonces acentúa que lo destruido no era puro regalo del Ejército, que lo podía dar y quitar, sino que era trabajo de la gente. El golpe fue también dirigido al nudo económico de la cooperativa, la tienda y los depósitos de los parcelarios. Ya se conocía la actitud del Ejército contra el avance económico de la población. En capítulos anteriores se han mencionado robos a otras cooperativas e incluso secuestros de tenderos.

Además del conocimiento de la actitud del Ejército hacia la población, la prueba de la identidad del Ejército descansaba sobre la **confluencia de testimonios**. Muchos ojos habían contemplado los movimientos del Ejército y las observaciones se juntaron para desvelar el drama y afirmar que el autor de la destrucción era el Ejército, no la guerrilla.

4. a. Volviendo los ojos ahora a **la tercera parte de este periodo**, nos fijamos primero en **la guerrilla**. Ésta cambia sus tácticas y **dispersa sus fuerzas** geográficamente del Ixcán, porque las acciones bajan de nivel en comparación no sólo con el ataque de abril, sino aun con las del año precedente. Lo cual no excluye que las acciones, por ejemplo, los hostigamientos de los cuarteles, sean más fuertes que a principios del mismo año, con uso de artillería liviana y aún explosivos (Mayalán).

La dinámica de las acciones guerrilleras se sigue orientando dentro del horizonte de **sacar al Ejército del Ixcán**. Los hostigamientos a objetivos en movimiento y a objetivos fijos se orientan, como al principio del periodo, a que el Ejército se meta en los cuarteles, no patrulle y pierda el control de la población. Pero a diferencia del principio del periodo, este designio no es para golpear al Ejército encerrado en los destacamentos, sino para que su presencia resulte inútil y la consecuencia lógica sea que el Ejército saque sus tropas del Ixcán y las utilice en otra parte del país.

En el horizonte del accionar **se visualiza un triunfo muy cercano**. Se genera una excitación que se ve corroborada por las acciones de la guerrilla. Éstas demuestran el poder de los combatientes y contribuyen a que se multipliquen los alzamientos (fenómeno que había comenzado desde 1980) y el número de los organizados. Esta efervescencia choca con la escasez de recursos militares.

Por fin, la guerrilla perfecciona más las consignas de **autodefensa** que comunica a la población, como lo veremos inmediatamente. Una de ellas, la salida de la gente de los poblados, hace más inútil aún la presencia del Ejército en los cuarteles.

b. **El Ejército**, por su parte, busca **nuevas defensas** para sus cuarteles, para que éstos no sean objeto de una toma como la intentada en abril. Cava zanjas para escaparse, monta dispositivos caseros para detectar la cercanía de la guerrilla y obtiene el refuerzo aéreo más rápidamente. Parece que el Ejército se encuentra también más vigilante y más combativo que, por ejemplo, en agosto de 1980, frente a las emboscadas que pretenden recuperar armas.

A la vez, según pierde "orejas", el Ejército **aumenta su control** por otros medios, como el de las tarjetas militares necesarias para cruzar el acordonamiento de la zona a partir de agosto de 1981. En noviembre de 1980, había impuesto la visita al destacamento a la entrada y salida del poblado, pero aún no la tarjeta militar. El Ejército sigue disfrazándose de civil o de guerrillero para sorprender en los registros a la población confiada y controlar así la colaboración a la guerrilla. También escoge más y más, según patrón ya expuesto en el capítulo pasado, los días domingos para ejercer el control. Los domingos serán los días privilegiados para la represión y las masacres (en 1982).

Pero lo más notable en estos últimos meses del periodo es **la escalada en el uso del terror sobre la población**, como represalia inmediata a las acciones guerrilleras. El terror es desencadenado a través del asesinato, de las formas como éste se ejecuta y de los cadáveres deformados: se quema

a uno y se oyen gritos espantosos; se deja a dos comidos por los zopilotes colgados de los árboles; y se despelleja a otro. Ya no se opta por el desaparecimiento de los cuerpos, como en 1980, sino por dejarlos a la vista del pueblo. Y si algunos desaparecen, como en la masacre de Cuarto Pueblo o después del enfrentamiento en la carretera de Xalbal, probablemente se debe a la necesidad de torturarlos en bases fuera del Ixcán Grande, como Playa Grande, para obtener de ellos información. Es decir, que el método del terror se combina con el método de extracción de información. El primero no excluye por completo al segundo.

Así mismo, el terror descarnado tampoco excluye por completo a **las operaciones de pantalla**, pero éstas ya no se orientan tanto a culpar a la guerrilla de un daño a la población, como a demostrar la superioridad de las fuerzas del Ejército.

Durante este periodo también **suspende el Ejército la construcción de la Transversal.** El Ejército no presenta resistencia cuidando y defendiendo a sus ingenieros militares, sino que va de retirada de la misma manera como también va de retirada en su acción cívica.

Por fin, a fines de este periodo, en noviembre, el Ejército deja de seguir el esquema de dispersión que le impone la guerrilla. Lo invierte, comenzando así a imponerle a nivel nacional, no a nivel local, su propio esquema a la guerrilla. Es decir, **el Ejército se concentra y abandona las zonas alejadas del país, como el Ixcán**, para controlarlas después. La concentración es necesaria para lanzar una ofensiva que después de unos meses llegará al Ixcán y que comenzará en el sur del Quiché y Chimaltenango. Por la masacre y el terror, controlará a la población de zonas centrales haciendo que la guerrilla se retire a lugares más escarpados y selváticos.

c. En este periodo de creciente terror por parte del Ejército, el **pueblo** pone en práctica algunas normas de autodefensa, todas las cuales se resumen en **el alejamiento**, aún físico, del Ejército. Por consigna de la guerrilla, sale la gente de los poblados a las parcelas, aunque resulte molesto; algunos, incluso, comienzan a dormir en la montaña. Este movimiento de salida se da en oleadas, determinadas no tanto por las consignas guerrilleras, cuanto por las acciones de terror del Ejército. La población no se convence de la necesidad de la huida más que cuando de alguna manera directa experimenta la represión.

   Para la defensa contra el Ejército se **perfecciona un sistema de vigilancia** –ya mencionado en los primeros meses del periodo– y un **sistema de avisos**. Si se sabe que el Ejército anda lejos, no hay pena. Pero si se detecta que se acerca, entonces hay que estar listos para huir al monte.

El éxodo de los poblados pone al pueblo fuera del control del Ejército y lo acerca, por consiguiente, al control de la guerrilla. Ésta se esmera en aprovechar los momentos de susto y terror para organizar a la gente, pues la organización es la condición necesaria para que la autodefensa sea efectiva colectivamente.

También se comienza a comprar mercadería de primera necesidad como **reserva necesaria** para resistir en circunstancia de aislamiento de los centros de abastecimiento. Se prevén tiempos difíciles, aunque solamente de pocos meses.

Gracias a todas estas formas de autodefensa, **el terror ejercido por el Ejército no subyuga al pueblo**. Es un terror con salida. No sólo aprecia el pueblo que la guerrilla lleva la iniciativa, que el triunfo se encuentra cercano y que el Ejército va de retirada, sino que la población tiene la posibilidad de salirse, aún físicamente, del control del Ejército cuando éste ejerce el terror. Puede escaparse a las parcelas e, incluso, a la montaña. Un terror sin salida sería aquel que se ejerciera, por ejemplo, impidiendo de mil modos la huida o lanzando redadas sobre la población para reconcentrarla en los poblados. Entonces el terror sería mayor que el odio al Ejército y provocaría esclavitud. En este periodo, el odio todavía era mayor que el miedo.

Así es como la organización reprimida en Xalbal en 1975, después de seis años vuelve a extenderse con fuerza en esa cooperativa.

5. **Resumiendo todo el periodo, no por partes, sino por los tres actores principales**, podemos decir que **la guerrilla** siguió al principio del periodo la táctica de concentración de fuerzas, pero después del ataque de Cuarto Pueblo la cambió en dispersión a nivel nacional, llevando siempre la iniciativa sobre el Ejército, aunque a nivel local (Ixcán) la dispersión debilitara las acciones guerrilleras.

   El Ejército va de retirada del Ixcán concentrando sus fuerzas en algunos cuarteles, suspendiendo la construcción de la carretera y la acción cívica y fortaleciendo el componente terrorista de sus operaciones. Esta retirada culmina cuando el Ejército saca todas sus tropas del Ixcán, excepto en Playa Grande, y concentra sus fuerzas a nivel nacional, en una inversión del esquema de la guerra que le dará la iniciativa.

   El pueblo sigue una línea de creciente dispersión. Huye del Ejército y busca a la guerrilla, que se encuentra en la montaña y le ofrece seguridad y perspectivas de triunfo. La retirada de todas las tropas del Ejército se percibe como la comprobación de la derrota inminente del Ejército y no, como fue, la condición de la retoma de la iniciativa a nivel nacional.

Testimonios

Cohetillos de Navidad
(De Los Ángeles)

El 24 de diciembre de 1980 es (el golpe) en Los Ángeles. Yo estoy en el pueblo. Había una tienda (y vendió) unos cohetes de cinco y diez centavos. Los chamacos fueron a comprar.

Ya van (a ser) como las cinco y media de la tarde. (Está) cayendo el Sol. (Entonces) los güiros quemaron el cohete; luego… frente a la iglesia (quemaron) una ensarta de cohetes. (Pero) se sonó otros "cohetes" detrás del destacamento: (eran) balas.

Los soldados se quedaron viendo. (La bala) pasó cruzando garita del centinela, según los hoyos que mostró el teniente el 25. Los soldados contestaron. Entró la noche y la gente se retiraron. Sólo fue una ráfaga.

Al día siguiente (dijo el oficial):

–¿Quién quemó el cohete y quién lo vendió?

Preguntó al dueño de la tienda y registraron en tiendas. Dijo XX:

–Yo soy el que lo vendió.

Y allí lo tienen (capturado). El teniente le dijo que tenía truco con la guerrilla. Pero él respondió que no sabía:

–Es venta libre y es Navidad. Todos lo hacen.

Hubo otras pláticas.

Como a las ocho de la mañana se comenzaron a juntar los de la Iglesia católica. Allí iba yo también. Cuando bajaron los soldados a rodear la iglesia. Dicen:

–Bueno, pisados, ¿qué vinieron a hacer?

Ya están tocando guitarra. (Entonces) habló don Alonso Recinos, el catequista:

–Venimos a orar, es Navidad.
–¡Nada de eso, salgan todos!

Y salieron todos. Y empezaron a registrar (nos). Nos sacó. (Pero no llevaba nada la gente). Los demás no sabían nada.

–Vamos para arriba al destacamento.

Con el catequista subieron todos.
(Arriba) dijo el teniente:

–El que cumple, se va. El que no cumple, aquí se queda. ¡Vayan a buscar el casquillo donde nos tiraron sus padres! ¡Tienen que encontrar! Si no, todos van a morir. Y se tiene que entregar ocho casquillos cada uno.

El catequista dice que muestre dónde fue.

–Allá, ¡donde está ese tronco!

Todos nos fuimos entre el monte y los soldados alrededor en el monte. Y comenzamos (a buscar) en la basura. Alguno encontró tres. Otro uno. Yo no encontré nada. ¿Cómo? ¡Entre el monte y la hoja! Casi hay como 35 gentes. Como están llegando todavía (de los centros).

Dilatamos tres horas en el monte hasta que le dio la gana de llamarnos. Desde la loma, gritó:

–¡Vénganse!

Uno entregó dos; otro tres casquillos. Agarró el lapicero y escribió quién es el que ha entregado cada casquillo. Dijo:

–Nos engañó ese XX. Sonó en el mercado y nos baboseamos. Vénganse a ver mi soldado que está herido.

Dice que le raspó la nuca (la bala). No entramos todos a ver.

–Y un mi soldado, ¡se murió!

Pero como no está el soldado muerto…

Fue a mostrar la garita. Pichacha (está) la lámina del cerco y del techo.

–¡Váyanse a la mierda!

Y dijo:

–¡Un hora van a hacer la celebración, cuando más y que no oiga bulla!

Y como hay tiendas, creo que bajó el teniente con el señor. Dicen que él contaba. Porque yo tenía tiendecita (lo oí).

–¡Cabrón, estás metido con tus padres! Te voy a llevar en helicóptero y te voy a zumbar vivo entre los palazones. Que no es juguete la militar.

XX respondió que nadie iba a saber (que habría hostigamiento).

–¿Quién te autorizó tu venta?

–Nadie. Es para comenzar.

Y tres días antes había pedido permiso si se podía sonar cohetes en la Navidad y le dijo que sí. El mismo teniente dio permiso.

XX ya pocos días estuvo allí. Agarró para México (y dio la vuelta por) La Mesilla.

Nosotros bajamos este helicóptero
(De La Resurrección)

Cuando se cayó un helicóptero, a los tres meses se pasaron al Cuarto (Pueblo). Ya no hay destacamento, cuando fueron los soldados a quemar la cooperativa (de La Resurrección).

Cuando me fui en manos de los Ejércitos, cuando quedé algo sano me fui a Pueblo Nuevo (La Resurrección) día domingo. Llegaron los Ejércitos, ¡pero cómo estoy de miedo! (Me acaban de secuestrar).

Me busqué camino que va para La Laguna, (cuando) me encontraron estos compañeros:

–¿A dónde vas?
–Me voy a mi casa.

Yo conozco a ellos, pero no sé si están en la organización.

–No vas a decir dónde estoy trabajando (me dijo uno).
–Acaso conozco…
–Yo no trabajo (en el campo). Estamos luchando. Nosotros ya bajamos este helicóptero.
–Muchas gracias, compañero.

Al mes que me sacaron, que me sacó secuestrado, se cayó el helicóptero. Se fueron (los soldados) a llamar más oficiales a Playón para que se acompañe a sacar más gente. (Pero) ya no llegaron a Pueblo Nuevo. Allí se dio vuelta el helicóptero.

–Nosotros ya bajamos (ese helicóptero). Pero no vas a decir.
–Callate, compañero. Si estuviera bueno y sano, tal vez voy a acompañar a ustedes.
–Vamos a platicar después.

Yo sólo tiré 15 tiros
(Ignórase de dónde es)

Cuando llegamos al Cuarto Pueblo, cerca del cuartel, nos dividieron en dos grupos. Más bien, nos agregaron dentro de la Compañía. Y estuvimos en una parcela como a dos horas del cuartel en Cuarto Pueblo. (Estuvimos) 20 días. No había agua ni compañeros. Sólo arroz nos llevaban. Y cuando cocinábamos en la noche, poníamos toldo para que no se viera la llama. Estuvimos sin bañar. Sólo un poquito de agua para cocinar había.

Marchamos a las dos de la tarde y nos fuimos. Caminamos en puro rumbo toda la tarde. Nos entró la noche. Pura montaña y sin alumbrar nada. Y a las cuatro de la mañana llegamos en el cuartel. Estaba una iglesia de block comenzándola. Debajo de ella comenzamos a camuflar (nos con) nuestros uniformes. A las cuatro y media de la mañana tomamos nuestra posición. Los dos grupos… yo me quedé detrás de la iglesia y el otro grupo, detrás para arrollar… Y iban dos ametralladoras por todo y dos bazucas y dos lanzagranadas.

El capitán XX (estaba con) las dos ametralladoras junto a un bordo, juntas. Nos pasaron la voz que a las cinco teníamos que tirar. Y a los 15 minutos, de nuevo. Estaba oscuro. No había Luna. Después que diez (minutos). Y después: "Quiten el seguro" (nos dicen). ¡Se fue el primer tiro! Los soldados cantando estaban y gritaban. Y las postas en la garita alumbraban con sus focos, pero no nos miraban.

Allí contestaron (los soldados). Yo sólo tiré 15 tiros. Mi arma no funcionó bien. Era una carabina. (Pero) no quería retirarme. Sólo cinco tiros saqué de cada tolva.

Los (compañeros) de la altavoz estaban en la iglesia. Israel (que después caería en la Transversal) estaba allí y YY y los dos hablaban. Gritaban que los soldados se rindieran. Los soldados (contestan):

—¡Avancen, cuñados!

Cuando se amaneció se miraba claro. Algunos soldados salieron corriendo. Había como diez mujeres, con fustán y brasier. Y el teniente venía con ametralladora y se tiraba en vuelta de gato. Mataron a esa mujer. Había una casita (pegada al destacamento) y una mujer y un soldado (estaban allí) y ella decía: "Allí está un guerrillero negro". Y le tiraron y la bajaron.

Salieron sólo cuatro soldados y se tiraron con cascos y chalecos en trinchera. Y gritaban: "¡Avancen, cuñados!". Y se mataban de la risa. Un compañero ZZ se acercó y les tiró una granada. Allí se quedaron los cuatro.

Como a las ocho o las nueve, dijeron los compañeros que entráramos a darle el tiro de gracia, a rematarles todos. Los compañeros ya estaban cerca del cuartel. Yo me retiré por mi arma y me fui donde el responsable para que me consiguiera mi arma.

Ya cuando miré, estaba el helicóptero y no se oyó (llegar), porque la secadora estaba andando. No sabían y ya no la apagaron. Fue como a las ocho. Dije:

–¡Compañeros, el helicóptero!
–¡Sabotaje!– dijeron, que quiere decir retirada.

Y nos retiramos arrastrados.

Los heridos los sacaron. Isaías, de la unidad, allá mismo se quedó y el otro (que murió), el teniente Juan José de la Compañía. Isaías es… A Isaías todavía lo sacaron. Estaba vivo todavía. Es que iba avanzando y se levantó un poco y le ametrallaron los soldados, dándole un tiro. De allí lo sacaron. Como la voz de muerto era: "Café con leche" y de herido "café", primero. Sólo dijeron "café". Ya de último dijeron "café con leche". X lo sacó. Se escapó de lo avanzaran. Ya sólo siete (soldados) vivos habían. De primero dijeron que se iban a rendir, pero con el helicóptero se avanzaron.

Nos retiramos a un potrero. Llegó el Aravá y avión de guerra y tirando sobre nosotros. Nos miraban, porque veníamos en un potrero. Uno sin autorización le tiró y se fue el helicóptero y al rato vino otro. Y nos retiramos en puro camino. Y cuando vino el avión de guerra, nos tendimos a orilla del camino…

Cuando llegamos en un punto de concentración, llegó el compañero Isaías. Estaba para morir. Le daban leche y huevos. Allí se murió. Al rato llegó el helicóptero. El compañero allá se quedó. Los de la población lo enterraron.

De Juan José no miré cómo cayó. Estaba en el otro grupo. Dicen que tres tiros en la frente (le dieron) en la retirada. Y un soldado le apuntó. Él cargaba un Galil de ráfaga. El Galil lo sacaron. Sólo el compañero se quedó.

Cipriano (es) otro… Eran tres, se quedaron. También se quedó allí. Según los soldados en noticias, recuperaron un FAL y una granada, lo que él llevaba y una brújula. Y (dicen las noticias que) las demás armas son rifles y escopetas. Pero eso es mentira. No llevábamos rifles y escopetas. Llevábamos M-14, FAL, G-3, R-15, dos ametralladoras y dos bazucas y dos lanzagranadas. Rifles no (llevábamos).

¡Te vas delante, cabrón!
(De Cuarto Pueblo)

Este Francisco Pérez del Centro Villa Nueva, era comisionado. Estaba yo en el destacamento. Era día domingo, tal vez como ocho o nueve días después del combate (de Cuarto Pueblo), cuando llegó un señor del mismo centro. Llegó a dar parte con el Ejército:

–Me mandaron los guerrilleros a decir… Enfrente de mi vista mataron a un comisionado. Yo venía junto a él cuando salieron tres guerrilleros y le dijeron que no volteara a ver atrás. Me dijeron: "Lo que te vamos a decir es que nosotros vemos a ellos (los soldados) y que sepan". Por eso vengo a decir.

–¿Qué le hicieron?
–Lo amarraron y lo echaron cuchillo.
–¿Ya se murió?
–Sí.

Entonces el Ejército le dijo:

–Sentate aquí.

Se fue el teniente al destacamento y quedó sentado (el señor) y al volver, dijo:

–Son cabrones los guerrilleros.

Esperó media hora y organizó patrulla de 42 soldados. Le dijo al señor:

–¿Conocés dónde quedaron los guerrilleros? ¡(Pues) te vas adelante!
–Pero si me matan… No soy soldado. Tengo miedo.
–¡Te vas, cabrón o qué chingado! Esos cabrones tal vez nos tienen puesta emboscada.

Delante de mí quedó triste. Se apretaba el sombrero en la cabeza. Pasó adelante.

Después nos contó cómo hizo el Ejército:

–Yo sufrí bastante. No llevaba machete. "¡Llevanos de puro lado (rumbo) del camino! ¡Nos llevás!", me dijeron…

Lo avanzaron. Se metió al monte, lleno de navajuela. Tardaron dos horas y media (en llegar). Había sido en el Centro Santa Elena. Él venía del Centro Villa Nueva a la plaza. (Entonces) cuando llegaron arrastrados, (avanzaron). "Te mostrás primero", le dijeron, "te levantás". Y quedó el Ejército como media hora sin bulla oyendo y preguntaron otra vez dónde se murió el comisionado. Comenzaron a disparar y barrieron todo el potrero. Ya no había nada. Sólo el comisionado estaba embrocado. Llegó el Ejército, le dieron media vuelta al cadáver y lo dejaron boca arriba.

Después se vino el Ejército en el camino. Fueron los campesinos a traer el cadáver, a enterrarlo en el cementerio. Se vino el jefe de los comisionados y yo venía por último. El Ejército no lo registró (al muerto). Había un papel que decía cuántos campesinos los asesinaron ellos cuando hubo el combate. "¡Son mentiras! ¡Son puros campesinos! Y los asesinaron". Y decía el nombre de los 14 que mataron ellos. Lo miró el comisionado y dijo:

–Lo voy a entregar con el Ejército.

Lo leímos, pero el Ejército no lo vio (cuando volteó el cadáver). Se trajo el cadáver y vino.

Cuando llegó el cadáver (al pueblo), el comisionado fue al destacamento a entregar el papel, porque era cierto que habían matado a esos 14. Le pregunté cuando regresó:

–¿Qué te dijo el Ejército?

–(Nada, porque yo le pregunté:) "¿Tal vez no registraron la bolsa de él? Estaba este papel. No lo he tocado".

Lo arregló de nuevo (el papel).

–"¡Qué cabrón!" (Dijo el teniente). "Tal vez arreglaron ese papel". Lo recogió y desenvolvió y vio un poquito. Vio que era golpe para ellos. No quiso mirarlo. Yo me quedé mirando en la cara (del teniente). ¡Vi que son sinvergüenzas!

Así fue el justicia de Francisco Pérez. El señor ese no entregó a los 14. Asegún dijo el jefe de comisionados, dijo que no sabía por qué lo habían matado.

–Porque a Silvano (Calderón) sí lo conozco bien (dijo el jefe de comisionados).

Él fue el ajusticiado para el combate. Puede ser mal hecho (el ajusticiamiento de Francisco Pérez). Nosotros no lo sabemos.

Sin cuero la cabeza
(De Xalbal)

Cuando la guerrilla quemó tractores, como a las 11 de la mañana en Santa Cruz Colonia (Xalbal), reunieron a la gente de ese lugar como a las dos de la tarde. Nos pusieron en una casa (y preguntaron) si habían visto guerrilleros. La gente no sabía nada.

Ya como a las cuatro de la tarde oímos balacera a un lado de nuestra casa. (Fue) balacera por tierra. Creo que en ese momento se chocaron guerrilla y Ejército. El Ejército venía de civil y traía costales, allí llevaban las armas. Al ver uno de verde olivo, abrieron fuego. Entre las mujeres se defendió ese teniente. Decían que iban a rescatar (¿regatear?) maíz. Los soldados abrieron fuego sobre ellos. La mujer que estaba en la casa estaba tres días aliviada. Ella vio cómo fue. La guerrilla de verde olivo se enfrentó con ellos. Murió un guerrillero y los soldados se defendieron dentro de esa casita.

Ya después bajaron unos muchachos desde el otro lado de la carretera. Estaban aserrando madera. Llegaron donde estaba la casa a las cinco de la tarde. Era (la casa) de un cuñado. No sabían que estaban los soldados y agarraron a los cuatro.

Habían otros que fueron a ver la fiesta de Mayalán y regresaron a uno, hermano de XX. Había otro, el yerno de YY. Casi como cinco mataron. Lo agarraron. Otros que venían atrás lo vieron.

El papá se fue a dar parte que sus hijos estaban desaparecidos, al destacamento de Xalbal. El teniente de Xalbal comunicó con Playa Grande que el Ejército los llevó.

–No tenga pena, le dijeron. Espere tres días. Si no deben nada, ya van a regresar.

A los cuatro o cinco días, volvió. Y de nuevo llamaron a Playa Grande. El de Playa Grande dice que hace tres días se fueron libres a Xalbal. El señor pensó y dudó y llegó a los seis días.

Empezamos a buscarlos. Otros vecinos encontraron cuerpo tirado, sin cuero la cabeza, el guacal de cabeza a los tres metros y el tronco (del cuerpo) se metió agachado bajo un trozo. Se ve que allí mataron a esos dos y no llevaron a Playa Grande.

El otro estaba a 20 metros bajo la carretera. Los dos (estaban) bajo la carretera, pero a un kilómetro de distancia. El otro sólo señales de tortura (tiene), pero aseadas (están) las manos: sacaron los ojos, quitaron los labios de la boca.[17]/

Entonces allí vimos que el Ejército empezó a represionarnos duro.

Vamos a dar arma a cada uno
(De La Resurrección)

En Pueblo Nuevo ya no hay soldados. Entonces el mes de junio aterrizó el helicóptero en la tarde en Centro Santa Rosa. De noche entraron en el pueblo a pie. No sé cuántos. De noche no podemos contar. (Eran) como a las 12 de la noche. ¡Qué llama de fuego está así, cuando quemaron la tienda de la cooperativa! Todavía estoy (viviendo) en el pueblo. Primero sacaron jugo de la tienda, después unos radios, galletas… Está llena la cooperativa. Después encendieron fuego.

Al fin fuimos a ver. Todo ceniza (quedó). También echaron bomba o no sé qué en el hospital. Fue destruido de una vez. Y después empezaron ellos a decir que

17/ En el cuerpo del capítulo hemos omitido este quinto asesinato, por tener de él sólo este testimonio.

echan la culpa a la guerrilla. Pero la gente no lo creía. "Seguramente son Ejército", dicen.

Otro día llegaron otra vez. Empezaron a decir que no son ellos. Se regresaron ellos. Se fueron en el camino que va para Cuarto Pueblo, como a las cinco de la tarde. Ya cuando oímos, ya era noche. Empezaron a tirar balacera en el camino.

Cuando amaneció el otro día nos llamaron a todos los que viven en el pueblo. Casi hay bastante gente llegaron a mirar esa tarde ya de día. Decían ellos… Llevaban ellos un muchacho ya muerto. Ese muchacho tiene su pantalón verde. Tal vez ellos lo pusieron. Yo lo vi (al muchacho). Nos llamaron. No hay para dónde. Y decían:

–Este muchacho fue el que quemó tu tienda. ¡Ahora váyanse a enterrar!

Nos obligaron junto con el alcalde a enterrarlo. Y después empezaron los soldados con toda la gente (a decir):

–Si ustedes nos van a apoyar, nos van a ayudar y los vamos también a ayudar a controlar más su cooperativa. Vamos a dar arma a cada uno de ustedes. Van a pasar a cada brecha de la parcela (patrullando) con arma.

Ayudante de ellos (es) lo que ellos querían. Entonces la gente contestaron que no:

–Discúlpennos, teniente, nosotros no estamos acostumbrados a agarrar esa arma. No sabemos cómo se hace. Y para qué vamos a morir buscando esta gente.

Pidieron la gente que no, que no podemos ayudar.

–Tenemos miedo. Sólo para trabajar con machete venimos. Para usar esta arma no hemos visto, no podemos.

Al fin, no tuvieron ellos oportunidad más.

Entonces ellos tenían una manta con figura de persona:

–¡Éste es el jefe de la guerrilla! –decía con la gente. Y la gente le contestaba:
– No sabemos quién lo ha puesto, ni lo conocemos.

Al fin se regresaron a Cuarto Pueblo (y) otros a Xalbal el mismo día.

Se oía bien el grito de él
(De Xalbal)

El '81 se sacaron otro compañero de la mera pista de Xalbal. (Se llama) Baltasar Juan. Entonces fue cuando la gente se salió del pueblo para sus parcelas.

Él, no sé si estará organizado. Pero dicen que él fue el que descubrió a la organización. Le dijo a un paisano:

–¿Nos organizamos con el EGP?
–Quiero, pues (le dijo el paisano).

Y le descubrió él todo.

Después este amigo lo fue a denunciar con el Ejército. Eran paisanos de Barillas. A ese pobre lo sacaron y lo quemaron esa misma noche. Los mismos vecinos se dieron cuenta. Al rato que lo sacaron, empezaron los soldados a hacer una gritazón. Se dieron cuenta que lo torturaban. Se oía bien el grito de él:

–¡Ay, mejor mátenme! –entre los gritos de los soldados.

Entonces esa noche salió toda la gente del pueblo. Tal vez vivían unas 50 familias allí.

Pensamos que vamos a morir
(De Xalbal – mujer)

Cuando los compas, como a las cinco de la tarde, atacaron el destacamento (de Xalbal), estamos en la lote. Yo estoy desgranando maíz con mi mamá.

Salió ese disparo (y) empezó chorro de balas y está tirando los soldados. Tal vez a las seis y media llegó ese helicóptero y los soldados está echando bombas encima de las casas. Pensamos que vamos a morir, pero nadie murió. En la mañana salimos a mirar cómo quedó y nadie murió. El helicóptero se fue a las diez de la noche.

Los soldados como a las siete de la mañana llegaron a preguntar. Como hay comisionados, les preguntaron si alguno se lastimaron para llevarlos al hospital. Sólo pasaron a ver dónde reventó la bomba, las balas.

Ya ese día, dijeron:

–Estas gentes son guerrilleras, tienen práctica, por eso ninguno murió.

Hay un compañero, a su horcón de su casa llegó la bala. Bravos (están) los soldados:

–¡Esos mierdas guerrilleros!

Así pasó aquel día.

Poco a poco entraron los compañeros a organizar. Estamos todavía en lotes. Ya organizados salimos allí a la parcela. Dijeron que hay que comprar sal…

Capítulo Ocho

Preinsurrección

Este capítulo, aunque breve, es importante porque muestra la culminación del movimiento revolucionario en el Ixcán y sirve de transición para explicar las grandes masacres de principios de 1982 en un próximo libro. La fecha que da comienzo a este período de tres meses es el 17 de noviembre de 1981, día en que el Ejército sacó a todos sus soldados del Ixcán Grande y el área quedó bajo el control casi completo de la guerrilla. Con este vacío de poder se genera un movimiento bastante masivo de lo que llamamos preinsurrección, término que será justificado en las conclusiones. El período se cierra a mediados de febrero de 1982, cuando comienza la ofensiva del lado occidental del río Chixoy.

Introducción

Ofensiva estratégica

El principal acontecimiento a nivel nacional de estos meses fue el desencadenamiento de la ofensiva estratégica contra el movimiento revolucionario, la más vasta en la historia de Guatemala. En esta introducción describiremos en qué consistió, cómo le respondió el EGP en Chimaltenango y sur de Quiché, qué acontecimientos se siguieron en otras zonas del país hasta llegar a la FTN y, por fin, su nexo con los sucesos políticos del momento.

¿En qué consistió la ofensiva estratégica? Consistió en el lanzamiento de fuerzas concentradas del Ejército para romper la relación estrecha entre la guerrilla y la población a nivel nacional. El objetivo no fue el enfrentamiento directo con la guerrilla y su aniquilamiento en combates, sino el corte de dicha relación estrecha entre la vanguardia y el pueblo. Para ello, el Ejército concentró fuerzas: la tercera parte del Ejército, reservas militares, artillería ligera y pesada, aviones y helicópteros artillados. Si era a nivel nacional, no significa que en todas partes se librara a la vez, sino que se fue poniendo en ejecución por pasos en una triangulación que

luego explicaremos. Pero lo estratégico de la ofensiva, repetimos, consistió en intentar separar al pez (la guerrilla) del agua (la gente), evidentemente para que el pez por sí mismo muriera. Esta finalidad la especifico.

Para lograr esta finalidad, el Ejército se lanzó directamente contra la población civil que él decía ser toda guerrillera, aplicando contra ella la política de masacres masivas e indiscriminadas, persiguiéndola en los montes donde se refugiaba, metiéndole en su corazón el más ingente terror y sitiándola luego por hambre, después de haber quemado sus chozas y cosechas almacenadas, después de haber roto enseres domésticos y robado sus pertenencias. De esta forma se pretendía forzarla a la rendición y concentrarla en "campamentos especiales", como entonces se los llamó. Esta política de masacres, persecución, quema y sitio fue una verdadera política de tierra arrasada y de genocidio.

Una vez concentrada la población, ésta se vio forzada por el miedo a organizarse en patrullas civiles y estar dispuesta a matar por no ser matada. Las patrullas, mezcladas con soldados de civil y dirigidas por comisionados fieles al Ejército o por "orejas", ayudaron a peinar las montañas y seguir haciendo redadas de población para concentrarla y controlarla. Esta población estaba aterrorizada, pero ya no podía huir y tuvo que doblegarse al Ejército.

Comprobada la "lealtad" de la población y de las patrullas, el Ejército cambió su política de amedrentamiento, por otra de ayuda a las víctimas de su propia represión. Por eso, ya en tiempo de Ríos Montt, a esa doble acción se la llamó gráficamente la política de "fusiles y frijoles". Por el doble ingrediente se pretendía siempre cambiar de signo la relación de la población y ganar "las mentes del pueblo", como dicen los manuales de contrainsurgencia. El primer ingrediente –fusiles– servía para cortar de tajo, por el terror, la relación con la guerrilla; y, el segundo –frijoles– para ganar (o intentar ganar) el corazón de la gente.

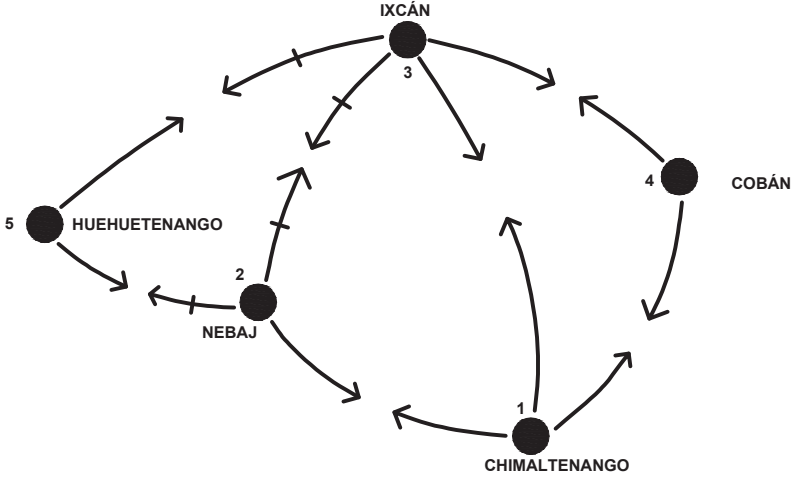
La ofensiva, en su ingrediente de fusiles, a grandes rasgos utilizó en una primera etapa, tres puntos de apoyo que formaban un triángulo: Chimaltenango, los pueblos de la zona ixil y Playa Grande. Desde cada uno de estos puntos se lanzarían fuerzas en dirección de cada uno de los otros puntos. Primero comenzó la ofensiva en Chimaltenango y sur de Quiché (mediados de noviembre del '81); después en los pueblos ixiles (mediados de diciembre) y por último, en Playa Grande, hacia Chisec (fines de enero del '82) y hacia el Ixcán (mediados de febrero).

Pero en una segunda etapa, después del golpe de Ríos Montt, se añadieron otros dos puntos irradiadores que fueron Cobán al este y Huehuetenango al oeste. Con cada uno de estos puntos se formaba a su vez un triángulo reforzador, siendo el Ixcán (Playa Grande) el vértice común de los tres triángulos. Allí donde había entrado el EGP hacía once años, se puede pensar que la ofensiva pretendía que, por último, en retirada, saliera.

En cada línea de ofensiva había algunas aldeas que eran los puntos estratégicos de masacres ejemplares. Ordinariamente correspondían con focos de operación guerrillera. Uno de ellos fue Chupol y Xepol, junto a la Carretera Interamericana en Chichicastenango. Allí dio inicio la ofensiva. Otros que se pueden mencionar son la aldea de Patzaj entre Comalapa y Poaquil y Pachay entre San Martín y Comalapa, Chimaltenango.

La cronología de los inicios de la ofensiva fue como sigue: el 31 de octubre, el Ejército comenzó la quema de casas a lo largo de la Interamericana, por el estratégico kilómetro 101. El 5 de noviembre se preparó para incursionar en Xepol, siendo hostigado allí por la guerrilla; el 15 de noviembre ya se encuentra encampamentado en Chupol y el 17 de noviembre ataca a Xepol. El 18 de noviembre, el jefe del Estado Mayor, Benedicto Lucas, anuncia la ofensiva que propiamente ya comenzó y a finales de noviembre ataca a Chupol.

Mapa 22
Triangulación de la ofensiva estratégica
(1981-1982)

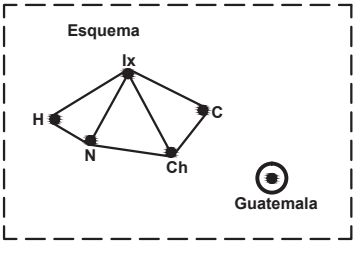


Lineas cortadas (——+——→): incapacidad de desalojar a la guerrilla.

GUATEMALA

Cronología aproximada de los pasos de la ofensiva

1 CHIMALTENANGO (Ch) —— 15 de noviembre de 1981
2 NEBAJ (N) —— 15 de diciembre de 1981
3 IXCÁN (Ix) —— febrero de 1982
4 COBÁN (C) —— junio de 1982
5 HUEHUETENANGO (H) —— julio de 1982



Fuente: Elaboración propia.

El Ejército ha acampado en pleno territorio guerrillero, como son Chupol y Los Encuentros, sobre la Interamericana y el cruce de ésta con la carretera a Quiché y Sololá, respectivamente. Junto a Chupol, por ejemplo, se asentará uno de los "campamentos especiales", adonde se concentrará a la población. El Ejército ya ha roto el esquema de operar desde los centros municipales, desde las pequeñas ciudades. La redada es lanzada desde la periferia y, como en la conquista de los españoles, pretende congregar en poblados a los campesinos diseminados en sus parcelas. Así lo podrá controlar.

Esto fue la ofensiva desde Chimaltenango. ¿Cómo respondió el EGP a ella en su frente FACS, que comprendía parte del territorio que pretendía "pacificar" el Ejército en este primer momento? Para contestar a esta pregunta nos basamos en los partes de guerra, muy ricos en detalles, aunque no estén probablemente completos por efecto de la incomunicación que sembraba la misma ofensiva. Gracias a esos partes confeccionamos la cronología de los inicios de la ofensiva expuesta arriba.

La guerrilla no tuvo fuerza para sostener un combate contra el Ejército y detener su avance en las aldeas de casas dispersas. No pudo impedir que quemara casas y matara gente. Ella se limitó entonces a hostigar a los soldados continuamente para dificultar sus movimientos, ya que no pararlos. En esos hostigamientos, les ocasionó muchas bajas, ya sea emboscándolos cuando se movían, ya sea atacando sus campamentos.

El "combate" donde se muestra, parece, la incapacidad de la guerrilla de detener al Ejército, fue el del 30 de noviembre, que se libra entre ella y 250 soldados y dura tres horas en Chichicastenango (seguramente Chupol). En el parte, aunque se mencionan 30 soldados muertos, también se reconocen 11 bajas de combatientes, lo cual es excepcionalmente alto para la guerrilla.

A la vez que hostiga, la guerrilla desencadena una serie de tomas de cabeceras municipales, once desde el 16 de noviembre hasta el 4 de enero, algunas de ellas al lado mismo de la Interamericana, como Nahualá y Tecpán, pero el Ejército no se desvía a las pequeñas ciudades. Va a la periferia, donde se encuentra la masa rural, apoyo principal de la revolución.

También realiza algunos sabotajes al sistema eléctrico con el fin de atacar al Ejército en cuarteles importantes, como el 21 de enero de 1982 a dos de ellos en Santa Cruz de Quiché, intentando de nuevo, gracias a los ataques, dificultar la movilización del Ejército. A esa altura, aparece cierto apoyo de unidades guerrilleras del frente Ho Chi Minh, por ejemplo, para el sabotaje de la electricidad, pero este frente no puede salirse de su territorio porque la ofensiva ya le ha llegado en el mismo corazón del triángulo ixil.

Por la supremacía de la fuerza del Ejército, el accionar guerrillero del FACS se va silenciando. La última ocupación armada fue en Parramos el 4 de enero y la última operación militar registrada (en Chimaltenango y sur de Quiché) es la mencionada para el 21 de enero de 1982. Este silencio indica que las unidades guerrilleras probablemente se retiraron a lugares a donde el avance del Ejército aún no llegaba, como Baja Verapaz, dentro del mismo FACS. No aparece en los partes, bastante veraces, descalabro de las estructuras guerrilleras ni gran número de bajas con pérdidas simultáneas de armamento. En cambio, las masacres de población civil fueron enormes y el Ejército, no pudiendo negar los muertos, atribuía el crimen a la guerrilla o a veces identificaba a los cadáveres como bajas guerrilleras.

Si ahora volvemos los ojos a otras zonas, podremos ver cómo los meses de la ofensiva de Chimaltenango, la guerrilla continúa su accionar en la ciudad capital y alrededores, aunque con menos intensidad que en octubre de 1981. Hace sonados sabotajes a edificios con explosivos (fin de diciembre), intensifica la propaganda revolucionaria con ocasión de la proclama de la URNG (febrero del '82) y sabotea el sistema eléctrico y conmutadoras telefónicas, con el fin, parece, de quitarle fuerza a la ofensiva rural. Pero ésta no se detiene y el accionar guerrillero del EGP en la ciudad se silencia a partir del 1 de abril de 1982. El último golpe fue dedicado a la embajada de los Estados Unidos con lanzacohetes. Pareciera que la ofensiva de Chimaltenango le hubiera quitado ya su base de apoyo (rural) en ese departamento, después de que desde mediados de 1981 lo había perdido en la ciudad.

El éxito de la ofensiva en Chimaltenango, el silencio del frente urbano y el recambio de régimen (23 de marzo) tendieron a coincidir en fechas. Por eso, la ciudad que estuvo militarizada prácticamente en tiempo de Lucas, pudo salir de noche cuando entró Ríos Montt, como si a él se debiera el cambio de la situación únicamente.

Si saltamos ahora a la zona ixil, las cosas fueron allá diferentes. En esa zona escarpada y de población aguerrida, la guerrilla tuvo la capacidad de resistir a la ofensiva, a pesar de que el Ejército cometió masacres y muy crueles y hasta el día (1985) resiste. El Ejército se empantanó. La guerrilla no le libró una guerra de posiciones, pero le jugó continuamente la vuelta con el apoyo de población y el Ejército no logó desalojar a las unidades de combatientes ni a esos grupos de población. Por eso, en el esquema de arriba hemos señalado esta imposibilidad del Ejército con una línea que corta la flecha. La guerrilla siguió el ataque al Ejército, especialmente a cuarteles y destacamentos, tales como el de Chajul el 19 de enero de 1982, con 50 bajas; o a los destacamentos en pleno terreno guerrillero, como La Perla y Chiul (27 y 30 de diciembre 81).

Durante los meses de la ofensiva de Chimaltenango, Huehuetenango se mantuvo casi en control de la guerrilla. Este control duró hasta julio de 1982. El Ejército se encontró enormemente inmovilizado y fue posible multiplicar las tomas de

cabeceras municipales (11 sólo la primera quincena de febrero). Cuando el Ejército debió concentrar sus fuerzas para lanzar la ofensiva desde Huehuetenango, entonces tuvo que acarrear las tropas por aire: el 21 de junio, por ejemplo, para este objetivo se contaron 36 vuelos de helicóptero a Huehuetenango. Para la ofensiva de Chimaltenango, el Ejército había desmontado varios cuarteles de Huehuetenango y ahora traía las tropas de regreso.

En Baja Verapaz y sur de Alta Verapaz parece que sucede algo parecido a Huehuetenango: estos departamentos se mantienen relativamente, aunque en menor grado, bajo control de la guerrilla hasta junio, cuando se notan los efectos de la ofensiva del Ejército en las masacres de San Cristóbal y Rabinal. Durante este tiempo, la guerrilla realizó siete tomas de cabeceras municipales en Alta Verapaz y dos en Baja Verapaz (de diciembre hasta principios de abril).

Por fin, aterrizamos en la Franja Transversal del Norte, en los sectores orientales y occidentales del río Chixoy. Desde Playa Grande avanzaría la ofensiva hacia el sureste (Chisec) a fines de enero y hacia el oeste (Ixcán) a mediados de febrero. En cuanto a Chisec, las masacres de Samococh del 25 de enero y de Chisec el 26 y 28 del mismo mes (testimonio en IG, 1 al 15 junio de 1982), son indicación de la llegada terrible del Ejército a esa zona.

En esa zona de la FTN (Chisec) consta de otra masacre, en Yalpemech, el 11 de diciembre de 1981; pero no parece que fuera una masacre de la ofensiva estratégica, sino una masacre de represalia; pues el 10 de diciembre unidades de combatientes emboscaron al convoy de la guardia presidencial por esos lugares. Yalpemech es finca propiedad del entonces presidente Lucas y el golpe a su propia guardia fue inmediatamente vengado sobre la población. (Según testimonio en IG, 1-15 junio del ′82, 32 niños y 17 mujeres fueron asesinados entonces).

En cuanto al occidente de la FTN (Ixcán), la ofensiva no llegó sino hasta mediados de febrero del ′82 a la Zona Reina y hasta mediados de marzo de 1982 al Ixcán Grande. En el presente capítulo relataremos y analizaremos lo sucedido en esta región, especialmente en el Ixcán Grande, durante los meses previos a la llegada de los soldados a masacrar. El Ejército estuvo ausente y el movimiento revolucionario campesino llegó a su clímax.

Esto no quiere decir, sin embargo, que el movimiento revolucionario fuera derrotado después en el Ixcán.[1]/ No lo fue, por eso en el esquema cortamos la flecha de la ofensiva con otra línea para significar que allí, como entre los ixiles, la ofensiva se empantanó. La población, aunque duramente masacrada, huyó a la selva, donde todavía resiste; o a México, como refugiada. En un próximo libro trataremos

1/ Éramos todavía optimistas [Nota de 2014].

acerca de las grandes masacres y, en un tercero, si Dios nos da aliento, acerca de la resistencia de esa población.[2]/

Ya que ni en la zona ixil ni en el Ixcán la ofensiva estratégica tuvo éxito, el EGP declaraba a principios de 1983 que había sido un fracaso. La máquina trituradora de esos tres triángulos de la ofensiva no había logrado cerrarse y demoler el movimiento revolucionario del EGP: "el año 1982 finalizó sin que el plan de campaña enemigo haya obtenido los resultados esperados… en nuestros frentes de la montaña nuestras unidades guerrilleras continúan combatiendo sin tregua al enemigo" (IG, enero 83:15).

Por fin, para terminar esta introducción, recordemos que en lo político los ojos de los partidos y del gobierno estaban fijos en el 7 de marzo de 1982, día de elecciones presidenciales y que éstas culminaron con un tremendo fraude. Por el lado de las organizaciones revolucionarias, el 7 de febrero se coronó la unidad de las cuatro principales: EGP, FAR, ORPA y PGT (núcleo) en la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca). Esta unidad era necesaria para llevar a término exitosamente cualquier proceso de guerra, pero en la proclama unitaria ya no se mencionó ningún plazo, por ejemplo, antes del fin del período presidencial de Lucas. La URNG anunció la formación de un Frente, que ya no se organizó, pero un cuerpo de cerca de 30 personalidades, la mayoría de ellas en el extranjero, respondió al llamado de la URNG a la guerra popular revolucionaria, formando el CGUP (Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica). El Frente no cuajó y el CGUP más tarde se deshizo, se puede pensar, por el cambio cualitativo que la ofensiva estratégica trajo a la situación. Sin embargo, la URNG persiste.

El Ejército sale de todo el Ixcán (17 de noviembre de 1981)

Volvamos ahora a nuestras entrevistas. En noviembre de 1981, el Ejército se encontraba todavía destacado en el Ixcán, en cuatro comunidades: Mayalán, Xalbal, Cuarto Pueblo y San Luis (M). También al oriente del Xalbal había destacamentos en varios parcelamientos como San José La 20 y Kaibil (ICH). Entonces, el martes 17 de noviembre, muy de mañana, comenzaron los aviones Aravá a llegar a esos lugares (R) y en dos o tres días cargaron sus pertenencias y desalojaron los cuarteles. Esos días de traslado fueron de gran movimiento de helicópteros y aviones (R). Sin embargo, la tropa misma, a pesar del peligro de las emboscadas, salió en parte a pie, pero de noche (X). Para los que vivían en las parcelas, la salida fue sorpresiva: "Cuando supimos, yo bajé (a Xalbal) un día domingo. ¡Ya no había soldados! De noche se fueron" (X).

2/ Este tercero ya nunca se hizo por diversas razones, entre ellas, falta de energía [Nota de 2014].

El Ejército sacó a toda la tropa del Ixcán y a toda a la vez. Las únicas excepciones mencionadas por un informante (ICH) fueron Copón, que se encontraba en la confluencia del río Copón y Chixoy; y Playa Grande, en la confluencia del río Tzejá y el Chixoy. Los soldados se dirigieron a Playa Grande (ICH). Pero evidentemente no para quedarse allí. Ya hemos dicho en la introducción que en esos mismos días comenzaba la ofensiva estratégica en Chimaltenango. No podía quedar un destacamento alejado de la protección de Playa Grande en el Ixcán, porque podía ser aniquilado por la guerrilla, a no ser que sus efectivos fueran muy numerosos.

Los informantes dan tres razones principalmente para la salida de los soldados, aunque no mencionan explícitamente la ofensiva estratégica de Chimaltenango y Quiché. La primera, ya fue expuesta en el capítulo anterior, que la población había abandonado los poblados por la represión. El informante que alude a esta razón cita las palabras del teniente al despedirse: "Nos salimos, porque ya no hay gente" (X).

La segunda razón es que la guerrilla se encontraba por todas partes. No sólo mencionan como prueba de su ubicuidad los volantes y las mantas, sino las huellas de emboscadas fallidas encontradas por el Ejército. Cuando la población descubría la emboscada, la guerrilla tenía que levantarla "y el Ejército iba a ver y veía el terreno de la emboscada... Y después, ¡otra emboscada! Y también fue descubierta... entonces el Ejército se puso a pensar que en cualquier parte estaba la guerrilla... entonces el Ejército abandonó la región" (R).

La última emboscada en toda la región dio como resultado 17 soldados muertos y 2 heridos entre el Polígono 18 y Playa Grande, el 15 de noviembre (EGP Parte, 1 de octubre a 21 de diciembre de 1981).

La tercera razón es que el Ejército salía para volver en una ofensiva que no podía lanzar sin salir previamente de los destacamentos del Ixcán. Al despedirse el teniente dijo en Xalbal: "Vamos a regresar, pero de otra forma" (X). La "otra forma" fue que "cuando vinieron, vinieron en la montaña, no por el destacamento". La ofensiva partiría de las periferias rurales, no de los destacamentos. El cambio de esquema del Ejército postulaba una retirada para sorprender y cercar a la población avanzando desde el *hinterland* rural hacia los poblados, en una operación distinta de la de Chupol, aunque la estrategia fuera la misma, cortar la relación del pueblo con la guerrilla. En el libro de las masacres lo estudiaremos.

Aunque los informantes no mencionen la ofensiva estratégica nacional, aluden a los factores por los que el Ejército se concentró: la dispersión de la población que favorecía la organización, la ubicuidad de ésta que había generalizado la guerra de guerrillas en gran parte del territorio del país y el cambio de esquema (o táctica).

Había conciencia de que el Ejército volvería, pero en el pueblo surgió el sentimiento de una enorme tranquilidad: "sentimos un gran alivio" (M); "se fueron y quedaron

toda la gente alegre, porque secuestran uno por uno y están pidiendo cédula a uno y el que no la lleva lo llevan" (4P); "estaban la gente tranquilos porque había salido el Ejército" (I).

"Se quedó (esta) parte liberada" (I). Se cumplía el objetivo por el que se había luchado desde hacía dos años, que el Ejército se retirara del Ixcán y el territorio quedara bajo el dominio de la organización. La alegría de este momento era como el anticipo del triunfo y se tradujo en una gran actividad para impedir que el Ejército regresara. Lo primero, entonces, fue quemar los destacamentos y luego sabotear las pistas de aterrizaje.

Sin embargo, no había fuerzas regulares del tamaño de la Compañía, como se pensó que se podrían organizar si el ataque a Cuarto Pueblo hubiera sido exitoso desde el aspecto de la recuperación de fusiles. Los sabotajes para impedir el regreso del Ejército serían, entonces, la prueba de que todo ese pueblo del Ixcán estaba organizado y un motivo para la represión masiva. Dificultaban el regreso, pero llamaban una masacre indiscriminada.

Quema de los destacamentos

Los destacamentos fueron quemados por la población, no por la guerrilla: "¡El Ejército abandonó la región y entonces, allí está la lucha de masas! Correr a prenderle fuego al destacamento" (R). Las masas a las que se refiere este informante más politizado, eran la población organizada y, según parece, dentro de ésta, los miembros de las FIL. Un informante no organizado explícitamente, señala a los organizados como los autores del sabotaje: "Le echaron fuego (al cuartel) los compañeros" (X) en Xalbal. Y otro que participó en la acción en Cuarto Pueblo, indica que la desempeñaron cinco de las FIL (R). No hay que pensar, pues, que una multitud indiscriminada, como sucede en las insurrecciones, corriera a incendiar a los cuarteles.

Sin embargo, hubo un grado propio de espontaneidad en aquellos que se lanzaron a la acción, porque no esperaron la orden última de los organismos de la guerrilla para ejecutarla. Las escuadras locales tenían la consigna de quemar el cuartel cuando se presentara la oportunidad: "Ya había orientación de las FIL, que sólo se sale tal vez un rato el Ejército, que hay que quemarlo" (R). Pero se suponía que antes de ejecutar el sabotaje, debían recibir una última nota de los organismos de la guerrilla, cosa que no esperaron: "Llegó la noticia a la DD y a la DR (que los habían ya quemado). La gente no esperó la orientación (última) para meter fuego" (R). Se confirma esta celeridad por el testimonio del que participó en el incendio de Cuarto Pueblo. Recuerda que la escuadra, no el organizador, tuvo la iniciativa de la acción: "Un organizador llegó con nosotros. 'Ayer salieron los Ejércitos', le dijimos. Y dice él: '¿Qué pueden hacer?'. Yo con otro le decimos: 'Vamos a quemar

la casa (del Ejército)'. 'Está bueno. Si se animan a quemarla…'" (4P). El organizador vinculaba a la población organizada con las direcciones de la guerrilla.

En algunas cooperativas, el oficial al despedirse había encargado al comisionado que con su red guardara la lámina, pero los compañeros fueron más rápidos (X). En Cuarto Pueblo, por ejemplo, a las 5 de la mañana llegaron los FIL a "desbaratar" el cuartel (R). Desarmaron el techo y salvaron las láminas. También encontraron adentro uniformes del Ejército (R). Las láminas podían servir a la población, los uniformes a la guerrilla o a los FIL.

A las nueve de la noche fue la quema del destacamento de Cuarto Pueblo. El grupo de cinco acarreó un tambo de diésel de la secadora de "aquel que dicen Mapache" (4P). Así apodaban al hijo del ex-alcalde de Guatemala, Abundio Maldonado. "Pasamos a sacar el diésel y nos fuimos. Decimos a los que cuidan la secadora que somos EGP, (por) si ellos se meten con el Ejército. Eran como las nueve de la noche. ¡Quemamos! Ya la gente de más para allá (se) asustaron y dijeron: 'Hubo balacera'. Pero no, es el piedrín que está tronando cuando está quemando". El FIL implica que él no era EGP, esto es, que no era guerrillero permanente, sino sólo FIL, pero que se identificó como EGP para que los cuidadores de la secadora no acusaran a la población si daban parte con el Ejército, sino a la guerrilla, protegida por la montaña.

El material del destacamento ardió fácilmente: "Dos casas grandes que eran de madera". Al entrar a quemarlo el informante constató la existencia de la zanja de escape que el Ejército cavó después del combate de abril: "Tiene salidera, donde (está) escarbada la tierra".

En Xalbal también se quemó un tractor (X), que sería de los que utilizaba el batallón de ingenieros para abrir la Transversal, cuando la guerrilla paró la obra en mayo (véase capítulo anterior).

Sabotaje de las pistas

El segundo paso fue el sabotaje de las pistas. Quemado el cuartel, todavía el Ejército podía entrar por aire, aunque careciera de dónde alojarse. Inhabilitando los pequeños campos de aviación, se pretendía impedir todo aterrizaje.

Esta acción fue planificada e impulsada por la organización (la guerrilla) y ejecutada por la población organizada con una cantidad muy grande de gente. Fue verdaderamente masiva, no como la quema de los cuarteles.

Sin embargo, como la quema del cuartel, también se realizó de noche y se pretendió el disimulo para que la población no organizada no identificara a los autores: "Entonces (los guerrilleros) sacaron orientación. Como de un momento a otro

puede venir el Ejército, planeamos sabotear las pistas" (R1). Se redactaron notas y funcionaron los correos.

A Xalbal no llegó nota, porque un miembro de la dirección del distrito visitó él mismo al encargado de un grupo de base para que convocara a su gente a una reunión nocturna: "Llegó XX a darnos una tarea en la noche. Quedaron (los compañeros del centro) de acuerdo. Como ya se comprometieron (al organizarse)… Yo estoy de dirigente del grupo esa noche (X1). Luego, este dirigente se comunicó con los de otros centros y todos quedaron en presentarse la noche prefijada a cavar los hoyos: "A cada centro le tocaba una zanja. Hicimos como 12 zanjas. De nuestro centro hay como 17 hombres. Hay otros centros de 25. Empezamos a trabajar en la noche como a las nueve. Llevamos azadones, piochas, palas y desenterramos todas las piedras que habíamos traído del río para hacer la pista. Estaban bien amasadas. Como es orden de ellos… Terminamos como a las dos de la mañana. Llegamos todavía a dormir otro nuestro rato a la casa" (X1).

Según estos datos, participarían entre 150 y 200 hombres, parcelistas e hijos de ellos. Como Xalbal tenía 256 parcelas, en esa cooperativa, de lenta organización después de la represión de 1975, como dos terceras partes de la población estarían organizadas clandestinamente para entonces.

A pesar de la dificultad de la clandestinidad, donde una mayoría de la población actuaba en acciones colectivas, la organización indicó algunas normas para evitar en lo posible que los no organizados identificaran a los autores del sabotaje. Una norma fue que durante la faena "no platicáramos en dialecto, (sino) sólo en castilla" y que más tarde "no podemos platicar del sabotaje con vecinos". De nuevo, como en la quema del cuartel, se pretendía defender a la población de la represión: "Así echamos la culpa a la guerrilla". El comisionado llevaría luego ese parte con el Ejército hasta Playa Grande: la guerrilla había saboteado la pista.

El informante trasluce en su relato el temor que sintió al realizar la acción, pero no dice que la guerrilla los hubiera forzado a ejecutarla, ya que él y todos los organizados se habían comprometido libremente al organizarse a desempeñar tareas orientadas por los organismos. En el relato deja traslucir también cierta falta de entusiasmo en la tarea, puesto que recalca que se trataba de una orden de la guerrilla, no de una iniciativa propia, por lo menos no del informante, que no era joven. Contrasta su actitud con la del fogoso FIL de Cuarto Pueblo que se adelantaba al organizador. En parte, el poco entusiasmo se debía a la destrucción de algo que los mismos parcelistas habían construido con mucho esfuerzo, la pista.

Las zanjas de Cuarto Pueblo tenían las siguiente medidas: "Nosotros bajamos cuatro zanjas hondas, más de un metro; y de ancho como 20 pulgadas" (4P1).

Evidentemente, aunque se pretendiera la compartimentación y aunque se culpara a la guerrilla del sabotaje de todas las pistas, los no organizados y el Ejército podían calcular el número de hombres necesarios para la acción y concluir que la guerrilla era incapaz de realizar dicha tarea en una noche: "¡No son gentes de fuera que hacen esto!" (X1). La población era la responsable y por extensión, entonces, toda ella era guerrillera.

En las zanjas "había palos sembrados y hasta guineales. Como puro guatal (se ve)" (X1). También se clavaron estacas y troncos, como en carreteras, en el centro de los poblados y en algunos potreros donde podía aterrizar el helicóptero (R2).

Y "pusieron (los compañeros) banderas por todos lados en el mercado" (X2; 4P2) y "pintas en todas las casas" (4P2). Éstas eran señales del dominio de la guerrilla sobre el territorio liberado para animar a la población a incorporarse a la lucha, pero a la vez eran un reto al Ejército, porque "aviones llegaron a ver (que) pusieron banderas por todos lados" (X2).

Componiendo las pistas

Después del sabotaje de las pistas, hubo un movimiento dentro de la población para arreglarlas de nuevo. Estaba liderado por algunos no organizados simpatizantes del Ejército. Por ejemplo, en Xalbal, "como no todos los centros están de acuerdo, se juntaron (los de) el grupo que no está de acuerdo… y ese grupo dijo que tenemos que componer la pista otra vez" (X). En Xalbal, los simpatizantes del Ejército eran los carismáticos, aunque también fueron masacrados por él; y en Cuarto Pueblo, los evangélicos y los carismáticos (I).

La razón por la que dichos grupos, a esta altura del movimiento revolucionario, no se organizaran aun cuando el dominio de la guerrilla era muy evidente a fines de 1981 en el Ixcán, era doble: primero y principalmente, que "no creen que los guerrilleros van a ganar"; y segundo, que "estaban tranquilos porque había salido el Ejército". La segunda razón parecería contradictoria al rechazo a organizarse, pero no lo era porque se trataba de una pasividad y una confianza en que el Ejército no regresaría a reprimir, por lo menos, no a ellos. Por eso no veían necesario organizarse a impedir la vuelta del Ejército con el sabotaje de las pistas. Querían, además, diferenciarse de los que las habían zanjeado, impulsando su reparación.

Los organizados fueron movidos también por algunas razones para no resistir al movimiento de reparación. Entre ellas podemos mencionar dos. Una era la económica. El campesinado, tanto organizado como no organizado, quería sacar su cardamomo. Sólo el "Mapache" en Cuarto Pueblo guardaba como 30 bultos (R) en la secadora. Por eso, "la gente arregló (la pista) para que saliera el cardamomo" (4P).

Otra razón, válida solamente para los organizados, era que debían ser lógicos con la pantalla utilizada que culpaba a la guerrilla de la acción. De noche podían realizar un sabotaje clandestino, pero de día y con su personalidad abierta no podían sostenerlo. Entonces, "viendo la manera cómo podemos zafarnos (frente al Ejército)" (X), se acordó componer la pista y que todos participaran. Incluso se envió al comisionado a dar parte a Playa Grande del sabotaje y de la decisión de todos (o la mayoría) de repararla.

La decisión parece que supuso discusiones internas entre los organizados, no mencionadas por los informantes, porque entre el sabotaje y la ida del comisionado pasaron como 15 días (X). Entonces, el comisionado y los delegados a dar el parte "se escaparon de recibir una buena patada del comandante" en Playa Grande por el retraso y fueron acusados de guerrilleros.

Sin embargo, no en todas las cooperativas se repararon las pistas. Se mencionan tres comunidades donde la pista se mantuvo siempre zanjeada: Mayalán, Los Ángeles y Mónaco (R).

Sabotaje a avionetas

Donde se reparó la pista, la organización dio la orientación de emboscar las avionetas que aterrizaran, con un claymorazo si eran del Ejército, o de simplemente capturar al piloto, quizás para interrogarlo y cerciorarse de que no fuera militar disfrazado, si eran de civiles (R). Por Navidad se esperaba la llegada del coronel Castillo con regalos, como era su costumbre en esa fiesta.

Antes de Navidad aterrizó una avioneta en Cuarto Pueblo. Pero era del Mapache. La escuadra de los FIL la divisaron y pretendieron estallar la bomba, desobedeciendo así la consigna, pero "el claymor no funcionó porque las baterías están viejas" (4P). "Yo tengo deseo de darle a la avioneta… Queremos capturar al piloto… Yo salí afuera y le pregunté al mando: '¿Salimos?' 'No, dijo aquél, porque si no revienta el claymor, no nos mostramos a la gente'. Yo quería darle fuego a la avioneta, pero yo obedecí" (4P). Parece que la consigna mencionada arriba de no atacar al piloto civil no fue el motivo principal para que el mando detuviera al fogoso FIL de balear la avioneta e incluso matar al piloto, sino la compartimentación. Si se mostraban a la gente del poblado, saliendo de la trinchera de emboscada, abiertamente quedaban identificados como escuadras de la población organizada o, en términos generales, como guerrilleros. Todavía la cercanía del Ejército en Playa Grande o la posibilidad de su regreso influían para que no se rompieran las murallas de la compartimentación, como sucede en una insurrección. Por eso hablamos de preinsurrección en este capítulo.

En La Resurrección sí se cumplió la orientación mencionada, puesto que sólo se capturó a un piloto civil –un pastor evangélico– sin hacerle daño. Esto sucedió a fines de enero. Él trabajaba en Barillas y volaba del Ixcán a Huehuetenango. Esa vez llegó con azúcar y jabón para recoger cardamomo y café.

> Lo capturaron los compañeros al piloto y lo tendieron en el campo, mientras pintan la avioneta bajo el ala y por dentro (con las letras) EGP. Y sacaron la radio de comunicación. Y el casco del piloto lo sacaron, pero a la avioneta no le hicieron nada. A él lo registraron en las bolsas y encontraron un paquete de dinero. No se lo quitaron.
>
> Pintada la avioneta, lo libraron y le dijeron:
>
> –Te puedes retirar y diga que no venga más avioneta. Si no, se muere.
>
> –No estamos quitando dinero, ¡llevate el dinero! –le dijeron.
>
> Cuando vio que los compañeros se metieron en montaña, se fue. No esperó 10 minutos. No fue a Huehuetenango, sino a Guatemala. Todavía reclamó su casco y fajas y radio.
>
> – No estamos haciendo trato con vos. ¡Andate!– le dijeron. Al llegar a la capital –hay compañeros allá– el Ejército lo esperaba. Lo encañonaron porque venía pintado EGP en avioneta bajo el ala.
>
> El Ejército se encabronó. (R).

Al día siguiente volaron dos aviones de guerra sobre La Resurrección y "rociaron (de balas) por todo el alrededor de la pista, porque le habían dicho (al piloto capturado) que había bombas de potencia… Tronaba la montaña. Fueron los últimos que vinieron" (R). Cuando el Ejército regresara en la ofensiva, no llegaría por aire, quizás porque temía el estallido de alguna bomba al aterrizar. Llegaría a pie.

En Xalbal se cumplió la orientación porque se hostigó una avioneta donde se creía que aterrizaba el coronel Castillo. Carecemos de información sobre las causas de la equivocación, pero gozamos de un testimonio de la plática del Coronel con un parcelista días después de ese hostigamiento equivocado en Xalbal mismo. El Coronel le preguntó irónicamente: "Ustedes, ¿cómo están? ¿Están contentos con la guerrilla?" (X). Como el informante le respondiera que nada sabía de la guerrilla, el Coronel le recriminó: "Así dicen ustedes, pero ustedes son pura mierda" y le añadió que el país ya estaría "aseado de esos delincuentes y sinvergüenzas" si los campesinos hubieran colaborado desde 1975 con el Ejército. Y añadió unas palabras de despedida con pésimos augurios: "No tengás pena. El Ejército va a venir otra vez, pero no a ayudarlos. Ahora va a venir muy diferente". Reflexivamente, el testigo

termina: "Y de verdad que como a los dos meses que vino ese señor (el Coronel), entró el Ejército, pero entonces ya fue de grandes masacres" (X).

En la Zona Reina hubo dos sabotajes consumados contra avionetas, el primero en Santa María Dolores y otro en Santa María Tzejá. En Dolores, al parecer no se siguió la orientación: "Quemamos una avioneta particular (con un) claymorazo. Murió el piloto" (R).[3]/ Uno o dos días después, el 27 de enero, llegó la Fuerza Aérea a bombardear el pueblo: "Después vino dos aviones de combate y ametrallaron la población, la mera población" (I); "Al rato vino el avión de guerra y bombardeó. Recogió el cadáver y se fue. (Pero) los compañeros sacaron la radio de comunicación y las fajas (de la avioneta)" (R).

En Santa María Tzejá, el 23 ó 26 de enero (IG, 16-31 enero 82), "a los pocos días (de Dolores) capturan los compas a otra avioneta… y ajusticiaron al piloto y quemaron la avioneta. Era civil. Creo que es soldado (y) tenía mucha vinculación con el Ejército" (I). Parece que esta acción fue ejecutada por combatientes permanentes, no por las FIL, puesto que el informe del EGP atribuye la responsabilidad a "unidades guerrilleras del Ho Chi Minh" y el informante indica que en la acción "se logró apoyo de la población". El EGP asocia esta acción a una semejante realizada en Cobán, desde donde a fines de enero se abastecía con alimentos y suministros de guerra a las tropas de la ofensiva contra el FACS.

Estos dos sabotajes consumados se realizaron a escasas tres semanas del inicio de la ofensiva del Ejército, que empezaría por esas comunidades de la Zona Reina.

Nuevo saboteo de pistas

Algunas de las pistas reparadas fueron saboteadas de nuevo, como la de Cuarto Pueblo, donde se afirma que después de Navidad ya no pudieron aterrizar las avionetas.

Para impedir, entonces, que de nuevo fueran reparadas y que se entrara otra vez al proceso de discusión, la guerrilla repartió un volante en que prohibía la reparación y probablemente amenazaba al que lo intentara: "'Ya no hay quien va a arreglar el campo', dijeron en volante. 'El que toca de arreglar es de nosotros', dijo el volante" (4P). Con ello, ante el Ejército la guerrilla defendía a la población, pues ésta podía excusarse presentando la amenaza. La prohibición, sin embargo, no era mera pantalla ante el Ejército, sino la expresión de la voluntad explícita de que en cuanto fuera posible, el Ejército no entrara por aire.

3/ Parecería que coincide, aunque discrepa en la fecha, con la quema de la avioneta y asesinato del piloto en una pista del Ixcán, mencionados por el coronel Méndez Ruiz (2013: 231). Él sitúa este hecho antes de Navidad de 1981 [Nota de 2014].

Organícense en patrullas

El Ejército no se movía de Playa Grande, pero los comisionados tenían que caminar a darle parte. En una de estas visitas, el comandante insiste en la necesidad de que la población se organice en patrullas civiles. Ya en el capítulo pasado apareció el tema una vez como chispazo inconexo en el operativo de guerra psicológica de La Resurrección. Aquí la insistencia es la resonancia de lo que se está poniendo en práctica masivamente como consecuencia de la ofensiva en Chimaltenango y el sur de Quiché.

El comandante les indicó a los comisionados que se reunieran en sus cooperativas y organizaran grupos de patrulla nocturna con el objetivo de capturar guerrilleros. Si luego le presentaban uno vivo, entonces él respondería a esa prueba de lealtad entregándoles armas.

La reunión se efectuó, pero el pueblo invirtió el orden de las pruebas de lealtad: que primero le entregaran las armas a los patrulleros y que luego ellos verían si podían capturar al guerrillero. El relato chispeante del informante sigue así:

Hicimos reunión a ver si están de acuerdo (de patrullar).

–Salgamos a patrullar, dijo el comisionado. El comandante quería al guerrillero vivo. Entonces darían el arma. Antes, sólo con palos (se patrullaría). El comisionado llevó la noticia, pero la gente no quedó de acuerdo.

–¿Qué modo vamos a agarrar un guerrillero, si no podemos agarrar un chochemonte?[4]/ Y ellos (los guerrilleros) tienen arma. Si nos entregan arma primero, bien.

–Síií, dice el pueblo y no se llegaron de acuerdo (X).

Entre líneas oye uno las bromas y las risas con lo del chochemonte, las voces de la gente que silenciaba la propuesta del comisionado y las tímidas palabras de los contrarios a la organización. La propuesta del comandante les sonaba absurda. En efecto, no se podría poner en práctica, a no ser que el Ejército controlara a la población y con toda la fuerza de la represión obligara a matar a cambio de no morir. Entonces, las risas ante lo absurdo se convertirían en lágrimas y temblor de angustia. En la Zona Reina, el Ejército lograría su propósito, pero en el Ixcán Grande fracasaría globalmente. El pueblo huiría bajo la montaña a resistir al control del Ejército o saldría a México.

Por el rechazo a organizarse en patrullas durante estos meses previos a la ofensiva, "el Ejército se dio cuenta que (los del Ixcán) son guerrilleros" (4P). A la sospecha

4/ Cochemonte, coche de monte: jabalí. [Nota de 2014].

por las zanjas de las pistas se añadía este rechazo, porque como les dijo el comandante, "si no están con la guerrilla, que se organicen (en patrullas)" (X), o si no se organizaban en patrullas, "seguro que ustedes están con los guerrilleros" (X).

El Ejército se confirmaba en los planes de que las masacres serían la única manera de intentar controlar esta población.

El Ejército golpea el nudo de abastecimiento (20 de noviembre de 1981)

Simultáneamente a la retirada de tropas del Ixcán, el Ejército golpeó en la ciudad de Guatemala el nudo de abastecimiento de la Asociación de Cooperativas. Penetró violentamente el viernes 20 de noviembre en la tienda bodega de la Asociación y secuestró al contador, Carlos Urías Lemus Álvarez; al bodeguero, Porfirio Velasco Chacón; y al encargado de compras, Gerardo Camey Camey (Informe de ACO-IXCAN). Además, saqueó la tienda y, abriendo la caja fuerte, robó alrededor de Q14 mil. Robó también un picop Toyota, tres máquinas de escribir, una bicicleta y mercadería por valor de Q30 mil (sal, aceite, arroz, mosh, azúcar, Incaparina, keroseno, jabón, etc)..

Viendo hacia atrás se comprueba que éste era un paso más en la escalada de golpes contra los centros de abastecimiento de las cooperativas, como se ha demostrado en capítulos anteriores, el último la quema de la tienda de La Resurrección en junio del '81. Además, era el refrendo práctico de la cancelación de las licencias de las cooperativas decretada en septiembre. Ya no en Ixcán, sino que en la ciudad, se hería al nudo que el Ejército supondría que sería para abastecer a la guerrilla en la montaña.

Hacía cerca de cinco meses que la Asociación, debido a la represión, no canalizaba el cardamomo de las cooperativas para buscarle mercado, pero la red de abastecimiento seguía funcionando hasta la fecha. Cada encargado de compras de las cooperativas se dirigía a la bodega de la Asociación y allí conseguía a precios más bajos lo que ésta había logrado comprar en grandes cantidades. La Asociación ya estaba pensando en instalar en cabeceras departamentales algunos centros más pequeños de abasto y disimular mejor su apoyo, cuando el golpe rompió la red.

Con el sabotaje de las pistas, simultáneo a este golpe, los encargados de compras deberían viajar por tierra desde San Lucas, con la molestia del registro en Playa Grande; o desde San Ramón y Barillas. Sí hay testimonios de que todavía en estos meses, la zona no estaba completamente cerrada por el Ejército y había encargados de compras que llegaban a Guatemala. Por ejemplo, a finales de diciembre, se reunieron algunos pocos con la Asociación para disponer cómo proseguir las labores. Allí se decidió que cada uno, por su cuenta, comprara las mercaderías.

El coronel Castillo aislado en el Ejército

La cancelación de permisos a las cooperativas y la obstrucción de su red de abastecimiento desde Guatemala caminaron paralelas al aislamiento que sufrió de parte del Ejército (ala militar) el coronel Castillo y, probablemente, toda el ala cívica que tenía qué ver con el Ixcán. Aunque únicamente tenemos la siguiente entrevista, el informante es veraz en otros relatos y conocía las altas esferas del INACOP. Relata la narración que un empleado de la Coordinadora Nacional de Cooperativas le hiciera:

Fijate lo que pasó con el presidente de Xalbal, Rafael Miguel. El Ejército lo secuestró en ¡la coordinadora! (Lo secuestró) ¡en la Casa Presidencial! ¡Lo secuestraron en el portón! Me dijo el coronel Castillo:

–Esos hijos de la gran puta ¡lo secuestraron!

Pero al Coronel no le hacen caso. Cuentan que en la casa del Coronel lo secuestraron, pero no, en la Coordinadora fue. Por eso, si tienen que hablar con él… (no se puede). Porque ahora no dejan entrar con el Coronel. Todo el que llega dicen que es la guerrilla (LA).

La tensión mencionada en el capítulo anterior ente el coronel Castillo y los soldados, aquí se manifiesta a niveles más altos hasta el grado de penalizar con el secuestro a sus visitantes. Sin embargo, el Coronel no podía presentarse en el Ixcán más que unido al Ejército y por eso él mismo sintió, cuando se ajustició a Victoriano Matías, que el tiro de mayor alcance iba contra él, cosa que comprobó en una de sus últimas visitas al enterarse del intento de hostigamiento contra su avioneta. Por mucho que llamara "hijos de la gran puta" a los militares de la represión, él no podía (o no pudo) desligarse de ellos y su fundamental lealtad estuvo con el Ejército.

Mencionamos aquí también que a principios de febrero 1982, toda actividad de colonización fue suspendida por orden militar en el proyecto 520 de la AID (Fledderjohn 1982:32).

La guerrilla se toma Mayalán

Volviendo de la ciudad capital al Ixcán, retomemos la actividad organizativa que se desplegó en estos meses de ausencia del Ejército. Una de las formas de propaganda que se multiplicó fue la ocupación armada. Parecía un regreso a la etapa previa a la generalización de la guerra de guerrillas, cuando en 1977 y 1978 se habían tomado Los Ángeles y La Resurrección, pero por su frecuencia en casi todos los frentes del EGP durante estos meses, es dable concluir que se trataba de una orientación general de la organización que pretendía estimular a las masas, quizás a una insurrección final. A juzgar por la ocupación de Mayalán, que ahora relataremos, el tema central giraba alrededor de la incorporación masiva a la lucha, aunque no consta

que se haya mencionado ni un triunfo inmediato ni una insurrección. Se menciona también la autodefensa, puesto que se esperaba el retorno del Ejército, pero no se dieron allí mismo las medidas concretas, las cuales serían objeto de explicación exclusivamente a los organizados en sus reuniones clandestinas o en las visitas por casas de parte de los organizadores.

Estando el Ejército a distancia, el número de personal armado necesario para una ocupación era menor. Por eso fue fácil multiplicar las tomas en los poblados de cooperativas y en los centros. Algunas se efectuaron inmediatamente después de salido el Ejército –como en Mayalán– y otras, pasados algunos meses, como en Xalbal a primeros días de febrero de 1982. Ni Mayalán ni Xalbal habían sido visitadas públicamente por la guerrilla. Ahora se cumplía lo deseado por los organismos desde hacía años, tanto más que algunos alzados deseaban el reencuentro con conocidos que los habían dejado de ver e ignoraban con certeza el paradero de ellos. Por eso, como no fueron las tomas de 1977 y 1978, las de estos meses provocaron un sentimiento de mayor identidad entre la guerrilla y el pueblo. Algunos de los alzados habían sido líderes reconocidos de las cooperativas.

El informante que participó en la de Mayalán cuenta que ésta tuvo lugar el 24 de noviembre, día en que la cooperativa celebraba su sesión. (Probablemente se equivoca el informante en la fecha, porque el 22 fue domingo –no el 24– y domingo solía ser el día de reunión). Se acababa de quemar el destacamento el jueves 19. El organismo de la región (DR) acababa de recibir la noticia de ese sabotaje e inmediatamente preparó la ocupación, aunque no tuviera combatientes a mano, porque el pelotón andaba por el este del río Xalbal.

Se juntaron algunos miembros del organismo regional y del distrital (DR y DD) y con las armas cortas de cada uno, tres largas y la ayuda de los FIL, decidieron entrar a Mayalán. Eran como 10 personas, entre ellas un par de mujeres.

Para evitar ser detectados por el Ejército, en caso los sorprendieran, se vistieron de civil: las mujeres con corte indígena y los hombres con camisas de color vistoso. La toma sería la visita de gente amiga, desaparecida hacía tiempo, que se mezclaría entre los cooperativistas. Era una toma más civil y menos militar. Pero de todas maneras, se colocaron las consabidas postas de vigilancia en los caminos de entrada.

Los cooperativistas estaban reunidos en una galera del mercado y el presidente explicaba uno de los puntos de agenda, cuando a las 9:30 de la mañana, los guerrilleros se mezclaron entre la gente, inadvertidamente. Algunos de los socios los reconocieron al tenerlos junto a sí: "Muchos me reclamaban (¿dónde has estado?). Y se reían" (M). Pero el presidente seguía el curso de la sesión.

Por fin, algunos parcelistas se le acercaron y en voz baja le dieron el aviso de la presencia de los amigos y el mismo presidente los anunció: "(Dijo que) iban a hablar

unos señores que nos visitan". No mencionó nombres ni hizo referencia a la guerrilla y por eso, cuando los cuadros comenzaron a conducir la reunión, "otros, con sueño, todavía no se daban cuenta". En la mesa directiva ya no ocupaba el puesto principal el presidente, sino la guerrilla: "¡Ya es otra plática!".

Entre el pueblo congregado hubo una gran admiración al contemplar entre los alzados al presidente de la cooperativa de 1980, que muchos creían que había sido secuestrado por el Ejército cuando éste asesinó a Julián Ros. ¡Allí estaba él vivo! Allí estaba él explicando públicamente cómo habían matado a su hermano y cómo, gracias a la organización, se había salvado de la muerte: "Decía, 'ahora me encuentro en la montaña y estoy vivo'. Y todos se quedaron mirando (lo)". Para los no organizados era casi un espanto o un resucitado.

En la reunión con los guerrilleros hubo dos partes, quizás no pretendidas así por los visitantes. La primera de corte semejante a las tomas anteriores; y la segunda, un desborde de participación. En la primera, a su vez, hubo temas que siempre se manejaban y temas que eran coyunturales. Entre los temas de siempre se encontraban la razón de la lucha y la invitación a la incorporación en la organización, así como el anuncio de visitar al centro y a casas, y la denuncia de cuatro personas "habladoras" que pasaban información al Ejército o criticaban a la guerrilla. A éstas se les otorgó el perdón a cambio de que corrigieran su conducta.

Entre los temas de coyuntura, no encontrados en las descritas en el capítulo 5, o encontrados pero con otro acento, se mencionó la necesidad imperiosa de organizarse en estos meses y de prepararse con la autodefensa, porque "el Ejército se fue, pero no creemos que se fue de una vez. Cuando va a venir, va a venir a matar". Como argumento de la importancia de la organización, el dirigente de nuevo recalcó que él se encontraba vivo por haber tenido previamente contacto con la organización, mientras que su hermano había sido asesinado. Se anunciaron medidas coercitivas, propias de momentos extremos. Los que se resistieran a organizarse, como potenciales traidores a favor del Ejército podrían sufrir el mecanismo implantado desde tiempos de los primeros sacerdotes, la expulsión: "El que no se organice, se va a tomar medidas con ellos, como expulsar, como se ha hecho".

Es que la autodefensa exigía una organización generalizada frente al Ejército, aunque en esos momentos probablemente no se conocían aún las dimensiones de la ofensiva estratégica, sólo las masacres de represalia. Sin embargo, en la reunión no se bajó a los pormenores del sistema de autodefensa. Eso quedaría para las visitas por las casas y las reuniones de los organizados.

La segunda parte de la reunión comenzó casi sin sentir, cuando los socios, como no aparece en las tomas del '77 y '78, se interesaron vivamente en las palabras de los cuadros de la guerrilla y empezaron a preguntar cosas acerca de la cooperativa,

como si los guerrilleros fueran sus directivos; y acerca de los puntos de la agenda: ¿Qué se hacía con las deudas? ¿Qué seguridad tenía la tenencia de su tierra? ¿Convenía disolver la tienda, como algunos lo deseaban, para salvar el dinero de las bandas de ladrones organizadas por el Ejército? ¿Era propio en las circunstancias presentes, seguir comerciando? La retirada del Ejército y la amenaza del regreso eran circunstancias nuevas que planteaban problemas nuevos.

Algunas de las respuestas de la guerrilla a esas preguntas fueron las siguientes. Se exhortó a los socios a no suprimir la tienda: "Es el corazón que une a la cooperativa. Los que tienen bestia están tranquilos y los que tienen tienda también, pero los más pobres y los que vinieron de último (al Ixcán) no tienen esa capacidad. Y si se destruye, no se ayuda a los pobres y a las viudas". Ni los parcelistas ni la guerrilla sabría que días antes, el viernes 20, el depósito de la Asociación había sido violado, donde los encargados de las tiendas recogían el abasto, pero el consejo coincidía con la resolución que posteriormente tomarían los encargados de las tiendas de seguir abasteciendo a éstas, aunque fuera de la red mayor.

A los comerciantes se les alentó a seguir bajando sus cargas desde San Ramón y Barillas, pero sin competir deslealmente con la cooperativa por amor al lucro. En fin, a todos se exhortó a comprar mucha azúcar y mucha sal, hasta 3 qq de cada una, porque en la ofensiva del Ejército probablemente se cortarían las comunicaciones. La recomendación de aprovisionarse era una medida de autodefensa que ya se había impulsado entre los organizados, como nos lo relataban los informantes de Xalbal en el capítulo pasado.

Así terminó la "ocupación de propaganda armada" de Mayalán, que fue más un reencuentro cordial que una toma militar. Eran las 12 y los alzados se despidieron y dejaron los asuntos internos a la cooperativa para que los resolvieran los socios con sus directivos. Pero "la gente no quería que nos regresáramos nosotros" y todavía se alargó la sesión hasta casi la una de la tarde. Por fin, le dieron término con tres canciones de grabadora y con el toque de la campana (de la iglesia, parece), señal que esperaban los FIL en las entradas del pueblo.

> Nos íbamos a ir, pero pensamos "mejor compramos pan y arroz (en leche)". Entonces, todos nos dicen:
> —Yo les voy a pagar.
> Y nos dieron tamales y galletas. Y otro decía:
> —¿Qué tal, hermano?
> Y nos daban un quetzal. Y un par de botas nos dieron. Pero sólo un morralito chiquito llevábamos… Y querían que nos quedáramos…
> Y les dijimos:
> —Ya vamos a pasar en las casas.
> Y nos dieron naranjas. Así (¡cargados!) íbamos con las cosas.
> Juntamos como 60 quetzales. Sólo por tomar un vaso de arroz.

Entonces se extendió la idea de que el Ejército volvería y a la vez que la guerrilla redoblaría sus esfuerzos organizativos: "Ya la gente, cuando van a mano de obra (colectiva), se preguntan '¿no han pasado por ustedes (los guerrilleros)?'". Las ocupaciones se generalizaron: "Casi cada cuatro días hay tomas de centros". Y la organización siguió creciendo.

Medidas de autodefensa

El rápido crecimiento de la organización durante estos meses y el alza en el nivel de tareas a desempeñar (no sólo volanteo, sino sabotaje, por ejemplo) traía consigo un problema que también reviró en las medidas de autodefensa, las cuales a la vez eran cada vez más exigentes. El problema fue que el paso de no organizado a ejecutor de sabotajes era grande y así se explica que a pesar del ambiente de territorio liberado, entre algunos hubiera temor y poco entusiasmo, como en el informante del zanjeo en Xalbal.

En el terreno de la autodefensa sucedió algo semejante. Una medida que causó gran sorpresa, según narración de un recién organizado, fue la de matar a los animales domésticos. Aunque estaba razonada, parecía una locura: "Me quedé baboso, tenemos que terminar todas las gallinas, los chuchos (perros)" (X). Él tenía dos hermosos perros cazadores, 60 gallinas y ocho chompipes (pavos). La razón para la orientación era que "los animales hacen mucha bulla y los Ejércitos van a rastrear la montaña. Los gallos cantan. Es la seña para el Ejército. Si nos quedamos sólo nosotros, les cuesta encontrarnos".

Las más sorprendidas fueron las mujeres que eran las encargadas de las aves domésticas. Ellas protestaron: "¿Por qué nos van a matar los animales? ¿Por qué nos van a tener en la montaña?". En su queja aparece la incomodidad grande, ya apuntada en el capítulo pasado, de la huida bajo la selva. Entonces el marido le replicó: "Pensá bien si aguantás. Si no, te llevo con tu papá a Barillas". Ella optó por quedarse en el Ixcán con su marido e intentar practicar la norma. No nos toca aquí constatar cómo fue cumplida esta medida. Es propio de los libros que nos restan.

Otras medidas no exigían tan doloroso sacrificio, pero sí trabajo y previsión, como la construcción de un "buzón", es decir, un lugar escondido en la montaña de la parcela donde se guardarían ("embuzonar") las provisiones de reserva. La mayor parte de los organizados construyeron buzones subterráneos, porque la época seca favoreció ese tipo en enero y febrero. Los artículos a embuzonar debían ser muy bien protegidos contra la humedad, por ejemplo, "la ropa en bolsa de nailon" (R). Allí se metieron no sólo alimentos, sino jabón, botas, machetes, limas, gas, hilo, medicinas y ropa.

Se orientó a la población a través de los organizadores a "que hicieran túneles cerca de la casa" o que levantaran "su chuj (baño de vapor) con madera firme y piedra,

porque el Ejército comentaba que bombardearía la montaña pareja" (R). También se aconsejaba otro túnel o protección semejante en la montaña para cuando la población huyera de las casas.

Todas estas medidas se añadían a las ya mencionadas en el capítulo anterior. La fundamental era siempre la huida y algún tipo de contención contra el Ejército, aunque en las entrevistas no aparece para este tiempo el énfasis en el segundo aspecto. A su debido tiempo analizaremos la autodefensa puesta en práctica, que era mucho más compleja que una colección de medidas. Pero lo que nos interesa en este punto, es mostrar cómo la organización previó los ataques del Ejército, aunque no en todos los casos la autodefensa protegió a la población de las masacres.

Refugiados internos

¿Hubo mucho flujo de población en estos meses hacia otras partes del país o hacia el Ixcán? Aunque la guerrilla en la toma de Mayalán mencionó la expulsión como medida punitiva, no sabemos de nadie que haya sido en efecto expulsado. Los que voluntariamente huyeron por miedo a la guerrilla que dominaba la zona o por la guerra en general, fueron pocos. Carecemos de números. Sin embargo, hay un contraste marcado en este punto con las aldeas kekchíes al sur de Playa Grande sobre el Chixoy. Allí "los que no aceptaron la organización, se corrieron: Esquipulas, San Isidro, Remolino, Sacté, Machaquilá, Tzetún, Rubelolom y Santo Domingo" (I). Se trató de un flujo masivo de aldeas enteras.

En cuanto a flujo hacia el Ixcán, éste no se dio en Ixcán Grande, pero sí en Ixcán Chiquito (San Juan Ixcán) adonde a fines de 1981 bajaron "como 5 mil familias de aldeas del Ho Chi Minh a refugiarse y sembrar" (SJI). Eran ixiles de Chajul que huían de la ofensiva desatada desde mediados de diciembre, como lo indicamos en la introducción del capítulo. Aunque el número parece exagerado, fue un problema serio que debieron solucionar no sólo los de ese parcelamiento, sino los dirigentes de la guerrilla de toda la región, que abarcaba todo el Ixcán. Las oleadas de la represión repercutían en la selva y en eso fundamentaban los cuadros de la organización la exhortación al pueblo para que se incorporara a la lucha y se preparara a defenderse.

La ofensiva estratégica que llegó al Ixcán Grande en marzo de 1982 –a Cuarto Pueblo– comenzaría a mediados de febrero en la Zona Reina. Al este del río Tzejá "ya la ofensiva del '82 se empezaba entre el 5 y el 10 de febrero: volaban Araváes, helicópteros, avionetas. ¡Se sentía que venía algo!" (I). Probablemente era el traslado de tropas que se concentraban en Playa Grande. Pero esto ya es para el próximo libro.

Conclusiones

1. En este capítulo hemos visto cómo **el Ejército abandona el Ixcán y se genera un movimiento de preinsurrección local** que quema los destacamentos, sabotea las pistas de aterrizaje, entra en un período de tranquilidad por la ausencia del Ejército y apoya cada vez más a la organización revolucionaria. La organización revolucionaria estimula este apoyo con la toma de poblaciones, multiplicadas en centros y cooperativas y con las visitas a las casas y las reuniones de bases clandestinas donde comunica las normas de autodefensa para cuando el Ejército regrese. El Ejército, por su parte, se retira a Playa Grande desde donde intenta organizar patrullas civiles y se mantiene en Barillas, los dos puntos de salida por carretera. A la vez que saca a sus tropas del Ixcán y da inicio a la ofensiva en Chimaltenango, golpea con el secuestro y el robo el centro de abastecimiento de la Asociación de las cooperativas del Ixcán en la ciudad de Guatemala. Con este último golpe y el aislamiento al ala cívica del Ejército, se prepara la ofensiva de las grandes masacres de febrero de 1982 en la Zona Reina y marzo en Ixcán Grande.

2. ¿Cómo podemos **caracterizar el movimiento preinsurreccional** del Ixcán? Anotaremos los siguientes rasgos. El primero es que se encuentra en **el clímax** de una agudización de tensiones que hemos venido enumerando en capítulos anteriores hasta la saciedad. Sin embargo, no basta el aumento de la represión para que la población masivamente se levante. Hacen falta otras condiciones, como veremos.

   Un segundo rasgo es que se trata de **un área rural con cierta extensión**. La extensión del área y la dificultad de comunicación rápida desde el centro de poder, en este caso de Playa Grande y Barillas, eran condiciones importantes para el levantamiento del pueblo. De allí la insistencia en obstaculizar el medio más rápido y fácil de transporte del Ejército, el aéreo. Por eso, aunque no tenemos datos para sustanciarlo, es de pensar que en las inmediaciones de Playa Grande, el movimiento tuvo menos intensidad que en el resto de la zona.

   Un tercer rasgo de esta preinsurrección fue su **duración**, que se extendió en el Ixcán Grande a cuatro meses y en la Zona Reina, a tres. La actividad económica prosiguió en mercados dominicales, en tiendas, en viajes por tierra a buscar mercancía, etc. La duración le dio confianza a la población ante el peligro del Ejército y es de pensar que las actividades de sabotaje o propaganda no fueron cosa diaria.

   Un cuarto rasgo fue que **se inició** con un acto de sabotaje que fue a la vez un símbolo, la quema del destacamento, donde se acantonaba el poder local del enemigo. Las llamaradas fueron la declaración pública de que ese poder no

sólo estaba ausente, sino que se lo estaba destruyendo. Sin embargo, el destacamento no había sido destruido en un combate o en un sitio de varios días de insurrección, como se pretendió en Nicaragua, en septiembre de 1978.

Un quinto rasgo, debido tanto a la duración y a la quema simbólica del Ejército ausente, es el carácter de área liberada que el pueblo experimentó. Surgió a la vista de todos el poder de la organización clandestina que se hizo presente en muchas tomas, ya casi como si la guerrilla estuviera saliendo de la selva e instalara su gobierno en un punto conocido. Se movía por los caminos libremente y sus cuadros mostraban su identidad. Todo lo cual provocaba una mayor identidad del pueblo con ella. Pero el área, como el cuartel, no había sido propiamente liberada en una guerra de posiciones y el Ejército podría volver a retomarla, si deseaba, aunque le costara.

Un sexto rasgo es **la masividad** de la participación en las muestras de levantamiento, como el sabotaje de las pistas. El proceso de tensiones había culminado también con un clímax de actividad ofensiva revolucionaria por parte de la población. Se puede estimar que de un 65 a un 80% de la gente estaba organizada.

Un séptimo rasgo es que el levantamiento masivo **no parece que supuso un desborde colectivo** de las consignas de la organización guerrillera en el desempeño de acciones de sabotaje, por ejemplo. Y más importante aún, la población (las masas) todavía tuvo la preocupación de no manifestarse públicamente como organizada y como responsable de los sabotajes, aunque fuera fácil adivinar que el pueblo era su autor. Los sabotajes fueron desempeñados de noche y con medidas de compartimentalización. Todo lo cual indica que, a pesar de que había la esperanza de un triunfo muy cercano, la etapa que se estaba viviendo no se consideraba como la última de la guerra. Todavía se temía el regreso al dominio del Ejército y esta precaución partía de un realismo, tanto del pueblo como de la guerrilla, que daba las consignas y orientaba a que la culparan de los sabotajes para salvar a la población. Por esta razón, por la localización no ubicua del fenómeno, por la duración alargada, por la falta de fuerzas para defender el territorio, hemos preferido llamar a este levantamiento pre-insurrección y no insurrección.

3. En cuanto a **los planes y las acciones del Ejército** para la zona, podemos también sacar algunas conclusiones. La primera es que **sale para concentrar sus fuerzas** en otras partes del país, pero que a la vez en la salida recogería un fruto necesario o al menos útil para respaldar su política de masacres y tierra arrasada. Con el vacío de la salida podía prever que se generaría el levantamiento descrito. El levantamiento haría aflorar la organización clandestina del pueblo y la guerrilla en su magnitud y fuerza, cosa observable desde el aire.

Para el Ejército, allí se encontraría la justificación de las masacres: "Todos son guerrilleros". Además, el Ejército podía prever que el levantamiento del pueblo le haría imperiosa una ofensiva más fuerte para volver, con lo cual también encontraba una justificación para las masacres. Aunque éstas ya estaban decididas y el plan de las mismas ya se había iniciado en Chimaltenango y sur de Quiché, toda justificación venía bien para apuntalar el ánimo de oficiales y soldados en actos tan atroces e inhumanos.

Segundo, ¿**qué podía perder el Ejército si abandonaba el Ixcán**? A la gente, ya la había perdido. ¿Qué más podía perder? Debió calcular esto pensando qué cosas ganaría la guerrilla, tanto en lo militar como en lo político. En lo militar, el Ejército no debió temer que la guerrilla concentrara combatientes, porque difícilmente los podría mover de otros puntos donde estaba siendo golpeada y porque no podría reclutar nuevos guerrilleros en Ixcán pues carecía de armas. La fuente de obtención de nuevas armas sabía el Ejército que era él mismo (recuperación). Sola en la selva, por mucho que se levantara el pueblo e hiciera fortificaciones, no podía fabricar armas y armar a nuevos combatientes. Y en lo político, no debió temer el Ejército la formación de un gobierno o una entidad política que demandara reconocimiento internacional. Los ojos del movimiento revolucionario estaban demasiado enfocados sobre la ciudad capital, no sobre un área remota.

Tercero, con la ofensiva el Ejército **debió prever el flujo migratorio de población que huiría**, como la que desembocó en San Juan Ixcán desde Chajul. Estando la zona ixil bloqueada y siendo la ofensiva lanzada desde Playa Grande, la población tendría dos salidas, la primera temporal y la segunda más alargada: Huehuetenango y México. Huehuetenango, por Barillas, sería temporal, porque la ofensiva atajaría a la población por allí, tratando de controlarla, de julio en adelante. El desaguadero de gente, según los puntos por donde aplicaba sus fuerzas, sería México.

En estos meses ya hay un hecho que nos da para pensar en las **tenazas de incomunicación, sobre todo del abastecimiento**, con que el Ejército estrecharía a la gente. Éste es el golpe al nudo de abastecimiento de la ciudad. Este tipo de castigo había sido una línea continuada y lógica del Ejército. Prosiguiendo pues, la misma lógica, debería acordonar completamente la zona, al sur con la ofensiva ixil, al oriente con la de Playa Grande y al poniente con la de Huehuetenango tapando San Ramón y Barillas.

Cuarto, con **el aislamiento y acusación del coronel Castillo** por parte del ala militar del Ejército, éste no temía que hubiera un cambio de lealtad en él, puesto que la guerrilla le había demostrado desconfianza y hostilidad. El cambio de lealtad sería posible únicamente dentro de las estructuras de la institución

armada con el apoyo, quizás, a los sectores descontentos que, finalmente, durante la ofensiva del Ixcán, darían el golpe de Estado.

Quinto, a **nivel regional** el Ejército intenta poner en práctica el remedio que estaría aplicando en otras partes del país, la organización de **las patrullas civiles**, pero la población se le ríe. Ya se muestra el esquema terrible del resorte organizativo "o matas o te mato", pero a esta altura, el Ejército no tiene la capacidad de desencadenar el terror necesario para que el esquema funcione, ni de ejercer el control para que ese terror sea sin salida, como decíamos en el capítulo pasado. Sólo el terror con control puede doblegar a la población. El Ejército, en estos momentos, se encontraba a distancia y por muchas amenazas que mandara, la gente no daría ese paso tan radical e inhumano de volverse enemiga de sí misma. (Al hablar del terror con control estamos aquí prescindiendo de los efectos a largo plazo en el ánimo del pueblo hacia la liberación: si es una cadena que por fin se besa o si es una bomba de tiempo que por fin estalla).

Testimonios

El fogoso FIL
(De Cuarto Pueblo)

Cuando estaban ellos (los soldados), un día domingo, cuatro veces me registraron la cédula. Registran entre el morral. (Pero) cuando se fueron, ya no nos pidieron nada. ¡Se fueron, se fueron! Se quedaron los compañeros (entonces) a sabotear el campo. Pusieron banderas, pintas en todas las casas. Ya no más esperando qué día entran (los Ejércitos). (Dicen) que van a venir a matarnos…

Todos los Ejércitos salieron de Ixcán. Ya sólo del otro lado del río (Xalbal) están. Cuando salieron, fuimos a quemar su casa. Somos cinco. Un organizador llegó con nosotros:

–Tiempo pasado salieron los Ejércitos –dice– ¿Qué pueden hacer?

Yo con otro (le decimos):
–¡Vamos a quemar la casa!
–Está bueno, si se animan a quemarla.

Llevamos un tambo de diésel. Es del motor del secador de cardamomo. Pasamos a jalar. Son de aquel que dicen Mapache. Él no vivía aquí. A saber cómo es su nombre. Sólo "soy Mapache", dice. El mero dueño se llama Carlos. Dos motores de él (hay) y uno de la cooperativa que están adentro. Pasamos a sacar diésel y nos fuimos. Decimos a los que cuidan la secadora que somos EGP, (por) si ellos se meten con el Ejército.

Eran como las nueve de la noche. Quemamos. Ya la gente de más para allá se asustaron.

–Hubo balacera –dijeron.

Pero no, es el piedrín está tronando cuando están quemando (las casas). Parece que eran dos casas grandes. Eran de madera y tierra adentro. Tiene salidera donde escarbada la tierra.

Yo no participé en sabotaje de pista. Yo tengo deseo de darle a avioneta. (Pero) el claymor no funcionó. (Tenía) baterías viejas. Queremos capturar piloto de avión de Mapache. Pero no pasó nada. Yo salí afuera. Me dieron una carabina.

–¡Salimos! –dije.
–No –dijo aquel– porque si no revienta el claymor, no nos mostramos a la gente.

Yo quería darle fuego. Pero aquél es mando. Yo quería darle fuego a la avioneta. (Pero) yo obedecí. Cuando aterrizó, probamos y no reventó. Dije:

–Mejor quitamos la duda, que matemos.

Pero aquél dijo que no.

Hay dos cosas. Si el Aravá viene, matamos de una vez. Si avioneta, también (capturamos). Porque el coronel Castillo iba a dejar regalos de cooperativa de los patojos ese día y lo iban a hostigar. Ya es la Navidad. Como un mes o 15 días han salido. El Mapache también llegaba por ratos, pero sólo su mozo deja que es de la cooperativa.

Ya de Navidad (en adelante) no hay ya quien entra, ya no hay avioneta entra. Porque antes habían saboteado la pista, pero la gente arregló para que saliera el cardamomo. Ya de Navidad (en adelante) otra vez sabotean:

–Ya no hay quien va arreglar el campo –dijeron en volante. El que toca arreglar es de nosotros –dijo el volante.

Dirigente campesino más calmado
(De Xalbal)

Ya vivía yo en el pueblo. (Tuvimos) reunión. Llega XX a darnos una tarea en la noche. Quedamos de acuerdo. Como ya se comprometieron… Yo estoy de dirigente del grupo esa noche. Ya tenía comunicado con todos los centros.

Salimos a hacer sabotaje de la pista. Tuvimos que hacer zanja en medio de la pista. Cada centro le tocaba una zanja. Hicimos como 12 zanjas. De nuestro centro hay como 17. Hay otros centros de 25. Empezamos a trabajar en la noche como a las nueve de la noche. Llegamos azadones, piochas, palas y desenterramos todas las piedras que habíamos traído del río para hacer la pista. Estaban bien amasadas. Como es orden de ellos (lo hicimos). Terminamos como a las dos de la mañana. Llegamos todavía dormir otro nuestro rato.

Pero lo que pasó esa noche: hay uno que es "oreja" que acusó a Baltasar Juan. Se llama Tomás Pedro. Es comerciante. Tiene tienda en el mercado. Salía a Guatemala a comprar. Se lleva bien con los soldados. Como allí andaba XX y la YY de corte, dijeron que no tengan miedo:

–Queremos probar unos tiros y no se vayan a asustar.

La casa no está lejos. Es del centro Barillas. Y está enfermo para morir. Llegaron a acabar de matarlo con un tiro de pistola. Ya después supe cómo fue.

El otro día tuvo que saber todo el pueblo. El comisionado llegó dar aviso con nosotros.

–¿Qué pasó? (–preguntamos).
–Quizás ya se arreció su enfermedad (–dijeron).

Él estaba tirado en medio de su casa. Delante de la mujer lo mataron. Le preguntaron cómo está él. Recordó su delito. Le dijeron que tenía que pagar el delito. Y prepararon escuadra y lo bajaron al pobre. Dos tiros le dieron, dicen. Allí salieron la gente a ver el otro día. La mujer pidió que llevaran el cuerpo y que no lo iban a velar. Lo fueron a enterrar los vecinos. La gente son algo miedosos.

Otro día vino la avioneta del Mapache. Él viajaba por una secadora de cardamomo que está allí que él puso entre la cooperativa. Quería aterrizar, daba vueltas y vueltas. No pudo. Cómo pusieron palos sembrados y hasta guineales, como puro guatal. Ya no se pudieron aterrizar.

Los comisionados… Como no todos los centro están de acuerdo, se juntaron el grupo que no está de acuerdo. Se trató de que los guerrilleros hicieron ese sabotaje. Nos dijeron que no podemos platicar del sabotaje con vecinos. Y que al hacerlo que no platicáramos en dialecto. Sólo en castilla. Así echamos la culpa a la guerrilla.

Ese grupo dijo tenemos que componer la pista otra vez. Y para dar una pantalla, el mismo comisionado fue a dar parte a Playa Grande. Estamos viendo la manera cómo podemos zafar (nos). Pero ya habían pasado 15 días. Se escaparon (los comisionados) de recibir una buena patada del comandante de Playa Grande.

Él dijo:

–Si no están con la guerrilla, se organicen y hagan reunión y vamos a llegar algún día a organizar a ustedes y cada uno le va a tocar tarea de controlar de noche a los guerrilleros y cada uno de ustedes va a capturarlos. Pero seguro que ustedes están (con los) guerrilleros.

Es que la guerrilla nos anda persiguiendo y hemos salido de nuestras casas (le decimos).

Hicimos reunión. (Para ver) si están de acuerdo.

–Salgamos a patrullar (–dijo el comisionado).

El comandante quería al guerrillero vivo. Entonces darían arma. Antes, sólo con palo (se patrullaría). Y comisionado llevó la noticia (con nosotros). La gente no quedó de acuerdo.

–¿Qué modo vamos a agarrar un guerrillero, si no podemos agarrar un chochemonte? Y ellos (los guerrilleros) tienen arma. Si nos entregan arma primero, bien.
–Síií –dice el pueblo.

No se llega a un acuerdo.

Se sonaba que volvería el Ejército a masacrar
(De Xalbal)

Y quisieron emboscar un avión que decían que llegaba el coronel Castillo. Sí le dieron al avión, pero no iba allí. Fue al aterrizar cuando le hicieron la descarga. Creo que con carabina o G-3.

Yo siempre me mantenía los sábados (en Xalbal). Un sábado vino el Coronel. Ya no estaba el Ejército. Me dijo. Venía bravo:

–Ustedes, ¿cómo están? ¿Contentos con la guerrilla?
–No sé de la guerrilla, trabajando me mantengo (–le dije).
–Así dicen, pero son pura mierda. En el '75 hubieran colaborado con nosotros, ya estuviera aseado nuestro país. O que ahora es difícil combatir estos delincuentes, sinvergüenzas. Pero no tengás pena, el Ejército va a venir otra vez. Pero no a ayudarlos, ahora va a ser muy diferente.

Fue la última vez que vino.

De allí fue cuando regresó el Ejército. Se sonaba que iba a entrar a quemar casas y capturar al que lograra hallar. Y de verdad que como a los dos meses que vino ese señor, entró el Ejército. Pero entonces, ya fue de grandes masacres.

Conclusiones finales

En este apartado vamos a hacer cuatro cosas. Primero, daremos un resumen de los procesos estudiados a lo largo de este libro. Segundo, responderemos a algunas de las hipótesis de la introducción acerca de la organización revolucionaria del campesinado. Tercero, veremos cómo se cumplen las estrategias revolucionarias expuestas en el documento de 1967 del FGEI (capítulo 5). Y cuarto, cómo se desarrollan las estrategias de contrainsurgencia del Ejército.

A. Resumen de los procesos

El libro ha sido dividido en ocho capítulos, además de la introducción: los cuatro primeros dan el trasfondo sobre el cual deben leerse las acciones revolucionarias y contrainsurgentes de los cuatro últimos. A continuación, pues, resumiremos a grandes líneas los procesos referentes a las tierras, a la comercialización y a la organización cooperativa y religiosa; y sobre el trasfondo de estos tres procesos consideraremos las etapas de la guerrilla en su accionar revolucionario y las del Ejército en su operación contrainsurgente. Trataremos de ser esquemáticos. Al final de este apartado se encuentra un cuadro cronológico donde simultáneamente se pueden leer las líneas que enunciaremos.

1. Tierras

En una **primera etapa (1966-969)**, durante la dirección del primer sacerdote, **Eduardo Doheny**, por tratarse de una colonización piloto y técnicamente conducida, el número de parcelarios es reducido. Existen buenas relaciones con el INTA, cuyo topógrafo mide las parcelas según diseños circulares y la tenencia es proyectada con título individual.

En una **segunda etapa (1969 en adelante)**, con la entrada del **padre Guillermo Woods** como director del proyecto, éste se abre a la inmigración de campesinos que invaden en grandes números el Ixcán y deja de ser un proyecto

piloto técnicamente llevado. El proyecto paga a su propio topógrafo; se cambia el diseño circular por el rectangular y se establece la tenencia cooperativa.

Durante esta etapa se da la rebelión callada de los líderes de los centros que van por primera vez a Guatemala y sucede el estallido del **conflicto del Centro 2 con todo el proyecto (1971)**. El Centro 2 se resiste al modelo de tenencia cooperativa de Woods. El conflicto dura varios años. Todavía en tiempos del padre Woods, el gobierno del presidente Arana concede el título de propiedad de tres extensiones, donde está incluida la tierra del Centro 2, a la Cooperativa Ixcán Grande, dirimiendo así legalmente el conflicto a favor del proyecto (30 de mayo 1974) y reparte a los parcelarios títulos de copropiedad.

Los del Centro 2 todavía se hacen fuertes durante cuatro años y no abandonan las tierras que consideran como propias, hasta que han comprado tierras vecinas y el proyecto les ha pagado las mejoras (por mayo de 1978). Se llega a esta solución por la presión del Ejército a través del coordinador de las cooperativas, coronel Castillo, cuando el gobierno del presidente Laugerud va de salida ya. La solución de este conflicto y la segunda entrega de títulos de copropiedad, esta vez realizada por el viceministro de la Defensa (21 de diciembre de 1978), son acciones destinadas a ganar la voluntad de los cooperativistas a favor del Ejército. Muchas de las tierras de esta segunda adjudicación habían sido compradas, sin embargo, por la diócesis de Huehuetenango.

Un segundo conflicto estalla (parece que a fines de 1974) entre el proyecto y campesinos que se asentaron en lo que se llamaría **Ixtahuacán Chiquito**. El padre Woods todavía vive y se llega a un arreglo en Guatemala sobre lo que eran tierras baldías a favor del proyecto, pero otorgando el INTA un terreno, aunque recortado, a los Ixtahuacán Chiquito.

Por fin, se da **un tercer conflicto con la Petromaya** acerca del uso de las tierras para el brecheo de exploración y acerca de la indemnización de destrozos causados por la apertura de brechas. La compañía petrolera había penetrado en los centros y las parcelas sin contar con los directivos cooperativos. Por fin, firma y paga las indemnizaciones por septiembre de 1980. La titulación cooperativa de las tierras, impuesta por Woods a los socios y después apoyada por el Ejército para ganar la simpatía de los campesinos, posibilita la defensa conjunta de las tierras contra la petrolera.

2. Comercialización

Respecto a la comercialización del café y del cardamomo, principales productos destinados a la venta, hablamos de **tres etapas** (capítulo 2). **La primera inicia cuando estos cultivos comienzan a producir**, es decir, **por 1970** y cubre desde ese año hasta fines de 1975. Durante estos años, Woods y sus pilotos sacan

los productos por avioneta. Pero el Ejército le cancela el permiso con ocasión de la primera redada contrainsurgente del Ixcán a mediados de 1975.

Desde entonces se establece **la segunda etapa a cargo de la Fuerza Aérea** y se regulariza después de casi un año de crisis, a partir de mediados de 1976. El Ejército saca los productos bajando considerablemente el precio del transporte. Se construyen pistas para que aterrice el Aravá en las cinco cooperativas y se combina el beneficio para la población con el establecimiento de destacamentos del Ejército que necesitan el aprovisionamiento aéreo.

La tercera etapa puede marcarse con la apertura de la carretera hasta San Ramón por el poniente y hasta San Lucas por el oriente en 1980. La carretera gradualmente sustituye a la vía aérea, aunque nunca por completo, porque no llega a completarse el tramo del Ixcán Grande, suspendido por la acción guerrillera en mayo de 1981. El auge de la producción y la penetración de agentes, probablemente de confianza del Ejército, sobre todo en el cardamomo, multiplica los vuelos comerciales. Éstos sustituyen a los vuelos del Ejército cuando éste, en 1981, desespera de la acción cívica y saca los destacamentos de algunas cooperativas.

3. Organización cooperativa y religiosa

Se pueden establecer **cuatro etapas**. **La primera durante el período fundacional del padre Eduardo Doheny (1966-1969)**. De él, como director del proyecto, dependen los líderes de los centros; y de él, como sacerdote, la red religiosa de los catequistas y animadores. Para eliminar dificultades, en esos años iniciales no se aceptan en el proyecto más que católicos. La comunidad de parcelarios se encuentra unida.

En la segunda etapa (1969-1976), que abarca el tiempo del padre Guillermo Woods, se dan cambios importantes: nace la división interna que genera la conversión al evangelismo de algunos; se permite la entrada de evangélicos (no opuestos a la dirección del proyecto); las tareas de los vuelos y la tramitación de las tierras por parte del sacerdote relegan las actividades propiamente pastorales a un segundo plano. Sin embargo, la estructura fundamental sigue igual: el sacerdote es a la vez el director del proyecto y el responsable de la pastoral. En noviembre de 1976, Woods muere en un accidente aéreo, popularmente atribuido en el Ixcán al Ejército.

Una tercera etapa se inicia en 1978 durante la estancia del padre Carlos Stetter. La estructura de poderes cambia, porque él no funge como director del proyecto, aunque se coordina con la directiva de las cooperativas. Se potencia con este cambio la actividad pastoral y la red organizativa religiosa católica. Fortalece dicha actividad el impulso de proyectos de desarrollo por parte de la Iglesia, como

apertura de calles, crédito para ganado, escuelas, siempre en coordinación con las directivas de las cooperativas.

El Ejército, por su parte, ha tomado la supervisión de las cooperativas y el coronel Castillo funge casi como su director, pero desde fuera. En esa función hay exclusión tácita del vínculo de las cooperativas con la Iglesia y el Coronel entra en conflicto con la obra del sacerdote alrededor de la escuela el 6 de diciembre 1978, a través de una reunión cooperativa. El Coronel se apoya en los evangélicos de La Resurrección. Stetter es expulsado del país el 19 de diciembre de 1978. Su presencia activa le estorbaba al Ejército, como la de Woods, aunque no fungiera como director del proyecto.

La cuarta etapa es la carismática y comienza con el cursillo para los del Ixcán en Barillas en marzo de 1979. **El padre Stan Banaszek** atiende pastoralmente al Ixcán desde Barillas hasta 1980. El nuevo movimiento surge, entonces, como la espuma, desligado casi por completo de los proyectos de desarrollo y pone en guardia al Ejército que por amenazas hace salir al sacerdote del Ixcán en 1980, año en que se recrudece la persecución contra la Iglesia de Quiché, desde junio de 1980 en adelante. Entonces el carismatismo sigue su curso por su cuenta desde 1980 hasta 1982. Las divisiones que origina entre los católicos son aprovechadas en algunas partes por el Ejército, pero no todos los carismáticos son aliados de éste. Durante ese tiempo, el Ejército lleva ocasionalmente a algunos sacerdotes plegados a su línea o permite la entrada de otros que sólo van de visita.

A partir de 1980, el culto está controlado. Se debe pedir permiso al destacamento para celebrarlo.

También en 1980 **deben salir los asesores del IDESAC** que se encontraban más o menos permanentemente desde 1978 en el Ixcán y que vinculaban a las cooperativas con el movimiento obrero-campesino a nivel nacional. Desde 1980 continúan la asesoría desde la ciudad de Guatemala. A fines de noviembre de 1981, el Ejército golpea su nudo de abastecimiento en Guatemala.

4. Movimiento revolucionario

Se pueden establecer **tres etapas** en el movimiento revolucionario del EGP en el Ixcán. Antes de la actuación de esta organización, unidades desbandadas de las FAR pasaron por el Ixcán. Por ejemplo, a noviembre de 1969 entraron y (parece) tomaron San Luis Ixcán, sin previo trabajo de implantación entre la población.

Así, pues, **la primera etapa del EGP corresponde a la implantación de la guerrilla en la población desde enero de 1972 hasta mayo de 1975.**

Durante estos años echa raíces a ambos lados del río Xalbal, se contacta con los comerciantes cotzaleños en septiembre de 1972, se extiende a Mayalán en 1973 y sube al altiplano en diciembre de 1973. En esta etapa se pueden leer dos fases. La primera, hasta que la guerrilla toca pie firme en una base campesina en marzo de 1972; y la segunda, de allí en adelante.

La segunda etapa corresponde al trabajo de propaganda armada desde junio de 1975 hasta marzo de 1980. La guerrilla declara la guerra abiertamente al Ejército y al gobierno con el ajusticiamiento de Luis Arenas (7 de junio de 1975) e inicia una etapa política para explicar públicamente las razones de la guerra y para extenderse en el pueblo. En el campo, se valdrá de ocupaciones armadas para presentarse abiertamente y explicar el por qué de su lucha. En las ciudades, usaría otras formas y comenzaría a editar dos boletines, uno a nivel nacional llamado *Guerra Popular* y el otro, a nivel internacional, *Compañero.* En esta etapa ajusticiará a espías del Ejército, pero no se enfrentará normalmente a éste.

Después del ajusticiamiento de Luis Arenas y de un espía (oreja) de Xalbal, llamado Guillermo Monzón, se inicia dentro de esta etapa una **primera fase** de crisis para la guerrilla y para la organización clandestina de sus bases, debido a la represión. Se cortan muchos contactos y la estructura de Xalbal prácticamente se desmorona.

Una segunda fase comprende el tiempo de las ocupaciones armadas. La crisis se ha superado y la guerrilla toma militarmente el campamento petrolero de San Lucas, el 26 de noviembre de 1976, donde había trabajadores, parcelistas del Ixcán Grande; luego toma la cooperativa de Los Ángeles (5 de junio de 1977) y, por fin, la cooperativa de La Resurrección (29 de enero de 1978). Estas tres ocupaciones se realizan en cooperativas o lugares donde no se encontraba destacado el Ejército. Durante esta fase se intensifica el visiteo de los organizadores a las casas. También se monta una emboscada prematura sobre el río Pescado, el 18 de junio de 1977.

Durante la misma etapa se muestra **una tercera fase de silencio** de acciones importantes de propaganda armada, desde principios de 1978 hasta principios de 1980. Durante este tiempo se da el triunfo sandinista en Nicaragua (19 de julio 1979), que remueve fuertemente a la población y hace crecer la organización. Después del triunfo en Nicaragua, se comienza la acción guerrillera en Quiché (octubre 1979), iniciándose en la zona ixil la tercera etapa, es decir, la guerra de guerrillas. Sin embargo, durante esta fase en el Ixcán todavía se prosigue la propaganda armada, intensificando a fines de 1979 el volanteo y manteniendo algunas ocupaciones de centros. Un informante atribuye esta fase de relativo

silencio a la participación de la guerrilla guatemalteca en la lucha de liberación de Nicaragua.

La tercera etapa consiste en la generalización de la guerra de guerrillas en el Ixcán. Durante esta etapa se entrenan unidades regulares y se libran los primeros enfrentamientos (emboscadas) sistemáticos contra el Ejército. Esta etapa puede, a la vez, subdividirse en **tres fases**: una de concentración de fuerzas, otra de dispersión de fuerzas y la tercera –dentro de la situación de dispersión– de preinsurrección local. **La primera fase calculamos que inicia a principios de 1980**, cuando las unidades regulares del Ixcán comienzan a formarse. Hemos situado su inicio en la fecha del ajusticiamiento de un confidencial muy importante del Ejército, que se encontraba colocado por éste en la cúspide de la estructura cooperativa, puesto que era el presidente de Zunil. El ajusticiamiento tuvo lugar el 11 de marzo de 1980. El volante del EGP sobre dicho ajusticiamiento ya alude a la consigna de sacar al Ejército, lo cual parece suponer ya la concentración de fuerzas. Se cierra esta fase poco después del ataque de Cuarto Pueblo (30 de abril de 1981), cuando se deshace la Compañía 19 de Enero y se distribuye por todo el país, por junio de 1981. Durante esta fase se forma la unidad del Ixcán, baja la Compañía desde Chajul, se recupera armamento y se prepara el famoso ataque de Cuarto Pueblo destinado a recuperar un gran número de fusiles y concentrar más fuerza. En este tiempo, también, se extiende y profundiza más el poder popular de la organización clandestina de bases de apoyo, necesaria para sostener a las unidades regulares, para generar alzados que empuñen las armas que se recuperarían y para ayudar a la guerrilla con información sobre el Ejército y otras tareas.

La segunda fase –dispersión de fuerzas– se inicia cuando la Compañía deja el Ixcán y se reparte. Baja el nivel de las acciones en el Ixcán. Las emboscadas, por ejemplo, no surten el efecto de recuperación, como en la fase anterior. **La tercera fase –preinsurrección local– se inicia con la retirada del Ejército del Ixcán el 17 de noviembre de 1981** y se extiende hasta que éste vuelve dentro de la ofensiva estratégica a masacrar a la población civil a mediados de febrero de 1982. Durante este tiempo se sabotean las pistas para dificultar la vuelta del Ejército, se levantan banderas como señal de dominio guerrillero, se queman destacamentos, se toman militarmente algunas cooperativas y centros con fines de propaganda y se prepara mejor la autodefensa de la población. Esta fase es la culminación del movimiento revolucionario en el Ixcán. Allí termina nuestro libro.

5. Contrainsurgencia

Antes de 1975, el Ejército realiza dos operaciones principales: en 1969 bombardea San Luis Ixcán contra las FAR y en 1972 rastrea la selva combinadamente con el Ejército de México en busca de los primeros 15 del EGP. Desde entonces hasta 1975 no realiza más acciones contrainsurgentes de importancia.

A partir de 1975, podemos establecer **tres etapas** que se relacionan con las etapas de la guerrilla, aunque sus inicios no correspondan mecánicamente. **La primera es la de la erradicación de la guerrilla,** desde el 10 de junio de 1975 hasta el 28 de abril de 1979. Durante esta etapa, el Ejército pretende cortarle las raíces al movimiento revolucionario e implantarse él mismo en la población. En esta etapa podemos leer **dos fases**, **la de represión violenta y la de acción cívica con control**. La primera dura cerca de un año, desde cuando el Ejército comienza su acción represiva hasta que establece su primer destacamento en Xalbal. Durante esta fase, los paracaidistas inundaron los puntos de conflicto, capturaron públicamente a cerca de 15 personas, las torturaron y las desaparecieron, patrullando luego con algunas de ellas la región. Durante esta fase, el Ejército cuida también que la información de represión no salga del Ixcán. Fue entonces cuando al padre Woods se le suspendió por primera vez el permiso de vuelo. Cuando el Ejército abandona el Ixcán después de esta represión violenta lo sustituye la PMA, destacada permanentemente, hasta que el Ejército vuelve a quedarse, y, desde su primer destacamento comienza la siguiente fase de acción cívica, parece que por fines de 1976.

Sigue, pues, la fase de benevolencia (acción cívica) con control.... Esta fase se extiende hasta el momento en que se reinician los secuestros en abril de 1979. El Ejército instala cuatro destacamentos en el Ixcán Grande y se encarga de la comercialización de los productos, de la tramitación de la segunda entrega de títulos, de la construcción del internado, de las fiestas con reinas (a partir de 1977). El presidente Laugerud visita el Ixcán durante esta fase, en mayo de 1977. Al principio de esta fase, la relación de los soldados con la población era amistosa, pero se fue tensando, conforme, en vez de desaparecer la organización aparecían continuas muestras de su crecimiento (volanteo). Esta fase se contrapone a la etapa de propaganda armada de la guerrilla. Por medio de la acción cívica, el Ejército propagandizaba su imagen y por medio de su control en los destacamentos, el Ejército le confería a esa propaganda el carácter armado.

Una segunda etapa, que llamamos intermedia, se sitúa desde el primer secuestro en Los Ángeles (28 de abril de 1979) hasta el ataque de Cuarto Pueblo (30 de abril de 1981). Decimos que es intermedia, porque participa de la anterior y participa de la siguiente. Se puede ver como continuación de la primera o como inicio de la tercera. Continúa siendo un intento, cada vez más fallido, de erradicación de la guerrilla y comienza a ser una preparación de la ofensiva posterior. Los secuestros, que durante tres años no se dieron, vuelven a convertirse en una de las formas de extraer información. Esta información sirve para seguir intentando la erradicación, pero a la vez sirve para preparar la ofensiva estratégica. El inicio de esta etapa corresponde, aunque retrasadamente –como una ola que llega tarde– al inicio de la represión contra el movimiento popular y

democrático a nivel nacional del período presidencial de Lucas García (1 de julio de 1978 en adelante).

En esta etapa leemos a la vez **dos fases principales: la de secuestros esporádicos y la de secuestros en serie.** Las divide el inicio de la generalización de la guerra de guerrillas en el Ixcán (marzo de 1980). Durante la segunda fase se da la primera masacre de la selva: el 20 de diciembre de 1980 en San José La 20. Durante esta misma fase se nota ya un movimiento de retirada por parte del Ejército, pues abandona dos destacamentos. Así estamos entrando en la etapa siguiente.

La tercera etapa consiste en la preparación de la ofensiva estratégica nacional. Se inicia con los asesinatos y secuestros realizados por el Ejército en Cuarto Pueblo inmediatamente después del combate, el 30 de abril de 1981. En esta fecha es cuando la acción cívica se muestra definitivamente inútil en el Ixcán. Todavía se inaugurará tres días después el hospital de La Resurrección, pero se inaugura con el sello de la destrucción, pues al mes, el Ejército, vestido de guerrilla, le pondría un explosivo. Al desesperar de la acción cívica, el Ejército muestra cada vez más su fuerza bruta para provocar el terror (cadáveres colgados) e inicia su retirada, pues cada vez pierde más el control de la población, la cual, aterrorizada, se sale a las parcelas.

En esta etapa se leen **dos fases**. La primera, en que **el Ejército está aún presente** en el Ixcán, reprimiendo a la gente sin acción cívica e infundiendo en ella el terror (como acabamos de decir); y la segunda, en que **el Ejército se ausenta del Ixcán**. La fecha que separa ambas fases es el día en que los soldados abandonan sus destacamentos, el 17 de noviembre de 1981. La segunda fase termina cuando el Ejército vuelve a mediados de febrero de 1982 a masacrar masivamente al pueblo.

Decimos que esta etapa es de preparación de la ofensiva estratégica, porque es de retirada del Ejército para acumular fuerzas en la ofensiva que se iniciaba en Chimaltenango y tres meses después llegaría al Ixcán. Con la ofensiva, el Ejército revertiría el esquema de la guerra a nivel nacional y arrancaría la iniciativa de las manos revolucionarias. La retirada del Ejército, sin embargo, se percibió en el Ixcán como el fruto de la culminación de la guerra de guerrillas. Pero no era eso. Era la condición de posibilidad del Ejército para retomar la iniciativa.

Véase a continuación la cronografía en el siguiente cuadro. Nótese que la partición de las etapas no coincide exactamente con la partición de los capítulos del libro.

Cuadro 7
Cronología de aspectos comparados

Años	Tierras	Comercia-lización	Organización cooperativa y religiosa	Movimiento revolucionario	Contrainsurgencia	Situación nacional e internacional
1966 a 1969	I: Tenencia individual		I: Unidad y equilibrio entre Cooperativa y Pastoral	FAR pasa por San Luis Ixcán (noviembre)	Bombardeo	
1970	II: Tenencia colectiva	I: Iglesia: Avioneta	II: Unidad y desequilibrio entre Cooperativa y Pastoral (poca pastoral).			
1971	Conflicto Centro 2					
1972				I: Implantación guerrillera a) Sin bases: (hasta marzo) b) Con bases: Xalbal (marzo)… Contacto comercial de Cotzal (sept).	Rastreo	
1973				Extensión a Mayalán		
1974	Título cooperativo (mayo)					
1975	Conflicto Ixtahuacán Chiquito			II: Propaganda armada a) Crisis: + G. Monzón + L. Arenas	I: Erradicación de la guerrilla a) Represión: secuestros y luego PMA	
1976		II: Ejército: Aviones	+ P. G. Woods (noviembre)	b) Acciones: toma de San Lucas (noviembre)	b) Acción cívica y control: destacamento Xalbal	Represión en área ixil (febrero)
1977			Atención desde Barillas	Toma de Los Ángeles (junio) Emboscada río Pescado (junio)	Destacamento Los Ángeles	
1978	Indemnizan al Centro 2 (mayo) Entrega de títulos (dic).	Llegan asesores de IDESAC	III: Separación entre Cooperativa y Pastoral. Expulsión P. K. Stetter (diciembre)	Toma de La Resurrección (enero) c) Silencio:	Destacamento La Resurrección	Panzós Lucas, presidente
1979			IV: Carismáticos	Volanteo	II: Intermedia a) Secuestros esporádicos: 1er. secuestro (Los Ángeles, abril)	+Colom (marzo)Triunfo Nicaragua (julio) Guerra de guerrillas en área ixil (octubre)
1980	Indemnización Petromaya (sept).	III: Carreteras y avionetas. Salen asesores IDESAC	+P. Gran (junio). Sale P. Banazcek Culto controlado	III: Guerra de guerrillas a) Concentración: emboscada y recuperación (agosto) Baja La Compañía	b) Secuestros en serie (sep-nov) Masacre San José La 20 (dic)	Embajada de España (enero) Secuestro 30 de CNT (jun)
1981		Suspensión carretera FTN (mayo)	Visitas de sacerdotes con Ejército	Hostigamientos (enero) Combate Cuarto Pueblo (abril) b) Dispersión: de la Compañía c) Preinsurrección (nov, dic)…	Abandona dos cuarteles III: Preparación ofensiva a) Represión sin acción cívica: destruye Hosp. La Resurrección (jun) b) Sale del Ixcán (nov)	Ofensiva en Chimaltenango (nov)
1982				Huida de población bajo la selva y a México	Ofensiva Ixcán: Masacres (feb)…	Ríos Montt (marzo)

B. Comprobación de las hipótesis

En este apartado retomaremos las diez primeras hipótesis de la introducción, agrupándolas en seis bloques principales: la crisis de la articulación, el tipo de campesinado más revolucionario, los frenos propios del campesino contra la organización, los resortes organizativos internos a la comunidad, los resortes externos a la misma y la tendencia milenarista. Iremos viendo en cada bloque si se cumple la hipótesis teórica correspondiente, expuesta en el principio del libro.

1. Crisis de la articulación

Decíamos en la introducción (hipótesis 1 a 3), que la ruptura (o crisis) de la articulación de la economía campesina con el capitalismo dominante era una condición objetiva necesaria para el surgimiento del movimiento revolucionario dentro del campesinado y que esta situación generaba a nivel subjetivo un descontento campesino generalizado, el cual solía enfocarse contra el Estado, como origen de todos los males.

¿Cómo se cumplen estas afirmaciones en el caso estudiado? Vamos por partes. Primero, **la crisis de la articulación de la economía campesina y el capitalismo dominante** lleva al campesinado a migrar al Ixcán para colonizar la selva.

Segundo, **esta situación, sin embargo, es distinta** de la que se supone en la hipótesis, donde más bien se habla de pauperización y el desempleo que provoca la crisis de la articulación y del surgimiento del movimiento revolucionario de esa misma situación no cambiada. Aquí, el movimiento surge de un campesinado situado en un momento posterior a la crisis, porque **la pauperización y el desempleo han desaparecido al entrar él en la selva**.

Tercero, **la migración, entonces, debe concebirse como un paso liminal,** no sólo porque el campesino se arranca de su terruño querido y de su parentela de tierra fría, sino porque se desliga por completo de la dominación que supone la articulación del modelo. La articulación, por la cual él tenía que salir a trabajar a la costa, estaba en crisis, pero no estaba completamente rota. Suponía, por tanto, aún cierta esclavitud.

Cuarto, **el paso liminal lo introduce a una nueva vida**, una nueva economía, un nuevo hábitat, un nuevo entorno social, una nueva forma de pensar su futuro. Esta entrada implica un sufrimiento –aunque lo es en libertad– y este sufrimiento se añade al dolor que le ha causado el abandono de su pueblo de tierra fría. Es así como la novedad resplandece más como vida y bonanza futura ante el trasfondo de dificultades, que como muerte al mundo que dejó.

Quinto, a nivel de la conciencia, la crisis de la articulación del modelo provocaba, como dice la hipótesis, descontento profundo en el campesinado. Este descontento puede expresarse en los términos de explotación: escasez o falta de tierra propia, salarios bajos, tareas largas y duras, pesas arregladas, transporte como para animales, aislamiento social, etc.; y en los términos de discriminación del indígena frente al ladino, especialmente fuera su comunidad, donde sufre la explotación, colorada por el desprecio y el aprovechamiento. **Esta conciencia perdura después de que el campesino, por la migración, se desliga de la dominación del modelo.** Perdura en el sufrimiento de la entrada a la nueva vida y perdura luego en el recuerdo, cuando, después de algunos años, las tierras fértiles de la selva comienzan a dar su producto en abundancia. Este recuerdo es alimentado por las relaciones de los parientes, paisanos y campesinos que han quedado en tierra fría y siguen dominados por el modelo.

Sexto, se mantiene **la decisión de no volver a articularse** a la dominación del modelo y a la vez la amenaza continua –una especie de sospecha de la cual no se pueden nunca librar– de que esa libertad que han conseguido en la selva es pasajera y que el yugo que dejaron volverá a clavarse sobre ellos, especialmente a través de la pérdida de la tierra.

Séptimo, por eso, **la interpretación** de la baja de precios del café, de los controles del Ejército sobre la movilización de las personas y de los productos y de la represión en general, remueve este fondo de conciencia profundamente amenazado: "Nos quieren quitar la tierra, no quieren que nos levantemos, temen que nos gobernemos nosotros a nosotros mismos". Por eso el recorte de la bonanza pasajera de los primeros años incide en el incumplimiento, de modo insuficiente, de las crecidas aspiraciones y refuerza el descontento, haciéndolo incluso mayor que antes de que se produjera la migración, porque nace de una libertad frustrada y no de una esclavitud continuada.

Octavo, a partir de 1975, **el descontento se enfoca crecientemente contra el Estado y en particular contra el Ejército**, aunque siempre se mencione a los ricos, como figuras que están detrás. Pero, aún antes de la represión iniciada en 1975, están sembradas las semillas de la veta antiestatal del campesinado: migra a la selva dentro de las estructuras de la Iglesia y su confianza en ella implícitamente es desconfianza en el Estado. Esta desconfianza, que no aflora en tiempos del primer sacerdote, sale a relucir durante el segundo. La confianza en la Iglesia es quizás el factor más importante del éxito del proyecto, admirado incluso por la AID y estudiado por sus técnicos para adivinar su secreto, pero esa confianza no se entiende sin considerar la veta antiestatal, anárquica, deseosa de verse libre de trabas, propia del campesinado. Sólo una consideración moralista de la virtud del personal de la Iglesia por contraposición al personal del Estado sería insuficiente.

Noveno, por fin, en **la diferencia acerca de la manera de articularse al modelo capitalista** es donde tal vez se encuentre la explicación más profunda de **la diferencia de conciencia revolucionaria** expresada en términos generales por el carismatismo católico reaccionario y el catolicismo no carismático, que apoyó la revolución en el Ixcán. No estamos hablando de personas, sino de movimientos sociales. Aunque carecemos de suficientes datos para sustanciarlo, nos da la impresión de que el carismatismo reaccionario pegó más extensamente entre la población que veía –antes de emigrar– más hacia el norte, bajaba menos a la costa sur y cultivaba terrenos alquilados cercanos que entre la población que veía –antes de emigrar– más hacia el sur para la subsistencia, trabajaba en las fincas de algodón, caña y café temporalmente y sembraba para la autosubsistencia en pequeños terrenos de su pueblo, como era, por ejemplo, la gente de San Ildefonso Ixtahuacán.

2. El campesino más revolucionario

En la cuarta hipótesis decíamos que, consecuentemente a la crisis de la articulación, el campesino potencialmente más revolucionario es el campesino pobre o semiproletario, ya que éste se encuentra ubicado en la articulación misma de los dos modos de producción y es el que más padece, cuando esta articulación entra en crisis o se rompe.

¿Cómo se cumple esto en nuestro caso? De buenas a primeras **parece que no se cumple**, ya que la mayoría de los colonizadores del Ixcán, particularmente los del proyecto, eran campesinos medios con posibilidades de acumulación. Sin embargo, como ya se expuso en el apartado anterior, este campesinado tenía una conciencia de campesino pobre. Además, en el Ixcán la diferenciación social no se había desarrollado: los jornaleros eran relativamente pocos y estaban dispersos en las parcelas con una relación de parentesco o de amistad con el parcelero, de modo que esta relación impedía la clasificación del mismo como "mozo" (era más un ayudante); y los campesinos ricos que les daban trabajo tampoco eran muchos. Por eso, la mayoría era un campesinado que trabajaba su propia tierra sin vender la fuerza de trabajo y se encontraba en diversos estadios de acumulación, desde algunos que, aunque tenían 400 cuerdas, hacía poco tiempo que acababan de llegar y vivían con grandes privaciones y en mucha pobreza, hasta otros que estaban para saltar a la clase de campesinos ricos. Es decir, **la diferenciación social del Ixcán no corresponde con el supuesto de la hipótesis**, que en un mismo lugar contempla las tres clases de campesinos. Por estas razones, la hipótesis propiamente no se refuta. Si hubiera pasado más tiempo desde los inicios de colonización hasta la implantación guerrillera y la zona se hubiera vinculado más al mercado por virtud de las carreteras, entonces se habrían generado clases sociales muy rápidamente y la hipótesis probablemente se habría cumplido, siendo los desplazados de sus parcelas –por la vía de préstamos u otras maneras– y los jornaleros semiproletarios

del altiplano, los más revolucionarios; y los más resistentes al cambio radical, los que habrían controlado varias parcelas, habrían extendido sus potreros, levantado negocios y dado préstamos de usura.

Entonces, **el carácter independiente del campesino medio** puso al servicio de su conciencia de pobre **esa libertad táctica mínima** necesaria que le daba su parcela propia, con la cual apoyó al movimiento en una forma como no lo podía haber hecho un campesino con grande escasez de tierra. Su conciencia de pobre, como lo dijimos arriba, transformó el acceso a la tierra en una amenaza de perderla, cambiando así la perspectiva social propia de una limitante revolucionaria en un estímulo de lucha por la defensa de lo que había adquirido. Su conciencia de pobre transformó también su desvinculación de la venta de trabajo propio en un estímulo para defender su libertad.

3. Frenos del campesinado

En la quinta hipótesis enunciamos algunos de los frenos del campesinado contra el proceso de rebelión, tales como el individualismo y la distancia geográfica de sus viviendas, la tiranía de la rutina diaria del trabajo, la posibilidad de cobijarse durante las crisis en la subsistencia y la versatilidad de sus intereses. Vamos por partes, viendo si tales frenos se dieron y cómo.

Primero, en cuanto **al individualismo**, hay que decir que, aunque el trabajo productivo se realizara familiarmente, la lucha con la selva exigió una serie de trabajos colectivos para acondicionar los pueblos (pistas, escuela, tienda, calles), para comunicar los centros (caminos y puentes o hamacas) y en general para defenderse unidos de un medio hostil y buscar colectivamente las maneras de abastecerse y comercializar los productos. A ellos se unió luego la tenencia cooperativa de toda la tierra del proyecto. Todos éstos fueron mecanismos que potenciaron la organización cooperativa y desvirtuaron en buena parte el individualismo propio del campesino, que no quiere saber más que de su propia parcela.

Segundo, **la distancia geográfica** de las viviendas fue un factor presente que, aunque podía ser un freno para una organización de masas, más bien fue una protección para el desarrollo de la organización clandestina y para la autodefensa de la población en tiempos de represión aguda. Si el Ejército deseaba la concentración en los poblados para el control, la gente campesina, que por razones económicas se había trasladado de las parcelas a esos incipientes centros urbanos, huía de nuevo a las parcelas para buscar en la selva refugio y en la dispersión la debilidad del Ejército. No fue la organización campesina del Ixcán una que luciera su fuerza política en manifestaciones como, por ejemplo, en la ciudad capital. Las instancias de presión política registradas en los poblados de las cooperativas, por ejemplo, para exigir la devolución de un secuestrado, involucraron principalmente a los residentes del poblado, no a los de las parcelas.

Tercero, la **tiranía del trabajo diario campesino** sí parece que sería una limitante que chocaría con las tareas revolucionarias, dada la gran necesidad de mano de obra que la extensión de las parcelas demandaba. En efecto, la contradicción, en cuanto al uso del tiempo de los organizados, con algunos grupos carismáticos, no parece que únicamente se refiriera al tiempo destinado al culto, sino, debajo del nivel simbólico, al trabajo productivo. Sin embargo, no todas las tareas exigían sacrificio de la producción. Una de las contribuciones principales del campesinado organizado a la revolución era el abastecimiento. Por lo cual, la misma organización estimulaba la producción, especialmente de consumo interno, para que alcanzara no sólo para la subsistencia, sino para generar excedentes. El horizonte del corto plazo y la perspectiva del triunfo, que liberaría al campesino de sus trabas seculares, también favorecían a cualquier tarea revolucionaria, incluso las que exigieran apartarse del trabajo productivo, como las de las FIL. Por fin, si se exceptuaban algunos tiempos del ciclo, que exigen impostergablemente el trabajo, pasados los primeros años de colonización, los productos permanentes, como el café y el cardamomo, permitían cierta holgura.

Cuarto, **la posibilidad de cobijarse en la subsistencia durante los tiempos de crisis contribuyó positivamente a la lucha**, en vez de ser un freno que desligara al campesino del sufrimiento común, porque la crisis principal fue la represión del Ejército y el acceso a la subsistencia le daría la capacidad de resistencia, tanto mayor, cuanto la tierra de la selva era pródiga y extensa.

Quinto, se cita como freno de la organización revolucionaria campesina **la versatilidad del campesino**, que le diversifica los intereses, porque es propietario, rentista, aparcero, trabajador para su vecino, trabajador de finca, etc. En el Ixcán este factor estuvo prácticamente ausente, porque había **una gran homogeneidad de intereses**, ya que todos eran copropietarios y socios de la cooperativa, caficultores y cardamomeros. Por eso, todos sufrían lo mismo: la inseguridad de la tierra, la amenaza de las petroleras, las bajas de precios, las dificultades de la comercialización, los registros del Ejército, etc. Conforme pasaran los años, la diversificación inicial que ya se mostraba –comerciantes, artesanos, ganaderos, paneleros, además de caficultores y cardamomeros– habría provocado ese freno a la organización.

4. Resortes organizativos internos a la comunidad

En la sexta hipótesis sosteníamos que hay elementos en las relaciones internas a la comunidad que facilitan la organización, tales como el parentesco (natural o ficticio), la etnia, la edad (los sectores jóvenes) y los conflictos, especialmente aquellos que giran alrededor de la tierra.

Primero, en cuanto al **parentesco y la etnia**, ésos fueron factores que facilitaron la extensión de la organización de hijos a padres, de padres a hijos, de hermanos a hermanos, de primos entre sí, etc. (parentesco); de campesinos procedentes del mismo municipio entre sí (subetnia); de parlantes del mismo idioma indígena; y, por fin, de indígenas entre sí (etnia). Dentro del diverso grado de cercanía de esta relación, el de **la subetnia** fue el de más importancia, porque jugó un papel intermedio entre el parentesco y la etnia, siendo más extenso que el primero pero más intenso que el segundo. Por la subetnia, dentro de un contexto de reciente migración, la organización encontró vínculos que saltaban de una cooperativa a otra y del proyecto a otros parcelamientos, dentro del Ixcán, y encontró el nudo desde donde todos estos hilos podían hacer empalmar la organización con los municipios de procedencia del altiplano. El Ixcán fue, por eso, como un sol que irradió la organización hacia el altiplano, particularmente el huehueteco.

Segundo, **el factor étnico en el contraste ladino-indígena tuvo impacto organizativo distinto**. Según la hipótesis arriba expuesta, se sigue que si la comunidad étnica facilita la organización, la diferencia étnica la dificulta. Dentro del proyecto de las cinco cooperativas, esta diferencia no la dificultó, debido, probablemente, al bajo porcentaje de ladinos, a los municipios de procedencia de ellos (no destacadamente reaccionarios) y al control cooperativo de la tierra. Pero, fuera del proyecto, el contraste étnico sí ofreció resistencias organizativas fuertes que parecen tener explicación en el concentrado porcentaje de ladinos, en su procedencia de municipios reaccionarios del altiplano –como Chiantla– y en la tenencia individual de la tierra poseída, así como en la extensión de la misma.

Tercero, dada **la forma subétnica que adoptó la migración**, la nueva sociedad del Ixcán no fue un conjunto completamente atomizado de familias que nunca se hubieran conocido y que allí construirían las relaciones del nuevo tejido social, sino que eran fibras –de un mismo municipio– que cruzaban geográficamente el proyecto y algunos parcelamientos. Entre las familias que formaban dichas "fibras", las relaciones sociales existían de mucho antes. Por eso, no se cumple el punto de la hipótesis que adscribe al tiempo que el campesinado pobre lleva viviendo en el lugar un resorte organizativo, como si ese tiempo fuera indicio de la fuerza de las relaciones sociales establecidas. No se cumple aquí, porque la migración, aunque no fue un trasplante de la comunidad de origen, **fue grupal**. Esta característica intermedia entre la migración 'trasplante' y la migración 'atomizada' posibilitó una apertura a la organización para salir del localismo, por un lado, y para tener un impacto regional sobre los pueblos de origen, por otro, como dijimos arriba.

Cuarto, **la pujanza de los sectores jóvenes** que encuentran en los canales organizativos un cauce para la movilidad social, debe entenderse aquí de forma distinta de cómo está contextualizada en la hipótesis, porque la población del Ixcán fue muy homogénea en edad y no hubo conflictos generacionales entre viejos –que no había– y adultos (jóvenes ya casados) o entre éstos y los adolescentes, que sólo hubo en los centros más antiguos de fundación después de años de colonización. Sin embargo, aunque no se dieran esos conflictos generacionales, hubo canales organizativos que sirvieron de cauce para la movilidad social, sobre todo de los adultos, i.e. los jóvenes ya casados (entre 20 y 35 años, más o menos). Estos canales se dieron principalmente en la organización cooperativa: en sus cargos directivos descansaban el poder local, el prestigio de la autoridad y, en algunos casos, la remuneración económica. Por el contrario, estos canales no se dieron en la organización clandestina del campesinado, ya que el máximo cargo que ésta podía ofrecer era el de responsable de centro o responsable de FIL en un centro. La organización clandestina, como organización contradistinta a la guerrilla, no tenía en sí misma cauces de movilidad ascendente. Entonces, el alzamiento brindaba esa movilidad, tanto para líderes cooperativos adultos, que encontraban en la guerrilla una proyección de más alcance para sus ideales sociales y políticos, como para jóvenes adolescentes (no casados), que tenían poca experiencia de la vida, pero más madera para la lucha guerrillera. El alzamiento de jóvenes adolescentes fue posible sólo entre los hijos de parcelistas, es decir, entre aquéllos que ya llevaban varios años en el Ixcán. Los hijos de los parcelistas que llevaban pocos años estaban aún muy jóvenes.

Quinto, **los conflictos internos, particularmente los que giran alrededor de la tierra**, son un factor que impulsa a la organización rápidamente. En el Ixcán, dado que los dos conflictos principales fueron entre conjuntos de población de la misma clase social, el apoyo de un extremo del conflicto habría resultado, probablemente, en un rápido crecimiento de la organización dentro de la población, pero habría dejado una herida difícil de restañar a la hora de extender el influjo organizativo. La organización no apoyó, quizás por eso, a ninguno de los extremos. Por otro lado, la organización sí apoyó –mediante ajusticiamientos– al sector mayoritario en conflictos menores que se dieron entre distintas clases: por ejemplo, entre los parcelistas y un campesino rico, aliado como "oreja" del Ejército. Estos golpes sí estimularon la organización y no impidieron su extensión posterior.

5. Resortes organizativos externos a la comunidad

Aunque el carácter externo de este otro tipo de resortes nos hace ver hacia las relaciones de poder derivado de la comunidad campesina, todavía no tocaremos las dos grandes líneas externas de influjo en pugna, la organización revolucionaria y el Ejército, sino que nos fijaremos en relaciones externas previas al conflicto

entre estas dos fuerzas y que en la hipótesis 6ª son consideradas como propicias a la organización campesina: la ubicación geográfica intermedia (ni muy cerca, ni muy lejos de las ciudades), la ausencia de vinculación unitaria y vertical hacia fuera, la presencia de una organización intermediaria reciente con el mundo externo, previa a la organización campesina revolucionaria y la existencia de un enemigo común.

En cuanto al primer punto, **la ubicación geográfica intermedia**, aquí no se cumple porque el Ixcán se encontraba muy lejano de las ciudades y de los centros de poder (hasta la llegada del Ejército). El sentido, sin embargo, de la formulación de la hipótesis es que si la comunidad campesina se encuentra muy alejada de las ciudades, entonces suele ser más cerrada a ideas externas y más desconfiada de influjos extraños. Sin embargo, la población del Ixcán, especialmente la procedente de los municipios de Huehuetenango que miraban hacia el sur, tenía la experiencia y el conocimiento del país, como para no ser cerrada ni irracionalmente desconfiada. Más bien, la lejanía y el aislamiento reciente en la selva la hacían ansiar contactos de fuera. Por otro lado, el énfasis en la hipótesis sobre la distancia intermedia –no mucha cercanía– de las ciudades se cumplió en el Ixcán, en cuanto que no había diversiones que distrajeran al campesino, ni consumismo que doblegara su capacidad de sacrificio, ni un poder cercano que lo amenazara. Su campo de atención estaba limpio y receptivo al máximo. El EGP intuyó este aspecto clave formulándolo principalmente en términos de poder: cortaremos la cadena por el eslabón más débil de la dominación.

Segundo, también hubo en el proyecto y parcelamientos vecinos del Ixcán una **ausencia de vinculación unitaria, fuerte y vertical de la comunidad hacia fuera**, como se da en las fincas, donde los trabajadores residentes dependen del dueño en cuanto a la tierra que cultivan, el trabajo en que se emplean, los favores que reciben (medicina) y, en algunos lugares, hasta en los productos que venden y las mercancías que compran. Cuando se da este tipo de estructura unitaria y vertical, la organización revolucionaria encuentra muchas dificultades para crecer. Carecemos de datos suficientes para sustanciar una comparación entre las fincas de este estilo en la zona de estudio, como San Luis, y los parcelamientos y cooperativas del proyecto. Por otro lado, se comprende que cuando el Ejército se destaca en las cooperativas, no sólo pretende establecer el control militar, sino armar una estructura que controle la mayoría de estos aspectos clave para la vida del campesino: tramitación de la tierra, medicinas, hospitales, escuelas, comercialización, etc. El ideal para el Ejército habría sido formar una finca de mozos colonos. Quizás por esta razón se destaca primero en la finca San Luis en 1975. Allí tiene la facilidad de la alianza con los sucesores del Tigre de Ixcán.

Tercero, **la organización cooperativa** fue un resorte organizativo favorable para la organización clandestina debido a diversas razones.

a) La cooperativa fue la expresión de **un primer desbloqueo ideológico** (8ª hipótesis), no desvinculado del paso liminal de la migración. La cooperativa fue la expresión de la libertad a la articulación de la dominación del modelo capitalista, como dijimos arriba y, además, la culminación de ese paso liminal como término *ad quem* de reconstrucción de una nueva vida. Ese primer desbloqueo ideológico, como si fuera una conversión religiosa, prepararía el segundo momento de conversión propiamente política de la integración a la organización clandestina.

b) La represión iniciada en 1975 puso en su puesto el papel que la cooperativa podía jugar en una lucha más profunda. Antes de esa represión, se notaba oposición entre la pequeña estructura clandestina y la organización cooperativa. Con la represión, sin embargo, se empieza a clarificar ante los socios **la insuficiencia de la cooperativa para la lucha contra el Ejército** y se evidencian ante los organizados clandestinamente las potencialidades de la cooperativa como organización abierta, por ejemplo, para la denuncia o para el apoyo mediato del abastecimiento, aunque no lo hiciera como cooperativa. Por eso, la represión sirve de puente de unión para ambas organizaciones, porque de ambos lados se ve que se necesitan.

c) **La cooperativa desembocó en la organización revolucionaria**, no como lo supone la hipótesis. La hipótesis presupone una organización parcial de la población que mayoritariamente entrega a la organización revolucionaria a sus miembros, en contraste con la otra parte, no organizada, de la población que no ingresa en la organización revolucionaria. En el Ixcán se trataba de una organización total, pues abarcaba a todos los habitantes. Sin embargo, se puede afirmar que la cooperativa desembocó en la organización clandestina, en cuanto que la mayoría de sus socios pasaron a ella, algunos directivos se alzaron y la estructura cooperativa fue replicada por la clandestina en su organización de base: los comités clandestinos, grupos o bases se equipararon a los centros; y los responsables, a los líderes.

d) **La cooperativa sirvió como mediadora de motivaciones religiosas favorables** a la guerrilla y opuestas al Ejército. En el Ixcán no fue la organización religiosa la que desembocó, como en otros lugares, en la organización política revolucionaria, clandestina o no, sino más bien la cooperativa, porque ésta dirigía a la comunidad. Sin embargo, la concientización religiosa, iniciada previamente a la migración desde las comunidades de origen, mantuvo un sustrato de gradual (no repentino ni puntual) desbloqueo ideológico que fortalecía la expresión cooperativa del desbloqueo apuntado arriba (a). Aunque las redes de ambas organizaciones –religiosa y cooperativa– fueran distintas, debido a la unidad de ambas en la dirección hasta 1976 y a la conexión intrínseca entre ambas que la población siempre percibió, la organización cooperativa estaba

toda ella teñida de la luz de un horizonte religioso. Esta luz apoyó el tránsito a la organización clandestina.

e) Aunque no ha de considerarse estrictamente como resorte organizativo, hubo **interrelación entre la pérdida gradual de control de la cooperativa por parte del pueblo y la creciente injerencia de los organismos clandestinos** en la dirección de la población. Cuando crece el control del Ejército, disminuyendo el del pueblo, sobre la cooperativa, las decisiones más importantes de ésta se ocultan al Ejército y se gestan en reuniones privadas; y cuando la cooperativa es más instrumentalizada con directivos aliados al Ejército (caso Zunil) y es imposible la celebración de ese nivel de reuniones privadas, entonces la necesidad de dirección del pueblo exige la sustitución de las directivas cooperativas por el poder popular clandestino y los organismos guerrilleros, donde ya se encuentran situados algunos ex líderes cooperativos.

Así, pues, con las diferencias apuntadas, se puede afirmar que el punto de la hipótesis 6ª se ve comprobado.

Cuarto, **la existencia de un enemigo común estimula la organización.** Ya vimos arriba que la gran homogeneidad de la población unificaba los intereses y, por tanto, también los opositores. Cuando el Ejército entra en escena, el enemigo toma cara concreta. Por eso, el mejor mecanismo para despertar la conciencia (hipótesis 9), más que la radio, más que los cursos y más que las experiencias de lucha de otras zonas de las que se sabía por viajeros y comerciantes, fue la misma represión. Mientras existió la forma de escapar del control del Ejército, esta represión no llegó a esclavizar al pueblo.

Dada la homogeneidad de la población, le fue difícil al Ejército montar bandas –distintas de los soldados– que robaran y destruyeran, como lo hizo en otras partes, y que pudieran ser identificadas como guerrilleras. La heterogeneidad más profunda que el Ejército no logró aprovechar más que parcialmente fue la que se expresaba en los movimientos religiosos carismáticos y que probablemente tenía su sustento en una experiencia poco proletarizada del campesinado, que antes de migrar veía más al norte del país –donde había tierra–, que al sur –donde había trabajo–.

6. Tendencias milenaristas

La hipótesis 10ª nos decía que si no hay una mediación organizativa concientizadora y politizadora, como podría serlo la vanguardia político-militar, el movimiento puramente campesino fácilmente se desviaría al anarquismo, al bandolerismo o al milenarismo.

Aquí vamos a tratar sobre todo **del milenarismo y de su expresión política (triunfalismo)**, ya que, aunque el milenarismo es en cierta forma anarquismo, ni el anarquismo propiamente se dio, ni el bandolerismo tampoco. El anarquismo, aunque pudo haber alguna equivocación en la justificación de algún ajusticiamiento, no se dio, precisamente porque estuvo presente el control de esa mediación organizativa: no hubo linchamientos, ni desbordes colectivos contra "orejas", ni masacres por parte de la organización clandestina (alzados o civiles), ni ensañamiento en cadáveres, etc. Tampoco hubo bandolerismo de unidades sueltas de guerrilleros o de fuerzas irregulares que se dedicaran a robar para su medro, como el Ejército quiso presentar a la guerrilla, matando ganado de los parcelistas o atacando a comerciantes o forzando las tiendas cooperativas. No hubo eso.

Pero sí hubo una **tendencia milenarista** que se mostró en expresiones aparentemente contradictorias: una religiosa, en el carismatismo que tendía a suspender el tiempo; y otra política, en el triunfalismo, que exageraba la actividad en vistas a un cambio inmediato. Ambas eran una tendencia milenarista, porque esperaban la llegada pronta del cambio definitivo (el milenio), ya sea que Dios lo diera sin esfuerzo del hombre, ya sea que el hombre lo obtuviera con su esfuerzo (voluntarismo) sin atender a las circunstancias reales y concretas, siendo en este caso la principal, el ritmo del tiempo y el movimiento de las fuerzas sociales.

La religiosa supuso una conversión de desbloqueo ideológico ante la acumulación ya incipiente amenazada. Aunque esta conversión generó la motivación de algunos jóvenes que se organizaron e incluso se alzaron, en términos generales obstruyó el movimiento político, porque en vez de objetivar el llamado interno que sentían en la figura de un Dios que convocaba a la lucha, lo objetivaron en la figura de un Dios que convocaba a la celebración. La celebración suspendía el tiempo –al menos simbólicamente– y enaltecía la pasividad ante la acción de Dios, el único que podía salvar del Ejército. La pasividad enaltecida contradecía la necesidad de la actividad de los organizados, fuera de autodefensa o de combate. Y la acción de Dios, que se sentía ya presente, era el comienzo de la llegada de algo nunca antes soñado (milenio), que debería prolongarse y asegurar a la gente contra la amenaza de grandes catástrofes que se perfilaban en el horizonte. Era la afirmación de la acumulación que se veía amenazada.

La política tuvo también en el horizonte la perspectiva de cambios drásticos y supuso lo que arriba llamamos la conversión política con la integración del campesinado en la organización clandestina. Entonces, se sentía que aunque el Ejército cometiera asesinatos y alguna masacre, el oleaje insurgente subía, la iniciativa se encontraba en manos de la guerrilla y ésta tendría, por tanto, la capacidad de vencer al enemigo pronto. Así como el carismatismo exageró la fuerza de un Dios interventor, así el campesinado organizado exageró el poder de la vanguardia revolucionaria, atribuyéndole rasgos de mesías salvador. Esta atribución entregó al

campesino organizado con confianza casi ciega en las manos de la guerrilla, movilizándolo con gran actividad, solicitada por la vanguardia, en tareas revolucionarias pero con el secreto convencimiento de que no eran sus propias acciones las que lo salvarían, pues las miraba limitadas, sino el poder de ese mesías. La actividad encubría esa misma confianza pasiva del carismático. El llamado más profundo que sentía era a dejarse llevar por esos dirigentes.

Evidentemente, este fenómeno no fue exclusivo del campesinado ni del campesinado del Ixcán, sino que a la vez **revirtió sobre las vanguardias** que, ante la entrega arrolladora del pueblo a las tareas de la revolución, confiaron más en las masas que en el cálculo de las posibilidades militares frente al Ejército. En este influjo mutuo y dialéctico nos parece, sin embargo, que el dinamismo principal partió de las masas hacia la vanguardia y no al revés. No se trata de culpar a nadie por engaños o ilusiones colectivas, porque se dio un movimiento del que difícilmente se sustraía el que estaba inmerso en él. Pero si se habla en estos términos, tal vez es más preciso decir que el engaño provino principalmente de un movimiento de las masas y no de un cálculo de las vanguardias.

Así, la hipótesis se confirma y, aunque localmente no hubo muestras de anarquismo y bandolerismo, es posible afirmar que a nivel nacional, el movimiento campesino rebasó la mediación organizativa concientizadora y politizadora de la vanguardia, imponiéndole sus términos y concepciones más profundas. De dónde le viene al campesinado esa veta anárquica que fácilmente toma los rasgos milenaristas, veta potente y desbordante, es algo que no nos toca más elaborar aquí.

C. Estrategias revolucionarias

En las hipótesis 11, 13 y 14 de la introducción, tratamos de la organización campesina revolucionaria, sus componentes exógenos y campesinos, su convergencia necesaria con la lucha de otros sectores populares, la gradación ascendente de sus acciones en cuanto a extensión, radicalización y nivel (objetivos), la necesidad de un partido o frente o cosa semejante para sintetizar la lucha de los diversos sectores –incluido el campesino– y el paso de la organización campesina a la organización armada. El punto de vista de estas tres hipótesis era desde la organización campesina. Implícitamente se presuponía que la organización campesina seguía tres pasos: el primero con la penetración de elementos exógenos en el campesinado para organizarlo (1), el segundo con la convergencia en la lucha de otros sectores a través de dichos elementos (2) y el tercero con el salto a la lucha armada (3).

En el caso estudiado del Ixcán, más bien **se genera la organización campesina revolucionaria al revés**, porque la organización político-militar la forma para que participe en la lucha armada (3) e *ipso facto* se da el contacto con los

elementos de fuera (1) y se inicia la convergencia de las luchas de los diversos sectores (2). Por eso nos parece más útil tomar desde el principio el punto de vista de la organización de vanguardia y considerar el papel que la organización campesina juega para ella, utilizando como hipótesis las líneas de estrategia guerrillera de la carta del FGEI (1967), sintetizadas al principio del capítulo 5 (Ramírez 1970: 107-160).

La "línea general" (Ramírez 1970: 153) dentro de la cual se debe comprender el puesto de la organización campesina y más ampliamente de la organización popular (las masas) es **"la guerra revolucionaria popular".** En esta expresión hay tres elementos fundamentales: el primero, que se trata de una guerra como "medio indiscutible" (Ramírez 1970: 135) para alcanzar un objetivo; el segundo, que esa guerra es revolucionaria, porque "nuestro objetivo, nuestro deber (es) la revolución"; y el tercero, que no se trata de una guerra librada por un ejército a solas, sino de una guerra popular, en la que el pueblo interviene plenamente.

1. Bases de apoyo: retaguardia

¿Cómo intervienen las masas en esta guerra? Dejando a un lado otros tipos de masas, como las urbanas o como las masas de trabajadores agrícolas de la agro exportación o las masas del campesinado, también indígena, de zonas centrales con mayor control del enemigo y más penetración del mercado, nos fijamos en las masas campesinas de las zonas apartadas, como el Ixcán, bajo poco control del enemigo y con pocos intereses de parte de la oligarquía. (Véase más adelante, zonas estratégicas).

Primero, la forma como este campesinado interviene en la guerra revolucionaria es **como base de apoyo**. La base de apoyo es un concepto militar, porque ella es la retaguardia (Ramírez 1970: 153). Por eso, "las bases de apoyo (son) bastiones económicos, políticos y militares de la revolución" (Ramírez 1970: 154). Esta retaguardia en el Ixcán no se encontraba fuera de la región, sino dentro del mismo terreno de conflicto. No había una línea geográfica que la separara de la vanguardia (la guerrilla), sino una línea política. Las bases correspondían a los centros o a los grupos dentro de parcelamientos mayores que un centro. Entre sí se vinculaban por correos campesinos o por los responsables, pero no estaban coordinadas por un nivel superior de organización propiamente campesino, sino por un organismo guerrillero.

Por eso, a la red de bases de apoyo no se la puede unívocamente llamar organización campesina a nivel de todo el Ixcán ni en cada cooperativa, ya que, aunque los miembros de los organismos fueran de extracción campesina, esos niveles pertenecían a la vanguardia, no a la retaguardia.

Esta red era retaguardia, en cuanto que apoyaba a la vanguardia en las funciones económicas, políticas y militares. En las económicas, a través del abastecimiento para alimentar, vestir e incluso equipar a las unidades militares, a los cuadros y a las escuelas. Para ello se formaban grupos de producción colectiva que ponían en común las cosechas destinadas a la guerrilla, aunque no la tierra donde cultivaban. En las políticas, apoyaban a la guerrilla fundamentando en el pueblo la conciencia de la necesidad de la lucha, dando datos sobre la movilización del Ejército y sus espías, inculcando a la población la obligación de cerrarle toda información al Ejército, desempeñando tareas de propaganda (volantes), estructurando las bases y formando así una red amplia que, aunque clandestina, sostenía el poder popular y preparaba su emergencia a la luz pública cuando se liberara el territorio. En las funciones militares, las bases hacían posibles las otras funciones (económicas y políticas), las cuales, como se desempeñaban en terreno de guerra, necesitaban protección. Las bases organizadas se defendían a sí mismas y defendían, en cuanto pudieran, al pueblo no organizado contra el Ejército. Colaboraban por medio de las unidades irregulares en acciones ofensivas, ya sea reforzando a las regulares en emboscadas, ya sea desempeñando acciones de bajo nivel, como tomas de fincas para distraer o dispersar al Ejército, o como ajusticiamientos. Recuperaban armas, aunque de bajo calibre, para concentrar fuerzas. Y, por fin, servían de cantera (las FIL) de donde surgirían los mejores combatientes guerrilleros. En este sentido, las bases de apoyo eran como la madre de la guerrilla.[1]/

Pero las bases de apoyo **fueron a la vez bastiones, porque resistieron la represión.** La estructura primera de Xalbal se desmoronó en 1975, pero la red se mantuvo y cuando de nuevo arreciaron los secuestros en 1980, la organización comenzó a poner en práctica las medidas de autodefensa, que fundamentalmente consistían en huir de los centros poblados a las parcelas y de éstas, si era necesario, a la selva. Por este movimiento, las bases de apoyo se acercaron más a la guerrilla y se alejaron del Ejército. La selva fue su fortaleza; la disposición de avisos y vigilancias, su almena de observación; y la movilidad, su mejor protección. Sin embargo, en el período que aborda este libro, apenas se estaba aprendiendo a practicar la autodefensa. La perspectiva era de corto plazo, cosa que ayudó a la resistencia de los primeros meses de represión fuerte; pero luego debió cambiarse por una visión a largo plazo.

"La necesidad objetiva" (Ramírez 1970: 154) de las bases de apoyo para la guerra, como si fueran armas sin las cuales ésta no se puede librar, sirvió de motivación

1/ De todas formas, aunque las pequeñas escuadras de fuerzas irregulares estuvieran armadas, las bases en general no dejaban de ser población civil, desarmada, y no podían ser tratadas por el Ejército como objetivo militar, como lo hizo, masacrándolas. [Nota de 2014].

para que los primeros guerrilleros las montaran a través del ingente esfuerzo de la implantación. Por eso, su concepción militar fue uno de los resortes organizativos más fuertes.

Sin embargo, **esta concepción tuvo el inconveniente de poder servir al Ejército de racionalización** para atacar a toda la población civil organizada, aunque ésta estuviera compuesta de niños, mujeres y ancianos, bajo el pretexto de ser la retaguardia de la guerrilla, como si ellos también fueran combatientes. La proporción altísima de gente organizada en dichas bases de apoyo –un 80% a principios de 1982– traduciría esa racionalización en masacres masivas.

Segundo, en cuanto a **la forma como aparece la base de apoyo**, "la historia es categórica: la acción militar ha aparecido antes de la base de apoyo" (Ramírez 1970: 154). El caso del Ixcán confirma esta tesis del documento, según la cual se excluye la posibilidad de que una organización campesina (hipótesis 14 de la introducción) diera a luz una organización guerrillera. No sólo es imposible, porque las organizaciones campesinas tienden a ser localistas y sectoriales en sus intereses y la verdadera vanguardia debe conformarse por cuadros que sinteticen los intereses de todos los sectores y que posean la visión global y estratégica de la guerra, sino que era imposible en Guatemala, donde el movimiento guerrillero ya había nacido en la ciudad y el gran ciclo revolucionario, según el documento (véase adelante), iba de la ciudad al campo y de éste de nuevo a la ciudad. Sin embargo, no se excluye la posibilidad de una organización campesina revolucionaria, previa a la aparición de la fuerza militar guerrillera en la zona, que se vuelva una base de apoyo luego. Pero ésta no sería retaguardia, sino hasta que la fuerza militar convirtiera las células de esa organización en bases de apoyo. Entonces, estas células y probablemente toda la organización campesina, dependiendo de la relación que se estableciera entre ésta y la vanguardia, adquirirían "una forma de enfrentamiento cualitativamente diferente" (Ramírez 1970: 153) ante el enemigo.

Tercero, así como la necesidad intrínseca de bases de apoyo es un resorte organizativo muy fuerte, otro factor organizativo importante fue **el carácter ofensivo constante de la guerra**: "Nuestra guerra es una ofensiva constante" (Ramírez 1970: 138); "nuestra guerra, pensada defensivamente, se estancará y nosotros no podremos comunicar al pueblo y a las FAR el espíritu ofensivo permanente" (Ramírez 1970: 137). Ese carácter se mostraba ante el pueblo a través del crecimiento de las fuerzas guerrilleras, a través del tipo de armas que el pueblo les veía cada vez con más poder de fuego, a través del entrenamiento y, sobre todo, a través del auge en el nivel de las acciones militares. La "serie de victorias militares" (Ramírez 1970: 120) sobre el enemigo transmitía el "espíritu ofensivo permanente" al pueblo y aún aquellas acciones que no lograban su objetivo, como el ataque al destacamento de Cuarto Pueblo, para la población eran una victoria militar por el número de bajas que se le infligían al Ejército en comparación con las pérdidas de la guerrilla. Este espíritu ofensivo,

sin embargo, alimentó el mesianismo expuesto en la sección anterior, rebasando la medida de la objetividad.

El desarrollo estratégico de la guerra era constante y ofensivo, pero así como este desarrollo se correspondía con etapas cada vez más avanzadas, así también había **momentos de reflujo**, "momentos tácticos defensivos" (Ramírez 1970: 137). Se pueden leer en el proceso del Ixcán tres momentos de reflujo. El primero en 1975 y 1976 con el intento del Ejército de erradicar violentamente la organización; el segundo, 1978 y 1979 (fase de silencio) con la retirada de la guerrilla para apoyar otros frentes (y quizás Nicaragua); y el tercero, con la dispersión de la Compañía 19 de Enero a mediados de 1981. Aunque no todos fueron igualmente defensivos, los tres supusieron un reflujo relativo, el cual, sin embargo, no mermó el carácter ofensivo del largo plazo. El momento más crítico y más defensivo fue el primero, pero los nexos organizativos se rehicieron y las acciones se reiniciaron en la etapa como había programado. El segundo implicó cierto carácter defensivo, porque la presencia del Ejército destacado y su acción cívica impedían las ocupaciones, pero la ofensiva se sostuvo, tanto por el trabajo político clandestino, como por el espíritu que se respiraba en el ambiente de avance revolucionario en Nicaragua. El tercer reflujo, por fin, fue sólo producto de la dispersión de fuerzas y no se notó, como tal, ya que había un aceleramiento general en la región y el Ejército comenzaba su movimiento de retirada.

En 1981 se mostró una **falta de ensamble** entre la percepción de la región (Ixcán) y la del conjunto del país. Cuando el Ejército comenzó a quitarle la iniciativa a la vanguardia a fines de 1981 y desmontó, por medio de tierra arrasada y de masacres, las bases de apoyo de Chimaltenango y del sur del Quiché, en el Ixcán la percepción del pueblo era que la ofensiva estratégica seguía en manos de la guerrilla y que la retirada del Ejército del Ixcán había sido estratégica y no, como fue, táctica. Incluso, las primeras barridas con masacres del Ejército en el Ixcán en 1982, se percibieron todavía como momentos que podían corresponder a una táctica defensiva de la guerrilla, la cual, luego se recompondría y pronto tomaría el poder.

Cuarto, el carácter ofensivo constante de la guerra tenía **un aspecto geográfico** hasta "ganar todo el país para transformarse en guerra nacional"; y otro aspecto cualitativo: "en profundidad ella (la guerra) incorpora a nuevos sectores sociales… y la transforma en guerra generalizada" (Ramírez 1970: 138). El aspecto geográfico se concretó en el Ixcán en un micro movimiento de formación de bases que partió de Xalbal, pasó a Mayalán, luego a Los Ángeles e Ixtahuacán Chiquito, a La Resurrección y Cuarto Pueblo y, por fin, de nuevo a reconstruir Xalbal. En este movimiento aparece el factor contagio, propio de los movimientos campesinos, pero a la vez la intención deliberada de la organización revolucionaria, según la cual, "el foco (guerrillero) debe extenderse y eso necesita que se mantenga la ofensiva" (Ramírez 1970: 137). Entonces, el foco se extiende geográficamente a

partir de la extensión de la red de bases de apoyo y no independiente de la misma, ni sólo por la fuerza concientizadora de la acción militar o aún de la acción política pública. Éste parece que fue el defecto de las FAR en sus giras por el Ixcán (1969), anteriores a la implantación del EGP: saltó directamente a la etapa de propaganda armada con la ocupación de San Luis, sin antes construir las bases de apoyo que le permitieran enraizarse en la localidad y, a partir de ellas, extenderse.

En cuanto al **aspecto cualitativo**, la extensión geográfica dentro del Ixcán no supuso la incorporación de nuevos sectores sociales, dada la homogeneidad grande de la población de la zona en comparación a otras de más antiguo asentamiento. No había diversas clases dentro del campesinado ni trabajadores agrícolas sin tierra, ni ganaderos pequeños, medianos y grandes, ni comerciantes a tiempo completo (en número apreciable), etc. Por eso, también en Ixcán la homogeneidad de las acciones, de los métodos, de los tipos de combate sería más alta que en la mayoría de zonas campesinas del país. Sin embargo, contrastada con el altiplano ixil y el huehueteco, la región selvática le daría a la guerra riquezas y posibilidades grandes de juegos tácticos dentro de un mismo frente de guerra con las otras regiones.

2. Períodos, tiempos, etapas y fases

Según el documento del FGEI, hay grandes períodos y tiempos (no se les da esta terminología) en la guerra popular revolucionaria; dentro de los períodos y tiempos hay etapas; y dentro de las etapas se pueden establecer fases. Nuestro interés aquí es establecer la correspondencia de dichas divisiones históricas con el proceso del Ixcán para comprenderlo mejor desde su conjunto.

Primero, **en el desarrollo de la guerra hay tres grandes períodos**, cuales son, el inicio de la revolución en las ciudades, su desarrollo en el campo y la vuelta a la ciudad (Ramírez 1970: 140). El regreso a la ciudad es también llamado "el asalto final del bastión más fuerte del enemigo" y dicho asalto tiene la connotación geográfica de un cerco proveniente del campo sobre la ciudad: "así se vuelve a cerrar el círculo".

En el Ixcán, la **guerra se reinicia dentro del segundo período**. En la década del '60 había nacido en la ciudad a partir de la unión de obreros, estudiantes, intelectuales y militares progresistas, a los cuales se les habían unido algunos campesinos. En esa misma década ya había emigrado al campo, pero, debido a muchos errores, mencionados en el mismo documento, la vanguardia había perdido la iniciativa de la guerra. Cuando, en 1972, los continuadores del FGEI penetran en el Ixcán, están reiniciando ese segundo período del gran ciclo, truncado hacía cinco años.

El movimiento geográfico desde las zonas apartadas hasta la ciudad implicaba que **las regiones y zonas más alejadas apoyaran**, como una retaguardia, a las inmediatas menos alejadas y así sucesivamente hasta la ciudad. Si la lucha se extendía demasiado rápido a una región o zona sin tener el apoyo de la vecina más alejada, entonces, dada la concatenación del conjunto, la guerra podía descalabrarse fácilmente, puesto que no estaba bien asegurada. Esto parece que sucedió con el Frente Augusto César Sandino (FACS): avanzó demasiado hacia la ciudad sin haberse consolidado sobre el frente de la alta montaña, cosa que se reflejó, como lo expondremos adelante, en el Ixcán.

Por fin, **este ciclo ciudad-campo-ciudad tiende a repetirse**, aunque análogamente, en cada zona y región, especialmente cuando en ellas hay alguna ciudad importante, puesto que antes del asalto final sobre la capital se darían asaltos sobre ciudades (caso de las ocupaciones armadas de 1981 de cabeceras municipales y una departamental, Sololá). En el Ixcán, con ser el grado de urbanización tan incipiente, también se puede leer este ciclo: ocupación armada de cooperativas en 1977-78, salida de la población a las parcelas (1981) y regreso a tomar por asalto los destacamentos (noviembre 1981) en una preinsurrección local.

Segundo, **dentro del segundo período se pueden distinguir dos tiempos**. Primero el que acentúa más la expresión política que la militar y, segundo, el que acentúa más la militar que la política. Los dos aspectos de la guerra son inseparables (Ramírez 1970: 154-155) y, aunque el militar es el decisivo (Ramírez 1970: 158), hay un tiempo en que "la acción política debe tener como fin preparar al pueblo para la guerra" (Ramírez 1970: 155); y otro, en que el pueblo, ya preparado, participa en la guerra ya desencadenada.

El primer tiempo en el Ixcán, como en otras regiones, abarcó las dos primeras etapas (implantación y propaganda armada); y el segundo, la tercera (guerra de guerrillas). La fecha del cambio de un tiempo al otro se puede establecer en el Ixcán a principios de 1980: el desarrollo de la guerra ha llegado a un punto en que el crecimiento de las tropas y su regularización posibilitan golpes directos al Ejército, como la emboscada de agosto de 1980.

El paso de un tiempo al otro, como expresión de la estrategia global, se da en 1979, después del triunfo sandinista, pero en cada región o zona se adecúa su inicio al momento de preparación política de la región o zona y al papel táctico que la vanguardia le da a la región o zona. Así, en la región ixil se comienza el segundo tiempo a fines de 1979; en el Ixcán, en 1980; y en Huehuetenango (sierra), a principios de 1981. Conforme se acelera la guerra –aceleramiento no es lo mismo que desarrollo– existe el peligro de que el segundo tiempo no se inicie a partir de una preparación política sólida para la guerra.

Tercero, **dentro del segundo período de la guerra se enumeran cuatro etapas** (Morán 1983: 80-82), no mencionadas como tales en el documento: la implantación de la guerrilla, la propaganda armada, la generalización de la guerra de guerrillas y la disputa de terreno y masas al enemigo. **Las etapas son "saltos"** que "corresponden cada una a una situación diferente y más avanzada"; son el producto del "esfuerzo consciente de los revolucionarios", es decir, no surgen espontáneamente; y consisten, en fin, en un "cambio del arreglo de fuerzas" (Ramírez 1970: 138). El cambio de una etapa a otra corresponde a un proceso que no es lo mismo que el desarrollo estratégico de la guerra, pero que está estrechamente ligado a él.

La primera etapa –implantación de la guerrilla– inaugura la guerra (Ramírez 1970: 137), debe ser secreta (Ramírez 1970: 153) y consiste en la construcción de alguna retaguardia (Ramírez 1970: 153). Esta etapa, a la vez, **puede dividirse en dos fases**. La primera, antes de iniciarse propiamente la formación de las primeras bases y, la segunda, después de que la guerrilla ya encontró su primer apoyo. Así describe el documento a la primera fase: "Durante la primera fase de la guerra, cuando las guerrillas no son todavía más que pequeños grupos, nuestras fuerzas no se pueden instalar y deben mantener una movilidad constante, (pero) esta perspectiva no puede ser infinita, llega el día cuando la guerrilla debe construir su retaguardia" (Ramírez 1970: 153).

En el Ixcán, **las dos fases de esta primera etapa se marcaron claramente** (Payeras 1981: 47). La primera, desde que los primeros 15 entraron a Guatemala hasta que visitaron por segunda vez a los colonos receptivos a la orilla del Xalbal; y la segunda, de esta visita en adelante, hasta que la guerrilla sale de su etapa política oculta de tres años. Parece que algunos de los factores de la poca receptividad de las aldeas visitadas en la primera fase fueron el tipo de indígenas de migración expansiva y espontánea, el poco contacto previo que esos indígenas tenían con la explotación agro exportadora y la lengua desconocida (kekchí) para los primeros 15 guerrilleros.

Durante esta primera etapa, **la implantación encerró varios procesos dialécticos** (véase capítulo 5, conclusión 2), siendo el más importante el de la repulsión/atracción que la guerrilla ejercía sobre el campesinado que la encontraba. La imagen de la guerrilla provocaba susto y desconfianza, pero estos mismos sentimientos fortalecían luego la atracción de los guerrilleros extraños, cuando se hacían presentes en la montaña, cuando comían con los parcelarios, se identificaban como pobres e indígenas (algunos) y explicaban el porqué de la lucha y del sacrificio de la vida cuasi salvaje en la selva. Entonces los campesinos se abrían, se comenzaban a identificar con los guerrilleros y sin sentirlo, empezaban a salirse del orden, de la legalidad y de la seguridad, para entrar en un nuevo tipo de existencia.

Ya mencionamos arriba, al explicar la extensión del foco guerrillero a partir de la extensión de las bases, **la enorme importancia de esta etapa**, cuya eliminación, según alguna de las entrevistas, privó a las FAR del arraigo en el pueblo de estas regiones.

Cuarto, **la segunda etapa –propaganda armada– supone un salto** a una actividad política pública y a un apoyo militar de más calidad. El salto supuso una dialéctica sangrienta. Por un ajusticiamiento de carácter simbólico (Tigre de Ixcán), la guerrilla declaró la guerra públicamente y comprobó ante el campesinado que llevaba la iniciativa, que la etapa de implantación no se extendía indefinidamente y que la acción política no se quedaba sólo en palabras, sino que se trataba de una guerra en la que el pueblo había de participar.

La acción del Ixcán –ajusticiamiento de Guillermo Monzón– careció de esa fuerza simbólica, no fue acompañada de expresiones abiertas de contento, ni fue explicada localmente. Sus propósitos fueron distintos, por lo que se puede adivinar, de los del ajusticiamiento del Tigre de Ixcán en Chajul. No fue una acción destinada primariamente a declarar la guerra, sino a cortarle al Ejército el principal conocedor de las bases de apoyo del Ixcán y dificultarle la inminente represión que se cernía sobre ellas.

Lo más sangriento del salto a esta etapa fue la represión del Ejército sobre las bases de Xalbal.

Después de una fase de crisis (momento táctico defensivo) para la organización, se desarrollaron **las actividades propias de la etapa**: las ocupaciones armadas y las visitas secretas a los hogares. Las ocupaciones armadas tuvieron una veta política y una militar. Política, en cuanto que se explicaba la razón de la lucha armada, se potenciaba la difusión de la noticia de la presencia guerrillera, se argumentaba a favor de la certeza de la victoria militar, se dramatizaba el poder del pueblo organizado y se infundía un ánimo de libertad. El poblado ocupado o, mejor dicho, liberado por unas horas, era la prefiguración de la liberación final.

Pero las ocupaciones armadas **poseían también una veta militar de más calidad** que las acciones secretas de implantación: un ejército se presentaba en público, se cercaba la población, se la defendía contra un posible ataque del Ejército, se obstaculizaba por la fuerza la transmisión por radio, se explicaba la lucha armada, en una palabra, se ocupaba por la fuerza el poblado. La fuerza no era contra el pueblo, sino contra la potencial llegada del Ejército.

Pero, a la vez, se proseguía la implantación con **las visitas secretas a los hogares**, de modo que la actividad de la etapa superior no suprimía la actividad anterior,

sino que se apoyaba sobre ella y la fortalecía. Actividad secreta y actividad pública se complementaban mutuamente.

Durante esta etapa **no se excluyeron totalmente las acciones puramente militares**, aunque parece que se dieron en conexión con una acción de tipo más político: la guerrilla enfrentó al Ejército en una visita de organizadores a un hogar; y la guerrilla emboscó al Ejército después de la toma de Los Ángeles. Esta última acción –emboscada sobre el río Pescado– parece, sin embargo, que fue prematura. No estaba necesariamente conectada con la ocupación de Los Ángeles ni correspondía a la preparación militar de la guerrilla esta etapa. Hasta 1980 no encontramos otra acción militar de este tipo en el Ixcán.

Además de los efectos de concientización y organización en la población, las actividades de esta etapa tuvieron **dos efectos en el poder enemigo, uno económico y otro político**. La etapa tendía a la paralización de la economía y de la burocracia adversa (Ramírez 1970:155), dice el documento. En cuanto a la economía, contribuyó al abandono del pozo de Xalbal a principios de 1977 por parte de las compañías petroleras y contribuyó más tarde (1980) a trabar la actividad de la Petromaya, exigiéndole indemnizaciones. En cuanto a lo político, no paralizó ninguna burocracia, que no había en el Ixcán, pero sí contribuyó a paralizar crecientemente los tentáculos de poder del Estado, que en la región eran el Ejército y los comisionados, a través de las amenazas a los delatores y, en algún caso ejemplar, a través del ajusticiamiento de algún delator. Las redes de comisionados, así infiltradas, se paralizaban. Por eso el ajusticiamiento, como forma de lucha, era una pieza importante dentro de esta etapa preponderantemente política. Instrumentalizaba la paralización del poder enemigo. Ésta era la concepción revolucionaria.

Por fin, en esta etapa leemos **tres fases**. La etapa se inicia con una fase de crisis después del ajusticiamiento declaratorio de guerra. La segunda fase es la que más expresa la naturaleza de toda la etapa: en ella se realizan las ocupaciones armadas. Y la tercera fase representa una retirada táctica de dichas ocupaciones ante la presencia de los destacamentos del Ejército y el traslado de dicho tipo de acción al altiplano ixil con la famosa toma de Nebaj, realizada en enero de 1979. Durante esta tercera fase, se acude a un tipo de acción intermedia entre la visita secreta, que prosigue y la ocupación armada, que cesa. Este tipo intermedio es el volanteo.

Quinto, **la tercera etapa –generalización de la guerra de guerrillas–** significa que la guerra se extiende geográficamente hasta hacerse nacional y que incorpora a todos los sectores sociales más importantes del pueblo, abriéndosele así a la guerra una combinación enorme de "nuevos tipos de combate" (Ramírez 1970: 138). Durante esta etapa, pues, se abren los combates contra el Ejército.

El aspecto militar de la guerra adquiere, entonces, más relieve que el político. Se entra en lo que llamábamos arriba, el segundo tiempo. Las tropas guerrilleras han crecido en número y preparación y se están construyendo ya "las fuerzas regulares del pueblo" (Ramírez 1970: 158), que operarán inicialmente donde la topografía es propicia y las vías de comunicación son escasas (Ramírez 1970: 151), es decir, en la zona montañosa más retirada.

Ya dijimos arriba, al hablar de los tiempos, que esta etapa se inicia a **nivel nacional** en la segunda mitad de 1979 y sus principios se localizan en las regiones ixiles con una serie de acciones de gradación ascendente (véase capítulo 6); y que la segunda región donde se concretan los comienzos de esta etapa es el Ixcán.

El tipo de acción propia de esta etapa en el Ixcán es **la emboscada al Ejército en movimiento y el hostigamiento al Ejército acuartelado**. Las emboscadas alcanzan un nivel superior a las de la región ixil, pues logran recuperar armamento (galiles) del Ejército.

Dentro de esta etapa incluimos el ataque a Cuarto Pueblo. Pero será tratado en el punto siguiente, ya que parece haber sido el intento de apertura de una cuarta etapa.

Sexto, **la cuarta etapa –liberación de masas y de territorio–** posee una serie de rasgos, según el documento (Ramírez 1970: 158), que la caracterizan. a) Supone una agresión imperialista yanqui, sea con sus propias tropas o, mucho más probablemente, con otras. Por tanto, la liberación de masas y territorio hace relación a un invasor extranjero. b) La liberación pone fuera del control del enemigo dos cosas, las masas y el territorio. No se trata, pues, de liberar un territorio vacío de gente ni de liberar masas ambulantes que no dicen relación a un territorio. Este rasgo transforma a la guerra de guerrillas en una guerra que defiende posiciones. c) Para liberar masas y territorio hay que liquidar puntos débiles del enemigo. No basta con emboscadas a puntos móviles, pues se pretende desalojar al enemigo de sus posiciones. d) El proceso de liquidación de los puntos débiles debe combinarse con el hostigamiento a los puntos fuertes del enemigo. Hostigando a los fuertes se los convierte en débiles y se los prepara para la liquidación pero, a la vez, se dispersa al enemigo para que no defienda a los débiles. e) Tanto para liquidar los puntos débiles como para defender los territorios liberados, hacen falta fuerzas regulares. Se supone que éstas se han construido en la etapa anterior (guerra de guerrillas) gracias a la destrucción de fuerzas enemigas móviles (Ramírez 1970: 152). Pero la liquidación de los puntos débiles será a la vez una forma de aprovisionamiento de armas, de crecimiento de las fuerzas regulares y de defensa de las posiciones tomadas. f) Todo este proceso de liquidación de puntos débiles, hostigamiento de los fuertes y liberación de masas y terreno, lleva inscrito un movimiento geográfico, ya anotado arriba, desde las regiones y zonas de débil dominio del enemigo hasta las de fuerte control. Los territorios liberados son

como retaguardia (Ramírez 1970: 153) de los no liberados, lo cual no contradice la afirmación de que las bases de apoyo son la retaguardia, porque esas bases son la semilla de las masas liberadas.

Aunque carecemos de documentación sobre los planes de la guerrilla, las entrevistas y la disposición de los hechos inducen a pensar en un intento de **comenzar la cuarta etapa con el ataque de Cuarto Pueblo**: se dio un cambio notable en el arreglo de las fuerzas (bajada de la Compañía al Ixcán); se dio un salto de calidad en las acciones, de emboscadas contra fuerzas móviles a hostigamientos contra cuarteles; se pretendió aniquilar un punto débil (destacamento de Cuarto Pueblo) para multiplicar las fuerzas regulares. Es de suponer que estas fuerzas servirían para liquidar otros puntos débiles y liberar una región y sus masas, aunque esta región no necesariamente debía ser el Ixcán.

El salto a la nueva etapa **fue fallido**, porque el punto débil fue más resistente de lo que se pensó. Se le causaron más de 100 bajas al Ejército con sólo tres bajas de la guerrilla, pero no se recuperó ningún fusil, ni se sacó al Ejército de Cuarto Pueblo.

¿**Cuál habría sido el próximo paso** de la guerrilla y del Ejército, si el combate hubiera sido exitoso? Probablemente el Ejército habría vuelto a tomar Cuarto Pueblo y la guerrilla habría intentado aniquilar otro punto débil, si es que el Ejército no lo habría ya retirado. Si una y otra vez la guerrilla tenía éxito en estas acciones de aniquilamiento, decididamente se habría entonces podido afirmar que el salto a la cuarta etapa había sido exitoso. Con sólo el éxito del ataque de Cuarto Pueblo, no se habría podido todavía afirmar el salto a la nueva etapa. Hacía falta la comprobación de una serie de acciones.

El movimiento de retirada se dio por parte del Ejército en noviembre de 1981 y dejó al Ixcán como si fuera terreno liberado. Pero propiamente no lo era, puesto que la guerrilla no había podido entrar a esta cuarta etapa, de modo que gracias al crecimiento de sus fuerzas regulares pudiera defender una posición. La retirada del Ejército de sus puntos débiles impidió que la guerrilla los aniquilara y pudiera saltar de etapa. De esa manera, paradójicamente, el Ejército dejaba libre de su control esa región para que la guerrilla no la liberara (o no liberara otra).

Por eso, **la preinsurrección local** de esos últimos meses de 1981 y primeros de 1982 no fue propiamente la señal de una verdadera liberación de masas y los sabotajes a las pistas fueron acciones que, más que defender el territorio, probablemente atrajeron con más ira y desenfrenada cólera el regreso masacrador del Ejército, el cual se vengaría con más saña allí donde se le había propinado el golpe más fuerte de la historia del EGP, en Cuarto Pueblo.

El intento de salto a la cuarta etapa, entonces, fue prematuro. No se habían cumplido, al menos, dos puntos del documento fundacional. El primero, que uno de los rasgos de esa etapa sería la ocupación yanqui, por sí o por otros y que si esa ocupación no se daba aún, era porque el Ejército –aunque tenía problemas con EE.UU. desde 1977– se encontraba lo suficientemente fuerte como para impedir la liberación de un territorio.[2]/ Y segundo, que en el movimiento de extensión geográfica de la guerra, una región o zona no podía adelantarse sin tener su retaguardia en la región o zona más alejada bien cimentada. La apreciación de la cercanía del asalto final a las ciudades parece que forzó, entonces, el intento de establecer esa retaguardia liberada que no tenía la capacidad aún de serlo. Como quien por alcanzar la fruta (la ciudad) pone un pie sobre una piedra que se hunde: ni agarra la fruta ni se mantiene de pie. De esta forma, creemos que el aceleramiento del FACS (véase arriba) aceleró antes de tiempo el salto de etapa en el Ixcán.

Séptimo, ya dijimos arriba que hay un último período del gran ciclo de la revolución, **el asalto a la ciudad**. Según el documento (Ramírez 1970: 140, 159), los rasgos de este período son los siguientes: a) Hay una situación objetiva de derrumbe de la economía, de la sociedad y de las funciones vitales del centro del poder enemigo (la ciudad), no sólo porque su sustrato campesino le corta el flujo de vida, sino porque dentro de la ciudad misma la vida se perturba. b) Esta situación genera en las masas trabajadoras urbanas una nueva conciencia y ellas se organizan y se levantan. c) La situación objetiva es resultado también de la acción perturbadora de la resistencia urbana. d) El asalto mismo final no se da únicamente con la participación de la resistencia urbana, sino con las fuerzas regulares que desde el campo vienen cercando a la ciudad. El asalto final supone una concentración de fuerzas, posible, porque se han venido cumpliendo las etapas anteriores en un movimiento geográfico hacia la ciudad. e) El asalto final no se da únicamente con las fuerzas militares, sino necesitan éstas de la participación de las masas urbanas. "Ellas juegan entonces un papel activo en el asalto final del más fuerte bastión del enemigo". Su papel, entonces, no puede ser suplido con masas campesinas que invadieran, por ejemplo, junto con las columnas revolucionarias, a la ciudad.[3]/

En 1981 hubo elementos que daban para pensar que el asalto final estaba próximo, antes del 1 de julio de 1982. El alto grado de movilización popular

2/ En vez de apoyo yanqui, hubo apoyo israelí, argentino, taiwanés…, pero nunca ocupación de esos Ejércitos de una zona [Nota de 2014].

3/ Toda esta escenificación del documento del FGEI parece un poco tomada del desarrollo de la guerra en Cuba, desde la Sierra Maestra hasta la toma de La Habana. Pero hay un punto olvidado, que hace diferente la situación, y es la enorme subida de potencial económico de miembros del Ejército desde los tiempos del presidente Arana, con el interés creado en las fincas ocupadas o adscritas a militares de alto rango en Alta Verapaz y Petén, que significaban algo por lo que el Ejército tendría interés de luchar para defender esta zona [Nota de 2014].

alcanzado en 1978 y la represión contra ella y contra el movimiento democrático de 1979 y 1980 crearían una conciencia generalizada de repudio al régimen;[4]/ los sabotajes y los hostigamientos continuos perturbaban las funciones del centro nervioso del poder; las ocupaciones de cabeceras municipales circundantes a la ciudad augurarían la toma de la gran urbe; la generalización de la guerra de guerrillas en zonas rurales vecinas a la capital permitirían la imagen de un posible cerco y una futura concentración de fuerzas.

Pero, por otro lado, había argumentos para mostrar que el **momento del asalto final se encontraba aún lejano**. La represión había desorganizado fuertemente al movimiento de masas para 1980. La resistencia urbana había sido desalojada de la ciudad (1981) y separada de sus bases de apoyo urbanas, si es que las había tenido. Las fuerzas militares regulares eran insuficientes para tomar cuarteles de la ciudad: hasta entonces no habían podido tomar ni un solo cuartel del Ejército en el país ni en las zonas lejanas, donde se encontraban los puntos débiles. La cuarta etapa no se había iniciado: no había territorios de retaguardia, ni los frentes campesinos cercanos a la ciudad tenían el suficiente respaldo de los más lejanos. El Ejército estaba íntegro, aunque estaba dislocado y no había señales de posible capitulación.

Las potencialidades de la ciudad se vieron, parece, desde las potencialidades del campo y no desde las bases urbanas, que eran el resorte principal de la insurrección. El Ejército había invertido el orden de los períodos y las etapas. Primero, había desarticulado el movimiento de masas fuertemente. Segundo, había caído sobre las casas de seguridad de la guerrilla en la ciudad. Con estos dos movimientos cortaba los resortes urbanos de la insurrección final. Tercero, lanzaría la ofensiva sobre los frentes centrales. Y cuarto, extendería la ofensiva sobre los frentes de zonas, donde tradicionalmente el poder del gobierno y del Ejército era más débil.

3. Zonas estratégicas

Nos fijaremos aquí en el aspecto espacial de la guerra y en la manera como se conjuga con el aspecto temporal (etapas). Según el documento, existen **tres zonas estratégicas**, es decir, indispensables dentro de la teoría de la guerra popular revolucionaria en Guatemala: "1) la zona donde están concentrados los intereses principales del enemigo y donde se encuentra más fuerte: las costas y el plano (plateau) central; 2) la zona donde tiene los centros nerviosos el poder: la capital y un poco las otras ciudades; 3) la zona que considera 'inerte', donde sus intereses son menores, donde el aparato de dominación es menos fuerte, donde la población es

4/ Mezclada con un miedo paralizante. [Nota de 2014].

más explotada… Su punto débil se encuentra en las zonas montañosas, indígenas, menos integradas y guardadas" (Ramírez 1970: 147).

Primero, sobre **la zona 1**, queremos sólo apuntar que, en cuanto al **"plano central"**, que se infiere que abarcaría la región de explotaciones agrícolas de la oligarquía en departamentos centrales como Sacatepéquez, Guatemala y Chimaltenango, no parece haber habido una clara definición. En el plano central se montó el frente guerrillero (FACS), que operó como si estuviera en una zona montañosa apartada, siendo así que la región del plano central, ni estaba débilmente integrada (aunque hubiera en ella población indígena), ni era difícilmente custodiable. La Carretera Panamericana la atravesaba y fácilmente sucumbieron las bases de apoyo ante la ofensiva estratégica del Ejército en 1981 y 1982.

Parece, entonces, que el aspecto procesal de la guerra **se aceleró** al no atender a la naturaleza estratégica de esta zona.

Otra confusión que partió también de no tener en cuenta la naturaleza de cada zona, fue la siguiente. (También esta confusión se originó en las formas de lucha de la zona 1). Después de la huelga de la costa en 1980, se difundió la experiencia de la fuerza de las masas para impedir la masacre por parte del Ejército (véase capítulo 6, introducción). El Ejército en la costa no disparó contra los trabajadores que levantaban, como única defensa, sus machetes. Pero esa experiencia se generalizó para animar al pueblo a enfrentase al Ejército, sin tener en cuenta que, si las zonas eran estratégicamente distintas, la reacción del enemigo también lo sería. **Si en la zona 1 el Ejército no masacró, no se seguiría que en la zona 3 no masacraría al pueblo**. Las experiencias de cada zona, por tanto, no eran generalizables, sin más, a las otras, porque a cada una le tocaba su propia fase, etapa, tiempo y período, según la cual el enemigo reaccionaría.

Segundo, sobre **la zona 3** –acerca de la zona 2 ya se ha dicho algo al hablar del tercer período de la revolución– **la zona montañosa**, indígena, menos integrada y guardada, la estrategia de la vanguardia era hacerse allí fuerte, porque el enemigo era allí débil. El Ixcán estaba comprendido en ella. Aunque su topografía no ofrecía las ventajas de la sierra ixil y mam, la selva permitía un escondite favorable, la región se encontraba incomunicada de caminos y carreteras, los fértiles suelos permitían el abastecimiento de tropas regulares mayores y la cercanía a México le permitía acceso a una posible retaguardia, considerada como tal desde *Los días de la selva* (Payeras dice que los primeros guerrilleros utilizaron entonces "como retaguardia los ranchos fronterizos").

Las diferencias entre la región del Ixcán y el altiplano ixil posibilitaron **un contrapunteo de coordinación** dentro de un mismo frente. Por ejemplo, en el Ixcán se inician las ocupaciones armadas y, cuando allí cesan, en el altiplano ixil

(Nebaj) se siguen; en el altiplano ixil se inicia la guerra de guerrillas (octubre de 1979) y entonces todavía hay silencio en el Ixcán, donde se empiezan las acciones guerrilleras en 1980; a fines de 1980 baja la Compañía del altiplano ixil al Ixcán.

Tercero, la estrategia global que visualizaba a cada una de las zonas con una función propia en cada momento de la guerra exigía que existiera **una coordinación táctica de cada zona**, poniendo así fin a la oposición de regiones, cada una con su propio frente guerrillero autónomo (Ramírez 1970: 131) y poniendo fin a la visión política y militar equivocada que se valía de la oposición entre los frentes para mantener la dirección. Entonces, si es cierto lo expresado en puntos anteriores acerca del FACS, su problemática debió llevar a una especie de regionalismo que se salía de la línea estratégica y no se coordinaba en la táctica.

También se deduce del principio de la necesidad de coordinación de las regiones, **la necesidad de la unidad respecto a la línea estratégica** de las otras organizaciones revolucionarias y la necesidad de la coordinación con ellas. **La URNG** se formó a principios de 1982, quizás demasiado tarde. Rebasa el alcance de nuestro estudio constatar a través de las acciones, la existencia de la coordinación táctica y de la línea común estratégica a partir de la URNG.

4. Vanguardia revolucionaria

Nuestro estudio no tiene como objeto la vanguardia, de la que solamente gozamos de datos indirectos o públicos. Sin embargo, para no dejar el cuadro estratégico vacío de un elemento importante, expondremos algunos puntos del documento sobre la vanguardia y su relación con las masas o bases de apoyo.

Primero, la vanguardia misma debía ser, según el documento, "el **núcleo de la alianza** entre obreros y campesinos: es todo el contenido de la revolución encarnada" (Ramírez 1970: 157). Este núcleo debe estar formado por revolucionarios "que espontáneamente se han colocado en la dirección del combate" (Ramírez 1970: 159).

Este núcleo, sin embargo, que en un inicio representaría a obreros y campesinos, a elementos urbanos y rurales, a indígenas y ladinos, a intelectuales y casi analfabetos, con el nacimiento de nuevos niveles de organización estaría representado en los niveles bajos (distrito y región) preponderantemente por **campesinos indígenas de la misma región.** Entonces, la representación de todos los sectores del pueblo no estaría dada por la composición de los organismos a ese nivel, sino por la representación de los intereses de todos los sectores, comunicada a través de la dirección superior. Ese núcleo de vanguardia, replicado a diversos niveles y en diversas zonas y regiones, era **distinto de las bases** de apoyo, aunque en los organismos inferiores de la vanguardia hubiera miembros que procedían de ellas.

Al pertenecer un elemento, por ejemplo, a la dirección de distrito, aunque hubiera sido campesino, ya dejaba de serlo, puesto que ya estaba fuera de las relaciones de producción del campesinado: su trabajo era dirigir la guerra, no producir alimentos. Sus puntos de vista, aunque muy semejantes con los del campesinado del que procedía, eran distintos y su lealtad principal inmediata, aunque fuera puente de transmisión de intereses de las bases, sería hacia la vanguardia, no hacia las bases locales, que necesariamente poseían una visión más a corto plazo y menos global.

Este núcleo de vanguardia, desde el principio, se colocó "en la dirección del combate". Éste fue uno de los factores que desde la implantación impulsó a la organización para llevarle siempre la delantera al Ejército. **La dirección se dio desde donde se libraba el combate**, no desde un escritorio a control remoto. Por eso, se estrecharon las relaciones del campesinado con los "elementos exógenos" (hipótesis 11) y, como dijimos al hablar de la implantación, la guerrilla con el ejemplo de su vida bajo la selva, casi más semejante a la de los animales salvajes que a la de los campesinos, enseñó que su lucha tenía sentido y que la victoria, tarde o temprano, sería para el pueblo.[5]/

Segundo, este núcleo debía estar **formado por revolucionarios**. ¿Qué es ser revolucionario? Revolucionario es el que espontáneamente se ha puesto en la dirección del combate o de su preparación, el que ha sabido mantener la llama de la guerra popular revolucionaria, el que ha aguantado traiciones y sufrimientos con una convicción y voluntad combativas, el que ha sido insultado por los revolucionarios de otros tiempos, el que ha sabido escoger entre las aspiraciones populares y los esquemas caducos de los ideólogos para formar una nueva visión, el que está listo para romper con el pasado y "alzarse con la intención de VENCER O MORIR". Eso es ser revolucionario según el documento (Ramírez 1970: 160).

¿Podía la organización campesina o la red de bases de apoyo del campesinado **tener el carácter revolucionario también**? La respuesta es que no y que sí. No, porque el campesinado, aunque estuviera organizado como retaguardia para la guerra, no podía tener la misma visión de conjunto de la vanguardia, ni la lealtad, como ella, a ese conjunto; ni podía sintetizar en sí todos los intereses de todos los sectores. Pero sí, porque participaba en una guerra con la decisión de vencer o morir, porque podría mantener la llama de la guerra popular revolucionaria durante tanto tiempo como la vanguardia, porque se probaría también en las traiciones y en los sufrimientos más atroces, porque rompería con el pasado al iniciar

5/ Aquí aparece el peso grande que Ricardo Ramírez dio al factor moral. Probablemente este peso atrajo a hombres muy idealistas como Fernando Hoyos, a que se unieran a la revolución, dejando de considerar suficientemente la relación entre el peso moral y el peso de las condiciones objetivas militares, y el influjo de la utopía en el juicio de esas mismas condiciones. Más sobre Fernando Hoyos en el primer volumen de esta Colección. [Nota de 2014].

este camino nuevo y peligroso, porque a través de la confianza en la vanguardia asumiría los intereses de todos los sectores y sacrificaría los propios de su lugar, de su momento y de su visión.

5. Solidaridad internacional

En la hipótesis 15 se planteaba la necesidad de considerar la solidaridad internacional como uno de los factores que intervienen en el desarrollo de los movimientos campesinos. También el documento del FGEI hace alusión a la ayuda de los pueblos hermanos, refiriéndose entonces a Cuba y al "glorioso Vietnam". Nicaragua todavía no estaba en el horizonte.

Es indiscutible **el influjo de la experiencia cubana y vietnamita** en la profundización, a su luz, de la primera experiencia guerrillera de los años '60 para delinear la estrategia del FGEI. Sin embargo, no hay huellas en las entrevistas de ayuda material o humana de Cuba y menos de Vietnam en el Ixcán.

Por el contrario, cosa que no se menciona en el documento, se abren **muchos canales de ayuda**, al menos indirecta, proveniente de países capitalistas, ya sean los EE.UU. o Europa. Ésta llega predominantemente, a través de las iglesias, sobre todo la católica y, dentro de ésta, a través de agencias de desarrollo, diócesis y congregaciones religiosas. Es ayuda indirecta al movimiento campesino revolucionario, porque se dirige a consolidar, independientemente del gobierno y del Ejército, la organización abierta de la cooperativa o de otras comunidades de parcelamientos. No se trata sólo de ayuda financiera y humana, por ejemplo, para comprar tierra, adiestrar promotores, facilitar transporte, organizar la comercialización y el abastecimiento, sostener asesores, apoyar a parientes de víctimas de la represión, etc., sino también del apoyo político que se levantó en los países del Primer Mundo a través de esas personas intermediarias como misioneros, agentes de fundaciones, peritos, etc. Dentro de este cuadro se comprende también la denuncia contra los atropellos del Ejército, hecha por Amnistía Internacional y por miembros de Iglesia, incluso ante el Congreso de los EE.UU. Este apoyo es algo novedoso –no aparece en la década de los '60– y expresa no sólo las contradicciones dentro de la misma clase en los países capitalistas, sino más aún la contradicción de un movimiento, quizás pequeño en relación al tamaño de esos países, compuesto de grupos que cuestionan su propio sistema y simpatizan con las aspiraciones libertarias del Tercer Mundo, particularmente América Latina y se alían de alguna manera con los que luchan por ellas.

Correlativamente, **queda ausente del documento la convergencia** –verdadero apoyo, aunque carezca de vinculación orgánica– **entre los objetivos revolucionarios y los objetivos de un Evangelio** redescubierto en el contexto de la opresión y de la liberación de los pueblos. En el capítulo 4 vimos cómo se dio

esa convergencia y cómo, aunque los agentes pastorales no explicitaron en el Ixcán el salto hacia la incorporación del pueblo a la guerra, sí prepararon el terreno para que el campesinado, persuadido por cuadros organizadores cristianos, diera el paso hacia la guerra revolucionaria. Esos cuadros, a la vez, utilizaron una elaboración teórica desde la fe cristiana, como podía aparecer en materiales escritos, donde el salto se encontraba explicitado.

Pero **el influjo indiscutiblemente mayor provino de Nicaragua**. Con este país se cumplía la frase del documento: "La ayuda más eficaz que nos pueden aportar (los países hermanos), es su propio combate contra el imperialismo" (Ramírez 1970: 152). Las insurrecciones parciales de septiembre de 1978 y las luchas que condujeron al triunfo en julio de 1979 fueron seguidas atentamente por radio con la esperanza de que en el Ixcán y en Guatemala se repetiría la misma victoria. El triunfo nicaragüense impactó también a las vanguardias. Las FAR y la ORPA inician o reinician sus acciones en la segunda mitad de 1979 y el EGP asciende entonces a la etapa de guerrillas. A partir de 1979 surge también la convicción de que el triunfo guatemalteco se obtendría antes del fin de la presidencia del general Lucas García (1 de julio de 1982). Este soplo de entusiasmo le comunicaría a todo el movimiento revolucionario ese "espíritu ofensivo" que sería factor decisivo para el desarrollo de la organización campesina revolucionaria.

Sin embargo, los esfuerzos revolucionarios de El Salvador no culminaron con el triunfo en 1981 y, con la elección del presidente Reagan en los EE.UU., los espacios internacionales se cerraron bastante, pues su administración montó una ofensiva diseñada a impedir en Centroamérica otra Nicaragua. Aunque el Ejército de Guatemala no recibiera ayuda militar directa del gobierno norteamericano desde 1977, ésta le llegó a través de Israel y el cambio de política de Washington fue en sí un potente estímulo para levantar la moral del Ejército guatemalteco.

D. Contrainsurgencia

En la hipótesis 12 de la introducción, enunciamos los límites de la organización campesina revolucionaria, no sólo en cuanto carece de los medios para resolver muchas de las necesidades del campesinado, sino en cuanto que se halla en competencia con otras instituciones reformistas, atrae la represión y sella con una mala imagen a sus miembros, dificultándolos, por ejemplo, para obtener tierra arrendada y empleo. Ahora bien, después de haber recorrido la historia reciente de las luchas de los parcelistas del Ixcán, encontramos que la formulación de esa hipótesis es demasiado parca, ya que al lado de las estrategias revolucionarias se demuestra la existencia de toda una doctrina de contrainsurgencia y entonces no se da sólo una limitación inherente a la organización campesina, sino una dialéctica global y sistemática contra ella. Por eso, seguiremos en estas conclusiones algunos principios y

prácticas de la contrainsurgencia para ver cómo se aplicaron, cuál fue su evolución y qué resultados tuvieron. Dichos principios y prácticas se encuentran formulados en diversos tratados de contrainsurgencia, como los siguientes: Department of the Army 1971, McClintock 1985, Tho 1980 y Thompson 1974.

1. Prioridad: derrotar la subversión política

Uno de los principios fundamentales de la contrainsurgencia indica que "el gobierno debe dar prioridad a **la derrota de la subversión política,** no a la de la guerrilla" (Thompson 1974: 55). La subversión se asienta, según este autor, sobre la "organización política subversiva comunista", es decir, sobre lo que arriba llamábamos la red de bases de apoyo. Por lo tanto, hay que acabar, prioritariamente, con las bases de apoyo, en cuanto tales. Ellas son el agua donde nadan los "pececillos", que son las unidades guerrilleras. Si se quita el agua, "entonces (la) eventual destrucción (de las unidades guerrilleras) es algo automático".

Primero, de allí se deduce entonces que hay que **separar a la guerrilla de sus bases** y que hay que levantar una especie de barrera entre ambas, de modo que los que se atrevan a cruzarla se encuentren sobre un terreno de muerte (*killing ground*). Los que se aventuren a cruzar esa raya deben ser capturados en el acto o después, cuando se establezca que están realizando contactos con la guerrilla. También deben ser detenidos los sospechosos.

Estas capturas son las que en este trabajo hemos estado llamando **secuestros**, no sólo porque así las denominan los informantes, sino porque se han realizado fuera de la ley.

En el Ixcán hemos podido establecer un **ciclo en los secuestros**. Este ciclo corresponde a las tres grandes etapas de la contrainsurgencia (véase el cuadro cronológico) y consiste en el acento diferenciado de uno de los dos componentes del secuestro. En todos los secuestros hemos encontrado una combinación de dos componentes, según se trasluzca más la intención de utilizar el secuestro como instrumento para conseguir información o según se trasluzca más la intención de utilizarlo como instrumento para trasmitir el terror. Pues bien, en la primera etapa (secuestros de 1975) el componente de terror se encuentra más acentuado; en la segunda, el componente de información (secuestros de 1979 y de 1980); y en la tercera, de nuevo el componente del terror (secuestros de 1981).

Se puede inducir el acento diferenciado en cada una de estas intenciones, porque en la primera etapa los secuestros se realizan públicamente, en un grupo de trabajo colectivo y en la plaza dominical de Xalbal; en la segunda, se realizan secretamente, por medio de soldados disfrazados de guerrilleros; y en la tercera, de nuevo se realizan públicamente y además, algunos de los cadáveres de los secuestrados aparecen

luego colgados y desfigurados. En este ciclo, pues, se nota no sólo un movimiento circular, sino **un movimiento en espiral**, ya que el terror de la tercera etapa es mayor que el de la primera. En la primera, los secuestrados desaparecen para siempre; y en la tercera, sus cuerpos (de algunos) aparecieron torturados.

La reacción de la población para denunciar los secuestros varía también en las tres etapas de acuerdo al nivel de terror. En la primera, la denuncia es tímida; en la segunda, es valiente y hasta tumultuosa; y en la tercera, el mismo miedo al secuestro la suprime. Así, en la primera viaja una delegación y habla con la presidencia respetuosamente y con la prensa, acentuando en la denuncia los nombres de los no organizados; en la segunda, la población en masa, por ejemplo, en Mayalán, se levanta y protesta amenazadoramente contra el Coronel, sin atender si el secuestrado estaba organizado o no; en la tercera, los que desean presionar ante el coronel de Playa Grande por el aparecimiento de los suyos, aún no organizados, son aconsejados por la misma gente a desistir de la denuncia, porque pueden ellos mismos ser secuestrados.

Segundo, para interceptar los contactos entre las bases de apoyo y la guerrilla hace falta un **trabajo de inteligencia** que identifique con nombres y señales a las personas que cruzan la raya de muerte. Este trabajo de inteligencia deberá llevar a los cuerpos de seguridad al conocimiento de la red de apoyo y de la guerrilla, de las costumbres de ambas, su organización, sus debilidades y tensiones, sus estrategias y tácticas, sus fuerzas, etc.

Se da entonces **un proceso de mutuo condicionamiento positivo entre la inteligencia y la captura (secuestro)**. Mientras más inteligencia, más capturas; y mientras más capturas, más inteligencia, en un orden creciente. Este crecimiento se detiene cuando los contactos entre las bases y la guerrilla decrecen, hasta desaparecer. Entonces, según la inteligencia crece y las bases se desarticulan, el instrumento de la persuasión se vuelve más útil para extraer la información que el de la amenaza: la sistematización de información misma asusta al capturado y le saca la verdad con más eficacia que la tortura (Thompson 1974: 87).

Pero el proceso también **se puede invertir**. Aunque las capturas se multipliquen, la información que se extrae de esas capturas puede ser cada vez más escasa e inútil proporcionalmente a la que se necesita, debido a que el crecimiento de las bases de apoyo desborda los límites de lo manejable, ya que ese crecimiento es estimulado por los secuestros y la fuerza de la organización sella las bocas de los secuestrados. Entonces, el instrumento de la persuasión se hace cada vez más ineficaz y se refuerza la amenaza para extraer la información.

En el Ixcán **se dieron los dos procesos**. El primero, desde los primeros secuestros (1975) hasta que el Ejército montó la acción cívica como instrumento de

persuasión para lograr la información voluntaria de la población. Y el segundo, desde que el Ejército se comenzó a dar cuenta (por 1979), a juzgar por su conducta, de que la organización era mucho mayor de lo que sospechaba y comenzó a amenazar a la población en las reuniones con la metralla, si no le daban información sobre la guerrilla.

En el **primer proceso**, el Ejército detectó la base de apoyo a través de un hombre que tenía tensiones étnicas y dificultades de tierras con la población circundante y esa primera información creció a través de los secuestros siguientes. Entonces, el Ejército debió pensar que el resto de personas inficionadas por el contacto con la organización podía ser persuadido a ser leal al Ejército y entregar información sobre la guerrilla, si sólo usaba como instrumento de persuasión la acción cívica.

El segundo proceso se inicia cuando los tenientes contemplan los caminos llenos de volantes, cuando las caras de los cooperativistas se muestran impenetrables, cuando la persuasión no surte efectos, la desesperación cunde entre los oficiales que pierden la paciencia y somatan el arma en las reuniones, cuando los interrogatorios con los secuestrados se prolongan, cuando los sospechosos no son siempre organizados, las pistas de información se multiplican y se cruzan, los secuestros dan información impura y, sobre todo, muestran que sólo se conoce la punta de un *iceberg*, pues casi todo el pueblo está organizado. Así que la conclusión sería que habría que capturar a todo el pueblo o masacrarlo masivamente. "Todos ustedes son guerrilleros", les decía el teniente a los cooperativistas y con el gesto de barrerlos a todos con la metralla prefiguraba, en efecto, las grandes masacres de 1982.

Tercero, **el instrumento principal que acompaña al interrogatorio es la tortura.** Gracias a la tortura, el aparato de inteligencia pretende romper en la persona la lealtad hacia la organización clandestina por medio del acercamiento del torturado a la muerte por ahogo o asfixia o de otras maneras. El acercamiento de la víctima a la muerte tiene como finalidad la ruptura en ella de toda solidaridad humana para, desde ese vacío interno, maleabilizarla y sacarla con una nueva lealtad de ese proceso de muerte. La tortura es como un rito de paso de una unidad social a otra. Por eso, en el caso en que la unidad social a la que se pertenece se encuentra quebrada o deshilachada, entonces los resultados de la tortura en términos de la inteligencia militar son mayores que en el caso en que la unidad social se encuentra apretadamente consolidada. En el primer caso, la tortura puede hacerse no necesaria y en el segundo caso, la tortura es cada vez más imprescindible.

De acuerdo a los procesos invertidos, descritos para los secuestros y para la inteligencia en los dos puntos anteriores, también en la aplicación de la tortura podemos encontrar a partir de 1975 el primer proceso y a partir de 1979, el segundo. El primero comienza con torturas sobre los secuestrados: la estructura de Xalbal se

quiebra, la conexión con la guerrilla se rompe, deja de aplicarse la tortura y se instala la acción cívica.

Durante el segundo proceso sucede al revés. La unidad social, en este caso la organización clandestina para el organizado o el pueblo en general para el no organizado, se encuentra cada vez más apretadamente consolidada contra el Ejército. Entonces, la tortura rinde resultados menores, el interrogatorio es más largo y difícil, hace falta utilizar personal menos capacitado para los interrogatorios (por ejemplo, no sólo se tortura en Playa Grande, sino también en los destacamentos pequeños), la información generada es menos pura, más no organizados son golpeados, el descontento y el odio contra el Ejército crecen y así se cierra el círculo, porque el pueblo y la organización clandestina se consolidan más y más contra el Ejército. Por eso, como con los secuestros, **la tortura se vuelve en este proceso un instrumento más de terror que de inteligencia** y la desembocadura del proceso no extraña que sea el de las masacres selectivas y luego indiscriminadas. ¿Para qué perder el tiempo en torturas? Mejor liquidar de una vez trozos enteros de bases de apoyo.

Cuarto, para impedir establemente la relación de las bases de apoyo, no basta con los secuestros, la inteligencia y las torturas, hacía falta que **el Ejército ejerciera el control en la región**. Para poder ejercerlo, el Ejército se hizo presente: destacó sus tropas en las cooperativas permanentemente y organizó, a partir de esos poblados, la red de comisionados militares. Mientras el Ejército custodiaba los puntos céntricos, los comisionados vigilaban (en teoría) las parcelas y entregaban información sobre la organización clandestina y la guerrilla. Así como la guerrilla se había implantado, gracias a su presencia en la población, el Ejército también pretendía echar raíces en ella. El control que se ejercería era una mezcla de vigilancia y convivencia, y ese control perfeccionaría la inteligencia militar. Entre inteligencia y control debía haber un influjo mutuo.

Respecto del control del Ejército, también se dieron **dos procesos** después de los años en que el Ejército no había ejercido prácticamente ningún control en el Ixcán. **El primero**, a partir de 1975, consiste en el **aumento creciente de su presencia** por medio de los destacamentos y los comisionados hasta impedir toda acción importante de propaganda armada de la guerrilla. En este tiempo también hay una tendencia inducida por el Ejército, con amenazas al principio y luego con los beneficios de la acción cívica, a que la población salga de las parcelas y resida en los poblados.

El segundo período, a partir de 1979 más o menos, se caracteriza, en cambio, por **la pérdida creciente de control** del Ejército sobre la población debida al crecimiento de la organización clandestina, a la infiltración de la red de comisionados, a los hostigamientos que encierran al Ejército en los destacamentos y, por fin,

a la huida de los parcelistas de los poblados a las parcelas e, incluso, a la montaña, aunque desorganizadamente todavía. Habiendo perdido gran parte de su control sobre la población, el Ejército, por fin, se retira de la región.

En este segundo período, el Ejército establece **medidas de control cada vez más estrictas y molestas**, que de acuerdo a Thompson (1974: 144), sirven para detectar a los que crucen la raya de muerte. Las medidas se orientan al control del movimiento de personas, productos y mercancías. Se pueden mencionar las siguientes medidas: la utilización de censos y tarjetas de identificación; el registro de cargas y morrales; la prohibición de compras de mercadería en cantidad superior a la necesaria para la familia; los retenes de soldados, a veces vestidos de civil; la selección de los días de mercado –domingos– para realizar los registros; el toque de queda, etc. Todas estas medidas enajenaban a la población. Entonces, aquello en lo que el Ejército había beneficiado a la población con la comercialización hacia fuera, ahora era neutralizado por él mismo con las trabas impuestas al movimiento interno de la economía.

Según Thompson (1974: 145), las medidas de control pronto deberían hacer sentir una presión sobre la guerrilla, pues se le cortaría el abastecimiento. Entonces la guerrilla, a la vez, presionaría a sus bases de apoyo. Dentro de éstas habría elementos forzados y elementos voluntarios. Los primeros se excusarían ante el riesgo que supone el apoyo a la guerrilla y entonces los segundos cargarían con una añadida responsabilidad y deberían arriesgarse doblemente para seguir haciendo el contacto. Por la presión que estarían recibiendo de la guerrilla, al caer en un control fácilmente revelarían su identidad, completarían el panorama que necesitaba la inteligencia militar y reducirían el apoyo hasta que el pez, sin agua, saliera de la región.

Pero el proceso en el Ixcán durante este segundo período fue al revés. Por el crecimiento de la organización, la guerrilla no sintió apenas la presión de los controles y no forzó a la población ni se hizo odiosa. Ella gozaba de abundantes recursos populares (alzados, abastecimiento, información). Entonces, las medidas de control hicieron más bien odioso al Ejército, el pueblo buscó cómo evadirlas –para hacer contacto o no–, no cooperó para montarlas y buscó, por ello, más a la guerrilla para organizarse.

Quinto, para impedir la adhesión a la guerrilla y ganar la adhesión del pueblo para el Ejército, éste practicó lo que ordinariamente se llama **la guerra sicológica** (Thompson 1974: 90). La guerra sicológica consiste básicamente en fabricar una imagen odiosa y despreciable de la guerrilla y una amistosa y fuerte del Ejército, tanto ante la población local (Ixcán), como ante el resto del país.

Ante la población del Ixcán, la fabricación de la imagen siguió los mismos tres tiempos del punto primero, **combinando** en diverso grado los dos elementos,

fuerza y bondad. En el primer tiempo, se acentúa la nota de fuerza del Ejército (y la de debilidad de la guerrilla) sobre la nota de bondad del primero (y maldad de la guerrilla). En el segundo tiempo se acentúa la nota de bondad sobre la de fuerza; y en el tercero, la de fuerza sobre bondad, de nuevo.

El primer tiempo se inicia en 1975 con los secuestros, la ocupación de la región con paracaidistas y el cerco de casas y aún del poblado. Se alardea y se practica la fuerza. Entre tanto, la guerrilla, débil, se escurre en la selva. Pero más aún, la imagen que el Ejército construye de la guerrilla es de criminal y peligrosa –trae la muerte– pero estas últimas notas descansan, no tanto en que ella haya ajusticiado a Guillermo Monzón, sino en que atrae la represión implacable del Ejército y no es lo suficientemente fuerte para defender a la población contra el mismo.[6]/ Entonces, aunque el Ejército intenta mostrar que la guerrilla en sí es peligrosa y mortífera, sólo logra dar a conocer que es peligrosa y mortífera **indirectamente**, a través del Ejército. Este terror adjudicado, entonces, se le revierte al Ejército. Él es el que secuestra y mata a los campesinos, también a los que no están organizados. Entonces se provoca en el campesinado la reacción de rechazo al Ejército y, sólo en el lugar reprimido (Xalbal), de rechazo –de distinta naturaleza– a la guerrilla.

En un segundo tiempo (1976), el Ejército fabrica de sí una imagen de bondad ante el campesinado, gracias a la acción cívica. Para hacer el tránsito de la anterior imagen a esta nueva, se vale de un cuerpo indisciplinado y cruel (la PMA), que se sitúa por unos meses en Xalbal. Este cuerpo sirve para mejorar, por contraste, la imagen del Ejército que lo sustituye, porque el Ejército se presenta ya en son de paz y disciplina. Entonces el Ejército arguye –porque la imagen se construye con la ayuda de palabras– que su presencia será para defender a la población de la guerrilla y ofrece como prueba de sus buenas intenciones, la ayuda de la comercialización, cuello de botella de la economía parcelista.

Pero, todavía dentro de este tiempo, las relaciones con la población se tensan y el Ejército, según sus principios, se vería forzado a secuestrar, es decir, a utilizar la fuerza. Entonces debe mostrar cómo esa fuerza es benéfica para la gente, para que así la imagen de bondad no se dañe. Entonces, cuando secuestra (1979), el oficial explica que no fue el Ejército el responsable de ese acto criminal, sino la guerrilla y que por eso la población debe colaborar con el Ejército para que éste la proteja de la guerrilla. La colaboración consiste en darle información al Ejército sobre la misma. Con lo cual, a la vez que pretende recomponer su imagen dañada por el secuestro, entinta la de la guerrilla.

6/ En realidad, ése va a ser el factor definitivo para la imposibilidad de un triunfo guerrillero [Nota de 2014].

Además, cuando la guerrilla ajusticia (1980), entonces **enaltece la imagen del que fue ajusticiado**, para que por contraste la guerrilla aparezca como un criminal. Para el caso, por ejemplo, impulsa un movimiento de desaprobación, organizando una especie de procesión fúnebre con el cadáver de Vicente Chun o rememora el nombre del ajusticiado con la construcción de una obra de beneficencia popular: el hospital de La Resurrección, que habría de llevar el nombre de Victoriano Matías Ortiz.

Pero **la población, crecientemente organizada, desenreda la trama del secuestro**, reconoce allí al Ejército como responsable y al ajusticiado como "oreja" colaborador y desmonta la imagen que ha pretendido presentar el Ejército. Entonces, el Ejército se desprestigia más aún, puesto que además de asesino se demuestra que es un mentiroso. La nota de la mentira en su imagen descalifica las palabras de los oficiales y prestigia la veracidad de la guerrilla. Por eso, el Ejército gradualmente abandona su conducta benéfica y adopta la conducta terrorista, fuerte y dura del primer tiempo. En la guerra sicológica, el pueblo vence al Ejército y descubre sus mentiras, porque el pueblo tiene mil ojos y difícilmente puede ser engañado en su propio terreno.

Durante este mismo tiempo, el Ejército no tiene que **remendar sólo su imagen de bondad, sino también la de fuerza**, cuando recibe golpes tan sonoros como el de Cuarto Pueblo (1981). La acción sicológica consiste entonces en cubrir todas las señales de la debilidad y montar versiones explicativas de lo que no se puede o debe cubrir. Por eso, tapa en lo posible de la vista de los campesinos las más de 100 bajas de los soldados e inventa que los campesinos que el Ejército mató, son guerrilleros. Sin embargo, debido, parece, a lo inesperado del combate, las versiones del Ejército no se coordinan entre sí y se contradicen, porque unos oficiales afirman que los campesinos muertos eran guerrilleros pero otros, que eran campesinos y que la guerrilla los había asesinado. En el afán por denigrar la imagen de la guerrilla, que según la primera versión, sería débil y según la segunda sería criminal, la contradicción es una minucia sin importancia y lo que vale para el Ejército es su propia palabra, tenga pruebas o no, se contradiga o no se contradiga. La guerra sicológica se distancia de la realidad y, por eso, pierde valor.

Por fin, en **un tercer tiempo** a partir de Cuarto Pueblo, el Ejército –a juzgar por sus acciones– **desespera del intento de mostrar la imagen benéfica y refuerza la imagen de fuerza y terror**. Por eso, acaba con los esfuerzos de acción cívica y destruye la última obra (el hospital) recién inaugurada. No se atribuye a sí mismo la destrucción del hospital, probablemente porque habría sido demasiado palmaria la contradicción del ala militar con el ala civilista del mismo Ejército; pero utiliza ese drama de guerra sicológica para el intento de montar patrullas civiles, distintas de los comisionados, con el fin de asegurar la defensa de la población contra la guerrilla, a quien se atribuye la destrucción del hospital.

Pero el pueblo de nuevo desmonta el drama y el resultado es que la imagen del Ejército se confirma como mentirosa y, por encima de eso, como destructora de las obras del pueblo y terrorista. La nota del terror se profundiza cuando el Ejército, conscientemente, deja señales de su fuerza irracional y del terror al que puede llegar: cadáveres colgados en árboles y cuerpos mutilados. Ya no desaparece a sus víctimas. **Estos cadáveres son el preludio del máximo terror posible**, el de las masacres masivas de 1982. También son el preludio del uso del terror como resorte organizativo de las futuras patrullas civiles: "O matas o te mato".

En este tiempo, como ya lo indicamos en el punto anterior, el **pueblo huye** del Ejército a las parcelas y se acerca así más a la guerrilla. El terror provoca más organización porque el Ejército, en vez de ganar control de la población, por medio del terror la pierde. (Las aldeas estratégicas serían un ejemplo contrario, en otras partes del país, de población aterrorizada y controlada: allí el terror sí reforzaría el control).

Ante todo el país, la acción sicológica respecto a la guerra del Ixcán también tuvo **sus tiempos**, según el Ejército impidiera que se conociera lo malo que hacía él mismo y lo bueno que hacía la guerrilla o, al revés, según favoreciera que se conociera lo bueno que hacía el Ejército y lo malo que hacía la guerrilla en el Ixcán. Así, en un primer tiempo, impide que salga la noticia de la represión de 1975, incluso bajo amenazas a periodistas y con trabas a los vuelos de la Iglesia (padre Woods). Pero, si la noticia no se publicó libremente a nivel nacional, sí saltó al nivel internacional (Congreso de los EE.UU. y Amnistía). En un segundo tiempo, el Ejército publicita la acción benéfica de los vuelos con los aravaes israelíes. De esta manera está contrarrestando la mala imagen que se le ha hecho, tanto desde la filtración de la noticia del Ixcán a la capital, como desde el rebote de la noticia desde el extranjero al país. Por fin, en un tercer tiempo, el Ejército vuelve a impedir que se publique la noticia de los secuestros (1980): amenaza a los denunciantes en la capital y remite el diálogo de la esfera nacional a la local (comandante de Playa Grande). Además, es importante añadir que a fines de 1980, las noticias del Ixcán carecen de la caja de resonancia del movimiento de masas que habían tenido antes.

Sexto, la lucha por ganar a la población no lleva consigo sólo medidas negativas y aparienciales (imagen), sino también positivas y reales, como **la acción cívica**. La acción cívica debía entenderse a varios niveles, desde un plan nacional hasta acciones regionales o locales. En el plan nacional se debería crear un país económica y políticamente viable y estable (Thompson 1974: 51). En la década que estudiamos, sin embargo, el gobierno no modificó profundamente las estructuras administrativas, como en 1984 con las Coordinadoras Interinstitucionales, para contrarrestar la fuerza de la insurgencia. La reestructuración más amplia que creó fue, quizás, la referente a la atención de las cooperativas a través del INACOP y

de la Coordinadora de Cooperativas, instituciones que se inician paralelamente al comienzo de la acción cívica en el Ixcán.

A nivel local –el Ixcán–, los esfuerzos de acción cívica se iniciaron en 1976 y consumieron probablemente más recursos que en cualquier otra parte del país, ya que se trataba de la zona donde había que sacar de raíz a la planta sembrada por la guerrilla**. Dos intenciones** marcaron la acción cívica, por lo que se puede deducir de los acontecimientos. La primera, la ya mencionada del control; y la segunda, de beneficencia. Por eso se construyeron pistas para que aterrizara el aravá, de modo que los vuelos sirvieran tanto para mover tropas que controlaran la región y abastecerlas, como para sacar los productos de los parcelistas, transportar pasajeros y trasladar enfermos. La combinación de ambas tareas –control y beneficencia– estaba diseñada a ganar la lealtad del campesinado. La moneda con que los parcelistas debían pagar al Ejército la acción cívica, era la información.

La unidad en el mismo Ejército de los aspectos políticos y militares (beneficencia y control) estaba amarrada por **la persona de un coronel**, encargado de la acción cívica respecto de la región. Como directivo de INACOP tenía injerencia en la organización cooperativa, que era la principal estructura administrativa del Ixcán; y como alto mando de la Fuerza Aérea, disponía del transporte aéreo necesario para la comercialización de los productos. Alrededor de esta trabazón luego se fueron añadiendo proyectos más o menos políticos y más o menos militares: distribución de medicinas, escuela, comunicación telefónica (no se realizó), hospital, carretera (no se terminó), tramitación de títulos de tierra, resolución de conflictos, organización de fiestas, competencias deportivas, fomento de elección de reinas indígenas, mediación para soltar a secuestrados (en algún caso local tuvo éxito).

¿Por qué la acción cívica fracasó en el Ixcán? Se pueden aducir varias razones: a) en el trasfondo, el pueblo tenía una experiencia de explotación y discriminación que luego se profundizaba con la represión. Por esta experiencia, el pueblo identificaba al Ejército con los que impedían su ascenso económico y su autogestión cooperativa. b) La guerrilla se implantó antes, trabajó más en profundidad que el Ejército, presentó una causa que sintonizaba con las aspiraciones populares (liberación de la explotación y discriminación) y no fue desarraigada después de sus tres primeros años de trabajo oculto. c) El Ejército entró con mal pie: represión de 1975, cuando hombres no organizados desaparecen junto con otros organizados y marginación de la actividad de la Iglesia hasta llegar a la muerte de Woods, fácilmente interpretada por eso como asesinato, perpetrado por el Ejército. d) La acción cívica exigió soltar el control –aunque el Ejército estuviera en el lugar–, con lo cual la guerrilla tuvo espacio para trabajar nuevas bases de apoyo. e) La ofensiva política y militar revolucionaria fue constante. f) La represión del Ejército creció y el equilibrio entre el ala cívica y el ala militar, se perdió.

La pérdida de este equilibrio **desquició la unidad interna** necesaria para que la acción cívica revirtiera en provecho político para el Ejército. Esta unidad se desquició, porque a niveles importantes del Ejército se desconfió del coronel Castillo. Se le acusó de comunista, se le destruyó la última obra en el Ixcán con una bomba, se vigilaron sus contactos en la capital y, por fin, institucionalmente se impidió su trabajo en casi todo el país al suprimir los permisos de muchas cooperativas. La razón de esta supresión de la acción cívica estribaba en su ineficacia para ganar al campesinado. La única medida que le quedaba al Ejército, dentro de su lógica, era la fuerza bruta: la ofensiva estratégica con las grandes masacres. Aunque con esta ofensiva controló gran parte del país, no el Ixcán, a la larga estaba sembrando la semilla de la perpetua denuncia contra su proceder.[7]/

2. Etapas y zonas

De acuerdo con la experiencia contrainsurgente de Malasia y Vietnam, Thompson (1974: 50) divide **las etapas revolucionarias en tres:** a) el crecimiento subversivo (*subversive build-up phase*); b) la guerra de guerrillas; y c) la guerra de movimientos. La primera corresponde a las dos primeras etapas expuestas arriba y las dos siguientes a las otras dos. Correspondientemente, se delinean dos períodos contrainsurgentes, el primero cuando el movimiento revolucionario está en su primera etapa; y el segundo, cuando el movimiento, no habiendo sido derrotado en la primera, se encuentra en la segunda, la guerra de guerrillas. Dice Thompson: "Todo gobierno inteligente debería intentar derrotar al movimiento insurgente en la fase subversiva, antes de que entre en la fase guerrillera; y si eso no es posible… entonces el movimiento debe ser derrotado tan pronto como sea posible".

En cuanto a **las zonas**, el mismo autor **distingue tres**: a) la zona poblada de las ciudades; b) la zona poblada rural; y c) las zonas remotas (poco pobladas) (Thompson 1974: 104). En la división de estas zonas hay un factor geográfico de distancia del centro del poder, de más cercanas a más lejanas; y hay también un factor de control, correspondiente, porque en la etapa guerrillera la primera se encuentra bajo el control del Ejército, la segunda está en disputa y la tercera está bajo el control de la guerrilla, aunque no se trate de una zona liberada.

Entonces, **combinando etapas con zonas**, en el primer período, cuando la guerrilla todavía se encuentra en la etapa subversiva, el Ejército debe concentrar todos sus esfuerzos en la zona remota, colocándola enteramente bajo la responsabilidad del Ejército, no de la policía, con el fin de derrotar la subversión. Pero si estos esfuerzos no surten efecto y el movimiento pasa a la etapa guerrillera, entonces

7/ Denuncia que podría renovarlo si asumiera cómo sucedieron los hechos [Nota de 2014].

debe invertir su táctica y concentrar todos sus esfuerzos en la zona de control, es decir, en las ciudades y alrededores, para de allí lanzar su ofensiva hacia las zonas rurales pobladas hasta llegar más tarde a las remotas. En esta ofensiva, el Ejército hará que se retiren las unidades guerrilleras poco a poco.

La ofensiva consiste en aplicar, a) operaciones de limpieza (*sweep operations*); b) seguidas por operaciones de control (aldeas estratégicas y milicias); c) estableciendo un buen gobierno en las zonas que se están ganando; y d) aflojando el control militar en las zonas que se tienen por ya ganadas (Thompson 1974: 111-113). Este movimiento geográfico del centro a las periferias es opuesto al movimiento insurgente y pretende que las unidades guerrilleras se encuentren algún día desprovistas de apoyo en las bases y, por tanto, divididas en las zonas fronterizas. Allí comienza la última fase de la derrota del movimiento: la liquidación de esas unidades con tácticas guerrilleras en la selva (*mopping up phase*). En Malasia, todo el proceso hasta derrotar por completo el movimiento, duró doce años (Thompson 1974: 169).[8]/ Por eso, la contrainsurgencia necesita paciencia y una visión metódica de largo plazo.

Nos hemos extendido, ya al terminar el libro, en esta explicación porque parece que estuviera el autor describiendo las tácticas del Ejército en Guatemala y en el Ixcán.

Nosotros hemos dividido **la acción contrainsurgente del Ejército en el Ixcán en tres etapas**: la erradicación de la guerrilla, la intermedia y la preparación de la ofensiva (véase cuadro cronológico). La primera corresponde al período en que el Ejército concentra su atención y sus fuerzas en el Ixcán (área remota y etapa subversiva): el Ixcán es su prioridad. La tercera corresponde al período en que el Ejército está ya retirando sus tropas del Ixcán y prepara su ofensiva estratégica (área de control próxima y etapa guerrillera). Su prioridad es la capital. Y la etapa intermedia decíamos que es una que participa de ambas, porque puede verse como continuación de la primera o como inicio de la segunda, es decir, como prolongación de los esfuerzos por erradicar a la guerrilla del Ixcán o como preparación de la ofensiva que más tarde se iniciará. Esta etapa intermedia podría uno imaginarse que es una de cálculos, indecisiones y quizás disputas internas al Ejército hasta que se decide hacer el cambio de prioridades.

Entonces, en **la primera etapa (1975-1978), el Ejército toma control del Ixcán**, pretende erradicar la guerrilla con una primera fase de represión violenta e intenta acabar con ella mediante una segunda fase de acción cívica y control. Para ello, concentra sus fuerzas y monta cuatro destacamentos en el Ixcán Grande. Entre tanto, el movimiento popular en las ciudades, especialmente en la capital, crece

8/ En Guatemala duró 24 años, de 1972 a 1996. [Nota de 2014].

hasta que entra el presidente Lucas y a mediados de 1978 comienza a reprimirlo golpeando una manifestación. A nivel nacional, el cambio de etapa se nota antes que en el Ixcán, donde lo hemos situado a principios de 1979 con el primer secuestro de Los Ángeles. Es como una ola que llega algo más tarde a la selva.

Durante **la etapa intermedia**, a nivel nacional, Lucas reprime el movimiento popular y democrático. Caen líderes estudiantiles, obreros, campesinos, intelectuales, religiosos y políticos. Se descabezan sus correspondientes organizaciones abiertas y el movimiento de masas, que podría darle fuego a una insurrección final, se hunde. Durante esta etapa –abril de 1979 hasta abril de 1981–, en el Ixcán se multiplican los secuestros y se pasa de una fase en que éstos suceden esporádicamente a una fase en que se realizan en serie, aunque la acción cívica no se abandone.

Estos tres años de represión al movimiento de masas se pueden considerar como prolongación de la primera etapa, porque no se suelta la prioridad de la región de selva, aunque al mismo tiempo se apague el fuego de la insurgencia en varios frentes a la vez. O se pueden considerar como preparación de la siguiente, porque, al reprimir a las masas urbanas, se comienza a controlar la ciudad, principal bastión del Ejército. También en el Ixcán se da **la posibilidad de la doble consideración**. Esta etapa intermedia es prolongación de la erradicación del movimiento guerrillero con una concentración de tropas mantenida en el Ixcán o es la preparación de la ofensiva, gracias a la información que los secuestros y la permanencia del Ejército en la región arrojarían.

Por fin, en **la tercera etapa de preparación de la ofensiva** –30 de abril de 1981 en adelante– el Ejército inicia su retirada del Ixcán en dos fases: la primera, quitando la acción cívica, aumentando el terror y perdiendo el control de la población; y la segunda, ausentándose de la región, aunque se mantiene en Playa Grande, para concentrar sus tropas en la capital y Chimaltenango. Durante esta etapa, se da la ofensiva de julio de 1981 contra las casas de seguridad, la cual es continuación de la afirmación del control en la capital iniciada con la represión de las masas. Y luego se inicia la ofensiva estratégica (mediados de noviembre de 1981) en Chimaltenango contra las regiones rurales pobladas más cercanas a la capital.

Esta ofensiva se extiende a la región ixil y luego al Ixcán, formándose así **un triángulo que tiende a cerrarse**, aunque cada vértice del mismo tenga una función distinta y no se pretenda propiamente estrujar en la mitad a la guerrilla y sus bases, sino empujar en retirada a la guerrilla hasta las fronteras y controlar la población de las áreas que la guerrilla abandona, formando allí patrullas civiles y aldeas estratégicas o similares. Estas operaciones se convierten en grandes masacres.

Para reforzar este triángulo inicial, a mediados de 1982 se iniciarán las ofensivas en Huehuetenango y en Cobán en un esquema que añade **un par de triángulos al costado oriental y occidental** del primero (véase capítulo 8). El vértice común de la ofensiva de los tres triángulos así formados es el Ixcán, por donde se supone que el Ejército pretende que por fin salga la guerrilla y sea aniquilada.[9]/

Y acabamos como comenzamos, deseando que la historia de este pueblo sufrido y valiente sea una luz que ilumine nuestro futuro, una llama oculta que mantenga encendidas nuestras motivaciones de lucha y, en fin, una semilla que, regada por tanta sangre, dé la flor de la libertad.

9/ Releyendo el texto y oyendo comentarios, pienso que este análisis se pegó demasiado al documento del FGEI y se dejaron a un lado algunos factores que se interrelacionan, como la desproporción entre el poder de fuego de la guerrilla y el poder de fuego del Ejército, y el tamaño y la cohesión interna de la economía capitalista guatemalteca. Para que se desmoronara la economía en la última fase de la guerra hacía falta una división interna de la burguesía (como se dio en Nicaragua) o un poder de fuego guerrillero enorme, o las dos cosas [Nota de 2014].

Anexos

1. Extractos de la carta del Frente Guerrillero Edgar Ibarra –FGEI– (1967)[1] /

Bases de apoyo

"La base de apoyo" es un concepto militar (retaguardia), que siendo parte de la guerra revolucionaria debe estar precedida de un trabajo político en profundidad, como todo en esta guerra, pero que no se puede construir "en seco" y según los métodos tradicionales, porque corresponde a una forma de enfrentamiento cualitativamente diferente, forma que aparece en el momento de la acción militar concreta y no en una perspectiva abstracta… los vietnamitas mismos, que tienen la mayor experiencia en el problema de las bases, dicen: "La base de apoyo no tiene sentido si no existe una fuerza militar en desarrollo". En este aspecto la historia es categórica: la acción militar ha aparecido antes de la base de apoyo (153-154).

…las "bases de apoyo" (son) bastiones económicos, políticos y militares de la revolución… corresponden a una necesidad objetiva (154).

Si se trabaja según el viejo criterio, el día en que el enemigo descubre esta actividad de preparación de base y la reprime, la organización hecha en tiempo de paz se derrumba, implicando pérdidas materiales y humanas que son reveses dolorosos para la Revolución, golpes que el enemigo da sin correr riesgos e impunemente (153).

1 / Ricardo Ramírez (1970). La situation du mouvement guatémaltèque et ses perspectives. En *Lettres du front guatémaltèque*. Traducción mía del francés.

Debemos apoyar toda acción militar sobre un profundo trabajo político de masas. Pero la iniciativa popular puede encontrar las formas adecuadas a la lucha. No debemos pensar en crear instrumentos de lucha "legal" que no hacen más que facilitar la represión. El revolucionario debe pensar sin cesar en crear nuevas formas, nuevos métodos para golpear y destruir al enemigo (159).

Ofensiva constante

Nuestra guerra no tiene un significado defensivo y no puede inaugurarse por eso por una etapa de defensa estratégica (137).

…una serie de victorias militares (del enemigo)… nos han hecho perder la iniciativa y nos han colocado en una situación estratégica difícil (120).

Nuestra guerra, pensada defensivamente, se estancará y nosotros no podremos comunicar al pueblo y a las FAR el espíritu ofensivo permanente. Hay, ciertamente, momentos tácticos defensivos, pero a largo plazo, todos nuestros actos deben tener una orientación ofensiva… (137).

Etapas

Nuestra guerra es una ofensiva constante que, geográficamente debe ganar todo el país para transformarse en guerra nacional; en profundidad ella incorpora a nuevos grupos sociales, lo que le permite nuevos tipos de combate, implica la participación de todo el pueblo y la transforma en guerra generalizada. No hay que confundir el desarrollo estratégico de nuestra guerra que para triunfar debe ser constante y ofensiva, con el cambio del arreglo de las fuerzas que para estar estrechamente ligado al primer proceso no procede menos por saltos, por etapas, que corresponden cada una a una situación diferente y más avanzada. Está claro que estas etapas no surgen espontáneamente sino son la consecuencia de una serie de factores entre los que los más importantes son el esfuerzo consciente de los revolucionarios, su método para utilizar las condiciones objetivas, la firmeza y la decisión de la dirección. Estas etapas se atraviesan en el calor de triunfos parciales constantes, efectuados por nuestras fuerzas sobre el enemigo (138).

…durante la primera fase de la guerra, cuando las guerrillas no son todavía más que pequeños grupos, nuestras fuerzas no se pueden instalar y deben mantener una movilidad constante, esta perspectiva no puede ser infinita; llega el día cuando la guerrilla debe construir su retaguardia (153).

El nacimiento de los primeros focos guerrilleros marca el inicio de la ofensiva militar del pueblo a escala local. Para abrazar todo el país, el foco debe extenderse y eso necesita que se mantenga la ofensiva (137).

El concepto de "guerra popular" contiene estos dos aspectos: proceso político por su contenido y sus objetivos (la revolución y la toma del poder), proceso militar por su método y su dinámica (la guerra, la movilización del pueblo entero)… La separación de la lucha política de la lucha militar es artificial y peligrosa. La acción política debe tener como fin preparar al pueblo a la guerra, desarrollar las FAR, elevar el nivel ideológico, paralizar la burocracia y la economía adversa, minar su moral, liberar al pueblo del miedo y de la propaganda enemiga, infundirle confianza en su fuerza y en sus métodos de lucha (154-155).

Nuestro segundo objetivo será, por tanto, preparar a las FAR y al pueblo a la agresión yankee mercenaria…A la estrategia de ocupación y represión responderemos con la ofensiva y la liquidación de puntos débiles, el hostigamiento de los puntos fuertes y la liberación de las masas… Las fuerzas guerrilleras destruyen las fuerzas enemigas móviles y construyen las fuerzas regulares del pueblo, liberando territorio (158).

Las masas trabajadoras de las ciudades… participan en el asalto final del bastión más fuerte del enemigo. Así se vuelve a cerrar el círculo: nacida en la ciudad, la acción armada que ha emigrado al campo para crecer allí y volverse invencible, regresa a la ciudad para tomar el último bastión (140).

En el curso de la guerra y a medida que nuestras fuerzas deshacen al enemigo, la economía y la sociedad se derrumban, las ciudades tiemblan sobre sus bases, las masas trabajadoras de las ciudades que sufren todo ello directamente, comienzan a despertarse y a levantarse. Ellas juegan entonces un papel activo y participan en el asalto final del más fuerte bastión del enemigo (140).

En la ciudad y en la zona central, la resistencia debe perturbar gradualmente las funciones vitales del centro nervioso del enemigo y preparar con las masas el asalto final (159).

Desarrollo militar

…nuestro primer objetivo es desarrollar la guerra, hacer que nuestras tropas crezcan y golpeen el corazón del enemigo. Todo el esfuerzo revolucionario debe plegarse a este objetivo (158).

Nuestro aprovisionamiento de armas no tendrá otra fuente que el adversario; de nuestras victorias depende entonces nuestro aprovisionamiento militar (152).

Zonas estratégicas

Podemos dividir el país en tres zonas estratégicas: 1) la zona donde están concentrados los intereses principales del enemigo y donde se encuentra más fuerte: las costas y el plano (plateau) central; 2) la zona donde tiene los centros nerviosos del poder: la capital y un poco las otras ciudades; 3) la zona que considera

"inerte", donde sus intereses son menores, donde el aparato de dominación es menos fuerte, donde la población es más explotada, donde la penetración ideológica de la burguesía y del imperialismo es menos fuerte, donde hay menos caminos, donde la economía tiende a la autosubsistencia, donde las contradicciones son más grandes.

Nuestro interés estratégico debe ser directamente inverso al del enemigo: la zona donde es más débil es para nosotros esencial, porque podemos ser allí más fuertes. La zona que le interesa, aunque la pueda controlar, es el teatro de una lucha constante que le conducirá a dispersar sus fuerzas para proteger los intereses vitales de la economía. El desarrollo revolucionario debe ser lento, constante, gradual. La zona urbana es el bastión central que no podemos disputarle en lo inmediato, sino minar poco a poco. Su punto débil se encuentra en las zonas montañosas indígenas, menos integradas y guardadas (147).

Si no se pone fin a la estructura regionalista y a lo que significa, será imposible corregir las deformaciones organizacionales de las FAR y del Partido, será imposible establecer una línea estratégica única y coordinar la táctica frente a la guerra que conduce el adversario (131).

Vanguardia

Cuando las masas carecen de una verdadera dirección, de una vanguardia revolucionaria, carecen de la voluntad única indispensable para luchar contra la máquina terrorista y centralizada del imperialismo. …para transmitirle al pueblo la línea, para darle una voluntad única, para que él sea capaz de reaccionar como un solo hombre en el momento deseado, hace falta que la dirección revolucionaria pueda contar con una organización simple (156).

…los guerrilleros son el núcleo de la alianza entre obreros y campesinos: es todo el contenido de la revolución encarnada… No hacen falta grandes aparatos para dirigir al pueblo. Lo que hace falta es comenzar, desencadenar el movimiento. La organización nacerá como consecuencia de la necesidad objetiva y del esfuerzo consciente de los cuadros que actúan a la luz del momento y según la forma más ágil y simple para imponer la voluntad una y revolucionaria… (157).

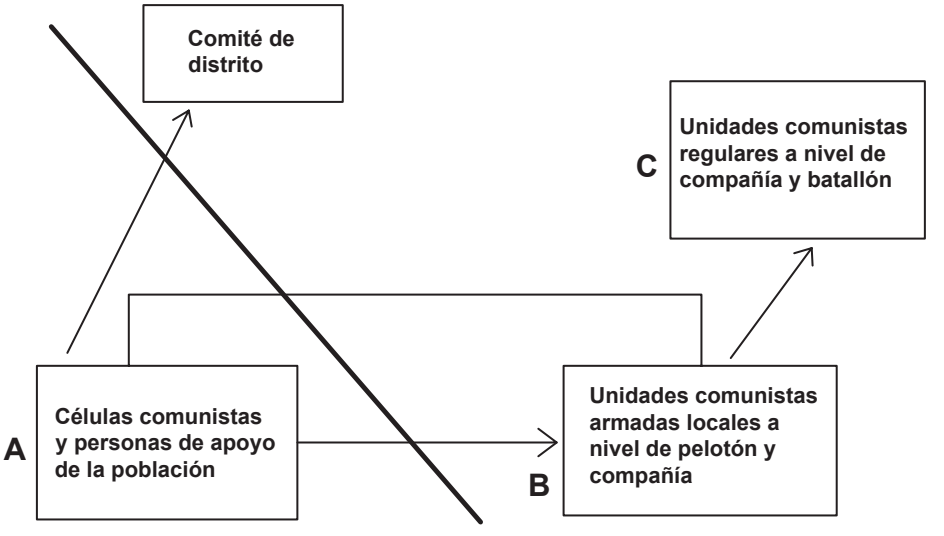
No es más que la firmeza revolucionaria de un núcleo resuelto y consciente, que asuma firmemente la dirección efectiva de la guerra sin depender más de la vieja dirección y de la vieja ideología, la que puede destrabar el movimiento guatemalteco y sacarlo de su defensiva (158).

El núcleo no debe tener una ideología heterogénea, ni puede ser la suma de las tendencias que actualmente coexisten en el seno del movimiento. Poco importa el

tipo de organismo o de corriente que dirija, con tal que sea verdaderamente revolucionaria… Este núcleo debe formarse de revolucionarios que espontáneamente se han colocado en la dirección del combate o de su preparación, revolucionarios que han sabido mantener la llama ardiente de la guerra revolucionaria popular, a través de traiciones y sufrimientos, aguantados con la convicción y voluntad combativa, insultados por los revolucionarios de otro tiempo; de esos que han sabido escoger entre las aspiraciones populares y los esquemas caducos de los ideólogos para forjar una visión revolucionaria, listos a romper con el pasado y a alzarse con la intención de VENCER O MORIR. Este núcleo se encuentra presente en la primera fila de batalla, en las montañas donde la guerrilla Edgar Ibarra ha abierto el camino de la revolución (159-160).

2. Extractos sobre contrainsurgencia[1]/

Derrotar la subversión política



Nota: C puede estar estacionado o no en cada distrito, pero se mueve para reforzar a B en operaciones específicas.

Fuente: Thompson, op cit. p. 56. Traducción propia.

Derrotar la subversión política

Cuarto principio. El gobierno debe dar prioridad a la derrota de la subversión política, no a la de la guerrilla.

Esto es evidente para la fase de nacimiento y crecimiento (*build-up phase*) antes de que haya estallado la insurgencia, pero es igualmente correcto durante la insurgencia. A no ser que la organización política subversiva comunista de los pueblos y las aldeas sea desarticulada y eliminada, las unidades insurgentes de la guerrilla no serán derrotadas. Si la guerrilla puede ser aislada de la población, i.e., si los "pececillos" pueden ser sacados del "agua", entonces su destrucción eventual se vuelve automática.

Esto puede aclararse si repetimos el diagrama presentado arriba, de nuevo a nivel de distrito y si dibujamos una línea gruesa para indicar dónde se debe enfocar toda la atención del gobierno. Si la organización política subversiva (A) puede ser

1/ Robert Thompson (1974). *Defeating Communist Insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam*. Traducción mía del inglés.

eliminada, entonces las unidades guerrilleras (B y C), sin recursos, sin reclutas, ni inteligencia, se verán reducidas por un proceso de agotamiento hasta que sus miembros son liquidados o se rinden.

En el proceso de eliminar la organización política, la atención de la organización de inteligencia debe enfocarse también a la identificación y, si posible, eliminación, de todos los miembros de la organización insurgente que por una razón o por otra deban cruzar la línea gruesa entre las unidades insurgentes y la población. A ésta deben seguir medidas cívicas y operaciones militares orientadas a quebrar el contacto entre las unidades guerrilleras y la organización política subversiva. Según se desarrolla este proceso, las unidades guerrilleras se verán forzadas ellas mismas a cruzar la línea para intentar contactar la organización política y darle apoyo y a la vez asegurarse el flujo del abastecimiento. El área de la línea gruesa, entonces, se vuelve una especie de barrera y se convertirá en el terreno de muerte porque la guerrilla se verá forzada a enfrentar al gobierno donde la espera y se encuentra más fuerte. Si las unidades guerrilleras fracasan y no pueden atravesar la barrera para lograr de nuevo el contacto con la organización política subversiva y con la población de la cual dependen por el apoyo que reciben de ellas, entonces se verán obligadas a retirarse a las selvas y a los pantanos y a dispersarse en cada vez más pequeñas unidades para poder sobrevivir día a día. Entonces puede comenzar la fase de la liquidación última (*mopping-up period*) (56-57).

Etapas y zonas

…todo gobierno inteligente debería intentar derrotar al movimiento insurgente durante la fase subversiva de nacimiento y crecimiento antes de que entre a la fase guerrillera y si esto no es posible debido a circunstancias que están fuera del alcance del gobierno, entonces el movimiento debe ser derrotado tan pronto como sea posible durante la fase guerrillera. Desafortunadamente, durante la fase subversiva las señas de la existencia del movimiento no siempre se reconocen y la existencia de un movimiento subversivo a veces hasta se ignora o se niega por razones políticas miopes. No es fácil para un gobierno alertar del peligro a su pueblo. Si se toman medidas que contengan la subversión con éxito, no habrá más que muy pocas evidencias de la subversión y el gobierno corre el riesgo de ser acusado de represión. Si, por el contrario, la subversión tiende a convertirse en insurgencia, entonces habrá muchas evidencias, pero el gobierno ya tiene una guerra en sus manos (51).

Quinto principio. En la fase guerrillera de la insurgencia, el gobierno debe asegurar primero sus áreas fuertes de base.

Este principio debe ser invertido en la fase subversiva, antes de que la insurgencia abierta estalle, cuando una atención considerable se debería prestar a medidas de seguridad y económicas en las áreas rurales remotas. Si, sin embargo, esa acción preventiva fracasa, se debería dar la prioridad, en cuanto a medidas de seguridad, a las áreas más desarrolladas del país. Esto puede significar que se acepte que el movimiento insurgente pueda controlar ciertas áreas más remotas y que pueda haber grado de infiltración a lo largo de fronteras inaccesibles (lo cual de todas maneras no se puede impedir en esta etapa)… Hay una segunda ventaja en esta manera de atacar el problema: las áreas más desarrolladas del país son más fáciles de asegurar y controlar y el gobierno podrá comenzar su campaña con algunos éxitos. Esto da confianza, que es el ingrediente más importante para proseguir con éxito. (57-58).

3. Siglas usadas en las entrevistas

4P	Cuarto Pueblo
I	Ignórase
ICH	Ixtahuacán Chiquito
JA	Joven Alzada
K	Kaibil
LA	Los Ángeles
M	Mayalán
ML	Malacatán
PB	Piedras Blancas
R	La Resurrección
RepW	"Report" de Woods
R-JE	Resurrección vía Julia Esquivel
S	Samaritano
SJ20	San José La 20
SJC	San Juan Cotzal
X	Xalbal
X-JE	Xalbal vía Julia Esquivel
Z	Zunil

Notas:

1. En apartados donde hay varias siglas iguales se distinguen con un número: por ejemplo, X1, X2, X3… son informantes distintos de Xalbal en ese apartado.
2. M y R significa, por ejemplo, entrevista simultánea a dos personas, de Mayalán y La Resurrección.

Referencias bibliográficas

Adams, Richard

1974 "El poder, sus condiciones, evaluación y estrategia". En *Estudios Sociales Centroamericanos*. Enero-abril. San José Costa Rica.

Alavi, Hamza

1974 *Teoría de la revolución campesina*. ENAH. México.

Amin, Samir

1974 *La acumulación a escala mundial*. Siglo XXI. México.

Amnesty Internacional

1976 "Guatemala". Amnesty International Publications, Briefing paper Nr. 8. Nottingham. December.

1981 "Guatemala: Tabulation of extrajudicial killings known to AI during the period 1 January - 30 June 1981". London. 26 October.

Andersen, Nicolás

1982 *Guatemala, escuela revolucionaria de nuevos hombres. Con el Ejército Guerrillero de los Pobres, 1981-1982: experiencias, testimonios y reflexiones*. Ed. Nuestro Tiempo. México.

Appelbaum, Richard P.

1967 "San Ildefonso Ixtahuacán, Guatemala: un estudio sobre la migración temporal, sus causas y consecuencias". *Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca*, Tercera Serie. No. 17, Guatemala.

AVEMILGUA (Asociación de Veteranos Militares de Guatemala)

1998 *Guatemala, testimonio de una agresión*. [Volumen introductorio a 10 tomos presentados a la Comisión de Esclarecimiento Histórico]. Junio 1998.

Berryman, Philip

1984 *Christians in Guatemala's Struggle*. Catholic Institute for International Relations. London.

Cabarrús, Carlos Rafael

1983 *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. México.

CNT, Frente Campesino de la

s.f. (Denuncia, sin título, de la masacre de Cuarto Pueblo, abril de 1981).

Colville of Culross, Viscount

1984 "Report on the situation of human rights in Guatemala". Commission on Human Rights. United Nations Economic and Social Council. E/CN.4/1984/30. February 8.

CUNOROC

1979 "Revista conmemorativa del primer aniversario del cobarde y vil asesinato de Mario Rolando Mujía Córdova, ejemplar dirigente sindical y estudiantil". Universidad de San Carlos, Centro Universitario del Nor-Occidente, Huehuetenango, Guatemala. Julio.

Dennis, Philip A. y otros

1984 *Final report: Playa Grande Land Colonization Project, Guatemala*. Texas Tech University. Mimeo.

Department of the Army, Headquarters

1971 *Counterguerrilla operations (FM 31-16).* Trad. Emilio Zanchi. Ed. Rioplatense. Argentina.

EGP

1975 "Compañero. Un genocidio que ya dura 20 años: Guatemala". Boletín Internacional No. 1. Guatemala. Julio.

1975 "Guerra Popular, No. 3". Guatemala. Noviembre.

1981a "Comunicado de la Dirección Nacional a todos los miembros del EGP". 19 de enero.

1981b "Que viva la ofensiva final del pueblo salvadoreño". Enero.

1981c "100 acciones victoriosas en solidaridad con el Heroico Pueblo de El Salvador". Guatemala. 2 de febrero.

1981d "Parte de guerra. Le hicimos 22 bajas al enemigo en 11 acciones

llevadas a cabo en los distintos frentes guerrilleros del EGP". Guatemala. 14 de marzo.

1981e "El Ejército de los ricos se escuda cobardemente tras la población civil y la expone a los riesgos de la actividad militar". Comunicado. Guatemala. 14 de marzo.

1981f "Impotente contra las fuerzas guerrilleras, el Ejército de los ricos masacra a la población desarmada". Boletín de prensa. Guatemala. 20 de marzo.

1981g "Frente al combate organizado de todo el pueblo, el terrorismo desesperado del gobierno criminal". En Guerra Popular No. 12, p. 5-7. Marzo.

1981h "Ante la masacre del Viernes de Dolores, el EGP advierte a los asesinos de nuestro pueblo". Comunicado nacional e internacional. Guatemala. Abril.

1981i "Llevamos a cabo acciones simultáneas en todo el departamento de Chimaltenango". Parte de guerra. Guatemala. 30 de mayo.

1981j "130 bajas en el ataque a un destacamento en Ixcán". Boletín de prensa. Guatemala. Mayo.

1981k "Acciones victoriosas en 7 departamentos del altiplano central, la costa sur y el departamento de Guatemala". Parte de guerra. Guatemala. 25 de agosto.

1981l 1. Comunicado Nacional e Internacional. 2. Cuadro de acciones militares. 3. Parte de guerra. Guatemala. Septiembre.

1981m "A derrotar con nuestras luchas la farsa electoral". Guerra Popular. No. 13. Septiembre.

1981n "Atacamos simultáneamente tres importantes cabeceras departamentales…". Parte de guerra. Guatemala. 1 noviembre.

1981o "Resumen informativo No. 3". Del 13 nov. al 23 nov. 1981. Guatemala. Noviembre.

s.f. "En 107 acciones victoriosas le causamos 518 bajas al enemigo". (Cubre acciones de 1 octubre 1981 - 21 de diciembre de 1981). Parte de guerra. Guatemala.

1982 "Los inicios de la organización en El Ixcán". En Informador Guerrillero, No. 10, 16-30 junio, pp. 3-4. Guatemala.

Ellacuría, Ignacio

1987 "La cuestión de las masas". En *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989). Escritos políticos II. UCA Editores, San Salvador, 1991.* Originalmente en *Estudios Centroamericanos* 465 (pp. 415-434). 1987.

Falla, Ricardo

1983 *Masacre de la finca San Francisco, Huehuetenango, Guatemala*. IWGIA, Copenhague.

1984 "Genocidio en Guatemala". En *Tribunal Permanente de los Pueblos. Sesión Guatemala.* Madrid. 27-31 enero 1983. pp. 177-237. IEPALA. Madrid.

2013 "Echar a perder un libro de memorias por evadir responsabilidades". Plaza Pública. 10 Noviembre 2013. http://www.plazapublica.com.gt/content/echar-perder-un-libro-de-memorias-por-evadir-responsabilidades

FAR

1981 "Guatemala en lucha". Julio.

Frente Popular

1981 Proclama. 31 de Enero. En "Noticias de Guatemala, No. 59". San José, Costa Rica. 26 de enero de 1981.

Figueroa Ibarra, Carlos

1983 "El contenido burgués y reaccionario del golpe de estado en Guatemala". En *Crítica.* Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, No. 13, p. 45-65. Puebla.

Fledderjohn, David C. y David C. Thompson

1982 *Final report. Northern Transversal Strip Land Resettlement Project.* AID Project No. 520-0233-Small Farmer Development. ACDI (Agricultural Cooperative Development International).

FMI

1984 *Estadísticas financieras internacionales*. Anuario (español).

Friedrich, Paul

1970 *Agrarian Revolt in a Mexican Village*. Prentice Hall. New Jersey.

García Paredes, Sandra Patricia

2011 "Testimonio". En *Dignidad… a pesar de lo vivido. Sobrevivientes de masacres, desaparición forzada y tortura durante el conflicto armado interno en Guatemala* (pp. 127-145). Secretaría de la Paz (SEPAZ) de la Presidencia de la República. Guatemala.

Guatemala. Dirección General de Estadística

1968 *II Censo agropecuario 1964*. Tomo I. Guatemala. Enero.

Guatemala. Instituto Nacional de Transformación Agraria –INTA

1977 "Ley de transformación agraria". Decreto 1551. Año 1962. Guatemala.

Guatemala. Secretaría de la Guerra.

1878 "Código militar". Decreto 214. J. Rufino Barrios, General de División y Presidente de la República de Guatemala. 1 de agosto de 1878.

Gurriarán, Luis

1975 "Proyecto de formación de líderes". CEBEMO-Cooperativa Agrícola Zona Reyna. Documento. Octubre.

Harnecker, Marta

1983 *Pueblos en armas*. Universidad Autónoma de Guerrero.

Hennessey, P. Ronald

1979 "Informe a Maryknoll". Documento. Marzo.

Hobsbawm, E. J.

1967 *Rebeldes primitivos*. Ed. Ariel. Barcelona.

Hough, Richard y otros

1982 *Land and Labor in Guatemala: An Assessment*. AID. Washington.

IDESAC Instituto para el Desarrollo Económico Social de América

1978 "Programa de Desarrollo Rural en Ixcán y Zona Reina". Documento. Noviembre.

Inforpress Centroamericana

Publicación semanal. Guatemala 1972-1982.

Kelly, M.M.; C. Dave

1970 "Maryknoll History 1943-1969. Guatemala - El Salvador Region". Guatemala City. Ms.

1979 "Maryknoll in Central America", Part II, 1969-1978. Ms.

Landsberger, Henry A.

1978 *Rebelión campesina y cambio social*. Grijalbo. Barcelona.

Marx, Karl

1972 *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852). Anteo. Buenos Aires.

1977 *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857). Siglo XXI. México.

McClintock, Michael

1985a *The American Connection. Vol. 1: State Terror and Popular Resistance in El Salvador*. Zed Books. London.

1985b *The American Connection, Vol. 2: State Terror and Popular Resistance in Guatemala.* Zed Books. London.

Melville, Thomas et Marjorie

1972 *Le Cri de la Terre. Du couvent à la guérilla*. Mame. (trad. de Whose Heaven, Whose Earth. Knopf. 1970)

Méndez Ruiz Rohrmoser, Ricardo

2013 *Crónica de una vida: 1944-1992, años convulsos*. Artemis Edinter. Guatemala.

Menéndez Rodríguez, Mario

1981a "Guatemala: un pueblo en armas". *Por Esto*, No. 1, pp. 12-30. México. 2 julio.

1981b "En la selva de Guatemala ataca la guerrilla". *Por Esto*, No. 2, pp. 7-13. México. 9 julio.

1981c "Un grito en Guatemala: ríndanse asesinos del pueblo". *Por Esto*, No. 3, pp. 8-12. México. 16 julio.

1981d "En las selvas de Guatemala 'mi corazón se llena de gozo ahora que le entrego esta flor a la revolución'." *Por Esto,* No. 4, pp. 6-12. México. 23 julio.

1981e "Guatemala. La Iglesia de Cristo en armas". *Por Esto*, No.5, p. 6-13. México. 30 julio.

1981f "En las montañas de Guatemala la doctora Silvia Solórzano Foppa Guerrillera". *Por Esto*, No. 6, pp. 7-11. México. 6 agosto.

1981g "En el campamento de El Yuro, Montañas de Guatemala, Rolando Morán, Comandante en jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres". *Por Esto*, No. 7, pp. 11-18. México. 13 agosto.

Migdal, Joel

1974 *Peasants, Politics and Revolutions*. Princeton University Press. New Jersey.

Moore, Barrington

1976 *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ed. Península. Barcelona.

Morán, Rolando

1983 "Un trabajo de masas para la guerra". En *Pueblos en Armas* por Marta Harnecker, pp. 71-86. Universidad Autónoma de Guerrero.

Morrissey, James A.

1978 *A Missionary Directed Resettlement Project Among the Highland Maya of Western Guatemala*. University Microfilms International, Ann Arbor.

Noticias de Guatemala

1981 No. 67, 1 junio.

ORPA

1981 "Elementos característicos del momento actual. Expresiones especiales de una crisis final". (La coyuntura II). Diciembre.

1982 Honor a nuestros mártires de julio. Indoblegables y heroicos. En "Erupción", julio.

Payeras, Mario

1981 *Los días de la selva. Relatos sobre la implantación de las guerrillas populares en el norte del Quiché, 1972-1976*. (Primera edición: La Habana, 1980). Ed. Nuestro Tiempo. México.

1983 "Guatemala: del valle al altiplano". Entrevista por Marta Harnecker. En *Punto Final*: suplemento del No. 201. Enero - Febrero.

Ramírez, Ricardo

1970 « La situation du mouvement guatémaltèque et ses perspectives ». En *Lettres du front guatémaltèque*, p. 107-160. Maspero. Paris.

Salamini, Heather F.

1979 *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*. Siglo XXI. México.

Sánchez, Salvador

1979 "La Franja Transversal de Guatemala". En *Le Monde Diplomatique*, No. 10. Octubre.

Santos, Carmelita

1983 "(Testimonio de una) catequista indígena y miembro del Comité Pro-Justicia y Paz de Guatemala". (Distribuido en el Tribunal de los Pueblos. Madrid. 1983). Mimeo.

Sariego, Jesús

1984 "De la selva a la ciudad: la Revolución guatemalteca". (Capítulo de tesis en preparación). Ms.

Sereseres, César

1971 "Military Development and the US Military Assistance Program for Latin America: The Case of Guatemala, 1961-1969". Ph. D. Dissertation. University of California, Riverside.

Skocpol, Theda

1979 *States and Social Revolutions*. Cambridge U. Press. London.

Subprograma de Desarrollo Integral

1976 *De la Franja Transversal Norte*. Guatemala.

Tho, Drig. Gen. Tran Dinh

1980 *Pacification*. US Army Center of Military History. Washington D.C.

Thompson, Robert

1974 *Defeating Communist Insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam*. Chatto and Windus. London.

Warman, Arturo

1980 *Ensayos sobre el campesinado en México*. Ed. Nueva Imagen. México.

Wipfler, Rev. William

1976 "Testimony to Subcommittee on International Organizations of the Committee on International Relations of the House of Representatives". National Council of Churches of Christ in USA. New York. June 9.

Wolf, Eric

1955 "Types of Latin American Peasantry: a Preliminary Discussion". En Tribal and Peasant Economies. Dalton ed. The Natural History Press. New York.

1957 *Closed Corporate Peasant Communities in Mesoameric and Central Java*.

1972 *Las luchas campesinas del siglo XX*. Siglo XXI. México.

Yoldi, Pilar

2000 "Tierra, Guerra y Esperanza. 'Memoria del Ixcán' (1966-1992)". Informe REMHI. Diócesis del Quiché.

ISBN: 978-9929-663-05-3

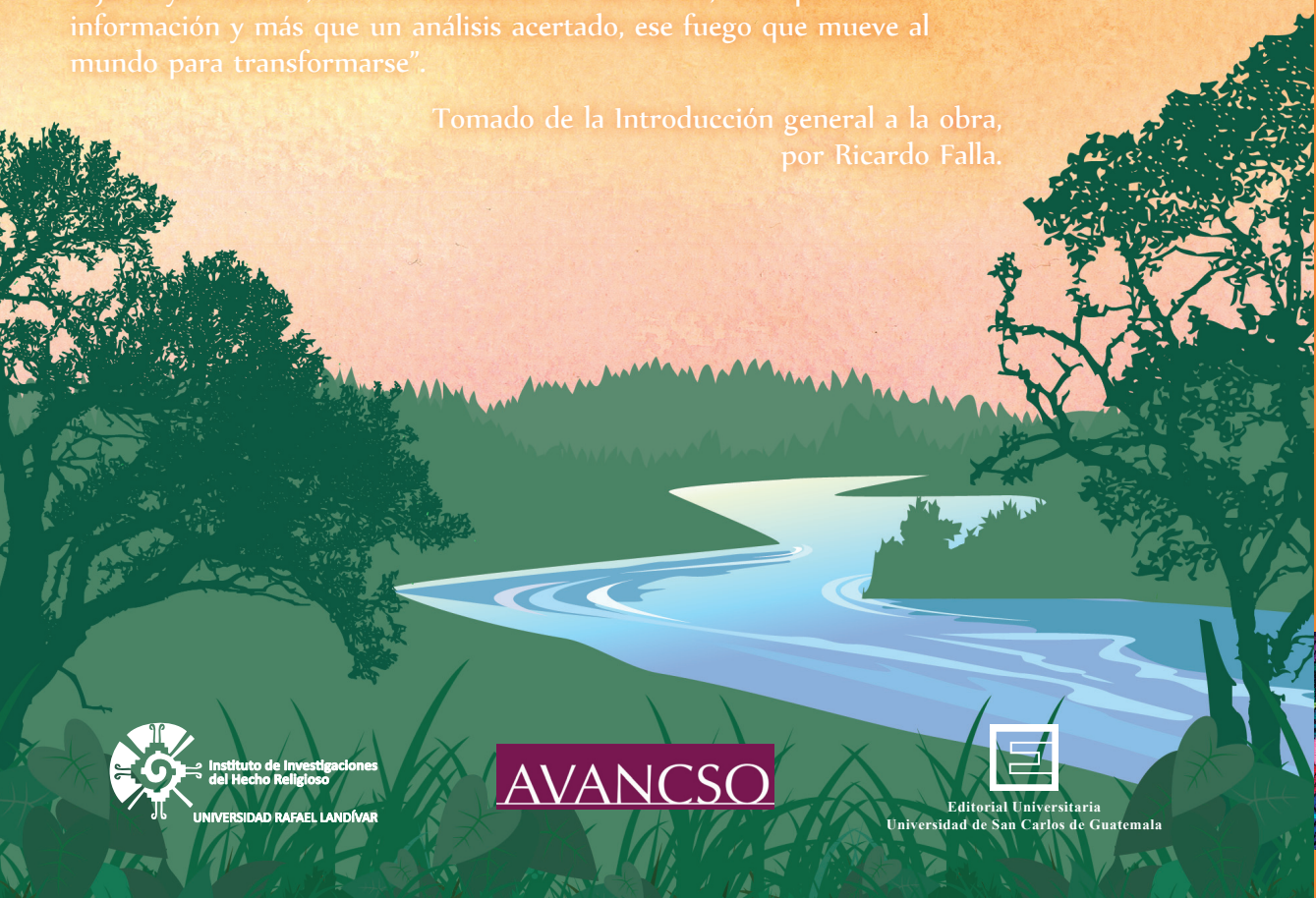
Este volumen da inicio a una especie de trilogía sobre la gesta revolucionaria que tuvo lugar en Ixcán, Guatemala. En él se narra y sistematiza cómo el campesinado indígena, proveniente de pueblos de tierra fría, coloniza la selva en un proyecto innovador patrocinado por la Iglesia católica, luego, se organiza como base de apoyo de la guerrilla y, por fin, culmina su lucha en una especie de preinsurrección que sería la antesala de las grandes masacres.

Se trata de una gesta épica, discutible tal vez en algunos puntos, si la vemos desde la perspectiva actual, pero que nunca debería olvidarse por las semillas de transformación utópica que encerró. En los siguientes volúmenes se prosigue la trilogía con los temas de las masacres y de la resistencia.

"El título de esta colección se ha tomado de un verso de San Juan de la Cruz que termina así '...te examinarán del amor'. *Al atardecer de la vida te examinarán del amor.* No te examinarán de cuántos libros hayas escrito, diría el místico, ni de cuántos edificios hayas levantado, ni de cuántos cargos has desempeñado, ni incluso, de cuántos enfermos has podido salvar de la muerte, sino de cuánto has amado. Cuánto amor has puesto en todo lo que has hecho.

No se trata, evidentemente, de ver si el autor pasa el examen, en su vejez o ya fallecido, sino de encontrar en esta obra, más que mucha información y más que un análisis acertado, ese fuego que mueve al mundo para transformarse".

Tomado de la Introducción general a la obra,
por Ricardo Falla.



Instituto de Investigaciones del Hecho Religioso
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

AVANCSO

Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala